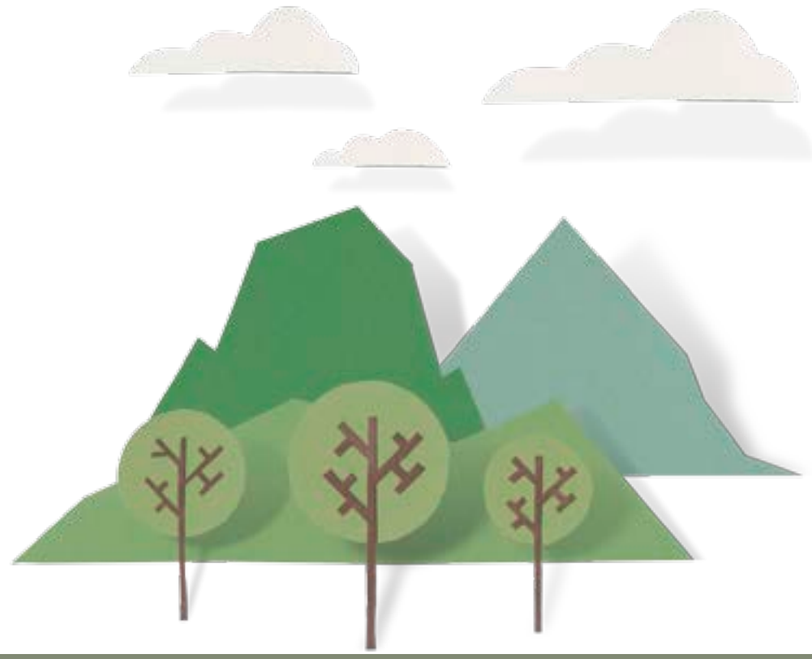
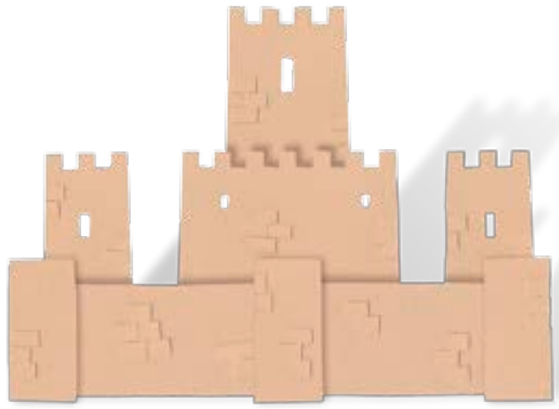
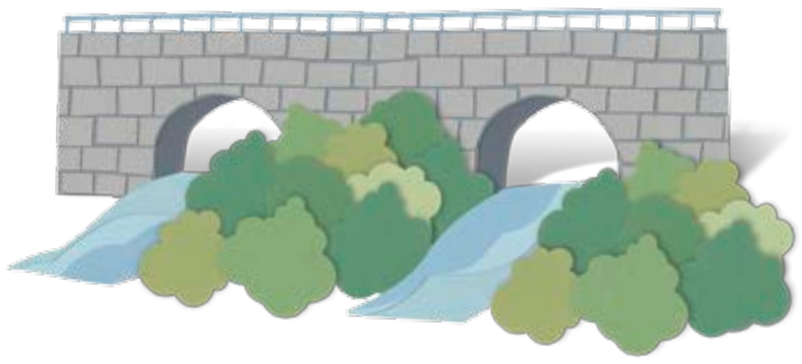
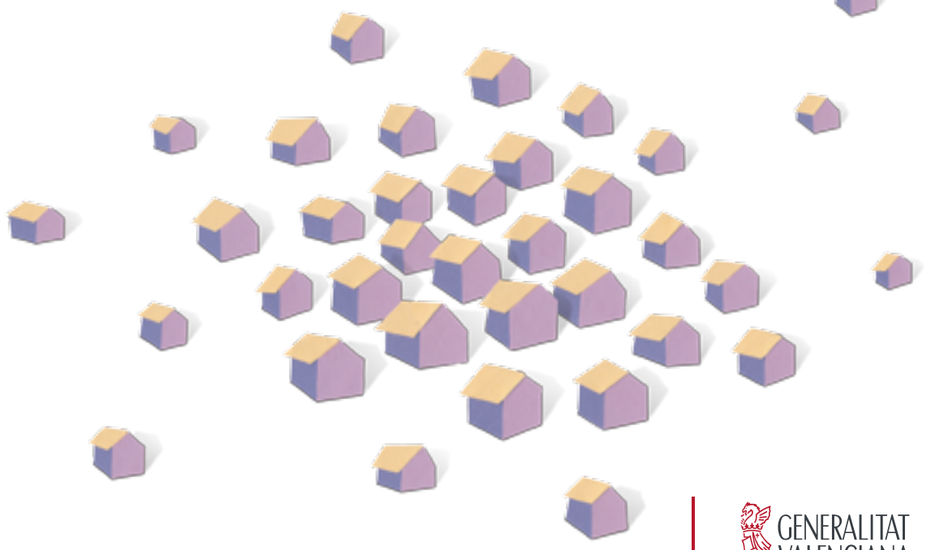




PAISAJES TURÍSTICOS VALENCIANOS

PAISAJES VALIOSOS, PAISAJES VALORADOS





GENERALITAT VALENCIANA
INVAT·TUR Instituto Valenciano de Tecnologías Turísticas
VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

PAISAJES TURÍSTICOS VALENCIANOS

PAISAJES VALIOSOS, PAISAJES VALORADOS

PAISAJES TURÍSTICOS
VALENCIANOS

Dirección científica e idea original
Jorge Hermosilla Pla
Universitat de València

Coordinación de la edición
Emilio Iranzo García
Ghaleb Fansa

Autores
Ester Alba Pagán
Miguel Antequera Fernández
José Vicente Aparicio Vayá
Ferràn Arasa Gil
Sabina Asins Velis
Marc Baldó Lacomba
Adrià Besó Ros
Ana Camarasa Belmonte
José Cantó Doménech
Emili Casanova Herrero
Ghaleb Fansa
Miquel Francés Domenech
Ricardo Franch Benavent
Pablo Giménez Font
Elena Grau Almero
Jorge Hermosilla Pla
María Hernández Hernández
Emilio Iranzo García
José Luis Jimenez Salvador
Miguel Ángel Lafuente Valero
Rafael Mata Olmo
Joan Mateu Bellés
Sandra Mayordomo Maya
Joan Carles Membrado Tena
Enrique Moltó Mantero
Josep Montesinos i Martínez
Álvaro Francisco Morote Seguido
Emilio Obiol Menero
Jorge Olcina Cantos
Mariano Palomares Martín
Juan Antonio Pascual Aguilar
Juan Piqueras Haba
Pau Rausell Köster
Vicent Terol i Reig
Benito Zaragozí Zaragozí

Cartografía
Ghaleb Fansa
Mariano Palomares Martín
Sandra Mayordomo Maya
José Vicente Aparicio Vayà

Unidad de fotografía
Adela Talavera
Miguel Lorenzo
Miquel Francés
Pep Pelechà
ESTEPA

Revisión de textos
Carles Padilla Carmona

Diseño, ilustración y maquetación
Pau Soriano

Diseño de logotipo del proyecto
Empar Oltra i Asunción

Documentación
Miguel Antequera Fernández
Sandra Mayordomo Maya
José Vicente Aparicio Vayà
Ghaleb Fansa

ISBN: 978-84-9133-054-7
D.L.: V-425-2017

PAISAJES TURÍSTICOS VALENCIANOS MAYORES Y ORADOS

GENERALITAT VALENCIANA

INVAT·TUR Instituto Valenciano de Tecnologías Turísticas

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA Vicerectorat de Participació i Projecció Territorial

PAISAJES TURÍSTICOS VALENCIANOS

PAISAJES VALIOSOS, PAISAJES VALORADOS

PAISAJES TURÍSTICOS
VALENCIANOS

El paisaje como relato

Francesc Colomer
Secretario Autonómico de Turismo

En el mundo no solo competirán las economías, las empresas, las ciudades, los destinos turísticos...que por supuesto que lo harán. Competirán, fundamentalmente, las propuestas de valor. Aquello que nos haga ser diferentes por su singularidad y que, lógicamente, contribuya a la toma de decisiones en nuestro favor.

El viaje es la esencia turismo. Un viaje en ocasiones iniciático. Un viaje que persiga experiencias únicas. Y en el centro del viaje el sentimiento, la percepción, el deseo humano. Esa es la inspiración que moverá a las personas y sus decisiones. Desde la Comunidad Valenciana podemos afirmar que esa inspiración nos interesa sobremanera. Este trabajo pretende alimentar nuestras posibilidades, nuestra capacidad de visualizar y proyectar esa inspiración.

El mayor desafío que tenemos como destino turístico pasa por acreditarnos como territorio singular. Por eso hemos activado una estrategia basada en la autenticidad. Sostenemos además que el leitmotiv que concede la coherencia y el sello de calidad de esa autenticidad es el paisaje. Otro enfoque del paisaje. El paisaje como gran contenedor de la experiencia turística: cultural, patrimonial, etnológica, gastronómica, sensorial, lúdico-festiva. El paisaje y el *paisanaje* que diría el gran Labordeta. Las sociedades, sus gentes, su idiosincrasia. Un estilo de vida mediterráneo donde la hospitalidad sea un activo turístico identitario de primer orden.

No podemos ni debemos competir en precios. En este mundo global siempre habrá alguien que lo hará más barato porque rebajará salarios y derechos, etc. Nuestra dichosa competitividad debe basarse en la calidad y la diferenciación. También porque estas premisas son un pasaporte hacia la desestacionalización y la mejora de la rentabilidad.

La gestión del turismo pasa por forjar alianzas. Con la innovación, el talento, los actores económicos y sociales del territorio, los centros de conocimiento, las universidades, las administraciones... Por eso la Agencia Valenciana de Turismo ha encontrado en la Universidad de Valencia una aliada esencial para una nueva gobernanza colaborativa del territorio. Necesitamos armar sólidamente un cambio de paradigma hacia la sostenibilidad de una economía turística que puede y debe ayudar a vertebrar y cohesionar la Comunidad Valenciana. Por eso estamos desplegando una intensa labor de pedagogía, alineación, y fundamentación de un nuevo relato turístico de auténtica base territorial. Nuestra gran vacuna preventiva contra la estandarización y la despersonalización de un modelo. En un mundo globalizado que tiende a clonar la cultura y a desdibujar las autenticidades, debemos ser disidentes para preservar nuestras verdaderas ventajas competitivas.

Hemos identificado, de momento, 100 paisajes valiosos y valorados. Litorales, urbanos, industriales, agrícolas, humedales, históricos, etc. Insisto, como acertadamente señala el vicerrector Jorge Hermosilla, valiosos y valorados. Las dos cosas son importantes. Un paisaje –con la carga de fondo que entraña- lo es por la percepción que se tiene de él. Más allá –o más acá- de la belleza natural, son los valores con que nos aproximamos los que otorgan sentido, significado y relevancia. Paisajes como incubadoras de productos turísticos únicos, irrepetibles y experienciales.

Una fábrica de coches o de electrodomésticos puede decidir deslocalizarse y migrar al otro confín del mundo en un chasquido de dedos. Un paisaje mediterráneo, no. Esa es nuestra fuerza, nuestro poder imperecedero. Levantemos un nuevo modelo turístico desde ahí. Un modelo que será honesto y creíble. Nuestra mejor versión.

Una oportunidad para los paisajes turísticos valencianos, valiosos y valorados

Jorge Hermosilla Pla
Vicerrector de Participación y Proyección Territorial
Universitat de València

La presente publicación es el reflejo de un proyecto conjunto entre la Universitat de València y la Agencia Valenciana de Turismo, que ha tenido y tiene por objeto el paisaje de la Comunitat Valenciana. Se trata de un proyecto que identifica el valor de los paisajes valencianos, desde la perspectiva turística. Y para ello, el carácter de los paisajes, sus singularidades, son motivo de inspiración para la identificación de recursos turísticos, y la posterior configuración de productos turísticos. Una publicación que ha tenido como objetivo la identificación de 100 paisajes turísticos valencianos, que aúnan valores objetivos relacionados con la historia, la cultura, el patrimonio o los criterios estéticos; y de la misma manera, paisajes que son valorados por la sociedad.

Precisamos de un nuevo relato que tenga por bandera nuestros paisajes, como inspiración de productos propios y singulares, al mismo tiempo que permita alejarse de la banalización paisajística, la estandarización, la generalización... común en numerosas partes de nuestro territorio.

La Comunitat Valenciana, estrecha faja de territorio del oriente peninsular, se nos presenta como una región de múltiples contrastes paisajísticos. Nuestro paisaje es de carácter mediterráneo, sin embargo constatamos un mosaico de paisajes, consecuencia de la combinación de unas particulares condiciones del medio físico, definido por su diversidad, y la acción humana, es decir la cultura. Ambos actúan como modeladores de las singularidades paisajísticas. En este sentido, el paisaje valenciano refleja la variedad de procesos y de dinámicas territoriales, alternando paisajes montanos, paisajes llanos, paisajes subhúmedos, paisajes subáridos, paisajes agrarios, paisajes urbanos y paisajes de transición entre otros.

En la presente obra presentamos una selección de lo que hemos considerado paisajes representativos de la Comunitat Valenciana, por su riqueza natural, por sus valores culturales e históricos, por su belleza visual, por su simbolismo, por su plasticidad, por su singularidad, por su patrimonio o por la combinatoria de varias de esas virtudes. Se presentan clasificados en diversos grupos, atendiendo a las características geográficas y a las dinámicas territoriales que en ellos se generan. Así, tenemos paisajes de montaña y forestales, paisajes fluviales, paisajes de humedales, paisajes litorales, paisajes históricos, paisajes agrarios, paisajes industriales y de servicios, paisajes habitados y paisajes simbólicos.

En todos los casos, cada paisaje incorpora en su caracterización citas literarias o científicas, que hacen referencia a dichos lugares, material fotográfico aportado por un equipo de fotógrafos profesionales, y una cartografía en la que se ha plasmado los elementos más representativos de cada uno de ellos. Han participado unos cuarenta autores, de diversas disciplinas relacionadas con los paisajes. Es decir, estamos ante una obra coral.

Ortega y Gasset definía al PAISAJE como "aquello del mundo que existe realmente para cada individuo, es su realidad, es su vida misma (...), yo soy aquello que veo y aquello que me hace sentir lo que veo. No existe, pues, otra manera de comprender al prójimo". Tenemos una gran oportunidad, para que nuestros visitantes y nuestros turistas nos conozcan y nos comprendan. El paisaje, nuestro paisaje, debería ser motivo de orgullo y de reclamo.

Índice

011 UNA OPORTUNIDAD DE ESTRATEGIA DE TURISMO SOSTENIBLE PARA EL TERRITORIO. EL PAISAJE VALENCIANO, VALIOSO Y VALORADO

013 1. EL PAISAJE, UNA NUEVA FORMA DE SENTIR EL TERRITORIO

019 2. DIVERSIDAD DEL PAISAJE Y ESTRATEGIA TURÍSTICA

023 3. LOS PAISAJES TURÍSTICOS DE LA COMUNITAT VALENCIANA: PAISAJES VALIOSOS Y VALORADOS

027 4. ACCIONES ESTRATÉGICAS EN TORNO A UNA RELACIÓN SUSTENTABLE ENTRE TURISMO Y PAISAJE

030 PAISAJES HABITADOS

032 Valencia: Ciudad de las Artes y las Ciencias

040 El Periurbano de Alicante

050 Castellón histórico

058 Ares del Maestrat

064 Paisajes del agua en el Maestrat: el balneario de la Font d'En Segures. Benassal

072 Ademuz y su vega

080 Vinaròs-Benicarló

088 Alpuente y entorno

096 Requena

106 Alboraia

116 Valencia histórica

124 Denia y su entorno

132 Xàbia

140 Ontinyent

150 Orihuela

156 Montanejos

164 Cofrentes y su entorno

174 Ayora y su entorno

184 Segorbe y su entorno

192 Llíria, la antigua Edeta

200 Los huertos de naranjos de Alzira y Carcaixent

208 Alicante y su Huerta

216 Xàtiva

228 Albaida

236 Bocairent

242 Viviendas tradicionales: la masía, la barraca y la alquería

250 PAISAJES SIMBÓLICOS

252 L'Horta de València

262 El Palmeral Histórico d'Elx

270 Penyagolosa

282 El Penyal d'Ifach

290 El Desert de les Palmes

300 PAISAJES HISTÓRICOS

302 Parque Cultural Valltorta-Gasulla

312 La Cueva de la Araña

318 El Pla de Petracos

322 Castillos de Frontera en el Valle de Ayora-Cofrentes y el Vinalopó

330 Sagunto

338 Morella

344 Las Neveras y Ventisqueros de Mariola

350 El pantano d'Elx

358 El pantano de Tibi

366 El pantano de Relleu

374 PAISAJES DE MONTAÑA Y FORESTALES
376 El Caroig-La Muela de Cortes
386 Aitana
394 La Tinença de Benifassà
404 Serra de Mariola
412 El Macizo del Mondúver
420 El Calderón
426 Serra del Benicadell
434 El Montgó
444 La Serra Calderona
452 El eje Alcoi-Gandia
460 El Carrascal de la Font Roja
470 El Circo de la Safor
478 Alcornocales de la Serra d'Espadà
486 El Puig Campana

492 PAISAJES FLUVIALES
494 El Xúquer de la Ribera
502 El Túria
512 La Vega Baja del Segura
520 Las Hoces del Cabriel
528 El Riu Montnegre
534 La Rambla de la Viuda
540 El Barranc de l'Infern

548 PAISAJES DE LOS HUMEDALES
550 La Albufera de Valencia
562 La Marjal de Pego-Oliva
570 El Fondó d'Elx
576 El Prat de Cabanes-Torreblanca

584 PAISAJES LITORALES
586 Litoral de la Marina Alta: acantilados y calas
594 La Serra d'Irta
600 Peñíscola, fortaleza y población
608 Gandía, ciudad y puerto
616 Tabarca
624 Torres vigía
632 Benidorm, ciudad turística y playa
640 La Serra Gelada
646 Les Columbretes

652 PAISAJES AGRARIOS
654 Los Olivos del Maestrat
662 Tierras del vino de Requena-Utiel
670 La Citriculltura de la Plana
680 Terres dels Alforins
690 El Arrozal de la Ribera
696 El Algarrobal del Piedemonte valenciano
704 Bancales de Callosa d'En Sarrià
710 El Norte valenciano
720 El Almendral de las Hoyas alicantinas

728 PAISAJES INDUSTRIALES Y DE SERVICIOS
730 Los saltos hidroélectricos del Júcar
738 Industria del papel y textil del Riu d'Alcoi
746 Las salinas de Santa Pola-Torrevieja
756 La industria cerámica de la Plana
762 Las salinas de Villagordo del Cabriel

770 PAISAJES Y ACCIONES ESTRATÉGICAS
772 Els Ports de Morella
780 El Alt Maestrat, paisajes de la piedra en seco
788 Alto Mijares-Espadán
796 Alto Palància
804 Alto Turia
812 La Ribera Baixa del Xúquer
822 Los paisajes de La Vall d'Albaida
836 Vall del Pop
844 L'Alcoià-Comtat
852 El medio Vinalopó

862 RUTA DE LA SEDA
864 Los paisajes de la seda

Embalse del Naranjero (foto Manel Gras).

UNA OPORTUNIDAD DE ESTRATEGIA DE TURISMO SOSTENIBLE PARA EL TERRITORIO. EL PAISAJE VALENCIANO, VALIOSO Y VALORADO

Jorge Hermosilla Pla, Rafael Mata Olmo, Emilio Iranzo García

"El paisaje es una construcción humana de tipo existencial; es el fruto de la experiencia histórica, un objeto geográfico consecuencia de las vivencias, de las prácticas, de estudios, de identidades y del arte".

Eduardo Martínez de Pisón

Arroz (foto Miguel Lorenzo).

1. EL PAISAJE, UNA NUEVA FORMA DE SENTIR EL TERRITORIO

La Comunitat Valenciana es una expresión territorial de la diversidad geográfica mediterránea. Una dualidad fisiográfica, pero también socioeconómica, que en la *Era de la Globalización* tiende a modularse, reduciendo los contrastes. Un territorio y múltiples paisajes. Numerosas expresiones paisajísticas que muestran la realidad compleja de las dinámicas territoriales. Pero es preciso apuntar que paisaje y territorio no son sinónimos (Zoido, 2010); bien es cierto que ambos cuentan con la misma base material objetiva, sin embargo la voz paisaje incorpora la percepción y valoración del territorio como espacio vivido, como lugar de encuentro de la naturaleza, la cultura y la mirada.

Hablamos de **territorio** para referirnos al espacio geográfico habitado, apropiado y organizado por una sociedad. Se trata de un espacio de relación, de conformación de lugares y de identidades y, por tanto, objeto de interés de geógrafos, de historiadores y de muchos otros profesionales. El territorio se expresa a través de los paisajes. Su calidad o por el contrario su desestructuración se manifiesta mediante el paisaje; y en este sentido, deberemos prestarle especial atención en tanto en cuanto lo consideramos por sí mismo, además de nuestra cultura territorial, un recurso esencial para la efectiva ordenación del territorio y el desarrollo estratégico del turismo.

El concepto **paisaje** ha sido definido desde diferentes disciplinas y enfoques. Nadie ignora sus múltiples connotaciones; se trata de un término polisémico, que hace referencia tanto a la manifestación objetiva de los procesos geográficos de un lugar, como a la organización subjetiva que de él se pueda construir. El paisaje expresa las interrelaciones entre los procesos naturales y culturales; es un indicador de la actividad humana en el territorio y de salud ambiental. Pero también es el paisaje la interpretación del entorno a través del filtro cultural del observador que lo contempla. El significado del término ha variado desde una concepción basada en la imagen y la percepción a una noción organizativa y analítica. En este sentido el paisaje ha evolucionado desde las formas materiales mensurables en una espacio geográfico determinado, pasando por la representación de esas formas en soportes varios (textos, pinturas, fotografías...), hasta convertirse en los

Morella (foto Pili Membrado).

Culla (foto Adela Talavera).

espacios deseados, recordados y somáticos de la imaginación y los sentidos (Cosgrove, 2002). En definitiva, el paisaje es un constructo humano, una imagen del territorio cargada de valores y simbolismo.

La Convención Europea del Paisaje (CEP, Florencia, 2000) recoge este doble sentido del término, y define al paisaje como cualquier parte del territorio, resultado de la acción e interacción de procesos naturales y culturales, tal y como es percibida por los ciudadanos. La CEP se ha convertido en un documento de referencia en materia paisajística, que marca las directrices jurídicas generales fundamento de las normativas y políticas de los países firmantes y ratificadores en materia de paisaje. Con la CEP, el paisaje se ha "territorializado", adquiere una nueva dimensión. No se trata de áreas de una superior calidad ambiental o cultural, sino de una cualidad de todos los lugares. Si la Estrategia Territorial Europea (ETE), acordada en 1999, extiende la atención paisajística a espacios más extensos, es la Convención Europea del Paisaje la que impulsa la territorialización del paisaje; se asume que todo el territorio es paisaje, sea cual sea su calidad e interés. Así, propugna una política de paisaje para el conjunto del territorio con la finalidad de asegurar el bienestar individual, social y cultural, pues el paisaje forma parte de la calidad de vida de todos los ciudadanos y manifiesta la identidad cultural de cada sociedad. Es decir, insta a definir instrumentos y mecanismos no sólo de protección sino también de gestión y ordenación de todo tipo de paisajes (Muñoz, 2007). Y su revalorización.

Paisaje es, según el Convenio, "cualquier parte del territorio, tal y como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos". Se trata de una definición basada en preocupaciones ambientales y culturales, con una motivación eminentemente social y fundada en tres nociones esenciales: territorio, percepción y carácter.

1. El territorio. La definición de paisaje del Convenio se refiere en primer lugar al territorio, a "cualquier parte del territorio". El paisaje tiene, pues, una base material concreta, referida no a nociones más abstractas como espacio, área o suelo, sino a territorio, es decir, al espacio geográfico entendido como marco de vida, como ámbito construido por la sociedad en distintos contextos ambientales e históricos. Como hecho territorial el paisaje tiene también escalas diferentes, que afectan tanto a su estudio, –a cómo intervienen, se jerarquizan y se relacionan sus elementos constitutivos (Bolòs, 1992)–, como al sentido y alcance de las determinaciones de ordenación paisajística.

2. La percepción. El territorio del paisaje no consiste sólo en su configuración material, en su fisonomía; el paisaje surge de la relación sensible, de la percepción sensorial (principalmente visual, aunque no sólo) del territorio observado por el ser humano, o, en palabras del ecólogo Fernando González Bernáldez, de "la percepción multisensorial de un sistema de relaciones ecológicas" (González Bernáldez, 1981). En ello radica la diferencia y, al mismo tiempo, la proximidad entre los conceptos de territorio y paisaje. El paisaje es el territorio percibido, con toda la complejidad psicológica y social que implica la percepción, desde los aspectos simplemente visuales a los más profundos relacionados con la experiencia estética de la contemplación reflexiva y el estudio consiguiente de "las variables relevantes para la explicación del juicio estético de los paisajes", que ha interesado particularmente a la psicología (Corraliza, 1993). Desde la perspectiva de un concepto de

paisaje implicado en la gestión sostenible del territorio, las diferentes percepciones y representaciones de grupos y actores sociales interesan, sobre todo, como expresión del debate entre distintas maneras de ver y valorar el paisaje, de formular aspiraciones paisajísticas, en definitiva, como "herramienta de negociación en las acciones de planificación territorial" (Luginbühl, 1998). Percepción en el concepto de paisaje remite, pues, a la participación social como vía para conocer –dice el Convenio– "las aspiraciones de las poblaciones" en materia de paisaje y la formulación de los denominados "objetivos de calidad paisajística". La democratización del paisaje se expresa a través de esta apropiación colectiva e individual de todos los paisajes, que necesitan para su transformación, para el seguimiento de su evolución y para la prevención de su destrucción desconsiderada, una participación directa de todos en todas las fases de decisión.

3. El carácter. La última parte de la definición de paisaje del CEP señala que el carácter de cada paisaje es resultado de la acción de factores naturales y humanos y de sus interrelaciones. La palabra "carácter", como la de territorio, es significativa en la definición del CEP. El sentido de carácter como seña o marca que se imprime en algo –en este caso en el territorio–, incorpora el tiempo histórico y está muy próximo a la idea de "huella" que Jean-Marc Besse destaca en su ensayo sobre la aportación geográfica al entendimiento del paisaje como fisonomía del territorio (Besse, 2000). El paisaje es, en su configuración formal, la huella de la sociedad sobre la naturaleza originaria y sobre paisajes heredados, la marca o señal que imprime "carácter" a cada territorio.

Esta apertura del horizonte paisajístico es a la vez territorial –concierne a todos los lugares– y social –incluye a la gente, a todos los grupos sociales, sean cuales sean sus visiones e intereses-. El reconocimiento del paisaje como "elemento clave del bienestar individual y social implica derechos y responsabilidades para todos". Es el paisaje así entendido un "bien común territorial" en expresión de Alberto Magnaghi (2012), un bien al que tenemos o deberíamos tener derecho y acceso todas las personas, porque como sabiamente señaló Víctor Hugo hace más de siglo y medio y en otro contexto, "el uso pertenece al propietario, la belleza a todo el mundo" (Choay, 2009). La contribución del paisaje a la formación de culturas locales y a la consolidación de identidades, lo convierten en "un componente fundamental del patrimonio natural y cultural"; y su consideración como "recurso favorable para la actividad económica" hacen de las iniciativas de "protección, gestión y ordenación del paisaje" una vía de fomento de la competitividad de los territorios desde el carácter y la identidad de los lugares, y desde los valores ecológicos y culturales que el paisaje alberga.

Las actividades humanas tienen en el territorio su basamento. Éste aporta las materias primas y recursos necesarios para el desarrollo de una sociedad. A partir del Neolítico los grupos humanos se sedentarizan, transforman su economía e inician un profundo cambio sobre el territorio y su paisaje que se prolonga hasta nuestros días. Efectivamente, los paisajes valencianos son básicamente una herencia natural y cultural, remodelada por las distintas sociedades que lo han habitado; son el fruto de las transformaciones funcionales del territorio, tras una larga ocupación humana (Mateu, 2007).

Especialmente en el último siglo, los procesos socioeconómicos experimentados por la sociedad valenciana han propiciado profundos cambios, algunos de los cuales se han trasladado a la arena territorial. Las trans-

Salinas de Santa Pola (foto Adela Talavera).

Iglesia de los Santos Juanes, la Lonja, y la Catedral de Valencia (foto Miguel Lorenzo).

formaciones del paisaje son constantes, cada vez más rápidas. Pero como apuntábamos antes estos cambios en las configuraciones fisonómicas no siempre se han producido al mismo ritmo. El crecimiento de la población y la demanda continua de recursos han propiciado, especialmente en las últimas décadas del siglo XX y primera del XXI, una comprometida y acelerada transformación de los lugares, de sus significados y de sus paisajes. Asistimos a una masificación del litoral, a una despersonalización de las zonas intermedias y a un abandono de las áreas de montaña.

Degradación, fragmentación y desestructuración acompañan a uno de los principales problemas a los que se enfrentan nuestros paisajes: la banalización por el rápido cambio de modelo territorial. El proceso de urbanización se ha generalizado; las dinámicas socioeconómicas nos conducen a un territorio despersonalizado, con unos paisajes que se repiten independientemente del lugar (Muñoz, 2006), convirtiéndose en "aterritoriales". El resultado es la traslación de dinámicas urbanas a territorios rurales. La expansión de parques tecnológicos y polígonos industriales desde las principales ciudades hacia su área metropolitana y más allá de ella es un claro ejemplo. Esta situación homogeniza visual y funcionalmente el territorio; es el fruto de una desmesurada dispersión de la urbanización, en forma de viviendas unifamiliares, centros comerciales y de ocio, espacios turísticos, infraestructuras viarias... Una dinámica que se reproduce y que nos conduce a la estandarización del paisaje.

Es necesario efectuar un esfuerzo colectivo. La sociedad valenciana tiene un auténtico reto: reconducir por la vía correcta la transformación inevitable de nuestros paisajes. Para ello hay que reflexionar sobre el territorio, realizar una cuidadosa e inteligente lectura del paisaje; de su forma, de lo que fue, de lo que nos ha llegado y cómo no, de lo que el pueblo valenciano quiere que sea, de manera que los responsables técnicos y políticos dirijan las acciones oportunas para compatibilizar protección y desarrollo socioeconómico. Un primer paso para alcanzar el reto al que nos referíamos arriba es conocer nuestros paisajes, su variedad, riqueza, belleza y en ocasiones su incoherencia y complejidad. Estamos en el camino.

La Comunitat Valenciana ha puesto una serie de acciones que son el basamento de su actual Política de Paisaje, entendiendo el paisaje como un elemento fundamental para la ordenación territorial. Las acciones esenciales que marca la Política de Paisaje de la Comunitat Valenciana básicamente son una legislación específica, un organismo concreto para el seguimiento y aplicación de la Ley, la incorporación del paisaje en el planeamiento a distintas escalas territoriales, el desarrollo de distintos instrumentos (planes, programas, estudios de integración, catálogos...) de protección, ordenación y gestión del paisaje, el impulso de la participación ciudadana en la planificación territorial y de paisaje y el apoyo técnico y financiero a ayuntamientos y a agentes privados para la aplicación de los instrumentos de paisaje. La gestión del paisaje recoge su puesta en valor en términos de estrategia turística.

La Convención Europea del Paisaje concibe la ordenación del territorio como herramienta clave para desarrollar las políticas de paisaje, que garanticen su protección, gestión y ordenación en distintos niveles políticos y a distintas escalas (Priore, 2002; Zoido, 2010). Mediante la ordenación territorial podemos madurar cuáles son los paisajes en los que queremos vivir, incorporando las demandas de la población mediante procedimientos de participación ciudadana.

Xàtiva (foto Miquel Francés).

Con todo, es evidente el interés y la potencialidad de los trabajos de evaluación paisajística que adquieren para una política territorial comprometida con el carácter del paisaje, y, específicamente, para **una estrategia turística diferenciada y de calidad** como la que desea impulsar el Gobierno Valenciano, que ha de entender el paisaje como patrimonio y recurso de desarrollo territorial, salvaguardando y difundiendo sus valores, e integrando con sumo cuidado los nuevos proyectos en la identidad natural y cultural de cada paisaje valenciano. En los últimos tiempos, hemos presenciado la renovación del concepto de paisaje y, con ello, de **sus implicaciones turísticas**. Un cambio, para algunos una metamorfosis, que ha discurrido desde la imagen de la naturaleza sublime al carácter e identidad de los lugares.

L'Hemisfèric y el Museo de las Ciéncias (foto Miguel Lorenzo).

2. DIVERSIDAD DEL PAISAJE Y ESTRATEGIA TURÍSTICA

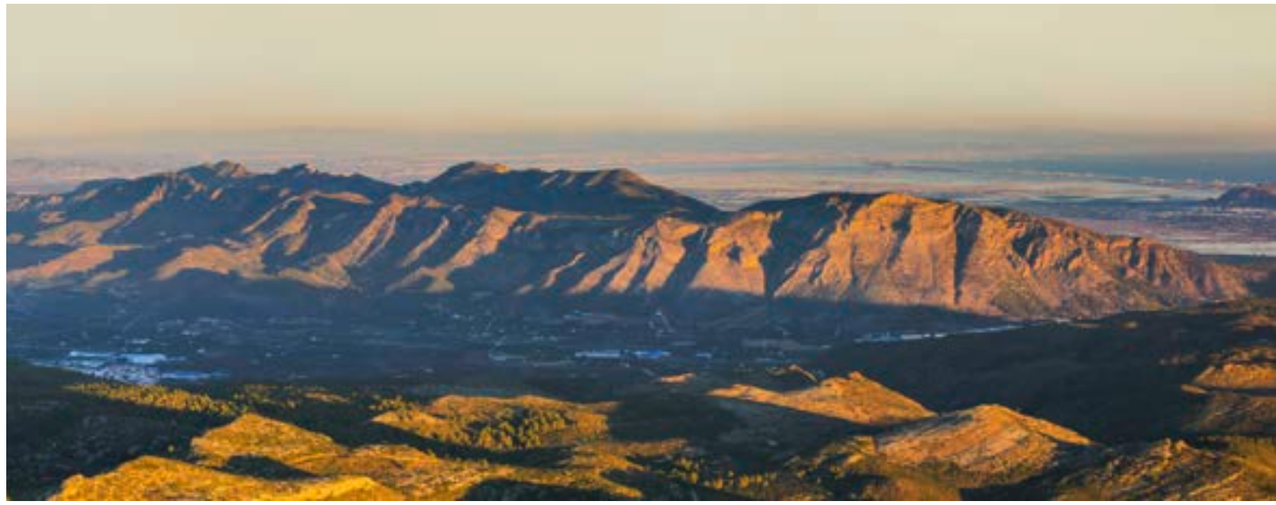
La caracterización y valoración del paisaje en su relación con el turismo precisa de un estudio aplicado sobre las potencialidades de la diversidad paisajística del territorio de referencia, tanto natural como cultural, para fundamentar una estrategia turística diferenciada, competitiva y sostenible en el ámbito en esta ocasión de la Comunitat Valenciana.

El objetivo general del presente proyecto se refiere a abordar acciones incardinadas en paisajes de escala territorial, referidas tanto a la escala municipal, comarcal, provincial o autónoma, como a la de proyectos turísticos muy concretos, preferentemente empresariales relacionados con el sector turístico. Su contenido se mueve, pues, entre la caracterización y valoración del paisaje en su relación con el turismo –*Landscape Tourism Character Assessment*–, más propia de la especialidad científica y profesional del geógrafo, y la localización y diseño de proyectos turísticos concretos integrados en el paisaje –*Landscape Desing*–, competencia habitual de arquitectos y paisajistas, entendiendo en todo caso el paisaje como patrimonio territorial y recurso turístico en la perspectiva de la sustentabilidad.

Como destacó hace años en un estudio ya clásico David Pearce (1987), hacer turismo significa, ante todo, *cambiar de lugar*:

"Lo que se desprende de estos estudios (estudios sobre las motivaciones del turismo) –escribe Pearce– es que la motivación fundamental para el viaje turístico es una necesidad –real o simulada– de romper con la rutina; para muchos, la mejor forma de conseguir esa ruptura es a través de un cambio físico de lugar. Así pues, el 'cambio de lugar' parece ser no sólo uno de los atributos definitorios del turismo, sino su verdadera esencia". Pues bien, probablemente aquello que mejor transmite al turista ese cambio de lugar tan deseado es, precisamente, el paisaje (Nogué, 1989).

Es cierto que el entendimiento y la valoración del paisaje como atracción y recurso turístico han cambiado apreciablemente a lo largo del tiempo. Pero no es menos cierto que el paisaje como experiencia multisensorial y cultural de lugares desconocidos o no cotidianos ha estado siempre, desde su génesis, en el núcleo del



La serra de les Agulles y La Valldina desde el Mondúber (foto Miquel Francés).

Orihuela (foto Adela Talavera).

fenómeno y la actividad turística. Esas relaciones tradicionales y estrechas entre turismo y paisaje han sido también contradictorias, sobre todo a partir del momento en que el turismo deja de ser minoritario y restringido a partes muy concretas del territorio, y pasa a constituir un fenómeno de masas, con gran capacidad de consumo de espacio y de recursos.

UNAS ESTRATEGIAS ALEJADAS DEL TURISMO DE MASAS: ALTERNATIVAS A LA BANALIZACIÓN Y LA ESTANDARIZACIÓN

Frente a un turismo muy acotado social y espacialmente en sus orígenes, el turismo fordista abierto al gran público sigue buscando paisajes bellos y singulares, mercantilizándolos como componentes fundamentales del producto turístico (Villar Lama, 2013), manifestando al mismo tiempo gran capacidad de transformación y generación de nuevos paisajes, que con frecuencia implican deterioro o suplantación de las imágenes que se utilizaron como reclamo y la generación de unos paisajes nuevos –los *paisajes del turismo*– que adolecen, en general, de originalidad y adaptación al lugar, además de implicar en muchos casos un consumo insostenible de recursos territoriales (Mata Olmo, 2012). Por todo ello, actualmente, el creciente interés por el estudio de las relaciones entre turismo y paisaje, y por la formulación de estrategias turísticas sostenible e integradas en el paisaje, aborda el asunto desde una doble perspectiva:

(1) *El paisaje, factor de calidad.* La que entiende el paisaje como recurso turístico fundamental, que debe ser valorado y gestionado con prudencia, de manera que el turismo no lo devore y transforme, sino que lo incorpore en su estrategia como parte fundamental de la calidad del destino.

(2) *El paisaje, inspirador de nuevos productos.* La que se ocupa prioritariamente de los paisajes generados por el turismo, analizando críticamente su estandarización y "espectacularización", pero aportando también criterios para el diseño de nuevos destinos y productos, y para la "reinvención" y recualificación de paisajes obsoletos y de baja calidad, especialmente en destinos litorales maduros y masificados.

En consecuencia, abogamos por **una estrategia turística integrada en el proceso de capital territorial de primer orden**, garantizando su salvaguarda y promoción; pero, al mismo tiempo, debe establecer los criterios de integración en el paisaje de los proyectos, de modo que estos contribuyan a realzar –no a suplantar– el carácter y los valores del paisaje con las mejores decisiones en cuanto a emplazamiento, accesibilidad, gestión de los recursos, y calidad arquitectónica de los edificios, infraestructuras y zonas verdes. Al margen del papel del paisaje como recurso turístico –el primero de los enfoques sobre las relaciones entre turismo y paisaje–, el uso del paisaje por el turismo –y por tanto, la creación de un "nuevo" paisaje turístico– se realiza en la práctica, de tres maneras distintas (Antón Clavé, 2011):

(1) En unos casos, subordinando la actividad turística a la función principal de espacio, de manera que el turismo no tenga la menor repercusión posible sobre el propio paisaje, tal y como ocurre, por ejemplo, en los productos que implican actividades en espacios naturales protegidos.

(2) En otros, incorporando de manera complementaria una nueva función –la turística y/o recreativa– que afecta, mediatiza y puede llegar a condicionar la función principal del espacio (por ejemplo en áreas rurales y urbanas de interés, con intensa frecuentación turística y/o recreativa), en la medida en que el paisaje visto y contemplado por los visitantes puede llegar a estar total o parcialmente desvinculado de la vida cotidiana de los residentes y los actores locales.

(3) O bien, transformando el espacio y creando un paisaje radicalmente diferente al preexistente a través del desarrollo de una nueva función productiva que pasa a ser dominante ya sea, tal como apunta Rodaway (1995), modificándolo profundamente (como ha sucedido en la mayoría de los destinos que tienen o han adquirido naturaleza urbana) o, incluso, obliterándolo (como en el caso de los complejos recreativos de Disney).

El desarrollo turístico genera según Zukin (1998) procesos de *desterritorialización* cuando los lugares replican experiencias similares con el objetivo de capturar una parte del mercado para un producto estandarizado. "Obvia decir que la *desterritorialización* (desdiferenciación, desmemorización, descontextualización) del paisaje afecta a las comunidades locales, a los precios de los productos que en él se producen y consumen, y a la especialización del mercado laboral. Genera, además, conflictos de identidad" (Antón Clavé, 2011). Consecuencia directa de la estandarización, entendida como un proceso de réplica global de componentes y composiciones paisajísticas orientadas al consumo de su imagen, es la espectacularización del paisaje para hacerlo pretendidamente más atractivo y, sobre todo, de consumo más simple y masivo. La denominada espectacularización implica la transformación del paisaje en un objeto especializado y orientado a públicos específicos que es gestionado, comercializado y consumido a través del "estar" pasivo, el "contemplar", el "disfrutar" y el "sentir" de sus visitantes (ya sean playas, espacios naturales en los que se indica el mejor lugar para tomar las fotografías, cascos históricos, estaciones de montaña, centros comerciales o parques temáticos) (Antón Clavé, 2011).

Frente a la estandarización y la espectacularización pasiva, con el correlato de insostenibilidad ambiental y de aculturación que tales procesos suelen implicar, la agenda de un turismo renovado y sostenible, integrado en el lugar, de mayor calidad y competitividad, entre otras razones por su propia singularidad, otorga al paisaje –a los paisajes diversos de los lugares– una función significativamente distinta, más respetuosa y más activa, más ligada también, en lo posible, a la vida cotidiana de los habitantes de los lugares, sobre todo cuando de trata de turismo en medios naturales y rurales, o junto a comunidades con modos de vida distintos de los que introduce la nueva actividad turística. Así lo recoge ya la Carta Mundial del Turismo Sostenible (OMT, 1995) y el Código Ético Mundial para el Turismo (ONU, 1999-2002). Estos criterios han inspirado la Agenda Europea por un Turismo Sostenible y Competitivo (CCEE, 2007) y el reciente Plan de Turismo Español Horizonte 2020 (Cañizares, 2013).

Desembocadura del río Ana, Burriana (foto Pep Pelechà).

L'Albufera de València (foto Miquel Francés).

3. LOS PAISAJES TURÍSTICOS DE LA COMUNITAT VALENCIANA: PAISAJES VALIOSOS Y VALORADOS

La Comunitat Valenciana, estrecha faja de territorio del oriente peninsular, se nos presenta como una región de múltiples contrastes paisajísticos. A pesar de los estereotipos ligados a los espacios costeros, cuenta con un interior montañoso y difícil que hasta hace bien poco, quedaba alejado del dinamismo socioeconómico de las áreas litorales y metropolitanas. Tiene la Comunitat Valenciana un paisaje mediterráneo, que en realidad es un mosaico de paisajes. Una matriz, un patrón definido básicamente por el clima, en donde la altitud, la pendiente, la presencia de agua, el tipo de vegetación etc. y la acción humana, es decir la cultura, actúan como conformadores de las singularidades paisajísticas. En este sentido, el paisaje valenciano refleja la variedad de procesos y dinámicas territoriales, alternando paisajes montanos, paisajes llanos, paisajes subhúmedos, paisajes subáridos, paisajes agrarios, paisajes urbanos y paisajes de transición entre otros (Piqueras, 1999).

El mosaico de paisajes valencianos es una expresión de procesos ecológicos e históricos. Nuestros paisajes son el fruto de distintos avatares, de la superposición, remodelación o directamente de la sustitución de unas estructuras territoriales por otras. Son el resultado de la acción modeladora de las sociedades sobre su entorno, tanto en áreas rurales como en las urbanas (Mateu, 2007). Así, el territorio de la Comunitat Valenciana ha experimentado en primera persona la crisis del medio rural y las áreas de montaña, localizadas en el interior y zonas más distales de los núcleos dinámicos del litoral. Lo que fue un espacio armónico y paisajísticamente equilibrado experimenta en la actualidad cambios fisonómicos y funcionales, como resultado del retroceso de la silvicultura, ganadería y agricultura, del abandono del hábitat disperso (masías) y de algunas infraestructuras y oficios tradicionales. Una de las consecuencias es la homogeneización del paisaje, allí donde la vegetación natural recoloniza los campos de cultivos abandonados, engullendo estructuras patrimoniales como son los bancales y muros de piedra en seco, caminos de herradura, neveras, caleras, carboneras y otras construcciones típicas del medio rural. En ocasiones, el fomento del turismo rural y la puesta en práctica de políticas de desarrollo local ha permitido retrasar el panorama pintado y conservar, e incluso restaurar el mosaico paisajístico del medio rural.

La agricultura continúa siendo el motor de las dinámicas paisajísticas valencianas. En la zona intermedia y

PAISAJES TURÍSTICOS VALENCIANOS IOSOS ORADOS

El Benicadell (foto Miguel Lorenzo).

en el litoral valenciano la actividad agrícola perdura como el elemento estructurante de estos paisajes. Unos paisajes rurales, pero marcados por su carácter productivo. Aquí se diferencia entre el secano y el regadío, si bien la apertura de nuevos riegos por bombeo de aguas subterráneas, ha sustituido la trilogía algarrobo, almendro, olivo por un mar de naranjos, que acaba con la diversidad paisajística de los anteriores mosaicos agrícolas (Mateu, 2007). Igualmente están en peligro las huertas históricas aledañas a los núcleos urbanos más dinámicos. Se produce un proceso de periurbanización que alcanza incluso las zonas intermedias; ahora hablamos de la ciudad dispersa que inunda buena parte del espacio agrícola del litoral, donde el crecimiento urbano, la implantación de polígonos industriales y de grandes infraestructuras viarias y de servicios complican la identidad a paisajes tradicionales, cada vez más fragmentados y degradados ambiental y culturalmente.

En la presente obra presentamos una selección de lo que hemos considerado paisajes representativos de la Comunitat Valenciana. Representativos por su riqueza natural, por sus valores culturales e históricos, por su belleza visual, por su simbolismo, por su plasticidad, por su singularidad, por su patrimonio o sencillamente por la combinatoria de varias de estas virtudes. Se presentan clasificados en diversos grupos, atendiendo a las características geográficas y a las dinámicas territoriales que en ellos se generan. Así, tenemos paisajes de montaña y forestales, paisajes fluviales, paisajes de humedales, paisajes litorales, paisajes históricos, paisajes agrarios, paisajes industriales y de servicios, paisajes habitados y paisajes simbólicos.

El esquema de la obra guarda relación con la clasificación de los paisajes seleccionados. Espacios, algunos de ellos de límites difusos, pero siempre reconocidos en el imaginario colectivo de los valencianos. Así, hallamos paisajes vinculados a espacios naturales protegidos, como por ejemplo el Parque Natural de l'Albufera de València o el Parque Cultural de la Valltorta-Gasulla, pero también paisajes más imprecisos pero simbólicos como los paisajes citrícolas, el almendral, los paisajes de frontera ligados a los castillos medievales o incluso los paisajes configurados por el poblamiento tradicional y las viviendas integradas en ellos. Otros paisajes más actuales, dinámicos y complejos por sus efectos ambientales y paisajísticos igualmente han quedado recogidos en el trabajo. Son los paisajes urbanos y periurbanos, los paisajes turísticos del litoral o los paisajes ligados a las infraestructuras, industrias y servicios.

La caracterización de cada uno de los paisajes seleccionados se presenta con distinto nivel de profundidad, atendiendo a la relevancia que el comité científico de la obra ha considerado oportuno. En este sentido, dentro de cada clase o grupo de paisajes se presentan en primer lugar aquellos a los que hemos dedicado una mayor atención, seguidos de otros tratados con menor nivel de detalle. En todos los casos, cada paisaje incorpora en su caracterización citas literarias o científicas, que hacen referencia a dichos lugares, material fotográfico y una cartografía en la que se ha plasmado los elementos cartografiables más representativos de cada paisaje.

Han participado una veintena de autores, de diversas disciplinas (geografía, historia, arqueología, historia del arte, periodismo...).

PAISAJES TURÍSTICOS VALENCIANOS, VALIOSOS Y VALORADOS

PAISAJES HABITADOS

001. Valencia: Ciudad de las Artes y las Ciencias
002. El Periurbano de Alicante
003. Castellón histórico
004. Ares del Maestrat
005. Paisajes del agua en el Maestrat: el balneario de la Font d'En Segures. Benassal
006. Ademuz y su vega
007. Vinaròs-Benicarló
008. Alpuente y entorno
009. Requena
010. Alboraia
011. Valencia histórica
012. Denia y su entorno
013. Xàbia
014. Ontinyent
015. Orihuela
016. Montanejos
017. Cofrentes y su entorno
018. Ayora y su entorno
019. Segorbe y su entorno
020. Llíria, la antigua Edeta
021. Los huertos de naranjos de Alzira y Carcaixent
022. Alicante y su Huerta
023. Xàtiva
024. Albaida
025. Bocairent
026. Viviendas tradicionales: la masía, la barraca y la alquería

PAISAJES SIMBÓLICOS

027. L'Horta de València
028. El Palmeral Histórico d'Elx
029. Penyagolosa
030. El Penyal d'Ifach
031. El Desert de les Palmes

PAISAJES HISTÓRICOS

032. Parque Cultural Valltorta-Gasulla
033. La Cueva de la Araña
034. El Pla de Petracos
035. Castillos de Frontera en el Valle de Ayora-Cofrentes y el Vinalopó
036. Sagunto
037. Morella
038. Las Neveras y Ventisqueros de Mariola
039. El pantano d'Elx
040. El pantano de Tibi
041. El pantano de Relleu

PAISAJES DE MONTAÑA Y FORESTALES

042. El Caroig-La Muela de Cortes
043. Aitana
044. La Tinença de Benifassà
045. Serra de Mariola
046. El Macizo del Mondúver
047. El Calderón
048. Serra del Benicadell
049. El Montgó
050. La Serra Calderona
051. El eje Alcoi-Gandia
052. El Carrascal de la Font Roja
053. El Circo de la Safor
054. Alcornocales de la Serra d'Espadà
055. El Puig Campana

PAISAJES FLUVIALES

056. El Xúquer de la Ribera
057. El Túria
058. La Vega Baja del Segura
059. Las Hoces del Cabriel
060. El Riu Montnegre
061. La Rambla de la Viuda
062. El Barranc de l'Infern

PAISAJES DE LOS HUMEDALES

063. La Albufera de Valencia
064. La Marjal de Pego-Oliva
065. El Fondó d'Elx
066. El Prat de Cabanes-Torreblanca

PAISAJES LITORALES

067. Litoral de la Marina Alta: acantilados y calas
068. La Serra d'Irta
069. Peñíscola, fortaleza y población
070. Gandía, ciudad y puerto
071. Tabarca
072. Torres vigía
073. Benidorm, ciudad turística y playa
074. La Serra Gelada
075. Les Columbretes

PAISAJES AGRARIOS

076. Los Olivos del Maestrat
077. Tierras del vino de Requena-Utiel
078. La Citriculltura de la Plana
079. Terres dels Alforins
080. El Arrozal de la Ribera
081. El Algarrobal del Piedemonte valenciano
082. Bancales de Callos d'En Sarrià
083. El Norte valenciano
084. El Almendral de las Hoyas alicantinas

PAISAJES INDUSTRIALES Y DE SERVICIOS

085. Los saltos hidroélectricos del Júcar
086. Industria del papel y textil del Riu d'Alcoi
087. Las salinas de Santa Pola-Torrevieja
088. La industria cerámica de la Plana
089. Las salinas de Villagordo del Cabriel

PAISAJES Y ACCIONES ESTRATÉGICAS

090. Els Ports de Morella
091. El Alt Maestrat, paisajes de la piedra en seco
092. Alto Mijares-Espadán
093. Alto Palància
094. Alto Turia
095. La Ribera Baixa del Xúquer
096. Los paisajes de La Vall d'Albaida
097. Vall del Pop
098. L'Alcoià-Comtat
099. El medio Vinalopó

RUTA DE LA SEDA

100. Los paisajes de la seda

100 PAISAJES TURÍSTICOS VALENCIANOS VALIOSOS VALORADOS

ESPACIOS TURÍSTICOS VALENCIANOS

I. Els Ports-Maestrat
II. Litoral del Maestrat
III. Mijares-Espadán
IV. Litoral y Area Urbana de Castellón
V. La Plana Baixa Litoral
VI. Palancia-Calderona
VII. Serranía del Turia-Ademuz
VIII. Orla Interior del Área Metropolitana de Valencia
IX. Valencia, Entorno Metropolitano y Litoral
X. Plana de Utiel-Requena
XI. Valle de Ayora
XII. Macizo del Caroig
XIII. La Costera
XIV. La Vall d'Albaida
XV. La Safor
XVI. Valles de Alcoi y Sierras Interiores
XVII. La Marina Alta Litoral
XVIII. Benidorm-Marina Baixa Litoral
XIX. Alto y Medio Vinalopó
XX. Área Metropolitana Alicante-Elx
XXI. Bajo Segura

4. ACCIONES ESTRATÉGICAS EN TORNO A UNA RELACIÓN SOSTENIBLE ENTRE TURISMO Y PAISAJE

Se proponen una serie de acciones estratégicas que tienen en común un turismo de calidad y sostenible, y por eso mismo competitivo, y un conocimiento del paisaje, no como mero escenario espectacular, sino como carácter y seña de identidad del territorio:

Mayor protagonismo del paisaje
El diseño de nuevos destinos o la recualificación y mejora de los ya existentes debe conceder a los factores ambientales, tanto naturales como culturales, y al paisaje que los sintetiza ante la mirada y la vivencia del turista, un papel cada vez más importante.

Diferenciación de los destinos turísticos
Los valores patrimoniales territoriales y, específicamente, el paisaje contribuyen, una vez convertidos en recursos por la actividad turística, a definir y diferenciar el destino, y a cualificarlo, frente a procesos muy extendidos de banalización y artificialización que finalmente restan competitividad e ingresos, al tiempo que generan elevados costes de gestión para las administraciones públicas y los particulares.

"Glocalización" en la gestión de los paisajes
En un contexto de globalización y muy alta competencia territorial, los factores asociados a la autenticidad, integridad y carácter de los paisajes, incluidos en ellos los modos de vida locales, son factores muy importantes de competitividad, sin perjuicio de la calidad requerida para los equipamientos y servicios complementarios, y de la innovación en la canalización de flujos de información y conocimiento.

Protagonismo del carácter y la identidad de los lugares
En esas estrategias de turismo innovadoras, competitivas y sostenibles, el paisaje –los paisajes– no deberían ser sólo escenarios espectaculares –que también, en ocasiones– para la contemplación pasiva, sino la expre-

Els Ports (foto Adela Talavera).

Desembocadura del Barranc de Carraixet (foto Miquel Francés).

sión del carácter y la identidad de los lugares, de manera que puedan establecerse fórmulas de interacción entre visitantes y poblaciones locales, especialmente en el caso de iniciativas ligadas a paisajes y modos de vida rurales.

La reivindicación de un relato basado en la historia

El paisaje puede y debe explicar la historia y el presente de un territorio, y es precisamente esa capacidad de contar una historia y de interactuar con la sociedad y el territorio que se visita lo que propicia una experiencia turística al tiempo más placentera y civilizadora, tanto para los visitantes como para los residentes. Este planteamiento quizás no tenga cabida en destinos turísticos masivos y en aquellos que han suplantado radicalmente el substrato eco-cultural del espacio sobre el que se asientan; pero sí que lo tiene para territorios y estrategias turísticas como la valenciana, con una base paisajística de gran fuerza expresiva e integridad.

Los sistemas de paisajes asentados en regiones turísticas

Los paisajes de un territorio, integrados e interpretados en red, no como la mera suma de lugares o hitos, contribuyen a sustentar una oferta turística diversa, complementaria y proactiva con procesos de desarrollo territorial equilibrados, sostenibles y con capacidad de llegar a muchos puntos del territorio. En ese sentido, resulta conveniente generar y fortalecer "regiones turísticas", frente a destinos singulares y muy localizados, a partir de áreas de características más o menos homogéneas y con identidad propias, que normalmente se dibujan en una escala subregional y para las que el paisaje es un ingrediente relevante (Lozato-Giotart, 1990).

Dimensión pública e interpretativa

El acceso público a los paisajes –no elitista, como en los orígenes– y el disfrute a partir de su interpretación constituye una vía importante para la mejora del valor ofrecido a los turistas, con experiencias turísticas que diferencian y potencian el posicionamiento del destino, y revalorizan los productos del lugar.

BIBLIOGRAFÍA

Antón Clavé, S. (2011). "El papel del turismo en la construcción del paisaje", en Vera Rebollo, F. (coord.); Vera, F.; López Palomeque, F.; Marchena, M. J. y Antón Clavé, S.: *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos.* Valencia, Tirant lo Blanc, pp. 249-266.

Besse, J-M. (2000). "Voir la Terre. Six essais sur le paysage et la géographie". Arlés, Actes du Sud ENSP/Centre du Paysage, 161 pp.

Bolòs I Capdevila, M. de (dir.) (1992). *Manual de ciencia del paisaje*. Barcelona, Masson, 273 pp.

Cañizares, Ruíz, Ma C. (2013). "Sostenibilidad y turismo: de la documentación internacional a la planificaron en España 'Horizontes 2020'". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españo- les*, nº 61, pp. 67-93.

Corraliza, J. A. (1993). "Reacciones psicoló- gicas a la estimulación escénica". *Ecosistemas*, 6, pp. 46-49.

Cosgrove, D. (2002): "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista", *Boletín de la A.G.E. nº34,* pág. 63-89.

Choay, F. (2009). *Le patrimoine en questions.* Paris, Seuil, 282 pp.

Español Echániz, I. M. (2002). "El paisaje en los sistemas de ordenación territorial: revisión y base de una propuesta". *OP, Ingeniería y Territorio*, nº 60, pp. 102-111.

González Bernáldez, F. (1981). *Ecología y paisaje*. Madrid, Blume, 250 pp.

Hermosilla, J. (dir.) (2010): *Atlas geográfico de los paisajes valencianos.* Universitat de València.

Lozato-Giotart, J. P. (1990). *Geografía del Turismo*. Barcelona, Masson, 182 pp.

Luginbühl, Y. (1998). "Les paysages, projets d'une Europe plurielle". *Naturopa*, 86, p. 4.

Mata, R. (2006). "Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio", en Mata Olmo, R. y Tarroja, A. (2006). *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo.* Barcelona, Diputació de Barcelona-CUIMP, pp. 17-40.

Mata Olmo, R. (2012). "Retorno al paisaje mediterráneo. Cultura territorial, conflictos y políticas", en Gozálvez Pérez, V. y Marco Molina, J. A. (eds.). *Geografía, retos ambientales y territoriales. XII Congreso de Geógrafos Españoles.* Alicante, AGE-Colegio de Geógra- fos-Universidad de Alicante, pp. 17-65.

Mateu, J. (2007): "La memoria de los paisajes valencianos", en *Paisajes de la Comunitat Valenciana*, Valencia, Conselleria de Territori i Habitage. Generalitat Valenciana, págs. 31-66.

Magnaghi, A. (2010; ed. en español, 2011). *El Proyecto Local. Hacia una conciencia del lugar.* Barcelona, Arquitectonics, 307 pp.

Muñoz, F. (2006). "urBanalización: la huelga de los paisajes", en Mata Olmo, R. y Tarroja, A. (2006). *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo.* Barcelona, Diputació de Barcelona-CUIMP, pp. 143-166.

Nogué, J. (1989). "Paisaje y turismo". *Estudios Turísticos*, nº 103, pp. 35-46.

Muñoz, A. (2007): "Hacia una nueva política del paisaje. Ejemplos de actuaciones en el paisaje de la Comunitat Valenciana", en *Paisajes de la Comunitat Valenciana*, Valencia, Conselleria de Territori i Habitage. Generalitat Valenciana, págs. 111-138.

Pearce, D. (1987). *Tourism Today, A Geographical Analysis*. New York, Logman, 202 pp.

Piqueras, J. (1999): *El espacio geográfico valenciano. Una síntesis geográfica,* Valencia, Editorial Gules, pp. 392.

Rodaway, P. (1995). "Exploring the subject in the hiper-reality", en Pile, S. & Thrift, N. (eds.): *Mapping the Subject: Geographies of Cultural Transformatios.* London, Routledge, pp. 242- 266.

Villar Lama, A. (2013): "La mercantilización del paisaje litoral del Mediterráneo andaluz: el caso paradigmático de la Costa del Sol y los campos de golf". *Revista de Estudios Regio- nales,* nº 96, pp. 215-242.

Zoido, F. (2010): "Teritorio y paisaje, conocimiento, estrategias y políticas", en PILLET, F. y CAÑIZARES, M.C. (eds.): *Territorio, paisaje y sostenibilidad. Un mundo cambiante*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pág. 85-112.

Zukin, S. (1998). "Urban Lifestyles: Diversity and Standarisition in Spaces of Consumption". *Urban Studies*, nº 35 (5-6), pp. 825-839.

Paisajes habitados

032 Valencia: Ciudad de las Artes y las Ciencias
040 El Periurbano de Alicante
050 Castellón histórico
058 Ares del Maestrat
064 Paisajes del agua en el Maestrat: el balneario de la Font d'En Segures. Benassal
072 Ademuz y su vega
080 Vinaròs-Benicarló
088 Alpuente y entorno
096 Requena
106 Alboraia
116 Valencia histórica
124 Denia y su entorno
132 Xàbia
140 Ontinyent
150 Orihuela
156 Montanejos
164 Cofrentes y su entorno
174 Ayora y su entorno
184 Segorbe y su entorno
192 Llíria, la antigua Edeta
200 Los huertos de naranjos de Alzira y Carcaixent
208 Alicante y su Huerta
216 Xàtiva
228 Albaida
236 Bocairent
242 Viviendas tradicionales: la masía, la barraca y la alquería

Paisajes habitados

Valencia: Ciudad de las Artes y las Ciencias

Ciencia, naturaleza, arte y vanguardia

Viajar a las profundidades del mar y conocer especies marinas de todos los océanos del mundo, participar en asombrosos experimentos científicos o tocar con los dedos las estrellas y planetas del universo, son aventuras que podréis vivir en la Ciudad de las Artes y las Ciencias...

"Qué hacemos este fin de semana. 52 propuesas de ocio familiar en Valencia" (2004)

Ingeniero, arquitecto y escultor, Santiago Calatrava nacido en Benimamet en Valencia, es sin duda uno de los creadores españoles con más proyección internacional. En su obra domina la geometría de las formas con singulares proyectos que abarcan desde grandes edificios... puentes bellísimos... y una larga lista de complejas construcciones de todo tipo (museos, estaciones, aeropuertos, instalaciones olímpicas, bodegas...) en todo el mundo... En las obras de Calatrava la influencia de Gaudí y de Félix Candela son claras: la estructura y su geometría son visibles y determinan la obra en sí... Pero la obra culminante de Calatrava será sin duda la popular Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia...

Claudia Alsina
Geometría para turistas. Una guía para disfrutar de 125 maravillas mundiales y descubrir muchas más, Ed. Planeta, 2009

El paraboloide hiperbólico tiene la particularidad de pertenecer al grupo de superficies alabeadas que se pueden construir con sólo líneas rectas (superficies regladas). Esto hace que en arquitectura sea una superficie bastante asequible al trabajo de construcción. Dado que además es una de las estructuras más apropiadas para resistir esfuerzos de presión y tensión se considera ideal para obtener techos con gran resistencia de carga. Así, aparece en la cubierta de algunas famosas construcciones como la Colonia Güell del arquitecto catalán Antoni Gaudí o en l'Oceanogràfic de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia.

Miguel A. Pérez
Una historia de las matemáticas: retos y conquistas a través de sus personajes, Visión Libros, 2006

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

El Museu dels Ciències Príncep Felipe (foto Miguel Lorenzo).

En la recta final del siglo pasado un nuevo paisaje comenzó a brotar sobre el entorno del antiguo cauce del río Túria. El espacio por donde discurría el río entre el barrio de *Monteolivet* y *l'Assut de l'Or* se alza el complejo, sobre 35 hectáreas, englobando una monumental y futurista arquitectura junto a un contenido donde se unen naturaleza, cultura y diversión. La llamada Ciudad de las Artes y las Ciencias se ha convertido en una muestra de la potencia económica, innovadora, científica y cultural de la ciudad. Hoy en día esa imagen es uno de los iconos más representativos de la urbe valenciana.

UN NOVÍSIMO ESPACIO URBANO

Valencia a lo largo de su historia tiene una estrecha relación con su río, el Túria también llamado por los árabes Guadalaviar. Los mismos orígenes de la ciudad se identifican con un espacio rodeado de agua (corrientes fluviales, marjales, próxima Albufera), es una ciudad sobre las aguas. Líquido que posibilitó la creación de un antiguo sistema de regadío que daba vida a la Huerta y que rodeó históricamente la ciudad. Pero al mismo tiempo las sucesivas inundaciones afectaban negativamente a la urbe. Fue a raíz de la última de ellas en el año 1957 cuando se decidió desviar el cauce del Túria hacia el sur de la ciudad.

Efectivamente, el llamado Plan Sur llevó la desembocadura y el trayecto del río unos kilómetros al mediodía de la ciudad. Con ello quedó libre el espacio ocupado por el sinuoso cauce desde la localidad de Mislata hasta el puerto. Hubo intentos de urbanizar en parte dicho espacio, así como instalar en él vías de comunicación. Pero las reivindicaciones y luchas vecinales lograron paralizar dichos despropósitos consiguiendo que ese espacio se convirtiera en un parque para disfrute de los valencianos y de los visitantes. La línea de ese viejo cauce parte la ciudad en dos. En la cabecera, junto a Mislata, se ha construido un Bioparc, con la creación de espacios y entornos para diversas variedades de animales, así como un jardín denominado de Cabecera. Los espacios vegetales continúan desarrollándose a lo largo de todo el cauce, donde también hay lugares para la realización de variadas actividades deportivas, puntos de agua, elementos lúdicos... todo ello hacen del antiguo cauce del Túria un vasto espacio en forma de parque lineal de 11 kilómetros, y unas 110 hectáreas de superficie, donde se citan la naturaleza, el agua, los deporte, la cultura... El Jardín del Túria, está cruzado por numerosos puentes de diversas épocas, desde los medievales construidos con sillares de piedra sobre arcos góticos, hasta los más modernos de espectacular arquitectura. Una de las últimas realizaciones en ese antiguo espacio fluvial ha sido la Ciudad de las Artes y las Ciencias de la que estamos hablando.

Se sitúa todo el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, a lo largo de un eje de casi dos kilómetros, y 35 hectáreas. Engloba en su seno una magnífica arquitectura obra de conjunto del valenciano Santiago Calatrava con la colaboración de Félix Candela en algún espacio. Es un lugar para la divulgación, para la investigación científica y artística, un paisaje monumental para el disfrute de los ciudadanos y de los visi-

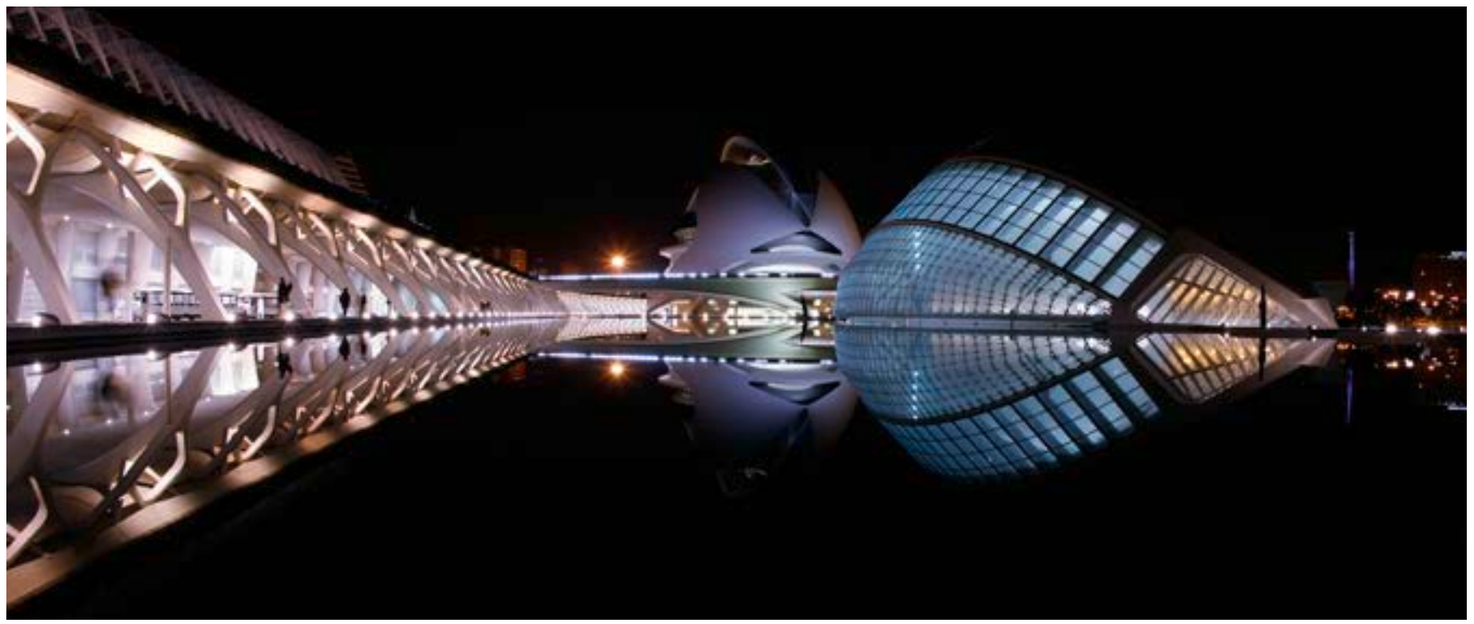
El Palau de les Arts Reina Sofía y L'Hemisfèric (foto Miguel Lorenzo).

tantes. Se sitúa al Este de la ciudad de Valencia como un puente que la une con la fachada marítima.
Los elementos arquitectónicos principales son:
El Palau de les Arts Reina Sofía. Es el gran espacio valenciano de las artes escénicas, fundamentalmente ópera.
Hemisfèric. Edificio en forma de ojo, para proyecciones cinematográficas a través de las últimas tecnologías de la imagen y el sonido.
El Museu dels Ciències Príncep Felipe. Con su edificio alargado en una estructura *quasi* esquelética, que alberga un espacio interactivo donde el visitante vive la ciencia.
Umbracle. Microespecio vegetal, mirador, con una cubierta futurista y que alberga especies características del territorio valenciano.
L'Oceanogràfic. Acuario que muestra la vida de los mares y océanos de la Tierra. Dotado de numerosos espacios que responde a diversos habitats, con una magnífica arquitectura
L'Àgora. Plaza cubierta para la realización de diversos eventos.

Cada uno de ellos con una función diferente, separado e integrado en el conjunto a través de un entorno propio, compitiendo entre todos ellos a cuál se alza con más extraordinaria y bella arquitectura. El primer elemento construido e inaugurado fue *L'Hemisfèric*, en el año 1998, el último de ellos *L'Àgora*.
Analicemos cada uno de estos espacios, cada una de estas arquitecturas.
El Palau de les Arts Reina Sofía, está rodeado por un espacio verde de 87.000 metros cuadrados y láminas de agua de 10.000 metros cuadrados. Dispone de cuatro salas: Sala Principal o recinto de ópera con 1400 localidades, Aula Magistral con capacidad para 400 personas, Auditorio con 1400 espectadores y el teatro Martín y Soler en espacio adyacente para 400 personas. El edificio tiene 37.000 metros cuadrados y una altura de 70 metros. Su arquitectura tiene una forma global lenticular, con una sobrecubierta o pluma, con dos puntos de apoyo, uno en un extremo y otro intermedio en la parte elevada que no se aprecia desde la visión del espectador, quedando la mitad de esta pluma metálica en el aire. Todo de hormigón blanco, y trencadís en parte de la superficie. La visión de este edificio, por su compleja arquitectura, sus sorpresas constructivas, no dejan indiferente al espectador que lo rodea buscando sus numerosas perspectivas a cual de todas más bella.
L'Hemisfèric, alberga sistemas de proyección de acuerdo con las más recientes tecnologías, tiene una pantalla cóncava de 900 metros cuadrados. En *L'Hemisfèric* se programan películas en gran formato, proyecciones digitales, visiones astronómicas, y espectáculos visuales. La forma oblonga del edificio, cual ojo, alberga una gran esfera que es la pantalla de proyecciones.
El Museu dels Ciències Príncep Felipe, es el edificio que posibilita la interacción del visitantes con la tecnología y la ciencia. En él nos ponemos en situación de experimentar, de tocar, de accionar, de interactuar con

L'Oceanogràfic (foto Miguel Lorenzo).

El Palau de les Arts Reina Sofía y L'Hemisfèric (foto Miguel Lorenzo).



El Palau de les Arts Reina Sofía y L'Hemisfèric (foto Miguel Lorenzo).

Vista del complejo desde un restaurante de la ciudad (foto Miguel Lorenzo).

la tecnología, con la ciencia, con el medio ambiente. Además en él se plantean diversas exposicones temporales, congresos científicos, reuniones técnicas; todo sobre ciencia, tecnología, medioambiente. Su edificio también destaca por su espectacular arquitectura. Veamos las palabras del mismo artífice Santiago Calatrava sobre esta construcción: "*A la manera de los grandes pabellones de las exposiciones universales, se genera un edificio longitudinal a partir del desarrollo modular de su sección transversal... Los testeros asumen su carácter de remate final del edificio de modo simétrico, con una imagen tensional de sujeción de los distintos módulos, repetidos a la manera de contrafuertes laterales.*

Así, el edificio se configura como una gran cubierta soportada por una fachada vidriada y transparente al Norte y por una fachada Sur, convenientemente opaca, ambas adaptadas a las particulares condiciones de soleamiento derivadas de la orientación de Valencia."

Umbracle, con una superficie de 17.500 metros cuadrados, este espacio se alza en una posición elevada lo que le permite visualizar el resto de la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Alberga especies vegetales características de la Comunidad Valenciana y de otros países. El visitante además de admirar las vistas sobre la Ciudad, pasea entre vegetación y esculturas contemporáneas. Un espacio con su propio microclima, cubierto por Calatrava con novedosas y atrevidas formas. Bajo este paseo se sitúa el aparcamiento de la Ciudad.

L'Oceanogràfic,es el mayor acuario de Europa reproduciendo los ambientes marinos de los diversos mares y océanos, como el Mediterráneo, los humedales, los mares templados y tropicales, Océano Antártico y el Ártico, Islas y Mar Rojo. Dispone de un delfinario, restaurante submarino. Un conjunto con una arquitectura que abraza los diferentes espacios y se cubre con el diseño de Félix Candela.

Son casi cincuenta mil los animales mostrados en el acuario, entre ellos: delfines, belugas, morsas, leones marinos, focas, pingüinos, tortugas, tiburones, rayas, peces sierra, medusas, estrellas, erizos, crustáceos, además de las aves típicas de zonas húmedas, como las que viven en la Albufera de Valencia y en los manglares tropicales... Los visitantes pueden observar directamente la vida y acciones de los animales en estos ecosistemas e introducirse en las profundidades marinas mediante túneles acristaladas que permiten sentirse dentro de los fondos marinos

L'Àgora, es el último de los edificios alzados. Se trata de una espacio cubierto a modo de plaza multifuncional de 104x60 metros, que albergara eventos de diversa índole. Tiene 5.000 metros cuadrados y una altura máxima de 85 m. Su cubierta metálica abovedada conformada por 49 pórticos arriostrados longitudinalmente mediante parejas de arcos laterales y centrales. Tiene el trencadías que ya aparecía en el *El Palau de les Arts Reina Sofía* y en *L'Umbracle*. En la parte superior se sitúa una estructura móvil que permitirá la entrada de la luz natural por su cubierta de vidrio.

Las diversas arquitecturas están rodeadas, separadas, unidas por estanques de agua. En el conjunto, asimismo, destacan dos puentes que atraviesan transversalmente la Ciudad y unen los dos márgenes del antiguo cauce del río Túria. El primero de ellos entre *El Palau de les Arts Reina Sofía* y *L'Hemisfèric,* y el segundo o de *l'Assut de l'Or* obra también

Vista aérea de la Ciudad de las Artes y las Ciencias (foto ESTEPA).

de Santiago Calatrava, y situado entre El Museu dels Ciències Príncep Felipe y L'Àgora, el cual tiene un pilono de 125 metros que es el punto más elevado de la ciudad de Valencia.

IMAGEN DE PRESENTE Y FUTURO DE LA CIUDAD DE VALENCIA

El espacio, la arquitectura, la luz, el agua que rodea e integra los diferentes elementos, la gente... El complejo es un hervidero de actividad. Desde las representaciones en *El Palau de les Arts Reina Sofía*; las películas en *L'Hemisfèric*; las actividades de interaccción ciencia-visitantes, las aulas experimentales, los congresos, jornadas y demás reuniones o exposiciones científicas en El Museu dels Ciències Príncep Felipe; la muestra de fauna, entorno marino y espectáculo con animales marinos de L'Oceanogràfic. Pero también sus espacios acogen otras muestras como las de últimas tendencias artísticas plásticas, musicales y de otros géneros, eventos deportivos y demás, todo ello junto a los numerosos paseantes por sus espacios futuristas.

Es obra fundamental del valenciano Calatrava, la muestra o reunión de sus teorías arquitectónicas y pasajísticas, integrando la arquitectura no sólo en su entorno urbano, sino con el medio global, la luz, el clima, entendiendo la arquitectura como una obra viva: "*Entiendo a la arquitectura como summa artis, ya que a diferencia de otras expresiones artísticas, muta con las horas del día y con las estaciones del año, y varía también con nuestro movimiento dentro y fuera de ella*" (entrevista en *La Nación de Buenos Aires*, 2000).

La vida que hay alrededor de la Ciudad, la misma imagen de su arquitectura está sirviendo al mismo tiempo de fondo, de marco extraordinario para la presentación de nuevos productos; la publicidad utiliza en numerosas ocasiones la Ciudad de las Artes y las Ciencias como paisaje donde insertar sus frutos. Ello hace que su imagen esté continuamente presente en todos los medios de comunicación: prensa escrita, revistas, televisión, cine, cds. Dvds, internet...

El conjunto se ha convertido en uno de los complejos más importantes del mundo en cuando la unión de la ciencia y el arte. Es un icono, una referencia de presente y futuro de la ciudad de Valencia. Ha cambiado la línea del horizonte de la urbe, una arquitectura que apunta hacia el cielo, enmarcada por la luz solar, por el blanco de los edificios, por el reflejo sobre sus superficies acuáticas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILÓ, M. (2005): *La enjundia de la AA. VV. (2002): La Ciutat de les Arts i les Ciències*, València, Edita Ciudad de las Artes y las Ciencias S.A.

CALATRAVA, S. (1999): "Ciudad de las Artes y las Ciencias, Valencia," *RdM. Revista de Museología*, pp.106-114.

CALATRAVA, S. (2000): "El Palacio de las Artes: campus de las artes escénicas", *Informes de construcción,* nº 469-470, número dedicado a la Comunidad Valenciana, pp. 17-26.

CALATRAVA, S. (2000): "Museo de las Ciencias: centro y foro internacional de las ciencias", *Informes de construcción,* nº 469-470, número dedicado a la Comunidad Valenciana, pp. 7-16.

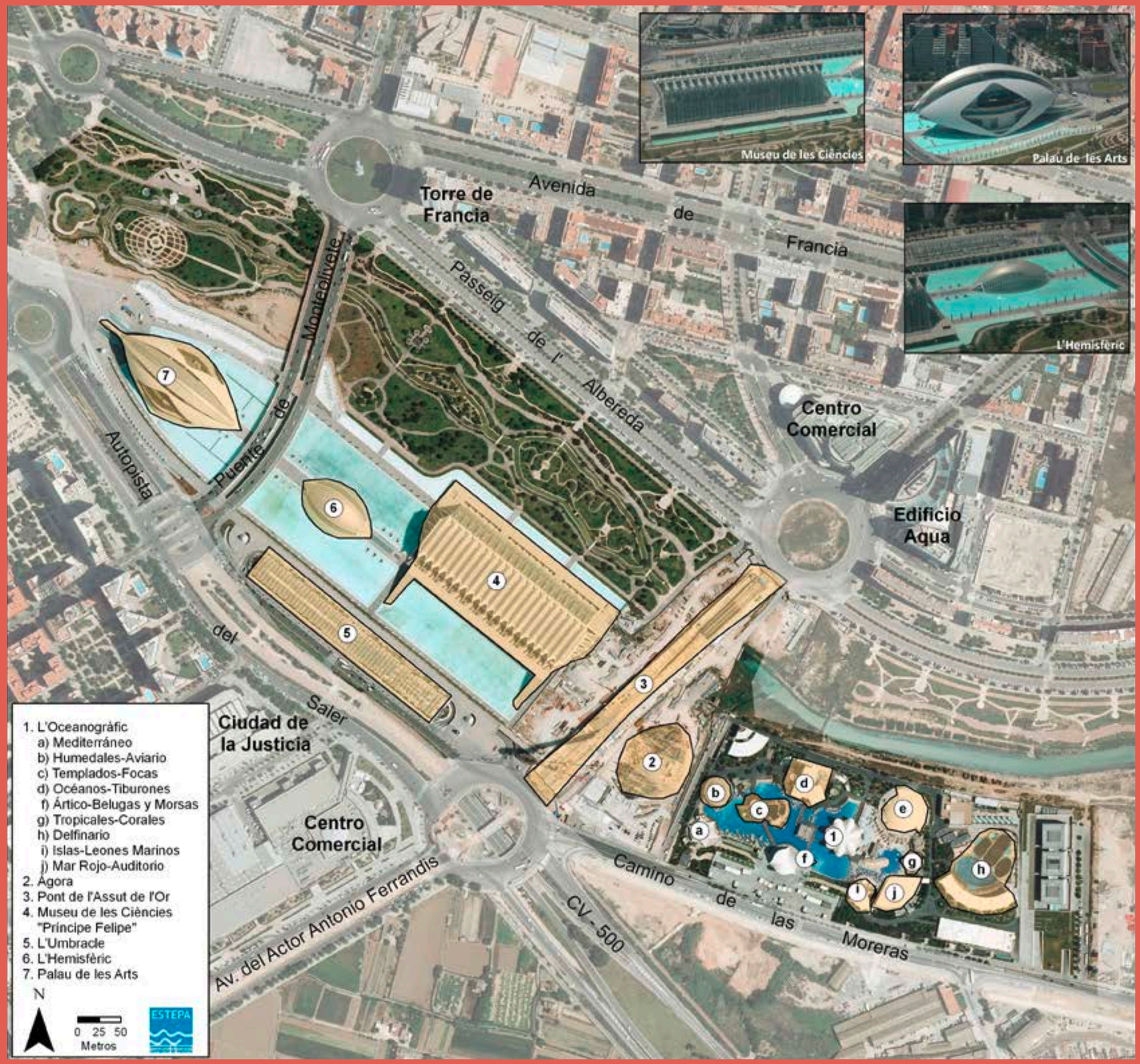
CALATRAVA, S. (2000): "L'Hemisfèric: una ventana al mundo", *Informes de construcción,* nº 469-470, número dedicado a la Comunidad Valenciana, pp. 27-34.

FERNÁNDEZ, C. Y CANDELA, F. (2000): "Parque Oceanográfico Universal, Valencia" *Informes de construcción*, nº 469-470, número dedicado a la Comunidad Valenciana, pp. 35-52.

RAUSELL, P. (2006): "La Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia y el turismo cultural" en FONT, J. (coord), *Casos de turismo cultural: de la planificación estratégica a la gestión de producto*. pp. 361-390.

Web Oficial de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia. http://www.cac.es/

Valencia: Ciudad de las Artes y las Ciencias



Paisajes habitados

El Periurbano de Alicante

Huerta y secanos transformados por el proceso urbanizador

"Los alrededores de Alicante son salvajes y quebrados; las montañas son altas, escabrosas, desnudas y poco aptas para el cultivo; los valles son en su mayor parte pequeños, aunque extremadamente fértiles; el suelo es arenoso y presenta un lecho de arcilla y marga; la roca es generalmente calcárea. Abastece a la ciudad un valle que hay al norte, la Huerta, un rico y dilatado lugar que se extiende hacia el Este por espacio de una milla, aunque su mayor longitud la alcanza en dirección hacia el valle de Murcia."

Joseph Townsend
Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)

"El terreno inmediato a la ciudad es desigual y bastante árido, aunque hay algunos huertos: peso a distancia de ½ hora se ven tierras feraces y bien cultivadas, cubiertas de sembrados y con muchos árboles de diferentes clases: todas son de secano menos por el lado del NE donde se encuentra la huerta, la cual consiste en una hondonada de 11/2 leg. de NO a SE y 1 de NE a SO de extensión: comprende 30.675 tahullas de muy buena calidad, laboreadas con inteligencia especialmente la parte destinada a viñedo: todo es un hermoso vergel al cual dan el aspecto mas delicioso y pintoresco no solo la situación del terreno sino tambien la variedad de odoríferas plantas y el crecido numero de quintas con sus jardines y huertas, todas muy cómodas y muchas de ellas magníficas."

Pascual Madoz (1849)
Diccionario Geográfico-Estadístico-Historico. Alicante.

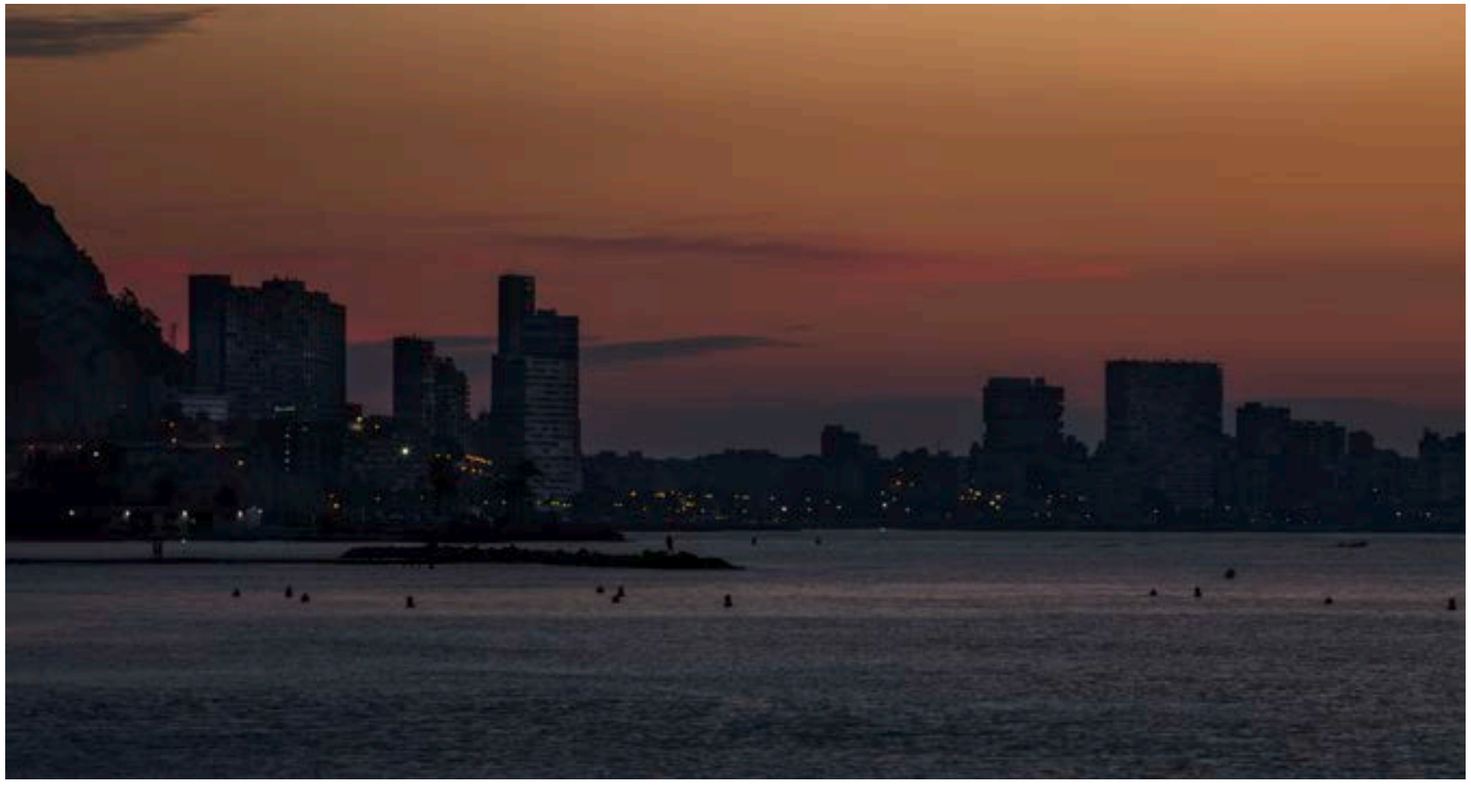
"La variedad de verdes que resulta de los diferentes árboles y plantas, el ancho mar que le cae al sudeste y comunica al ayre frescura y movimiento, el cielo puro y despejado hace recomendable aquel recinto, testimonio nada equivoco de la industria, conocimiento agrario y aplicación de la gente."

A. J. Cavanilles
Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia, Madrid, 1795-1797

"El término de Alicante tiene tres leguas de oriente a poniente, y cinco y media de norte a sur desde el barranco de la Alcantarilla junto a Villajoyosa hasta la torre de la Aygua amarga en los confines del término de Elche, lindando desde aquí hacia el norte con los de Monforte, Agost, Busot y Villajoyosa. Cercado por todas partes, excepto la oriental, de montes o de cerros que se internan hacia el mar, presenta un suelo desigual, árido y en partes estéril: lo mas precioso y útil es la huerta, situada casi en el centro a media legua de la ciudad, quedando en este trecho a la orilla del mar los montes de San Julian, Molinet y del Castillo, y una hora al suduoeste de la ciudad otro llamado Fontcalenta. Todos son calizos, y en el último hay mármoles negros veteados de blanco, especialmente en la cumbre, que negrea por el color de las peñas."

A. J. Cavanilles
Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia, Madrid

Jorge Olcina Cantos
Departamento de Análisis Geográfico Regional
y Geografía Física, Instituto Interuniversitario Geografía
Universidad de Alicante



La Albufereta desde la playa del Postiguet (foto Miguel Lorenzo).

Los alrededores de la ciudad de Alicante integran un espacio en transformación; antiguos campos de cultivo de secano y regadío que han ido perdiendo esta función en beneficio del continuo crecimiento de lo urbano. Territorio llano formado por glacis y terrenos de acumulación que está rodeado, sin embargo, por enérgicos relieves de formación alpina donde alternan calizas, margas y arcillas, y donde no faltan afloramientos triásicos que tiñen de rojo algunos sectores. Y todo ello salpicado de barrancos y ramblizos que aprovechan los esporádicos chaparrones para poder circular aguas por sus cauces, a veces de modo torrencial. La abundancia de sol y las temperaturas cálidas en verano y muy suaves en invierno constituyen un potencial para la actividad agraria, tan sólo limitada por la escasez natural de precipitaciones que se agrava, algunos años, con ocasión de sequías fuertes. La vegetación natural de estas tierras, adaptada a este complejo físico ecológico, abunda en matorral mediterráneo (palmito, lentisco, coscoja y, sobre todo, plantas aromáticas) siendo escaso el arbolado (pino carrasco).

"*Los alrededores de Alicante son salvajes y quebrados; las montañas son altas, escabrosas, desnudas y poco aptas para el cultivo; los valles son en su mayor parte pequeños, aunque extremadamente fértiles; el suelo es arenoso y presenta un lecho de arcilla y marga; la roca es generalmente calcárea. Abastece a la ciudad un valle que hay al norte, la Huerta, un rico y dilatado lugar que se extiende hacia el Este por espacio de una milla, aunque su mayor longitud la alcanza en direccion hacia el valle de Murcia.*"

Joseph Townsend

Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)

"Los cerros que empezamos a ver al salir de Villajoyosa y siguen hacia el sudeste y oeste por más de dos leguas son por lo regular de bancos calizos con varias inclinaciones y a veces de tierra y chinas íntimamente unidas. Los barrancos, con especialidad en el término de Alicante, indican que el suelo donde existen fue en otros siglos de diverso aspecto y naturaleza. Los altos ribazos que contiene al rio Monnegre en sus avenidas presentan capas de cantos redondeados que alternan con otras de marga, sirviendo a todas de cimiento otra muy gruesa de greda arenisca. Así pues parece que el suelo primitivo se hallaba muy hondo al retirarse el mar, y que se ha ido rellenando con las pérdidas de los montes, quedando allí mezclados los escombros que baixaron con las aguas. A esta misma causa debe su existencia buena porción del término de Alicante"

A. J. Cavanilles

Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia, Madrid, 1795-1797

El espacio periurbano de Alicante forma parte de la denominada comarca de L'Alacantí o Camp d'Alacant. No hay acuerdo sobre los municipios que forman esta unidad comarcal situada geográficamente en el centro de la provincia de Alicante y que encuentra hoy su razón de ser por razones funcionales –proximidad a la capital provincial- y menos por las socio-culturales –tradiciones- o económicas –agrícolas y comerciales- que le otorgaron personalidad propia y razón de ser en décadas y siglos pasados. En este territorio se pueden apreciar dos áreas geográficas claramente diferenciadas: l'Horta d'Alacant que comprende el territorio ocupado por este antiguo espacio agrario que adquiere entidad con la construcción del pantano de Tibi a finales del siglo XVI. Dentro de esta unidad se integrarían los municipios de Alicante, Mutxamel, San Joan d'Alacant, San

Huerta en Mutxamel (foto Miguel Lorenzo).

Vicent del Raspeig y Campello, todos ellos con espacios agrarios que tuvieron dinámica importante dentro de la huerta de Alicante hasta hace unas décadas. Y por otro lado, quedaría el espacio geográfico aledaño a la propia Huerta, el Camp d'Alacant propiamente dicho, esto es, el territorio que comprenden los municipios de Jijona, Agost, Busot, Aguas de Busot y Torremanzanas, todos ellos forman un área de transición –la histórica comarca de la Canal de Xixona- hacia las comarcas limítrofes por el norte y oeste con L'Alacantí. Algunos autores incluyen a Tibi dentro de esta unidad comarcal, al ser el municipio donde tiene su sede la pieza hidráulica que da sentido a l'Horta d'Alacant, aunque en puridad Tibi forma parte de una realidad geográfica diferente: la Hoya de Castalla.

Son escasos –prácticamente residuales- los testimonios de la existencia pujante de la antigua huerta, situada al noreste del municipio de Alicante. Realmente más que "huerta" es, en sentido estricto, un "campo regado". Antiguo espacio agrario de secano, donde los cultivos debían adaptarse a las exigencias de un clima escaso en lluvias, vivió una transformación definitiva con la construcción del pantano de Tibi y la regulación de las aguas –nada abundantes-del río de Montnegre.

"*El suelo, aunque sumamente árido y salitroso en los alrededores de la ciudad, donde solo crece la sosa, la pita, el nopal y algunas palmeras, es fertilísimo en la huerta que se estiende por la parte de levante, a poco mas de media legua, en un ancho territorio, cuya frondosa vegetación sorprende gratamente a cuantos tienen el gusto de visitarle.*
En otro tiempo era un llano inculto y miserable, por carecer absolutamente de riego; pero después que sus habitantes consiguieron, a favor del pantano de Tibi, obra grandiosa en toda la estension de la palabra, conducir las aguas pluviales que se reúnen en gran cantidad en la confluencia de dos cerros llamados del Mos del Bou y la Cresta, llegaron a hacer de aquella vasta hondonada un bellísimo vergel, cuya extensión es de una legua por la parte de NE a SE y de legua y media por la del NO al SO, el cual contiene 30.675 tahullas de tierra de la mejor calidad y perfectamente cultivadas."

Nicasio Camilo Jover
Reseña histórica de la Ciudad de Alicante, Alicante, 1863

En efecto, a finales del siglo XVI los 336 hectolitros de hora y media de duración en que había sido dividido el caudal del Río Monnegre llegaron a ser insuficientes para la agricultura alicantina. Para remediar esta situación, la ciudad construyó a sus expensas un embalse entre los años 1580 y 1594. Fue levantado en el término municipal de Tibi, entre los cerros del Mos del Bou y la Cresta. Las obras siguieron el diseño

Urbanización Bonalba (foto Miguel Lorenzo).

La Albufereta y el cabo de las Huertas desde la playa del Postiguet (foto Miguel Lorenzo).

elaborado por los arquitectos Jorge Fratin, Juan Bautista y Cristóbal Antonelli. La contrata del pantano fue adjudicada a los maestros Joan Torres, Gaspar Vicent y Gaspar Córdoba, quienes en 1594 habían alzado la pared hasta los 196 palmos. Por este motivo, la ciudad de Alicante quedó fuertemente endeudada, otorgando Felipe II en 1596 el beneficio de los diezmos obtenidos de las tierras novales regadas con el agua del pantano.

La construcción de la presa modificó radicalmente el sistema de riegos imperante hasta la fecha. Así, el caudal correspondiente al fluir natural del río siguió perteneciendo a los descendientes de los primitivos propietarios y pasó a denominarse "agua vieja". El agua embalsada en el pantano fue igualmente fraccionada en 336 hectolitros de la Huerta a razón de un minuto por tahulla de tierra poseída.

Este agua era distribuida por medio de 11 acequias. Estas acequias atravesaban toda la Huerta Alicantina y se regían por un estricto cómputo horario, controlado por relojes de arena. Aunque sufrió una importante rotura en 1697, entró de nuevo en servicio en 1738. El Embalse de Tibi es el pantano funcional más antiguo de Europa, de ahí su declaración como Bien de Interés Cultural. Desde el pantano se conducen las aguas río abajo hacia las azudes de Muchamiel y San Juan donde se organiza la distribución de las aguas hacia los campos de cultivo a través de las acequias y canaletas. Se trata, junto al propio embalse de Tibi, de unas obras hidráulicas de bella factura que conforman un patrimonio hidráulico, muestra del afán constante del agricultor alicantino por dotar de agua a sus cultivos.

"Además de las aguas del pantano, también riegan con las azudes o presas de Muchamiel y San Juan, ambas construidas en el ancho cauce del rio Monegre"

Itinerario descriptivo de las provincias de España.
Traducción libre del que publicó en frances Alexandro Laborde.
Reino de Valencia. 1826

" la Huerta está irrigada por el Pantano artificial de Tibi, y al este por la Azuda de San Juan de Muchamiel. Esta obra, como indica la palabra Sudd, es puramente árabe. Las compuertas son ingeniosas. Aquí la sucesión de cosechas no acaba nunca. No hay invierno. En este paraíso reina un verano constante de Ceres y Pomona, pero los alrededores inmediatos son áridos e improductivos, y la costa cenagosa hacia Cartagena produce fiebres y disentería. "

Richard Ford
Manual para viajeros por los Reinos de Valencia
y Murcia y lectores en casa, 1845

"Los frutos de la huerta son excelentes, en especial las peras y los higos, de que hay muchas variedades. El suelo y clima hacen que en poco tiempo crezcan y fructifiquen toda especial de árboles".

A. J. Cavanilles
Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia, Madrid, 1795-1797

Merced a la llegada de estas aguas la Huerta de Alicante conoció una etapa de esplendor durante la Edad Moderna y hasta comienzos del siglo XX. No sin que faltasen épocas de escasez motivadas por enfermedades y plagas y sobre todo secuencias de sequía que llegaban a desecar el propio embalse de Tibi. Los cultivos principales desarrollados en la Huerta de Alicante eran cereales, almendros, olivos, algarrobos y viñedo. En algunas fincas de la Huerta se fabricaban vinos de calidad, entre los que destacaba el famoso Fondillón, elaborado con la uva monastrell, que llegó a tener fama internacional. Así, el Duque de Saint-Simon relataba que el mismísimo "Rey Sol", Luis XIV de Francia, en sus últimos días tomaba bizcochos mojados en Fondillón para satisfacer uno de sus hábitos más exquisitos. El alto flujo de exportación de estos vinos convirtió el puerto de Alicante en uno de los más prósperos del siglo XIX. Incluso Alejandro Dumas en su novela "El Conde de Montecristo", relata como el conde ofreció al marqués de Cavalcanti elegir entre un Fondillón, un Oporto y un Jerez, quedándose el marqués con el vino alicantino.

"Para producir vino Fontillón, las uvas se ponen sobre elevadas estructuras de mimbre durante quince días a la influencia del sol y del aire para que la humedad sobrante se evapore. A continuación se prensan."

Joseph Townsend
Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)

En su conjunto la Huerta de Alicante ha tenido una ocupación humana muy antigua. Los restos más antiguos de organización social sobre este espacio encontrados se localizan en las proximidades del barranco de la Albufereta (barranco de Maldo). Se trata del yacimiento ibero-romano del Tossal de Manises donde se localiza la ciudad romana de Lucentum, topónimo donde encuentra sus raíces el nombre de la ciudad de Alicante. Se trata de una ubicación estratégica: cerca del mar, por donde se recibían buena parte de sus víveres y se exportaban las producciones y cosechas, cerca de un cauce, del que se aprovechaba su flujo subalveo y se plantaba cereal y arbolado en su lecho, pero en un cerro elevado para poder visualizar posibles invasiones y evitar las crecidas torrenciales del barranco de Maldo.

En el propio espacio ocupado con posterioridad por la Huerta se han encontrado restos de villas romanas cuyos restos hablan de una actividad agraria basada en el viñedo, olivo y el cereal. Por el contrario, no se han encontrado restos romanos en el propio casco urbano de la ciudad de Alicante, cuyos orígenes se encuentran en época árabe con la construcción de una medina situada en la falda del monte Benacantil. La ciudad recibirá el nombre de Al-Laqant.

(Sobre la ciudad de Alicante)

"está situada entre dos montañas a la entrada de una bahía y defendida por un castillo situado sobre una montaña de cal de 1000 pies de elevación el cual era muy fuerte en otro tiempo por su posición; pero no ha sido reparado de los descalabros que sufrió en las guerras de sucesión"

Itinerario descriptivo de las provincias de España.
Traducción libre del que publicó en frances Alexandro Laborde.
Reino de Valencia. 1826

La conquista y repoblación cristiana de l'Alacantí se realizó entre los años 1245 y 1246 por catalanes y aragoneses, fundamentalmente. Según el Tratado de Almizra, acordado entre la Corona de Aragón y el Reino de Castilla en 1244, la Canal de Jijona pasaba al Reino de Valencia (el castillo de Jijona fue conquistado por las tropas de Jaime I de Aragón hacia 1245), mientras que la Huerta de Alicante pasaba a depender del Reino de Castilla, dentro del reino vasallo de Murcia, conquistando el infante Don Alfonso, luego Alfonso X, la ciudad de Alicante en 1246. La separación geográfica que tradicionalmente ha separado el valle de Jijo-

Huertas en Mutxamel (foto Miguel Lorenzo).

na de la Huerta de Alicante forma parte de la línea fronteriza Biar-Busot estipulada en este tratado.

Cuando en 1490 Fernando II de Aragón, el Católico, otorgó el título de ciudad a la villa de Alicante, el Alacantí o Campo de Alicante estaba dividido en dos términos municipales: el de Alicante, en el que estaban incluidos los actuales municipios de San Juan, Muchamiel, San Vicente, Campello, Agost, Busot y Aguas, y el de Jijona, que incluía a Torremanzanas. La configuración administrativa que hoy conocemos es el resultado de un proceso segregacionista que afectó tanto al primitivo municipio de Alicante como al de Jijona.

La vida en los alrededores de la ciudad de Alicante, durante la Edad Moderna, estuvo marcada por la creación del campo regado (Huerta) de Alicante, tras la construcción del embalse de Tibi, pero también por el desarrollo de incursiones de piratas berberiscos en las costas mediterráneas que comenzaron a hacerse frecuentes. La huerta de Alicante, recibió el mayor número de dichos ataques. El poblamiento en la Huerta durante la edad moderna muestra una importante densidad tanto concentrada en las aldeas como dispersas por diferentes partidas rurales. Su proximidad a la costa, la riqueza económica de la zona y las facilidades que el litoral ofrecía a los corsarios para atacar, ocasionó que fuese un espacio repetidamente saqueado. Para evitar los efectos de estas razias se construyen a partir de entonces un conjunto de fortificaciones que han llegado, aunque en un estado precario de conservación, hasta nuestros días. La distancia que las separa suele ser de unos 300-500 metros, creándose una red visual entre ellas. Son las denominadas casas con torre o Torres de la Huerta, que han podido mantenerse en pie hasta la actualidad merced a su declaración como Bien de Interés Cultural. No obstante, la fiebre urbanizadora que ha terminado por dejar en agónico estado el espacio de la antigua Huerta de Alicante, ha dado como resultado que algunas de estas torres, han quedado encerradas en el interior de urbanizaciones residenciales o se han convertido en espacios de ocio.

La huerta vivió una época dorada a lo largo del siglo XVIII, en estrecha relación con el auge comercial del puerto de Alicante que se convierte en un vía fundamental de entrada y salida de mercancías, no sólo de la meseta con el resto de Europa, sino de las propias producciones de la Huerta hacia el exterior.

Un hito importante para la supervivencia de la Huerta de Alicante, tras las crisis agrarias de los siglos XIX y comienzos del siglo XX (sequías intensas, filoxera) sería la llegada de las aguas del valle del Vinalopó, de los acuíferos de Villena al campo de Alicante. Tras reiterados proyectos de traer aguas al campo alicantino (Júcar, Algar-Guadalest), finalmente la traída de aguas de Villena fue realidad en 1910. Unos años antes se había constituido la Sociedad del Canal de La Huerta de Alicante con un capital social de dos millones de pesetas, dividido en cuatro mil acciones de 500 ptas. con el objeto de adquirir 150 litros por segundo de los registros mineros existentes en la partida villenense del Zaricejo, y se iniciaron las obras de construcción de un canal de 56 km. de longitud y 500 litros de cabida con el objeto de encauzar esas aguas y otras que se pudieran comprar en el futuro para regar los olivos, árboles frutales, hortalizas, legumbres, cereales y plantas forrajeras principalmente que se cultivaban en la huerta así como los jardines de sus fincas. Esta Sociedad ha cumplido los cien años de existencia y, pese a que los vestigios de la antigua Huerta de Alicante son escasísimos, sigue funcionando y repartiendo las aguas subterráneas procedentes del alto vinalopó.

"Quien ignore ser suma la escasez de agua en aquella parte del reyno, y que a veces un solo riesgo basta para asegurar y aumentar las cosechas, extrañará ver salir los labradores hacia sus haciendas quando empieza a tronar, o amenaza alguna tempestad: los truenos que en otras partes sirven de señal para retirarse a sus habitaciones, lo son aquí para desampararlas y salir en busca de las aguas y deseado riego".

A. J. Cavanilles

Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia, Madrid, 1795-1797

En el espacio del campo de Alicante ajeno a la huerta el paisaje agrario está dominado por secanos arbolados (almendros, olivos, algarrobo). No resulta extraño encontrar acequias y canaletas que tiene su origen en tradicionales riegos de turbias (boqueras), donde los agricultores aprovechaban el agua de lluvia intensa para poder regar sus cultivos. Se conservan restos de presas, boqueras y acequias sobre los barrancos de Agost, Busot, Mutxamel.

Son escasos, muy escasos los restos de campos visibles todavía cultivados de la antigua Huerta de Alicante. El crecimiento urbano de los municipios de Alicante, San Juan, Mutxamel y Campello durante los últimos veinte años ha ido reduciendo de forma continua este espacio agrario y transformando lo que eran parcelas de almendros, olivos y

Urbanización Bonalba (foto Miguel Lorenzo).

Urbanización Bonalba (foto Miguel Lorenzo).

algarrobos en urbanizaciones residenciales de baja densidad. Y los futuros planes urbanísticos de estas localidades, especialmente en Alicante, amenaza con destruir los pocos campos abandonados de la Huerta de Alicante existentes. De las 3.500 ha de Huerta que menciona Figueras Pacheco en 1908 apenas quedan unas 1.000 ha., en lo que fue el espacio tradicional de la Huerta alicantina, que siguen pagando derechos de agua de riego. No obstante, en la actualidad se estarían regando unas 3.000 ha., si bien de no integradas en el territorio histórico de la Huerta de Alicante. Se ha producido, en efecto, un fenómeno interesante en las dos últimas décadas: como la presión urbanística ha afectado especialmente al área central de la antigua Huerta, las áreas agrícolas en valor se han desplazado hacia sus bordes (Mutxamel, Campello, Busot) produciéndose asimismo una especialidad productiva hacia cultivos hortícolas de ciclo manipulado que han transformado el paisaje agrario de estos sectores hoy ocupado por modernos invernaderos especializados en la producción de tomate de invierno.

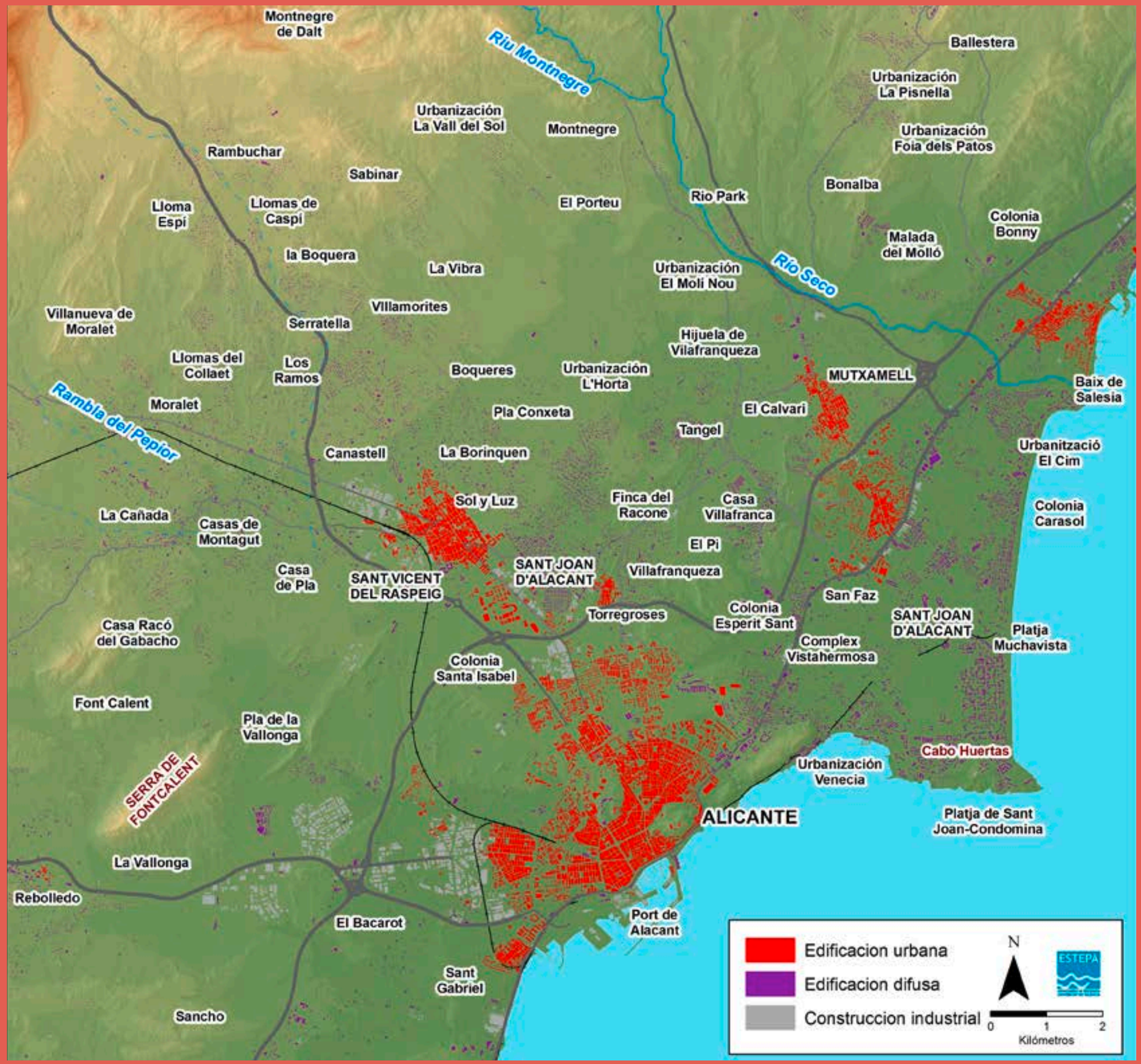
Cada año, quince días después del jueves santo, se celebra la conocida romería de la Santa Faz, en la que buena parte de las poblaciones de la antiguo Huerta de Alicante realizan una peregrinación al monasterio situado en la pedanía de la Santa Faz, situada entre los municipios de Alicante y Sant Joan, recordando la rogativa pro pluviam celebrada en 1489 y que dio origen a esta jornada de convivencia festiva en la actualidad. Los campos abandonados de la Huerta sirven de improvisado merendero para los romeros que deciden participar de esta tradición popular.

"En épocas de calamidad general, cuando la peste o el hambre afectan no sólo los individuos, sino a toda la comunidad, y los protectores habituales no escuchan sus plegarias o no pueden ayudarles, se realizan procesiones públicas y se exhibe la Santísima Faz. Esta reliquia sagrada, al igual que su rival, el Santísimo Sudario que guarda la catedral de Oviedo, junco con otros valiosos tesoros, es una reproducción exacta de la cara del Redentor, que Él mismo dejó impresa en el paño de la Verónica...Últimamente no ha dejado pruebas auténticas de su eficacia contra la peste o el hambre; pero inmediatamente después de que en 1489 fuera llevada en procesión a raíz de una prolongada sequía, las refrescantes lluvias hicieron acto de presencia; y desde entonces ha sido considerada como el tesoro más rico de la Huerta".

Joseph Townsend

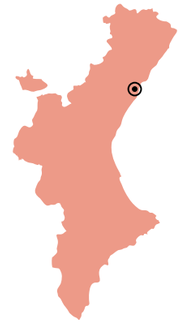
Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)

El Periurbano de Alicante



Paisajes habitados

Castellón histórico



"La mas septentrional es Castelló, llamado de la Plana para distinguirlo del que está en la gobernacion de San Felipe. Se halla en la llanura á una legua del mar, y á tres quartos del Milláres. Lo ameno y templado de su término, la abundacia y variedad de sus frutos, y las hermosas calles y buenos edificios la ponen entre las poblaciones mas distinguidas del reyno".

A. J. Cavanilles (1795-1797)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia

Joan Carles Membrado Tena
Departamento de Geografía
Universitat de València

Plaza de la Independència (foto Pep Pelechà).

Castelló, capital de la Plana y de la provincia homónima, en su origen se encontraba en el Tossal de la Magdalena, a siete kilómetros al norte de su actual emplazamiento. En este pequeño cerro se han encontrado vestigios ibéricos y romanos y aún se aprecian algunos restos de las murallas y torres del castillo musulmán, que han sido recientemente restaurados. El pequeño castillo en alto –el *castelló*, que da nombre a la actual ciudad– vigilaba y protegía a una multitud de alquerías diseminadas por el llano. La incomodidad de este emplazamiento, sin embargo, determinó su traslado al fértil llano, en el lugar conocido como *el Palmeral de Borriana*. La licencia para este traslado se realizó en Lleida a 8 de septiembre de 1251 por el rey Jaume I a Ximén Pérez d'Arenós. La tradición sitúa este traslado en el tercer domingo de Cuaresma de 1252, y en su recuerdo se celebra en la misma fecha desde hace más de cuatro siglos la popular *Romeria de les Canyes* desde Castelló a la ermita de Santa María Magdalena; a partir de 1945 a la romería se le añadió el Pregó, les Gaiates y otros elementos y las fiestas se alargaron desde el tercer sábado al cuarto domingo de Cuaresma. Hay que recordar, sin embargo, que desde 1922 la Mare de Déu del Lledó es la patrona de Castelló. Aunque la actual ermita data del siglo XVI, hubo sobre su solar una primera capilla en el siglo XIV levantada en el campo donde Perot de Granyana encontró la minúscula imagen de esta virgen.

A lo largo del siglo XIII, al tiempo que se produjo la colonización agraria y un incipiente desarrollo del comercio al otorgársele a Castelló el derecho a feria en 1269, el término pasó primero a manos de la alta nobleza, en 1245 al monasterio de Sant Vicent de València y en 1287 éste y todas sus posesiones al catalán de Poblet. No fue hasta 1297 cuando Jaume II, con la ayuda económica de los vecinos, recuperó Castelló para la Corona. Unos años antes, en 1284, Pere III había sentado las bases del municipio según el modelo de la ciudad de València, basado en un *Consell* compuesto por 36 *consellers*, donde destacaban cuatro *jurats* que ejecutaban los acuerdos. Otros cargos políticos eran el *escrivà dels jurats* o secretario, el *justícia* o juez, el *síndic* o tesorero, el *sequier* y el *mustassaf*, una especie de policía local que, entre otras tareas, vigilaba el mercado y la limpieza de caminos. Esta organización municipal perduró durante más de cuatro siglos hasta la abolición de los fueros o *Furs* de València (1707).

Por lo que se refiere a fisonomía urbana, durante la segunda mitad del siglo XIII Castelló todavía se articulaba alrededor de un eje central, la actual calle Major que, en principio, sólo era un camino paralelo a la acequia Major. A uno y otro lado de ésta se distribuían callejuelas y manzanas poco regulares. Esto podría ser consecuencia de un poblamiento anterior a la fundación de la villa alrededor de la alquería llamada *de*

El Fadrí (foto Pep Pelechà).

Benirabe. A finales del siglo XIII Castelló contaba con un recinto amurallado aproximadamente rectangular en sentido norte-sur, siguiendo la calle Major, y cuatro puertas: al sur la de València (o *de l'Om* o *d'en Passanant*) y al norte la de Tortosa (o *de Paüls*); por el oeste se entraba por la puerta Mitjana y la calle dels Sabaters (hoy Colom) que llegaba a la calle Major; unos metros más al sur de esta última surgía la calle de l'Aigua que llevaba al portal del mismo nombre al este de la muralla.
A comienzos del XIV Castelló fue elegida capital de la *sotsgovernació dellà Uixó*, un territorio que coincidía con la actual provincia de Castelló, salvo el Alto Palancia y el condado de Almenara. Este carácter de sede gubernativa foral la marcó ya por siempre con una función administrativa sobre las comarcas septentrionales valencianas. Su crecimiento a lo largo de este siglo fue notable, pues en 1418 sumaba ya 1.100 fuegos, casi 5.000 habitantes. La desecación de los marjales y el reparto de las aguas del Millars entre las villas de la Plana (1346), que establecía que cuando el agua fuera escasa se harían 60 filas o partes, de las cuales 14,5 corresponderían a la huerta de Castelló, contribuyeron al aumento del regadío, de 8 Ha en 1250 a 22 en 1398.
Fruto de esta rápida expansión demográfica, durante la primera mitad del siglo XIV ya se habían creado dos barrios extramuros: uno al oeste configurado por las calles de Enmig y Amunt y uno al norte, más allá de las calles del Canyaret (hoy Antonio Maura y Ensenyança) y de l'Illeta (actual Núñez de Arce). A finales de este siglo ya se habían derribado los muros norte y oeste de la villa para incorporar los mencionados arrabales. Al norte de la calle Major la nueva muralla se abría por el portal de l'Hospital, y al oeste de la actual calle de Colom por el de la Fira; al nuevo muro también se accedía por el portal de València, al sur a la calle de Enmig, y por el de la Puríssima, al norte.
Con la incorporación de los arrabales del norte y oeste, la villa del siglo XIV adoptó a grandes rasgos una forma cuadrada y un plano en damero. La nueva muralla, que perduró hasta 1796, se correspondía con la actual avenida del Rei en Jaume, al oeste, la plaza de Clavé y la calle de Sant Lluís, al norte, la Calle Governador al este, y las calles de Gasset, Porta del Sol, Ruiz Zorrilla y Escultor Viciano, al sur. Dentro del recinto cuatro plazoletas irregulares se disponían alrededor de la primitiva iglesia: al norte la de l'Herba, que era el mercado de frutas y verduras; al este la de les Corts concentraba el poder foral y municipal en el porticado *Palau Comú*, primera sede del Consell de Castelló que se hallaba entre las actuales calles de Cavallers, Colom y Ausiàs March; al sur la de les Carnisseries era el mercado de la carne; y al oeste la Vella, sobre la cual recaía el cementerio, la Casa Abadia y la fachada principal de Santa Maria. El recinto medieval poseía una pequeña judería, al norte de la actual calle de Cavallers, y una morería no mucho mayor al norte de la actual calle de Amunt o Alloza.
La segunda mitad del siglo XV fue una etapa de regresión demográfica para la Plana, afectada por carestías a las que se sobrepusieron diversas epidemias de peste negra. Hacia 1469 la población de Castelló se había reducido a 626 fuegos y en 1510 a 514 (menos de 2.500 habs.). La recuperación demográfica durante la primera mitad del siglo XVI fue lenta y traumática, puesto que Castelló participó en la Guerra de las Germanías y tras la derrota de los *agermanats* fue saqueada y los líderes de la resistencia en el Maestrat encarcelados y ejecutados dentro de sus murallas. En 1572 todavía no había alcanzado los 600 vecinos, pero 37 años después la población se había duplicado, sin que la expulsión de los moriscos en 1609 repercutiera en el censo de la ciudad, que sólo afectó a 36 de sus 1.165 familias. A lo largo del siglo XVII la demografía de Castelló se mantuvo estable, con 1.152 fuegos en 1646.
Por lo que respecta a la trama urbana, el siglo XVI y, sobre todo, el XVII significaron notables reformas urbanas. En 1549 se consagró la iglesia arciprestal de Santa Maria, joya del gótico iniciada en 1403, después que un incendio destruyese la primitiva iglesia del siglo XIII. En 1604 se terminó otro de los hitos de la ciudad: el *Campanar de la Vila*, torre campanario de planta octogonal, cinco cuerpos y 58 m de altura, conocido popularmente como *el Fadrí* por encontrarse soltero o exento –no adosado a la iglesia. De titularidad municipal y recientemente restaurado, junto a él se dispone la Casa Abadia (s. XVI), que hoy alberga varias salas de lectura y exposiciones. Al inicio de la calle de Cavallers frente a la plaza de l'Herba se inauguró en 1606 la *Llotja del Cànem* (lonja del cáñamo), cuya rehabilitación –que llevará a cabo la UJI para exposiciones temporales y fines administrativos entre 2005 y 2007, coincidiendo con los 400 años del edificio– se espera que concluya en 2006, coincidiendo con los 400 años del edificio. En 1663 la antigua plaza de les Carnisseries se desplazó hacia poniente para dejar sitio a la nueva capilla de la Comunió de la iglesia arciprestal. Ante el estado ruinoso del viejo Palau Comú, el Consell decidió en 1689 construir frente a Santa Maria y ocupando parte del viejo cementerio el actual Palau Municipal, cuyas

Calle Mealla (foto Pep Pelechà).

Edificio de Correos (foto Pep Pelechà).

obras no terminaron hasta 1716; hoy en día este edificio, considerado de estilo clasicista italianizante de austera decoración, es uno de los de mayor valor arquitectónico de la ciudad. Con el decreto de Nueva Planta (1707) desaparecieron les Corts y su plaza, cuyo solar se aprovechó para ampliar la iglesia. Así fue como las cuatro plazas medievales se concentraron en una única gran plaza –la *Plaça Major*– a poniente de Santa Maria, para albergar los principales edificios públicos.

A finales del XVII la ciudad intramuros se había densificado, mientras extramuros prosperaban dos arrabales de aspecto aproximadamente triangular: uno al norte, llamado del Pla o de Sant Fèlix, y otro al sur de Sant Francesc o de la Trinitat. Por el suroeste, entre las actuales plazas de Borrull y de Fadrell, se habían construido las primeras casas del arrabal del Roser. Hacia levante la ciudad no crecía por el alto valor de la huerta y hacia poniente tampoco, de momento, porque allí –en la actual avenida del Rei en Jaume– se celebraba la feria.

A comienzos del siglo XVIII Castelló conoció un auge demográfico y económico sin precedentes, basado en el cultivo del cáñamo y en su tejido para hilos, cuerdas, cordeles y maromas para embarcaciones; en 1747 se había creado al oeste de la ciudad L'Hort dels Corders (Huerto de los Sogueros) para concentrar las actividades textiles del cáñamo y desde 1751 esta industria aseguró su éxito comercial cuando empezó a abastecer a la armada española, que monopolizó su producción. Frente a los 1.072 vecinos –unos 4.800 habs.– en 1713, en 1786 Castelló ya sumaba 12.000 habitantes, la mitad de los cuales extramuros. La dificultad de comunicación entre la villa y los arrabales condicionó el derribo de las murallas en 1796, lo que permitió a la ciudad expandirse cómodamente en todas direcciones, sobre todo hacia el oeste tras la apertura de la plaza o avenida del Rei en Jaume en 1800. Los arrabales de Sant Fèlix y de la Trinitat también progresaron, en forma de punta de lanza, hacia el norte y el sur, respectivamente, mientras que a levante el crecimiento todavía era tímido por el alto valor de la huerta.

Los inicios del siglo XIX fueron traumáticos, ya que en 1811 el mariscal Suchet tomó la ciudad, que no fue definitivamente abandonada por las tropas francesas hasta 1814, y en 1837 la liberal Castelló fue asediada por el general carlista Cabrera, lo que provocó el levantamiento de una nueva muralla, 41 años después de haber derribado la medieval. Después de la efímera proclamación cantonal de 1873, los carlistas volvieron a asediar Castelló, pero sólo seis años después del final de la tercera guerra carlista, en 1882, comenzó la demolición de la nueva muralla ante la notable expansión económica y urbana de la ciudad. La sustitución de los cultivos tradicionales por los cítricos para la exportación a finales de siglo, el tradicional empuje del cultivo y la manufactura del cáñamo y la aparición de nuevas industrias como la azulejera condicionaron este auge demográfico: en 1887 la ciudad superaba los 25.000 habs. y en 1910 los 32.000.

Otro hecho destacado que marcó el crecimiento urbano del XIX fue el desarrollo de las comunicaciones. En 1802 se terminó el nuevo camino real de València a Barcelona que pasaba por la actual avenida de València, rondas del Millars y de la Magdalena y avenida de Benicàssim. Por el este se construyó el nuevo y amplio camino del mar (actual avenida dels Germans Bou) y por el oeste se mejoraron los caminos de l'Alcora y de Morella, abriéndose esta segunda hasta Zaragoza en 1860. En 1862 llegó el ferrocarril de València y en 1868 de Barcelona, y en 1888 se inauguró el ferrocarril de vía estrecha *la Panderola* entre Castelló y el Grau, que se extendería luego a Almassora, Vila-real, Onda y Borriana.

Castelló había sido elegida capital provincial a partir de 1833, pero fue en el último tercio del XIX –con la pacificación y el derribo de las murallas– cuando esta designación se tradujo en obras públicas de relevancia. El ferrocarril y la estación fueron instalados en las afueras, al oeste de la ciudad, y en sus alrededores se construyó el flamante parque de Ribalta, la plaza de toros y el hospital provincial, mientras el notable teatro Principal, de corte neoclásico, se edificaba en la plaza de la Pau. Ya a principios del XX se levantaron otros notables edificios como el instituto de bachillerato Francesc Ribalta, el Casino Antic, la Casa dels Caragols o los modernistas de Correos, la casa de les Cigonyes y el quiosco de la plaza de la Pau. En 1925 ya se había compactado toda la ciudad hasta la misma vía férrea, y hacia el sur se expandía alrededor de la calles de Herrero y la Ronda del Millars; mientras tanto, a levante la huerta continuaba frenando el desarrollo urbanístico y hacia el norte no se había construido nada al otro lado de la Ronda de la Magdalena.

Durante la Guerra Civil Castelló estuvo en la zona republicana hasta junio de 1938, ordenando el ayuntamiento en 1936 la demolición de la iglesia de Santa María. Tras la guerra se inició su reconstrucción, que concluyó en 1999 imitando con más o menos fortuna el esquema de la original, de la que sólo conserva la fachada norte y parte de las otras dos. Después de 700 años en que Castelló y toda la histórica *Sotsgovernació dellà Uixó* (menos el Alto Mijares) habían formado parte del obispado de Tortosa, en 1960 se creó la nueva diócesis de Segor-

Acceso a la concatedral de Santa María (foto Pep Pelechà).

Concatedral de Santa María (foto Pep Pelechà).

be-Castelló y la iglesia de Santa Maria fue elevada a la categoría de concatedral.

Por lo que respecta a la evolución demográfica y urbana, entre 1930 y 1960 la ciudad creció bastante a pesar de los avatares de la guerra, alcanzando los 60.000 habs. en la segunda fecha. La expansión urbana se llevó a cabo en todas direcciones, siguiendo un trazado en damero hacia el sur y el este, y más irregular por el oeste y, sobre todo, por el norte. A la vez, se llevaron a cabo destacadas reformas internas: en 1947 en la plaza Major, donde se había construido un año antes el nuevo mercado municipal; en la plaza del Rei en Jaume-Hort dels Corders en 1956 y en la nueva plaza de Cardona i Vives en 1972; la urbanización de ésta posibilitó la continuación de la calle de Colom hasta la avenida del mar, creando el primer eje de circulación en sentido paralelo.

El gran auge industrial a partir de 1960 condicionó un aumento demográfico sin precedentes: en sólo veinte años duplicó su población, superando los 126.000 habitantes en 1981. El desarrollismo de la época, con total permisividad y falta de planificación, se tradujo en un crecimiento urbano desmesurado y acelerado, que rompió la compacidad urbana de Castelló: el 1981 se contabilizaban más de cien grupos de población dispersos, que reunían al 15% de la población; estos grupos, poblados por inmigrantes procedentes sobre todo de Andalucía y La Mancha, aparecieron como setas en las carreteras de l'Alcora, Borriol, Ribesalbes, Almassora, en la avenida de València y en la N-340 hacia Benicàssim, con una trama urbana caótica en medio de los huertos o de las fábricas.

La existencia de un enorme pulmón verde –como eran los huertos de naranjos–se utilizó como excusa para no construir nuevas zonas verdes dentro de la ciudad. Pero lo más lamentable de las décadas de 1960 y 1970 fue el crecimiento en altura, sobre todo en el centro histórico y alrededores, sin ninguna norma ni relación entre la altura de los edificios y la anchura de las calles. El resultado fue desastroso para el núcleo antiguo, que no sólo perdió su personalidad histórica, sino que al multiplicar y concentrar las actividades comerciales empezó a soportar graves problemas de aparcamiento y de circulación.

En los últimos años Castelló ha vuelto a experimentar un crecimiento económico y demográfico vertiginoso. En 2011 superó los 180.000 habs., con un alto porcentaje de extranjeros, predominando entre ellos los rumanos. La ciudad por fin ha comenzado a crecer decididamente hacia el mar, en las partidas de Censal, Gumbau, Soterrani, Rafalafena, Taixida y la Safra, teniendo como ejes las avenidas de Châtellerault, Germans Bou, la Mar, Rafalafena, el Lledó y Caputxins que, al actual ritmo de construcción, en pocos años podrían estar completamente edificadas hasta la nueva circunvalación o Ronda Est. Ha sido en esta zona oriental donde se han instalado algunos de los edificios de nueva planta más vanguardistas de la nueva ciudad, tales como el Espai d'Art Contemporani, el Museu de Belles Arts y el Auditorio y Palacio de Congresos, éste último cerca de la ermita de la Mare de Déu del Lledó, patrona de Castelló desde 1922. El crecimiento hacia el oeste tampoco se ha frenado y, una vez desviada la N-340 y construida sobre su antiguo trazado la nueva vía férrea soterrada y la flamante estación de tren, la ciudad está creciendo sin obstáculos hasta el mismo río Sec de Borriol y más allá (campus de la Universitat Jaume I). Sobre los antiguos terrenos de la RENFE se ha construido un gran boulevard con nuevas viviendas y zonas comerciales. Al sur también ha continuado el crecimiento, con las avenidas de València y de Almassora y la Gran Via como ejes de desarrollo, y la circunvalación o Ronda Sud como límite, al estar el suelo está copado por las industrias al otro lado de esta.

BIBLIOGRAFÍA

BURRIEL de ORUETA, E. (1971): *Desarrollo urbano de Castellón de la Plana*, Madrid, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma, pp. 111.

MEMBRADO i TENA, J. C. «Origen i desenvolupament urbà dels principals municipis de la Plana de Castelló», p. 57-92

GIMENO MICHAVILA, V. (1926): *Del Castellón viejo*, edició facsímil del 1989, Castelló, Caixa d'Estalvis de Castelló, pp. 389.

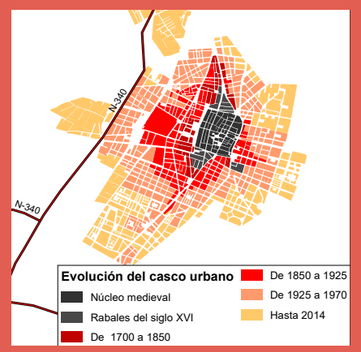
ORTELLS CHABRERA, V. i QUEREDA SALA, J. (1993): *La Plana de Castelló. Estudio geográfico*, Diputació de Castelló, pp. 223.

ROSSELLÓ i VERGER, V. MARIA (1984): *55 ciutats valencianes*, Ciutat de València, Universitat de València, pp. 288.

SARTHOU CARRERES, C. (1913): "Provincia de Castellón" en *Geografía General del Reino de Valencia*, edició facsímil del 1989, Castelló, Caixa d'Estalvis de Castelló, pp. 1.087.

TRAVER TOMÀS, V. (1958): *Antigüedades de Castellón de la Plana*, edició facsímil del 1982, Ajuntament de Castelló, pp. 486.

Castellón histórico



1- Convento de Nuestra Señora del Carmen
2- Iglesia de la Purísima Sangre
3- Parque Ribalta, Plaza de la Independencia y Plaza Tetuán
4- Convento de la Preciosísima Sangre. Capuchinas
5- Museo de Bellas Artes
6- Iglesia de San Agustín Obispo
7- Castell d'En Nadal
8- Ayuntamiento de Castellón de la Plana
9- Iglesia de Santa María la Mayor
10- Murallas Carlistas
11- Palacio Episcopal
12- Iglesia Parroquial de San Vicente Ferrer
13- Monasterio de Santo Tomás de Aquino
14- Ermita de San Francisco de la Font

Paisajes habitados

Ares del Maestrat

Un bastión del Maestrazgo

"Lo aspero y lo destemplado de aquellas alturas no convida á establecerse, ni la poca sustancia de los campos, que para dar fruto deben descansar un año, produciendo apénas el pan que necesitan los vecinos de Ares. Se halla la villa en el boquete que dexan la muela y el castillo; las calles estan en cuesta, y las casas en anfiteatro, algunas mirando al norte, y las más al mediodia...
Estan aquí los campos en anfiteatro, y forman gradas que baxan desde una altura considerable hasta los barrancos. Son casi esteriles los más altos, mejorando la condición los inferiores... también són más abrigados".

A. J. Cavanilles (1795-97)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia, I, 77-78

"Ja mou per les solanes amunt la host
amunt per la gran costa plena d'horrors:
peany aspre de tormos i esgallats troncs,
tot entrepits, surcatxos i sorrat bosc;
a esquerra, tallats cingles, a dreta el clot
O barrancada d'Ares, clot de la mort.
Amunt de tot ¡oh ràbia! l'empinat Coll,
la Mola allà als nuvols, i el castellot".

Joaquim Garcia Girona (1920)
Seidia, 49

"Ares, el riñón del Maestrazgo"

B. Pérez Galdós (1899)
La campaña del Maestrazgo, 197

"Castell i vila d'Ares: Les característiques orogràfiques han permés que el castell tinga, a més de la cova, dos cercles o cingles concèntrics que es van usar de barbacana i assentament del nucli urbà. El primer dóna accés a la cova i a més, hi ha els carrers del Cano i del Campanar, mentre que al segón cingle s'assenta la major part de la vila, amb el carrer del Forn (I l'afegit de les Roques) a la banda nord, i el de l'Abadia (I l'afeigt d'En Violeta) a la sud".

P. E. Barreda (2006)
Crònica documentada d'Ares, I, 30

"La implacable adustez del paisaje se prosigue. Y en Ares, precisamente, presenta una de las muelas más vigorosas, fornidas e impresionantes de este territorio...el pueblo se achata sobre un pequeño cerro de laderas labradas".

J. Fuster (1962)
El País Valenciano, 301

"En el término de Ares en una tierra muy alta ay un campo que le nombran la Muela. Y esta alderedor con las peñas desgajadas de tal manera que no se puede entrar en el campo sino por un solo portillo, y aquel portillo los de Ares tienen cerrado".

Martín de Viciana (1564)
Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia. Tercera parte.

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Vista aérea de Ares del Maestrat (foto ESTEPA).

Ares permite vistas paisajísticas tan amplias que Cavanilles se detuvo "*aquí un tanto para varias observaciones*", a partir de las cuales le brotaron "*grandes ideas*" sobre la naturaleza y el arte de estos entornos. Este valioso observatorio para atalayar los *desiertos* del Maestrazgo se emplaza en un pronunciado escalón que también es límite natural. Visto desde abajo, desde el fondo del valle, la amplia solana de Ares - al abrigo de las elevadas *muelas* del Vilar y de Ares que dominan el *coll* o puerto de Ares -, parece el graderío de un abrupto anfiteatro de austera plasticidad: la superposición de estratos rocosos horizontales duros y blandos, alternantes entre franjas de masas vegetales y rocosas dan cierta regularidad a las tonalidades verdes y pardas de la solana.

"*Lo áspero y lo destemplado de aquellas alturas no convida á establecerse, y la poca sustancia de los campos... apenas produce el pan que necesitan los vecinos de Ares*" (A. J. Cavanilles). El criterio dominante en la organización de este territorio no fue el productivo, sino el defensivo. Al igual que Morella, Culla y otros castillos del norte valenciano, grandes moles rocosas "*de coronamiento romo y achatado*", otorgan a Ares la condición de bastión y atalaya. Durante las guerras esta solana ha sido un disputado escenario. Pero al mismo tiempo, el gran anfiteatro ha sido y es un espacio rural habitado y explotado con criterios productivos. Allí se visualiza el alcance de la construcción de bancales, la ordenación de espacios agropastoriles o el trazado y mantenimiento de caminos. Desde la atalaya la mirada alcanza masías, graderíos cultivados, vías ganaderas, diversidad de nichos ecológicos y aprovechamientos rurales. Como tantos espacios mediterráneos, la tierra de Ares ha sido y es polifuncional, una característica confirmada por la mezcla de tantos elementos naturales y construidos en sus variados mosaicos paisajísticos. Desde el contrafuerte rocoso, el bastión de Ares domina los campos, los prados y el monte; protege las masías de las cuatro partidas (*denes*); vigila el antiguo camino de Valencia a Morella (por el barranc de l'Empriu) y, sobre todo, el de Aragón (por el puerto de Ares). El *sitio*, estructurado alrededor de una pequeña *muela* o cerro testigo, comprende el castillo, la villa medieval (de la que se conserva la casa municipal con la cárcel y la lonja; el campanario, etc.), y los arrabales. Las reparaciones posteriores a la Guerra de Sucesión renovaron la villa (nueva iglesia, nuevas casas, etc.) y los arrabales (plaza Mayor). A lo largo de los siglos XVIII y XIX, el núcleo urbano duplicó su extensión, una expansión que supuso la remodelación de la balsa, las antiguas eras y los corrales. El castillo de Ares fue muy disputado durante las guerras carlistas. También en mayo de 1938 la población fue bombardeada por la legión Cóndor.

A su vez el núcleo urbano está al abrigo de la muela de Ares (1318 m), una sobresaliente estructura tabular limitada por cantiles calcáreos verticales (*cingles*) y agudos taludes margocalizos. "La llanura o esplanada de la muela está toda inculta, y se reserva para el pasto de las caballerías de los vecinos... Es rico en vegetales este monte. Sobre la muela crecen muchos arbustos como el texo, el acebo, el espino albar, el vi-

Bancales abancalados en Ares del Maestrat (foto Adela Talavera).

Vegetación en Ares del Maestrat (foto Adela Talavera).

burno comun, el cornillo y el mostellar; se halla con freqüencia el ramno humilde pegado siempre á las peñas, los tomillos comun y piperela, la algedrea de monte..." (A. J. Cavanilles). En la misma muela se levanta el vértice geodésico, denominado *Molló dels Soldats* porque se utilizó en la campaña de triangulación, dirigida primero por Mechain y después por Aragó, durante los trabajos de medición del meridiano de París.

En la solana de Ares, fluyen surgencias intermitentes (*ullals*) y permanentes (font dels Regatxols, fuente reformada de la balsa urbana, etc.), vinculadas a la descarga subterránea de la muela. Al este de la villa estos flujos - represados y canalizados - permitían el funcionamiento de cinco molinos hidráulicos en cadena a lo largo del barranc dels Molins de la cabecera de la rambla Carbonera. También los molinos y sus instalaciones complementarias se construyeron en el siglo XVIII. Ahora el conjunto hidráulico es un bien de interés cultural (BIC) en la categoría de espacio etnológico que también incluye su entorno paisajístico (barranco, laderas, terrazas, caminos, etc.).

En síntesis, el paisaje de Ares - visto desde el fondo del valle o desde la cumbre de la muela - es un grandioso anfiteatro donde se funden con destreza el potencial ecológico y la transformación colectiva de la naturaleza. Un paisaje áspero, pétreo, cargado de herencias patrimoniales, y expresivo de la gran crisis de un modelo agropecuario secular que no halló reemplazo en su momento por otro que asegurase la regeneración socioeconómica de Ares. Pero ahora Ares intenta aprovechar las nuevas tendencias sociales y económicas -entre ellas, las ligadas a la actividad turística y de servicios- para salir de un largo abandono con la puesta en valor de sus valiosos recursos. Por ello la protección de las calidades del paisaje de este espectacular bastión del Maestrazgo constituye una firme apuesta de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

BARREDA, P. E. (2006): *Crònica documentada d'Ares*, Castelló, Ajuntament d' Ares, 2 vols.

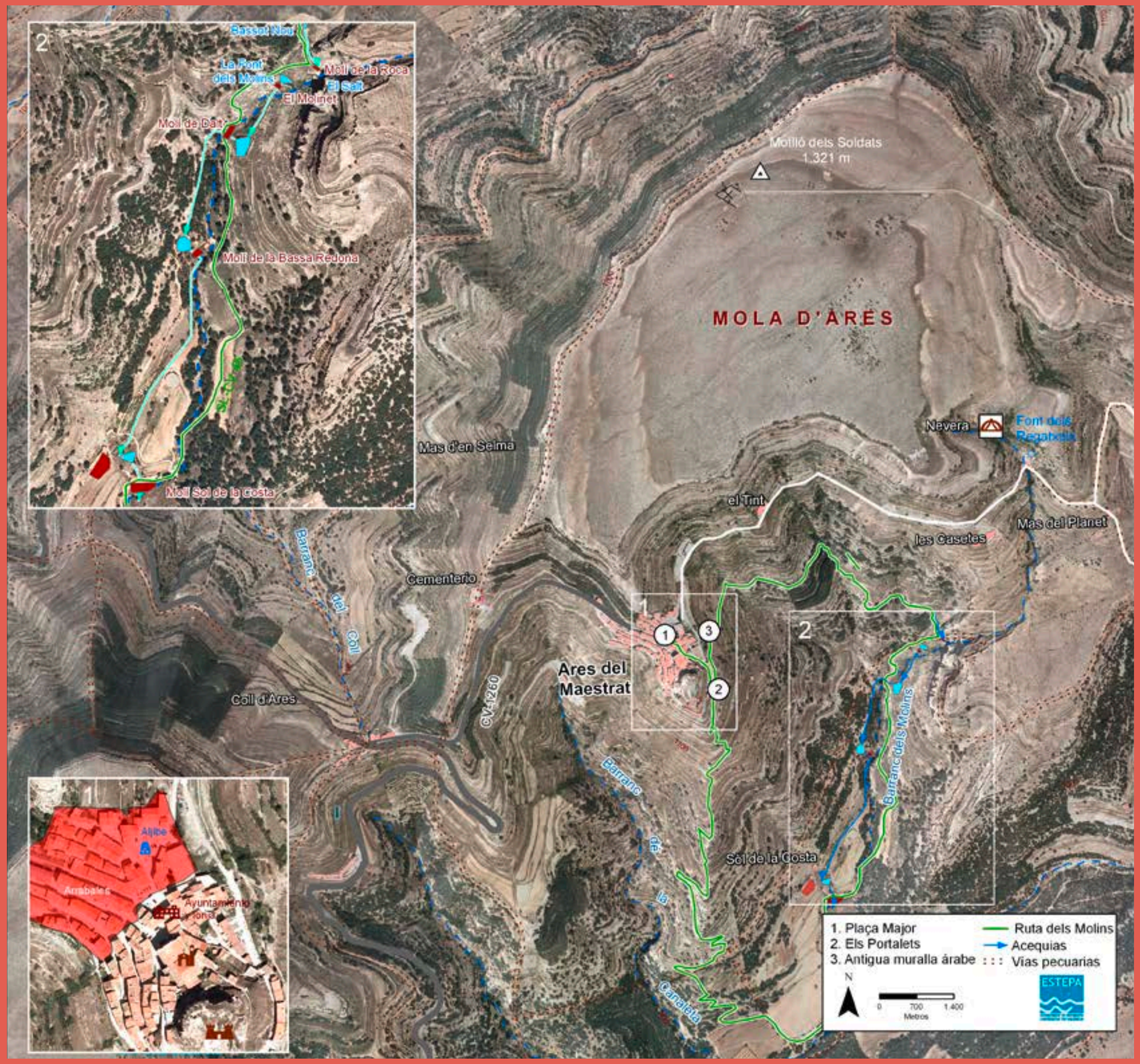
CAVANILLES, A. J. (1795-1797): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 2 vols.

MUÑOZ BADIA, R. (2009): *Ares. Rutas y prehistoria*, Vinaròs, Antinea, 214 pp.

Ares del Maestrat (foto Adela Talavera).

Piedra seca en Ares del Maestrat (foto Adela Talavera).

Ares del Maestrat



Paisajes habitados

Paisajes del agua en el Maestrat: el balneario de la Font d'En Segures. Benassal

Una montaña mágica con oro potable.

"I quantes coses interessants veiem... Tantes són que no podríem sinó enumerar-les, i no totes, de tan nombroses com són. I la Font d'En Segures, de Benassal, i l'ermita al cim del Montcàtil, que fou taller de sastrería carlina quan el general Serrador era virrei del nostre país i el general Cabrera havia fet de Benifassà el que avui diem un camp de concentració."

Carles Salvador (1954)
"A l'ombra del Penyagolosa"

"A Benassal arriba Fuster atret «per la fama regional del seu balneari, les aigües del qual són adequadíssimes per als ronyons de les famílies acomodades» on s'hostatgen els visitants que vénen a prendre les aigües de la font És bonic veure les cues davant la Font d'un grapat de creients, hostes anacrònics de la Belle époque Benassal és com un oasi entre les assedegades muntanyes del Maestrat i els Ports..."

Joan Garí (2012)
"Viatge pel meu país"

"Este es el Maestrazgo más hermético; sin duda el más bravo. Pueblos encastillados, con torres de iglesias desmesuradas, abandonadas a la soledad. Plantas silvestres desconocidas, cabras montaraces, tierras de carlistas y curas trabucaires, de cecina de ternera y mantas morellanas, de mulos con tábanos y masías derruidas donde se hicieron fuertes los maquis"

Manuel Vicent (2002)
"Por el Maestrazgo más bravo"

Emilio M. Obiol Menero
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local (IIDL)
Departamento de Geografía
Universitat de València

Fuente d'En Segures (foto Adela Talavera).

Los paisajes del agua en l'Alt Maestrat remiten a lugares esporádicos, recónditos y un tanto míticos. Como la fuente, sierra y balneario d'En Segures, una verdadera *Montaña Mágica* si hacemos valer el título de la novela de T. Mann ambientada en el balneario Wald de Davos. Los manantiales (Morell, 1992) han sido aprovechados históricamente por el hombre para cubrir sus necesidades biológicas y productivas, por lo que han desarrollado en sus entornos paisajes culturales cuyos componentes, en su presencia y distribución, son deudores de la naturaleza pero en el que sus elementos, verdaderos artefactos antrópicos, son tanto o más decisivos a la hora de determinar la identidad, homogeneidad visual y valoración de dichos paisajes.

Para usos de mesa, baño, riego, salud, ocio y negocio, el agua ha definido Benassal y su paisaje, siendo no sólo el denominador común del escenario sino factor de producción de buena parte de las funciones -ambientales, socioeconómicas, patrimoniales y recreativas- que a lo largo de los siglos han moldeado esta zona central y alta en el corazón del Maestrat, una "comarca aislada y en realidad independiente" según P. Baroja. La Font d'En Segures no es el único balneario del País Valenciano, pero sí el más importante atendiendo a su historia, valores propios y atribuidos y a los procesos socioeconómicos por él generados. Estamos ante un paisaje de agua, reflexión y memoria, y observamos asimismo uno de los espacios iniciáticos y primigenios del turismo valenciano.

LA SIERRA D'EN SEGURES. MUELAS ABRUPTAS Y HONDOS VALLES

En altitud y magnitud, En Segures es una montaña media en las confluencias ibérica-catalánide con sinclinal colgante de litologías calcáreas, con potentes bancos, y paquetes de margoarcillosos del Cretácico inferior. Este sustrato rocoso, modelado por la erosión y afectado por fallas y basculamientos favoreció la disolución cárstica y las surgencias, y ocasionó un relieve subtabular, *les moles*, uno de los signos geomorfológicos más genuinos del paisaje del Maestrat. En el centro de la sierra d'En Segures, Benassal sigue el modelo: emplazamiento del pueblo en *la Mola*, crecimiento en su valle inmediato, y toda su panorámica vigilada por el próximo Montcàtil, una de las cimas emblemáticas de la región y que acoge el balneario d'En Segures, segregado a menos de 2 km de la villa. A Benassal lo "*cercan empinados montes, seguidos y esparcidos por todo el término, que es destemplado, con breñas y riscos, árido y descarnado, un sequeral ... el suelo está sembrado de peñas con poca tierra, donde pastan multitud de ganado en aquellos eriales cubiertos de roures y carrascas de mediana corpulencia*" (Cavanilles,1795). La sierra

Fuente d'En Segures (foto Adela Talavera).

d'En Segures (Montcàtil 1120 m), como al N la de En Celler (tossal de la Nevereta 1281 m) que acoge el balneario de l'Avellà en el municipio de Catí -que también aquí tendrá un bosquejo paisajístico-, forman parte de la esencia del Alt Maestrat que drenado por la rambla Carbonera y su afluente el riu Montlleó, realmente un polje capturado, conforman un paisaje duro y despoblado, alto, venteado, helado o abrasado.

La vegetación, conectada a un clima subhúmedo de montaña, y con incidencia acentuada en el paisaje, ha sido profusamente modificada por el hombre -incendios, talas...-, presentando hoy agregados de encinas y rebollos, con pinos carrascos en las partes bajas y sotobosque de aliaga, enebro y coscojo. De ahí que *El Rivet* se protegiese (Paraje Natural Municipal de Benassal, 2005) al ser un bosquecillo singular de 16 ha que acoge un robledal adehesado de quejigos -*Quercus faginea*-, entre ellos 4 monumentales. En las zonas más secas y frías aparecen comunidades de porte almohadillado (*coixinet de monja*, enebro, boj). Menos abundantes son el matorral ralo (olorosas: tomillo, romero, espliego...) y la vegetación ripícola en márgenes de cauces (chopos, olmos). En las partes cultivables la presión demográfica (especialmente desde el s. XVIII) multiplicó desmontes y construyó bancales en laderas empinadas con materiales blandos y suelo exiguo con el afán de conseguir tierras de cultivo.

Hidrográficamente el barranco de la Font, el río Montlleó y la rambla Carbonera, confluentes los tres de menor a mayor, dibujan a modo dendrítico la sierra d'En Segures. El paisaje del segundo, uno de los pocos congostos del país con karst cercano a la senilidad, aparece como un escenario sin igual, especialmente desde el mas de Forés de Dalt y el coll de les Vistes cuando se abre *la roca del Migdia,* una zona de meandros, con lóbulos cultivables, salpicado de molinos (de la Vinya), batanes (el Batanet), herrerías (les Ferreres) fuentes (de la Comuna), escuelas (del Canto) y numerosas masías (Mas del Bitxo...), que configuran uno de los *Charming settings* de la región, una de las estampas más atractivas y vírgenes de los altos paisajes del agua en el Maestrat.

La villa está rodeada de un paisaje abancalado (avellanos, almendros...) interrumpido por intersticios de pastos, fuentes, cereales al tiempo que salpicado de masías (135 *masos*). Un paisaje vivo apoyado en importantes testimonios urbanos pretéritos (3 torres y murallas del s. XIV, palacios del s. XVIII: Sánchez Cotanda, Matutano, Grau i Gras), que hablan de su pujanza como centro agropecuario y comercial. Después vino el milagro del agua que creó una nueva villa, el balneario, en realidad un inesperado paisaje con sujeto y predicados. Y reformuló el del municipio convirtiéndolo en un verdadero centro comarcal de servicios, antes y después del "Guernika" invisible que fue Benassal a resultas del bombardeo de los Stuka Junkers de la Legión Cóndor en mayo de 1938.

DE MANANTIAL A BALNEARIO DE CATEGORÍA. PIONEROS EN TURISMO DE SALUD.

La utilización del manantial de la Font d'En Segures (11 millones de litros al año) es ancestral dada su cercanía al poblado ibérico del Castell d'Àsens o su papel como abrevadero en el azagador de la Salleta dentro de la Encomienda medieval de la Setena de Culla, en la que se encuadraba Benassal y en la que la ganadería era su motor socioeconómico. Sus aguas *"facilitan la digestión a los que tienen abundancia de sangre"* (Viciana, 1546), por lo que se construye en 1716 una bóveda en la fuente cuyas dimensiones apuntan ya a un preferente beneficio humano, fomentado entre otros, por el médico C. Fabregat (1780) al ensalzar sus virtudes medicinales, *"que hacen prodigios en los sugetos que padecen detención de orina, haciéndoles arrojar arenas y piedrecitas"* (Cavanilles, 1795). Promotor del proceso de conversión de la fuente en balneario fue el reverendo S. Roig, un influyente isabelista en la Valencia de 1850 y prohombre de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, institución que premiaba (1879) un estudio médico que ensalzaba las aguas y paraje del manantial que ya se encontraba reconocido entonces por la burguesía comercial y terrateniente del País Valenciano como centro de descanso y enclave para alternar.

La organización espacial del balneario se basó en la ordenación del uso de las aguas y los derechos sobre ellas y el suelo circundante. Los periodos 1885-1925 y 1960-1975 serán los de construcción inmobiliaria, simbólica y paisajística del balneario (abierto al N-NE, partida Serrades, 1005 m), impulsados por una fuerte y continua demanda de visitantes, veraneantes y agüistas. En el primero fue clave la nueva carretera Benassal-Culla (1913) que dio acceso fácil al balneario y la construcción del gran hotel Fuente En Segures (1905). Es entonces cuando se edifican numerosos pabellones (La Castellana...), fondas y apartamentos para los visitantes menos acomodados y chalets y hoteles estilosos para la burguesía exitosa. El balneario era todo un símbolo de reputación social en

Carretera de Benassal a la fuente en Segures (foto Adela Talavera).

Vegetación en el entorno del Balneario (foto Adela Talavera).

el que se entremezclaban las fiestas, *soirées*, la cultura y el placer con la sola preocupación de gastar útilmente un dinero en mejorar la salud y el prestigio social. En el segundo periodo se produce otro empuje más claramente turístico al uso de la época, siendo el afamado nefrólogo catalán Puigvert su catatalizador. Ahora se construyen, entre otros inmuebles, el complejo turístico Seidia (1972) y los apartamentos La Valenciana. Con todo, hacia 1975 *"el balneario decae, el veraneante, ahora llamado turista, se retrae por no hallarse dentro de un ambiente propicio a las nuevas maneras de vivir, y el enfermo acorta su estancia por no tener instalaciones adecuadas para el tratamiento de sus padecimientos"* (Obiol, 1988).

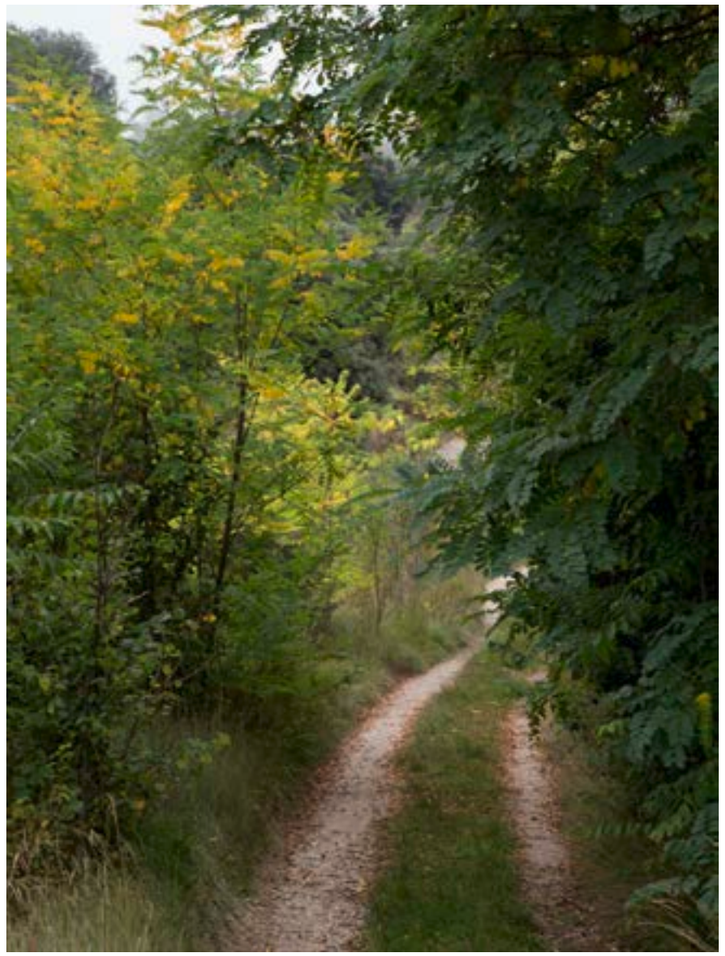
La terapia médica, la estancia veraniega y el consumo de agua, son las tres motivaciones básicas que marcan el paisaje y cierran el circuito de demanda que en los periodos más prósperos alcanzaba más de 5000 visitantes veraniegos procedentes mayoritariamente de la ciudad y Área Metropolitana de Valencia, seguidos de Castelló y su Área Urbana como también de Cataluña. Clases medias acomodadas y agricultores hacendados nutrían el balneario cuyos visitantes en número y edad mostraban a menudo, y de modo progresivo en el tiempo, la condición de jubilados. El balneario tiene pulso y paisaje de ciudad en su urbanismo, usuarios, ofertas e imagen.

Las aguas, una verdadera mina, un tesoro para la villa, no conocen desperdicio, hasta el punto de que en el paisaje del balneario el agua ni se ve ni se oye. Las aguas, oligometálicas, de mineralización débil, ricas en calcio y bicarbonatos, y de alto valor terapeútico contra la litiasis renal, ya se distribuían envasadas en boticas (1840), dirigiéndose especialmente hacia Valencia y Tortosa, siendo su dimanación *segura* ante sequías quizá el origen del topónimo. Su valor, trasladado a los negocios, ha ocasionado pleitos entre grandes familias locales (Roig, Vives), foráneas (Gasset, Fenollosa) y el Ayuntamiento que consiguió paulatinamente las autorizaciones de explotación (RO 6-3-1915) y las declaraciones de Utilidad Pública de las aguas (RO 4-7-1928) y de balneario de montaña con médico (RO 20-5-1930). La primera envasadora (1932) de garrafas multiplicó el consumo, como también su embotellamiento (1974, 2003), siendo el Ayuntamiento quien explota, gestiona y comercializa el agua cuya distribución y consumo refleja un mapa muy próximo al del origen de visitantes del balneario. Las aguas han sido reconocidas como una de las tres mejores de España y del mundo según *Termalia* (2010) -Feria Internacional de Turismo Termal- y el iTQi -*Superior Taste Award*- respectivamente, estando dentro de las *Diamont Award* de mayor calidad y sabor. En 2011 se abrió un ansiado y moderno equipamiento balnearístico cuyos clientes de salud, belleza y relax pueden alojarse en las 1600 plazas que tiene la ciudad-balneario, sin duda una de las ofertas turísticas más importantes de la mitad norte valenciana.

Benassal, casa señorial del siglo XVIII,1729 (foto Adela Talavera).

Calle de Benassal (foto Adela Talavera).

El balneario de la Font d'En Segures fue un importante motor de crecimiento e innovación. Creó empleo estacional subalterno para los jornaleros rurales del Maestrat multiplicó las empresas de servicios en la villa convirtiéndola en cabecera comarcal e influyó decisivamen-



Camino de Benassal a la fuente (foto Adela Talavera).

te en dos sectores que siguen marcando directamente el paisaje local y puntualmente el regional: el cultivo del avellano y las empresas de transporte en autobús. Fueron los veraneantes de Reus, especialmente el ingeniero Balcells, los que introdujeron (1920) y asentaron (1956) el *corylus avellana* en Benassal, que sigue siendo hoy el principal municipio del País Valenciano que cultiva avellanas, el 60% de las 1348 ha y 900 Tm que produce el país. Asimismo los flujos de visitantes del balneario propiciaron la creación de la primera (1913) empresa de autobuses de la provincia, la Hispano Fuente En Segures (HIFE). Hoy esta tiene 30 líneas interurbanas en Cataluña, comunica las ciudades de Valencia y Castellón y gestiona líneas en todo el NE español. Su escisión (1962), la Hispano del Cid -HICID- gestiona líneas en el área urbana de la Plana.

Un caso menor de oasis en el Maestrat con resultado paisajístico de balneario es el de l'Avellà. El bastidor es el mismo aunque a otra escala: agua medicinal reputada, lugar pintoresco y tendencia de moda marcada por la burguesía. El intramontano y recóndito valle de la Salvassòria alberga a los pies del tossal de la Nevera i de el Campanaret, el santuario y balneario de la Font de l'Avellà, el otro centro para la toma de las aguas del norte valenciano. A partir de leyendas sobre curaciones milagrosas (1540), algunos estudios médicos lo califican (1682) de *"oro potable y maravilloso el de la fuente de la vellá"* por lo que en 1734 se termina la actual hospedería-ermita, levantándose el resto de aposentos -fondas, chalets y apartamentos- durante los siglos siguientes y especialmente desde 1944 cuando el diputado F. Olucha, y el Presidente de la Diputación de Castelló, J. Ferrandis, ambos agüistas y veraneantes del lugar, impulsan la construcción ex profeso el túnel (312 m) de acceso al balneario. La mejor accesibilidad aumentó las visitas y quizá motivó un pleito (1957) entre el obispado de Tortosa y el ayuntamiento de Catí que se resolvió con el control de la hospedería por el primero y la titularidad de las aguas a favor del segundo (oligometálicas bicarbonatadas frías; declaradas de Utilidad Pública el 25-IV-1928). El ayuntamiento explota, gestiona y comercializa las aguas, embotellándolas desde 1973. Los *baños de Catí* (Madoz, 1845) se recomiendan terapéuticamente para afecciones dermatológicas y urológicas, siendo desde sus inicios un balneario sencillo. Con el s. XXI *la casa de Banys* se ha convertido en un pequeño hotel rural con cierto encanto.

Los oasis del agua medicinal en el Maestrat, domesticados por el hombre, propiciaron la construcción de balnearios que hacían cómodas y gratificantes la toma de aguas, la palanca conformadora del paisaje cultural. Lógicamente si el método de la toma de aguas cambia con los tiempos, el paisaje se vea afectado. Durante muchos años dominó la ingestión oral a pie de fuente en verano y a distancia el resto del año, lo que derivó in situ en un enclave de paisaje urbano -multiplicación de inmuebles turísticos y residenciales, servicios urbanos- y en destino en un "paisaje en la memoria" que se recordaba con el consumo diario del agua mineral embotellada.

De este modo, algunos lugares y especialmente Benassal, fueron los primeros núcleos que a través de la crenoterapia, la balneoterapia y los usos termales conocieron el fenómeno contemporáneo del turismo, entendido como ejercicio de descanso, terapia, ocio, diversión y prestigio social, y asentado en el circuito cerrado veraneante/agüista. Sin embargo, los profundos cambios de gustos en las demandas turísticas y el cáncer terminal socioeconómico del medio rural, ha puesto en grave peligro estos espacios, que presentan un foto fija paisajística *démodé,* con unas estructuras claves que les otorgan carácter y unos valores que deben ser conservados, pero que necesitan cambios con elementos nuevos. Este es el reto: conservar el paisaje del agua y darle contenidos de amplia utilidad productiva.

BIBLIOGRAFÍA

-Nota: no se relacionen aquí los clásicos (Cavanilles, Viciana, Madoz...), por considerarlos transversales a todos los paisajes.

Grup Recerca Memòria Històrica -GMRC- (2007). *Benassal segle XX. Estudi d'un poble rural realitzat amb fonts orals.* 5 tomos.

MORELL EVANGELISTA, I. (1992). *Los manantiales de la provincia de Castellón*. Ed. Diputación de Castellón.

OBIOL MENERO, EMILIO (1988). "Los balnearios de Castelló. El primer turismo conocido en el norte del País Valenciano". *Cuadernos de Geografía*, 43. 321-347.

OBIOL MENERO, EMILIO M. (1995). "Les Moles i els Corredors del Maestrat". *Geografia de les Comarques Valencianes,* tomo 2. Ed.DCV. 141-201.

PÉREZ, A., SIMÓN, J., VIVÓ, M. (1983). *Paisajes Naturales de la región del Maestrazgo-Guadalope.* Zaragoza: Mancomunidad Turística del Maestrazgo.

PITARCH GARCIA, R. (2004): *El paisatge a l'interior de Castelló.* Vinaròs: Ed. Antinea.

Paisajes del agua en el Maestrat: el balneario de la Font d'En Segures. Benassal

Paisajes habitados

Ademuz y su vega

El Turia como eje vertebrador del poblamiento y los regadíos

"Desde las cercanías de Castielfabib hasta el mismo Ademuz, esto es, por espacio de dos horas, y al norte de ésta última villa entre los montes y el río por algunas leguas se ven elevados cerros, que las aguas han desmoronado y cortado de varios modos. Todos ellos desde la raíz hasta la cumbre se componen de zonas o capas perfectamente horizontales de un pie de grueso, con corta diferencia, arregladas de este modo: la inferior o base es de tierra roxa arcillosa con porción de cieno, sobre la qual descansa otra tan dura como la misma piedra; síguense otros como bancos sobrepuestos de la misma substancia, que suelen alternar con algunas capas de cantitos rodados, cubiertos últimamente de tierra, y sobre esta una almendrilla, o bien sea hormigón, de algunos pies de grueso, compuesto de cantitos engastados en piedra endurecida". (...)
"A muy corta distancia de Torre baxa se vadea el Ebrón, y se entra de nuevo en el camino de Ademuz, que sigue por la derecha del Turia atravesando lomas y cerros arcillosos. Estos y otros muchos de la misma naturaleza que se hallan en la comarca suministran al río tierra roxa, que tiñe y carga sobremanera las aguas, sirviendo después de abono a los campos donde estas descansan y se sumen. Veíanse al paso las huertas de Ademuz, que ocupan las riberas del Turia hasta la villa".

A. J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

"Así pues, la red fluvial del Turia y de sus afluentes, encajada en el relleno de materiales terciarios de la depresión tectónica, ha formado un sistema de valles, más o menos amplios en función de la importancia del río, flanqueados por abruptas laderas coronadas por muelas".

A. J. Pérez Cueva (2008)
Rincón de Ademuz: Medio físico y regadío tradicional.
Desde su "Torre" a las "Casas".
Desde la "Alta" a las "Bajas"
el Turia cruza el "Rincón"
pasando por Ademuz
...

R. Fombuena Vidal (2008)
"De Torre-Alta a Casas-Bajas", *Mis huellas por el Rincón de Ademuz.*

Sobre la tierra en flor, sobre tu lecho
disfruta la mirada a tu medida,
en un "*Rincón*" de paz que se hace vida
al sentir el paisaje sobre el pecho.

Como ramo pascual, como provecho,
milagro que la vista revalida,
pueblo en solana y tierra prometida
que sabe hacer jardín en tu barbecho.

Con la mirada, en punta, cual vigía.
Y ese fragor de historia en lejanía,
te veo bajo el sol en cada esquina.

"Zafranares", te ensalza la figura,
junto al "El Castro", el pueblo se adivina
sobre el Turia abrazado a tu cintura.

R. Fombuena Vidal (2003)
"Amanecer en Ademuz". *El Turia por su Rincón*

"Los restos de la ermita de Santa Bárbara, con la techumbre hundida y los muros desmochados, se hallan en lo alto del cerro sobre el que se asentó el antiguo castillo medieval, primero musulmán y después cristiano. A los pies de las ruinas del santuario, el caserío de la villa se apiña ladera abajo, centrado por la pétrea mole dorada del magnífico templo arciprestal de San Pedro y San Pablo Apóstoles, desparramándose luego hasta arribar a las mismas riberas del Turia".

A. Sánchez Garzón (2000)
Desde el Rincón de Ademuz.

Miguel Antequera Fernández
Ghaleb Fansa
Departamento de Geografía
Universitat de València

Ademuz (foto Pep Pelechà).

El municipio de Ademuz ocupa el sector central de la comarca del Rincón de Ademuz, que es un enclave valenciano que se emplaza entre las provincias de Cuenca y Teruel, separado del resto de la provincia por una franja de 15 kilómetros. Tradicionalmente ha sido una tierra de frontera entre los reinos de Castilla y Aragón, pero históricamente perteneciente al Reino de Valencia. El término de Ademuz presenta una orografía montañosa, ya que se sitúa en las estribaciones occidentales de la sierra de Javalambre, siendo su altura principal el cerro Tortajada (1.516 m). En las inmediaciones de Ademuz existen varios picos o muelas como son el Pico Castro (897 m), el Pico de la Muela (905 m) y el Cerro de la Horca (828 m), además del propio Cerro Zafranares (937 m), donde se asienta la población.

El clima es mediterráneo, siendo el principal rasgo la continentalidad, debido sobre todo a unas bajas temperaturas invernales. La temperatura media anual está en torno a los 15ºC, con medias en el mes más frío de unos 7ºC y en el mes más cálido de 24ºC. La amplitud térmica es bastante elevada. Las precipitaciones son escasas e irregulares, siendo la media anual de 450 mm. La principal limitación para los cultivos de regadío no radica en unas temperaturas invernales excesivamente bajas, sino en la alta probabilidad de sufrir heladas. En el observatorio de Ademuz se registra una media anual de días de helada cercana a los 40.

La depresión Turia-Alfambra atraviesa el término de Ademuz de norte a sur. Es una gran fosa tectónica que dentro de la Cordillera Ibérica, separa las ramas Castellana y Aragonesa del Sector Ibérico Valenciano. La fosa condiciona el trazado del río Turia, en un valle central amplio que discurre con orientación NE-SW, y la estructura del relieve, con dos fallas maestras que dejan sendos macizos al E (Javalambre) y al W (Javalón). La fosa es una depresión rellena de litologías arcillosas blandas del Terciario superior, en contraste con las rocas calcáreas cretácicas y jurásicas de los macizos circundantes, que poseen abruptas laderas coronadas por muelas. El recorrido del Turia y la red fluvial organizada en torno a él erosiona los frágiles materiales terciarios que cubrían la fosa, encajando notablemente los cursos de agua. El Turia, también denominado río Blanco en la comarca, cruza el término de Ademuz de norte a sur y junto a la población recibe los aportes de los ríos Bohilgues, las ramblas del Val de la Sabina y de la Virgen y el Barranco Seco. El Turia vertebra el término en dos sectores, y a su vez constituye el eje integrador del territorio ya que es en él donde se localizan las principales poblaciones y las actividades económicas.

Los valles de los ríos Turia y Bohilgues forman un corredor verde en el que los regadíos bonifican las huertas de la Vega de Ademuz, en contraste con los secanos que la delimitan. Los espacios regables

Ermita de Nuestra Señora de la Huerta. Siglo XIV (foto Pep Pelechà).

Casas Altas (foto Pep Pelechà).

son fruto de la labor de incisión y vaciado de la red fluvial sobre estos materiales sedimentarios arenosos y arcillosos de las depresiones terciarias intramontanas. El regadío se concentra a lo largo de los cursos de agua permanentes, sobre los fértiles aluviones cuaternarios. Existe una compleja e imbricada red de acequias, que se distribuye por las numerosas parcelas existentes, en un trazado prácticamente inalterado desde hace siglos. Las acequias-madre toman el agua mediante azudes y discurren al pie de las laderas, de modo que se puede irrigar la totalidad de unos valles que tienen una morfología de fondo plano. En la vega ademucera el factor limitante para los regadíos no es la falta de agua, sino la escasez de terrenos aptos para el cultivo, ya que éstos se reducen a las terrazas bajas del Turia y de sus principales tributarios. En los valles fluviales la vegetación natural ribereña sufrió una drástica transformación, y actualmente se reduce a estrechas franjas a lo largo de los cauces. El estrato arbóreo lo forman álamos, chopos, o sauces, acompañados de vegetación de ribera como juncos, zarzas o carrizos, y especies herbáceas.

La agricultura hasta hace algunas décadas ha sido la principal fuente de ingresos en el municipio de Ademuz, pero en la actualidad se encuentra en franca regresión. El cultivo que posee la supremacía en los regadíos es el manzano, en sus diversas variedades, con 1.200 Ha. En el secano el almendro es el cultivo predominante y debido a lo abrupto del terreno se cultiva en bancales. Numerosas tierras están improductivas en el término debido a la despoblación provocada por la fuerte emigración desde mediados del siglo XX, a la baja rentabilidad de las producciones y al envejecimiento de los agricultores. Además el régimen de heladas condiciona la existencia de unos cultivos de autoconsumo, de los cuales muy pocos poseen posibilidades comerciales.

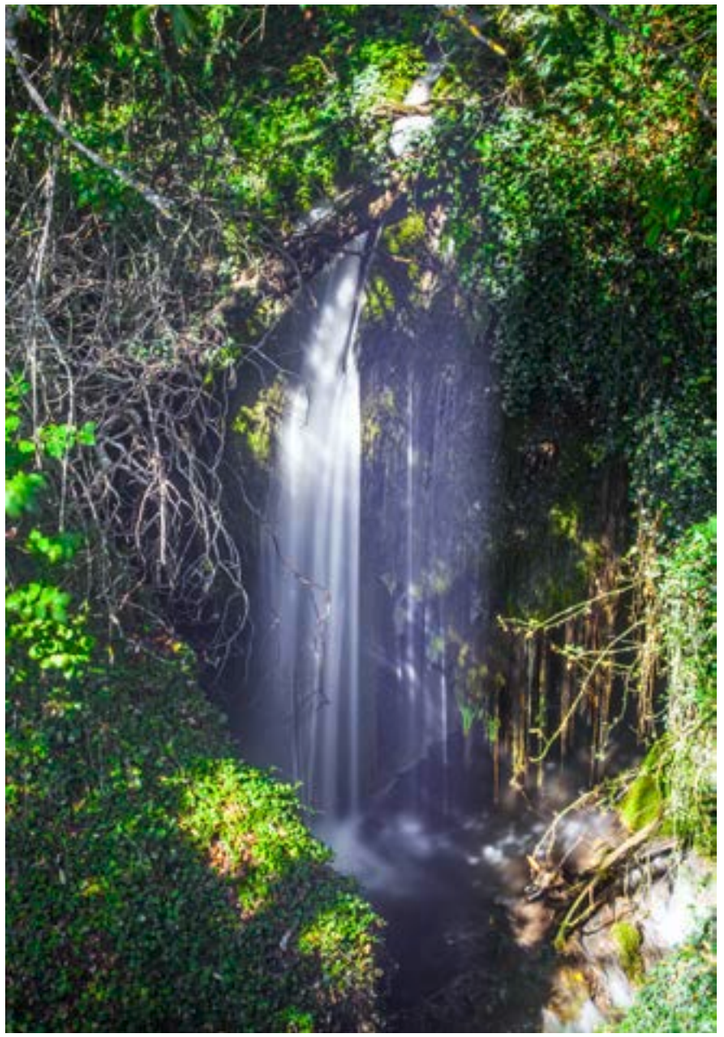
Aunque ya existían restos arqueológicos del Neolítico, de los iberos y de los romanos, lo que supone una temprana ocupación de la zona, en las fuentes documentales árabes se deja constancia de la fortaleza de *Al-Dāmūs*. Ademuz constituía un emplazamiento estratégico debido a su ventajosa situación defensiva, al estar localizada en el cerro de los Zafranares, al abrigo de su castillo, y que constituye una fortaleza en la confluencia del valle del Turia con el río Bohilgues y la Rambla del Val de la Sabina. Asimismo constituía un cruce de caminos, una tradicional vía de paso natural desde las tierras aragonesas hasta la ciudad de Valencia. Con su ubicación dominaba el río Turia, por lo que poseía una importancia económica destacada al situarse en el centro de las huertas de la comarca.

El núcleo urbano de Ademuz se localiza en la margen derecha del río Turia, entre la confluencia de este con la Rambla de la Virgen al norte, y con el río Bohilgues al sur. Es un asentamiento que surgió en la parte

La Veguilla, regada por el río Bohilgues (foto Pep Pelechà).

Microreserva de flora y fauna en el río Bohilgues (foto Pep Pelechà).

La Veguilla (foto Pep Pelechà).

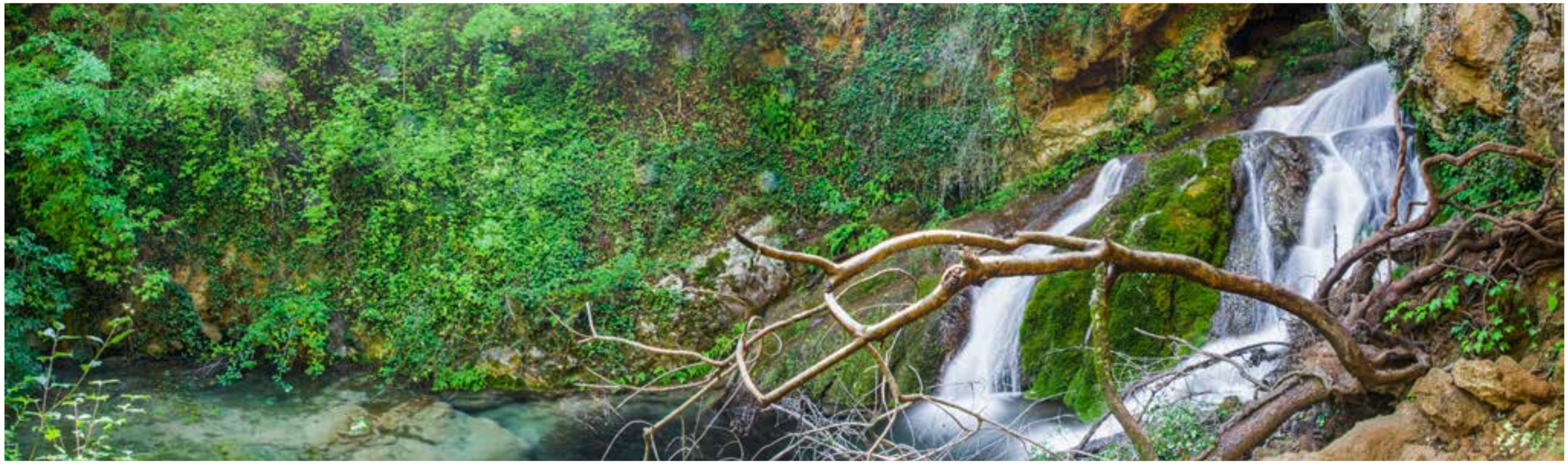


Río Bohilgues (foto Pep Pelechà).

Poza del río Bohilgues (foto Pep Pelechà).

alta de la ladera oriental del cerro Zafranares, a 741 m.s.n.m., junto a la muralla del castillo. Se extiende en una pendiente pronunciada y de forma escalonada, siendo su desarrollo urbano claramente descendente, hacia los depósitos cuaternarios del fondo del valle. Pese a su ubicación próxima a los regadíos, ocupa la menor porción de suelos fértiles, ya que la población se sitúa a cierta altura sobre el Turia. El núcleo originario se situaba al pie del castillo y coincide aproximadamente con el Barrio del Vallado. Presenta un entramado urbano resultado de la antigua configuración defensiva del castillo situado en lo alto. Las calles son largas, estrechas y sinuosas y varias de ellas se encuentran escalonadas. La evolución de la población se realizó desde la parte más alta del Barrio del Vallado hacia el Barrio del Molino y la Rambla de la Virgen.

En la zona más elevada de la población de Ademuz se sitúan las ruinas del castillo medieval, del que aún pueden observarse algunas muestras de su primitiva construcción. En el derruido recinto del castillo se



Río Bohilgues (foto Pep Pelechà).

encuentran los restos de la ermita de Santa Bárbara, construida en la segunda mitad del siglo XVII, en el lugar donde se encontraba la originaria iglesia de San Pedro Intramuros. Del perímetro amurallado de la villa medieval quedan vestigios en el interior de algunas viviendas y en el Portal de San Vicente, que es una de las cuatro entradas a la ciudad y su elemento mejor conservado. La iglesia Arciprestal de San Pedro y San Pablo es una construcción de notables dimensiones, edificada en el siglo XVII al desmoronarse el anterior templo en el terremoto de 1659. La ermita románica de la Virgen de la Huerta fue erigida en el siglo XIII sobre una antigua construcción árabe, y en la actualidad aún conserva una inscripción del Corán. Posee tres naves separadas por arcos apuntados y un amplio atrio, además de una cúpula redondeada y otra piramidal, la doble espadaña de piedra labrada y un porche sostenido por dos columnas de piedra. Por último conviene reseñar la ermita de San Joaquín, que es una construcción de planta cuadrada de estilo gótico, y que formaba parte del antiguo Hospital de Pobres de Santa Ana.

BIBLIOGRAFÍA

ARAZO, Mª. A. y JARQUE, F. (1998). *El Rincón de Ademuz*. Ed. Diputació Provincial de Valencia.

CASQUEL, T. (2004). *Agrorutas del Rincón de Ademuz: la isla del Turia*. Centre Excursionista de València.

Eslava Blasco, R. (2007). *Ademuz y su patrimonio histórico-artístico*. Ayuntamiento de Ademuz.

FOMBUENA VIDAL, R. (2003). *El Turia por su Rincón*. Autoedición.

FOMBUENA VIDAL, R. (2008). *Mis huellas por el Rincón de Ademuz*. Ayuntamiento de Ademuz.

GÓMEZ, T. y RUIZ, N. (2011). *El Rincón de Ademuz y su entorno: rutas, mapas y fotografías*. Ediciones Rodeno.

HERMOSILLA, J. (2008). "El Rincón de Ademuz: Geografía y patrimonio hidráulico". En Hermosilla, J. (dir.). *Las vegas tradicionales del Alto Turia: sistemas y paisajes de regadío*. Colección Regadíos Históricos Valencianos, nº 10. Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià y Universitat de València. 12-16.

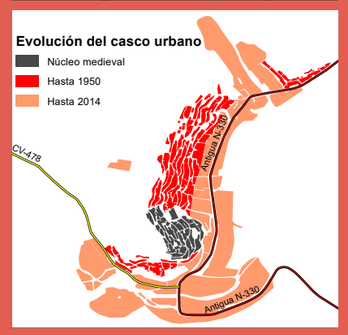
PÉREZ CUEVA, A. J. (2008). "Rincón de Ademuz: Medio físico y regadío tradicional". En Hermosilla, J. (dir.). *Las vegas tradicionales del Alto Turia: sistemas y paisajes de regadío*. Colección Regadíos Históricos Valencianos, nº 10. Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià y Universitat de València. 17-22.

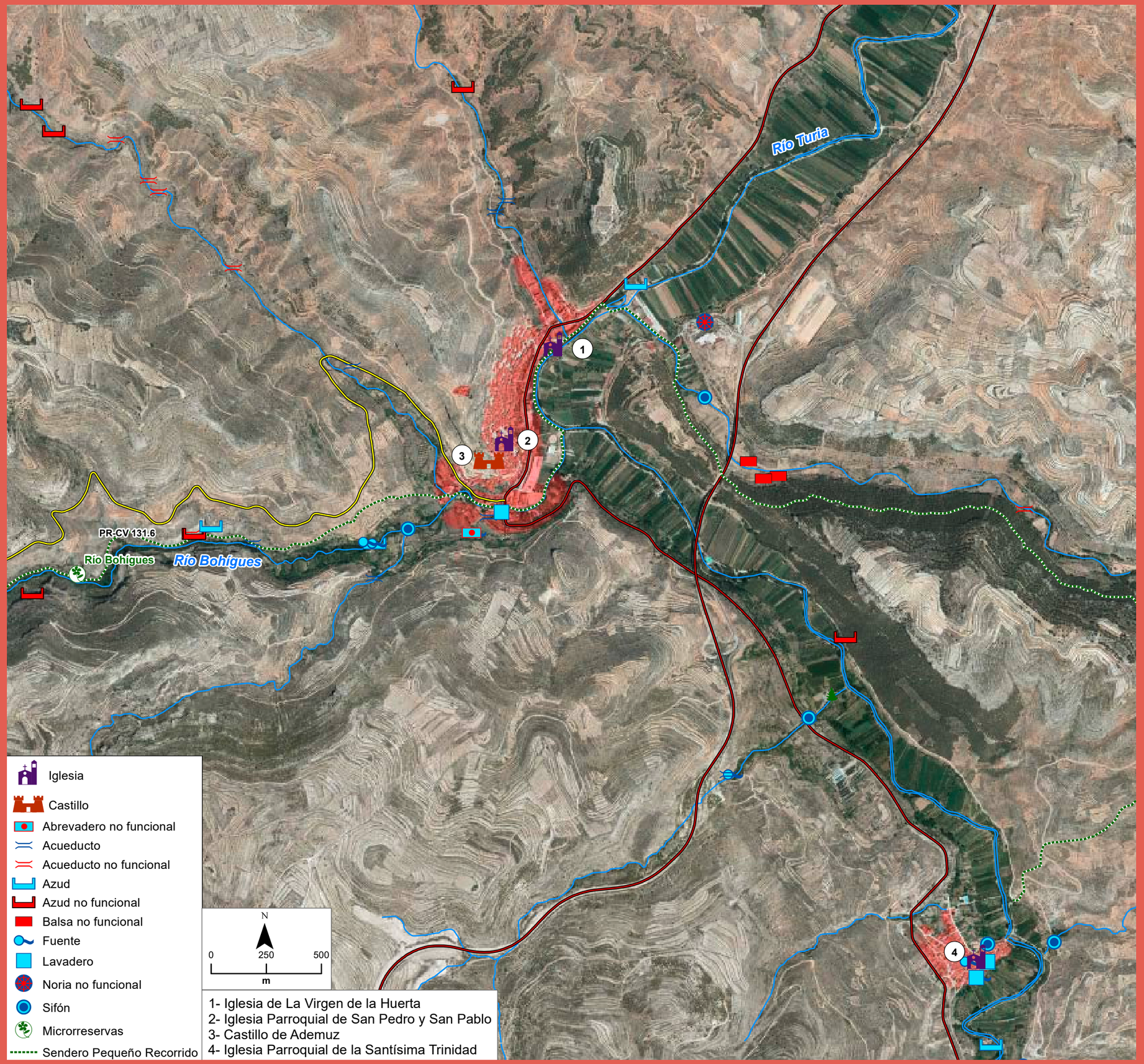
RODRIGO ALFONSO, C. (1998). *El Rincón de Ademuz. Análisis geográfico comarcal*. Asociación para el Desarrollo Integral del Rincón de Ademuz (ADIRA).

RODRIGO ALFONSO, C. (2007). *El Rincón de Ademuz encrucijada de caminos. Guía turística comarcal*. Grupo de Acción Local Rincón de Ademuz.

SÁNCHEZ GARZÓN, A. (2000). *Desde el Rincón de Ademuz*. Torrebaja (Valencia): Autoedición.

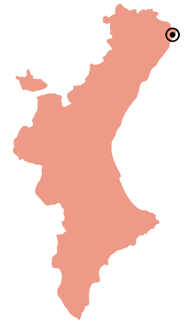
Ademuz y su vega





Paisajes habitados

Vinaròs-Benicarló



"Se levantan a lo lejos los edificios de Vinaroz, y atravesando viñedos y campos de algarrobos se entra en un nuevo género de huertas, que la industria y el trabajo ímprobo supo formar en un suelo árido, abriendo pozos, y robando a la tierra las aguas que escondía en sus entrañas".
"Se halla cultivado el término entre los de Benicarló y Cenia en las inmediaciones al mar, esto es, por espacio de hora y media. Aquí se ve aquella multitud de zúas que los naturales llaman cenias, con cuyas aguas riegan 250 jornales de tierra, variando de mil modos las producciones, y haciendo creer al que las mire de paso y sin examen, que el suelo está fertilizado por aguas de copiosas fuentes o de algún río, no habiendo otras en realidad que las zúas sacan de las entrañas de la tierra".
"Todo lo merecen los de Benicarló si se examina y pesa el ímprobo trabajo que les cuestan las huertas. Se halla el agua a bastante profundidad, y taladran la tierra para robarle este tesoro: con estas aguas riegan los campos día y noche; trabajan a todas horas, tomándose muy pocas para descansar o cobrar aliento; nada omiten a fin de multiplicar las producciones, y darles pronta salida".

A. J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura población y frutos del Reyno de Valencia.

"El garrofer domina grans extensions de terres pedregoses a la costa, que no serveixen per a cap altre conreu, sempre per baix del 400 m (67 per 100 a Peníscola,... i 32 a Benicarló)".

V. M. Rosselló i Verger (1969)
El litoral valencià

"La plana de Benicarló és àrida: la seva horta, els seus fruiters, es reguen a base exclusivament de sènies de tracció animal, i una passejada pels encontorns, a l'atzar dels camps, ens descobrirà l'abundància d'aquests pous rústics, a pocs passos uns dels altres".

Joan Fuster (1971)
Viatge pel País Valencià

"Vinaroz y Benicarló son dos hermanas, bellas y bien dotadas, algo celosas una de otra, medio labradoras y medio marineras, que a corta distancia pusieron casa en la misma playa, y comparten la explotación de la pesca, del comercio naval y de su extensa y bien roturada llanura".

Teodoro Llorente (1887-1889)
Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia.

Ghaleb Fansa
Sandra Mayordomo Maya
Departamento de Geografía
Universitat de València

Desembocadura del río Senia, Vinaròs (foto ESTEPA).

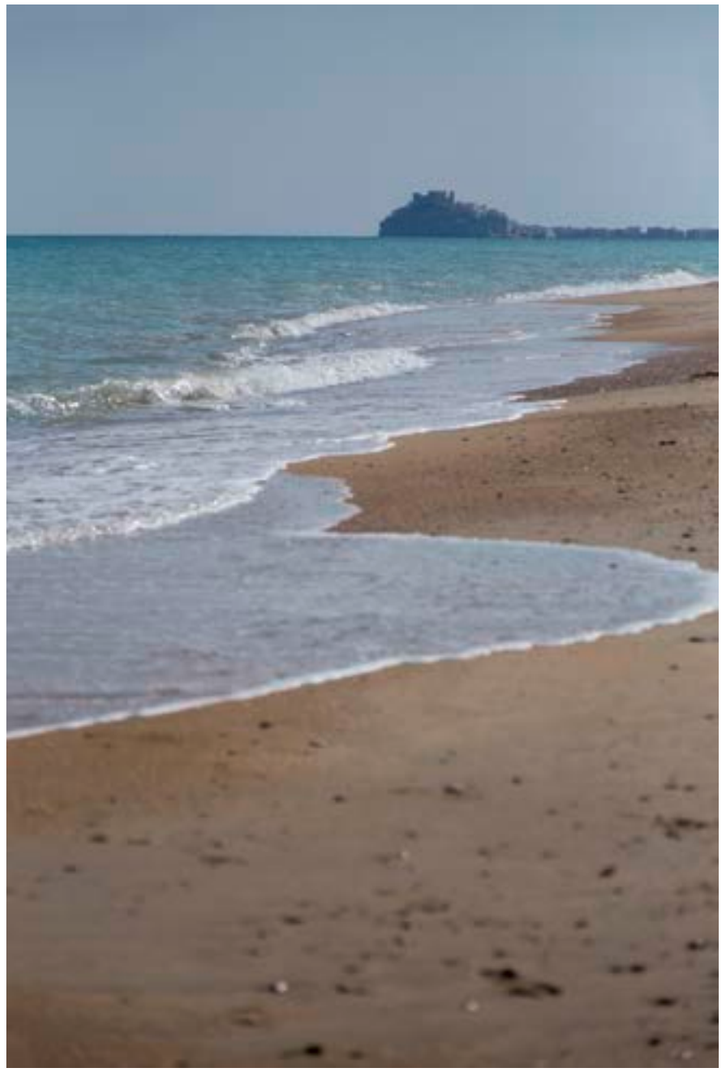
La Plana de Vinaròs-Benicarló se ubica en la comarca del Baix Maestrat, situada en el extremo septentrional de la Comunitat Valenciana. Se extiende entre Serra del Montsià en el norte, la Serra d'Irta en el sur y la alineación de la Serra de Valldàngel - Serra del Turmell en el oeste. En el litoral de esta llanura se asientan los principales núcleos de población de la comarca: Vinaròs y Benicarló. El clima es benigno a consecuencia a su proximidad al mar y escasa altitud. Se puede clasificar como típicamente mediterráneo debido a las características de las temperaturas y precipitaciones. La temperatura media anual de esta zona está en torno a 17 ºC siendo el mes más frío enero y el más cálido agosto, con medias mensuales de 10 ºC y 25 ºC respectivamente. Las precipitaciones medias anules oscilan entre 450 mm y 550 mm, concentradas principalmente en otoño, y se caracterizan por su irregularidad y torrencialidad. Las máximas de precipitaciones en 24 horas pueden concentrar el 35% del total anual. Estas lluvias extremas son la causa desencadenante de las avenidas e inundaciones que sufre la plana de Vinaròs-Benicarló. La precipitación necesaria para que las ramblas circulen es de 65 mm aproximadamente, fenómeno que suele ocurrir con una frecuencia de entre 2 a 3 veces al año.

La llanura se emplaza en la fosa tectónica más oriental del sistema horst-graben, al pie de las últimas estribaciones de la cordillera ibérica. Desde el punto de vista morfológico, puede tomarse como un verdadero modelo de glacis de erosión. Se trata de una estructura hundida, paralela a la costa, Cuyo basamento calcáreo se hunde hacia el mar.

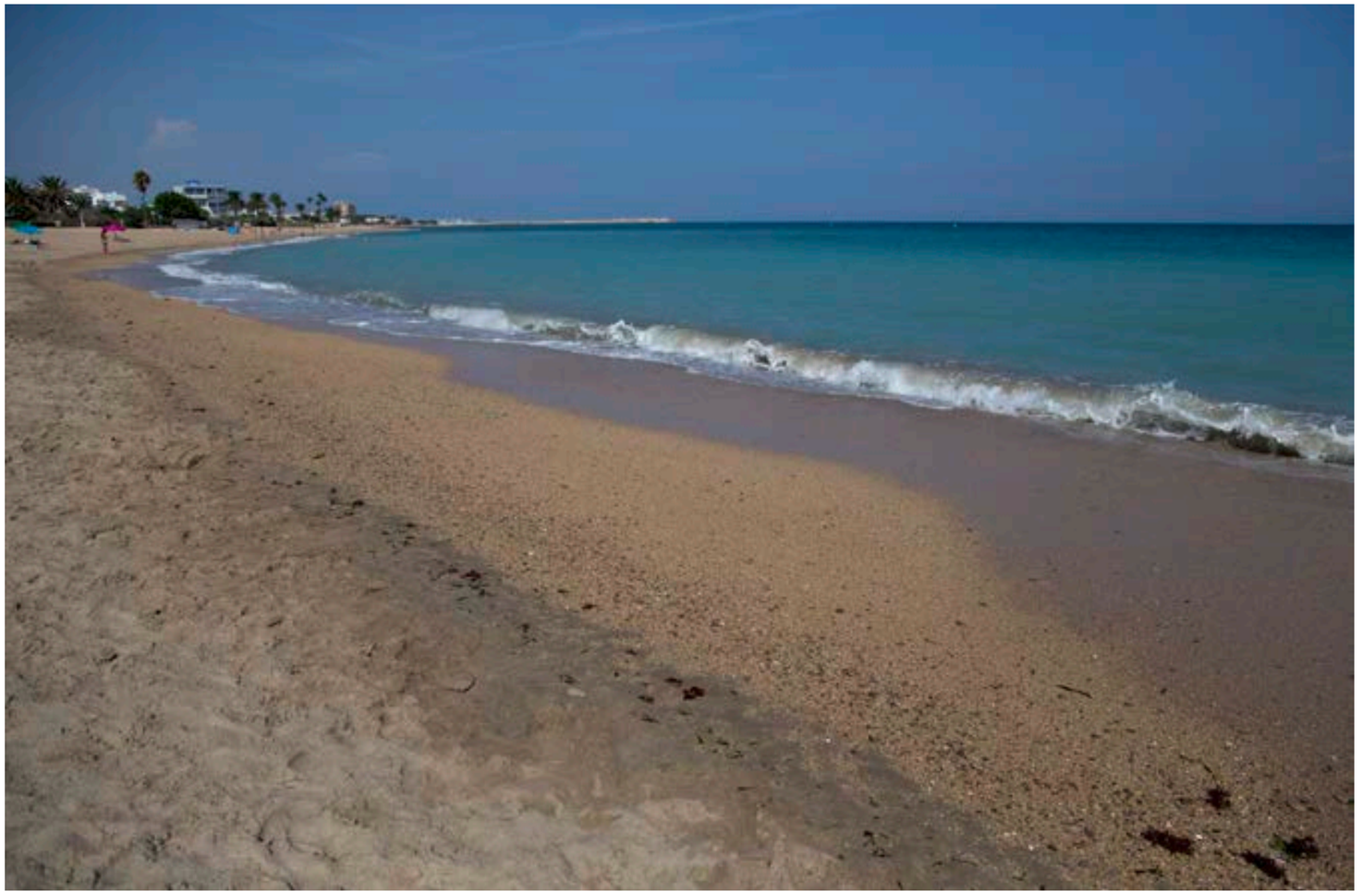
Está formada por potentes abanicos aluviales, cuya convexidad y multiplicidad de canales facilita la divergencia de los flujos, y sus elevadas pendientes evitan el estancamiento de las aguas. Este llano litoral recibe y acumula sedimentos aportados por los numerosos cauces que lo surcan, entre los que destacan los ríos de la Senia, el Cèrvol y la rambla Cervera. Son cursos que tienen como carácter distintivo la presencia de múltiples cauces o diversos elementos del mismo (tipo *braided*). Además presentan diversos escalones debido a la dificultad para atravesar las capas duras de los abanicos más antiguos. En otro estadio menor se halla una multitud de barrancos de corto recorrido que sitúan sus cabeceras en la misma llanura, aprovechando antiguos cauces de los barrancos principales. Esta red hidrográfica ha configurado un paisaje de fértiles terrenos y apacibles playas y calas, así como acantilados que superan los quince metros de altura.

El medio natural presenta un paisaje antropizado, debido a una ancestral explotación agrícola, que alterna con bosquetes aislados en los que se desarrolla el pino y la encina. Estas especies abundan en agrupaciones boscosas ubicadas en las zonas montañosas que bordean el llano litoral. El llano de Vinaròs-Benicarló posee una posición privilegiada al encontrarse al centro de tres parques naturales relevantes: la Serra d'Irta, Els Ports-Besseït y el Delta del Ebro, aunque ninguno de ellos forma parte de la propia llanura.

En el límite municipal entre Vinaròs y Calig se declaró la microrreserva del Barranc d'Aiguadoliva en el año 2003 con una superficie 1,53 ha (1,05 ha en Vinaròs). En el año 2002 se protegió el humedal de la desembocadura del Riu de la Sénia que posee una extensión aproximada de 5,5 ha.



Playa de Benicarló con Peñíscola al fondo (foto Adela Talavera).



Marina (foto Adela Talavera).

Recientemente se ha declarado en Vinaròs el Paraje natural municipal de la Serra del Puig con 17,45 ha.

El paisaje de este territorio se ha ido configurando por la práctica de la agricultura a través del diseño del parcelario agrícola que se extiende a la práctica totalidad del suelo. La mayor parte de la superficie cultivada es de regadío ligado al nivel freático, con aguas de baja calidad y de gran contenido de cloruro sódico, pero de escasa profundidad. Tradicionalmente estas aguas han sido extraídas mediante una multitud de norias, pero en la década de los sesenta fueron sustituidas por motores, que escasean en la actualidad. El 90% de la superficie agrícola en Vinaròs se destina al cultivo citrícola, y solo el 5% se dedica a la producción hortícola. Sin embargo, en Benicarló los cítricos no superan el 40% mientras las hortalizas alcanzan la mitad de la superficie cultivada. En este municipio la alcachofa es el producto más representativo y posee denominación de origen protegida.

Ambos municipios tienen puertos dedicados principalmente a la pesca y en la actualidad concentran la tercera parte de la flota pesquera operativa de la provincia de Castellón. La Conselleria de Agricultura, Medio

Marina de Vinaróz (foto Adela Talavera).

Playa de Benicarló (foto Adela Talavera).

Benicarló (foto Adela Talavera).

Costa norte de Vinaròs (foto ESTEPA).

Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural ha recomendado que los langostinos capturados en los puertos castellonenses lo hagan bajo la marca "DO Langostino de Vinaròs".

A lo largo del litoral de la plana de Vinaròs-Benicarló existen un total de 31 calas y playas, de las cuales 26 se hallan en la costa vinarocense y los 5 restantes en la benicarlanda (alrededor de 4 km de playas en cada término). En 2016 cada municipio cuenta con dos banderas azules. Se celebran en Vinaròs y Benicarló cuatro fiestas declaradas de interés turístico autonómico, que son la Semana Santa y el Carnaval en el primero, y la Festa de la Carxofa y las Fallas en el segundo. Además en Benicarló se celebra la *Festa i Fira de Sant Antoni Abat* de interés turístico provincial.

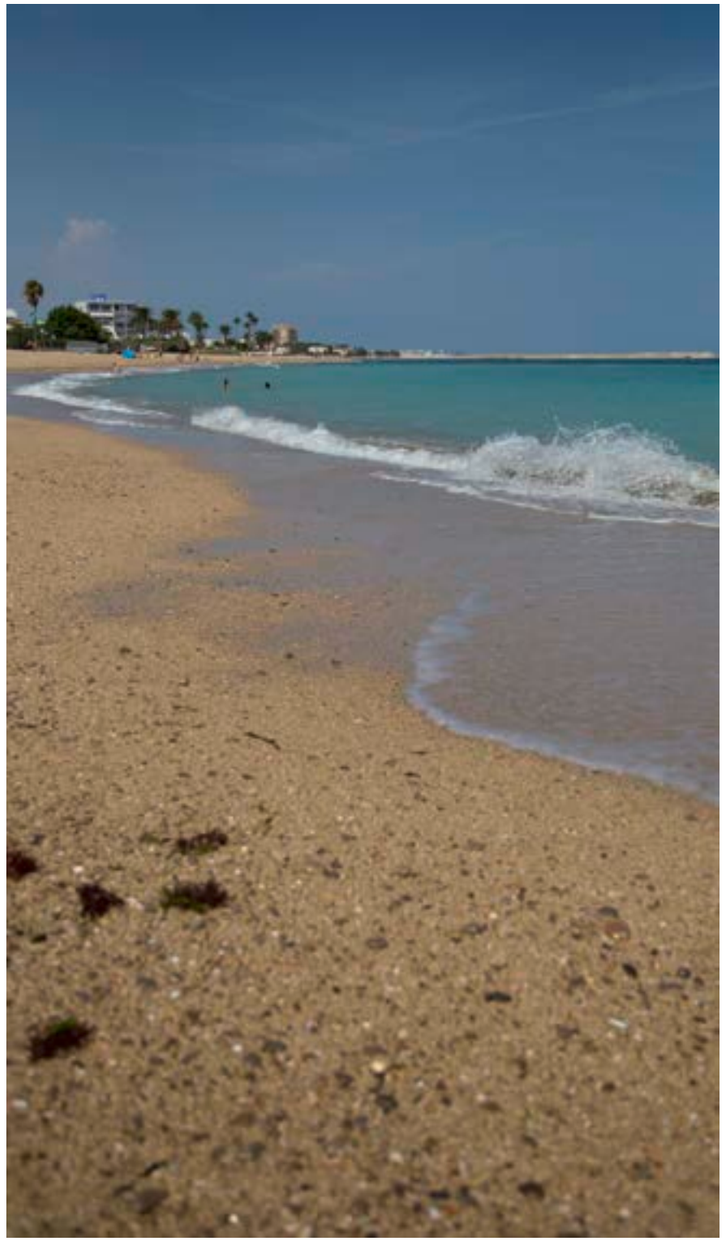
Después de la conquista se entregó la carta puebla a Benicarló a 30 pobladores en 1236, cinco años más tarde, en 1241, se entregó a Vinaròs a 50 pobladores. En 1359, convertidas en poblaciones de cierta importancia, obtuvieron la independencia de Peníscola y recibieron término y jurisdicción propia.

Vinaròs se encuentra a escasos metros de la costa y a una altitud de 6 m sobre el nivel del mar. En el siglo XIV se ordenó la construcción de un **Recinto Amurallado** de aproximadamente una hectárea. La muralla cuadrangular contaba con cuatro torres: Torre del Migdia, Torre dels Alfacs, Torre Jaumeta o Jussana y la Torre d'En Cifré; y dos puertas: La Porta d'Avall que se abría hacia el mar, y La Porta d'Amunt, en el otro extremo del Carrer Major. En el siglo XIX se construyó una nueva muralla que incluyó el anterior y el barrio marinero.

La Iglesia Parroquial de la Asunción de María (1582-1667) de estilo gótico valenciano, se sitúa en el recinto medieval, junto a La Porta d'Amunt. Sustituyó a una anterior situada en el solar que ocupa el Ayuntamiento. Su planta es rectangular, de una sola nave dividida en seis tramos, con capillas entre contrafuertes y un ábside ochavado. La fábrica es de mampostería combinada con sillares en los elementos sustentantes. En su exterior destaca la portalada retablo, un ejemplo del barroco valenciano. Ejercía funciones religiosas y defensiva con rasgos de los templos-fortaleza mediterráneos.

En el Puig de la Misericordia se observan los restos de un pequeño hábitat rural musulmán, en el que destaca la presencia de la **Torre de los Moros**, de planta rectangular con unas medidas de 6,4 x 5,9 metros. En lo alto del cerro se localiza el **Yacimiento Ibérico del Puig de la Misericordia**, donde se han encontrado distintos restos de cerámica ibérica. Posteriormente, se levantó la **Ermita de la Virgen de la Misericordia** y **San Sebastián** documentada al menos desde el siglo XV. Se sitúa en la mitad de la ladera. Su posición le permitía una perfecta visibilidad sobre

Puerto en L'Albufera.



Playa de Benicarló (foto Adela Talavera).

la planicie donde se asienta la población de Vinaròs. En el cercano cerro del **Perengil** se localiza el yacimiento homónimo, que conserva una torre de defensa de época ibérica.

El casco antiguo de Benicarló está ubicado a unos 500 metros de la línea de costa y a 11 m de sobre el nivel del mar. Tiene forma cuadrada o ligeramente romboidal dividido en cuatro cuarteles por dos ejes perpendiculares (Carrer Major y Carrer de San Joan). **La muralla** levantada por la orden de Montesa tendría, al menos, dos puertas, las del Oeste y la del Este, así como varias torres con foso.

La **Iglesia de San Bartolomé** (1724-1743) es una edificación nueva que sustituyó la anterior iglesia. Se ubica en las proximidades del Ayuntamiento. Tiene una arquitectura propia de la última fase del barroco, con un campanario octogonal separado de la iglesia. La fachada es de piedra labrada y posee una monumental portada barroca de dos cuerpos flanqueados por esbeltas columnas salomónicas exentas. El templo tiene una sola nave con crucero y capillas. A escasos 300 m de esta iglesia se encuentran los restos del **Antiguo Convento de San Francisco** levantado en el siglo XVI. Debido a las sucesivas intervenciones, el edificio que hoy se observa es del siglo XVIII. Parece ser que el convento con sus dependencias y el huerto ocupó una superficie aproximada a los 2000 m^2, y se desarrollaban en dos edificaciones de planta rectangular y tres pisos.

En el Puig de la Nau se localiza la **Torre de los Mártires**, una antigua torre de vigilancia que se ubican en las proximidades de la **Ermita** del mismo nombre. En la cima del cerro, a unos 160 metros de altitud, está el **Poblado Íbero Fortificado Puig de la Nau**. Mantiene la estructura urbana definida por calles, casas y talleres. Destaca la excelente conservación con paredes de las viviendas que alcanzan los dos metros de altura, y las murallas.

BIBLIOGRAFÍA

BAILA PALLARÉS, M. (1984). Notas sobre el desarrollo urbano de Vinaròs. *Cuadernos de Geografía*, nº 35. 189-210.

HERMOSILLA, J. (Dir.) (2012). *Atlas de la Comunitat Valenciana: geografía del paisaje*. Universitat de València.

López Gómez, A. (1964): Riegos y cultivos en las huertas valencianas. *Cuadernos de Geografía*, nº1, pp.133-155.

OLIVER FOIX, A.; GUSI JENER, F. (1995). *El Puig de la Nau: un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular.* Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4.

PÉREZ CUEVA, A. J. (Coor.) (1994). *Atlas Climàtic de la Comunitat Valenciana.* Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports.

PIQUERAS, J. (Dir.) (1993-1999). *Geografia de les comarques valencianes*. Volumen 2. Valencia: Foro Ediciones.

ROSSELLÓ, V. M. (1984). *Cincuenta y cinco ciudades valencianas.* Universidad de Valencia, Servicio de Publicaciones.

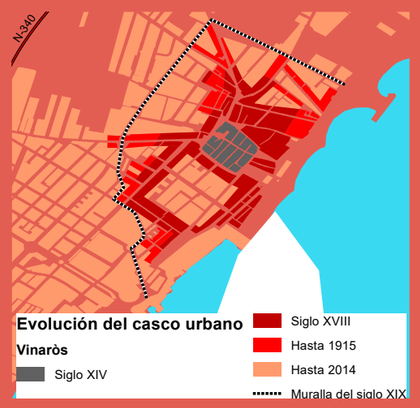
SEGURA, F. (1996). "La geomorfología y las inundaciones en la Plana de Vinaròs-Benicarló". *Cuadernos de Geografía*, nº 59. 87-108.

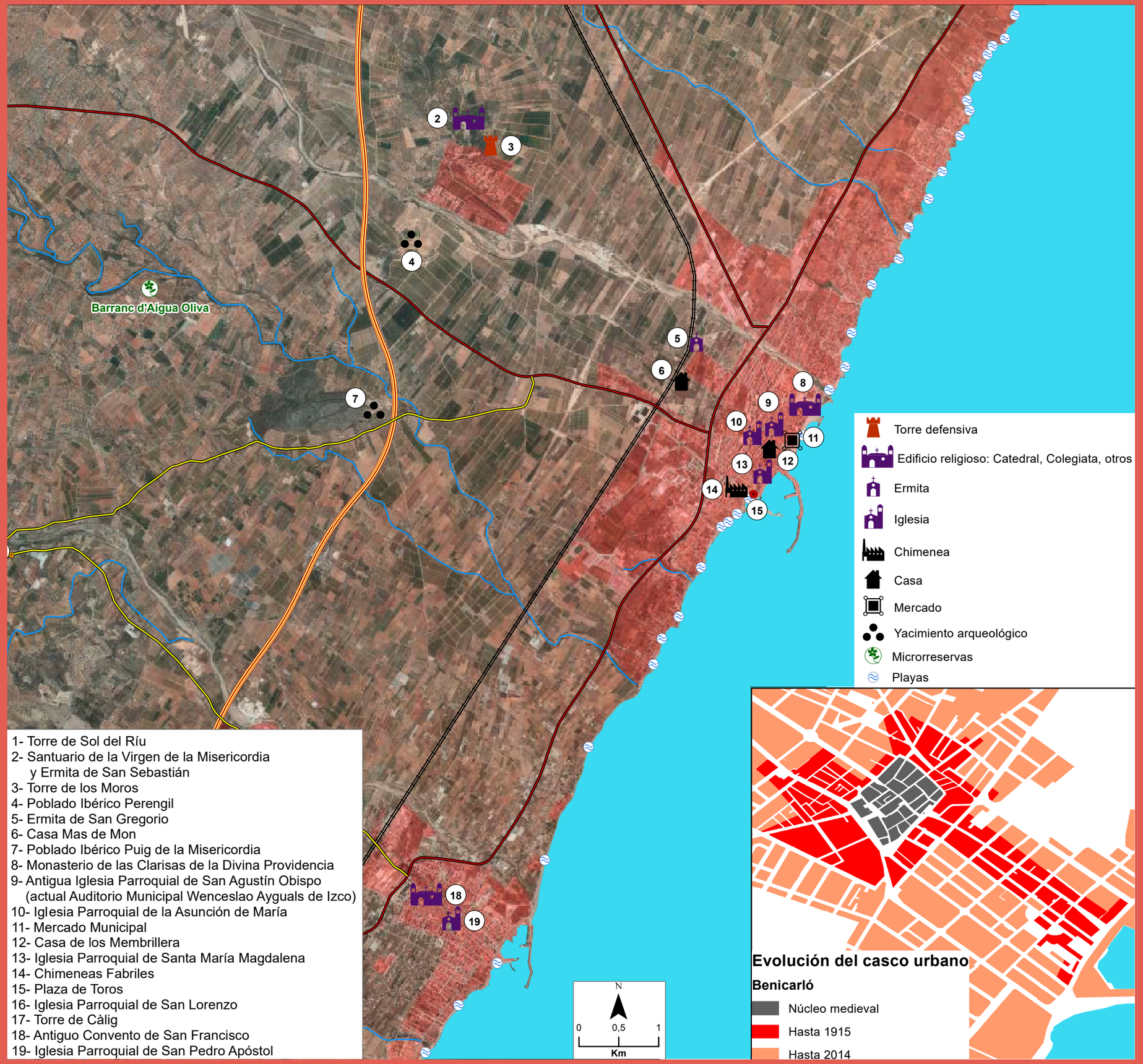
SOS BAYNAT, V. (1977). 2La Plana de Castellón como glacis relicto y su edad geológica". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LIII, cuaderno III. 279-288.

Base de datos Municipal. Portal de información de Generalitat Valenciana ARGOS: http://www.argos.gva.es/

Base de datos de Bienes de Interés Cultural. Direcció General de Patimoni, Generalitat Valenciana: http://www.cult.gva.es/dgpa/bics/bics.asp

Vinaròs-Benicarló





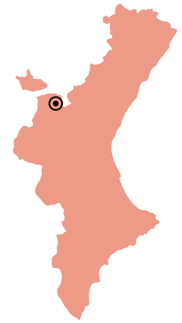
1- Torre de Sol del Ríu
2- Santuario de la Virgen de la Misericordia y Ermita de San Sebastián
3- Torre de los Moros
4- Poblado Ibérico Perengil
5- Ermita de San Gregorio
6- Casa Mas de Mon
7- Poblado Ibérico Puig de la Misericordia
8- Monasterio de las Clarisas de la Divina Providencia
9- Antigua Iglesia Parroquial de San Agustín Obispo (actual Auditorio Municipal Wenceslao Ayguals de Izco)
10- Iglesia Parroquial de la Asunción de María
11- Mercado Municipal
12- Casa de los Membrillera
13- Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena
14- Chimeneas Fabriles
15- Plaza de Toros
16- Iglesia Parroquial de San Lorenzo
17- Torre de Càlig
18- Antiguo Convento de San Francisco
19- Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol

Paisajes habitados

Alpuente y entorno

"Alpuente. Asiéntase en una loma escarpada, que sólo le permite ingreso llano por la parte del Norte, y a la de Levante yérguese un peñón tajado, de setecientos palmos de altura, sustentador de un castillo, en cuya obra pusieron mano romanos y moros, y al cual se sube por una estrecha rampa abierta en la misma peña".

Teodoro Llorente (1887-1889)
Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia.



"Dos tercios de la huerta caen al mediodía de Alpuente confinando con el término de Tuexar, y se riegan con las aguas que por allí nacen: el restante tercio muy cerca de la villa, dispuesto en anfiteatro, sumamente vistoso, que contrasta con las peñas peladas de su inmediación, y se riega con las aguas de los Arcos, llamadas así porque atraviesan un barranco sobre un largo puente de muchos arcos. Creen algunos que este puente dio nombre a la villa".

A. J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

José Luis Jiménez Salvador
Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua
Universitat de València

Acueducto de los Arcos, Alpuente (foto Pep Pelechà).

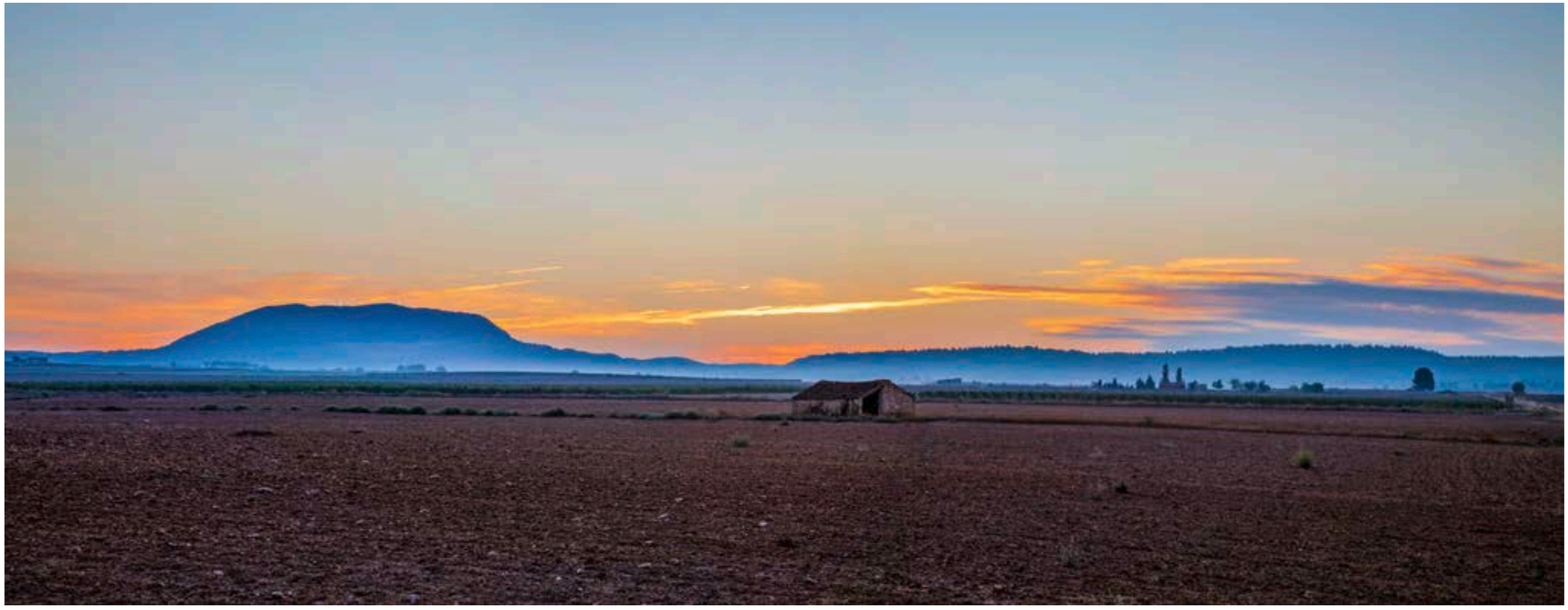
Alpuente constituye uno de los municipios más señeros de la comarca de La Serranía, localizado al noroeste de la provincia de Valencia, y cercano al límite con la provincia de Teruel. Con una extensión de unas 13000 hectáreas, su paisaje abrupto, no en vano se ubica al sur de la sierra de Javalambre, conforma un entorno natural de gran belleza.

Su imagen urbana está dominada por la imponente mole de su castillo, que constituye uno de los exponentes más destacados de su rico patrimonio cultural (López Elum 2002; Hinojosa 2002). Para disfrutar de una vista incomparable de su casi entero término municipal, se recomienda acceder a la loma de San Cristóbal donde, sobre el casco urbano de la villa, se emplaza el Mirador de la Veleta o San Cristóbal. Otra visión espectacular se obtiene desde el Mirador de la Bomba, situado frente al casco urbano de Alpuente y al que se accede por el camino que discurre desde la aldea de Las Eras a Los Gamellones. El Ayuntamiento de Alpuente ofrece una interesante ruta guiada por el casco histórico durante los fines de semana a lo largo de todo el año, incrementada durante los meses estivales. Con motivo de la II Jornada de Historia y Arqueología en Alpuente, celebrada en 2015, se presentó la ruta guiada, Camino Real, que permite recorrer una parte del Camino Real, añadiendo un aliciente más para los visitantes, que cuentan con una App específica.

La población se reparte de forma dispersa por diversas aldeas y caseríos: La Almeza, Baldovar, Campo de Abajo, Campo de Arriba, La Canaleja, Corcolilla, Cuevarruz, Las Eras, El Hontanar, La Torre y La Carrasca. A ellas se suman varios despoblados, La Hortichuela, El Chopo, Berandía, Benacatácera, Vizcota, Cañada Seca, Pozo Marín.

Los testimonios más antiguos de su pasado se remontan a la Edad del Bronce, documentados en el castillo de El Poyo, así como en Los Castillejos, en la aldea de Cuevarruz. Este último sitio también alberga los restos de un poblado ibérico. En otros puntos del término municipal hay constancia arqueológica de las épocas ibérica y romana. No obstante, las evidencias más relevantes corresponden a la época musulmana, representadas por sendos castillos, por una parte, el de Alpuente, en la propia localidad, con un importante protagonismo en el siglo XIX durante las guerras carlistas y por otra, el de El Poyo, cerca de la aldea del Collado, perteneciente al término de Alpuente, del que dista unos 12 km, dirección Norte. Sobre el topónimo, Al Udrí, a mediados del siglo XI, proporcionó la primera referencia a Al-Bunt, que se podría traducir por La Muela, que Al-Idrisi, a comienzos del siglo XII, transformó en Al-Funt, pudiendo tratarse de un error de transcripción o de redacción.

En época musulmana una muralla protegía a la población, extendiéndose por la vertiente oeste a lo largo de aproximadamente 600 m, alcanzando por el norte el barranco Reguero. La vertiente oriental quedaba defendida por el propio corte de la ladera natural del cerro sobre el que se erigía el castillo. A pesar de su acusado deterioro se



Alpuente y entorno (foto Pep Pelechà).

sabe que la muralla contaba con catorce torres. Curiosamente, la torre mejor conservada constituye la sede del Ayuntamiento, que como en tantos otros casos similares, fue cambiando de aspecto con el transcurrir del tiempo. Así, en un principio fue antigua Aljama, que actuaba como puerta de entrada principal al recinto amurallado. No obstante, el edificio conservado debe adscribirse a la época medieval cristiana con añadidos posteriores, como el salón consistorial, adosado en el siglo XVI. Se cree que en los bajos de este edificio, se celebraron las Cortes del Reino de Valencia de 1319 por el rey Jaume II y de 1383 con el rey Pere IV.

EL CASTILLO DE ALPUENTE, CELOSO GUARDIÁN DE SU TERRITORIO

El castillo de Alpuente constituye el elemento que ha contribuido a crear una imagen única de esta localidad, al enclavarse en lo alto de un cerro sobre el profundo barranco del río Reguero. Esta sensación de dominio queda patente en la silueta de su Torre Albarrana que se dibuja sobre un peñasco al sur del recinto fortificado que conformaba la Alcazaba. Los interesantes trabajos arqueológicos acometidos recientemente bajo la dirección de Enrique Díes y Rosario Serrano han permitido identificar la técnica constructiva con la que fue erigida la torre, denominada, aparejo califal, que estuvo en boga entre mediados del siglo X y el primer cuarto del siglo XI (Díes, Serrano 2015: 8).

La Alcazaba aprovechó la entera superficie del peñón y en las labores arqueológicas efectuadas en los últimos años, se ha documentado el mismo aparejo califal que se había evidenciado en la Torre Albarrana.

Este castillo cobró gran protagonismo como sede del Reino de Taifa de Alpuente surgido en el clima de revueltas que provocaron la desmembración del califato de Córdoba en 1031. De su importancia da fe el hecho de que llegase a acuñar moneda propia. Sufrió las acometidas del Cid Campeador

Alpuente (foto Pep Pelechà).

Alpuente (foto Pep Pelechà).

Alpuente y entorno (foto Pep Pelechà).

Detalle del acueducto de los Arcos, Alpuente (foto Pep Pelechà).

en 1089 y estuvo bajo dominio almorávide y almohade hasta que Jaime I culminó la conquista de estas tierras en 1236. Como señalan Díes y Serrano (2015: 9), "el territorio de la antigua Taifa de Alpuente quedó desmembrado y pasó a formar parte de la Corona de Aragón. Jaime I se reservó para su patrimonio real el altiplano de la Serranía alta por ser el límite de su reino y por ser valioso en recursos forestales, ganaderos y agrícolas. Dicho territorio integrado por los actuales términos de Aras de los Olmos, Alpuente, La Yesa y Titaguas, pasó a ser una Batlía, gestionada por un baile u oficial encargado de administrar el Real Patrimonio desde Alpuente".

A partir del siglo XV, en las tres primeras localidades y en menor medida, en Titaguas, proliferarán las casas nobiliarias como muestra de la pujanza alcanzada por la Bailía de Alpuente, gracias a su condición de punto de entrada de una cañada real por la que circulaba principalmente ganado lanar y sobre el que tenía derecho de peaje (Cabanes 1975).

Precisamente, sobre el territorio de la antigua Bailía de Alpuente en el siglo XV, en fecha próxima se defenderá en la Universitat de València la tesis doctoral elaborada por José Tierno, basada tanto en los estudios documentales como en la investigación arqueológica en la que se ha incluido la aplicación de un SIG (Tierno 2012).

La imagen imponente e intimidatoria del castillo quedó mermada a raíz de la demolición parcial de que fue objeto como castigo a la población de Alpuente por haber apoyado la causa contraria a los Borbones durante la Guerra de Sucesión. Aun así, la combinación de estudios documentales y arqueología, ha permitido conocer que durante la primera Guerra Carlista, el maltrecho recinto albergó a las tropas carlistas del General Cabrera en 1835 y pudo resistir el asedio al que le sometió el ejército del general liberal Aspiroz. Aun debilitados, sus muros seguían cumpliendo su función defensiva.

Muy próxima al castillo, se halla la Iglesia arciprestal de Nuestra Señora de la Piedad, construida entre los siglos XIII y XV, que destaca por su campanario octogonal.

UN PARQUE JURÁSICO EN LA SERRANÍA

Alpuente atesora un rico patrimonio paleontológico que desde las postrimerías del siglo pasado está siendo documentado por el Departamento de Geología de la Universitat de València y el Instituto de Paleontología de Sabadell. La importancia de estos vestigios junto con la sensibilización e implicación ciudadana propiciaron la creación de un Aula de Recuperación Paleontológica de Alpuente, germen del Museo Paleontológico de

Iglesia de la Piedad, Alpuente (foto Pep Pelechà).

Alpuente (MUPAL), creado a instancias del Ayuntamiento y emplazado en la antigua ermita de Santa Bárbara, en pleno casco urbano de Alpuente. En este espacio, que constituye un ejemplo modélico de exposición museográfica verdaderamente atractiva, el visitante puede admirar los restos del Jurásico Superior con una antigüedad de 140 millones de años, que las excavaciones paleontológicas van desvelando y entre los que destaca el esqueleto de grandes dimensiones de un saurópodo hallado en las proximidades de la aldea de Baldovar (Alpuente), en el transcurso de tres campañas de excavación. La importancia científica del territorio de Alpuente queda patente en la identificación de una nueva especie de saurópodo y en la recuperación por primera vez en España de piezas de dinosaurios estegosaurios, asignados a la especie *Dacentrurus armatus*. En este mismo ámbito patrimonial, Alpuente reúne un interesante conjunto de yacimientos con huellas de dinosaurios, icnitas, declarados Bien de Interés Cultural con categoría de zona paleontológica. Uno de ellos, localizado en Corcolilla (Alpuente), figura en la relación de huellas elaborada a nivel estatal para solicitar su declaración como Patrimonio de la Humanidad. El MUPAL organiza una Jornada de Paleontología en Alpuente que ya va por la XI edición. Todas estas evidencias demuestran que el territorio de Alpuente constituye un auténtico Parque Jurásico que merece la pena conocer.

UN PATRIMONIO Y UNOS PAISAJES RICOS Y VARIADOS

Alpuente y su entorno reúne un rico patrimonio cultural y natural en el que prima la diversidad. Cuenta con uno de los acueductos medievales más interesantes de toda la Comunitat Valenciana, denominado Los Arcos y dotado de trece arcadas ojivales. Construido entre los siglos XIV y XVI, está situado a 2 km de Alpuente, en la carretera que une esta localidad con La Yesa. Sus aguas procedentes de las fuentes Nueva y Marimacho, abastecían a Alpuente y los huertos que ofrecen una disposición escalonada de clara reminiscencia medieval y notable belleza paisajística.

Así mismo, cuenta con un Lugar de Importancia Comunitario (LIC), el Sabinar de Alpuente, con una superficie de más de 9000 hectáreas, compartida con los municipios de La Yesa y Aras de Olmos. En un paisaje dominado por la sabina albar, destaca el conjunto de sabinas centenarias de Cañada Pastores, conocido en la zona como "Trabinas de Cañada Pastores", al que se accede desde la aldea de La Almeza, situada a 8 km de Alpuente. Sobresale un ejemplar denominado "La Juana", catalogado como "árbol monumental" por la Diputación de Valencia con una edad aproximada de 500 años, una altura de 13 m y un perímetro de 5,60 m. Para quienes gusten de contemplar vistas hermosas, se recomienda que desde la aldea de Campo Abajo, cercana a los límites con Tuéjar y Chelva, accedan a la extinguida Arquela y Arquelilla, por el sendero la Escarigüela. La aldea de Campo Arriba cuenta con una trama urbana intrincada, típicamente medieval y unos alrededores de notable valor paisajístico con una considerable llanura destinada al cultivo de cereales, vino y hortalizas. Desde la Fuente que Nace, cercana a esta aldea, también se disfruta de un hermoso paisaje.

Desde noviembre de 2015, el Ayuntamiento de Alpuente ha lanzado la App Turística de Alpuente. Se trata de una interesante herramienta con la que el visitante puede guiarse a lo largo de la Ruta del 'Camino Real y en la que encontrará además información sobre muchos de los recursos turísticos de un municipio y un entorno que merece la pena conocer.

BIBLIOGRAFÍA

BORDES, J. (2007). "Alpuente, un castillo en la frontera medieval valenciana". *I Jornada de Historia y Arqueología de Alpuente*, Alpuente.

http://www.academia.edu/20579270/ALPUENTE_UN_CASTILLO_EN_LA_FRONTERA_MEDIEVAL_VALENCIANA

CABANES PECOURT, Mª D. (1975). Desarrollo económico de las bailias de Alpuente y Castelfabib a fines del siglo XV (1486-1499), *Cuadernos de Historia*, 5, CSIC. 215-240.

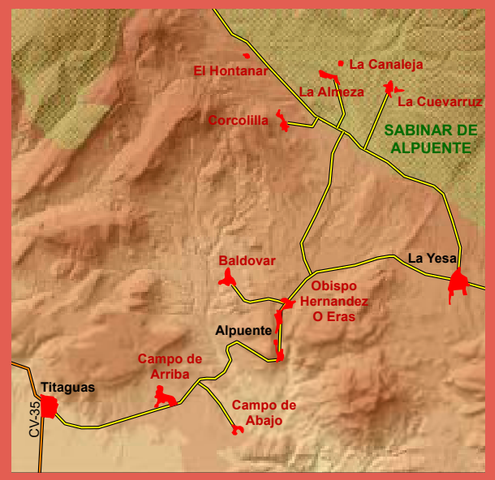
DÍES CUSÍ, E.; SERRANO PÉREZ, R. (2015). "Nuestro Patrimonio. Lo que sabemos sobre nuestros monumentos". *La Taifa de Alpuente. Revista de la Asociación Cultural Amigos de Alpuente*, nº 11. 8-10.

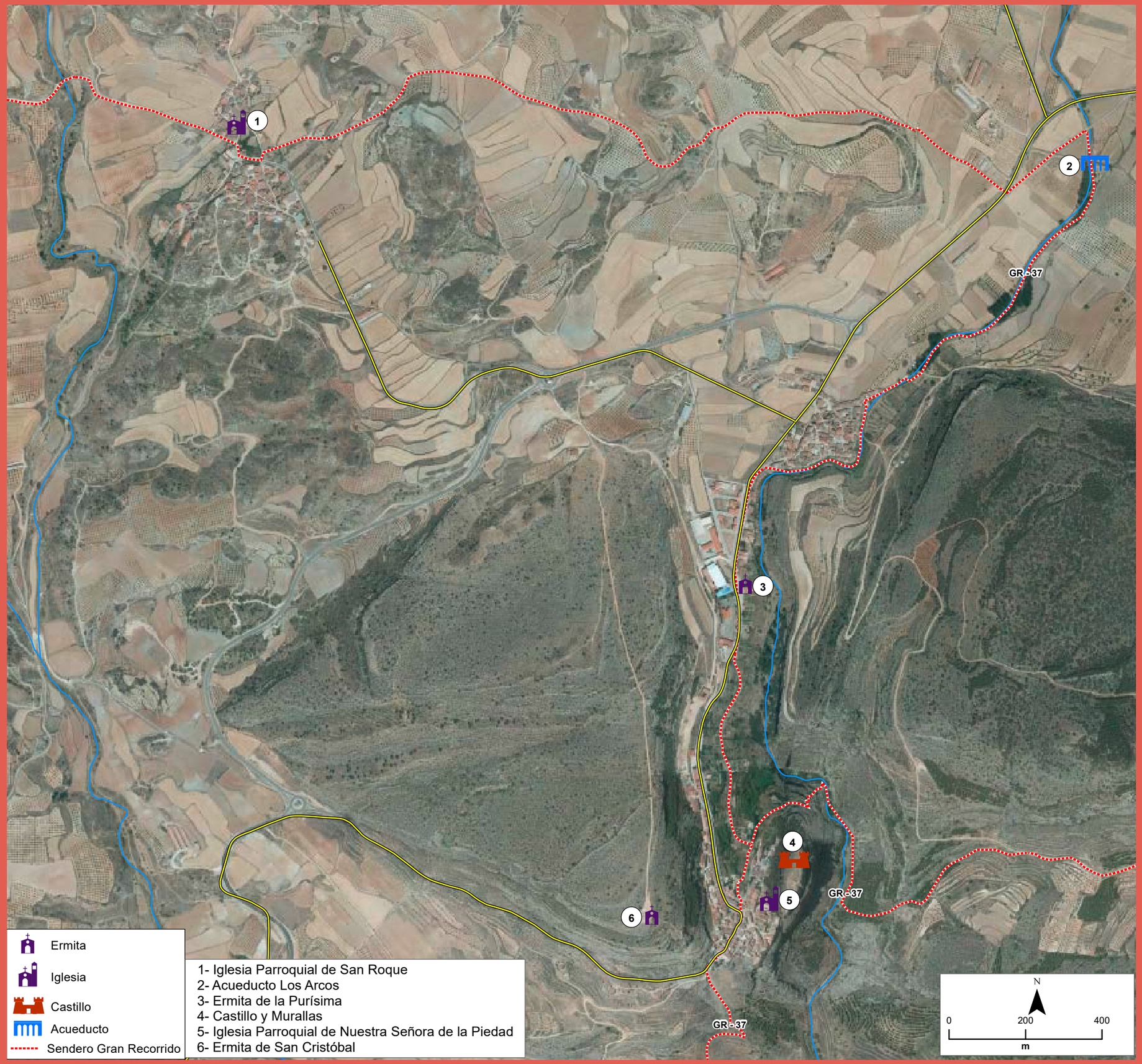
HINOJOSA, J. (2002). *S. V.* "Castillo de Alpuente". *Diccionario de Historia Medieval del Reino de Valencia*, tomo I, Biblioteca Valenciana. 198-200.

LÓPEZ ELUM, P. (2002). *Los castillos medievales en la Edad Media: Materiales y técnicas constructivas*, vol. I y II, Valencia: Biblioteca Valenciana.

TIERNO RICHART, J. (2012). "Alpuente, Caminos Reales del siglo XV, a partir de la arqueología espacial". *Actas de las V Jornadas de Jóvenes en investigación arqueológica. Arqueología para el siglo XXI* (Santiago de Compostela, mayo de 2012). 23-28.

Alpuente y entorno





Paisajes habitados

Requena

Un paisaje castellano en tierras valencianas

"Requena està assentada a 692 metres d'altitud, sobre un promontori que domina l'ampli camp que l'envolta I la tanca. Corona aquest penyal el castell, la torre de l'Homenatge del qual ha estat restaurada recentment. Al voltant d'ell s'estén el barri de la Vila, que fins la meitat del segle XIX va estar emmurallat. Encara es conserven alguns llenços de muralles i torres, visibles en alguns punts del barri. Aquest té un traçat irregular, de carrers estrets a distints nivells; fou declarat conjunt històric-artístic i conserva, entre altres, el palauet del Cid -reedificat en el segle XV, la reixa i casa de Santa Teresa, la Casa del Corregidor, i la del Sant Ofici. També té casalicis amb escuts nobiliaris a les llindes i abundant reixam a finestres i balcons. Tot aquest barri està minat per una sèrie de túnels i coves artificials que, encara que han estat utilitzats con a cellers des de fa alguns segles (en molts es conserven encara grans gerres de fang amb noms i dates gravats), son realment d'origen desconegut.
En l'aspecte monumental destaquen les esglésies de Santa María i del Salvador, ambdues d'estil gòtic, però reformades posteriorment pel barroc; les portalades són molt semblants i hi són representats els apòstols al voltant de la Mare de Déu o del Salvador, segons el temple».

J. Soler Carnicer (1982)
Rutes valencianes, Volum I

"Dues belles esglésies, de finals del XV, Santa Maria i el Salvador, són, sens dubte, memorables. Les seves portades són idèntiques, d'estil castellà isabelí, carregades de figures esculpides, totes dues obra del mateix picapedrer".

J. Fuster (1971)
Viatje pel País Valencià. Joan Fuster, Obres completes, Nº3. Edicions 62, Barcelona, 439 pp.

"Requena, bien asentada en su vasta llanura, tiene buen aspecto, que justifica sus humos señoriles. A la derecha del ferrocarril levanta algo el terreno una suave loma, en la cual está cómo atalaya, el antiguo convento de franciscanos. A la izquierda se extiende la ciudad, algo encumbrada también sobre el plan terreno. La naturaleza determinó sin duda el sitio de su fundación, haciendo que rompiese la superficie y sobresaliese tres o cuatro metros un peñón, de área bastante extensa para la población primitiva. En la parte más alta de este peñón construyeron los moros un castillo fuertísimo, del cual aún subsiste la torre principal. Sobre los bordes de la roca alzaron las murallas, flanqueadas de torres, y allí dentro, bien defendido, se apiñó el caserío, subiendo las casas tres o cuatro pisos. Esa es la Requena antigua, el barrio de la Villa, que aún conserva hoy aspecto medioeval, con sus calles angostas, sus casas de piedra, sobre cuyos redondos portales se ven a cada paso escudos nobiliarios Están allí también las tres iglesias parroquiales Creciendo el vecindario, hubo que salir de aquel encierro, y se pobló el barrio de las Peñas, que tomó el nombre de otra roca cercana. Aquella fue vivienda de labradores. Más tarde, un tercer barrio, que se llamó del Arrabal, unió los dos primeros, y esa parte de la ciudad, la más moderna, es la que tiene calles más regulares y mejores casas"

Teodoro Llorente (1887-1889)
Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia Reproducción facsímil de la edición de Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cª, Barcelona, 2 Vols. Ed. Albatros, 1980, Valencia. Colección España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza y su Historia.

Juan Piqueras Haba
Departamento de Geografía
Universitat de València

La ciudad de Requena (17.000 habs.), a 65 kilómetros al oeste de Valencia, destaca por su fisonomía castellana, valor arquitectónico y monumental, rico pasado histórico y producción de vinos y cava de renombrada calidad. Es capital administrativa y cultural de la comarca de Requena-Utiel, concentrando hospital, juzgados, institutos, escuela de viticultura, estación enológica, varios museos, etc. Su oferta turística y gastronómica es rica y variada, siendo el lugar más visitado del interior valenciano.

UN MARCO NATURAL DE RASGOS MESETEÑOS Y TRES PAISAJES NATURALES

La Meseta de Requena-Utiel, antes castellana e incorporada a la provincia de Valencia en 1851, constituye una unidad natural perfectamente diferenciada del resto de comarcas colindantes valencianas, pues viene a ser una parte de la Mancha desgajada de la misma por el profundo surco del río Cabriel.

Las sierras del NE. Unidad formada por varias alineaciones de tipo ibérico como son las sierras de Utiel, Juan Navarro, Benacas y el Tejo, que cierran la Meseta por el NE separándola de la Serranía del Turia. Con alturas que oscilan entre los 1.100 y los 1.300 metros, se trata de una sucesión de anticlinales de dirección ibérica NO-SE. En las crestas dominan los materiales del Jurásico y en las laderas los del Cretácico, siempre calizos, en los que se filtra el agua de lluvia que luego forman copiosos acuíferos en las vertientes situadas entre dichas sierras y el río Magro: pozos de aguas potables de Utiel, San Antonio, Requena, SAT de Riegos de los Ruices, Aguas de San Benedetto, antiguas fuentes de Rozaleme y Reinas, etc.

La Meseta. Esta unidad ocupa el centro de la comarca y está formada por materiales sedimentarios de los períodos Terciario, en forma de lomas y cejas, como los Altos del Bu y de los Visos, la Muela Herrera y otras, y del Cuaternario, en forma de llanos como el Campillo de Camporrobles, el Campo de Utiel de Utiel, la Vega del Magro, y los llanos del Rebollar, de Campo Arcís y del Realame. El paisaje dibuja aquí formas onduladas y a menudo muy erosionadas por numerosas ramblas encajadas sobre los blandos materiales, en los que prosperan los viñedos más productivos.

La depresión del Cabriel. Conocida localmente como la Derrubiada, esta unidad está formada por el gigantesco escalón cubierto de materiales sueltos o derrubios (de ahí el topónimo) que baja desde la Meseta propiamente dicha hasta el río Cabriel, que discurre a unos 300-400 metros por debajo del nivel de aquella. El paisaje es aquí muy accidentado, surcado y erosionado por infinidad de barrancos, sin apenas espacio útil para la agricultura. Sólo en las estrechas riberas del Cabriel, que describe enormes meandros, se encuentran residuos de antiguas huertas, la mayoría ya abandonadas.

LA IMPRONTA DE LA COLONIZACIÓN AGRÍCOLA: DE LA CASA DE CAMPO A LA CIUDAD

Debido al carácter montuoso de su territorio, que reduce el espacio útil para la agricultura a sólo una tercera parte del mismo, y el escaso nivel de industrialización, la comarca de Requena-Utiel nunca ha estado muy poblada, y en el momento actual, con cerca de 40.000 habitantes en total, la densidad es sólo de 24 hab./km^2. Más de los dos tercios de esta población se concentra en las ciudades de Requena (17.000) y Utiel (11.000), mientras que el otro tercio se halla repartido entre medio centenar de entidades de población, desde las más grandes, que son Camporrobles y San Antonio, ambas en torno a los 2.000 habs., hasta las más pequeñas como Casas de Cuadra o Penén, en donde de manera permanente apenas habitan cinco o seis familias, aunque los fines de semana y en verano suelen revivir con la presencia de otras que ahora residen oficialmente en las ciudades comarcanas o en Valencia, Barcelona y

Calles de Requena (foto Adela Talavera).

Calles de Requena (foto Adela Talavera).

Madrid. A estos lugares poblados hay que añadir hasta tres centenares de casas de labor deshabitadas dispersas por todo el territorio, testigos ya fosilizados de la intensa colonización agrícola y humana que tuvo lugar entre los siglos XVII y primera mitad del XX.

Desde hace algunos años las pequeñas capitales municipales y algunas aldeas cercanas a los grandes núcleos urbanos o bien comunicadas y con servicios mínimos (San Antonio, El Rebollar, El Pontón, Roma, Campo Arcís) están experimentando un crecimiento de su caserío, y se han construido en ellas nuevas barriadas de ocho, quince y hasta treinta casas. Este proceso obedece tanto a la demanda de residencias secundarias por parte de familias que viven fuera de la comarca, como de matrimonios jóvenes que prefieren vivir en estos pequeños núcleos, donde la vida es más tranquila y se respira un ambiente familiar, aunque sus puestos de trabajo estén en las ciudades.

ORIGEN Y EXPANSIÓN DEL PAISAJE VITIVINÍCOLA

Hasta comienzos del siglo XVIII la producción de vino de Requena-Utiel se mantuvo ajustada a las meras necesidades domésticas, sin otro comercio que el estrictamente municipal mediante tabernas abastecidas por los cosecheros locales, como era el caso de Requena, bien mediante turnos rotatorios por los cuales cada cosechero vendía su vino a los demás hasta que se le acabara, como habían adoptado en Utiel, donde no había tabernas públicas. A lo largo del siglo XVIII y coincidiendo con el despegue industrial de Requena, especializada en el tejido de seda, la población aumentó de manera tan considerable (de 700 a 2.150 vecinos en sólo cien años) que propició nuevas plantaciones de viñedos.

Fue ya a partir de 1855 cuando se produjo la gran apuesta por la vid como cultivo comercial con proyección internacional. Las causas de aquel espectacular despegue fueron básicamente tres. La primera, la fuerte demanda de vino tinto por parte de Francia y otros países europeos azotados por una serie de plagas como el oídium, el mildew y la filoxera, que hicieron caer estrepitosamente la producción de vino en aquellas latitudes y el comercio tuvo que buscarlo en nuestras tierras. La segunda causa fue el desenclave geográfico gracias a la construcción de la Carretera de las Cabrillas (1847) y del Ferrocarril Valencia-Utiel (1885) que facilitaron el transporte hasta el Puerto de Valencia, principal lugar de embarque de vinos comunes de España. La tercera razón no fue otra que la capacidad comarcal para responder a la demanda de unos vinos neutros y de fuerte color tinto, como los elaborados a partir de la variedad autóctona: la Bobal.

Requena-Utiel fue una de las últimas comarcas españolas afectadas por la filoxera, ya que desde su entrada en España en 1879 por Málaga y Figueras, tardó hasta 1912 en llegar a Requena, y su propagación aquí fue lenta, por la resistencia de la Bobal, y nada catastrófica, pues ya se conocían los remedios para combatirla, que no eran otros que replantar las viñas con pies americanos. En ello ayudó mucho la creación en 1911 de la Estación Enológica de Requena, desde donde se llevaron a cabo ensayos de variedades y campañas de información a los viticultores para que pudieran elegir las plantas que mejor se adaptaban a cada tipo de suelo. La buena coyuntura comercial entre 1910 y 1936, ahora gracias a las exportaciones a Suiza, Alemania y Argentina, hizo menos costosa la replantación de unas 25.000 hectáreas, dándose de nuevos contratos de plantación a medias y no pocas trasmisiones de propiedad desde los grandes terratenientes a los pequeños y medianos viticultores.

Después de la Guerra Civil, con unos precios del vino que seguían haciendo rentable las explotaciones y las contratación de jornaleros, el sector vivió una década de relativa prosperidad, que empezó a desvanecerse en los años cincuenta por culpa de una fuerte sequía (1953-1955), la caída de los precios del vino y, sobre todo por el inicio del proceso de industrialización en otras regiones (Madrid, Barcelona,Valencia) que empezaron a llamar trabajadores ofreciendo salarios muy superiores a los jornales que se percibían en la agricultura. Coincidiendo con la emigración rural, se produjeron otros dos hechos fundamentales: el inicio de la mecanización de las tareas agrícolas y la asociación de los pequeños cosecheros en cooperativas.

RUTAS DEL VINO: LA APUESTA POR LA CALIDAD

Tras largos años de viticultura orientada hacia la elaboración de vinos a granel para la exportación, en 1965 la cooperativa Coviñas inició una nueva etapa hacia la elaboración de vinos embotellados de marca que en las décadas siguientes iría extendiéndose a otras bodegas colectivas y privadas, hasta superar el centenar en la actualidad. Así, en los años

Calles de Requena (foto Adela Talavera).

Pórtico del templo de Santa María (foto Adela Talavera).

ochenta se fundaron bodegas de tan relevante importancia como Torre Oria (la primera que elaboró vinos de cava en la provincia), Hijos de Ernesto Cárcel, CVCRE, etc. Los años noventa, gracias a la liberalización del comercio internacional, significaron un pequeña "edad de oro" que atrajo capitales a la viticultura y se prodigaron las nuevas bodegas embotelladoras. Unas responden a capital local, como Dominio de la Vega, Nodus, Latorre Agrovinícola, Sierra Norte, Casa Ardal, etc., otras son de capital comercial e industrial como Chozas Carrascal, El Terrerrazo, Murviedro, Hoya de Cadenas, Clemente, etc, y unas pocas responden a capital extranjero como Bodegas Palmera, Mitos, Sebirán o Hispano Suizas. Algunas de ellas están asociadas en una Ruta del Vino integrada en circuitos turísticos. Acompañan la oferta una Casa del Vino situada en la Villa de Requena, participada por docena y media de bodegas del grupo FEREVIN, varias enotecas en Requena y Utiel, y el museo rural de Sisternas.

LA CIUDAD DE REQUENA: PAISAJE URBANO Y MONUMENTAL

Al margen de asentamientos anteriores ibéricos y romanos, la actual ciudad fue fundada o rebautizada por los árabes con el nombre de "Rakana" (la fuerte, la segura), en alusión directa a su situación sobre una plataforma rocosa que se levanta una decena de metros sobre el terreno circundante y que además estaba protegida por un recinto amurallado (conservado en parte) y una fuerte alcazaba, seguramente en razón de la posición fronteriza y defensiva que para los musulmanes de Valencia debió desempeñar a partir del siglo X. La abundancia de agua en sus alrededores (fuentes de Rozaleme, Reinas, Pilas, etc., además del río Magro) debió ser también una buena razón para la fundación de la ciudad, cuyo abastecimiento urbano y sistema de riegos fue organizado por los musulmanes.

Guardiana de la ruta más corta que une el centro de la Península con la gran ciudad de Valencia y el Mediterráneo, la posición estratégica de Requena no se ha limitado a lo largo de la historia a funciones meramente militares, sino que ha desempeñado también siempre un papel comercial y viario. A raíz de la conquista cristiana en el siglo XIII quedó formando parte del reino de Castilla y Alfonso X le otorgó Carta de Población y facultad para tener Aduana y Puerto Seco con respecto al vecino reino de Valencia, del cual le habría de seguir llegando por siglos la influencia económica, ya que no la administración ni el idioma. La primitiva ciudad musulmana coincide con el actual barrio de la Villa y queda perfectamente delimitada por el recinto amurallado que, medio oculto por edificios adosados al mismo, todavía se conserva en buena parte de su extensión. Fuera de la muralla, pero formando parte del actual Barrio de la Villa, quedaba el barrio de San Nicolás, probablemente un arrabal que tras la conquista cristiana fue urbanizado siguiendo dos calles rectas bautizadas como Somera de Arriba y Somera de Abajo.

La población morisca fue expulsada del recinto fortificado y ubicada en un arrabal que más tarde se convertiría en el actual Barrio de las Peñas. Entre la Peñas y la Villa, alejados como cosa de 500 metros iría luego formándose el llamado Barrio del Arrabal siguiendo el camino real de Valencia a Castilla (calles del Carmen, plaza de España, calle del Peso y plaza del Portal), eje de desarrollo de la zona comercial que ha perdurado hasta nuestros días.

EL BARRIO DE LA VILLA

Las tres iglesias del Barrio de la Villa, edificadas a caballo entre los siglos XIV y XVI, contaron con portadas góticas con todo su coro de apóstoles, ángeles, adornos florales y animales fantásticos. La de **San Nicolás**, sobre otra iglesia anterior que pudo ser la de la minoría cristiana en tiempos del islam, perdió su fachada gótica en un bombardeo durante la Guerra de Sucesión (comienzos del XVIII) y fue sustituida por otra de estilo neoclásico. Su interior fue ampliado con un crucero y cúpula, y recubierto todo en estilo neoclásico. Cerrada en 1936, cayó luego en ruinas y ha sido restaurada y convertida en museo en 2015. La iglesia de **Santa María**, en la calle del mismo nombre y con entrada lateral desde la misma, conserva su impresionante fachada gótica protegida por un gran alero y restaurada en fechas recientes. Su interior, también ampliado a lo largo de los siglos, quedó maltratado durante la Guerra Civil y luego permaneció cerrada durante una década en la que parte de la misma devino en ruina. Restaurada hace dos décadas actualmente sirve para exposiciones y conciertos, siendo muy buena su audición. La tercera iglesia, la del **Salvador**, ocupa la parte más alta, mantiene su portada gótica deteriorada por la erosión y el maltrato humano. Su

Calles de Requena (foto Adela Talavera).

Calles de Requena (foto Adela Talavera).

interior gótico fue remozado en estilo barroco y neoclásico en los siglos XVII y XVIII. Sigue abierta al culto. La vista de la Villa desde la parte de Valencia recuerda la imagen de un navío en el que los mástiles son las torres y cúpulas de las tres iglesias.

Del resto de la Villa destaca su alcazaba o castillo musulmán, edificado entre los siglos X y XI, del que quedan dos torres y un largo lienzo de su alta muralla. En el siglo XV se le añadió una nueva torre del homenaje, imponente edificio de sillería que, sometido a una acertada restauración, sirve actualmente como monumento visitable desde cuya cima se divisa una buena vista panorámica de la ciudad. Entre los edificios civiles las calles de la Villa, sobre todo la de Santa María, se hallan jalonadas de viejas casonas blasonadas, con puertas de sillería y arcos apuntados en su interior. Son las casas de los antiguos hijosdalgo locales, una élite que detentó el poder económico y administrativo desde la Edad Media hasta bien entrado el siglo XIX (Carcajona, Ruiz, Pedrón, Ramírez, Ferrer, Ibarra, etc.). De entre todas destaca la conocida como Palacio del Cid (siglo XV) que hoy alberga el **Museo del Vino**. Notables son también la casa de Tenrreiro Montenegro, hoy **Museo de Arte Contemporáneo**, y la casa del Arte Mayor de la Seda, actualmente **Museo de la Seda**.
El subsuelo, a modo de "catacumbas del vino", contiene casi un centenar de viejas bodegas particulares repletas de tinajas de barro y, bajo la plaza de la Villa, los silos donde el Concejo Municipal guardaba el trigo del que se abastecía la población y los hornos en época de carestía. Parte de este complejo subterráneo, bautizado para el turismo como las **Cuevas de la Villa** se halla abierto al público y es uno de los mayores atractivos para los visitantes forasteros.

EL ARRABAL

El trazado extramuros del camino real de Madrid a Valencia, siguiendo las calles del Peso y del Carmen, desde el Portal del Castilla al de Valencia, hizo que ya en la Edad Moderna la Villa perdiera protagonismo a favor del Arrabal y que esta primacía fuera sentenciada a comienzos del siglo XIX con la construcción de la carretera siguiendo la calle de San Carlos. Entre sus edificios más notables del Arrabal destaca la iglesia conventual del **Carmen**, fundado en el siglo XIII por los Infantes de la Cerda. El convento fue exclaustrado en 1821 y, separada la iglesia del claustro, este último pasó a albergar al Ayuntamiento, escuelas, instituto de enseñanza media, etc. Actualmente una parte, muy retocada, sigue siendo Ayuntamiento, y el resto alberga el **Museo de Requena**, con colecciones de arqueología, arte y etnografía. La iglesia sirve como parroquia y contiene una pequeña capilla gótica, aunque el resto de la misma y su portada responden a obras realizadas en los siglos XVII y XVIII.
Desde comienzos del siglo XVI, y tras la unión de las coronas de Castilla y Aragón que posibilitaron una gran reactivación comercial en la Aduana de Requena, esta ciudad empezó a desarrollar una notable actividad textil, trabajando primero la lana de su amplísima cabaña ganadera y luego la seda importada de Valencia y la Ribera del Júcar, que se pagaba mediante el trueque con trigo y ganado. La sedería ocupaba en 1752 a más de un millar de personas y la ciudad acabaría el siglo XVIII con más 10.000 habitantes. La necesidad de crear nuevo suelo urbano condujo a la adopción temprana de medidas urbanísticas. En 1783 la Sociedad Económica de Amigos del País de Requena encargó al arquitecto Bartolomé Ribelles un plan de ensanche para urbanizar un espacio vacío entre los barrios del Arrabal y de las Peñas, dando lugar a nuevas calles que, en honor a los Borbones, se llamarían de San Luis, San Fernando y San Carlos, que junto con la de la Plata, conforman una típica barriada academicista caracterizada por las grandes casonas con portales de sillería, zócalos de azulejos, grandes escaleras de forja y espaciosos jardines, todo a tono con la riqueza que habían acumulado sus propietarios, casi siempre comerciantes de seda y terratenientes.
Durante el siglo XIX, y a pesar del estancamiento demográfico (7.500 habs. en 1857, 7.400 en 1900) el casco urbano siguió creciendo, tomando ahora como referencia la calle de San Carlos y su prolongación, travesía urbana de la carretera de Valencia a Madrid finalizada en 1847. Junto a ella fueron alineándose posadas, bodegas, almacenes, fábricas de harina, Cuartel de la Guardia Civil, **Plaza de Toros** (la primera en 1857, la actual en 1901) y, ya a comienzos del siglo XX, el **Barrio Obrero** (1910) construido a expensas del filántropo Bartolomé Ruiz de la Peña, y la **Estación Enológica**, cuyo edificio actual data de 1936. El ferrocarril llegó en 1885, dando lugar enseguida a una "avenida" de la Estación que se pobló de bodegas y almacenes. Ya en el siglo XX y aprovechando su incendio durante la Guerra Civil, fue derribado el convento de San José, que taponaba el crecimiento urbano desde el Portal hacia el oeste. El Plan de Ensanche de Borso (1941) dibujó las grandes líneas de la futura expansión urbana, creando dos amplias avenidas: la del General Varela

Pórtico del templo de Santa María (foto Adela Talavera).

Iglesia del Salvador (foto Adela Talavera).

(hoy del Arrabal) y la de la Estación (hoy Lamo de Espinosa), que con el tiempo se convertirían en la zona de ensanche de Requena hacia el oeste. En torno a ellas se han creado zonas residenciales y se han levantado edificios públicos como el Mercado Municipal (que hoy alberga además una sala de exposiciones, varias aulas de cultura y la biblioteca pública), el nuevo Instituto de Enseñanza Media, el de Formación Profesional, el Parque Polideportivo, etc., todo lo cual ha contribuido a la confirmación del ensanche hacia el oeste y al desplazamiento hacia el mismo de la vida ciudadana. El Plan de Ensanche de 1988 intentó corregir esta polarización proyectando el crecimiento hacia el este, por la zona del Batanejo, ya parcialmente urbanizada, y por la Hoya de Reinas, conectando así en cierta medida con la Urbanización de San José, el Campo de Futbol y el Hospital Comarcal.

BIBLIOGRAFÍA

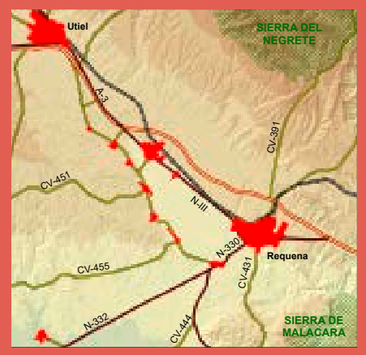
BERNABEU LÓPEZ, R. (1947): *Historia de Requena*, Imprenta Molina, Reedición aumentada de 1983.

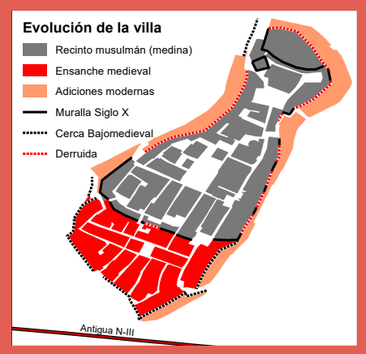
HERRERO MORAL, E. (1890): *Historia de las tres veces muy leal, dos veces muy noble y fidelísima ciudad de Requena,* Valencia, Imprenta de Manuel Alufre

PIQUERAS HABA, J. et al. (1982): *La Villa de Requena. Una propuesta de rehabilitación*, Conselleria de Cultura y Ayuntamiento de Requena

PIQUERAS HABA, J. (1997): *La Meseta de Requena-Utiel*, Requena, Centro de Estudios Requenenses. Imprenta Govi.

Requena


Utiel
SIERRA DEL NEGRETE
A-3
CV-391
CV-451
N-III
N-330
Requena
CV-455
CV-431
N-332
CV-444
SIERRA DE MALACARA


Evolución de la villa
Recinto musulmán (medina)
Ensanche medieval
Adiciones modernas
Muralla Siglo X
Cerca Bajomedieval
Derruida
Antigua N-III

1
2
3
4
5
6
7
Palacio
Iglesia
Castillo
Casco histórico, Conjunto histórico
Edificio religioso: Catedral, Colegiata, otros
1- Castillo y Murallas de Requena
2- Convento del Carmen
3- Iglesia Parroquial de El Salvador
4- Barrio de la Vila, Recinto Medieval
5- Iglesia de Santa María
6- Palacio del Cid
7- Iglesia de San Nicolás de Bari
N
0
100
200
m

Paisajes habitados

Alboraia

Su huerta y la chufa

"A dichos frutos se añade uno peculiar a los lugares de Almásera y Alboraya, que es la juncia avellanada, llamada vulgarmente chufas, y por Linneo Cyperus Esculentus... Tiene las raíces fibrosas y roxizas, a las que están asidos muchos tubérculos, que son las chufas. Sus tallos son triangulares, lisos, sin hojas y de dos atres pies de altura, terminados por una especie de parasol, cuyos rayos desiguales sostienen las espiguitas angostas y doradas donde están las flores".

A. J. CAVANILLES (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia. Imprenta Real, Madrid, 1797 (Edición facsímil, Valencia, 1981).

Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

Orchata y fartones (foto Miquel Francés).

El municipio de Alboraia se localiza en la llanura litoral valenciana, en el seno de l'Horta de València, uno de los paisajes culturales más importantes de la cuenca mediterránea. Geomorfológicamente, l'Horta está conformada por una llanura de tipo deltaico – albufereño, construida en este sector por los aportes sedimentarios del río Turia y del barranc de Carraixet. Pero ha sido el trabajo del ser humano a lo largo de la historia lo que ha transformado este llano en uno de los espacios valencianos más productivos, estéticos y simbólicos. La dinámica agrícola de la huerta ha sido cambiante en el tiempo. Progresivamente se ocupó el llano, se crearon los primeros drenajes, se abrieron las primeras acequias, se estructuró el parcelario, caminos y asentamientos y se ensayaron diferentes cultivos. Uno de ellos, introducido en la Edad Media por los musulmanes, es la chufa, que da personalidad al paisaje de *l'Horta Nord* y que sirve de materia prima para la elaboración de la horchata.

El área metropolitana de Valencia se corresponde en buena medida con las comarcas de *l'Horta Nord*, *l'Horta Oest* y *l'Horta Sud*. Aunque en la actualidad es un espacio geográfico multifuncional, en el que la agricultura ha perdido protagonismo desde el punto de vista económico en favor de procesos urbanos e industriales, ésta sigue siendo la base del paisaje de huerta. Se trata de un espacio de cultivos irrigados con un valor paisajístico internacionalmente reconocido, gracias al *Informe Dobris* (1998) de la Agencia Europea de Medio Ambiente, en el que se la considera como un referente de los paisajes de regadío histórico de la cuenca mediterránea, al tratarse de una de las seis huertas mediterráneas milenarias que perduran en toda Europa. Su paisaje actual es el resultado de los cambios acaecidos a lo largo de los siglos en su territorio; herencia de las cambiantes sociedades asentadas, las diversas actividades comerciales desarrollas y de los diversos avances agrícolas.

Es en el seno de este espacio metropolitano de l'Horta Nord, donde l'Horta d'Alboraia queda definida fundamentalmente por los riegos de la acequia de Rascanya, que también riega los municipios de Tavernes Blanques y Almàssera.

En sentido estricto, la histórica Horta de València se ciñe al área comprendida dentro de los límites hídricos de las siete acequias del Tribunal de las Aguas de Valencia (Rovella, Favara, Mislata-Xirivella, el doblete de Quart y Benàgeber-Faitanar, Tormos, Rascanya y Mestalla), además de la Real Acequia de Montcada, añadiendo francos y marjales. Como paisaje de regadío, tiene sus orígenes en el siglo VIII, hace aproximadamente

Campo sembrado de chufa (foto Miquel Francés).

unos 1300 años, coincidiendo con la llegada de grupos tribales musulmanes a la Península Ibérica que se instalaron alrededor de la reducida ciudad episcopal romano-visigoda denominada *Valentia*. Varios historiadores atribuyen a estos colonizadores musulmanes inició del paisaje de l'Horta tal y como la concebimos hoy en día, mediante la construcción de los primeros sistemas hidráulicos, trama básica y primordial del paisaje de regadío, y la instauración de las primeras alquerías andalusíes. Esta arquitectura espacial constituida por los sistemas hidráulicos de origen medieval, contaban con puntos de captación (azudes) en el río Turia, entre Manises y Paterna.

Durante la época bajo-medieval cristiana l'Horta presentaba un paisaje predominantemente cerealístico, fundamentalmente de trigo y centeno, donde se cultivaban también viñas y reducidas superficies de hortalizas y frutales emplazadas en los márgenes de los campos y acequias. Pero a finales del siglo XV, empezó a presentar un paisaje de campos cerrados con poca horizontalidad, debido a un proceso de arborización, resultado de la introducción de la morera en los márgenes de las acequias y en las parcelas cultivadas. Este cambio de paisaje fue impulsado por un cambio económico en la capital valenciana, la cual se convirtió en un importante centro manufacturero de la seda. Sin embargo, este espacio vuelve a abrirse con la reaparición de los cultivos vegetales y cereales, promovidos por la crisis industrial de la seda y su posible exportación durante la segunda mitad del siglo XVIII (cambio comercial).

Las transformaciones en el paisaje de l'Horta han sido constantes en la historia debido a los cambios en el tipo de cultivo. A principios del siglo XIX, el arroz experimenta una expansión más allá del lago de la Albufera, y la introducción de nuevos productos procedentes de América como los tomates, pimientos, patatas, maíz, etc., favoreció la extinción de los cultivos de morera. La comercialización de la naranja también va a participar de este cambio paisajístico. Aunque producto ya conocido, la expansión de los cítricos en l'Horta de Valencia se produjo en las décadas de 1950 y 1960, con una localización bien marcada en las zonas altas de la acequia Real de Montcada, desde Burjassot hasta Puçol, que va ganando terreno. No obstante, en las zonas más cercanas a la ciudad de Valencia, y especialmente en l'Horta Nord donde se sitúa Alboraia, el cultivo no arbolado es predominante. En esta zona, aunque la diversidad de cultivos ya no es tan elevada y han desaparecidos muchas hortalizas clásicas, las zonas de Benimaclet a Alboraia, Meliana y hasta Albuixec, y también el entorno de los caminos de Montcada en Borbotó y Carpesa, y del camí vell de Godella son de los pocos ámbitos donde todavía se mantiene esa imagen de campos abiertos.

Como ya hemos dicho antes, unos de los elementos estructurantes del paisaje de l'Horta son los sistemas hidráulicos. Los que se han mantenido más estables en el tiempo son aquellos que irrigan el lado norte del río Turia: cuatro sistemas hidráulicos y cuatro comunas (Montcada, Tormos, Rascanya y Mestalla).

De estos cuatro canales de irrigación, la Séquia de Rascanya es la que aporta agua a los cultivos del término de Alboraia. En la actualidad, la Séquia de Rascanya toma su caudal de l'*Assut del Repartiment*, más conocido como "La Cassola", per históricamente este sistema de riego captaba las aguas en un azud propio aguas abajo, destruido tras la riada de 1957. A la altura del Molí de Canyars, en el término de Tavernes Blanques, el caudal de la Séquia de Rascanya se reparte entre en dos canales. Desde este partidor, denominado "Llengües de Riquera o d'Alboraia-Almàssera" parte el Braç d'Alboraia, que nace en el canal derecho para tomar dirección Sureste cruzando el casco urbano de Tavernes Blanques, para salir a la luz fluyendo paralelo al Barranc del Carraixet en término de Alboraia, irrigando la partida de Els Desamparats, hasta finalizar en las lenguas de Miracle-Gaiato. De este último elemento hidráulico, el canal de la izquierda da lugar al "Braç del Gaiato" que continúa hacia el Norte del término y atraviesa el Barranc del Carraixet mediante un sifón, irrigando cultivos de Almàssera y la zona septentrional de Alboraia. El Braç del Miracle y sus derivaciones, riegan la superficie acotada al Norte por el Barranc del Carraixet y al Sur por la Séquia de la Mar, hasta la playa de Alboraia. Además de estructurar el

Lavado de la chufa (foto Miquel Francés).

Campo de chufa (foto Miquel Francés).

Campo de chufa (foto Miquel Francés).

paisaje agrícola de l'Horta d'Alboraia, la acequia de Rascanya alberga, distribuidos sobre su cajero o los de sus brazos, distintos elementos del patrimonio hidráulico como son los partidores o *llengües*, o los cuatro molinos harineros.

Por tanto, l'Horta d'Alboraia, totalmente integrada en l'Horta de València, presenta un paisaje agrario predominantemente herbáceo (un 97% de su superficie cultivada donde la chufa es ciertamente relevante), salpicado de antiguas alquerías, muchas de ellas restauradas para albergar otras actividades desligadas de la vivienda tradicional. Sus más de 500 hectáreas de suelo agrícola de regadío se encuentran divididas en dos grandes islas por el barranc del Carraixet y el polígono industrial (Camí del Mar). La zona septentrional recibe agua principalmente del Braç de Gaiato, mientras que los campos meridionales son irrigados principalmente por el Braç d'Alboraia, el Braç del Miracle y la Séquia del Palmar, que parten de la Séquia de la Font. Estos terrenos agrícolas no se encuentran visualmente conectados con el mar, sus vistas se encuentran obstaculizadas por construcciones urbanas e infraestructuras viarias, concretamente las vías del ferrocarril, la Autopista V-21, una zona comercial, una zona residencial turística denominada "Port Saplaya" y las edificaciones de la Patacona, todas ellas sobre terrenos ganados a la huerta a principios de los 70 y posteriormente durante principios del 2000.

Alboraia es de los municipios que conservan una mayor presencia de cultivos no arbolado, según datos del 2015, únicamente un 3% de sus terrenos cultivados acoge frutales. Estos últimos años, el cultivo herbáceo con mayor representación en el término ha sido la chufa. A pesar de que en los años 2014 y 2015 ha habido una notable expansión de cultivos de cebolla y patatas, asociados a una fuerte demanda comercial, el cultivo de la chufa sigue ocupando una superficie destacada. Este tubérculo ya invadía las tierras de Alboraia en el siglo XVIII, dato que recoge el gran

Secadero de chufa (foto Miquel Francés).

botánico y naturalista valenciano, Antonio José Cavanilles y Palop, en sus Observaciones sobre la Historia Natural del Reyno de Valencia de 1795: *"A dichos frutos se añade uno peculiar á los lugares de Almàssera y Alboraia, que es la juncia avellanada, llamada vulgarmente chufas, y por Linneo Cyperus esculentus. En los citados lugares de Almàssera y Alboraia se destinan á esta cosecha 180 hanegadas, que deben producir 750 reales. Las chufas están cubierta de una epidermis sutil entre ceniciento y roxo, son aovaladas, y más pequeñas que la avellana mondada; lo interior es sólido, blanco y algo dulce, que Laguna dice enxugar y confortar el estómago. El vulgo las come teniéndose ántes en agua doce horas: en Madrid y otras partes sirven para las orchatas que se venden con dicho nombre."*

La chufa conocida como la "chufa de Valencia" hace referencia a la especie *Cyperus esculentus L. var. Sativus Boeck*, llamada comúnmente juncia avellanada, cuyo procesamiento en sus distintas fases (plantación, lavado, secado y selección) es controlado por el Consejo Regulador de Denominación de Origen, con el fin de garantizar su calidad y su valor en el mercado. Se define como una planta vivaz con hojas de color verde oscuro, que pueden alcanzar los 80 a 100 cm de altura. Este vegetal produce unos tubérculos comestibles, que puede ser consumido en crudo o ser usados como materia prima en la producción de horchata.

El *Cyperus esculentus* crece de forma silvestre en zonas húmedas, porque se trata de una especie que necesita un frecuente aporte hídrico, de ahí la importancia del sistema de riego en la zona donde se cultiva. La fecha de plantación ha ido variando a lo largo de los años. Tradicionalmente se realizaba a principios de julio, después de la cosecha de trigo; pero actualmente, suele realizarse en mayo, abril o incluso en la segunda quincena de marzo, para incrementar la producción. Sus tubérculos se recolectan entre los meses de noviembre y enero, una vez que la parte aérea de la planta se ha secado completamente. En esta agricultura habitualmente se alterna el cultivo de chufa con otros cultivos hortícolas como patata temprana, alcachofa, col, cebolla "Babosa", nabo, chirivía, carlota o lechuga, aunque es frecuente observar repeticiones del cultivo.

Prácticamente la totalidad de la superficie dedicada al cultivo de la chufa en España (≈600 Ha) está situada en la provincia de Valencia, más concretamente en la comarca de l'Horta Nord. Las condiciones del terreno nivelación, ausencia de piedras, elevada humedad y alta temperatura que alcanzan los suelos favorecen el rendimiento de la chufa en esta comarca. Durante el año 2015, 18 municipios de l'Horta de València produjeron chufa, de los cuales el municipio de Valencia acogió alrededor de un 36% de la superficie dedicada a este cultivo (incluyendo las pedanías de Borbotó, Carpesa y Poble-Nou localizadas en l'Horta Nord), seguido de los términos de Alboraia con un 26% y de Almássera con un 11%. Pero

Cremà de la Chufa (foto Miquel Francés).

Preparación tradicional del campo de chufa (foto Miquel Francés).

hay que recordar que sólo la producción de 16 de estos municipios se encuentra regulada por la figura de Denominación de Origen Protegida Chufa de Valencia. Estos son: Albalat dels Sorells, Alboraia, Albuixech, Alfara del Patriarca, Almàssera, Bonrepòs i Mirambell, Burjassot, Foios, Godella, Meliana, Moncada, Paterna, Rocafort, Tavernes Blanques, València y Vinalesa.

BIBLIOGRAFÍA

CARMONA, P. y RUIZ, J. M. (2007): "El medio físico de l'Horta", en HERMOSILLA, J. (dir) *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l'Horta de València,* Valencia, Conselleria de Cultura y Deporte y Departament de Geografía de la UVEG, pp. 30-44.

GLICK, T.F.(1988): *Regadío y sociedad en la Valencia medieval,* Valencia, del Cenia al Segura, (reedición 2004, Valencia, Biblioteca Valenciana).

HERMOSILLA, J. (2012): "La Huerta de Valencia. Un modelo de espacio agrícola, social, económico y cultural en crisis", en ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (eds.) *La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural con un futuro incierto,* PUV Universitat de València, pp 99-112.

HERMOSILLA, J (2007): "Paisaje, regadío histórico y patrimonio hidráulico de l'Horta de Valencia", en HERMOSILLA, J. (dir) *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l'Horta de València,* Valencia, Conselleria de Cultura y Deporte y Departament de Geografía de la UVEG, pp. 13-28.

IRANZO, E. (2014): "La Huerta de Valencia. Incertidumbre para un paisaje cultural ancestral", en Molinero *et al.* (coords) *Atlas de los paisajes agrarios de España,* Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, pp. 513-532.

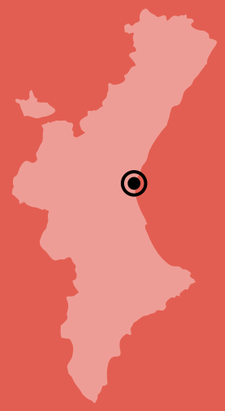
MATA, R. (2012): "¿Por qué proteger hoy la Huerta de Valencia?", en ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (eds.) *La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural con un futuro incierto,* PUV Universitat de València, pp. 197-203.

MUÑOZ, A. (2009): *Plan de la Huerta de Valencia. Un paisaje cultural milenario. Volumen 1, Estrategias de preservación y gestión,* Valencia, Conselleria de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge, p. 157.

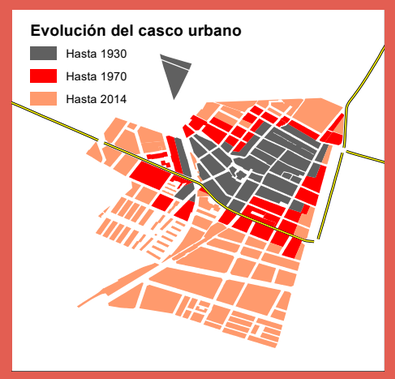
ROSELLÓ, V. (2002): "El medi físic: la definició del paisatge", en Del REY, M. et al. *Alqueries: paisatges i arquitectura de l'horta*, pp. 15-18.

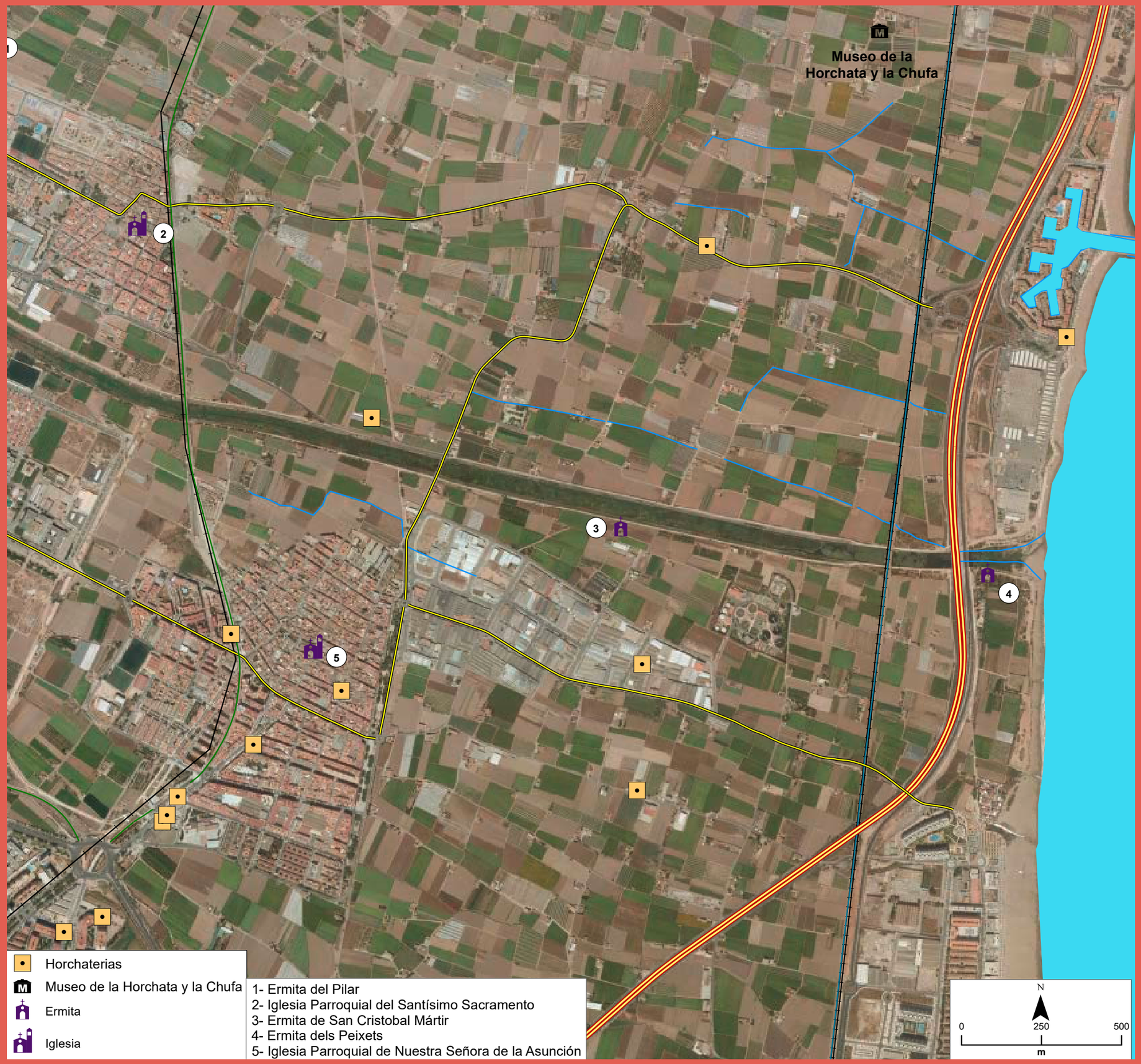
SORIANO, J. M. (dir) (2014): *El gran libro de la horchata y de la chufa de Valencia,* Valencia, Col.leccions de les clíniques de la Universitat de València, 175p.

Alboraia



Bonrepòs i Mirambell
Almàssera
Port Saplaya
Tavernes Blanques
Alboraya
V-21
VALENCIA


Evolución del casco urbano
Hasta 1930
Hasta 1970
Hasta 2014


Museo de la Horchata y la Chufa
1
2
3
4
5
Horchaterias
Museo de la Horchata y la Chufa
Ermita
Iglesia
1- Ermita del Pilar
2- Iglesia Parroquial del Santísimo Sacramento
3- Ermita de San Cristobal Mártir
4- Ermita dels Peixets
5- Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción
N
0
250
500
m

Paisajes habitados

Valencia histórica

La Valencia de intramuros

"El recinte medieval conserva a la part septentrional, des del riu a la catedral i Llotja, la traça islàmica amb casal modest i densa població mesocràtica i proletària: barri del Carme i el tipisme de la festa de carrer; les vies radials, enfocades a les portes de Quart i dels Serrans; agrupen el comerç. Ultra els monuments esmentats, la centralitat ja perduda, deixà el temple de la Mare de Déu dels Desemparats, el palau de la Generalitat i el Gran Mercat Central, el millor edifici modernista de València. Al sector meridional del vell casc el carreratge és estret, però més regular, i la cirurgia urbana del XIX i recent ha obert vies rectes."

Rosselló I Verger, V. M. (1969)
El litoral valencià.

"Como parece dormida
la guerra de mar a mar,
mientras Valencia florida
se bebe el Guadalaviar ¡
Valencia de finas torres
y suaves noches, Valencia,
¿estaré contigo,
cuando mirarte no pueda,
donde crece la arena del campo
y se aleja la mar de violeta?

Antonio Machado (1937)
Rocafort, Villa Amparo.

"El carrer de la Mar, el de les Avellanes.
Ací estigué la casa on visqué Ausiàs March.
Ací, de cos present, estigué Ausiàs March.
De cos present. Jo sóc aquest...
Carrer de Cabillers,
la Plaça de l'Almoina.
La teua mà en la meua
com un grapat de terra, arrelats l'un en l'altre."

Vicent Andrés Estellés (1976)
Llibre de meravelles.

"Es admirable la [vista] que ofrece la torre de la Catedral edificada en el siglo XIV, cuya altura es de 225 palmos valencianos. Puesto el observador cerca de la campana de 215 quintales, ve la playa del mar, que en forma de cuerda corre diez leguas desde Cullera hasta Murviedro".

Cavanilles, Antonio J. (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

Ester Alba Pagán
Josep Montesinos i Martínez
Departamento Historia del Arte
Universitat de València

Torre del Micalet (foto Miguel Lorenzo).

El núcleo histórico de la ciudad de Valencia se corresponde con el recinto urbano situado al interior de las últimas murallas levantadas para protegerla, hoy no conservadas. Aquellas que se alzaron a partir del siglo XIV y que se derribaron entre finales del siglo XIX y principios del XX, incluidas casi la totalidad de sus monumentales puertas. Actualmente, se corresponde con la primera circunvalación y solo se conservan el portal de *Serrans* y el de *Quart* con un tramo del muro, ambos salvados de la demolición decimonónica debido a su condición de prisiones.

El paisaje urbano no sufrió significativas variaciones desde la Edad Media hasta el siglo XIX abrazando un abigarrado caserío; fuera de los muros se extendían los arrabales, el río y la huerta. La huerta es y era, el ser y sentido de la ciudad. En la ciudad actual se conserva, en parte, la trama urbana medieval, aunque está muy afectada en algunos de los barrios como los de *Sant Francesc* y *Velluters*. No obstante, en el resto, excepto algunas intervenciones, resiste la trama medieval y, en algunos lugares, incluso la de época islámica.

En el año 1238, el rey de Aragón Jaume I conquistó la ciudad creando, posteriormente, el Reino de Valencia, siendo la ciudad su capital y teniendo su Siglo de Oro en el siglo XV, el de los grandes poetas, artistas y arquitectos. De la ciudad medieval y moderna cristiana conserva en su centro la magnífica catedral, con su torre campanario, el *Micalet*. En sus barrios se alzan numerosas parroquias, en origen góticas pero que han experimentado numerosas transformaciones posteriores: Santa Catalina, San Esteban, el Carmen, San Nicolás (recientemente restauradas sus pinturas murales), etc. También destacan los edificios civiles como la Lonja, el Almudín, los numerosos palacios de origen gótico, como los de la calle Caballeros y la Plaza de Manises, el barroco de los Marqueses de Dos Aguas con su pomposo interior y portada, y delimitando el núcleo los puentes que atraviesan el río Turia. La ciudad conserva un edificio de baños de época medieval cristiana que fue construido imitando el *hammam* islámico, los baños de *l'Almirall.* Como testigos de la huella del pasado urbano se conservan monasterios y conventos, aquellos que han sobrevivido a la desamortización y a la especulación: el conjunto del Carmen, el de Santo Domingo; el antiguo Hospital hoy dedicado a Biblioteca. También magníficos edificios como el conjunto del *Corpus Christi,* la *Universitat de València* y la Audiencia.

También el siglo XX ha dejado su huella, las reformas urbanísticas interiores dejaron numerosos edificios modernistas en la llamada Valencia intramuros: especialmente en la calle de la Paz, además de otras edificaciones señeras como el Mercado Central, junto al eclecticismo y el déco de edificios como el Ayuntamiento, el edificio de Correos y el Rialto. En la línea de demarcación del Centro Histórico también podemos admirar la

Detalle de la Lonja de la Seda de Valencia (foto Miguel Lorenzo).

Escudo en la Lonja de la Seda de Valencia (foto Miguel Lorenzo).

Estación de Ferrocarriles del Norte, en el estilo secesionista de Demetrio Ribes, y el neomudejarismo de la Plaza de Toros de Sebastián Monleón. La ciudad cristiana se asienta sobre una ciudad anterior, la *Balansiya* de época islámica (del siglo VIII hasta principios del XIII). Esta ciudad, más pequeña que la posterior cristiana, se defendía dentro de su perímetro fortificado con puertas, de las que tenemos noticia por el texto de Al-Udri:

"Tiene murallas: se esmeró de construirlas 'Abd al-'Aziz, nieto de Almazor, y no se conoce ninguna ciudad en Al-Andalus con muros más perfectos y hermosos. Tiene cinco puertas: la puerta de Levante se llama del Puente (Bab al-Qantara) y se sale de ella por el puente que hizo el mismo 'Abd al-'Aziz, y no hay en Al-Andalus más perfecto *que él; por ese primer puente salen los convoyes hacia Toledo, Zaragoza, Tortosa y todo lo que hay en esa dirección. Después hacia el lado de Levante, está la puerta conocida por Bab al-Warraq; se sale de ella, y por un puente de madera se cruza el río hacia el arrabal que hay allí. En la dirección de la Qibla está la puerta de Ibn Sajar; y hacia el norte, la puerta de la Culebra (Bab al-Hanas); y en el lado de Poniente, la puerta llamada de Baytala; y junto a ella, por el lado oeste, la puerta conocida por Bab al-Qay-sariya (de la Alcaicería). Por estas puertas salen los convoyes hacia el Oeste de Al-Andalus y hacia Denia, Játiva y Alcira."*

Texto de Al-Udri, versión castellana en: Huici Miranda, A., (1970): *Historia Musulmana de Valencia y su Región*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia. 21-22 tomo I.

Actualmente, algunos torreones y fragmentos de esta muralla del siglo XI se conservan, generalmente, en las traseras de los edificios, puesto que al construirse la muralla cristiana y perder sentido la anterior islámica, muchas edificaciones posteriores se apoyaron sobre los muros de aquella. La ciudad tenía numerosas mezquitas, baños y un urbanismo irregular y laberíntico. El edificio de culto principal era la Mezquita Aljama, en la zona de la actual Catedral; lugar en el que también se ubicaba el alcázar islámico, aproximadamente en la zona enmarcada por el Almudín, la parroquia de San Esteban, la Cripta de San Vicente, y la Basílica de la Virgen. Famoso en este momento fue la Ruzafa, jardín y residencia de verano de los gobernadores y reyes de *Balansiya*, en el actual barrio de *Russafa*, ubicada fuera del recinto amurallado.

Pero bajo esta ciudad islámica todavía hoy son visibles los trazos de la ciudad visigoda con su basílica, situada entre el complejo arqueológico de la Almoina y la actual catedral. Y, en el primer nivel de asentamiento, se localiza la ciudad romana. La ciudad fue fundada en el 138 a.C.; sus primeros pobladores fueron soldados auxiliares procedentes del sur de Italia que habían luchado en el ejército romano contra Viriato.

La Lonja de la Seda de Valencia (foto Miguel Lorenzo).

Mercado central de Valencia (foto Miguel Lorenzo).

Iunius Brutus cos. in Hispania iis qui sub Viriatho militaverant agros et oppidum dedit, quod vocatum est Valentia. Tito Livio. *Ab urbe condita*, *Periochae* 55.

Así pues, podemos determinar que gran parte del paisaje urbano actual, aun modificado por las transformaciones urbanas posteriores, deja entrever su origen como una fundación *ex novo* de origen romano. No obstante, en sus alrededores recientemente se ha encontrado huellas arqueológicas de hábitat anterior a la fundación, como es el caso de los hallazgos de la calle Ruaya.

La ciudad romana llegó a tener uno de sus puertos en la zona próxima a lo que, actualmente, es el portal de *Serrans*. El foro de forma cuadrangular, porticado, con templo en cabecera, basílica, curia y demás se instaló en el centro de la ciudad (actual zona arqueológica de la Almoina, zona de la basílica de la Virgen de los Desamparados y parte de la actual plaza de la Virgen). La ciudad tenía termas, de las que se conservan las de época republicana en la Almoina, y un trazado ortogonal visible en el eje principal norte-sur, el cardo, actual calle del Salvador, que atravesaría junto al foro y continuaría hasta la actual calle de *Sant Vicent* (que se correspondería con la Vía Augusta que unía Gadir con Roma). Uno de los edificios públicos de los que la huella urbana es visible es el circo que se extendía entre la actual Plaza de Nápoles y Sicilia y la calle de la Paz. La *Valentia* romana tenía el rango de colonia.

En esta *Valentia* tuvo lugar el martirio del diácono del obispo Valero de *Caesaraugusta* (Zaragoza). Vicente, así se llamaba el religioso, fue trasladado a *Valentia* donde sufrió martirio durante la persecución del emperador Diocleciano a principios del siglo IV d.C. En su honor se realizaron peregrinaciones a la tumba y a los lugares de martirio en *Valentia*; la catedral de época visigoda se levantó en su honor y la ciudad conserva diversos espacios que recuerdan su martirio. Actualmente existe un camino de San Vicente, para peregrinos, desde las tierras de Huesca hasta Valencia.

Valencia conserva, pues en su Centro Histórico, *Ciutat Vella* en valenciano, las huellas de su acontecer: desde su fundación hasta la actualidad han transcurrido más de dos mil años de historia. Además de lo indicado, tiene numerosos museos como el Histórico Municipal, el del Patriarca, el Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias, el IVAM, el de Prehistoria, Etnología, el de las Roca, etc., así como salas de exposiciones y centros culturales. Jardines como la Glorieta y el Parterre, las Alameditas de Serranos, el jardín del Hospital. Al pasear por sus calles se siente el palpitar de un paisaje urbano colmado de historia, arte y cultura, además de poder saborear su gastronomía tradicional en sus numerosos restaurantes y bares.

Interior del Mercado central de Valencia (foto miguel Lorenzo).

Por el norte la *Ciutat Vella* está delimitada por el río Turia, mejor dicho, por el cauce del río, ya que este fue desviado al sur de la ciudad, debido a las frecuentes y terribles riadas que padecía Valencia. Hoy en día es un magnífico jardín de 110 Ha. de superficie y 11 km. de longitud, un gran pulmón verde para la urbe. A la otra orilla del río se pueden admirar edificios como el monasterio de la Trinidad, el Museo de Bellas Artes, además de los Jardines del Real o Viveros y la Alameda.

Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí ubicado en el palacio del Marqués de Dos Aguas (foto Miguel Lorenzo).

1. Iglesia Parroquial de San Juan Bosco
2. Iglesia Parroquial de San Isidoro Obispo
3. Monasterio de San José y Santa Teresa
4. Monasterio de la Santísima Trinidad
5. Ex-Convento del Carmen e Iglesia Parroquial de la Santa Cruz
6. Torres de Serranos
7. Museo de Bellas Artes San Pío V
8. Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial
9. Torre adosada al lienzo de muralla árabe entre las calles Angel y Beneito Coll
10. Iglesia de San Lorenzo
11. Sede de las Cortes Valencianas
12. Palacio de los Catalá de Valeriola
13. Monasterio de la Puridad y San Jaime
14. Iglesia del Santísimo Cristo del Salvador
15. Palacio del Marqués de la Scala
16. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Puig
17. Jardín de Monforte
18. Monasterio del Temple
19. Palacio de los Escrivà
20. Iglesia Parroquial de San Pascual Bailón
21. Casa Vestuario
22. Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados
23. Palacio del Marqués de Campo o de los Berbedel
24. Iglesia Parroquial de San Esteban Protomártir
25. Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Santa María
26. Conjunto visigodo iglesia-cárcel de San Vicente
27. Jardín Botánico
28. Monasterio de Santa Úrsula
29. Torres de Quart
30. Muralla Medieval de Valencia
31. Iglesia Parroquial de San Pedro Mártir y San Nicolás Obispo
32. Iglesia y residencia del Sagrado Corazón de Jesús "Compañía"
33. Palacio de los Almirantes de Aragón actual Conselleria de Hacienda
34. Baños del Almirante
35. Iglesia Parroquial de San Miguel y San Sebastián
36. Iglesia del Milagro y Hospital de Sacerdotes Pobres
37. Templo y Dependencias de San Juan del Hospital
38. Iglesia Parroquial de Santo Tomás Apóstol y San Felipe Neri
39. Palacio de los Condes de Cervellón
40. Capitanía General (Convento de Sto. Domingo)
41. Iglesia Parroquial de los Santos Juanes
42. Iglesia Parroquial de San José de Calasanz
43. Convento Colegio Escuelas Pías
44. Mercado Central
45. Templo y Torre de Santa Catalina Mártir
46. Iglesia Parroquial de San Martín Obispo y San Antonio Abad
47. Palacio del Marqués de Dos Aguas
48. Museo Nacional de Cerámica
49. Palacio de los Boil de Arenós (actual Bolsa de Valencia)
50. Real Colegio Seminario del Corpus Christi o del Patriarca
51. Iglesia de San Juan de la Cruz (antes de San Andrés)
52. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Pilar y San Lorenzo Mártir
53. Teatro Principal
54. Palacio del Marqués de Huarte o de Penalba (Banco Urquijo)
55. Puente del Mar
56. Conjunto Histórico de la Ciudad de Valencia
57. Iglesia de San Agustín, Iglesia Parroquial de Santa Catalina y San Agustín
58. Iglesia Parroquial de San Juan y San Vicente
59. Mercado de Colón
60. Basílica de San Vicente Ferrer
61. Plaza de Toros
62. Monasterio de San Vicente de la Roqueta y la Iglesia

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA, V. (dir.) et alii (1986-1989): *Historia del Arte Valenciano*, Consorci d'Editors Valencians, Valencia, 6 vols.

ALDANA, S. (coord.) et alii (1999): *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana*. 1, Valencia. Consell Valencià de Cultura.

BÉRCHEZ, J. (coord.) et alii (1983): *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, Generalitat Valenciana, Valencia, 2 vols .

FURIÓ, A. (dir.) et alii (1999): *Historia de la ciudad de Valencia*, Editorial Prensa Valenciana – Universitat de València.

HERMOSILLA, J. (coord.) et alii (2009): *La ciudad de Valencia. Historia, Geografía y Arte*, Universitat de València, dos vols.

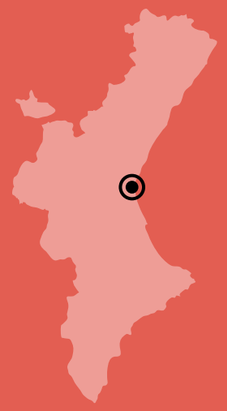
MILETO, C. y VEGAS, F. (2015): *Centro histórico de Valencia. Ocho siglos de arquitectura*. Vol. 1 y 2. Valencia: TC Cuadernos.

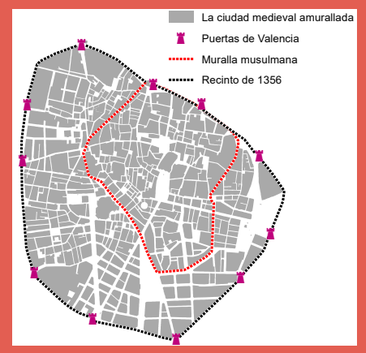
ROSELLÓ, V. M. (coord.) et a lii (1990): *Les vistes valencianes d'Anthonie Wijngaerde (1563)*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València.

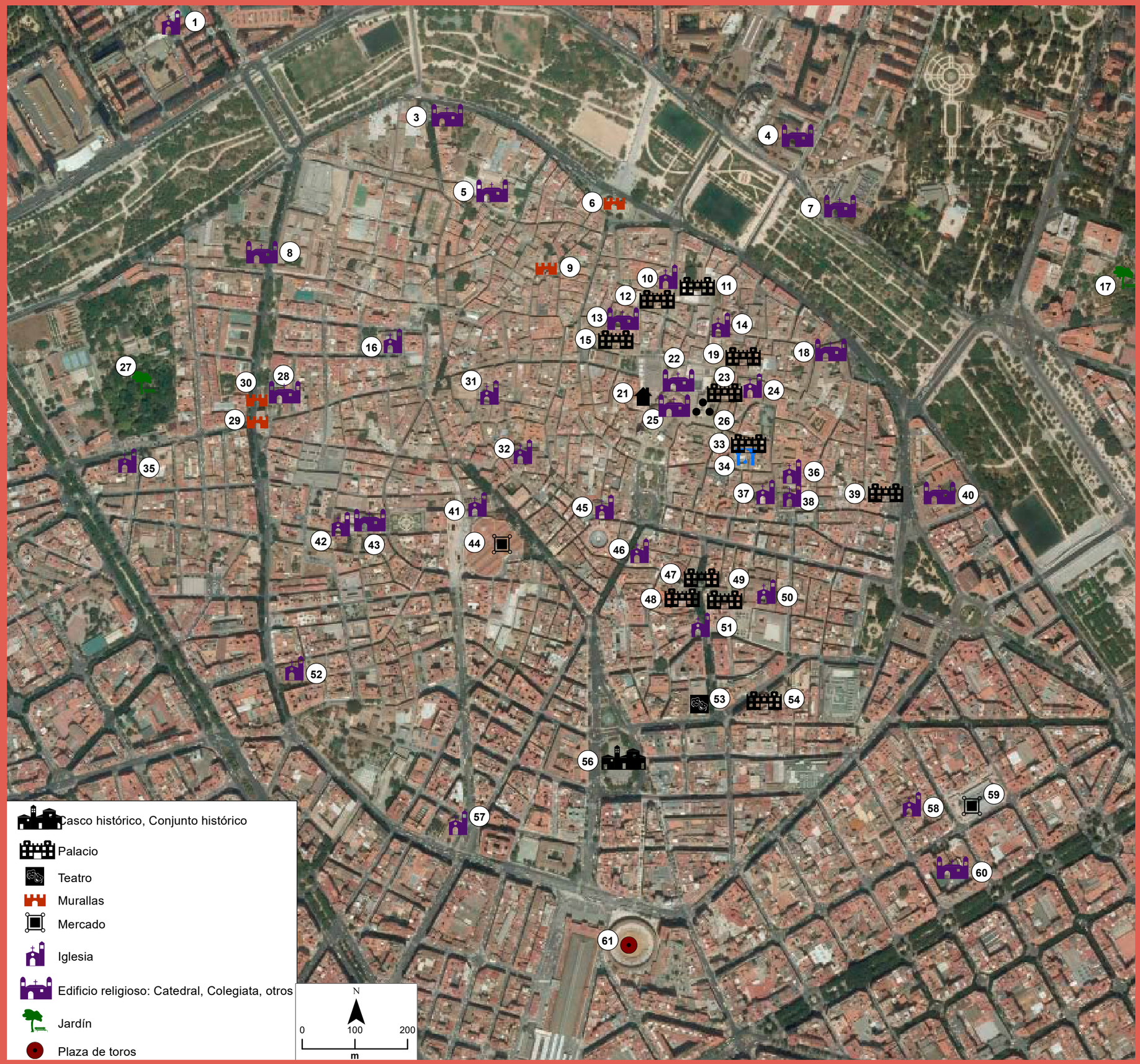
SANCHIS, M. (1976): *La Ciutat de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana*, Albatros, València

SIMÓ, T.; JORDÁ, C. y JARQUE, F. (1983): *Valencia centro histórico: guía urbana y de arquitectura*, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia.

Valencia histórica







Paisajes habitados

Denia y su entorno

Una ciudad al abrigo del Montgó

"En Denia empiezan las raíces de Mongó, y luego cuestas rápidas hasta la misma cumbre terminada en loma obtusa. Desde ella se gozan horizontes vistosos, el mar hacia el oriente quanto alcanza la vista, hacia el norte el Marquesado de Denia seguido de Segarria, los pueblos conocidos con el nombre de Marina al sur, y al poniente hasta los elevados montes que cortan la vista los del valle de Xaló y Murla. El Mongó se prolonga de oriente a poniente, y va disminuyéndose su altura hacia los extremos, de los quales el oriental forma dentro del mar el cabo de San Antonio; el occidental, situado hacia el lugar de Gata, se une con los cerros y montes que llegan a incorporarse con los de Lahuar."

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

"Un castell, en el tossal immediat a la ciutat, domina el seu afany incessant. Gairebé junt a les muralles comença la població, primer en carrers estrets, empinats, de cases emblanquinades, per a després desenvolupar-se. Amb amable urbanitat, en la plana costanera. Al port, un barri de pescadors lleument pintoresc."

Joan Fuster (1971)
Viatge pel País Valencià

Punta de Moraira o Cap d'Or (Foto J.Panella)

Álvaro Francisco Morote Seguido
Instituto Interuniversitario de Geografía
Universidad de Alicante

Playa de les Rotes (foto Miguel Lorenzo).

Situada en la costa norte de la provincia de Alicante, Denia es una localidad encuadrada entre la montaña y el mar. Famosa por sus playas (20 km de costa), entre las que se pueden encontrar playas solitarias para el veraneante que busca la paz y la tranquilidad y otras con actividades deportivas y lúdicas para aquellos turistas que prefieren la diversión y el deporte, Denia destaca, entre otras cosas, por la existencia de un monumento al clima. Y, como paisaje, el valor añadido del azul de sus aguas, un parque natural (el Montgó) que se levanta, según afirmó Vicente Blasco Ibáñez, "como mano de gigante", o "como vigía de un litoral habitado desde hace más de 4.000 años". Sin embargo, este enclave de la Costa Blanca es mucho más. Su patrimonio da buena cuenta del esplendor histórico del que fue protagonista y de su conversión en una ciudad moderna, en la que el ocio y la gastronomía mediterránea ocupan un lugar destacado. En este sentido, cabe indicar que desde el 11 de diciembre de 2015 fue declarada Ciudad Creativa de la Gastronomía por la UNESCO (con el lema *Saborea Denia*).

ACTIVIDAD SOCIO-ECONÓMICA: DE UNA BASE AGRÍCOLA Y PORTUARIA A UNA CIUDAD DE SERVICIOS Y DE BASE TURÍSTICA

Hasta la gran revolución que supuso la explosión turística del último tercio del pasado siglo, la base económica de esta población se fundamentaba en la agricultura, la pesca, el comercio marítimo y la artesanía basada en el palmito. Los principales cultivos eran de secano (vid, olivo, algarrobo, higueras, almendros y trigo). El importante crecimiento de la población durante los últimos tres siglos llevó al aprovechamiento de cualquier terreno que pudiera ser transformado en agrícola. En las últimas décadas del siglo XIX, la fuerte demanda de pasas para consumo propio y para la exportación propició el aterrazamiento de las laderas del Montgó para el cultivo de la uva de Moscatel. Actualmente las vides que todavía se cultivan en la zona, se destinan para producción de vino dulce en su mayor parte, la afamada Mistela de la Marina Alta.

En la actualidad, estos usos tradicionales se encuentran en franca regresión y el predominio corresponde a los usos turístico-residenciales que se han traducido en una notable transformación paisajística cuyo elemento definidor ha sido la proliferación de urbanizaciones de baja densidad que se desarrollan por gran parte del término municipal y ascienden por las laderas del Montgó. Las condiciones climáticas (caracterizadas por la existencia de unas 3.000 horas de sol y unas temperaturas suaves en invierno) y las belleza de sus playas van a ser los elementos en los que se fundamente el desarrollo de esta actividad

Castillo desde el puerto (foto Miguel Lorenzo).

económica, que se traduce en un notable incremento de la población y la llegada de importantes colectivos de población extranjera. En este sentido, Denia contaba en 1960 con 12.185 habitantes y en 2015 esta cifra ha ascendido a 41.553, siendo el 27% población extranjera, mayoritariamente europea. A pesar del predominio del turismo de sol y playa, en los últimos años se han llevado a cabo iniciativas que tratan de diversificar su oferta mediante la puesta en valor de recursos patrimoniales, culturales y etnográficos. La ruta del *Riurau* es un buen ejemplo de ello.

UN TURISMO FAVORECIDO POR EL MEDIO FÍSICO

A lo largo del frente marítimo abierto al norte y noreste, se suceden las costas bajas y arenosas, con marjales inmediatas, como ocurre en la zona septentrional (conocida como Les Marines) y las costas recortadas y acantiladas de Les Rotes, que alcanzan su máxima dimensión en la *Cova Tallada* en el sector más meridional del término municipal. Estas playas están reconocidas por los certificados ISO 14001 (gestión medioambiental) e ISO 9001-2000 (gestión de la calidad). En el sector septentrional destacan las playas de Les Deveses, l'Almadrava, Els Molins, Les Bovetes, Les Marines, Albaranes y Punta del Raset. Esta última se trata de una playa semiurbana, puesto que es la más cercana al casco urbano que dispone de todas las facilidades para el disfrute de una jornada de playa. Les Marines, con 3 km de extensión y galardonada con la Bandera Azul en 2015, se caracteriza por la tranquilidad para quien busca el disfrute en familia. La zona de Les Rotes se caracteriza por sus numerosas calas (la mayoría de piedra) como son La Marineta Cassiana, El Trampolí, La Punta Negra, Les Arenetes o La Cala.

El Montgó**,** antiguamente llamado *Kaón* (753 msnm) fue declarado Parque Natural el 16 de marzo de 1987. Con una superficie de 2.117 Ha, y comprendido entre las poblaciones de Denia y Xàbia, alberga más de 650 especies de flora; estando su espacio constreñido por los usos residenciales dada las vistas que desde sus laderas se tiene del Mediterráneo. La Oficina de Turismo de Denia, punto informador colaborador (PIC) de dicho parque, ofrece información relacionada con las características del Parque Natural, itinerarios y actividades que se desarrollan en él. Como lugares de interés, cabe señalar la *Cova de l'Aigua*, que destaca, entre otras cosas, porque en su entrada, se ubica una inscripción romana datada del año 238 d.C. También se han encontrado restos que evidencian su uso en época ibérica y más tarde en época islámica.

La Reserva Natural de San Antonio, a los pies del Cabo de San Antonio, es un espacio protegido de alto valor ecológico que ocupa 900 hectáreas. En sus fondos marinos se hallan especies tales como corales, praderas de posidonia oceánica, etc. En cuanto a la fauna marina: cigalas, meros, gorgonias, etc. En su espacio se permite el baño y buceo en apnea, la navegación de embarcaciones sin motor y la navegación a velocidad moderada así como el amarre en las boyas disponibles.

ORIGEN E HISTORIA DE DENIA: UN RICO PATRIMONIO A REVALORIZAR

La Denia de hoy día es heredera de diversas culturas. Íberos, romanos, musulmanes y cristianos han dejado un legado que se puede descubrir a través de monumentos, museos, restos arqueológicos y en el callejero urbano. Aunque con indicios arqueológicos de poblado ibérico (*Diniu*), su origen como ciudad es romano (*Dianium*). En la época musulmana, alcanzó el momento culminante de su expansión, que se tradujo en una gran vitalidad cultural. *Daniyya* fue la capital de la taifa creada en 1010 por el *amiri Muyahid al-Amiri al-Muwaffaq*. Con la reconquista cristiana, en 1244, registró un notable retroceso poblacional, acentuado por la expulsión de los moriscos, de los que 25.000 embarcaron desde el puerto de Denia con destino a Berbería, como recogió Vicente Mostre en una pintura (1613).

Diversos son los elementos patrimoniales de los que dispone la ciudad entre los que cabe citar su castillo y la centro histórico. El castillo de Denia, monumento declarado Bien de Interés Cultural (BIC), corona la ciudad desde lo alto de un cerro. De estructura árabe (s. XI-XII), se entremezclan estilos posteriores y antiguos vestigios romanos. En la parte oriental del Castillo (Torre de Galliner) se reconocen restos de estructuras de época romana. En la actualidad, donde se ubicó posteriormente el *Palau*, se pueden observar los restos del Palau Vell (s. XIV). Los restos del Palau del Marqués de Denia (s. XVI) se limitan a la sala de piedra, la galería (ambas componen el actual Museo Arqueológico) y restos de la escalinata "a la imperial" caracterizada por su forma de T invertida.

La configuración de la antigua villa de Denia es resultado del paso de

Puerto de Denia y al fondo el castillo y el Montgó (foto Miguel Lorenzo).

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (foto Miguel Lorenzo).

Torre del Castillo (foto Miguel Lorenzo).

Ayuntamiento de Denia (foto Miguel Lorenzo).

las civilizaciones y avatares históricos que quedan plasmados en tres sectores urbanos (Les Roques, el centro histórico y el barrio de Baix la Mar). Les Roques corresponde al área donde se asentaba la antigua medina árabe (a los pies del castillo). El área urbana conocida como "centro histórico" se localiza al sur de la antigua medina árabe, donde se estableció la población cristiana tras la Reconquista. Y en tercer lugar, por su singularidad, destaca el barrio de Baix la Mar (s. XVI), característico por sus calles estrechas y casas de colores mediterráneos. La vinculación con el mar de este barrio ha estado siempre presente ya que hasta la década de los setenta vivieron allí los pescadores, rodeados de almacenes e instalaciones para el comercio marítimo. La fachada marítima del barrio es también zona de paseo y terrazas, donde las vistas nos descubren el pequeño puerto local, el puerto deportivo El Portet (al fondo, en la escollera norte), el monumento del ancla, que rinde homenaje a la tradición pesquera de Denia, que fue hallada en sus aguas, y a escasos metros, el monumento de *Bous a la Mar*, fiesta declarada de interés turístico nacional que se celebra en la segunda quincena de julio.

OTROS VALORES: LA IMPORTANCIA DE SU PASADO AGRÍCOLA Y MARÍTIMO

Los recursos naturales y culturales se complementan con otros vinculados a su pasado agrícola y a su ubicación relativamente próxima a la costa norteafricana. De su pasado agrícola, cabe destacar la presencia de diferentes árboles monumentales como la Olivera del Diluvi (entre 700 y 800 años de antigüedad) y el Garrofer (algarrobo) de la Plaza, situado en la pedanía de La Xara (de uno 300-400 años). También es digno de mencionar la producción vitivinícola, y en relación con su legado arquitectónico, la presencia de los llamados *riurau*, que se localizan en esta comarca de la Marina Alta. Los *riurau* estaban dedicados a tareas agrícolas, principalmente a la elaboración y secado de la pasa a partir de la uva que, dispuesta sobre cañizos, quedaba protegida del rocío de la noche. En Denia, destaca el Riurau del Senyoret (mitad del s. XIX), siendo uno de los más grandes de la comarca.

La proximidad a la costa norteafricana determinó que durante los s. XV-XVII, la costa mediterránea española registrase diversas incursiones de piratas berberiscos, que desde el norte de África, llegaban a la costa europea para saquear, atacar y raptar a la población. Denia no fue una excepción. Para defenderse de actos de pillaje, se creó una infraestructura de vigilancia consistente en una red de torres vigías y

Playa de les Rotes (foto Miguel Lorenzo).

fortificaciones a lo largo de toda la costa mediterránea. En Denia, quedan vestigios de 3 torres. La Torre de l'Almadrava (o del Palmar), declarada Bien de Interés Cultural, fue concebida para la protección de un punto de abastecimiento de agua dulce y la almadraba situada en las cercanías. La Torre de Carrals se trata de una casa-torre construida en el s. XVI de planta cuadrangular y cuatro alturas, donde se refugiaban los habitantes de la casa y alrededores para protegerse de las incursiones piratas. En el Montgó, se conserva la Torre del Gerro (Torre del Jarrón), de cuerpo troncocónico y datada en el s. XVI, situada en lo alto de les Planes, al final de les Rotes. En ella está grabado el escudo de Carlos I, bajo una de sus ventanas. Su posición privilegiada permitía el control de casi todo el golfo de Valencia.

Playa de les Rotes (foto Miguel Lorenzo).

BIBLIOGRAFÍA

Agencia Estatal de Meteorología (2015). Diponible en: http://www.aemet.es/es

Ayuntamiento de Denia (2016). Disponible en: http://www.denia.es/va/index.aspx

CAVANILLES, A. J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real (Edición facsímil, Valencia, 1981).

CEBRIÁN, R. (1991). *Montañas valencianas IV: El Comtat y La Marina Alta*. Papers de muntanya IV. Valencia: Servei de Publicacions del Centre Excursionista de València.

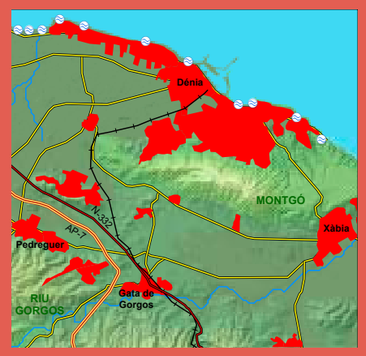
FUSTER, J. (1971). *Viatje pel País Valencià. Joan Fuster, Obres completes*. Barcelona: Edicions 62.

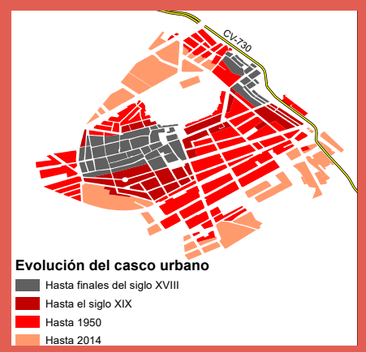
Instituto Nacional de Estadística (2015). Censos de demografía y población. Padrón de habitantes 2015. Disponible en: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_padron.htm

MOROTE SEGUIDO, A. F. - MEDINA ARAGÓN, R. E. (2015). "La Huerta de Alicante y sus torres de defensa: Propuesta de una ruta turística". *Cuadernos de Turismo* 35. 287-309.

VV. AA. (2009). *Gran Enciclopedia Temática de la Comunidad Valenciana. Historia*. Valencia: Editorial Prensa Valenciana.

Denia y su entorno





Paisajes habitados

Xàbia

La perla de la Costa Blanca

"Enseguida a otros dos quartos de legua ai una villa que se llama Jabea, que dista un quarto de legua del mar, el que forma una ensenada; a la parte de Poniente está el Cabo Martín y cerca de allí está el castillo de la Fontana y a la de Levante el Cabo de San Antón, con una ermita de este Santo y una torre de atalaya; está situada a la parte de Mediodía de un monte llamado Mongó mui áspero y elevado". Acia la parte de Oriente ay un llano, donde ay muchas norias y un castillo, llamado de la Fontana, situado en la misma orilla del mar".

Tomás López (1777)
Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia.

"El Montgó, montaña compartida por Dénia y Xàbia, entre cuyos términos se levanta, es el punto culminante de un paisaje profundamente humanizado, silenciosa atalaya de un secular escenario diseñado por la milenaria intervención del hombre. La violencia y creatividad de las viejas culturas del Mediterráneo han dejado su huella en las doradas y cálidas orillas de estas tierras a los pies del Montgó, cuya testa, frecuentemente cubierta de nubes como las grandes Montañas, orientaba, como vigía inconfundible, aun a grandes distancias, los peligrosos e inciertos rumbos de los navegantes de la antigüedad."

Rafael Cebrián (1991)
Montañas valencianas IV: El Comtat y La Marina Alta.

"La carretera, no muy ancha, ha tenido que subir desde Denia, corre por esta cumbre amesetada que termina en el cabo: el lugar se llama Les Planes, y en él hay una ermita solitaria, con árboles y azulejos. Desde el cabo, 160 metros sobre el nivel del mar, se ve la bahía de Jávea, y a Jávea en el cuenco de la montaña, y la montaña sembrada de riu·raus y de molinos de viento abandonados. De Les Planes a Jávea el declive es bastante brusco y apretado en la roca. Jávea -Xàbia- se acurruca a la vera del Montgó, rodeada de viñas y de huertos. El pueblo no pasa seguramente de los 6.000 habitantes. Sus calles son tortuosas, de piso escabroso y casas de piedra dorada."

Joan Fuster (1971)
El País Valenciano

María Hernández Hernández
Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física
Universidad de Alicante

Els Molins de la Plana (foto Miguel Lorenzo).

Xàbia, situada en el litoral septentrional de la provincia de Alicante y en la comarca de la Marina Alta, ha registrado, como la mayoría de los municipios litorales de la Marina Alta y Baixa, una notable transformación en los usos del suelo desde mediados de los años 60. Los paisajes agrícolas y forestales han dejado paso a los turístico-residenciales. Si sublime e impactante fue la primera imagen que percibió Joaquín Sorolla al descubrir a finales del XIX este enclave, a pesar del cambio en los usos del suelo, el carácter agreste de sus calas sigue siendo uno de sus principales valores paisajísticos.

EL MEDIO FÍSICO Y SU POTENCIALIDAD PARA EL USO TURÍSTICO-RESIDENCIAL

Las condiciones climáticas y la configuración topográfica van a ser los elementos del complejo ecológico que van actuar como factor de atracción turística y auspiciar las notables transformaciones en los usos del suelo acontecidas desde mediados del siglo XX; ilustrativo resulta al respecto que se identifique a esta actividad como "turismo de sol y playa" (Such, 1995).

Una temperatura media de 18,1° C, sus más de 2.800 horas de sol al año, la protección que ejerce el Montgó de la llegada de vientos de componente norte y este lo que se traduce en unos inviernos suaves, las brisas de levante que suavizan el calor en verano y unas precipitaciones de 541 mm/año (Pérez, 1994) son los principales rasgos de este clima mediterráneo húmedo.

Desde el punto de vista de la configuración topográfica (Bru, 1983), hay que hacer mención al contraste topográfico entre una llanura litoral y los espacios montañosos que la flanquean al norte (la sierra del Montgó y su prolongación hacia el mar en los promontorios del Cap de San Antoni) y al sur (el Puig de Llorença y su continuación hasta los acantilados del Cabo de la Nao). La configuración del relieve da lugar a otro elemento que caracteriza al paisaje de Xàbia como es su carácter agreste y su intrincada orografía, que se manifiesta en la configuración de cabos (de San Antonio, *Cap Prim, Cap Negre* y el Cabo de La Nao), costas acantiladas y calas (Cala Blanca, Cala Sardinera, Cala Barraca o Portitxol, Cala Ambolo y Cala Granadella) y playas de bolos o cantos rodados (la Grava en el barrio de Aduanas del mar y la playa del Benisero**)**. La entidad del Montgó (752 msnm), pero, especialmente, su proximidad a la costa determina una elevadas pendientes, pero también que sea visible desde toda la comarca. El valle, caracterizado por su carácter llano, el predominio de materiales

Torre de la Iglesia de Sant Bartolomeu y al fondo las paredes del Montgó (foto Miguel Lorenzo).

cuaternarios de elevada fertilidad y la presencia de un curso fluvial (el río Gorgos), fue objeto de un intenso y dilatado aprovechamiento agrícola en el tiempo. Próximo al sector litoral, se estableció la actual ciudad de Xàbia y en la costa, un segundo núcleo de población, el barrio del puerto o Aduanas. La bahía de Xàbia queda delimitada por el cabo de San Antonio al norte y el cabo de San Martin, al sur; configurándose la denominada *platja de l'Arenal*, que corresponde al único sector de costa baja, arenosa y de fácil accesibilidad. La variedad de playas y calas a lo largo de sus 25 kilómetros de costa es otro de los rasgos del medio físico.

UN PAISAJE, DOMINADO POR LOS USOS RESIDENCIALES

Hasta mediados del siglo XX, Xàbia poseía una economía basada en la agricultura, la pesca y, en menor medida, el comercio. La producción, elaboración y exportación de la uva pasa, como en otros municipios de la Marina Alta, va a tener notables repercusiones desde el punto de vista paisajístico y urbano, con la construcción de instalaciones anexas a la casas de labranza para el secado de la pasa (*riurau*) o palacetes construidos por la burguesía local (Casa dels Bolufer, la Casa de Tena, la Casa d'Arnauda y la Casa de les Primícies). Va a ser a partir de los años sesenta cuando este municipio registre una notable transformación paisajística asociada a la difusión de los usos turístico-residenciales. Este proceso va a estar auspiciado por las favorables condiciones climáticas y topográficas, ya comentadas, pero también por la aprobación de un Plan General en 1965, que más que recoger unas pautas de crecimiento, aseguró la posibilidad de construir en prácticamente todo el término municipal (excepto en los sectores de cumbre del Montgó y la llanura aluvial del río Gorgos) de acuerdo con los principios de desarrollismo imperante en esa década (Such, 1995). Siendo uno de los primeros municipios del litoral de Alicante donde se produjo la revalorización y especulación del suelo asociado a su cambio de uso (Vera, 1987).

Las laderas del Montgó son uno de los espacios donde las edificaciones insertas en urbanizaciones como Ermita o Montgó-Toscamar van ascendiendo en cuota altimétrica. Esta disposición permite disponer de unas magníficas vistas del Mediterráneo. El carácter escarpado y acantilado de la costa y la espectacularidad de sus vistas van a ser otros factores que atraigan la construcción de urbanizaciones en las laderas del Puig del Llorença y, sobre todo, en las proximidades de los acantilados del Cabo de la Nao (Mar Azul, Panorama, entre otras) y en el cabo de San Antonio (urbanización Balcón del Mar). Calidad visual acrecentada por las tonalidades verdes proporcionadas por la vegetación existente en estos sectores montañosos y entre los que se insertan estas promociones urbanas. Este proceso, que se se inicia a mediados de los años sesenta del siglo XX, se prolonga hasta la actualidad; traduciéndose en una importante transformación en los usos del suelo (Morote, 2014; Morote y Hernández, 2016). La intensidad del proceso ha determinado que los espacios no urbanizados queden constreñidos a espacios con figuras de protección ambiental (Parque Natural del Montgó, Parque forestal de la Granadella, bahía del Portixol y Cap Prim), la llanura aluvial excepto en la primera línea de costa (bahía de Jávea y playa del Arenal) o sectores de costa acantilada en la sierra del Puig del Llorença donde las elevadas pendientes, la verticalidad de los acantilados y el difícil acceso a las pequeñas calas determinó que únicamente se edificase en los sectores llanos de esos promontorios.

Cap de Sant Antoni (foto Miguel Lorenzo).

Vistas de Xàbia desde els Molins de la Plana (foto Miguel Lorenzo).

Iglesia de Sant Bartolomeu (foto Miguel Lorenzo).

Detalle de la fachada lateral de la Iglesia de Sant Bartolomeu. (foto Miguel Lorenzo).

Una sucinta referencia a la evolución de la población y de las viviendas corrobora este proceso. La población, que desde principios de siglo se situaba alrededor de los 6.000 habitantes, va a registran un intenso crecimiento: de 6.261 habitantes según el censo de 1960 se pasa a 16.473 en 1991 y a 27.681 en 2015 (INE, 2016). Esta evolución se asocia a una doble dinámica, por un lado, a la llegada de población española, atraída por los mejores salarios ofertados en la costa, y por otro lado la extranjera, cautivada por la benignidad del clima y el atractivo de su costa, que va a ir incrementando su peso en el total poblacional. Esta última ha pasado de representar el 26,7% en 1991 al 49,16% en 2011. Un análisis de ese colectivo (14.170 personas) refleja el predomino de los procedentes de la Unión Europea (83,9% del total). El parque de viviendas también va a registrar un significativo aumento. De las 16.354 viviendas de 1991, se pasa a 25.275 en 2011 (INE, 2016). No es, sin embargo, su incremento el único hecho destacable. Se debe hacer referencia por las implicaciones paisajísticas a su régimen de ocupación y al cambio en la tipología urbana. Ya en 1991, la vivienda secundaria era mayoritaria al concentrar el 57% del total del parque de viviendas. Frente al predominio de un hábitat concentrado en torno al núcleo urbano de Xàbia y el barrio del puerto, va a implantarse un modelo residencial más extensivo, donde predominan las viviendas unifamiliares (chalés) en parcelas con usos exteriores (jardines y piscinas) (Morote, 2014).

UN PAISAJE VALORADO Y SIMBÓLICO. INICIATIVAS PARA LA VALORIZACIÓN DE SU PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL

Si bien es un espacio ampliamente urbanizado, Xàbia, a diferencia de otros municipios litorales y prelitorales que han registrado una intensa difusión de los usos residenciales desde mediados de los años sesenta, sigue siendo percibido como un territorio muy atractivo para el disfrute del turismo de sol y playa. Gran parte de este valor simbólico se asocia con su litoral acantilado y agreste que dio lugar a calas de escasa accesibilidad y donde las aguas cristalinas, de un intenso verde-azulado, la arena blanca y la ausencia de signos de urbanización la convierten en espacios "vírgenes" frente al proceso urbanizador que caracteriza a la mayor parte del litoral valenciano. Paradigmática sería la cala de la Granadella, la cala de la Barraca o del Portitxol o la Cala Blanca. Estando consideradas entre las playas con mayor encanto de España.

Este carácter "de naturalidad" se ve potenciado por la existencia de espacios con diversos niveles de protección sobre ámbitos terrestres y marinos. Al parque natural del Montgó (máximo nivel de protección a nivel regional) se une el parque forestal de la Granadella (considerado como uno de los pulmones verdes más importante de la costa alican-

Fachada lateral de la Iglesia de Sant Bartolomeu (foto Miguel Lorenzo).

Calles de Xàbia (foto Miguel Lorenzo).

Matorrales en la Bahía de Xàbia (foto Miguel Lorenzo).

tina), la reserva marina del Cap de Sant Antoni (protege una zona de transición entre las costas bajas y arenosas del golfo de Valencia y los acantilados de hasta 150 metros típicos del norte de la provincia de Alicante) o sectores de las calas (bahía del Portixol, Cala Barraca o Cap Prim). Al valor ecológico del Montgó, hay que unir el valor simbólico que tiene para la población local, que lo considera una seña de identidad. Son esos elementos los que en los últimos años han sido objeto de atención mediante la realización de una serie de rutas de senderismo (bajo el lema *"Camina por paisajes idílicos")* y cicloturismo (*"Conoce Xàbia a golpe de pedal")* que tratan, por un lado, de crear una oferta complementaria y, por otro, dar a conocer al visitante los recursos de este municipio; apostando por su valor ecológico. Significativas resultan, por ejemplo, la ruta en cala Barraca, la del Cap Prim, la de la Sierra de la Granadella o las del Montgó. Estas iniciativas se incorporan a la oferta náutica (club náutico en Aduanas del Mar) y de submarinismo (con 9 rutas de inmersión), donde el eslogan publicitario (*"Navega por aguas cristalinas"*) recuerda la calidad de sus aguas.

El rico patrimonio natural se completa con el cultural. Con el lema *"Retrocede a tiempos pasados"* se sintetizan iniciativas que tienen como finalidad poner en valor y recuperar los elementos histórico-patrimoniales del municipio asociado a su pasado agrícola, su ocupación desde la Prehistoria y la sucesión de civilizaciones o el control de la costa. De su pasado agrícola, cabe citar las edificaciones asociadas al cultivo de la pasa (Riu-rau dels Català d'Arnauda del siglo XIX) o los molinos de viento de la Plana para extraer agua del subsuelo. De la dilatada ocupación, el yacimiento de la Cova Foradada (del Paleolítico Superior) y el tesoro ibérico de Xàbia, que consta de diversas piezas de oro y algunas de plata (s. IV-II a. c) o la necrópolis del Muntanyar y los yacimientos vinculados al aprovechamiento de los salazones (factoría en la punta del Arenal conocida como Els Banys de la Reina y la Séquia de la Nória) de época romana. Una mayor impronta en el trazado urbano presentan el pasado musulmán y cristiano: una villa medieval, con un entramado de calles estrechas, con la iglesia fortaleza de San Bartolomé, las murallas reconstruidas o las casas góticas de los s. XV al XVII como el Palau dels Sapena (s. XV). Edificaciones todas ellas construidas con piedra tosca, roca arenisca que enmarca puertas, ventanas y balcones y que se extraía del litoral. Las torres vigía de Ambolo y del Portitxol (s. XVI) o el Castell de la Granadella (s. XV) se relacionan con la vigilancia y defensa marítima frente a los ataques berberiscos.

BIBLIOGRAFÍA

BRU RONDA, C. (1983). "El sinclinal Benisa-Teulada. Estudio morfoestructural e hidrológico". *Investigaciones Geográficas* 1. 147-180.

Instituto Nacional de Estadística (2016). Censos de Población y vivienda. Disponible en: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm.

MOROTE SEGUIDO, A. F. (2014). "Tipologías urbano-residenciales del litoral de Alicante: repercusiones territoriales". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales,* vol. XLVI (181). 431-443.

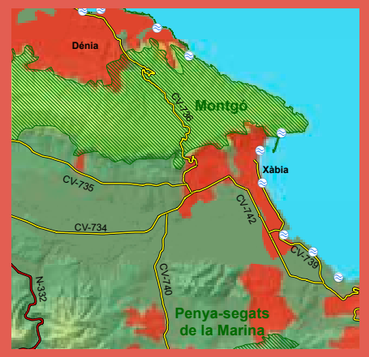
MOROTE, A. F. - HERNÁNDEZ, M. (2016). "Urban sprawl and its effects on water demand: A case study of Alicante, Spain", *Land Use Policy* 50. 352-362.

PÉREZ CUEVA, A. (1994). *Atlas climático de la Comunidad Valenciana, 1961-1990.* Valencia: Generalitat Valenciana.

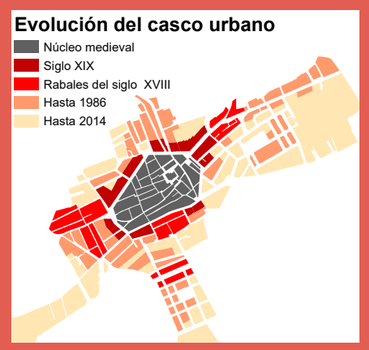
SUCH CLIMENT, Mª P. (1995). *Turismo y medio ambiente en el litoral alicantino.* Alicante: Generalitat Valenciana y Diputación Provincial de Alicante.

VERA REBOLLO, J. F. (1995). *Turismo y urbanización en el litoral alicantino.* Alicante: Diputación Provincial de Alicante.

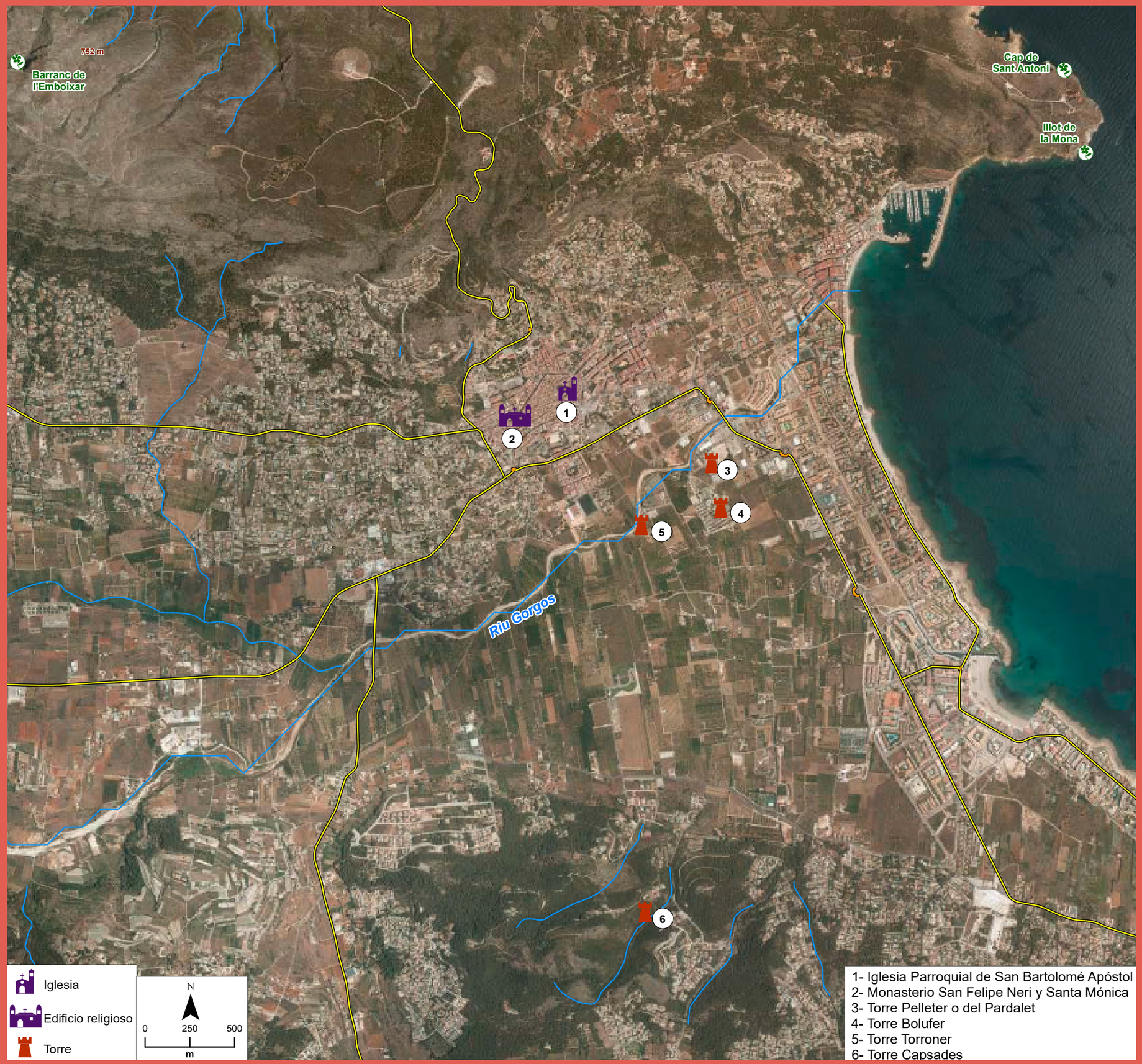
Xàbia



Dénia
Montgó
Xàbia
CV-736
CV-735
CV-734
CV-742
CV-739
CV-740
N-332
Penya-segats de la Marina



Evolución del casco urbano
Núcleo medieval
Siglo XIX
Rabales del siglo XVIII
Hasta 1986
Hasta 2014



752 m
Barranc de l'Emboixar
Cap de Sant Antoni
Illot de la Mona
Riu Gorgos
1
2
3
4
5
6
Iglesia
Edificio religioso
Torre
N
0
250
500
m
1- Iglesia Parroquial de San Bartolomé Apóstol
2- Monasterio San Felipe Neri y Santa Mónica
3- Torre Pelleter o del Pardalet
4- Torre Bolufer
5- Torre Torroner
6- Torre Capsades

Paisajes habitados

Ontinyent

La simbiosis con el agua

"Muscles de l'aigua, delirant esquena,
pits com el dia tardoral, malucs,
cames com d'aigua fluvial i alegre,
oh cabellera."
(...)

"Ullal, anell de claredat perfecta,
matins que aprenen passes de l'alosa,
arbres amb grans de les fulles petites,
síl·labes d'aigua, remoroses noces,
com per indrets, com per amples fondàries,
floreixen fonts en braons poderosos.
Activitats d'afanyosos telers,
camí profund, de casta netedat,
els murs de calç com davantals, com teles,
els matrimonis de l'agricultura,
el patrimoni potent de la indústria,
les matinades de puntetes cautes,
les nits rodones de l'extensa lluna."
(...)

"Ontinyent, alt i blanc
i remorós de fàbriques,
de braços seculars
i càndides arbredes
i l'anell de l'ullal.
Ontinyent, alt i net,
d'esperances segures
i de llum permanent,
de nits blanques i blaves,
de sol baix, Ontinyent.

Ontinyent de la feina acomplida
com un bon matalàs conjugal.
Ontinyent de les nits sempre al ras,
Ontinyent dels matins aclarits.
Arribava el retor a l'altar,
enlairava els seus braços d'amor.
I creixia, febril, la maror
destruint els vitralls de la nit."

Vicent Andrés Estellés (1996)
Mural del País Valencià

José Cantó Doménech
Dpto. Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales
Universitat de València

ONTINYENT Y EL RÍO CLARIANO: UNA ÍNTIMA RELACIÓN

Ontinyent no se puede concebir sin el Clariano ni el Clariano sin Ontinyent. Se trata de una relación íntima, que hace que posiblemente sea una de las grandes desconocidas del interior de Valencia, a pesar que siempre ha estado presente como uno de los principales núcleos urbanos del interior de la provincia de Valencia, como así lo atestigua distintos testimonios como el que hace Rosselló i Verger (1984) en un compendio de las principales ciudades valencianas:
"*Sobre un cerro a la derecha del Clariano se alargaba la antigua Vila con calles a muy diversos niveles, amazacotados, empinados y escalonados*".
Así, la capital de la Vall d'Albaida, comarca encastrada entre La Safor, y La Costera en la provincia de Valencia y que hace frontera con El Comtat, L'Alcoià i El Baix Vinalopó de Alicante, es uno de los ejemplos más característicos de ciudad media valenciana, con aproximadamente 38.000 habitantes, una de las cunas históricas del desarrollo industrial valenciano del textil, como bien nos cuentan ilustres como Cavanilles (1797), quien en sus *Observaciones* ofrece estas líneas a Ontinyent:
"... Donde hay 1.500 personas empleadas en las fábricas de paños, bayetones, lienzos y papel. En ellas texen al año 400 varas de paño, 2.500 de bayetones, 6.300 de sayales, 90 de lienzo, y fabrican muchas mantas de pelo cabrío."
"El recinto privilegiado del término son las 10.800 hanegadas de huerta dispuestas en graderías en las riberas del Clariano."
"Si exceptuamos los tiempos de tempestades y de lluvias, son pocas las aguas del barranco, y casi todas entran en el canal de riego contiguo al pantano, dexando el río poco menos que seco; pero a unos mil pasos de aquel sitio se halla en el mismo cauce un ojo llamado Pouclar, esto es Pozo claro, por donde brota tal cantidad de agua, que después de suministrar la suficiente a un ancho canal de riego, da nuevo ser al río."

Heratat de Can Tomàs (foto Miquel Francés).

Y es que la fama de Ontinyent como ciudad industrial textil, viene unida a su relación con el medio fluvial, como nos indica Fuster (1971):
"*La tradició de les seves manufactures tèxtils data de segles. Avui la ciutat produeix mantes i tovalloles en quantitat i en qualitat molt estimables, i de més a més, paper per a embolicar taronja, i licors, i mobles. A la seva vora, i venint de Bocairent, passa el riu que porta el seu mateix nom, el riu d'Ontinyent, de curs abrupte, els salts del qual precisament estimularen la instal·lació de les factories industrials: en el seu congost se situen les fabriques, convertint la rudesa del paisatge en una estampa fabril convincent i prometedora.*"
Otro elemento patrimonial que es una muestra de la íntima relación de esta ciudad con el agua y su aprovechamiento son sus fuentes. A pesar que muchas de ellas se han perdido como consecuencia de las sequías de finales del siglo XX, podemos encontrar muchas tanto dentro del casco urbano (Font dels Violins, Bola, Regall, del Clot...), como en zonas próximas como en la Ombria, la Solana y El Pla.

El aprovechamiento hídrico ha ido adaptándose a la realidad de Ontinyent y de los tiempos. Si en un principio fue un uso agrícola, con la existencias de diferentes huertas que se llegaron a considerar como entre las diez huertas valencianas más importantes, se pasó a utilizar los números saltos de agua existentes de manera natural, como fuente de aprovechamiento energético a base de molinos y batanes en las distintas industrias que han visto la luz en Ontinyent: manufacturación textil y papelera.

ONTINYENT CIUDAD MONUMENTAL

Desde el punto de vista monumental, cabe destacar la Vila (declarado desde 1974 Conjunto Histórico Artístico Nacional). A lo largo de ella se suceden las casas que apiñadas, intentan salvar los distintos niveles

Heretat de la Mayansa (foto Miquel Francés).

existentes y cuya disposición, contrasta tanto con las áreas urbanas más modernas (Sant Josep y Sant Rafael), como con los amplios espacios industriales que configuran el núcleo urbano de la Ontinyent del siglo XXI. Desde un punto de vista patrimonial, los monumentos más significativos se encuentran en la Vila, destacando las murallas, la Plaça Major (que desde el siglo XVI es el centro neurálgico de las actividades públicas de la ciudad), la Llotgeta de Mostassaf (de la que se conservan vestigios originales del siglo XVI y actualmente es donde se instala el castillo de madera, escenario de las embajadas de las fiestas de Moros y Cristianos), L'Almodí Vell (originario del siglo XVI, reconvertido en prisión en el XVII y actualmente sede del Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida, MAOVA), Els Porxets (que son los vestigios de los pórticos que cubrían toda la plaza en el siglo XVI y cuyos techos están decorados con yeseras renacentistas), el Palau dels Comtes de Torrefiel (de los siglos XV-XVIII, actual sede del Ayuntamiento en cuyo interior podemos admirar una puerta de piedra picada gótica de los inicios del siglo XVI, que tiene la particularidad de ser idéntica a la que existe en la sala del Palau de la Generalitat de València), el Convent de les Monges Carmelites (de los siglos XVI-XVIII).

Ermita de Sant Esteve (foto Miquel Francés).

Panorámica d'Ontinyent desde el Tirador (foto Miquel Francés).

Así, la entrada a la Vila se puede realizar bien por el Portal de Sant Roc o por la Pujada del Fossaert. En su interior destaca el Palau de la Vila o de la Duquesa de Almodóvar (siglos XIII-XIX, fortaleza construida sobre un antiguo alcázar islámico y muy transformado en el siglo XVIII, declarado en 1982 Monumento Histórico Artístico Nacional alberga la Oficina de Turismo, la exposición permanente de *Gegants i Cabets* y el Museo Textil Valenciano) y la iglesia de Santa María (que ha sufrido innumerables remodelaciones desde el siglo XIV).

De hecho, el característico campanario se ha convertido en referente distintivo de la ciudad y su apariencia actual, con un original remate de forja, consecuencia del impacto de un rayo en 1859, que destruyó completamente el existente, construyéndose en 1880 el actual. Esta referencia característica está compartida con el Pont Vell, un majestuoso puente de dos arcos de medio punto, construido en 1500 y que aún hoy es paso obligatorio para comunicar distintas partes de la ciudad y que, como toda ciudad que nace alrededor de un río, forma parte de una red de conexiones que son el testimonio de la propia evolución de la ciudad: el Pont de La Costa (1743-1747) que conectaba con el Camí de Biar y era la ruta hacia el norte de la provincia de Alicante, el Pont de santa Maria (1942-1953) como muestra de la primera expansión demográfica a la otra parte del Clariano y el Pont del Salt del Bou (1997) introductor en la modernidad de la mano de prestigioso ingeniero Torroja Miret.

El recorrido monumental sigue por la Calle Mayor (de trazado medieval siguiendo el antiguo camino que conectaba con la población de Albaida y, desde allí, con la conexión marítima de Gandía). En esta vía principal podemos encontrar distintas casa nobiliarias (la Casa dels Nadal del siglo XVIII, el Palau dels Maians o dels Marquesos de Montemira del siglo XVIII y el Palau dels Barons de Santa Bàrbara del siglo XVIII, actual sede del Centre Cultural Caixa Ontinyent, única caja superviviente del sistema financiero y bancario valenciano y el Palau dels Puig de los siglos XVII-XIX). También en la Calle Mayor, encontramos las iglesias de Sant Carles y de Sant Francesc, las dos del siglo XVIII.

No son éstas las únicas iglesias presentes en Ontinyent. Así, podemos encontrar la Iglesia de San Carlos Borromeo que sirvió desde 1703 hasta 1767, como templo asociado al colegio de Jesuitas de Ontinyent, y que tras su expulsión funcionó como templo. Pero no solo los jesuitas tuvieron presencia en la ciudad, también están los franciscanos, siendo la Iglesia de San Francisco el único elemento que se conserva del antiguo Convent dels Franciscans fundado en 1573. La presencia franciscana se mantiene en nuestros días siendo destacable la colección del el Museo de Ciencias Naturales que junto al jardín botánico, posee tanto una importantísima

colección de ejemplares de fauna española, africana y americana, como, muestras del arte precolombino, monedas antiguas, restos del Egipto de los faraones, y una biblioteca con manuscritos y libros de gran valor.

EL SECRETO DE LA RIQUEZA PAISAJÍSTICA DE ONTINYENT: LA SERRA DE L'OMBRIA-POU CLAR

A pesar de que está documentada en Ontinyent la presencia humana desde la época prehistórica, será a partir del setecientos cuando Ontinyent inicia su desarrollo como ciudad industrial y en ello intervendrá de manera decisiva el río Clariano, cuyo recorrido coincide en parte con el Paraje Natural Municipal que comprende una superficie de 2857,63 Ha (más extenso que varios de los Parques Naturales de ámbito comunitario) y que incluye una gran diversidad de paisajes, plantas, animales y formaciones geológicas cuyo protagonista es el agua que ha propiciado los barrancos y las paredes verticales de roca caliza. A estas maravillas naturales, se puede unir los vestigios de la acción humana, y cómo ésta ha sabido aprovechar los recursos naturales para su desarrollo como la energía hidráulica, en forma de viejos molinos movidos por la fuerza del agua, la construcción de cavas para almacenar las nieves invernales y poder conservar los alimentos perecederos, o las masías y las primeras fábricas textiles, la mayoría en un estado de semirruina y que son testigos mudos de la evolución socioeconómica de estas tierras valencianas.

De esta manera, en Ontinyent, podemos encontrar distintos elementos geográficos, industriales característicos del interior valenciano como barrancos (Barranc dels Tarongers, Barranc de l'Adern...), fuentes (de Morera, del Moro, del Nano, de Gamellons), asentamientos humanos (Les Cases de la Morera, el Corral de Martínez, la Venta Vella, el Reg de la Vall Seca), itinerarios (la Senda dels Enginyers, Les Serres del Torrater i de la Filosa)... donde se puede apreciar tanto el alto valor ecológico que estas tierras albergan, como los restos de una historia que va unida a la del río Clariano y su aprovechamiento, como los restos de molinos (Molí de Lluna, de Pep Joan...) o de la central hidroeléctrica.

Y es el río, en este caso el Clariano, quién ha conferido en gran parte tanto la fisonomía de la ciudad de Ontinyent, como las potencialidades

Barrio de la Vila (foto Miquel Francés).

agrícolas, manufactureras, industriales y de ocio de los habitantes de estas tierras. Y es que la relación de la ciudad con el agua es tan estrecha que alcanza la propia heráldica, ya que su escudo contiene dos cabezas de dragones de cuyas bocas emana agua.

También podemos destacar distintos parajes naturales de interés. Uno de ellos es la ermita de Sant Esteve (s. XVII), cuya orientación y disposición hacen de ella visita imprescindible que ofrece una visión peculiar tanto de la Vall como del Benicadell. Otro es la Font dels Gamellons, que se trata de un paraje típico de la conocida como *Ombria d'Ontinyent* y donde se encuentra una gran diversidad de flora.

Pero sin lugar a dudas, el paisaje carismático y estimado por los habitantes de Ontinyent se encuentra a un par de kilómetros del casco urbano y es el Pou Clar. Se trata de un conjunto de piscinas naturales de aguas cristalinas de color verde aguamarina, que en algunos puntos brota de la mismísima pared de roca, pudiendo ver *in situ* el nacimiento del río Clariano y que presenta una serie de áreas escarpadas y de cascadas que se forman entre las roca. Aunque el paraje se conoce como Pou Clar, este es solo una de las pozas que contiene, existiendo otras que también presentan nombres característicos (Pou de la Reixa, Pou Gelat, Pou dels Esclaus...), que fueron documentadas por Cavanilles en 1797 y que tal y como nos cuenta Pepín (2003), el propio Nobel Camilo José Cela, se refirió a este paraje en una narración diciendo que *"el paraíso terrenal caía cerca de Ontinyent."*

Así, la primera de estas pozas es el Pou dels Esclaus, que tiene unos 10 m de largo y una característica forma ovalada. Es uno de los menos frecuentados debido, sobre todo, a la poca renovación que tienen sus aguas, lo que hace que no se pueda distinguir el fondo. A continuación, paradójicamente, tenemos el Pou Clar cuyo nombre se debe a la claridad que presentan sus aguas, ya que se puede ver cómo surgen de la propia roca y forman el Clariano. Siguiendo su curso encontramos el Pou Gelat y el Pou de la Reixa, este último formado de manera artificial al haberse construido una pequeña presa para canalizar el agua para el riego. Estas dos pozas son, en la actualidad, una sola debido a que en los años ochenta

Camino de Carros o pont Vell (foto Miquel Francés).

Hotel Kazar (foto Miquel Francés).

la Confederación Hidrográfica del Júcar dragó el río. Es además el más espectacular ya que la altura de la roca que lo rodea alcanza los dos metros y es habitual encontrar a gente que se lanza desde puntos de más de 10 metros. El paraje finaliza con el Pou dels Cavalls y es el único que posee chopos y pinares, lo que le confiere una imagen de zona recreativa.

El origen geológico de todo este paraje es cárstico y es una formación que forma parte de la alineación montañosa Solana-Benicadell. Presenta unas características propias mediterráneas en cuanto a caudal (estacional y fuertemente irregular de 2-30 l/s), flora (llentiscle, tomillo, aliagas...) y fauna (barbos, madillas, culebras, cangrejos, garza...). La temperatura constante de sus aguas durante todo el año (alrededor de 16-17 °C), hace que éste sea el lugar preferido por los ontenienses y gente de localidades vecinas, para soportar los altos valores que se alcanzan en el estío. Existen distintas rutas senderistas que atraviesan el paraje, siendo la más famosa el conocido sendero PR V-121 que se alarga hasta Bocairent. Además, como se encuentra en la carretera CV-81 que une Ontinyent con Bocairent, se ha provocado una fuerte presión humana sobre este paraje, siendo uno de los principales problemas a los que se enfrenta.

En cuanto a la flora que podemos encontrar tanto en el Pou Clar como en los parajes de los alrededores, encontramos además de las plantas mediterráneas habituales de montaña del interior valenciano (pinos, carrascas, lentisco, adelfas, aliagas, coscojas, jaras...), otras más peculiares como la Caralluma, una planta crasa de flores casi negras, que no ofrecen un buen aroma debido a que sus insectos polinizadores no son abejas o mariposas, a diferencia de la mayoría, sino que son las moscas. Por otra parte, en primavera también se pueden encontrar distintos ejemplares de orquídeas, mientras que el otoño Ontinyent nos ofrece también la posibilidad de disfrutar de la micología, siendo la estrella los populares rovellons o "pebrassos" como se conoce en esta comarca a esta seta.

Si se habla de fauna, Ontinyent es un paraíso en cuanto a las aves. Gómez y Bolea (1996) declaran que en la zona de Ontinyent se pueden observar más de un centenar de especies distintas. Las razones son múltiples, pero la más influyente es que la orografía presente en los paisajes de Ontinyent, permite la abundancia de oquedades que proporcionan lugar seguro de reposo y crianza a especies como los vencejos, los aviones o las currucas. Son también terreno de caza para los cernícalos y los aguiluchos y quizá, allá en lo más alto, se pueden divisar aves rapaces. En las zonas húmedas, podemos encontrarnos en la franja diurna con jilgueros, mirlos o ruiseñores, mientras que en la nocturna no es extraño oír los reclamos de búhos, mochuelos o cárabos.

EL FUTURO DE ONTINYENT: CAMINANDO HACIA EL SIGLO XXI

Ontinyent conserva un importante legado natural, paisajístico, cultural, artístico y monumental, siendo hoy una ciudad moderna y pujante, gracias al esfuerzo de sus habitantes que sabéis superar obstáculos con inteligencia y trabajo, buscando con acierto nuevas oportunidades de prosperidad, bienestar y progreso y a que cuenta con un tejido empresarial moderno y competitivo, fuerte y flexible, capaz de adaptarse a los cambios que vive una economía cada vez más globalizada. Pero además, es una ciudad viva, moderna y universitaria, donde la Universitat de València tiene un Campus desde el curso 1998-1999, lo que confiere a la capital de la Vall d'Albaida un impulso para afrontar los retos del siglo XXI.

Sin duda la ciudad y el carácter de sus habitantes están íntimamente relacionados con el agua y con su río. Una columna vertebral que confiere a Ontinyent su forma pasada y actual y que, sin duda, lo continuará modificando en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS ESTELLÉS, V. (1996). *Mural del País Valencià.* València: Edicions 3 i 4.

CAVANILLES, A. J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.* Madrid: Imprenta Real. (Edición facsímil, Valencia, 1981).

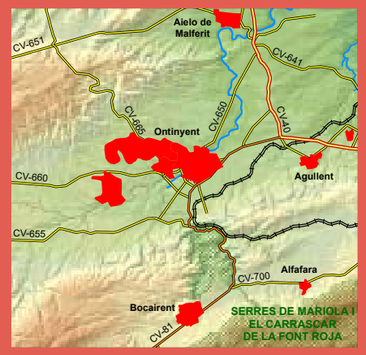
FUSTER, J. (1971). *Viatje pel País Valencià.* Joan Fuster, Obres completes. Barcelona: Edicions 62.

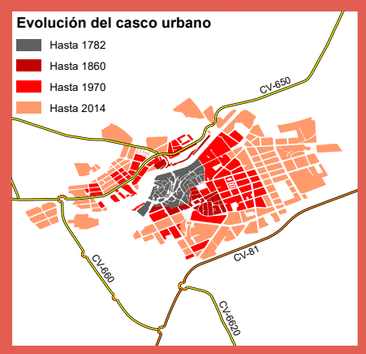
GÓMEZ, D. - BOLEA, A. (1996). "Aproximación a la ovifauna del terme d'Ontinyent". Alba. Revista d'Estudis comarcals 11. 103-113.

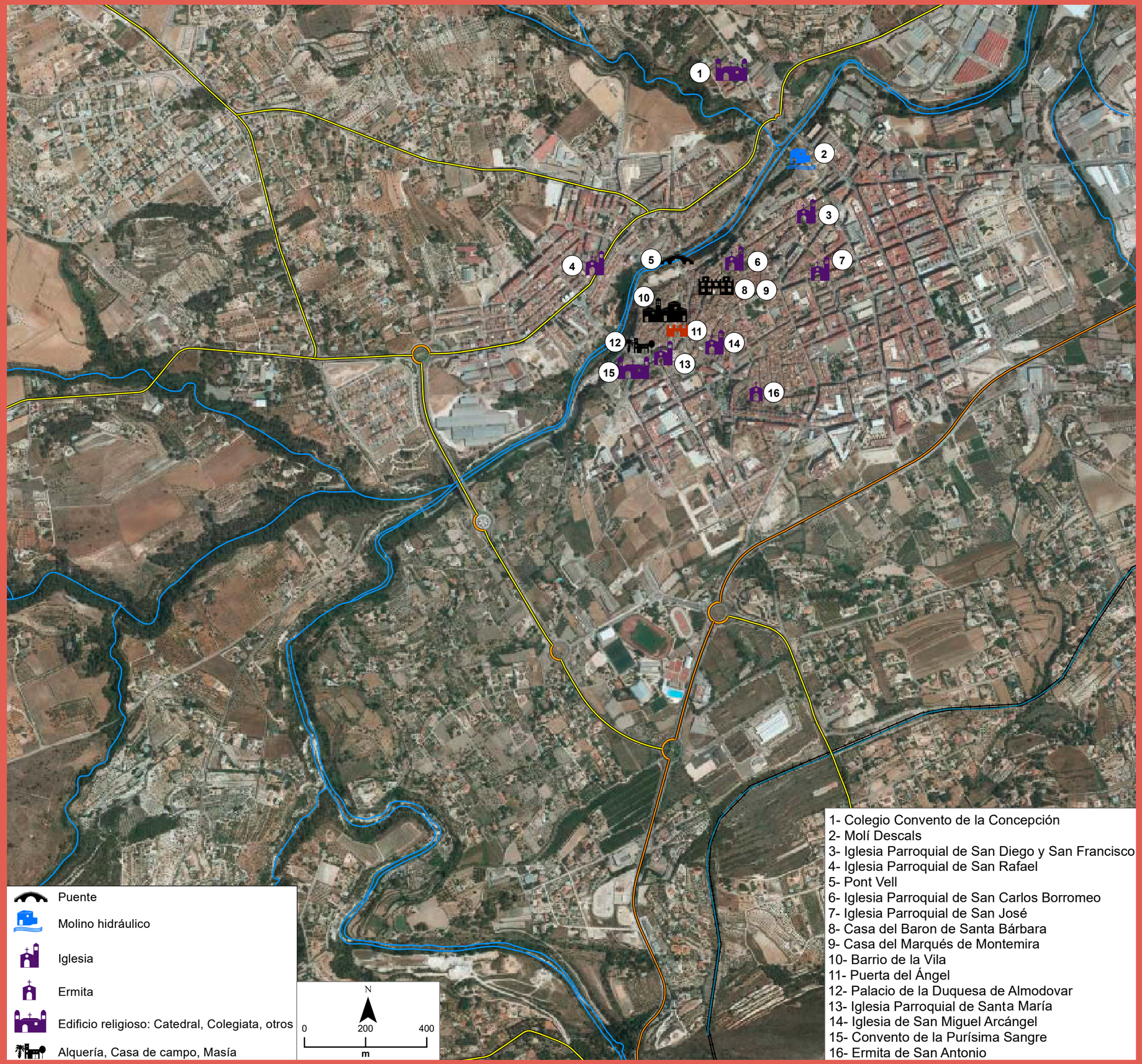
PEPÍN, M. (2003). Valencia Mágica. Valencia: Carena Edicions.

ROSSELLÓ i VERGER, V. M. (1984). *55 ciudades valencianas*. Colección Cultura Universitaria Popular Nº 4. Valencia: Universitat de València, Secretariado de Publicaciones.

Ontinyent


Aielo de Malferit
CV-651
CV-641
CV-660
CV-650
CV-40
Ontinyent
CV-660
Agullent
CV-655
CV-700
Alfafara
Bocairent
CV-81
SERRES DE MARIOLA I EL CARRASCAR DE LA FONT ROJA


Evolución del casco urbano
Hasta 1782
Hasta 1860
Hasta 1970
Hasta 2014
CV-650
CV-660
CV-81
CV-6620


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
Puente
Molino hidráulico
Iglesia
Ermita
Edificio religioso: Catedral, Colegiata, otros
Alquería, Casa de campo, Masía
N
0
200
400
m
1- Colegio Convento de la Concepción
2- Molí Descals
3- Iglesia Parroquial de San Diego y San Francisco
4- Iglesia Parroquial de San Rafael
5- Pont Vell
6- Iglesia Parroquial de San Carlos Borromeo
7- Iglesia Parroquial de San José
8- Casa del Baron de Santa Bárbara
9- Casa del Marqués de Montemira
10- Barrio de la Vila
11- Puerta del Ángel
12- Palacio de la Duquesa de Almodovar
13- Iglesia Parroquial de Santa María
14- Iglesia de San Miguel Arcángel
15- Convento de la Purísima Sangre
16- Ermita de San Antonio

Paisajes habitados

Orihuela

La capital meridional del Regne

"Y porque escrivamos algo de nuevo, hay quien dize que el nombre de Orihuela o Oriola (según lo pronunciamos en Valenciano) es lo mesmo aque auri olla, olla de oro; o por lo menos piensan que se deriva del nombre de Ordelis, que es el que tuvo antiguamente como si dixeramos aurum celatum; y en Castellano, oro escondido"

Gaspar Escolano
Libro Qvarto de la Decada Primera de la Historia de Valencia, cap. I

"A banda i banda del riu podem contemplar una gran extensió de territori admirablement conreat; les hortalises i els llegums creixen junt als atmelers i altres arbres fruiters, especialmente els tarongers, de fruits sucosos i dolços. També es fa prou de cànem.. i el pimentó, o més ben dit, les nyoretes, de què s'elabora el pebre roig... no manquen tampoc les vinyes... I tota l'abundància de vegetació es deu principalment a aquest riu, al Segura, que amb les seues aigües fertilitza aquestes terres, sense que siga possible oblidar l'intel.ligent llaurador oriolà..."

Emili Beüt Belenguar (1952), p 52

Palmera

Anda, columna; ten un desenlace
de surtidor. Principia por espuela.
Pon a la luna un tirabuzón. Hace
el camello más alto de canela.
Resuelta en claustro, viento esbelto pace,
oasis de beldad a toda vela
con gargantilla de oro en la garganta,
fundada en ti se iza la sierpe y canta

Miguel Hernández
Antología Comentada I, selec., introd, notas Francisco Esteve

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Orihuela la antigua capital del sur del Reino de Valencia, guarda en su fisonomía la magnificencia de ese pasado, en un presente comprometido con el desarrollo. Un paisaje donde se unen sus edificios monumentales, su río, su palmeral y huerta, con la actividad de los oriolanos/as que han ensamblado un paisaje urbano de los más significativos del territorio valenciano.

CAPITAL DE LA *GOVERNACIÓ D'ORIOLA*

Efectivamente, Orihuela fue, durante la época foral, la ciudad más importante del sur del territorio, capital de su Gobernación, y segunda ciudad del Reino.

Su entorno constata una amplia historia ya desde la Prehistoria, pasando por iberos y romanos. De especial interés es el episodio del pacto de Teodomiro, Tudmir, quien ante la llegada de los musulmanes a la zona en 713 supo gestionar un tratado que le permitió conservar su señorío, extendido por parte de las actuales provincias de Alicante y Murcia.

Pero como hemos indicado al principio, la ciudad adquiere una gran importancia como capital del límite sur del Reino de Valencia. No sólo alcanza una jerarquía política y administrativa, sino que es al mismo tiempo el centro económico y cultural del mediodía valenciano. De ahí procede en gran parte su rico patrimonio que la dotan de un paisaje urbano de primera magnitud y merecedor, como se ha propuesto, de ser declarado Patrimonio de la Humanidad.

Su paisaje está dominado por el valle del río Segura y la sierra de Orihuela en su zona septentrional, muy erosionada. Entre ésta y la de Callosa se extiende el valle de la rambla de Redován; por el sur las sierras de Escalona y Pujálvarez. Pero el río, el Segura es el principal elemento en la conformación de ese paisaje oriolano, de su riqueza, de sus actividades económicas. El término también tiene varios kilómetros de costa, en su mayoría rocoso, aunque también hay playas de arena y dunas. Su árido clima es de los más extremos del territorio valenciano, lo que conforma en el término una vegetación de espinos y palmito.

Pero esta tierra desértica tiene su sangre que la alimenta, es el río Segura. Sus venas las numerosas acequias que extraen sus aguas y riegan la feraz huerta. Un sistema de riego tan antiguo como el de Valencia. Campiña agrícola magnífica en su paisaje, en su efectividad, en su gestión

"Y las dos de Elche y Origuela, que por regarse (mayormente la espaciosa campaña de Origuela) del rio Sigura, es de las abundantes tierras de toda España" (Gaspar Escolano, capítulo primero, *Libro Qvarto de la Decada Primera de la Historia de Valencia*, capítulo primero)

La producción agrícola en el pasado dio lugar a actividades derivadas de la agricultura, se trabajaba el lino, cáñamo, algodón y seda, habiendo numerosos molinos harineros y almazaras.

En la actualidad la huerta oriolana produce legumbres, pimiento, pimentón (nyora), tomates, melones, alcachofa, berenjenas... también naranjos y palmeras datileras Una cuidada y regada tierra que aparece increíble entre tanta aridez. Y al igual que antaño alrededor de la agricultura se desarrolla una importante actividad industrial.

Y en el centro del paisaje, a los pies de la sierra de su nombre, controlándolo dándole sentido se alza la ciudad. Ciudad que se ha ido conformando desde su núcleo original, la ciudad islámica, la cristiana, la foral, la moderna, la actual. Ciudad palpitante de anchas calles y amplias avenidas, plazas, paseos.

Orihuela conserva mucho de ese pasado esplendoroso, su legado monumental es sin lugar a dudas de los más importantes de las tierras valencianas. Contamos entre ellos la Catedral comenzada en el siglo XIV y que conserva la huella de los tiempos y estilos de que fue dotada a lo largo de numerosas intervenciones. La iglesia de Santiago, la iglesia de las Santas Justa y Rufina, patronas de la ciudad, la de Monserrate también patrona, la de San Gregorio, la de la Merced, la de las Salesas, la de la Trinidad. Fue universidad en los buenos tiempos, y hoy en día también, pues es una de las sedes de la Miguel Hernández. La primitiva universidad se situó en el Colegio de Santo Domingo de traza

Convento e iglesia del Carmen (foto Adela Talavera).

herreriana. Edificios religiosos con portadas monumentales, claustros, y un rico patrimonio mueble con esculturas, objetos religiosos, retablos, pinturas... La ciudad también nos muestra su suntuosidad en sus casas señoriales: del marqués de Rafal, del duque de Pinohermoso,

Concatedral de Orihuela (foto Adela Talavera).

Detalle de Putti barrocos de la concatedral (foto Adela Talavera).

de los barones de la Linde, del marqués de Almunia. Otros edificios como la Casa de Teodomiro, la biblioteca, la Casa Consistorial, el palacio Episcopal, el Seminario Conciliar de la Purísima y de San Miguel. Y otros edificios más modernos que dotan a la ciudad de presencia y prestancia.

La ciudad, sus edificios, su paisaje es una constante en la literatura: "*La ciudad se volcaba rota, parda, blanca. Porches morenos, azoteas de sol, las enormes tortugas de los tejados, paredones rojizos, rasgaduras de atrios, y plazuelas, jardines señoriales y monásticos. ... La torre descabezada de la Catedral, la flecha de Palacio entre coronas de vencejos, la cúpula de aristas cerámicas del Seminario, el piñón nítido de las tres espadañas de Santa Lucía...*" (Gabriel Miró, *Nuestro padre San Daniel*).

"*Hay una diminuta catedral, una microscópica obispalía vetustos caserones con la portada redonda y zaguanes sombríos, conventos de monjas, conventos de frailes. A la entrada de la ciudad, lindando con la huerta, los jesuitas anidan en un palacio plateresco; arriba en lo alto del monte dominando el poblado, el Seminario muestra su inmensa mole. El río corre rumoroso, de escalón en escalón, entre dos ringlas de viejas casas...*" (Azorín, Antonio Azorín, 1903)

Pero no solo la obra constructiva del hombre, también la naturaleza y el cuidado de los oriolanos/as ha posibilitado la pervivencia de una feraz huerta y de uno de los elementos clave en el paisaje de la ciudad. Nos referimos al palmeral, llamado con el nombre de la ciudad y con el de San Antón. Comparable al de Elche, si bien en esta ocasión de menos extensión. Su configuración se articula a los pies de la sierra por el sur, oeste y norte; a los pies la Huerta de Orihuela. Extensa zona de secano y de regadío surcada por el río Segura y alimentada por las numerosas acequias. El palmeral era atravesado por el camino hacia Valencia, el Camí Real, que llegaba hasta la puerta de Olma en la muralla de la ciudad.

En este paisaje de palmeras oriolanas hay diversas variedades, la más frecuente es la *Phoenix dactylifera*. El palmeral de Orihuela es Lugar de Importancia Comunitaria, bien de Interés Cultural, y uno de los argumentos que apoyan la declaración de Patrimonio de la Humanidad para la ciudad.

La palmera, imagen de reminiscencias africanas, que se alza y explota en sus ramas hacia el cielo azul, presente en la tierra valenciana, como uno de sus hitos paisajísticos, loada y cantada por nuestros poetas:

"Cançó de la palmera
La palmera
té enlairada la crinera
voleiant sota el cel blau.

Palmeral de Orihuela (foto Adela Talavera).

Orihuela nocturna (foto Adela Talavera).

Sembla un ciri,
la palmera és un deliri
d'ànsies d'amor i de pau.
Son domatge
verd i airós com el paisatge
és popular i és senyor.
En la vida
hi ha qui porta la ferida
d'un ferm llarg desamor.
Sols encerta
qui s'acompanya amb l'alerta
del ver i pur pensament.
La palmera
cap al cel com qui delera
joiós alliberament."
(Enric Soler i Godes, *Cançons d'ahir i de demà*, València 1964, p. 38; ext. de Beüt i Belenguer, 1966)

ORIHUELA, GRAN CIUDAD

La actual Orihuela ha sabido proteger y guardar su rico patrimonio, su paisaje, el palmeral, la huerta, el río. No obstante al igual que el resto de nuestros paisajes se ve afectado negativamente por diversos elementos. Un urbanismo no sostenible perjudicará irreversiblemente este paisaje, se necesitan además esfuerzos adicionales para la protección y recuperación del rico patrimonio arquitectónico de la ciudad, especial atención hay que dedicar al tema del agua tan escasa y en ocasiones no de buena calidad... Porque Orihuela al igual que otras ciudades valencianas es merecedora de la declaración de Gran Ciudad (como últimamente Torrent y Gandia), lo mismo que lo son Elche y Torrevieja, junto a las capitales provinciales. No sólo por su población actual, sino por su peso en la historia, por su conformación urbanística, por su rico patrimonio, por su paisaje, Orihuela es un elemento patrimonial de primera magnitud, además de ser gran ciudad, lo que le permitirá gestionar su espacio de una forma más efectiva, trabajando por su presente, pero sobre todo por su esperanzador futuro.

BIBLIOGRAFÍA

BAUTISTA, J. y GARCÍA, S. (1981): *Orihuela, una ciudad valenciana en la España moderna: historia de la ciudad y obispado de Orihuela*, Murcia, Patronato Angel García Rogel.

BEÜT, E. (1952): *Camins d'argent. El Segura*, València.

CANALES, G. (1992): "Proceso de formación urbana de Orihuela (Alicante)", *Investigaciones geográficas,* nº 10, pp. 143-164.

COLOMINA, A. (2006): *Orihuela, dulce recuerdo: un paseo por la ciudad orionala de los años 50 y 60 a través de los recuerdos de su autor*, San Vicente del Raspeig, Club Universitario.

DÍAZ, E. (1990): *Orihuela, un patrimonio arquitectónico rural y urbano en peligro*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert.

FRANCO, F. (1989): *Estudio de los espacios urbanos de Orihuela en el período islámico*, Alicante, Universidad de Alicante.

GUILLÉN, J. Y RUIZ-FUNES, M. (1973): *Orihuela en Azorín, Gabriel Miró y Miguel Hernández*, Alicante, Inst de Estudios Alicantinos.

GUTIÉRREZ, S. (1995): "El origen de la huerta de Orihuela entre los siglos VII y XI: una propuesta arqueológica sobre la explotación de las zonas húmedas del bajo Segura", *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 593, pp. 65-94.

GUTIÉRREZ, S. (1996): *La cora de Tudmier de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid, Casa Velazquez.

MARTÍNEZ, F. (1984): *Breve tratado de la fundación y antigüedad de la muy noble y leal ciudad de Orihuela*, Orihuela, Galiano.

RIQUELME, J. (1997): *Orihuela de la mano de Miguel Hernández*, Alicante, Aguaclara.

Orihuela

Benferri
N-340
Cox
Callosa de Segura
A-7
Redován
Orihuela
Río Segura
CV-95
Bigastro
Los Desamparados
Arneva
Jacarilla

1. Catedral / Museo de Arte Sacro
2. Colegio de Santo Domingo
3. Stas. Justa y Rufina
4. Iglesia de Santiago
5. Palacio Episcopal
6. Iglesia de las Salesas
7. Santuario de Monserrate
8. Seminario
9. Palacio Conde de Granja
10. Palacio Rubalcava / Museo Arqueológico
11. Iglesia del Carmen
12. Museo Semana Santa
13. Casino
14. Teatro Circo
15. Convento de la Trinidad
16. Palmeral
17. Casa-Museo Miguel Hernández
18. Museo de la Reconquista
19. Castillo, ruinas
N
0 65 130
Metros
ESTEPA
El Palmeral
Cabezo de San Miguel
237 m
seminari
96 m
Río Segura
Calle Pintor Agrasot
Puente del Rey
Barrio de La Ascensión
Orihuela
Orihuela

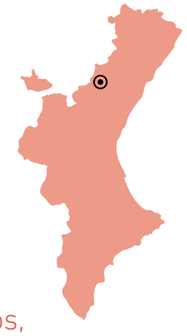
Paisajes habitados

Montanejos

Cabecera del Alto Mijares

"I quantes coses interessants veiem... Tantes són que no podríem sinó enumerar-les, i no totes, de tan nombroses com són. I la Font d'En Segures, de Benassal, i l'ermita al cim del Montcàtil, que fou taller de sastreria carlina quan el general Serrador era virrei del nostre país i el general Cabrera havia fet de Benifassà el que avui diem un camp de concentració."

Carles Salvador (1954)
"A l'ombra del Penyagolosa"



"Entre los eriales se hallan algunas viñas y sembrados, mayormente en las cercanías del pueblo, el cual yace a la derecha del Millares en la península que allí forman tres ríos. El Millares baja por el noroeste, y hace un arco alrededor de la población; al norte de ella pasa el de San Agustín con dirección a levante, y entra en el Millares; y en el mismo entra el de Montán por la parte meridional del pueblo".
"A estas utilidades de la agricultura se deben añadir las de las colmenas y ganados, y el numerario procedente de muchos enfermos que acuden a beber las aguas termales que se hallan a un quarto de legua al noroeste del pueblo. Es bastante incómodo el camino que conduce a la fuente: se vadea el riachuelo de San Agustín, y se sube una cuesta rápida y peñascosa para ladear el monte situado a la derecha del Millares: baxase después a la ribera, y luego se encuentran varios manantiales por donde brota el agua, que no pudiendo salir por la fuente principal corrió oculta, y buscó salida en aquel sitio. Algo más arriba está la fuente medicinal, que sale con fuerza por las grietas de la peña; pero se halla tan inmediata al río y en sitio tan hondo, que se inutiliza inundada en tiempo de avenidas. Quando las aguas del río recobran su nivel ordinario, se descubre la fuente obstruida y cubierta de cantos y otros cuerpos, que es preciso quitar para que los enfermos puedan beber las aguas de la fuente. Esta es perenne, y tan copiosa, que arroja sin disminución una fila de agua, esto es, la tercera parte de la necesaria para un molino: tiene un calor moderado, es sumamente cristalina, grata al gusto, y sin olor alguno. Créese superior en virtud a las demás del reyno, y eficaz contra toda especie de obstrucciones".

A. J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia. Imprenta Real, Madrid, 1797 (Edición facsímil, Valencia, 1981).

Joan Carles Membrado Tena
Departamento de Geografía
Universitat de València

Paisajes de Montanejos y la Alquería desde el pico Morrón. El río Mijares desde el término de Montanejos (foto Pep Pelechà).

Es el municipio más poblado de una de las comarcas menos pobladas del País Valenciano: el Alto Mijares. En 2015 sumaba 549 habitantes, de los cuales casi el 20% eran extranjeros, principalmente rumanos. Los extranjeros, que trabajan sobre todo en la hostelería ligada al balneario y al turismo de fin de semana, suponen la parte de la población local más joven, frente a una población española notablemente envejecida.
Si bien en los mapas comarcales del País Valenciano la cabecera del Alto Mijares se ubica en Cirat, no hay duda de que Montanejos es la población con mayor vitalidad económica y demográfica de este espacio. Representa el 14% de la población censada en el Alto Mijares, y cuenta con un centro de salud y con una escuela primaria que concentra estudiantes de los pueblos vecinos. Se halla a 40 kilómetros de Segorbe y de Onda, a 62 de Castelló y 89 de València.
Su término comprende en la actualidad un total de 23,8 km^2 y limita al oeste con la Puebla de Arenoso; al N con Cortes de Arenoso; al este con Arañuel y Cirat; al sur con Montán y al suroeste con Fuente la Reina. El antaño vecino pueblo de Campos de Arenoso fue desalojado y luego inundado por las aguas del Embalse de Arenós a mediados de los años 70 y su término pasó a formar parte en 1974 del de Montanejos. La población actual se reparte entre dos núcleos: el de Montanejos propiamente dicho (510 habitantes) y el del caserío de La Alquería (39 habitantes). Sus habitantes son tradicionalmente de habla castellano-aragonesa, propia del Alto Mijares, con interferencias léxicas del valenciano.

UBICACIÓN Y COMUNICACIONES

La capital municipal se ubica a 468 m de altitud. Sus calles están parcialmente en cuesta, ya que el núcleo principal está edificado en la parte baja de una colina. Montanejos se encuentra en la margen derecha del río Mijares y entre dos afluentes del mismo: el barranco de la Maimona, al oeste del casco urbano, y el río de Montán, al este. Este último río llega mermado de agua tras haber regado las huertas del vecino término de Montán. El trazado del río de Montán es aprovechado por la CV-195, que comunica el Alto Palancia con Montanejos y que luego continúa hacia el norte a través de un trazado tortuoso hasta llegar a la Masía de la Artejuela (Arañuel) y a Zucaina. Por su parte, la CV-20 discurre por el estrecho y sinuoso valle del Mijares, comunicando la Puebla de Arenoso y Montanejos con la Plana de Castelló.

Vista de Fuente la Reina (foto Pep Pelechà).

Río Mijares desde en término de Montanejos (foto Pep Pelechà).

GEOGRAFÍA FÍSICA

El clima es mediterráneo con rasgos de montaña, con temperaturas medias de 6-7º en enero y de 22-23º en julio y agosto. Las precipitaciones rondan los 500 milímetros anuales. Su relieve es notablemente montañoso, con fuertes pendientes que a menudo superan el 20%. Predominan en el término las rocas calizas y dolomíticas del periodo Jurásico, sobre las cuales el río Mijares y el barranco de la Maimona han excavado impresionantes desfiladeros. El proceso de carstificación ha cortado vertientes verticales y ha configurado cerros de aspecto macizo, a cuyos pies fluye el agua ruidosamente. Este es el caso de las cimas del Frontón (967 m), la Rosada (953), el Campero (915) y la Copa (848 m). No es casual que la sierra que flanquea Montanejos, Arañuel y Cirat sea conocida como la *Sierra de los Tajos*. El punto más bajo del término se encuentra a 415 m, donde río Mijares deja Montanejos para penetrar en el término de Arañuel.

El paisaje de Montanejos aparece lleno de formaciones cársticas y de conducciones hipogeas. El término es, por lo tanto, rico en cuevas como la de la Maimona, Negra y de la Gotera, pero también en simas, lapiaces y dolinas. Cerca de Montanejos, el triásico propio de la Sierra de Espadán aflora por debajo del jurásico en el valle de Montán. La debilidad de la litología de arcilla y de yeso de la facies keuper explica la facilidad con que los ríos Mijares y Montán han ampliado su valle. La erosión ha creado también grandes cárcavas y deslizamientos.

La permeabilidad de las areniscas y de las calizas hace que las aguas se acumulen en el interior de la montaña y que las aguas afloren a la superficie al topar con capas impermeables formando manantiales. Entre sus fuentes más conocidas encontramos la de la Pechina (junto al barranco de la Maimona) y, siguiendo el curso de Mijares de arriba hacia abajo, la fuente de la Zorrica, cerca del embalse de Cirat; la de los Baños; la de la Cerrada, junto al núcleo de Montanejos; y la de la Canalica, cerca del caserío de la Alquería.

Montanejos goza de renombre y popularidad, aparte de los parajes que la rodean y de su fresco clima estival, gracias a las aguas de sus fuentes y, en especial, de la de los Baños, de valiosas propiedades medicinales. Fue declarada de utilidad pública por una real orden de 13 de octubre de 1863, y está indicada para las afecciones de riñón y aparato digestivo. Se trata de un manantial con un caudal aproximado de 6.000 litros por minuto. La fisiografía del cauce en esta zona del Mijares ha permitido la formación de piscinas naturales que suponen una excelente zona de baño, que en la actualidad se encuentra acondicionada con una zona de merendero y juegos.

Embalse de Arenoso (foto Pep Pelechà).

Embalse de Arenoso (foto Pep Pelechà).

HISTORIA Y DEMOGRAFÍA

El origen de Montanejos se remonta a la época musulmana, cuando se creó la alquería de *Muntan as-sufla*, 'Montán de abajo'. Sus moradores se rebelaron contra Abu Zayd cuando este se convirtió al cristianismo en 1236. Pere Ximénez de Vallterra redujo a los sublevados y el rey Jaume I, en recompensa, le otorgó el señorío de *Castell Montant*, que incluía Montán, Montanejos y Arañuel.

Las 150 familias, todas musulmanas, que habitaban Montanejos en 1609 fueron expulsadas. Al quedar vacío los Vallterra otorgaron carta de poblamiento a nuevos colonos en 1612, y se independizaron de Montant. En 1646 solo se habían poblado 41 casas (unos 200 habitantes). A comienzos del XVIII ya había unas 80 familias (unos 400 habitantes), y según del censo de 1787 Montanejos sumaba 546 habitantes.

La roturación de nuevas tierras y la ampliación del regadío permitieron que en 1857 se hubiese duplicado la población respecto a 1787, alcanzándose 1.073 habitantes, la cifra más alta de su historia. Además, el pueblo vecino de Campos de Arenoso, integrado desde 1974 en el término de Montanejos, sumaba 716 habitantes más.

Luego empezó una regresión debido a la emigración de la población más joven. En 1910 había 887 habitantes en Montanejos y 642 en Campos. En 1950 la cifra bajó a 755 en Montanejos y de manera alarmante a 277 en Campos, donde la sombra del futuro embalse de Arenós condenaba a este segundo pueblo a desaparecer.

En 1960 Montanejos llegó a sumar 1.776 habitantes, de los cuales solo 217 en Campos. Este repunte demográfico se produjo mientras duraron las obras de construcción de la central hidroeléctrica de Cirat (1960-62), cuya toma de agua procede de la presa de Cirat, construida en término de Montanejos. El pequeño embalse de Cirat posee 0,1 hm^3 de capacidad y se ubica al final del espectacular y encajonado estrecho de Chillapájaros. El embalse de Cirat es la toma de agua para la central hidroeléctrica de Cirat, cuyo retorno se realiza aguas abajo en el embalse de Vallat.

Entre la Puebla de Arenoso y Montanejos, apenas 1 km aguas arriba del embalse de Cirat, se construyó poco después el embalse de Arenós (1970-1977), allí donde el río había ensanchado más el valle, en tierras del desaparecido municipio de Campos de Arenoso. El agua del Mijares es embalsada allí gracias a una presa que se alza a 101 m de altura. Tiene una capacidad para almacenar 130 hm^3, que es fundamental para asegurar el riego en la Plana de Castelló. Tras su inauguración en 1977 se produjo el desalojo de los últimos vecinos de Campos, cuya población emigró a ciudades como València, Barcelona y Castelló, pero no al engrandecido término de Montanejos, que según el censo de 1981 solo sumaba 568 habitantes. Una década después su población se había reducido a solo 422 habitantes y el mínimo poblacional se alcanzó en el padrón de 1994 con 400 habitantes. Al final de los años 1990 y principios de la década de los 2000 se produjo un nuevo crecimiento de la población gracias al turismo. En 2003 sumaba 465 habitantes, de los cuales 424 en Montanejos y 41 en el caserío de la Alquería. En 2011, a pesar de la crisis, llegó a sumar 630 habitantes, de los cuales 131 eran extranjeros (entre ellos, 87 rumanos y 27 sudamericanos). La crisis económica actual tuvo un efecto retardado en su población, que se ha vuelto a reducir desde 2011: según el padrón de 2015 Montanejos tenía 549 habitantes, de los cuales 39 vivían en el caserío de La Alquería.

PATRIMONIO ARTÍSTICO

El casco urbano es muy interesante con típicas casas encaladas de tradición árabe. Entre sus monumentos cabe destacar, incrustada en un moderno edificio que sustituye al viejo palacio señorial de los condes de Vallterra, una antigua torre defensiva. Es de planta circular y alzado cilíndrico construida con guijarros procedentes del río y trabada con argamasa. Esta torre estaba comunicada con el castillo de La Alquería, que recibe este nombre por ubicarse en el antiguo núcleo poblacional de Montanejos, llamado *Alquería de Arriba*, que no se debe confundir con el actual caserío de La Alquería, que históricamente era conocida como *Alquería de Abajo*. Dicho castillo se ubica en la margen derecha del río Montán a 713 m en una posición estratégica, desde donde se domina la confluencia con el Mijares, así como la ruta que procede de Montán y la que se dirige hacia la Plana. El castillo, aunque está catalogado como Bien de Interés Cultural desde 2004, se encuentra bastante deteriorado. Posee tres estructuras diferenciadas: dos torres y un aljibe.

Entre 1676 y 1682 se construyó la iglesia parroquial dedicada a San Jaime, reconstruida un siglo después. Es un templo de elegante arquitectura academicista, pero de proporciones modestas. Tiene 3 naves, con capillas laterales y crucero.

El acueducto del puente de San José, que data de 1803, está catalogado como Bien de Relevancia Local. Se localiza en el propio núcleo pobla-

Río Mijares, Montanejos (foto Pep Pelechà).

Montanejos y l'Alquería desde el pico del Morrón (fotos Pep Pelechà).

cional de Montanejos y cruza el río Montán. Está construido en piedra mediante tres grandes arcos de medio punto. Se le conoce como *acueducto* porque por debajo de él circula una acequia que lleva agua para el riego hasta La Alquería (de Abajo). Su longitud es de 48 metros y la altura es aproximadamente de dos metros. Fue restaurado durante 2008.

ECONOMÍA

La principal riqueza de Montanejos durante siglos fue la agricultura. Su término accidentado condiciona que el 96% del suelo esté ocupado por bosques de pinos y monte bajo. Solo el 4% es apto para ser cultivado, y buena parte de este suelo está actualmente abandonado por la escasa rentabilidad que genera el sector primario. Junto a los ríos Mijares y Montán se alinean un rosario de huertas regadas, de las cuales 10 hectáreas se corresponden con olivos y otras tantas con hortalizas, 9 de peral y 8 de maíz. En el secano se cultivaba en 1970 350 hectáreas, pero ahora solo 22 hectáreas de almendro, 16 de olivo y 3 de viña. El fruto del poco suelo que se cultiva se aprovecha para el consumo local. Durante las últimas décadas el turismo de balneario y de fin de semana, especialmente durante el verano, ha sustituido a la agricultura como principal fuente de ingresos para la población local.

Montanejos es hoy uno de los núcleos rurales turísticos más importantes del interior del País Valenciano. La amenidad de sus parajes de su término y la abundancia de sus fuentes atraen a muchos veraneantes, procedentes sobre todo de l'Horta de València.

Las propiedades curativas de la fuente de los Baños han atraído turistas desde hace siglos. A final del siglo XVIII Cavanilles se refiere a los enfermos que acuden a Montanejos a beber sus aguas minero-medicinales. A mediados del XIX ya había casas de huéspedes. En la actualidad cuenta con 5 hoteles, 1 hostal, 1 albergue, 42 apartamentos y 7 restaurantes. La oferta hotelera de Montanejos (736 plazas) es incluso superior a la de Morella (727 plazas), la joya turística de Els Ports.

Además del turismo de hotel y balneario, hay que sumar el relacionado con la casa familiar: de las 1.251 viviendas censadas en 2011 solo 265 eran principales. Las 986 viviendas restantes no estaban ocupadas permanentemente: se trata de residencias secundarias que sus propietarios –la mayoría emigrantes de origen local– usan temporalmente, sobre todo en verano y en fin de semana.

Otro tipo de turismo de carácter más lúdico propio de Montanejos es el relacionado con los deportes de aventura tales como el senderismo, el barranquismo, el piragüismo o la escalada sobre magníficas paredes naturales como las del estrecho de Chillapájaros y el Morrón de Arenoso. El recurso turístico es, sin duda, el pilar fundamental que contribuye al sustento de la economía local, ya que mantiene el comercio de la alimentación y fomenta la hostelería y el sector de la construcción.

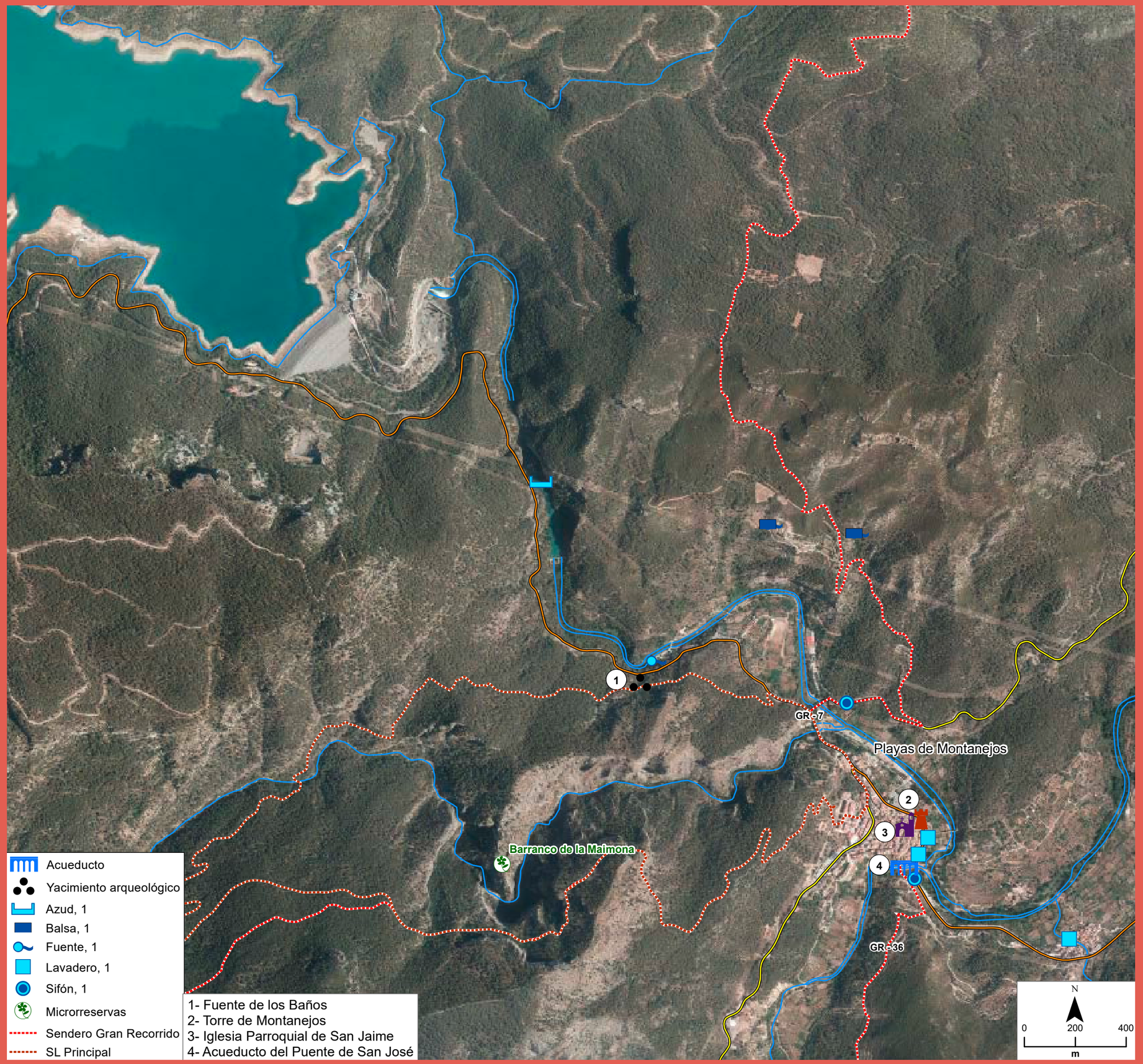
BIBLIOGRAFÍA

DOMINGO, CONCHA y VIRUELA, RAFAEL (1995): "Les Terres del Millars i d'Espadà". En: Piqueras, Juan (ed.) *Geografia de les Comarques Valencianes*, vol. II. p. 297-356.

VIDAL PÉREZ, LLUÍS (2005). Voz "Montanejos" En: Cerdà, Manuel (dir.): *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, vol. X.

Montanejos

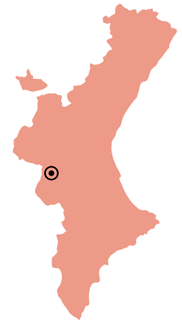
E. Arenós
CV-207
CV-20
Montanejos
Arañuel
Cirat
CURS ALT DEL
RIU MILLARS
Montán
CV-195
SERRA D'ESPADÀ


Acueducto
Yacimiento arqueológico
Azud, 1
Balsa, 1
Fuente, 1
Lavadero, 1
Sifón, 1
Microrreservas
Sendero Gran Recorrido
SL Principal
1- Fuente de los Baños
2- Torre de Montanejos
3- Iglesia Parroquial de San Jaime
4- Acueducto del Puente de San José
1
2
3
4
GR - 7
GR - 36
Playas de Montanejos
Barranco de la Maimona
N
0
200
400
m

Paisajes habitados

Cofrentes y su entorno

En la confluencia de dos grandes ríos



"Al llegar a Cofrentes nos reciben el Júcar y el Cabriel, que aquí tienen su confluencia. El Júcar entra por estos lugares en tierra valenciana, y lo hace de manera desabrida, entre acantilados siniestros, a veces de 200 metros de altura y a una velocidad torrencial. Sólo el acontecimiento de su fragor y su visión salvaje es lo que el Júcar da a la geografía de estos pueblos, y no la benignidad del riego. Bueno: aquel acontecimiento y unas posibilidades hidroeléctricas que, ciertamente, han sido bien explotadas".

J. Fuster (1962)
El País Valenciano.. Colección Guías de España. Ed. Destino, Barcelona, 527 pp.

Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

Castillo de Cofrentes (foto Adela Talavera).

Hablar de Cofrentes es hablar del Júcar y del Cabriel. Hablar de la confluencia entre el río más importante de la Comunitat Valenciana, el Júcar, y su afluente más destacado, el río Cabriel. Pero es también hablar de Jalance, de Cortes de Pallás, de Jarafuel, de Teresa y de Zarra; de paisajes naturales y de paisajes rurales, de paisajes fluviales y paisajes industriales, de paisajes volcánicos y de paisajes saludables. Los municipios del Valle reúnen en su término municipal un elenco de ingredientes, de acontecimientos históricos y de dinámicas tales, que les permiten que la identificación de paisajes distintos. Paisajes que se han ido construyendo con el trabajo conjunto de las fuerzas de la tierra, del agua y del ser humano.

Cofrentes se sitúa en el sector septentrional de la comarca del Valle de Ayora-Cofrentes. Se trata de un espacio geográfico históricamente rural del interior de la Comunitat Valenciana, ubicado a 102 kilómetros de la ciudad de Valencia. Junto a las localidades vecinas de Jalance, Cortes de Pallás y Jarafuel, con las que comparte lazos históricos, culturales y socioeconómicos, organiza el territorio de la mitad septentrional del Valle de Ayora-Cofrentes. Sus paisajes, preeminentemente agroforestales, están condicionados por un clima mediterráneo de transición hacia un mediterráneo continental; por una fisiografía compleja, en la que se alternan relieves tabulares, altiplanos y valles excavados por los cursos de agua; y por una litología que repercute en el modelado del relieve y en la diferenciación edáfica. La irregularidad y la escasez de las precipitaciones hacen que, en términos generales, el clima sea de tipo semiárido. Los relieves tabulares marcan los techos del paisaje. Constituyen grandes formaciones molares surcadas por profundos y encajados ríos y barrancos (Júcar, Cabriel, Reconque-Cautabán, etc.) que totalizan los 400 metros de desnivel en algunos sectores, como los cañones que forma el río Júcar a su entrada a tierras valencianas, desde la vecina provincia de Albacete, o a su paso por la Muela de Cortes. Flanquean estas muelas cretácicas una agrupación de sierras ibéricas que han sido modeladas por los procesos erosivos. Acompañando a los ríos Júcar y Cabriel, una miríada de ejes secundarios, ramblas y barrancos se encajan en las laderas para tributar en estos grandes colectores. Los valles, intercalados entre las sierras y muelas, están compuestos por materiales triásicos, en los que domina una gama de colores rojizos y verdosos de las arcillas, yesos y margas. Se trata de materiales mucho más blandos, en los que la erosión ha creado una serie de surcos y cárcavas en las laderas (badlands). En general, se asiste a un contraste litológico y por tanto paisajístico, entre los grises de las calizas y dolomías de las sierras y muelas cretácicas en las cumbres, y los rojos, blancos y verdosos de los materiales triásicos de los valles y laderas.

Morfoestructuralmente, el paisaje de Cofrentes y de su entorno está constituido, por una sucesión de sierras, relieves tabulares, fosas y

Central nuclear de Cofrentes (foto Adela Talavera).

corredores que propician la alternancia de ambientes fisiográficos, aprovechamientos agrícolas y asentamientos humanos. El origen de esta fisiografía lo hallamos en la tectónica de bloques, que tuvo lugar tras los movimientos distensivos de finales de la orogenia alpina. Así pues, el área es el resultado de la elevación grandes bloques cretácicos con una morfoestructura tabular (Castillico, Juey, Muela de Cofrentes, Alcola, Muela de Cortes...), y unos frentes de muela nítidos y verticales, con respecto a otros que se hunden. Algunos de estos bloques, de gran extensión y con una pendiente regular, conforman amplios altiplanos sobre los que actúa la disolución cárstica. Sus laderas son del tipo cantil-talud, con pendientes superiores al 30%, en las que se encaja la red hidrográfica por erosión remontante.

Tectónicamente el área destaca por la gran fosa que se abre de norte a sur, al oeste del Macizo del Caroig, responsable de, por una parte, separar los relieves tabulares orientales de los occidentales, y por otra de singularizar un amplio valle de valles en el que se diferencian pequeñas fosas y relieves alomados triásicos. El cañón del Júcar y el tramo final del valle del Cabriel el cual, antes de confluir con el Júcar, discurre encajado entre materiales triásicos del Keuper, también constituyen la fisiografía del área. Por tanto, entre este conjunto de fosas y corredores, se individualizan muelas de naturaleza cretácica y formas del relieve asociadas a la extrusión y erosión de los yesos, arcillas y margas triásicos del Keuper (colinas, cerros y badlands). Otras formas del relieve que caracterizan los paisajes del área son los glacis, las terrazas fluviales, las cuencas endorreicas de tipo cárstico (Hoya de Agras) y los restos de origen volcánico (Cerro Agras y Puntal del Castillo de Cofrentes). Con una dirección sur-norte, atravesando todo el valle y encajándose entre las extrusiones interiores de yesos del Keuper, el río-rambla Reconque, también denominado Cautabán, conecta con el río Júcar en Cofrentes tras haber drenado parte de los municipios de Teresa de Cofrentes, Zarra, Jarafuel y Jalance.

El cañón del río Júcar es un congosto que, junto al valle de su afluente, el río Cabriel, también estructuran el paisaje del área. Su origen lo hallamos en una tectónica que genera el graben del Júcar, junto a la meteorización cárstica, que disuelve las rocas carbonatadas, al modelado fluvial, que excava las margas, calizas y dolomías del Cretácico superior y a los desplomes y desprendimientos de roca desde los cintos calcáreos que, junto a la propia evacuación de materiales por el cauce, han ensanchado en algunos sectores el congosto. Por su parte, el valle del Cabriel articula el sector noroccidental del área. Tras haber discurrido encajado sobre los materiales calcáreos de la sierra del Rubial, dando lugar a paredes muy verticales y afiladas, conocidas como Cuchillos del Cabriel, y haber meandrizado en los materiales más blandos (margas y calizas margosas) depositados durante el Terciario, dando lugar a las denominadas Hoces del Cabriel, la erosión ha dejado al descubierto unos relieves triásicos complejos de intensos y variados colores (rojos, blancos y verdosos), perceptibles allí donde la cubierta vegetal es escasa.

Como singularidad geológica de la unidad cabe señalar el afloramiento volcánico de Cofrentes. El cerro Agrás o volcán de Cofrentes es el único ejemplo de vulcanismo continental en la Comunidad Valenciana. El edificio volcánico es fácilmente identificable, tanto por el color oscuro de los materiales ígneos como por su forma y altura, respecto a los enclaves adyacentes vaciados por los procesos erosivos. En la cima del cono volcánico se puede apreciar la caldera, de estructura vacuolar, en la que abundan los basaltos en cuya composición destacan los olivinos y los piroxenos. El origen del volcán es un episodio explosivo detectado por la presencia de lapilli y de tufas en la parte basal del edificio, así como de coladas de lavas basálticas. Las dataciones que se han llevado a cabo estiman que pudo estar activo durante el Pleistoceno Inferior y Medio.

La vegetación, muy condicionada por el clima, el tipo de suelo, los repetidos incendios forestales y la agricultura, es de tipo mediterráneo. Biogeográficamente la zona pertenece a la provincia Valenciano-Catalano-Provenzal-Balear, que forma parte de la superprovincia Mediterráneo Íbero-levantina y más concretamente a la subprovincia Valenciana sector Setabense y sector Manchego. Desde el punto de vista termoclimático comparte rasgos de la zona litoral (piso termomediterráneo) y la sublitoral (piso mesomediterráneo). La separación entre ambas viene a seguir la cota de 700 m.s.n.m. de manera que queda como sublitoral aquella situada en los flancos elevados a ambos lados de la fosa central, y que registra temperaturas medias anuales inferiores a los 15ºC. Desde el punto de vista ombroclimático, el entorno de Cofrentes pertenece al tipo seco pues se sitúa entre los 350 y los 600 mm., si bien es cierto que, en algunos sectores elevados y abruptos donde la evapotranspiración es menor por altitud y zonas de umbría, se dan condiciones subhúmedas (Muela de Cortes o Sierra del Boquerón).

Las formaciones vegetales que constituyen el paisaje vegetal de Cofrentes y área de influencia son de dos tipos climatófilas y edafófilas. La vegetación climatófila está compuesta por pinares de repoblación (*Pinus*

Castillo de Cofrentes (foto Adela Talavera).

Cofrentes y su entorno (foto Adela Talavera).

halepensis) y por matorral de lentisco (*Pistacea lentiscus*) y coscoja (*Quercus coccifera*), que en etapas de degradación se convierten en un matorral ralo de romeros (*Rosmarinus officinalis*), brezos (*Erica multiflora*), jaras (*Cistus clusii*) y aliagas (*Ulex parviflorus*). En las zonas termomediterráneas se puede hallar vegetación termófila como el palmito (*Chamaerops humilis*), la coronilla de fraile (*Globularia alypum*) o la rubia (*Rubia peregrina*). Esta vegetación es consecuencia de la degradación de la vegetación potencial que debería ser un carrascal termomediterráneo, con la carrasca (*Quercus ilex subesp. rotundifolia.*) como estrato arbóreo y con un matorral formado por lentiscos, labiérnagos (*Rhamnus oleoides*), cade (*Juniperus oxycedrus*) y madreselva (*Lonicera implexa*).

Por lo que respecta a las formaciones edafófilas, éstas son las que se dan sobre los yesos, margas y arcillas del Keuper, con unos suelos salinos en algunos sectores; y aquella que se da en los cursos de agua (ríos y ramblas). La vegetación sobre el Keuper es más rala. Se compone de un romeral de mediana cobertura, dominado por *Onoris tridentata subesp. eduntula i Anthyllos cytisoides*, acompañado de pino carrasco disperso (*Pinus halepensis*). Sobre los yesos del Keuper se desarrolla un matorral gipsícola y en torno al cauce del río Cabriel, río Júcar, río Reconque o Cautabán y ramblas de entidad como la rambla Murell, el barranco del Nacimiento, el barranco del Agua, aparece una vegetación edafófila exigente en humedad como son las choperas y alamedas del *Populion albae*, y adelfares del *Rubo-Nerietum oleandr*i, acompañados por tarayales donde el suelo es más salino.

Pero el carácter del paisaje del área está claramente condicionado por la acción antrópica. Sabemos que el Valle de Ayora-Cofrentes ha estado habitado desde la Prehistoria; así queda de manifiesto tras la aparición de pinturas rupestres en abrigos y cuevas (Abrigo de Tortosilla en Ayora o el de las Monteses en Jalance), y de restos de asentamientos neolíticos (Rincón del Chuzal en Jalance), de la edad de los metales (yacimiento del Cerro de Basta en Cofrentes), ibéricos (yacimientos de Castellar de Meca en Ayora, del Cerrico del Tesoro en Zarra, del Castillico en Jarafuel, del Castillo de Jalance y del Cerro de Basta y del Castillo, en Cofrentes). Estos primeros poblamientos de la edad de los metales, que articulaban el territorio del valle y con unas actividades agropecuarias, cada vez más consolidadas gracias a las mejoras en las herramientas de trabajo, empezaron a modificar la fisonomía del paisaje.

Pantano de Cofrentes (foto Adela Talavera).

Esta primera organización territorial se vio trastocada tras la invasión romana. La ciudad de referencia, Castellar de Meca, es arrasada iniciándose su decadencia. La población es obligada a descender de los poblados y se empiezan a ocupar las proximidades de las zonas de cultivo, en el fondo del valle. La romanización no supuso la llegada de la urbanización al Valle, sino que por el contrario supuso una ruralización y dispersión respecto al periodo anterior, con Castellar de Meca en su máximo esplendor. Surgen villas romanas en torno a Meca, las cuales se convirtieron en los elementos estructurantes del paisaje, mientras en la mitad septentrional del valle la presencia romana es más puntual, exceptuando la posible guarnición ubicada en las proximidades del actual castillo de Cofrentes.

Durante la Edad Media, Cofrentes y el resto de poblaciones del valle quedaron bajo el dominio musulmán, convirtiéndose en una zona de frontera entre los reinos árabe y cristiano primero, y tras la Reconquista, entre el Reino de Castilla y Aragón. Durante la islamización del valle los castillos o *hisn* fueron utilizados para la defensa y control del territorio, aprovechando los accidentes geográficos; por su parte los puntos de abastecimiento de agua explican el origen de los asentamientos de población (alquerías) en las faldas de los castillos, a partir de los cuales se produce un intenso aprovechamiento de los recursos y transformación del paisaje. Por tanto, los castillos, ubicados estratégicamente, controlaban el paso y daban cobertura a las alquerías musulmanas, origen de las actuales poblaciones Cofrentes, Jalance, Jarafuel, Teresa y Ayora. Ese papel fronterizo ha dejado una impronta en el paisaje. Por su parte, las alquerías vuelcan sus esfuerzos en la actividad agrícola, cultivando las fértiles vegas de los ríos-rambla a partir del diseño de los primeros sistemas de regadío. Un ejemplo paradigmático es el de la acequia de los Albares de la rambla Argongeña, en Teresa de Cofrentes, obra compleja siguiendo el margen abrupto de la rambla.

Pantano de Cofrentes (foto Adela Talavera).

La adscripción del Valle al reino de Valencia se produjo a principios del siglo XIV. No obstante, exceptuando el núcleo de Ayora, la mayor parte de la población del Valle era morisca al servicio de los señores cristianos. El sistema feudal, iniciado con los visigodos, había vuelto a instaurarse con la Reconquista cristiana, de manera que la tierra, en manos de señores o del rey, era trabajada por una población en su mayoría morisca. En el siglo XVI eran 1.100 las familias que lo habitaban y a principios del XVII unas 1.500. La actividad agrícola se practicaba en las desiguales huertas ubicadas en las estrechas vegas de los ríos y en las tierras de secano. Los cultivos predominantes eran los cereales (trigo, cebada y avena), la vid para la obtención de uva, uva-pasa y vino, y también, nogueras, moreras y lino. El almez (*Celtis australis*) propició una secular artesanía de útiles de esta madera (horcas y garrotes), que ha perdurado hasta la actualidad. También tenía importancia los pastos abiertos para un abundante ganado ovino y caprino en las dehesas, propiedad de los señores. La población morisca tenía un mayor poder de gestión de las tierras de regadío, atomizada por la estrechez de las vegas fértiles, pero no de las de secano. No obstante, la documentación disponible permite afirmar que la fiscalidad era leve en el Valle, exento del diezmo.

La expulsión de los moriscos supuso un punto de inflexión en la evolución socioeconómica y territorial de Cofrentes y municipios del Valle. Traumática en lo humano y social, con episodios violentos (moriscos sublevados en la Muela de Cortes), la expulsión inició un nuevo periodo que abre el camino a la configuración paisajística actual de la zona. El vacío demográfico ocasionado se trató de paliar con cristianos viejos procedentes de Ayora, pero también de otros lugares del reino. Los nuevos pobladores se ajustaron a los conceptos retributivos fijados en la carta puebla, pero llevó tiempo recuperar socioeconómicamente el área. Después, acontecimientos posteriores como la supresión de los fueros por Felipe V, en el siglo XVIII, o la propia guerra de Sucesión tuvieron repercusiones negativas en la progresión el Valle. Ya a finales del siglo XVIII una nueva organización territorial a cargo del Secretario de Estado, Conde de Floridablanca, agrupó a todos los municipios del Valle, excepto Ayora, en el Corregimiento de Cofrentes.

Como se ha comentado, la actividad económica del Valle se basaba en la agricultura y en la ganadería, pero con la orden de expulsión de los moriscos de 1609 arrancó una crisis demográfica, que tuvo su reflejo sobre el paisaje (tierras abandonadas). Es por ello por lo que Cavanilles indicaba en 1797 que en el Valle existía un contraste entre la zona montañosa y de tierras pobres y las vegas de los ríos Cabriel, Júcar, Reconque, Zarra y otros, en donde se habían desarrollado, desde tiempos de los musulmanes, sistemas de irrigación que alumbraban ricas huertas. Cavanilles señalaba que el monte estaba en mal estado y que había un escaso interés en conservar el bosque, produciéndose frecuentemente incendios intencionados por pastores y agricultores. La población tardó más de un siglo y medio en recuperarse y no fue hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando tuvo lugar un gran crecimiento poblacional, alcanzando los 11.000 habitantes en el conjunto del Valle. Las tierras cultivadas se incrementaron, llegando a abancalarse laderas imposibles. La vid se convirtió en cultivo importante hasta la llegada de la filoxera, a finales del XIX. También el olivo pasa a ser cultivo estructurante del paisaje, además de productivo a nivel económico. Otros cultivos del paisaje actual son el almendro en el secano y los frutales de hueso en las vegas, intercalados con los cada vez más exiguos cultivos hortícolas.

Una actividad antrópica singular relacionada con la geología y más en concreto con litología ha sido la de la producción de sal. Existen aún en Cofrentes los restos de las Salinas de San Javier, instalaciones para la producción de sal a partir de la captación de agua de un acuífero salado. Las salinas continentales se localizan allí donde afloran los materiales sedimentarios del Triásico superior. Éstos están formados por litologías arcillo-evaporíticas cargadas de halita, típicas de la facies Keuper, compuestas por margas, yesos y arcillas abigarradas de colores muy vistosos (rojos, grises, verdosos y blancos), abundantes en Cofrentes y municipios aledaños.

También la explotación forestal y el transporte de la madera, a través de las aguas de los ríos Júcar y Cabriel, han tenido relevancia en la zona. Ya el geógrafo musulmán al-Idrisi citaba en sus textos el transporte de la madera desde Cuenca hasta Jalance por el Júcar y desde aquí a Cullera para abastecer astilleros y ciudades costeras. También señalaba que la abundancia de los bosques de Jalance y Cofrentes y la vía fluvial, garantizaban rentas ligadas a la madera. Esta actividad se vio afectada por la expulsión de los moriscos de Cofrentes, tradicionales conductores de las maderadas a través del Cabriel y del Júcar. Un nuevo impulso conoció explotación del bosque y la bajada de madera por el Cabriel y el Júcar, con motivo de la construcción de barcos para la Armada durante el siglo XVIII, y durante el siglo XIX debido a nuevas demandas: leña para hornos, fabricación de cajas de madera para la fruta, industria, ferrocarril y

Cofrentes y su entorno (foto Adela Talavera).

postes de telégrafos. La decadencia del transporte fluvial de la madera se inició a principios del siglo XX con el impulso del ferrocarril y con la política de construcción de embalses.

Así pues, la actividad antrópica, modeladora del paisaje en el área, ha estado tradicionalmente ligada a la silvicultura en la montaña, pero también a la agricultura en los valles. Los corredores que forman vegas han visto roturado el suelo y organizado un parcelario, responsable de la vocación agrícola. Los sectores más montanos disponen los campos con bancales de piedra seca, siendo el almendro el cultivo dominante. En otras ocasiones, el parcelario se adapta a las suaves ondulaciones de las fosas, coexistiendo los ribazos de piedra seca con los formados por setos y carrascas, utilizadas para el sesteo del ganado; el cultivo dominante aquí es el cereal como sucede en la cañada de Jarafuel o en parte de Sácaras. En los sectores de altiplano se combina la agricultura de secano con el pastoreo y la silvicultura. Existe una sólida red de caminos que comunican los distintos caseríos que se distribuyen asociados a los cultivos. Se trata de asentamientos dispersos, que en su mayor parte han quedado despoblados por la crisis del sector agropecuario y por el cambio a modos de vida más urbanos. La arquitectura rural de estos caseríos está totalmente integrada con el medio, al utilizar materiales del entorno para su construcción. Otras estructuras presentes en el paisaje son los corrales y parideras, aljibes y muros de piedra seca, empleados para la delimitación de las parcelas o para la construcción de bancales en las laderas.

Por su parte, el casco urbano de Cofrentes, ubicado sobre un estrecho, alargado y accidentado cerro, se sitúa a los pies de un castillo sustentado sobre un filón basáltico de origen volcánico, que controla la confluencia de los dos ríos. Tiene todos los ingredientes de una arquitectura rural de origen medieval. El callejero cuenta con un trazado bastante irregular y con fuertes pendientes, debido a la abrupta topografía. Los espacios planos son escasos. En la parte alta es donde se localiza la Iglesia Parroquial de San José y el Ayuntamiento. El casco antiguo de Cofrentes se fundamenta en una agrupación de casas que va creciendo durante los siglos XIV, XV y XVI, por la ladera sur del cerro. Otro sector con una pendiente algo menos acusada es el ensanche del casco urbano, que se extiende en torno a la carretera CV-439 hacia la Balsa de Ves. Este ensanche se caracteriza por presentar edificaciones modernas: la urbanización Balcón del Cabriel, el centro educativo, la piscina, el polígono industrial y el cementerio. La carretera N-330 que discurre por la parte más baja del casco urbano, tiene un trazado sinuoso al adaptarse a la topografía. Al otro lado de la carretera y entre ella y el río Júcar se han implantado nuevos equipamientos como el polideportivo o el Parque Municipal.

En la actualidad, aparte de la actividad agraria, el principal aprovechamiento que se le ha conferido al agua en este medio ha sido el energético. La disponibilidad de los recursos (desnivel y agua) ya impulsó una protoindustria basada en la energía motriz del agua (molinos y batanes). Con la implantación de la electricidad como fuente de energía, los ríos Júcar y Cabriel se convirtieron en centros de producción hidroeléctrica. Grandes infraestructuras hidráulicas se han localizado junto a las riberas del Júcar y Cabriel: el depósito superior de la Muela de Cortes, la central nuclear de Cofrentes y la central hidroeléctrica de Basta, también en Cofrentes, son una muestra de ello. Su efecto sobre la escena es palpable a simple vista: grandes construcciones emplazadas en un entorno natural privilegiado. Pero éstas asimismo han causado graves impactos visuales y medioambientales. La irrupción de la energía eólica también es perceptible en el valle. La orientación y forma del relieve propició que, a principios del siglo XXI, parte de las cimas de las muelas se declararan zonas aptas para instalación de molinos, los cuales ya forman parte del *skyline* del Valle.

Para finalizar y siguiendo con la importancia del recurso del agua en Cofrentes y en los municipios de su entorno, cabe señalar su papel como motor de un turismo orientado a la salud y al contacto con la naturaleza. Vinculados a la geología existen afloramientos de aguas con propiedades terapéuticas, siendo el manantial de Hervideros el más representativo al dar origen al Balneario de Hervideros. Por su parte, los ríos con sus congostos y los embalses de Embarcaderos y Cortes son un reclamo visual y un recurso para la navegación y deportes de aventura.

BIBLIOGRAFÍA

CISCAR PALLARÉS, E. (1995). "El valle de Cofrentes a principios del siglo XVII". *Saitabi:* revista de la Facultat de Geografia i Història, (45), 125-134.

GARCÍA PATÓN, J (2007): *El Valle de Ayora-Cofrentes. Una comarca con sabor a miel*, Grupo de Acción Local del Valle Ayora-Cofrentes, Valencia.

HERMOSILLA PLA, J. (2000): *Turismo rural en Cortes de Pallás*, Ayuntamiento de Cortes de Pallás, Valencia.

HERMOSILLA, J. (1999): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora. Una apuesta por el Turismo Rural*, Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora- Cofrentes, Buñol.

HERMOSILLA, J. et al. (2001): *Rutas temáticas del Balneario de Hervideros de Cofrentes*, Balneario de Hervideros de Cofrentes, S.A, Valencia.

HERMOSILLA PLA, J. (2002): *El patrimonio del agua en el Valle de Ayora-Cofrentes*, Direcció General de Patrimoni Artístic. Conselleria de Cultura i Educació, Valencia.

IRANZO, E. (2009). *El paisaje como patrimonio rural. Propuesta de una sistemática integrada para el análisis de los paisajes valencianos* (Doctoral dissertation, Tesis de doctorado, Universidad de Valencia).

PÉREZ, A. J. (1999): Otros parajes del agua en el Valle. En Hermosilla, J (Dir): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora. Una apuesta por el Turismo Rural*, Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora-Cofrentes, Buñol, pp.57-67.

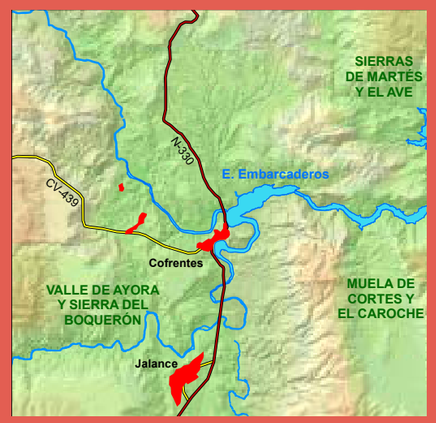
POVEDA, J. V. (2001): *Historia del Valle de Ayora-Cofrentes. Desde la Prehistoria hasta la expulsión de los moriscos (1609)*. Volumen I. Mancomunidad del Valle de Ayora-Cofrentes, Valencia.

RODRIGO, C. (1999): La red hidrográfica del Valle de Ayora. En HERMOSILLA, J. (Dir): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora. Una apuesta por el Turismo Rural*, Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora-Cofrentes, Buñol, pp. 19-36.

SANCHIS, C. (1996): La Vall d'Aiora. En PIQUERAS, J. (ed.): *Geografia de les Comarques Valencianes*, Foro Ediciones SL, Valencia, pp. 11-40.

SANZ DÍAZ, B. (1982). *El Valle de Ayora*, Valencia, Institució Alfons El Magnànim-Diputació de València, 136 p.

Cofrentes y su entorno



Paisajes habitados

Ayora y su entorno

"Yace Ayora en una espaciosa hoya, que a lo lejos cercan elevados montes: junto a la villa no hay más alturas que el cerro de yeso, coronado con las ruinas del castillo".
"Lo precioso del término son las huertas situadas en las cercanías de la villa hacia el oriente, norte y poniente, y se regulan en 40 tahullas, bien que no todas alcanzan riego. El que resulta de las quatro fuentes que por allí nacen apenas basta para 20 tahullas: no obstante todas presentan bosques de frutales y de moreras".
"Es también recomendable el monte Meca por los monumentos que contiene de alguna población y fortaleza antigua... Vense hasta 40 algibes excavados en la peña, los más de 20 pies de largo, y alguno de 60... Hemos visto que los fundadores del pueblo destruido recogían y conservaban con cuidado las aguas de lluvia, porque sin duda fueron pocas y muy pobres las fuentes"

A. J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia. Imprenta Real, Madrid, 1797 (Edición facsímil, Valencia, 1981).

Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

Castillo de Ayora (foto Adela alavera).

Ayora se sitúa al oeste de la provincia de Valencia, en el extremo meridional del valle al que da nombre. La ancestral presencia humana en la zona y un medio físico contrastado explican su diversidad paisajística. Su extenso término municipal (446 km^2), de los de más superficie de la Comunitat Valenciana, permite identificar diferentes tipos de paisaje organizados en unidades paisajísticas. Espacios valiosos en lo ecológico, en lo histórico y en lo cultural, muchos de ellos reconocidos por la población local debido a una carga identitaria, que refuerza el sentimiento de pertenencia y que los convierte en un gran atractivo desde el punto de vista turístico. Así pues, los amplios llanos cultivados en fondos de valle, flanqueados, a oriente y occidente, por muelas y sierras en las que se alternan foresta y cultivos; una red hidrográfica que empieza a organizarse; las numerosas fuentes y manantiales, que explican determinados ecosistemas y asentamientos humanos; y un casco urbano que se organiza en torno a un castillo medieval, constituyen los elementos estructurantes de los paisajes ayorinos, que deben ser concebidos, además de cómo marco de vida, como un motor para el desarrollo.

Las formas del terreno, la litología y el clima están en la base de los paisajes de Ayora. La importancia del clima radica en su influencia directa en la vegetación y en los aprovechamientos agrarios. Asimismo, actúa como agente modelador de las formas del terreno, en función del tipo de materiales. El clima de Ayora es templado, de tipo mediterráneo, aunque con ciertos rasgos de continentalidad. Se trata de un clima de transición muy condicionado por la fisiografía y la distancia al mar. Así, factores como la disposición del relieve o las diferencias altitudinales son los responsables de las diferencias térmicas y pluviométricas entre los fondos de valle y las zonas más elevadas del municipio. El casco urbano, situado a unos 590 m.s.n.m., registra unas precipitaciones medias anuales de 429 mm irregularmente repartidas, lo que junto a unas temperaturas medias estivales en torno a los 23,5 oC, hacen que el clima tenga rasgos semiáridos. Sin embargo, por efecto de la altitud algunos sectores son clasificados como de tipo subhúmedo (observatorio de La Hunde de Ayora a 1.193 metros de altitud, registra 600 mm. de precipitación media anual).

El municipio de Ayora se sitúa en el interior de la gran fosa tectónica que se abre, con una dirección norte-sur, al oeste del Macizo del Caroig y al este de una serie de muelas y sierras (la sierra de las Atalayas, la sierra Palomera, el Montemayor, el Puntal del Arciseco y la sierra del Mugrón).

A escala regional, la fosa central es el resultado de una falla de distensión que se prolonga a través del Sistema Ibérico, denominada Arco de Teruel-Almansa, y que posteriormente continúa su trazado hacia el sur a través de las Béticas, dando lugar a la fosa del Vinalopó. Su origen es de tipo estructural, pero durante el Cuaternario se han ido edificando, a partir de los depósitos arrastrados desde los relieves circundantes, un conjunto de glacis que ponen en contacto las laderas con el fondo de la fosa-corredor. La apertura de la fosa tuvo lugar por el abombamiento

Jalance (foto Adela Talavera).

anticlinal, producido en una fase compresiva de la orogenia alpina, y por su posterior desplome en una siguiente fase distensiva, que favoreció la extrusión de los materiales del Keuper. Estas litologías quedaron cubiertas por materiales terciarios que, con los reajustes de finales del Cenozoico, empezaron a ser vaciados, tras la organización de la red de drenaje. La acumulación posterior de materiales cuaternarios creando conos de deyección y glacis los cuales, en ocasiones, obturan la salida del drenaje de algún sector, generando cuencas endorreicas (Laguna de San Benito), junto a la erosión diferencial que deja en resalte lomas y pequeños cerros, son los responsables del paisaje actual del área.

Así pues, la fosa central, que actúa de espina dorsal y que separa los relieves constituidos por amplias muelas, plataformas tabulares y pequeñas fosas o corredores interiores, es un valle de valles. Es decir, que en su interior han quedado al descubierto afloramientos triásicos en forma de cerros y colinas, que individualizan los cursos de agua. Los movimientos distensivos y la erosión fluvial en la fosa central han dado como resultado un paisaje de suaves pendientes, formando un amplio corredor en la zona meridional entre Ayora y Almansa, que tiende a complicarse hacia el norte. Por tanto, el paisaje de Ayora tiene como componentes base a este gran corredor, creado por la prolongación hacia el sur de la fosa central, y a los relieves tabulares orientales y occidentales.

Al igual que en otros sectores del término, el agua es un agente determinante en la configuración del paisaje de esta zona. El clima condiciona la organización de la red hidrográfica. En el sector central del término de Ayora, tenemos cursos de agua intermitentes, pero de una gran energía durante episodios de fuertes precipitaciones. Destaca la cabecera del río Reconque-Cautabán que drena, prácticamente desde el sur del casco urbano de Ayora, todo el eje central del Valle de Ayora-Cofrentes, hasta que tributa en el río Júcar. La cabecera del Reconque-Cautabán está formada por pequeñas vaguadas que se encajan en los conglomerados terciarios y que confluyen en los colectores principales: rambla de la Hoya de Don Gil, arroyo del Almendralero, rambla de la Virgen de Gracia, barranco de la Casa del Manco, barranco del Sabinar, rambla de Chiliches y barranco de la Mora. Sin embargo, no toda la fosa central drena hacia el norte. En torno a la aldea de Casas de Madrona se halla la divisoria de aguas que hace que parte de las aguas se dirijan hacia los llanos de San Benito.

Pero no sólo los elementos del medio físico explican el paisaje del área. La disponibilidad de un corredor de pendientes suaves y muy regularizadas, suelos fértiles, agua para el riego y buena accesibilidad son los responsables de la intensa ocupación antrópica. La actividad agrícola ocupa la mayor parte de la superficie, tanto en el fondo del corredor como en las suaves bajadas abancaladas de los glacis. En el sector septentrional, la proximidad al casco urbano hace que el paisaje esté algo más fragmentado y sea más heterogéneo debido a las infraestructuras y casas de campo. Aquí, la combinación de usos otorga al paisaje un aspecto diferencial. Además, la presencia de un núcleo importante de población como es Ayora da lugar a un mosaico paisajístico variado y visualmente atractivo. Por tanto, el actual aspecto de este paisaje guarda una estrecha relación con dos elementos, uno de naturaleza física y otro de naturaleza humana. Nos referimos al río Reconque-Cautabán y a las ramblas que lo conforman y al casco urbano de Ayora.

El río y sus tributarios se han encajado sobre sus sedimentos generando terrazas fluviales (partidas de Chiliches y Palaz), o bien han construido un espacio llano, favorables para la ocupación humana y la práctica agrícola. Sobre terrazas y llano se ha estructurado un sistema de regadío, cuyo origen está en la Fuente Redonda. En el parcelario agrícola, regular en el llano y adaptado a la topografía (abancalado) en las terrazas del río y barrancos, se combinan los cultivos de hortalizas con frutales. El segundo elemento es el casco urbano de Ayora. Al ser el centro neurálgico de la comarca, las dinámicas socioeconómicas son intensas lo que se ha traducido en el incremento del espacio urbano y en la proliferación de infraestructuras y zonas de "almacén" a costa de los espacios de huerta. Una dinámica que se produce en el área de la huerta de Ayora guarda relación con la contigüidad del casco urbano. Sobre el espacio de huerta han proliferado segundas residencias. Este proceso ha ganado intensidad en las últimas décadas como consecuencia de la disminución de las prácticas agrícolas. El resultado es un paisaje que transita hacia un urbano disperso. Por lo que respecta al casco urbano de Ayora, este nos presenta el paisaje urbano concentrado. Aunque conserva un carácter rural, su condición de cabecera comarcal ha propiciado un crecimiento superior al resto de municipios del Valle de Ayora-Cofrentes.

Con 5.300 habitantes, Ayora es la localidad con mayor población de la comarca, actuando como nodo comercial y de servicios. Ayora se ubica justo en el punto de contacto entre los Llanos de Almansa-Ayora y el inicio de la parte más abrupta del Valle. El núcleo de población tiene su origen en un cerro sobre el que se hallan los restos de un castillo de

Zarra (foto Adela Talavera).

El Mugrón desde la CV-437 dirección a Alpera, Ayora (foto ESTEPA).

Castellar de Meca y vistas de los cultivos, Ayora (foto ESTEPA).

El Mugrón y su entorno desde el Mirador de la Loma de la Boquera, Ayora (foto ESTEPA).

origen musulmán, que proporcionaba refugio, y en la disponibilidad de agua para abastecimiento humano y riego. El núcleo urbano primitivo surgió en la base del cerro del castillo. Sólo queda de este primer asentamiento la iglesia de Santa María la Mayor. En el siglo XIV el duque de Gandía, señor de la villa, concedió unas ayudas que posibilitaron la construcción de la población más próxima a la fuente, el barrio de los Altos. La población musulmana fue trasladada fuera del recinto amurallado, a un arrabal situado al otro lado de la rambla, denominado la "morería" o barrio de Santa Lucía. El incremento poblacional del siglo XVI motivó el crecimiento urbano más allá de la muralla, con una trama más ordenada en torno a la calle Mayor y la de la Marquesa. En esta expansión, denominada barrio de lo Hueco, se construyó la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción y el Convento de Santo Domingo. El crecimiento demográfico conllevó una expansión urbana durante los siglos XVIII y XIX. Se crea el barrio de la Solana entre las calles del Dr. Marín Lacueva y de las Cruces. Al convertirse en el siglo XIX en partido judicial, Ayora empezó a concentrar otros servicios (notarías, registro de la propiedad, guardia civil, escuela de educación secundaria...). En la actualidad Ayora mantiene su capitalidad comarcal, pero su crecimiento urbano hacia el norte se ha realizado utilizando una arquitectura poco armónica con la tradicional del medio rural, lo que supone un impacto en el paisaje.

Al suroeste del casco urbano de Ayora, la partida de la Hoya Gil, un tanto más abrupta, está abancalada y el parcelario atomizado formando un rosario de terrazas cultivadas de olivos, que se adaptan a la topografía. Por su parte, al sur del Centenar la zona está más regularizada topográficamente y las parcelas conforman un mosaico agrícola, casi geométrico, con cultivos leñosos de secano (olivos y almendros), empezando a intercalarse entre ellos algún campo de cereal. Conforme nos dirigimos al sur de la fosa central, ésta se convierte en un amplio corredor, de topografía casi llana (glacis), que conecta con los llanos de Almansa. El corredor se amplía y el parcelario se estructura en campos cada vez más grandes e irregulares, al adaptarse a la topografía ligeramente ondulada del fondo. Los cultivos dominantes son de cereal de secano, entre los que se intercala alguna lengua de vegetación natural. La carretera N-330 articula el área en su trazado N-S, actuando como eje del corredor.

El sector más meridional del municipio es el de los Llanos de Almansa y la Laguna de San Benito. El paisaje aquí está formado por un mosaico agrícola, en el que se combinan los cereales de secano y olivos con nuevos regadíos por aspersión, a partir de la apertura de pozos (cereal, viña). Efectivamente, en las proximidades de la pedanía de Casas de Madrona se sitúa la divisoria de aguas entre el Reconque-Cautabán,

que drena hacia el norte y un conjunto de colectores que desaguan en la cuenca endorreica de San Benito. Esta zona es un ejemplo de endorreísmo semiárido que tiene lugar en un espacio de topografía casi llana, con ausencia de una red de hidrográfica organizada que drene su superficie. Los llanos de San Benito ocupan el espacio de una antigua laguna interior estacional, que se activaba durante los episodios de intensas precipitaciones, manteniéndose la lámina de agua durante largos periodos de tiempo. La acumulación del agua en la unidad se explica por la progradación de edificios sedimentarios (conos de deyección o glacis) que taponan el drenaje, dando lugar a una cuenca endorreica periódicamente inundada.

El paisaje de humedal quedó modificado con la construcción, a principios del siglo XIX de un drenaje subterráneo, que evacuaba las aguas de la laguna transportándola hasta la rambla de la Virgen de Gracia, donde era reutilizada para el riego de la partida del Centenar. Con la desecación de la Laguna, su superficie se roturó y se creó un parcelario agrícola grande y regular, gracias a las topografías casi llanas de la zona. Actualmente, la galería de drenaje ha quedado cegada, generando muy puntualmente en momentos de fuertes precipitaciones, problemas por acumulación de agua. El tipo de agricultura dominante es la cerealícola, que en algunas parcelas se irriga con modernos sistemas de riego. Los asentamientos en la zona son de tipo disperso, exceptuando la aldea de San Benito que está justo en el borde de la antigua laguna. Generalmente están relacionados con casas de aperos o de campo, con instalaciones agrícolas asociadas (motores, aspersión, balsas). Aunque son escasas, también se han rehabilitado antiguas casas de campo como segundas residencias. En la periferia de la laguna, constituida por suaves glacis de mínima pendiente, los cultivos son los almendros, olivos y viñedos.

Además de por la gran fosa central, el término municipal de Ayora está atravesado por otras fosas de menores dimensiones, paralelas o transversales a la primera. Estas son la fosa-corredor de Alpera, el corredor de Carcelén y la fosa de las Chofleras. Entre este conjunto de fosas y corredores se elevan relieves tabulares cretácicos y una sucesión de cerros asociados a la extrusión y erosión de los yesos, arcillas y margas triásicos del Keuper. Al oeste de la fosa central y al sur de la fosa-corredor de Carcelén, la cual está rellena con sedimentos miocenos sobre los que se han formado glacis cuaternarios, hallamos una serie de relieves de tipo molar, separados de N a S por una fosa, paralela a la gran fosa central. Esta fosa forma igualmente un amplio corredor denominado de Alpera-Ayora, más conocido como la Vega, fosa del Rebolloso o fosa de Santa Cruz. Al oeste del corredor de Alpera-Ayora encontramos la Sierra del Cuerno, la Sierra Palomera y la de Tortosilla, con unas ricas formaciones forestales de alto valor ecológico; mientras que al este se erigen a modo de islas los bloques de: las Atalayas-Cerro Gordo-Puntal (en el que el río Zarra ha labrado un congosto denominado la Hoz), el Montemayor-Montechico-Arciseco y la Sierra del Mugrón, esta última de gran interés geomorfológico, pero sobre todo simbólico y patrimonial al albergar el yacimiento ibérico de Castellar de Meca.

El clima de las muelas y de las sierras del oeste presenta un tipo climático seco-subhúmedo y un ombroclima seco, aunque con cierta tendencia a subhúmedo. Las precipitaciones son drenadas desde los relieves que flanquean la Vega, a través de colectores que se organizan en una red, que en dirección norte desagua en el río Zarra. Es una zona de transición entre el piso supramediterráneo y el mesomediterráneo, pues en algunos puntos se sobrepasan altitudes de 1.000 metros (Palomeras, 1.258 m., Rocha del Palo, 1.121 m., Pico Colorado, 1.113 m., Muela de Tortosilla, 1.203 m.). En la Sierra Palomera-Muela de Tortosilla podemos diferenciar dos valles entre montañas. El valle de la Hunde, entre la Sierra del Cuerno y la Muela de Palomeras, y el valle del Hontanar-Horcajos, entre la Muela de la Hunde y la Muela de Tortosilla.

El valle de la Hunde organiza las escorrentías procedentes de las sierras, por medio de la rambla de Espadilla. A los pies del Puntal de la Cueva Negra se han acumulado depósitos cuaternarios formando un pequeño glacis. Sobre ellos y gracias a la abundancia de manantiales en esta zona como la Fuente de la Cadena (surgencia de ladera en el contacto entre las dolomías y las margas), se ha desarrollado históricamente una agricultura de regadío, en torno a las Casas de la Hunde. El valle del Hontanar tiene su origen en una fosa tectónica, con una topografía interior alomada, a través de la cual se organiza la red de hidrográfica. El barranco del Rebolloso recoge las aguas de los pequeños barrancos y vaguadas drenando este sector. Tanto en los valles como en las sierras y muelas, el bosque es la cubierta del suelo principal. Alberga uno de los carrascales valencianos más importantes acompañados de pinares de repoblación. Las actividades antrópicas han estado muy ligadas a la silvicultura: explotación de la madera y caza principalmente. Sin embargo, el valor ecológico y simbólico que ha adquirido el área en la actualidad, está en la base de su función ambiental y social (campamentos, refugios, áreas recreativas y caminos para practicar senderismo en torno a la Hunde).

Otro relieve que estructura el paisaje y que separa por el sur la fosa central de la fosa-corredor de Alpera es la sierra del Mugrón. Esta tiene un carácter montano y forestal, pero también una gran importancia cultural y simbólica, pues alberga en su cumbre y laderas septentrionales los restos de un asentamiento antiguo, actualmente desaparecido, conocido como Castellar de Meca La sierra es una formación de tipo cuesta que tiene lugar en el periodo Mioceno. La altitud máxima que alcanza la sierra es de 1.142 m. El paisaje tiene mucha verticalidad pues dominan las fuertes pendientes (taludes), ocupadas por un pinar de pino carrasco, acompañado de algunas carrascas y coscojas. El sector occidental de la sierra se caracteriza por tener unas laderas de menor pendiente. En la actualidad la presencia humana se limita al pastoreo y a la agricultura, en algunas laderas de la sierra, pero se conservan los restos de uno de los yacimientos valencianos más importantes en la Antigüedad: el Castellar de Meca. Se trata de un asentamiento amurallado, con las construcciones excavadas en la roca, caminos, escaleras, conducciones de agua y un gran número de aljibes. El origen de la ciudad está en el S. IV a.C. (Ibérico), pero posteriormente fue ocupada por otros pueblos hasta su despoblamiento en el S. XII d.C.

Al este de la fosa central se halla otro de los conjuntos montañosos del municipio. Conocido como la sierra de Ayora, se corresponde con el sector suroccidental de la plataforma calcárea del Caroig. Se trata de una zona muy montañosa y agreste, con una fisiografía compleja que proporciona al paisaje un aspecto montano y forestal. La fisiografía es resultado de la tectónica de bloques, que origina un relieve de muelas y mesas individualizadas por ramblas y barrancos. En este área del término de Ayora podemos diferenciar tres sectores. El septentrional viene definido por el gran bloque calcáreo del Caroig-Peñón de los Machos, estructuralmente individualizado por los bloques hundidos de la rambla Molinera y de las Chofleras. Los movimientos compresivos y distensivos han generado todo un sistema de fallas, que son el origen de pequeñas mesas y muelas de techo llano (La Marta, Loma de la Mojonera, Muela

El Mugrón y su entorno desde el Mirador de la Loma de la Boquera, Ayora (foto ESTEPA).

Jarafuel (foto Adela Talavera).

de Bicorp, El Puntal Blanco...), siendo el Peñón de los Machos con sus 1.094 m. la de mayor altitud. En sus rebordes fallados (sistemas cantil-talud), se encajan profundos barrancos que otorgan al paisaje una gran verticalidad y un carácter angosto. El paisaje está compuesto por una matriz forestal en una etapa de sucesión de la carrasca hacia un matorral arbolado (pino carrasco y rodeno) y un coscojar y sobre ella una sucesión de fincas agrícolas en las que se practica la agricultura de secano y el pastoreo y la silvicultura.

El segundo sector corresponde a la fosa de las Chofleras. Se abre a mediodía del Peñón de los Machos y se corresponde con un bloque hundido del tipo graben, que se disloca tras los movimientos distensivos de finales del Terciario. El paisaje resultante en esta zona de hundimiento es en de un valle estructural intramontano en cuyo fondo se han acumulado depósitos cuaternarios, que han propiciado su parcial puesta en cultivo. El tercer sector se corresponde con el sector Colmenares-Gallinero, donde la complejidad de las estructuras del relieve, de fuertes pendientes y elevada altitud, ha determinado un paisaje montano y forestal en el que la presencia antrópica está muy limitada y localizada en aquellas zonas en las que se ha podido desarrollar un parcelario agrícola: masías y caseríos vinculados a explotaciones agropecuarias, que en el pasado funcionaban como unidades económicas (Casa de los Marines, Casas del Modorro, Casa Ibáñez, Casa de los Pepinos, Casa Hoya Matea...). En estos caseríos, la actividad agrícola se combinaba con otras para complementar rentas y para el propio abastecimiento. En este sentido, el pastoreo, la saca de madera, el carboneo, la apicultura y la caza se practicaban en ellas, dejando signos en el paisaje (deforestación, corrales y parideras, abrigos de pastores...). Aunque en la actualidad la mayor parte de estas casas se han despoblado y algunas parcelas han sido abandonadas y recolonizadas por la vegetación natural, las fincas se siguen trabajando. La estructura del parcelario está totalmente adaptada a la topografía apareciendo los sistemas de bancales allí donde las pendientes se tornan imposibles.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA PATÓN, J (2007): *El Valle de Ayora-Cofrentes. Una comarca con sabor a miel*, Grupo de Acción Local del Valle Ayora-Cofrentes, Valencia.

HERMOSILLA PLA, J. (2000): *Turismo rural en Cortes de Pallás*, Ayuntamiento de Cortes de Pallás, Valencia.

HERMOSILLA PLA, J. (2002): *El patrimonio del agua en el Valle de Ayora-Cofrentes*, Direcció General de Patrimoni Artístic. Conselleria de Cultura i Educació, Valencia.

HERMOSILLA, J. (1999): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora. Una apuesta por el Turismo Rural*, Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora- Cofrentes, Buñol.

HERMOSILLA, J. et al. (2001): *Rutas temáticas del Balneario de Hervideros de Cofrentes*, Balneario de Hervideros de Cofrentes, S.A, Valencia.

IRANZO, E. (2009): *El paisaje como patrimonio rural. Propuesta de una sistemática integrada para el análisis de los paisajes valencianos* (Doctoral dissertation, Tesis de doctorado, Universidad de Valencia).

PÉREZ, A. J. (1999): Otros parajes del agua en el Valle. En Hermosilla, J (Dir): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora. Una apuesta por el Turismo Rural*, Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora-Cofrentes, Buñol, pp. 57-67.

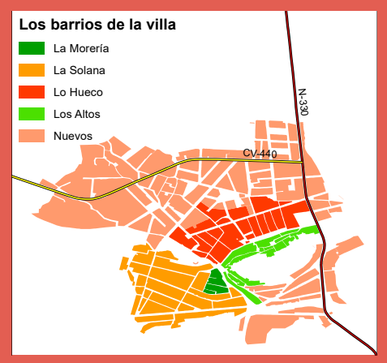
POVEDA, J. V. (2001): *Historia del Valle de Ayora-Cofrentes. Desde la Prehistoria hasta la expulsión de los moriscos (1609)*. Volumen I. Mancomunidad del Valle de Ayora-Cofrentes, Valencia.

RODRIGO, C. (1999): La red hidrográfica del Valle de Ayora. En HERMOSILLA, J. (Dir): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora. Una apuesta por el Turismo Rural*, Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora-Cofrentes, Buñol, pp. 19-36.

SANCHIS, C. (1996): La Vall d'Aiora. En PIQUERAS, J. (ed.): *Geografia de les Comarques Valencianes*, Foro Ediciones SL, Valencia, pp. 11-40.

SANZ DÍAZ, B. (1982): *El Valle de Ayora, Valencia*, Institució Alfons El Magnánim-Diputació de València, 136 p.

Ayora y su entorno



Ermita

Iglesia

Castillo

Edificio religioso: Catedral, Colegiata, otros

1- Convento de San Antonio de Padua. Convento de Franciscanos
2- Ermita de Santa Bárbara
3- Iglesia Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora
4- Iglesia del Convento de San Francisco
5- Ex-Convento de Santo Domingo
6- Iglesia de Santa María La Mayor
7- Ermita de San José
8- Castillo de Ayora
9- Ermita de Santa Lucía
10- Ermita de San Antonio Abad

Paisajes habitados

Segorbe y su entorno

"Tiene espaciosas calles, buen número de edificios decentes, Iglesia Catedral, y muchos hacendados; pero con todo eso es inferior a diversas villas del reyno; si bien es muy recomendable por su posición ventajosa junto a un cerro a la derecha del Palancia, y como en el centro de las huertas. Dexan allí los montes una hoyada espaciosa de una legua de diámetro, la qual atraviesa el río de poniente a oriente fecundándola con sus aguas. Hay en ella algunas humildes lomas, que la industria ha reducido a graderías para facilitar el riego, guiando las aguas por mil canales hasta los cerros contiguos a las cordilleras de Espadán y Cuevasanta".

"No hay producción alguna en el reyno que dexe de lograrse en aquellos campos, los que dan en el mismo año trigo y maíz, además de la seda. Esto debe atribuirse a lo fértil del suelo, y templado de la atmósfera; pero más aún a la abundancia de aguas. Fuera de las del río logran también la mayor parte de la fuente de la Esperanza, situada al noroeste no lejos de la ciudad, donde hay un cerro de piedra tosca, por cuyas raíces occidentales brotan cristalinas aguas en tanta copia, que bastan para regar 40 hanegadas de huerta. Los manantiales se hallan en un sitio horizontal, forman una balsa, y luego un riachuelo, que dividido corre en tres partes hacia Navajas, Altura y Segorbe: Navajas recibe aguas para regar 360 hanegadas de huerta, Altura para 1.600, y Segorbe para más de 20: estas últimas hacen parte de las 70 que posee la ciudad, las que siguen hacia levante unidas con las de Xeldo y Villatorcas, lugares situados a la derecha del río: a la izquierda quedan los de Peñalba y Castelnou".

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia

"Segorbe ha crecido allí donde el valle se hace más amplio y cómodo, en las laderas de un cerro coronado por un castillo, junto a excelentes tierras de cultivo, arrastre y depósitos del río".

"Segorbe tiene una interesante trama urbana y entre los principales monumentos cuenta con la catedral (siglo XVI) y las iglesias de San Pedro (siglo XIII), San Martín y Santa Ana (siglo XVII). Conserva dos torres de la muralla romana y lienzos de la muralla medieval".

Cebrián, R. (2004)
Por las cumbres de la Comunidad Valenciana: 50 montañas escogidas.

"Los jinetes cabalgan como el rayo
con las astas besándoles los pies.
En la entrada de los toros,
vibra el gentío y suspira por volver"

Manuel Aucejo Morales (2001)
Himno a Segorbe.

"El excursionista recorre las calles de la parte vieja de Segorbe, en donde el sol se hunde en ellas reafirmando los rasgos de las pulcras fachadas, envolviendo en claroscuros las rinconadas y callejuelas y marcando trazos arabescos sobre los grises pavimentos. Deambula por las calles estrechas, en cuesta, zigzagueantes, doblando esquinas, reparando en los matices antiguos, en los recuerdos medievales que le llaman la atención"

Luis Gispert Macián (1982)
Por tierras del Alto Palancia.

"Primeros de septiembre y el aire frío bajando por el Ragudo; más arriba las estrellas del monte, tachas del viento Mil quinientas almas y la Raya de Aragón. Hacia abajo, caídos hacia la mar, por Jérica y Segorbe, los pueblos de Valencia; cuesta arriba, por Sarrión, el áspero, desnudo camino de Teruel."

Max Aub (1943)
El Laberinto mágico: Campo cerrado.

Juan Antonio Pascual Aguilar
Departamento de Geografía
Universitat de València

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Río Palancia (foto Pep Pelechà).

Paisaje urbano en el valle del Palancia, rodeada de vegas, montes y bosques, así se asienta la capital de la comarca valenciana del Alto Palancia. Ciudad anclada ente Aragón y Valencia. Es cabeza compartida de la diócesis Segorbe-Castellón. Su situación estratégica, su categoría episcopal hicieron de Segorbe un punto clave en el antiguo Reino de Valencia. Su dilatada historia ha dejado no pocas muestras en su solar, es por ello que su Centro Histórico, por su rico patrimonio arquitectónico ha sido declarado Bien de Interés Cultural.

La ciudad se protegía por una muralla, de la que quedan algunos tramos, accesos y torres (arco de la Verónica, torre del Verdugo, torre de la Cárcel, puerta de Teruel), conservando también el acueducto que llevaba agua a la ciudad.

Sus calles se pueblan con un magnífico patrimonio donde destaca la Basílica-Catedral construida en el medioevo en estilo gótico de transición y con ampliaciones posteriores en nuevos estilos, como el neoclásico a partir del siglo XVIII (obra academicista de Vicente Gascó), con pinturas de José Vergara y frescos de Manuel Camarón y Luis Plane; destaca el mismo templo, la torre campanario, el claustro. En su interior muestra el Museo Catedralicio con obras de primera línea entre la pintura y la escultura de su colección, destacando sus retablos (por ejemplo el retablo mayor del siglo XVI de Vicente Macip y Juan de Juanes); también la orfebrería y demás objetos litúrgicos. Otras iglesias son las de San Martín, San Joaquín y Santa Ana, San Pedro, Iglesia de los Franciscanos y Santa María. Tiene un seminario diocesano. El palacio de los duques de Segorbe y Medinaceli, muy reformado, es ocupado actualmente por el Ayuntamiento.

El Castillo de la Estrella o de Sopeña, es el cerro donde se asentaba el poder del territorio que lo rodeaba, hoy poco queda de su anterior grandeza ya que sus piedras han sido reutilizadas para la construcción de edificios en la ciudad. El ser humano se asentó en este lugar desde hace 1500 años.

La ciudad tiene museos dignos de su visita: Museo Catedralicio, Criptas de la Catedral, Museo de Arqueología y Etnología, Museo del Aceite, Centro de Interpretación de las Torres Medievales, Centro de Interpretación de la Entrada de Toros y Caballos,

Las fiestas patronales se celebran a partir del último sábado de agosto, durante dos semanas, en honor de la Virgen bajo la triple advocación de la Esperanza, del Loreto y de la Cueva Santa. Están divididas en dos partes: la primera semana se centra en los actos religiosos y está declarada de Fiesta de interés turístico nacional. Durante la segunda semana destaca la Entrada de Toros y Caballos declarada fiesta de Interés Turístico Internacional y Bien de Interés Cultural. En otros momentos de año la fiesta de San Antonio Abad en enero, el Corpus Christi en junio, San

Laguna de la Rosa, Segorbe (foto Pep Pelechà).

Cristóbal en julio, Ángel Custodio a principios de agosto, la Inmaculada Concepción Santa Cecilia, la Purísima

Entre la gastronomía destacan la olla segorbina, el arroz al horno, el puchero segorbino, sus ensaladas con productos locales como el aceite de oliva, las cebollas, los tomates. Y también la repostería: tortas de pimiento "colorao", tortas de manzana, pasteles de boniato. Su jamón y embutido ha dado origen a la Feria de jamón y del embutido artesano.

Segorbe ciudad "milenaria, episcopal, real, señorial y ducal" un lugar donde pasear, perderse callejeando, admirando su arquitectura, los restos de un pasado pujante, un presente de labor y un futuro esperanzador.

EL ENTORNO DE SEGORBE. UN ESPACIO DE CONTRASTES

Segorbe en la segunda mitad del Siglo XVIII

Fuente: Espinalt y Garcia, Bernardo (1784). *Atlante Español, ó descripcion general de todo el reyno de España*. Tomo VIII. Descripcion del Reyno de Valencia.

"Los alrededores de la c. son deliciosos: colocada en el centro de frondosas huertas, y bañada por las aguas del Palancia, descuella erguida por entre aquellos campos de verdura, convertidos en hermosos jardines. Desde la cumbre del cerro donde está recostada la pobl., se disfruta de una perspectiva deliciosa: allí se presentan de un golpe las dilatadas huertas, y en ellas aquella variedad de verdes propios de los vegetales, sembrados ó plantados por el prudente labrador; vénse las curvas que el r. describe al bajar por la parte occidental; como se dobla en arco para pasar por el N. de la c. y como continúa con declinación al S., serpenteando el valle: distínguense los canales de riego, las casas de campo y los lugares v e c , quedando á los pies el cas. de la población." Fuente: Madoz, Pascual (1849). Diccionario geografico-estadistico-historico de España y sus posesiones de ultramar; tomo XIV.

Una de las principales características del entorno de la ciudad de Segorbe es la estructura envolvente de los paisajes que se dan alrededor de la población. En ello juega un importante papel el propio relieve, la ubicación originaria de la ciudad y el río Palancia. Enclavado su núcleo

Río Palància (foto Pep Pelechà).

Jérica (foto Pep Pelechà).

histórico en una peña desde la que se dominan las tierras circundantes, la ciudad crece a lo largo del tiempo desde el castillo, su punto, más alto, desparramándose continuamente por su laderas que miran al sur y al oeste, pues al norte y el este la peña sobre la que se encuentra es demasiado empinada.

Esa estructura envolvente es fruto de un sustrato geológico y topográfico marcadamente diferencial según estemos a un lado u otro del río Palancia. El entorno de Segorbe es una subsidencia semicircular, encerrada entre las sierras de Espadán (al nordeste) y Calderona (al sudoeste) que es seccionada por el río. En la margen izquierda, en el contacto con la sierra de Espadán el relieve es abrupto, pues se ha construido sobre un conjunto uniforme de materiales muy duros, dolomías jurásicas, a cuya base el río se ajusta. Sobre la margen derecha, el contraste litológico es variado: por la parte norte, el río abandona el congosto que ha seguido a lo largo de aproximadamente dos kilómetros de recorrido, atravesando un paquete de tobas calcáreas con sus dibujos caprichosos y fantasmagóricos.

Al final de ese estrechamiento el río se abre sobre un pequeño conjunto de materiales relativamente recientes (costras calcáreas y estructuras tobáceas de la transición del Terciario al Cuaternario), cuyas características permitieron la construcción laboriosa de los riegos de la vega norte de Segorbe. La zona es una unidad de paisaje compleja en la que se integra el propio origen de las aguas (provenientes del manantial de la Esperanza, localizado a unos cinco kilómetros al norte de la población), la organización jerarquizada del sistema de acequias y el espacio en el que se desarrollan los cultivos, con bancales descendentes ajustados a los distintos planos de inclinación de las laderas y el llano junto al río.

Esa pequeña depresión, la de los riegos con aguas del manantial de la Esperanza, queda orlada hacia el oeste y el sur por un conjunto algo más antiguo de litologías, compuestas principalmente por conglomerados y areniscas del Mioceno. Sobre ellas se han levantado los regadíos cuyas aguas provienen mayoritariamente del río Palancia y, todavía más hacia occidente, los sistemas de cultivos de secano. El conjunto estructural de paisajes que caracterizan el entorno de la ciudad de Segorbe, queda cerrado, por el sur, por la sobreelevación formada por la Peña Dorada, la Loma Cabrera y el Cerro Altamira, a la altura de la población de Geldo.

Jérica (foto Pep Pelechà).

EL RÍO PALANCIA. UNA PRESENCIA CONSTANTE EN EL DEVENIR DE LA POBLACIÓN

A lo largo de aproximadamente tres kilómetros, el Palancia atraviesa el término municipal desde el noroeste al sudoeste. Un corto recorrido que es suficiente, pues juega un papel vertebrador estratégico. Se trata de un corredor fluvial que aporta no sólo sus aguas, sino que le dota de singularidad al mosaico paisajístico de distintas maneras: sea con su estrecho bosque de ribera; bien por el uso social de sus márgenes, elemento cultural (identitario) de marcada impronta en su población, y, más fundamental todavía, por el aporte permanente del agua necesaria para construir parte de los sistemas de riego, eminentemente tradicionales, de las anchas vegas del oeste y sur de la ciudad.

Detalle del Salto de la Novia, Navajas (foto Pep Pelechà).

EL SECANO TRADICIONAL DEL ENTORNO DE SEGORBE

La preservación de los cultivos de secano se ha mantenido a lo largo del tiempo. Su parcelario, abancalamientos y tipo de cosechas mantienen la estructura tradicional de manera que su valor patrimonial es reconocible. Todavía hoy en día están presentes las plantaciones de cereal, olivo y vid. Es el olivo el cultivo con mayor ascendente en la cultura agrícola de secano actual. Hay que tener en cuenta, además, el valor simbólico y milenario de su explotación ejemplarizado en la inclusión en los catálogos de árboles monumentales de la "Olivera Morruda". Localizada en el camino a la Masía Ferrer, la Morruda es un ejemplar de aproximadamente 1500 años de edad. La relación campo-ciudad queda registrada por la recuperación como Museo del Aceite de una antigua almazara ubicada en el núcleo histórico de Segorbe.

LA ESTRUCTURA DEL POBLAMIENTO DE UN VALLE FÉRTIL CON POSICIÓN ESTRATÉGICA

La localización interior con transición a las tierras continentales de la península, apoyada en la facilidad de acceso a través del río Palancia, junto con la accesibilidad de gran parte de sus tierras para ser cultivadas, ha creado un entorno de asentamientos de población realmente singular, pues en menos de un radio de cinco kilómetros de distancia de Segorbe se encuentran las poblaciones de Navajas, Altura, Cárrica (pedanía de Segorbe desde 1846, también conocida como Peñalba), Geldo y Castellnovo, todos ellos con un marcado carácter rural y agrícola.

Se da también un modelo histórico de ocupación de los espacios abiertos agrícolas. Además de las construcciones relacionadas con las formas tradicionales de trabajo de la ganadería (corrales) y la agricultura (casas y casetas de labor y aperos), destacan las masías como unidades productivas y, entre éstas, el tipo de masías fortificadas (caracterizadas por estar compuestas de un conjunto de construcciones, entre las que hay elementos defensivos como muros y torres de vigilancia), de las cuáles todavía quedan buenos ejemplares como la Masía la de San Juan (Altura). Especial mención merece la Cartuja de Val de Crist (también en el término municipal de Altura), conjunto (ahora en ruinas) que constituye un magnífico ejemplar del gótico valenciano cuya construcción fue iniciada en 1836.

BIBLIOGRAFÍA

CÁRCEL ORTÍ, V. (2001). *Historia de las tres diócesis valencianas. Valencia, Segorbe-Castellón, Orihuela-Alicante.* Valencia: Generalitat Valenciana.

CAVANILLES, A. J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Imprenta Real, Madrid, 1797 (Edición facsímil, Valencia, 1981).

GIMENO ROYO, R. (2005). *Catálogo florístico, etnobotánica y plantas medicinales de la comarca del Alto Palancia*. Castelló de la Plana: Diputació de Castelló.

GISPERT MACIÁN, L. (2006). *Segorbe, descubrir su naturaleza: 19 rutas a pie.* Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe.

GISPERT MACIÁN, L (2000). *Por las orillas del Palancia.* Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe.

HERMOSILLA PLA, J. (2005). *Los paisajes de regadío en el Alto Palancia: sistemas y elementos hidráulicos.* Valencia: Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano.

MARTÍN ARTÍGUEZ, R. (2006). *Entrada de toros de Segorbe. Fiesta de interés turístico internacional.* Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe-Bancaixa.

MARTÍN ARTÍGUEZ, R. (1999). *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la historia.* Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe.

OLIVER, J. A. (1994). *La estructura productiva agraria en la comarca del Alto Palancia.* Valencia: Ados.

Palomar Macián, V. - Berga PÉREZ, A. (2005). *Rehabilitación del patrimonio histórico y urbano del casco antiguo de Segorbe, 1999-2004*. Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe.

PÉREZ GARCÍA, P. (1998*). Segorbe a través de su historia: despegue económico y cambio social en la capital del Alto Palancia.* Segorbe: Publicaciones de la Mutua Segorbina de Seguros.

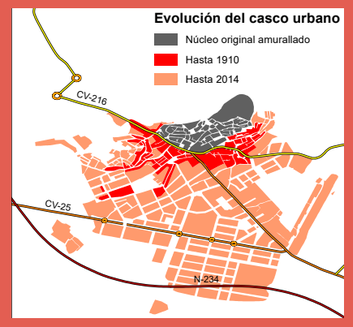
POYATOS SEBASTIÁN, J. (2002). *Segorbe. Lectura de un paisaje.* Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe.

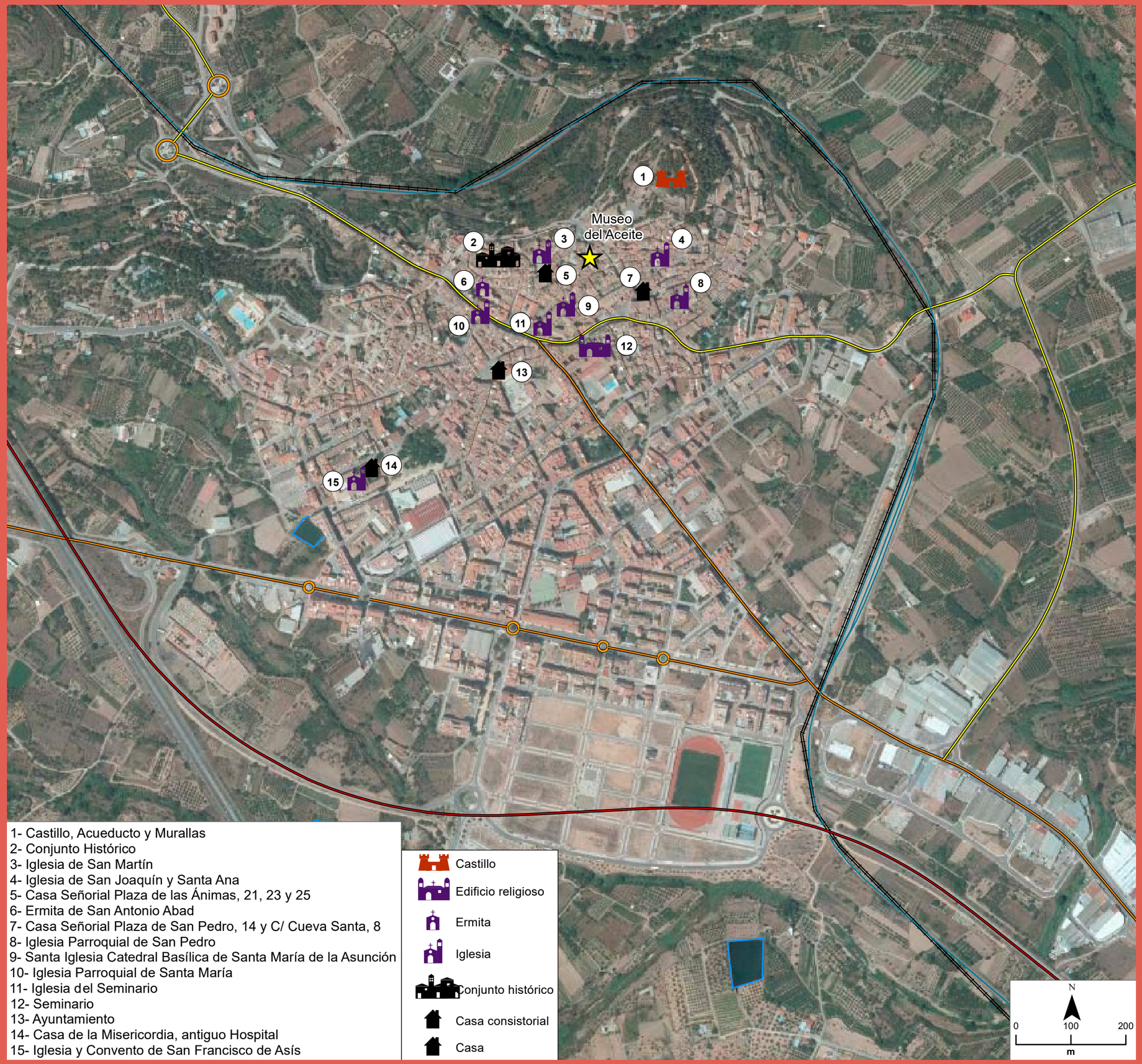
SIMÓN ABAD, R. (2014). Guía *turística e histórica del municipio de Segorbe.* Castellón de la Plana: Sar Alejandría.

VIDAL PRADAS, E.D. (2006). *La Cartuja de Vall de Crist en el fin del Antiguo Régimen, siglos XVIII-XIX.* Castellón: Universitat Jaume I.

VILLAGRASA y TERUEL, F. de (2001). *Antigüedades de la Iglesia Catedral de Segorbe y catálogo de sus obispos (1664).* Castellón: Bancaixa.

Segorbe
y su entorno





Paisajes habitados

Llíria, la antigua Edeta

"...Sobre el monticle de Sant Miquel: els arqueòlegs hi han trobat les restes d'una notable població ibèrica, Edeta. Les excavacions realitzades en el seu vessant oriental han tret a la llum una col·lecció de ceràmica pintada que, segons sembla, és la més important sèrie de documents gràfics que posseïm per al coneixement de la vida i els costums del poble iber."

Joan Fuster (1971)
Viatje pel País Valencià. Joan Fuster, Obres completes.

"La villa actual s'empara d'un amfiteatre aclofat al NE d'uns tossals que presideixen la vella horta i amb una eminència secundària –la de la vida antiga- avançada a l'E. Dels tres tossals periurbans que hi són presents (Sant Miquel, Santa Bàrbara i de la Torreta), el de Sant Miquel (269 m, al S) acollia també la ciutat d'Edeta, un dels centres urbans més importants de la cultura ibèrica al nord del Xúquer. Baix la dominació romana es va organitzar l'horta del terme, que es nodreix de la Font de Sant Vicent, situada a 3 km al NE de la població."

V. M. Rosselló Verger (1995)
Geografia del País Valencià.

"...Y alternando después eriales con campos cultivados llegué a la ermita y fuente de San Vicente... Dicha fuente brota por entre peñas calizas, y sus cristalinas y deliciosas aguas unidas a las de otros manantiales vecinos forman un canal de tres muelas... No tienen los de Líria más aguas para mantenerse y para regar sus huertas que las de la fuente, que vienen a descubierto por más de media legua."

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

José Luis Jiménez Salvador
Departamento de Prehistoria, Arqueología y Historia Antigua
Universitat de València

Olocau (foto Pep Pelechà).

Llíria, municipio de 229,82 km^2, capital de la comarca del Camp de Túria, posee unos paisajes en los que conviven zonas abruptas, correspondientes a las primeras estribaciones de la Sierra Calderona y suaves llanuras que ocupan la margen izquierda de la ribera del Turia. La actividad agrícola ha configurado distintas unidades paisajísticas –regadíos tradicionales, nuevos regadíos, secano-, que desde el último tercio del siglo XX han visto cómo han ganado terreno nuevas actividades relacionadas con el sector industrial (Devís, Iranzo 2011: 39).
Reconocida por méritos propios como, Ciudad de la Música, Llíria reúne unos recursos patrimoniales, tanto desde el ámbito cultural, como natural, de enorme atractivo.

DE CAPITAL IBÉRICA A MUNICIPIO ROMANO

El topónimo Llíria está unido al de *Edeta*, nombre que se asocia la ciudad ibérica asentada en las laderas del Tossal de Sant Miquel, a unos 500 m del núcleo urbano de Llíria y que detentó la categoría de ciudad-estado en lo más alto de la jerarquía política y territorial de los iberos en tierras valencianas entre los siglos VI al II a. C. (Bernabeu *et al.* 1987; Bonet 1995; Bonet y Mata 2001; Bonet *et al.* 2007). Las alusiones a los edetanos están presentes sobre todo en las fuentes latinas. La primera correspondió a una *regio Edetana*, proporcionada por Plinio el Viejo en su *Naturalis Historia*, escrita en el siglo I d. C. Un siglo después, el geógrafo griego, Claudio Ptolomeo hizo mención de una *Edeta kaì Leíria*, que constituye la única referencia inequívoca al núcleo urbano de *Edeta* constatado en las fuentes literarias antiguas (Ledo 2011: 30-31).
La expansión de fenicios y griegos por el Mediterráneo occidental propició importantes contactos comerciales con los iberos del territorio edetano, favorecidos por la existencia de fondeaderos, como el de Cabanyal-Malva-Rosa (València) y el puerto de *Arse* (Sagunt), a los que llegaban productos envasados en ánforas, fundamentalmente, vino y aceite, que se transportaban hasta *Edeta* y poblaciones aledañas (Mata 2011).
Fruto de una organización social compleja y jerarquizada, los iberos se establecieron en territorios independientes, cada uno de ellos regido por una ciudad que ejercía el dominio y control sobre un número variable de poblaciones de diversa categoría, poblados, caseríos y fortificaciones. En el término de Llíria, la ciudad enclavada en el Tossal de Sant Miquel con sus cerca de 10 ha de superficie ejerció esa función de liderazgo sobre otros asentamientos, en mayor número caseríos, como El Safareig, La Foia, El Cabeçol y Rascanya, dedicados a la explotación agropecuaria, así como El Castellet de Bernabé, granja fortificada de 1000 m^2 de superfi-

Llíria y Camp de Túria (foto Pep Pelechà).

Llíria y al fondo la Calderona (foto Pep Pelechà).

cie; pero también sobre poblados como La Monravana con una superficie en torno a 6000-8000 m^2 y fortificaciones, como Cova Foradada, de 3800 m^2 de superficie. *Edeta* llegó a contar con 16 fortines en el siglo IV a. C. Este dominio se extendía a otras poblaciones localizadas en los términos próximos, caso de La Seña (Villar del Arzobispo), Torre Seca (Casinos) o Puntal dels Llops (Olocau). En sus paisajes predominaban los campos de cereales y de leguminosas, pero también olivos y vides estaban muy presentes, además de otros frutales como almendros, higueras y granados. Las colmenas cilíndricas de cerámica, documentadas en la práctica totalidad de asentamientos, testimonian la importancia que los iberos concedían a la apicultura (Bonet y Mata 1995).

La Universitat de València, a través de su Departamento de Prehistoria y Arqueología, desarrolló entre los años 2005 y 2007 un proyecto titulado *De lo real a lo imaginario*, orientado al estudio de la flora de los iberos, entre los siglos VI y I a.C. Con un enfoque interdisciplinar, se ha atendido tanto la vertiente paleobotánica, basada en estudios palinológicos, antracológicos y paleocarpológicos, con la iconográfica, registrando todas las representaciones de plantas sobre diversos soportes: cerámica, elementos arquitectónicos y escultura en piedra, objetos metálicos y monedas, teniendo en cuenta su contexto y cronología. Ni que decir tiene que el territorio edetano ha constituido una de las principales fuentes de suministro de datos, que ha permitido elaborar un catálogo de plantas conocidas, bien físicamente (lo real), bien de forma figurada (lo imaginario).

La investigación arqueológica ha revelado que entre el 180 y 150 a. C., tanto el Tossal de Sant Miquel como la mayor parte de recintos fortificados, fueron destruidos violentamente y abandonados de forma temporal y en otros casos, definitiva. Estos episodios se inscriben en la acción de Roma, una vez que había eliminado a su rival en la península Ibérica, Cartago, de no tolerar las distintas revueltas promovidas por comunidades indígenas en los últimos años del siglo III a. C. y primeros del II a. C. Continuando en clave arqueológica, hay constancia de una nueva ocupación ya bien entrado el siglo I d. C. en la zona del llano sobre la que se ha desarrollado el núcleo urbano hasta la actualidad (Bonet 1995: 527-529; Escrivà y Vidal 1995; Escrivá *et al.* 2001). Sobre la ciudad romana, el exponente más destacado lo constituye el santuario y complejo termal situado en la Partida de Mura que por su entidad y más que notable grado de conservación, le sitúan en lugar preferente dentro de los establecimientos termales romanos de la península Ibérica. Es muy probable que detrás de este imponente conjunto arquitectónico estuviese la mano de Marco Cornelio Nigrino, el más ilustre edetano conocido que estuvo a punto de llegar a ser emperador de Roma. Una vez que

Benissanó y la Pobla de Vallbona desde Llíria (foto Pep Pelechà).

Sant Miquel de Llíria (foto Pep Pelechà).

concluyan los trabajos de puesta en valor, representará uno de los principales reclamos turísticos a la hora de planificar una visita a Llíria y sus alrededores. Esa puesta en valor ya es realidad en el caso de los dos mausoleos romanos descubiertos a finales del siglo pasado en el solar ubicado en la calle General Ferrando y que han sido acondicionados para que el visitante contemple una muestra de cómo era la necrópolis más importante de *Edeta* (Aranegui 1995). Asimismo, merece la pena acercarse a los restos del arco monumental conocido como el Molló del Plá de l'Arc, que debió ser uno de los monumentos más sobresalientes de la antigua ciudad romana.

Aunque muy transformado por el paso del tiempo, el hoy en día denominado Parque de Sant Vicent, situado a 3 km del casco urbano de Llíria, ya fue explotado como manantial en época romana donde llegó a construirse un templo dedicado a las Ninfas, cuya mención aparece en una inscripción expuesta en el espacio de los mausoleos romanos. Sus restos fueron dibujados por el viajero francés Alexandre de Laborde en 1806. Siglos después, el templo pagano dio paso a una ermita cristiana erigida en el siglo XVIII bajo la advocación de San Vicente Ferrer, en recuerdo del milagro con que palió la pertinaz sequía que padecían los lirianos en 1410.

Vistas del Camp de Túria desde Sant Miquel, Llíria (foto Pep Pelechà).

UN BINOMIO PERFECTO: CULTURA Y NATURALEZA

Tanto la visita del casco histórico como de los cerros aledaños y parajes naturales constituyen experiencias muy gratificantes. Para hacerse una idea formada del paisaje urbano de la Llíria medieval es recomendable perderse entre las calles que configuran la denominada, Vila Vella en el cerro de la Sangre. Fácilmente se percibe la impronta de la trama urbana de la *Lyria* musulmana que contó con una alcazaba y una medina. La primera, dominaba la parte más alta de la ciudad, en la actualidad ocupada por el Museo Arqueológico de Llíria (MALL) -edificio que exteriormente intenta recrearla- y que tenía una muralla propia que todavía puede contemplarse en la cuesta que lleva a la iglesia de la Sangre (Escrivà, Vidal 2005). La medina, enteramente protegida por una muralla almenada, reunía diversos elementos clave para toda ciudad islámica, como la mezquita, cuyos restos se hallan integrados en la iglesia de la Sangre, el zoco y los baños, estos últimos, ubicados extramuros en la actual calle de Andoval, que han sido objeto de una reciente y excelente rehabilitación que ha hecho posible que puedan ser visitados.

La iglesia de la Sangre constituye un monumento de visita obligada por su enorme atractivo. Construida en el siglo XIII, a raíz de la conquista cristiana de la localidad, lograda por Jaume I en 1239, supone un precioso ejemplo de transición del románico al gótico con unas pinturas magníficas del siglo XIII y un artesonado mudéjar de extraordinaria belleza, apoyado sobre arcos diafragmáticos. Muy interesantes resultan igualmente las pinturas murales góticas de la iglesia del Buen Pastor.

La arquitectura doméstica bajomedieval está representada por el Forn de la Vila y Ca La Vila Vella, antigua cámara de los Jurados y actual sede del Museo Silvestre de Edeta, dedicado a uno de los más significativos artistas plásticos valencianos del siglo XX.

Vistas del Camp de Túria desde Sant Miquel, Llíria (foto Pep Pelechà).

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, el centro neurálgico de la ciudad se dispuso a una cota más baja, configurándose una Plaza Mayor, presidida por un edificio de estilo renacentista, conocido como, Ca La Vila, que en la actualidad constituye la sede del Ayuntamiento liriano. En esta misma plaza se sitúa la iglesia de La Asunción, construida a lo largo del siglo XVII, de estilo barroco. El apartado de arquitectura religiosa se completa con las iglesias de la Mare de Deu, en la Vila Vella, convento e iglesia de Nuestra Señora del Remedio en el barrio de la Part d'avall e iglesia de San Francisco en el barrio del Raval.

Los dos cerros que se erigen junto al núcleo de población, Santa Bárbara y Sant Miquel, acogen sendas ermitas; la primera, dedicada a Santa Bárbara y San Sebastián fue destruida en la Guerra Civil Española; mientras que la segunda fue dedicada a san Miguel, patrono de la localidad. Ambos cerros proporcionan unas vistas panorámicas incomparables, tanto de la ciudad, como de sus alrededores.

Este excelente conjunto de recursos de patrimonio cultural material se complementa con otros naturales de gran valor paisajístico que pueden disfrutarse en cualquiera de las tres zonas de bosque, La Buitrera, el Coto de Català y el Coto de Izquierdo, apenas se salga del casco urbano. A unos 15 km de Llíria, en dirección a Alcublas, se encuentra La Concòrdia, la partida rural más grande del término liriano, situada en las primeras estribaciones de la Sierra Calderona, que reúne unas excelentes condiciones para la práctica del senderismo o si se prefiere, permite visitar El Castellet de Bernabé, poblado ibérico de indudable atractivo.

Desde el Ayuntamiento de Llíria se ha elaborado un interesante programa de rutas como, la Ruta genérica, Llíria Històrica, o de carácter temático: Ruta Íbero-Edetana, Edeta Romana, Lyria Medieval, Llíria del Renacimiento y Barroco, y Ruta de los Museos de Llíria. Otra propuesta muy atractiva es la relacionada con las rutas de senderismo homologadas, la Ruta de les Ermites, la Senda dels Tossals (PRV 365) y los cuatro senderos que circulan por la partida de la Concòrdia. Por su parte, la Diputación Provincial de Valencia, a través de su Museo de Prehistoria junto con la Conselleria de Turismo, Cultura y Deportes de la Generalitat Valenciana, pusieron en marcha en 2012, la Ruta de los Iberos, en la que Llíria ocupa un lugar destacado al incluir dos de los nueve yacimientos ofertados, El Tossal de Sant Miquel y el Castellet de Bernabé. Todas ellas están permitiendo mostrar a un número cada vez mayor de visitantes los espléndidos recursos patrimoniales, tanto culturales como naturales que reúne Llíria y su término.

BIBLIOGRAFÍA

ARANEGUI, C. (1995). "Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Llíria, Valencia)". *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº 29. 197-210.

BERNABEU, J.; BONET, H.; MATA, C. (1987). "Hipótesis sobre la organización del territorio en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta-Liria". *Iberos. Actas de las 1 Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985). Jaén. 137-156.

BONET, H. (1995). *El Tossal de Sant Miquel de Llíria: la antigua Edeta y su territorio.* Valencia: Museo de Prehistoria de Valencia.

BONET, H.; MATA, C. (1995). "Testimonios de apicultura en época ibérica". *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, nº 7. 277-285.

BONET, H.; MATA, C. (2001). "Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los siglos VII al II a. C.". En Berrocal Rangel, L.; Gardes, Ph. (coord.). *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, (*Bibliotheca Archaeologica Hispana* 8). Madrid: Real Academia de la Historia – Casa de Velázquez. 175-186.

DEVÍS, I.; IRANZO, E. (2011). "Los Paisajes de Llíria". En Hermosilla, J. (dir.). *Llíria Historia, Geografía y Arte*. Valencia: M. I. Ajuntament de Llíria. 39-43 Volumen II.

ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X. (1995). "La partida de Mura (Llíria, Valencia): un conjunto monumental de época Flavia". *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº 29. 231-240.

ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X. (2005). *El Museu Arqueológic de Llíria. MALL*. Liria: M.I. Ajuntament de Llíria.

ESCRIVÀ *et al*. 2001 = ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2001). "*Edeta kaì Leiria*. La ciutat romana d'Edeta d'època romana a l'antiguitat tardana". *Lauro*, nº 9. pp. 13-92.

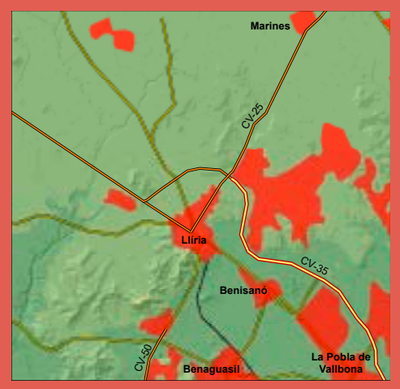
HERMOSILLA PLA, J. (Dir.) (2011). *Llíria Historia, Geografía y Arte*. Valencia: M. I. Ajuntament de Llíria.

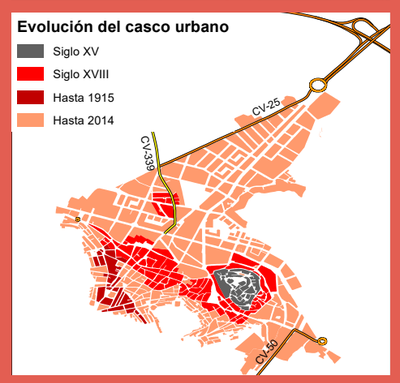
LEDO, A. (2011). "Edeta y Edetania en las fuentes antiguas". En Hermosilla, J. (dir.). *Llíria Historia, Geografía y Arte*. M.I. Valencia: Ajuntament de Llíria. 29-33 Vol. I.

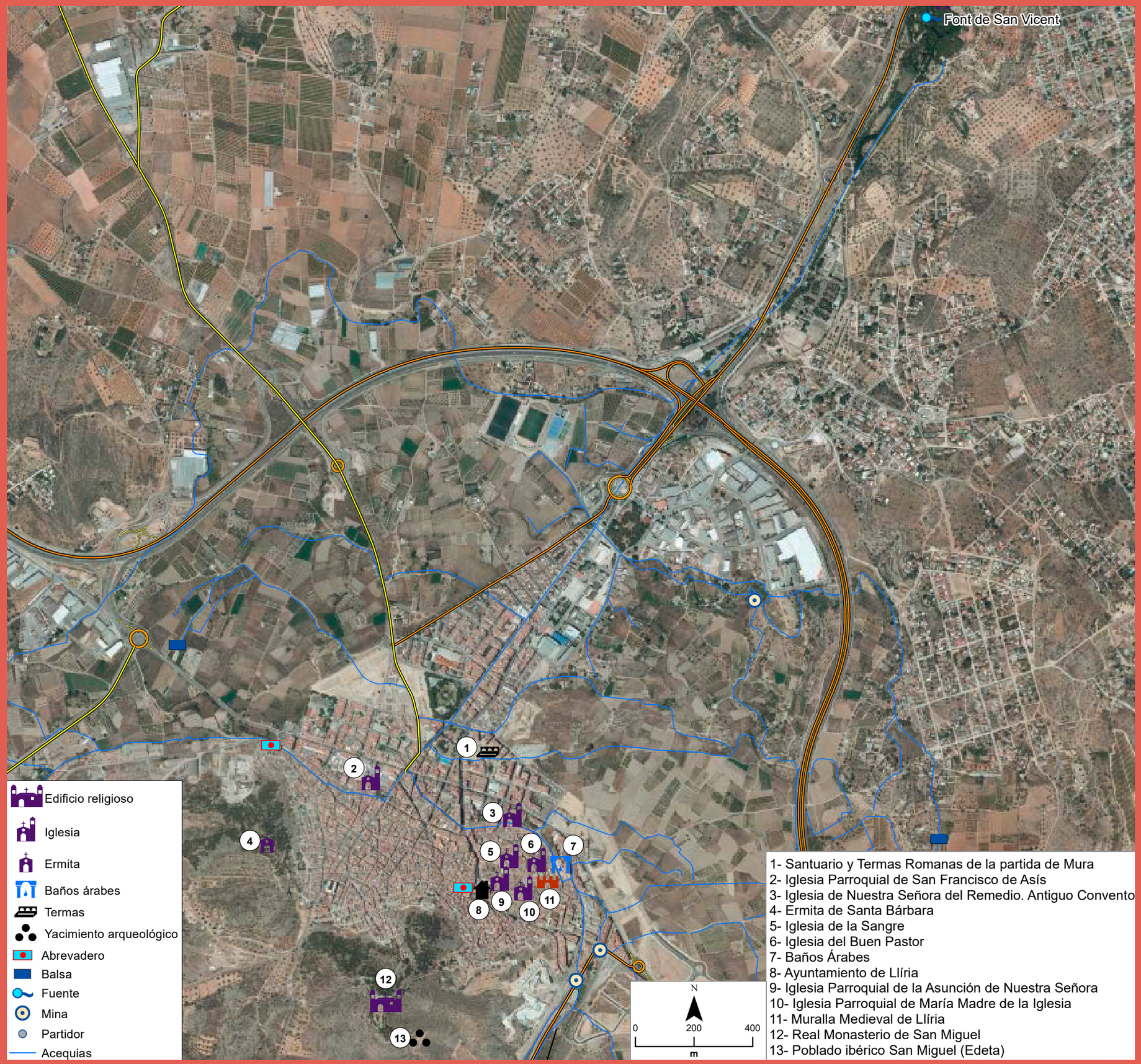
MATA, C. (2011): "Edeta: Una Ciudad-Estado Ibérica". En Hermosilla, J. (dir.). *Llíria Historia, Geografía y Arte*. Valencia: M.I. Ajuntament de Llíria. 28-46 Volumen I.

Departamento de Prehistoria y Arqueología UV. *De lo real a lo imaginario. http://www.florayfaunaiberica.org/el_proyecto.html*

Llíria, la antigua Edeta







1- Santuario y Termas Romanas de la partida de Mura
2- Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís
3- Iglesia de Nuestra Señora del Remedio. Antiguo Convento
4- Ermita de Santa Bárbara
5- Iglesia de la Sangre
6- Iglesia del Buen Pastor
7- Baños Árabes
8- Ayuntamiento de Llíria
9- Iglesia Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora
10- Iglesia Parroquial de María Madre de la Iglesia
11- Muralla Medieval de Llíria
12- Real Monasterio de San Miguel
13- Poblado ibérico San Miguel (Edeta)

Paisajes habitados

Los huertos de naranjos de Alzira y Carcaixent

Donde la naturaleza y el arte concurren para recrear los sentidos

"A la salida del arrabal de San Agustín [en Alzira] hay 250 huertos plantados de naranjos y frutales, regados con norias o senias, que por su hermosura y lo bien cultivados pueden llamarse con razón el jardín del reino de Valencia; y sirve igualmente este sitio de un hermoso y delicioso paseo para los habitantes, estendiéndose por toda la derecha del Júcar hasta salir de aquellos."

Pascual Madoz (1845)
Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar.

"Dejando Alcira [...], sigamos el original y admirable aspecto del camino carretero de Carcagente. Nada más bello que ese trayecto de una legua, sin igual quizá en Europa, por la hermosura que presentan los naranjos y las palmeras que exclusivamente a derecha y a izquierda cubren los huertos cercados de pared, con casas anexas de recreo, muchas de ellas con escudos de armas sobre la puerta, cuyo distintivo denota el alto precio en que se estimaban estas fincas por las distinguidas familias propietarias. Estos huertos son los primitivos del país, cuando el naranjo era árbol de huerto o de jardín."

"...En cuanto el viajero descubre Carcagente se presenta a la vista su encantadora y fértil campiña, poblada de colosales naranjos y de elevadas palmeras, que desafían la altura de los campanarios de las iglesias y la de las torres del grandioso y moderno caserío que constituyen esta bonita villa."

Vicente Lassala (1871)
Reseña de la visita de inspección de inspección de la agricultura de la parte litoral del mediterráneo, al sur de la provincia de Valencia.

"En el mes de abril y de mayo es cuando hay que visitar los hermosos naranjales de Carcagente y de Alcira. Entonces los naranjos, que aún conservan parte de sus frutos, están al mismo tiempo cubiertos de esas flores maravillosas [...]. No puede uno hacerse una idea de la intensidad del perfume que esparcen los naranjos. [...]. Abundan tanto las flores que si un viento un poco fuerte las hace caer, cubren el suelo de una espesa capa blanca, como si fuera nieve."

Gustavo Doré (1874)
Viaje por España.

"El campo sigue bajo el monocultivo del naranjo, y por el se desparraman las casas de labor de los huertos, de la mayoría de los cuales salían altas chimeneas de las norias de vapor que, desde finales de siglo, abastecían de agua de riego a los huertos. En muchos de ellos hay casas de recreo –algunas de verdadero gusto– en las que veranean sus propietarios, tradicionalmente."

Lluís Guarner (1974)
Valencia, tierra y alma de un país.

"Al ver los frondosos naranjales de la Ribera del Júcar, el menos fantaseador piensa en el renombrado y fabuloso Jardín de las Hespérides. Inmenso jardín parecen, en efecto, los campos en que crece y prospera ese árbol privilegiado, en el cual todo es bello."

Teodoro Llorente (1889)
España. Sus monumentos y arte. Su naturaleza e historia, Valencia.

"Si fem el viatge en primavera, quan la flor clapeja la massissa frondositat, els horts són un espès estany de perfum que l'aire empenta cap als pobles: la flor, escandalosament blanca sobre el verd obscur del fullam, dóna la mesura de les previsions de collita. Si la nostra visita s'esdevé en ple hivern, serà ja el fruit aconseguit, les mitològiques pomes d'or, temptant la dent i el llavi, allò que ens oferirà la branca cansada. Cada arbre és una constel·lació suculenta. Hi ha varietats que produeixen el seu fruit en èpoques més avançades, fins a l'entrada mateixa de l'estiu, i el compaginen amb la primera flor."

Joan Fuster (1984)
Viatge pel País Valencià.

Ester Alba Pagán
Adrià Besó Ros
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Huertos de Alzira y la Murta (foto Pep Pelechà).

El naranjo ha sido conocido en tierras valencianas desde la Edad Media como un apreciado árbol de jardín, que crecía de forma aislada como ornamento de algunas casas de campo, y mayoritariamente en huertos de recreo periurbanos fertilizados por el caudal de las acequias, donde convivía formando cuadros o hileras con otras especies como el granado, la morera, el mirto y otras verduras y plantas aromáticas. El poeta de Alzira Ibn Jafacha (1058-1139) dedicó algunos versos a exaltar la sensualidad de la flor del naranjo. Su producción se destinaba al autoconsumo o a la comercialización a pequeña escala. A pesar de las optimistas previsiones de Cavanilles tras visitar el huerto del rector Monzó, el cultivo comercial del naranjo no alcanzaría su impulso definitivo hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando confluyeron algunos factores como la crisis sericícola, la demanda de fruta fresca por parte de países europeos, la implantación del ferrocarril y la navegación a vapor, el interés por las inversiones agrícolas de la burguesía valenciana y la generalización de la máquina a vapor para la elevación de las aguas subterráneas a partir de 1880.

Desde los dos focos iniciales, que se centraron en Alzira y Carcaixent y en el triángulo formado entre Borriana, Almassora y Vila-real, entre 1880 y 1930 se produjo una expansión generalizada del cultivo, que en apenas cincuenta años llegó a transformar amplias superficies de la franja litoral valenciana situada entre la Plana y la Safor hasta convertirlas en un auténtico vergel. Por ello, el rector Fogués (1934, 194) afirmó que «hoy toda la región valenciana no es sino un vasto naranjal que borda con la perenne faja de verdura toda la costa del Mediterráneo».

Desde sus inicios, este extenso país del naranjo atrajo la atención de las principales manifestaciones culturales, que centraron sus miradas en la zona de Carcaixent y Alzira, donde situaron el paisaje de los huertos por excelencia. Cavanilles (1797, II, 207), ya había admirado los primeros huertos «donde la naturaleza y el arte concurren para recrear los sentidos». Habitualmente la apreciación estética de un paisaje antropizado se produce años después de su creación. Sin embargo, los contemporáneos todavía conservaban la memoria del origen jardinero de este árbol, por lo que su extensión por todo este vasto país, sin duda, debió causar una deliciosa experiencia, que llevó a extender los valores estéticos asociados al jardín a todos los campos donde se cultivaba. La considerable rentabilidad económica de sus producciones ha favorecido hasta épocas recientes esta intencionalidad estética asociada a su cultivo que recientemente ha sido reconocida por la historia del arte (Gracia, 1998). Pues como afirmaba Llorente (1887, II, 935) "un huerto de naranjos, que el labrador cultiva sin otro afán que el de vender a buen precio la fruta, es para todos, más o menos, otro Jardín de las Hespérides, regalo de los sentidos y acicate de la fantasía."

Hort de Carreres en Carcaixent (foto ESTEPA).

Huertos de Alzira (foto Pep Pelechà).

ITINERARIOS POR LOS HUERTOS

Los caminos y carreteras han constituido a lo largo de la historia miradores desde donde los viajeros han percibido el país por donde discurren. Uno de los más transitados es el ferrocarril, pero como advertía Valentino (1886), "no puede decir que ha visto nuestros famosos huertos de naranjos quien ha recorrido solamente la línea de Játiva a Valencia: ha bordeado el jardín de los Hespérides; no ha penetrado en él". Por ello proponemos diversos itinerarios.

El antiguo camino foral de Valencia a Xàtiva (actual CV-41) une Alzira y Carcaixent y fue paso obligado en las rutas que se dirigían hacia el sur del país. Durante el siglo XVIII comenzaron a transformarse los secanos de su entorno en deliciosos huertos gracias a la perforación de pozos y la instalación de norias. Como relata Cavanilles (1797, II, 207) "se introduxo allí el cultivo de naranjos y granados, y muy en breve se transformó en vergeles aquel terreno árido", donde sus dueños construyeron sus casas de recreo. El camino se cierra a ambos lados con muros de mampostería que rodean el perímetro de los huertos, sobre los que se alinean los volúmenes imponentes de las casas señoriales de tres plantas, acompañadas por numerosas palmeras que elevan sus mástiles hacia el cielo. Estos muros impiden que la mirada del viajero penetre en su interior, pero las palmeras y las copas de los naranjos que sobresalen hacen presagiar la belleza que encierran. Por ello Madoz (1845), llegó a afirmar que "si en vez de la pared que constituye los estribos del camino y que sirve de dique a los huertos, se hubiera ido construyendo verjas o empalizadas, sería este uno de los caminos más bellos de Europa."

A partir del último tercio del siglo XIX se implantan los primeros planes de Carreteras, que incluyen algunas vías que atravesarán este naranjal o que contribuirán a su ordenación. Una de ellas es la carretera de Alzira a Tavernes de la Valldigna (CV-50), construida a partir de 1860. Antes de llegar al paso del Estrecho, donde confluyen las sierras de la Murta y La Barraca, la carretera discurre por las partidas de Vilella y Fracà, un espacio transformado a lo largo del siglo XIX en huertos de moreras, que con la crisis sericícola se reconvirtieron en naranjales. Se contempla un paisaje salpicado de numerosas casas de apariencia sencilla, entre las que destacan por su arquitectura algunos huertos burgueses construidos entre finales del siglo XIX y principios del XX como el de San Francisco o el de Bru.

Desde la CV-50 otro camino nos conduce hasta Carcaixent (CV-570). Su recorrido por los piedemontes de la sierra de la Barraca ofrece unas deliciosas panorámicas sobre las partidas anteriormente descritas. Algunos propietarios apreciaron estos enclaves privilegiados para levantar

Huertos d'Alzita y de la Murta (foto Pep Pelechà).

Huertos de naranjos en Alzira (foto Pep Pelechà).

sus mansiones y poder disfrutar de las vistas que ofrecen sus terrazas y miradores, como las de Rovira y la Cova de les Maravelles. En su entorno, aunque no son visibles desde el camino, se hallan los huertos de Batalla y Ribera. Sus casas y jardines se reproducen en numerosas series de tarjetas postales que contribuyeron a su canonización como ideales del huerto burgués.

Otro de los itinerarios destacados es el que une Alzira y Corbera (CV-510), que se abre en 1881. En aquel momento, esta zona se encontraba en plena transformación de secano a regadío, por lo que el nuevo trazado integra casas de huerto existentes con otras que se construyeron a partir del mismo, organizando su composición a partir de la nueva carretera. Se muestra uno de los conjuntos más interesantes de huertos burgueses, donde la casa, a diferencia del antiguo camino de Alzira a Carcaixent, se ha desplazado de la orilla de la vía al centro de la parcela, a la que se accede por entradores de palmeras que enmarcan la perspectiva hacia la fachada principal, precedida por un jardín ornamental. Menos concurridos, aunque no menos interesantes son el Camí de la Font (CV-5930) y las carreteras CV-5741 y CV-5950, que atraviesan el término de Carcaixent en dirección sur. Sobre las tapias de los muros que acompañan buena parte del recorrido sobresalen innumerables casas de huerto, palmeras y otros árboles ornamentales de sus jardines y numerosas chimeneas de los antiguos motores a vapor, para elevar el agua, que se alzan hacia el cielo.

VISIONES PANORÁMICAS DESDE LA MUNTANYETA DEL SALVADOR

Este vasto naranjal forma un conjunto de campos cerrados que se extiende sobre valles y piedemontes, por lo que a menudo resulta difícil obtener buenas panorámicas. Consciente de ello, Teodoro Llorente (1887, II, 635) explicaba que "para abarcar bien su extensión hay que subir a la colina *(montanyeta)* del Salvador, que parece puesta allí adrede como miranda de tan bello paisaje, y después de tender y recrear la vista por sus dilatados ámbitos, hay que bajar de aquella altura, penetrar en los bosques de naranjos, y hundirse y perderse en su lozana frondosidad".

Así Llorente fue el primer autor que plasmó por escrito la vista pintoresca desde la explanada del santuario. En 1900 Vicente Blasco Ibáñez nos obsequiaba con una nueva imagen literaria tomada desde el mimo punto, cuya belleza ha sido elogiada por escritores como Azorín (1917) o Joan Fuster (1962; 1984).

"En el inmenso valle, los naranjales, como un oleaje aterciopelado; las cercas y vallados, de vegetación menos obscura, cortando la tierra carmesí en geométricas formas; los grupos de palmeras, agitando sus surtidores de plumas, como chorros de hojas que quisieran tocar el cielo, cayendo después con lánguido desmayo; «villas» azules y de color de rosa entre macizos de jardinería; blancas alquerías casi ocultas tras el verde bullón de un bosquecillo; las altas chimeneas de las máquinas de riego, amarillentas como cirios con la punta chamuscada; Alcira, con sus casas apiñadas en la isla y desbordándose en la orilla opuesta, toda ella de un color mate de hueso, acribillada de ventanitas, como roída por una viruela de negros agujeros. Más allá, Carcagente, la ciudad rival, envuelta en el cinturón de sus frondosos huertos; por la parte del mar, las montañas angulosas, esquinadas, con aristas que de lejos semejan los fantásticos castillos imaginados por Doré; y en el extremo opuesto, los pueblos de la Ribera alta, flotando en los lagos de esmeralda de sus huertos, las lejanas montañas de un tono violeta, y el sol que comenzaba a descender como un erizo de oro, resbalando entre las gasas formadas por la evaporación del incesante riego" (Blasco Ibáñez, 1924, 47-48).

Estas visiones contribuyeron a fijar la Muntanyeta como el mirador del paisaje de los huertos por excelencia, que sería recomendado en las guías de viaje de Elías Tormo (1923), Joan Fuster (1962; 1984) o Lluís Guarner (1974).

EL HALLAZGO DEL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES

Al paisaje de los huertos de naranjos se le han atribuido una serie de valores que con la crisis actual del cultivo han ido perdiendo su vigencia: valores sociales, productivos, identitarios, ambientales... entre los que destacamos el valor estético por su trascendencia en las manifestaciones culturales y por su pervivencia actual. Vicente Lassala (1871) se lamenta-

El Huerto de Ribera en Carcaixent (foto Adrià Besó).

ba de que en este país del naranjo, estos naranjales eran más apreciados por los extranjeros que por los propios vecinos. Pero ya a partir de esta misma década comienza a producirse una valoración estética por parte de la pintura, la literatura y la fotografía, que lo elevan a la categoría de

Vistas desde el Santuario de Nuestra Señora del LLuch (foto ESTEPA).

paisaje, transmitiendo unos valores que serán aprehendidos por los diferentes estratos de la sociedad. Las pinturas de Sorolla, Mongrell, Peris Brell, Teodoro Andreu, y otros pintores, por su elevado coste económico, sólo estaban al alcance de las familias más acomodadas. Pero la novela *Entre Naranjos* de Blasco Ibáñez, o las tarjetas postales con paisajes de Alzira y Carcaixent contribuyeron a una difusión socialmente más amplia de la imagen de los huertos de naranjos. Las diferentes manifestaciones artísticas coinciden en transmitir un concepto de huerto ligado a la imagen burguesa. Lo representan de manera idealizada como fuente de riqueza y prosperidad, como escenario donde los pintores retratan sus personajes en actitudes amorosas, los fotógrafos captan los momentos de descanso de sus propietarios, o como escenario donde los escritores ambientan la trama de sus novelas. Y coinciden también en exaltar un mismo paisaje: el de Alzira y Carcaixent, donde la mayor concentración de huertos le otorga un carácter sublime. Las entradas rodeadas de palmeras –concebidas como auténticos paseos–, las balsas, las casas, los jardines ornamentales que las envuelven, y como no, los mismos naranjos, sirvieron como fuente de inspiración para estas representaciones.

NUEVAS ORIENTACIONES ANTE UN FUTURO INCIERTO

Desde finales del siglo xx la citricultura valenciana ha entrado en crisis. Los bajos rendimientos económicos hacen augurar el final del ciclo del monocultivo del naranjo. La depresión ha dejado ya sus huellas sobre el paisaje en diversas imágenes que han empezado a fragmentar esa imagen de "un dilatado y espeso bosque, un siempre verde y aromático vergel de hermosísimos y productivos naranjos" (Bodí, 1986, 60) que hasta entonces ha continuado ofreciendo. El abandono del cultivo o la proliferación de proyectos urbanísticos, que la explosión de la burbuja inmobiliaria dejó sin concluir, producen impactos negativos. El caqui, el granado, la dedicación al turismo rural de algunas casas situadas en entornos paisajísticos de calidad constituyen ya una realidad sobre nuevas orientaciones que apuntan hacia una transformación. Un futuro que ha de evitar el abandono y la destrucción, ya que los valores de este paisaje sobrepasan el ámbito local e incluso internacional al ser difundidos por numerosas y variadas imágenes.

BIBLIOGRAFÍA

AZORÍN (1969, 1917). *El paisaje de España visto por los espanyoles.* Madrid: Espasa Calpe.

BESÓ ROS, A. (Dir.) (2012). *Horts de tarongers. Visions culturals d'un paisatge*. Valencia: Universitat de València. Vicerectorat de Cultura i Igualtat.

BESÓ ROS, A. (2016). *Horts de tarongers. La formació del verger valencià.* Valencia: Institució Alfons el Magnànim. Diputació de València.

BLASCO IBÁÑEZ, V. (1924, 1900). *Entre naranjos.* Valencia: Prometeo.

BODÍ Y CONGRÓS, S. (1986). *El clima de la Ribera en el siglo XIX.* Carcaixent: Ajuntament de Carcaixent.

CAVANILLES, A. J. (1795-1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.* Madrid: Imprenta Real.

DORÉ, G. (1982, 1874). *Viaje por España*. Madrid: Anjana.

FOGUÉS JUAN, F. (1934). *Historia de Carcagente. Compendio geográfico-histórico de esta ciudad*. Carcaixent.

FUSTER, J. (1962). *El País Valenciano*. Barcelona: Destino.

FUSTER, J. (1984). *Viatge pel País Valencià.* Barcelona: Edicions 62.

GRACIA, C. (1998). *Arte valenciano.* Madrid: Cátedra.

GUARNER, L. (1974). *Valencia, tierra y alma de un país.* Madrid: Espasa Calpe.

LASSALA PALOMARES, V. (1871). *Reseña de la visita de inspección de la agricultura de la parte litoral del mediterráneo, al sur de la provincia de Valencia, dirigida al Exmo. Sr. Ministro de Fomento.* Valencia.

LLORENTE, T. (1889). *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, *Valencia,* vol II. Barcelona: Est. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y Cª.

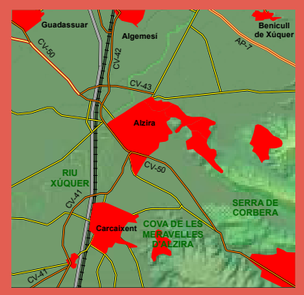
MADOZ, P. (1845). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Madrid: Estab. Literario-Tip. de P. Madoz y L. Sagasti.

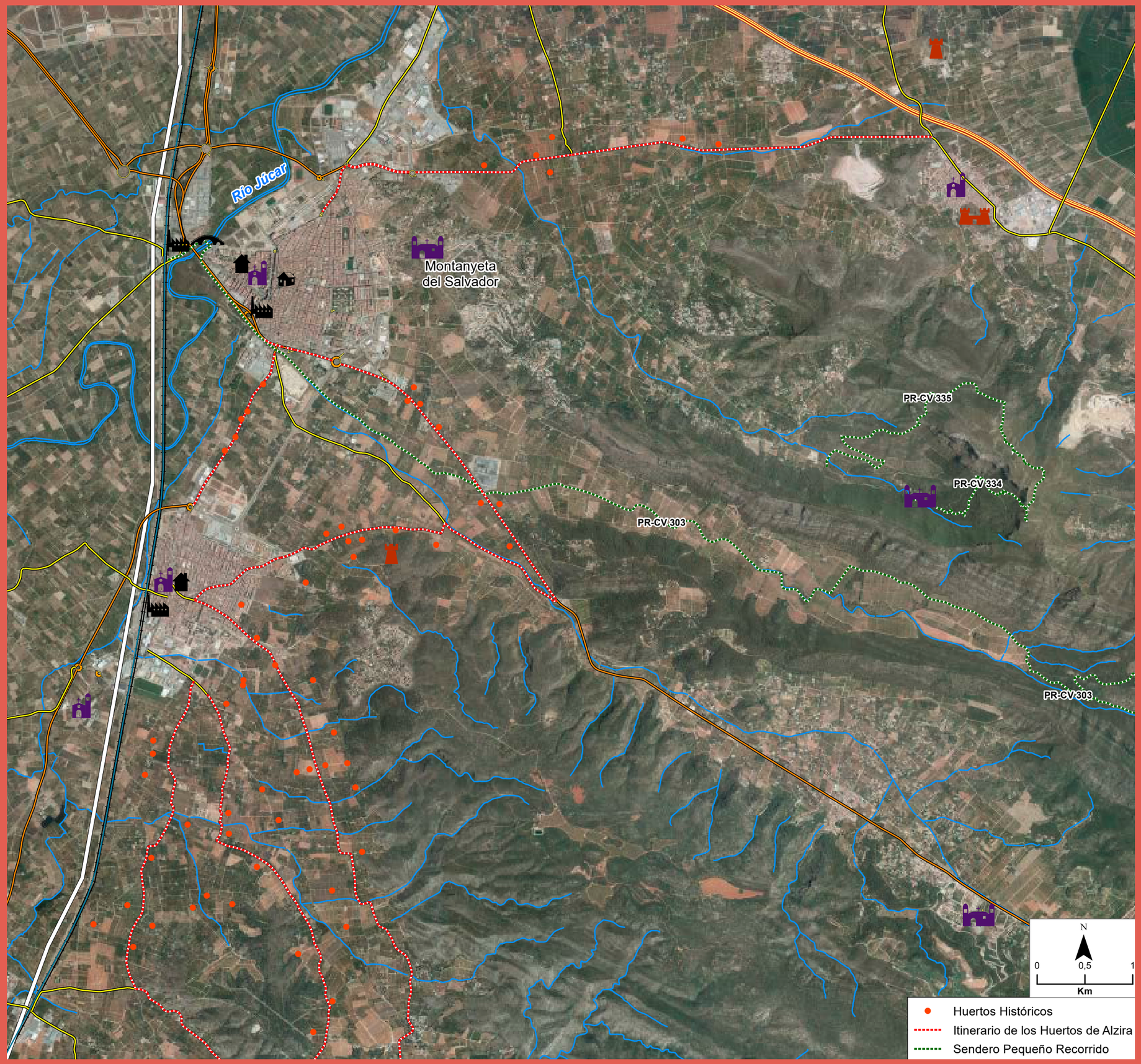
PÉREZ ROJAS, F. J. (1989). "La naranja como pretexto. La pintura valenciana del Modernismo al Regionalismo". En *La Fruita Daurada. 750 anys amb taronges*. València, Generalitat Valenciana. 47-78.

TORMO, E. (1923). *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Madrid: Calpe.

VALENTINO [Seudónimo de Llorente, T.] (1886). "Visita al monasterio de Valldigna". *Las Provincias*, 6-II-1886.

Los huertos de naranjos de Alzira y Carcaixent:





Paisajes habitados

Alicante y su Huerta

"La Huerta de Alicante se extiende por el llano diluvial costero al NE de esta ciudad en una extensión de unas 3.700 hectáreas, comprendiendo el término de San Juan y parte de los de Muchamiel y Campello y de Alicante (Tángel, Villafranqueza, Santa Faz, etc.). Se halla definida por una actividad agrícola peculiar derivada del riesgo: donde finalizan las últimas acequias, allí acaba la Huerta. Se traduce ésta por una mancha verde de arbolado y cultivos herbáceos que destaca fuertemente de los apagados secanos que le rodean; desde la colonia residencial de Vistahermosa (nombre bien expresivo) o, menos aún, desde la Sierra Grosa se abarca este hermoso panorama de oasis que subrayan el mar azul y las sierras y colinas desnudas del contorno."

Antonio López Gómez (1951)
Riesgos y cultivos en la Huerta de Alicante. Evolución y estado actual.

"El terreno inmediato a la ciudad es desigual y bastante árido, aunque hay algunos huertos: peso a distancia de ½ hora se ven tierras feraces y bien cultivadas, cubiertas de sembrados y con muchos árboles de diferentes clases: todas son de secano menos por el lado del NE donde se encuentra la huerta, la cual consiste en una hondonada de 11/2 leg. de NO a SE y 1 de NE a SO de extensión: comprende 30.675 tahullas de muy buena calidad, laboreadas con inteligencia especialmente la parte destinada a viñedo: todo es un hermoso vergel al cual dan el aspecto mas delicioso y pintoresco no solo la situación del terreno sino tambien la variedad de odoríferas plantas y el crecido numero de quintas con sus jardines y huertas, todas muy cómodas y muchas de ellas magníficas."

Pascual Madoz (1849)
Diccionario Geográfico-Estadístico-Historico. Alicante.

Jorge Olcina Cantos
María Hernández Hernández
Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física
Universidad de Alicante

Ermita de la Virgen del Puig (foto Miguel Lorenzo).

L'Horta d'Alacant es un paisaje agrario singular, articulado en torno al exangüe río-rambla Montnegre -río Seco en su tramo final- y a la serie de barranqueras y ramblizos que se disponen sobre el extenso glacis que tapiza este sector y que comparten los municipios de Alicante, San Juan, Mutxamel y El Campello. Se trata de un área habitada desde la antigüedad (poblado ibero-romano de *Lucentum*, villas romanas en La Condomina) y, posiblemente, con alquerías musulmanas, de las que todavía no se han encontrado restos, que se irá consolidando desde la Baja Edad Media y alcanzará su etapa de esplendor en la Edad Moderna, tras la construcción del Embalse de Tibi (1580-1594) y la consolidación de la red de riegos que garantizaba el agua para los cultivos allí practicados. Es en esta época cuando se levantan el caserío más representativo de L'Horta con sus fincas agrícolas (villas) y las torres de defensa (casas-torres) para la vigilancia de los ataques de la piratería berberisca sobre la costa alicantina frecuentes en esta época. Durante los siglos XVIII y XIX las cosechas vitícolas (monastrell) y la producción de vino (el afamado Fondillón) supondrá un nuevo período de auge de este espacio alicantino. No obstante, las diversas crisis desde finales del XIX (filoxera) y los avatares y procesos vividos a lo largo del siglo XX (sequías de comienzos del siglo XX, falta de agua, nuevos usos del suelo) darán paso a un proceso de desaparición gradual de l'Horta d'Alacant, que se mantiene hasta la actualidad.

En puridad, la denominación de "huerta" no hace aquí justicia a la idea de un espacio de cultivo verde y feraz, puesto que la natural escasez de recursos de agua en el Campo de Alicante no permitió nunca el establecimiento de sistemas de regadío con agua abundante y cultivos de frutal y hortícolas, al estilo de otras famosas huertas mediterráneas (Valencia, Murcia). El apelativo de espacio "de huerta" debe entenderse en este caso como denominador de un área de cultivo a las afueras del espacio urbano alicantino más arbolado y verde, eso sí, que el territorio circundante donde sólo el secano más agreste y las manchas de matorral mediterráneo, de traza semiárida, son capaces de soportar una falta aguda de precipitaciones, agravada hasta extremos casi saharianos, en años de sequía. López Gómez (1951) precisó, con acierto, la expresión "Huerta de Alicante", al señalar que realmente se trata de un "*secano mejorado*", de un "secano regado esporadicamente", ya que esta Huerta carece del principal elemento para su fertilidad, un curso de agua con caudal permanente.

La propia expansión de la ciudad de Alicante y de los núcleos de los municipios integrantes de L'Horta (San Juan, Muchamiel, Campello) que ha favorecido la configuración de un espacio metropolitano durante las tres últimas décadas ha traído consigo un intenso proceso de mengua de la histórica huerta de Alicante y una reorganización espacial de los usos del suelo, debido al avance inexorable y constante del área urbanizada y de las infraestructuras de conexión entre los nuevos espacios construidos.

Iglesia parroquial de Santa María (foto Miguel Lorenzo).

Mercado de Abastos (foto Miguel Lorenzo).

En la actualidad, L'Horta d'Alacant prácticamente ha desaparecido como espacio cultivado y en su lugar encontramos, viviendas residenciales (unifamiliares, adosados) con piscina y jardín. L'Horta constituye un ejemplo más del intenso proceso de rururbanización que caracteriza amplias zonas de regadío tradicional en el litoral mediterráneo español, que van siendo deboradas por el crecimiento de los núcleos urbanos.

L'Horta d'Alacant llegó a ocupar una extensión considerable. De las 3.360 Ha que refiere Figueras Pacheco, en 1908, y cuyas dimensiones permanecerían sin apenas alteración hasta mediados del siglo XX, se pasa a las escasas 300 Ha de la actualidad, si atendemos al aprovechamiento agrícola que en ella se practica. Ocupa un espacio llano de topografía irregular que desciende suavemente desde las estribaciones del prebético del Campo de Alicante hacia el mar.

Sus rasgos climáticos, de filiación mediterránea, están caracterizados por la bonanza de las temperaturas invernales (temperatura media en enero de 11ºC), la elevada radiación solar (2.900 horas de sol al año) y una severa aridez, sin apenas lluvia en los meses cálidos del año. La escasez de precipitaciones (300 mm/año) unida a una fuerte irregularidad interanual (frecuentes secuencias de sequía) y la concentración otoñal de las lluvias determina el valor estratégico del recurso agua es estas tierras. Y junto a estos rasgos climáticos, la práctica ausencia de heladas invernales convirtieron a estos terrazgos, desde época histórica, en un área muy valorada para la práctica de los usos agrarios, ya que, a poca agua que se pudiera disponer, tenía garantizada las cosechas.

Castillo de Santa Bárbara desde la playa del Postiguet al amanecer (foto Miguel Lorenzo).

Huerta de Alicante en Muxamel (PENOA@INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA-INSTITUT CARTOGRÀFIC VALENCIA)

HITOS HISTÓRICOS DE L'HORTA D'ALACANT

Finales s. V. a.C	Poblamiento íbero del Tossal de Manises, posteriormente (201 a.C.) ocupación romana de este espacio (*Lucentum*). Implantación de villas en el espacio de la huerta (Condomina).
s. XIII	Privilegios de Alicante. Establecimiento de portazgos (tierra y agua del Montnegre)
s.XIV	Llegada colonos. Problemas agua
s. XV	Romería de la Santa Faz (rogativa "pro pluviam")
s. XVI	Pantano de Tibi. Incursiones de la piratería berberisca. Casas-Torre
s.XVII	Piratería y Casas-Torre. Vid. rotura presa de Tibi (reparación).
s. XVIII	Explendor del vino de L'Horta (Fondillón). Puerto de Alicante. Nobleza rentista.
s XIX	Villas de ocio. Sindicato Riegos de la Huerta
s. XX	Crisis filoxera. Canal de la Huerta Aguas del Alto Vinalopó y del Segura. Progresivo abandono. Auge de la urbanización y de la actividad turística (playas). Desaparición progresiva. Uso aguas depuradas.
s. XXI	Predominio uso residencial. Huerta, espacio residual. Desaladora Mutxamel. Posibilidades de recuperación y promoción como recurso (rutas, corredor Montnegre)

Fuente: Elaboración propia.

La pieza básica que permitió la configuración de un área de "huerta" en este espacio geográfico y que le otorga singularidad, es la presencia de un curso fluvial, el Montnegre, que discurre por el sector septentrional de L'Horta d'Alacant. Este curso nace de la confluencia de los caudales procedentes del antiguo marjal de Onil y de diversas surgencias en las proximidades de la sierra homónima. Fue calificado, con acierto, como río-rambla por Gil Olcina (1972) ya que sus reducidos módulos circulantes en el tramo alto y medio hasta el Pantano de Tibi, sus fuertes estiajes estivales que contrastan, en ocasiones, con fulminantes avenidas otoñales, se asocia más a este aparato fluvial que al de un curso permanente de agua. Desde el término municipal de Mutxamel hasta su desembocadura en El Campello sus aguas ha sido aprovechadas hasta extenuación, desde la edad Moderna, para el riego de L'Horta, adquiriendo por esta razón la denominación expresiva pero real de "río Seco". La configuración de este reducido espacio regado contrastará notablemente con el resto de la comarca, el L'Alacantí, donde el secano era el elemento dominante. La "huerta" se contrapone a unos alrededores "áridos e improductivos", como los calificó a finales del siglo XIX el viajero Richard Ford. Los escasos recursos hídricos se reflejan en el tipo de cultivos dominantes en este paisaje. Frente a las huertas de Valencia o Murcia donde, a finales de los años cincuenta del siglo XX, prevalecían cereales y cultivos hortícolas, en L'Horta d'Alacant, predominaban los leñosos (almendros, olivos y algarrobos) y en escasa medida, cereales, que se beneficiaban de unos recursos hídricos algo mayores que el secano circundante. La vid, introducida tras la Reconquista y que había registrado una fuerte expansión durante el siglo XVI, prácticamente desaparece tras la crisis de la filoxera (comienzos del siglo XX). Debe hacerse notar que durante el siglo XVII y XVIII la vid era el cultivo que ocupaba mayor superficie en L'Horta y del que se obtenían mayores beneficios una vez elaborado el vino y exportado desde el puerto de la ciudad de Alicante.

Ante la insuficiencia de estas aguas para regar los cultivos practicados en el espacio que conformará L'Horta d'Alacant, el concejo de la ciudad de Alicante decididó la construcción de un embalse cuya fábrica se desarrolló entre los años 1580 y 1594. Desde el pantano se conducen las aguas río abajo hacia las azudes de Muchamiel y San Juan donde se organiza la distribución de las aguas hacia los campos de cultivo a través de las acequias y canaletas.

La propiedad del agua del riego era tanto o más importante que la de la tierra e incluso quedaba desligada de ésta y la dificultad de disfrutar de aquélla engendró un complejo sistema de distribución de las aguas regulado por un severo cómputo horario, como se ha señalado, calificado por López Gómez (1976) como de los más complejos de España. La red de riego que se establece en este espacio es, el verdadero elemento que identifica y marca los límites de L'Horta d'Alacant. En palabras del profesor López Gómez hasta donde llega el agua a través de una acequia o brazal, existe la huerta.

Con el paso del tiempo, la reducción de capacidad de almacenamiento del pantano de Tibi, debido a su entarquinamiento, obligó a adoptar otras actuaciones, como la construcción del *Pantanet* (1842) en las proximidades del núcleo urbano de Mutxamel, la perforación de pozos y galerías en el curso del Montnegre y en el barranco del Vergeret y, posteriormente, la llegada de dotaciones hídricas alóctonas mediante la iniciativa de dos sociedades mercantiles privadas (El Canal de la Huerta y Riegos de Levante, en 1910 y 1920, respectivamente), que condujeron aguas extraídas desde los pozos del Zaricejo (Villena) y la desembocadura del Segura, a unos 70 kilómetros, mediante diversas conducciones. Todo ello para paliar el constante déficit hídrico, pero también al incremento de las demandas como consecuencia de la sustitución de los aprovechamientos tradicionales por otros (tomate) con una clara orientación al mercado y con mayores demandas hídricas.

Iglesia parroquial de Santa María (foto Miguel Lorenzo).

La superficie regada, a pesar de los incrementos de recursos hídricos de principios de siglo, se mantendrá estable hasta los años cincuenta del siglo XX. La evolución que registrará este espacio desde la década de los sesenta del pasado siglo será, progresiva e imparablemente, regresiva. Esta reducción de los espacios regados se vincula, por un lado, a la irrupción de las funciones residenciales en este espacio agrícola, pero también a la crisis de rentabilidad de los cultivos tradicionalmente practicados en la huerta de Alicante (algarrobo y olivos), la dificultad de introducción de nuevos aprovechamientos orientados al mercado (tomates) dada el predominio de una estructura parcelaria minifundista y la competencia que

por el uso del suelo en el llano de inundación y el agua ejercen las nuevas funciones turístico-residenciales.

El sistema de poblamiento tradicional en el espacio de L'Horta era concentrado, en pedanías de la ciudad de Alicante (Santa Faz, Villafranqueza y Tángel) y en pequeños núcleos de población, que se asentaban en la propia huerta (Muchamiel y San Juan). Junto a éstos, aparecían de manera dispersa fincas agrícolas de alto valor, palacetes, muchos de ellos con torre-vigia en su planta, pertenecientes a la burguesía de la capital alicantina que escogieron este territorio para localizar sus residencias de verano, dada su proximidad a la capital provincial. Las pedanías y los núcleos de población han registrado un importante crecimiento poblacional desde 1960 amparado por su proximidad a la ciudad de Alicante y a la franja litoral (playas de la Albufereta, San Juan y Muchavista).

Actualmente, en su mayoría, abandonadas y en proceso de degradación, reflejan la transformación de los usos del suelo registrados por este paisaje y la escasa atención a su patrimonio edificado. Su destrucción continua, a pesar de que muchas de ellas desde finales de la década de los noventa han sido declaradas como Bien de Interés Cultural (BIC).

En relación con los usos lúdicos tradicionales en l'Horta d'Alacant que constituyen un patrimonio sociológico de este espacio geográfico, destaca la celebración de la romería de la Santa Faz, que encuentra su raíz histórica en un problema de falta de agua que afectó al campo de Alicante a finales de la Edad Media. En efecto, cada año, quince días después del jueves santo, se celebra la conocida romería de la Santa Faz, en la que buena parte de las poblaciones de la antigua Huerta de Alicante realizan una peregrinación al monasterio situado en la pedanía de la Santa Faz, situada entre los municipios de Alicante y Sant Joan, recordando la rogativa *pro pluviam* celebrada en 1489 y que dio origen a esta jornada de convivencia festiva en la actualidad. Los campos abandonados de la Huerta sirven de improvisado merendero para los romeros que deciden participar de esta tradición popular. Esta manifestación civico-religiosa es el único evento popular que permite mantener en la memoria colectiva la existencia de un espacio de "campo", en las afueras de la capital alicantina, que en su día fue una "huerta", social, económica y paisajísticamente importante en la evolución histórica de la ciudad y de los núcleos urbanos que la integran.

L'Horta d'Alacant languidece en un proceso lento pero constante que, de no mediar intervención por parte de las administraciones competentes (regional y locales) en la ordenación del territorio, llevará inexorablemente a su total desaparición. Pero sigue conservando un fuerte atractivo como recursos turístico potencial, basado en el establecimiento de rutas –senderismo, ciclismo- para el conocimiento de las parcelas de cultivo que todavía se practican y donde se sigue trabajando la tierra con los cultivos de secano propios de este espacio (algarrobo, almendro, olivo y, muy puntualmente, viñedo y hortícolas); de las viviendas tradicionales con sus torres de defensa que están protegidas como BIC; y de los variados paisajes que, desde la propia línea de playa, pueden reconocerse hasta las inmediaciones del embalse de Tibi o del caserío de Montnegre de Dalt. En este sentido, la propuesta –aún no materializada- de establecer un corredor ecológico a lo largo del cauce del río Montnegre, entre la desembocadura y el embalse de Tibi, se presenta como una oportunidad para la protección de este paisaje patrimonial y de las riquezas de obra hidráulica que mantiene (azudes de San Juan y Mutxamel, canales de riego, partidores). L'Horta d'Alacant sigue conservando posibilidades para su mantenimiento y promoción como recurso de utilización turística, siempre que se limite el afán urbanizador de los municipios que la acogen. Ello pasaría por la aprobación de un plan especial que regulase los usos, potenciándolo como recurso de excursionismo, con desarrollo de rutas etnológicas (aprovechamiento agrario tradicional, usos del agua), de patrimonio edilicio y paisajísticas. Pero estas oportunidades sólo cuajarán con apoyo institucional y la apuesta decidida por un desarrollo realmente acorde con el medio en los municipios de los que forma parte.

BIBLIOGRAFÍA

ALBEROLA ROMÁ, A. (1978). *El pantano de Tibi y el sistema de riegos de la Huerta de Alicante*. Alicante: Instituto Juan Gil Albert.

BEVIÀ, M. - VARELA, S. (1994). *Alicante: ciudad y arquitectura*. Alicante: Fundación Cultural CAM.

CAMPOS PARDILLOS, A. (2010). *Casas y torres de la Huerta de Alicante. Itinerario cultural-histórico por la Huerta de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante.

CAVANILLES, A. J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real.

FIGUERAS PACHECO, F. (1908). "Geografía de la provincia de Alicante". En Carreras Candi, F. (dir.): *Geografía General del Reino de Valencia*. Barcelona.

GIL OLCINA, A. (1972). "El régimen de los ríos alicantinos". *Estudios Geográficos*, 128. 125-172.

GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (1981). *Alicante en el siglo XVIII: economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

JAÉN I URBAN, G. (dir.) (1999). *Guía de arquitectura de la provincia de Alicante*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Colegio Territorial de Arquitectos.

LÓPEZ GÓMEZ, A. (1951). "Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante". *Estudios Geográficos*, 41. 701-771.

MATEO MARTÍNEZ, C. - MORENO SAEZ, F. (1998). *Memoria gráfica de Alicante y comarca. Un siglo en imágenes*. Alicante: Diario Información de Alicante.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (1997). *Centinelas de la costa: torres de defensa y de la huerta de Alicante*. Alicante Diputación Provincial.

MÓJICA MARHUENDA, Mª J. (dir.) (2007). *Plan Especial de Protección de las Torres de la Huerta de Alicante*. Alicante. Ayuntamiento de Alicante.

ROSSER LIMIÑANA, P. (dir.) (2007). *El Patrimonio Cultural de Alicante: avance de un catálogo. El Patrimonio Inmueble*. LQNT Monográfico 3. Alicante: Patronato Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Alicante.

VARELA BOTELLA, S. (1995). *Arquitectura residencial en la huerta de Alicante*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante.

VERA REBOLLO, J. F. - RICO AMORÓS, A. M. (1996). "El problema actual del agua y las dinámicas territoriales en la Huerta de Alicante". En *Cuatro siglos de técnica hidráulica en tierras alicantinas*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. 43- 65.

Alicante y su Huerta

Palacio
Murallas
Fábrica
Fuerte
Ermita
Iglesia
Chimenea
Casa consistorial
Casa
Edificio religioso: Catedral, Colegiata, otros

1- Iglesia Parroquial del Buen Pastor
2- Antigua Fábrica de Tabacos
3- Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Misericordia
4- Castillo de San Fernando
5- Castillo de Santa Bárbara
6- Ermita de la Santa Cruz
7- Ermita de San Roque
8- Iglesia Parroquial de Santa María
9- Palacio Marbeuf
10- Monasterio de la Preciosísima Sangre
11- Palacio en la calle Labradores, 15
12- Convento Capuchinos (Derribado)
13- Archivo Histórico Municipal
14- Concatedral de San Nicolás de Bari
15- Muralla Medieval de la Calle Mayor
16- Muralla situada en el Paseito Ramiro
17- Archivo Provincial y Sala de Exposiciones
18- Palacio del Marqués del Bosch
19-Hotel Palas
20- Casa Ayuntamiento
21- Edificio en la calle San Nicolás 2 y 4
22- Monasterio de los Triunfos del Santísimo Sacramento
23- Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Gracia
24- Casa Lamagniere
25- Iglesia Parroquial de María Auxiliadora
26- Iglesia Parroquial de San Pascual Bailón
27- Iglesia Parroquial de San Juan de Ávila
28- Iglesia Parroquial de San Juan Bautista
29- Dos Chimeneas en la Avenida Catedrático Soler

Paisajes habitados

Xàtiva

La impronta de dos mil años de historia

"La Huerta de San Felipe ofrece un bosque de moreras, cercado de olivos, algarrobos y viñas. Jamás descansa el suelo en este sitio delicioso: apenas se siegan los trigos, ya se ven los campos llenos de maíces, melocotones y hortalizas. Las cristalinas aguas, dirigidas por varios canales, animan aquel cuadro con su movimiento y murmullo, y dan al mismo tiempo frescura y vida a los vegetales. Hay muchísimas fuentes en el término; las principales son las de Bellús y La Santa. La de Bellús nace media hora al sur de San Felipe en el estrecho llamado de *les Aigües*, por donde el río Albayda atraviesa el monte Serra Grossa. Sale con violencia de las entrañas del monte por una cueva de ocho pies de diámetro, elevada sobre el nivel del río algunas varas".

A. J. Cavanilles(1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia. Imprenta Real, Madrid, 1797 (Edición facsímil, Valencia, 1981).

"El turista que anda por el mundo para ilustrarse; o por gusto de andar e impresionar su retina con el desfile de bellas sensaciones de la Naturaleza o del Arte; el turista que en breves horas puede asomarse a la Seo y a San Félix, al Museo y los casinos, cruzar la Alameda y subir al Castillo se aleja al anochecer llevándose unas impresiones fotográficas para recuerdo y una grata impresión en su mente de la Ciudad augusta y bella de este extremo de la Ribera valenciana. Otras visiones subsiguientes velarán el recuerdo; pero siempre rememorará con gusto la cruz de esmaltes de nuestra Colegiata, la pila oriental del Museo, los retablos de San Félix y la ventana del Duque dominando el Castillo".

C. Sarthou Carreres (1930)
Guía gráfica de Játiva, con 150 ilustraciones fotográficas del autor, Valencia, Tipografía del Carmen

"... tiene su asiento prolongado de Oriente a Poniente, al pie de un monte de bastante elevación, en cuya cumbre está el castillo naturalmente fuerte sobre peñascos y tajos formidables, tan largo como la ciudad misma, con la que se junta por medio de dos cortinas o murallas, flanqueadas con torreones, de modo que el todo viene a formar un paralelogramo, cuyos lados opuestos forman, de una parte, ambas murallas, y de la otra la ciudad y el castillo".

T. López (1786-1789)
Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia. Reproducción facsímil de la edición de 1919, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Ed. Consell Valencià de Cultura (1988), con comentarios de Vicente Castañeda y Alcover, 2 vols.

"La ciudad se tiende al pie de la Serra Vernissa, en las laderas septentrionales de la afilada y larga loma del Castell, coronada por la imponente fortaleza romana, árabe y gótica. El paisaje ciudadano actual muestra dos sectores bien diferenciados entre sí: el núcleo medieval, de calles estrechas y tortuosas del primitivo tejido urbano musulmán, inalterado por los conquistadores cristianos, cuyas casas, de muros enjalbegados aparecen con frecuencia ornadas de escudos linajudos. Un segundo agrupamiento urbano, al pie del monte, reúne la ciudad moderna".

R. Cebrián (1983)
Montañas valencianas II: Serra Grossa, Sierra La Plana, Sierra Enguera, Caroig, Muela de Cortes, Martes, Muela del Albeitar, Sierras del Ave, Caballón y Malacara. Ed. Servei de Publicacions del Centre Excursionista de València, 247 pp.

"Xàtiva es una ciudad bonita y tiene alcazabas que se toman como ejemplo por su belleza y solidez. Y en ella se fabrica un papel que no tiene igual en el mundo y que se exporta tanto a Oriente como a Occidente"

Al-Idrisi (1154)
Libro de Roger

Juan Piqueras Haba
Departamento de Geografía
Universitat de València

La ciudad de Xàtiva, considerada durante siglos (XIII-XVII) como la segunda del reino de València, es hoy una población de tipo mediano, de 30.000 habs., que sigue teniendo un alto valor estratégico en las comunicaciones (el militar ya pasó a la historia), conserva su valor monumental e histórico, y mantenie una notable función comercial, desdoblada entre el interior de la ciudad y los grandes establecimientos situados en el ensanche septentrional.

UN MARCO NATURAL RICO Y VARIADO

El relieve del término participa de cuatro unidades. Al norte la sierra de Santa Anna, un afloramiento triásico (arcillas y yesos), cubierto en parte por depósitos terciarios y con una altura máxima de 344 m en la ermita de Santa Anna, antiguo lugar de culto y de vigía. Al sur de esta sierra, entre la Llosa y Xàtiva, se extiende un amplio valle de fondo plano, con una altitud media de 80-100 metros y cubierto de sedimentos cuaternarios. Lo surcan de Oeste a este el rio Cànyoles y el barranco de Carnicers, y de Sur a Norte el rio Albaida, con cuyas aguas se riega la fértil huerta de Xàtiva. Como un gigante solitario en medio de la llanura cuaternaria, se alza la imponente mole del Puig (312 m) en cuya cima están las ruinas de la ermita de Nuestra Señora del Puig. Al Sur de la huerta la tierra se vuelve a erguir por medio de un anticlinal de paredes casi verticales y agudas crestas calizas que dan lugar a la sierra de Vernissa (455 m), del Castell (308 m) y de la Penya Roja (309 m). Las tierras blancas o albarizas dan un colorido especial a Bixquert, tierra de secano donde antes hubo extensos viñedos y ahora hay frutales y se multiplican los chalets hasta tal punto que llegan a formar una segunda ciudad para el veraneo. Por el Sur del Bixquert se levanta la Serra Grossa, límite con la Vall d'Albaida, cuyos pliegues cretácicos alcanzan los 500 m en la divisoria con l'Ollería y los 393 m en el Alt del Paller (linde con Bellús). L'Estret de les Aigües, un cañón transversal a la sierra Grossa por donde baja el rio Albaida, marca el límite entre Xàtiva-Bellús de una parte y el Genovés y Benigànim de la otra.

Vista del Puig (foto Miquel Francés).

ANTECEDENTES IBÉRICO-ROMANOS

Los testimonios del poblamiento son de los más antiguos de toda la fachada mediterránea, como atestiguan los restos humanos hallados en la Cova Negra (Estret de les Aigües), datados en el Paleolítico Medio.

Atendiendo a los orígenes de la ciudad actual, su origen se remonta a la cultura ibérica, siendo una de las pocas de España que ha conservado el topónimo ibérico: Saiti, que luego derivó en latín a Saitabi o Saetabis, en árabe a Sátiba, y finalmente a Játiva y Xátiva en castellano y en valenciano respectivamente. La permanencia del poblamiento durante más de dos mil trecientos años en un mismo lugar hace que sea muy difícil la conservación de restos antiguos, dado que los materiales han sido reutilizados una y otra vez. Así se explica la escasez de restos ibéricos, cuyo poblamiento principal debió estar en el lugar donde ahora el Castell Menor.
La romanización, iniciada en el siglo II a.C., hizo de Saiti una población floreciente que acuñó moneda propia y fue elevada a la categoría de municipio de derecho romano con el nombre de *Saetabis Augusta*. Durante el largo período romano la población bajó de la estrecha cresta del castillo

Ermita de Nuestra Señora del Puig de Xàtiva (foto Miquel Francés).

Castillo y Ciudad de Xàtiva (foto Miquel Francés).

y se extendió por la pendiente, siendo cercada con murallas de las que todavía quedan algunos vestigios. El recinto ibérico-romano coincide con el espacio ahora vacío que hay entre la ciudad actual y el castillo, donde están las iglesias de Sant Feliu y Sant Josep, el antiguo monasterio del Montsant (ahora hotel), la Nevera y el Bellveret. Los restos romanos, aparte de las murallas, son visibles gracias a excavaciones recientes en Sant Feliu y el Bellveret, pero el resto de todo aquel recinto fue objeto de una ocupación agrícola y ahora se halla abancalado y plantado de algarrobos, olivos y pinos. Muy abundantes son las inscripciones latinas, la mayoría sobre piedras halladas en enterramientos. Los materiales constructivos más nobles (columnas y sillares) se hallan ahora formando parte de edificios post-romanos, siendo lo más relevante el porche de la iglesia de Sant Feliu (siglo XIII), sostenido por columnas romanas.

Durante el Bajo Imperio, Saetabis fue elegida como sede episcopal, como muestran las actas de los concilios toledanos, celebrados ya en tiempos de los visigodos (siglos VI y VII), en las que aparecen consignados seis obispos setabenses. Su iglesia, de la que quedan algunos restos, estaba en el mismo lugar donde más tarde fue edificada la iglesia de Sant Feliu.

LA SÁTIBA MUSULMANA

Tras la conquista musulmana, la ciudad fue cobrando importancia como plaza fuerte y encrucijada de caminos. Su castillo o alcazaba de Sátiba fue ampliado y reforzado, y desempeñó un importante papel en varias campañas bélicas: su gobernador Ibn Mahqur resistió el asedio de las tropas de Al-Qádir, antiguo rey de Toledo expulsado por Alfonso VI; en 1094 sirvió de refugio para la tropas almorávides derrotadas por el Cid en la batalla de Quart. El geógrafo Al-Idrisí, a comienzos del siglo XII dice que los castillos de Xátiva eran de gran belleza y solidez. Los restos y noticias de edificios musulmanes prueban que la población rebasó el antiguo recinto romano-visigodo y empezó a ocupar el segundo escalón de transición a la llanura, siendo protegida por una nueva cerca de murallas y torres, de la que se conservan algunos tramos. La medina islámica, según Pavón, debió ocupar casi todo lo que ahora se conoce como ciudad medieval, desde el castillo por el sur hasta la Alameda por el norte, y desde el portal de Cocentaina por el este hasta los de Sant Jordi, Santa Tecla y Castella (o dels Banys) por el oeste. En su interior

Termino de Xàtiva desde l'Ermita de Santa Anna (foto Miquel Francés).

destacaban la vieja Aljama, situada en el Montsant, lugar principal de la ciudad romana; la mezquita mayor, donde ahora está La Seu y que empezó a ser derribada en el siglo XVI; el Mercado, en la actual plaza de Sant Pere; el palacio llamado de Pinohermoso (ya desaparecido) en la esquina entre las calles de Montcada y Vallés, y Els Banys frente al portal del mismo nombre, donde luego estuvo la Bassa.

Además de su gran riqueza agrícola, la Sátiba musulmana destacó por ser pionera en Europa Occidental en la fabricación de papel, cuyo secreto importaron de China los árabes, exportando la producción al resto de países europeos y norteafricanos. El legado musulmán se aprecia en la trama callejera de la ciudad vieja, aunque los restos materiales mejor conservados son las murallas y torres de defensa, sobre todo en el Castillo y en los lienzos que bajan desde el mismo para envolver la ciudad, especialmente el de la parte de levante, donde están la Torre del Sol, construida durante el período almohade, y algunas otras. En el museo de L'Almodí se conservan varios elementos del derruido palacio de Pinohermoso y una pila de mármol rosa, catalogada como una de las mejores piezas de su género en España.

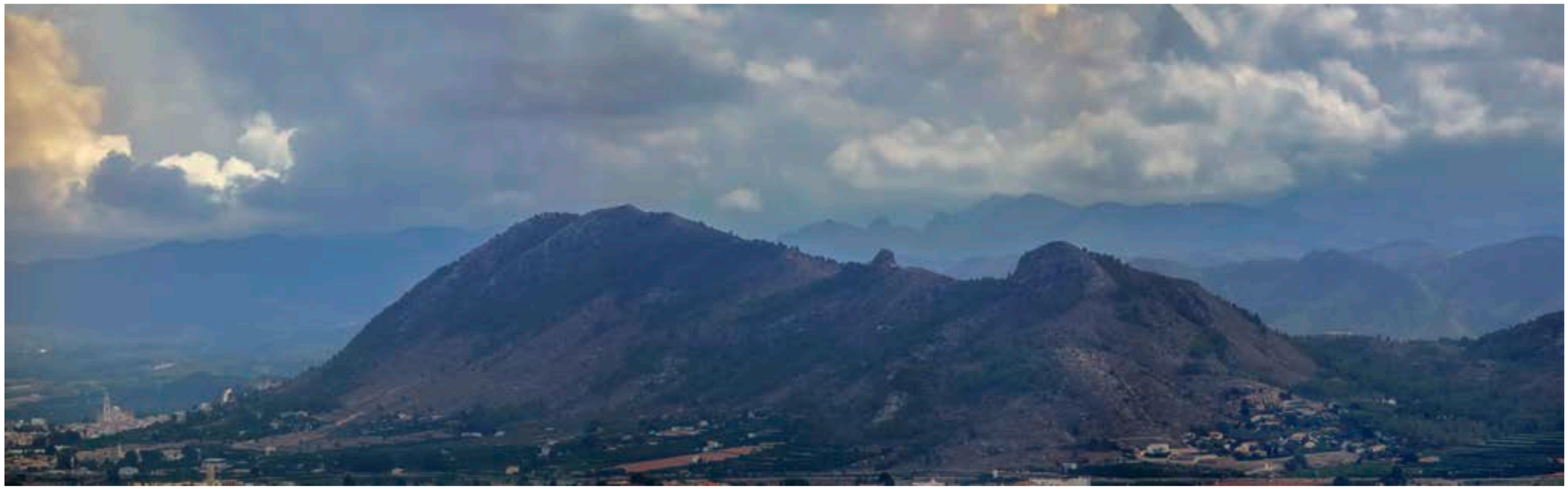
LA XÀTIVA CRISTIANA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Bajó el dominio cristiano. Xàtiva conoció una de las mejores etapas de su larga historia, llegando a convertirse entre los siglos XIV y XVI en la segunda ciudad del reino de Valencia. Aunque no logró recuperar la sede episcopal visigótica, Xàtiva mantuvo todo su valor estratégico y militar, por haber quedado como guardiana de la frontera con Castilla dentro del principal camino que unía ambos reinos por el valle de Montesa y el puerto de Almansa. Al mismo tiempo la ciudad y su castillo tenían como misión controlar a toda una gran mayoría de población morisca que siguió habitando la mismas huertas de Xàtiva, la Canal de Navarrés y la Vall d'Albaida. Estas y otras razones influyeron para que la ciudad fuera elevada a la categoría de capital de una subgobernación.

La población morisca de la ciudad fue expulsada del recinto amurallado y distribuida entre la zona rural del entorno y el barrio de la Morería (arrabal de Sant Joan). Los judíos, que ya constituían una minoría en tiempos de los musulmanes, siguieron teniendo su barrio propio en la parte de intramuros, cerca del portal de Santa Tecla. El enorme castillo y las mismas murallas de la ciudad fueron reforzados y ampliados entre 1287 y 1369, adquiriendo una forma muy similar a la que hoy conocemos. El abastecimiento de agua, una de las obras de las que Xàtiva se siente más orgullosa, se mejoró mediante la construcción de los acueductos de Bellús (algunos opinan que éste es de origen musulmán) y del Aigua Santa, éste último por una cota superior a la de la acequia de la Vila, que quedaría relegada exclusivamente al riego de la huerta.

La renovación urbana dio lugar a nuevos y grandiosos edificios. En la parte más alta, dentro del viejo recinto romano, sobre las ruinas de la catedral visigoda, fue levantada en el siglo XIII la iglesia de Sant Feliu, con portada románica e interior gótico, catalogada como Monumento Nacional, en cuyo interior se conservan una pila de agua bendita de alabastro de finales del XII y varios retablos de pinturas gótico-renacentistas. Cerca de allí, la vieja aljama o palacio árabe fue convertido en el monasterio femenino cisterciense del Montsant. A pesar de estas obras la parte alta iría siendo abandonada por sus habitantes que se fueron trasladando a la parte de abajo, de mejor acceso desde las huertas y con agua en las casas y fuentes públicas. El viejo recinto se convirtió así en

Vista norte de Xàtiva (foto Miquel Francés).



Xàtiva desde el Castillo de Vallada (foto Miquel Francés).

una amplia albacara para guardar ganado y cultivar olivos y algarrobos, abancalando la ladera y destruyendo los vestigios del antiguo poblado. En la parte baja las principales obras fueron las siguientes: la iglesia de Sant Pere (siglo XIV), levantada sobre una antigua mezquita en la plaza del Mercado, donde los musulmanes celebraban la feria de ganados, tradición seguida también por los cristianos. La iglesia de Santa Tecla, en el extremo opuesto, que fue destruida en 1707 por las bombas de las tropas borbónicas y rematada por el terremoto de 1748. El convento de Santo Domingo, del que sólo queda la iglesia gótica restaurada. El convento de San Francisco, cuya iglesia también restaurada ha vuelto a ser abierta al culto. El convento de Santa Clara, en buen estado pero vacío de su comunidad de monjas; y muy próximo al mismo, el convento de la Trinidad, del que sólo queda su hermosa portada (actual Archivo Histórico). Fuera de las murallas, en el arrabal de les Barreres se levantó el convento de la Merced, cuya iglesia sirve ahora de parroquia. De la misma época eran la Casa de la Vila, ya desaparecida, y algunos palacios como el de los Borja, del que quedan algunos vestigios.

EL ZÉNIT DEL ESPLENDOR DE XÀTIVA EN EL SIGLO XVI

Al finalizar el siglo XV Xàtiva contaba con unos 8.000 habs. y estaba a punto de alcanzar su zénit como segunda ciudad más importante del reino. Su casco urbano se vio enriquecido por nuevos edificios civiles y religiosos. Entre los primeros cabe destacar muy especialmente a dos: el Hospital y el Almudín. El primero debió ser empezado a finales del siglo XV pero no fue terminado hasta mediados del siglo XVI, conservándose en muy buen estado su gran fachada con elementos góticos y renacentistas. Su interior fue destruido en 1707 y vuelto a levantar a comienzos del siglo XVIII. El edificio del Almudín o depósito de trigo, fue construido entre 1530 y 1548, conservándose todavía en muy buen estado. En 1919 fue convertido en museo de bellas artes y hoy forma parte del Museo de la ciudad. A finales del siglo XVI se acometió la construcción de la iglesia de Santa María (La Seu) sobre el mismo lugar donde estaba la mezquita mayor cristianizada, pero las crisis de los siglos XVII y XVIII habrían de retrasar la conclusión hasta ya entrado el siglo XX. A los conventos ya establecidos entre los siglos XIII y XV, se añadieron en el XVI y principios del XVII otros cinco más: dos dentro del recinto murado, como eran el de San Agustín (1515) en la misma calle donde está el de Santo Domingo, y el de la Consolación (1520) en la calle del Portal de Valencia; y otros tres extramuros: el de Sant Onofre el Vell (1575) en un descampado cercano al Portal de Cocentaina; el del Carmen (1570) en la salida hacia la Llosa; y el de Capuchinos (1607) en las proximidades del arrabal de

Casa del Puig (foto Miquel Francés).

Sant Joan. En este último lugar, donde vivían los moriscos fue edificada hacia 1535 la iglesia del mismo nombre para atender religiosamente a los moriscos bautizados a la fuerza.

LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS: EL INICIO DE LA DECADENCIA

La expulsión de la población morisca en 1609 supuso la pérdida de casi la mitad de los habitantes de la gobernación y el despoblamiento de más de un centenar de pueblos, incluida la propia morería de la ciudad. La crisis demográfica vino acompañada por la económica y la ciudad se resintió negativamente. Castigada también por las epidemias de peste a mediados del XVII, Xàtiva perdió parte de su potencial demográfico, bajando de 7.400 habs. en 1572 a 6.200 en 1646, no habiendo noticias de que en este periodo se construyesen grandes edificios.

A comienzos del siglo XVIII sufrió los devastadores efectos de la guerra de Sucesión, tras haber tomado partido por la causa austracista y resistir los duros asedios a que se vio sometida por las tropas borbónicas mandadas por D'Asfeld. Las acciones de guerra causaron grandes destrozos en la ciudad y su arrabal de les Barreres y muchas de sus casas y palacios fueron luego saqueadas, siendo expulsados temporalmente muchos de sus habitantes. La mayor ignominia fue, aparte de la derrota, el castigo a que la sometió el nuevo rey Felipe V, quien desmembró la antigua gobernación territorial, le restó funciones civiles y le cambió su nombre histórico por el de San Felipe, que habría de soportar hasta las Cortes de Cádiz (1811). En 1713, por efecto de la expulsión o desalojo, sólo quedaban en la ciudad 1.500 habs., pero poco a poco fueron regresando las familias expulsadas y en el transcurso del siglo XVIII logró recuperar parte de su esplendor y funciones urbanas, hasta el punto de que en 1787 el Censo de Floridablanca registró 12.655 habs. Durante aquella centuria se llevaron a cabo varias reformas urbanas y se construyeron nuevos y grandes edificios. Se remodeló el centro de la ciudad y la vieja plaza de les Cols fue ampliada, dando lugar a la actual plaza del Mercat, con sus pórticos y sus casas de gusto academicista. Entre los nuevos edificios cabe señalar toda una serie de palacios alineados en las calles de la Corretgeria y de Montcada, siendo los más renombrados los de Alarcón (1715-30, actual sede de los juzgados), Diego, Estubeny, Cerdà, etc. a los que habría que añadir la Casa de la Enseñanza mandada hacer por el arzobispo Mayoral (1753), la ermita de Sant Josep diseñada por el arquitecto Francisco Cuenca, el nuevo convento de Sant Onofre

frente a San Pedro y la Fuente de los 25 Chorros, por citar sólo algunos. Los desperfectos causados por la guerra y por los terremotos de 1748 provocaron la ruina de la iglesia de Santa Tecla y de buena parte del Castillo, que fue prácticamente abandonado a su suerte en la segunda mitad del XVIII, trasladándose la guarnición militar a nuevos cuarteles entre la muralla y el arrabal de les Barreres.

EL SIGLO XIX: ESTANCAMIENTO Y DESAMORTIZACIÓN

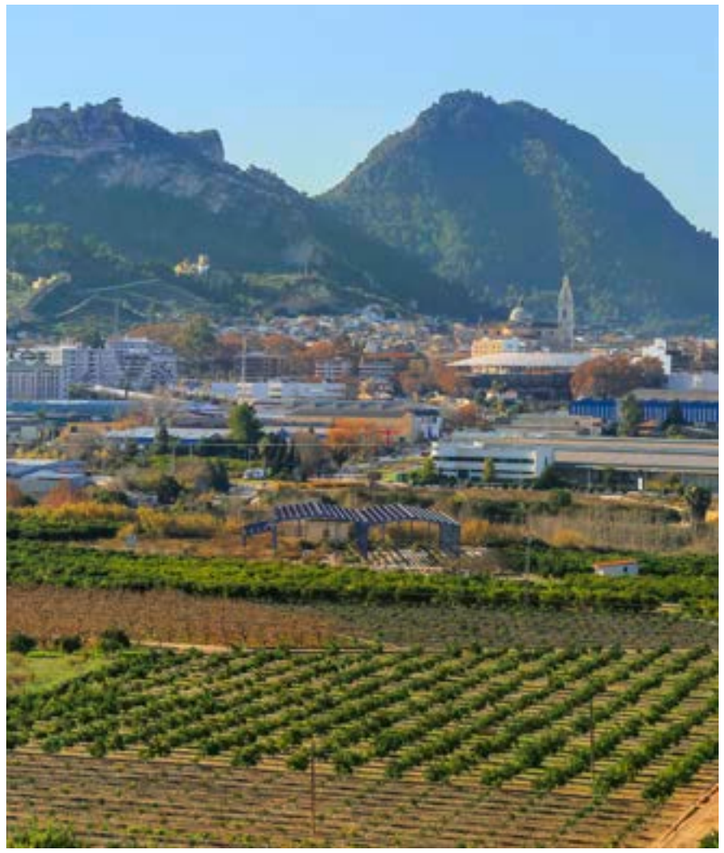
La construcción del Nuevo Camino Real de Madrid a Valencia entre 1776 y 1789, con un itinerario que dejaba apartada la ciudad (unos 4 km desde el empalme de Cerdà), supuso una pérdida de la importante función caminera de Xàtiva. Es verdad que está fue recuperada con creces a partir de 1858 con la construcción del ferrocarril Valencia-Almansa, por lo que las causas del estancamiento demográfico habría que buscarlas en otras razones. Podrían apuntarse algunas como la pérdida de sus funciones nobiliarias y religiosas, por efecto de la abolición de los señoríos, la desamortización y la exclaustración, que supusieron la emigración del medio centenar de familias nobles (con toda su corte de sirvientes y criados) y la de varias decenas de religiosos, expulsados de los numerosos conventos que fueron cerrados y que no volvieron a ser recuperados (el Carmen, San Francisco, Santo Domingo, la Merced, la Trinidad, San Agustín, San Onofre, Capuchinos y el Montsant). Tales pérdidas no lograron ser corregidas por el incremento de sus funciones civiles (cabeza de partido judicial) o educativas (primer instituto). La causa principal de la decadencia de la ciudad estuvo en la ruina de su industria textil basada en el lino y la seda, que prácticamente quedó reducida a la nada entre 1810 y 1830, dejando en el paro a unas 1.300 personas.

El estancamiento demográfico (en 1900 seguía teniendo sólo 12.600 habs.) hizo que no fueran necesarias obras de ampliación urbana, aunque se llevaron a cabo algunos proyectos que serían luego de gran trascendencia: bajada de la Estación, bajada del Carmen y urbanización de la Alameda. La primera fue delineada tras la construcción de la nueva estación ferroviaria en 1860. La bajada del Carmen (nueva salida hacia Valencia y hacia el Cementerio) y la urbanización de la Alameda se hicieron en 1882, después de que fueran derribadas las murallas (1874) de los flancos norte y oeste de la ciudad. Estas tres arterias servirían para acoger el primer ensanche urbano que tendría lugar ya en la primera mitad del siglo XX.

EL SIGLO XX

A partir de 1910 (12.700 habs.) tendría lugar una nueva expansión demográfica por inmigración que elevó el número de habitantes a 14.148 en 1920, a 15.087 en 1930 y a 18.683 en 1940. Luego vendrían otras dos décadas de estancamiento (18.092 en 1950) y finalmente un lento proceso de crecimiento que llega hasta nuestros días, en que la ciudad ronda los 30.000 habs. Por razones orográficas el crecimiento urbano del siglo XX y comienzos del XXI sólo ha podido hacerse en dos direcciones: hacia el norte, invadiendo la huerta y hacia el oeste, faldeando la sierra Bernissa en dirección hacia Novetlé. Por el lado oriental, carretera de Benigànim, el crecimiento ha sido menor. Por el norte sigue habiendo una barrera que dificulta la expansión, como es la vía férrea y las amplias instalaciones de la estación. Hasta 1960 el crecimiento urbano no sobrepasó la vía férrea. Primero fueron los grupos o barrios de casas baratas de Planas Tovar, El Carme, etc. y luego la construcción de grandes bloques de pisos siguiendo las nuevas calles paralelas a la Alameda (Vicente Boix, Gregorio Molina, Argentina, Abu Massaifa, Pintor Guiteras, Académico Maravall, etc.) y la más antigua de la Reina. El mismo paseo de la Alameda sufriría la agresión especulativa con altos edificios que han roto el encanto de la misma y el paisaje urbano.

El Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de 1988 tenía como principal objetivo el crecimiento de la ciudad más allá de las vías férreas, para lo que eran precisos dos nuevos pasos subterráneos (los de Simat y Molí de Perico) y uno elevado en el camino de la Granja (1996). El espacio al norte de las vías fue ordenado para albergar actividades industriales y comerciales por medio de grandes avenidas que sirven al mismo tiempo como rondas exteriores al conjunto de la ciudad, cuyo caso urbano es preciso atravesar todavía en cualquiera de la direcciones de tránsito que se trate.



Vista de Xàtiva (foto Miquel Francés).

BIBLIOGRAFÍA

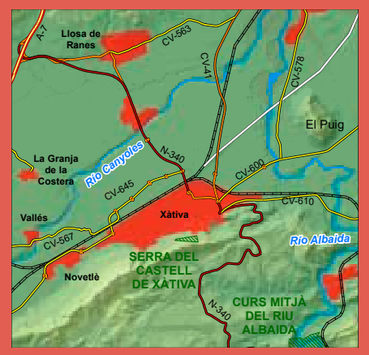
GONZÁLEZ BALDOVÍ, M. (1992): *Museos de Xàtiva: la Colegiata, San Félix y l'Almodí*, Vicent Garcia, Valencia.

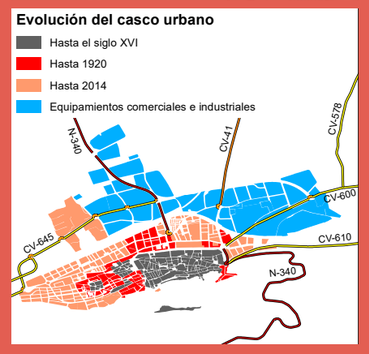
PIQUERAS, J. y SANCHIS, C. (2006): *Geografia de Xàtiva y su región*, en *Historia de Xàtiva*, vol. 1, Universitat de València, Matéu Editors

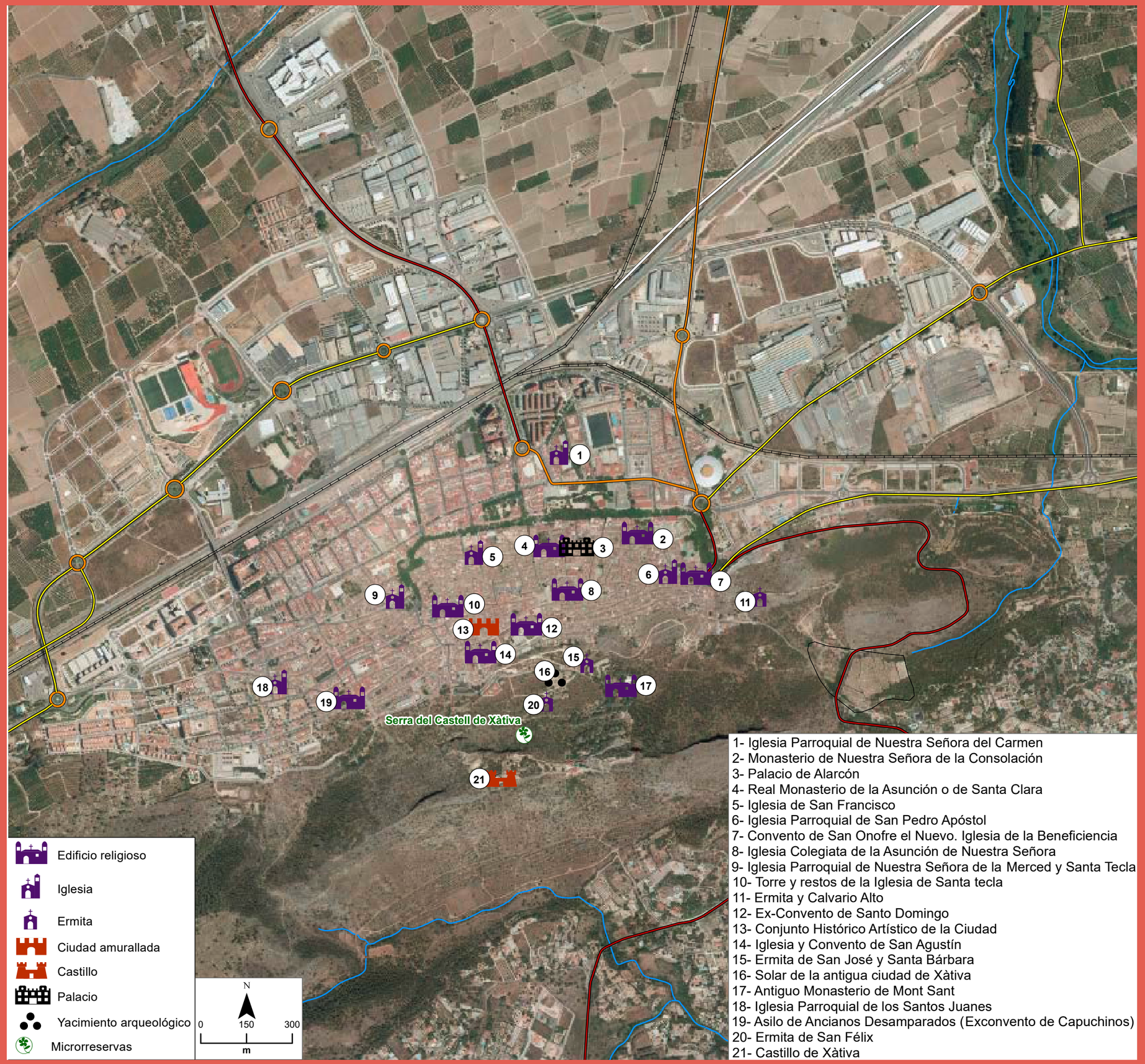
SATRHOU CARRERES, C. (1933-1940): *Datos para la historia de Jàtiva*, Xàtiva, Imprenta Sucesora de Bellver, 5 vols.

VENTURA CONEJERO, A. (1998): *El Castell de Xàtiva, Xàtiva*, Matéu Editors.

Xàtiva







1- Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen
2- Monasterio de Nuestra Señora de la Consolación
3- Palacio de Alarcón
4- Real Monasterio de la Asunción o de Santa Clara
5- Iglesia de San Francisco
6- Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol
7- Convento de San Onofre el Nuevo. Iglesia de la Beneficiencia
8- Iglesia Colegiata de la Asunción de Nuestra Señora
9- Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Merced y Santa Tecla
10- Torre y restos de la Iglesia de Santa tecla
11- Ermita y Calvario Alto
12- Ex-Convento de Santo Domingo
13- Conjunto Histórico Artístico de la Ciudad
14- Iglesia y Convento de San Agustín
15- Ermita de San José y Santa Bárbara
16- Solar de la antigua ciudad de Xàtiva
17- Antiguo Monasterio de Mont Sant
18- Iglesia Parroquial de los Santos Juanes
19- Asilo de Ancianos Desamparados (Exconvento de Capuchinos)
20- Ermita de San Félix
21- Castillo de Xàtiva

Paisajes habitados

Albaida

La ciudad blanca

"La felicidad del valle proviene principalmente de las muchas y abundantes fuentes (...). Esta es la mayor [la del Puerto], y ella sola proporciona riego á gran parte de las huertas del Palomár, de Adsaneta y de Albayda. Nace al mediodía y como á un quarto de esta villa en un olivar inmediato al convento de Dominicos. Aprovéchanse estos de las aguas para fecundar 40 hanegadas de huerta, cultivada con tanto esmero, que puede servir de modelo á muchas del reyno."

A. J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura población y frutos del Reyno de Valencia.

"Realment la ciutat [Albaida] pareix un antic navili, vist d'esquena, amb l'alta popa. Sobre un elevat promontori que tallen i envolten les profundes fosses de dos barrancs –però, un és el riu Albaida- s'alça, dominant-ho tot, la vella església parroquial, de carreus de color coure de tosca, amb una esvelta i desafiant torre. Adossada a ella, les torres senyorials d'un palau. I moltes cases –moltes cases blanques-, envoltant-la, com agenollades. A continuació, cap al sud, la ciutat –el navili- s'allarga sobre un pla. Només al final, la línea de les teulades s'alça com si volguera paréixer la proa."

A. Bataller (2001)
La Vall d'Albaida: terres i gents.

"Rode per on rode, a parar a Albaida"

Dicho popular

"Albaida significa en àrab «la blanca», i pot ser que el topònim respongui al fet de trobar-se la població assentada en un altell de terra blanquinosa, com en general blanquinós és tot el sòl de la seva vall. Un riu –un altre riu- se li acosta, embarrancat, li demana en préstec el nom, i camina cap al Nord a desguassar en el Xúquer. La ciutat va ser cap del seu marquesat, i conserva el palau senyorial, vertader alcàsser, amb tres robustes torres"

Joan Fuster (1984)
Viatge pel País Valencià.

Sandra Mayordomo Maya
José Vicente Aparicio Vayà
Departamento de Geografía
Universitat de València

EL MARCO FÍSICO

El término de Albaida se localiza en el área central de la Vall d'Albaida, en el sur de la provincia de Valencia. La comarca está ubicada en la zona externa de las cordilleras Béticas, concretamente en el Prebético externo, caracterizado por pliegues de orientación WSW-ENE. Está conformada por un amplio valle sinclinal nítidamente delimitado por anticlinales calcáreos cretácicos. Al norte se levanta La Sierra Grossa, con altitudes entre los 400 y 700 metros, y al sur la alineación Agullent-Benicadell, con elevaciones superiores a los 1.000 metros. El valle se halla recubierto por potentes sedimentos terciarios, compuestos por margas miocenas de la *facies tap*, conocidas popularmente como albarizas por su coloración blanquecina. Esta tonalidad da nombre al topónimo Albaida, de origen árabe /al-bayda/ y cuyo significado es "la blanca".

En el extenso valle de la comarca se ubica el municipio de Albaida, con una superficie de 35 km^2. Presenta un paisaje dominado por sucesivas lomas y recortado por profundos barrancos. Este llano margoso está delimitado en el sector meridional por el anticlinal calcáreo de la sierra de la Covalta, que junto con el monte del Castell Vell (563 m) y los montes de la sierra de Atzeneta (el Alto de En Roda, 628 m, y la Loma de Faus, 674 m), flanquean el Port d'Albaida (620 m). Este collado constituye la principal salida natural del valle, a consecuencia de una falla que separa las alineaciones montañosas de Agullent y Benicadell. En este sector se origina el río Albaida, en el paraje de Els Fontanars. Irriga la zona más llana del municipio albaidí y recibe en su recorrido por el término las aportaciones de los barrancos de Agullent, El Forcall, el Barranc Pregó y Els Barranquets. El límite septentrional del municipio lo conforma el río Clariano o del Pou Clar, que constituye el principal afluente del río Albaida.

AGRICULTURA Y REGADÍOS TRADICIONALES

Los suelos de Albaida figuran entre los más fértiles del territorio valenciano, debido a su riqueza en nutrientes y a su elevada capacidad de retención de la humedad. Las actividades agrarias se desarrollan principalmente en el sector septentrional del municipio, con terrenos drenados por diversos barrancos. Predominan los frutales (caqui, albaricoquero, almendro y ciruelo) con 632 hectáreas, lo que representa la mitad de las 1.300 hectáreas cultivadas en el término. También destacan los viveros, los olivares y la viña.

El municipio dispone de una amplia variedad de elementos y sistemas de regadío tradicional, que generan paisajes del agua de contrastado valor cultural y patrimonial. Destaca el de la Acequia del Port, el segundo de mayor extensión en la Vall d'Albaida. Se abastece de la galería drenante de la Font del Port, ubicada en la ribera derecha del barranc del Naixement. Se desconoce la fecha exacta de su construcción, pero ciertos indicios señalan que quizás fue construida entre los siglos VIII y X. El sistema irriga una superficie de 2.450 hanegadas en los términos de Albaida (1.297 hanegadas), Palomar (870 hanegadas) y Atzeneta d'Albaida (283 hanegadas), cultivadas con olivos y árboles frutales. Llegó a abastecer hasta 9 molinos (5 de los cuales están emplazados en Albaida), y multitud de lavaderos, tanto particulares como públicos, lo que deja constancia de su importancia histórica. Otros sistemas de regadío histórico en el municipio son el de la Font de la Beneita, les Fontanelles, o la Font de la Vila.

ESPACIOS NATURALES

En el sector meridional se concentran las principales elevaciones del término. La mayor se corresponde con la sierra de la Covalta, con una altitud de 890 metros en el pico homónimo. La cumbre está formada por una meseta que ocupó uno de los poblados ibéricos (siglos VI-IV a.C.) más significativos del territorio valenciano. En la parte inferior de la cima se halla el abrigo de la Covalta, una gran cavidad alargada desde la que se pueden admirar espectaculares panorámicas del sector central de la

Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (foto Miquel Francés).

Vall d'Albaida. En el interior de la cueva se ha canalizado una pequeña surgencia de agua para la conformación de una fuente. Las faldas de la sierra están cubiertas de espesos y umbríos bosques de pinos, así como de matorrales y pastizales. Los lastonares predominan en los suelos

La Cova Alta (foto Miquel Francés).

Panorama d'Albaida (foto Miquel Francés).

frescos y profundos, y colorean la sierra de diferentes tonalidades según la especie en floración.

Además de la mencionada flora común, existen especies botánicas de distribución geográfica limitada, que destacan por su rareza. Con el propósito de proteger la variada flora rupícola, repleta de endemismos, se declaró en 2002 la microrreserva de la Ombria de la Cova Alta, con una superficie aproximada de 19 hectáreas. Las especies prioritarias son el Geranio de roca (*Erodium saxatile*), Gallo de roca (*Linaria cavanillesii*), Rompepiedras u Orejas de Ratón (*Sarcocapnos Saetabensis*), Abejera amarilla (*Ophrys lutea*) y Anteojos (*Biscutella montana*).

El sector suroriental del término forma parte del Paisaje Protegido de la Ombria del Benicadell, declarado en el año 2006. Posee una extensión de 2.103 Ha en una decena de municipios de la comarca de la Vall d'Albaida, de las que 304 ha se localizan en el término albaidí. La sierra, de orientación NW-SE, tiene una longitud de 25 kilómetros y constituye el límite natural entre las provincias de Valencia y Alicante. La erosión kárstica propicia una considerable diversidad de formas geológicas, y los fenómenos de surgencia son numerosos en la zona. Las repoblaciones realizadas a principios del siglo XX, principalmente con especies del género *Pinus*, y los frecuentes incendios acaecidos en las últimas décadas, han propiciado un mosaico vegetal en el que están representadas la mayoría de etapas evolutivas del bosque mediterráneo. En las zonas bajas existen ecosistemas agrícolas de excepcional valor paisajístico. En la actualidad la Ombria del Benicadell constituye un espacio apreciado

y valorado por los numerosos visitantes. Las actividades principales se relacionan con el senderismo, el esparcimiento, la acampada o las prácticas deportivas, como la escalada o el cicloturismo.

POBLAMIENTO Y NÚCLEO URBANO

En el término municipal de Albaida se ubican una serie de emplazamientos históricos que datan del Eneolítico (Sifó de les Fanecades y Covatxa del Camí Reial), Bronce (Puntal de la Rabosa, Tossal d'En Roda y Alt del Cantalar) y de época íbera (la Covalta, Tossal del Castell Vell, Corral de Bollo, Alt del Pont Trencat y la Cova dels Ases). De la romanización hay indicios en la Casa de Santa Clotilde y el Pont Trencat. En época islámica ocuparon la zona elevada del término una serie de alquerías y cobertizos: Rahl Alboraibal, Couexcar, Benizaver, Aljorf, Rahal Abdulgelil, Beniàtif, y Betilla; mientras que en las proximidades del rio de l'Olleria se encontraban las alquerías de Atzueva, Gafit y Venalguazil. Estas aldeas junto con otras poblaciones conformaban el término de *hisn* o castillo de Albaida, el actual "Castell Vell". Sin embargo, con anterioridad a la ocupación cristiana, ya existía en el monte de la Vila un "Castell Nou", custodiado seguramente por una guarnición almohade. Fue en este espacio donde Jaume I instaló una guarnición en 1244, y en 1248 fundó la actual Vila. El título de ciudad le fue otorgado a Albaida en 1906 por Alfonso XIII.

El núcleo urbano de Albaida se emplaza sobre el cerro de Vistabella. Ofrece una localización estratégica, por encima de la orilla izquierda del río Albaida y una altitud media sobre el nivel del mar de unos 323 m. En el núcleo antiguo predominan los edificios tradicionales de los siglos XIII-XIX. La Vila forma un laberinto de calles medievales estrechas, tortuosas y empinadas, en el área del antiguo recinto amurallado. Es a partir de la fundación de la Vila cuando se inicia la expansión del casco urbano, mediante la creación de nuevos barrios: el Raval Jussà (c. 1248-1400), el Sobirà (siglo XIV), la volta de la Processó (siglos XV-XVII), el barrio del Real (1680-1750), el barrio de Sant Antoni (c. 1771-1800) y el pueblo de l'Aljorf, una antigua alquería morisca reedificada en el siglo XVII. Por otra parte se encuentra el área de expansión reciente, con la presencia de arquitecturas contemporáneas, resultado del crecimiento económico y demográfico del pasado siglo.

La villa (foto Miquel Francés).

Debido al crecimiento urbanístico de la ciudad, se construyeron diversas fuentes entre la época islámica y el siglo XIX. Entre ellas destaca la "Font i Llavador de la Vila", en el barrio de la Font de la Vila; la "Font de la Plaça" en la Plaça Mayor; la "Font del carrer d'Avall", en la calle homónima; la "Font de la Barrera", en la plaza del mismo nombre; la "Font del Barri de Sant Antoni", en la calle de l'Arqueòleg Ballester; la "Font de la Glorieta (o del Lleó)" en la calle Verge del Remei y la "Font i Llavador de l'Aljorf", sito en el núcleo homónimo.

En la Plaça Major existe un destacado patrimonio histórico que configura el paisaje urbano de Albaida. Podemos visitar dos portales de los tres que aún se conservan, el de la Vila y el de València. Su construcción está datada entre los siglos XIII y XV. Permanecen actualmente cuatro torres vinculadas a la muralla primitiva levantada en el año 1300, de la cual se observan partes en el Carrer d'Avall, en la torre y torreón de la Guaita y en la Plaça Major. Asimismo, es en esta plaza donde se alzan dos de los edificios más significativos del término: el Palacio de los Milà y Aragó y la Iglesia Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora. El primero, construido entre 1471 y 1610, posee un estilo de construcción rústico con elementos góticos, renacentistas y barrocos. El linaje de los Milà y Aragó tuvieron este palacio desde 1477 hasta 1841, año en el que se extinguió la rama principal de la familia. Durante este periodo ostentaron los títulos de Barones, Condes y Marqueses de Albaida. En la actualidad, en el interior del palacio podemos visitar el "Museu Internacional de Titelles" y una maqueta del municipio del siglo XV. La Iglesia Parroquial

Plaça Pintor Segrelles (foto Miquel Francés).

Salón de Plenos del Ayuntamiento (foto Miquel Francés).

de la Asunción de Nuestra Señora fue construida entre 1592 y 1624. Posee un estilo gótico, con dos portaladas renacentistas en su fachada. Su torre es el principal referente arquitectónico de la ciudad. En el año 2013 se declaró Bien de Interés Cultural Inmaterial los toques manuales de sus campanas (Decreto 111/2013). La Consueta y sus costumbres relacionadas con el sonido de las campanas, que siempre se han tañido y volteado a mano, han conformado el paisaje sonoro de la ciudad desde el siglo XIII. En la misma plaza se ubica el Ayuntamiento nuevo. El edificio es una casa señorial (Casa de Llinàs) construida en el siglo XVIII. En las inmediaciones se localiza la Casa-Museo del pintor albaidí José Segrelles, donde se exponen las obras del artista distribuidas por las diferentes dependencias de la casa.

BIBLIOGRAFÍA

ANTEQUERA, M. (2015). *Las galerías drenantes en el sector oriental y suroriental de la península ibérica. Identificación, análisis y gestión patrimonial* (Tesis doctoral). Valencia: Departamento de Geografía, Universitat de València.

BATALLER, A. (2001). *La Vall d'Albaida: terres i gents*. Albaida. Institut d'Estudis de la Vall d'Albaida.

CEBRIÁN, R. (1981). *Montañas valencianas: Corbera, Montdúver, Buixcarró, Safor, Benicadell, Agullent*. Valencia. Centre Excursionista de València.

Decreto 18/2006, de 27 de enero, del Consell de la Generalitat Valenciana, de Declaración del Paisaje Protegido de la Ombria del Benicadell.

Decreto 139/2008, de 26 de septiembre, del Consell de la Generalitat Valenciana, por el que se aprueba el Plan Rector de Uso y Gestión del Paisaje Protegido de la Ombria del Benicadell.

LEDO, A. C.; Membrado, J.C.; Montesinos, J. (Coor.) (2016). *La Universitat de València i els seus entorns comarcals: la comarca de La Safor, la comarca de La Vall d'Albaida i l'Alt Túria valencià*. Colección La Universitat de València i els seus entorns, vol. 3. Valencia: Universitat de València.

PIQUERAS, J. (Dir.) (1993-1999). *Geografía de les comarques valencianes*. Volumen 5. Valencia: Foro Ediciones.

PIQUERAS, J. (2012). *Geografía del territorio valenciano. Naturaleza, economía y paisaje*. Valencia: Departamento de Geografía, Universitat de València.

SOLER, A. (2001). *Castells i palaus de la Vall d'Albaida. Arquitectura i poder feudal*. Ontinyent: Ajuntament d'Ontinyent, Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida, Institut d'Estudis de la Vall d'Albaida y Caixa d'Estalvis d'Ontinyent.

TORTOSA, P. (Dir.) (2000). *La comarca de la Vall d'Albaida: ecoguia d'itineraris ambientals i culturals*. Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida.

YAGO, R. - JORDÀ, R. - SOLER, A. (2004). *El patrimoni arquitectònic de la Ciutat d'Albaida*. Ajuntament d'Albaida.

RECURSOS WEB

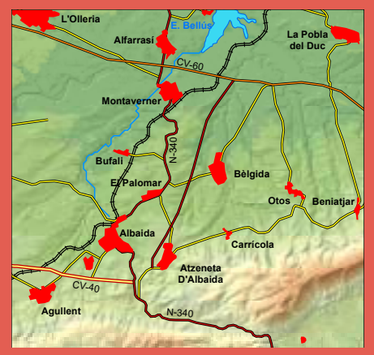
Ayuntamiento de Albaida: http://www.albaida.es

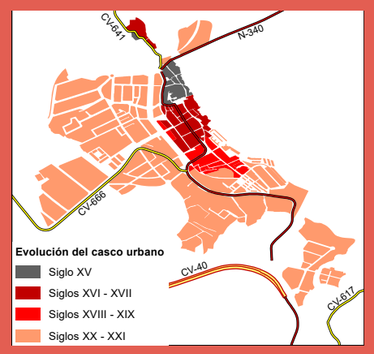
Generalitat Valenciana-Portal de información Argos: http://www.argos.gva.es/

Instituto Valenciano de Estadística: http://www.ive.es

La Vall d'Albaida-La Vall Blanca: http://valldalbaida.com

Albaida


L'Olleria
Alfarrasí
E. Bellús
La Pobla del Duc
CV-60
Montaverner
Bufalí
N-340
El Palomar
Bèlgida
Otos
Beniatjar
Albaida
Carrícola
Atzeneta D'Albaida
CV-40
Agullent
N-340


CV-641
N-340
CV-666
CV-40
CV-617
Evolución del casco urbano
Siglo XV
Siglos XVI - XVII
Siglos XVIII - XIX
Siglos XX - XXI

1
2
3
4
5
6
Riu Albaida
Murallas
Palacio
Iglesia
Ermita
1- Murallas de Albaida
2- Museo Internacional de Titelles
3- Iglesia Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora
4- Castillo - Palacio de los Milán de Aragón
5- Iglesia del Convento de la Purísima. Capuchinos
6- Ermita de San José
N
0
100
200
m

Paisajes habitados

Bocairent

Una villa medieval en el entorno de la Sierra de Mariola

"El último pueblo de la Gobernación es la villa de Bocayrente...; tiene su asiento en un peñón que se levanta en medio de un valle, que con la Sierra de Mariola forma la de Albayda, tan angosto, que en lo más ancho tendrá un quarto de legua. El peñón está como vestido de casas, tiene la figura de una piña y en la cumbre se halla la Iglesia parroquial. Todo él, fuera de la parte que mira al Poniente, está rodeado de un profundísimo foso, que labró naturaleza sobre el cual hai un gran puente de una luna, que es de lo mejor de España. Las calles son cuestas mui pendientes, algunas son escaleras, cavadas en la peña los escalones y en las más es menester andar con mucho cuidado para no caer. Hai diferentes casas cavadas en la peña y las más tienen sótanos abiertos con picos."

Josef Castelló (1783)
Descripción geográfica del Reyno de Valencia formada por corregimientos.

"Debe contarse Bocayrént entre las principales villas del segundo orden si solo se mira el número de vecinos, que sin duda pasan de 1.300; pero si se consideran su industria agraria y sus fábricas, merece ser la segunda del reyno, siendo la primera sin disputa Alcoy. Las fábricas de lana, que de tiempo inmemorial han sido el nervio y manantial de riquezas de aquel pueblo industrioso, se han ido mejorando sucesivamente."

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

"Bocairent es tierra fuerte assentada sobre un peñón rodeado de barrancos muy hondos i el pueblo está muy apretado i hecho a manera de piña i con muchas casas labradas dentro de la peña".

M. de Viciana (1564)
Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia.

"Las casas agrupadas, empotradas y montadas unas sobre otras, excavadas muchas de ellas sobre la roca, ofrecen al viajero el aspecto más pintoresco y agradable: es una piña enorme formada por casas y en la cumbre se levanta airoso el campanario de piedra de la Iglesia parroquial, y de noche, el espectáculo, con las luces es fantástico y deslumbrador".

J. Navarro Cabanes (1923)
Bocairent. Geografia i Història.

"L'antiga vila se'ns presenta ferma i fortament assentada sobre la dura roca, amb senzilla altivesa, en una actitud de noble desafiament al temps i als temps. És tota una pinya que s'alça sobre alt i gegantesc penyal, envoltat d'abismals barrancs, que salven ponts inversemblants. Les cases s'amunteguen i s'escalonen unes sobre altres, formant una grata i típica estampa medieval, en un paisatge de singular contrast: per la solana, muntanyes pelades, quasi calcinades, on en una xicoteta elevació s'alça l'ermita del Crist amb la guàrdia d'honor i permanent d'obscurs xiprers; per la part sud, una estreta vall de frondosa vegetació fruitera, remors de sèquies fecundes i la serra Mariola, propera i abrupta, plena d'espessos boscos de pins i de belles llegendes."

R. Bataller (2001)
La Vall d'Albaida: terres i gents.

José Vicente Aparicio Vayà
Miguel Antequera Fernández
Departamento de Geografía
Universitat de València

Les Covetes dels Moros, Bocairent (foto Miguel Lorenzo).

El municipio de Bocairent se localiza en el sector meridional de la comarca de la Vall de Albaida, en el límite con la provincia de Alicante. Su término pose una extensión de 97 km^2, con parte de la Sierra de la Solana al Norte, con sus estribaciones de las sierras de la Ombría y de la Filosa, y parte de la extensa Sierra de Mariola al Sur, con el Alt de Mariola (1.069 m) como punto más elevado. Existen dos corredores o valles intramontanos. El septentrional se denomina Vall de Bocairent o Valleta de Agres, situado entre los 500 y los 700 m de altitud. En el centro de este largo y estrecho valle, se ubica el núcleo urbano de Bocairent. Este valle es drenado por los barrancos de l'Infern, Fos, la Frontera y la Foieta, que forman en el paraje del Pou Clar el río Clariano, afluente del Albaida. El valle meridional, en plena Sierra de Mariola, es más pequeño y accidentado y en él se origina el río Vinalopó. Aunque su cabecera se sitúe en el Pla de Bodí, la surgencia principal es el *alcavor* o galería drenante de La Font de la Coveta, de unos 30 m de longitud. La Sierra de Mariola es de naturaleza calcárea y porosa y se caracteriza por la abundancia de aguas, vinculada a la entrada de vientos húmedos del Norte y a las precipitaciones de carácter orográfico. Supera los 600 mm anuales y en ella se localizan numerosos manantiales, fuentes y galerías drenantes. Los primeros asentamientos datan del Paleolítico (Cova del Vinalopó). Del Neolítico destaca la Cova de la Sarsa y la Cova d'En Gomar. En el término existe una docena de yacimientos íberos, entre los que destacan el de la Lloma de Galbis, donde se localizó la escultura del *Lleó de Bocairent*, el del Cabeço de Sant Antoni y el del Cabeço de Mariola. Estos dos últimos son de los siglos III a I a. C., de transición ibero-romana. La islamización pudo comenzar entre los siglos VIII y X, con el asentamiento de tribus bereberes. Una muestra de ello son las cuevas-ventana de la cuenca alta del río Clariano, orificios rectangulares excavados en riscos verticales de muy difícil acceso. Dan paso a cámaras aisladas o intercomunicadas, de dimensiones reducidas. Aunque se les ha atribuido la función de sepulcros neolíticos, cenobios visigodos o viviendas, lo más probable es que sean graneros parietales de época andalusí, para almacenar alimentos y enseres, durante el desplazamiento invernal de los pastores bereberes a las marjales costeras. Eventualmente podían emplearse como refugio. En el término existen 8 agrupaciones, pero la más numerosa es la de les Covetes dels Moros en el barranco de la Fos, a unos 300 metros del barrio medieval. Posee 53 cuevas-ventana dispuestas en tres o cuatro niveles, pero sin formar pisos regulares. Fueron declaradas Monumento Histórico-Artístico Nacional en 1931.

El poblamiento actual surgió en época musulmana con el nombre de *Bekirent*, que en árabe significa piña o colmena, en referencia al modo en que las construcciones se apiñaban en torno al castillo. Tras la disolu-

Santuario del Santo Cristo, Bocairent (foto Miguel Lorenzo).

ción del califato de Córdoba en el siglo XI pasa a formar parte de la Taifa de Denia. En época andalusí estaba especializado en la manufactura de linos. En 1245 Jaime I de Aragón la conquistó, incorporándola al Reino de Valencia y en 1255 se otorga su Carta Puebla y se refunda como villa cristiana. En 1587 recibe el título de Real Fábrica de Paños por parte de Felipe II, debido a la industria textil de la lana, que ha continuado hasta nuestros días. Esta actividad se ha visto favorecida por la presencia de una abundante ganadería ovina, y la existencia de cursos de agua encajados, y con caudal suficiente y constante, para la instalación de batanes y fábricas textiles.

En el término de Bocairent la superficie cultivada en 2015 es de 1.179 Ha, de la cuales 160 son de regadío. Las principales producciones son los cereales y el olivar, entre los cultivos de secano, y los árboles frutales en el regadío. La mayoría de sistemas de regadío tradicionales se originan en las aguas subterráneas, ya que existen más de 70 *alcavors* o galerías drenantes en el municipio. Los principales son las de las Huertas de En Gomar, con la acequia de les Solanetes, la Font de Santa Bárbara o Dels Teulars o L'Horta de Bocairent.

La Sierra de Mariola fue declarada Parque Natural el 8 de enero de 2002. Posee una superficie de 12.617 Ha, de las cuales 5831 pertenecen a Bocairent, en lo que supone el 46% de ese espacio. Destaca por la riqueza y variedad de sus plantas aromáticas y medicinales, con 1.400 catalogadas, y por el intenso aprovechamiento de los recursos naturales desde antiguo (pastos, leñas, comercio de la nieve...). El comercio de la nieve tuvo su máximo auge entre los siglos XVII y XIX, y aún permanecen en la sierra los vestigios de varias cavas o neveros, como son la Cava de Don Miguel, la cava Arquejada o la Cava de la Habitación.

El núcleo urbano de Bocairent se encuentra a 660 msnm, en el cerro denominado Puig de Bocairent, en la confluencia del río Clariano con el barranco de la Fos. El Barrio de la Vila constituye el núcleo antiguo medieval, con una fisonomía urbana de raíces islámicas adaptada a un terreno con fuertes desniveles. Se refleja en un callejero laberíntico, con calles sinuosas, estrechas y empinadas, en ocasiones escalonadas y con la presencia de numerosos *atzucacs* (callejones sin salida). Fue declarado Conjunto Histórico-Artístico en 1975. Constituía un núcleo amurallado del que sólo se conserva el Portal de Agost o Porxe de l'Almaguer, que es una de las cuatro puertas de acceso que tenía la ciudad. El edificio religioso más importante es la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción construida en 1516 sobre el antiguo castillo árabe de *Bekirent*. Es de estilo gótico aunque a principios del siglo XVII se adaptó al estilo barroco. Su campanario, de planta cuadrada, sufrió graves desperfectos por el terremoto de 1748 y fue reconstruido en 1766. Junto al casco antiguo se ubica la Cava de Sant Blai, que fue restaurada en 2002. Data del siglo XVII. Este depósito de nieve dispone de una profundidad de 10 metros y un diámetro de 8'5 m.

La parte moderna de Bocairent se extiende hacia el Oeste, en lo que se denomina El Ensanche. Desde el siglo XIX se construyen viviendas para

Bocairent (foto Miguel Lorenzo).

la nueva burguesía industrial. Es en este sector donde se edificó la Plaza de Toros, inaugurada en 1843, siendo la más antigua de la Comunidad Valenciana. Posee la particularidad de haber sido excavada en la roca, mediante el desmonte realizado en el montículo de la Serreta.

Existen siete puentes que dan acceso a Bocairent, entre los que destacan el Pont Vell o de Darrere la Vila y el Puente del Sant Crist. El Pont Vell es el más antiguo, ya que su origen pudo ser romano. Dispone de una sola arcada con forma de arco de medio punto, y sus dimensiones son de 48'5 m de longitud, 19 m de altura y 3'4 m de anchura. El puente del Sant Crist se construyó a finales del XVIII y permite el acceso a la ermita homónima, al salvar el Barranc de l'Infern. Posee varios contrafuertes construidos de mampostería y argamasa. Su arco es de estilo ojival, con una bóveda apuntada y 15'4 m de altura. La ermita del Sant Crist fue construida en el siglo XVI y consta de tres edificios: el hostal que fue una antigua hospedería, la iglesia de estilo gótico y la casa del capellán.

Bocairent (foto Miguel Lorenzo).

BIBLIOGRAFÍA

AMAT, E. (2002). *Plaza de Toros de Bocairent*. Colección Taurina Al Quite. Valencia: Diputación de Valencia.

BATALLER, A. (2001). *La Vall d'Albaida: terres i gents*. Institut d'Estudis de la Vall d'Albaida (IEVA), Col·lecció Homenatges Nº 2.

CAVANILLES, A. J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real.

CERDÁ, M. (dir.) (2005-2007). *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*. Valencia: Ed. Prensa Valenciana.

CRUZ, J. (2000). "Un tresor blanc: la neu i el seu comerç". En Tortosa i Pastor, P.: *La comarca de la Vall d'Albaida. Paisatges, cultura i medi ambient*. Ed. Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida. 85-86.

DOMÉNECH DOMÍNGUEZ, R. (2011). *Bocairent: carrers, fonts, aljubs i alcavors del nucli urbà*. Col·lecció d'Estudis Locals, Nº 3. Ajuntament de Bocairent.

González Simancas, M. (1918). *Les Casetes dels Moros del alto Clariano*. Madrid.

NAVARRO CABANES, J. (1923). *Bocairent. Geografia i Història*. Ed. Vicent Satorres (2004). Ajuntament de Bocairent.

PIQUERAS, J. (dir.) (1995). *Geografia de les comarques valencianes*. Volumen 6, pp. 36-40. Foro Ediciones S. L.

RIBERA, A. (2000). "Els orígens d'una identitat: el que diu la Història. De la Prehistòria a l'època medieval". En Tortosa i Pastor, P. *La comarca de la Vall d'Albaida. Paisatges, cultura i medi ambient*. Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida. 63-70.

RIBERA, A.; Bolufer, J. (2008). "Les Covetes dels Moros. Coves-finestra de cingle al país valencià". En González Simancas, M. *Les Casetes dels Moros del alto Clariano*. Reedición del original de 1918. Colec·ció d'Estudis Locals, Nº 1. 9-54. Ajuntament de Bocairent.

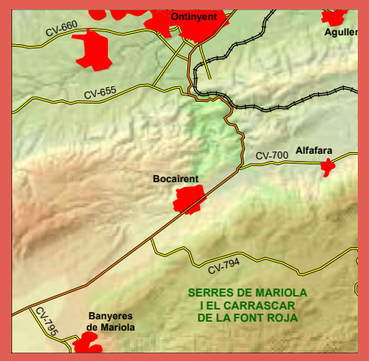
Sanchis Deusa, C. (1994). *Els ponts valencians antics*. Serie Publicacions de Divulgació General, Col·lecció Els valencians i el territori, Nº 5.

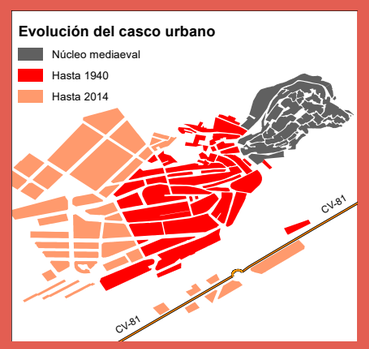
SOLER MOLINA, A. (2001). *Castells y Palaus de la Vall d'Albaida. Arquitectura y poder feudal*. Ed. Ajuntament d'Ontinyent y Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida.

SOLER MOLINA, A. - Ferre Puerto, J. A. (2003). *Història de la Vila de Bocairent*. Ajuntament de Bocairent.

TORTOSA i PASTOR, P. *La comarca de la Vall d'Albaida. Paisatges, cultura i medi ambient*. Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida.

Bocairent


Ontinyent
Agullent
CV-660
CV-655
CV-700
Alfafara
Bocairent
CV-794
SERRES DE MARIOLA
I EL CARRASCAR
DE LA FONT ROJA
Banyeres
de Mariola
CV-795

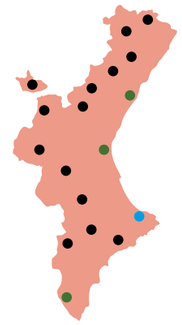

Evolución del casco urbano
Núcleo mediaeval
Hasta 1940
Hasta 2014
CV-81
CV-81

1
2
3
4
5
6
7
Habitación
Ermita
Iglesia
Casco histórico, Conjunto histórico
Edificio religioso: Catedral, Colegiata, otros
1- Covetes dels Moros
2- Ermita de la Virgen de Agosto
3- Casco Antiguo de la Villa (barrio Medieval)
4- Iglesia Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora
5- Ermita de San Juan
6- Monasterio de Nuestra Señora de los Dolores y Santos Reyes
7- Ermita de la Virgen de los Desamparados
N
0
50
100
m

Paisajes habitados

Viviendas tradicionales: la masía, la barraca y la alquería

Una arquitectura tradicional ligada al hábitat



"Quatre pilars, més blancs que l'assutzena,
formen davant un pòrtic de verdor:
corre sobre ells la parra, tota plena
de pàmpols d'esmeralda i raïms d'or;
a son ombra, lo pa de cada dia
repartix a sos fills lo Treball sant,
i, en la taula, la Pau i l'Alegria
les flors van desfullant.
A un costat obri el pou la humida gola,
i, perquè tinga perfumat dosser,
la garlanda de flors, que al vent tremola,
estén sobre el brocal un gesmiler;
i per la franca porta, mai tancada,
les flors despreses i el flairós perfum
a dins penetren, en la dolça onada
l'aire i de la llum...
Barraca valenciana! Santa i noble
escola del Treball! Modest bressol
del que nos dóna el pa laboriós poble,
curtit pel vent i bronzejat pel sol!
Més que els palaus de jaspis i de marbres,
més que los arcs triomfals i els coliseus,
tu, pobre niu perdut enmig dels arbres,
valdràs sempre als ulls meus!"

Teodoro Llorente (1883)
La Barraca

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Masía y Torre de Matella, Culla (foto ESTEPA).

Hasta no hace muchos lustros, la actividad agrícola fue la principal de nuestro territorio. Dicha acción ha ido condicionando el paisaje. Y en éste los edificios, lugar de habitat y espacio de trabajo, se elevan en ese territorio agrícola, integrando y definiendo el paisaje. Hoy en día el retroceso en el terreno cultivado, los avances en la agricultura, así como los cambios en las formas de vida y trabajo facilitan la paulatina ruina y desaparición de estas construcciones tradicionales.

LA MASÍA, EL MAS, LA CASA DE CAMPO

La masía, también casa de campo, *mas* o *maset* (*mas* pequeño). Más específicamente en valenciano el *mas* se refiere al territorio de explotación agrícola y en el que se incluye el edificio principal o masía. Las casas de campo, o masías suelen ser espacios con una antigua explotación histórica. Estos edificios se alzan tanto en el interior montañoso como en las zonas de alturas medias y en la costa. Los materiales de construcción dependen en cierta forma del terreno donde se alce, pero en general utilizan la piedra sin pulir como elemento de construcción para dar solidez al edificio, reservándose en ocasiones la piedra trabajada para algunos de los vanos, especialmente las puertas. También se utiliza en su fábrica la arcilla, la cal y el cemento, y naturalmente la madera para las vigas, puertas y ventanas, entramado de cañas para los techos; las cubiertas se cubren con teja. Los tejados suelen ser a dos vertientes, o a una. Suelen situarse en un lugar estratégico del espacio agrícola con orientación determinada según los vientos de la zona. Pueden tener generalmente entre uno o dos pisos, aunque en ocasiones tres alturas. Con distribución de espacios: para los animales en la planta baja o en establo anexo, la vivienda en la planta baja y/o primer piso. En el último de los pisos, el segundo, o un tercero, servía para guardar el producto de las cosechas. En ocasiones estas edificaciones eran al mismo tiempo defensivas como es el caso de algunas casas de campo de la costa valenciana.

La literatura en esa mirada utópica sobre el mundo rural también ha dejado páginas y letras de la imagen de estas construcciones *camperoles*, como vemos en los versos mostrados más arriba.

Hoy en día algunos se conservan en el uso para el que fueron construidos: vivienda y casa para las tareas agrícolas y ganaderas; pero en numerosos casos el abandono de los campos y los cambios en las formas de vida y trabajo han hecho que permanezcan abandonas y en ruinas; en otras ocasiones se han reconvertido en casas rurales o bien segundas residencias para habitantes de fin de semana o de períodos vacacionales. Son infinitas las construcciones de este tipo en todas las

Cal Figuero a l'Horta de Benimaclet (foto Miquel Francés).

comarcas valencianas. Por ejemplo el Mas de Aguirre con la *Caseta Blanca* en el término de Bétera (lugar de reunión de intelectuales valencianos de finales del siglo XIX). En muchas de nuestras comarcas el mas agrupa una serie de viviendas a modo de pequeñas aldeas o caseríos, algunas de ellas ya deshabitadas: d'Agut, dels Bancals, de Cervera, del Coll, del Collet, del Curro, de Domingo, d'Estela, d'Esteve y d'Albalat en Sierra Engarcerán; también d'Albalat, del Blau, de Campos, de Carretera, de Català y de la Blanqueta en Vall d'Alba; d'Avall en Costur; del Barranc dels Horts y d'Estaca en Ares del Maestre; de Barratxí, Belladona y Barrera en Vall d'Alba; Blanc en les Useres; de Calaf en Villanueva de Alcolea; dels Caducs en Cuevas de Vinromà; de Colom en Benassal... En otras ocasiones estas construcciones se agrupan para el genérico de masía: masía de l'Abad y la de Coloma en Cuevas de Vinromà; del Adelantado y Barranco en Castillo de Villamalefa; de l'Andalús y d'En Gasc en Salsadella; d'Andreu de Dalt y el de la Costereta en el término de Lucena del Cid; d'Antolí en Catí; de la Bartola y la de Cullero en Benicassim; del Batle y del Corral Nou en Salsadella; dels Bels, de les Clapises y el de la Creu en Chert; Benagera en Ludiente; Benicabo, de Dolz y Cerdanya en Castellfort; Brusca en Albocácer; del Camino en Cortes de Arenoso; Cap Blanc en Onda; Capote en Vistabella; Carruana en Cuevas de Vinromà; Correntilla en Villafamés; la de Cucalon en Altura; Custodio en la Serratella; la de Edavaristo en Catí; Blancas y del Cristo en Viver...

LA ALQUERÍA

La casa de campo en la zona costera, relacionada con el regadío, se denomina alquería. La palabra de claro origen árabe significa 'pequeño poblado', pues en origen se define así a un pequeño conjunto de casas de labor en las proximidades de las tierras a trabajar. En origen muchos de los pueblos de nuestras comarcas proceden precisamente de alquerías musulmanas. Al contrario que la barraca que es característica del minifundio, la alquería controla una mayor extensión de tierra a cultivar. Los edificios son de planta rectangular, o en ángulo, o formadas por dos cuadrados; en la planta baja se instala vivienda, con *l'estudi* o habitación

Lechuga en la partida de Calvet d'Alboraia (foto Miquel Francés).

Mas de Racó, Morella (foto ESTEPA).

Alqueria de l'Aigua Fresca (foto Pep Pelechà).

del matrimonio, la *llar* comedor y cocina con su amplia chimenea, en el segundo puede haber más habitaciones aunque generalmente es *l'andana* para guardar las cosechas; la cubierta es de teja mora. Hoy en día el nombre ha quedado reducido a un edificio en tierra de labor. La huerta de Valencia y las zonas limítrofes conservan algunas de estas alquerías, que suelen tener uno o dos pisos, en alguna ocasión una con torre; muchas han desaparecido pero otras se conservan como: la del Moro en Benicalap, la de Julià en Valencia.

Algunas alquerías refieren conjuntos de edificios agrupados, que en ocasiones han dado lugar a algunos de nuestros municipios, como Alquerías del Niño Perdido. Otras se han integrado dentro de los pueblos y ciudades, como hemos indicado más arriba. La geografía valenciana está plena de estos topónimos: Alqueria de la Comtessa que a su vez contiene también alquerías como la dels Frares; d'Escalç, Ferris, de N'Aranda y la d'Estanya en Cocentaina; Nova y la del Duc en Gandia; d'En Foixet en Real de Gandia; de Gil y la de Galceran Sanç en Rotglà i Corberà; de Rabosa en Almàssera; de Roca integrada en la ciudad de Meliana; de Rubio en Benirredrà; alquería de Sanç en Penàguila; de Serra en Denia; las de la Vallesa en Sagunto; d'Alos, dels Pollastres y la de Pellicer en Chirivella; Vella en Aielo de Malferit; alqueries de Valencia en Burriana; l'Alquerieta en Alcira; l'alquerieta de Guardamar; l'alquerieta Jordà en Alcoy...

LA BARRACA

Es un tipo de construcción propia de zonas bajas, de huerta, realizada con materiales pobres: troncos de morera o de chopo, cañas, barro, gramíneas... y que para su subsistencia necesitan un mantenimiento prácticamente anual, especialmente en la techumbre. Es una vivienda familiar, propia de minifundios.

Este tipo de construcciones se extiende, o mejor se extendían (pues muchas de ellas han desaparecido) por el entorno de la Huerta de Valencia, zonas pantanosas y en el Bajo Segura en la zona valenciana; no obstante también se construían en la zona murciana. Asimismo en el delta del Ebro se localizan barracas muy semejantes a las valencianas que aquí tratamos.

Su planta es rectangular, con una apuntada y característica cubierta a doble vertiente. La barraca ha sido siempre un elemento de ensoñación de un mundo rural idílico, presente en la literatura valenciana, como vemos en los versos de Teodoro Llorente, mostrados del principio del presente artículo.

Masía de els Llívis, Morella (foto ESTEPA).

Y presente también en la magnífica y dura descripción de la vida en la huerta de Valencia de Blasco Ibáñez: "La cubierta de paja de la barraca apareció de pronto enderezada; las costillas de la techumbre, carcomidas por las lluvias, fueron reforzadas unas y restituidas otras; una capa de paja nueva cubrió los dos planos descendientes del exterior. Hasta las crucecitas de sus extremos fueron sustituidas por otras que la navaja de Batiste trabajó cucamente, adornando sus aristas con dentelladas de muescas, y no hubo en todo el entorno techumbre que se irguiera más gallarda " (Vicente Blasco Ibáñez, *La barraca*).

Las barracas se extienden sobre el espacio de minifundio, pero conformando una abigarrada sociedad, con sus relaciones, normas, y unas formas de vida que han pasado al imaginario colectivo como uno de los elementos más reconocibles del pueblo valenciano: *" En realitat les barraques es troben sempre molt properes les unes de les altres estan en una comunicació mútua ininterrompuda, i llurs habitants tenen plena consciència de constituir una comunitat. El sentiment de solidaritat dels hortolans valencians pot arribar a dur-los a defensar amb duresa els interessos col.lectius, segons va narrar magistralment Blasco Ibáñez en la seua gran novel.la titulada precisament 'La Barraca' '"* (Manuel Sanchis Guarner, *Les barraques valencianes*, Barcelona, 1957, p. 11)

UN PAISAJE QUE DESAPARECE

Todas estas construcciones sufren al mismo tiempo, o mejor en estos tiempos, un claro proceso de destrucción, desaparición, dados los cambios socioecómicos del último siglo. Tanto la casa de campo del interior como las construcciones de las comarcas costeras, sufren el paulatino abandono de las tierras, y por ende de la función de dichas construcciones. Como hemos indicado, sólo en ocasiones logran mantenerse en pie por un cambio de función (casas rurales, hoteles, residencias veraniegas), en menos casos continúan como centros de producción agrícola. Lo mismo le sucede a las alquerías, y mucho más las barracas, realizadas con de unos materiales más efímeros y por tanto más difíciles de conservar sin un continuo remozamiento. En otras ocasiones la desaparición viene forzada al integrarse en las ciudades y poblaciones que se extiende sobre el suelo rural que las circunda. No obstante todas ellas han formado parte históricamente de nuestro paisaje, y le han dado un sentido propio y característico. La vivienda tradicional es, pues un elemento a conservar junto a su propio entorno agrícola que ha dado sentido durante siglos a la historia, economía, costumbres y horizonte del territorio valenciano.

BIBLIOGRAFÍA

ALMELA I VIVES, F. (1960): *La vivienda rural valenciana.*

ARAZO, MARÍA ÁNGELES – JARQUE, FRANCESC (2005): *Paisajes rurales valencianos*, Consellería de Agricultura, Pesca i Alimentació.

CISCAR PEIRÓ, AMPARO (1974): "La barraca del Bajo Segura", *Cuadernos de Geografía*, núm. 14, pp. 47-60.

COMAS, JOAQUIM; COMAS, CARME (2002): *Els massos valencians: Vilafranca 1800-1900*, Castelló, Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló.

DEL REY AYNAT, MIGUEL (1998): *Arquitectura rural valenciana: tipos de casas dispersas y análisis de su arquitectura*, València, Dir. General de Patrimoni Artístic.

DEL REY AYNAT, MIGUEL (2002): *Alqueries: paisatge i arquitectura en l'horta*, amb la col. de Vicenç Rosselló, València, Consell Valencià de Cultura.

ESCRIVÀ, JOSEP (1976): *Les nostres barraques (inici d'estudi)*, Mislata.

GOSÁLVEZ, VÍCTOR (1998): *La barraca valenciana, causas económicas y sociales de la desaparición de la barraca de la huerta valenciana*, Valencia, Icaro.

MANGE ALFÉREZ, IGNASI (2001): Marxalenes, de alquería islámica a barrio de Valencia, Ajuntament de València.

MELCHOR, JOSÉ MANUEL; BENEDITO, JOSEP (2001): L'arquitectura rural tradicional a la ribera del Millars, Castelló, Servei de Publicacions de la Diputació Provincial.

PÉREZ COBOS, FRANCISCO J. (2000): Alquerías, masías y heredades valencianas, Valencia, Federico Doménech.

PÉREZ COBOS, FRANCISCO J. (2005): Alquerías, masías y heredades de la comunidad Valenciana, Valencia, Federico Doménech.

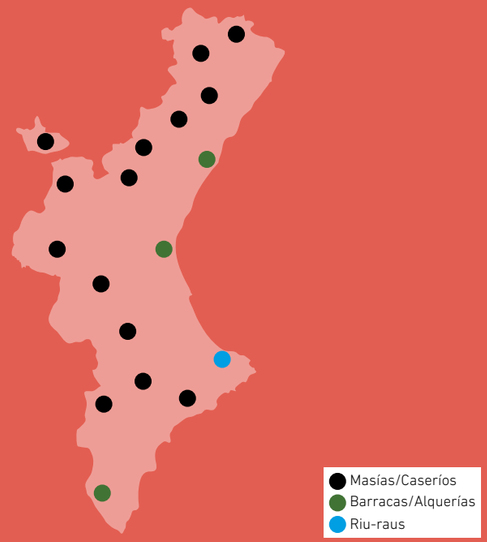
QUERALT TOMÀS, MARÍA DEL CARME (2006): "Les barraques del delta de l'Ebre, un dels habitatges populars més antics i singulars de Catalunya", Revista d'etnologia de Catalunya, nº 28, pp. 96-108.

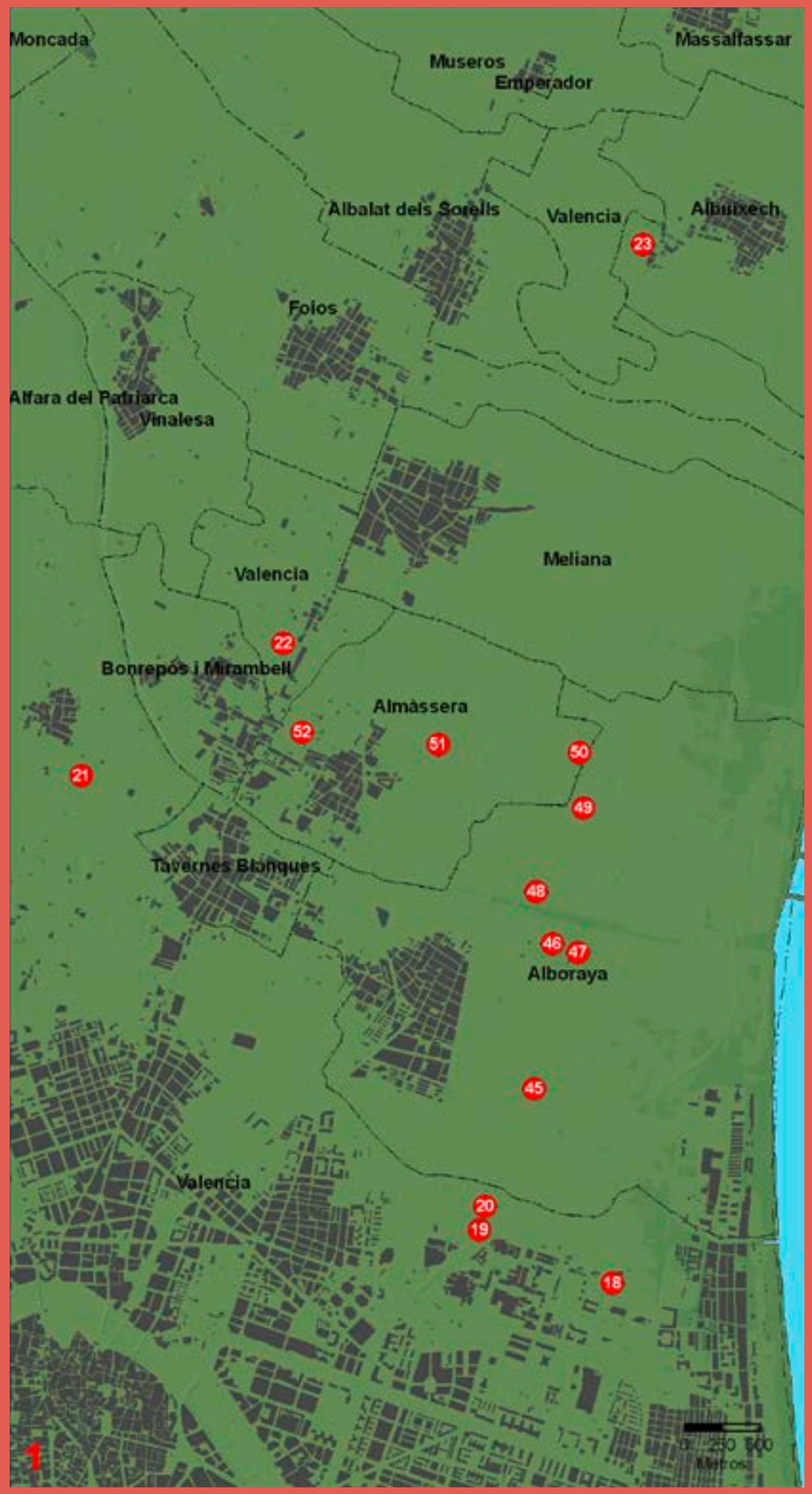
SANCHIS GUARNER, MANUEL (1999): Les barraques valencianes, València, Inst. Alfons el Magnànim.

SÁNCHEZ SORIA, FRANCISCO (1993): " Vivienda y medio ambiente: la casa tradicional en relación con el paisaje del Bajo Segura", Investigaciones geográficas, nº 11, pp. 263-278.

SEIJO ALONSO, FRANCISCO G. (1979): Arquitectura rústica en la región valenciana, Alicante.

Viviendas tradicionales: la masía, la barraca y la alquería





Paisajes simbólicos

252 L'Horta de València

262 El Palmeral Histórico d'Elx

270 Penyagolosa

282 El Penyal d'Ifach

290 El Desert de les Palmes

Paisajes simbólicos

L'Horta de València

El jardín cultural mediterráneo, en transformación

"Al venir a la huerta de València, daba yo un salto del secano al regadío y otro salto más aventurado todavía: de lo agreste a lo intensamente cultivado... Todo está cultivado aquí. La cultura, una cultura intensa, perseverante me rodea. Si en la gran ciudad en la corte del refrán el anhelo humano está por doquier, en la huerta valenciana, el cortijo, ese anhelar constante se encuentra en el aire, en el agua y en la tierra [...]".

Azorín (1941)
Valencia. Recuerdos autobiográficos.

"Allò que el turista anirà veient per aquesta ruta en que l'he posat és una succesió ininterrompuda d'arbrat regular, repartida en quadrícules pels canalets de reg. Tot, ací, en aquesta camp, té aspecte endreçat y eficaç: Poques broses nocives en el sòl, nets els troncs, el brancatge a penes tocat de pols, els marges rectes i acunçats".

"I sense aigua, ¿què seria dels llauradors valencians? Una terra sense aigua és pura misèria. I d'aigua, al País Valencià, n'hi ha poca, malgrat les aparences. Ací, a l'Horta, i en més comarques, l'aigua es comunal, i els agricultors se la reparteixen segons un ordre ancestral i vigilat"

Joan Fuster (1983)
Veure el País Valencià.

[...] "la belleza de la huerta valenciana radica desde el punto de vista de la vida, en la belleza misma de esas plantas que pueblan nuestra tierra, y desde el punto de vista del cultivo en la sabiduría humana del hombre valenciano que las colocó allí. No cabe duda que un rosal puede ser más bello que un campo de naranjo o que un sembrado de huerta con lechugas, cebollas y cacahuetes, pero no cabe duda que la sabiduría y el esfuerzo del labrador valenciano puede resplandecer más".

Simó Santonja (1983)

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

Vista aérea de las parcelas agricolas de l'Horta (foto ESTEPA).

Es l'Horta de València el paisaje que envuelve a la ciudad y al rosario de municipios que, desde Sagunt a Picassent, conforman el área metropolitana de Valencia. Es la huerta un paisaje cultural, histórico, en cuya arquitectura han intervenido naturaleza, pero sobre todo el saber de los distintos grupos humanos que poblaron la llanura aluvial del Turia. L'Horta de València ocupa el llano litoral de la depresión central valenciana. Un espacio central y estratégico por la multiplicidad de actividades socioeconómicas que aquí se desarrollan, vinculadas a la dinámica urbana de Valencia.

L'Horta de València nace con la ciudad; no se pueden entender la una sin la otra. Es la huerta la tierra de cultivo de Valencia y pueblos aledaños, cuya estructura se ha ido configurando paulatinamente, conforme aumentaba su superficie como área de producción de alimentos, de práctica de actividades artesanales (productos derivados del cáñamo o las plantaciones de moreras para la cría de gusanos de seda) o en la actualidad, como espacio de agricultura comercial con funciones ambientales, patrimoniales y recreativas. Sin embargo, en este espacio singular, cargado de valores ecológicos, culturales y escénicos, la dinámica metropolitana ha puesto en peligro su conservación. Estamos ante una configuración compleja, donde los usos tradicionales de la huerta entran en conflicto con los procesos de urbanización vinculados al área metropolitana de Valencia (HERMOSILLA, 2007).

EL MEDIO FÍSICO DE L'HORTA

L'Horta de València es un producto cultural, fruto del trabajo secular de la sociedad valenciana, que ha ido evolucionando haciendo evolucionar también a su paisaje próximo. Tiene por tanto su origen en el poblamiento de la llanura litoral, en la fundación de la urbe valentina y en la articulación del sistema de regadío, a partir de las aguas de manantiales y del río Turia. Pero este constructo humano cuenta con unas bases físicas, que por supuesto son esenciales en la conformación de su paisaje irrigado.

Entre los factores explicativos de la configuración de l'Horta de València tenemos los importantes recursos hidrológicos, geomorfológicos, edáficos y climáticos de la llanura aluvial valenciana (CARMONA Y RUIZ, 2007). L'Horta se ubica en el sector central de la "depresión valenciana", en el extremo suroriental de la zona levantina de la Cordillera Ibérica. Se trata de un espacio de carácter sedimentario, donde los materiales neógenos han cubierto las estructuras mesozoicas; y la tectónica de finales de la orogenia alpina, caracterizada por unos procesos compresivos y distensivos que generan fallas normales, da lugar a una depresión en

Monasterio de San Miguel de los Reyes (foto Miquel Francés).

la que se acumulan depósitos cuaternarios de tipo fluvial, deltaico y albufereño.

Ocupa l'Horta un espacio aluvial abierto hacia el mar Mediterráneo, que se adosa al anfiteatro escalonado conformado por relieves ibéricos (ROSSELLÓ, 2002). Las escorrentías y cursos de agua han modelado el llano litoral e incluso con sus aportes sedimentarios han cerrado y colmatado la Albufera y marjales costeras. De oeste a este, la topografía se torna cada vez más horizontal. Los relieves mesozoicos y terciarios que actúan de balcón de l'Horta, conectan a modo de rampa con el llano, mediante un extenso glacis compuesto por arcillas rojas, nódulos y materiales detríticos. Sobre este glacis el río Turia, el barranc del Carraixet, el barranc del Poyo-Torrent y el de Picassent han construido abanicos aluviales pleistocenos, al tiempo que se encajan en sus propios sedimentos. Antes de alcanzar l'Horta, el río Turia ha conseguido abrir un pequeño valle y discurre confinado entre terrazas fluviales. Aguas abajo de Mislata, las terrazas quedan cubiertas por el abanico y el llano de inundación del río, el cual se extiende hacia la costa.

Es aquí, sobre los llanos de inundación del Turia principalmente, pero del Carraixet y del Poyo también, donde la acumulación de depósitos holocenos ha propiciado la conformación de L'Horta. La disponibilidad de agua perenne y el potencial edáfico, con suelos pardo-rojizos, fluvisoles y gleisoles, especialmente fértiles en el caso de los fluvisoles, posibilitaron el desarrollo de una agricultura de regadío. El río Turia es el responsable de los máximos y regulares aportes hídricos, con un caudal al llegar a Manises de 15 m^3/s (ROSSELLÓ, 2002). La climatología es otro de los factores clave en la configuración del paisaje de l'Horta. Sus características han posibilitado la práctica de una agricultura intensiva, con más de tres cosechas anuales. El clima es de tipo mediterráneo, irregular en sus precipitaciones. Se produce un máximo otoñal y una sequía estival muy acusada, que justifica la necesidad de idear un sistema de irrigación que supla la escasez de agua de lluvia. Las precipitaciones registradas fluctúan entre los 400 mm en la zona septentrional y algo más de 500 mm en la meridional, manifestándose la especificidad mediterránea en el carácter torrencial.

El régimen de temperaturas ejerce un notable papel en el número de cosechas anuales y en la productividad de L'Horta. Las temperaturas medias anuales se sitúan en torno a los 17ºC. La proximidad del mar propicia altos valores de humedad ambiental, lo que modula la amplitud térmica diaria y anual en el área. Los meses más calurosos, en los que se alcanzan valores máximos de 30ºC, coinciden con el periodo de sequía, que puede prolongarse hasta cinco meses. Esto explica la necesidad de domesticar las aguas fluviales para el riego. La construcción

Huerta de coles en Alboraya (foto Miquel Francés).

Cosecha de cebollas (foto Miquel Francés).

Labarador abonando las cebollas (foto Miquel Francés).

Huerta de Paiporta (foto Miquel Francés).

de la red de acequias ha asegurado el abastecimiento hídrico de los campos y de los asentamientos de población, que conforman el paisaje rural de l'Horta de València.

EL ORIGEN E HISTORIA DE L'HORTA DE VALÈNCIA

L'Horta de Valencia empezó a ser huerta, como espacio de producción agrícola y como paisaje, en el momento de fundación de la ciudad de Valencia y con la construcción de la red de canales y acequias para el riego (GONZÁLEZ, 2007). Su territorio es consecuencia de acontecimientos históricos y de procesos de integración económica y concertación social, que han acaecido a lo largo de los siglos. No es la de Valencia la única huerta histórica, paisaje agrícola de regadío y modelo de paisaje rural tradicional que se repite en la cuenca mediterránea; pero sí la más importante, compleja y significativa por su historia y valores propios y otorgados. Una huerta es un concepto histórico, que hace referencia a un espacio agrícola organizado a partir de un sistema de riego que lo articula.

L'Horta es un producto cultural con unas bases que se establecen tras la ocupación romana, pero que se concreta en la Edad Media con la expansión de la civilización musulmana y la constitución de al-Andalus. La organización de este espacio se basó en la ordenación del uso de las aguas, los derechos colectivos sobre ellas y la distribución proporcional entre sus regantes. Si la sociedad islámica instauró una organización con base tribal, tras la Reconquista cristiana y la implantación del sistema feudal se produjo un proceso de reestructuración morfológica y paisajística de l'Horta. Los sistemas de irrigación de la vega del Turia se ampliaron y se modificó la estructura político-social del área. La huerta cambió de propietarios; los pobladores musulmanes fueron sustituidos por colonos cristianos y varió la estructura de la propiedad. También se transformó la organización del poblamiento; aldeas-alquerías musulmanas se despoblaron y la población cristiana tendió a concentrarse en algunas de éstas.

En lo referente al tipo de agricultura practicada, cabe señalar que los cultivos fueron cambiando con el paso del tiempo, lo que también ha significado una evolución en el tipo de paisaje presente. La necesidad de obtener producciones más abundantes y rentables explica los cambios paisajísticos en l´Horta. Durante muchos siglos dominó el paisaje cerealícola, de campos abiertos y gran horizontalidad, acompañado de viñedos para una producción familiar. Por su parte, las hortalizas y forrajeras ocupaban un papel secundario, destinadas al autoconsumo y al ganado. Se introdujo el arroz en las zonas inundables y a partir del siglo XVI productos procedentes del "nuevo mundo". Con la expansión de la cría del gusano de seda l'Horta experimentó un cambio paisajístico. El cultivo de la morera supuso el paso de un paisaje diáfano y horizontal, a un paisaje arbolado, continuamente verde y denso. En el siglo XIX las hortalizas y el arroz con carácter comercial adquieren protagonismo, mientras que en el siglo XX la expansión del naranjo y el retroceso de la superficie agraria, por la expansión urbano-industrial, marcarán el carácter actual de su paisaje.

El paisaje originado con el feudalismo perduró hasta el siglo XIX, momento en que los cambios políticos y sociales alcanzaron al mundo agrario y su paisaje. Es en este periodo, con las revoluciones burguesas y arranque del sistema capitalista cuando el paisaje de l'Horta empieza a alterarse apresuradamente, alcanzando a finales de siglo XX su momento culmen. El incremento en número y tamaño de las vías de comunicación ha fragmentado el espacio agrícola y la expansión de las superficies urbanas se ha producido sobre los campos de cultivo. El

"Sequer" de calabazas (foto Miquel Francés).

resultado es una huerta que pierde superficie y se desestructura económica, social y paisajísticamente. La historia muestra, por tanto que l'Horta de València es un paisaje en constante evolución, el cual nos ha ofrecido una escena agrícola distinta según el periodo analizado.

EL PATRIMONIO DEL AGUA DE L'HORTA: ELEMENTOS ESTRUCTURANTES DEL PAISAJE

Aunque el sistema de regadío es el factor clave en la configuración del paisaje de l'Horta de València, existen otros componentes importantes en su articulación paisajística. L'Horta cuenta con elementos de tipo natural, de los que arriba hemos hablado, pero también con otros artificiales como son la red de acequias y canales, la estructura del parcelario agrícola con sus lindes, la red viaria formada por multitud de caminos históricos, que comunican los núcleos de población y dan acceso a las parcelas, y las construcciones y arquitectura, donde se combinan hábitat concentrado y disperso (alquerías y barracas).

Pero l'Horta es sobre todo un magnífico ejemplo de paisaje hidráulico, configurado a partir de la construcción de un sistema de captación, distribución y gestión social de las aguas del río Turia, manantiales y *ullals*. El regadío es el elemento definidor y vertebrador de l'Horta. Aquí se desarrolló un sistema producción agrícola basado en el aporte de agua, a partir de la construcción de una red de acequias. Sobre su origen se sigue investigando, pero los estudios indican que el sistema toma cierta estructura con la ocupación musulmana (MONTAÑANA, 2002). El sistema se organiza a partir de los nueve azudes situados en el último tramo del Turia, presas de derivación que dan origen a las acequias que forman parte del Tribunal de las Aguas (Quart, Tormos, Mislata, Mestalla, Favara, Rascanya y Rovella), además de la acequia de Montcada y la de l'Or.

Paulatinamente, la incorporación de nuevos canales de distribución de agua, como son el Canal de Riego del Turia, la Reial Séquia de Montcada y los sistemas de elevación de aguas subterráneas, han ampliado el perímetro regado y transformado en huertas espacios tradicionalmente ocupados por secanos.

La imagen de l'Horta no ha sido por tanto una fotografía fija. Es un paisaje que ha experimentado una constante evolución, con la introducción, transformación y desaparición continuada de elementos estructurantes del paisaje. Ha cambiado el paisaje, como han cambiado los cultivos, los sistemas de irrigación, los métodos de explotación agrícola, el tipo de asentamientos, la sociedad, el comercio y la concepción del uso del suelo (GALLUD Y DEL REY, 2002). Es l'Horta un espacio mutable, pero que mantiene unas estructuras claves (red de canales y acequias, espacios abiertos) que le otorgan un carácter y unos valores que deben ser conservados.

LOS VALORES DE L'HORTA DE VALENCIA

L'Horta de València es una configuración singular y de gran importancia pues reúne numerosos valores. Se trata de un espacio construido por la superposición de saberes y de modos de vida que han modelado su paisaje. Es L'horta una herencia; un patrimonio cultural y ambiental; un patrimonio paisajístico que se ha erigido en una imagen y seña de identidad de los valencianos, y ha sido capaz de despertar en parte de la ciudadanía del Área Metropolitana de Valencia un sentimiento de pertenencia. Vivir en el marco de l'Horta imprime identidad a sus moradores. L'Horta de València conforma un valioso mosaico de parcelas, acequias, sistemas de gestión del agua, caminos, alquerías... Precisamente su valor reside en que constituye uno de los seis últimos espacios de huertas históricas metropolitanas europeas. Tiene l'Horta un valor histórico, paisajístico y cultural. Un valor patrimonial arraigado en una cultura rural vinculada a la histórica gestión de las aguas de riego y a la producción agrícola. Pero también cuenta l'Horta con valores funcionales, pues ejerce una función articuladora del actual paisaje metropolitano, una función ambiental al convertirse en pulmón y canalizador de flujos de materia y energía, y una

Vista aérea de l'Horta Sud (foto Miquel Francés).

Torno de riego (foto Miquel Francés).

función recreativa y social pues proporciona espacios abiertos y verdes, libres de edificación, para el disfrute de los habitantes de Valencia. Todo ello sin olvidar la función productiva de l'Horta, que como espacio agrícola de gran aptitud, no debe renunciar al valor que ciertamente le dio origen. En definitiva, l'Horta de València constituye un paisaje de gran interés ambiental, cultural y paisajístico. Un espacio abierto que rodea la ciudad y municipios circundantes, con enormes posibilidades, bien productivas como en sus orígenes o bien recreativas y contemplativas.

LOS PROBLEMAS Y EL FUTURO DEL PAISAJE DE L'HORTA

La sociedad valenciana tiene, en los albores del siglo XXI, un gran reto. Determinar el futuro de su huerta. El magnífico paisaje cultural que es l'Horta de València, resultado de una evolución histórica, está experimentando una acelerada y profunda transformación como resultado de la caída de los precios agrícolas, la competencia de productos procedentes del exterior, el bajo poder adquisitivo de los agricultores, la expansión de los procesos urbanos y en estrecha relación, la especulación en los precios del suelo (MIRALLES, 2006; HERMOSILLA, 2007). Este proceso arrancó con fuerza a mediados del siglo XX, acelerándose en las últimas décadas. Si en 1950 sólo había desaparecido un 10% de la huerta histórica, en el año 2006 se estimó que la desaparición ya alcanzaba el 30% (MUÑOZ, 2008).

"Hui la conversa sobre collites i reg, dels llauradors, sovint dóna pas a comentaris sobe expropiacions, actes previs d'ocupació, etc. Lentament l'Horta regada per la séquia de Montcada es redueix, no sols en superficie, amb també en la ment dels seus pobladors"(VICENT SALES, 1999)

Diversos son los problemas que han provocado la crisis del "sistema huerta"; destacan la ruptura del histórico equilibrio existente entre la urbe y el área rural y el alejamiento de las funciones simbióticas existentes. La crisis de las explotaciones agrícolas es otro de los problemas importantes, pues ha provocado la inestabilidad del sector, poniendo en peligro la continuidad de las prácticas agrícolas. A ello se une la falta de eficiencia del sistema de regadío y a la mala calidad de las aguas, contaminadas algunas de ellas por un sistema de colectores de la ciudad aún incompleto. Otra de las amenazas que afectan al paisaje de l'Horta es la proliferación de vías de comunicación e infraestructuras que han fragmentado el espacio, actuando en ocasiones de barrera visual. Por su parte, el abandono de la actividad agrícola y de los elementos del patrimonio del agua, junto a la proliferación de arquitecturas disonantes y vallas publicitarias está degradando el paisaje tradicional y afeando la escena.

La situación actual es compleja, pues el crecimiento acelerado del área metropolitana de Valencia podría provocar la desaparición de este paisaje excepcional con el que cuentan los valencianos. La urbanización ha de compatibilizarse con la pervivencia de l'Horta, patrimonio singular, no solo en España sino en Europa. Con la articulación de las recientes iniciativas legales (Ley 4/2004 de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje), políticas e instrumentos de paisaje, que emanan del Convenio Europeo del Paisaje del año 2000, se abren nuevas posibilidades para la conservación de l'Horta. El Plan de Acción Territorial de la Huerta de Valencia, como instrumento legal de paisaje, propone una organización territorial integral, que permita preservar los recursos históricos, culturales, productivos, ambientales y paisajísticos de l'Horta, con el objeto de mejorar la calidad de vida de sus habitantes, tanto rurales como urbanos, y de potenciar la sostenibilidad económica del sistema.

BIBLIOGRAFÍA

CARMONA, P. y RUIZ PÉREZ, J. (2007): "El medio físico: el territorio como escenario de los regadíos históricos", en HERMOSILLA, J. (Dir): *El patrimonio hidráulico del bajo Turia: L'Horta de València.* Colección Regadíos Históricos Valencianos, nº 9, Valencia, Edita Generalitat Valenciana.

GALLUD, A. I DEL REY, M. (2002): "Paisatges", en DEL REY, M i altres autors: *Alqueries, Paisatges i arquitectura de l'horta*. pp. 27-32.

GONZÁLEZ, R. (2007): "La Huerta cuando no lo era. La configuración histórica del territorio de Valentia", en HERMOSILLA, J. (Dir): *El patrimonio hidráulico del bajo Turia: L'Horta de València.* Colección Regadíos Históricos Valencianos, Valencia, Generalitat Valenciana. pp. 45-59.

HERMOSILLA PLA, J. (Dir.) (2007): *El patrimonio hidráulico del bajo Turia: L'Horta de Valencia.* Colección Regadíos Históricos Valencianos. Nº 9, Valencia, Generalitat Valenciana. 461pp.

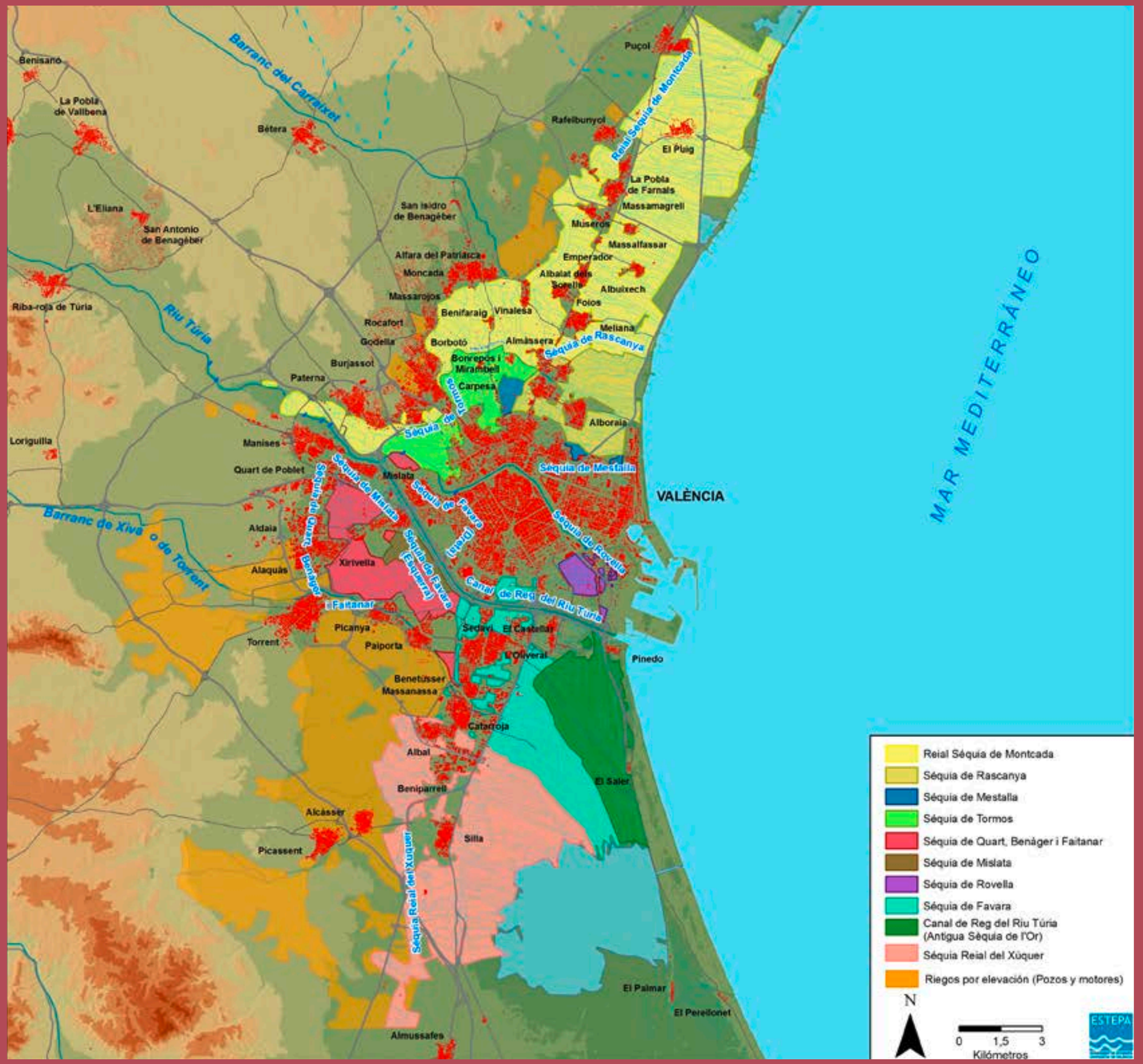
MIRALLES, J. L. (2006): "El patrimonio rural periurbano: el caso de l'Horta de València", *Revista I.T.* nº 75.

MUÑOZ, A.(Dir.) (2008): *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia. Versión Preliminar,* Valencia, Conselleria de Medi Ambient, Aigüa, Urbanisme i Habitatge. Generalitat Valenciana,

ROSSELLÓ, V. M. (2002): "El medi físic: la definició del paisatge", en DEL REY, M i altres autors: *Alqueries, Paisatges i arquitectura de l'Horta*. pp. 15-18.

SIMÓ, V. (1983): *La cultura del paisaje valenciano*, Valencia, Academia de Cultura.

L'Horta de València



Paisajes simbólicos

El Palmeral Histórico d'Elx

El oasis de Europa

"Se vislumbra la ciudad de Elche a través de las palmeras que cubren todo su término. Estas palmeras son tan abundantes que la zona tiene el aspecto de un bosque del oriente. Los campos están rodeados de palmeras y su fruto es la principal riqueza del país... Este espectáculo, nuevo para el habitante del Norte de Europa, excita vivamente la atención del viajero; uno se cree por un momento trasladado a las llanuras de Siria, o a las orillas (del Nilo)".

Alexandre de Laborde (1806)
Itinéraire descriptif de l'Espagne

"Hay en Europa un gran oasis tan bello y tan evocador como los más famosos de Egipto o de Siria; los millares de palmeras rodean la ciudad blanca...son acaso descendientes de los jinetes de Emesa y de Damasco que se repartieron la campiña a la desaparición del reino de Teodomiro. Pero la influencia de Oriente en estos parajes es mucho más antigua. Flor de oriente es aquella extraña sacerdotisa de ojos oblicuos, cubierta de joyas, cuyo busto recuperado por el Caudillo es gala del Museo del Prado. En este ambiente oriental donde tiene lugar cada año la representación del misterio medieval de la Ascensión de Nuestra Señora...".

Marqués de Lozoya (1942)

"El traje de vendedor de palmas no contribuía menos que su mercancía a atraer las miradas de los transeúntes. Es parecido al que llevan los aldeanos del reino de Valencia...Nuestro vendedor de palmas (en Marsella) era un magnífico tipo de la raza española del Sur. Su cabeza morena y expresiva...estaba tocada con un pañuelo de seda roja y amarilla enrollado como un turbante".

Gustave Doré y Charles Davillier (1862)
Viaje por España

"...con la destrucción del palmeral de Elche, desaparece el único bosque de palmeras de Elche y de España, el bosque más grande de palmeras de Europa. Sólo este hecho, la singularidad del caso, sería razón suficiente para estudiar la manera de evitar su destrucción... Si comparamos la belleza de las palmeras de Elche con los preceptos de la Ley de Parques Nacionales, veremos que está comprendida en el espíritu de esta Ley...La solución sería introducir los huertos en la Ley de Parques Nacionales como Zona Nacional de interés general de utilidad pública".

Informe de Nicasio Mira, ingeniero de montes (1924)

"En medio de la aridez general de las tierras del Sur valenciano, Elche y sus tierras son una gentil, amplia pausa de verdor, y las palmeras, con su alusión oriental, hacen definitivamente justa la palabra oasis".

J. Fuster (1962)
El País Valenciano, 468-469

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

El Palmeral d'Elx (Miguel Lorenzo).

En el campo ilicitano abundan las palmeras datileras, pero las más conocidas son las de los huertos contiguos al centro histórico, ahora plenamente integrados en la ciudad. El denominado palmeral histórico, además de un valioso espacio regado adaptado a los factores bioclimáticos y edáficos locales, ha suscitado, desde el Romanticismo, numerosas imágenes culturales. Por ello, el paisaje de los huertos de palmeras no es sólo un agrosistema productivo, sino también una mirada cultural mantenida viva por la pasión y la evocación. Esta unidad paisajística de 144,2 Ha (67 huertos y 45.037 palmeras), muy mermada por la presión urbanística, ha adquirido un destacado valor colectivo al ser incluido en el catálogo de la UNESCO como paisaje cultural patrimonio de la Humanidad (noviembre 2000).

LOS HUERTOS DE PALMERAS, UN AGROSISTEMA REGADO MEDITERRÁNEO

En muchas llanuras litorales de las riberas europeas del Mediterráneo hay palmeras ornamentales aisladas. No obstante, las áreas de cultivo intensivo de palmeras datileras (*Phoenix dactylifera*), formando unidades de explotación, son bastante más restringidas y, entre ellas, la más notoria es la de las antiguos huertos inmediatos al núcleo d'Elx, atravesados por caminos y regados por canales de la Acequia Mayor, que otorgan una marca propia al perfil y la fisionomía urbanas.

El palmeral histórico no es un bosque natural, ni un jardín; es una útil y productiva plantación regada. Los huertos, tradicionalmente cerrados por una tapia, estaban formados por varias parcelas o bancales, casi siempre rectangulares, a menudo condicionados por el trazado de las acequias. El estrato de las altas palmeras, dispuestas en filas simples en los límites de las parcelas o dobles en los márgenes de las acequias, crea unas especiales condiciones microclimáticas que mejora los dos estratos inferiores (uno formado por granados y otros frutales; el inferior, por alfalfa, cereales, algodón y hortalizas). Además las palmeras datileras, que toleran las aguas salobres de la Acequia Mayor derivadas del Vinalopó, proporcionaban valiosos productos en una economía agraria tradicional (dátiles, fibra, madera del tronco, palma verde y la palma blanca). Para la manipulación de algunos de ellos se desarrollaron oficios, útiles de trabajo y formas de explotación que sedujeron a los viajeros románticos del norte de Europa.

En un medio subárido, como el campo ilicitano el regadío aseguraba la productividad de la agricultura intensiva de los huertos. La disposición

Vista aérea de Elx (Miguel ESTEPA).

de la palmeras en cuadrícula, la triple estratificación de los cultivos, el trazado de las acequias y caminos, la arquitectura tradicional de las viviendas unifamiliares y sus dependencias anexas y los muros o tapias de delimitación conferían un destacado carácter al original agrosistema. Su estructura del conjunto y el buen oficio de los "*diestros y atrevidos*" agricultores cautivó a A. J. Cavanilles (1795-1797). A fines dels siglo XVIII, los huertos de palmeras sumaban unas 1000 tahullas que conformaban un bosque suburbano de 70.000 palmeras, de disposición circular alrededor de la ciudad.

La organización del agrosistema, de tipo oasis, es una herencia de Al-Andalus. Las noticias documentales registran huertos de palmeras desde tiempos medievales. Según Gaspar Jaén, las plantaciones de palmeras en torno a la ciudad se incrementaron en el siglo XVII y, sobre todo en el siglo XVIII, coincidiendo con el desarrollo demográfico y económico d'Elx.

Al mismo tiempo el crecimiento urbano fue la causa de la desaparición de diversos huertos. También aumentó el comercio de dátiles y palmas blancas, una actividad bien documentada por Davillier en Marsella y Blasco Ibáñez en Valencia.

Avanzado el siglo XIX hubo una inflexión en la evolución del palmeral histórico que puso en grave riesgo su continuidad. El desarrollo del ensanche, la creación de nuevas infraestructuras (ferrocarril, carreteras) y la incipiente industria supusieron la transformación y la destrucción de muchos huertos de palmeras. El proceso alcanzó el cenit en las primeras décadas del siglo XX. Para entonces la productividad secular de los huertos había sido superado por el valor del suelo urbano. Las pérdidas superficiales de huertos no fueron compensados por nuevas plantaciones en el área de regadío histórico, sino que se trasladaron a los antiguos secanos (regados con sobrantes del Segura).

LA IMAGEN DE OASIS ORIENTAL URBANO

A finales del siglo XVIII, la cultura europea descubrió el Oriente, un referencia rápidamente arraigada que ha marcado profundamente el imaginario occidental. El orientalismo emergente condicionó la mirada de los viajeros románticos europeos en sus itinerarios por el este y sur de España (especialmente ante ciertos tipos y paisajes). En este contexto, el entorno d'Elx pronto fue identificado como un oasis oriental y el "*bosque de palmeras*" produjo en ellos una gran emoción y desbordó su imaginación. Así el "*inmenso palmeral, el mayor de Europa, el más paradísiaco de España*" les evocó "*las llanuras de Siria o los alrededores del delta del Nilo*" (Laborde), "*un valle de Nubia*" (condesa de Gasparin), "*los valles de Palestina*" (Andersen) y incluso "*uno de los sitios donde la imaginación se complace en situar escenas de la Biblia*" (Doré). Les parecía que entre las palmeras se oían "*largos murmullos que hablan del desierto*" (Bernard). Sin duda el romanticismo otorgó a los huertos ilicitanos una dimensión pintoresca, exótica y oriental. La belleza y la calidad de los grabados de A. de Laborde y de G. Doré proyectaron a Europa la potente imagen del oasis urbano.

Esta imagen se fue consolidando y difundiendo. En este sentido, cabe citar la estancia de Carlos de Haes en el verano de 1861 durante la

El Palmeral d'Elx (Miguel Lorenzo).

El Palmeral d'Elx (Miguel Lorenzo).

Vistas del Palmeral d'Elx (Miguel Lorenzo).

cual tomó apuntes del paisaje de palmeras, con el resultado de varios cuadros de éxito en la Exposición Nacional de Bellas Artes (1862) y en la Exposición de Bellas Artes de Bruselas (1862). También contribuyeron los pioneros de la fotografía (E. Pec, F. Laurent, etc.), algunas de cuyas vistas sirvieron para la ilustración de la Nouvelle Geographie de E. Reclus. El palmeral identificó la ciudad ilicitana en la Valencia de Teodoro Llorente; Sorolla lo incluyó en la serie Visiones de España; el geógrafo J. Brunhes lo investigó en el marco del regadío mediterráneo. El Palmeral se hallaba en un proceso de incorporación de valores patrimoniales.

Mientras se difundía esta mirada cultural, los huertos de palmeras cedían ante la presión urbanística finisecular y de las primeras décadas del siglo XX, momento en el que surge el primer movimiento en defensa del palmeral. Pedro Ibarra, en su obra *Pro Palmeras* (1920), inició una cruzada cívica encaminada a revertir el proceso, para lo cual buscó que la ciudad y la opinión pública española se identificaran con los valores paisajísticos del palmeral y la implicación de las autoridades. Con la colaboración del ingeniero Nicasio Mira, solicitó la protección de los huertos al amparo de la ley de Parques Nacionales, una demanda que se concretó en el decreto de 1933. El decreto, que además de prohibir la tala de palmeras y los usos que impidieran su pleno desarrollo, creaba la figura del Patronato que debía encargarse de la gestión del palmeral. Por desgracia, el decreto tuvo una mínima aplicación y su espíritu proteccionista fue transgredido en innumerables ocasiones.

Palemeras del Palmeral d'Elx (Miguel Lorenzo).

En los años posteriores a la contienda, el marqués de Lozoya, Pemán, D'Ors y otros insistieron en la imagen exótica y oriental del palmeral y conviertieron la ciudad en la Jerusalén española, una metáfora que permitía asociar el palmeral al Misteri y unir el exotismo oriental y la declaración dogmática asuncionista de 1950. Elx no era ni geográfica ni históricamente Tierra Santa, pero la poetización literaria y la religión

Detalle del tronco de una palmera (Miguel Lorenzo).

la convirtieron en una nueva Jerusalén "*en los esencial y metafórico*". En medio de estas ideas predominantes, también hubo alguna visión periférica (V. Estellés, J. Fuster). Mientras tanto, algunos huertos se vendieron a los arrendatarios o los hicieron suelo urbano y los parcelaron para construir viviendas unifamiliares o instalar negocios o edificios públicos. La identificación de ciudad y palmeral se debilitó en las décadas de desarrollismo y siguientes. El Plan Especial de Ordenación de los Palmerales (1972) no impidió la fragmentación y la desaparición y/o alteración de huertos, de algunos elementos patrimoniales de enorme valor e incluso del mismo sistema de riego. El Plan nunca representó una verdadera ordenación del palmeral (Larrosa, 2003).

PAISAJE CULTURAL HEREDADO DE AL-ANDALUS

Desde el romanticismo, los huertos de palmeras alineados han sido percibidos como un jardín exótico y un bosque pintoresco representativo de otras latitudes y de herencia islámica. Este proceso de interpretación fue otorgando diversos valores al agrosistema hasta convertirlo en una seña de identidad y patrimonio de la ciudad. Estos valores explícitos fueron razones cívicas en favor del movimiento *Pro Palmeras*. Ahora bien, en las décadas finales del siglo XX, en el marco de una creciente valoración de la tradición popular, el palmeral ha adquirido la consideración de paisaje cultural que aúna tanto el agrosistema regado singular de herencia islámica como la rica imagen europea fundada en la mirada orientalista. Es un legado cultural vivo, incluido en el catálogo de paisajes culturales de la UNESCO.

En la actualidad, el palmeral histórico goza del máximo nivel de protección, al amparo de la ley de Tutela del Palmeral (1986) y del Plan General de Ordenación Urbana (1998). Se halla en avanzado estado de tramitación el Plan Especial de Protección del Palmeral de Elche. El Plan, que considera el Palmeral como una unidad paisajística que ha perdurado hasta nuestros días, y que es heredera de un complejo sistema productivo regado, propone como principal valor de uso su disfrute y contemplación. El Plan pretende la protección integrada de los huertos de palmeras.

BIBLIOGRAFÍA

CASTAÑO, J. (1998): "Pere Ibarra i la defensa del patrimoni cultural", *La Rella,* 12, 47-64.

GIL OLCINA, A. (1968): "El regadío de Elche", *Estudios Geográficos*, 527-574

GOZÁLVEZ, V. (1977): *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*, Valencia, Universidad de Valencia-Departamento de Geografía.

GRACIA, L. (2007): *Indicadores ambientales y paisajísticos del palmeral de Elche*, Elche, Universidad Miguel Hernández-Departamento de Agroquímica y Medioambiente.

JAÉN, G. (1989): *Guía de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Elche*, Alicante, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 2 vols.

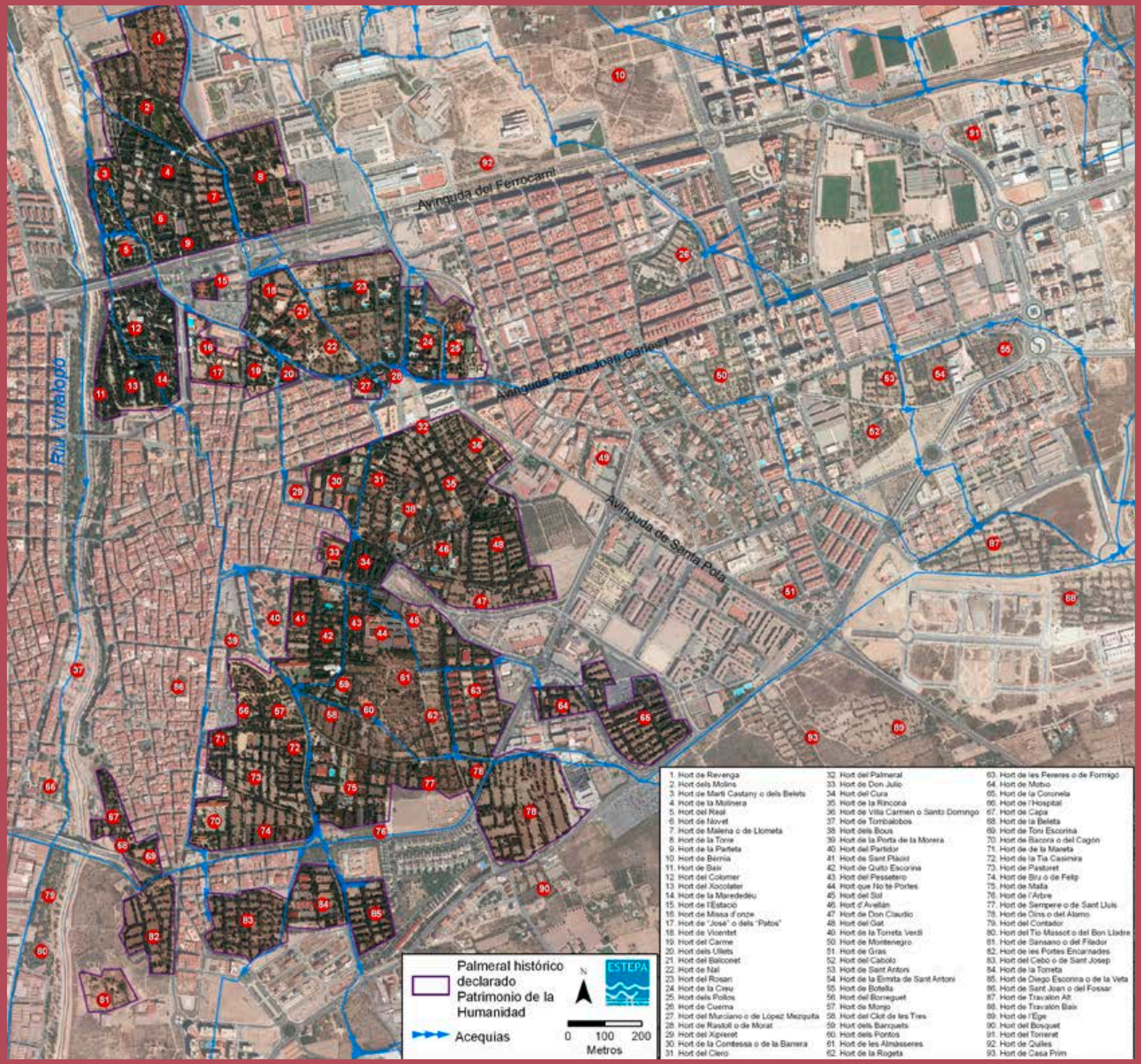
JAÉN, G. (2003): *Les palmeres del migjorn valencià*, València, Consell Valencia de Cultura.

JESSEN, O. (1929): "El Palmeral y la ciudad de Elche", *Estudios Geográficos*, 1951, XII, 111-130.

LARROSA, J. A. (2003) "El Palmeral de Elche. Patrimonio, gestión y turismo", *Investigaciones Geográficas*, 30, 77-96.

VV. AA. (2000): *El Palmeral de Elche. Un paisaje cultural de Al-Andalus*, Valencia-Elche, Generalitat Valenciana y Ajuntament d'Elx.

El Palmeral Histórico d'Elx



Paisajes simbólicos

Penyagolosa

Un espectáculo de incontestable magnificencia

(Penyagolosa) "hállase al SO de Vistabella y NE de Villahermosa donde remonta un pico tan sobresaliente que, según Escolano, parece quererse tragar el cielo. En sus raices orientales se halla el santuario de San Juan Bautista que sirve de hospedage á los que visitan aquel desierto. Por esta parte es de figura cónica y como su base descansa sobre altos montes, parece menos considerable su altura. Tiene frecuentes precipicios que se prolongan hasta perderse de vista; las peñas están sin tierra ni vegetales; los bancos calizos se ven rotos, inclinados y de diversas dimensiones, sin que descubra la vista otra cosa que barrancos y montes que alternan con otros de diferente tamaño, hasta que la distancia pone fin al dilatado cuadro que desde su cúspide se observa".

Joan Vilanova y Piera
texto inédito, 1857

(València) La guarden dos gegants: Penyagolosa,
que ab corona de boyra tenebrosa
ciny lo tosal rugós, cubert de neu;
y el gran Mongó, la resplandent montanya
que'n lo iluminich éther lo cap banya
y en l'ona clara de la mar los peus.

T. Llorente
Les glòries de Valencia, 1887

"La vida en el eremitorio (de Sant Joan de Penyagolosa) se hace difícil en invierno a causa del frío y las nevadas; pero en verano, es muy agradable por la completa ausencia de calor. Se hace corta una semana aquí, lejos del mundo y de los compromisos sociales. Hay caza para el discípulo de San Huberto, bellos paisajes para el de Daguearre y de Apeles, inspiración para el poeta, salud para el enfermo y atractivos para todos".

C. Sarthou Carreres (1910)
Impresiones de mi tierra, 106

"Por fin divisábamos allá en lo alto la colosal Peñagolosa, la reina de esas montañas que asientan en inmenso pedestal formado por grandes gradas de piedras grises. El picacho principal, el de más elevación, afecta la forma de enorme tiara con sus tres coronas que las separa con sus tonos amarillos y cárdenos, las fajas ondulantes dándole un aspecto extraño, original, de un efecto pictórico de primer orden. Hacíamos alto á la vista de aquella imponente mole y después de contemplar extasiados tan hermoso espectáculo se dispone el señor Sarthou á hacer alguna fotografía y yo una mancha de color á toda paleta y aún me parece poco para meter en una tabla tanta variedad de tonos de colores tan múltiples".

F. Martínez Checha (1906)
"Crónicas veraniegas. Desde Lucena a Peñagolosa",
Heraldo de Castellón, 29 de agosto.

"Mai no digueu que sou coneixedors del meravellòs esplendor del paisatge penyagolosià d'alta muntanya, fins a tant que no l'hajau vist i no l'hajau gojat, bocabadats en la contemplació, en un tranquil dia de tardor, quan mig amagat el sol darrere dels lluents i excesos celatges d'un capvespre lluminós i encara no del tot fred, s'escampen per el cel, per les roques i per l'estés domàs de la vegetació, com en una explosió de llums estranyes i canviants tonalitats, tots els colors, tots els matissos que hom mai no haguera pogut concebre. I tot --llum, color i ritme-- disposat de mà de mestre i repartit amb fortes i segures pinzellades per tots els racons d'aquesta gran muntanya que tanta vàlua emocional deu tenir per a tots els valencians enamorats de l'acullidora bellesa dels més dispars racons de la terra nostrada."

M. Calduch Almela (1958)
"Penyagolosa-Cavanilles-L'excursionisme", 21

"La variedad de objetos paga con usura las fatigas de subir al pico; se descansa después en aquel mirador ó atalaya, cuya vista se extiende a muchas leguas".

A. J. Cavanilles (1795)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Vista aérea del Penyagolosa (foto ESTEPA).

Penyagolosa es la montaña valenciana por excelencia. Hay alguna más alta o más impresionante, pero aquí se ha impuesto algo más que el mito de la altura (1813 m). "En esta tierra --escribió Viciana en 1564 - ay mucha diversidad de yerbas medicinales, por donde es bien conocida y frequentada por los expertos erbolarios". Tierra de pinares y buenos pastos, de apreciadas fuentes y laboriosas masías, de leyendas y devociones - "en las vertientes del pico... ay un hermitorio de la invocación de Sant Juan, en la que muchas gentes de los pueblos comarcanos hazen devotas procesiones y estaciones" (Viciana). Penyagolosa -"un espectáculo de incontestable magnificencia" (Fuster) - "paga con usura las fatigas de subir al pico" (Cavanilles).
Pero Penyagolosa no es una montaña aislada, sino un macizo de límites difusos, excepto en sus abruptos cantiles meridionales, reconocibles desde lejanos lugares, incluso desde mar adentro. Entre los marineros este evocador orónimo - motivo de sugerentes interpretaciones filológicas de Coromines, V. Pitarch y otros - es sustituido por el de *Ungla*, en atención a la semejanza de su perfil con una gran uña. Con razón, E. Roncero entiende que el "país de Penyagolosa es el territorio protegido por la sombra y la silueta de la cima".

UN NODO ECOLÓGICO

La colosal mole de Penyagolosa -que "descansa sobre altos montes" (Cavanilles) - forma parte de un laxo sinclinal arrasado, dislocado y sobreelevado hacia el sureste. Su disposición estructural es asimilable a una *cuesta* de laderas disimétricas: "escarpes y precipicios casi verticales" (al SE) y "cuestas suaves y algunas quebradas" (al norte). Las abruptas vertientes meridionales, muy soleadas, áridas y rocosas, culminan en un imponente cantil de calizas grises masivas, margocalizas y calizas arenosas ferruginosas, donde dominan especies rupícolas. Las vertientes de umbría, más suaves, excepto en la parte culminante, están cubiertas de vegetación densa y frondosa, de carácter submediterráneo. Las cabeceras de los barrancos y las hondonadas albergan masas boscosas húmedas y prados. En el valle que se abre al pie, entre los barrancos de la Pegunta y de la Teixera, se halla la ermita de Sant Joan; al lado opuesto, siguen la Bertrana y otras sierras en dirección a Aragón. Esta oposición de laderas- meridional-septentrional, solana-umbría, abrupta-tendida, áspera-grasa, árida-frondosa - es el soporte de la diversidad ambiental de este destacado nodo ecológico.
El sustrato litológico está formado por rocas calizas compactas y permeables, con intercalaciones silíceas más impermeables de areniscas y arenas rojas. La accidentada orografía (solana-umbría) y la alternancia de roquedos favorecen la diversidad edáfica y botánica. En los suelos evolucionados sobre calizas, se desarrollan comunidades vegetales de

Penyagolosa (foto Adela Talavera).

tipo submediterráneo o mediterráneo. Por el contrario, si están poco desarrollados, resultan medios áridos y permeables que acogen especies muy xerófilas. Por su parte, sobre sustratos silíceos, los suelos ácidos - arenosos y poco estructurados - son colonizados por especies silicícolas o acidófilas; allí se hallan gran número de especies eurosiberianas y algunas de carácter boreal o atlántico.

El núcleo del macizo de Penyagolosa registra un clima de montaña media mediterránea, de largo y riguroso invierno y verano cálido y luminoso. La temperatura media anual en el observatorio meteorológico de Sant Joan se sitúa en 9º C (media del verano, 17'3 y del invierno, 2º C). Las precipitaciones (unos 800 mm) repartidas a lo largo del año y las abundantes tormentas convectivas estivales atenúan, e incluso eliminan, la sequía estival mediterránea. Nieva con frecuencia de noviembre a abril. Todo ello facilita la pervivencia de especies vegetales propias de tierras más septentrionales.

Como estableció Vigó, Penyagolosa es una estación de primer orden para la vegetación, un nudo topográfico donde confluyen las montañas ibéricas y catalanas, un enclave de transición abierto a influencias florís-

Xodos (foto Adela Talavera).

Penyagolosa (foto Adela Talavera).

ticas continentales, centroeuropeas, mediterráneas e, incluso, atlánticas. En cierto sentido, es un gran conjunto rico en especies con una gran variedad de distribución. De hecho, son más de un millar las especies catalogadas en todo el macizo de Penyagolosa, un valor subrayado, entre otros, por Cavanilles, Pau, Font Quer, Calduch, Costa, etc. En Penyagolosa, "la presencia del bosque es intensa y define el paisaje como en ningún otro entorno valenciano", ha escrito E. Roncero.

En una secuencia ascendente, se halla, por debajo de los 1000 m s.n.m., una vegetación mesomediterránea formada por los carrascales (*Quercetum rotundifoliae*) y otras numerosas especies. Entre los 1000 y 1500 m se sitúa el piso supramediterráneo. Aquí, sobre sustratos calcáreos, se desarrollan los quejigales (*Quercus faginae ssp. faginae*), pinares de pino laricio (*Pinus nigra*) y pino albar (P*inus sylvestris*). En los barrancos de ombroclima más húmedo aparece el pino albar, junto con arces (*Acer opalus ssp. granatense*), acebos (*Ilex aquifolium*), tejos (*Taxus baccata*), etc. Sobre terrenos silíceos crece el pino rodeno (*Pinus pinaster*) y de forma aislada el rebollo (*Quercus pyrenaica*). En los medios más fríos, aparecen enebros (*Juniperus communis*) acompañados de sabina albar (*Juniperus thurifera*). Finalmente en alturas que rondan o superan los 1500 m aparece vegetación del piso oromediterráneo, con la asociación de pino albar y sabina rastrera (*Juniperus sabina*) acompañadas de enebro y las formaciones de matorral-pradera que contactan con los erizones y las salvias. En la cima de Penyagolosa, se encuentra una bella comunidad endémica (entre los 1600-1800 m), aunque en ciertas umbrías baja hasta los 1400 m, cuya originalidad procede del geranio de Cavanilles (*Erodium celtibericum*).

Vegetación y campos de cultivos en las inmediaciones del Penyagolosa (foto Adela Talavera).

HABITAR PENYAGOLOSA

Los pueblos de Penyagolosa (Vistabella, Villahermosa, Xodos, etc.) fueron centro de relación y mercado, pero, ya desde la conquista cristiana, el poblamiento disperso en masías ha sido la otra forma de habitar estas tierras altas. Esta última modalidad conoció un ciclo especialmente expansivo desde avanzado el siglo XVIII hasta entrado el siglo XX, cuando se inició la emigración que ha cerrado muchas masías, con el abandono de unas peculiares explotaciones agropecuarias y forestales. Las masías son los hitos más relevantes dentro de la extraordinaria variedad del paisaje vegetal y litológico de Penyagolosa.

Fueron especialmente los habitantes de las masías quienes dieron forma al paisaje rural de Penyagolosa, a la alternancia de mosaicos de tierras de cultivo, con parcelas remanentes de bosque, y los caminos y espacios de habitación, esto es, a una arquitectura territorial que plasma el largo proceso de transformación colectiva de la naturaleza. La tarea no fue fácil, porque Penyagolosa sabe de largos inviernos, heladas tardías, nevadas tempranas, de suelo escaso y mucho roquedo. "Generaciones de masoveros se han fundido con el paisaje, dándole forma y sentido" (E. Roncero). Porque en estas tierras altas, el óptimo de la ocupación humana ha sido la masía (las hay ricas y pobres, medievales y del siglo XIX, de vocación ganadera y de colonización agraria). Pero una masía también son los corrales, las cuadras, la era y, sobre todo, la tierra de cultivo y la pieza de monte, la fuente, la balsa y el pequeño huerto. La masía era una unidad productiva donde se explotaba todo el potencial de los diversos nichos ecológicos de la finca. También las había cuyas tierras estaban algo más diseminadas. En algún momento, masovero también ha sido sinónimo de aparcero.

La casa albergaba la vida doméstica. No abundaban ni ventanas ni salas amplias; la cocina era el lugar de reunión, hogar y comedor. Pero la mayor parte de la vida rural se realizaba fuera, trabajando la tierra, apacentando el rebaño, haciendo faenas en el bosque. El calendario

Penyagolosa (foto Adela Talavera).

marcaba las labores estacionales. Nunca se acababa el trabajo en el campo ni en el monte. En la masía también vivían animales domésticos; las más pudientes tenían pastor, más cabezas de ganado y los mayores corrales. También había ganados trashumantes. En tiempo del esplendor del comercio de la lana, entre los siglos XIV y XVII, se definió la trama del paisaje rural de Penyagolosa, que aún puede reconocerse desde las fachadas de algunas iglesias y ermitas hasta los azagadores que recorren todo el territorio y los comunales y bobalares.

El oficio de masovero se fundaba en un saber acumulativo transmitido por generaciones que habían habitado y usado las tierras de Penyagolosa. Como dice E. Roncero, apacentar el ganado ha sido durante generaciones la escuela de vida masovera para los niños. Pronto aprendían y vivían la diversidad de la finca, el ciclo vegetativo de las plantas, los pasos hacia los pastos comunales o los abrevaderos, la toponimia mayor y menor, el universo de los animales, las *señales* del tiempo atmosférico, etc. El saber masovero implicaba una cosmovisión del país de Penyagolosa, un saber que ha guiado la transformación colectiva de la naturaleza y que tantas marcas ha dejado en el paisaje y en sus elementos tangibles y en sus lugares simbólicos. Pero además de tierras y animales, también había manufacturas pequeñas y discretas, pero básicas en la economía rural. Se trabajaba la lana, se producía queso; había molinos y batanes que, en parte, se transformaron en *fábricas* de electricidad. Cerca del bosque hubo serrerías. Había hornos de cal, viejas tejerías, etc. El aprovechamiento del monte era otra actividad en el país de Penyagolosa. El carboneo fue una práctica habitual que alteró la fisonomía de extensos parajes hasta los años cincuenta del siglo XX. La caza era una actividad tradicional de la masía, rito iniciático para los jóvenes, ocupación de días del invierno y complemento proteínico de la dieta. Penyagolosa disponía de buenos árboles para la construcción de casas.

Los caminos son las arterias de la vida de Penyagolosa. Hay azagadores reales, caminos de herradura y pasos de ganado, nuevas pistas forestales y caminos viejos, caminos de nevateros y modernas carreteras, sendas de acceso al pozo, la fuente o la masía. También hay rutas y senderos señalizados. Algunos caminos medievales se han perdido o han sido desnaturalizados por la superposición de otros. Se han abierto muchas pistas forestales. Las tierras de Penyagolosa conservan un valioso patrimonio viario con clarificadoras denominaciones toponímicas.

La ermita de Sant Joan ha sido y es un importante centro de peregrinación. En primavera, desde nueve pueblos (Atzeneta, Ludiente, Castillo de Vilafamalefa, Villahermosa, Les Useres, Puertomingalvo, Vistabella, Xodos y Culla) acudían con sus ritos a la ermita, cada uno en el día fijado por la costumbre. Hacían largas caminatas a través de antiguos caminos, algunos de gran significado cultural y paisajístico. En la ermita eran acogidos y despedidos con llamativas ceremonias. Los peregrinos de los cuatro primeros pueblos ya no acuden a Sant Joan de Penyagolosa; dejaron de hacerlo en las décadas del gran colapso rural de la montaña. Los cinco restantes --en ese orden y en su día-- siguen llegando a Sant Joan en representación de sus respectivos pueblos. Todos piden salud, paz y lluvia. Destaca la de Useres que mantiene todo el ritual de la antigua consueta con sus sonoros cantos, sobrias comidas y rezos continuos.

A fines de agosto se celebraba y se sigue celebrando la fiesta propia de la ermita. Según testimonio de C. Alegre (1883), "ya desde la víspera se ven concurrir gentes de los pueblos del entorno, del Maestrazgo y de Aragón, y desde mitad de la tarde parecen aquellos contornos un inmenso campamento. La noche se pasa al aire libre, siempre alegre y regocijado, entregado todo el mundo al baile y cantatas: a la mañana siguiente se refuerza el número de romeros, y por la tarde, después de rendir cada cual el tributo de su devoción a San Juan, abandonan otra vez aquellos sitios, que quedan solitarios hasta el siguiente año". Los tiempos han cambiado; la celebración anual se mantiene.

ALGO MÁS QUE EL MITO DE LA ALTURA

El barómetro acompañó a los pioneros Saussure, Ramond y Humboldt en sus respectivos ascensos al Mont Blanc, Mont-Perdu y Chimborazo. Durante las décadas siguientes, la medición de la altura de las cimas formó parte de las campañas de descubrimiento científico de la montaña. En este sentido, el 23 de junio de 1854 los geólogos Verneuil, Collomb y Lolière - guiados por Luís Miralles, farmacéutico de Llucena -, con la ayuda del barómetro fijaron la altura de Penyagolosa - "que tiene la forma de un diente inaccesible y está tallado a pico por el sur"-- en 1809/1810 m (esto es, 463 menos que los indicados hasta entonces por el Berghaus). Esta cota convertía Penyagolosa en la "cima más alta del reino de Valencia", en palabras del también geólogo Vilanova y Piera en su ascensión del 16 de julio de 1857. A partir de entonces, esta primacía

Penyagolosa (foto Adela Talavera).

Penyagolosa (foto Adela Talavera).

Bosque en el Penyagolosa (foto Adela Talavera).

Penyagolosa (foto Adela Talavera).

altimétrica le otorgó gran resonancia. En efecto, la montaña - un referente central del romanticismo europeo - adquirió un gran significado para los poetas de la primera Renaixença. En ellos la montaña, más insinuada que conocida y visitada, adquirió dimensiones metafísicas por oposición a la llanura y la ciudad. La montaña remitía a un mundo ideal, simbólico y trascendente. En *Patria, Fides, Amor* (1872) de V. Querol y en *Les glòries de València* (1887) y otras poesías de T. Llorente, Penyagolosa y Montgó se incorporan a los polos simbólicos del antiguo reino de Valencia.

Muy avanzada la segunda mitad del siglo XIX, entre las gentes acomodadas de las ciudades valencianas se popularizó, el valor terapéutico de los aires de montaña. En este contexto, cabe interpretar que C. Alegre, catedrático del Instituto provincial de Castelló, pasara sus vacaciones de 1883 en la hospedería de Sant Joan de Penyagolosa. Por su parte, dentro de la activa campaña de difusión de los beneficios de la *rusticación*, el médico Cervera Barat publicó en *El Mercantil Valenciano* (1 de septiembre de 1901) una crónica de su ascenso a la cima de Penyagolosa con sus impresiones y sus observaciones altimétricas, geológicas y botánicas.

En este momento de difusión de los valores de la montaña protectora y salutífera, surgieron algunas estaciones estivales, entre las cuales se hallaba Llucena, al pie de la vertiente oriental de Penyagolosa, que tenía cierto aire "suizo" y "alpino". Durante los meses estivales allí acudía gente bienestante de la Plana con tiempo libre para disfrutar de sus entornos pintorescos e incluso, para los más atrevidos, de algún ascenso a Penyagolosa. Así en el verano de 1906 coincidieron en Llucena el catedrático del Instituto provincial de Castelló, Fernando Martínez Checa, discípulo de Haes y de Muñoz Degrain, y Carlos Sarthou Carreres, joven abogado de Vila-real aficionado al excursionismo y la fotografía. El 24 de agosto, ambos - con guías y caballerías locales - marcharon a Penyagolosa, según crónica remitida al *Heraldo de Castellón*. En el ascenso hicieron varias paradas para tomar algunos bocetos (Martínez Checa) y para imprimir placas fotográficas (Sarthou). Martínez Checa narró las emociones hasta alcanzar la cima y otros detalles de la jornada que concluyó en la hospedería de la ermita. Al día siguiente, subieron de nuevo a la cima para contemplar la salida del sol y, ya de regreso, realizaron nuevas paradas, "siempre admirando, sacando fotografías y tomando notas de color". Por su parte, Carlos Sarthou Carreres, en *Impresiones de mi tierra* (1910), también publicó sus experiencias de Penyagolosa, acompañadas de una espléndida selección de sus fotografías y dos bocetos de Vicente Castell con detalles del patio de la ermita. El proceso de mitificación de Penyagolosa ya era imparable.

Años después, en 1917, un anónimo "doctor Monte y Llano" propone crear una "peña excursionista de Castellón", iniciativa a la que se ad-

Carretera hacia el Penyagolosa (foto Adela Talavera).

hiere C. Sarthou (representante provincial del Centre Excursionista de Catalunya y del Club Alpino de Madrid). El anónimo impulsor proponía Penyagolosa como primera salida y explicaba los posibles itinerarios (y horarios de los medios de transporte). En 1917 una excursión a Penyagolosa desde la Plana duraba cuatro jornadas. El promotor pretendía el ascenso "a la montaña en busca de su influencia bienhechora". Sin embargo, tal entidad excursionista no se concretó por entonces.

En 1920, se inauguraba la nueva carretera de acceso a Vistabella desde Atzeneta. A partir de entonces, Penyagolosa estaba más cerca de la Plana. Desde entonces esta vía se ha convertido en preferente, en detrimento de otras. En los años anteriores a la Guerra Civil, la prensa de Castellón y Valencia registra excursiones colectivas en autobús hasta Vistabella. La nueva accesibilidad aproximó las ciudades (y los nacientes centros excursionistas) a la que se seguía considerando la montaña valenciana más alta.

Tras la guerra civil y la primera postguerra, el movimiento excursionista fue recuperando lentamente su actividad y, entre sus destinos, pronto Penyagolosa se convirtió en lugar de acampadas, colonias de verano y meta de subidas a pie desde la Plana. Estas actividades fueron ocasión de nuevos versos (Andrés Estellés, Miquel Peris, etc.). También se han musicado estrofas que evocan su ingente corpulencia rocosa.

UN HITO CIENTÍFICO

Penyagolosa también ha concitado la atención de numerosos naturalistas que la han convertido en área de estudio y en gabinete de la naturaleza. Con sus trabajos han ido otorgando valores científicos a este nodo ecológico. No es posible un repaso exhaustivo; sólo se cita algún autor.

En vísperas del eclipse de 1860, Verneuil aconsejó a las delegaciones de astrónomos europeos que pensaban desplazarse a España cuatro posibles lugares que, a su juicio, eran los mejores, teniendo en cuenta la climatología y la accesibilidad. Como *tercera estación* proponía la cima de Penyagolosa, "bella montaña aislada de 1810 m de altitud, situada sobre la línea central (del eclipse), y a la que ascendí el 17 de julio de 1852 y el 23 de julio de 1854. También la ví en 1853, pero sin poder aproximarme y, como el año precedente estaba perfectamente despejada". Después explicaba el mejor camino para llegar desde Valencia a Llucena y el ascenso.

En 1891, el botánico Carlos Pau y el recolector francés Elisée Reverchon herborizaron en Penyagolosa. Carlos Pau dejó constancia escrita de esta expedición. Gracias a esta herborización hay varias referencias a Penyagolosa en el *Prodomus* de Willkomm y Lange. Posteriormente otros ilustres botánicos (Font Quer, A. y O. de Bolòs, etc.) recorrieron el macizo, un área especialmente conocida por el gran farmacéutico M. Calduch. Entre 1961 y 1963, Josep Vigó i Bonada - con motivo de su tesis doctoral - exploró metódicamente la vegetación del macizo de Penyagolosa, desde Xodos hasta las vertientes que descienden a Villahermosa y las que se prolongan a Puertomingalvo, así como el pla de Vistabella y sus entornos.

GIGANTE DE PIEDRA

Penyagolosa es territorio y lugar vivido, montaña tangible y sentimiento colectivo, ecosistema e imagen, recurso local y patrimonio cívico. Simultáneamente es naturaleza, historia, cultura y símbolo, esto es, un paisaje fundado en una eminente montaña mediterránea donde convergen numerosas miradas culturales entrelazadas en el tiempo, y muchos cantos poéticos, como éste de Amadeu Pitarch premiado en los Juegos Florales de Valencia de 1944.

Com una ma gegant al Cel estesa
en dolç acatament,
Penyagolosa aixeca sa grandesa
baix del blau firmament.
Té les arrels en les asprives terres
del gloriós Maestrat,
i, per damunt les crestes de llurs serres,
son cim és enlairat.

El montañero halla aquí "*aquello que buscaba, un ideal que no se ciñe al hecho material de vencer a un gigante, sino que anhela demostrar el temple del propio espíritu... con desapego por las comedidas vulgares y la fijación de la mirada sobre horizontes de superación ilimitada, acaso inalcanzables, pero que iluminan anticipadamente la futura historia humana...*" (J. Soler Carnicer, 1963).

BIBLIOGRAFÍA

PITARCH, V. (Edit.): *Centre Excursionista de Castelló. 50 anys d'un camí admirable*, Castelló, Centre Excursionista i Universitat Jaume I, 150 pp.

RONCERO, E. (1999): *Penyagolosa, paisatges del sostre d'un país*. València, Tàndem Edicions, 126 p.

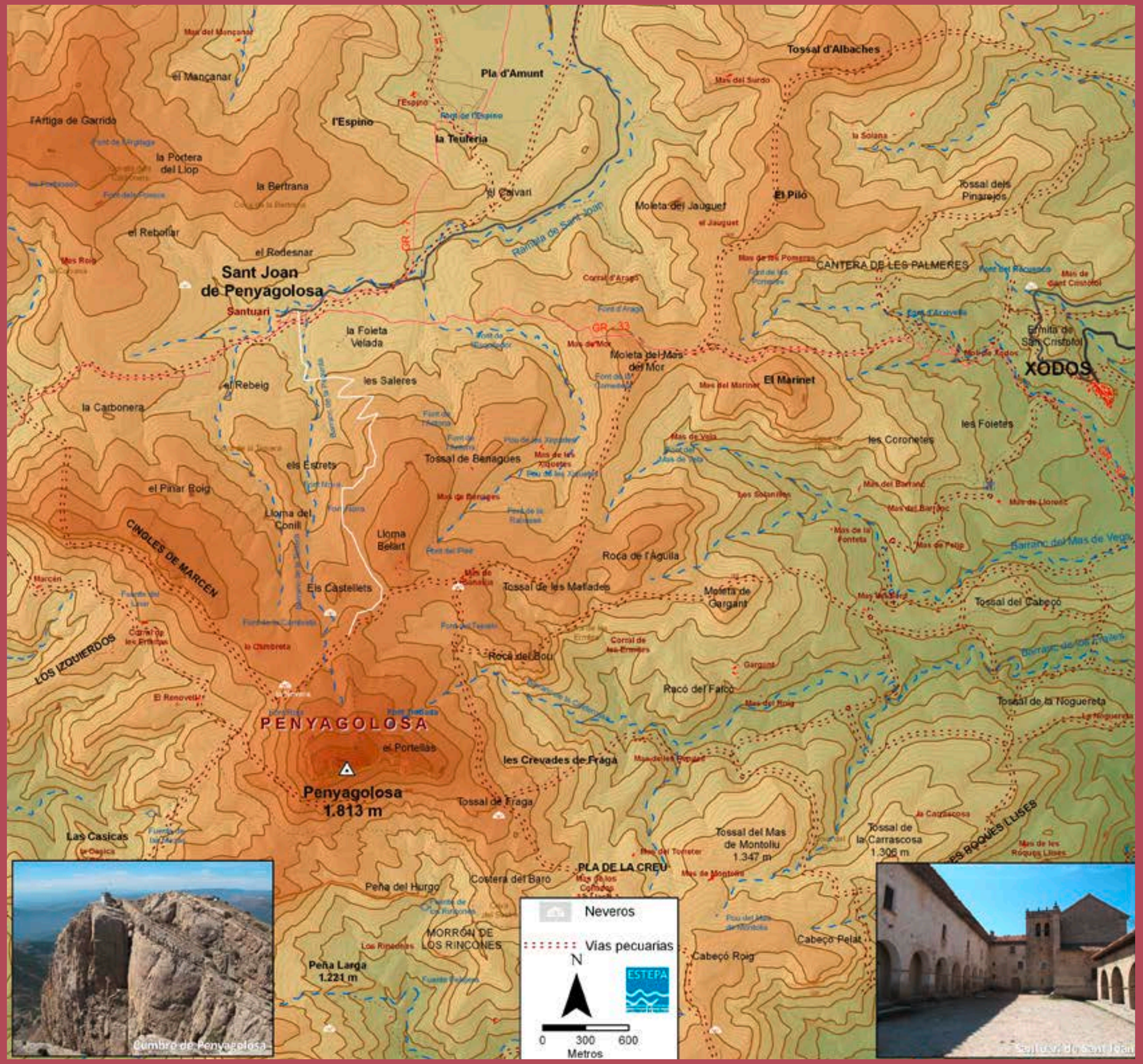
SERRADOR, J. P. (2007): *Descubriendo Penyagolosa*, Valencia, Avant Press, 159 pp.

SOLER CARNICER, J. (1963): *Rutas valencianas*, Valencia, Talleres Vila, 2 vols.

VIGÓ i BONADA, J. (1968): *La vegetació del massís de Penyagolosa*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 248 pp.

VV. AA. (1958): *L'Estel*, Monográfico dedicado a Penyagolosa, Castelló, Centre Excursionista, 34 pp.

Penyagolosa



Paisajes simbólicos

El Penyal d'Ifach

El parque natural más pequeño de Europa

[...] Desde lejos, al ir camino de Calpe, vemos erguirse el extraño y bello peñón de Ifach. Avanza en el mar una lengua de tierra; al final se levanta una especie de torre cuadrada o pilastra gigantesca. Tarea ardua el describir la coloración suave, en estas horas de la tarde declinante, del peñón de Ifach. Está teñido un rosa tenue, que a la vez es violeta desleído; acaso en el violeta y el rosa se mezcla un poco de oro. Y sin duda, a estos tres colores se añade un tantico de morado. La coloración sobre lo azul del mar, va cambiando imperceptiblemente de minuto en minuto [...]

Azorín (1917)

"La vista del Peñón de Hifac sorprende á todos: es un accidente orográfico muy notable. Intérnase en el mar una colina, unida á tierra solamente por una estrecha lengua, y de esa colina surge un colosal peñasco, de forma prismática, como un tosco sillar arrancado de una cantera. Por todas partes es inaccesible: para subir á él, hay que valerse de sogas, colgadas del borde superior, á la parte de tierra; sobre el agua, sus altísimos acantilados, donde anidan los halcones y las gaviotas, se elevan verticalmente hasta la cumbre."

Teodoro Llorente (1887)
"Valencia, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia"

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

El pétreo y majestuoso promontorio montañoso que vigila las costas de Calp se alza vertical y aislado, unido a tierra firme por un tómbolo formado por la acumulación de materiales detríticos. Su posición y altura, 332 m elevándose sobre el mar, ha servido de guía o punto de referencia a los marinos del Mediterráneo, pero también de atalaya para la vigilancia costera. Cuenta Ifac o Ifach con un perfil que se adentra en la mar, mientras que observado desde Calp da sensación de que se constriñe abrazado por el Mediterráneo. Mar y montaña que se recorta en el horizonte, ofrece al espectador no sólo riquezas visuales; también juegan los sonidos y los olores, junto a las singularidades botánicas y faunísticas.
En la actualidad, se ha convertido en un excelente mirador costero, cuyos valores geomorfológicos, ecológicos, culturales y paisajísticos motivaron, en 1987, su declaración como Parque Natural por el gobierno valenciano.

Vista aérea del Penyal d'Ifach (foto ESTEPA).

ORÍGENES Y FORMACIÓN DEL PENYAL

El penyal d'Ifac se localiza en la costa septentrional alicantina, al sur del promontorio de San Antonio-La Nao y entre la punta de Moraira al norte y la serra de Toix al sur. El penyal se erige como un contrafuerte de disposición oeste-noroeste este-sudeste, del Prebético interno meridional o alicantino, de la Cordillera Bética. Esta imponente mole rocosa, de verticales desniveles y paredones que caen al mar, es el resultado de una serie de procesos geológicos y geomorfológicos. La acumulación en aguas poco profundas de depósitos calizos durante el Eoceno y margosos, margocalizos y arenosos en el Mioceno, favoreció la formación de potentes paquetes sedimentarios, origen del edificio litológico del penyal.

Tras los empujes tectónicos que tuvieron lugar entre el Oligoceno y el Mioceno, emergieron invertidos los materiales sedimentarios como resultado del cabalgamiento de los estratos calcáreos eocenos. Con los bloques calizos en la parte superior, el edificio continuó su formación durante el Pliocuaternario. Es en este momento cuando se conforma el cordón dunar que une al penyal con tierra firme, y los piedemontes, llanuras costeras y depresiones aluviales. Efectivamente, entre la bahía de Calp y el islote que constituía el penyal d'Ifac frente a aquélla, se edificó un tómbolo a modo de doble flecha, como consecuencia de la dinámica litoral y de los sedimentos procedentes del mismo penyal. El desarrollo de una doble flecha o doble restinga aisló la bahía del mar y favoreció la formación de una pequeña albufera, que se ha ido colmatando por los aportes sedimentarios de barrancos y del viento; quedando en su lugar un estanque de menos de 30 hectáreas y en torno a él una marjal, hoy rodeada, si no prácticamente cubierta, de asfalto y edificaciones.

Calpe (foto Miguel Lorenzo).

Penyal d'Ifach (foto Miguel Lorenzo).

UN PAISAJE ROCOSO Y VERTICAL

La silueta del penyal d'Ifac, con sus paredes verticales se recorta en el horizonte, conformando un hito visual de primer orden. Su morfología compacta, que surge y penetra en el mar, supera los trescientos metros de altitud, con paredes enhiestas de más de cien metros que alcanzar el mar. Estos enormes paredones se explican por la disposición subvertical de los estratos eocenos y los movimientos tectónicos. La disposición de los estratos calcáreos sobre las laderas de margas, que unen al penyal con el continente, y las litologías ofrecen distintas morfologías y cromatismo en sus vertientes. Así, las calizas propician abruptos cantiles grisaceos en la zona meridional y nororiental, mientras que las margas afloran en las vertientes septentrional y oriental, dando lugar a laderas menos abruptas, de colores grises amarillentos.

Las vertientes constituidas por acantilados responden al control estructural y litológico, en función de los procesos erosivos litorales. A la meteorización de la roca del acantilado por descompresión y acción de la gravedad sobre unas rocas diaclasadas y carstificadas, se le suma la batiente de las olas que, además de ejercer un efecto de zapa, impide la acumulación de los materiales caídos.

Otra tipología de vertiente presente en el penyal d'Ifac es la de cantil-talud, allí donde existe una alternancia de materiales; calizas en las paredes acantiladas y taludes sobre margas. Por su parte, el sector noroccidental del penyal muestra una tipología de acantilado sobre margas, donde la incisión marina es mucho más evidente, por la menor resistencia a la erosión de estas rocas.

UN ENCLAVE MONTAÑOSO EN EL LITORAL

El antiguo islote unido hoy a la costa por dos flechas de sedimentos, se levanta más de 300 metros sobre el mar, ofreciendo un paisaje mixto que combina los rasgos de la montaña con los del litoral. El difícil acceso por la complejidad topográfica frenó la invasión de actividades humanas, lo que junto a las características morfológicas, climáticas, edáficas y a la influencia marina da lugar a diversos nichos ecológicos. Estos enclaves están ocupados por una comunidad de plantas y por una fauna, que se adapta a cada una de sus especificidades.

A pesar de su reducida extensión, podemos diferenciar en el penyal d'Ifac distintos hábitats. Existe una zona formada por la parte sumergida de los acantilados, en la que habitan distintas algas, invertebrados y

Vistas desde el Mirador Monte Toix (foto Miguel Lorenzo).

Vistas desde el mirador de la Llorença en Benitaxell (foto Miguel Lorenzo).

peces. Inmediatamente por encima, se sitúa una zona rocosa sumergida durante el envite de las olas y emergida en su retirada. Este hábitat mixto alberga especies de algas y moluscos como las lapas. Existe una zona, por encima de esta última, expuesta al salitre y las salpicaduras de agua del oleaje, pero que en ningún momento queda sumergida bajo las aguas del mar. Este hábitat rocoso está ocupado por líquenes, bígaros, balanos y cochinillas de mar. Otro de los hábitats es el constituido por las paredes verticales emergidas, en las que se desarrolla entre sus huecos y fisuras una vegetación rupícola con numerosos endemismos. Ejemplo de ello son la *Asperula paui Teucrium hifacense*, *subsp. Dianensis, la Scabiosa saxatilis*, la *Hipopcrepis valentina* y la *Silene hifacensis*.

En las laderas medias y bajas del penyal, la vegetación dominante es un matorral mediterráneo termófilo, con representaciones de la maquia litoral: sabinas, aladiernos, lentiscos, palmitos... Otras especies presentes son el cade, la retama, el tomillo, la esparraguera entre las que habitan lagartijas como la colilarga, la culebra rayada, de herradura y bastarda, la víbora hocicuda, pequeñas aves insectívoras, como las currucas y micromamíferos como el ratón de campo o las musarañas grises. En las zonas donde se ha desarrollado un suelo más profundo aparecen ejemplares de pino carrasco, con unas formas fruto de su adaptación a los vientos marinos.

La avifauna de este enclave tiene un interés especial. A la zona rocosa hay que añadir el hábitat especial para los flamencos que constituye el Saladar, estanque de agua salobre donde anteriormente existía una albufera. Entre las aves más singulares destaca una rapaz denominada halcón del Eleonor (*Falco eleanorae*); también otras aves como el cormorán moñudo, el alcatraz, el halcón peregrino, el vencejo pálido, la gaviota patiamarilla y otras aves más comunes como el avión roquero, la gaviota argéntea, el charrán común o la collalba negra.

EL PENYAL D'IFAC: ATALAYA, ASENTAMIENTO, RESERVA NATURAL E HITO PAISAJÍSTICO

"Es la sirena de un barco. Estaba el aire dormido; todo parado, y la sensibilidad de los ecos desnuda en un dulce ocio. Y en ese momento pasa un vapor frente a lo más hermoso de la costa; aparición de Calpe y a su lado Ifach, tallado de luna...

El barco se ahoga de belleza y ha tenido que gritar. Para que la gracia se cumpliese del todo, ha volado la brisa, llevándose las exclamaciones de la sirena, y entonces las arrebataron los montes entrándolas claramente en todos sus recintos"

Gabriel Miró (1928)

El insólito perfil de Ifac, etéreo entre las nubes tras despegar de la mar, ha constituido una referencia visual para viajeros y marinos desde tiempos remotos. Su singular forma reconocible recortándose en el horizonte sirvió de faro para los que venían de lejanas tierras a comerciar, y de atalaya para quienes tenían que protegerse de incertidumbres de ultramar. Localizado estratégicamente, Ifac ha constituido un hito desde antiguo para las distintas comunidades que en algún momento de la historia se vincularon a la costa alicantina.

Tanto el tómbolo o istmo que une al penyal a tierra firme y las faldas de la vertiente más occidental han experimentado una antigua ocupación antrópica, que se explica por la topografía más favorable. Han sido hallados restos arqueológicos de la Edad del Bronce, en las proximidades de donde empieza el acceso al Parque. También los fenicios establecieron aquí un pequeño asentamiento comercial, conviviendo con los íberos que contaron con un poblado entre los siglos IV y III a.C. Posteriormente, los romanos abandonaron las faldas del penyal y se asentaron en el tómbolo que lo une a la costa. Crearon aquí una ciudad en torno a las salinas y a una factoría de salazones donde se preparaba el garum, alimento básico en la dieta romana. Se han hallado restos de la ocupación romana y de dicha industria en el yacimiento de los Baños de la Reina. Es en este punto donde Cavanilles descubrió los restos de una antigua villa romana de época altoimperial, compuesta por tres viviendas de considerable tamaño y carácter monumental, asentamiento que perduró hasta el siglo VII d.C. Pero fue en el periodo andalusí y posteriormente en el feudal cuando se consolidó el actual núcleo urbano del Calp, ubicado en tierra firme, al oeste del penyal. No obstante, los rasgos geográficos del promontorio y su localización estratégica propiciaron que los musulmanes construyeran un recinto amurallado en la vertiente norte del penyal. De él se conservan algunos restos. El topónimo Calp parece tener un origen fenicio; dicha voz, cuyo significado es el de fortificación natural, era utilizada para denominar a los grandes peñones costeros. Dada la necesidad de distinguir entre el peñón de Gibraltar y el de Calp le añadieron el término Ifach, cuyo significado es boreal o septentrional. Los piratas del norte de África azotaron la costa española especialmente durante los siglos XVI y XVII, con lo que el penyal fue utilizado como torre de observación para prevenir dichos ataques.

Vistas del Penyal d'Ifach desde el mirador de la Llorença en Benitatxell (foto de Miguel Lorenzo).

Este espacio singular ha albergado otras actividades humanas como son la extracción de roca calcárea, la ganadería y una pobre agricultura y la pesca. En los acantilados del penyal existieron unas curiosas instalaciones para la práctica de la pesca de especies de roca. Una se ubicaba en el Morret de Llebeig y la otra en el Barranquet. Ambas están en desuso, pero la pesca deportiva se practica en las rocas de la playa de Runa, de la Figuereta, de la Cala de Puça, en el cantal Pla y el Matxo.

La propiedad del penyal d'Ifac, que hasta mediados del siglo XIX había sido municipal, cambió tras impulsar el ayuntamiento su venta en 1862, dentro de la corriente privatizadora imperante en la época. Así, el penyal pasó a manos privadas. En 1915 fue adquirido por un propietario de Gandía, Vicente París Morlá, con el objeto de iniciar su explotación agroganadera. Con este fin se construyen dos edificaciones, además del camino de acceso desde la base y el camino que alcanza la cumbre,

Vista aérea del Penyal d'Ifach (foto ESTEPA).

para lo cual se tuvo que realizar un túnel con el objeto de superar la pared de la cara norte y adecuar el camino con obra de piedra seca. En los años 50 del siglo XX el penyal d'Ifac fue vendido y sus nuevos propietarios iniciaron la construcción de un hotel en la zona denominada Miradores de Levante. Estas obras que nunca finalizaron, junto a otras actuaciones como la destrucción de cuevas marinas para la extracción de rocas, o la pista de acceso y helipuerto denominada hoy Passeig Ecològic, que desestabilizó las laderas y paisaje de las vertientes occidental y meridional, han ocasionado un notable impacto ambiental y paisajístico en el Parque.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando la actividad turística se convirtió en el factor clave, y en un problema velado, de la configuración del paisaje del penyal d'Ifac, de la población de Calp y de su entorno inmediato. La intensa urbanización del litoral, sin un planeamiento que regulara la construcción; la especulación, la afluencia de turistas cargados de divisas, procedentes de Europa, la generación de puestos de trabajo y de plazas e infraestructuras hoteleras han deteriorado profundamente la costa de la Marina y puesto en peligro los variados ecosistemas de este excelso enclave litoral.

La compra en 1985 de los terrenos del penyal d'Ifac por parte de la Generalitat Valenciana y su declaración en 1987 como Espacio Natural Protegido ha frenado, al menos temporalmente, el deterioro las 45 hectáreas del Parque, sitiado por aberrantes edificios que han fragmentado cualquier posibilidad de corredor ecológico entre el penyal y el estanque del Saladar. No obstante, se han llevado a cabo interesantes acciones de recuperación ambiental y de defensa de los valores naturales, culturales y paisajísticos del enclave. Además de la construcción de un centro de interpretación tras la demolición de las estructuras disonantes del hotel, se ha fomentado un turismo ecológico, cultural y deportivo (senderismo, escalada, submarinismo principalmente). Parte de los cantiles del penyal han sido equipados para la escalada deportiva, pero también para la clásica, convirtiéndose en reclamo de escaladores procedentes de toda Europa.

BIBLIOGRAFÍA

ALMERICH, J. M., CRUZ, J. y TORTOSA, P. (2003): *Espais Naturals del Litoral Valencià*, Alzira, Edicions Bromera. 141 p.

BALLESTER, A. *et al.* (2003): *Parques Naturales de la Comunitat Valenciana*, Barcelona, Lunwerg Editores.

FAUS, A. (1987): "El Peñón de Ifach: un paisaje de vertientes", en *Cuadernos de Geografía* nº 41, págs. 41-50.

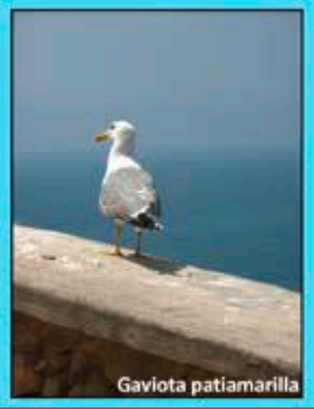
MIRÓ, G. (1928): *Años y leguas*, Madrid, Biblioteca Nueva.

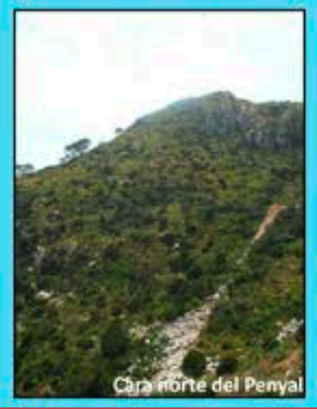
SIMÓ, V. (1983): *La cultura del paisaje valenciano*, Valencia, Academia de Cultura Valenciana. 167 p.

El Penyal d'Ifach

les Salines
el Realet
Cala de la Fossa
Figuereta
Platja del Cantal Roig
Ifach
POBLADO IBÉRICO
Aula de natura
Cala del Penyal
Port de Calp
Los Arcos
E L P E N Y A L
La Figuereta
Cala del Racó
Paseo Ecológico
Príncipe de Asturias
Ifach 332 m
D ' I F A C H
226 m
La Cantera
El Pecio
Carallot Sur
Punta del Carallot

Ortofoto del Penyal


Gaviota patiamarilla


Cara norte del Penyal

Yacimiento arqueológico
Microrreservas
Sendero
0 50 100
Metros
ESTEPA
N

Paisajes simbólicos

El Desert de les Palmes

La soledad sonora

"En la tradición carmelitana se llama desierto a la casa que se funda en sitio solitario para dedicarse en ella totalmente a la contemplación...No sobra decir que todos los desiertos estaban en lugares singularmente dotados por la naturaleza de una espléndida belleza".

P. Alfonso Ruiz (2004)
La Soledad sonora, sp

"No busquéis en el Desierto de las Palmas primores de arte;
el monasterio encumbrado en esta tierra no es notable por lo monumental, sino por lo pintoresco; no por su fábrica, sino por su situación. Estos montes escabrosos y rudamente accidentados, como pertenecientes a la formación triásica... son los últimos y más avanzado baluartes de la Cordillera Ibérica que viene a morir a orillas del Mediterráneo".

T. Llorente (1887)
Valencia, 221

"Desde este momento estamos en la finca de los carmelitas. Una hora más de subida y habremos llegado. A medida que vamos avanzando, el paisaje es más hermoso. El camino serpentea entre pinares, pasando aquí y allá entre riscos y breñas.. Los árboles son cada vez más hermosos y el viandante divisa a su frente pequeñas construcciones, enjalbegadas en la espesura o posadas en lo alto de algunas prominencias: son las ermitas que visitaremos más tarde.
Sigamos subiendo. Ved a mano derecha una gran balsa para el riego y más abajo una explanada plantada de naranjos... Sigamos avanzando. Recorremos ahora un camino quebrado, que zigzaguea entre pinos, algarrobos e higueras. He aquí el Convento".

P. Pedro de Brizuela (1915)
El Desierto de las Palmas, 23 - 24

"Arqueològicament, d'aquella segona excursió a les Santes no val la pena parlar. En canvi, tant Porcar com jo alguna vegada recordàvem i parlàvem d'ella. Potser pels atractius que trobàrem en aquella clota ombrívola, verda i feréstega, amb la frescor de l'aigua corrent per les espeses i bladanes mates de falaguera; per la curiosa font intermitent del Bon Succés, per l'estrany i caòtic amuntegament de pedrots i trencalls de rodeno, que és el penya-segat del Roqueral... o per aquell molinet pobretó, que sembla tret d'un pessebre, o potser per l'engolidor que li vaig mostrar al mig del torrent".

F. Esteve (2003)
En la claror de l'alba. Uns començos difícils, 112

"A les darreries del segle XVII edificaren els frares el primer convent al replà que hi ha passat el Salandó. Un seisme l'enderrocà i encara avuí es poden veure els fonaments i restes de murs. Més encertats estigueren en edificar el segon convent, l'actual, al replà de més amunt, al recer del Montornés. Tammateix la seua pobresa, exigida per l'Ordre carmelitana, harmonitza amb els seus voltants, on a orri creixen els pins pels turons i vessants. Uns vellutats i gegantins xiprers engarlanden el camí d'entrada..."

A. Sánchez Gozalbo (1961)
"Paisatge carmelità", III Acampada del Regne de Valencia. Desert de les Palmes, p. 28

"Hermano, una de dos,
o callar o hablar con Dios,
que en el yermo de Teresa
el silencio se profesa"

Letrilla de un azulejo en la entrada al Convento Carmelitano
P. Pedro de Brizuela (1915)
El Desierto de las Palmas, 25

"El notabilísimo Desierto de las Palmas está situado en los relieves casi litorales de Castellón –como reflejo del Carmelo del otro lado del Mediterráneo–, y en él se enclava y materializa el símbolo del Monte Carmelo espiritual, con grandes calidades paisajísticas. Las que tiene el lugar, patentes, y las latentes, como plasmación real del Carmelo".

E. Martínez de Pisón (2009)
"Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña", 40

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Desert de les Palmes. Monasterios, Ermita de la Madalena (foto Pep Pelechà).

La declaración del Paraje Natural del Desert de les Palmes (unas 23.000 ha) - decreto 149/1989 de la Generalitat Valenciana - reconoce los valores naturales, culturales y paisajísticos que concurren en esta sierra litoral de la Plana, y apuesta por su protección y gestión responsable. Dentro del Paraje existen entornos naturales muy diversos (Agulles de Santa Àgueda, les Santes, valle de Miravet, etc.) y valiosas herencias patrimoniales (castillos, ermitas, etc.). En general, "*es un sitio agradable por la multitud de vegetales que sostiene, y por la variedad de objetos que se descubren*" (A. J. Cavanilles). En el centro del Paraje Natural, se halla el gran recinto conventual carmelitano (siglo XVII), una admirable urbanización barroca de la sierra muy integrada en la naturaleza que remite a "*los valores espirituales de la ascensión a la montaña*" (E. Martínez de Pisón), y a otros valores paisajísticos otorgados desde la cultura urbana. Desde 2005 el valioso recinto conventual es un Bien de Interés Cultural (BIC).

UN MACIZO LITORAL

El macizo del Desert de les Palmes - paralelo al mar, agreste, de tonos rojizos dominantes - está formado por una sierra, NE-SW, con la vertiente occidental de declive rápido y la oriental más complicada y menos articulada que, en dos o tres peldaños, poco precisos, desciende hacia el mar. En la cuerda principal se sitúan Sufera, el Bartolo (729 m), Huguet, la Mola o Morito y la Roca Blanca; en el siguiente peldaño se hallan les Agulles (537 m), la Comba, Montornés y la Parreta; en la alineación más próxima al mar, Santa Àgueda (247 m), Corvatxos, Molinàs, etc. En realidad, el macizo está formado por grandes bloques fallados, desnivelados y escalonados hacia el mar. Un conjunto de fallas normales, de dirección NE-SW y vergencia principal hacia el NW, hacen aflorar el zócalo hercínico (pizarras y grauvacas carboníferas) y el permotriásico suprayacente (areniscas y lutitas rojas), junto a una cobertera jurásica y cretácica más reducida. "*Los montes son por lo comun de amoladeras: hay tambien mucha piedra arenisca micácea de roxo obscuro*" (A. J. Cavanillles).
En este macizo distensivo de bloques fallados y desnivelados, "*no hay que buscar llanuras, todo se reduce a picos elevados que dexan entre sí profundos barrancos*" (A. J. Cavanilles). El escalonamiento de bloques da lugar a pequeños valles paralelos al litoral (Miravet, les Santes, barranc de la Magdalena) que constituyen valiosos enclaves ecológicos. Otro rasgo es el abigarrado contraste de moles carbonatadas (castillo de Montornés) y desnivelados bloques de rodeno (les Agulles de Santa Àgueda). Por su parte la finca carmelitana es un gran recinto natural, cóncavo, circundado de montañas que dejan una amplia abertura hacia el mar.

Desert de les Palmes (foto Pep Pelechà).

Ermita de la Madalena y castillo (foto Pep Pelechà).

Las abruptas pendientes, la diversidad litológica y el buzamiento de los estratos alimentan la remoción en las laderas, especialmente las orientales, durante las tandas de lluvias extremas. Por ello, en algún sector "r*eyna tal desórden desde la raiz hasta la cumbre de los cerros y montes, tal multitud de enormes cantos acinados, sin union aparente y muchas veces sin tierra, que parecen efecto de violentas convulsiones... De aquí nace poca seguridad en los campos y en los ribazos que se levantan para contener la tierra, y mucho riesgo en los edificios. Esto obligó a los Padres Carmelitas á transferir su Convento á otro sitio más elevado y ménos expuesto: lo tenían ántes en una cuesta y en las cercanías de los manantiales con que regaban varias huertas dispuestas en gradería; pero viéndose expuestos á perecer por los freqüentes hundimientos, prefiriéron el nuevo sitio que hoy ocupan al antiguo, mucho mas agradable*" (A. J. Cavanilles, 1795-97, I, 52).

"LA MULTITUD DE VEGETALES QUE SOSTIENE"

"E*n pocas partes del reyno se ve el suelo mas cubierto de vegetales; casi siempre inculto, no pone estorbo á que se multipliquen. La multitud de barrancos, el abrigo en unos y, en otros la humedad favorece la vegetación*" (A. J. Cavanilles). La vegetación potencial del Paraje Natural del Desert de Les Palmes es un bosque mediterráneo de carrascas (*Quercus rotundifolia*) y alcornoques (*Quercus suber*) y, en enclaves muy favorables, robles (*Quercus faginea*). Por su parte los pinares (*Pinus halepensis y Pinus pinaster*) sólo formaban comunidades permanentes en las crestas más expuestas al viento, de fuertes pendientes y suelos margos y muy secos. Pero la vegetación climatófila del Paraje Natural se halla muy degradada por la secular presión humana (pastoreo, carboneo, abancalamientos, incendios, etc.), razón por la cual prosperan comunidades secundarias. En general, el pinar con matorral alcanza gran desarrollo en el macizo litoral.

Sobre suelos carbonatados, los carrascales constituyen la vegetación arbórea climatófila del macizo, acompañados de *Rubia peregrina, Chamaerops humilis, Rhamnus oleoides* (espino negro), *Rhamnus alaternus* (aladierno, etc). Quedan ejemplares aislados y pequeños bosquetes de *Quercus rotundifolia* en el Paraje Natural. La degradación del carrascal ha dado paso a los coscojares con lentisco, romero, brezo de invierno, aliaga, etc., y a la invasión de *Pinus halepensis*. Por su parte, sobre las arcillas y arenas rojas pobres en bases, se desarrolla un horizonte argílico óptimo para el alcornocal y sus etapas de sustitución de brezales (brezo, escobón negro, etc.) e incluso estepares (diferentes jaras). Existen ejemplares aislados de alcornoques, aunque el *Pinus pinaster* alcanza un gran desarrollo en el Paraje Natural. Finalmente, en las zonas más

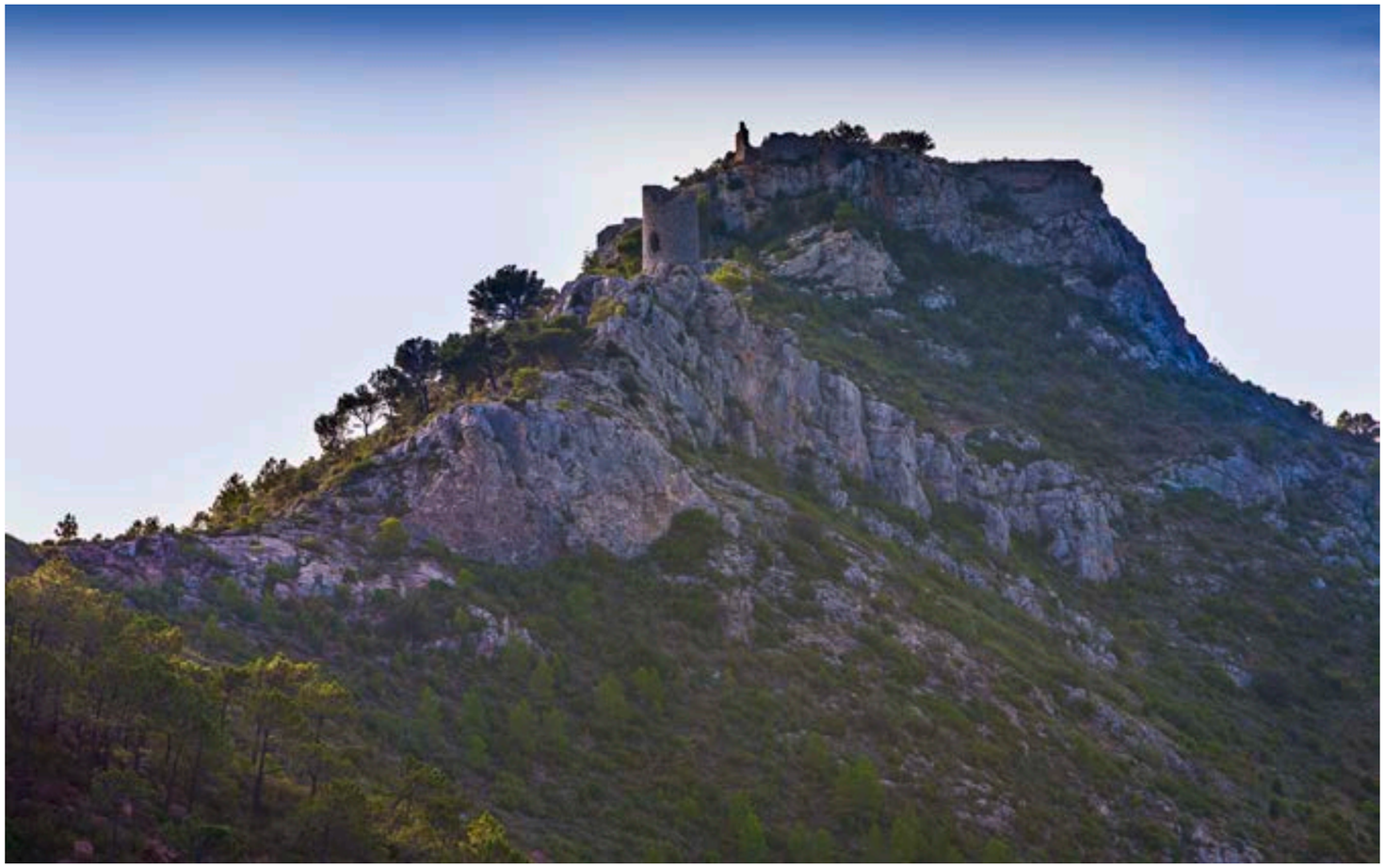
Monasterio antiguo (foto Pep Pelechà).

Vistas desde el Desert de les Palmes (foto Pep Pelechà).

húmedas habría robles, de los que se han conservado algunos ejemplares cerca de la ermita de les Santes.
"*Así se ven largas lomas y cuestas cubiertas de madroños, cuyos frutos encarnados resaltan sobre la verde espesura de sus hojas. En los barrancos se levanta á ocho y mas pies la retama de flor, arbusto precioso por la hermosura, multitud y fragancia de sus grandes flores: es común la xara blanquecina y de Mompeller, el labiérnago, la adelfa, el romero, el guardalobos, palmitos, rosales y aliagas: en el antiguo convento hay hermosas palmas, y el ciprés de ramos horizontales: en las alturas se hallan pinos hasta la misma cumbre, y en la sombra de estos crecen plantas curiosas como la xara tuberaria, la efrasia amarilla, la escabiosa de flor blanca, la orquídea abortiva; y entre otras un cardo nuevo que es el glaucus de mi tercer tomo*" (A.J. Cavanilles, 1795-97, I, 53).
Los primeros frailes carmelitanos recién establecidos en el Desert de les Palmes (finales del s. XVII) entendían que el lugar era bello y ameno aunque "*quizá el único inconveniente era que, desde siempre, había sufrido muchos incendios*". El problema no desapareció, aunque se gestionó con el carboneo, una fuente de recursos para la comunidad (bien documentada en su archivo), y los nuevos abancalamientos. Con todo el riesgo persistía. A lo largo del siglo XX, el Paraje Natural ha registrado varios incendios de gran extensión (como en 1931, 1985, 1992).

CASTILLOS, ERMITAS Y MASÍAS

Desde el punto de vista agrario, el macizo fue y es un mundo marginal. No obstante, el Paraje Natural - además del recinto carmelitano del que se hablará después - contiene un variado y valioso patrimonio cultural que documenta formas humanas de habitar y explotar el macizo, de usar sus fuentes, de gozar de sus panorámicas "*alpinas*". Hay recintos defensivos, ermitas, masías, abancalamientos, huertas, corrales, acomodados chalets y también símbolos paisajísticos culturalmente otorgados. Por tanto, el macizo - inmediato a los núcleos de Cabanes, La Pobla de Tornesa, Borriol, Castelló de la Plana y Benicàssim - fue también un espacio secularmente transformado, ordenado y vivido. Los actuales mosaicos paisajísticos - además de sus componentes naturales - también son una herencia de la larga presencia humana en estas sierras.



Desert de les Palmes (foto Pep Pelechà).

En la vertiente oriental del macizo, tres castillos islámicos (Miravet, Montornés y la Magdalena) dominan un extenso territorio litoral (caminos, alquerías, huertas, prados costeros, etc.). Dichos recintos, ocupados y reformados tras la conquista feudal, siguieron cumpliendo la misma función. Por su parte, en el alargado valle de Miravet, sobre una aislada mole rocosa casi inexpugnable, se halla el castillo de Sufera, un hábitat propio del *incastellamento* de los tiempos oscuros (Guichard y Bazzana).
En el macizo también hay antiguas ermitas en lugares de grandes calidades paisajísticas. Entre ellas, sobresale la de les Santes, de fundación medieval (s. XIV) y renovación barroca (s. XVII). El conjunto arquitectónico y el entorno natural - un lugar identitario para los vecinos de Cabanes - es uno de los recintos más privilegiados de todo el Paraje Natural, "*una clota ombrívola, verda y feréstega*" (F. Esteve).
A lo largo de los siglos XVIII, XIX y principios del XX, las laderas del Desert de les Palmes fueron objeto de árduas labores de colonización agraria (rompimientos de tierras, abancalamientos, etc.) por parte de las gentes de

Desert de les Palmes (foto Pep Pelechà).

las poblaciones inmediatas. La periferia del macizo se fueron agrarizando; viñas, algarrobos y olivos fueron escalando las faldas de las sierras. Todavía a principios del siglo XX, Manuel Peris - propietario del gran chalet de la Font Tallada - plantó olivos en la inmediata ladera al pie de les Agulles de Santa Àgueda, una transformación que sigue impresionando por la dimensión de la empresa. Obviamente, estos trabajos fueron acompañados de cierta dispersión del poblamiento (nuevas masías), en algunos casos de acomodados propietarios que residían aquí durante el verano.

EL PAISAJE CARMELITANO

Desde la conquista cristiana, el macizo costero era una privilegiada atalaya, pero con apenas población en alguna masía, ermita o molino hidráulico. Precisamente por su condición de desierto humano, la ladera oriental del Bartolo - enmarcada entre les Agulles de Santa Àgueda y el castillo de Montornés - fue adquirida en 1691 para la fundación de un desierto carmelitano, que tomaría la denominación de las Palmas por los abundantes *Chamaerops humilis*. Era un lugar bello donde se recolectaba "*trigo, vino, garbanzos y otras legumbres, frutas y hortalizas, y donde los pastos eran abundantes…*". De inmediato comenzaron las obras del convento y se acondicionaron el huerto y otras terrazas de cultivo. En 1709 se iniciaron las prácticas eremíticas en la Santa Montaña.

En aplicación del Definitorio general carmelitano, el recinto de la laura - delimitado por una cerca, con sus porterías alta y baja - gravita en torno a un oratorio, alrededor del cual se dispusieron el convento y las ermitas, los antros, pilares y otras construcciones devocionales y productivas, con un camino como eje estructurante. Los frailes --dedicados al retiro, la soledad, la oración y la contemplación en medio de un valioso enclave natural - lo dotaron de símbolos de la espiritualidad carmelitana y de hagiotopónimos de eremitas que poblaron las soledades del desierto de la Tebaida en el Egipto protocristiano. De otra parte, la urbanización barroca desde la portería baja hasta la Ermita de San Miguel (en el Bartolo) es también una perfecta alegoría de la subida al Monte de Perfección sanjuanista que invita a la práctica ascética del itinerario de purificación que, a través del camino estrecho y la senda angosta, conduce a la cima "*donde mora la honra y la gloria de Dios*" (E. Martínez de Pisón). El lugar, que recuerda al Monte Carmelo del otro lado del Mediterráneo, es una casa de silencio, solitaria "en medio de la naturaleza, en armonía ecológica, en un valle fértil rodeado de montañas que invitan a la transcendencia".

"Sin embargo, la culminación del cerro monacal y su apertura al mar se encuentran hoy muy alteradas, en un extremo por antenas que buscan las elevaciones y en el otro por urbanizaciones que se implantan en las costas. Aparecen, pues, como en tantos otros sitios, otras tendencias disonantes, poco protectoras, más poderosas en la actualidad que la lírica, la mística y los paisajes de valores visibles y escondidos…Mirando la cima del Bartolo, plagada de antenas, tan parecida en su forma física al dibujo de San Juan de la Cruz y recordando el remate de éste en el gráfico ("solo mora en este monte la gloria y la honra de Dios"), tan cargados de sentido, es evidente que el símbolo ha quedado llamativamente destronado por los ídolos acústicos…El valor queda oculto y la fealdad visible; el poeta está escondido y la incultura ostentosa" (E. Martínez de Pisón, 2009).

Agujas en el Desert de les Palmes (foto Pep Pelechà).

Vista aérea del Desert de les Palmes (foto ESTEPA).

OTROS VALORES

Desde mitad del siglo XIX el cese de la clausura y la apertura de las porterías --en aplicación de las disposiciones de exclaustración-- permitió la entrada al Desierto de visitantes que no necesariamente conocían el símbolo de la Santa Montaña, ni el significado de los hagiotopónimos, ni la estructura de la laura. No obstante, sus percepciones fueron agregando nuevos valores paisajísticos al Desert de les Palmes. He aquí una muestra de los otorgados hasta los años treinta del siglo XX.

Desde la perspectiva romántica, el lugar no era "*notable por lo monumental, sino lo pintoresco, no por su construcción sino por su situación, no por el arte sino por la naturaleza*" (T. Llorente). Frente al mundo de la Plana, se alzaba la montaña, un paisaje sagrado donde moraba la virtud. Esta imagen romántica evolucionó hasta convertir el paraje en la sierra de la Plana que aportaba carácter e identidad a la ciudad de Castellón. El macizo era un cuadro polícromo de atractiva naturaleza (les Agulles de Santa Àgueda, la Font Tallada, el valle "*alpino*" de Miravet). Los entornos del Desert se convirtieron en estudio de fotógrafos y pintores, materia de publirreportajes evocadores de la soledad y del silencio de un "*paisaje extraordinariamente hermoso á la luz ardiente del sol; poéticamente encantador alumbrado por la clara luna; e imponentemente sublime bajo el estrépito de la tempestad*" (C. Sarthou).

Desde principios del siglo XX, el Desert fue meta asidua de excursionistas que pretendían gozar de la amenidad del paisaje y del gran espectáculo de la naturaleza. El excursionismo docente también encontró aquí el aula de la naturaleza que a cada paso proporcionaba valiosos recursos didácticos. A su vez, el Desert --pintoresco, ameno, sublime-- emergía como destacado aliciente turístico; importaba construir una carretera desde Benicàssim, -las obras se iniciaron en 1928 y aún proseguían en 1936- para hacer accesible "*un estupendo paraje, el mejor parque que tiene la Plana, un balcón inmejorable sobre el mar y la Plana*".

En aplicación de la ley de Parques Nacionales (1916), se solicitó la declaración como Sitio Nacional de les Agulles de Santa Àgueda (por sus cualidades geológicas y agrestes y por su proximidad al recinto carmelitano). La propuesta no prosperó. Poco después (1928) el pintor Porcar –ante las amenazas que intuía- defendió que el conjunto Montornés-Desert-les Agulles-les Santes fuera incluido entre los Sitios Notables, protegiendo flora y fauna. Ante las expectativas urbanizadoras entendía que el conjunto era un bien social necesitado de protección y propuso declararlo bosque nacional en atención a sus valores naturales, estéticos y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

FERRER, S. *et al* (1990): *El convento viejo del Desierto de las Palmas (1709-1788)*, Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 187 pp + fig.

HUSILLOS, I., (2007): "El Sant Desert Carmelità. El cas del Desert de Les Palmes. L'espai arquitectònic. El tipus. La forma. Les funcions" en *XI Jornades Culturals de la Plana de l'Arc*, La Pobla Tornesa, Associació Cultural La Balaguera, 49 - 63.

HUSILLOS I., (2009): "Lectura teresiano-sanjuanista de la Ermita desde el Desierto de las Palmas" en *Carmelus*, 56, 23-54.

MARCO, F. y MATEO, I (2002): Rutas circulares. Paraje Natural del Desert de les Palmes, Castellón, Diputación de Castellón, 110 pp.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009): "Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña", en MARTÍNEZ DE PISÓN, E. y ORTEGA CANTERO, N. (Edits.): Los valores del paisaje, Madrid, Fundación Duques de Soria-Universidad Autónoma de Madrid, 9-44.

MATEU BELLÉS, J. F. (2005): "El paisatge del Desert de les Palmes: la seua imatge cultural (1900-1936)", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, LXXXI, 73-112.

MIRALLES F. (1898): Un viaje al Desierto de Las Palmas, Tortosa, Editorial Francisco Mestre.

MONTERO, J. L. y QUERAL, I (1990): Estudio ambiental de la repoblación del Desierto de las Palmas, Castellón, Ayuntamiento de Castellón, 126 pp.

PAU, C (1912): "Una visita botánica al Desierto de las Palmas", Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, XI, 163-169.

PORCAR J. B. (1929): "Valors estètiques del Desert de les Palmes", El Heraldo de Castellón, 14 de Febrero.

SARTHOU, C. (1943): Monasterios valencianos, Valencia, Diputación Provincial, 333 pp.

SELLÉS P. (2006): "El Desierto de las Palmas: Bien de Interés Cultural" en XVI Congreso Internacional de Conservación y restauración de Bienes Culturales, Valencia, UPV, tomo III, 1757-1768

SOS BAYNAT, V. (1929): "Excursión geológica al Desierto de las Palmas", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura,* X, 114-125 y 203-208.

USÓ, J. LL. et al. (2002): Comportamiento de arbustos pirófitos en el Paraje Natural del Desert de les Palmes, Castellón, Fundación Dávalos-Fletcher, 347.

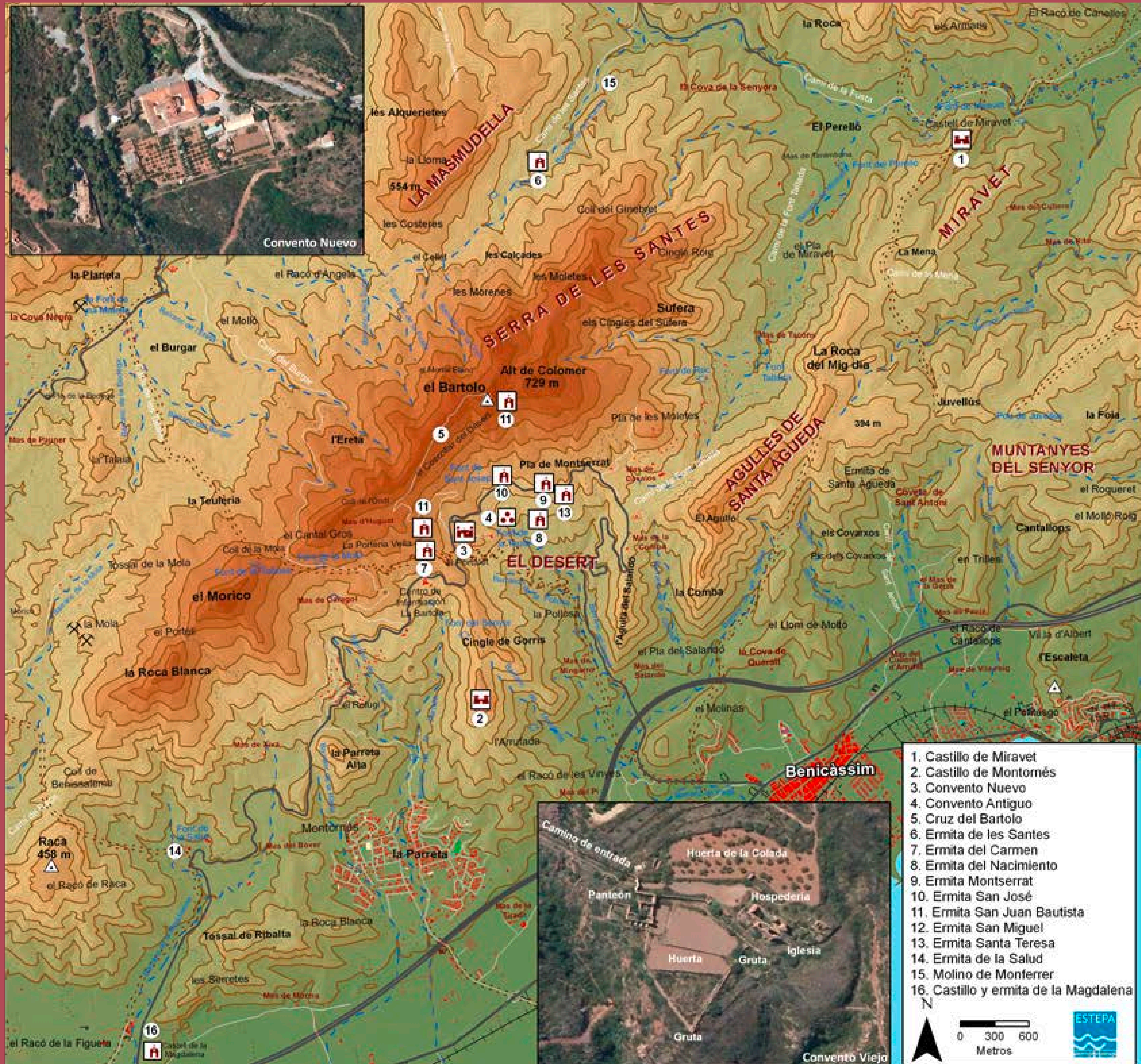
VV. AA. (1961): III Acampada del Regne de València. Desert de les Palmes, Castelló, Centre Excursionista, 52 pp.

VV. AA. (1962) IV Marxa de Regularitat per Muntanya del País Valencià, Castelló, Centre Excursionista de Castelló, sp.

VV. AA. (1973): XV Acampada F. V. M., Castelló, Centre Excursionista, sp.

VV. AA. (2006): El Santo Desierto, Valencia, Generalitat Valenciana, 313 pp.

El Desert de les Palmes



Paisajes históricos

302 Parque Cultural Valltorta-Gasulla

312 La Cueva de la Araña

318 El Pla de Petracos

322 Castillos de Frontera en el Valle de Ayora-Cofrentes y el Vinalopó

330 Sagunto

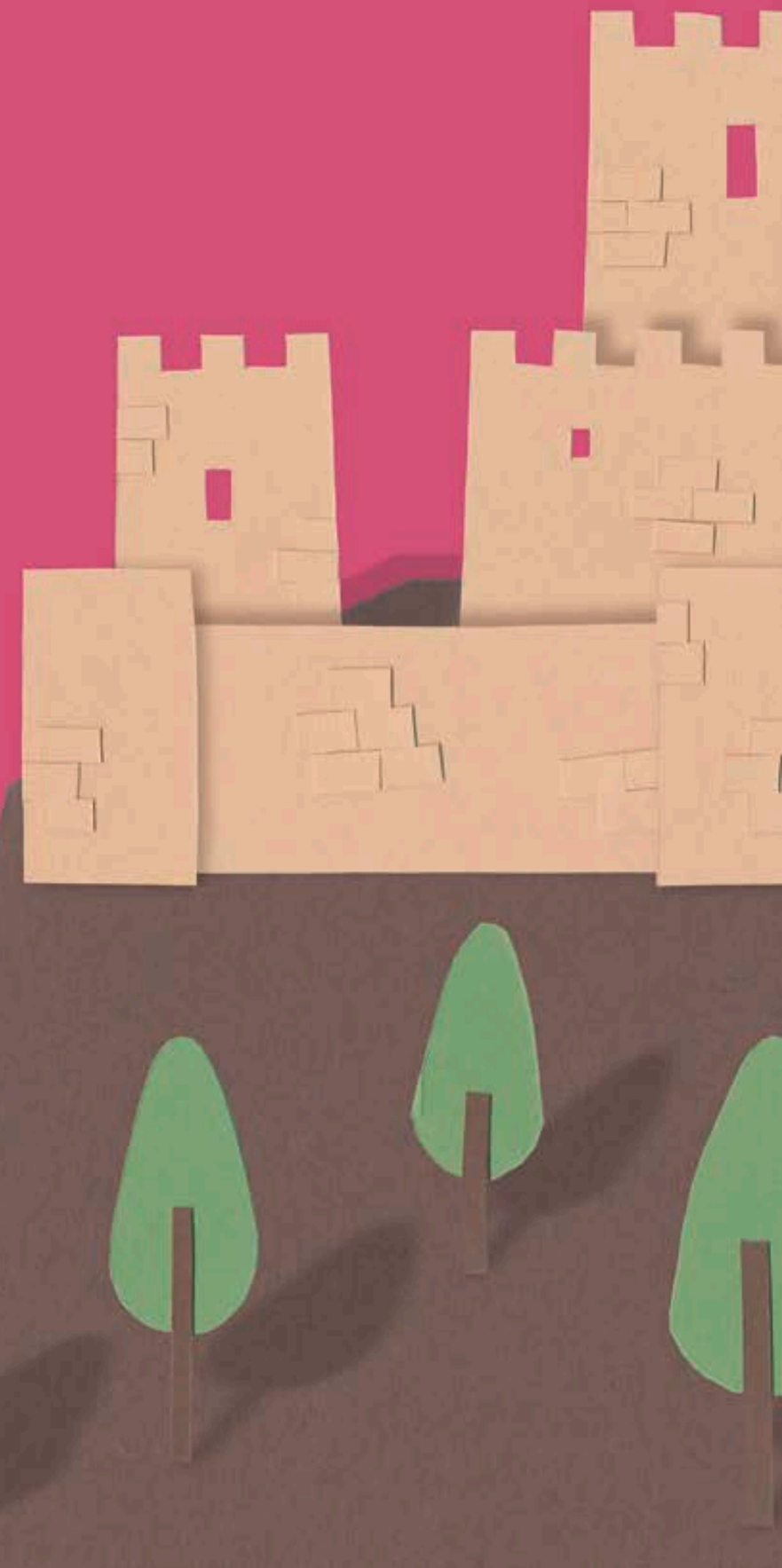
338 Morella

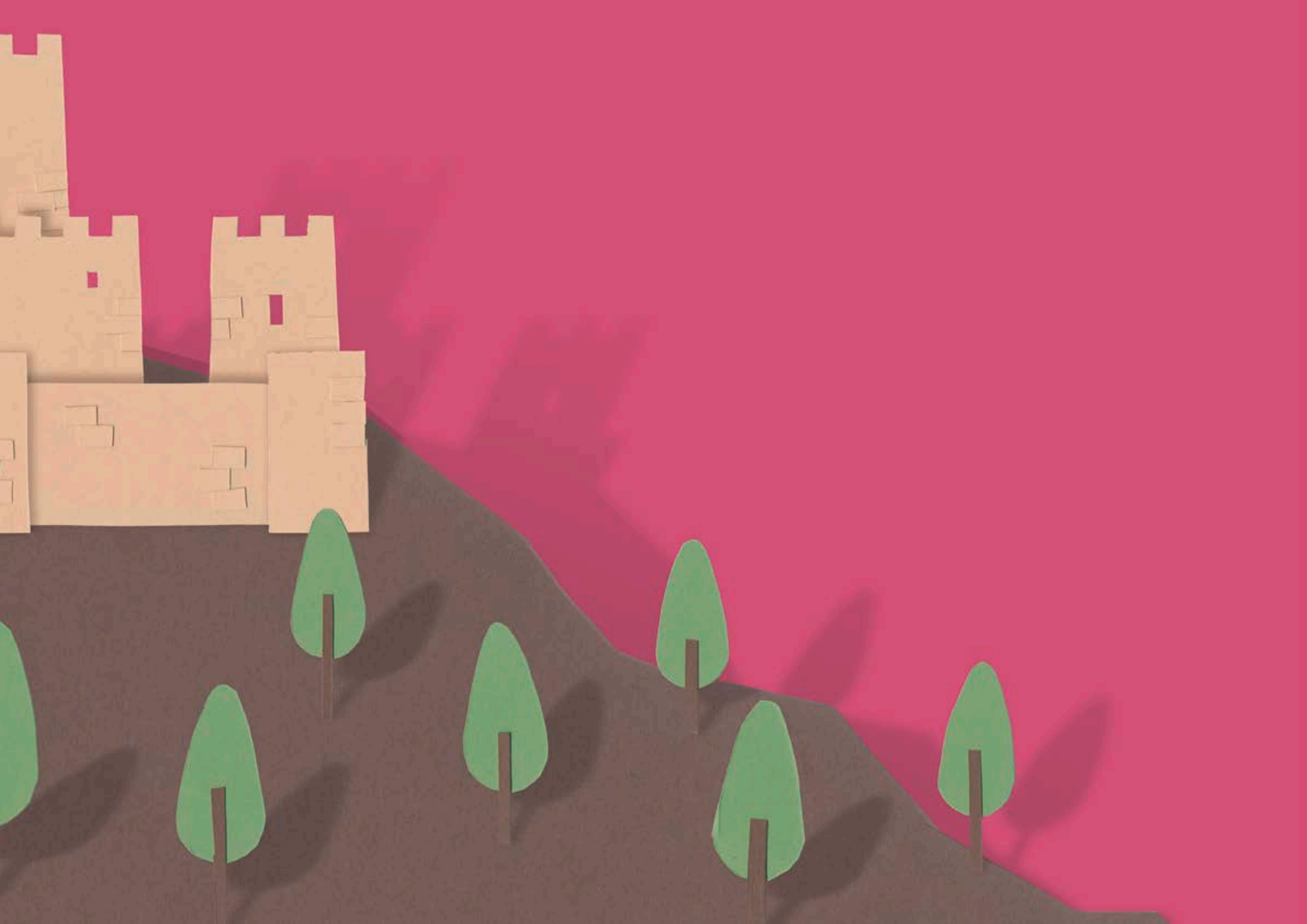
344 Las Neveras y Ventisqueros de Mariola

350 El pantano d'Elx

358 El pantano de Tibi

366 El pantano de Relleu





Paisajes históricos

Parque Cultural Valltorta-Gasulla

Un barranco de abrigos milenarios

"Es posible que los últimos pintores de nuestros abrigos levantinos vieran en las llanuras costeras a los primeros representantes de los pueblos colonizadores, de los que deben haber quedado pocos o casi ningún testimonio arqueológico, y que los representaran en sus frisos pictóricos. Recordemos que así fue como los bosquimanos del siglo XIX vieron y pintaron a los boers y a los ingleses, y como los pintores de la Patagonia fijaron en sus abrigos la imagen de los conquistadores españoles".

E. Ripoll Perelló (1963)
Las pinturas rupestres del Cingle de la Gasulla

L'arquer governa
el noble vol harmònic
de la sageta.
Fidel al temps, retorno
Al meu callat origen.

Salvador Espriu
El retorn

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

El Parque Cultural de la Valltorta – Gassulla es un paraje del Maestrazgo que concentra importantes valores culturales y ecológicos.
Las pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta junto con las del Barranco de Gassulla (Ares del Maestre) forman un área cultural de interés internacional, declarada por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad, está considerado como uno de los núcleos de pinturas rupestres al aire libre más importantes del mundo. En él se encuentran una serie de abrigos rocosos con pinturas rupestres levantinas con representaciones de figuras humanas y animales con gran naturalismo, siempre en color rojo con diversas tonalidades. Las pinturas son un reflejo de las preocupaciones y de los modos de vida de unas poblaciones que empezaron a pintar, hace unos siete mil años, en las paredes de los abrigos rocosos en un paisaje apenas degradado.
Pero este paisaje se ha ido transformando a la largo de la historia, la sobrexplotación de la madera de los bosques, la apertura de claros para crear campos de cultivo y para favorecer el crecimiento de pastos, formaron un paisaje humanizado, que se ha modelado por sistemas tradicionales de explotación agrícola y ganadera de los que se conservan interesantes vestigios arquitectónicos en piedra seca, como barracas, cenias y azagadores. A pesar de la acción antrópica sobre este paisaje es, aún hoy en día, un ecosistema con una variada vegetación y con especies como el águila perdicera (*Aquila fasciata*) o la cabra montés (*Capra pyrenaica*).

Cova dels Cavalls, Tírgi (foto ESTEPA).

EL ENTORNO NATURAL

El aspecto del relieve de los barrancos de la Valltorta y la Gassulla es el resultado de una compleja evolución, durante la cual se ha remodelado el paisaje en función de los cambios climáticos y paleogeográficos.

El topónimo de Valltorta hace alusión al tortuoso trazado de su cauce de unos 20 km que integra el curso medio de una rambla situada entre el bajo y el alto Maestrazgo, esto es, entre el Montegordo (Tírig) y el valle de les Coves de Vinromà. Se halla profundamente encajonada y muestra un gran contraste entre los llanos de Coves de Vinromà y el altiplano de suaves lomas, donde se encajan los barrancos de vertientes abruptas.

La rambla Cervera se denomina rambla de la Morellana, en su nacimiento, luego Valltorta y río Coves o Sant Miquel, a su paso por la plana litoral. La mayor parte del año, el río permanece completamente seco y el agua sólo circula esporádicamente en las avenidas torrenciales, o bien subterráneamente, a escasos metros de la superficie, aflorando bajo los resaltes rocosos, donde se forman los característicos *tolls*.

Detalle de encina de la Gasulla con marca de jabalí (foto Adela Talavera).

Meandro en el Barranco de Valltorta, Tírig (foto ESTEPA).

La formación de balmas o abrigos en las vertientes de la Valltorta y sus afluentes, obedece a diversos procesos morfogenéticos, aunque la mayoría se pueden atribuir a la erosión diferencial. Muchos de los abrigos de la Valltorta serían balmas de meandro abandonadas y posteriormente remodeladas por agentes de la meteorización como son la disgregación crioclástica o gelivación que tuvo lugar en los periodos fríos del Cuaternario y que se han podido borrar por la erosión posterior. En un paisaje como este, los primitivos grupos de cazadores del Maestrazgo encontraron las cuevas en las que pudieron refugiarse y desarrollar sus actividades.

Las condiciones climáticas de la zona de la Valltorta están marcadas por temperaturas bastante extremas, en invierno las mínimas están siempre por debajo de 0º C y en verano las máximas llegan hasta los 35ºC. El clima de la Valltorta se encuadra en los parámetros del clima semiárido, con características sequías estivales.

El régimen pluviométrico es típicamente mediterráneo, con máximo en la temporada otoñal y con aparatosos y violentos aguaceros. Esto repercute en que tanto la rambla Morellana como su continuación la de la Valltorta sólo ven fluir agua por sus cauces escasos días al año. A ello hacía referencia Cavanilles cuando señalaba "*Véanse en esta parte septentrional las anchas ramblas de Cervera, de les Coves y de la Viuda, siempre secas, si no es en tiempo de avenidas*".

Ahora bien, la presencia de molinos hidráulicos junto a las ramblas en Tírig y les Coves de Vinromà y la documentación relativa a pleitos por la disputa de aguas en épocas medievales y más recientes podrían indicar escorrentías más regulares y mayor continuidad en los caudales superficiales que los que existen actualmente.

La evolución paisajística de esta zona en la que las cuencas se han ido secando progresivamente y la erosión acelerada ha arrastrado los suelos ha provocado también una degradación de la cobertura vegetal. Hoy en

La Gasulla-Vallltorta (foto Adela Talavera).

Encina de La Gasulla (foto Adela Talavera).

día, el paisaje de la Valltorta da una imagen de aridez que es el resultado de la acción antrópica sobre el medio a lo largo de la Historia. La vegetación de las zonas rocosas del barranco está actualmente formada por un matorral con acebuches, coscojas, romero, espliego, tomillo, etc; mientras que las zonas por las que circula las pequeñas corrientes de agua, de forma más o menos intermitente, están pobladas por algunos álamos y adelfas acompañados por zarzas y algunas cañas. Afortunadamente aún se conserva algún enclave, particularmente fresco, donde quedan restos de una vegetación menos degradada con algunas encinas, majuelos, cornicabras, hiedra, etc, es decir, testimonios de un encinar típico (*Quercetum ilicis galloprovinciale*), aunque el límite de los carrascales, de tendencia más continental, no se encuentra lejos. También se pueden apreciar algunas zonas repobladas con pinos carrasco y campos de cultivo de especies de secano como son los almendros y viñedos.

Los restos faunísticos hallados en las excavaciones realizadas en el barranco de la Valltorta junto con las representaciones de estos animales indican que hasta épocas bastante recientes aún existían en el Maestrazgo especies como el ciervo común, la cabra montesa, los zorros, las ginetas, los tejones o los jabalíes. Actualmente, se pueden ver algunas aves propias de los cantiles como el halcón peregrino, el águila perdicera, el búho real, o la chova piquiroja. En estos barrancos pedregosos hay, también, una gran abundancia de reptiles como el lagarto ocelado, la culebra bastarda, y las lagartijas. En las pozas permanentes que aparecen diseminadas en el fondo de los barrancos se puede observar la presencia de ranas verdes y otros anfibios.

Camino de la Gasulla (foto Adela Talavera).

LAS PINTURAS RUPESTRES

Los primeros datos sobre los abrigos con pinturas rupestres de la zona de Valltorta-Gassulla se conocen desde los inicios del siglo XX publicados por eruditos locales y eminentes prehistoriadores de la época, como Henri Breuil. Posteriormente, se van descubriendo nuevos enclaves con pinturas rupestres en estas comarcas, y no es hasta finales de los años 60 cuando se reactiva su estudio científico. En 1998, los enclaves entraron a formar parte de la declaración de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, para el Arte Rupestre Levantino del Arco Mediterráneo español, momento en que se activa un intenso programa de estudio y adecuada puesta en valor en la zona, todo ello coordinado desde el Museu de la Valltorta.

Los abrigos del Parque Cultural Valltorta-Gassulla contienen abundantes manifestaciones de arte levantino, y en menor medida, de arte esquemático. Se trata de representaciones relacionables con las realizadas a lo largo de toda la fachada mediterránea, desde los Pirineos hasta Andalucía oriental, en donde no faltan los clásicos temas característicos: arqueros, escenas de caza y recolección, representaciones naturalistas de animales..., realizados preferentemente a base de tintas planas de color ocre.

Según los restos arqueológicos hallados en el Maestrazgo, este territorio empieza a poblarse ya iniciado el Holoceno, es decir, en el momento que se retiran los últimos focos glaciares cuaternarios. En la Cova Fosca, en Ares del Maestrat hay niveles epipaleolíticos, correspondientes a las sociedades cazadoras y recolectoras de inicios del Holoceno, y neolíticos propios de las primeras sociedades agrícolas y ganaderas.

La erosión abrió cavidades en las paredes de roca caliza por todo el barranco, que fueron utilizadas durante el Neolítico y la Edad del Bronce para realizar numerosas pinturas rupestres. Actualmente conocemos 27 conjuntos pintados, en su mayor parte pertenecientes al Arte Levantino. Algunas mediciones radiocarbónicas, datan a estas pinturas en torno al 5600

Liquen en las encinas, La Gasulla (foto Adela Talavera).

Cova Remigia, Ares del Maestrat (foto ESTEPA).

a. C., pudiendo llegar, como en La Gasulla, a finales de la Edad del Bronce. Para los habitantes de la Valltorta-Gassulla estas pinturas cumplieron diversas funciones, fueron marcas en el territorio y al mismo tiempo sirvieron como medio de expresión de su cultura. La situación de los recintos rupestres de esta zona nos hace pensar que el contenido ideológico de las pinturas se encuentra estrechamente vinculado al carácter estratégico de la zona.

Los autores de las pinturas rupestres de la Valltorta-Gassulla observaron una vegetación diferente a la que existe en la actualidad, sin duda, más boscosa; sin embargo, verían el mismo paisaje quebrado calcáreo, con barrancos abruptos repletos de abrigos y de *tolls* que pudieron ser abrevaderos naturales para los animales durante los períodos más secos y calurosos. En estas épocas del año, los cazadores pudieron esperar, ocultos en sus cazaderos cercanos, la visita forzosa de sus presas. Los animales más representados son ciervos, tanto ejemplares machos como hembras e incluso cervatos, cabras montesas y jabalíes, que en ocasiones aparecen heridas por flechas clavadas en el vientre, el cuello o la espalda. Se pueden identificar además, algunos ejemplares de toros, caballos, perros o lobos e insectos.

Entre las figuras humanas destacan por su número las masculinas, armadas con arcos y flechas, tensando los arcos o disparando. Las figuras femeninas, más escasas, aparecen ataviadas con faldas largas ajustadas a las caderas y con el torso descubierto. Hombres y mujeres en especial los primeros, se adornan con diversos tipos de peinados, plumas y cintas en la cabeza, tronco y extremidades. Los animales y las figuras humanas se representan aislados o formando escenas, por lo general de caza.

Una de las escenas más conocida se encuentra en la *Cova dels Cavalls* (Tírig), declarada Monumento Histórico-Artístico en 1924. Se trata de una escena de cacería donde un grupo de arqueros acechan y disparan sus flechas contra una manada de 9 ciervos compuesta por un ciervo adulto, otro joven, cinco ciervas y dos cervatos, que huyen heridos. La escena es de un gran realismo, por la edad y el sexo de los animales pintados sabemos que el artista prehistórico representó a una manada de ciervos en otoño, cuando los venados se apropian de los grupos de hembras y los cervatos nacidos en primavera todavía conservan el pelaje moteado.

De extraordinario interés son les *Coves del Civil* (Tírig) donde se conserva una reducida muestra de pinturas esquemáticas y numerosos motivos levantinos. Entre ellos destacan un caballo a la carrera, una escena de danza en la que intervienen cuatro arqueros filiformes, y sobre todo, una compleja escena descrita por Juan Cabré como la "danza guerrera". Esta composición se desarrolla en un espacio de más de cuatro metros de lienzo rocoso, en el centro, una línea sinuosa vertical que nos recuerda el trazado tortuoso de La Valltorta separa dos ámbitos. A uno y a otro lado varias decenas de arqueros se enfrentan. En el centro de la

La Gasulla (foto Adela Talavera).

Liquen en las encinas, la Gasulla (foto Adela Talavera).

Camino forestal en la Gasulla (foto Adela Talavera).

escena destacan dos figuras de mayor tamaño, que se dan la espalda; a su alrededor se distribuyen el resto de los arqueros representados en actitudes que varían entre la marcha hacia sus adversarios y la acción de disparar. Son arqueros de medio y gran tamaño, con cuerpos estilizados, sin apenas ornamentos, provistos de arcos, flechas y aljabas. Esta composición constituye una de las primeras representaciones del enfrentamiento entre seres humanos y es la escena bélica más elaborada de la Prehistoria peninsular.

En el Barranco de la Gassulla hay escenas en las que los cazadores siguen el rastro de animales heridos y otras en las que se representa el instante de flechar a la presa, como la escena de caza del macho montés de la cavidad IV. Sin duda una de las más representativas de este abrigo es la escena de caza de jabalíes de la cavidad V. En ella un grupo de seis cazadores persiguen a unos jabalíes heridos por flechas. Otros animales aparecen muertos en posición invertida

El conjunto de les *Coves de la Saltadora* (Les Coves de Vinromà) constituye uno de los núcleos fundamentales de la Valltorta, tanto por el número de representaciones, superior a las 300, como por la diversidad de estilos en que fueron realizadas. Predominan representaciones de animales de pequeño tamaño y las figuras de ciervos machos y arqueros de muy diversos estilos y convenciones.

Además se encuentran escenas poco habituales en el repertorio temático levantino como los dos ejemplos de representaciones de enterramientos, el de un hombre asociado a una figura femenina, en el «*Abric Centelles*», y el de un hombre aislado, en «*Covetes del Puntal*».

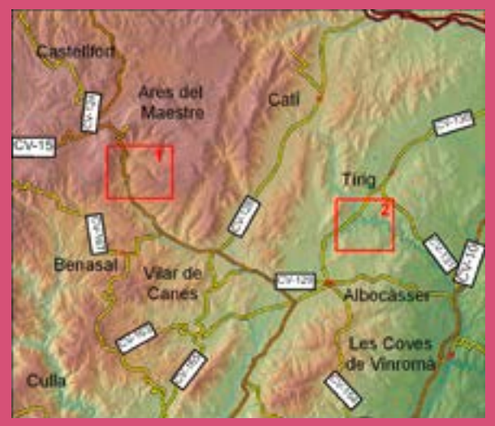
BIBLIOGRAFÍA

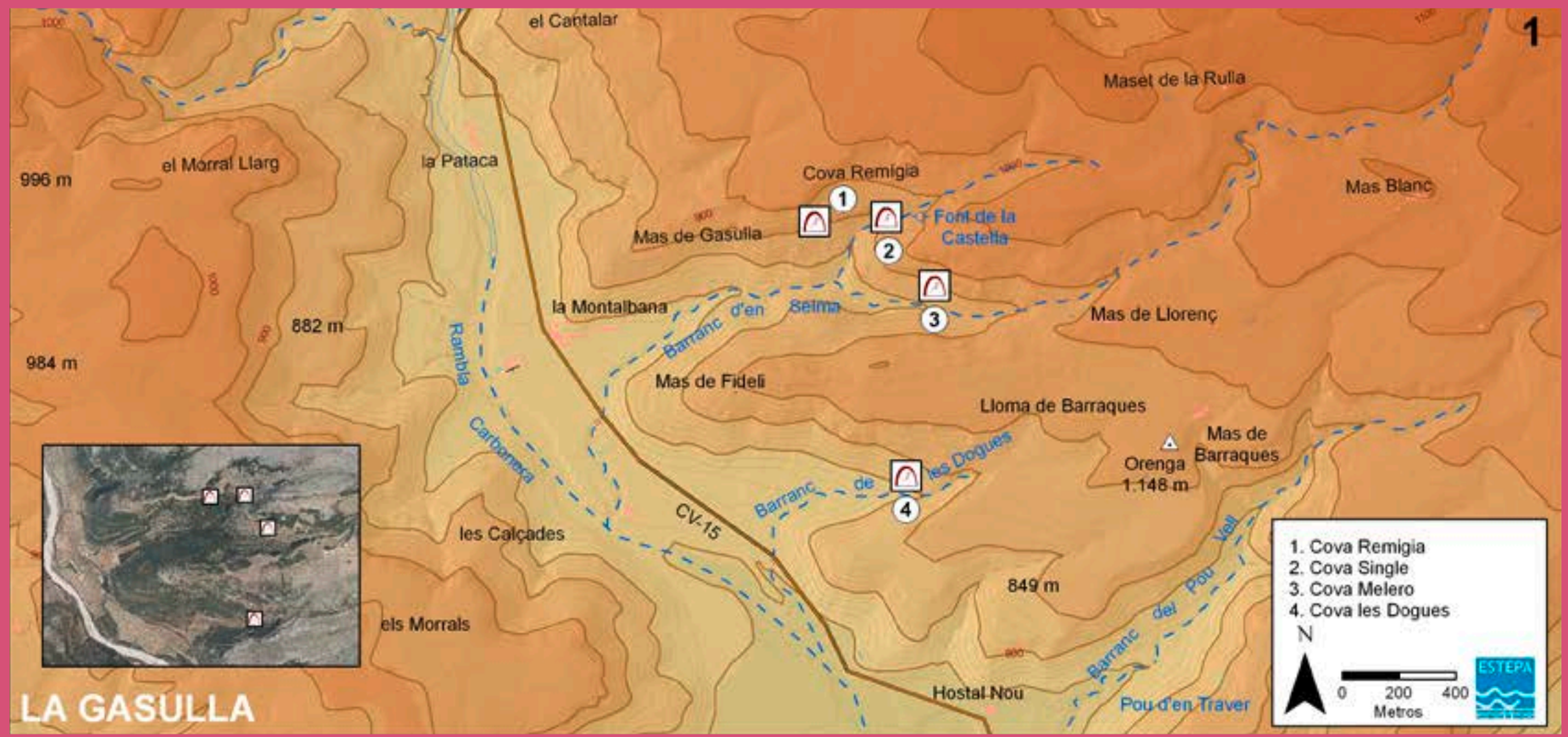
HERNÁNDEZ, M. S. (2009): "Arte rupestre postpaleolítico en el Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. Balance de 10 años de descubrimientos y estudios", en LÓPEZ, J. A., MARTÍNEZ, R. y MATAMOROS, C. (eds): *El arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica. 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 59-80.

LÓPEZ, E. (2009): "Caracterización de la secuencia levantina a partir de la composición y el espacio gráfico: el núcleo Valltorta-Gasulla como modelo de estudio", en LÓPEZ, J. A., MARTÍNEZ, R. y MATAMOROS, C. (eds): *El arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica. 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 81-94.

MARTÍNEZ, R. Y VILLAVERDE, V. (2002): "La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta". *Monografías del Instituto de Arte Rupestre*. Tirig. Museu de la Valltorta.

Parque Cultural Valltorta-Gasulla





Paisajes históricos

La Cueva de la Araña

El arte levantino de los primeros pobladores valencianos

"Bicorp ocupa la cumbre de un cerro rodeado de otros mucho más altos, que dexan cañadas y gargantas en las inmediaciones del pueblo: dicho cerro parece una península cercada casi en círculo por un ancho foso de unos 100 palmos de profundidad, por donde corren las aguas de algunas fuentecillas. Hay muchísimos pinos, los más de poca altura, y entre ellos un crecido número de arbustos y matas. Todo el grupo de montañas es calizo hasta el último monte que está a la vista de Bicorp".

A. J. Cavanilles (1795)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

Se trata en realidad de un conjunto de tres cavidades localizadas en el barranco de Hongares, afluente del Cazuma, en Bicorp, que contienen restos de pinturas rupestres que son uno de los mejores y más interesantes conjuntos de todo el Arte Levantino. Entre sus composiciones destaca la conocida escena de la recolección de la miel, una actividad que todavía hoy siguen desarrollando los habitantes de la zona.

Estas manifestaciones artísticas se encuentran enclavadas en un entorno natural de alto valor ecológico conformado por un gran macizo montañoso cuyas alturas más significativas son: Toro (893 m.), Santís (949 m.), Hongares (842 m.), La Cazmilla (986m.) y la Muela de Bicorp (904 m.). El río Cazuma, que se forma por la unión de los barrancos de Llatoneros y de Hongares, cruza el término de Bicorp, de oeste a este.

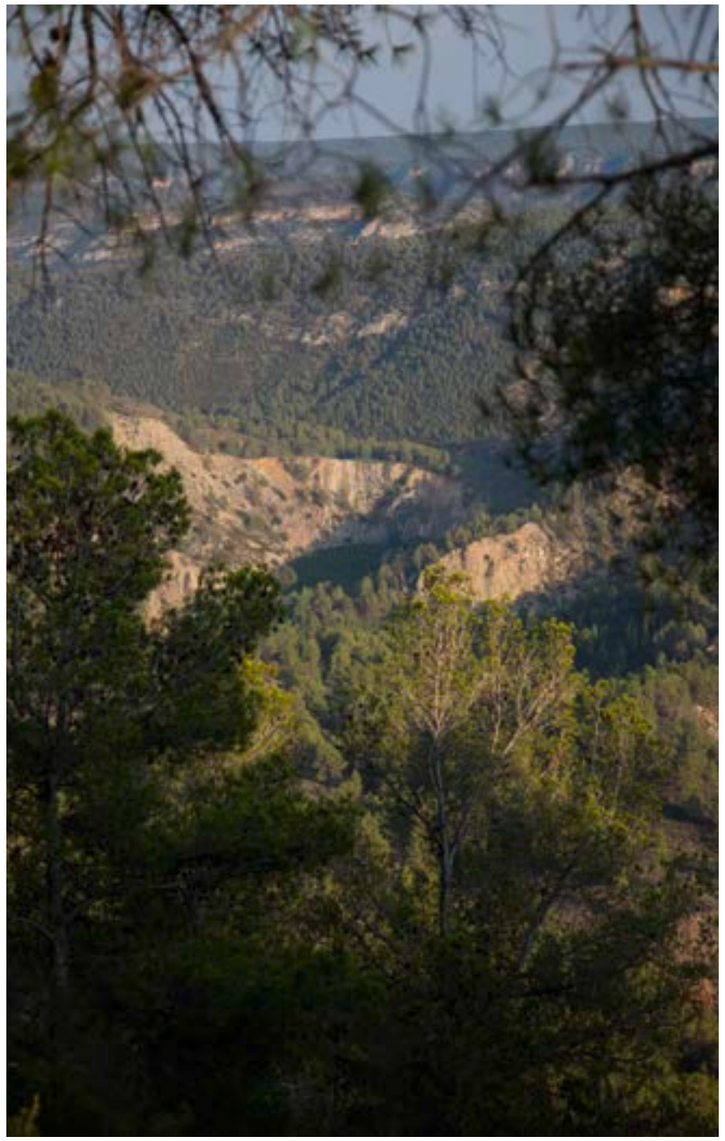
Su clima es mediterráneo aunque presenta algún rasgo del clima continental, consecuencia de la ubicación alejada del litoral; los vientos dominantes son sudeste y nordeste, este último provoca lluvias, generalmente de noviembre a mayo.

En su entorno destacan las grandes masas forestales de pino carrasco y pino rodeno, así como zonas de carrascas y fresnos, con un sotobosque muy denso de coscoja, aliaga, romero, estepa, lentisco, palmito, esparto, enebro entre otros.

Hacia el norte del término municipal se encuentra la Reserva Nacional de Caza, que aprovechando la gran masa forestal, se creó para la pervivencia de animales como la cabra montesa o el muflón. Otra fauna característica son los jabalíes, conejos, zorras, jinetas, gato montés, liebres, perdices, águila real, halcón peregrino, águila culebrera, búho real y víbora entre otras.

En estas tres cavidades descubiertas en 1920, los motivos pintados se pueden agrupar en los estilos de Arte Esquemático (motivos en zig-zag y antropomorfos) y de Arte Levantino (motivos cinegéticos entre los que destaca una cacería de cabras monteses y representaciones de ciervos, cabras y un gran toro).

Pintura rupestre en la cueva de la Araña (foto ESTEPA).



Cerca de Bicorp hacia el río Fraile (foto Adela Talavera).

Olivos cerca de Bicorp hacia el río Fraile (foto Adela Talavera).

Pero sin duda alguna la escena que ha dado mayor relevancia a este conjunto es la escena de recolección de la miel. Se trata de una representación muy cuidada en la que una figura humana situada en el extremo de unas cuerdas extrae la miel de un panal situado en un pequeño orificio de la roca. Un enjambre de pequeñas abejas se mueve a su alrededor. Esta escena, a pesar de la sencillez, constituye el primer documento gráfico sobre la recolección de la miel en la prehistoria y ha pasado a convertirse en símbolo mundial de la apicultura. Si bien es difícil determinar su origen, se calcula que estas pinturas podrían tener entre 7.000 y 8.000 años de antigüedad.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRAN, A. 1970: "Algunas cuestiones sobre las pinturas de las cuevas de la araña (Bicorp, Valencia)". *Saguntum*, 10, pp. 11-17.

HERNÁNDEZ, F. (1924): "Las pinturas rupestres de la Cueva de la Araña (Valencia)". *C.I.I.P.*, 43, Madrid

LÓPEZ, E. (2005). "La caza y la recolección en el Arte Levantino". *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Editorial: Generalitat Valenciana: 265-278.

Entorno del río Fraile (foto Adela Talavera).

Bosque mediterráneo en el entorno del río Fraile. Bicorp (foto Adela Talavera).

La Cueva de la Araña

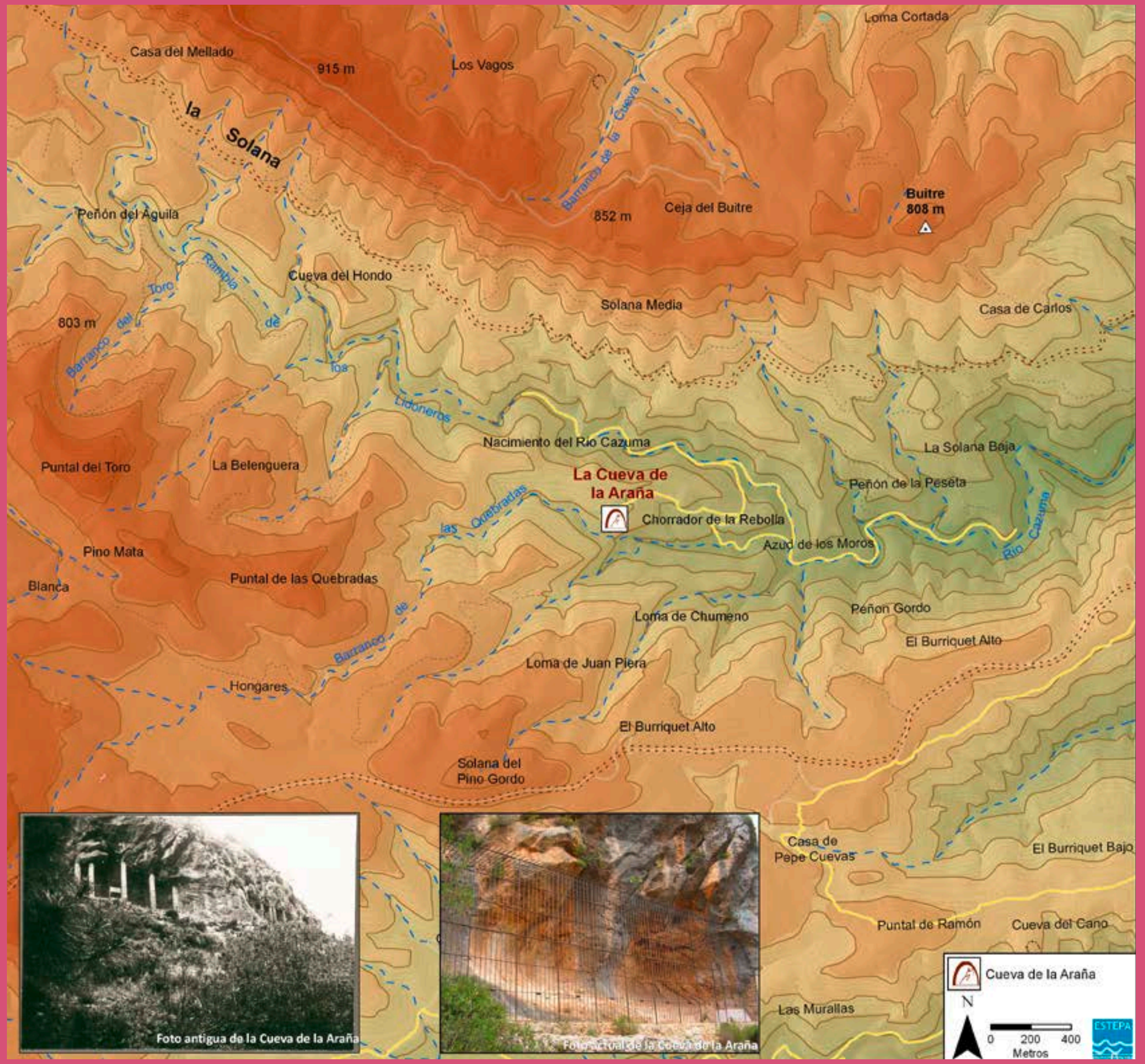


Foto antigua de la Cueva de la Araña

Foto actual de la Cueva de la Araña

Paisajes históricos

El Pla de Petracos

Un santuario de arte rupestre

"Es significativo el reducido número de orantes, que sólo se han podido constatar en tres yacimientos, precisamente aquellos —La Sarga (Alcoy, Alicante), Pla de Petracos (Castell de Castells, Alicante) y Barranc de l'Infern (la Vall d'Ebo, Alicante)— que parecen encontrarse en los bordes exteriores del territorio ocupado por este tipo de arte.

...No es el caso de aquellos motivos que por algunas de sus características formales se han considerado antropomorfos, como los motivos en X o en doble Y, similares a otros del AE tradicional, pero aquí ejecutados con técnica macroesquemática; o de uno de los motivos del Abric VII del Pla de Petracos que, pese a no conservar la cabeza y al extraño desarrollo de sus brazos, con "cintas" colgantes similares a las de la figura humana que está encima del orante del Abric V del mismo conjunto."

Hernández Pérez M. S. y Martí Oliver, B. (2000-01)
El arte rupestre de la Fachada mediterránea entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

El Pla de Petracos (foto Miguel Lorenzo).

El santuario de arte rupestre del "Pla de Petracos" está compuesto por ocho abrigos, que poseen pinturas rupestres macroesquemáticas.
Estos abrigos se abren en el Barranc de Malafí en el Pla de Petracos, ubicado dentro de las pequeñas sierras calcáreas del nordeste de la provincia de Alicante (a unos 500 m.s.n.m.), no lejos de la costa. El paisaje presenta vegetación rala mediterránea y está caracterizado por la aparición de barrancos con actividad hídrica estacional.
El arte Macroesquemático se distribuye en estos abrigos poco profundos y de dimensiones reducidas, de manera que un solo motivo o la asociación de unos pocos cubren por completo el espacio disponible. La técnica utilizada es siempre la pintura en rojo, representándose figuras humanas con la cabeza a modo de círculo de trazo grueso, los brazos se representan levantados con la mano abierta en la que se indican los dedos. El cuerpo se dibuja con un trazo ancho sin detallar la anatomía o con algunos trazos que delimitan el contorno exterior. También se representan figuras geométricas, siendo las más abundantes las líneas gruesas sinuosas como los serpentiformes verticales o representaciones que podrían ponerse en relación con diferentes partes del cuerpo humano, como las terminaciones radiales que recuerdan los dedos de los antropomorfos.
El tema central representado es la figura humana con los brazos levantados, que asume un papel de orante, lo que evoca un carácter religioso. Algunos serpentiformes han sido interpretados como representaciones de vegetales en crecimiento. Ambos motivos, orantes y temas vegetales, formarían parte del mundo simbólico de las primeras comunidades agrícolas asentadas en la zona hace siete mil años. Se representan la fecundidad y de la fertilidad como valores principales de los primeros agricultores y pastores, al mismo tiempo que se sacraliza el ciclo agrícola.
El arte macroesquemático es la prueba más evidente de la nueva religiosidad neolítica ligada a preocupaciones de tipo agrícola, adquiriendo estos yacimientos el carácter de santuarios, especialmente el conjunto del Plá de Petracos, donde se agrupan a modo de retablo en torno a la figura central de un gran ídolo Abric V los restantes temas.
La comparación de los motivos representados en estos abrigos con algunos de los motivos plasmados en las cerámicas neolíticas cardiales, permitió determinar con mucha precisión la cronología de este peculiar estilo artístico del Neolítico levantino.
Actualmente se acepta que el arte macroesquemático posee una cronología anterior al conocido arte levantino, con fechas de entre 7.500 y 6.500 años antes del presente.

Pintura rupestre en el Pla de Petracos (foto Miguel Lorenzo).

El Pla de Petracos (foto Miguel Lorenzo).

BIBLIOGRAFÍA

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., FERRER, P. y CATALÁ, E. (1988): *Arte rupestre en Alicante*, Alicante, Ed. Fundación Banco Exterior y Banco de Alicante.

HERNÁNDEZ PÉREZ M. S. y MARTÍ OLIVER, B. (2000-01): *El arte rupestre de la Fachada mediterránea entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica*. Zephyrus 53-54:241-265.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2003): Las imágenes en el arte macroesquemático. En TORTOSA, T. y SANTOS VELASCO, J. A. (coord.): *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*. pp. 41-58. Ed. L'Erma di Bretschneider. Italia.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2004): Pla de Petracos, Patrimonio de la Humanidad (Castell de Castells, Alicante), Alicante, Ed. Diputación de Alicante.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2009): Arte rupestre postpaleolítico en el Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. Balance de 10 años de descubrimientos y estudios. in LÓPEZ MIRA, J. A., MARTÍNEZ VALLE, R. y MATAMOROS, C. (eds): *El arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica. 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco*. pp. 59-80. Generalitat Valenciana.

El Pla de Petracos

les Covaltes
es Rellinós
784 m
Penya Roja
PR-CV 168
Barranc de Malafi
587 m
la Solana Muscon
Ermita de Petracos
Ombria de Petrarcos
643 m
677 m
511 m
Pla de Petracos
els Collons de Petracos
la Llacuna
CV-720
Font de Major
Riu Castell
Casetes de Major
615 m
els Malissals
Recingle de Xan
Barranc de Malafi
794 m

1. Racó de Sorelletes (Abrigo num. 1)
2. Racó de Sorelletes (Abrigo num. 2)
3. Pla de Petracos (Abrigo num. 3)
4. Pla de Petracos (Abrigo num. 5)
5. Pla de Petracos (Abrigo num. 1)
6. Pla de Petracos (Abrigo num. 4)

N

0 120 240
Metros

ESTEPA

Paisajes históricos

Castillos de Frontera en el Valle de Ayora-Cofrentes y el Vinalopó

El control del territorio hecho paisaje defensivo

"Todo el valle anegado en luz; luz fina, cristalina; oleadas de luz. Luz batida por manos angélicas. El Cid nos saluda; la eminente peña del Cid, que está en la región azul. El Cid que avanza su cuadrada testa sobre el valle... El Reino de los maravillosos grises, que ha comenzado ya. Grises azules, grises verdes, grises amarillos,grises morados. Gris de oro en las piedras de las casas y en los ribazos. El valle como un barco perfecto; con cabidad verde y gris... Vegetación ratiza. Un montecito en que abundan los jacintos de Compostela... Amarillos y rojos; verdes y ocres. Desde la colina de la Ermita contemplar estos altozanos multicolores; el valle de Elda, allí cerca; el Cid, enhiesto y magnífico en el azul, dominándolo todo. Dominando a Elda, Petrel, Monóvar."

Azorín *(1917)*
El paisaje de España visto por los españoles

"Todos los castillos tienen su historia y con tantos que existen y con tantos que desaparicieron se escribió la historia del Reino de Valencia. Ahora contemplando las venerables moles que todavía quedan en pie, o simplemente las ruinas de los más se pueden recordar pasadas grandezas."

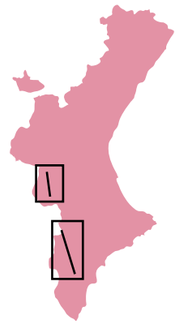
Emili Beüt Belenguer (1984)
Castillos Valencianos

"Sabemos que la comarca de Elda se vio afectada por las correrías de El Cid, a finales del siglo XI, en época de debilidad musulmana representada por los reinos de Taifas, momento en el que Elda pertenecía bien a la Taifa de Denia, bien a la de Murcia. También hay noticias del paso de Alfonso I el Batallador por el valle del Vinalopó en 1125. Este mismo lo volvieron a recorrer los almohades, especialmente tras la campaña de Huete, en 1172, quienes al establecerse en el Levante edificaron muchas fortalezas a lo largo de todo el Vinalopó".

A. Poveda (1986)
"Villa et castiello de Ella (Elda, Alicante) en el siglo XIII" en *Anales de la Universidad de Alicante 4-5.*

"Villena, Sax, Elda, Monóvar, Novelda. El castillo de Sax, agudo, perforando el azul que se ve desde los campos de Monóvar. El partido judicial de Monóvar, que comprende Elda, Pinoso, Petrel, Salinas. Olvidado, allá en la altura, el amado Petrel; tan recatado, tan resplandeciente de limpieza. Petrel, más arriba de Elda, en la ladera de un monte. Petrel, también con su castillo y con sus alfarerías que elevan el humo negro de sus hornos".

Pedro Salinas



"Por nuestra amplia geografía se encuentran todavía muestras ruinosas generalmente, de la arquitectura militar de otros tiempos. Quienes quieran contemplar estos recuerdos del pasado, refrescar la memoria de antiguas historias, divisar panoramas que vislumbraron viejos señores feudales, tienen amplio campo recorriendo nuestras comarcas y visitando ruinosos castillos."

Emili Beüt Belenguer 1984
Castillos Valencianos

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

En su deseo de protegerse de amenazas externas y de controlar militarmente el territorio, las sociedades que han habitado el territorio valenciano nos han dejado un pétreo legado en las alturas, que con mayor o menor suerte, vigilan impertérritos el devenir de la historia. Superada la función para la que fueron concebidos, han derivado en un símbolo; en una referencia visual pero también cultural, que genera unos lazos de pertenencia y una imagen territorial o paisaje; en cualquiera de los casos, en un recurso paisajístico de primer orden.

Tras la ocupación musulmana de la Península Ibérica en el siglo VIII y la posterior reconquista cristiana, la Comunidad Valenciana o mejor dicho, el antiguo Reino de Valencia se convirtió en una tierra de frontera. Frontera con el Reino Nazarita de Granada, pero también con el cristiano Reino de Castilla, y en ambos casos en un espacio de conflicto. Los paulatinos avances de unos y retrocesos de otros fueron fuente de acontecimientos bélicos, lo que implicó la fortificación de estos espacios; bien a través de la adecuación de los castillos y fortalezas preexistentes o bien mediante la construcción de nuevos baluartes y torres de vigilancia. Surgen, por tanto, los castillos como lugares estratégicos desde los cuales se ejerce el dominio del territorio y de sus habitantes. Ofrecen protección, pero también albergan el poder o autoridad del estado en su área de influencia.

Sin embargo, la pérdida de la función original ha provocado que una buena parte de ellos hayan sido desmantelados, dañados, ignorados y lo que aún es peor olvidados. Es oportuno recuperar estos elementos de nuestra historia y nuestro paisaje, elevándolos a la categoría de hitos o bienes culturales y paisajísticos. Considerados bienes de interés cultural por la legislación patrimonial, algunos de ellos se han restaurado y asignado una función educativa, cultural y lúdica, mientras que la gran mayoría no han sido intervenidos con el consecuente efecto negativo para su conservación.

Castillo de Cofrentes (foto ESTEPA).

DOMINIO TERRITORIAL

Los castillos y fortalezas constituyen un elemento de la arquitectura militar que, si bien ostentaron su primacía durante época medieval, su solidez y ubicación y, en la actualidad, los instrumentos legales de protección del patrimonio cultural, permiten que continúen siendo un referente cultural y paisajístico de las tierras valencianas. En su origen, los castillos estaban vinculados bien a la defensa de centros de poder, bien al control de los principales pasos, vías de comunicación y evidentemente de las franjas fronterizas.

No se deben entender los castillos y fortalezas como estructuras aisladas e inconexas entre sí. Éstos constituían un entramado defensivo o

Castillo de los Pacheco. Villena (foto ESTEPA).

Jalance y su castillo (foto ESTEPA).

sistema castral, cuyo objetivo era el dominio de la geografía que estaba bajo su jurisdicción (LÓPEZ ELUM, 2002). Es por ello, por lo que su localización está estrechamente ligada a las vías de comunicación, muchas de las cuales coinciden con los valles fluviales y corredores naturales como son el Valle de Cofrentes-Ayora o el Valle del Vinalopó. Como elemento antrópico, nadie ignora que un castillo estaba ligado a lugares poblados, los cuales suelen coincidir con los grandes valles y corredores a través de los que transcurren las vías de comunicación. Dichos espacios necesitan contar con una protección y puntos de vigilancia ante posibles amenazas externas.

Los rasgos geográficos del territorio valenciano fueron determinantes en la configuración de la red castral. Estamos en un espacio fisiográficamente complejo, pues si bien las alturas no son excesivas, sí las angosturas y los desniveles. Es el valenciano un territorio de media montaña, pero extenso y abrupto, limitándose las áreas más llanas a los fondos de valle y a la franja litoral. En este contexto, su dominio depende del control de determinados puntos estratégicos, casi siempre elevados y con un buen alcance visual. Desde estos emplazamientos existe una buena visibilidad de las poblaciones inmediatas y de las vías de comunicación. Puesto que las sierras y montañas próximas limitaban la visibilidad de todo el espacio y poblaciones susceptibles de control, los principales castillos contaban con otras fortificaciones de segundo orden y éstas a su vez con una serie de torres de vigilancia visibles entre sí, las cuales además de controlar una pequeña porción del territorio, servían para avisar de posibles amenazas (LÓPEZ ELUM, 2002).

Fue con la división administrativa de época musulmana cuando se constituyó el entramado de castillos del territorio valenciano. Las ciudades (medinas) se erigían en centros de poder administrativo y militar. Su área de influencia se extendía por un entorno rural a través del que se organizaba la red castral, destinada a la defensa de aquélla. Efectivamente, en torno a las ciudades proliferaron asentamientos humanos, denominados alquerías que, a modo de aldeas fortificadas, además de efectuar funciones agropecuarias, actuaban como cinturón defensivo de las ciudades. En el interior, los castillos ocupan los puntos elevados con una buena visión de las vías de comunicación; actúan de centros neurálgicos y de enclaves de frontera, en un territorio menos poblado.

A partir del siglo XIII el avance y ocupación cristiana del territorio supuso un nuevo modelo de organización espacial y social. El escaso contingente de pobladores aragoneses y catalanes provocó el abandono y desmantelamiento de parte de los castillos y fortalezas, ya en parte deteriorados por el escaso mantenimiento de un estado musulmán en declive. Por tanto tuvo lugar una simplificación del sistema castral de las tierras valencianas.

Castillo de Sax (foto Miguel Lorenzo).

Vista aérea Villena (foto ESTEPA).

EL CONTROL DE LAS FRONTERAS

Con la reconquista cristiana se modificaron las fronteras, tanto interiores como exteriores, y se cambió la organización territorial, con consecuencias para el sistema castral preexistente. La fundación por Jaime I del Reino de Valencia supuso la implantación de un sistema feudal y el consiguiente nuevo ordenamiento territorial, en el que se mantuvieron, si bien con modificaciones, algunas estructuras musulmanas. Las fronteras del reino fueron durante al menos un par de siglos cambiantes, atendiendo a las campañas militares contra los musulmanes y a los acuerdos entre los reinos cristianos. Tras el avance castellano sobre el territorio musulmán de Murcia se creó una frontera entre el Reino de Valencia y el castellano de Murcia.En 1244 Jaime I de Aragón y el infante Alfonso de Castilla firmaron el tratado de Almizra, en el que se marcan las fronteras entre el Reino de Valencia y el reino castellano de Murcia (GUINOT, 2006). Se instauró entre los dos reinos una frontera diagonal desde el Valle de Ayora, Villena y Biar hasta Alicante. Cabe señalar el acuerdo que alcanzaron, en 1281, Pedro III de Aragón con el infante Sancho de Castilla, donde este último entregaba al primero el Valle de Ayora y el concejo de Requena: "*et otrossí, vos prometo et vos otorgo que del día d'esta Pascha de Resurrección primera que viene de la Era d'esta carta fasta en tres semanas, que de et entregue a vos [el rey Pedro el Grande] o a quien vos querades, el val d'Ayora et Palaçiolos, Teresa et Xeraful, et Zarra et Chalanç et Conflentes con todos los términos et los derechos d'aquel val et de los castiellos sobredichos*"(GUINOT, 2006).

Pero estas fronteras valenciano-castellanas, lejos de ser definitivas, experimentaron variaciones entre los siglos XIII y XV, no exentas de conflictos y disputas. La ocupación del Reino de Murcia por Jaime II de Aragón supuso la ampliación de las fronteras del Reino de Valencia. Éste incorporó el valle del río Vinalopó y las tierras alicantinas al norte del río Segura. Por su parte, ya en siglo XIV, la guerra entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón motivó de nuevo cambios fronterizos a favor de los castellanos. Tras la contienda de "los Pedros" las fronteras meridionales del territorio valenciano se mantuvieron con mínimos cambios, hasta la Guerra de Sucesión.

La simplificación del sistema castral que, como arriba indicamos, experimento el territorio valenciano tras la Reconquista tuvo su repercusión en las guerras internas entre reinos cristianos. Efectivamente, el desmantelamiento de fortalezas tuvo consecuencias negativas en las guerras con Castilla. Así durante la contienda entre los "*dos Pedros*" el deterioro y ruina de los castillos valencianos impidió la defensa territorial y el refugio de los vasallos de Pedro IV, poniendo de manifiesto que la relación existente entre asentamientos de población y castillos se había truncado, durante época feudal.

Castillo de Petrer (foto ESTEPA)

ARQUITECTURA Y CARACTERÍSTICAS DE LOS CASTILLOS MEDIEVALES

Los castillos y fortalezas tenían como misión la protección de los asentamientos de población y el control territorial. Los rasgos geográficos eran importantes en esta tarea pues, conocida la dicotomía territorial valenciana, interior montañoso, litoral espacio llano y abierto, existían

diferencias en el modo de organizar la defensa. Las áreas de suave pendiente contaban con una ciudad que articulaba, a una distancia pareja entre sí, torres-alquerías de carácter productivo y defensivo. Por su parte, las áreas montañosas determinaban ubicaciones en altura que vigilaban los pasos hacia la ciudad. Estos castillos servían para controlar el territorio y proteger a la población, menos abundante, que vivía en los alrededores.

El aspecto actual de los castillos, monumentos bien conservados en unos casos, ruinas en otros, es el resultado de la superposición de intervenciones a lo largo de la historia (SEGURA Y SIMÓN, 2001). En su mayoría cuentan con un origen musulmán y su tipología arquitectónica dependía de su localización geográfica. En las zonas abiertas y llanas las ciudades quedaban rodeadas por una muralla y foso, defendidos a su vez por una serie de torres. Pero además, las ciudades disponían de un cinturón defensivo en los alrededores compuesto por alquerías fortificadas.

Por su parte, los castillos de las zonas de montaña se situaban en puntos altos y contaban con al menos tres partes: la de la residencia del contingente militar, la de cobijo de los habitantes del entorno en momento de peligro y la de residencia del responsable del castillo. En las faldas de la montaña se situaban el o los asentamientos de población abrazados por una muralla. Las fortificaciones localizadas en las zonas más abruptas y alejadas, contaban con menores infraestructuras. Se situaban en la cima de una elevación y no se extendía por las faldas de la montaña.

Los castillos ubicados en la frontera tras el tratado de Almizra presentaban una estructura algo más compleja (GUICHARD, 1982). Se caracterizaban por contar con una torre del homenaje sólida y dominante, más propia de los castillos cristianos que de los musulmanes. Ello se explica por las reformas que las fortalezas experimentaron tras la Reconquista y al tipo de funciones que adoptaron. Estos castillos, pero también el resto, solían presentar más o menos elementos defensivos atendiendo a la disposición natural del enclave. La fortaleza se ubicaba sobre una estructura rocosa en la que los cantiles actuaban, por una parte, de defensa natural, mientras que por el resto de las partes se disponía una muralla en ocasiones de doble muro. Sus dimensiones oscilaban entre los 3.000 y los 6.000 m^2 de superficie.

Otro tipo de estructuras fortificadas están relacionadas con las torres aisladas; éstas eran una pequeña pero esencial pieza del sistema defensivo medieval e incluso el de épocas posteriores (torres de vigilancia del litoral del siglo XVI). Constituían una parte menor del sistema castral, generalmente vinculadas a una alquería fortificada, y además de dominar un pequeño territorio actuaba de nexo de comunicación con otras fortificaciones y castillos, sobre las posibles amenazas existentes.

LOS CASTILLOS Y FORTALEZAS COMO ELEMENTOS ESTRUCTURANTES DEL PAISAJE

Los distintos elementos que la mirada del observador capta al contemplar un paisaje, nos dan pistas de los avatares que han tenido lugar en ese territorio. Acontecimientos más o menos recientes, pero también muy lejanos en el tiempo. Es el caso de los castillos y fortalezas, recursos paisajísticos de primer orden por su simbolismo, valores históricos y alcance visual.

Asociados a dos grandes corredores naturales, espacios amplios de paso y tránsito de la población, pero también territorios fronterizos, destacan los castillos del Valle de Ayora y los del Valle del Vinalopó. Entre los primeros, controlando la vía fluvial del Júcar y el valle de Ayora dominan el paisaje el castillo de Cofrentes, el de Chirel, el de Jalance y el de Ayora. Mínimos son los restos de otras fortificaciones que existieron en las poblaciones de Jarafuel y de Teresa de Cofrentes.

En el caso del Vinalopó, para custodiar el corredor que ponía en contacto las tierras de Almansa con el sur de las tierras valencianas, se alzaron los castillos de la Atalaya de Villena, el de Biar, el de Castalla, el de Sax, el de Elda, el de Petrer, el de la Mola de Novelda, el de Monovar, el Alcázar de la Señoría de Elx, el de Cox y el de Santa Pola.

Se trata de castillos o fortalezas edificadas aproximadamente entre el siglo X y el XVI y que, con diferente suerte, han acompañado al paisaje de estas tierras. Efectivamente, no están todos los que fueron, ni fueron todos los que están. Algunos castillos apenas perduraron un par de centurias (castillo del Río, en Aspe; algunas torres vigía en el Alto Vinalopó), mientras que otros han perdurado funcionalmente hasta el siglo XIX (castillos de Elda y de Villena).

No obstante, no todos los castillos nos han llegado en el mismo estado de conservación. Queda el paisaje salpicado bien de ruinas donde hubo un castillo (Jarafuel, del Salvatierra, Almizra...) bien de excelentes muestras de arquitectura militar, parcial o totalmente restauradas y que albergan nuevos usos de carácter social, cultural y turístico (castillo de Petrer, de Cofrentes, de la Atalaya en Villena, de Sax, de Monovar...).

BIBLIOGRAFÍA

BEÜT, E. (1984): *Castillos valencianos*, Valencia, Editor José Huguet, 127p.

GUICHARD, P. (1982): "Los castillos musulmanes del norte de la provincia de Alicante". *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, nº 1, pp. 29-46.

GUINOT, E. (2006): "Fronteras exteriores e interiores en la creación de un reino medieval: Valencia en el siglo XIII". *Studia Historica. Historia Medieval*, 24, pp. 127-153.

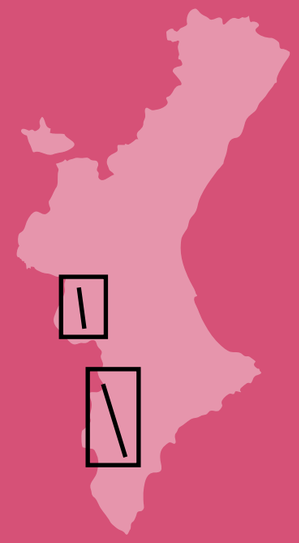
HERMOSILLA, J., GIL, R. y GARCÍA. J. (2001): *Rutas temáticas del Balneario de Hervideros de Cofrentes*, Edita Balneario Hervideros de Cofrentes SA.

LÓPEZ ELUM, P. (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas,* Valencia, Edita Generalitat Valenciana; Conselleria de Cultura i Educació, 279p.

SEGURA, G. Y SIMÓN, J. L. (Coords) (2001): *Castillos y torres en el Vinalopó,* Petrer, Edita Centre de Estudis Locals del Vinalopó, 236 p.

TORRÓ, J. (1988-1989): "El problema del hábitat fortificado en el sur del Reino de Valencia después de la segunda revuelta mudéjar (1276-1304)". *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval,* nº 7, pp. 53-82.

Castillos de Frontera en el Valle de Ayora-Cofrentes y el Vinalopó



Paisajes históricos

Sagunto

Tierra de leyendas

...El con todo esto priso a Murviedro , Ya veie mio Cid que Dios le iba valiendo. Dentro en Valençia...
...Trasnocharon de noche, al alba de la man Açerca de Murviedro tornan tiendas a fincar. Violo mio Çid, tomose a maravillar. ..
...Robaban el campo y piensanse de tornar, Entraban a Murviedro con estas ganançias que traen grandes. Las nuevas de mio Çid, sabed, sonando van, ...
...mio Çid, de coraçon le plaze, [Salio de Murviedro una noche en trasnochada, Amaneçio a mio Çid en tierras de Mont Real, ...
.....Tornabase a Murviedro , ca el se la ha ganada, Andidieron los pregones, sabed, a todas partes, ...
...Ganada ha Xerica y a Onda por nombre, Priso a Almenar y a Murviedro que es mejor, Asi fizo Çebolla y adelante Castejon ...
"Después se volvió a Murviedro, que ganado tiene ya..."

Cantar del Mio Cid (anónimo) (1195-1207)

"Je ne sais comment je me suis laisse persuader d'aller à Murviedro, voir ce qui reste de Sagonte. J'ai gagne beaucoup de fatigue, j'ai fait de mauvais diners et je n'ai rien vu du tout".

Prosper Mérimée
(Les sourcières espagnoles, 1830), Chabret, 1888

"La población presenta una figura de semicírculo prolongado alrededor de la colina en que se apoya, siendo mucho más larga que ancha como el valle que ocupa entre aquella y el río Palancia, que le circuye por su costado Nordeste. Desde las empinadas y pintorescas calles que en forma de anfiteatro se extienden por la parte oriental del monte, se domina una deliciosa y fértil campiña, en que la naturaleza ayudada por la laboriosidad de los agricultores saguntinos, la hacen manantial inagotable de riqueza. La vista alcanza desde este punto una vasta extensión de terreno, que empezando desde las montañas de la costa de Oropesa al Este, se prolonga hasta el cano de San Antonio al Sur..."

Antonio Chabret (1888)
"Sagunto: su historia y sus monumentos"

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

Arse, Saguntum, Morvedre, Sagunto son algunos de los nombres que, a lo largo de los últimos dos mil quinientos años, se han utilizado para designar a una importante ciudad del litoral mediterráneo ibérico que por su estratégica situación ha sido camino obligado en el trasporte norte-sur paralelo a la costa y paso, también obligado, para el acceso al interior de la península siguiendo el cauce del Palencia. A esta situación privilegiada hay que vincular la presencia de un importante puerto de mar –conocido como Grau Vell, a unos 6,5 km hacia el SE– que relacionaba el emplazamiento con el trasporte e intercambio marítimo. Este emplazamiento ha sido codiciado por todas las civilizaciones que han mostrado interés por las tierras peninsulares.

Sagunto (coordenadas 39°40' 35''N 0°16'24''O) se encuentra en la prolongación de la Sierra Calderona, a orillas del río Palancia, río poco sinuoso y con un fuerte gradiente que desemboca en un cono aluvial.

La vegetación clímax en la Sierra Calderona debió estar dominada por las carrascas, aunque en la actualidad solo quedan algunos bosques de pinos carrasco con matorrales de lentisco y romero. La costa, sin embargo, presenta una vegetación que coloniza las *mallaes*, los marjales y las albuferas, como son los carrizales, eneales y juncales entre otros. Las dunas de Canet-Sagunto conservan una vegetación que ya ha desaparecido en otras costas valencianas. Las zonas de marjal han ido disminuyendo a lo largo de la historia pero al sur del término municipal se puede apreciar la Marjal dels Moros con una buena representación de vegetación palustre.

LOS INICIOS: *ARSE* IBERO

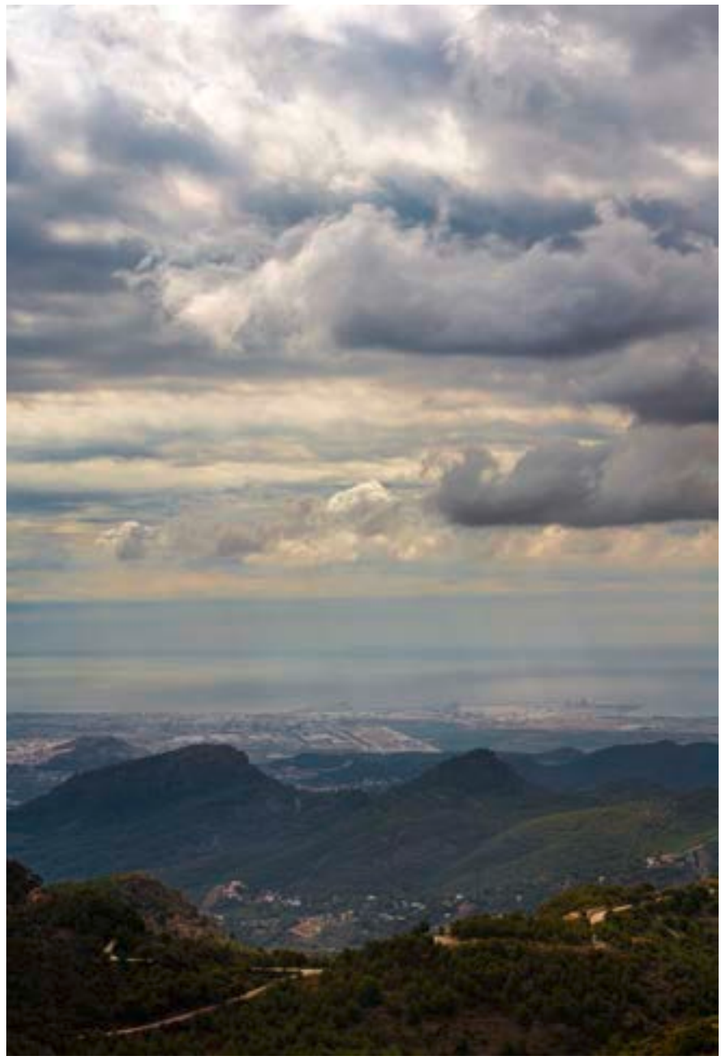
Sagunto, inicia su historia como *Arse*, un *oppidum* de la *regio Edetania* que se extendía entre el Xuquer (*Sucro*) al sur y el río Millares al norte. Se localiza sobre una pequeña elevación de la Sierra Calderona, muy bien situada ya que comunica la cuenca media y baja del Palencia con el mar. Este núcleo ibérico se inicia en el siglo VI a. C., aunque en sus proximidades existen algunos núcleos de población ya habitados en la Edad del Bronce como el *Pic dels Corbs*. Este *oppidum* tenía una superficie entre 8 y 10 ha. y poseía un doble recinto amurallado, una necrópolis y un área sacra donde se hallaron restos de unos plomos con escritura ibera. En esta época se produce un gran desarrollo cultural y económico avalado por la acuñación de moneda y las relaciones comerciales, que se desarrollaban en su puerto, el *Grau Vell*, con navegantes de diversos orígenes pero sobre todo griegos y fenicios con los que traficaban con vino, aceite, derivados de la pesca y materias primas.

SAGUNTUM ROMANO

A mediados del siglo I a.C. la ciudad de *Saguntum*, conocida sobre todo por su participación en la Segunda guerra púnica o guerra de Cartago contra Roma (218-202 a.C), obtuvo el estatuto jurídico de colonia latina, estatuto que cambió durante el reinado de Augusto (27 a.C.-14 d.C.), al obtener el rango de municipio de ciudadanos romanos.

Podríamos resumir los hechos recordando como en el siglo III a.C, el equilibrio en el Mediterráneo entre Roma y Cartago se plasma en la Península Ibérica en el Tratado del Ebro (226 a.C.), por el que dicho río servía de límite de sus respectivas conquistas. Haciendo valer este tratado, el general cartaginés Aníbal asedia durante ocho meses a Sagunto, ciudad aliada de Roma. Los saguntinos piden socorro a Roma, pero mientras delibera el Senado, la ciudad es destruida. Esta destrucción de la ciudad por parte de los cartagineses (219 a.C.), fue el detonante de la II Guerra Púnica. Roma reconquistó la ciudad en el 214 a.C., mediante un ejército al mando de Publio Cornelio Escipión.

Así pues, se inicia la romanización de Sagunto, que tanta huella ha dejado en sus monumentos, muestra del gran desarrollo económico que alcanzó la ciudad y su zona de influencia. Siguiendo el Palancia se relacionaría con *Caesaraugusta* y a través de su puerto, en el *Grau Vell*, con una población que se remonta a época ibérica antigua, se relacionaría con todo el Mediterráneo.



La Calderona vista desde la Ermita de Sant Cristòfol (foto Pep Pelechà).

Esta ciudad aparece en acuñaciones monetarias del siglo II a.C (130 a.C) y en la antigüedad la citan autores como Polibio que menciona un

Marjal dels Moros (foto Pep Pelechà).

santuario costero (Hist.III, 59,6-8); Tito Livio hace referencia al senado saguntino (XXI, 12, 7) y también a cómo los saguntinos se defendieron de los cartagineses (XXI, 8-10); Plinio (Nat. XVI, 216) cita entre las virtudes saguntinas el culto a Diana cuyo templo, de época flavia (70-80 d.C) posee columnas de madera; Petronio (Satiricón, 141,9) narra cómo se comportaron los saguntinos durante el asedio cartaginés; etc.

Saguntum, como otras muchas ciudades de Hispania, desde los inicios de la época imperial desarrolló programas urbanísticos tendentes a dotarse de los edificios y espacios públicos que caracterizaron el modelo romano. Su extensión y forma queda configurada por las características topográficas del lugar, que obligan a la construcción en terrazas, sucesivamente dominadas por un complejo monumental. La terraza superior, en la cima oriental, está ocupada por el *Forum*, la intermedia está dominada por el teatro, ambos conjuntos monumentales muy próximos y bien conectados entre sí. En la parte baja de la ciudad junto al río, en el siglo II se construyó el circo. La vía Augusta pasa por Saguntum, atravesando el Palancia por un puente.

MORVEDRE MEDIEVAL Y MODERNO

Como hemos señalado anteriormente, esta ciudad ha recibido diferentes nombres a lo largo de su historia, así durante los siglos VIII al XII se conoce como Morvedre. Los visigodos acuñaron moneda en Sagunto entre los siglos V y VII.

Los árabes tomaron la ciudad en el 713, y comienza un período de floreciente agricultura, alfarería y relaciones comerciales, construyéndose baños, palacios, mezquita y escuelas. A partir de esta época es cuando el topónimo *Saguntum* cambió a *Morbyter*, variante de la cual procede el topónimo valenciano Morvedre, el cual predominará hasta mediados del siglo XIX. Durante la edad media coexistieron en la villa diversas culturas y religiones (judíos, cristianos, musulmanes), aunque con fricciones y en barrios separados.

En 1239, Jaime I lleva a cabo la conquista cristiana de Morvedre, construyéndose las nuevas iglesias del Salvador (estilo románico) y de Santa María (de estilo gótico), edificada en el lugar que ocupaba la mezquita.

En 1348, durante la guerra de la Unión entre Aragón y Valencia, los saguntinos retuvieron, en el Palacio del Diezmo, al rey Pedro IV de Aragón, obligándole a concederles numerosos privilegios; tras ser liberado, decretó que Morvedre dependiera de la ciudad de Valencia, lo que originó continuos conflictos con la capital del reino, como las guerras de Germanías (1520) y de Sucesión (1700-1707). En 1811, durante la Guerra de Independencia, Morvedre fue sitiada por el mariscal francés Souchet.

SAGUNTO CONTEMPORÁNEO

En 1868, el nuevo Gobierno Provisional modificó el nombre de la ciudad, llamada *Murviedro* desde hacía más de diez siglos, por el antiguo nombre romano de Sagunto.

En 1874, el General Martínez Campos puso fin a la I República y proclamó en Sagunto la restauración de la monarquía borbónica en la

Vistas del Puerto de Sagunto (foto Pep Pelechà)

Vistas de Sagunto desde la ermita de Sant Cristòfol (foto Pep Pelechà).

Marjal dels Moros (fotos Pep Pelechà)

persona de Alfonso XII, quien, en agradecimiento, concedió a la villa el título de Ciudad.

Hasta el siglo XIX, su economía se basaba en la viticultura, pero tras la destrucción de los viñedos por la filoxera y la conversión del secano en regadío, los viñedos fueron sustituidos por los agrios.

El siglo XX significa para la ciudad y su comarca el despegue económico, tanto en el sector agrario como en el industrial. En el sector agrario, se produce la mecanización en las labores del campo y así como el cambio hacia una citricultura de exportación, cuya rentabilidad constituye el verdadero motor del desarrollo agrícola saguntino.

En el sector industrial, se crea en el Puerto de Sagunto la Compañía Minera de Sierra Menera para exportar hierro que se extraía en Ojos Negros (Teruel) y se transportaba por ferrocarril hasta el Puerto de Sagunto, donde el magnate vasco Sota construyó, en 1923, la factoría siderúrgica más moderna de Europa que, posteriormente, fue absorbida por Altos Hornos de Vizcaya. En 1971, se produce la concesión a Sagunto de la IV Planta Siderúrgica Integral, la acería más potente de todo el Mediterráneo que no llegará a consumarse por efectos de la crisis de 1973, salvo el tren de laminación en frío.

A partir de 1983, se inicia un proceso de reconversión siderúrgica que, en 1986, culmina con el cierre de "La Fábrica" nombre con el que se conoce en la población a los Altos Hornos del Mediterráneo, produciéndose una crisis social y económica que tambaleó los cimientos de este pueblo. Sin embargo, a partir de ese momento, y fruto de una reconversión siderúrgica organizada, la economía de la ciudad sigue sustentándose fundamentalmente en este sector. Efectivamente, lejos de suponer la muerte de un pueblo, como en aquellos días se auguraba, la reconversión supuso la implantación de una nueva industria en la ciudad (chapa laminada en frío, vidrio, ...) que ha servido para recolocar en el mercado laboral a muchos de los trabajadores de la vieja factoría. En la actualidad Sagunto dispone de unas instalaciones portuarias en pleno proceso de ampliación y de varios parques industriales, por lo que el Puerto de Sagunto llega a su centenario con un panorama industrial diversificado siendo una de sus principales apuestas para su futuro.

LA EPOPEYA SAGUNTINA ¿HISTORIA O LEYENDA?

Sagunto, bajo cualquiera de sus nombres, se cita en muchas obras como ocurre en el poema del *Mio Cid*, cuyas acciones transcurren a finales del siglo XI en poblaciones como Murviedro y otras del valle del Palancia.

Vista aérea del castillo, del teatro romano y de la ciudad de Sagunto (foto ESTEPA).

Además, ha inspirado a viajeros, escritores y artistas de todo tipo como por ejemplo a Cavanilles (1745-1804) que en sus *Observaciones sobre la historia natural, geográfica, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia (1795-1797)* hace referencia a Murviedro indicando que en los marjales próximos al mar se cultivó el arroz hasta épocas recientes y después han tenido otros usos como el cultivo de naranjos en los del norte del puerto. Y hace alusión a que *"En 1749 solamente tenía 938 vecinos y hoy cuenta ya 1515. Débese este aumento al progreso de la agricultura. Los cerros y montes abandonados antes hoy se cultivan con esmero; no se ven allí eriales ni descuido"*.

Más recientemente, otros viajeros del siglo XIX también la recogen en sus escritos o ilustraciones, como ocurre con Laborde en su *"Voyage historique et pittoresque de l'Espagne"* (1811) o Prosper Mérimée, que según escribe no vio en Sagunto absolutamente nada de lo que restaba de Saguntum (*Les sorcières espagnoles,* 1830). Hübner, en su Primer viaje por España y Portugal (1860-1861), comprobó algunas inscripciones latinas en Murviedro y alrededores. También Pierre Paris, a principios del siglo XX se refiere a Sagunto en sus "*Promenades archéologiques. Sagonte*".

Esta ciudad inspira también a escritores como Gaspar Zavala y Zamora que, en 1787, que narra en una comedia de 3 actos "*La Destrucción de Sagunto*", o Alberto Lista (1755-1848) que hace una oda a las "*Ruinas de Sagunto*", aunque Sagunto es sobre todo conocida gracias a la obra de Vicente Blasco Ibáñez "*Sonica la Cortesana*" (1901) inspirada en su epopeya y también a la de Benito Pérez Galdós "*De Cartago a Sagunto*" Episodios Nacionales V.

Además, Sagunto aparece indicado en algunos mapas de los siglos XVIII y XIX en los que se puede ver la evolución de la ciudad y del paisaje que la rodea. Así, en los mapas del Mariscal Souchet (1811) se observa los Planos de la Batalla de Sagunto ganada por este mariscal al frente del ejército francés. En estos mapas se ven las lagunas litorales paralelas a la línea de costa, desde la desembocadura del Palancia hasta la Masía dels Frares al pie del abanico fluvial, alimentadas por los barrancos que bajan de la Calderona. En la cartografía del siglo XIX ya hay cambios, disminuyen los humedales, las tierras desecadas se parcelan y se cultivan casi hasta el mar.

BIBLIOGRAFÍA

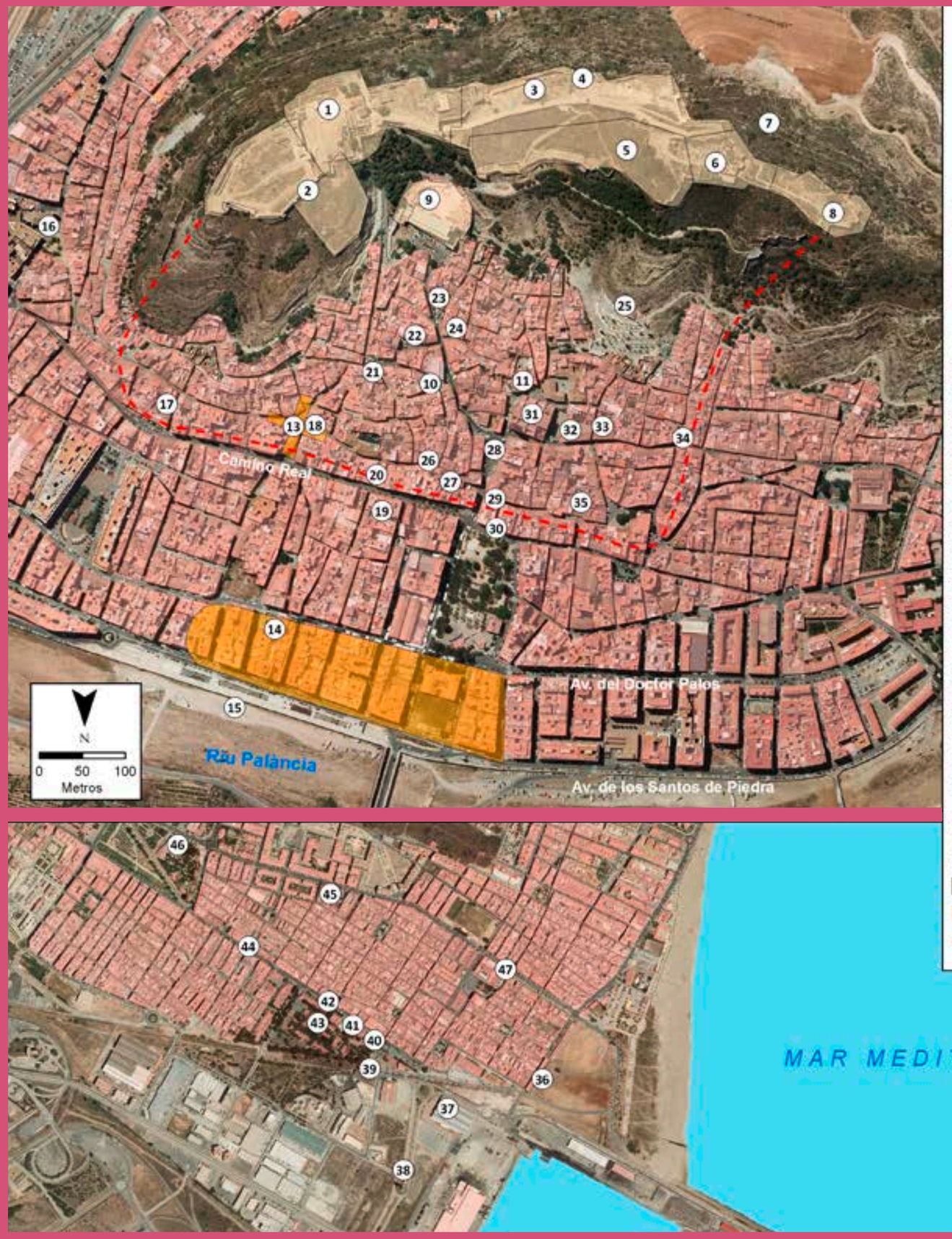
ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano,* Barcelona.

CHABRET, A. (1888): *Sagunto, su historia, y sus monumentos*, Barcelona.

MARTÍ, Mª A. (1998): "El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica", *Estudios Universitarios 72*, València, Ed. Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València.

RIPOLLÉS, P. P. Y LLORENS, M. M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetal de ciudad y su territorio,* Sagunt.

Sagunto



1. Plaza de Armas
2. Plaza de Almenara-Plaza de la Conejera
3. Plaza de San Fernando
4. Antiquarium Epigráfico
5. Plaza de Estudiantes
6. Plaza de la Ciudadela
7. Zona "dels Tres Pouets"
8. Plaza Dos de Mayo
9. Teatro Romano
10. Museo Histórico de Sagunto
11. Restos del Muro del Templo de Diana
12. Foro Urbano
13. Cardus/Decumanus
14. Puerta del Circo Romano
15. Resstos del Puente Romano, vía Augusta
16. Iglesia del Salvador, s. XVIII
17. Muralla Medieval
18. Ermita de San Miguel, s. XVIII
19. Camí Reial
20. Palau del Delmo. Restos Fachada
21. Ermita de la Virgen de los Dolores, s. XIX
22. Ermita de la Sangre, s. XVIII
23. Ermita de Santa María Magadalena, s. XVIII
24. Judería
25. El Calvario / Ermita del Santísimo Cristo, s. XIX
26. Ermita de San Roque y de la Virgen de los Desamparados
27. Plaça de la Peixcatería (zona arcos apuntados)
28. Plaça Major porticada
29. Zona Islámica
30. Ayuntamiento
31. Iglesia de Santa María, s. XIV-XVIII
32. Casa Cultural del Capellà Pallarés
33. Casa Señorial dels Cuatre Cantons
34. Muralla Medieval
35. Horno de los Baños Árabes
36. Hospital Viejo
37. Talleres Generales
38. Alto Horno Número 2
39. Almacén de Efectos y Repuestos
40. Iglesia de Nuestra Señora de Begoña
41. Economato
42. Conjunto de la Gerencia
43. Ciudad-Jardín
44. Barrio Obrero
45. Convento de María Inmaculada
46. Sanatorio Altos Hornos de Vizcaya
47. Colegio de Ntra. Señora de Begoña

Castillo y Teatro Romano

Cardus-Decumanus,Circo Romano

Muralla

ESTEPA

Paisajes históricos

Morella

Villa fortaleza

"Morella es la antigua y noble ciudad de "Bisgargis", que expresa Ptholomeo en la región "Ylercaoni"; se nombró primero "Brigancio" y comunicó el nombre al río que pasa por delante de ella, dicho hasta el presente Brigantes [...]; Era la plaza de armas muy fuerte por su gran castillo, que conserva, y situación montuosa y colinosa, hasta que se suprimió en el anterior reinado, por no estar confinante a reino que pueda ser fronterizo; no obstante era la llave que dividía los Reinos de Aragón y Valencia".

Vicente Castañeda (1916-1924)
Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia

"Morella és la ciutat més inesgotablement gótica del País Valencià. Muralles i torres robustes, i esglésies i palaus, i els carrers estrets, costeruts, densos, amb una ojiva sempre a punt, i la pedra sempre noble, retenen encara la glòria castrense i l'efervescència econòmica del passat".

Joan Fuster (1983)
Veure el País Valencià

"La naturaleza de todo este Territorio es agria, quebrada y montuosa; y aunque se dice que antiguamente tuvo Viñeros, en el día carece de este beneficio, po la poca sustancia del suelo y por la rigidez de los hielos y nieves de Invierno. Actualmente solo produce trigo, aunque de mediana calidad, poco apreciable para el comercio a causa de estar mezclado de malas semillas; bien que para venderle en la Plana y Reyno de Valencia, usan los Labradores del arbitrio de molerlo, y hecho harina se comercia alguna, aunque corta cantidad. País pobre en recursos, debe apelar á la industria; y es muy cierto que los principios que tiene en sus tejidos aunque burdos, podrían adquirirle alguna riqueza por tener en toda la comarca materias abundantes, y no caras. Estas manufacturas producen muy poca utilidad porque se limita su comercio a la Capital Morella, y á algunos Lugares vecinos, que por ser todos pobres, prestan pocos auxilios para el adelantamiento".

Francisco Mariano Nipho y Cagigal (1770)

"Las fortificaciones del peñón de Morella son antiquisimas. En la fuerte argamasa de algunos paredones, se descubren medallas celtíberas y romanas. Antes de la invención de la pólvora, la cumbre del peñón resultaría segura e inatacable. Witiza hizo demoler este fuerte y los árabes lo reedificaron después. El Cid, como los Sanchos y los Alfonsos, se empeñaron inútilmente en conseguir esta enorme fortaleza, y solo D. Blasco de Alagón pudo, a traición, apoderarse de ella".

Carles Sarthou Carreres (1920-1927)
Geografía General del Reino de Valencia, de Carreras Candi

"La més evocadora ciutat septentrional és Morella, vila que fou d'aristòcrates, burgesos, p ropietaris, mercaders i clergues i que ara no agombola en tot el terme (tot i ser el segon dels més grans del País Valencià, 418 km^2) més que 2.400 habitants, la meitat dels que tenia en començar el segle. Organitzat el territori en *denes* (12 partides establertes el segle XVIII) viu entre el record i l'esperança".

Vicenç M. Rosselló (1995)
Geografia del País Valencià; pp 381-382.

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

Morella (foto Pili Membrado).

El carácter estratégico de la comarca de Els Ports, en la confluencia de los antiguos reinos de Valencia, Aragón y el principado de Cataluña. Entre el litoral mediterráneo y el interior peninsular, ha hecho que Morella tenga, desde antiguo, un papel como plaza fuerte. Encaramada en la ladera de una montaña, a más de 1.000 msnm, la ciudad de Morella es la capital de Els Ports, comarca de relieve abrupto y montañoso, con ramblas y muelas, donde el paisaje combina armónicamente la vegetación natural (bosques de pinos, ricos carrascales donde se cría la trufa, robles, etc.) con las obras humanas.

Su clima es mediterráneo de alta montaña y su relieve presenta altiplanos calizos (muelas), que alternan con cuencas deprimidas, recorridas los ríos Bergantes y Cérvol que riegan la comarca. Todas las demás cuencas fluviales de Els Ports son barrancos y ramblas, como las de Vallivana y Celumbres. Entre las cimas por encima de los mil metros destacan les Moles de Fusters, la Mola del Moixacre, el Turmeli, el Regatxolet, el Bovalar, el Port de Torre Miró, la Nevera de Catí o el Tossal de Givalcolla.

Morella cuenta con una gran riqueza paisajística que es, a la vez, expresión de la biodiversidad de su territorio, legado de su historia y un recurso crucial para su desarrollo futuro. La población preside un paisaje agreste de cultivos agrícolas en bancales o terrazas, vías pecuarias entre muros de piedra, masías, ermitas y santuarios. Esta ciudad ha experimentado, a lo largo del tiempo, transformaciones decisivas que han convertido su medio natural en paisajes de cultura, cuyo símbolo es la propia ciudad. El urbanismo medieval puso los fundamentos de la trama urbana, que se reconstruyó y se alteró, en la edad moderna, como consecuencia de epidemias y guerras y se densificó después con la independencia de alguna de sus aldeas.

Morella conserva más de dos kilómetros de su muralla medieval, que fue edificada entre los siglos XI y XV. Cuenta con catorce torres y tres puertas de acceso vinculadas a los históricos caminos que dan acceso al recinto de la ciudad: la puerta de Sant Mateu en el camino de València; la puerta de Sant Miquel en el camino de Zaragoza y Alcañiz; y la puerta del Forcall en el camino de Teruel.

La trama urbana se organiza a partir de una serie de calles, condicionadas por la topografía del cerro sobre el que se asienta la ciudad. La calle principal, porticada y de gran atractivo arquitectónico se denomina de Blasco de Alagón, y se extiende desde la plaza y la puerta dels Es-

Iglesia arciprestal de Santa María la Mayor (foto Adela Talavera).

Castillo de Morella (foto Pili Membrado).

tudis hasta la de Sant Miquel. Las calles radiales son más empinadas y algunas de ellas están escalonadas (ROSSELLÓ, 1995). Cuenta Morella en su interior con diversos palacios góticos civiles que se abastecian de agua desde la fuente dels Vinatxos a través de un acueducto. En la Edad contemporánea se asiste, en un principio, a un notable incremento demográfico y socioeconómico con un desordenado crecimiento tanto intramuros como extramuros, pero a partir de los años 70, la crisis económica tanto en el sector agrícola y ganadero como en el textil y comercial conllevó a una emigración de sus gentes. A partir de estos momentos, el turismo se empieza a contemplar como uno de los pilares de la economía, produciendo múltiples efectos inducidos y dinamizadores. Esta actividad ofrece oportunidades para recuperar y conservar su patrimonio. El castillo, que se declara BIC en 1985, así como otros monumentos como las murallas, la Iglesia de San Nicolás, la Iglesia de Santa María la Mayor, el Convento de San Francisco u otras obras civiles como el acueducto de Santa Lucía empiezan a ser catalizadores turísticos para la ciudad.

Esta comarca ha contemplado, en apenas 200 años, dos realidades contrapuestas en relación con su paisaje agroforestal. El gran crecimiento demográfico del siglo XVIII obligó a realizar grandes aperturas de terrenos con la finalidad de obtener alimentos suficientes para la población, produciéndose una fuerte intervención antrópica en el paisaje, que se modeló bajo el dominio de esta perspectiva agrícola. Ni tan siquiera los montes de utilidad pública (como Pereroles) sometido a un régimen de aprovechamiento comunal desde la Edad Media, consiguieron eludir esta dinámica. Sin embargo, actualmente se han producido cambios vinculados con la continua pérdida de población, el fuerte éxodo rural y el abandono de terrenos cultivados por lo que el paisaje agrícola abandonado va recuperando su dinámica natural.

BIBLIOGRAFÍA

PIQUERAS, J. (1995): *Geografia de les comarques valencianes*. Tomo 2, Valencia, Edita Foro Ediciones S.L.

ROSSELLÓ, V. M. (1995): *Geografía del País Valencià*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim. 640p.

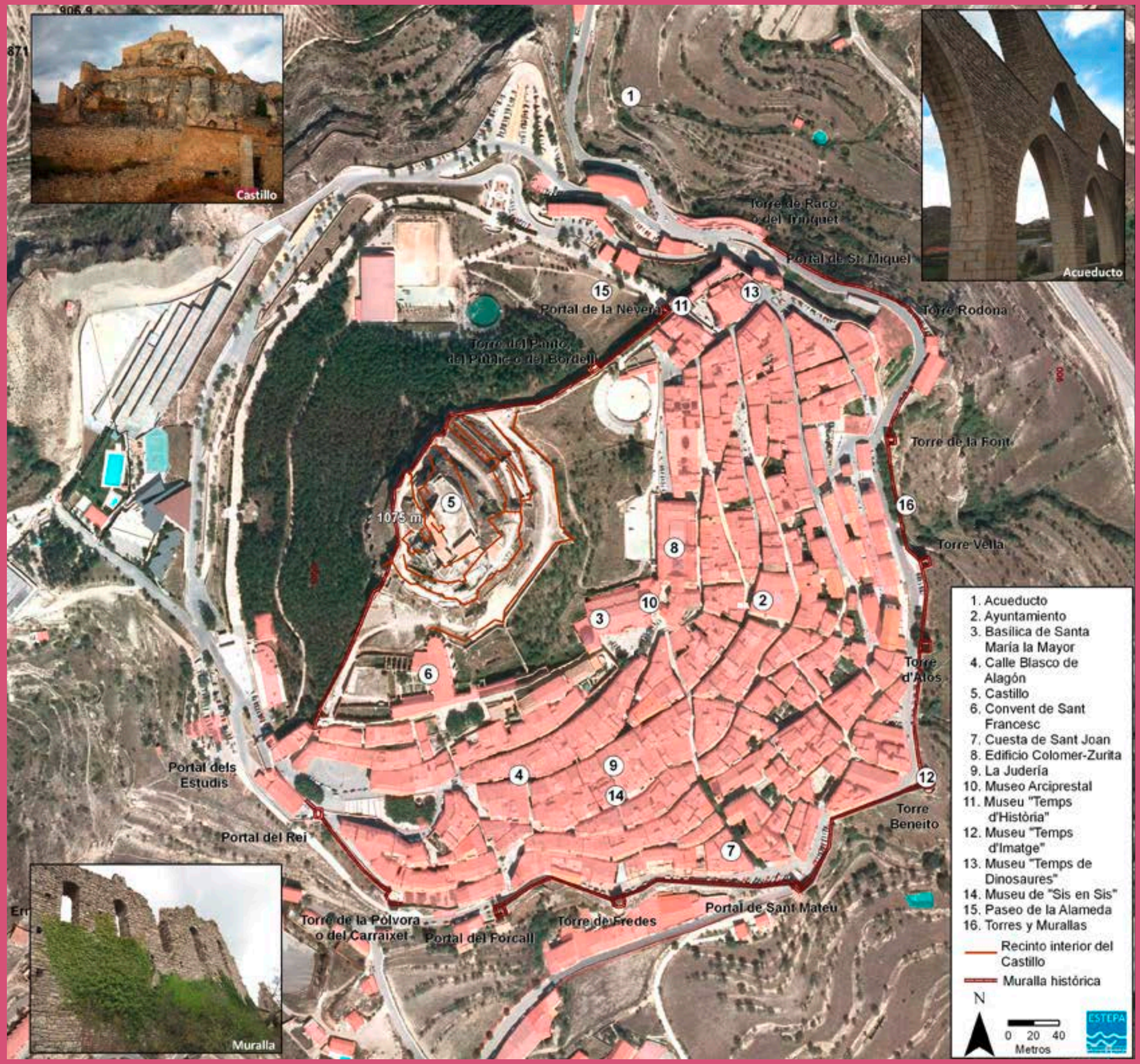
VIRUELA, R. (1992): *Morella, poblamiento, industria y agricultura*, Castelló, Servei de Publicacions; Diputació de Castelló.

Morella (foto Adela Talavera).

Morella (foto Pili Membrado).

Morella

Ortells
Villores
Torre Miró
Cinta de Morella
Todolella
Forcall
Morella
Cinctorres
Mola
CV-14
CV-12
N-232


906.9
871
Castillo
Acueducto
1075 m
1. Acueducto
2. Ayuntamiento
3. Basílica de Santa María la Mayor
4. Calle Blasco de Alagón
5. Castillo
6. Convent de Sant Francesc
7. Cuesta de Sant Joan
8. Edificio Colomer-Zurita
9. La Judería
10. Museo Arciprestal
11. Museu "Temps d'Història"
12. Museu "Temps d'Imatge"
13. Museu "Temps de Dinosaures"
14. Museu de "Sis en Sis"
15. Paseo de la Alameda
16. Torres y Murallas
Recinto interior del Castillo
Muralla histórica
N
0 20 40
Metros
ESTEPA
Torre de Racó o del Trinquet
Portal de St. Miquel
Portal de la Nevera
Torre del Palmo, del Públic o del Bordell
Torre Rodona
Torre de la Font
Torre Vella
Torre d'Alós
Torre Beneito
Portal dels Estudis
Portal del Rei
Portal de Sant Mateu
Torre de Fredes
Portal del Forcall
Torre de la Pólvora o del Carraixet
Muralla

Paisajes históricos

Las Neveras y Ventisqueros de Mariola

Los paisajes del frío

"Moran 280 vecinos, que disfrutan las aguas de Mariola y las nieves que recogen y venden a los de San Felipe y otros pueblos".

A. J. Cavanilles (1795-1797)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia.

"La nómina de depósitos valencianos constituye, de acuerdo con la literatura sobre el tema, una de las redes más densas y de mayor valor patrimonial de Europa. Algunos depósitos son auténticos monumentos por la calidad de la fábrica y sus dimensiones: ventisqueros de hasta 30 m de diámetro y muros de 8 m de grosor; neveras con pozos de más de 10 m de diámetro y hasta 17 de hondo. Pueden destacarse por su interés algunos conjuntos. Las dos inusuales "familias" de neveras de planta cuadrangular: una en Els Ports y en El Maestrat; la otra alrededor de Benigánim (La Vall d'Albaida). El cerro de la Bellida en Sacañet (el Alto Palancia) reúne más de 50 ventisqueros en un paisaje cultural único. El área de las montañas béticas (L'Alcoià, El Comtat, La Vall d'Albaida, parte interior de ambas Marinas) dispone de algunos espectaculares conjuntos como las cavas de la sierra Mariola, el Carrascar de la Font Roja o los hoyos de la sierra Aitana".

Jorge Cruz Orozco (2002)
Los paisajes del frio.

Serra de Mariola,
Serra de Mariola,
Tota floretes.
Tota floretes, sí,
Tota floretes, no,
Tota floretes.

Canción popular

veniu a mi si voleu.
De la Mariola vénen
aquestes cançons i al vent
vaguen cabdellant la viva
corranda dels ocellets.

Joan Valls Jordà (1947)
La cançó de Mariola

Pel cingles de Mariola
vaig igual que un pelegrí.

Joan Valls Jordà (1947)
La cançó de Mariola

"El comercio de la nieve y su organización ejercieron una influencia beneficiosa en numerosas gentes, al generar una fuerte dosis de empleo, que tenía en el verano su mayor cota de ocupación. Desde el personal empleado en la recogida de la nieve, pasando por los trabajadores en el interior de los pozos, los numerosos trajineros y arrieros, hasta los ocupados en la ciudad, como los vendedores de aguas frías o los propios encargados del corte de la nieve y venta al por menor, un sinfín de personas hicieron de la nieve un complemento a sus economías, cuando no se trató de su propio medio de vida".

José Mallol Ferrándiz (1987)
Comercio y renta de la nieve en Alicante en la Edad Moderna

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

La Cava Gran o también llamada Cava Arquejada o Cava d'Agres (foto Miguel Lorenzo).

Hasta 1870, fecha en que el ingeniero francés Charles Louis Abel Tellier inventó la máquina productora de hielo industrial, no había más hielo que el natural. Para disponer de hielo en nuestras latitudes en verano (época de mayor consumo) había que recogerlo en invierno y almacenarlo hasta entonces. Para ello se construyeron depósitos que según su entidad, llamamos ventisqueros, pozos, neveras, (*pous de neu* o *cavas*) auténticos edificios diseñados específicamente para conservar el frío. Entre los siglos XVI y XIX, en nuestra zona hubo un desarrollo espectacular de estas construcciones. Neveras y ventisqueros son elementos patrimoniales por su arquitectura y capacidad de crear paisaje porque individualizan y singularizan los parajes donde se ubican, como ocurre en Mariola y, en muchas ocasiones, incluso les proporcionan el topónimo. Son también documentos históricos que nos informan del comercio de la nieve y de los procesos sociales que conlleva. Este comercio depende especialmente de la naturaleza sobre todo del clima. Se puede constatar como coincide la época dorada del comercio del frío con la pequeña edad del hielo que se extiende, poco más o menos, desde el siglo XVI hasta finales del XVIII y que impuso en Europa un clima más frío y húmedo que el actual.

Además en este período, se popularizó el consumo de hielo en parte motivado por la medicina renacentista, y también por un cierto nivel de desarrollo económico y cultural.

Según Nicolás Monardes, médico del siglo XVI, los efectos del frío son muy poderosos ya que "*...quita el temblor de corazón y alegra los melancólicos*"

La progresiva implantación de fábricas de hielo a partir de 1890 en varias ciudades fue dejando obsoleta la red de neveras y ventisqueros. Hasta los años veinte del siglo XX aún se llenaron algunos depósitos. La conocida como "*nevada grossa*" de 1926 marca de manera simbólica el fin de la actividad en nuestras tierras.

Podemos destacar el pozo de nieve o nevero situado en la sierra Mariola, llamado *Cava Arquejada* o *Cava Gran*, dentro del término municipal de Agres (provincia de Alicante) que data del siglo XV y que se mantuvo en uso hasta 1906. Es uno de los más grandes y en mejor estado de conservación de los situados en las vertientes al norte de las sierras de Aitana, la Carrasqueta y Mariola.

El perímetro exterior de este nevero es hexagonal, con seis arcos de piedra apuntados que arrancan del interior de la pared cilíndrica del pozo y que servían para sustentar la cobertura de la cúpula, hoy desaparecido, que remataba en una clave en forma de piña. Dispone de una boca lateral para extraer el hielo y en cada lado del hexágono contaba con un hueco por donde se realizaba el acopio de nieve. En un lateral del nevero hay un muro poligonal construido para reforzar el gran hueco interior y formar una plataforma donde se levanta la pieza arquitectónica que está realizada en mampostería, con refuerzos de sillares en las esquinas, arcos y dinteles.

La Cava de l'Habitació (foto Miguel Lorenzo).

La Cava Gran o también llamada Cava Arquejada o Cava d'Agres (foto Miguel Lorenzo).

Cava d'En Miquel (foto ESTEPA).

BIBLIOGRAFÍA

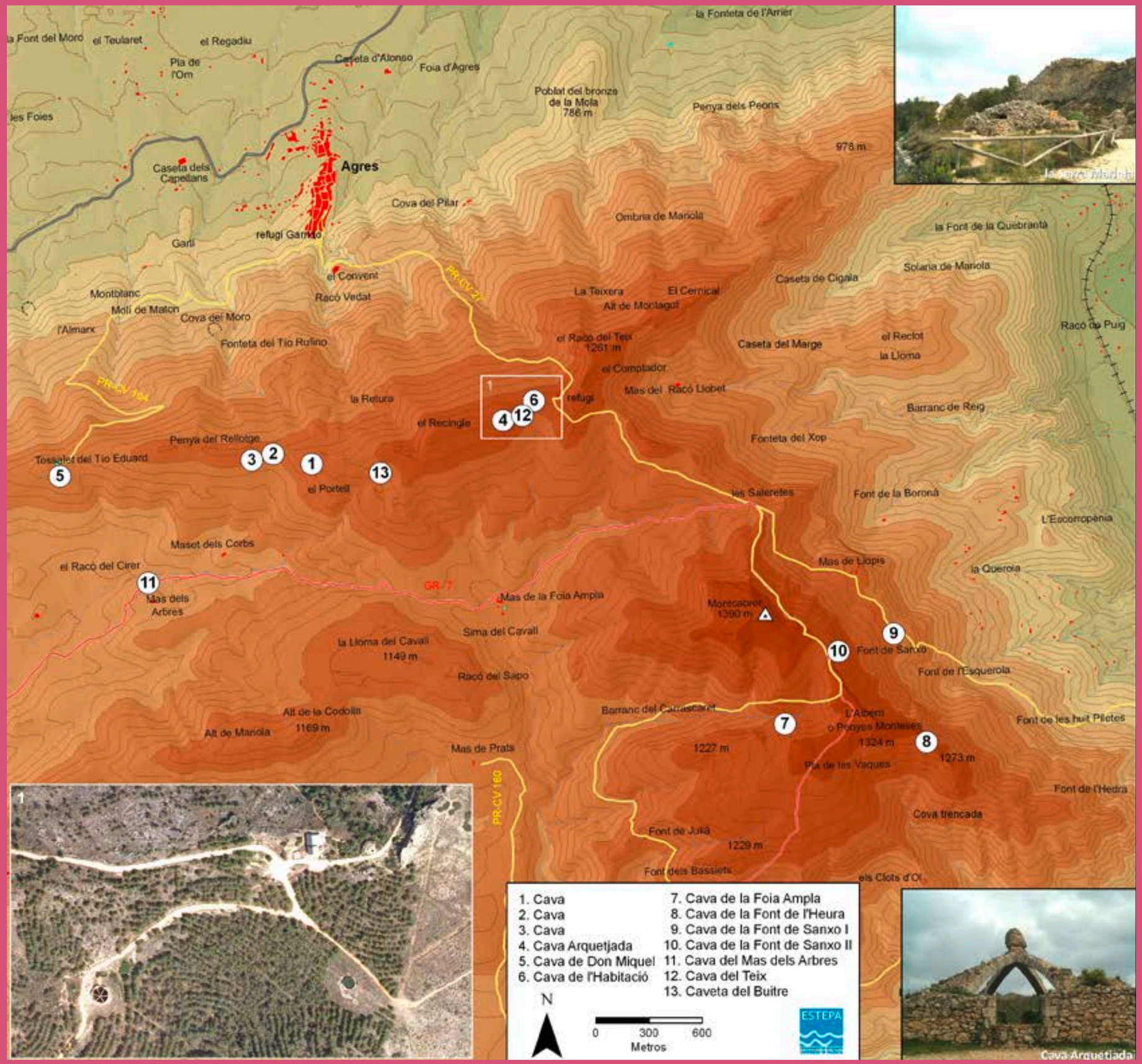
CRUZ, J. y SEGURA, J. M. (1996): *El comercio de la nieve: la red de pozos de nieve en las tierras valencianas*, Valencia, Conselleria d'Educació i Cultura.

CRUZ, J. (2002): "El paisaje del frio" en *Revista Método* nº 3 6

FERRÉ, J. y J. A. CEBRIÁN (1993): "L'explotació comercial de les caves de neu a la Serra Mariola, ss. XVIII-XIX", *Alba*, 8: 9-37, Ontinyent.

MALLOL, J. (1991): *Alicante y el comercio de la nieve en la edad moderna*, Valencia, Ajuntament de València.

Las Neveras y Ventisqueros de Mariola



Paisajes históricos

El pantano d'Elx

Descubriendo el oasis

"Las cicatrices provocadas por la circulación de las aguas hasta configurar cárcavas o acarcavamientos más o menos generalizados, terminan por descubrirnos el color de los substratos constituidos por los materiales más blandos. Es entonces cuando resplandecen las *ampas margas miocenas o estallan las abigarradas arcillas del Keüper. Aguas arriba del pantano d'Elx o en el tramo alto de la rambla de Crevillent los ramblizos descuajan materiales de colores tan variados como los de la paleta del pintor: granates, rojos, verdes, ocres, blancos, grises o negros se combinan en enérgicas aristas que arpan la superficie de empinadas laderas."*

Juan Antonio Marco Molina (2003)
Relieve y modelado del Baix Vinalopó

"No vaig tenir l'oportunitat d'assabentar-me de la grandària exacta de l'embassament, però és de gran extensió i, amb les seues badies i promontoris, així com les muntanyes que l'envolten, té tota l'aparència d'un estany natural."

Clements R. Markham (1867)
El regadiu de l'Espanya de l'est

"La presa es probablemente la obra más imponente que los hombres construyen en la naturaleza. Pero la presa antigua levantada con materiales naturales del río o de su entorno, con sus estribos que parecen prolongación de los estratos de roca del cauce donde se empotra, unido a la huella del paso del tiempo la convierten en un elemento más del paisaje natural (...). Al final se consigue el equilibrio que lleva consigo toda obra bien hecha. Y el resultado más plástico es la gran lámina de agua que crea la presa que junto con el muro es uno de sus más emocionantes signos. No hay más que pensar lo que debió suponer a finales del siglo XVI para las gentes de estas tierras áridas la aparición de una gran lámina de agua como un gran lago natural."

José Ramón Navarro Vera (1995)
De Tibi a Isber. 400 años de presas históricas alicantinas

"La presa de Elche es una aportación española de primera magnitud en el siglo XVII, un siglo, por otra parte, muy escaso en construcción de obras públicas en todo el país. La de Elche puede considerarse como la primera presa bóveda en todo el mundo: presenta un perfil tan esbelto que no hubiera sido estable sin la curvatura en arco de círculo que se dio a su planta."

José Antonio Fernández Ordóñez (1984)
Catálogo de noventa presas y azudes españoles anteriores a 1900

"De allí en adelante todo son cerros coronados de piedra, cuya base por lo común es térrea, y al fenecer dexan una garganta ó profundo barranco en que se halla el pantano, el cual se compone de un murallón que en arco une los dos cerros, y tiene 100 palmos de altura, con 54 de espesor en la base, y 40 en la parte superior, donde forma una terrasa ó esplanada de 85 varas, espacio que media entre dichos cerros. Tiene también su puerta excavada en la raíz de uno de los cerros para soltar las aguas quando ha de limpiarse; pero ni es tan ancha como la del pantano de Tibi ó Alicante, ni la obra tan soberbia, bien que compuesta de sillares. Estaba abierta á la sazón, y pude entrar en aquel dilatado estanque, sin más aguas entonces que las que continuamente corren por el barranco; vi en lo interior lomas considerables de tierra, que deben disminuir la capacidad; y en el cubo ó cilindro hueco y tan alto como el murallón, varias ventanas por donde las aguas embalsadas entran y van baxando en busca del grifo ó paleta para salir á descubierto, y correr hacia las huertas. Observé también multitud de vegetales, algunos vistos ya con abundancia en los ribazos de las palmas, como la frankenia lisa, el matacán de Mompeller, la biengranada, la salicornia herbácea, varias sálsolas, teucrios y gramas."

Antonio José Cavanilles (1795-1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia.

Miguel Ángel Lafuente Valero
Pablo Giménez Font
Universitat d'Alacant

Pantano d'Elx (foto Miguel Lorenzo).

La disponibilidad de agua siempre ha sido un factor decisivo a la hora de desarrollar la actividad humana en el territorio. En el sur valenciano, cuando traspasamos el murallón de las sierras subbéticas, el agua se convierte en un elemento mucho más importante, ya que nos encontramos en un ámbito donde rara vez se superan los 300 mm. de precipitación al año. El aprovechamiento de los escasos cursos de agua presentes en estas comarcas ha sido el objetivo principal de los actores económicos establecidos en ellas. Es por ello por lo que sobre estos escuálidos cursos fluviales, tan intermitentes como irregulares, se pusieron por primera vez en práctica los avances tecnológicos en materia hidráulica en los siglos XVI y XVII, que permitieron embalsar una agua de vital importancia para la economía, que de otra manera se habría perdido río abajo sin ser aprovechada. Sobre una de estas actuaciones vamos a centrar la atención en este capítulo. Se trata del Pantano de Elx, sobre el río-rambla del Vinalopó, ubicado al norte del término municipal de Elx, a unos 5 km del casco urbano. Si bien no es la primera presa de gravedad construida en tierras valencianas, sí que presenta un novedoso avance tecnológico con respecto a presas más antiguas como la de Almansa o la de Tibi. Esta novedad se refiere a la disposición de la presa formando un arco a modo de bóveda apoyado por un lado en un borde rocoso de la garganta por la que discurre el Vinalopó y por el otro en un muro de fábrica construido para tal uso. Con ello, la fuerza del agua se descarga sobre ambos estribos, siendo uno de ellos artificial, por lo que el muro puede reducir su grosor y mantener prácticamente su espesor sin menoscabo de su capacidad de resistencia al empuje de las aguas retenidas.

Los orígenes del proyecto del Pantano de Elx, una obra técnicamente muy singular y merecedora de un lugar privilegiado en la ingeniería mundial de presas, hay que buscarlos en los precedentes que supusieron otros artefactos hidráulicos como el Embalse de Almansa (Albacete) o el Pantano de Tibi (Alicante). Tan solo cinco años después de la finalización de las obras del Embalse de Almansa, en 1589, y tras los beneficios aportados por éste, el Concejo de Elche sugirió que, represando el caudal de la Rambla del Vinalopó en alguna de las gargantas por las que dicho curso fluvial salva las modestas elevaciones al norte del término municipal, se podría paliar la escasez e irregularidad hídrica que castigaban a la agricultura de regadío del Campo de Elx. Tras varios informes, se creó una comisión formada, entre otros, por Joanes del Temple, maestro de las obras del Embalse de Almansa, y por Pere Izquierdo, homólogo de Joanes en las del Pantano de Tibi. Expertos locales que, con la aplicación de sus innovaciones técnicas en el campo de la ingeniería, evidencian el importante desarrollo que adquirieron los conocimientos endógenos en materia hidráulica en el sureste peninsular, cuna mundial de los embalses modernos. La comisión decidió que el mejor emplaza-

Vegetación en los alrededores del pantano d'Elx (foto Miguel Lorenzo).

Pantano d'Elx (foto Miguel Lorenzo).

miento para la presa de un pantano se encontraba en la quebrada por la que discurría la rambla a la altura del paraje denominado Castellar de la Morera, donde existían varias crestas rocosas en las que apoyar los estribos de la pared y con varias canteras cercanas para aportar la piedra necesaria para la obra. Una vez redactada la memoria, se obtuvo la aprobación para la construcción en 1590, aunque el inicio de las obras se retrasó hasta 1632 por razones diversas, como lo fueron el elevado presupuesto, las dificultades que había sufrido el Pantano de Tibi o el impacto agrícola que causó en el municipio la expulsión de los moriscos en 1609. La construcción fue dirigida por el ilicitano Miquel Sánchez y se llevó a cabo en dos fases: la primera se terminó en 1640 y una posterior ampliación finalizó en 1655, teniendo un coste total de 21.000 libras. Desde esta fecha, la presa sufrió varias roturas hasta que en 1793 una sucesión de importantes avenidas de agua en el Vinalopó inutilizó la infraestructura. Tras su reparación en 1842, la presa no ha vuelto a sufrir daños estructurales importantes, y solamente la rotura periódica de la compuerta ha motivado que el embalse permaneciera vacío durante algunas temporadas.

LA PRESA: UN PATRIMONIO HIDRÁULICO DE IMPORTANCIA INTERNACIONAL

La presa de esta obra hidráulica, que cierra el embalse por el sur, está construida por sillares de piedra rellenos de argamasa y con su construcción se pretendía retener las aguas de avenida de la Rambla del Vinalopó, para que dichos recursos fueran posteriormente utilizados para consumo industrial, doméstico o agrícola de la ciudad y del término municipal de Elche. Su altura máxima ronda los 23 metros, con un espesor en la base de 12 metros y 9 en su culminación. La anchura se acerca los 75 metros. El radio de su curvatura es de 62,60 metros, lo que hace que su fuerza se desarrolle más como bóveda que como muro. La capacidad inicial del embalse se presuponía en 4 hm^3, aunque los posteriores aterramientos han reducido su capacidad hasta situarla en tan solo 0,4 hm^3 a principios del siglo XX. Pese a la importancia del proyecto, la presa nunca ha tenido la utilidad que se esperaba en un principio, y problemas derivados de las continuas roturas, la colmatación de sedimentos por las esporádicas avenidas o la progresiva salinización de las aguas de la rambla han provocado que, durante muchas décadas, esta infraestructura haya quedado inutilizada. En la actualidad, debido a que la compuerta de desagüe se encuentra averiada, el agua del

Pantano d'Elx (foto Miguel Lorenzo).

Acueducto de 14 arcos, Aspe (foto Miguel Lorenzo).

embalse rebasa la altura de la presa y vierte las aguas por encima de ella, formando una espectacular cascada cuya belleza se acrecienta en las épocas en las que el caudal de la rambla es mayor. Sin embargo, pese a la escasa contribución al desarrollo económico del municipio, el mayor beneficio que ha aportado esta obra ha venido de la mano de la modificación del medio natural del entorno, ya que esta construcción ha permitido la creación de una lámina de agua de 7,1 ha en un paisaje semiárido. Esto ha motivado un gran incremento en la biodiversidad de la zona, ya que a las propia fauna y flora que ya existían en estas sierras, se han sumado una gran variedad de especies vegetales y animales características de zonas lacustres.

No cabe duda que la infraestructura más llamativa del entorno es el gran murallón que embalsa las aguas del Vinalopó, pero no debemos dejar de mencionar que el entorno del Pantano cuenta con un valioso patrimonio cultural que rodea a los sucesivos intentos de aprovechamiento de los escasos caudales de agua que ofrece este territorio. Por una parte, aunque muy deteriorados, podemos encontrar elementos íntimamente relacionados con la obra hidráulica principal como la casa del pantanero o la antigua central hidroeléctrica y otras construcciones como la casa de Riegos y los restos de una fábrica de harinas. Pero sin duda, la obra que merecería de un mayor esfuerzo para su conservación por su elevado grado de deterioro es la Acequia Mayor. Se trata de una conducción de agua construida para derivar las aguas de la cola del pantano y evitar así su salinización por efecto de la evaporación de la lámina de agua del embalse y el vertido de aguas salobres de varias ramblas que desembocan en el propio vaso de almacenamiento. Posee un altísimo interés histórico por lo laborioso de su construcción, con un cauce muchas veces labrado en la roca y con numerosos tramos que discurren por túneles o acueductos que todavía se conservan, a pesar de no tener uso en la actualidad. El traslado de este caudal de agua era la base del sistema de regadío histórico de la ciudad y clave para el ordenamiento de este territorio. En sus inicios, la Acequia tomaba sus aguas a través de una presa de derivación en el paraje conocido como *Aigua Dolça i Salà*, aguas abajo del Pantano, donde se plantaron unos interesantes ejemplares de los llamados Chopos Ilicitanos (*Populus Euphratica*), traídos desde la zona del río Éufrates. En la actualidad, el estado de abandono es notable y su desaparición es inminente si no se llevan a cabo urgentes medidas para su regeneración. Tras la construcción del Pantano, la toma de aguas se trasladó algo más al norte y ya en 1910 se ubicó la derivación definitiva aguas arriba de la cola del embalse, en la presa del antiguo Molino de Pavía, ya en término de Aspe, donde nace el Canal del Desvío. La Acequia Mayor discurre en paralelo al cauce del Vinalopó, por su margen izquierda, y se ramifica al acercarse a la ciudad de Elx.

La necesidad de aprovechar hasta la última gota del preciado elemento permitió la aparición de la que se ha convertido en la principal seña de identidad de la ciudad de Elx: su palmeral. Declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2000, su origen está ligado íntimamente al complejo sistema de riego de este municipio. El ingenio de los agricultores ilicitanos hizo que se dividieran las parcelas en cuadrados en cuyos márgenes se plantaban palmeras para reducir en lo posible la evaporación de los cultivos del interior. Esto era posible por la función de pantalla vegetal protectora que provocaban estas palmeras. Dentro de estos huertos se desarrollaba un tipo de agricultura intensiva dispuesta en tres pisos: cultivos herbáceos en el piso inferior, frutales en el medio y las propias palmeras en el superior. Debido a la cierta salinidad de las aguas procedentes de la Acequia Mayor, las especies predominantes eran las que resistían cierta cantidad de sal en el agua de riego, como la alfalfa, el granado o la palmera datilera. En la actualidad todavía se utilizan las aguas derivadas del Vinalopó para el riego de los huertos, aunque el antiguo sistema de aprovechamiento de los huertos haya quedado en desuso.

Yesos y margas versicolores del Keuper, Aspe (foto Miguel Lorenzo).

Formas de erosión por escorrentía en margas, Aspe (foto Miguel Lorenzo).

LOS BENEFICIOS AMBIENTALES DE UNA INFRAESTRUCTURA HUMANA

Para hablar del medio natural de este entorno, debemos comenzar por describir las características del relieve circundante. El Pantano de Elx se halla enclavado en una garganta recorrida por el río-rambla del Vinalopó, que cruza perpendicularmente las alineaciones montañosas que se prolongan hacia el este desde la Sierra de Crevillent. Estos relieves son el reborde montañoso, inicio del Prebético alicantino, que delimita la fosa intrabética que se desarrolla, con una disposición WSW-ENE, al sur de estas elevaciones. El conjunto presenta una cierta continuidad, aunque los relieves comienzan a descender conforme discurren hacia el este, hasta contactar con el mar al sur de la ciudad de Alicante. Dos son las principales unidades que circundan el paraje: por el norte, la sierra del Tabaià, con sus 403 m de altitud, es la màxima elevación del término municipal de Elx y por el sur, la Sierra del Castellar, mucho

más modesta, sirve, con una de sus rocas para el apoyo de la presa del embalse. Pese a la relativa continuidad del conjunto, el clima mediterráneo semiárido presente en la zona ha posibilitado, con sus exiguas però a veces catastróficas precipitaciones puntuales, la excavación de abundantes lechos de ramblas, como el propio Vinalopó o las de Sant Antoni, Grifo, Els Arcs o Barbassena. Éstas, con su gran poder erosivo debido a la rala vegetación existente, han desalojado hacia la depresión meridional una gran cantidad de materiales, lo que ha dado lugar a la formación de un gran conjunto de abanicos aluviales que actualmente forman el Campo de Elx y que ocupan un gran porcentaje de la superficie del término municipal de la localidad.

En cuanto a la litología, los afloramientos miocenos son los más abundantes en estas alineaciones montañosas, en forma de pequeñas sierras donde estos materiales recubren el substrato prebético y subbético alóctonos. En la propia zona del Pantano existe una zona constituida por calizas y margo-calizas del cretácico inferior. Cerca de la culminación de la sierra del Tabaià el mioceno da paso a calizas del cretácico superior. Pero tal vez, el sector más interesante es un importante afloramiento del Keüper arcillo-yesoso en la zona del Tabaià y su sector oriental, que da como resultado unos parajes con llamativos colores que van desde el rojo hasta el verde.

Mención aparte merecen los valores ambientales que se encuentran presentes en todo este entorno. La presencia de una lámina de agua permanente en un entorno árido ha permitido la presencia de una gran variedad de especies, tanto vegetales como faunísticas, creando así un ecosistema de gran valor que merecería de una mayor protección que con la que cuenta en la actualidad. La protección legal que goza en estos momentos este ámbito es la que le da la presencia del paraje en el Catálogo de Zonas Húmedas de la Comunitat Valenciana, con una superficie protegida de 84,38 ha. repartidas entre los términos municipales de Elx y Aspe. En 2008, con la reparación de la compuerta de la presa y la recuperación de la lámina de agua del embalse, se redactó un proyecto de restauración ambiental, promovido por el Ayuntamiento de Elx y el Ministerio de Medio Ambiente, que contemplaba otras actuaciones tendentes a paliar la evidente degradación y vulnerabilidad del entorno. Finalmente, pese a la voluntad inicial de las administraciones participantes, el proyecto no se ha llevado a cabo. Más recientemente, para corregir estas carencias en cuanto al reconocimiento y la protección de este valioso entorno, el propio Ayuntamiento de Elx, junto a la Oficina Ambiental de la Universidad Miguel Hernández, están realizando conjuntamente un estudio para que la Conselleria de Medio Ambiente otorgue al Pantano de Elx la categoría de Paraje Natural Municipal. Otras iniciativas más ambiciosas, promovidas desde la Universidad de Alicante, la Diputación Provincial y otros estamentos, trabajan por reforzar el papel de los embalses de Elx, Tibi o Relleu en una declaración conjunta del regadío tradicional del sureste peninsular como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO. Con ello, la ciudad de Elx optaría a su tercera declaración, tras El Misteri y el Palmeral.

La vegetación de la zona cuenta con interesantes ejemplos de formaciones endémicas, entre las que merecen mencionarse los tomillares, con especies de gran valor como el cantueso (*Thymus moroderi*) o el rabo de gato (*Sideritis leucantha*). En los dominios donde los suelos se encuentran menos degradados y presentan un mayor espesor de materia orgánica, podemos encontrar hábitats donde conviven arbustos como el lentisco (*Pistacia lentiscus*), el palmito (*Chamaerops humilis*), el espino negro (*Rhamnus lycioides*) y la efedra (*Ephedra fragilis*). Sobre suelos más erosionados, la formación más frecuente es el espartal, mientras que la presencia de ramblas con corrientes de agua con alto contenido en sales ha posibilitado la presencia de especies halófilas en estos espacios, como las formaciones de tarayales. En total, se han detectado cerca de 250 especies de plantas, algunas de ellas protegidas, que han planteado la necesidad de crear microrreservas de flora para aumentar la protección de las formaciones vegetales.

Pero sin duda, la gran beneficiada de la recuperación de la lámina de agua del embalse ha sido la avifauna. Varias especies de aves acuáticas han vuelto a ocupar la cubeta del embalse, y diversos seguimientos han constatado que la malvasía cabeciblanca, en peligro de extinción, se está volviendo a reproducir en el paraje, así como la cerceta pardilla, con varios ejemplares que han elegido este entorno como hábitat. Otras especies acuáticas como malvasías, azulones, fochas comunes o garzas reales pueden verse sobre las aguas del embalse durante todo el año. Es de destacar también la presencia de rapaces como las culebreras, abejeros, gavilanes, alcotanes, aguiluchos cenizos y laguneros. En los carrizales se pueden contemplar diversos paseriformes, destacando carriceros comunes, tordales o ruiseñores bastardos.

BIBLIOGRAFÍA

De la TORRE, A. y SANSANO, V. (1993). *El paisatge vegetal de les Serres d'Elx.* Elx: Ajuntament.

GIL OLCINA, A. (1995). "Evolución histórica del problema del agua en los regadíos deficitarios alicantinos", en Alberola Romá, A. (ed.). *Cuatro siglos de técnica hidráulica en tierras alicantinas.* Alicante: I.C. Juan Gil-Albert Alicante. 13-30.

IBARRA Y RUIZ, P. (1914). *Estudio acerca de la institución del riego en Elche. Origen de sus aguas, con exposición de antecedentes para conocer el tandeo, reparto, regadores públicos o partidores y régimen que se observa en la administración y venta de estas aguas.* Madrid: Imp. Jaime Ratés.

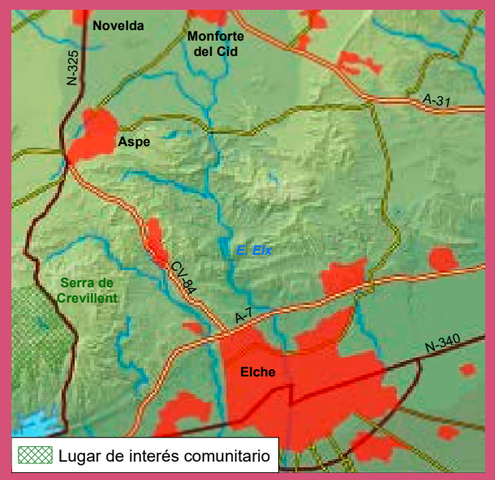
LÓPEZ GÓMEZ, A. (1987). *Els embassaments valencians antics.* Valencia: COPUT, Generalitat Valenciana.

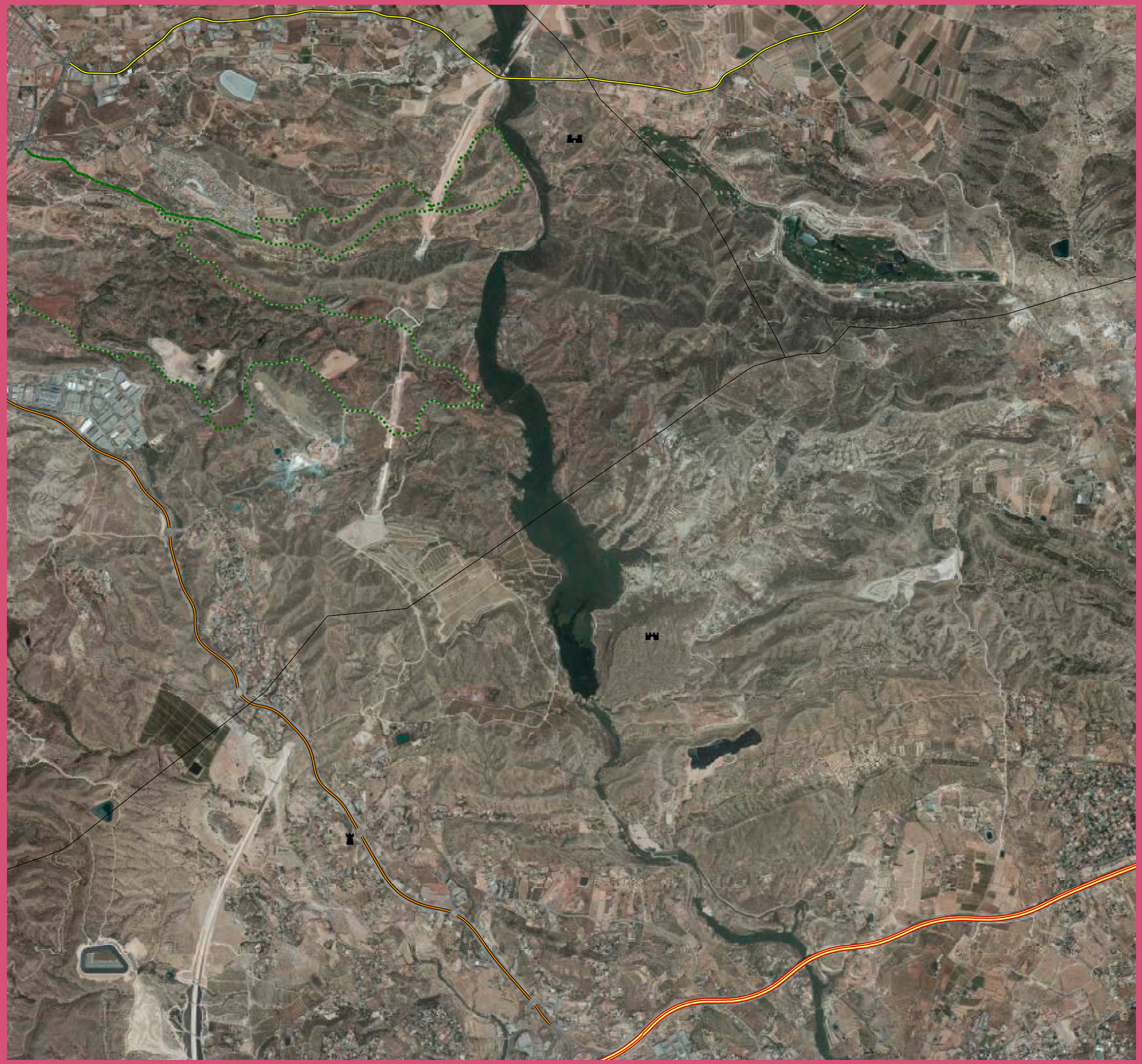
LÓPEZ GÓMEZ, A. (1992). "Presas y canales de riego en los siglos XVI y XVII", en Gil Olcina, A. y Morales Gil, A. (eds.). *Hitos históricos de los regadíos españoles.* Madrid: Ministerio de Agricultura.

MELGAREJO, J. (dir.) (2015). *Los pantanos de época moderna de la provincia de Alicante*. Alicante: Diputación de Alicante - Instituto del Agua y de las Ciencias Ambientales de la Universidad de Alicante.

JAEN i URBAN, G. (1999). *D'aigua i obres hidràuliques a Elx*. Alacant: Publicacions de la Universitat d'Alacant.

El pantano d'Elx





Paisajes históricos

El pantano de Tibi

Monumento de la técnica

"Parece que la naturaleza estaba pidiendo al arte que la ayudase a contener (por medio de un murallón, situado entre lo angosto de dos montañas de piedra viva, llamado desde lo antiguo el Estrecho de Tibi) el curso de las aguas que toman su origen en las fuentes de Castalla, Tibi y Onil y de las vertientes de los montes, para que reunidas en aquel punto, formasen lo que hoy se llama Pantano de Alicante (conocido por aquí con el nombre de Pantano de Tibi) consiguiendo de este modo el riego tan necesario de toda su huerta."

Carlos Beramendi (1794)
Viage

"La presa de Tibi exhibe su masa rotunda, vieja de tres siglos y medio, con orgullo legítimo que no puede discutirle ninguna de su época. Si hoy ha perdido su primacía ante las moles de los embalses modernos, a mediados del siglo pasado aún se ponía como ejemplo de obras en su género (...). Si los regadíos levantinos prueban lo que puede el hombre en lucha con la sequía, ciertamente ninguno como el de Alicante tiene tan limpia ejecutoria por el esfuerzo de la empresa."

Antonio López Gómez (1951)
Riegos y cultivos de la Huerta de Alicante

"Puede subirse a la terrasa o esplanada en poco tiempo tomando la escalera excavada entre el monte y el murallón; pero es tan angosta, desigual y peligrosa, que solo es de uso para los acostumbrados a ella. Mas seguro aunque mas largo es el camino de las cuestas que conduce a las alturas, y desde ellas mirando hacia el pantano se descubre la vista que representa la estampa adjunta. Sus diferentes alturas y formas, la variedad de colores del terreno con la multitud de arbustos que en él crecen, amenizan el País, y lo hacen sumamente vistoso.
Como las aguas reunidas en aquella laguna provienen de las lluvias que robáron tierras en los yesares y campos de la hoya de Castalla, llegan al pantano cargadas de légamo, que precipitado en capas sucesivas forma un cortezón de muchas varas en lo interior del estanque. Este quedaría inútil en pocos años si no se limpiase con frequencia; operación peligrosa quando no se hace con el mayor de los cuidados."

J. Antonio Cavanilles (1795-1797)
Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia

"Si no fuera por el Pantano (...) un pantano hermoso que tenemos allá arriba en la montaña y que recoge las lluvias para los días de escasez, la miseria sería permanente aquí. Gracias a él, se puede regar cada mes, y a veces, en años lluviosos, más a menudo; y siempre es para nosotros una emoción el riego. Pero cuando falta también el Pantano, o escasea su contenido ¡adiós tierra!"

Rafael Altamira (1895)
La fiesta del agua.

Pablo Giménez Font
Benito Zaragozí Zaragozí
Instituto Interuniversitario de Geografía
Universitat d'Alacant

Pantano de Tibi (foto Miguel Lorenzo).

Para algunos autores la presa de Tibi es, sin dudarlo, una de las obras de ingeniería renacentista más importantes del mundo. Construido entre 1580 y 1594 se trata del más antiguo de los embalses modernos -es decir, con una planta y altura similar a las presas actuales- a lo que hay que añadir que, actualmente, todavía mantiene su funcionalidad. Solo estos aspectos le han hecho merecedor de un importante y prolongado reconocimiento internacional que, sin embargo, no está proporcionado en lo que a nivel legislativo se refiere. Declarado Bien de Interés Cultural por el Decreto 84/94 del Consell e incluido en el Catálogo valenciano de Zonas Húmedas que regula la ley 11/94 de la Generalitat Valenciana, ambas figuras son claramente insuficientes para la entidad del monumento y el entorno que lo acoge desde hace más de cuatro siglos.

El embalse detiene las aguas vertientes en la Foia de Castalla, delimitada por las sierras del Maigmó, Menejador, Onil, Arguenya y Penya Roja y centralizadas por el Riu Verd o Montnegre. Su localización, determinada por la angosta cerrada que se localiza entre las prominentes cerros del Mos del Bou y La Cresta, obedece también a un espacio de contacto progresivo entre dos ambientes claramente marcados: el ombroclima seco, donde se registran precipitaciones entre los 400 y 600 mm anuales con presencia de nevadas ocasionales y un ombroclima semiárido, con precipitaciones inferiores a los 350 mm y, por tanto, con una progresiva transición hacia el ámbito estepario, dominado por los espartizales, los cultivos -mayoritariamente abandonados- del secano y salpicado de singulares espacios de regadío temporal que en las últimas décadas han visto distorsionada su naturaleza y función. La presa se localiza así en una transición ecológica hacia el ámbito de la aridez, uno de los ecosistemas más singulares de Europa y donde la presencia de agua, generalmente relacionada con la gestión tradicional de este espacio por parte del hombre, ha generado una elevada biodiversidad y un ingente patrimonio cultural.

Las reducidas precipitaciones, los usos históricos de aprovechamiento del medio y la presencia de litologías formadas en algunos sectores por yesos y arcillas triásicas, en ocasiones con niveles elevados de salinidad, así como calcarenitas y margas poco permeables, determinan poblamientos vegetales abiertos, cuando no ralos. En contraste, la vegetación hidrófita, dominada por los cañares, saucedas y tarayales, señalan de forma inequívoca el discurrir meandrizante y encajado del río, y los verdes destacan entre los tonos rojizos y ocres de las profundas cárcavas y barrancos.

En dirección aguas arriba el río Montnegre, hendido sobre materiales deleznables y desnudos, sirve de eje visual salpicado de pequeñas huertas sobre terrazas fluviales, asociadas a algunas agrupaciones de casas entre las que destaca Montnegre de Dalt. Masías abandonadas, ermitas, campos de cultivos en desuso e interesantes restos de molinos dan una idea de la

Pantano de Tibi (foto Miguel Lorenzo).

singularidad del paisaje agrario tradicional, hoy conservado puntualmente en algunos sectores. Continuando el ascenso e internados ya en el río, algunos elementos patrimoniales de gran valor anuncian la proximidad de la presa: un puente con una llamativa inscripción en honor a Carlos IV, sorprende al visitante por su descontextualización en un espacio tan naturalizado y hasta cierto punto agreste. La casa del pantanero y la ermita de la Divina Pastora muestran también una arquitectura singular por la excelente conservación de sus formas originales. Fácilmente se capta allí el alma de un grabado de Laborde o de López de Enguidanos y se sienten las huellas de Cavanilles, Beramendi o Townsend, como preludio de lo que esconde la estrecha cerrada por la que el camino invita a internarse. Y al girar la vista, casi viniéndose encima del espectador, más de 40 metros de sólida muralla se alzan imponentes desde hace más de cuatro siglos.

UN MONUMENTO TECNOLÓGICO

La monumentalidad de la presa está en consonancia con su antigüedad y con la grandeza de sus orígenes. Porque Tibi es también un testimonio del extraordinario dinamismo socioeconómico que vivió el sureste ibérico desde el siglo XIV hasta el XVI. Cabe remarcar que esta presa, al igual que otras coetáneas como Almansa, Elx o Relleu, se realizó por iniciativa y a expensas de los municipios, comunidades de regantes y señores territoriales que se beneficiaban de sus aguas. El papel de la Corona, ostentada por los Austrias, fue tangencial, ya que el protagonismo principal lo tuvieron esas poblaciones inmersas en un crecimiento agrario y comercial centrado en el incremento de la productividad de cultivos especializados y enfocados a la exportación. Cambios que, al igual que otras regiones de Italia o los Países Bajos, supusieron importantes transformaciones sociales, económicas y paisajísticas.

También representa la aplicación de una innovación técnica, iniciada en Almansa, al aprovechar las propiedades del arco tumbado para construir altas paredes de contención y sin grandes grosores. Esta revolución en la ingeniería hidráulica supuso que Tibi fuera, durante siglos, la presa más alta del mundo, el modelo a seguir. Y lo más sorprendente de esta cuestión es que partió originalmente de expertos hidráulicos y maestros de obra locales, algunos de los cuales aparecen en los proyectos originales de varios de estos pantanos, que no han sido considerados por la historiografía en su justa medida. Sin que se conozca bien el peso de una doctrina teórica previa o de la experiencia en el campo de la hidráulica, personajes como el molinero Josep Esquerdo, Pedro de Aguirre o Joanes del Temple representan las altas cotas de conocimiento práctico local que, en el levante peninsular, repercutió en un notable progreso técnico entre los siglos XV e inicios del XVII. El proceso de innovación se vio enriquecido enormemente con la participación de los Antonelli, una saga de afamados ingenieros militares que trabajaron al servicio de la Corona entre los siglos XVI y XVII. Juan Bautista Antonelli (1528-1588) y su sobrino Cristobal (1550-1608), tuvieron un papel protagonista en la ejecución de la presa de Tibi. Cristobal, quien posteriormente proyectaría el embalse de Relleu, dirigió las obras hasta su finalización y realizó notables aportaciones en la mejora de la estabilidad de la presa en arco. Ese contacto entre el mundo de la ingeniería y los conocimientos endógenos de los maestros locales, representa una etapa excepcional de la ingeniería renacentista, con repercusiones hasta nuestros días.

Pantano de Tibi (foto Miguel Lorenzo).

Pantano de Tibi (foto Miguel Lorenzo).

UNA HISTORIA SINGULAR

La solicitud y primeras propuestas documentadas comenzaron en 1579, con un papel destacado, en aquellos inicios, de maestros de obra y técnicos locales, entre los que destaca el molinero Pere Izquierdo o Esquerdo. El proyecto despertó rápidamente el interés de la ciudad de Alicante y las obras se iniciaron en 1580 con grandes expectativas, tal y como narra en su crónica Rafael Viravens (1876):

"La primera gran piedra de este famoso estanque fue colocada el 17 de agosto de 1580 con gran pompa y magnificencia en la garganta de los montes Mos del Bou y La Cresta. Se erigió un altar, celebrándose en él la Santa Misa que fue acompañada por una capilla de música de Alicante; después procedióse a bendecir y colocar la piedra que serviría de base a la obra siendo indicada esta ceremonia por medio de ahumadas al Castillo de Santa Bárbara para que la anunciase al vecindario de Alicante y su término disparando, como lo hizo, salvas de artillería".

No obstante, las obras pronto se paralizaron por razones económicas. La posterior reactivación del proyecto, con una mayor intervención de la Corona, permitió la participación de prestigiosos técnicos como Juan Bautista y Cristobal Antonelli, Jorge Palearo (*Il Fratino*) o, puntualmente, Juan de Herrera y Juanelo Turriano. Tras diversas vicisitudes e interesantes discusiones técnicas –una buena muestra del reto al que se enfrentaban- finalmente se impuso la idea definitiva que se desarrolló bajo la dirección de Cristobal Antonelli: la aplicación del efecto arco permitiría alcanzar alturas sorprendentes y una capacidad de retención de aguas desconocidas hasta el momento. A los Antonelli debemos también un abundante material gráfico –planos, bocetos, perspectivas- que casi permite seguir el proceso de construcción de la presa y los cambios que produciría en la Huerta de Alicante (unas 3.600 ha), hacia dónde se dirigían sus aguas. Este auténtico vergel, que cautivaría a Cavanilles siglos después, no se trataba de una huerta al estilo de los llanos aluviales de los caudalosos ríos Segura o Júcar, que permitían cultivos como el arroz, el cáñamo o los cítricos. Aquí el agua aseguraba las cosechas de secano -algunos autores lo han definido directamente como un *secano mejorado*- lo cual ya era significativo: cereal, viñedo, olivo y almendro, junto con algunos espacios de hortalizas y moreras. A resguardo de las heladas y con el agua correctamente repartida en momentos clave, las cosechas eran exitosas y constantes.

Inevitablemente, en estas sociedades hidráulicas, el agua cobró un valor muy superior al de la tierra. Existían, hasta no hace demasiadas décadas, propietarios aguatenientes, poseedores de muchas más horas de agua que de hectáreas de huerta, dedicados a vender y especular con las horas de riego. La construcción de la presa obligó a armonizar el interés general de los regantes con esta poderosa oligarquía urbana, naciendo la dicotomía entre *agua vieja* y *agua nueva* (adscrita esta última a la tierra), cada una con sus respectivas *files* y horas. La conflictividad hidráulica siempre estuvo presente, aunque a lo largo de cuatro siglos se idearon mecanismos de regulación, adaptados a las circunstancias de cada época, que han sido reconocidos internacionalmente por su eficiencia.

En 1594, agotados los recursos económicos, se dio por finalizada la presa con casi 43 m de altura -casi 10 m por debajo de lo proyectado inicialmente- un arco de 65 m de longitud y una anchura de 59 m en la coronación y sólo 9 m en el fondo de la cerrada. A pesar de todas las innovaciones técnicas que se habían desarrollado en esta monumental obra –planta curva y altura, tomas de agua, aliviadero lateral- la limpieza de los tarquines acumulados por las avenidas representó un problema de difícil solución. En relación con la mala evacuación de légamos, la presa sufrió desperfectos en 1601, y tal vez estuvieran éstos detrás de los graves daños sufridos por las compuertas en 1697, que inutilizaron la presa. Testimonios contemporáneos y posteriores opinan que se trató de un atentado derivado de la conflictividad hidráulica, aunque la historiografía todavía no ha podido confirmar este hecho. Lo cierto es que no será hasta finales de 1738 cuando se pueda de nuevo almacenar agua, ya de forma casi ininterrumpida hasta nuestros días, salvo averías menores, labores de limpia y refuerzos de la pared. La presa ha conseguido resistir importantes avenidas de agua, como la de 1793, cuya memoria queda reflejada en una inscripción en el estribo septentrional de la presa que recuerda el nivel alcanzado por las aguas y da idea de la enorme cascada que debió formarse, sin ocasionar desperfectos importantes. Fue la presa más alta del mundo durante cerca de tres siglos, solo superada durante un tiempo por el malogrado pantano de Puentes, que retuvo las aguas del río Guadalentín entre 1785 y 1802. La infraestructura del pantano consta además de una serie de obras secundarias que controlan y distribuyen las aguas almacenadas. Los azudes de Mutxamel, Sant Joan y El Campello son obras muy notables y permiten entender también la magnitud de las ocasionales crecidas del río. Junto con la compleja red de acequias y partidores, básicamente desmantelada o entubada por el inmisericorde proceso de urbanización sufrido por la Huerta de Alicante, aporta(ba) al conjunto un gran valor patrimonial.

Pared del pantano de Tibi (foto ESTEPA).

Pantano de Tibi (foto ESTEPA).

UN PAISAJE POR DESCUBRIR

El pantano es un ecosistema artificial y el río Montnegre, uno de los más antiguos ejemplos de río completamente represado. Pero sus más de cuatro siglos de existencia aportan al medio indudables ventajas ecológicas. La presencia de una laguna de agua permanente ha enriquecido el mosaico de ambientes que podemos encontrar en el entorno del pantano, dominado por pinares, roquedos verticales, barrancos, olmedas y cañaverales junto con pequeñas huertas. Las aguas del pantano, caracterizadas por su tonalidad variable de verdes oscuros, en ocasiones turquesa y azules profundos, cuando no negros, destacan en su contacto abrupto con las orillas rocosas. Cuando se alcanza la presa y el abismo que le acompaña en el paramento aguas abajo, la perspectiva se abre para ofrecer un territorio donde el agua ha determinado singulares paisajes de huertas conectadas por el río y sus acequias y profundos barrancos, en un entorno marcado por la aridez.

Junto con estos valores ambientales y paisajísticos, la monumentalidad de la presa esconde también en su entorno un patrimonio asociado de enorme valor y multitud de detalles para descubrir. Junto con la casa del pantanero, la ermita y el puente, son de obligada visita las casas de los obreros, con la fuente y lavadero del pantano y una inscripción de estilo neoclásico conmemorativa de la construcción de dicha fuente en 1795. En la cerrada, junto a las imponentes galerías donde se realizaban las peligrosas operaciones de desagüe, puede observarse el trazado de la Acequia de los Enamorados, que transcurre colgada y parcialmente escondida en la roca y que parece tener un origen romano, cuando se canalizaron las aguas provenientes de la Font de l'Alcornia.

El ascenso por la escalera, tallada en la piedra a finales del siglo XVIII, resulta una experiencia emocionante que permite observar la pared en toda su dimensión. En la culminación, junto a la señal que indica la altura alcanzada por las aguas en la riada de la noche del 7 al 8 de septiembre de 1793, puede observarse también una placa conmemorativa de la visita del ministro Rafael Gasset en 1900, con motivo de la inauguración de las obras de recrecimiento y modificación de la galería de desagüe proyectadas por el ingeniero Próspero Lafarga. Fueron una de las últimas obras de entidad acometidas en la presa que, con sus cuatro siglos de existencia, ostenta el título del embalse en funcionamiento más antiguo de Europa y el precursor de las presas modernas.

BIBLIOGRAFÍA

ALBEROLA, A. (1994). *El pantano de Tibi y el sistema de riegos en la huerta de Alicante*. Alicante: I. C. "Juan Gil-Albert".

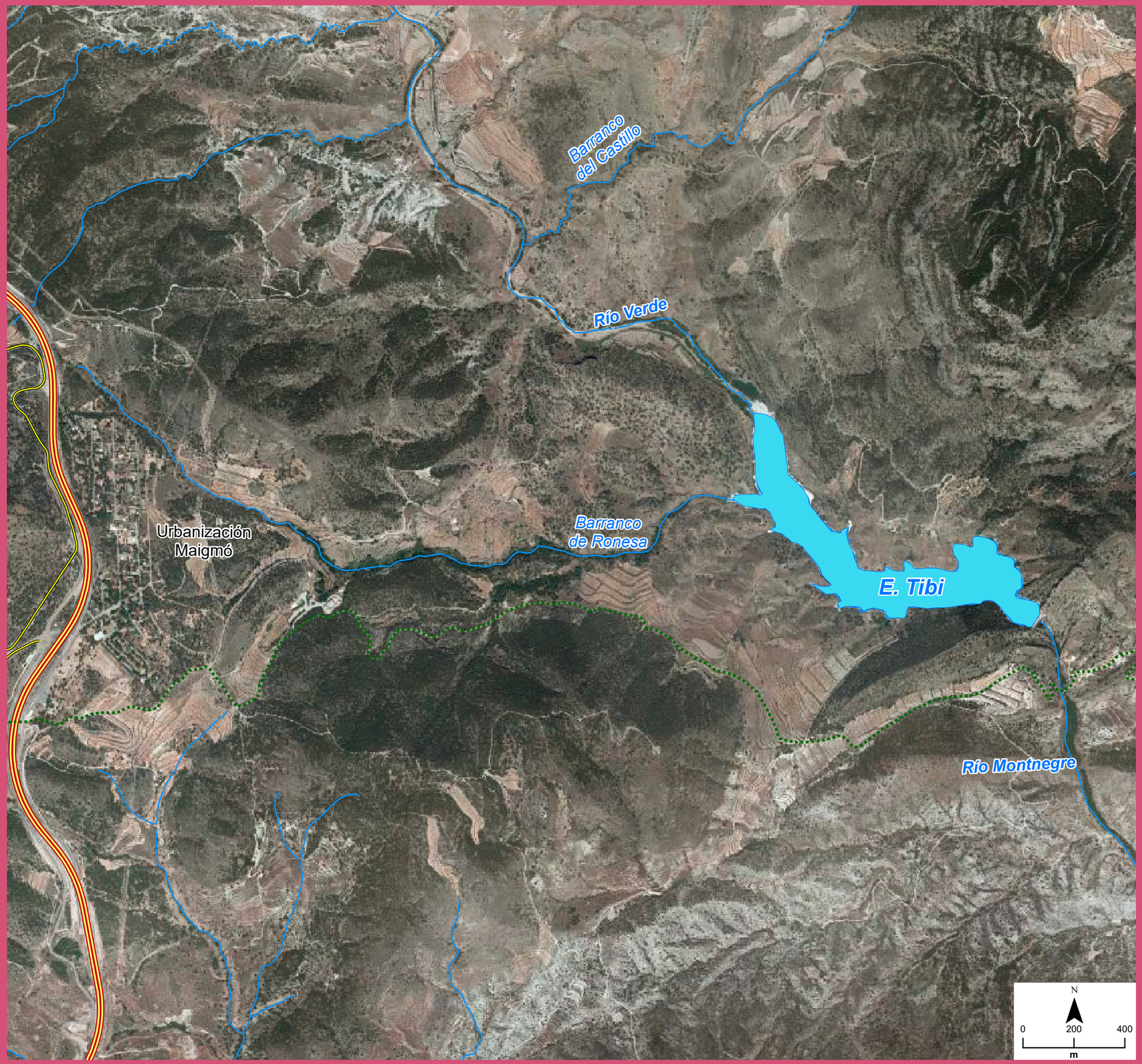
ALBEROLA, A. (ed.) (1995). *Cuatro siglos de técnica hidráulica en tierras alicantinas*. Alicante: I. C. "Juan Gil-Albert".

CAMARERO, E.; BEVIÀ, M. y BEVIÀ, J. F. (1989). *Tibi, un pantano singular*. València: Conselleria d'Infraestructures i Transport.

Giménez Font, P. (2015). "Una síntesis sobre la singularidad e importancia histórica de los pantanos de época moderna" en Melgarejo, J. (dir.). *Los pantanos de época moderna de la provincia de Alicante*. Alicante: Diputación de Alicante - Instituto del Agua y de las Ciencias Ambientales de la Universidad de Alicante. 30-48.

LÓPEZ GÓMEZ, A. (1996). *Els embassaments valencians antics*. València: C. O. P. U. T., Generalitat Valenciana.

El pantano de Tibi



Paisajes históricos

El pantano de Relleu

El secreto de la montaña

"Lo lloch hon se vol fer dit pantano es molt comodo y capaç per a ferse aquell en tal manera que les mateixes montañes seran strep de la mateixa obra y aixi ab mes fortalea se podra fer y ab meñs gasto, per ço que ell testimoni ha vist que dit puesto esta de tal manera que en tot lo present regne ni haja altre tant bo, perque les vertents son moltes y molt bones per a recollir molta aygua y les peñes molt groces, altes y amples y forts per a recollir dita aygua"

Cristobal Antonelli (1607)
(Manuscrito conservado en el Archivo de la Corona de Aragón)

"Lleno de aguas azuladas y limpias: un lago suizo en pequeño, salvo la vegetación, que debía fomentar el Sindicato. Vertientes fértiles. Repliegues en las laderas, cabos, ensenadas. Vertiente izquierda nivelada al mar, más accesible para poder llegar al Estrecho y poder descender. Camino por la orilla de ese brazo izquierdo, casi llano, antes de llegar a la pared, un cabo y sobre él, plazuela y casita en el porvenir."

Eduardo Soler y Pérez (1891)
Excursiones y viajes (Manuscrito conservado en el Archivo de la Diputación de Alicante)

"A la cua del pantà vaig trobar una barqueta senzilla de fusta que es bressava entre un canyar. Vaig aconseguir agafar la maroma i m'hi vaig embarcar per arribar a la paret del pantà i veure la situació de la construcció. Remava silent, amb una cadència tranquila i aprofitant els petits marors que anava fent. Remava i m'endinsava en una boirina que s'alçava d'aquella superficie lacustre i que m'engolia en la incertesa de no saber la distància que em restava per arribar-hi. De sobte, va aparèixer davant meu el meu objectiu, una paret sòlida i gruixuda al peu de la qual vaig observar unes escales que em menarien a dalt de tot. De la presa estant vaig observar l'abruptesa del lloc on s'havia encaixonat l'embassament. Un indret en forma d'embut que anava estretint-se fins a la presa, a partir de la qual hi havia un precipici angost i profund presidit per dos espadats de pedra, un cingle pregon el final de la qual ni s'intuïa."

Jaume Silvestre (2014)
"L'home mort" (*Per un moment tot m'ha fet por*)

"Dexó la naturaleza una graciosa calle de media legua de largo, a otra media de Relleu, entre dos tierras que se van alargando a compás, cosa de dos varas la una de la otra, pero tan enrriscadas y altas, que se pierden de vista sus cumbres. Por esta tan profunda y estrecha calle, que parece labrada a plomo y cordel, corre un Riachuelo, y se crian infinitos venados, cabras monteses, y palomos silvestres, de que se forma un amenisimo parayso para el gusto humano."

Gaspar Escolano (1610-1611)
Décadas

Pablo Giménez Font
Instituto Interuniversitario de Geografia
Universitat d'Alacant

El pantano de Relleu y el estrecho que lo encierra representan uno de los lugares más fascinantes y desconocidos de la Comunitat Valenciana. Desde que a principios del siglo XVII Gaspar Escolano se refiriera a las virtudes de ese "amenisimo parayso", no se han encontrado referencias sobre este lugar donde se erigió, en un momento indeterminado de esa centuria, una sólida muralla que a la postre sería durante siglos la presa más esbelta del mundo. Hasta mediados del siglo XIX, ninguna otra presa fue tan alta y tan estrecha como Relleu, y aún así permaneció sumida en un sorprendente olvido por parte de eruditos y viajeros que tanto ayudaron a conocer las excelencias del regadío peninsular. Cavanilles, referente para la mayor parte de ellos, no tuvo oportunidad de visitarlo, se refirió a él pero adjudicándole una categoría menor a los embalses de Tibi o Elx. Tal vez, con ello, condenó involuntariamente al ostracismo a una obra monumental y única, en la que la técnica y el espacio se integran para conformar un espacio muy singular y sorprendente.

UN LUGAR INHÓSPITO E INNACESIBLE

El entorno del pantano de Relleu llama poderosamente la atención porque, aún tratándose de un espacio básicamente artificial, resulta especialmente inhóspito para el ser humano. Siempre lo fue, tanto para sus creadores, los regantes de Villajoyosa que accedían desde Orxeta, como para los habitantes de Relleu, que siempre han vivido de espaldas al pantano, considerado desde sus inicios un lugar peligroso y ajeno. A diferencia de otros pantanos como Almansa, Elx o Tibi, el acceso a la base de la presa era una operación compleja, para la que se requerían cuerdas y escaleras para descender los últimos metros por las paredes verticales

Sierra de Orxeta (foto Miguel Lorenzo).

de la cerrada, que en su base no tiene más de dos metros de ancho. Las labores de mantenimiento, por tanto, eran complejas y peligrosas en aquel estrecho y profundo lugar, donde no alcanzan los rayos del sol y el goteo proveniente de las fugas de la presa era continuo.
Por la cola, partiendo desde Relleu, las abruptas paredes también obligaban a dar un rodeo para poder alcanzar la culminación de la presa, o bien requerían de una barcaza para alcanzar la pared a través de las oscuras aguas retenidas. El encajamiento de la garganta, localizada en las entrañas de la Serra del Pantà, lo convertían en un espacio lúgubre y poco aireado, donde las neblinas que supuestamente provocaban fiebres tercianas eran comunes y convertían el espacio en un lugar casi maldito.

Embalse del Amadorio (foto Miguel Lorenzo).

Desde sus orígenes, a principios del siglo XVII, el pueblo de Relleu se opuso a la construcción de una presa que, siguiendo el modelo desarrollado en Tibi, fue promovida por una villa real en un término diferente al suyo. Al lógico sociocentrismo de la población de interior se sumaba sobre todo el miedo a la malaria, una enfermedad secular que se asociaba a las aguas estancadas. Cavanilles, aunque no visitó el pantano era conocedor de este peligro y en sus *Observaciones* llegó a postularse a favor de la población de Relleu cuando opinaba que "la salud de los hombres ha de ser siempre la ley principal: cuanto le daña debe excusarse". En aquel lugar solo residía, ocasionalmente, el pantanero, persona encargada del mantenimiento y vigilancia de la presa; una tarea para la cual disponía de un pequeño habitáculo en una de las vertientes des del que, a través de una pequeña ventana, observaba el pantano a salvo de sus numerosos peligros.

Varias veces amenazaron los de Relleu con volar la presa "con un barril de pólvora" y el rechazo perduró hasta que en las primeras décadas del siglo XX no comenzó a hablarse de sustituir este embalse por otro aguas abajo, que a la postre sería el de Amadorio (1947-1957), hoy en funcionamiento. Por entonces, las principales debilidades del pantano ya eran difícilmente superables. El río Amadorio ha padecido siempre marcados estiajes y un escaso caudal, a lo que había que sumar los graves problemas de filtraciones que tenía la roca caliza sobre la que se disponía la pared. Junto a ello, la carga sólida que ocasionalmente llevaban consigo las aguas de crecida producía importantes problemas de colmatación, ya que los sistemas de limpia eran deficientes. Esto era algo muy común en los embalses de la época, que aun siendo técnicamente revolucionarios por su planta en arco, no consiguieron solucionar de forma eficiente el problema de los aterramientos.

Concretamente, la operación en el embalse de Relleu era además conocida como "lo de l'home mort". Consistía en abrir la compuerta de tablones que contenían la carga sólida del fondo, pero en muchas ocasiones era necesario acceder directamente, descolgándose con cuerdas, hasta la galería para serrar la compuerta y facilitar su apertura, que se realizaba de forma repentina y violenta. En estos casos, había que escapar con habilidad y rapidez para evitar ser arrastrados por la masa fangosa que vomitaba el pantano y, en ocasiones, se dieron accidentes mortales. El último conocido ocurrió en mayo de 1927, aunque aquí se trataba de desencajar las compuertas de regadío: el cadáver del pantanero fue hallado a más de un kilómetro aguas abajo de la presa y el pantano quedó vacío a las puertas del verano.

Con estas dificultades, el vaso del pantano, que inicialmente era un profundo cañón cubierto por más de 30 m de agua oscura y somera, fue progresivamente cubriéndose de sedimentos hasta convertir el lugar en un valle de fondo plano y habitualmente seco. Algunos autores consideran que esa pronta colmatación, con noticias documentadas ya en 1717, ha ayudado a la estabilidad de la pared, obligando no obstante a recrecerla en diversas ocasiones.

HISTORIA Y SINGULARIDAD TÉCNICA

Hasta hace unos años los orígenes del pantano de Relleu eran prácticamente desconocidos, de manera que se consideraba un embalse proyectado en el siglo XVII y construido a finales del XVIII. A pesar de su singularidad técnica, la autoría del proyecto seguía estando en el anonimato. Este hecho, junto con los errores de datación y su abandono

Embalse del Amadorio (foto Miguel Lorenzo).

Pantano de Relleu (foto Miguel Lorenzo).

durante el siglo XX le restaron un protagonismo mayor en la historiografía moderna. No obstante, en los últimos años se ha avanzado en el conocimiento de esta infraestructura, lo que ha permitido entenderla en su completa dimensión dentro de la historia mundial de las presas en general y del regadío peninsular en particular.

El proyecto fue promovido por los regantes de la Vila Joiosa, donde desemboca el Amadorio y donde se desarrolló un paisaje agrario regado muy similar al de la Huerta de Alicante, con predominio de secanos mejorados y cultivos comerciales. Los paralelismos con Tibi son mayores, si cabe, al saberse que el proyecto data de 1607 y que la autoría se debe a Cristóbal Antonelli, afamado ingeniero italiano vinculado a la proyección y construcción de la primera presa. De hecho, para numerosos autores, Relleu representa una versión mejorada de Tibi, al construirse una pared arqueada pero de espesor uniforme, sin ataluzado, recordando al efecto logrado por las bóvedas. Este hecho, junto con la estrecha cerrada donde se construyó, permitía elevadas alturas y paredes relativamente estrechas, por lo que es posible que originalmente se pensara en una altura incluso mayor a la actual. No obstante, el proyecto original continúa de momento siendo un misterio: fue la última obra de Antonelli, que falleció meses después de sus trabajos en Relleu.

Las expectativas creadas por su construcción fueron muy elevadas ya que no solo se pretendía asegurar las cosechas, sino directamente duplicar la superficie de regadío, de ahí que el retraso en su construcción se convirtiera en un grave problema para la población costera. Cuando por fin se concedió el privilegio real para su edificación, dado en Aranjuez un 8 de mayo de 1653, se produjo el conocido como "miracle de les Llàgrimes", al llorar la imagen de Santa Marta, patrona de La Vila. Hoy continúa siendo una importante fiesta local, aunque muchos vileros desconocen las razones del supuesto milagro, bien representativo de la trascendencia que antiguamente tuvo la construcción del pantano.

En la década de 1680 el pantano ya era funcional, pero los problemas provocados por la retención de lodos y tarquines obligaron a recrecer la presa un siglo después: de los 24,5 m iniciales se incrementó la altura hasta los 29 m en la década de 1770 y posteriormente, en torno a 1879, nuevas obras la aumentaron hasta los casi 32 m actuales. Fue una lucha en vano contra la acumulación de lodos, pero la presa funcionó hasta que el pantano de Amadorio no empezó a retener agua en la década de 1950. De finales del siglo XIX es una famosa fotografía realizada por Leopoldo Soler y Pérez que muestra el embalse en activo y a rebosar de agua. Durante el año, las lluvias otoñales sobre la cuenca vertiente del río Amadorio con facilidad llenaban el pantano y las aguas rebosaban por la coronación de la presa, tal y como sigue ocurriendo en la actualidad. Aguas abajo, a la salida de la garganta del Estret del Pantà y en la confluencia con el Riu de Sella, en la cola del actual pantano, un complejo sistema de azudes que hoy duermen bajo las aguas repartían el riego hacia la huerta de La Vila Joiosa. El abandono de la presa supuso también su imparable deterioro, que hoy resulta ciertamente alarmante.

UN PAISAJE POR DESCUBRIR

A tratarse de un monumento bastante desconocido para el gran público y carente de protección -está registrado en el Catálogo valenciano de Zonas Húmedas pero todavía no es siquiera Bien de Interés Cultural- la presa se encuentra escasamente señalizada y su acceso, a través de un espacio poco humanizado, tiene un sugestivo componente de viaje en el tiempo. Conviene realizar la ruta a pie desde la cola del pantano, comenzando por internarse por el propio vaso del pantano. Habitualmente seco, es posible acercarse a la pared a través de una extensa llanura de cieno compacto donde, según la estación del año en la que se realice la visita, podremos encontrar formaciones vegetales en distintos estados fenológicos e interesantes procesos geomorfológicos. Ocasionalmente se desarrolla una extensa colonia de *Aster squamatus*, planta invasora procedente de sudamérica, que ocupa todo el llano y aporta un singular color rojizo que simula una lámina de agua. En otras ocasiones, se pueden apreciar formaciones circulares, a modo de dolinas incipientes, que anuncian pequeñas subsidencias provocadas por la circulación subálvea que circula por el interior del pantano. No obstante todo esto, la circulación a pie no es peligrosa aunque debe evitarse el acceso motorizado. Al llegar a la pared, el contraste entre aguas arriba y aguas abajo es espectacular, al abrirse en todo su esplendor el profundo y encajado *Estret del Pantà*. En los alrededores de la presa, existen numerosos detalles sobre los que conviene detenerse. En el estribo septentrional una

Pantano de Relleu (foto Miguel Lorenzo).

escalera tallada en la piedra permite descender hasta las inmediaciones de la galería que contiene los mecanismos de apertura de compuertas. Desde allí se contemplan más de 25 m de altura de la presa y las distintas fases de recrecimiento, pero la distancia al fondo del estrecho, inaccesible sin cuerdas, solo puede intuirse con el lanzamiento de una piedra. Es en ese momento, a unos siete metros del cauce oculto y pulido de la garganta, cuando el espectador puede imaginar las dificultades que

Estrecho del río Amadorio, aguas abajo del Pantano de Relleu (foto Miguel Lorenzo).

debió presentar para canteros y obreros el realizar semejante muralla en tales profundidades.

De regreso, los escalones esculpidos en la roca continúan una vez pasada la culminación de la presa y es recomendable acercarse hacia una cornisa cercana desde la que se observa tanto el recorrido del estrecho como la presa en toda su magnitud. Conviene entonces tener presente la imagen captada hace 120 años por Leopoldo Soler y Pérez para valorar los cambios sufridos por el pantano. De regreso, en la margen derecha, se puede visitar una pequeña presa colmatada que desviaba las aguas del Barranc dels Fassamais y la casa del Pantanero, una interesante construcción abovedada que parece mostrarse tal cual la edificaron en el siglo XVII. A través de la casa se podrá seguir un camino carretero de regreso, junto al cual podrán observarse restos de sillares abandonados durante alguna de las obras sufridas por la presa a lo largo de tres siglos. Un periodo que parece haber quedado fosilizado en este paraje tan singular como inhóspito donde duermen las aguas.

Vegetación en el pantano de Relleu (foto Miguel Lorenzo).

BIBLIOGRAFÍA

ALBEROLA, A. (ed.) (1995). *Cuatro siglos de técnica hidráulica en tierras alicantinas*. Alicante: I. C. "Juan Gil-Albert".

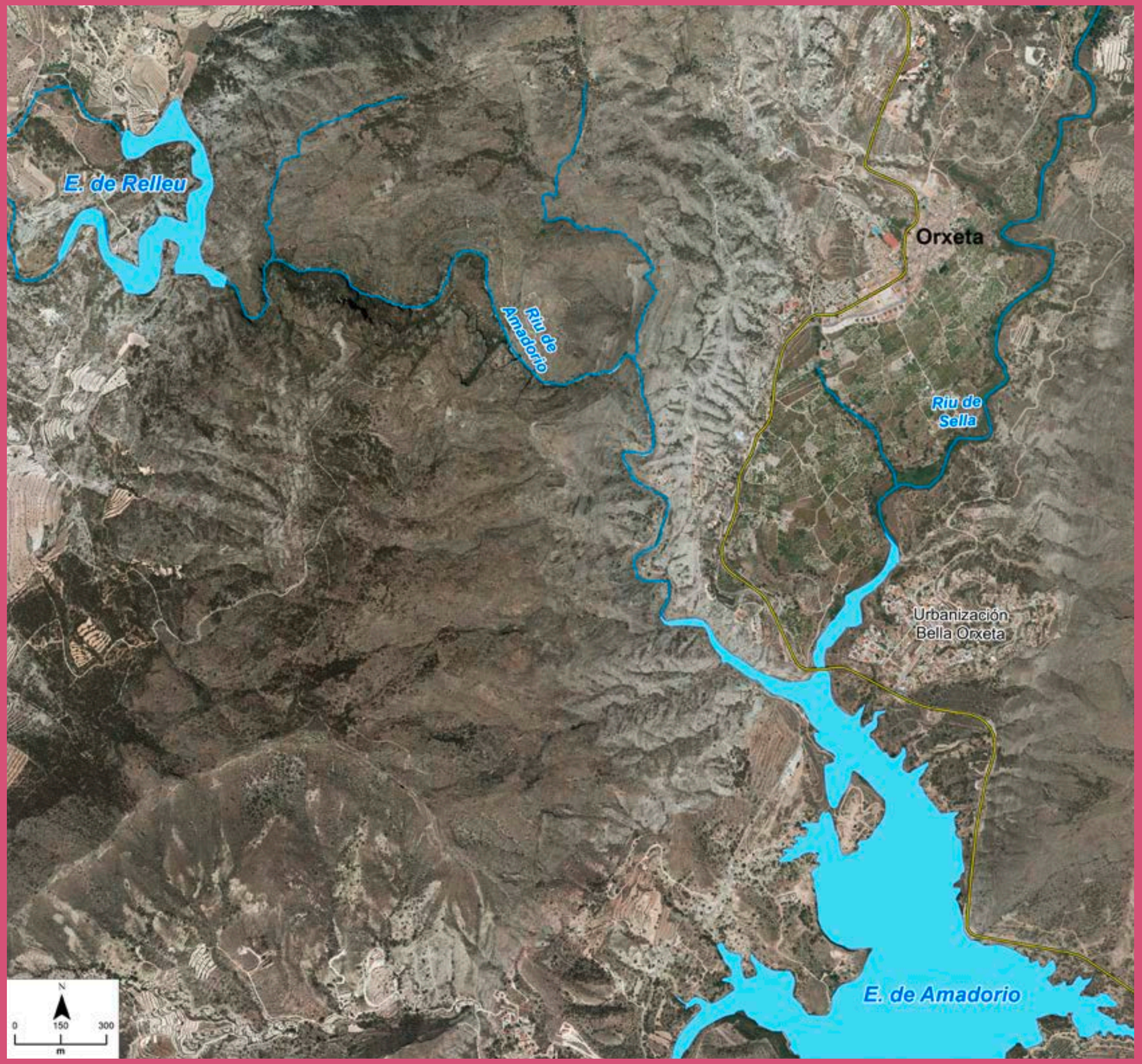
GIMÉNEZ FONT, P. (2003). "El Pantano de Relleu y el riego de la huerta de Villajoyosa (1653-1879)". *Investigaciones Geográficas*, 30. 97-118.

GIMÉNEZ FONT, P. (2015). "Obras hidráulicas y transformaciones del paisaje en la cuenca del Riu Amadorio" en Hermosilla, J. (dir.). *Los regadíos tradicionales de la Marina Baixa: la cuenca del Río Amadorio*. València: Departament de Geografia. Universitat de València. Colección Regadíos Históricos Valencianos. 33-40.

LÓPEZ GÓMEZ, A. (1996). *Els embassaments valencians antics*. València: C. O. P. U. T., Generalitat Valenciana.

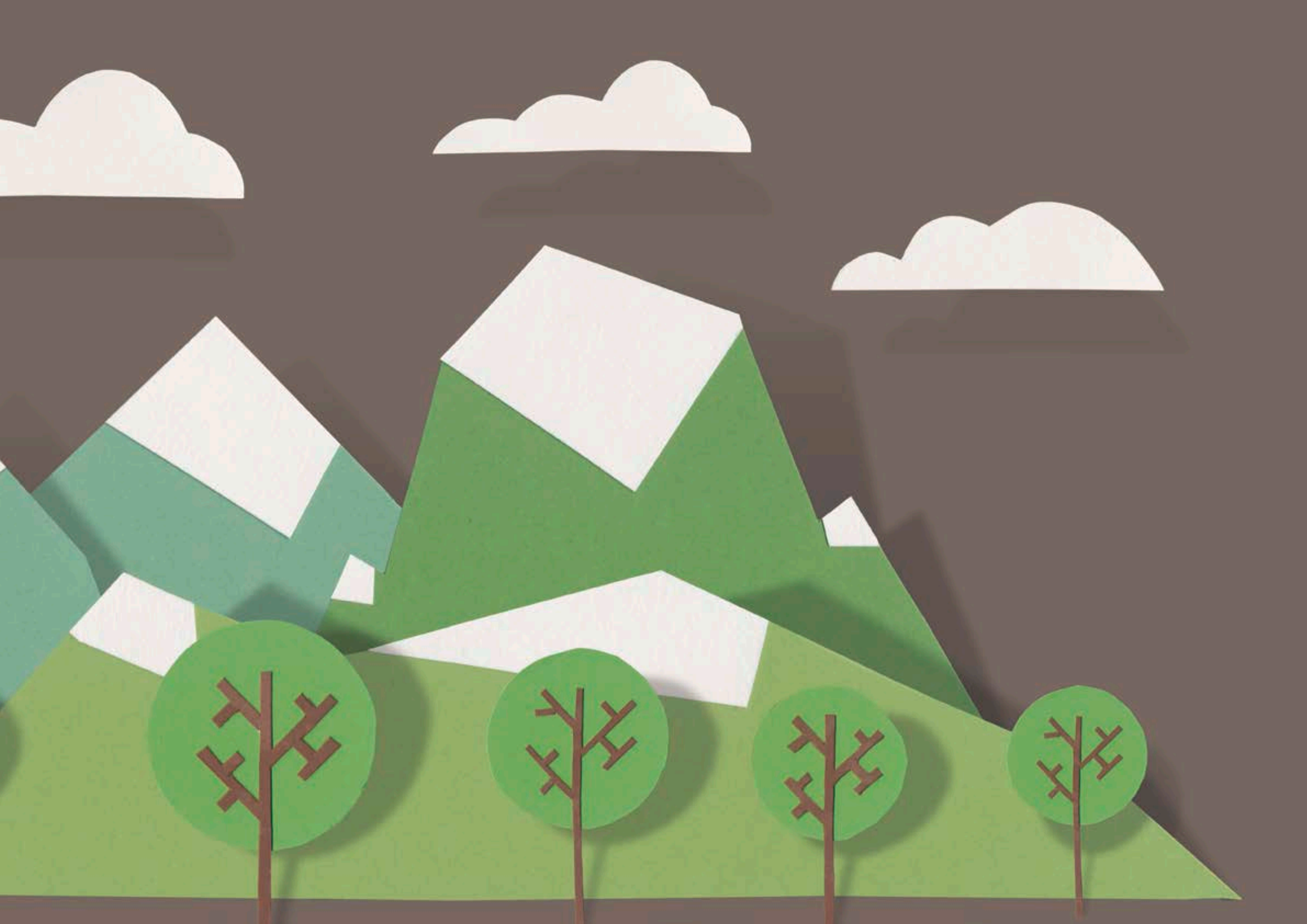
MELGAREJO, J. (dir.) (2015). *Los pantanos de época moderna de la provincia de Alicante*. Alicante: Diputación de Alicante - Instituto del Agua y de las Ciencias Ambientales de la Universidad de Alicante.

El pantano de Relleu



Paisajes de montaña y forestales

376 El Caroig-La Muela de Cortes
386 Aitana
394 La Tinença de Benifassà
404 Serra de Mariola
412 El Macizo del Mondúver
420 El Calderón
426 Serra del Benicadell
434 El Montgó
444 La Serra Calderona
452 El eje Alcoi-Gandia
460 El Carrascal de la Font Roja
470 El Circo de la Safor
478 Alcornocales de la Serra d'Espadà
486 El Puig Campana



Paisajes de montaña y forestales

El Caroig - La Muela de Cortes

El paradigma del relieve tabular y los desiertos humanos

"Hermoso conjunto cuyo centro es el Júcar, y en el cual el pueblo de Cortes, la mancha oscura de sus huertas contiguas y el salto de agua con los accidentes que le rodean, sirven para aumentarla. Faltaran, y quedaría aquella gigantesca disposición de masas alineadas á lo largo del río con éste ora visto, ora oculto, y el todo destacándose sobre el fondo limpio y lleno de luz de un horizonte tranquilo, motivos suficientes para la contemplación y la admiración se mezclaran, absorbiendo el espíritu todo, el cual no tiene ante sí el río plácido, de orillas bajas y ancha corriente, como en Antella, ó el ya un tanto limitado por colinas recortadas, como en Tous, sino otro, hundido en las angosturas de los altos muros, á trechos resaltadas sus aguas con la luz solar, casi siempre en la sombra y con veloz corriente, entremezclada de peñascos desprendidos de los lazos de los cintos, al caer arrastrados por las lluvias, los bancos horizontales de margas que les sirven de apoyo".

Eduardo Soler (1906)
Por el Júcar

La aridez de un duro relieve sometido a los rigores del clima continental ha impedido, de antiguo, la implantación de asentamientos humanos numerosos. Escasas poblaciones, distanciadas y mal comunicadas entre sí, se cobijan en los valles más bajos y periféricos, dispersándose el resto de sus habitantes en aislados caseríos, en la actualidad prácticamente abandonados. En toda su extensión, dentro de los límites anteriormente prefijados, la plataforma del Caroig ostenta la demografía más deprimida de las tierras valencianas".

Rafael Cebrián (1983)
Montañas Valencianas

"Hállase Caroche como en el centro de un desierto, y sobresale entre las montañas que lo cercan. A quatro y seis leguas de distancia parece mayor su altura que en las inmediaciones; semejante en esto á Peñagolosa, y en quedar su cumbre muchas veces ocultada entre las nubes. Esta debió ser en otro tiempo redondeada, porque el monte entero es de naturaleza caliza; hoy presenta una llanura con algunas lomas, y tal qual monumento de haber sido mayor su elevación en otros siglos [...]

Al sur de aquella explanada natural hay precipicios y cortes perpendiculares de muchas varas; por las demás empiezan cuestas suaves que siguen hasta las raíces ".

A. J. Cavanilles (1795-1797)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

El conjunto formado por el Caroig o Caroche y la Muela de Cortes constituyen una vasta extensión de tierras montanas; un paraíso ecológico desafortunadamente afectado por los reiterados incendios forestales. Sus características geomorfológicas, botánicas y humanas nos ofrecen unos paisajes ásperos, desabridos y deshumanizados al tiempo que bellos y montaraces, cargados de vida vegetal y animal. Es el pico del Caroig (1.126 m) el punto más elevado de un inmenso macizo de igual nombre, del que forma parte la formidable muela de Cortes. Antonio José Cavanilles consideraba al Caroig, por su localización y carácter, como *"centro y punto de unión de los montes esparcidos por todo el reyno de Valencia"*; y no se equivocaba, pues en él confluyen los relieves ibéricos procedentes del noroeste, con las sierras prebéticas que por el sudoeste penetran en tierras valencianas.

UNA EXTENSA PLATAFORMA CALCÁREA

El macizo del Caroig y la muela de Cortes conforman un extenso relieve tabular, localizado al sudoeste de la provincia de Valencia. Este conjunto montañoso está bien delimitado por una serie de fosas y cursos de agua, como son el río Júcar y su cañón al norte y noreste, la Canal de Navarrés al este, el Valle de Cofrentes-Ayora al oeste y el valle de Montesa al sur.

Estructuralmente macizo y muela se presentan como una enorme plataforma cretácica, de 45 km de longitud de norte a sur, y 35 km de anchura de este a oeste, en la que los materiales son predominantemente calizos (ROSSELLÓ, 1995). No obstante, afloran en sus márgenes los yesos y las arcillas del Keuper, materiales menos permeables, que al situarse en los estratos inferiores explican la abundancia de fuentes y manantiales. Aunque la muela de Cortes posee una topografía más regular, hacia el sur el resto del conjunto es algo más complejo. El modelado cárstico y la erosión diferencial de las aguas de escorrentía han propiciado un paisaje agreste, en el que se alternan bloques elevados y profundos barrancos.

El sólido y extenso macizo calcáreo del Caroig, en el que se incluye a la muela de Cortes, constituye uno de los últimos contrafuertes del Sistema Ibérico. Pertenece, por tanto, al denominado sector valenciano de la Cordillera Ibérica, formaciones alpinas marginales de moderada envergadura. Queda delimitado por la isohipsa de 400 metros, aunque los relieves se alzan por el oeste hasta los 900 metros (1.126 m en la cumbre del Caroig). La orogenia alpina de mediados del Terciario es responsable de las principales estructuras del paisaje actual. Los movimientos tectónicos propiciaron fases compresivas y distensivas, que se manifiestan mediante la formación de fosas y el alzamiento de bloques con escarpes.

La muela de Cortes constituye un extenso relieve tabular sin apenas deformación tectónica ni plegamientos. Está compuesta por calizas y dolomías del Cretácico Superior y bascula ligeramente hacia el este (PÉREZ CUEVA, 2000). El punto más elevado es el Cinto Cabra (1.017 m.), mientras que las cotas menores se cifran en torno a los 530 m en las proximidades de Bicorp. La muela cuenta con un sector de topografía llana o ligeramente ondulada y unos rebordes muy abarrancados, resultado de la erosión remontante de los cursos de agua que drenan hacia el Júcar. Al norte la muela limita con el valle del Júcar, unidad de relieve singular que engloba un espectacular congosto y pequeños macizos y sierras interiores. Al sur son las fosas de Sácaras y el barranco de Llatoneros los que marcan la diferencia entre la muela de Cortes del resto del conjunto del Caroig.

Conforme nos desplazamos hacia el sur, la topografía se complica por el contacto con los relieves béticos. Los cursos de agua erosionan y se encajan individualizando pequeñas mesas y muelas, que conforman una fisiografía de tipo cantil-talud. Es aquí donde se originan numerosos afluentes del Júcar como son la rambla Molinera, denominada aguas abajo río Frailes que confluye con el río Ludey y con muchos otros barrancos para dar lugar al río Cazuma, el río Grande y el río Bolbaite. Hacia el sur del pico Caroig, el Peñón de los Machos se alza hasta los 1.092 metros de altitud, mostrando una vertiente meridional muy escarpada. El límite sur del macizo del Caroig queda establecido por los relieves de la sierra de Enguera (pico Gallinero 1.073 m.), que empieza a mostrar algunas características béticas.

Rambla del Tambuc. Bicorp (foto Adela Talavera).

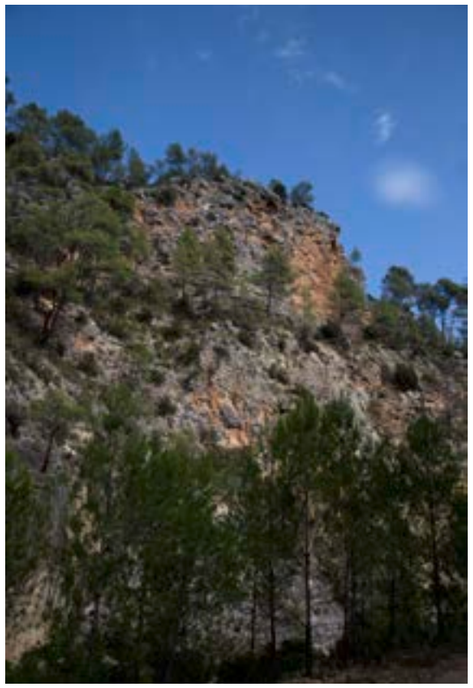
Vista aérea de El Caroig-La Muela de Cortes (foto ESTEPA).

RIQUEZA AMBIENTAL ENTRE MUELAS, CANTILES, BARRANCOS Y AGUA

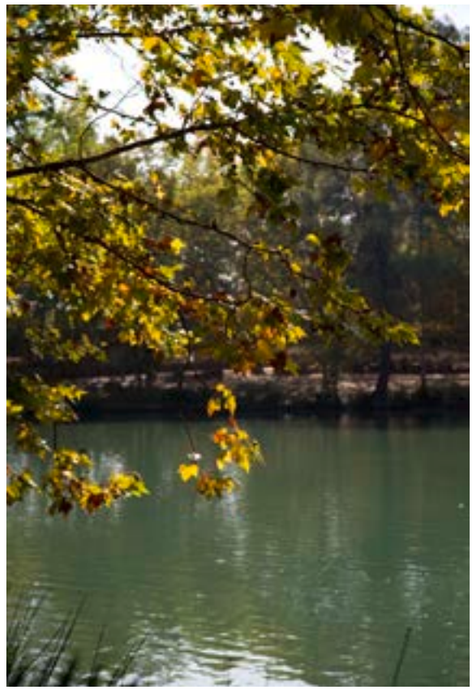
La geología del conjunto formado por el Caroig y la muela de Cortes y sus rasgos climáticos han propiciado procesos cársticos, que dan lugar a unos paisajes de formas singulares y de gran riqueza ecológica. Además, los afloramientos de yesos y margas versicolores del Keuper incrementan la variedad cromática del paisaje. El carst, proceso de meteorización química por disolución de la roca calcárea en contacto con el agua, horada el roquedo dando lugar a multitud de abrigos, cuevas y simas; a través estas últimas se infiltran las aguas, rellenando el ingente acuífero que constituye el macizo del Caroig.

Roquedo y agua son las piezas clave en la configuración de enclaves botánicos y reductos para la fauna, de primer orden. Los múltiples afloramientos de agua en manantiales de ladera y de fondo de valle han propiciado la organización de las aguas cristalinas en frescos barrancos, reductos de vida de formidable valor ecológico y paisajístico. Cavanilles comparaba al conjunto del Caroig con un desierto, más humano que natural, pues abundan en sus paisajes *"las nieblas, las fuentes y los cursos de agua"*. Sin embargo en la actualidad, la cubierta vegetal del Caroig y la muela de Cortes está muy degradada como consecuencia de los reiterados incendios forestales y de prácticas humanas inadecuadas (ALMERICH, CRUZ Y TORTOSA, 2001).

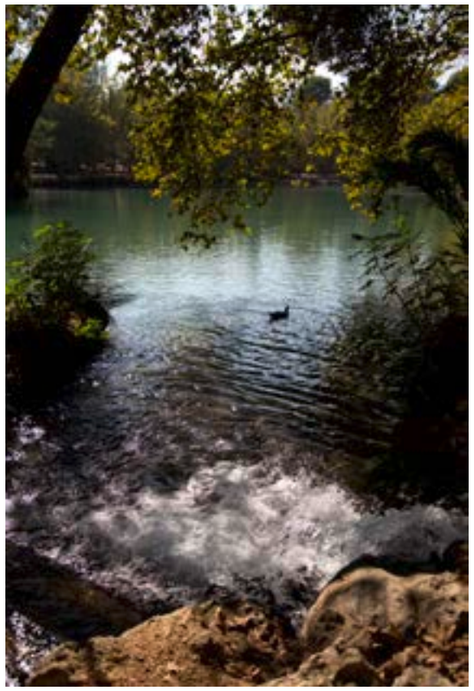
El clima del área es de tipo mediterráneo, con el rasgo específico de contar con lluvias invernales moderadas y con unas lluvias primaverales y sobre todo otoñales más abundantes. La situación geográfica del Caroig, intermedia entre el clima de llanura litoral y el de la Meseta, propicia un clima mediterráneo de transición. Los valores de precipitación total anual son algo superiores a los 500 mm. Por su parte, las temperaturas también presentan rasgos de transición, con importantes contrastes térmicos entre el verano y el invierno. Los inviernos cuentan con 15 o 20 días de helada que condiciona a la actividad agrícola. Estamos, por tanto, en una zona entre los pisos mesomediterráneo y termomediterráneo, de temperaturas suaves y de ombroclima seco. Estas características condicionan el tipo de vegetación del macizo, siendo la potencial un bosque de carrascas termófilo (*Rubio longifoliae-Quercetum rotundifoliae*) acompañado por un sotobosque de cades, lentiscos, coscojas, palmitos y madreselvas.



Cauce del río Fraile (foto Adela Talavera).



Lago de Anna (foto Adela Talavera).

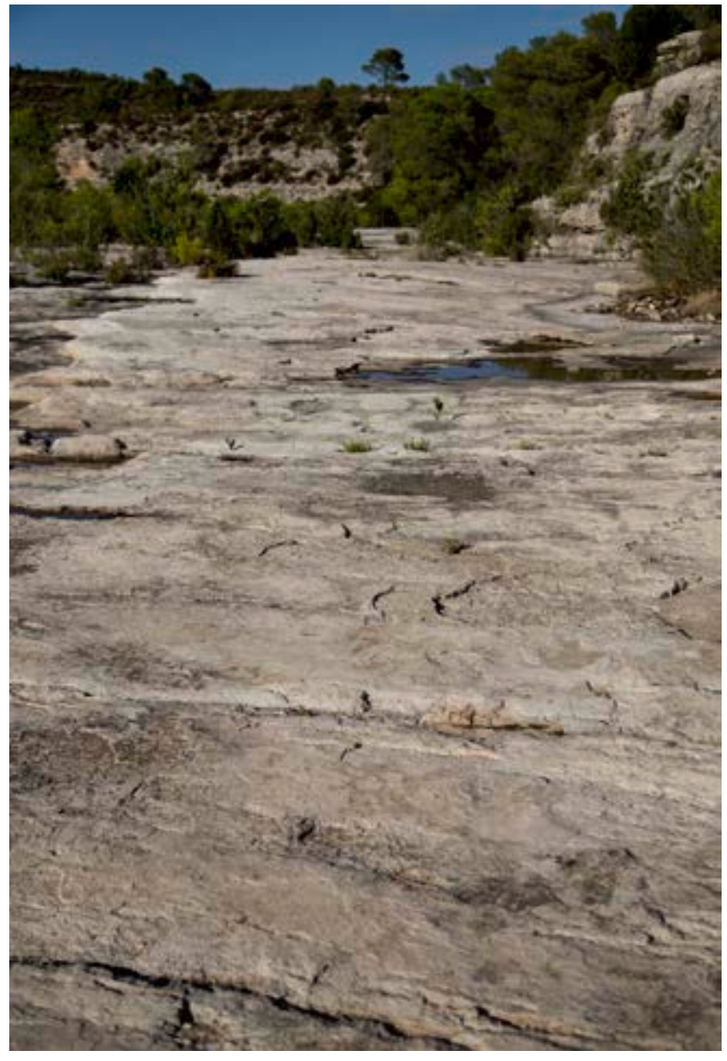


Manantial del lago de Anna (foto Adela Talavera).

A pesar de ello, los sucesivos incendios forestales han provocado que la vegetación muestre un dinamismo regresivo, desde unas formaciones arbóreas, donde el pino carrasco y rodeno han ido sustituyendo a las carrascas, a formaciones arbustivas y herbáceas constituidas por coscojas, romeros, tomillos y aliagas. Los pinares se han convertido en la formación arbolada que domina el paisaje, formando manchas más o menos extensas y continuas, cuando las repoblaciones forestales han culminado con éxito. La deforestación ha sido muy intensiva en el Caroig; las talas para la puesta en cultivo de tierras durante los siglos XVIII y XIX, la ganadería y los incendios forestales en el XX, explican el proceso. No obstante, existen signos de recuperación, como el carrascal del Losar y el barranco de Benacancil de Enguera, el barranco de Moreno en Bicorp, el entorno de Benalí, los Altos de Salomón etc.

Pero aún quedan interesantes reductos botánicos en umbrías y fondos de barranco, donde la vegetación ha quedado menos alterada. En el barranco de Otonel y en el de Moreno se han conservado algunos ejemplares de quejigo (*Quercus faginea*) que acompañan a pequeñas comunidades de fresnos (*Fraxinus ornus*) y madroños (*Arbutus unedo*); aquí, la humedad y el frescor, unido a la exuberante vegetación, generan un entorno frondoso y más verde.

La fauna es rica y abundante en el macizo del Caroig, destacando los mamíferos que se han propagado desde la Reserva Nacional de Caza de la Muela de Cortes. Ésta fue constituida en el año 1973 y gestionada por el antiguo ICONA, hasta que asumió su competencia el gobierno valenciano. Destacan los rebaños de cabra montés y de muflón, de los que existe una superpoblación por ausencia de depredadores naturales. También es importante la población de jabalíes, mientras que pequeños depredadores como el zorro, la gineta y el gato montés se nutren de topos, erizos, ratones, reptiles y de los huevos y crías de las numerosas aves que pueblan la montaña. Los depredadores del aire aprovechan



Formaciones vegetales del Macizo del Caroig (izquierda). Huella de dinosaurio en la rambla del Tambuc. Bicorp (centro). Yacimiento de icnitas de dinosaurio en la rambla del Tambuc. Bicorp (derecha). (fotos Adela Talavera).

para anidar el cobijo que ofrecen los imponentes cintos y cantiles de las muelas. Destacan entre ellas las parejas de águila calzada y perdicera, además de otras como el halcón peregrino y las rapaces nocturnas.

LAS FORMAS ANTRÓPICAS EN UN DESIERTO HUMANO

Los rasgos fisiográficos del macizo del Caroig y de la muela de Cortes quedan definidos por dos términos: compacto y agreste; éstos explican su inaccesibilidad y escasa presencia de asentamientos humanos. No obstante, los diversos yacimientos existentes, con excelentes manifestaciones de arte rupestre levantino reconocidas por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, indican la presencia de poblaciones de sociedades postpaleolíticas. Las pinturas rupestres de la Cueva de la Araña, en Bicorp, supone uno de los mejores conjuntos de todo el Arte Levantino. Entre sus composiciones destaca la conocida escena de la recolección de la miel. Aunque no son fáciles de datar, se calcula que estas pinturas podrían tener entre 7.000 y 8.000 años de antigüedad.

En los márgenes del macizo (Cortes de Pallás, Valle de Cofrentes-Ayora, Canal de Navarrés y Valle de Enguera) quedan interesantes restos de asentamientos y castillos islámicos, difícilmente comunicados entre ellos, los cuales controlaban importantes vías de paso y el río Júcar, convertido hoy en fuente de energía eléctrica por la sucesión de saltos hidroeléctricos que alberga. A pesar de lo "inhóspito" del macizo, su paisaje está claramente condicionado por las actividades humanas. La práctica de la silvicultura, la ganadería y la agricultura han generado un paisaje agroforestal, en el que evidentemente predomina la cubierta forestal. Sin embargo, la actividad agrícola ha dejado su huella y numerosas son sus manifestaciones como por ejemplo, laderas aterrazadas con ribazos de piedra seca, caminos y vías pecuarias, cucos o cabañas de pastor...

La agricultura practicada dominante es la de secano. Se intercalan los cultivos, especialmente los arbolados como el olivo, el almendro y algunos algarrobos en las zonas más bajas, que conviven con viñas y cereales. Este mosaico agrícola tiene un reflejo paisajístico, pues se combina el cromatismo alternante, propio de los cultivos con el cambio de estación, con otros aspectos sensoriales como son las formas de los troncos, el color de los suelos, las formas del parcelario, el sonido de las aguas, las fragancias de las plantas etc. El hábitat en el Caroig y muela de Cortes ha sido tradicionalmente escaso y en el mayor de los casos de tipo disperso, ligado a masías y caseríos agrícolas, muchos de ellos actualmente deshabitados.

Los asentamientos concentrados representados por pueblos y aldeas como Cortes de Pallás, Dos Aguas, Millares, Bicorp, Navalón, Otonel etc, se sitúan en los márgenes de estas montañas. Presentan un callejero enrevesado y adaptado a la topografía, de raíces moriscas, y una arquitectura tradicional que se integra con el entorno. Desafortunadamente,

Cauce del río Fraile (foto Adela Talavera).

Charcos de Quesa (foto Adela Talavera).

la crisis del medio rural ha alimentado un proceso de despoblación con efectos perniciosos, tanto para la vitalidad de los municipios y aldeas como para la propia dinámica rural y paisaje. En las proximidades de los pueblos, aprovechando los caudales de fuentes y barrancos, existen excepcionales ejemplos de sistemas de regadío de montaña, los cuales han generado bellas huertas de origen musulmán. Los elementos del patrimonio militar, religioso y del agua son por tanto destacables, aunque no siempre los hallamos en buen estado de conservación.

LOS DISTINTOS PAISAJES DEL CAROIG

Es el Caroig y la muela de Cortes un conjunto montano que ofrece al observador un mosaico de paisajes, desde los más abruptos y forestales hasta los más urbanos e industriales y, por tanto, antropizados. No obstante, existen buenos ejemplos de su convivencia y en ocasiones de su integración. Es el caso del espectacular frente septentrional de la muela de Cortes, donde interactúan los verticales cantiles, el congosto del Júcar y el aprovechamiento hidroeléctrico de Cortes-La Muela, cuyo depósito superior de acumulación de agua con forma de riñón es fácilmente reconocible desde el aire.

El paisaje forestal montañoso es el paisaje dominante por excelencia del Caroig, pues ocupa en torno al 70 % de la superficie (AGUADO Y DOMÍNGUEZ, 2008). Las impresionantes paredes de las muelas, el roquedo atacado por el carst o las profundas gargantas proporcionan un interesante contraste visual con la suavidad de las mesetas, mesas o altiplanos que coronan el conjunto. Con todo, las formaciones arboladas han visto reducida su superficie, consecuencia de determinadas prácticas humanas y los incendios forestales.

Otros de los paisajes son los que denominamos paisajes del agua, generados por los abundantes manantiales y cursos de agua que liman el roquedo y se encajan, formando barrancos y gargantas de gran belleza paisajística. Además del cañón del río Júcar, otros cursos de agua se abren camino en el Caroig, albergando parajes geomorfológicamente y botánicamente muy interesantes. Es el caso de los barrancos de la Barbulla, del Francho, de Otonel, de Llatoneros, Moreno y de pequeños ríos como el Cazuma, el Fraile, el Ludey, el Grande y el Bolbaite. Los complejos hidroeléctricos también crean una tipología de paisajes del agua, así como los regadíos, mixtos entre estos últimos y los paisajes agrícolas.

La agricultura es generadora de paisaje. Hablamos de paisajes agrarios o genéricamente de paisajes rurales, pues entendemos que otras actividades como las silvícolas o las ganaderas aportan estructura al paisaje. Los secanos son el argumento más importante de este paisaje rural. Los cultivos de olivos, almendros y viña están muy arraigados y junto a los bancales y a las estructuras de piedra seca, que roban pendiente a las laderas, otorgan el sabor rural a estas tierras. Aunque algo marginales, algunas fuentes y cursos de agua han propiciado la formación de huertas, autentico mosaico vegetal destinado al autoconsumo, que rompe con el paisaje forestal generalizado.

Existen también paisajes de tipo mixto, denominados paisajes agroforestales, en los que se alternan los cultivos de secano arbolado con bosques y matorrales. Estos espacios cuentan, además de con un valor productivo, con valores ecológicos, pues sirven de refugio y aportan alimento a la fauna en periodos de escasez, al tiempo que actúan de cortafuegos en incendios forestales (AGUADO Y DOMÍNGUEZ, 2008).

Finalmente, no podemos dejar de mencionar los paisajes urbanos ligados a los núcleos de población que enmarcan al macizo del Caroig y muela de Cortes. Los cascos urbanos se configuran como un abigarrado conjunto de casas y calles, enfrentados a las laderas de los que parecen estar colgados. Su tradicional arquitectura y el uso de materiales del entorno hacen que queden bien integrados en el paisaje.

Río Fraile (foto Adela Talavera).

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, J. y DOMÍNGUEZ, A. (2008): *Paisajes del Caroig. La sostenibilidad de la coevolución entre sociedad y naturaleza*, Valencia, Edita Asociación para la Promoción Socioeconómica de los Municipios del Macizo del Caroig, 161 p.

ALMERICH, J. M., CRUZ, J. y TORTOSA, P. (2001): *Espais Naturals de les Terres Interiors Valencianes*, Alzira, Edicions Bromera, 143 p.

HERMOSILLA, J. (1999): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora,* Buñol, Edita Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora-Cofrentes.

PÉREZ CUEVA, A. (2000): El medio natural, en HERMOSILLA, J. *El turismo rural el Cortes de Pallás*, Valencia, Edita Ayuntamiento de Cortes de Pallás, 186 p.

ROSSELLO, V. M. (1995): *Geografia del País Valencià*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 640 p.

Entorno del río Fraile (foto Adela Talavera).

El Caroig - La Muela de Cortes

Muela y fosa Sácaras

Rambla Argongueña

Cintos de la Muela

Alto del Francho

Paisajes de montaña y forestales

Aitana

El techo de Alicante

"Es la cima de estos roquedos mirador estupendo desde donde se atalaya despejadamente lo descrito y la continuación del valle, ya anchuroso, suave y exornado por la lujuriante ufanía de los pámpanos.
De trecho en trecho emerge una morena masía, un alargado riurau, bajo cuyas arcadas se marchita y cura la arracimada pasa, dulce y rugosa.
Y la turgente serranía se aleja en ondulaciones azules, como olas sin espuma, enormes, mudas, del Mediterráneo pálido, dormido, que allá lejos, se funde con el cielo lumbroso."

Gabriel Miró (1903)
Hilván de escenas, en Obras Completas de Gabriel Miró (2006)

"Al otro lado del Puig Campana y en la divisoria de los partidos de Vilajoyosa y Callosa d'En Sarrià, se eleva la famosa sierra Aitana, cuyas crestas aparecen cubiertas de nieve durante gran parte del invierno y hacen que sean muy fríos los vientos del Norte. Ramifícase esta sierra en otras de menor altura, que corren en forma de cordillera hacia el Oeste, dejando sólo un estrecho camino o sendero llamado el puerto de Penáguila o más propiamente dicho de Sella".

Francisco Figueras Pacheco (1920-1927)
Geografía General del Reino de Valencia de Carreras Candi

"La Aitana es un extenso macizo de rocas que representa en esta región el mismo papel que Peñagolosa en las sierras del Maestrazgo, y después de ella es la más alta del Reino de Valencia, alcanzando 1.558 metros sobre el nivel del Mediterráneo, lo cual explica el hecho de ser el primer monte cuyas cumbres se coronan de nieve en toda la Provincia y el último que se ve libre de ella, a pesar de su proximidad al mar."

Francisco Figueras Pacheco (1920-1927)
Geografía General del Reino de Valencia de Carreras Candi

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

La Sierra de Aitana es un conjunto montañoso que forma parte del Sistema Bético, en su extremo más oriental dentro de la Península Ibérica. Está encuadrada en el norte de la provincia de Alicante (España), en una disposición este-oeste (coordenadas: 38°39'3"N 0°16'29"O). El pico de Aitana, cumbre de dicha sierra, es a su vez la cumbre de la provincia, con 1.558 msnm.

La Sierra de Aitana se extiende sobre una superficie próxima a las 2.000 ha, presidiendo el montañoso sector de las comarcas de La Marina Baixa, L'Alacanti y los municipios meridionales de L'Alcoià y el Comtat. Cuenta con numerosas cumbres que superan los 1.000 m de altitud (Aitana, la Peña Alta, la Peña Cacha, la Peña del Mulero y el Alto del Carrascal), junto a paredones calizos de centenares de metros y barrancos encajados que accidentan el territorio y, al mismo tiempo, crean una gran diversidad de paisajes.

Aitana presenta una gran complejidad geológica donde predominan los materiales calcáreos y en menor medida los dolomíticos. Estratigráficamente, los materiales que afloran en la sierra se formaron desde el Cretáceo hasta el Mioceno. Después de su plegamiento durante el Mioceno, las rocas de la Sierra de Aitana sufrieron extensiones (estiramientos) que provocaron la aparición de fallas normales, hundiéndose bloques de rocas originando un relieve escalonado. La cumbre escarpada de la Sierra de Aitana constituye el peldaño superior de esta escalera de bloques de roca. Hacia el norte, en la zona de Partagat se observan varios escalones más bajos.

A partir del momento en que se formó el relieve elevado y escalonado de la Sierra de Aitana, el agua, el hielo y los movimientos de ladera se han encargado de esculpir y de modelar sus rocas, hasta adquirir las dimensiones y formas actuales, en un proceso muy lento pero constante. La estructuración del relieve, y una variada litología (en la que predominan las calizas en los escarpes y en los sectores más elevados, mientras que las margas lo hacen en los taludes y fondos de valle), conforman el modelado kárstico y la evolución de los escarpes, con desprendimientos de grandes bloques, deslizamientos y otros fenómenos de clima frío que han generado derrubios estratificados y canchales.

El clima de la Sierra de Aitana está condicionado, a grandes rasgos, por la altitud de la sierra y su orientación predominante. El ritmo anual de las temperaturas media anuales oscilan entre los 13,8 ºC de Alcolecha (739 msnm) y los 15,6 ºC de Callosa d'en Sarrià (247 msnm), en la vertiente norte. Las precipitaciones más elevadas en el entorno de la sierra corresponden al sector del occidente norte (Alcolecha, con una media de 706 mm/año) en cambio en la vertiente meridional se hace patente el efecto de barrera ejercitado por la sierra, así en el observatorio de Relleu la precipitación desciende hasta los 387 mm/año. Las nevadas son frecuentes en los inviernos, aunque su incidencia es muy variable entre un año y otro.

A lo largo de toda la Sierra se observan fragmentos de las series de vegetación propia de las serranías calcáreas más elevadas del norte de la provincia de Alicante. Actualmente, sólo quedan salpicaduras de lo que en otra época fueron frondosos bosques. Han desaparecido incluso los ejemplares de pino albar o silvestre (*Pinus silvestris*) que citaba Cavanilles. Quedan manchas y rodales de carrascras (*Quercus ilex ssp. rotundifolia*) y de pino carrasco (*Pinus helepensis*) en las zonas bajas. Si nos ceñimos a los pisos bioclimáticos, podemos observar como:

Dentro del piso termomediterráneo, en las partes más bajas y zonas soleadas, existen orlas de coscojares (*Quercus coccifera*) con espinos y aladiernos (*Rhamnus lycioides, Rhamnus alaternus*), que alternan con aulagar-romerales (con Ulex parviflorus, Erica multiflora, Rosmarinus officinalis, etc.).

Dentro de las áreas mesomediterráneas, menos elevadas y ligeramente más secas, se presentan carrascales sublitorales densos, dominados por las carrascas (*Quercus ilex*).

Y en el piso supramediterráneo, de las laderas más elevadas y umbrías orientadas al norte, encontramos carrascales supramediterráneos con pequeños retazos de robledales mixtos con encinas, quejigos (*Quercus faginea*) junto a otras especies caducifolias como el arce (*Acer opalus ssp. granatense*), fresno de flor (*Fraxinus ornus*) o el serbal (*Sorbus aria*). Entre los arbustos dominan especies como *Prunus spinosa, Cotoneaster granatensis, Crataegus monogyna, Berberis australis* o *Lonicera etrusca*.

Sierra de Aitana (foto Miguel Lorenzo).

En las áreas supramediterráneas, se pueden observar también pequeños prados de montaña constituidos por salviares con *Salvia blancoana subsp. mariolensis, Erinacea anthyllis, Scabiosa turolensis* o *Armeria alliacea* entre otras especies.

Neveros en Sierra de Aitana (fotos Miguel Lorenzo).

Hay además, plantas endémicas propias de los roquedos y pedregales (como *Jasione foliosa, Centaurea mariolensis, Reseda valentina* o *Iberis carnosa subsp. hegelmaieri*), y también de los matorrales y herbazales (como S*alvia blancoana subsp. mariolensis, Armeria alliacea, Leucanthemopsis pallida subsp. virescens*). Junto a ellas existen elementos de carácter finícola y de raigambre bética que tienen en Aitana su localidad más septentrional (como *Vella spinosa, Genista longipes, Leucanthemum arundanum* o *Thymus gadorensis)*.

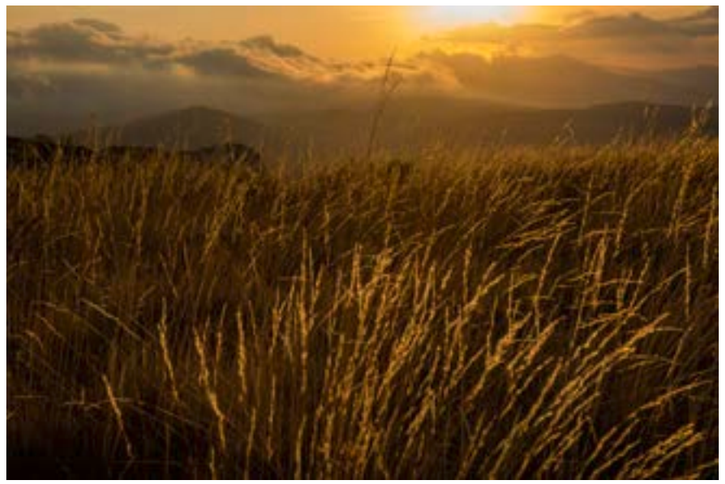
En la vegetación forestal de la sierra se concentra una variada comunidad de mamíferos, entre los que se encuentran la gineta, el zorro, el jabalí, etc. En cuanto a la avifauna, podemos mencionar algunas rapaces como águilas (*Aquila fasciata*), gavilanes, halcones, búhos junto con mochuelos, lechuzas, cornejas, cuervos, tordos, petirrojos, mirlos, vencejos y golondrinas. La cumbre más alta de la provincia es también un importante lugar de paso para las aves en sus pasos migratorios, siguiendo el valle de Guadalest.

La gran variedad vegetal y faunística de esta Sierra de Aitana le otorga un valor añadido que la configura como una de las sierras más importantes de la provincia de Alicante, en ella existen varias microrreservas de flora incluidas en el Proyecto LIFE de la Unión Europea, lo que conlleva la protección y conservación de estos espacios. A pesar de esto no está catalogada como Parque Natural y tan sólo cuenta con la calificación de monte público y es Lugar de Importancia Comunitaria, tanto por los valores medioambientales como por la conservación de muchos elementos que componían su organización tradicional.

La peculiar geo-morfología de la sierra permite el afloramiento de numerosas fuentes, especialmente en la ladera septentrional, entre las que cabe destacar la Font de Salines, Del Molí, la de Ondara, Ondarella, El Pí, o la Font de Partagat, una pequeña surgencia (caudal medio de 4 l/sg), localizada a 1085 m de altitud y relacionada con el drenaje natural de una gran lengua de derrubios, que se extiende desde la base de los escarpes de la Sierra de Aitana hasta la misma fuente. Estos depósitos de bloques caídos y gravas son muy porosos y permeables y se encuentran situados encima de margas arcillosas que actúan de sustrato impermeable. Cuando llueve, el agua se infiltra en los derrubios y circula subterráneamente por ellos, hasta volver a aflorar en los puntos más bajos, formando así los manantiales de Partagat y La Font Vella. La lluvia caída en la cima rocosa también se infiltra en la caliza fracturada. La mayor parte del agua infiltrada alimenta al acuífero carbonatado, que se extiende hacia el sur, pero una parte también va a los derrubios que drena la Font de Partagat, al estar en contacto ambas formaciones geológicas.

Sierra de Aitana (foto Miguel Lorenzo).

Sierra de Aitana. Pas de la Rabosa (foto Miguel Lorenzo).



Atardecer en la Sierra de Aitana (foto Miguel Lorenzo).

Sierra de Aitana (foto Miguel Lorenzo).

Sierra de Aitana. Font de la Forata (foto Miguel Lorenzo).

La Sierra de Aitana, es un espacio que reúne ejemplos claros de los diversos usos de que ha sido objeto buena parte de esta sierra y constituye un reflejo de la diversidad paisajística que deriva de esos usos, a pesar de ser dominio potencial del encinar sublitoral podemos distinguir varios tipos de paisajes:

• Campos abandonados: los campos de cultivo constituyen el paisaje antropogénico dominante en la Serra d'Aitana, siendo uno de los de mayor impacto visual debido al aterrazamiento de laderas y vaguadas hasta cotas elevadas, en la que se plantaron olivos, almendros y cereal, productos a los que en la actualidad se añaden algunos frutales.

• Carboneo: aprovechamiento de leñas y maderas para la obtención de carbón vegetal para hogares y hornos. En la Serra d' Aitana la especie más utilizada para este fin fue la carrasca. Estos carrascales destinados al carboneo se localizan en la vertiente septentrional de la sierra y sobre laderas pedregosas, de pendiente acusada, en que el aprovechamiento agrícola era imposible.

• Pinares fruto de repoblaciones efectuadas en diversos momentos.

La sierra presenta, pues, un escenario salpicado de bosques y quebradas, endemismos botánicos, encinas, tejos centenarios, arce de Montpellier, matas de romero, tomillo y lentisco, almendros, olivos, vides y algarrobos, rastrojos blancos y dorados, campos de labor escalonados, balsas, pedrizas, ermitas, cañizos, fuentes, cuevas, abrigos con manifestaciones de arte rupestre, itinerarios moriscos, restos de castillos, etc. Se empezó a ocupar en el Neolítico y en cuanto al patrimonio histórico y cultural es de destacar diversas fortificaciones medievales (como los castillos de Confrides, Sella o Guadalest, de cierta relevancia histórica, y pintorescos conjuntos urbanos de algunos pueblos de la sierra, como Guadalest. También, cabe destacar las cavas o pozos de nieve, que sin llegar a la monumentalidad de otras comarcas ponen de manifiesto esta antigua actividad.

Actualmente, un total de ocho pueblos se sitúan en las inmediaciones de la sierra: Alcolecha (al NO); Confrides, Benifato, Beniardá, Benimantell, Abdet y Guadalest (en el valle de Guadalets, al N); finalmente, Sella (en el límite S. de la sierra). Entre ellos, podemos destacar Guadalest que ha sido la capital histórica de un valle que fue reducto de moriscos que fundaron alquerías como la de Aljofra (actual Confrides) hoy despobladas en su mayor parte y de las que sólo quedan las actuales poblaciones. Guadalest presenta una imagen única y especial, emplazada en lo alto de una estrecha formación pétrea. Esta escarpada ubicación de la villa la hacía prácticamente inexpugnable por lo que fue tradicionalmente la población más importante del valle, donde vivían los administradores feudales de la zona.

La Sierra de Aitana es un hito paisajístico que es muy frecuentado por los excursionistas, entre los que podemos destacar a Eduardo Soler cuyos estudios científicos y excursionistas se publicaron en la primera década del siglo XX, con notas de sus viajes por Alicante citando entre los lugares visitados la Sierra de Aitana.

BIBLIOGRAFÍA

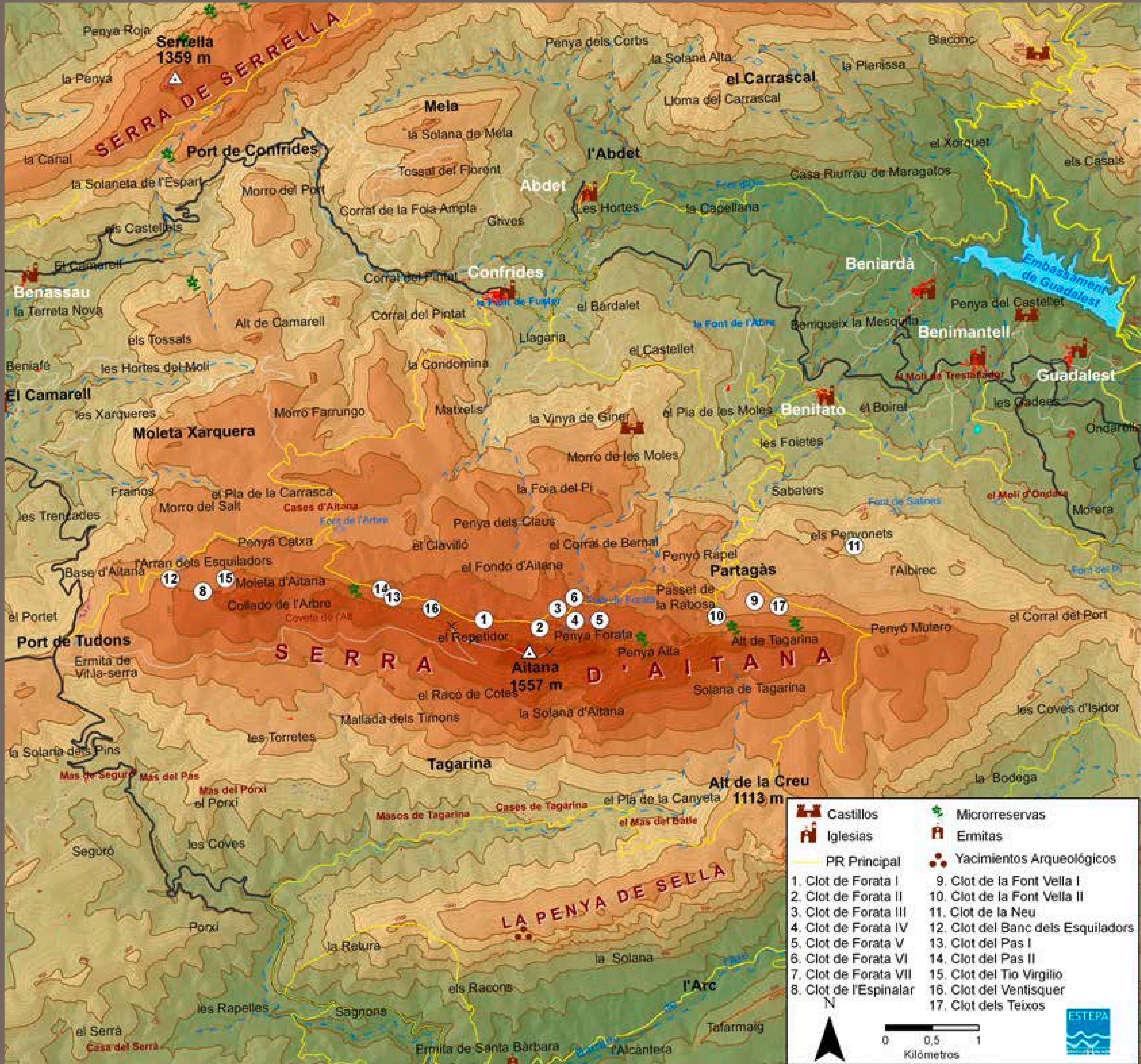
MARCO, J. A. (2001): *Aitana como espacio singular: perspectiva geográfica de una montaña mediterránea*, Universidad de Alicante.

MARCO, J. A. y PADILLA, A. (2002): *Aportaciones recientes al conocimiento biogeográfico de Aitana (Alacant)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Sierra de Aitana (foto Miguel Lorenzo).

Aitana

SERRA DE SERRELLA
SERRA D'AITANA
PUIG CAMPANA
Guadalest
Confrides
Benasau
Abdet
Beniardà
Benimantell
Benifato
Alcoleja
Penaguila
Sella
Relleu
Finestrat



SERRA DE SERRELLA
Serrella
1359 m
Penya Roja
la Penya
la Canal
Port de Confrides
la Solaneta de l'Espart
Morro del Port
els Castellets
El Camarell
Benassau
la Terreta Nova
els Tossals
Alt de Camarell
Beniafé
les Hortes del Molí
El Camarell
les Xarqueres
Moleta Xarquera
Morro Farrungo
Fraínos
el Pla de la Carrasca
Morro del Salt
Cases d'Aitana
Font de l'Arbre
les Trencades
Penya Calxa
l'Arran dels Esquiladors
Base d'Aitana
Moleta d'Aitana
Collado de l'Arbre
Coveta de l'Alt
el Portet
Port de Tudons
Ermita de Vil·la-serra
SERRA D'AITANA
Aitana
1557 m
el Repetidor
el Racó de Cotes
Mallada dels Timons
les Torretes
la Solana d'Aitana
la Solana dels Pins
Mas de Segura
Mas del Pas
Mas del Porxi
el Porxi
Tagarina
Masos de Tagarina
Cases de Tagarina
Segurò
les Coves
Porxi
la Retura
LA PENYA DE SELLA
els Racons
la Solana
les Rapelles
Sagnons
el Serrà
Casa del Serrà
Ermita de Santa Bàrbara
l'Alcàntera
l'Arc
Tafarmaig
Mela
la Solana de Mela
Tossal del Florent
Corral de la Foia Ampla
Grives
Abdet
l'Abdet
Les Hortes
Corral del Pintat
Confrides
la Font de Fuster
Llagaria
la Condomina
Matxelis
la Vinya de Giner
el Bardalet
el Castellet
Penya dels Corbs
la Solana Alta
el Carrascal
Lloma del Carrascal
la Planissa
Blaconc
el Xorquet
els Casals
Casa Riurrau de Maragatos
la Capellana
Beniardà
Embassament de Guadalest
Penya del Castellet
Benimantell
Guadalest
Benigueix
la Mesquita
la Font de l'Arbre
el Molí de Trestallador
Benifato
el Boirel
el Pla de les Moles
les Gadees
les Foietes
Ondarella
Morro de les Moles
la Foia del Pi
Sabaters
Font de Salines
el Molí d'Ondara
Morera
Penya dels Claus
el Clavilló
el Corral de Bernat
Penyó Rapel
els Penyonets
el Fondo d'Aitana
Partagàs
l'Albirec
Passet de la Rabosa
Penya Forata
Penya Alta
Alt de Tagarina
Solana de Tagarina
Penyó Mulero
el Corral del Port
les Coves d'Isidor
Alt de la Creu
1113 m
el Pla de la Canyeta
el Mas del Batle
la Bodega
Castillos
Iglesias
PR Principal
Microrreservas
Ermitas
Yacimientos Arqueológicos
1. Clot de Forata I
2. Clot de Forata II
3. Clot de Forata III
4. Clot de Forata IV
5. Clot de Forata V
6. Clot de Forata VI
7. Clot de Forata VII
8. Clot de l'Espinalar
9. Clot de la Font Vella I
10. Clot de la Font Vella II
11. Clot de la Neu
12. Clot del Banc dels Esquiladors
13. Clot del Pas I
14. Clot del Pas II
15. Clot del Tio Virgilio
16. Clot del Ventisquer
17. Clot dels Teixos
N
0
0,5
1
Kilómetros
ESTEPA

Paisajes de montaña y forestales

La Tinença de Benifassà

Un país tan montuoso y tan vestido de vegetales

"Los caminos son malísimos y peligrosos (en la Tinença). La ingratitud de su suelo árido y escabroso es causa de la miseria de aquellos habitantes. El suprimido monasterio aliviaba algún tanto la suerte de aquellos infelices, por medio de frecuentes y considerables limosnas. Este ha sido el resultado de la revolución, convertir en ruinas soberbias, suntuosos edificios y dejar sin asilo a miles de infelices"

L. Grafulla (1857)
Un paseo por los Puertos de Beceite, día 25 junio

"Ambos se alegraron cuando se dio la orden de que Nelet marchase con la mitad de su regimiento a relevar a la guarnición de Benifazá, lugar que tenían toscamente fortificado en el centro de aquel núcleo de montes elevadísimos que llaman la Tinenza. Por los desfiladeros del rio de la Cenia, faldeando la Peña del Águila, pasaron de la zona de Rosell a Benifazá y a la célebre abadía cisterciense fundada por don Jaime, edificio devastado sucesivamente por las tres guerras: la de las Germanías, la de Sucesión y la que ahora se relata. Daba pena ver su noble arquitectura mutilada por bárbaras manos: aquí, señales de incendios; allá, desplomados muros; la iglesia, con medio techo de menos; la torre, melancólica y sin campanas, con sus espadañas ciegas y mudas; las junturas, pobladas de jaramagos y ortigas, y el claustro, en fín, con sólo tres costados, más triste que todo lo demás y más poético y ensoñador".

B. Pérez Galdos (1899)
La campaña del Maestrazgo

"En el año 1898, si la memoria no me fuese infiel, pasé de Morella a Benifazar en busca del Hieracium laniferum Cavanilles, que faltaba en mi colección. Subí a la cumbre del cerro que se levanta a espaldas del convento... y una vez en lo alto me ladeé hacia la parte oriental, buscando vistas agradables en que recrearme; pero me aparté descorazonado: aquello era horrible. No conozco terreno más africano; montes pelados, rocas destrozadas y caídas; riscos desprovistos de vegetación arbórea y allá en el fondo, un peñasco agujereado en la cuesta de la montaña que se conoce con el nombre de El Forat del Pont. Este territorio tan quebrado cae hacia el barranco de la Tenalla"

C. Pau (1919):
"Una correría botánica (27 de junio a 6 de julio de 1918)",
Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales, 18, 46-64

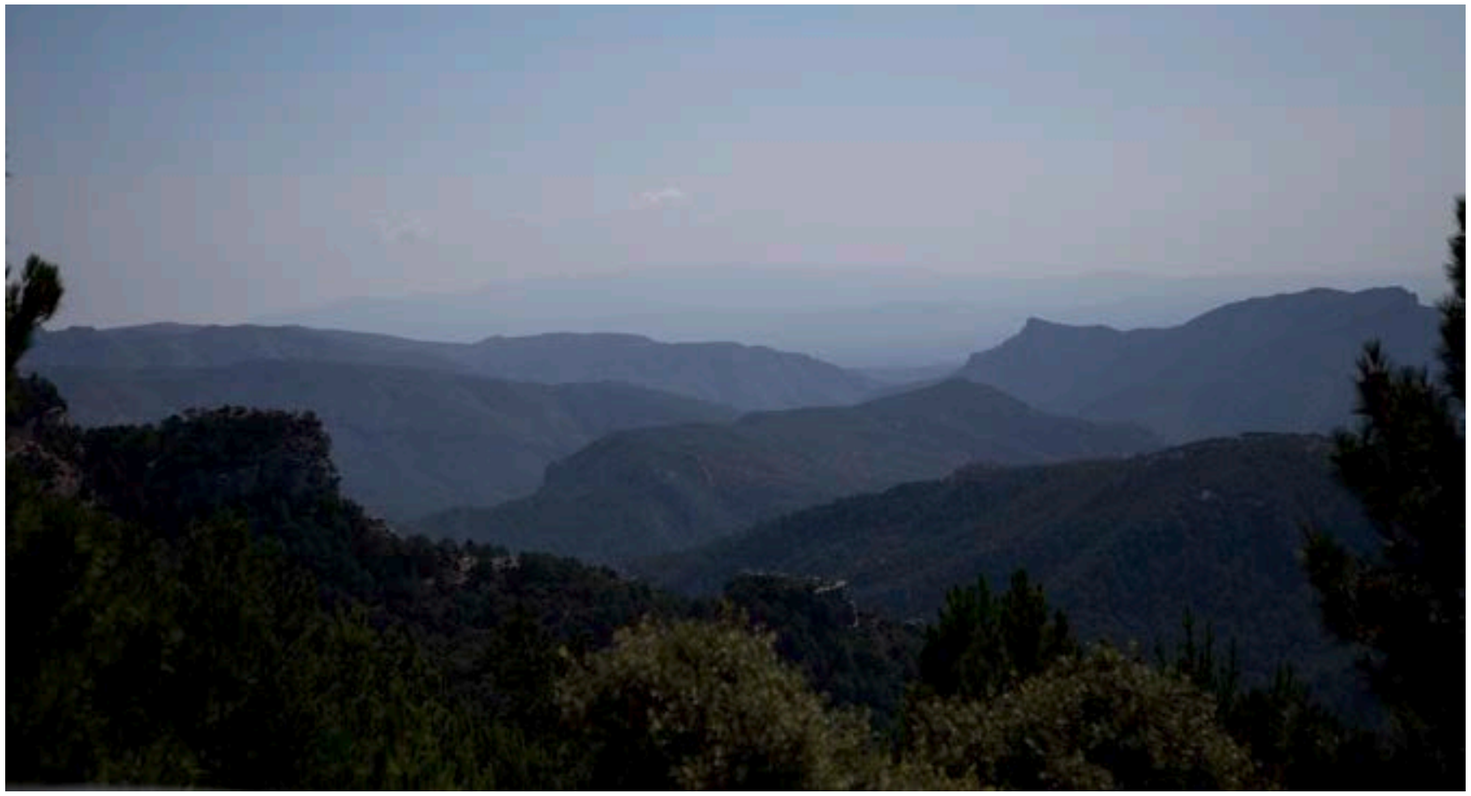
"¡Convent de Benifaçà! L'esperit de ton egregi fundador plorarà de pesar, si en l'eternal mansió dels benhaurats cap lo plor, quan te vorà convertit en esquelet. ¿Què és d'aquelles arcades? ¿Què del sortidor del claustre?... Tot ha desaparegut. I on abans s'escoltava lo quiet marmolar de la davídica salmòdia, huí se sent solsment lo balit de les ovelles i lo dinc-dinc de les esquelles, himne no tan humà, però sí tant eloqüent, a la grandesa de qui tot ho pot.
I sobre les venerables runes sura l'ombra del Conqueridor amb son drac alat en lo capell, decantada sa testa per lo pes dels llorers i dolorida l'ànima per lo crim comés en la llengua de Berenguer de Castellbisbal".

H. Garcia (1932):
"Una visita al Monestir de Benifaçà",
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 54

"En un país tan montuoso y tan vestido de vegetales como es este, debe ser curiosa cualquiera vista que se tome desde las alturas. Por eso y para ver de un golpe una porción tan considerable de la Tenencia, subí á uno de los altos montes que está al norte del Monasterio... Quando en aquella altura en donde estaba se registran los montes, los barrancos, y la profunda situación del Monasterio parece que para llegar al mar deben de ser cortas las cuestas y caminos; mas no es así".

A. J. Cavanilles (1795 - 1797)
Observaciones del reyno de Valencia, I, 4-5

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València



La Tinença de Benifassà (foto Adela Talavera).

La Tinença de Benifassà, en el límite con Catalunya y Aragón, abarca un sector de tierras altas (por encima de los 1100 m) y una depresión o cuenca intramontana rodeada por "*altos montes calizos, cubiertos de nieve en el invierno, los quales se introducen en el interior de ella, alternando con profundos barrancos, y dexan algunos pedazos para la agricultura*" (Cavanilles, 1795-97, I, 2). Casi en el centro de la Tinença se halla el monasterio de Benifassà que, hasta la desamortización, fue señor de la Setena (el Boixar, el Bellestar, Castell de Cabres, Bel, Coratxà, Fredes, la Pobla). Estos lugares - de corto vecindario durante siglos - han sufrido una grave crisis demográfica en el siglo XX, hasta la casi extenuación.

En realidad, el paisaje de la Tinença proyecta una doble imagen. Por una parte, es un valioso recinto natural, próximo al mar, que a la biodiversidad ambiental mediterránea agrega presencias biogeográficas submediterráneas e incluso eurosiberianas, especies faunísticas protegidas, enérgicos modelados fluviocársticos, y singulares nichos ecológicos. De otra parte, es un desierto demográfico que ocupa "*lo peor del reyno*", "*sembrado de peñas*", de largos y rigurosos inviernos, de "*suelo ingrato*", marginal y de difícil accesibilidad. Esta doble valoración se amplia por la venerable condición de constituir nuestro "*norte particular*", que evoca las etapas fundacionales del reino de Valencia.

UN "PAÍS MONTUOSO"

La Tinença –una zona de transición de la cordillera ibérica a la costero-catalana-- forma parte de un vasto macizo calcáreo que a su vez es divisoria de aguas: el sector septentrional - topográficamente culminante y más continental - drena por los ríos Tastavins y Matarranya hacia el Ebro, y el resto, que mayoritariamente coincide con la cuenca intramontana de Benifassà, vierte por el Sénia hacia el mar. En el primer ámbito, donde se localizan Castell de Cabres, Boixar, Coratxà y Fredes (en parte), dominan las muelas y cerros, y las canales u hoyas. El segundo sector, de formaciones más quebradas, corresponde a una estrecha y compartimentada depresión alargada - en cuyo seno se localizan los núcleos de la Pobla, el Bellestar y el monasterio - enmarcada por elevadas sierras y pronunciadas cuestas. La alternancia de estratos duros y blandos de ambos sectores da lugar a muelas, cantiles, balmas y saltos, alternantes con taludes y acumulaciones de derrubios. A menudo la toponimia alude a estas morfologías, que alcanzan dimensiones espectaculares en el Retaule, la Tenalla y el Salt.

El predominio de rocas carbonatadas fracturadas y diaclasadas favorece el modelado cárstico (lapiaces, cuevas, balmas, galerías, tobas y travertinos, etc.) y la circulación subterránea a través de los acuíferos (fuentes, surgencias, etc.). Las manifestaciones fluviocársticas alcanzan relevancia en diversos congostos (*estrets*), especialmente en los tramos cercanos al embalse de Ulldecona y en las inmediaciones del Bellestar. El Sénia, río efluente del acuífero de Benifassà, aseguraba el funcionamiento de 39 molinos, 4 batanes y 2 martinetes (Madoz). Desde finales de los años sesenta del siglo XX, el río está regulado por la presa de Ulldecona.

Cavanilles ya constató la rápida mudanza del "*temperamento (clima) y producciones*" desde "l*as alturas del Boixar, Castell de Cabres, Corachá y Fredes*"

La Tinença de Benifassà. (fotos Adela Talavera).

que sólo permitían sembrados de trigo, hasta las tierras más abrigadas de la Pobla y Bellestar donde "*crecen almendros, cerezos, nogales, manzanos y otros frutales. Ya no se ven el erizo, el esparto plumoso y otras plantas que anuncian paises destemplados...*" Hay dos pisos bioclimáticos en la Tinença, matizados además por la humedad edáfica y la exposición, un rasgo muy enfatizado en la toponimia de la Tinença (solana y umbría).

Según Viciana (1563), el monasterio estaba edificado "*en tierra muy sana por tener los ayres por todas partes muy serenos y limpios, por passar por montes y yerbas oliorosas y medicinales, de las quales por toda aquella parte hay grande abundancia. Y también está puesto entre dos extremos que son frío y calor; porque si se sube una legua mas arriba es siempre invierno, y si baxan una legua que es a la fuente de sant Pedro... casi siempre verano*". En conclusión, el lugar no recibía "*pesadumbre alguna ni por inviernos tempestuosos ni agostos calurosos*".

UN PAÍS "VESTIDO DE VEGETALES"

La compartimentación y marcados desniveles del relieve, las variadas orientaciones de las laderas, las diversas disponibilidades hídricas y el retroceso de la presión antrópica favorecen la presencia de numerosas comunidades vegetales, endemismos rupícolas y, sobre todo, pervivencias de especies submediterráneas, muy adaptadas a la diversidad de los nichos ecológicos. La Tinença que ofrece "*paisajes agrestes, aislados, poco conocidos y de una belleza casi imperceptible*" (Costa, 1986, 144), es un valioso reducto de biodiversidad. De entrada, se identifican cuatro tipos de vegetación: bosque mediterráneo, bosque mixto submediterráneo, bosque de ribera y prados de montaña.

En algunas áreas de la Tinença (p.e. en la solana entre el Bellestar y el Boixar), el bosque mediterráneo –con matices continentales y subhúmedos–, alcanza un óptimo estado de conservación. La formación es densa, presidida por la carrasca (*Quercus rotundifolia*) acompañada del enebro (*Junisperus oxicedrus*), la sabina negra (Junisperus phoenica), y otras especies del estrato subaéreo y del estrato herbáceo muy desarrollado. En las umbrías y en los nichos más frescos, también hay quejigos (*Quercus faginea*). A medida que va ganando altura y humedad esta formación mixta mediterránea se combina con pino albar (*Pinus sylvestris*) y algunas especies submediterráneas refugiadas en estos parajes. Entre otros, boj (*Buxus sempervirens*), tejo (*Taxus baccata*), acebo (*Ilex aquifolium*), olmo de montaña (*Ulmus galbra*), sabina albar (*Junisperus thurifera*) o rebollo (*Quercus pyrenaica*). También hayas (*Fagus sylvatica*), una presencia genuinamente eurosiberiana acompañada de la prímula, etc. Esta gran diversidad ya fue observada por Cavanilles (1795-97, I, 2): "*En los elevados montes crecen hayas y pinos; de estos se ven con freqüencia espesos y dilatados bosques,*

Embalse de Ulldecona (foto Adela Talavera).

La Tinença de Benifassà (foto Adela Talavera).

siendo los mejores los de la Val-Sarguera y Mas d'en Roda... Hay un bosque inmenso de boj en las cercanías del pueblo por eso llamado Boixar". En las partes culminantes, hay prados de montaña, con *Festuca* y *Poa*, la genciana (*Gentiana lutea*) y los erizos o cojín de monja (*Erinacea anthyllis*). Donde los suelos son más profundos y frescos, los prados de montaña fueron transformados en tierras de cereales (hoyas y canadas).

En las márgenes fluviales se desarrolla la vegetación de ribera que contrasta con las laderas inmediatas (en los nichos más abrigados ya aparecen especies termomediterráneas que "*anuncian paises más templados*"). En las márgenes fluviales aparece la sarga (*Salix eleagnos ssp. angustifolia*), el sauce (*Salix alba*), el taray (Salix cinerea ssp. oleifolia) o el saúco. También hay fresnos, aladiernos, chopos, olmos, etc.

La Tinença es una reserva de biodiversidad florística con numerosos endemismos, y hábitat de una fauna rica y variada desde pequeños mamíferos hasta el jabalí, la gineta, el zorro y la cabra montés (Capra pyrenaica hispanica). También la población de aves es muy diversas (desde diversos tipos de águilas y buitres, hasta pequeños pájaros).

LO "PEOR DEL REYNO"

La Tinença ocupa "*lo peor del reyno*". Con esta lacónica valoración, el fisiócrata Cavanilles resumía las limitaciones del medio natural de la Setena para el desarrollo de la agricultura. A pesar de ello, los trabajos de los humanos fueron transformando un medio inhóspito en paisaje rural de montaña mediterránea. La mayor colonización agraria extensiva se alcanzó en los siglos XVIII y, sobre todo, XIX, a la misma vez que se conseguían máximos demográficos. Esta larga etapa de crecimiento poblacional y de intensificación productiva, con sus crisis recurrentes, dejó una huella notable en el abancalamiento de tierras –cada vez más alejadas y marginales–, en la dispersión del poblamiento (e incremento del número de masías y de masoveros), y el retroceso de las masas forestales (sacas de madera, carboneo, etc.). Pero, desde principios del siglo XX, este ciclo extensivo se fue quebrando por agotamiento del modelo productivo y por su inadaptación a las nuevas pautas productivas (especialmente la industrialización, el auge de las ciudades, etc.). El proceso de adaptación social fue drástico, con acelerados cambios antropológicos que fueron analizados por J. F. Mira, y con destacadas transformaciones paisajísticas. Hoy el colapso del mundo rural de la Setena alcanza un notorio impacto en el paisaje, donde abundan elementos híbridos con componentes relictos y deteriorados de la etapa de colonización agraria, atrapados por los derivados de los actuales procesos de regeneración natural.

La estructura del poblamiento de la Tinença, aparte del monasterio, combina pueblos y masías. Los pueblos de la Setena proceden de granjas dispersas de repoblación feudal, establecidas en el siglo XIII, poco después de la conquista cristiana. Las cartas de población, los textos de los *establiments* y otros documentos hablan de una economía de subsistencia, a base de cereales, pequeñas huertas y algo de ganadería. El Bellestar y la Pobla compartían las tierras más abrigadas de la depresión, mientras Bel, Fredes, Castell de Cabres, Coratxà y el Boixar se establecieron cerca de canales y hoyas más frías. Los pueblos concentraban los escasos servicios de la sociedad tradicional (manufacturas, horno, etc.), además de vivienda de labradores y ganaderos. La desamortización abrió una nueva dinámica económica y social en la Tinença, pero los pueblos - privados de los recursos propios - apenas pudieron atender los servicios públicos mínimos. A medida que fue avanzando el siglo XX, la sangría demográfica casi había vaciado y envejecido los lugares de la Setena. El abandono de las casas y de los cascos urbanos ha remitido recientemente por las restauraciones impulsadas mayoritariamente por quienes hace décadas emigraron o por sus descendientes.

Los pueblos de la Tinença han mantenido la estructura urbana casi inalterada, de modo que constituyen un valioso patrimonio integrado en su entorno. Como señala J. F. Mira, hay pequeños núcleos (Coratxà, Castell de Cabres, Fredes) ordenados alrededor de un espacio central abierto, otros apiñados en torno a un cerro (Bel, Ballester) y los dos mayores (la Pobla i el Boixar) dispuestos en una ladera con calles adaptadas a las curvas de nivel y a la sombra de la iglesia.

Las masías constituían una modalidad de poblamiento disperso adaptado a la explotación de recursos extensivos de la montaña media mediterránea. La masía - bastante más que una casa - indicaba un modo de vida rural que combinaba agricultura, ganadería y aprovechamiento del bosque. El ciclo de colonización de los siglos XVIII y XIX expandió un poblamiento de origen medieval. Las masías solían ser autosuficientes

Actividad ganadera en Fredes (foto Adela Talavera)

produciendo trigo, alfalfa, patatas, etc.; contaban con áreas de pasto; criaban animales domésticos; compartían especiales relaciones sociales con los masoveros de su partida; etc. Algunas eran pequeños caseríos y, en conjunto, formaban el principal entramado social de todo el territorio.

La Pobla de Benifassà (foto Adela Talavera).

En algunos casos ocupaban sitios con gran visibilidad. Alguna tenía un importante patrimonio forestal (p.e. el mas del Ric de Fredes, el mas d'en Roda y el mas Blanc del Boixar, etc.).

Este poblamiento disperso ya había entrado en crisis a principios del siglo XX. En efecto, en la década de los años veinte avanzaba el proceso de abandono de las masías y sus habitantes salían hacia las ciudades más industrializadas. El cierre de masías se aceleró después por la inseguridad derivada de la presencia de las guerrillas de los maquis y la represión de la guardia civil, una presencia activa sobre todo a fines de los años cuarenta y sensible todavía en los cincuenta del siglo XX. Durante estos años se vaciaron todas las masías de la Pobla; los jóvenes emigraron y los mayores se instalaron en el pueblo. En las décadas siguientes no se detuvo la sangría. Hacia 1970 todavía continuaban habitadas seis masías en Castell de Cabres y cuatro en el Boixar, con una población de tres a seis personas por masía. Hoy, las abandonadas masías son el legado material de una forma de vida desaparecida en la Tinença.

EXPERIENCIAS DEL PAISAJE

La Tinença no es sólo un lugar áspero y mal comunicado, también es una imagen perfilada por numerosas miradas de viajeros y visitantes. Este proceso ha conducido a una valoración del paisaje, priorizando algunos rasgos y elementos de la Tinença.

En 1792, Antonio J. Cavanilles –durante su breve estancia en la Tinença, "*un país tan montuoso y tan vestido de vegetales*"– entendió que debía de ser magnífica y "*curiosa qualquiera vista que se tome desde las alturas. Por esto y para ver una porción considerable de la Tinença, subí á uno de los altos montes que está al borde del Monasterio*". A medida que ascendía, pudo admirar un vigoroso paisaje rocoso, vestido de vegetales. En la subida contempló diversas visuales ("*a poca altura*", "*de lo alto del monte mirando a mediodia*", "*algo más alto y mirando al norte*"). Por fin pudo gozar del animado quadro de campos cultivados de las inmediaciones del Bellestar y del monasterio, en medio de "*la naturaleza casi abandonada y sin arte*".

Tras la definitiva exclaustración, la conversión en cuartel-prisión carlista y el incendio a fines de la primera guerra carlista, parte de la fábrica del monasterio quedó reducida a ruinas. A partir de entonces, el sitio se convirtió en memorial de los centenares de soldados liberales allí fallecidos. De otra parte, el deterioro arquitectónico del antiguo monasterio impresionaba a los escasos viajeros y visitantes del lugar. Benifassà, un rincón de la abrupta montaña del norte, ostentaba la venerable condición del comienzo de la conquista del reino de Valencia y evocaba la figura de Jaime I. Precisamente por ello Teodoro Llorente visitó el arruinado monasterio como lugar de memoria del antiguo reino de Valencia y renovado referente de la Renaixença.

Avanzado el siglo XIX, el propietario del monasterio era el tortosino Manuel María de Córdova, suegro del geólogo J. J. Landerer. Esta circunstancia explica el pionero y minucioso reconocimiento geológico del

La Tinença de Benifassà (foto Adela Talavera).

La Tinença de Benifassà (foto Adela Talavera).

territorio. En 1784 Landerer propuso incorporar el piso tenéncico a la escala internacional de las etapas geológicas, basándose en sus prolijos trabajos en la región de transición de la cordillera ibérica y la cadena costero-catalana. Aunque no se aceptó la propuesta, Landerer situó la Tinença en las referencias geológicas.

La desamortización de la antigua Tinença dinamizó el mercado de la tierra, de la madera y del carbón vegetal en los pueblos de la setena. Algunos parajes resultaron diezmados en pocas décadas. Así recordaba el botánico Carlos Pau la visita de 1898 al monte que se alza a espaldas del monasterio. Como hiciera Cavanilles cien años antes, Carlos Pau buscaba "*vistas agradables en que recrearme; pero me aparté descorazonado: aquello era horrible. No conozco terreno más africano; montes pelados, rocas destrozadas y caídas, riscos desprovistos de vegetación arbórea...*". Esta misma impresión se deduce de fotografías de aquellos pueblos tomadas por Mn. Betí (en las primeras décadas del siglo XX). Esta misma imagen de sobreexplotación de la vegetación se mantenía en otras descripciones anteriores a la Guerra Civil. Otros textos relatan que los pinares eran objeto de explotación y saca hacia el litoral para la construcción de edificios y traviesas de ferrocarril. Desde principios del siglo XX, los eruditos locales prestaron cierta atención al monasterio de Benifassà (orígenes, etapas constructivas, abades, etc.). Entre ellos F. Almarche y, sobre todo, el infatigable Mn. Betí a través de sendas revistas de Morella y Sant Mateu y en diversos trabajos publicados por la Sociedad Castellonense de Cultura. Al mismo tiempo, fue objeto de atención de la comisión provincial de Bellas Artes que se concretó en la declaración de las ruinas del monasterio como monumento nacional en 1931. Sin embargo, ese mismo año C. Salvador - en un reportaje aparecido en Valencia Atracción - constataba que aquello seguía siendo un lugar desconocido y una vergüenza. "*Solo de cuando en cuando algún erudito se acerca para tomar unas fotografías, escribir unas notas y hacer madurar unas lágrimas*". En parecidos términos se expresaba C. Sarthou Carreres (1931).

Poco después (1935), El Heraldo de Castellón lanzó una campaña a favor de la Tinença, una comarca desconocida y con "*mayor atraso moral y material*" que las Hurdes. En la Setena no había luz eléctrica, ni teléfono, ni farmacia; los maestros suplían con oficio los déficits del sistema educativo; sólo había una estrecha carretera de la Sénia al Boixar; etc. El periódico programó una excursión de eruditos (*sabuts*) de Castellón de la Plana a la Tinença. Incluso se solicitó una visita de las Misiones Pedagógicas. La campaña evidenciaba la marginalidad de unas tierras, olvidadas por las inversiones públicas, y la precariedad de las denominadas *Hurdes levantinas*. En las décadas siguientes no se alteró el diagnóstico, mientras la Tinença asistió al abandono masivo de la población de las masías y de los mismos pueblos. En el proceso interfirió también la severa represión gubernamental de los maquis que aquí encontraron un idóneo escenario para la resistencia. La luz eléctrica llegó a los pueblos de la Tinença en 1956. En 1967 se inauguró el embalse de Ulldecona, a la salida de la Setena.

Para entonces, la desertización humana de la Tinença ya era manifiesta. "*Sin población no hay paisaje, pues el paisaje es el resultado del esfuerzo secular del hombre por vivir en le tierra. A medida que avanza la despoblación la naturaleza invade, desaparecen los caminos, aumenta exponecialmente el peligro de incendio y destrucción. Salvar los territorios en riesgo comporta facilitar una cierta densidad humana acompañada de actividades que equilibre viabilidad y paisaje*" (X. Bru de Sala)

Desde los años treinta, H. García dedicó una sostenida investigación sobre el monasterio. Mientras tanto, las ruinas del declarado monumento nacional seguían cubiertas de hiedra. "*Aquello es una visión deprimente*" y "*la tristeza se prosigue en los mismos pueblos*" (J. Fuster). En los años cincuenta se dieron los primeros pasos para su reconstrucción tras adquirir la Diputación de Castellón parte de los edificios. En 1960 se cedió el complejo a la orden cartuja que procedió a la reconstrucción del edificio que concluyó en 1967.

OTROS VALORES DE BENIFASSÀ

"*El encanto principal de esta comarca reside en su aislamiento, en su solitaria tranquilidad y en lo abrupto de su paisaje, campo de maniobras de aquellos famosos Tigres del Maestrazgo, dueños y señores de las serranías morellanas durante las guerras carlistas*" (J. Soler Carnicer, 1963). Benifassà, el norte del antiguo reino de Valencia,es un valioso recinto natural, en parte incluido en el homónimo parque natural, declarado el 19 de mayo de 2006 por el gobierno valenciano.

BIBLIOGRAFÍA

BETÍ, M. (1909): "Fundación del real monasterio de monjes cistercienses de Santa María de Benifazá", *Iª parte del Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, Barcelona, pp. 408-421.

CASTELL, J. (2005): *Reial Monestir de Santa María de Benifassà, un lloc per descobrir. Història de l'última reconstrucció*, Vinaròs, Antinea, 83 pp.

CEBRIÁN, R. (2001): *Montañas valencianas. La Tinença de Benifassà*, València, Centre Excursionista de València, 168 pp.

DE JAIME, J. M. et al. (2009): *Lorenzo Grafulla. Un paseo por los puertos de Beceite* (1857), Benicarló, Onada Ediciones, 167 pp.

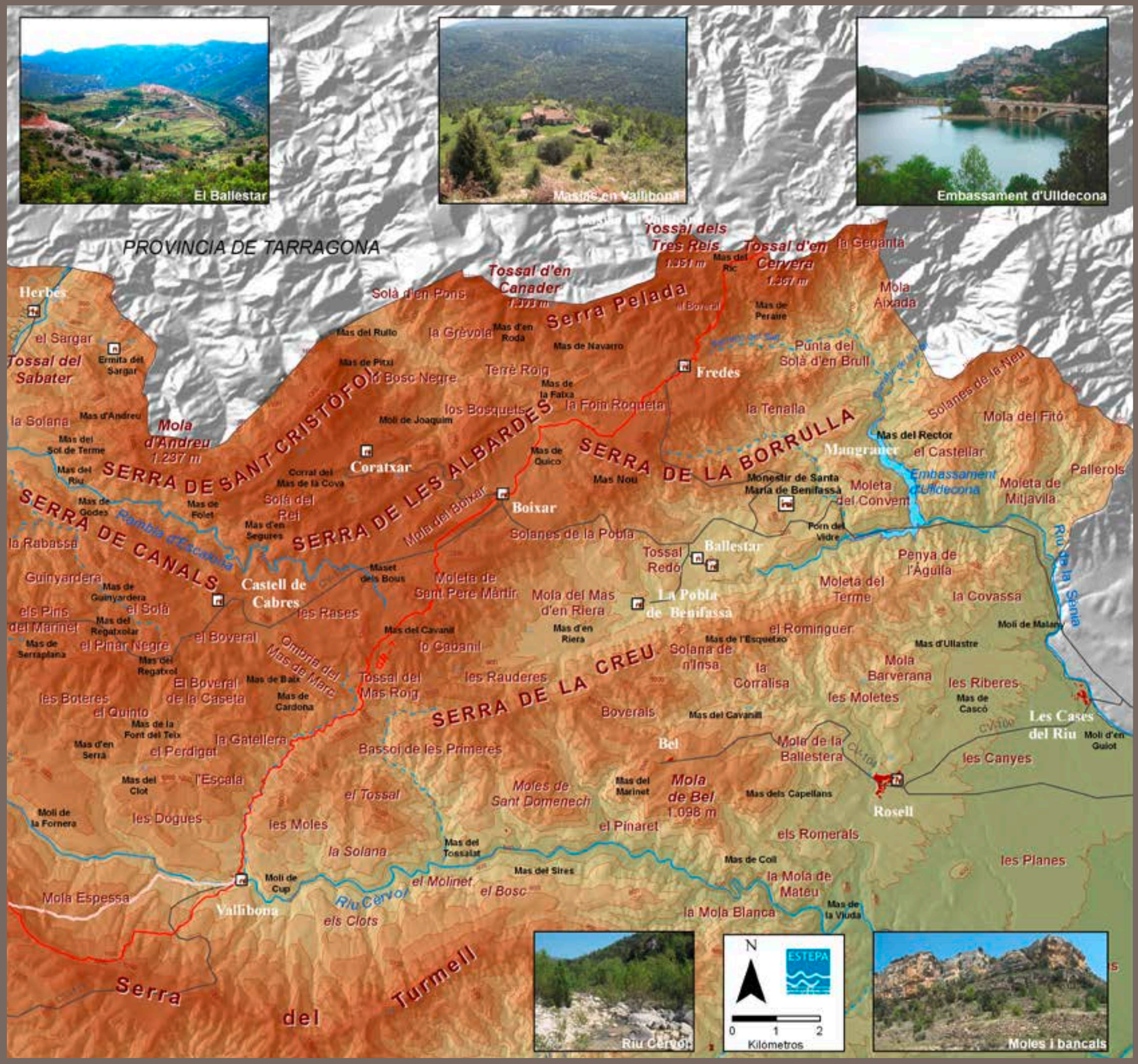
GALINDO, F. (1960): "*La capra pyrenaica hispanica de los puertos de Beceite (Teruel)*", Teruel, 33, 1-72.

GARCIA, H. (1932): "*Una visita al monasterio de Benifaça*", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Pp. 395-409.

MIRA, J. (1970, 1971): *Població i economia a la Tinença de Benifassà*, Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 297-307; 38-66.

MIRA, J. (1974): *Un estudi d'antropologia social al Pais Valencià: Els pobles de Vallalta i Miralcamp*, Barcelona, Edicions 62, 193 pp.

La Tinença de Benifassà



Paisajes de montaña y forestales

Serra de Mariola

El jardín botánico del Mediterráneo

"La Mariola està molt ocupada
amb la seua fillada de fonts que corren
muntanya avall i rodolen per terra
i s'aixequen i canten amb la boca plena de terra.
(...)

Mariola
doblada com un llençol
com el tapet de la taula
i guardada en un calaix
i amb uns codonys aromada
(...)

Oh guerrillera Mariola verda!
Amb els genolls clavats a terra, et pregue.
(...) Pregue per tu, perquè vigiles sempre,
perquè assegures un futur clarissim,
un dur combat, una dura victòria,
el clar fusell, l'espasa il·luminada.
I pregue més: et *pregue pels teus fills.*
Preserva, tu, aquesta raça indòmita,
aquest futur de gegants i senyeres!"

Vicent Andrés Estellés
Mural del País Valencià

"Pel cingles de Mariola
vaig igual que un pelegrí.
Olc la ginesta, la sàlvia,
l'espígol i tot em diu
una rara melangia
de càntic esborradís
que grava en la pedra grisa
segles de calma. En el cim
l'àguila explora l'immens
amb son vol meditatiu.
Pels cingles de Mariola
vaig igual que un pelegrí.
Del meu gest de bruixot místic
s'ha burlat un teuladí (...)"

Joan Valls Jordà
La cançó de Mariola.

José Cantó Doménech
Dpto. Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales
Universitat de València

Subida a la sierra desde Agres (foto Miguel Lorenzo).

MARIOLA: ESPACIO VIVIDO, PERCIBIDO Y CONCEBIDO

Desde la Geografía, normalmente se suele decir que un espacio geográfico tiene tres niveles de existencia: como espacio vivido que nos genera emociones y sentimientos; como espacio percibido con la consecuente valoración social del mismo; y como espacio concebido que genera una ordenación territorial propia. Y en la Sierra de Mariola se alcanzan estas tres dimensiones de manera plena, ya que es uno de los espacios naturales más arraigados en la cultura popular valenciana de todos los tiempos y por lo tanto, valioso y valorado. Y es que, desde siempre, el valor botánico y farmacológico de la Sierra de Mariola ha sido largamente comentado y cantado. Así Cavanilles (1797), nos dice:

"*Es Mariola uno de los principales montes del reyno, si solo atendemos a su altura y sus vegetales; pero el primero y sin igual si consideramos las riquezas que proporciona a los pueblos arrojando hacia todas partes ríos o copiosas fuentes. A muchas dan origen los demás montes, pero casi siempre en las partes septentrionales; solo Mariola las da por todas y con profusión como por especial privilegio de la naturaleza".*

"Todo el monte es calizo, con bancos inclinados hacia las faldas, y mucha tierra roxa: los que miran al este y al sureste están rotos desde la punta de Moncabrer hasta la hoya de Alcoy y Condado de Concentayna, y parece fueron de mayor extensión en otro tiempo".

También, Fuster (1962) nos recuerda que "*la Mariola es una sierra cargada de plantas medicinales y aromáticas, y de arbolado frondoso, con fuentes secretas y frías*".

Y más recientemente, el documental 'Mariola, serra de llibertat', de la productora valenciana Documentart, nos muestra el rico patrimonio arqueológico, histórico y medioambiental de un paisaje vivo y en constante transformación, en el que destacan sus cumbres, plantas, fuentes, senderos, hierbas, fuentes, fauna, masías, castillos, ermitas o cavas... que evidencian la intensa actividad de aprovechamiento que los habitantes que conforman la "comunidad de Mariola" han hecho a lo largo de los siglos. De hecho, una característica que este paraíso natural presenta es que, sin duda, se trata de uno de los espacios naturales protegidos de todo nuestro territorio con más presión humana: más de 90.000 personas, correspondientes a los habitantes de los siete municipios que tienen parte de sus términos en la Sierra de Mariola: Agres, Alcoi, Alfafara, Banyeres de Mariola, Bocairent, Cocentaina y Muro d'Alcoi.

MARIOLA: EL PARAÍSO BOTÁNICO DEL INTERIOR VALENCIANO

Este enclave natural de 17.257 hectáreas, declarado Parque Natural en el 2002, está situado entre dos provincias (Alicante y Valencia) y comprende tres comarcas (l'Alcoià, El Comtat i la Vall d'Albaida). Forma parte de las cordilleras béticas con una alineación de suroeste a noreste y es considerado como un parque natural con alturas más que considerables,

Les Covetes dels Moros, Bocairent (fotos Miguel Lorenzo).

teniendo su cumbre en el pico del Montcabrer de Cocentaina (1.389 m), aunque también presenta otros que superan los mil metros: les Penyes Monteses (1.352 m), Recingle (1.256 m), Molló del Teix (1.238 m), Comptador, (1.222 m), etc. Por ello, reúne las condiciones óptimas para realizar actividades de senderismo. Prueba de ello es que lo atraviesa el Sendero de Gran recorrido GR-7, con señalizaciones amarillas y blancas, que ofrece la posibilidad de introducirse en sus innumerables caminos y sendas que lo recorren.

Presenta un clima típicamente mediterráneo: temperaturas generalmente suaves (las medias anuales oscilan entre los 13 y los 16 °C) y lluvias concentradas en primavera y otoño en las vertientes septentrional y oriental que, sobre todo en invierno, suelen producirse en forma de nieve y que contrastan con un destacado periodo seco en verano. Tenemos pues, una mezcla entre clima más típicamente litoral y de interior.

Pero, sin lugar a dudas, el gran tesoro de la Serra de Mariola es su riqueza botánica. ¿Quién no recuerda la canción popular?

"*Serra de Mariola*
tota a floretes
tota a floretes sí
tota a floretes no
tota a floretes.
On van les socarrades
a fer botgetes
sí a fer botgetes no
a fer botgetes"

Aunque la flora mediterránea es la típica, existen auténticas joyas botánicas como los 30 tipos de orquídeas. Y es que se han catalogado más de 1.200 especies de plantas (de las 2.500 catalogadas en la provincia de Alicante) con muchos endemismos, que son popularmente conocidas y recogidas por los habitantes de las poblaciones cercanas debido tanto a sus propiedades aromáticas y medicinales y usándolas tanto con fines gastronómicos (como condimento alimentario o como base del "herbero" o licor de hierbas típico de la zona), como para la cosmética y los remedios naturales medicinales. Así, no es extraño encontrarse con gente que conoce y recoge salvia, romero, tomillo, rabo de gato, manzanilla borde, "timó real", la pimentera o "pebrella", el espliego, la santonica, el hipérico, el té de roca, etc.

Su fama como reserva botánica es histórica. De hecho son múltiples los especialistas que, a lo largo de la historia, la han visitado y valorado. Así, encontramos ejemplos desde los tiempos de la ocupación musulmana de la península con Abd-el-Rahman Abu Mathreph (Asín, 1943), hasta siglos después con la visita de Joseph P. de Tournefort (entre agosto y octubre de

Subida a la sierra desde Agres (foto Miguel Lorenzo).

Les Covetes dels Moros, Bocairent (foto Miguel Lorenzo).

1681) acompañado de Jaume Salvador i Pedrol, quien realizó un herbario duplicado del de Tournefort conservado hoy en día en el Institut Botànic de Barcelona (Serra 2007). Después, y siguiendo el itinerario marcado por Tournefort, fueron muchos otros personajes (Barbey, Barnades, Boissier, Bourgeau, Burnat, Cámara, Cavanilles, Diek, Font Quer, Hegelmaier, Jussieu, Lagasca, Laguna, Leresche, Levier, Pau, Porta, Pourret, Quer, Reuter, Rigo, Rigual, Rivas Goday, Rouy, etc.) quienes la visitaron. En nuestra época, cabe destacar el estudio de la flora de la sierra por parte de Josep Nebot, bajo la dirección de Gonzalo Mateo. Fruto de ese trabajo fue el material recolectado entre 1986 y 1988 (alrededor de 600 pliegos), actualmente depositado en el herbario del Jardín Botánico de Valencia.

Esta riqueza natural convive con zonas castigadas por los números incendios forestales que la zona ha padecido (1979, 1980, 1994, 2012, 2014 y 2016), así como con bosque mixto mediterráneo (carrascales, pinos, coscojas, enebros...) y matorral con brezos, aliagas, jaras... Hay también zonas de vegetación edáfica en la zona del Vinalopó, así como especies vegetales asociadas a fuentes (como la del Molí Mató). También destaca la existencia del tejo en la llamada Teixera d'Agres.

La riqueza botánica se traduce también en una rica fauna de insectos, invertebrados, anfibios (ranas y sapos), reptiles (lagartija ibérica, lagarto ocelado, culebra bastarda, víbora hocicuda...), aves (pinzón, perdiz, verdecillo, petirrojo, carbonero común...), rapaces tanto diurnas (águila real, halcón peregrino, azor, etc.) como nocturnas (búho, real, cárabo, lechuza...); y mamíferos (jabalí, conejo, gato salvaje, garduña, comadreja, gineta, tejón, zorro, etc.). Además, cabe destacar las especies reintroducidas por el ser humano: el buitre leonado y el arruí.

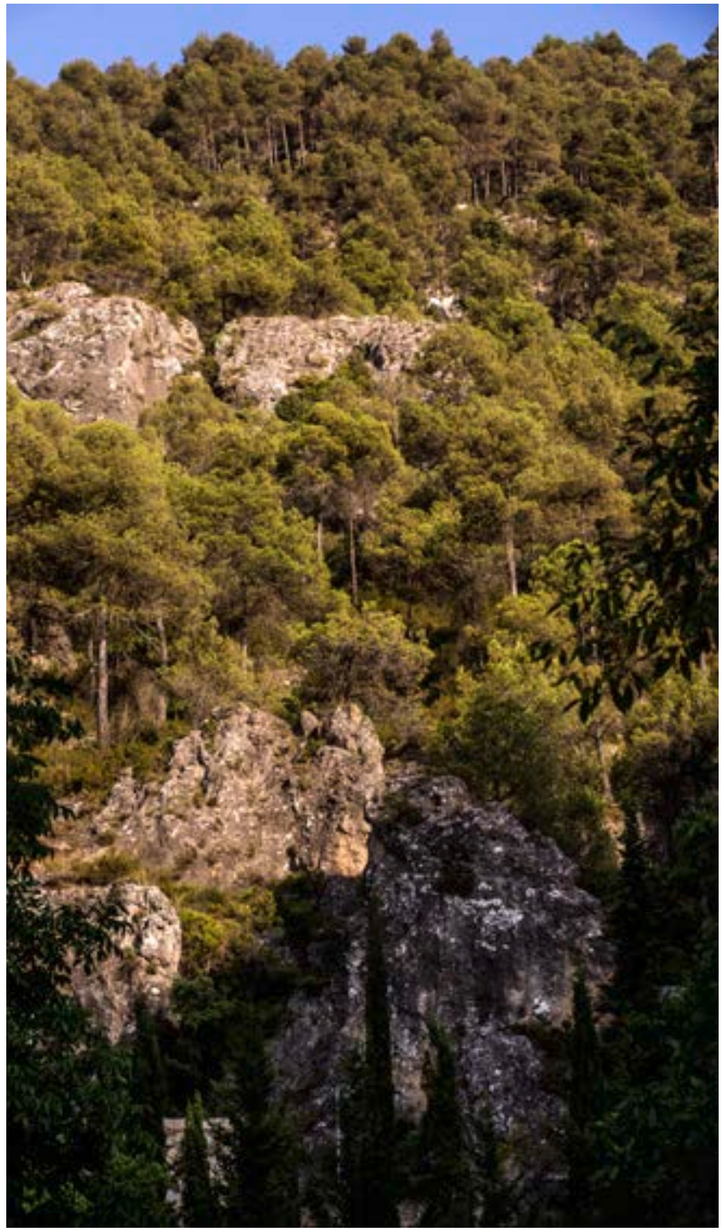
MARIOLA: LA SIERRA DE LAS RUTAS INFINITAS

El hecho de ser un espacio natural tan extenso, propicia la existencia de distintos paisajes con una riqueza patrimonial y natural diferenciada. Así, podemos encontrar:

1) La zona de ombría con los neveros o cavas. Centrada en la zona de Agres, donde abundan los neveros o cavas como la **Cava del Teix** (construida en el s. XVIII), pero sobre todo, la **Cava Gran** o **Cava Arquejada**, que se ha convertido en el símbolo inequívoco de esta sierra y que ha sido recientemente restaurada. Esta construcción data de los siglos XVII y XVIII, y estuvo en uso hasta principios del siglo XX, volviéndose a utilizar puntualmente durante la Guerra Civil. Tiene 11 m de profundidad y 15 m de diámetro interior, con seis arcos de estilo gótico apuntados en los extremos de los hexágonos exteriores y unidos en el centro. Esta estructura sostenía una bóveda de viga y cañizo que estaba rematada con teja moruna. También en esta zona podemos encontrar uno de los mejores ejemplos de vegetación asociada a fuentes y manantiales: la Font del **Molí Mató**.

2) La zona del nacimiento del río **Vinalopó**. Se sitúa en **el Barranc d'Ull**, donde limitan los términos municipales de Banyeres de Mariola y Bocairent. La presencia de molinos indica el uso hidráulico que se ha dado a esta zona. Así nos encontramos con **La Borrera** o **Molí de la Campana** que data de 1.712 y que es un ejemplo de adaptación a los distintos procesos industriales que han existido en la zona, puesto que aunque fue en principio concebido como molino de harina y más tarde, en el año 1.810, reconvertido en molino papelero, y finalmente, entre los años 1.855 y 1.968, transformado para la manufactura textil. Esta adaptación también la encontramos en las conocidas fábricas de Blanes o **Molí de Baix** y **Molí de Dalt**. Cruzando el río nos encontramos con la **Font de la Coveta** que posee un medidor de caudal, y es donde tradicionalmente se ubica el nacimiento del río Vinalopó, aunque otros estudios lo localizan en las cercanías del Mas de Bodí.

3) La zona de los senderos. La estima por la Sierra de Mariola, se evidencia por los innumerables senderistas que la recorren en cualquier época del año por cualquiera de las rutas del **GR 7** señalizadas: Mas de la Penya, PR-CV37; Cocentaina - Ermita. S. Cristòfol, PR-CV 37.1; Cocentaina - Montcabrer – Cocentaina, PR-CV 37; Banyeres de Mariola, PR-CV 4; Cocentaina – Agres, PR-CV 27; Banyeres de Mariola - Biar – Elda, PR-CV 35; Molí Mató - Cava de Don Miguel; PR-CV 104; Ermita Barxell - Font de Moya, Preventorio; PR-CV 133; Casa Tàpena - Mas de Prats; PR-CV 160. A través de ellas podemos descubrir lugares históricos de Cocentaina, como el **Palau Comtal**, edificio de estilo gótico-renacentista construido sobre un antiguo edificio musulmán del siglo XII, por orden de Roger de Lauria, primer señor feudal de la villa; la **Ermita de Sant Cristòfol** del siglo XIII y su área recreativa, el **castell de Cocentaina**, torre de ori-



Subida a la sierra desde Agres (foto Miguel Lorenzo).

Vistas desde la Serra de Mariola (foto Miguel Lorenzo).

gen cristiano del siglo XIII-XIV enclavada sobre los restos de un antiguo castillo musulmán del siglo X. También, la subida al Montcabrer desde Cocentaina nos permite recorrer un camino regado de fuentes (la **Penya Banyada**, les **Huit Piletes**, la **Font de l'Heura**, la **Font de la Boronada,** la **Font de Sancho**, la **Font del Pouet**) y de paisajes míticos como **el Barranc del Cint** en Alcoi.

No hay que olvidar tampoco las abundantes zonas recreativas que encontramos a lo largo de toda la Mariola. A parte del Centro de visitantes del Parc Natural de la Serra de Mariola, ubicado en el Mas d'Ull de Canals, en el kilómetro 17,5 de la carretera CV-795 Alcoi - Banyeres de Mariola, podemos destacar otros: El **Preventori** (Alcoy), El **Refugi Les Foietes** (Cocentaina), la **Ermita de Santa Bàrbara** (Cocentaina) justo en el apeadero de la línea férrea Alcoi-Xàtiva, la **Ermita de Sant Cristòfol** (Cocentaina), **La Querola** (Muro d'Alcoi), la **Font de Mariola** (Bocairent), el **Santuari de la Mare de Déu d'Agres** (Agres), la **Font del Molí Mató** (Agres) y la **Font del Tarragó** (Alfafara).

También es destacable el patrimonio gastronómico que conforma la "cuina de la Serra de Mariola" (Valls y Valls, 2016) basada en dos elementos fundamentales: la base del aceite de oliva de gran calidad que se produce en la zona y la utilización de las muchas hierbas aromáticas que la Mariola contiene. Esta riqueza gastronómica nos ofrece platos como la "olleta", las "bajoques farcides", la "borreta", los "fesols amb carabassa", el "espencat", el "gaspatxo de la Mariola" condimentado con "pebrella", el puchero..., y bebidas, siendo el herbero y el café licor, las más tradicionales.

MARIOLA: UN PARAÍSO PARA LOS SENTIDOS

Por todo lo anterior, se puede afirmar que la Serra Mariola constituye un espacio único en la geografía valenciana y peninsular. Sus más de 17.000 hectáreas proporcionan un auténtico museo, en el que el visitante puede disfrutar tanto de paisajes de montaña como fluviales y en los que, a modo de salas de museos, puede ver y oler la mayor muestra botánica de nuestro territorio. Un patrimonio que merece ser protegido y valorado para el disfrute de las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS ESTELLÉS, V. (1996). *Mural del País Valencià*. València: Edicions 3 i 4.

ASÍN, M. (1943). *Glosario de Voces Romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*. Madrid: C.S.I.C.

CAVANILLES, A. J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real. (Edición facsímil, Valencia, 1981).

FUSTER, J. (1962). *El País Valenciano*. Colección Guías de España. Barcelona: Ed. Destino.

NEBOT, J. R., G. MATEO (1991). "*Helianthemum villosum Thib.*, nou per a la flora dels Països Catalans". *Butll. Inst. Cat. Hist. Nat.* 59 (sec. bot. 8): 149.

SERRA, L.; OLTRA, J. L.; CONCA, A.; SOLER, J.; NEBOT, J. (2012). "Catálogo de la Flora del Parque Natural de la Sierra de Mariola (Alicante-Valencia)". *Flora Montiberica*, 51, 97-125.

SERRA, L. (2007). "Estudio crítico de la flora vascular de la provincia de Alicante: Aspectos nomenclaturales, biogeográficos y de conservación". *Ruizia* 19. 1-1414.

VALLS i JORDÀ, J. (1947). *La cançó de Mariola*. Alcoi: Imprenta Hispania.

VALLS, M.; VALLS, A. (2016). *La cuina de la Serra de Mariola. Receptes i gastroliteratura*. València: Drassana.

Serra de Mariola

1- Nevera de Benicadell
2- Cava Arquetjada / Cava Gran
3- Caveta del Buitre
4- Cava de Don Miguel / Cava Gran
5- Pou del Rontonar
6- Pou del Surdo
7- Cova de Sant Blai
8- Cava de Cortés / Pou del Salt
9- Pou del Barber / Cava Blanca
10- Pou del Canyo
11- Pou de Simarro

Parque natural
Lugar de interés comunitario
hidrografia principal/10.000
Paisaje protegido
Sendero Gran Recorrido
Sendero Pequeño Recorrido
Neveras destacadas

Agullent
Ontinyent
PR-CV 222
Ombria del Benicadell
Solana del Benicadell
Solana de la Cova Alta
Ombria de la Cova Alta
SERRA D'AGULLENT
Agres
Alfafara
Bocairent
Molí Mató
PR-CV 104
Teixera d'Agres
El Recingle
Alt de la Cava
PR-CV 27
Montcabrer
1390 m
Lloma del Cavall
Muro de Alcoy
Alcudia
Serpis
Sant Jaume
956 m
PR-CV 37
PR-CV 37.1
Cocentaina
Sierra Mariola
Mola de Serelles
Río Serpis
Algars
Banyeres de Mariola
PR-CV 35
PR-CV 4
l'Eixarc
1093 m
Ombria del Garrofer
Sol i Camp
SERRA DE MARIOLA
SERRA DE BIAR
Baradello-Sargento
GR - 7
Alcoi
Serres de Mariola i el Carrascar de la Font Roja
PR-CV 133
Montesol
PR-CV 313
PR-CV 160
Cova Juliana
el Menejador
Mas de Cotet
1357 m
Pilar de Ximo
El Menejador
Carrascal de la Font Roja
SERRA D'ONIL
SERRA DEL MENEJADOR
L'Estepar
Biscoi
1156 m
PR-CV 26
Les Torretes
Serra del Rentonar
Maigmó i Serres de la Foia de Castalla
Onil
PR-CV 141
Ibi
PR-CV 127

N
0 1 2
Kilometers

Paisajes de montaña y forestales

El Macizo del Mondúver

Un complejo cárstico entre los sistemas ibérico y bético

"A l'altra banda de la vall, l'ombriu, hi ha la serra d'Aldaia, plena d'avencs misteriosos. Ella, aquesta serra amb nom de fada (Aldaia en àrab significa "l'hort", és a dir, el jardí) m'ofereix cada matí, tot saludant-me, un dels llocs més grenyals: el Cingle Verd, amb el seu cavaller alat, immòbil i al galop del seu corser rocós.

Veient, vivint, aquesta terra, hom sent el pas del temps... Quin gran espectacle, el d'aquestes muntanyes!... Si fos pintor, hi trobaria motius, llums, colors nous; essent qui soc, hi veig històries, llegendes, biografia, imatges, sensacions..."

J. Piera (1982)
El Cingle Verd, pp. 21-22

"El pico del Mondúber, con sus 841 metros de altura, formado como la mayoría de los montes cretáceos de la región, por un enojoso apilamiento de bancos calizos sin alternancia con otros que sean más tupidos, nos ofrece un ejemplo curioso de la influencia que puede tener la sola inclinación de las capas terrestres para conducir las filtraciones al exterior, aún sin el auxilio de un dique impermeable. Las filtraciones de la cumbre aparecen de nuevo al exterior en la... fuente llamada del Garrofer y... en la fuente de Jeresa"

L. Calvo (1908)
Hidrología subterránea, 20

"L'antigament orgullós riu de Xeraco o de la Vaca... ha esdevingut un corrent mansuet, atemorit, que només desaigua a la mar quan el massís càrstic del Mondúver s'ompli a vessar i a dolls deixa córrer l'aigua per avencs i escorrims, com la Font Gran de Simat, on naix el riu, o la font de l'Ull, a Xeraco. Ben lluny queden aquelles avingudes, la plena en la parla xeraquera, que inutilitzaven el Caminàs uns mesos a l'any i permetien cultivar arròs"

J. Iborra (2009)
"Les venes de la terra", Ab ben-Cedrell, 2, 3

"Este valle, poblado de almendros, olivos, vid y algarrobos, tiene su centro en el caserío de la Droba, construido aprovechando para habitación de los campesinos una antigua y nada noble residencia monacal, además de algún chalet en sus alrededores y algunos riu-raus para la pasa, en las partes altas. El valle es fresco y sombrío, pues las altas montañas, que lo cierran y forman la llamada Sierra de Aldaya, le quita el sol buena parte del año. Cerca de la Droba, una fuente permite una reducida huerta. Más allá de los cultivos, dominan las plantas propias de estas tierras mediterráneas, pino, lentisco, coscoja, adelfa y también el esparto y, sobre todo, la palma (*Chamaerops humilis*)"

L. Pericot (1942)
La cueva del Parpalló (Gandia). Excavaciones del S. I. P., p. 13

"En 2 1/2 horas se sube sin fatiga desde el monasterio hasta la cumbre: las faldas son quebradas y muchas veces con precipicios; el único paso abierto al N. está entre el Peñalba y Toro por un boquete elevado sobre el nivel del mar más de 1000 pies, por donde se entre en el valle de Barig. En su cumbre no hay picos, escabrosidades ni planta alguna; cuestas suaves facilitan el paso hacia todas partes por muchos centenares de varas, seguidas después de cortes perpendiculares y derrumbaderos".

Pascual Madoz (1845-50)
Diccionario Geográfico-Estadísticio-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar, Madrid.

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Vista aérea del Mondúver (foto ESTEPA).

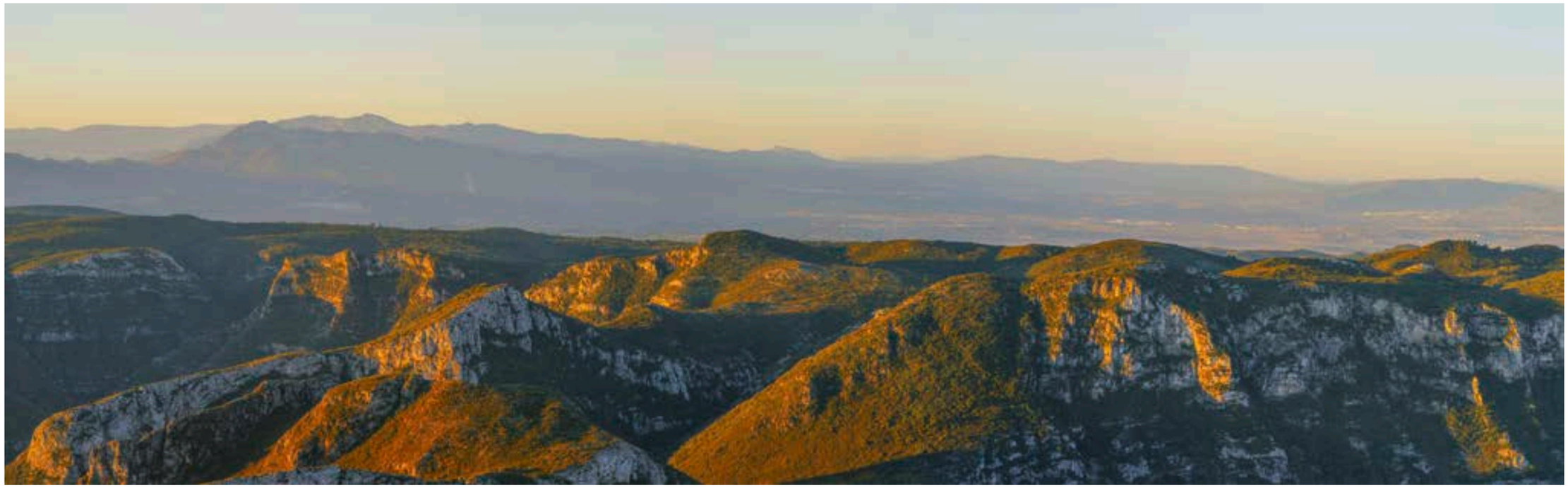
Entre la Valldigna y la huerta de Gandia y cerrando la marjal de Xeraco-Xeresa, se levanta este macizo litoral cuya altura y silueta destaca sobre el golfo de Valencia. La cima principal corresponde al Mondúver (841 m), seguida de otras subordinadas (El Toro, 607 m; el Picaio-Aldaia, 728 y 734 m; la Falconera 495 m, etc.). Mientras las "*faldas meridionales* (del macizo) *se pierden en la huerta de Gandía*", las laderas septentrionales se vinculan a la Valldigna. En el núcleo del macizo, se halla el Pla de Barx-La Drova enmarcado por el Picaio, la sierra del Toro, Penyalba y el propio Mondúver

El conjunto es un macizo cárstico que alberga una gran diversidad de nichos ecológicos y una tierra montuosa habitada desde antiguo. Actualmente acoge la población de Barx y dispersas residencias secundarias. El macizo, que reúne grandes calidades paisajísticas, aunque con amenazas de banalización, es un gran escenario para la interpretación del paisaje, una labor a la que han contribuido reconocidos naturalistas y prehistoriadores, y también sabios locales comprometidos con sus valores naturales y culturales.

"TODO EL GRUPO DE MONTES ES CALIZO"

Con estas palabras presenta Cavanilles los por él denominados montes de Valldigna, "*dispuestos en bancos casi horizontales*", de precipitaciones relativamente abundantes, y "*recomendables por la multitud de vegetales que allí crecen*". Además de las atalayas antes citadas, en cuyas laderas aparecen frecuentes cantiles regulados, también hay llanos estructurales (Pla de les Coves, Pla de les Palmeres, Pla del Campet, Pla del Toro, Pla Gran, Pla de la Nevera, etc.). Las interferencias tectónicas y las diaclasas de los potentes estratos carbonatados favorecen la carstificación del macizo que se manifiesta en la abundancia de lapiaces, depresiones cerradas de disolución (poljé de Barx, poljé de la Drova, les Foies, etc.) y también en numerosos encajamientos fluviocársticos. También está muy desarrollado el endocarst (simas, conductos, cuevas y galerías, a través de las cuales circula el agua percolada desde la superficie).

En realidad, el macizo funciona como un acuífero complejo que alcanza su máxima actividad con ocasión de precipitaciones extremas. Cavanilles pudo ver este "*espectaculo de la naturaleza*" el día 1 de octubre de 1791, "después de un diluvio de tres días" en el poljé de Barx. "*Apenas entré en el valle vi*" que desde las laderas de la Puigmola se precipitaban anchas cascadas, que los caños de la fuente de la Puigmola salían con fuerza, que funcionaba el sumidero de la Donzella y "*tantas aguas que pasaban a las entrañas de los montes*". Poco después se dirigió a la llamada fuente Mayor de Simat (al pie del macizo) donde manaban con fuerza aguas turbias que alimentaban un río caudaloso hacia el barranco de Toro.



Panorámica del Mondúver (foto Miquel Francés).

HÁBITAT MEDITERRÁNEO Y ASENTAMIENTOS ANTIGUOS

La vegetación predominante en el macizo es un matorral termomediterráneo, resultante de la degradación de la vegetación potencial. El clima aunque mediterráneo, presenta valores pluviométricos por encima de los 750 mm anuales, como consecuencia del efecto barrera que ejercen las montañas sobre las masas de aire húmedo del NE. La deforestación en favor de tierras de labor y pastos y la acción de los incendios forestales explica que los antiguos bosques de carrascas y alcornoques hayan sido sustituidos por especies arbustivas como la coscoja, el lentisco, el palmito o el brezo y numerosas aromáticas como el romero, el tomillo y la lavanda, acompañadas de de manchas o ejemplares aislados de pino carrasco y de pino rodeno. No obstante, algunos barrancos de la umbría han actuado como reductos de especies como el fresno, la sabina negral, el cade, el durillo, el aladierno y trepadoras como la madreselva y la zarzaparrilla. El Mondúver también posee una rica fauna representada por especies como el gato montés, el jabaí, el águila real, el búho real, así como gasterópodos propios de la zona.

La posibilidad de controlar desde estas montañas las tierras llanas de la Safor y de la Valldigna y la disponibilidad de recursos naturales, especialmente de agua gracias a los numerosos manantiales existentes, explican la antigua ocupación del Mondúver. Diversos son los vestigios de asentamientos y poblados, destacando en la vertiente sur el yacimiento de la Cova del Parpalló, donde se han hallado importantes restos paleolíticos y, en la vertiente norte, la Cova de Bolomor.

BIBLIOGRAFÍA

CALVO, L. (1908): *Hidrografía subterránea*, Gandia, Luis Catalá y Serra Impresor, 291 pp.

DELGADO, R. i SENDRA, F. (2007): *Els barrancs de la Safor. Una mostra de la diversitat de la natura*, Gandia, Institut d'Estudis Alfons el Vell, 150 p.

PULIDO-BOSCH, A. y FERNÁNDEZ RUBIO, R. (1979): "Los grandes poljes del sureste de la provincia de Valencia", *Acta Geològica Hispànica*, 14, 482-486.

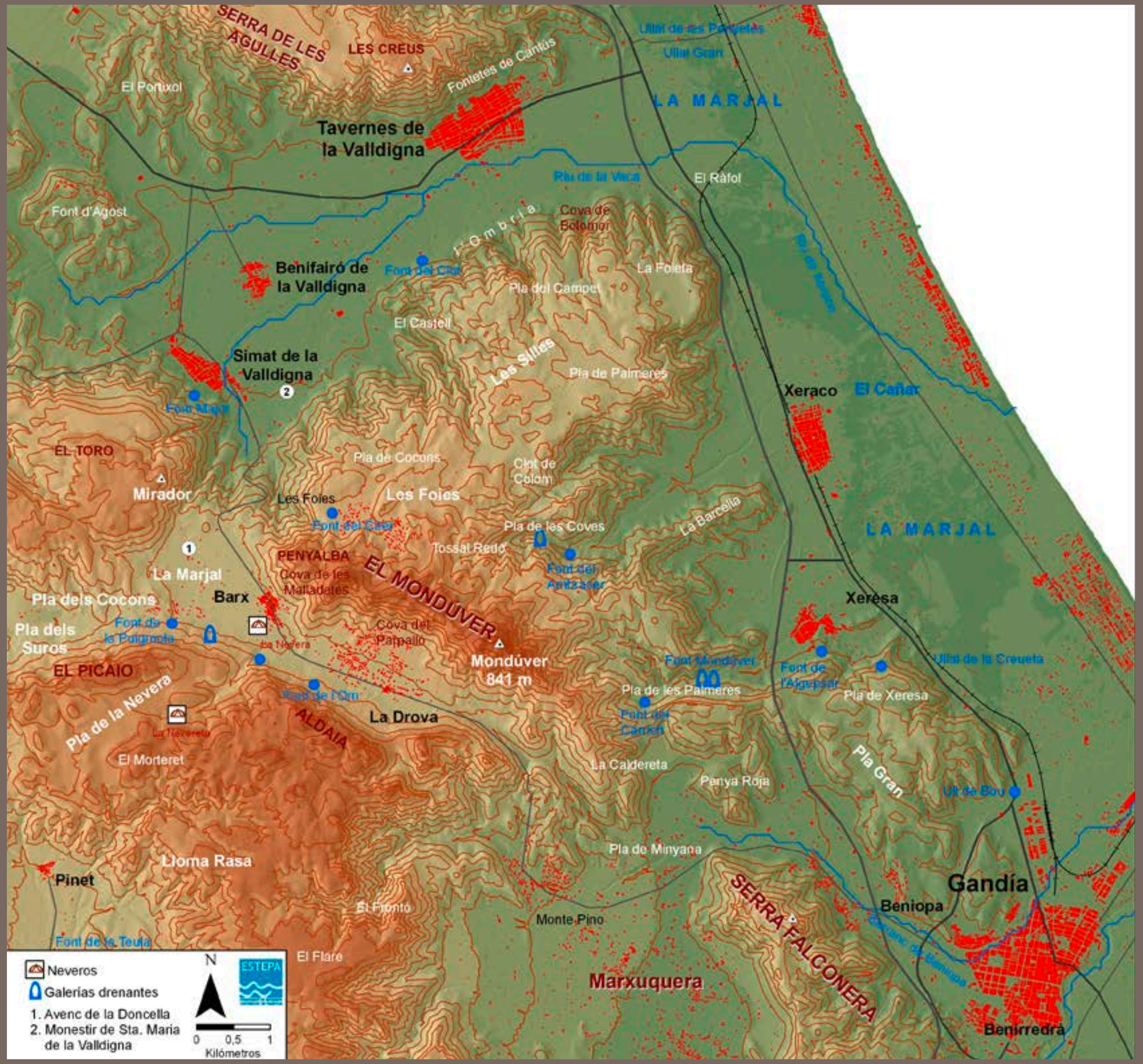
ROSSELLÓ, V. M. (1968): "El macizo del Mondúver. Estudio geomorfológico", *Estudios Geográficos*, 112-113, 423-474.

SASTRE, J. i MORERA, V. (2004): *Les fonts de la Safor. De les nimfes d'aigua a la sobreexplotació dels aqüífers*, Gandia, Institut d'Estudis Alfons el Vell, 189 pp.

El Macizo del Mondúver (foto Miquel Francés).

El Macizo del Mondúver (foto Miquel Francés).

El Macizo del Mondúver



Paisajes de montaña y forestales

El Calderón

El techo del Rincón

"No lejos de esta aldea esta el tercer punto y mojón divisorio de las 3 provincias tocándose allí Valencia, Aragón y Castilla. Baja luego Castilla hácia el S. lind. siempre con Valencia, esto es, con tierras de Ademuz á la altura de Moya tuerce hácia el E., y corta el Túria, dejando á Santa Cruz al S. y sigue después sobre Ochava por las vertientes meridionales del Rincón hasta encontrar el Collado Calderón."

Sebastián de Miñano (1826)
Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal, p. 20.

"De la sierra de Javalambre, emplazada en territorio aragonés, en el límite con Valencia, parten estribaciones como el pico del Águila o el Calderón,en el Rincón de Ademuz, máxima altura del reino (1839 m), aunque tradicionalmente se atribuya tal mérito al pico Penyagolosa."

José Hinojosa Montalvo (2006)
Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón, Ed. Nerea, p. 33

"A su vez el Rincón de Ademuz es por sí mismo una auténtica joya desde el punto de vista biogeográfico y conservacionista... en la zona cacuminal del Cerro Calderón aparece el herbazal de *Erodio celtibericum Erinacetum anthyllidis* que es una comunidad donde hay numerosos endemismos, razón por la cual en lo alto del Cerro Calderón se ha procedido a hacer varias Microreservas de Flora."

Sanchis, E.; Fos, M.; Bordón, Y. (2004)
Biogeografía, UPV, p. 169.

"Arropado dicho valle, de no más de 2 km de ancho, al este por la Sierra de Javalambre y al norte por los Montes Universales y la Sierra de Albarracín y recorrido en toda su extensión por el río Turia y sus afluentes los ríos Ebrón y Bohilgues, su altura oscila entre los algo más de 600 metros que tiene el río Turia a su paso por Casas Bajas y los 1.839 del mal llamado pico Calderón, dado que su verdadero nombres es Alto de Barracas."

Francisco Cervera (2000)
"La iglesia-fortaleza de Nuestra Señora de los Ángeles en Castielfabib. ¿Enclave templario?", en *Las órdenes militares. Realidad e imaginario* (Burdeus, M.D. et alii), Universitat Jaume I, Castellón. 151.

"El Cerro Calderón, también conocido como el Alto de Barracas, elevado a 1837 m. sobre el nivel del mar, es la cumbre más alta de las tierras valencianas. Más alto que Penyagolosa, ha sido a veces injustamente olvidado, no reconociéndose como el techo de la Comunidad Valenciana al estar su cima compartida con Aragón [...] La sabina de montaña o rastrera (*Juniperus sabina*) ocupa el estrato vegetal superior configurando con su extensión, un paisaje impresionante. El aspecto que ofrece el Cerro Calderón en su vertiente meridional, mientras vamos ganando altura, es de una valiosísima vegetación adaptada al frío viento y a la extrema sequedad ambiental..."

José Manuel Almerich Iborra (1997)
"Caminos, paisajes y paisajes abiertos al Mediterráneo: Montañas de la Comunidad Valenciana"

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Pinar en el Calderón (foto Pep Pelechà).

El pico del Calderón es el punto más elevado de la Comunidad Valenciana. El hito paisajístico lo compartimos con la provincia de Teruel, ya que se localiza en la línea entre el Rincón de Ademuz y el antiguo Reino de Aragón.
Su situación geográfica, altitud, climatología, orografía, flora, su entorno en general lo convierten en un punto significativo aportando al paisaje valenciano su peculiaridad, tan diferente al de las llanuras costeras. Es el magnífico paisaje del interior, tan desconocido.

DESIERTO DE HUMANIDAD, BELLEZA Y SIMBOLISMO DEL INTERIOR VALENCIANO

En el extremo oeste del espacio valenciano, frontera entre el Rincón de Ademuz y Aragón se alza El Calderón, o Alto de Barracas, es el punto más alto, el techo del territorio valenciano, 1837'700 m. sobre el nivel del mar. Se integra en el accidentado relieve del Sistema Ibérico, en concreto sobre la sierra de Javalambre; situándose en el término municipal de la Puebla de San Miguel.
La cumbre se halla rodeada de barrancos, pinos albares y negrales centenarios, además de viejas sabinas rastreras y erizones que se extienden por sus laderas. Además de lo indicado en su entorno se desarrollan especies vegetales y animales endémicas como una variedad de violeta, rabo de gato y entre los animales la mariposa Isabelina la cual desde 1979 está protegida. También en sus proximidades se localizan tejos, carrascas y enebros.
Territorio indómito, desierto de humanidad, paisaje duro y bello. Su orografía, sus suelos, climatología extrema, su altitud, hacen de la zona un lugar con poca presión antrópica, tanto de hábitat como de explotación del suelo, y hoy en día alejado de las rutas turísticas y culturales. Estas características, este aislamiento hace que sólo contados caminantes lleguen a su cumbre en los límites de nuestro territorio.
El Rincón de Ademuz, comarca donde se alza nuestro punto geodésico, fue uno de los primeros enclaves recuperados por el rey conquistador Jaime I, en lo que sería el reino cristiano de Valencia. Por diversas situaciones histórico-fronterizas queda separado de la provincia de Valencia y enclavado entre Aragón y Castilla. El río Túria atraviesa el centro de ese territorio y a él desembocan diversos cursos fluviales en una complicada orografía.

UN ENTORNO A PROTEGER, A CONSERVAR

El entorno de la Puebla de San Miguel, municipio donde se alza el Calderón, ha sido protegido desde 25 de mayo de 2007, declarándose Parque Natural. El espacio protegido es de 6390 ha de superficie, prácticamente todo el término municipal. Sus características, calidad de los ecosistemas, aislamiento y un buen cuidado del entorno nos ponen ante uno de los espacios mejor conservados del territorio valenciano.

Ermita de San Roque. Puebla de San Miguel (foto Pep Pelechà).

Pino monumental Vicente Tortajada. Falda del Monte Calderón (foto Pep Pelechà).

Puebla de San Miguel está incluido dentro del LIC (Lugar de Importancia Comunitaria), lo mismo que el conjunto de localidades en la orilla del río Túria, como Casas Bajas, Ademuz y Casas Altas. En la misma comarca del Rincón de Ademuz existen, asimismo, otros Lugares de Interés Comunitario, como es el caso del entorno de Arroyo Cerezo en las proximidades del cual se localiza otro hito geográfico-histórico, un trifinio entre Valencia – Castilla – Aragón, el Mojón o Cruz de los Tres Reinos, paisaje que forma parte asimismo del imaginario compartido entre los habitantes de la '*raya*' o línea de frontera que separa los reinos. El Rincón también tiene declaradas diversas microrreservas de flora: el barranco de la Hoz, barranco de Jorge y el de Jiménez, las Blancas, Pino de Vicente Tortajada, junto con la del pico del Calderón en Puebla de San Miguel del que estamos hablando; el Rodeno, río Ebrón, la anteriormente citada Cruz de los Tres Reinos y Molino de Papel en Castielfabib, y río Bohilgues en Ademuz.

BIBLIOGRAFÍA

ARAZO, M. Á. Y JARQUE, F. (1998): *El rincón de Ademuz*, Diputación Provincial.

CANDEL, F. (1968): *Viaje al Rincón de Ademuz*, Barcelona, Ed. Nova Terra.

Decret 80/2007, de 25 de maig, del Consell, pel qual aprova el Pla d'Ordenació dels Recursos Naturals de Puebla de San Miguel. [2007/7026]

Decret 81/2007, de 25 de maig, del Consell, de declaració del Parc Natural de Puebla de San Miguel. [2007/7027]

GONZÁLEZ LÓPEZ, E.; OLIVARES TORMO, A. Y LAGUNA LUMBRERAS, E. (2005): "Pinus x rhaetica Brigger, nuevo taxón para la Comunidad Valenciana", *Flora Montiberica* 29, pp. 34-42.

HERRERO-BORGOÑÓN PÉREZ, J. J. Y CRESPO VILLALBA, M. B.(1999): "Adiciones a la flora del Rincón de Ademuz y los Serranos", *Flora Montiberica*, 11, pp. 44-47.

MATEO SANZ, G. Y FIGUEROLA LAMATA, R. (1987): "De flora valentina II", *Anales de biología. Sección biología vegetal*, 13, pp. 43-47.

MONTESINOS, J.; POYATO HOLGADO, C. (eds.) (2011): *La Cruz de los Tres Reinos. Espacio y tiempo en un territorio de frontera*, Cuenca, Publicaciones de la Universidad de Castilla la Mancha.

TORRES GÓMEZ, C.; FABADO, J. Y MATEO SANZ, G. (2004): "Adiciones al catálogo de la flora de las comarcas valencianas de los Serranos y Ademuz, IV", *Flora Montiberica*, 27, pp. 8-14.

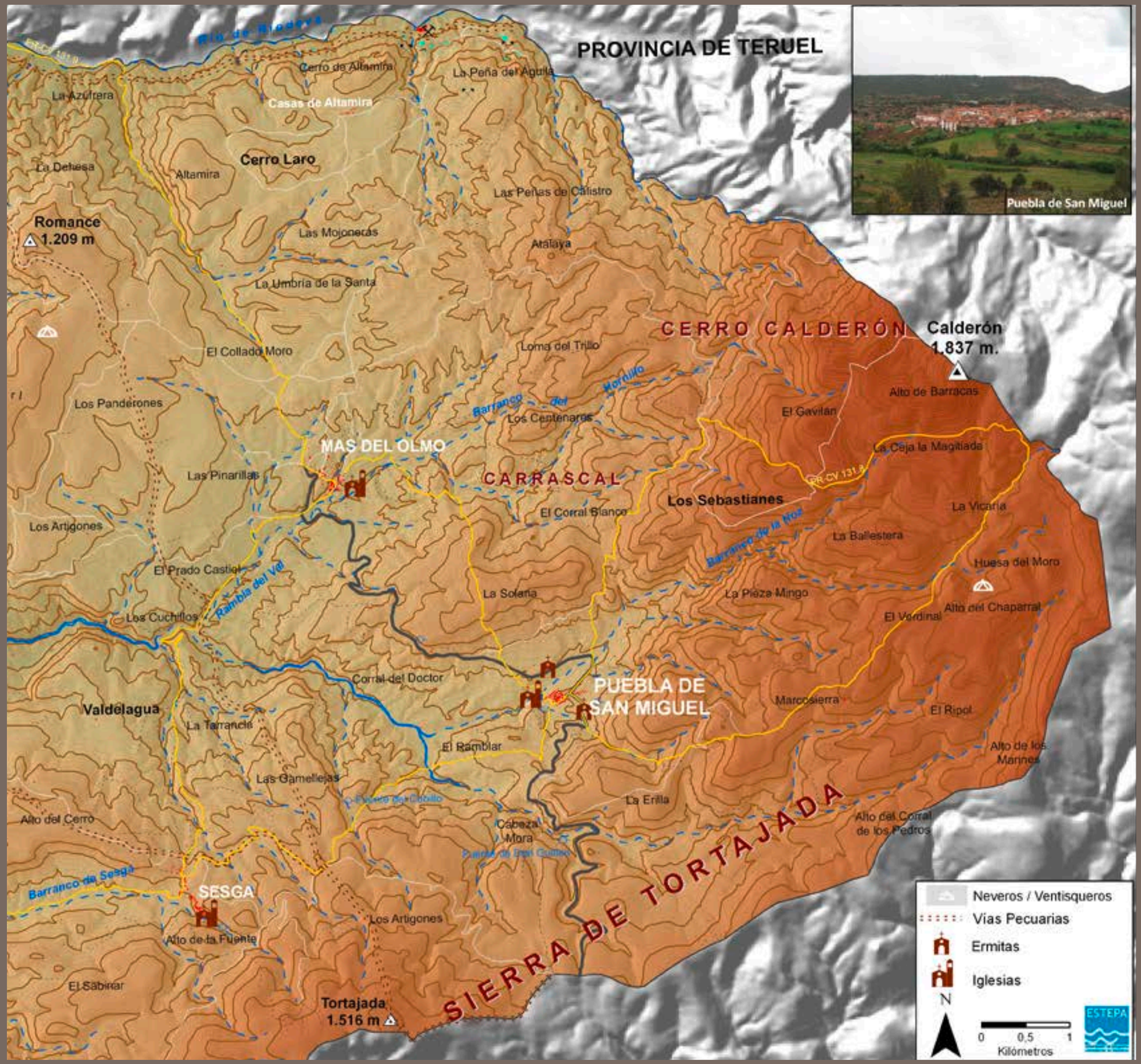
TORRES GÓMEZ, C.; FABADO, J.; MATEO SANZ, G. (2004): "Adiciones al catálogo de la flora de las comarcas valencianas de los Serranos y Ademuz, V", *Flora Montiberica*, nº 28, dedicado a A. J. Cavanilles, pp. 57-61

Puebla de San Miguel (foto Pep Pelechà).

Subida al Gavilán y al Calderón (foto Pep Pelechà).

El Calderón

PROVINCIA DE TERUEL
SIERRA DE JAVALAMBRE
CRUZ DE LOS TRES REINOS
N-420
EL RINCÓN DE ADEMUZ
Ademuz
Río Turia
CERRO CALDERÓN
PROVINCIA DE CUENCA
Parque Natural de la Puebla de San Miguel


PROVINCIA DE TERUEL
Río de Bicuerca
Cerro de Altamira
La Peña del Aguila
La Azufrera
Casas de Altamira
Cerro Laro
La Dehesa
Altamira
Las Peñas de Calistro
Romance
1.209 m
Las Mojoneras
Atalaya
La Umbría de la Santa
CERRO CALDERÓN
Calderón
1.837 m.
El Collado Moro
Loma del Trillo
Barranco del Hornillo
Los Pandorones
Los Centenares
Alto de Barracas
El Gavilán
MAS DEL OLMO
La Ceja la Magitiada
Las Pinarillas
CARRASCAL
Los Sebastianes
GR CV 131.1
El Corral Blanco
La Vicaría
Los Artigones
Barranco de la Hoz
La Ballestera
El Prado Castiel
Rambla del Val
Huesa del Moro
La Solana
La Plaza Mingo
Alto del Chaparral
Los Cuchillos
El Verdinal
Corral del Doctor
PUEBLA DE SAN MIGUEL
Valdelagua
Marcosierra
El Ripol
La Tarrancia
El Ramblar
Alto de los Marines
Las Gamellejas
La Erilla
Alto del Cerro
Cabeza Mora
Alto del Corral de los Pedros
Barranco de Sesga
SESGA
Los Artigones
Alto de la Fuente
El Sabinar
Tortajada
1.516 m
SIERRA DE TORTAJADA
Neveros / Ventisqueros
Vías Pecuarias
Ermitas
Iglesias
N
0
0,5
1
Kilómetros
ESTEPA

Puebla de San Miguel

Paisajes de montaña y forestales

Serra del Benicadell

La pared montana que separa las provincias de Valencia y Alicante

"La serra de Benicadell bé es mereix un viatge oportú. De fet, com la resta d'indrets que he recorregut durant anys i anys, l'he vista de moltes maneres: abillada amb boires o amb sol africà. La darrera vegada que m'hi vaig acostar, la seua bellesa es va fer palesa sota les dues condicions més oposades: a la vesprada va lluir el sol, i al matí següent el nuvolam espès arribava fi ns a les pobles veïnes [...] El retall brusc, salvatge, perfiladíssim de la línia cimera dibuixa una imatge de serenor i de gosadia que alguns dies portem a dintre. Els cantells del rocam espurnegen contra el blau, un coll trenca la fi gura ascendent fi ns qu el cim, amb els seus 1104 metres, s'alça ample i estàtic".

Tomàs Escuder i Palau
"Paratges del País Valencià"

"Para examinar el monte y subir su empinada cumbre escogí el día 8 de Agosto, quando ni había nubes, ni aquellas nieblas que con freqüencia lo rodean, é inutilizan el viage... Para subir con menos riesgo es preciso valerse de los prácticos de Salém, acostumbrados a trepar como cabras por aquellos riscos; mas conviene encargarlos no vayan por atajos, donde hay pasos sumamente difíciles y peligrosos, como experimenté en mi excursión... Dos horas empleé en llegar a los más alto, subiendo casi siempre por repechos y escalones".

A. J. Cavanilles (1795)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia

"Sonando van sus nuevas, alent parte del mar andan;
alegre era el Çid e todas sus compañas,
que Dios le ayudara e fiziera esta arrancada.
Davan sus corredores e fazien las trasnochadas,
llegan a Gujera e llegan a Xátiva,
aun mas ayusso, a Denia la casa;
cabo del mar tierra de moros firme la quebranta.
Ganaron Peña Cadiella, las exidas e las entradas.
Quando el Çid Campeador ovo Peña Cadiella,
ma'les pesa en Xátiva e dentro en Gujera,
non es con recabdo el dolor de Valençia."

Poema de Mío Cid

"La Vall es fa serra al Benicadell".

David Mira

"Car si Penacadell se perdia, lo port de Cocentaina se perdria, que no gosaria hom anar a Cocentaina, ni a Alcoi, ni a les partides de Seixona, ni a Alacant per negun lloc, e seria gran desconhort dels crestians."

Jaume I el Conqueridor
Llibre dels Fets

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

Gaianes (foto Miguel Lorenzo).

Benicadell es una de nuestras montañas reconocibles a distancia y por sus distintas vertientes, visible su vigorosa silueta con fuerza en el paisaje.

Es además el pico más alto, 1.104 m de la sierra del mismo nombre. Sierra que se extiende a lo largo de unos 25 Km en dirección NE-SO, separando las comarcas de la Vall d'Albaida, por el norte, y del Comtat, por el sur. Su núcleo principal está adscrito a los términos municipales de Atzeneta d'Albaida, Beniatjar, Carrícola, Albaida y Salem, (provincia de Valencia), y a Muro de Alcoy, Gaianes, Beniarrés y l'Orxa, (provincia de Alicante). Por el este, la sierra de Benicadell finaliza en los barrancos por los que discurre el río Serpis que, procedente de la Sierra Mariola, de las tierras alcoyanas, del embalse de Beniarrés y de l'Orxa, se dirige por el "Estret de l'Infern" hacia Villalonga y Gandia, en donde desemboca en el Mediterráneo. Por el oeste, la sierra de Benicadell concluye en el Port d'Albaida (620 m de altitud), prolongándose a partir de aquí por la sierra de Agullent.

Las abruptas vertientes del Benicadell y su alineación determinan una clara diferenciación climática, así retienen los fríos y húmedos vientos del norte, produciendo una precipitación notablemente inferior en la vertiente de solana. Este hecho, unido a una mayor insolación, conlleva una menor disponibilidad de recursos hídricos para la vegetación que queda patente en una vegetación distinta en ambas vertientes, así la umbría siempre ha contado con una flora muy rica, mientras que las laderas meridionales han presentado generalmente un aspecto más árido. Esta diversificación de los ecosistemas hace que se pueda considerar como una de las reservas de la biodiversidad mediterránea, un santuario botánico. Su cobertura forestal se ha visto muy perjudicada por los repetidos incendios que la han asolado a lo largo de muchos veranos, así durante los años 80 del siglo XX el bosque de pinos existente en su vertiente norte desapareció tras los continuos incendios. En la actualidad, la sierra presenta una cobertura arbustiva casi desprovista de árboles y, en sus dos vertientes, ostenta la merecida consideración de Paisaje Protegido.

HISTORIA

Por las tierras del Benicadell podemos observar la milenaria huella dejada por diferentes culturas a lo largo de la Historia. Numerosas son las manifestaciones que atestiguan la estrecha vinculación existente entre esta sierra y sus habitantes, así es fácil encontrar yacimientos arqueológicos, construcciones para la captación y canalización de aguas de época romana y árabe, pozos de nieve, muros de piedra seca, torres-vigía, castillos, caminos, bancales y otras construcciones realizadas en diferentes momentos y épocas históricas.

Las laderas de Benicadell se habitaron desde tiempos prehistóricos, pudiéndose destacar varios asentamientos, clave para el estudio de la prehistoria valenciana:

El Benicadell (fotos Miguel Lorenzo).

• La Cova de l'Or (Beniarrés), con uno de los conjuntos cerámicos con decoración cardial (VI milenio a.C.) más destacados de todo el Mediterráneo, ha servido como referente para explicar el proceso de introducción de la economía de producción neolítica.

• Otros yacimientos destacados son la Cova del Moro (Muro), la Cova Negra (Gaianes) y el Sercat (Gaianes), poblado del II milenio a.C. o las pinturas rupestres del barranc de la Carbonera.

• Covalta (Albaida), situado en la vertiente septentrional a 889 m snm, contiene restos de un poblado ibérico amurallado que ocupaba la cumbre de una colina con abruptos cortados en su cara norte. Fue excavado entre 1906 y 1925 por Isidro Ballester Tormo, siendo el primer asentamiento ibérico que se estudiaba en España en su totalidad.

Bajo la misma cumbre de la Covalta, y en su vertiente norte, se halla una gran cueva alargada, que ya fue explorada por el gran viajero del siglo XVIII, el botánico Cavanilles. Así refiere Cavanilles su ascenso al Benicadell:

> "Para examinar el monte y subir su empinada cumbre escogí el día 8 de Agosto, quando ni había nubes, ni aquellas nieblas que con freqüencia lo rodean, é inutilizan el viage... Para subir con menos riesgo es preciso valerse de los prácticos de Salém, acostumbrados a trepar como cabras por aquellos riscos; mas conviene encargarlos no vayan por atajos, donde hay pasos sumamente difíciles y peligrosos, como experimenté en mi excursión... Dos horas empleé en llegar a los más alto, subiendo casi siempre por repechos y escalones...".

En etapas más recientes, otros viajeros visitan también el Benicadell, entre ellos Sarthou Carreres, el pintor Segrelles y Emili Beut y otros.

El Benicadell tiene un especial significado como hito geográfico e identidad territorial para las comarcas de su entorno, en especial a partir de La Renaixença, movimiento sociocultural nacido del Romanticismo y que movilizó el sentimiento de la propia tierra, de la naturaleza idealizada y de sus paisajes como valor social colectivo.

Aunque, ya antes, en el siglo X, Ahmad al Rāzī, geógrafo hispanoárabe, describió en su obra titulada Ajbār mulūk al-Andalus entre otros lugares Alicante diciendo que:

> "... se encuentra en la Sierra de Benicadell (Banu l-Qatil), a partir de la cual nacen otras montañas donde se encuentran varias buenas ciudades, en las cuales se fabrican muy buenas telas de seda.

Vista aérea del Benicadell (foto ESTEPA).

El Benicadell (foto Miguel Lorenzo).

Sus habitantes eran malas gentes y de malas maneras, pero muy hábiles en sus obras".

LA HISTORIA HECHA LITERATURA

Al parecer, el nombre de la sierra tiene su origen en la denominación mantenida por los mozárabes de Peña Cadiella, topónimo anterior a la conquista islámica. Así, al menos, consta en el Cantar del Mio Cid:

...Ganaron Peña Cadiella/ las salidas e las entradas...

Y Menéndez Pidal en «La España del Cid» da como cierta la cita del cantar e interpreta Benicadell como la deformación arabizada de Cadiella. Leyenda y realidad evocan en el poema épico del Cantar la figura legendaria del Cid unida a la montaña y certificada por la historia, ya que a pie de la sierra, entre los términos de Otos y Beniatjar, yacen los escasos restos del castillo de Carbonera, de origen califal y que algunos historiadores identifican con el que fortificó el Cid en el año 1092.

Como se ha señalado, anteriormente, en Benicadell existen varias cavas, neveros o "pous de neu", conocidos como la cava o nevera de Benicadell, la de Dalt, la de Baix, la de Xamarra, la del Corral de Diego y la de la Lloma Solaneta.

Por otro lado, la presión demográfica en la que se vio inmersa la zona en el siglo XVIII forzó el abancalamiento de sus laderas hasta cotas difícilmente imaginables, que se fueron compaginando con otros usos tradicionales de la sierra, como fueron la explotación maderera, la extracción de leña y la apicultura.

En definitiva, la Solana del Benicadell es un paisaje en cuya conformación tiene mucho que ver la acción humana a lo largo de la historia, que ha configurado ambientes nuevos y diversos.

La presión demográfica, en la que se vio inmersa la zona en el siglo XVII, forzó el abancalamiento de sus laderas hasta cotas difícilmente imaginables, que se fueron compaginando con otros usos tradicionales de la sierra, como fueron la explotación maderera, la extracción de leña y la apicultura.

La Serra de Benicadell a la vez que sirve de frontera provincial convencional, entre Valencia y Alicante, constituye un espacio natural apreciado por los habitantes de la zona como lugar de esparcimiento y es además, un clásico del montañismo siendo el referente de numerosos escaladores que encuentran en ella la fascinación de las grandes montañas, con su larga fachada rocosa y almenada por una recortada y esbelta cresta.

Actualmente, la vertiente norte de esta sierra, situada en la provincia de Valencia, ha sido declarada Paisaje Protegido por el Consell de la Generalitat, con la denominación de "Ombria del Benicadell". El Paisaje Protegido de la Solana del Benicadell completa la protección del macizo montañoso en la vertiente incluida en la provincia de Alicante, por lo cual ambas iniciativas de protección son complementarias y se refuerzan mutuamente. Concretamente, se van a defender los valores medioambientales de 2.103 ha de la vertiente norte de la sierra de Benicadell, pertenecientes a diez municipios de la Vall d'Albaida (Albaida, Atzeneta d'Albaida, Bufali, Carrícola, el Palomar, Bèlgida, Beniatjar, Otos, Ráfol de Salem y Salem). En lo que respecta a la vertiente meridional de Benicadell –la denominada Solana afecta a unas 900 ha de la comarca de El Comtat (términos municipales de Muro de Alcoi, Gaianes, Beniarrés, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

CRUZ OROZCO, J. y SEGURA MARTÍ, J. M. (1996): *El comercio de la nieve. La red de pozos de nieve en las tierras valencianas*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.

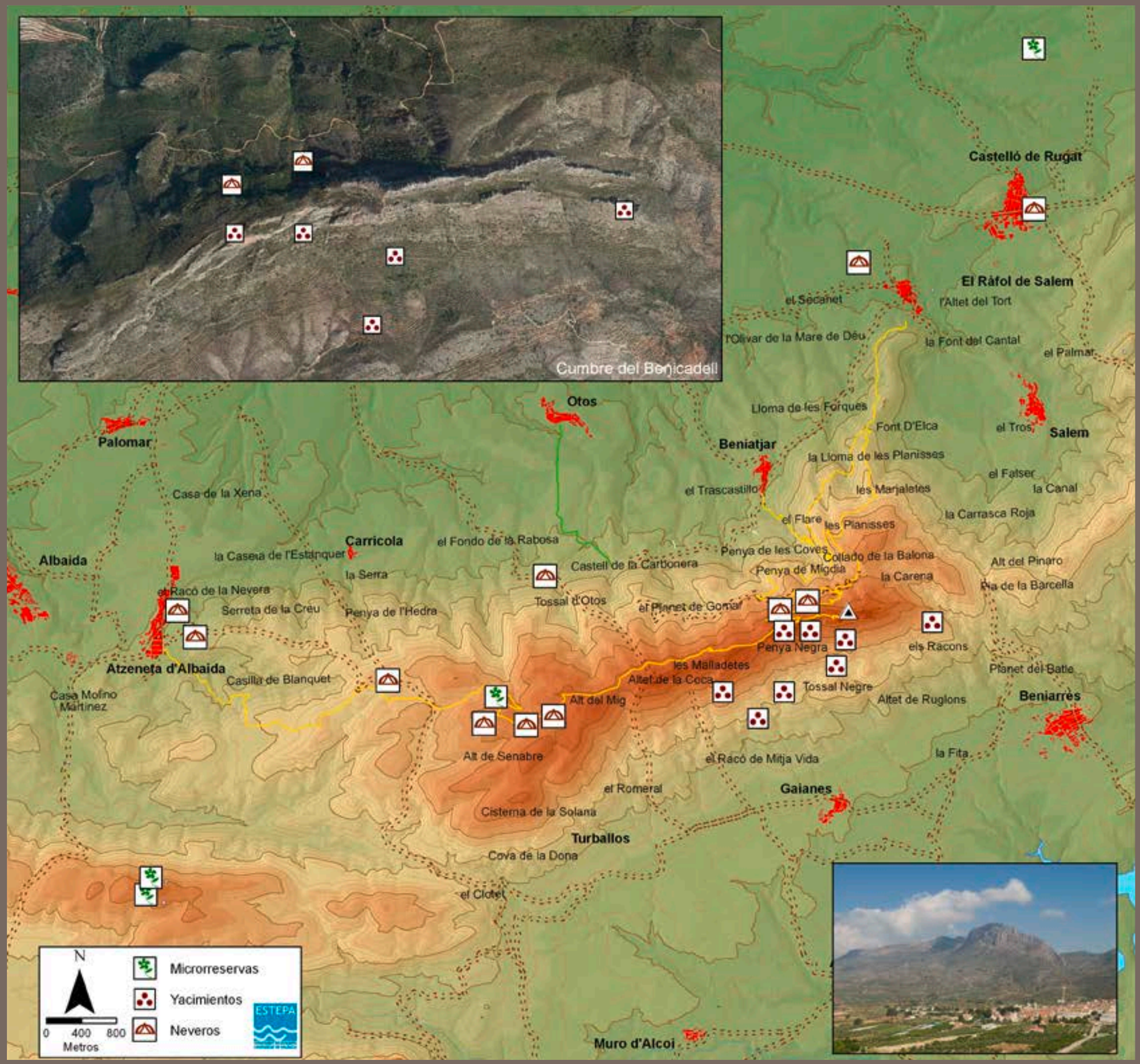
NAVARRO OLTRA V. C. El Castillo de Penna Cadiella en la sierra de Benicadell. *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, vol 23, pp. 299-330.

PIQUERAS, J (1995): *Geografia de les comarques valencianes,* Valencia, Edita Foro Ediciones S.L.

Subida a la Ermita de San Francisco de Gaianes (foto Miguel Lorenzo).

El Benicadell (foto Miguel Lorenzo).

Serra del Benicadell



Paisajes de montaña y forestales

El Montgó

El silencioso faro pétreo de la Marina

"Enmig de les planures de Dénia, Pedreguer, Gata i Xàbia, però més prop de l'antiga Dianium que dels altres pobles, s'alça el majestuós Montgó, muntanya que amb sa bravenca mole i ferèstega cara se'n puja cap al cel, com si a ell volguera son cim aplegar."

Francesc Martínez i Martínez (1926)
"Cultura Valenciana"

"Tiene su término un monte hacia el Norte llamado Montgó, muy alto; en el cono de dicho monte se hallan 10 molinos de viento; se halla en el cono de dicho monte tres torres para atalaya, en la orilla del mar: la una se llama "Torre del Agua Dulce", la segunda "Cabo de San Antón"; estas dos torres están situadas en el cono de dicho monte, y la tercera, llamada "Torre de la Mezquida", se halla situada a la falda del mismo monte, a orillas del mar, donde dan fondo las embarcaciones."

Vicente Castañeda (1916-1924)
Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia

"El Montgó es una muralla tallada entre dos fallas paralelas, inaccesible en sus vertientes rocosas, estriadas por canales en cascada, torrentes de la pedriza que le dan una apariencia un tanto impenetrable. La proximidad al mar agranda su perspectiva pese a la modestia de su altura. Hasta la testa de piedra de su cima, llega la brisa marina y el rumor profundo del mar para unirse con el perfume mediterráneo de la multitud de plantas de montaña".

Rafael Cebrián (2004)
Por las cumbres de la Comunidad Valenciana

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

El Montgó (foto Miguel Lorenzo).

Un anillo de nubes enganchadas en la cima de una montaña próxima al mar, es una de las escenas que con más intensidad conservan en la retina los que viajan hacia la costa alicantina. Entre las poblaciones de Dénia al norte y de Xàbia al sur, el imponente macizo del Montgó se alza hacia el cielo de la nada, conformando una vertical alineación montañosa, aparentemente desconectada de relieves cercanos, pero actualmente ligada al Sistema Bético.

El macizo del Montgó se sitúa en el entrante de tierra al Mediterráneo más pronunciado de la Comunitat Valenciana, cuyos extremos más reconocidos son el cabo de San Antonio, al norte y el cabo de la Nao, al sur. Este espacio, de carácter rocoso, no se circunscribe exclusivamente a la alineación montañosa. Una plataforma desciende suavemente hacia el mar, pero al alcanzar la costa se torna vertical, dando lugar a una sucesión de acantilados y calas con pequeñas playas de gravas y cantos.

La singularidad estructural y ecológica del Montgó, la presencia de recursos culturales y patrimoniales y de unos asentamientos humanos que han articulado el territorio a lo largo de la historia, se integran en un paisaje cultural simbólico, el cual ha merecido la consideración de espacio natural protegido. En marzo de 1987 fue declarado Parque Natural por el gobierno valenciano, extendiéndose inicialmente sobre un área de 2.120 hectáreas, a las que se les añadió las 260 hectáreas de la Reserva Marina del Cabo de San Antonio.

No obstante, debido a los problemas vinculados a la presión urbanística, que ha puesto en notable riesgo la conectividad ecológica de este espacio natural, en el año 2002 el gobierno valenciano aprobó el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque, proponiendo un perímetro de 7.500 hectáreas, con el objeto de atenuar los efectos de los posibles impactos y de garantizar los flujos geoecológicos en el conjunto de la zona.

EL MONTGÓ, ATALAYA DEL MARQUESAT Y DEL MEDITERRÁNEO

En el extremo nororiental de la provincia de Alicante, vigilando el recortado litoral del Marquesat de Dénia, el macizo del Montgó aparece como la última estribación de la Cordillera Bética. Esta alineación se alza entre las llanuras de Dénia-Ondara y la de Xàbia-Gata de Gorgos. Al oeste del Montgó, un corredor aprovechado por los ejes viarios, comunica ambas llanuras, al tiempo que marca la discontinuidad topográfica con los relieves béticos cercanos.

El macizo del Montgó presenta una disposición diferente a la del conjunto bético, del que forma parte. Efectivamente, en lugar de seguir una dirección noreste-sudoeste presenta una disposición oeste noroeste-este sudeste, con evidentes consecuencias ambientales (climáticas y ecológicas). Su altitud alcanza los 753 m en el Cap Gros, localizado en el sector más oriental de la sierra; por su parte el resto de cumbres que coronan el macizo descienden de altura hacia el oeste, hasta alcanzar la Penya de l'Àguila, de 486 m. Por su localización en la prominencia de tierra que penetra en el Mediterráneo, por su orientación, por morfología y por su proximidad al mar, el macizo del Montgó proyecta una imagen muy reconocida, que ha

El Montgó (foto Miguel Lorenzo).

El Montgó (foto Miguel Lorenzo).

El Montgó, Xàbia (foto Miguel Lorenzo).

constituido un hito visual a lo largo de la historia. Su elevada visibilidad, tanto desde tierra como desde mar adentro, fue aprovechada por viajeros y marineros en la adquisición de puntos de referencia con los que orientarse. Al sur del gran óvalo que forma el golfo de Valencia, y al norte de los contrafuertes béticos, el macizo del Montgó se yergue en solitario, vertical y con imponentes cantiles que adquieren distintas tonalidades según la hora del día, como antesala de un litoral recortado y abrupto que presenta acantilados de hasta 150 m. de altura. Es el Montgó un enclave sólido, majestuoso, visible y reconocible desde la lejanía, que guarda secretos naturales, pero también interesantes manifestaciones culturales que nos proyectan un paisaje valioso de alta calidad ambiental, que deben ser consideradas como un recurso y un valor de los valencianos.

LA ESTRUCTURA FÍSICA DEL PROMONTORIO MONTANO

El Montgó, los acantilados que desde las Rotas de Dénia acompañan al cabo de San Antonio y las pequeñas ensenadas ubicadas al norte y sur de este último son el resultado de la respuesta del roquedo subyacente a la combinación de una serie de procesos tectónicos y geomorfológicos. Estos relieves pertenecen a la Cordillera Bética y más en concreto al Prebético oriental. En su formación han intervenido procesos tectónicos de fracturación, elevación y hundimiento, quedando la sierra del Montgó sobreelevada respecto a las llanuras adyacentes. La acción de los agentes geomorfológicos externos sobre un roquedo predominantemente calcáreo, ha propiciado el modelado cárstico del macizo; éste genera espacios y formas de una gran belleza, algunos de los cuales han servido y sirven como refugio de la flora endémica, de la fauna e incluso del hombre.

La imponente montaña que se eleva y se recorta en el horizonte, destacando entre las llanuras adyacentes, presenta fuertes escarpes y laderas inclinadas que contrastan con las suaves pendientes de la plataforma que se extiende en la base. Ésta, constituida por calizas masivas y calizas margosas, es resultado de la erosión diferencial y se prolonga hasta el mar, finalizando en una costa acantilada. La variación de los niveles marinos y la alternancia de materiales de diferente resistencia explican la formación de estas plataformas de abrasión y el escalonamiento de los acantilados. La litología predominantemente calcárea del macizo, se manifiesta en la abundancia de formas cársticas. La disolución cárstica de la roca ha propiciado la formación de lapiaces, simas y cuevas como la Cova Ampla, la Cova de l'Aigua y la Cova Tallada.

El Montgó (foto Miguel Lorenzo).

El Montgó (foto Miguel Lorenzo).

EL MONTGÓ, ENCLAVE ECOLÓGICO DE PRIMER ORDEN

Dentro del clima mediterráneo el Montgó se sitúa en una zona de transición climática, entre el clima de llanura litoral lluviosa y el clima meridional seco. La prolongación de los relieves béticos desde el interior hasta la costa, favorece el ascenso de masas de aire procedentes del mar cargadas de humedad, que precipitan intensamente en este sector alicantino. La exposición prácticamente perpendicular del macizo del Montgó a las masas de aire, nos permite diferenciar entre la vertiente de barlovento y la de sotavento, también denominadas umbría y solana. Entre ellas se producen diferencias pluviométricas y térmicas, que influyen en las especies de flora presentes en ambas. Es característica la formación de un anillo o sombrero de nubes en la cima del Montgó, tras la condensación del agua transportada por las masas de aire marino, que cargadas de humedad ascienden al chocar con la montaña.

Las características fisiográficas y climáticas del espacio constituido por el macizo y su prolongación hasta los acantilados del cabo de San Antonio, generan variados ambientes de una notable biodiversidad: cimas, escarpes y cantiles, laderas a barlovento y a sotavento, barrancos que se encajan en la roca, campos de cultivo abandonados, costas y acantilados, fondos marinos... Cada uno de estos ambientes alberga un ecosistema característico, con especies de gran interés botánico y faunístico. En un reducido espacio en torno a las 3.000 hectáreas, habitan algo más de 600 especies de flora diferente, organizada en distintas comunidades y formaciones vegetales, gracias a la variedad topográfica, las condiciones climáticas y la proximidad del mar.

Las formaciones vegetales más extendidas en el macizo del Montgó son un carrascal degradado por la intensa actividad antrópica, que ha sido prácticamente sustituido por un matorral arbolado, compuesto de coscojares con pino carrasco, lentisco, enebro, aladierno, palmito y diversas lianas, y de romerales acompañados de aliaga, brezo, albaida, tomillo, lavanda, jara y algunos endemismos como la *Centaura rouyi* y la correhuela valenciana (*Convolvulus valentinus*), ligados a zonas más pedregosas.

En las laderas abancaladas, el abandono de la actividad agrícola está favoreciendo la recolonización de estos espacios por la vegetación natural. De este modo, es frecuente observar cómo el matorral invade las terrazas y engulle antiguos frutales de secano como el algarrobo, olivo y los almendros.

Flora del Montgó (fotos Miguel Lorenzo).

Otras formaciones presentes son los pastizales, los cuales se componen de herbáceas, que se intercalan entre los coscojares y los romerales. Algunas de las especies más representativas son el listón (*Brachypodium retusum*), el *Teucrium pseudochamaepitys*, la *Arenaria montana*, el lino de flores azules (*Linum narbonense*) y la oreja de liebre (*Phlomis lychnitis*).

Destacan por su singularidad las formaciones vegetales localizadas en los cantiles y pedreras del Montgó y en los acantilados en torno al Cabo de San Antonio. Estos enclaves constituyen un auténtico biotopo singular por la escasez edáfica, inestabilidad, verticalidad, rasgos microclimáticos e influencia marina. Estas especiales condiciones propician especies endémicas, algunas de ellas relictas que se hallan amenazadas y que por tanto deben ser protegidas.

En los cantiles del macizo hallamos formaciones rupícolas, que ocupan las repisas y grietas en la roca. En las zonas de umbría está presente la sabina negral y el palmito, acompañadas de espino rastrero, lentisco y efreda. Algunos de los endemismos son la herradura valenciana (*Hippocrepis valentina*), la *Biscutella montana*, la *Linaria Cavanillesii*, la *Crepis albida*, la *Melica minuta* y la *Silene hifacensis*. Otras comunidades presentes en los cantiles son las de *Sarcocapnos saetabensis* y las de *Sanguisorba ancistroides*. Por su parte, en los paredones de la solana las comunidades más representativas son *Chaenorrhium crassifolium* y *Teucrium hifacense*.

Respecto a las formaciones que ocupan los acantilados marinos, destaca el hinojo marino, la siempreviva y endemismos como el Limonium supinum, todas ellas adaptadas a unas duras condiciones, derivadas de la alta salinidad, la influencia del oleaje, la verticalidad y la ausencia de suelos.

Pero la riqueza ecológica no se limita al área emergida. A los pies de los acantilados, el fondo marino alberga distintas comunidades bentónicas con distintas especies de algas y las praderas de *Posidonia oceanica*.

En cuanto a la fauna de este espacio destacan rapaces como el halcón peregrino, el cernícalo, el águila perdicera y el búho real, además de otras

Mata de romero (foto Miguel Lorenzo).

Líquen sobre roca (foto Miguel Lorenzo).

aves como las gaviotas, el vencejo real y el común, la chova piquirroja, el cuervo, la pardela pichoneta, el verdecillo, el jilguero y el gorrión entre otros. Los reptiles también están presentes en el macizo y acantilados. Ejemplo de ello son la lagartija colilarga, la culebra bastarda, el lagarto ocelado y el eslizón ibérico. Los mamíferos están representados por murciélagos, roedores, conejos y carnívoros como el zorro y la gineta.

DE LOS POBLAMIENTOS PREHISTÓRICOS A LOS ASENTAMIENTOS TURÍSTICOS

El área que comprende el Parque Natural del Montgó y que abarca, además del perímetro estricto del parque, zonas ligadas las llanuras de Dénia y Xàbia, cuenta con la presencia de elementos representativos de distintas culturas y civilizaciones: íberos, romanos, musulmanes, cristianos... La visibilidad excelente de esta atalaya natural, su clima mediterráneo, y la presencia de refugio y de alimento, propiciado por las numerosas cuevas presentes ha favorecido una presencia humana continuada en el tiempo. Los restos más antiguos fueron hallados en la Cova Ampla, datados del Paleolítico Superior. En este yacimiento también han sido hallados restos arqueológicos neolíticos, como restos de cerámica y utensilios, lo que indica una continuidad del asentamiento, que se prolonga en el Época del Bronce. De este periodo son las pinturas rupestres de la Cova del Barranc de Migdia y algunos restos materiales del Tossal de Santa Llúcia y en les Coves Santes.

La cultura ibérica quedó representada en la zona gracias a los restos de los poblados de l'Alt de Benimaquía y del Pic de l'Àguila. Estos yacimientos han permitido estudiar los modos de vida de los íberos del Montgó, así como sus relaciones con otros pueblos como los fenicios y los romanos. Con la fundación romana de Dianium, a partir de un puerto tardo-republicano, el Montgó pasa de ser el centro de la vida urbana, a un entorno o marco de la misma destinado a los aprovechamientos rurales. Se implantan villas rústicas que funcionan como centro de producción agrícola, en algunos casos hasta el siglo V y siglo VI dC.

La ocupación islámica impulsó la vida comercial de la ciudad de Denia gracias a su puerto. Los musulmanes cultivan en las faldas del "*Monte Caon*", denominación de la que se derivó el topónimo Montgó, higueras y viña. Tras la Reconquista, la base oriental del Montgó conocida como les Planes es ocupada por religiosos, que fundan además de la orden de los Jerónimos, un monasterio. Éste fue trasladado tras un ataque pirata en el siglo XIV, y en su lugar se construyó la ermita de la Mare de Deu dels Àngels. Otras ermitas forman el patrimonio cultural del

Vista desde el mirador de la Llorença en Benitaxell (foto Miguel Lorenzo).

Vista aérea del Montgó (foto ESTEPA).

Montgó; éstas son las ermitas de Santa Llúcia de Dénia, Santa Llúcia de Xàbia y la ermita del Pòpul, la ermita de Sant Joan y la ermita del Pare Pere.

En el siglo XV se constituyó el Marquesat de Dénia y la ciudad se convirtió en una importante plaza portuaria del reino. Ante la amenaza de los ataques piratas, se construyeron para la vigilancia del litoral torres vigías, de las cuales sólo se conserva en el perímetro del Parque Natural la torre del Gerro. Otros dos episodios históricos tuvieron repercusión en el Marquesat de Dénia. En primer lugar, la expulsión de los moriscos de principios del siglo XVII. Los puertos de Dénia y de Xàbia se convirtieron en lugar de embarque de más de 40.000 moriscos de las zonas de interior. En segundo lugar la Guerra de Sucesión, que tuvo lugar a principios del siglo XVIII. Con el objeto de conquistar la ciudad, los campos circundantes fueron arrasados por el ejército de Felipe V.

El cambio paisajístico experimentado en el entorno del macizo del Montgó arrancó en el último tercio del siglo XX, con motivo del desarrollo de la actividad turística. Previo a ello, una economía en torno a la agricultura, la pesca y el comercio fijaron parte de las estructuras del paisaje. Las zonas de pendiente favorable de laderas del Montgó y les Planes fueron abancaladas con fines agrícolas, como ponen de manifiesto los restos aún visibles de ribazos de piedra seca. Los cultivos dominantes eran los secanos, especialmente algarrobos, higueras, almendros, olivos, cereales y viñas. La caída del comercio de la pasa, impulsó al Ayuntamiento de Dénia a poner en cultivo nuevas tierras. Las laderas se parcelaron y se arrendaron para el cultivo de uva de mesa. Sin embargo, la crisis de los años 30 provocó el abandono de los cultivos.

Como resultado del abandono de las prácticas agrícolas, tuvo lugar a mediados del siglo XX, un proceso urbanizador sobre estas antiguas parcelas, con un "efecto llamada" sobre los turistas europeos. Un paisaje con unos valores escénicos, ecológicos y culturales excepcionales, un clima cálido de veranos secos y la presencia del mar Mediterráneo son un reclamo turístico no exento de problemas. Los incendios forestales y la presión urbanística han puesto en grave peligro los valores ecológicos y paisajísticos del macizo del Montgó. Un mar de segundas residencias, chalets y adosados conectados por viales y carreteras, se extiende en sus faldas, fragmentando la conectividad biológica del Parque Natural. Otras actividades complementarias del turismo residencial y ligadas al ocio, también suponen una problemática añadida a este espacio. Ejemplo de ello son algunas prácticas deportivas o la propia masificación de visitantes al Parque.

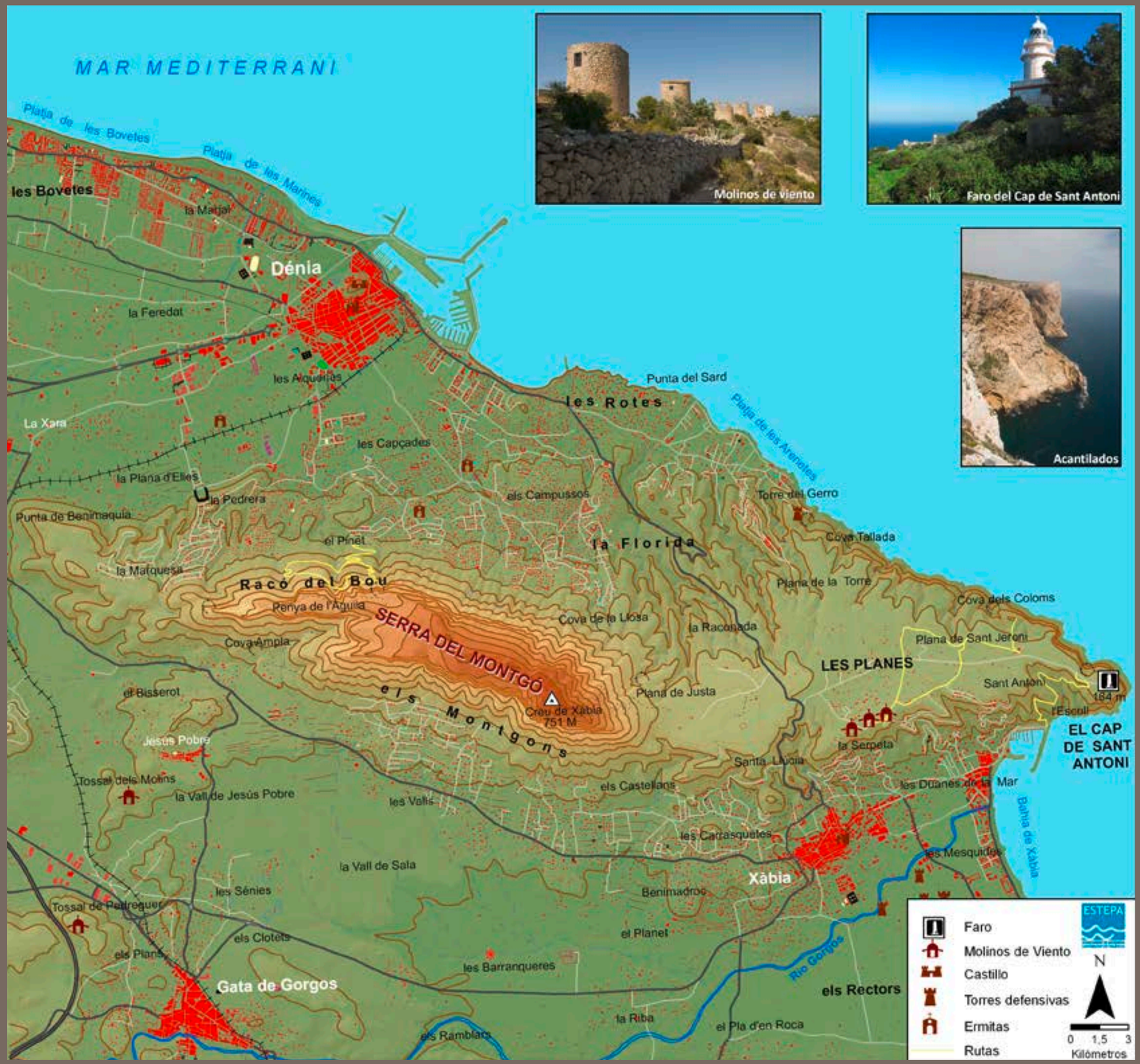
BIBLIOGRAFÍA

ALMERICH, J. M., CRUZ, J. y TORTOSA, P. (2003): *Espais Naturals del Litoral Valencià*, Alzira, Edicions Bromera. 141p.

STÜBING, G. (Coord) (1991): *Parque Natural del Montgó. Estudi Multidisciplinar*, Valencia, Edita: Agencia del Medio Ambiente. Conselleria d'Administració Pública. 376 p.

El Montgó

Parque Natural del Montgó
Dénia
La Jara
EL MONTGÓ
Pedreguer
Jesús Pobre
Jávea / Xàbia
Gata de Gorgos
El Portixol


MAR MEDITERRANI
Platja de les Bovetes
Platja de les Marines
les Bovetes
la Matjal
Dénia
la Feredat
les Alqueries
La Xara
les Capçades
la Plana d'Elies
la Pedrera
Punta de Benimaquia
el Pinet
la Marquesa
Racó del Bou
Penya de l'Àguila
SERRA DEL MONTGÓ
Cova Ampla
Creu de Xàbia
751 M
els Montgons
el Bisserot
Jesús Pobre
Tossal dels Molins
la Vall de Jesús Pobre
les Valls
la Vall de Sala
les Sénies
Tossal de Pedreguer
els Clotets
els Plans
Gata de Gorgos
les Barranqueres
la Riba
els Ramblars
el Pla d'en Roca
els Rectors
Benimadros
el Planet
Xàbia
les Carrasquetes
Santa Llúcia
els Castellans
la Florida
Punta del Sard
les Rotes
Platja de les Arenetes
els Campussos
Torre del Gerro
Cova Tallada
Plana de la Torre
la Racolada
Cova de la Llosa
Plana de Justa
LES PLANES
Cova dels Coloms
Plana de Sant Jeroni
Sant Antoni
184 m
l'Escoli
la Serpeta
les Dunes de la Mar
Baia de Xàbia
les Mesquides
EL CAP DE SANT ANTONI
Río Gorgos
Molinos de viento
Faro del Cap de Sant Antoni
Acantilados
Faro
Molinos de Viento
Castillo
Torres defensivas
Ermitas
Rutas
ESTEPA
N
0 1,5 3
Kilómetros

Paisajes de montaña y forestales

La Serra Calderona

La montaña mediterránea de los valencianos de la ciudad

La Caseta Blanca
I aquell paradís cerquen
en fila llunyadana
per un costat la serra
que de Sagunt arranca
i a terra aragonesa
culebrejant se llança

Josep Aguirre

"... después de salir de Estivella hay un camino nombrado de la Calderona, pero es de aquellos que llaman atajos con trabajos, padeciéndolos de vez en cuando los pasajeros a quienes suelen despojar algunos forajidos..."

Antonio Ponz (1777)

"... Por ello y sin necesidad de forzar mucho la imaginación, podremos formar una idea de lo que el hombre primitivo encontró en esta sierra cuando vino a establecerse en sus cuevas y altozanos. Una enmarañada selva virgen, impenetrable y umbrosa, agua suficiente en todos los barrancos y rincones, caza menor y mayor abundante, pastos sabrosos y frescos por doquier con que alimentar sus rebaños, clima benigno muy adecuado para su manera de vivir..."

Lluch Arnal
Los pasos naturales de la Sierra de la Calderona

"Los valencianos que nos iniciamos en excursionismo montañero, nos formamos en la sierra Calderona. Para nosotros los iniciados en la década de 1925-1936, la sierra Calderona fue un aula agreste, donde aprendimos a conocer la montaña. Al paso de los años conocimos perfectamente el gran macizo montañoso desde el Gorgo al Picayo"

Rafael Roca Miquel (1968)

"Per a l'excursionista de la ciutat de València, la serra Calderona és la més estimada de les seues muntanyes. Per la seua proximitat a la capital, la que més estretament coneix i, per les seues comunicacions, la més accesible. Moltes vegades s'ha dit dels cims d'aquesta serra que són "com muntanyes d'anar per casa". I, efectivament, la senzillesa de la seua configuració i la seua modèstia de l'altura no les faculten per a desenvolupar-hi grans gestes muntanyenques; això no obstant, les capaciten per aservir com a escola de futurs muntanyencs...El nom de Calderona s'aplica a tota la corda muntanyenca que s'estén entre Gátova i Puçol tan sols des de la segona meitat d'aquest segle... I ja en l'última dècada encara s'ha allargat més i inclouen dins del nom Calderona les muntanyes de la Cova Santa d'Alcublas i apleguen, fins a *"menjar-se"* la serra Bellida..."

José Soler Carnicer
"Senderos de Gran Recorrido Andilla-Puçol, GR.10"

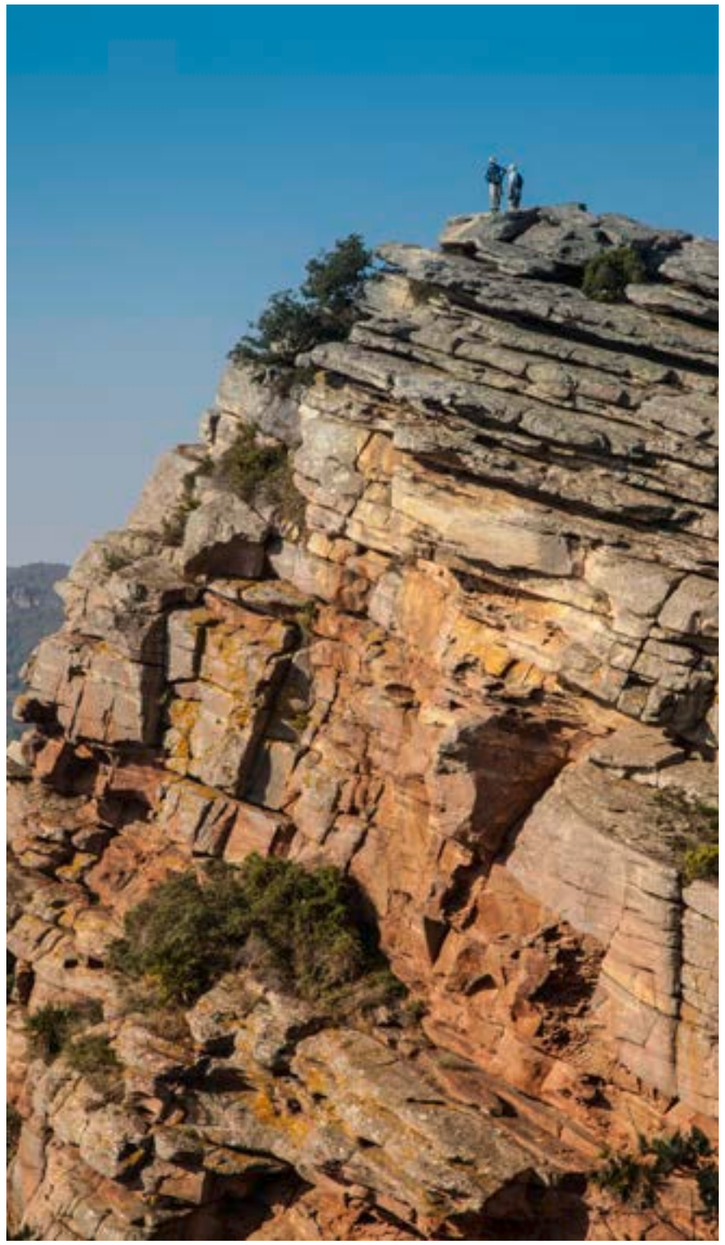
Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

La *Serra de la Calderona* es la estribación más oriental del Sistema Ibérico que se extiende en el centro del territorio valenciano y llega hasta la llanura aluvial, muy próxima a la costa. Conforma un característico y magnífico paisaje con su complicada orografía, muelas, crestas, valles, barrancos, su vegetación y fuentes. Para la ciudad de Valencia, dada su proximidad, es uno de sus pulmones verdes a proteger y conservar.

La Calderona (foto Pep Pelechà).

LA MONTAÑA MEDITERRÁNEA

La denominación de Calderona es bastante reciente, pues históricamente identificaba diversas denominaciones según tramos. Así podemos ver en el texto de Cavanilles que delimita la sierra a los denominados montes de Portaceli: *"Dichos montes ocupan cinco leguas de oriente á poniente, y dos de norte a sur: llámanse de Ségart, Serra, Náquera, Olocau y Cucaló, y de todos trataré baxo el solo nombre de montes de Portaceli "* (*Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia*. / Por don Antonio Josef Cavanilles, Madrid, 1795-1797).
Hoy en día el nombre de Calderona define un espacio mucho más amplio que el nombrado por Cavanilles. Especifica la alineación montañosa que separa las cuencas de los ríos Palancia y Túria, con inclinación NO-SE, que se extienden desde la comarca de *l'Alt Palància* hasta la del *Camp de Morvedre*, ocupando el norte las comarcas de *Camp de Túria* y *l'Horta Nord*. Hoy en día una parte de esta sierra ha sido declarada Parque Natural como veremos más adelante.
La mayor parte de la sierra se sitúa por debajo de los 1000 metros s.n.m. Sus puntos más elevados son Montemajor con 1015 m., Gorgo con 907 m., Rebalsadors con 802 m., Calera con 850 m., Oronet con 742 m. y el Garbí con 600 m. Hay muelas calizas de impresionante porte como las de Segart, Xocainet y la Redona; crestas como Gorgo, Garbí y Picayo.
Alberga una variada vegetación, como vemos en Cavanilles:
"... crecen en aquellos montes pinos, alcornoques, encinas, enebros y un número prodigioso de arbustos y yerbas que tapizan el suelo hasta impedir el paso"
Hoy en día su suelo y vegetación han padecido en demasía debido a la acción antrópica y los incendios forestales que la han afectado negativamente. Su paisaje vegetal se compone de pino carrasco con matorral de jaguarzo, romero, aliaga, brezo. Pino rodeno con matorral silicícolo. Carrasca con madreselva, zarzaparrilla, aladierno, palmito, coscoja, lentisco, brezos y salvias. Algunos alcornocales. Sus diversos ambientes albergan una variada fauna de mamíferos, reptiles, anfibios, aves como azor, águila culebrera, búho real, halcón peregrino, águila perdicera y otros animales como el gato montés, la gineta y el tejón.



El Garbí (foto Pep Pelechà).

Vista aérea de la Calderona (foto ESTEPA).

Está atravesada por numerosos y cortos valles y barrancos. El barranco principal nace en la sierra, el de *Carraixet* y se encamina hacia el mar a lo largo de sus 45 km. La sierra es famosa y destino de excursionistas hacia sus numerosas fuentes, entre ellas destacamos las de *Llentiscle, l'Abella, Sentig, Berro, Poll, Saladilla, Sant Antoni, la Prunera, la Umbría, el Salt, l'Or, la Gota, del Sapo, Montemayor...*

Su clima es mediterráneo, no obstante dada su orografía se producen algunos fenómenos microclimáticos, como heladas tardías y nieblas.

Actualmente es un variado paisaje donde sus suelos calcáreos de color gris, o rojizo, sus terrenos arcillosos, su paisaje agrícola con campos plantados de algarrobos, almendros, cerezos y olivos., junto con la luz y el clima lo dotan de un ambiente típicamente mediterráneo.

Lo agreste de su paisaje hizo históricamente difíciles las comunicaciones, e incluso el control de ese espacio. A pesar de su proximidad a zonas habitadas de importancia, 20 km de la capital por ejemplo, en ciertos momentos ha sido utilizada como refugio de bandoleros. Hay un dicho valenciano que dice "*a robar a la Calderona*". Pues efectivamente el lugar era un extraordinario refugio durante el siglo XVII con los moriscos, y posteriormente nido de bandoleros y fugitivos de la justicia dada su intrincada orografía, hasta bien avanzada la edad contemporánea.

La Calderona, sus valles y barrancos, sus bosques, sus fuentes está presentes en la imagen de muchos valencianos que la han tenido y tienen como lugar lúdico, de excursión, y por ello se refleja con mucha frecuencia en la literatura de este tipo, como vemos en el siguiente fragmento:

"Vista desde la ciudad de Valencia la Calderona es como una muralla que se opone al desbordamiento de la Huerta, actuando al mismo tiempo como un valladar, a manera de enorme paravientos entre el valle del Palancia y el delta del Turia, salvándola de los fríos vientos del Norte. Adopta la forma de un espolón que avanza hacia el mar y muere a pocos pasos de él, cuando creía logrado su anhelo de besarse en el Mare Nostrum. Pero lo hace arrogantemente, sin perder su gallardía, alzándose orgullosa en la agreste belleza del Picayo " (Soler Carnicer, *La Sierra Calderona y el Camp de Morvedre*, 2001, p. 16)

La Calderona (foto Pep Pelechà).

La Cartuja de Porta Coeli y la Calderona (foto Pep Pelechà).

ESPACIO A PROTEGER

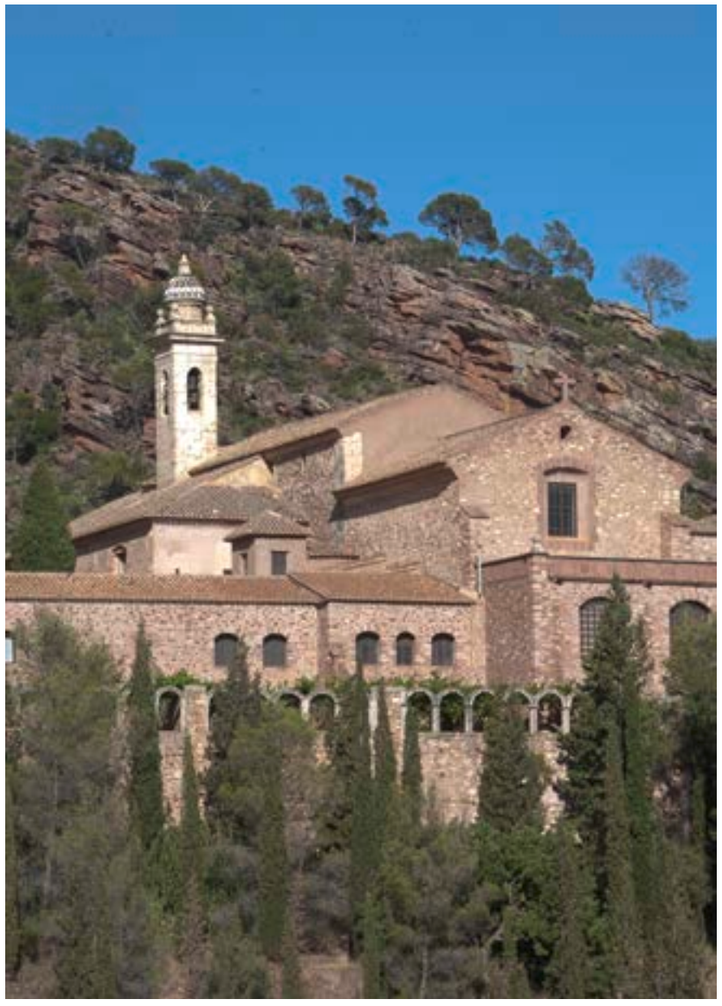
No sólo es un espacio natural, su entorno es producto del trabajo del hombre a lo largo de siglos. Se localizan numerosos yacimientos arqueológicos desde la Prehistoria, destacando los de la Edad del Bronce y la Cultura ibérica, Tengamos en cuenta que este espacio es zona de paso a través de sus valles entre las cuencas de los ríos Palancia y Túria, situándose entre las importantes ciudades ibéricas de Arse (Sagunto) y Edeta (S.Miquel de Llíria). También se detecta una importante presencia romana, alquerías y poblados de la época islámica, y poblaciones y castillos de la Edad Media Cristiana. A destacar entre su patrimonio histórico-arquitectónico la cartuja de Portaceli fundada tras la reconquista del siglo XIII, la de Vall de Crist en Altura al Norte de la Sierra y el convento franciscano de Santo Espíritu en Gilet.

A lo largo del siglo XX se han ido extendiendo por la sierra urbanizaciones, casas y chalets de segunda residencia de una forma desordenada y caótica. Esto unido a la explotación de canteras, la proliferación de vertederos, talas indiscriminadas, y los frecuentes incendios, junto algunos proyectos más recientes en nada sostenibles: campos de golf, infraestructuras y demás; todo ello hacía peligrar ese paisaje tan próximo, tan bello y a la vez tan sensible.

Pronto fueron numerosas las voces individuales y colectivas que se elevaron para proteger este espacio natural. Progresivamente se fueron alcanzando diversos niveles en cuanto a la protección del espacio.

Felizmente los últimos años han supuesto un avance y un punto de esperanza para este entorno. La Calderona ha sido declarada zona de protección de aves ZEPA, en el año 2000, junto a Tinença de Benifassà, Penyagolosa, la Sierra de Espadán, la desembocadura del río Mijares, las hoces del Cabriel, la Sierra Martes-Muela de Cortes, las Sierras Mariola y Font Roja y los islotes de Tabarca. En la Calderona se protegen las aves silvestres y especies de interés como el buitre leonado, el águila culebrera, el águila real, el águila perdicera, el halcón peregrino, el búho real, la collalba negra y el roquero rojo.

Los trabajos de protección en la sierra han permitido la identificación de su rico patrimonio. Hay árboles monumentales como el Pi del Salt en Náquera, Almez de la Cueva Santa en Altura, el olivo la Morruda en Segorbe o el Pi de la Brassa en Portaceli.



La cartuja de Porta Coeli (foto Pep Pelechà).

La Morruda, olivo milenario con más de 1.500 años. La Calderona (foto Pep Pelechà).

Asimismo tiene diversas microreservas de flora, y como hemos apuntado más arriba, es Parque Natural desde el año 2002, extiéndose exclusivamente en su zona oriental, sobre 18.019 ha.

La Sierra dada su proximidad al corredor mediterráneo y a zonas con gran presión demográfica, no está exenta de peligros. Es por ello que una correcta política sobre el territorio que evite el urbanismo depredador, la instalación continua de espacios de ocio y deportivos en gran extensión, los vertederos incontrolados, las construcciones de segunda residencia en espacios no urbanizables,... en suma dotar a los alrededores del Parque Natural de unas acciones sostenibles, y en su interior un respeto por su protección y conservación.

La Calderona (foto Pep Pelechà).

Cultivos en la Calderona (foto Pep Pelechà).

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO i CATALÁ, M (2008): *La Calderona es nuestra,* Brosquil.

BENITO GOERLICH, D. (1985): *La Cartuja de Portaceli*, Líria, Benisanó, Valencia, Conserjería de Cultura y Educación.

COSCOLLÁ, V. (2002): *40 rutas para B. T. T. y senderismo*, Valencia, Carena.

CRESPO VILLALBA, M. B. (1990): *Contribución al estudio florístico, fitosociológico, fitogeográfico de la Serra Calderona (Valencia-Castellón)*, Universitat de València.

FERRIS GIL, C. (2005): *20 rutas por la sierra Calderona, Excursiones en familia 3*, Centre Excusionista de València.

La Sierra Calderona, Espacios Naturales de la Comunidad Valenciana, Valencia, Las Provincias, 1998.

LLÓPEZ MORENO, A. (1996): *Los montes de Porta-Coeli, un paisaje a recuperar*, València, Fundació Bancaixa.

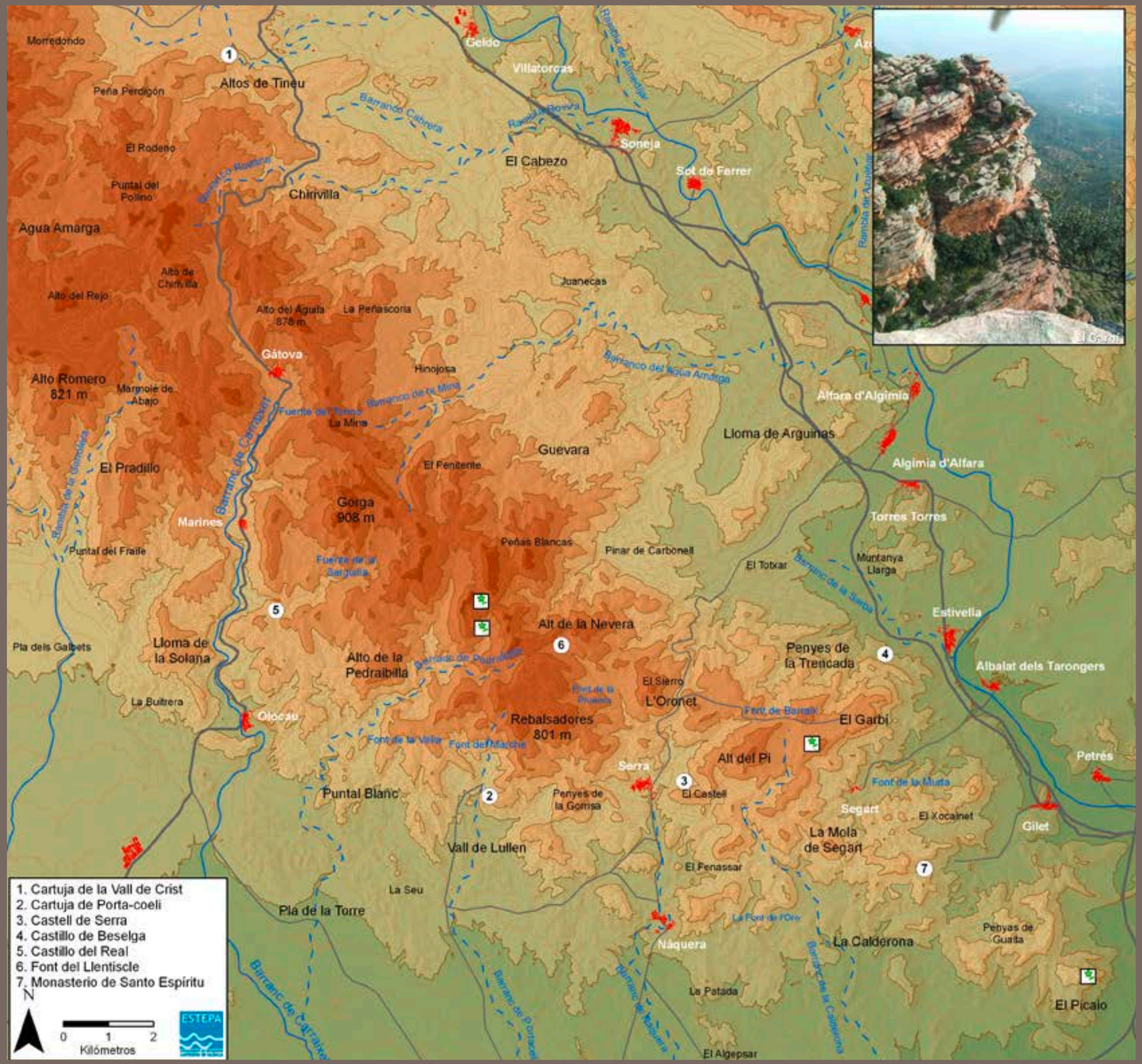
MONTESINOS i MARTÍNEZ, J. (2002): "La construcción de un paisaje. Prehistoria y Antigüedad en el término de Náquera", *Las Edades de Náquera*, Ayuntamiento de Náquera, pp. 41-88.

Parcs naturals de la Comunitat Valenciana. http://parquesnaturales.gva.es/

Serra Calderona, Guías de Parques Naturales de la Comunitat Valenciana, Aneto Pub., levante-EMV, 2010.

SOLER CARNINER, J. (2001): *La Sierra Calderona y el Camp de Morvedre*, Rutas valencianas, tomo 2, Valencia, Carena Ed.

La Serra Calderona



Paisajes de montaña y forestales

El eje Alcoi-Gandia

Las vísceras del País Valenciano

"El Racó del Duc, també conegut com el barranc de l'Infern, és el tram del riu d'Alcoi o Serpis comprés entre Vilallonga i l'Orxa, on el riu travessa un congost limitat per les serres de la Safor (1.013 m) i la Cuta (680 m). La ruta discorre per l'antiga plataforma del desmantellat ferrocarril Alcoi-Grau de Gandia".

"Les obres de construcció obligaren a realizar nombroses i importants modificacions de l'entorn, com els ponts i els túnels. Hi existeixen vuit túnels en total, cinc al tram Vilallonga-l'Orxa".

"A banda de les infraestructures derivadas del ferrocarril, s'aprofità el corrent del riu per a la construcción de cinc centrals hidroelèctriques. Comptades desde Vilallonga són: la Fàbrica de la Reprimala, del Cèntim, de la Mare de Déu, del Racó del Duc i de l'Infern. Aquestes fàbriques aprofitaven el desviament del cabal d'aigua, aconseguit mitjaçant la construcción d'una sèrie d'assuts que la canalitzaven fins a uns punts situats a la part superior de les centrals per a moure les turbines".

Martí, o.; Gomar, D.; Cervera, V. (2010).
A un tir de pedra. Inventari dels senders i camins de muntanya de la Safor.
Edicions del Bullent, Farga monográfica Nº33, 403 pp.

"Aquel largo callejón entre apretados cerros, se llama el Estrecho de Lorcha. El ferrocarril sigue las márgenes abruptas del Serpis, deslizándose por sus pendientes laderas, pasando de una a otra orilla para buscar el trayecto menos dificultoso, sostenido en unos sitios por altísimos terraplenes, abriendo en otros hondas trincheras, metiéndose en las entrañas del monte cuando no tiene otro remedio".

Llorente, T. (1887-1889)
Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Reproducción facsímil de la edición de Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cª, Barcelona, 2 Vols. Ed. Albatros, 1980, Valencia. Colección España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza y su Historia.

Pau Rausell Köster
Ddto. de Economía Aplicada
Universitat de València

Serra de la Foradà (foto Miguel Lorenzo).

LA VÍA INGUINAL

Si se pensara en el País Valenciano como un territorio antropomórfico, la línea Alcoi-Gandia correspondería al bajo vientre. A aquel espacio donde las vísceras cumplen con sus funciones físicas y químicas para garantizar que este cuerpo vivo siga siendo la esencia del mediterráneo. Las mismas vísceras con las que se hace el "*figatell*" que ya era la hamburguesa para los fenicios (Sabater i Soliva; Martínez, 2015) y que conecta La Safor, La Marina y L'Alcoià en un continuo espacio tiempo con Córcega, Italia y Chipre. Si alguien hoy se subiera a lo alto del castillo de Perputxent, en l'Orxa, en un atardecer del mes de julio, ni por los olores, ni por los colores, ni por los sonidos, ni por los sabores, sabría decir en cuál de esas riberas del mediterráneo se encuentra. Porque siempre, eternamente, se intuye, se refleja, se percibe en cada aguja de pino, pala de chumbera o cutícula plateada de olivos que el mar está cerca, y que dejándose llevar, de forma natural y tras un recodo en el camino las olas saladas te mojarán los pies.

La vía Alcoi-Gandia es en el fondo una vía inguinal que busca conectar las entrañas de Alcoi, Concentaina y Muro, la presencia de la Mariola o la solana del Benicadell con su horizonte natural, que sigue siendo el mar. Es la mirada ansiosa de un falso interior que persigue descansar la vista después de recorrer peñascos, muelas y turones y que sigue la vía de un río que una vez fue salvaje, caprichoso e imprevisible, pero que hoy domeñado por el pantano de Beniarrés, solo muestra sus intrincados y encajados meandros para desafiar a la lógica topográfica de la distancia más corta entre dos puntos, que nos dice que es la línea tan recta, como los carriles de hierro forjado de un tren.

Y como toda vía inguinal el desfiladero sirve para excretar, transportar, transformar, exudar, absorber, desechar, incluso penetrar y fertilizar todo aquello que requiere ser excretado, transportado, transformado, exudado, absorbido, desechado, penetrado y fertilizado entre un interior industrioso, maquinador, mañoso, casi áspero, socarrón y alocadamente sensato y que alterna arrebatos provincianos con el cosmopolitismo más refinado y una *Huerta de la Safor*, acomodaticiamente trabajadora, a veces artificiosamente amanerada, a veces rozando, sublime, el tuétano de la autenticidad, laboriosamente concupiscente, mucho más sosegada. Estas dos caras de la moneda solo se superan si somos capaces de recorrer la sierra de Ador (Martí i Calafat, Gomar i Ibáñez, & Cervera i Peiró, 2010), siguiendo el río Serpis y circunvalar el circo de la Safor, y la sierra de la Cuta y como para ello no se requiere de sujetos épicos sino simplemente curiosos, sociales, hacendosos y amigos del comercio, el intercambio y la interacción, esto es lo que han hecho durante siglos los habitantes y los visitantes de estos lares.

Pero la vía de comunicación cose muchas más cosas. Cose esa extraña división administrativa provincial entre Alicante y Valencia, cose todas las sinergias de las Comarcas Centrales y cose el profundo vacío que separa los agujeros negros conformados por los espacios metropolitanos Elche-Alicante y Valencia. La conexión Alcoi-Gandia ha ejercido

a lo largo del siglo XX un descomunal zurcido del tejido emocional de los valencianos y valencianas y como tal conforma parte del sistema visceral de la identidad colectiva.

EL TREN DE LOS INGLESES

Pero si bien no nos cabe ninguna duda que en el "Barranc de l'Infern" y en el "Racó del Duc" ha habido actividad continua en términos históricos, es la instalación de la línea del ferrocarril a finales del XIX, lo que confiere carta de naturaleza al paraje.

La Revista de Gandía del 28 de marzo de 1887 afirmaba que el tren viene a facilitar la "*unión estrecha entre dos ciudades, hermanas cuando no gemelas en lo que podemos llamar condiciones envidiables de movimientos mercantiles. Aquella, bañada por el río Serpis cuyas aguas alimentan la fabricación de las más delicadas manifestaciones del trabajo y la inteligencia; la nuestra, regada por el mismo río y abundante en productos de preferente estimación en los mercados del mundo; y ambas acariciadas por la irrealizable ilusión de un porvenir risueño* (...)."

La vía del "tren de los ingleses" recibe este nombre porque el prohombre local que consiguió la licencia para la explotación de la línea ferroviaria y del puerto, no consiguió financiación nacional, (Novell, 2015). En 1884, por Real Orden de 25 de Junio la Junta de Caminos Canales y Puertos se autoriza a Sinibaldo Gutiérrez Mas y a José Rausell la construcción *por su cuenta y riesgo* del puerto de Gandia. Cinco años- después, tras arduos intentos por encontrar financiación nacional, los licenciatarios consiguen convencer a unos inversores londinenses y se transfería esa concesión a la Alcoi and Gandia- Rail-ways and Harbour Company. (Sanchis Deusa, 1988).

El origen del tren fue en un principio pensado exclusivamente para las mercancías y así los inversores británicos y el ingeniero Philip Ayres crearon una infraestructura como vía de hacer llegar el carbón a Alcoi y llevar la producción textil de la industriosa ciudad al puerto de Gandía. Del transporte de mercancías, para lo que fue diseñado pasó a convertirse en intercambiador de personas y pronto, muy pronto, se convirtió en un medio de transporte del que se apropiaron los viajeros, transformando de manera drástica sus oportunidades vitales. Tanto que en algunos casos supuso la manera de que ciudadanos de L'Orxa, Beniarrés o Gaianes tuvieran la posibilidad de contemplar el mar por primera vez. Fue un tren tan tan humano, que en algunos casos su velocidad, en algunos repechos del "estrecho de Lorcha", no era muy superior al paso de una persona, lo que permitía que los viajeros subieran y bajaran a su antojo con unas simples carreras. En su ocaso, en los años 60, incluso era conocido como el "tren bañador", ya que permitía a los Alcoianos pasar los días de verano en la playa de Gandia, yendo y viniendo en el mismo día y despertando las ansias de esa caja de Pandora, que luego fue el turismo en toda la Safor.

En el momento de mayor esplendor en el tramo de Vilallonga a L'Orxa convivían "llumeros" (trabajadores de las centrales eléctricas), trabajadores para el mantenimiento de la línea de ferrocarril Gandia-Alcoi y sus correspondientes familias o la población de algunos asentamientos agrícolas. Y así, entre las tareas cíclicas se incluían la de producir carbón vegetal, hacer palmas, escobas, cuerda o boga para las sillas, que vendían en los mercados civilizados de Gandía, o secar peces de río o ranas, cazar topos o pequeños anfibios.

La serpenteante ribera del "Riu de Gandia" que el tren de los ingleses quiso enderezar a finales del siglo XIX es una línea transitada desde el albur de los tiempos y sus paisajes el fruto de unos paisajistas espontáneos pero intuitivos que generación tras generación han abancalado sus lomas, han modificado sus plantas, han cultivado sus llanos, ha sustituido las carrascas autóctonas por pinos industriales, han paseado sus rebaños para que se alimentaran de hierbas y algarrobas, han cortado cañas para emparrar tomates, han defecado en sus rincones, han incendiado sus matojos, han embalsado sus cauces, han recogido los sobrios frutos de los bosques mediterráneos como setas o espárragos. Y como todo no es monserga bucólica rural, han molido cereales, han fabricado papel –papel de seda- y contaminado ramblas y torrentes, han construido fábricas de luz, y han hollinado la clara luz del mediodía con restos de carbón y han desplazado los ritmos tolerables de las chicharras insectos con la gigantesca *chicharra* mecánica.

Por fortuna, lo que hoy consideramos como un conservado paraje natural no es más que el producto transgénico, fruto de la manipulación continuada y persistente de manos humanas que durante siglos tomaron el lienzo de la naturaleza y lo dedicaron a cultivar su propia educación estética.

LA RUTA

El río Serpis recorre unos 75 km desde que nace en las proximidades de Alcoi, antes de desembocar en el mar a la altura de Gandia. Desde allí desciende la Carrasqueta para unirse en plaza con el Barchell que recoge las lluvias de la imponente sierra de Mariola, verdadera montaña sagrada de la identidad alcoyana. Y ya por la derecha le acomete el río Molinar. Los primeros kilómetros atropellados recorren, casi a modo de conurbación y con pinares en las laderas de los caminos pasando por la industriosa Cocentaina, l'Alquería de Asnar, Muro de Alcoi y Beniarrés. Allí, desde finales de los años 50 del siglo pasado, el embalse atempera las iras de un río que aunque pequeño y con cauces raquíticos la mayor parte del año, no deja de ser un río mediterráneo, capaz de algunas salvajes crecidas.

Muro de Alcoi se ubica en la parte de levante de la Sierra de Mariola y nada más salir de la población cruzamos otros de los modestos afluentes del Serpis, el río Agres. A partir de ahí ya se puede seguir la plataforma del antiguo ferrocarril que sirve de pista rural durante media decena de kilómetros hasta la pequeña población de Gaianes. Para llegar a Beniarrés hace falta cruzar uno de los túneles del antiguo ferrocarril y superamos el término de Beniarrés al atravesar el Barranc del Corral.

La parte más espectacular del trayecto es sin duda cuando el río deja los espacios más abiertos y se encajona en el "estrecho de Lorcha" (Llorente i Olivares, 1887). Las plantaciones de secano dejan paso a pequeños trozos de huerta y naranjo en las inmediaciones del municipio, para anunciar con el castillo de Perputxent, que entramos en el Barranc de l'Infern. También la antigua fábrica de papel del municipio, que aguantó hasta el año 2000, nos anticipa ese singular dinamismo industrial que se vive en el territorio entre L'Orxa y Vilallonga.

Desde el punto de vista paisajístico, el recorrido se vuelve cada vez más interesante (Ferrairó, 1991). El antiguo trazado del tren se sigue serpenteando por el Serpis, pasando de una ribera a otra, en función de las dificultades y superando algunos tramos a través de los túneles, que persisten; no así los puentes, que fueron desmantelados en los años 70 del siglo pasado.

Los siguientes 13 km constituyen una verdadera joya para los sentidos. Se conforma un desfiladero a partir del empuje de las paredes calizas de las sierras de La Safor y Ador, de más de 500 metros, sobre el río

Serra de la Foradà (foto Miguel Lorenzo).

Serra de la Foradà (foto Miguel Lorenzo).

Serpis, que desciende desde los 250 metros de L'Orxa a los 90 de Villalonga. Los meandros y las curvas del río, las pequeñas represas e incluso las construcciones que salpican el recorrido, generan visiones y ángulos de gran belleza. Dicen los expertos que el trazado constituye uno de los corredores fluviales de mayor valor ecológico y paisajístico del País Valenciano. Entre las denominaciones con las que se conoce el paraje; Racó del Duc o Barranc de l'Infern, sin duda la más evocadora de su realidad es la primera, ya que nada infernal se adivina.

Túneles, "assuts" como el de Esclapissada, fábricas de luz como la de L'Infern, puentes, laderas abancaladas, fuentes y algunos equipamientos ferroviarios constatan que el paisaje que nos conmueve a los mediterráneos no es solo la imponente presencia de la naturaleza, sino la constante mano de hombres y mujeres que modelan y humanizan unos parajes para hacerlos suyos.

Y en este punto cabe precisar que de lo que estamos hablando es de la armónica interacción entre humanidad y naturaleza, armonía que no se da en el caso de la agresiva cantera que ya en Vilallonga asesta un brutal mordisco a la estribación norte del Circo de La Safor. El resto de la vía son los tramos más poblados como Potries, Beniarjó, Almoines y Gandia donde se intercalan las carreteras con carriles-bici y caminos rurales, y donde el Serpis acopla a su último afluente, el Vernissa, casi a ras de mar. A la entrada de Gandia, el "pont de ferro", cerca del Instituto María Enriquez, se puede contemplar el único puente que conserva aún la original estructura metálica, hoy acondicionada como pasarela peatonal.

EL PROYECTO DE LA VÍA VERDE

La infraestructura del antiguo ferrocarril Alcoi-Gandia es un trazado de unos 54 km que salva un desnivel de 530 metros, y su conversión en "vía verde" es sin duda su futuro más sensato. Afecta principalmente a unas 15 localidades de tres comarcas. Las razones son más que obvias y van desde la recuperación de un patrimonio industrial y civil de notable valor, supone un proceso de valorización ambiental sostenible que acerca el paraje a la ciudadanía residente, recupera una vía de comunicación que efectivamente acerca a las poblaciones de La Safor, El Comtat i L'Alcoià, ejerciendo esa necesidad histórica de coser el territorio valenciano, y finalmente puede generar un importante valor añadido a los distintos municipios por los que discurre, activando el turismo de interior (ciclismo, senderismo, gastronomía, arqueología industrial, etc.) e incluso cualifica como servicios y actividades complementarios al turismo de costa de La Safor.

Recorrido del tren de los Ingleses, Vilallonga (foto ESTEPA).

La vía verde Alcoi-Gandia es hoy una línea de paisaje que cuenta con un proyecto ya muy bien desarrollado, como la propuesta (anteproyecto) de 2005 del ingeniero A. Jordà, o la propuesta URBACOST que incluso obtuvo reconocimientos, como el premio "Hispania Nostra" recibido en 2010. El objetivo de la propuesta de URBACOST cuyo objetivo era potenciar un turismo alternativo al de sol y playa mediante la coordinación entre los municipios del eje Alcoi-Gandia, a través del río Serpis. En el proyecto se apuesta por preservar y mejorar los recursos naturales y culturales, reforzar la imagen de los núcleos históricos, mejorar la función de los corredores y proteger el carácter singular del paisaje del interior definiendo una serie de estrategias para promover, además del turismo, el crecimiento económico y la calidad de vida de los habitantes del territorio. La propuesta cuenta ahora, después del repecho de la crisis, con el apoyo político de todos los responsables locales implicados y el revitalizado Consorcio de las Comarcas Centrales ha decidido asumir el proyecto de su recuperación.

Sin duda es el momento oportuno de sanear nuestras vísceras.

BIBLIOGRAFÍA

FERRAIRÓ, S. J. M. (1991). *El Racó del Duc a peu, un itinerari de la natura: (el riu Serpis de Vilallonga a l'Orxa)*. Agència del Medi Ambient.

LLORENTE i OLIVARES, T. (1887). *Valencia*. Barcelona: Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo.

MARTÍ i CALAFAT, O., GOMAR i IBÁÑEZ, D., CERVERA i PEIRÓ, V. (2010). *A un tir de pedra: inventari dels senders i camins de muntanya de la Safor*. Edicions del Bullent.

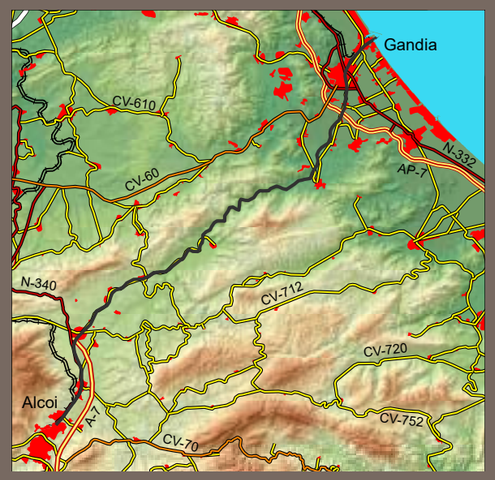
NOVELL, N. (2015, September 6). La Safor (2). *País Valencià*. Retrieved from https://paisvalenciaseglexxi.com/2015/09/06/leconomia-de-la-safor-en-la-cruilla/

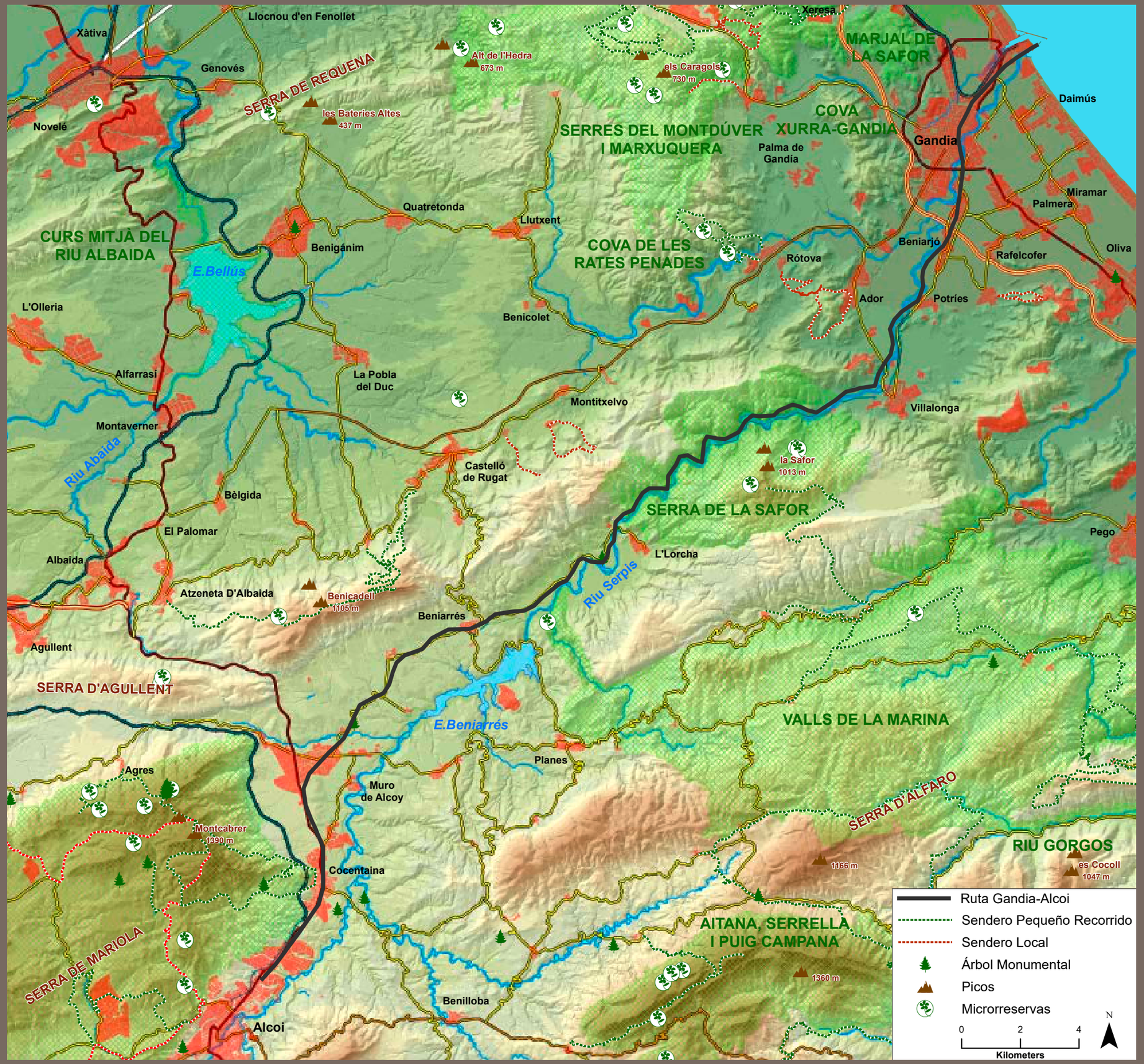
SABATER I SOLIVA, M. R., MARTÍNEZ, A. (2015). *Apici i el figatell*. Neopàtria.

SANCHIS DEUSA, M. del C. (1988). *El Transporte en el País Valenciano: carreteras y ferrocarriles.* Departamento de Geografía. Universitat de València.

Castell de Perpuxent, Lorxa (foto ESTEPA).

El eje Alcoi-Gandia





Paisajes de montaña y forestales

El Carrascal de la Font Roja

El bosque clímax valenciano

"Eiximeneres trauen en prova de treball d´un poble que l´ofeguen i que no mataran: el meu poble Alcoi. I encara té una font roja i fresca tostemps; com ella dóna vida la primavera mou al meu poble Alcoi".

Ovidi Montllor (cantautor alcoyano)

"Los campos alcoyanos, pródigos en agua y por consiguiente en vegetación son muy pintorescos y abundantes en amenos lugares adecuados para agradable paseo. Figura entre ellos el llamado la Font Roja, manantial de frescas y purísimas aguas que brota en las faldas del Carrascal, y que es célebre por la tradición de los lirios entre espinas, milagro ocurrido en el siglo XVII."

Francisco Figueras Pacheco (1920-1927)
Geografía General del Reino de Valencia de Carreras Candi

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

El Parque Natural del Carrascal de la Font Roja se encuentra situado en la sierra del Menejador, en la comarca del Alcoià, en los términos municipales de Alcoi e Ibi (Coordenadas: 38°38'51''N 0°32'46''O). Tiene una superficie de 2.298 ha, destacando como puntos más elevados, la cumbre del Menejador (1.356 m) y el alto de la Teixereta (1.339 m.). Tiene un carácter especialmente abrupto en su zona central, con pendientes que superan el 45%, frecuentes de barrancos en cada una de las vertientes. A los pies de la sierra la pendiente disminuye, para conformar los valles de Polop, al norte, y la hoya de Castalla, al sur.
El macizo está compuesto por rocas calizas del periodo terciario. También presenta zonas con arcillas triásicas del Keuper, notables por su color rojizo, en las cuales nace un manantial que es el que da nombre al parque.

EL CLIMA

El parque presenta un clima mediterráneo con influencias continentales y de alta montaña. La orientación NE-SO de la sierra define dos unidades climáticas diferenciadas:
- Vertiente norte y valle de Polop: clima de tendencia continental, con marcado frío invernal. El verano coincide con un fuerte periodo seco. En las partes altas de la sierra se acentúa el frío invernal y se reduce la aridez estival, permitiendo el desarrollo de comunidades vegetales de carácter más húmedo. En general, la fachada norte se caracteriza por una primavera e invierno lluviosos, una pluviosidad mínima en verano y un máximo en el otoño.
- Vertiente sur y hoya de Castalla: Caracterizado por ser un clima seco y árido, a sotavento de los vientos húmedos del NE y en solana. Con precipitaciones escasas y un verano seco muy acentuado.

En la zona del Santuario, se estima que la precipitación media anual puede llegar a los 750 mm., generalmente en forma de lluvia, si bien, es frecuente la presencia de nieve en los meses de invierno. En los meses de otoño e invierno resulta muy frecuente la criptoprecipitación en forma de nieblas y rocío, que supone a la vegetación un aporte adicional de agua. La temperatura media anual en la zona del Santuario es de 11-13ºC.

PAISAJES VEGETALES

El Parque Natural del Carrascal de la Font Roja es un área de alto valor ecológico y paisajístico, unos de los enclaves en el que todavía se conserva la vegetación que antaño cubriera gran parte de las montañas del este peninsular, el bosque mixto mediterráneo. Junto a este tipo de bosque se desarrollan otros ecosistemas no menos interesantes que se extienden por otras áreas de la montaña, definiendo un paraje de singular biodiversidad.

BOSQUE DE CADUCIFOLIOS

En los rincones más sombríos y húmedos de la cara norte y por encima de los 1.250 m de altitud, se disponen bosquetes de caducifolios compuestos por el quejigo o roble valenciano, el fresno, el arce, el tejo, etc. El interés biogenético de las plantas que forman este bosque y su carácter relíctico en el territorio valenciano, le confieren un alto valor conservacionista.

CARRASCAL DE UMBRÍA

Entre los 600 y 1.250 m de altitud se encuentra el bosque de carrascas (*Quercus ilex*), que se enriquece con plantas caducifolias como el

Laderas de la Sierra (foto Miguel Lorenzo).

fresno o el arce, y marcescentes como el quejigo o roble valenciano (*Quercus faginea ssp. valentina*) en las zonas más frescas y umbrías. El sotobosque del carrascal abunda en diversidad y número de especies como la hiedra (*Hedera helix*), la madreselva (*Lonicera implexa* y

El Carrascal de la Font Roja (fotos Miguel Lorenzo).

L. etrusca), la rubia (*Rubia peregrina*). También aparecen arbustos de gran envergadura como el durillo (*Viburnum tinus*) y otros de menor porte como el rusco (*Ruscus aculeatus*). Los musgos y líquenes, por su parte, se encargan de tapizar la corteza de los árboles y las rocas. En las zonas más aclaradas dentro del bosque, se encuentran especies como el espino albar (*Crataegus monogyna*) o el rosal silvestre (*Rosa sp.*).

MATORRAL DE SOLANA

Se trata de un matorral con carrascas dispersas, debido a la mayor insolación y sequedad. Las especies que comúnmente aparecen en esta unidad son las siguientes: el piorno azul o el cojín de monja (*Erinacea Anthyllis*) a partir de los 900 m de altitud, la salvia de Mariola, aliagas (*Genista scorpius* y *Ulex parviflorus*), y tomillo (*Thymus vulgaris*), especies que dotan a todo esta área de un alto valor ecológico y paisajístico. También destaca la presencia de gramíneas que representan la diferencia principal entre el matorral de solana y el de umbría.

VEGETACIÓN RUPÍCOLA

En los taludes, cingles y cortados frecuentes en la umbría del Menejador están presentes plantas adaptadas a la escasez de suelo, como el botón azul (*Jasione foliosa*), la Potentilla caulescens, etc. Otras aprovechan el escaso suelo que se acumula sobre grietas y repisas como los helechos, musgos o la consuelda (*Saxifraga corsica* ssp.*cossoniana*).

VEGETACIÓN DE RUNARES

Sobre todo en la umbría destaca la presencia de canchales. Se trata de zonas de acusada pendiente que aparecen cubiertas de piedras, como consecuencia de la acción continuada del hielo que provoca la fractura de la roca. Un medio inestable en el que son capaces de desarrollarse algunas especies como el guillomo (*Amelanchier ovalis*), el arce (*Acer opalus* ssp. *granatense*) o el fresno de flor (*Fraxinus ornus*), entre otras.

El Carrascal de la Font Roja (foto Miguel Lorenzo).

Valles de Alcoi (foto Miguel Lorenzo).

PINARES

En las cotas más bajas de la sierra, en aquellas zonas donde el carboneo y la extracción de madera de carrasca han sido intensos, el carrascal ha sufrido una fuerte degradación. Los pinares de pino carrasco actualmente existentes, son en gran parte el resultado de repoblaciones efectuadas sobre antiguas zonas de carrascal.

LA VEGETACIÓN DE RIBERA

El río Polop que constituye el límite norte de la sierra del Carrascal, aporta sus aguas, con un caudal variable según las estaciones, originando un ambiente muy singular. Destacan parajes como Els Canalons donde el río se encajona entre paredes rocosas dando lugar a numerosas pozas, al erosionar el lecho por el que discurre. Se distinguen bandas de vegetación paralelas a ambos lados del río según el gradiente de humedad. Primeramente, nos encontramos el carrizo (*Phragmites autralis*) que mantiene sus raíces sumergidas en el agua. Los sauces (*Salix angustifolia* y *S. atrocinerea*), ocupan tramos donde la corriente es más fuerte aunque el caudal no sea siempre permanente. A continuación se disponen los álamos (*Populus alba*) y los chopos (*Populus nigra*), árboles de hoja caduca que requieren un alto grado de humedad pero no soportan encharcamientos permanentes. Por último, sobre suelos frescos pero no cubiertos por agua se sitúan los olmos (*Ulmus minor*) que contactan con la vegetación climácica del territorio.

CULTIVOS

La orografía de la sierra del Carrascal de la Font Roja no permite la existencia de grandes extensiones de cultivos. A medida que desciende la sierra hacia el valle del río Polop y la Foia de Castalla, donde la pendiente es más acusada, el terreno cultivado se ordena en bancales. Muchos de ellos han sido abandonados desde hace décadas, y la vegetación forestal ha ido recolonizándolos paulatinamente. Olivos, almendros y cereales, en las partes más llanas del valle, constituyen los principales cultivos que se extienden a los pies del Carrascal.

FAUNA

La presencia de un determinado tipo de fauna está condicionada por las características ambientales y la disposición de alimento, pudiendo asociarse los distintos grupos de fauna con formaciones vegetales. En la actualidad, el jabalí es el mamífero superior más numeroso del Carrascal de la Font Roja. Otros mamíferos presentes son el gato montés, la gineta, la garduña, la comadreja o el tejón. Entre las aves están presentes especies como el Petirrojo, el águila perdicera, el búho real, el halcón peregrino, el gavilán, el azor, el águila real, el cárabo o el buitre leonado.

La vegetación que hoy forma parte del Carrascal de la Font Roja, es el resultado de centenares de años del desarrollo natural del bosque mediterráneo, acompañado de importantes acciones humanas sobre el medio. Fue declarado Parque Natural en 1987, pero ya en el siglo XIV, el Consejo de Alcoy dictó normas para la protección del paraje con la intención de regular su uso, reconociendo la importancia del bosque como un recurso y fuente de riqueza para los carboneros, leñadores, caleros, maseros, etc. Pero, sin duda, fue el descubrimiento, en 1653, de los lirios "milagrosos" con la imagen de la Virgen esculpida en el bulbo, el acontecimiento que marcaría el respeto y la admiración popular por este paraje.

HISTORIA

No podemos separar el paisaje actual del Carrascal de la Font Roja de la actividad humana a lo largo de la historia.

En la actualidad, los hábitats humanos se centran en las masías, localizadas principalmente a los pies de la sierra, coincidiendo con los terrenos más llanos y más propicios para la agricultura. La Font Roja ha conocido el trasiego de leñadores, carboneros, canteros, pastores, cazadores, gen-

Fuente de la Font Roja (foto Miguel Lorenzo).

Vista aérea del Santuario de la Font Roja (foto ESTEPA).

Vista aérea del carrascal de la Font Roja (foto ESTEPA).

tes dedicadas al comercio de la nieve o a la obtención de cal, guardas, maseros y ermitaños; personas que han contribuido a establecer relaciones entre la montaña y la ciudad. La edificación del hotel y de los chalets, a partir de los años veinte del siglo XX, convirtió la Font Roja en un sitio de veraneo muy frecuentado y habitado durante los meses de estío por unos colonos que ocasionaron un impacto sobre este paisaje.

La obtención de leña, madera y carbón han sido las principales actividades económicas de la zona, regidas todas ellas por un ciclo estacional, puesto que la tala de árboles y la limpieza del bosque se hacía preferentemente durante el invierno.

El Carrascal, así como otras sierras de alrededor, ha sido fuente de abastecimiento de energía calorífica para las ciudades. Se extraía madera y leña para combustible de hornos tanto domésticos como industriales; antiguamente las cocinas y los hogares domésticos utilizaban carbón y leña como combustible, cuya demanda motivó que se dictasen medidas proteccionistas, de las cuales la más antigua que se conoce data de 1332, y dice así: *Establiren e hordenaren (sic) que nenguna persona no gos tallar ... carrasca, ni freixe en la Teixeda, sinó per a obs de lenya o a cobrir cases, en pena de LX sous*.

Otro dato documental del año 1499 hace referencia a que las autoridades locales prohibieron *fer carbó en laTeixeda de la dita vila ... ... i tallar fusta.*

En el año 1547 se dictan normas y se imponen penas respecto a los incendios. Posiblemente estas medidas proteccionistas debieron tener mucho que ver con antiguos privilegios a favor de la Marina Real, que se reservaba los mejores ejemplares de árboles del Carrascal para las naves que se construían en Cartagena.

La producción de carbón vegetal fue también una actividad ampliamente desarrollada en el Carrascal hasta mediados del siglo XX. Aunque se aprovechaba cualquier tipo de leña para hacer carbón o cisco, la carrasca ofrecía mejor rendimiento por lo que respecta al peso y a la densidad de este combustible de origen vegetal. Todavía hoy se pueden identificar algunas antiguas carboneras que aparecen distribuidas por diferentes áreas, principalmente junto a los caminos que atraviesan el paraje.

En la Font Roja también ha habido explotaciones de aprovechamiento mineral dada la existencia de un potente sustrato calcáreo lo que posibilitó la extracción de de piedra "tosca" de unas canteras abiertas en la base del monte de Sant Antoni (pedreres de Cantagallet), así como otras de mármol. De esta última explotación en una guía de Alcoy de 1925, se cita: "*... en la ladera de San Antonio (Mas del Pinar) se han encontrado hermosos mármoles anaranjados, muy duros y cristalinos*".

Estas explotaciones eran reguladas por el Ayuntamiento de Alcoy mediante un Reglamento para el régimen y aprovechamiento de canteras en los montes Carrascal, San Cristóbal y San Antón, propios de esta Ciudad de Alcoy, del que conocemos la edición impresa del año 1902.

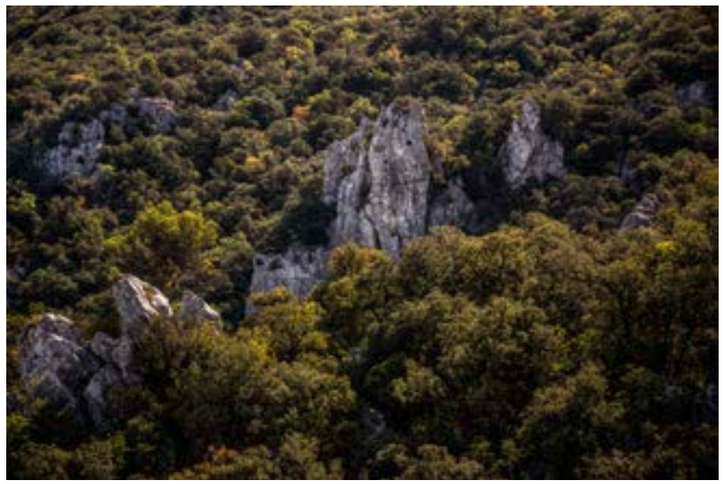
A inicios de los años veinte del siglo XX, la necesidad de extraer materiales para la construcción de los edificios de la Font Roja originó, aunque de forma ocasional, la explotación de una cantera que todavía hoy se puede observar en las proximidades de la Font dels Xops. También es posible que se utilizaran los yesos del afloramiento triásico del Pla de la Mina, donde la evidencia de antiguas extracciones todavía es visible.

Pero de todas las explotaciones de tipo mineral, la obtención de cal es

Santuario de la Font Roja y Valle de Alcoi (foto Miguel Lorenzo).

Réplica de una carbonera (foto Miguel Lorenzo).

Santuario de la Font Roja (foto Miguel Lorenzo).



Laderas de la Sierra (foto Miguel Lorenzo).

una de las actividades económicas de montaña más característica, y la que nos ha dejado el testimonio de las caleras u hornos de cal. El proceso de obtención de la cal consistía en llenar un horno o calera con piedra caliza, formando una estructura de piedras que dejaba una cámara o cúpula en su base, para formar el *cul* del *forn* u olla (caldera) donde se introducía la leña para calcinar la piedra, a unos 1000ºC, hasta transformarla en óxido cálcico. Después se dejaba enfriar antes de deshornar la piedra, obteniéndose un polvo o cal blanca que se podía utilizar para la construcción, para blanquear las paredes de la casa, para desinfectar el agua del aljibe, etc. En la sierra del Carrascal se identifican restos de hornos en las inmediaciones del Barranc de l'Abellar, y varios en terrenos del Mas del Baró. En el Pla de la Mina podemos observar un horno de cal, construido recientemente con finalidad didáctica y experimental.

El impacto antrópico sobre el paisaje en las áreas de montaña tiene su máximo exponente en la transformación y la roturación de las tierras para su cultivo. Las tierras cultivadas se explotan en fincas diseminadas por el parque, donde los bancales ocupan las zonas más óptimas. Con respecto a la parcelación del espacio de una de estas fincas, se pueden distinguir las zonas de bosque para pastoreo de ganado y para el aprovechamiento de leña, y también los campos para el cultivo, que configuran un paisaje de muros y márgenes, típicos de la agricultura de secano. Los masos son las construcciones antiguas ligadas a la explotación. Sin embargo, el aprovechamiento agropecuario en el parque no es relevante, debido a las rigurosas condiciones climáticas y al carácter agreste del terreno, que han dificultado los cultivos en las cotas más elevadas de la sierra. Esto ha facilitado que la mayor parte de las tierras cultivadas se encuentren fuera de los límites del parque, donde el clima se suaviza y el relieve se hace más llano.

Además de los masos destacan, en la cumbre del Menejador, otras construcciones de alto valor arquitectónico y también etnológico; son las cavas o pozos de nieve. Durante el siglo XVIII, el comercio de la nieve jugó un importante papel en las comarcas de la montaña, que propició el nacimiento de la industria heladera en Jijona y otros municipios próximos. Testimonio de este comercio son las seis cavas que todavía encontramos en este parque natural: Pou del Barber, Cava de Coloma, Pou de l'Anouer, Cava Simarro, Cava del Canyo y Pou del Canonge.

BIBLIOGRAFÍA

ALMERICH, J. M., CRUZ, J.; TORTOSA, F. (2001): *Espacios naturales: tierras interiores valencianas*, Alzira, Edicions Bromera.

BALLESTER, G. y STÜBING, G. (1990): *La sierra del Carrascal de la Font Roja: Flora y vegetación*, Alicante, Colección Cuadernos de la Naturaleza nº 1.

BORONAT, J., LANCIS, C., FRESNEDA, M. y MANSANET, C.M. (1989): *Protección del medio físico de la Font Roja*, Alicante Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 31 pp.

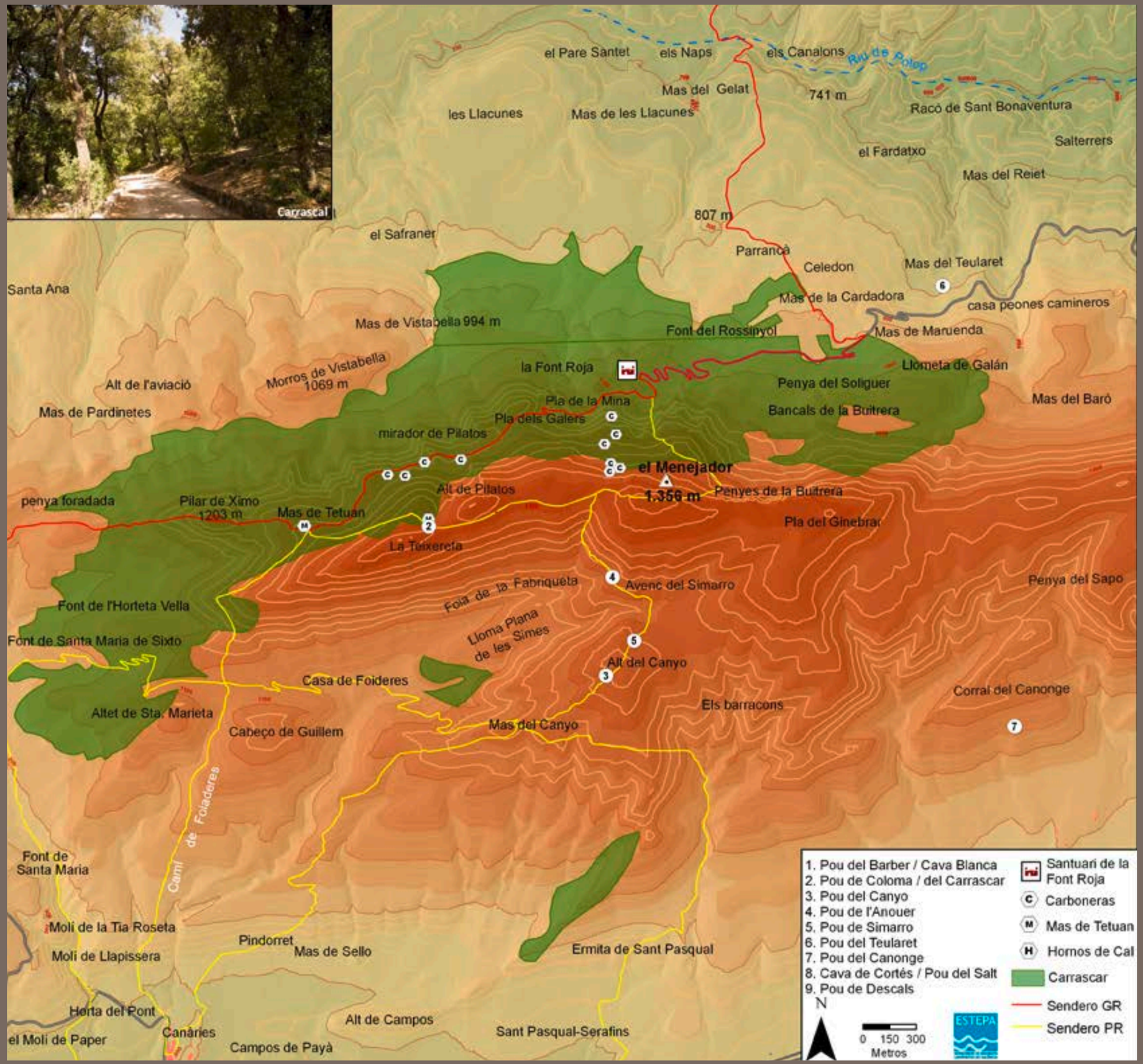
CRUZ OROZCO, J. y SEGURA MARTÍ, J. M. (1996): *El comercio de la nieve. La red de pozos de nieve en las tierras valencianas*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.

GREGORI, J. J. et al. (1985): *Temes d'etnografia valenciana*, Valencia, vol. 3.

MANSANET, C. et al. (1982): *La Font Roja. Guia del Carrascal*, Alcoy.

VV. AA. (1999): «Jornades "Viure a la muntanya, viure de la muntanya. Usos i explotacions tradicionals"», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, pp. 7-71.

El Carrascal de la Font Roja



Paisajes de montaña y forestales

El Circo de la Safor

Herradura de crestas altivas

Mirem a dalt, ja s'albira
la silueta fantasmal
d'eixa serra trencallosa
que ben poquets han pujat
a gaudir de les meravelles
que s'albiren des del cap.

Els pastors de la contrada
conten i no acaben mai
el goig que a la vista porta
sentir-se rei allà dalt
on els núvols fan poètiques
besades d'enamorat
per les galtes i en la testa
de la serra bella i gran.

Apa!, anem, anem a fer-li
també besades d'amant
a la Safor, eixa serra
que només han calcigat
la cabra, el pastor i l'àliga
i els núvols enamorats

J. Mascarell (1959)
Baladre. Poemes, 105-106

"Ens meravella la Serra de la Safor pel seu perfecte cèrcol d'arrimalls ferestecs i les seues altes i sublims praderies pirenenques..."

J. Pellicer (1995)
Meravelles de Diània, 56

"La Safor! Meca de l'excursionisme, amb el seu circ d'arrimalls, trencallosos, abruptes, arriscats..."

J. Mascarell (1961)
Amics de muntanya, 128

"La visió del Circ o amfiteatre saforenc es, amb els seus trencats i les seues runeres de pendent violenta i abrupta, una panorámica que resta captada dels ulls i, com un encant repecuteix per sempre al cor"

J. Mascarell (1977)
La Vall de la Safor

"Si vols, vine amb mi, sequieta de la Safor amunt. Coneixeràs així la drecera més pintoresca per a pujar a la muntanya. Només guanyar els corrals del Ferrer, ja et podré mostrar tota la silueta del massís de la Safor amb el seu posat de circ majestuós... ¿no guaites, al bell mig de l'arrimall, l'ull blavís de la Finestra? Cada cimal té el seu nom, que si vols després coneixeràs. Aquest es diu de la Mallà Verda...
Mira amb mi quin panorama tan magnífic, tan superb. Com veus, el brollador, mig amagat entre els penyots, tamarits i baladres, et pot semblar no-res voltat d'eixa ferradura de crestes altives i imponents... Després ja et seria més fàcil guanyar la costera i, zigzaguejant, cavallar el cingle del Molló i tota la carena del semicercle saforenc...
Més deixem-ho per a un altre dia. Pujarem allavors cada un i tots els arrimalls que vullgues; i es retratarem, si et plau, davall de la Finestra, com fa la jovenalla valenta i imprudent.
Arribarem encara a la Nevera, i el Molló. D'ací et mostraré tota la Vall de L'Orxa, i les Majones, i el pic llunyà del Benicadell... En la Pedra de l'Heura beurem de la fonteta, arriscant-nos després fins la Pedra Blanca, on, enclavada en el més inaccessible arrimall, està la famosa cova d'en Cendra, en altres dies llar i refugi de l'últim roder de la comarca..."

J. Mascarell i Gosp (1957)
De la vall al cim, 79-81

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

La finestra de la Safor (foto Miquel Francés).

El topónimo arábigo *Safor*, que significa roca o espacio en forma de anfiteatro rocoso, denomina con precisión este hito paisajístico; por extensión, también da nombre a la comarca donde se localiza esta espectacular herradura rocosa. El *circo* de la Safor - uno de los parajes sublimes toda la montaña valenciana - constituye una enérgica vertiente de singular morfología, una atalaya sobre la llanura litoral y el río Serpis que la fecunda, una fuente de recursos naturales (agua, pastos, leña, carbones, etc.), una abrupta ladera colonizada y vivida, y la imagen simbólica de un entorno mediterráneo.

El *circo* se desarrolla en la vertiente norte de la Serra de la Safor (1011 m, a unos 15 Km de la costa), con un desnivel de más de 800 m en forma de anfiteatro circular. La red de barrancos secundarios (Munyós, Canteres, Pous, etc.), que drenan la abrupta herradura, confluye en el Barranc de la Safor que, poco después, se une al Riu Serpis en el estrecho de la Arcada. En el seno del circo hay un gran contraste hídrico, climático, edáfico y botánico que estructura una diversidad de microambientes y nichos ecológicos. En contraposición al *circo*, pero en la ladera meridional de la misma sierra, se halla el poljé o Pla de la Llacuna, "llamado así por las muchas aguas que allí acuden quando llueve, las que se introducen en las entrañas de la tierra por varios sumideros" (A. J. Cavanilles).

UN ABRUPTO ANFITEATRO

La forma del *circo* es ovalada, casi semicircular, de 2,5 km de radio mayor y unos 2 km de radio menor. A unos 300 m de la cima hay una ruptura de pendiente, consecuencia de la desigual estructura rocosa. En el interior del circo existe una densa red de drenaje, numerosos canchales de derrubios y depósitos coluviales y aluviales. El borde septentrional del circo se encuentra truncado por el río Serpis, que ha desempeñado un importante papel en la génesis y evolución de la gran herradura rocosa.

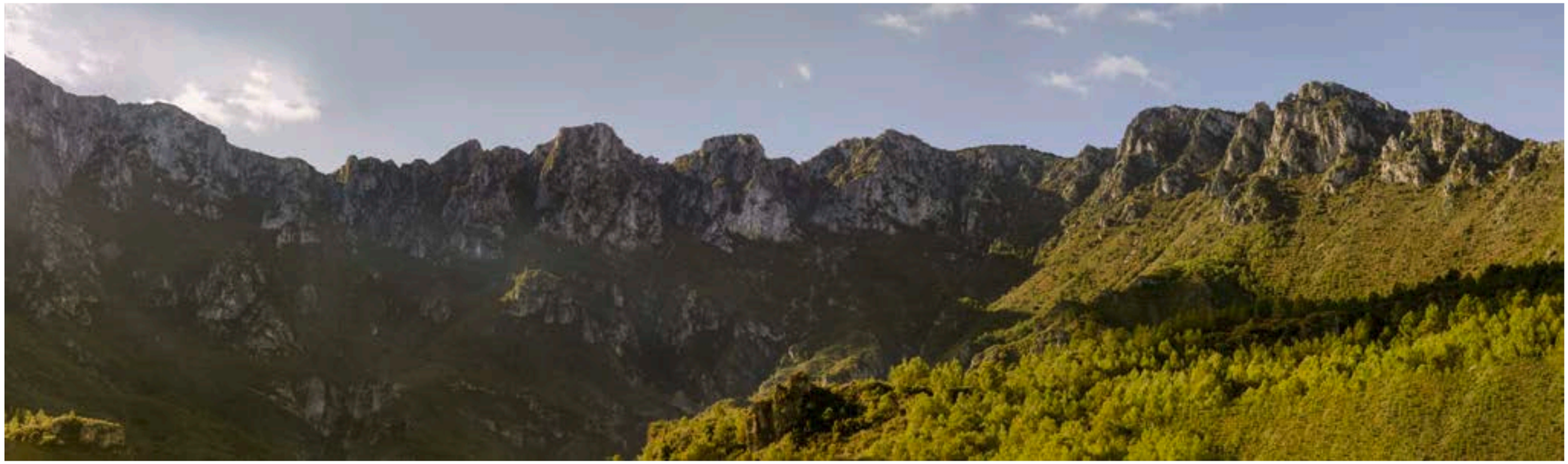
El *circo* se halla en un sector de gran complejidad tectónica y litológica (calizas y dolomías permeables y carstificables separadas entre sí por un conjunto margo-detrítico impermeable y de despegue, muy plástico en condiciones de saturación). La morfología circular del circo se habría producido por la acción combinada de procesos de carstificación y erosión lineal de los roquedos carbonatados sobre un nivel de base de despegue, constituido por margas arenosas. La masa carstificada se deslizó a favor de las margas arenosas; a su vez, el río Serpis removió y evacuó el material deslizado de la ladera. En el *circo* - ahora una abrupta cuenca torrencial de recepción - hay numerosas surgencias y fuentes, algunas de las cuales se benefician de galerías de captación.

La vegetación termo y mesomediterránea subhúmeda del *circo* de la Safor, muy castigada por los incendios, se completa con la de microambientes submediterráneos en los cantiles rocosos. El paraje alberga algunos destacados endemismos. Entre otras especies, cabe citar algún tejo, helechos en las partes más húmedas y bosquetes de carrascas y robles marcescentes.

LA MIRADA LITERARIA

En la obra del incansable Josep Mascarell (1910-1977), el *circo* de la Safor es un anfiteatro lleno de vida, motivo de narraciones literarias y de enamorada contemplación, escenario de leyendas y personajes marginales. Cada cantil - o *arrimall* -, cada surgencia, cada corral o majada, cada casa y cada masa forestal tiene una precisa denominación toponímica en su obra. Ante aquella herradura majestuosa e imponente - *ferestega arquitectura colossal* - "*l'ànima s'aixeca cercant Deu en aquella grandiositat i, arrupits en una de les avançades dels arrimalls, el cor batega en ànsies de poder volar per tota aquesta contrada...*" (J. Mascarell, 1977, 164).

Mascarell entiende que el circo es un lugar cargado de memoria. Las mejores tierras del paraje fueron colonizadas y sus abuelos allí cultivaron viña,



Cumbres del Circo de la Safor (foto Miquel Francés).

cerezos, nogales, etc. Luego aquellos abancalamientos fueron abandonados e invadidos por pinos. Otras tierras marginales del circo proveían de leña a una fábrica de papel. Al final de sus días, J. Mascarell aún contempló destruidas muchas señales y herencias de esta secuencia paisajística por un incendio intencionado que arrasó el paraje. A principios de los años setenta del siglo XX, muchos rincones del anfiteatro estaban pelados y, si quedaba algún bosquete, aún eran arrasados ignominiosamente.

EL SÍMBOLO

El circo de la Safor, además de sus valores naturales, educativos, productivos o deportivos, es un paisaje identificado como símbolo destacado de una comarca, y reconocido como patrimonio colectivo. Son poderosas razones para su atenta custodia que preserve la armonía de tan espectacular herradura rocosa y de su valiosa diversidad.

BIBLIOGRAFÍA

DELGADO, R. i SENDRA, F. (2007): *Els barrancs de la Safor. Una mostra de la diversitat de la natura*, Gandia, Institut d'Estudis Alfons el Vell, 150 p.

FONTAVELLA, V. (1952): *La Huerta de Gandia*, Zaragoza, Instituto Juan Sebastián Elcano, 404 pp.

MASCARELL GOSP, J. (1977): *La vall de la Safor*, València, Imp. Fermar, 244 pp.

PULIDO-BOSCH, A. y CASTILLO, E. (1978): "Sobre la génesis del circo de la Safor, Vilallonga (Valencia)", *Cuadernos de Geografía*, 22, 93-98

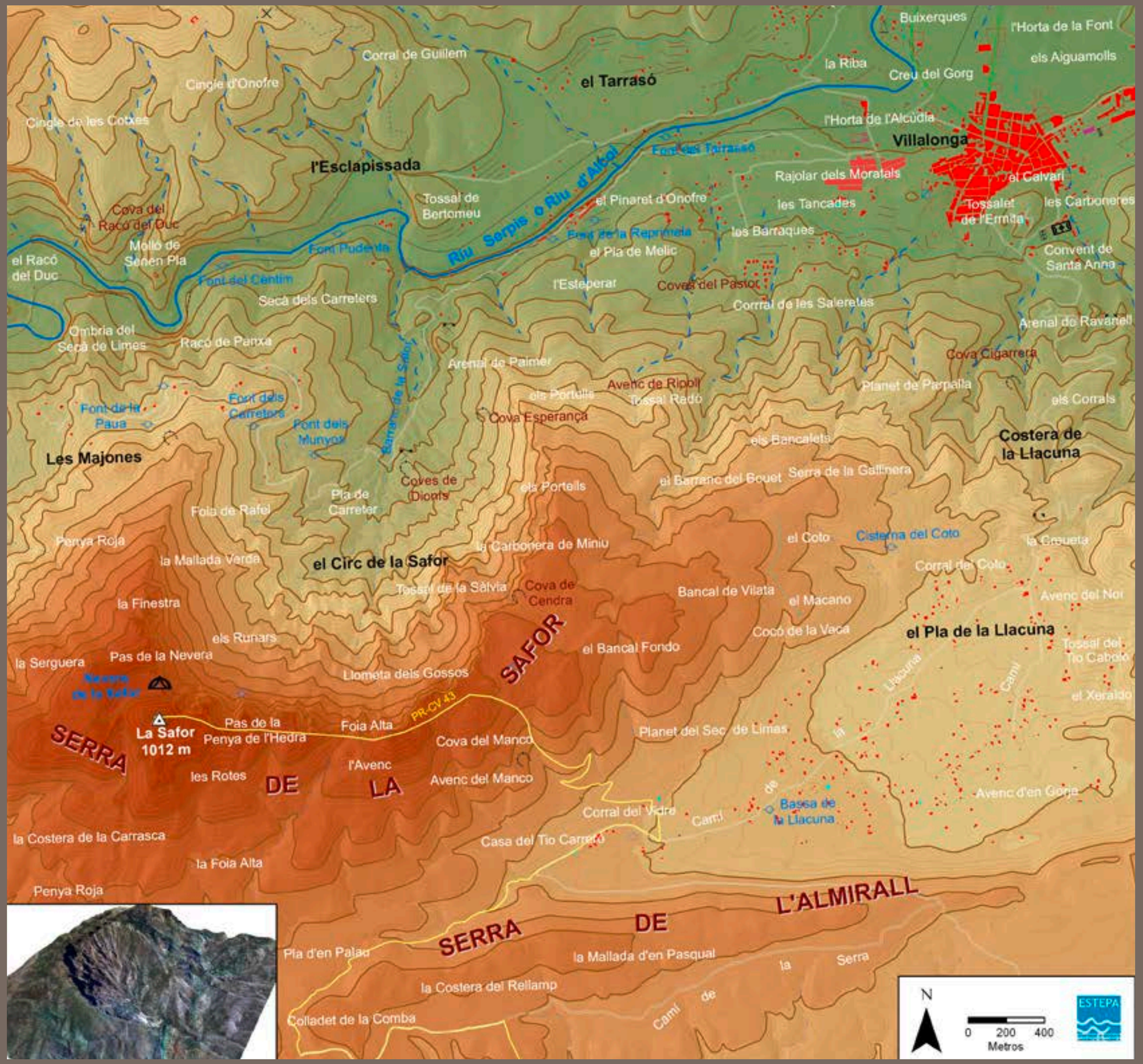
SASTRE, J. i MORERA, V. (2004): *Les fonts de la Safor. De les nimfes d'aigua a la sobreexplotació dels aqüífers*, Gandia, Institut d'Estudis Alfons el Vell, 189 pp.

Río Serpis (foto Miquel Francés).

El Circo de la Safor (foto Miquel Francés).

Cumbres del Circo de la Safor (foto Miquel Francés).

El Circo de la Safor



Paisajes de montaña y forestales

Alcornocales de la Serra d'Espadà

Paisajes de corcho, suelos de rodeno y pueblos con encanto

"Quedaría siempre inculta la mayor parte, cubierta de peñas con poquísima tierra, como también los montes ásperos llenos de cortes y precipicios, pero los terrenos donde hoy se ven multitud de pinos, alcornoques y madroños se transformarían".

A. J. Cavanilles (1795)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia

"La Sierra de Espadán en cuyas breñas se riñeron terribles hechos de armas en históricas guerras, es una cordillera quebradísima que en su cresta tiene prolongadas mesetas rodeadas de desigual crestería de peñascos, que recortan desde lejos el paisaje en su horizonte, formando caprichosas líneas. Pródiga en escarpadas pendientes, enormes pedruscos y rugosidades variadísimas, hace en muchos puntos difícil y más que difícil temeraria por lo imposible, su ascensión. En su corazón alberga larga serie de pintorescos pueblecillos..."

Carlos Sarthou Carreres (1910)
"Impresiones de mi tierra"

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

Alcornocales de la Mosquera (foto Pep Pelechà).

El Parque natural de la Serra d'Espadà (coordenadas: 39°55'20''N 0°22'29''O), forma parte de una sierra en las estribaciones del Sistema Ibérico que separa las cuencas de los ríos Palancia al sur y Mijares al norte. Se encuentra en el sur de la provincia de Castellón, entre las comarcas del Alto Mijares, Alto Palancia y la Plana Baixa.

Tiene una superficie de 31.000 ha, abarcando 19 municipios de la provincia de Castellón, de los cuales 11 tienen todo su término municipal dentro del Parque. (Aín, Alcudia de Veo, Almedíjar, Azuébar, Chóvar, Eslida, Fuentes de Ayódar, Higueras, Pavías, Torralba del Pinar y Villamalur); mientras que los 8 restantes (Alfondeguilla, Algimia de Almonacid, Artana, Ayódar, Matet, Sueras, Tales y Vall de Almonacid), sólo están incluidos parcialmente.

La Sierra de Espadán constituye una alineación montañosa triásica que posee un modelado geomorfológico caracterizado por abruptas crestas y lomas más suaves y redondeadas, pasando en pocos kilómetros desde el nivel del mar hasta los 1.106 m del pico de la Rápita. Los diferentes tipos de suelo tienen como consecuencia la existencia de diversos tipos de materiales como minerales de cobre o cobalto, cinabrio, arenisca o rodeno.

Esta sierra presenta un típico clima mediterráneo con un fuerte período de sequía en verano y con un máximo pluviométrico en otoño. Es importante señalar que en esta sierra existe un índice pluviométrico ligeramente superior al existente en su entorno.

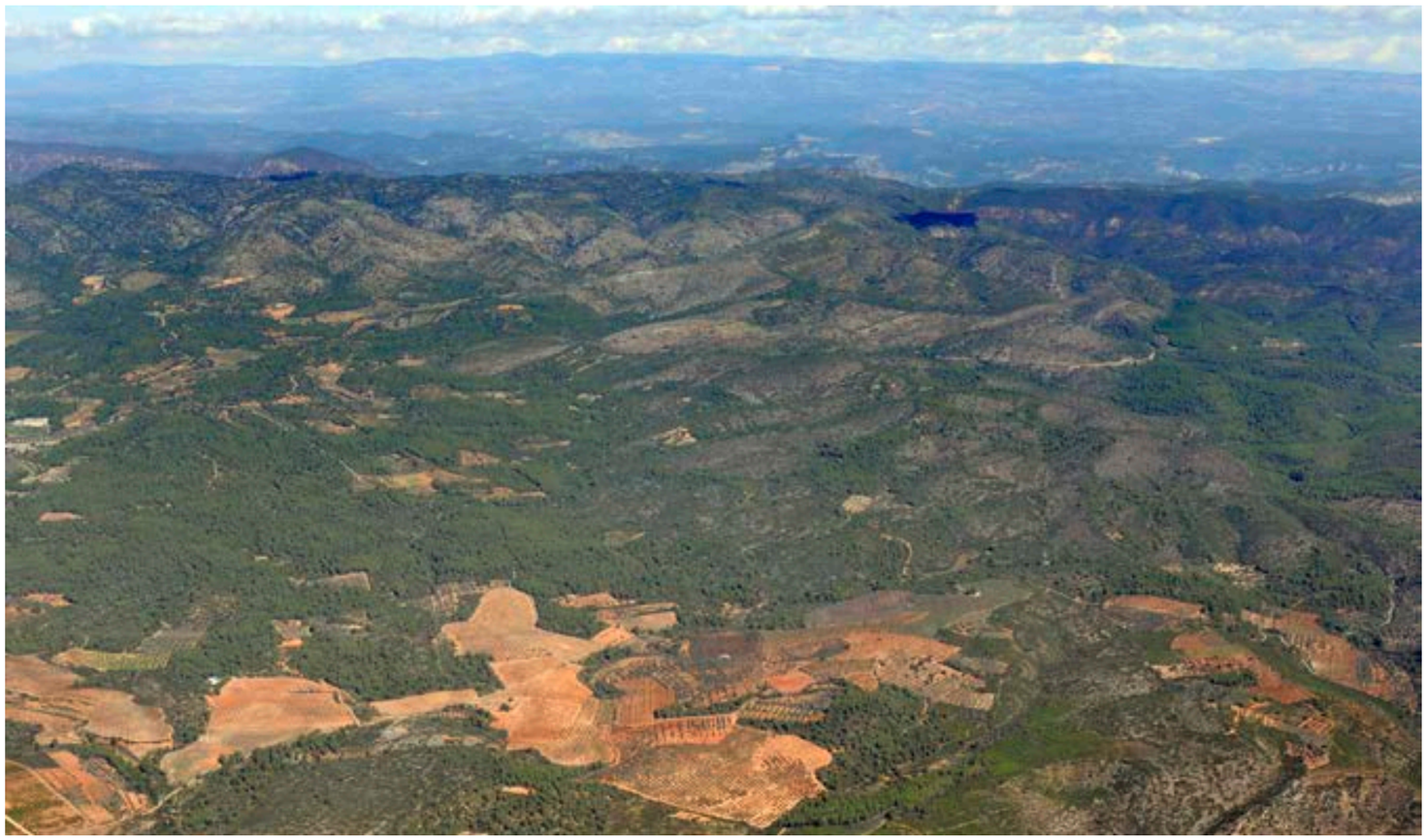
El único río de cierta importancia que surca el parque es el río Veo. Existen, eso sí, diversos arroyos, ramblas o barrancos que desaguan en los ríos Palancia o Mijares. Además, la Sierra de Espadán, cuenta con dos pequeños embalses (el de Ajuez en Chóvar y el de Benitandús).

En la Sierra de Espadán, la combinación entre una litología singular (areniscas triásicas) y una elevada pluviometría permite una gran diversidad en cuanto a los ecosistemas representados: pinares de pino rodeno, bosque de ribera, el típico bosque mediterráneo de encinas y pino carrasco e interesantes peculiaridades como bosquetes de castaños, y otras especies como el melojo, tejo, acebo, castaño, arce, quejigo, avellano o madroño.

La vegetación de la Sierra de Espadá se caracteriza por su riqueza y variedad, pero sin duda, es el bosque de alcornoques el ecosistema más representativo tanto por su singularidad como por su buen estado de conservación. Los alcornoques (*Quercus suber L.*) se desarrollan bien por el índice de pluviosidad existente en la sierra que combinado con la existencia de suelos de rodeno (mineral que destaca por la alta absorción de agua) permite que el nivel de humedad ambiental sea relativamente alto. En el sotobosque, hay matorrales con brezo, enebro o torvisco y algunos endemismos como la bracera, el clavellet de roca, l'herba de llunetes o la ginesta de sureda.

Las condiciones climáticas, geológicas y edáficas, así como la riqueza florística y la acción humana sobre el medio han dado lugar al reconocimiento

La Vall d'Almanzor (foto Pep Pelechà)



Vista aérea de la Serra d'Espadà (foto ESTEPA).

de diferentes formaciones vegetales. Los alcornocales, representan la vegetación potencial en suelos silíceos. El alcornoque, posee la peculiaridad de ofrecer resistencia al fuego lo que le confiere un gran valor ecológico. Su resistente corteza, el corcho, convenientemente explotado constituye un recurso económico para las poblaciones de la sierra.

Junto a los alcornocales, o bien formando masas boscosas, encontramos al pino rodeno, utilizado en la antigüedad para la extracción de resinas. Se caracteriza por presentar acículas y piñas de mayor tamaño que las del pino carrasco, que encontraremos compartiendo suelos calizos con las encinas.

En cuanto a la fauna propia de la Serra d'Espadà, sobresalen las rapaces, como el águila perdicera, el águila culebrera, el águila calzada y el azor. Entre las rapaces nocturnas podemos encontrar el cárabo, el búho chico y el búho real, y de los mamíferos, se puede citar el jabalí, el zorro, la garduña, la jineta y el tejón entre otros.

HISTORIA

El Parque Natural posee una gran riqueza natural, histórica y cultural, como atestiguan los numerosos yacimientos arqueológicos de la edad del bronce y de los íberos, así como los restos de cerámica, inscripciones y diferentes construcciones romanas.

No obstante, es en la época árabe cuando la Sierra de Espadán adquiere su mayor esplendor, tal y como se puede observar en sus poblaciones de marcado carácter árabe, como Aín que ha conservado la estructura y el estilo tradicional. En este período se levantan castillos y torres en

Vall d'Almanzor (foto Pep Pelechà).

Almedíjar (foto Pep Pelechà).

Acueducto en la Vall d'Almanzor (foto Pep Pelechà).

Alcornoques de la Mosquera (foto Pep Pelechà).

casi todas las poblaciones de la sierra de los que se conservan algunas ruinas como las del castillo de Mauz en Sueras, los castillos de Tales, Alcudia, Azuébar, Aín o Artana; la torre del Pilón en Matet, la de la Alfándiga en Algimia de Almonacid, la de los Dominicos en Ayódar. Podemos destacar los restos del Castillo de Almonecir, en Vall de Almonacid, de origen musulmán del siglo XII – XIII, aunque en realidad era un monasterio fortificado o ribat, habitado por una comunidad de monjes guerreros musulmanes, los muràbitin y llamado al-munastir, nombre que deriva del latín monasterium, que con el paso del tiempo ha evolucionado a Almonecir y recientemente a Almonacid.

Su economía se basaba en la ganadería y, especialmente, en la agricultura que alcanza un gran auge gracias al sistema de riego con acequias, balsas, norias, presas y acueductos, lo cual favorece un importante aumento poblacional. De su importancia como centro económico, comercial y cultural, es signo su prestigiosa escuela coránica.

Cuando Jaime I inicia su conquista, establece una serie de pactos con las poblaciones de la sierra encaminados hacia su sometimiento. En el siglo XVI, la presión de la Inquisición y de las conversiones forzosas sobre la población morisca, fomentó la emigración y las revueltas. En 1609, los moriscos fueron expulsados definitivamente de la sierra, entrando así en una etapa de fuerte depresión económica y poblacional.

Debido a la especial orografía del terreno, la Sierra se convierte en un lugar estratégico por sus defensas naturales en todos los conflictos armados: los alzamientos árabes, la guerra Carlista o la guerra Civil, que dejan muestra de su presencia a través de numerosas excavaciones y trincheras.

CULTURA

A lo largo de los diferentes paisajes presentes en la Sierra de Espadán, quedan reflejados los diferentes usos de los recursos y actividades en este medio ambiente. Las actividades socioeconómicas de la zona se han centrado en el aprovechamiento tradicional de los recursos naturales, como por ejemplo, la explotación de los alcornocales para la extracción de corcho. La plaga de filoxera, a finales del siglo XIX destruyó casi toda la viña, por lo que grandes extensiones de ésta quedaron abandonadas en los años veinte, pero muchas otras fueron repobladas con alcornoques. En 1862, se inicia una explotación intensiva de los recursos suberícolas de Espadán, aunque ya había habido con anterioridad, desde época musulmana, precedentes de la utilización de este recurso, tal como indica el hallazgo de placas de

Alcornoques en la Mosquera (foto Pep Pelechà).

Canchaleras en la Serra de Espadà (foto Pep Pelechà).

Altar popular (foto Pep Pelechà).

corcho en la excavación del poblado de Benialí. También corroborado por lo que se expone en la carta puebla de la Sierra de Eslida, o la de Suera otorgadas en 1612 y en las de Castro y Fondeguilla, de 1613, al indicar el pago de una de cada ocho planchas de corcho extraídas, tal y como se hacía con el resto de productos de secano. En este período la producción de corcho era bastante moderada, destinándose éste a usos menores como flotadores para las redes de pesca, tapones, aislantes, colmenas y sobre todo el alcornoque se utilizaba para obtener leña y carbón. Algunos autores como Cavanilles, en 1795, ven en la proliferación de alcornoques más una dificultad que una ventaja:"Quedaría siempre inculta la mayor parte, cubierta de peñas con poquísima tierra, como también los montes ásperos llenos de cortes y precipicios, pero los terrenos donde hoy se ven multitud de pinos, alcornoques y madroños se transformarían".

A finales del siglo XIX, la producción de corcho de la Sierra de Espadán se destina a la demanda de la industria taponera gerundense. En la actualidad, los reductos originales y las antiguas plantaciones se han convertido en densos bosques que se extienden por las umbrías y los valles de Espadán. El alcornoque debe crecer bajo condiciones ecológicas muy ajustadas a sus necesidades de agua. Las lluvias, inferiores a los 600 mm anuales, son insuficientes para su desarrollo óptimo, aunque la entrada de vientos de levante produce nieblas frecuentes que mejoran la disponibilidad hídrica. La producción anual en estas condiciones es bastante baja y obliga a prolongar los turnos de extracción del corcho de 12 a 14 años para obtener el grueso necesario para la fabricación de tapones.

Otros productos de la sierra son los cultivos dedicados al algarrobo, almendro, olivo, cerezo y otros frutales. Entre éstos destacan el olivo, por la excelente calidad del aceite y las cerezas cultivadas en el fondo y en las laderas de los valles. Debido a las características orográficas, la agricultura de montaña destaca más por su calidad, que por el volumen de su producción. Otra actividad tradicional ha sido la fabricación de mangos o de gaiatos a partir de las ramas del almez o lledoner.

La apicultura es otra actividad con gran desarrollo en la zona, existiendo gran número de colmenas que proporcionan, además de excelentes mieles, otros productos como la jalea real, el polen o la cera.

Las aguas que manan de la sierra son idóneas para el consumo humano, por su bajo contenido en cal, por lo que en el Parque se ubican diversas envasadoras.

Otro de los recursos explotado en la Sierra de Espadán ha sido el cinabrio, mineral del que se obtiene el mercurio, en minas como las del Hembrar que debe su nombre a la abundancia de enebros, (originariamente se denominó el Enebral), o la galería del socavón, cerradas en la actualidad.

Entre los restos que nos indican otros recursos de la sierra que han sido explotados desde tiempos ancestrales se encuentran los pous de neu o neveras para la obtención de hielo que se distribuía a las poblaciones de la Plana Baixa. Ejemplo de estas neveras pueden ser la nevera de Espadán, entre Alcudia de Veo y Algimia de Almonacid o la nevera de Castro, en Alfondeguilla, utilizada hasta el siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

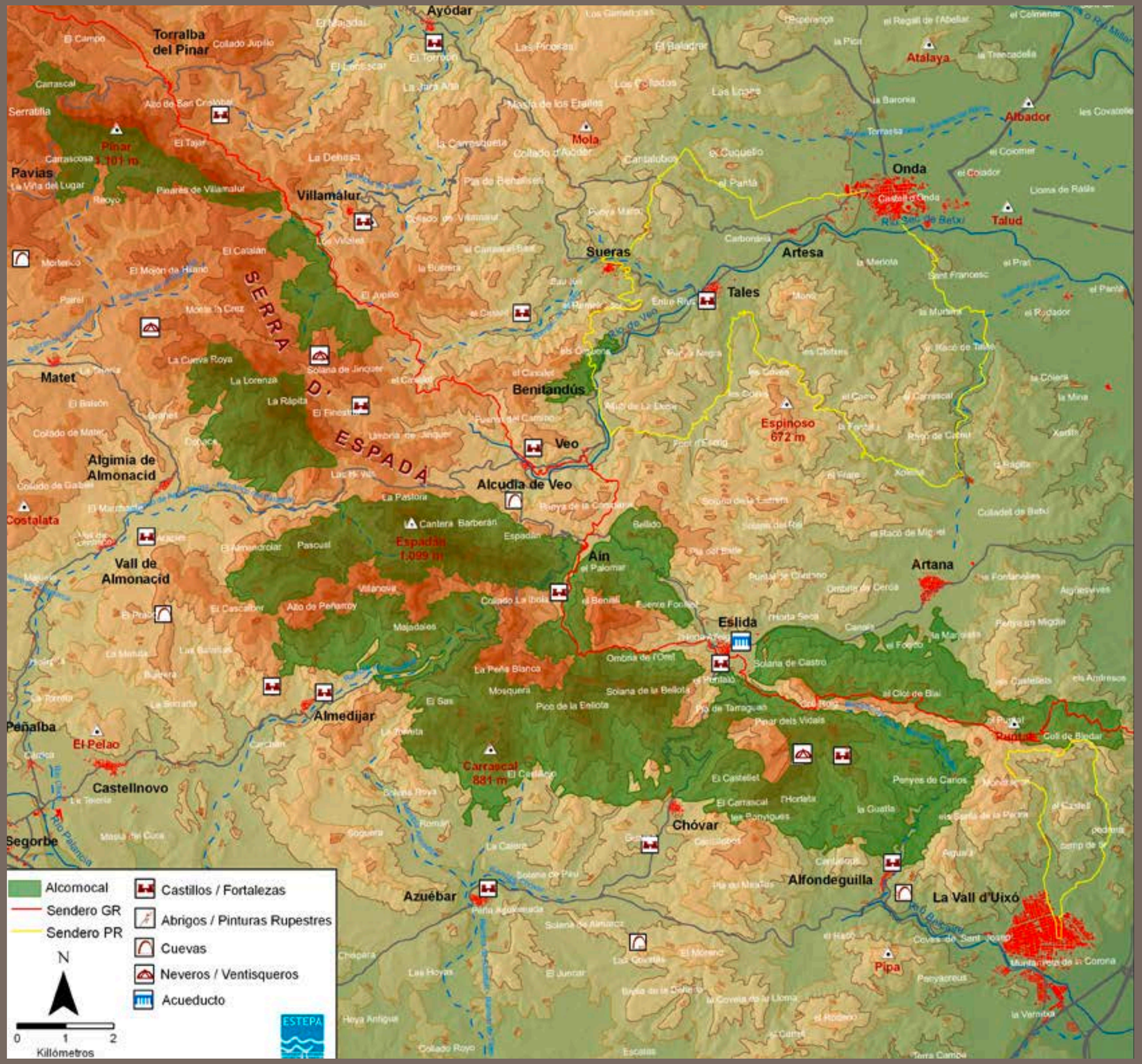
ALMERICH, J. M., CRUZ, J., TORTOSA, F., (2001): *Espacios naturales: tierras interiores valenciana,* Alzira, Edicions Bromera.

BUTZER, K. W. et alii (1985): *Una alquería islámica de la Sierra de Espadán*. BSCC, 305-365.

DOMINGO CALABUIG, J., GÓMEZ SERRANO, M. A., MAYORAL GARCIA-BERLANGA, O., (2001): *Guía de la naturaleza de la costa de Castellón, Itinerarios para conocer su fauna, flora, paisaje e historia*. Editorial Antinea.

VIDAL GONZÁLEZ, P. (2007): *Mosquera. Etnología de un paisaje rural de la Sierra de Espadán*, Castelló, Diputació de Castelló, Biblioteca Popular.

Alcornocales de la Serra d'Espadà



Paisajes de montaña y forestales

El Puig Campana

La montaña mágica, emblema de Alicante

"El monte Puig Campana al norte, que puede tener una legua de diámetro, pelado casi en su totalidad, en cuya cúspide aparece una profunda cortadura llamada por los navegantes Cuchillada de Roldán, que sirve de norte en aquel trozo de mar."

P. Madoz (1845)
Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia

"El Puig Campana es la culminación de la accidentada topografía alicantina [...], de indiscutible primacía por su fascinante figura. Es por excelencia la montaña de las montañas meridionales"

R. Cebrián (2004)
Por las cumbres de la Comunidad Valenciana

"Si dirigimos la mirada hacia el Norte, hacia el continente, veremos la imponente mole del Puig Campana con sus 1.410 m de altura y su conocida hendidura, que tiene un tamaño y morfología similares a los del Islote de Benidorm. Cuenta la leyenda que el caballero Roldán cayó perdidamente enamorado de Alda una doncella local, pero ésta cayó gravemente enferma. Roldán, preocupado, trepó a lo alto del Puig Campana en busca de un mago, que habitaba más cerca del sol y de las estrellas que del mar tendido a sus pies, para consultarle. Las palabras del mago fueron desoladoras: "Alda morirá hoy, cuando el último rayo de sol alumbre esta tierra". Desesperado, Roldán, en un intento por retrasar el ocultamiento del sol y prolongar la vida de su amada, desenvainó su espada y partió de un tajo el peñasco que fue a parar al mar, donde hoy podemos ver el islote de Benidorm. Sin embargo, esta leyenda no tiene apoyo geológico ya que el islote de Benidorm está constituido por rocas cretácicas mientras que las del Puig Campana son jurásicas".

Geoalicante (2007)
Departamento de Ciencias de la Tierra y del Medio Ambiente

Emilio Iranzo García
Jorge Hermosilla Pla
Departamento de Geografía
Universitat de València

El Puig Campana desde Sella (foto Miguel Lorenzo).

Entre las emblemáticas cumbres valencianas se alza próxima al mar el Puig Campana, montaña a la que, por su grandiosidad, elevación, paisaje y simbolismo, algunos autores no han dudado en denominarla "montaña mágica". Se localiza en la provincia de Alicante, cerrando por el sur el conjunto conocido como la montaña alicantina. En sus faldas meridionales, a su resguardo, se halla el casco urbano de Finestrat, pueblo de bella arquitectura, estratégicamente situado para el control del litoral y del abanico aluvial del río Torres, que canaliza las aguas de esta vertiente de la sierra.

Cuenta el Puig Campana con un reconocimiento social como montaña simbólica y representativa del paisaje valenciano. Su interés reside tanto en sus características geológicas, como geomorfológicas, botánicas y paisajísticas. Esta mole pétrea, escarpada, de imposibles cantiles y pedreras y de silueta recortada y visible desde la lejanía, se alza por encima de los 1.400 metros, creando un bello paisaje montano, propio si cabe, más de la alta montaña que de la montaña mediterránea.

UNA GEOFORMA SINGULAR DE ORIGEN BÉTICO

El Puig Campana forma parte de la Cordillera Bética, cadena montañosa que se extiende por el sureste peninsular, alcanzando las islas Baleares. Esta cordillera, cuyo origen lo hallamos en la colisión de las placas tectónicas africana y euroasiática, presenta zonas con características geológicas distintas. El conjunto de sierras formado por el Puig Campana, Ponoig y serra d'Aitana forman parte de la Zona Externa de la Bética y más en concreto del dominio del Prebético, donde destacan las rocas de tipo sedimentario marino. Este conjunto posee una topografía escarpada y abrupta como resultado de los intensos plegamientos y fracturación que tuvieron lugar tras la orogenia alpina. Las rocas sedimentarias acumuladas durante el Mesozoico y el Terciario empezaron a plegarse como resultado de los empujes tectónicos y a fracturarse, dando lugar a anticlinales y sinclinares. Aitana, Ponoig y Puig Campana conforman el macizo más importante de toda la provincia de Alicante, el cual desciende hacia el mar mediante una sucesión de valles y divisorias de aguas.

El Puig Campana se presenta como una mole pétrea que se alza, enorme, a escasa distancia de la línea de costa; está constituido predominantemente por materiales calcáreos del Jurásico, dando lugar a un relieve muy escarpado, que se acentúa como consecuencia de los procesos erosivos. Esta montaña, la segunda más alta de la provincia de Alicante, se eleva al cielo como resultado de unos empujes y frac-

El Puig Campana desde Finestrat (foto Miguel Lorenzo).

tura; ésta que ha individualizado dos bloques que en sus movimientos comprimen las calizas jurásicas, extruyendo sobre el Cretácico y el Terciario. La singularidad geológica del Puig Campana reside en que se trata de uno de los pocos afloramientos de calizas jurásicas del Prebético alicantino. Su estructura es compleja; en el paisaje son protagonistas las paredes verticales, repletas de fisuras, que se combinan con afiladas aristas y desplomes fruto de la meteorización mecánica (descompresión, gravedad, gelifracción, termoclastia...) y del carst. La vertiente sur del Puig Campana preside una fosa tectónica a través de la que extruyen los yesos y arcillas rojas triásicas, que añaden colorido al conjunto paisajístico.

MEDIO FÍSICO, ACTIVIDADES ANTRÓPICAS Y PAISAJE

El entorno del Puig Campana, considerando aquí también al Ponoig y a la serra d'Aitana, destaca por la altura de sus cumbres, lo abrupto de sus laderas, lo sólido de su estructura y la riqueza de sus formaciones vegetales. Pero también por la presencia humana, que aprovechó las características fisiográficas para hacer del conjunto un bastión inexpugnable, desde el que controlar el territorio, y que cultivó las laderas más amables creando espacios llanos mediante bancales de piedra seca. La ganadería también ha sido práctica habitual en estas montañas como complemento de la agricultura. Es por ello por lo que el paisaje se encuentra salpicado de caminos, bancales, masías, corrales, neveros...

La barrera montana que supone el Puig Campana para los vientos cargados de humedad, procedentes del Mediterráneo, provoca lluvias abundantes (650 mm) en la vertiente septentrional; éstas son en ocasiones en forma de nieve durante el invierno. Asimismo, al sur del Puig Campana, se marca el inicio del clima mediterráneo litoral semiárido. Por lo que respecta al régimen térmico, la altitud es determinante. Las temperaturas se sitúan en torno a los 12ºC de media anual, lo que permite que la nieve se mantenga unos meses al año. Lluvia y nieve son las responsables de atacar la roca caliza del Puig Campana y de alimentar las fuentes que manan en sus faldas, allí donde se interponen materiales margosos, menos permeables. Las aguas superficiales se concentran en escorrentías, aprovechando las principales líneas de fractura, y erosionan el roquedo mecánicamente, consecuencia de las fuertes pendientes, y químicamente mediante el carst. En invierno, además actúa la gelifracción cuando el hielo ejerce de cuña entre las diaclasas de las rocas.

El Puig Campana, desde la lejanía, constituye un paisaje fundamentalmente geomorfológico; es decir, está articulado por las formas del relieve. Los procesos físicos y químicos se manifiestan en un perfil y silueta, que ya forma parte del imaginario colectivo. La tectónica y erosión han dado lugar a gigantescos paredones, taludes muy inclinados, canchales y pedreras, formas cársticas representadas por lapiaces, acanaladuras simas etc., todos ellos elementos clave en la estructura paisajística. Si ampliamos la escala, la vegetación se convierte en otro de los elementos conformadores del paisaje del Puig Campana.

Todavía resisten la presión antrópica y el efecto de los incendios forestales, formaciones arbóreas aisladas de carrasca en vertientes de umbría. Es aquí donde además se conservan especies arbustivas de entornos húmedos como son los tejos, fresnos, arces y serbales. En las zonas de solana las formaciones arbóreas están representadas por el

El Puig Campana desde Benidorm (foto Miguel Lorenzo).

El Puig Campana desde Sella (foto Miguel Lorenzo).

pino carrasco y por vegetación arbustiva como el lentisco, la coscoja, la aliaga y allí donde la deforestación es aún mayor, aparecen matorrales de romeros, tomillos y brezos. La vegetación rupícola cuenta con una notable importancia, debido a la presencia de grandes paredes verticales, cantiles y canchales. Destaca el cojín de monja, la gayuba y la salvia amarga u olivilla y el poleo amargo. Por lo que respecta a la fauna, tienen las aves en los farallones presentes en el conjunto formado por el Puig Campana, Ponoig y Aitana, un excelente hábitat. Ejemplo de ellas son las rapaces como el halcón, el águila real, el águila perdicera, los córvidos como el cuervo y las grajas; u otras aves como el roquero solitario, la perdiz, el pinzón, la curruca carrasqueña o el piquituerto. En cuanto a los mamíferos y reptiles destacan el jabalí, el zorro, el gato salvaje, el erizo, el conejo, la liebre, el lagarto, la culebra y la víbora ibérica.

A pesar de la naturalidad que transmite el Puig Campana, no se puede ignorar la importancia de la presencia humana en la configuración de su paisaje. Actividades antrópicas ligadas a la agricultura, al turismo rural, al senderismo y a la escalada, se complementan con un sentido de lugar e imaginario, que se nutre de sensaciones, mitos y leyendas en torno a la "montaña mágica". Las fuentes son abundantes y han abastecido a los campos y molinos de Finestrat, pueblo montano que aunque orientado al Mediterráneo, se sitúa en las faldas meridionales de la montaña. Los cultivos son en su mayoría secanos que también escalan la montaña, gracias al abancalamiento, contenido con muros de piedra seca. Las faldas próximas al pueblo alternan cultivos de almendro y olivo con matorrales y con algunas construcciones aisladas de piedra. Por lo que respecta al casco urbano, la estrechez e irregularidad de su trama callejera indican una fuerte influencia islámica. La arquitectura tradicional se ha conservado en el núcleo histórico otorgándole carácter al paisaje urbano.

EL PUIG CAMPANA: LA MONTAÑA MÁGICA VALENCIANA

El Puig Campana es una de esas montañas visibles y presentes, que forman parte del paisaje del imaginario colectivo y especialmente del senderista y escalador valenciano. Es una mole pétrea colmada de valores; tanto geomorfológicos por la compacta y curiosa arquitectura lítica y por la vertiginosa verticalidad de sus paredes, como ambientales, culturales y simbólicos. Se muestra al observador como un bastión inexpugnable, ligeramente aislado de murallas vecinas, como son el Ponoig, serra del Castellet, el Alto de la Peña de Sella y la serra d'Aitana. El desnivel de sus cantiles verticales, superiores a los 500 metros ha servido de escuela a escaladores valencianos, que han abierto diferentes caminos hasta la cima (CEBRIAN, 2004). Cuenta el Puig Campana, cuya denominación guarda relación con la similitud del conjunto montano a una campana, con dos cumbres: el Puig Campana de 1.406 metros y el Pic Prim separadas ambas por un corredor pedregoso denominado el Carreró. El Pic Prim está seccionado por una brecha, denominada el Portell, que lo divide en dos partes, una de 1.344 metros de altitud y la otra de 1.318 metros. Esta soberbia acanaladura ha inspirado dichos y leyendas y ha servido como referente visual a marineros y viajeros.

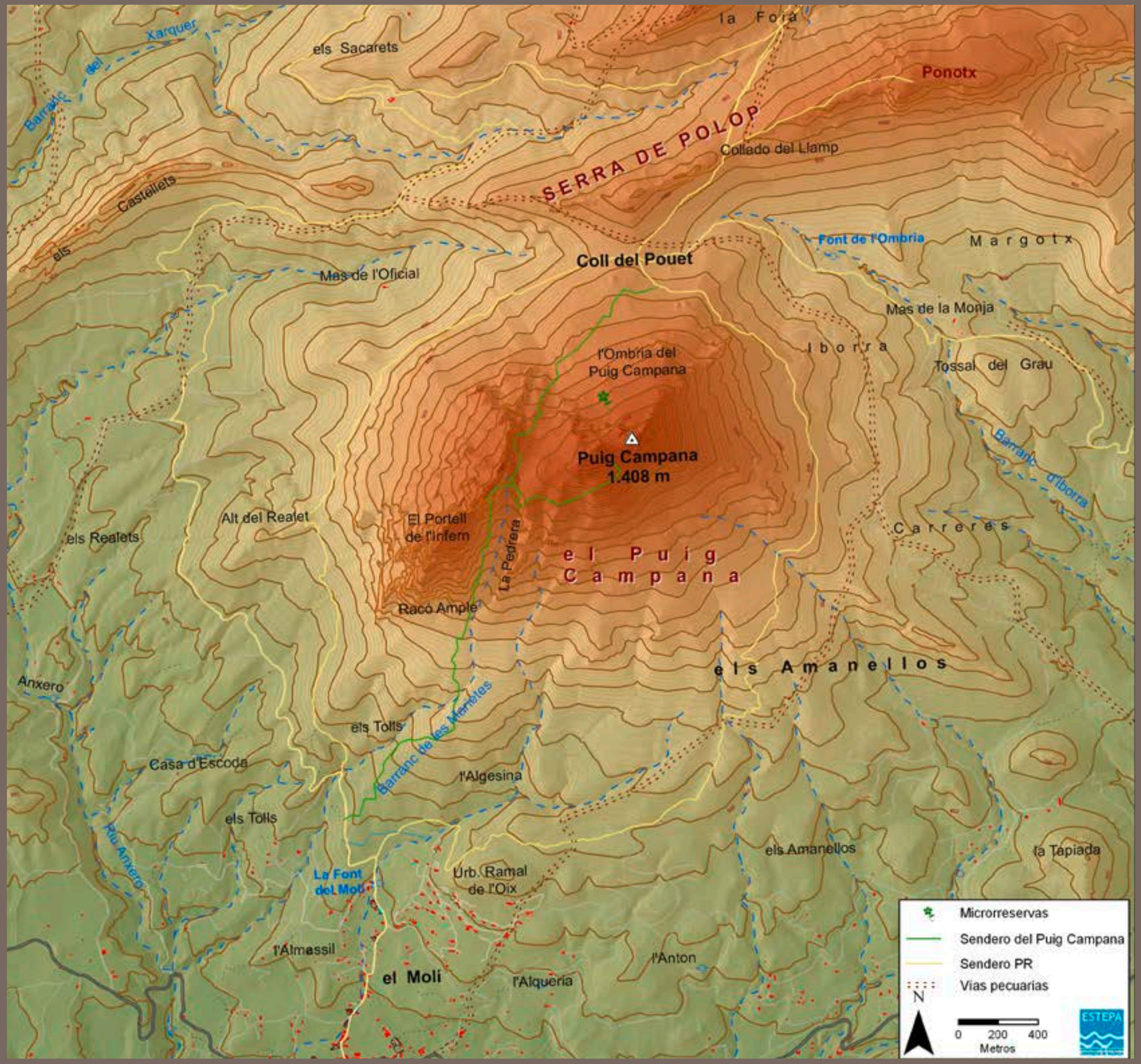
BIBLIOGRAFÍA

ALMERICH, J. M., CRUZ, J. y TORTOSA, P. (2001): *Espais Naturals de les Terres Interiors Valencianes*, Alzira, Edicions Bromera. 143 p.

CEBRIÁN, R. (2004): *Por las cumbres de la Comunitat Valenciana. 50 montañas escogidas*, Valencia, Edita Centre Excursionista de València. 206 p.

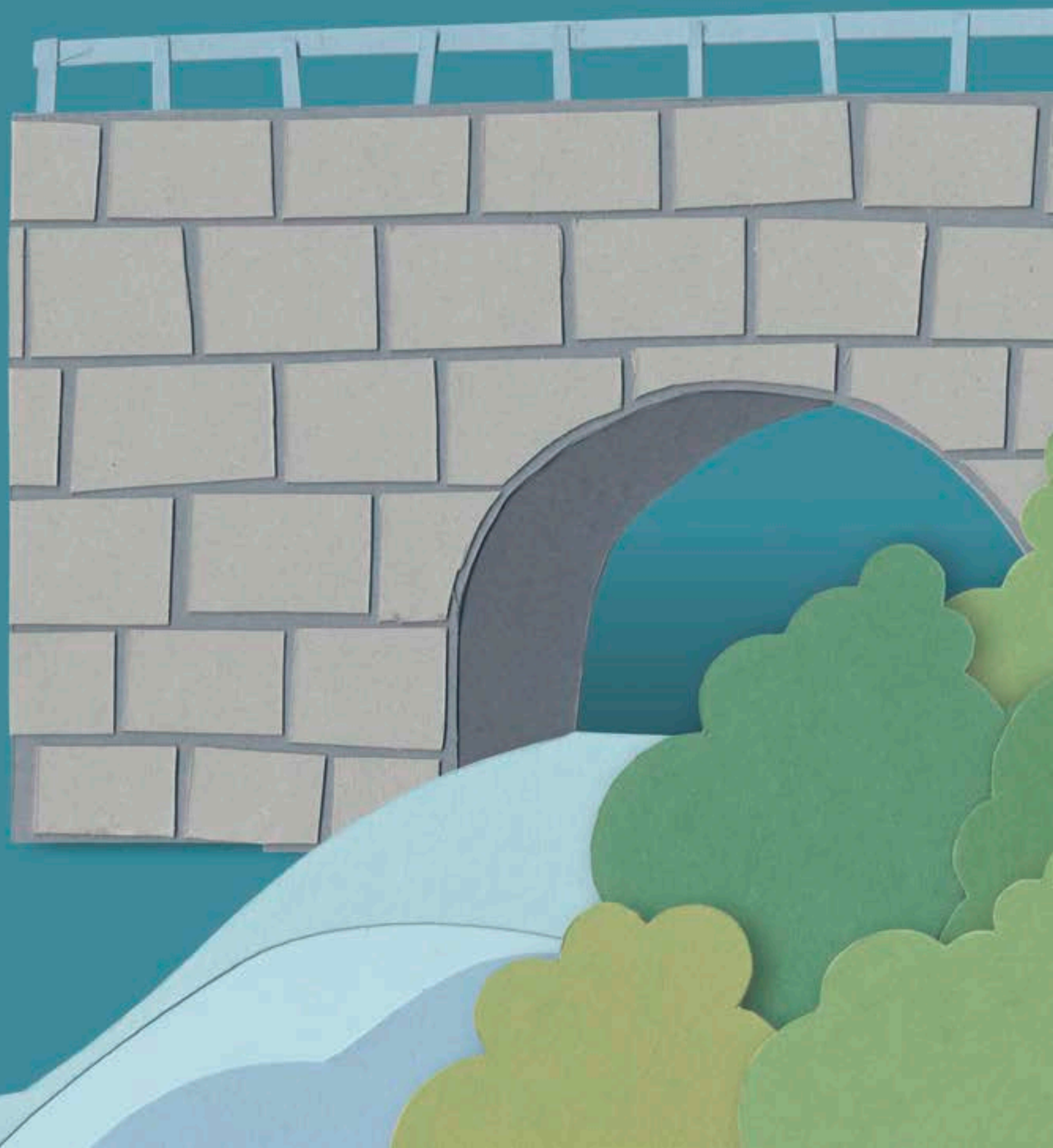
PIQUERAS, J (1995): *Geografia de les comarques valencianes, Tomo 6*, Valencia, Edita Foro Ediciones S. L.

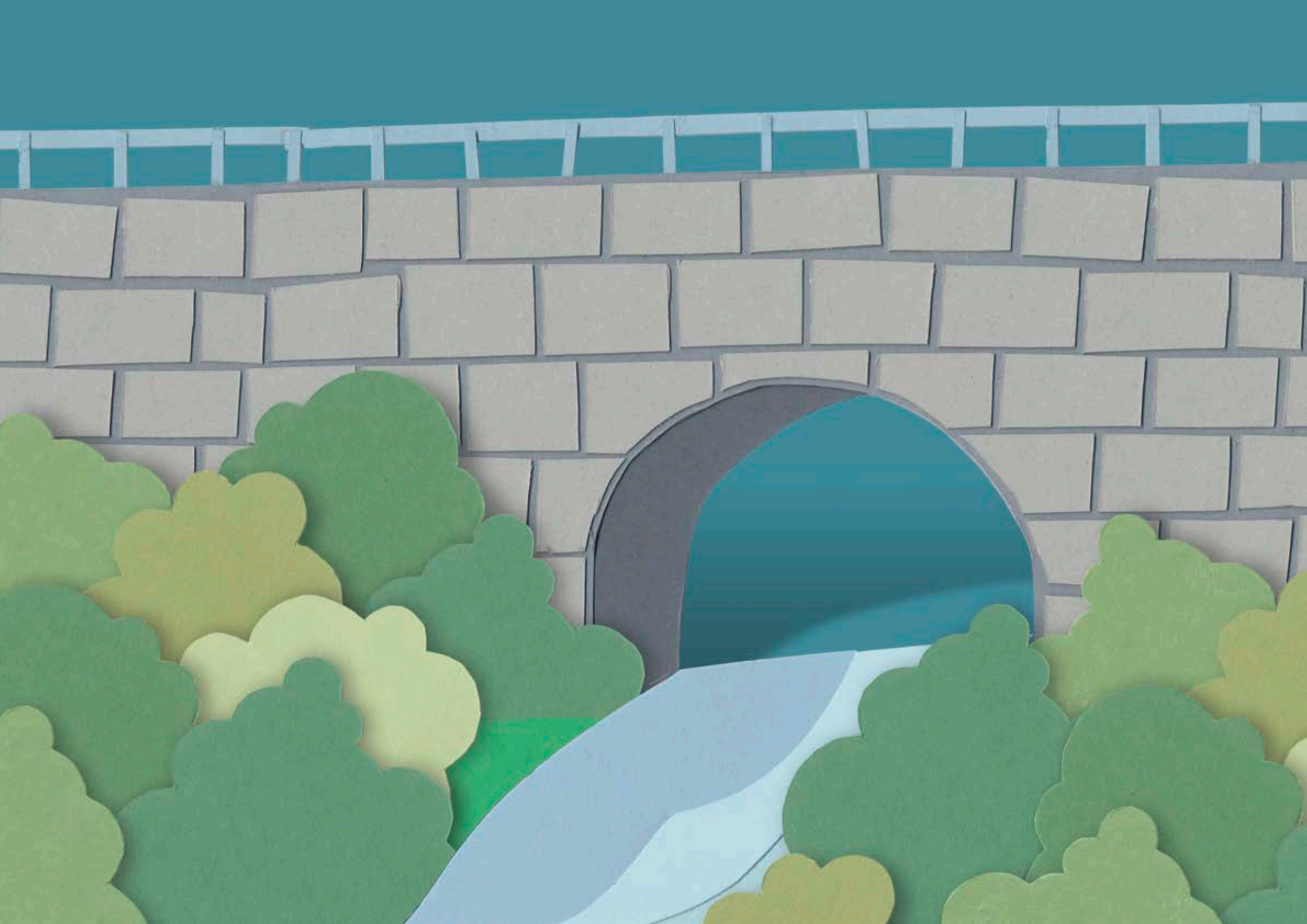
El Puig Campana



Paisajes fluviales

494 El Xúquer de la Ribera
502 El Túria
512 La Vega Baja del Segura
520 Las Hoces del Cabriel
528 El Riu Montnegre
534 La Rambla de la Viuda
540 El Barranc de l'Infern





Paisajes fluviales

El Xúquer de la Ribera

Un río entre naranjos

"Rafael [en la plazoleta de la ermita del Salvador de Alzira] se abismaba en la contemplación del hermoso panorama...
En el inmenso valle los naranjales como un oleaje aterciopelado; las cercas y vallados de vegatación menos oscura, cortando la tierra carmesí en geometricas formas; los grupos de palmeras agitando sus surtidores de plumas...; las villas azules y de color rosa, entre macizos de jardinería; blancas alquerías casi ocultas tras el verde bullón de un bosquecillo; las altas chimeneas de las máquinas de riego...; Alcira, con sus casas apiñadas en la isla y desbordándose en la orilla opuesta... Más allá Carcagente, la ciudad rival envuelta en el cinturón de sus frondosos huertos; por la parte del mar las montañas angulosas, esquinadas con aristas que de lejos semejan los fantásticos castillos imaginados por Doré, y en el extremo opuesto los pueblos de la Ribera alta, flotando en los lagos de esmeralda de sus huertos...
Rafael, incorporándose veía por detrás de la ermita toda la Ribera baja; la extensión de arrozales bajo la inundación artificial; las ricas ciudades, Sueca y Cullera, asomando su blanco caserío sobre aquellas fecundas lagunas que recordaban los paisajes de la India; más allá, la Albufera el inmenso lago como una faja de estaño hirviendo bajo el sol; Valencia cual un lejano soplo de polvo...; y en el fondo, sirviendo de límite a esta apoteosis de luz y color, el Mediterráneo"

V. Blasco Ibáñez (1903)
Entre naranjos, 52-54

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Vista aérea de la Ribera del Xuquer (foto ESTEPA).

Parafraseando a Herodoto, se ha dicho que la Ribera es un don del Júcar. No faltan argumentos para sostenerlo. Con menos solemnidad, se puede afirmar que el río Júcar es el más genuino elementos de la Ribera, el cauce de vida alrededor del cual se estructura la llanura deltaica y sus gentes, el más preciado recurso para sus habitantes, y el principal símbolo colectivo de la Ribera.

EL RÍO DE LA LLANURA DELTAICA

La llanura ribereña del Júcar se extiende a la salida del espectacular congosto, cuando desaparecen los confinamientos de la garganta rocosa y disminuye la pendiente que anuncia la proximidad al mar Mediterráneo. A partir del ápice, el río surca la llanura litoral, donde ha construido un gran edificio aluvial durante los desbordamientos recurrentes del tiempo holoceno. La llanura deltaica es la obra del Júcar desbordado de los desbordamientos del Júcar.

Hasta hace unas décadas, el régimen natural del Júcar presentaba contrastes estacionales del caudal y una marcada variabilidad interanual de la descarga, aunque mantenía una característica inercia del caudal de base que permitió la consolidación y expansión de numerosos aprovechamientos históricos (agrícolas e hidroeléctricos) antes de la regulación. En la actualidad es uno de los ríos españoles más regulados, su régimen natural ha sido modificado significatívamente y, cada vez, hay mayor presión sobre el caudal. El sistema de regulación, basado en los embalses de Alarcón, Contreras y Tous, se ha completado recientemente con varias presas de laminación de crecidas.

El llano de inundación, - el área sujeta de forma natural a crecidas recurrentes, algunas extraordinarias - ha registrado importantes cambios morfológicos seculares a causa de la acumulación de sedimentos. En la evolución de la llanura también han intervenido sus principales afluentes, especialmente el Magro (margen izquierda) y el Albaida (derecha). En este contexto, en la Ribera aluvial se identifican diversos subambientes o subunidades que suelen corresponder además a microrrelieves de gran significado en la estructura del paisaje. Entre ellos destaca el cinturón de meandros fluviales, enmarcado casi siempre por diques aluviales, bien drenados y los núcleos poblacionales de la gran llanura deltaica. En las márgenes de ambos diques aluviales se disponen sendas cuencas de inundación.

A medida que la llanura se aproxima al mar, se desaparecen todos los confinamientos y los subambientes fluviales pasan lateralmente a albufereños. Es allí, en la proximidad del mar, donde el Júcar de la Ribera alcanza su máxima dimensión, que se visualiza en el frente de desembocadura de los episodios de las crecidas extraordinarias.

Ribera del Xúquer (foto Pep Pelechà).

Río Júcar (foto Pep Pelechà).

UN EMINENTE PAISAJE REGADO

El Júcar era un río de buen caudal, y las Riberas, un eminente paisaje regado. La disponibilidad de caudales fluviales *con venturosa holgura* (Fuster, 1962) permitió aquí un amplio despliegue de la agricultura de regadío. A lo largo de un proceso multisecular de construcción de azudes, acequias y escorredores, las huertas y los huertos se fueron extendiendo a costa de antiguos secanos, pantanos y marjales. Junto a un minucioso sistema de gravedad, en la Ribera también hay riegos de aguas subterránea de iniciativa privadas y riegos mixtos de iniciativa estatal.

Los regadíos históricos de aguas fluviales -gestionadas en su mayoría por activas comunidades de regantes- rebasan los estrictos márgenes o riberas del río mediante los oportunos azudes y los admirables trazados de las acequias mayores con sus prolongaciones. Las entidades de riego que aprovechan caudales fluviales (acequias del Júcar, Antella, Escalona, Carcaixent, Sueca, Cullera, Quatre Pobles) se hallan integradas en la Unidad Sindical de Usuarios del Júcar (USUJ), y totalizan unas 25.000 has (un 42% del total comarcal)(Sanchis et al,2010). Todos estos regadíos de derivación son el resultado de un largo proceso constructivo que se inició en tiempos islámicos y culminó en el siglo XIX.

A su vez la introducción de sistemas de bombeo durante el siglo XIX marcó un cambio fundamental en el regadío de la Ribera. Inicialmente se emplearon masivamente las norias, tanto para alumbrar aguas subterráneas en las faldas de relieves periféricos, como para drenar las aguas someras en los entornos de la Albufera. También se aplicaron en la colonización de *alters* inmediatos a acequias tradicionales. Estas iniciativas se intensificaron con la aparición de motores de bombeo en el último cuarto del siglo XIX que permitieron transformar secanos en los piedemontes de la Ribera y bonificar más intensamente los márgenes de la Albufera. Esta expansión de los riegos mediante aguas subterráneas se prolongó durante el siglo XX.

Por su parte, el Plan de Obras Hidráulicas (1933) contemplaba la creación de la zona regable del Canal Júcar-Turia, asociada a la construcción del Pantano de Tous. El proyecto no se concretó hasta 1965; en 1975 se puso en marcha el Plan de Transformación del Área Regable y el canal entró en servicio en 1979. Para entonces, la mayor parte del área situada entre el nuevo canal del Júcar-Turia y la Acequia Real del Júcar ya estaba en riego, en parte por elevaciones efectuadas desde la acequia o por aportes de los canales históricos del Magro, pero sobre todo, por numerosas captaciones de aguas subterráneas (Domingo, 1988).

Estas tres modalidades de aprovechamiento han convertido a la Ribera en un referente destacado del *país clásico del regadío*, donde no queda

Ribera del Xúquer. Alzira (fotos Pep Pelechà).

Ribera del Xúquer. Alzira (fotos Pep Pelechà).

espacio ocioso, como dirían los viajeros de la Ilustración y los escritores de la Renaixença: los cítricos han escalado hasta las laderas de las sierras adyacentes y el arrozal ha consumido la mayor parte de los humedales.
El avance del naranjo ha sido constante a lo largo del siglo XX. En 1950 ocupaba un 15% de los cultivos de la Ribera Alta, un 55% en 1977 (Cano,1980), y ha alcanzado el 65% en el año 2005, con 38.073 hectáreas. En la Ribera Alta, el equilibrio entre naranjal y arrozal se quebró a mediados de los años sesenta, cuando el arbolado comenzó a ocupar los antiguos cotos arroceros a veces precedido por una etapa de cultivo hortícola y forrajero. La fotografía aérea de 1956 todavía registra la pervivencia de arrozales altorribereños (Courtot,1970). A mediados de los setenta, prácticamente el arrozal había desaparecido de la Ribera Alta, y las huertas ocupaban cerca de una tercera parte de la tierra cultivada.
En las últimas décadas, la expansión naranjera ha alcanzado la dimensión de monocultivo (las huertas apenas superan el 3% de la superficie regada). No obstante, el cultivo del naranjo parece haber tocado techo tras más de un siglo de expansión continua.
El modelo de desarrollo territorial de las últimas décadas ha renovado la superficie regada. Como en otras regiones urbanas del sur de Europa, los patrones del desarrollo económico hoy se rigen por dinámicas ajenas a la agricultura y, en consecuencias, la plasmación espacial de las nuevas actividades productivas se traduce en importantes transformaciones de valiosos espacios regados que desestructructuran mosaicos paisajísticos dotados de destacados elementos patrimoniales.

LA IMAGEN DE FERTILIDAD Y RIQUEZA

Desde época medieval, en torno a la Ribera se fue forjando un arquetipo paisajístico de fertilidad y riqueza, tanto en los poemarios andalusíes plagados de referencias nostálgicas a la fertilidad ubérrima de las tierras perdidas, como en las crónicas de los feudales llenas de fascinación por su evocación del Paraiso. Poco a poco el mito se consolidó: "si hay campo fértil en el Reyno de Valencia, son las dos riberas del Xúcar, por las sobervias cosechas que de todas cosas se recogen en ellas, mayormente de seda y arroz (Escolano)."

En efecto durante siglos las principales producciones de este "jardín interminable" fueron la seda y el arroz. El río y las acequias daban de si lo suficiente para hacer altamente productivas las riberas, pero todavía quedaban eriales. Fue el párroco de Carcaixent y varios industriosos labradores, quienes en 1781 introdujeron en su pueblo la primera plantación de agrios, y poco a poco se fueron extendiendo, "aumentandose la riqueza, la abundancia y la hermosura" (A.J.Cavanilles). Aquellos pioneros del naranjo no sospechaban la trascendencia de su empresa. Como dice Fuster, cuando el comercio exterior se les abrió y se mutliplicaron las coyunturas favorables de los mercados europeos , los propietarios aceleraron la expansión cítrica hasta extremos inverosímiles. Los otros cultivos - viñas, olivos, moreras, arrozales - fueron cediendo su lugar ante el avance de los cítricos, que se convirtieron en monocultivo, en un inmenso bosque de naranjos que cubre amplias extensiones de las riberas.
"Por ello, cuando la Renaixença valenciana comenzó a generar una imagen cultural en torno a las huertas valencianas, ajustada a la moderna concepción del paisaje, trabajaba sobre un icono ya conocido y difundido, el cual se enriqueció con una imagen gráfica y escrita intesamente colorista. T. Llorente fue probablemente el punto de partida de la construcción literaria de esta imagen cultural, plasmada en el poema *Vora el barranc dels Algadins/ hi ha uns tarongers de tan dolç flaire/ que, per a omplir d'aroma l'aire,/ no té lo món millors jardins"* (C. Sanchis et al, 2010).
El mismo Llorente (1889), ante una sucesión ininterrumpida de arbolado regular, repartido en cuadrículas acotadas por canalillos de riego, *"piensa en el renombrado y fabuloso Jardín de las Hespérides. Inmenso jardín parecen, en efecto, los campos en que crece y prospera este arbol privilegiado, en el cual todo es bello".*
En paralelo a esta construcción literaria, los paisajistas valencianos constribuyeron a fijar una imagen pictórica en diversos óleos, a caballo entre los siglos XIX y XX. Sorolla, Antonio Fillol, Constantino Gómez, José Benlliure y otros llevaron a sus lienzos los naranjales de Carcaixent y Alzira. La imagen de fertilidad y riqueza se convierte en un estereotipo del conjunto de la región, como demuestran *Floreal* de I.Pinazo o *Las Grupas* de Sorolla (C. Sanchis et al, 2010).
El máximo exponente y difusor de estos arquetipos de la Ribera es *Entre naranjos* (1903) de Blasco Ibáñez que, junto a *La Barraca* (1898) y *Cañas y Barro* (1902), forma parte de la trilogía narrativa del paisaje

Río Júcar (foto Pep Pelechà).

litoral valenciano. Las cuatro pinceladas potentes y conclusivas de *Entre naranjos* es lo mejor que se ha escrito hasta hoy sobre el paisaje de la Ribera (Fuster). Remito al lector a la página que abre esta presentación de la Ribera.

Vista aérea de Alzira (foto ESTEPA).

En definitiva, en el tránsito entre los siglos XIX y XX, se incorporó al imaginario colectivo el bosque de naranjos como símbolo de fertilidad y riqueza de las Riberas. Este icono cultural, colorista y recargado, actúa como un poderoso aglomerante de la identidad colectiva, un cliché reiteradamente utilizado a lo largo del siglo XX, magnificado por unos y denostado por otros (C. Sanchis et al, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

BESÓ, A. (2007): "El paisatge literari dels horts dels tarongers", *Saitabi*, 57.

CALATAYUD, S. (2000): "Els sistemes de reg a les riberes del Xúquer durant l'època contemporànica (1800-1930): continuïtat: canvi, en FURIÓ, A. y LAIRÓN, A. (Edit.): *L'espai de l'aigua. Xarxes i sistemes d'irrigació a la Ribera del Xúquer en la perspectiva histórica*, Valencia, P. U. V., 275-306.

CANO, G. (1980): "La Ribera del Júcar, una transformación reciente", *Los paisajes rurales de España*, Valladolid, A. G. E., 267-275.

CARMONA, P. y LA ROCA, N. (1983): "Fotointerpretación de la Ribera del Xúquer después de la inundación de octubre de 1982", *Cuadernos de Geografía*, 32-33, 121-136.

COURTOT, R. (1970): "La fotografía aérea y los paisajes agrarios en el valle bajo del Júcar", *Saitabi*, 20, 273-283.

DOMINGO, C. (1988): "El trasvase Júcar-Turia", en GIL, A. y MORALES, A. (Edits.): *Demanda y economía del agro en España*, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 267-278.

GIL, A. (2006): "Regímenes natural y artificial del río Júcar", *Investigaciones geográficas*, 40, 5-34.

HERMOSILLA, J. (Edit.) (2006): *Las Riberas del Xúquer: paisajes y patrimonio valencianos*, Valencia, Generalitat Valenciana, 445.

MATEU, J. F. (1980): "El llano de inundación del Xúquer (Pais Valenciano): geometría y repercusiones morfológicas y paisajísticas", *Cuadernos de Geografía*, 27, 121-142.

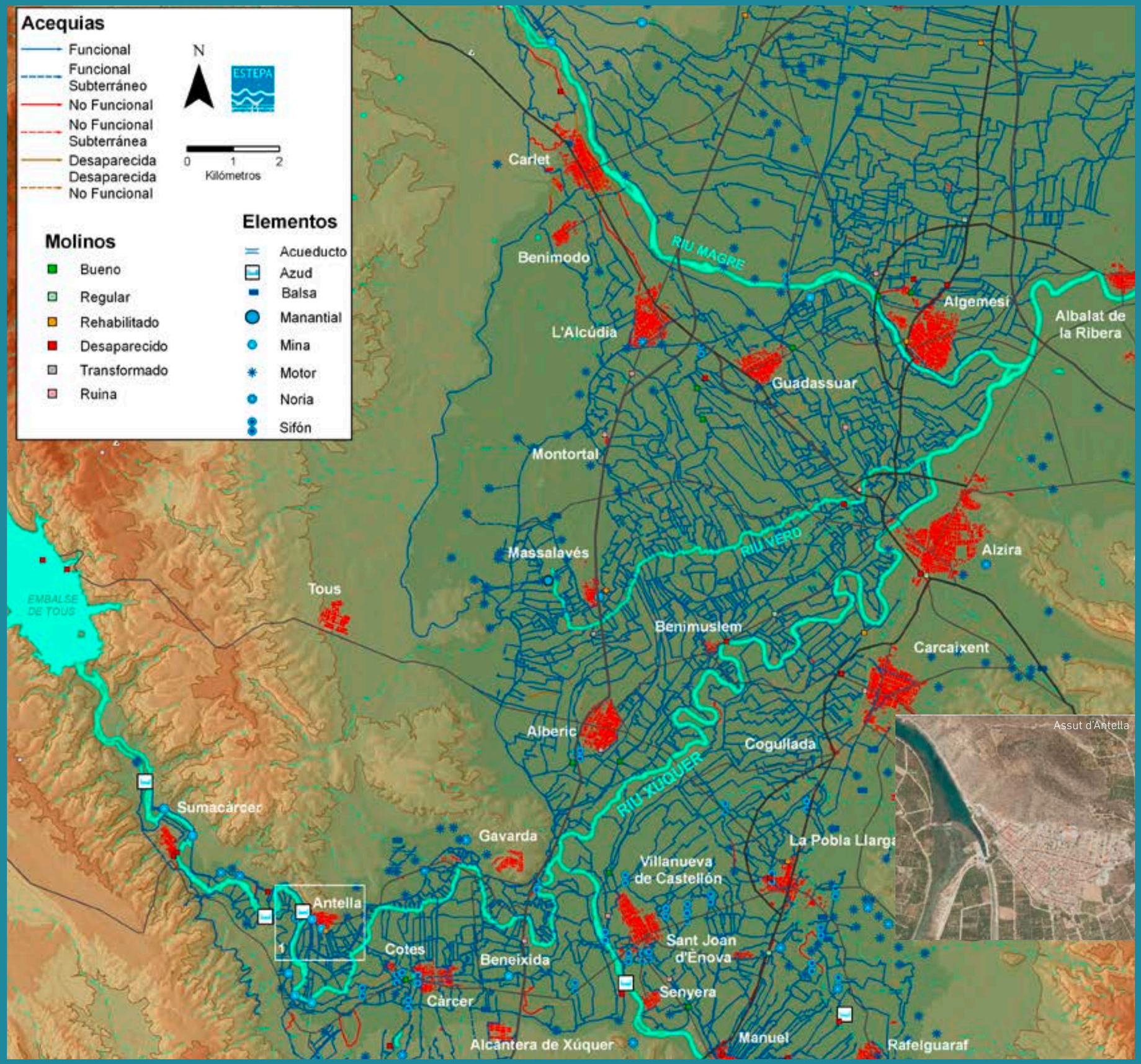
MATEU, J. F. (2000): "El contexto geomorfológico en las inundaciones de la Ribera del Júcar", *Cuadernos de Geografía*, 67-68, 241-260.

PERIS, T. (1992): *Regadío, producción y poder en la Ribera del Xúquer. La Acequia Real de Alzira (1258-1847)*, Valencia, COPUT, 387 pp.

RUIZ, J. M. (2001): *Hidrogeomorfología del llano de inundación del Júcar*, Valencia, Universitat de Valencia, Tesis doctoral inédita.

RUIZ, J. M. et al (2006): "El marco físico del regadío de la Ribera", en HERMOSILLA, J. (Edit.): L*as Riberas del Xúquer: paisaje y patrimonio valencianos*, Valencia, P. U. V., 22-44.

El Xúquer de la Ribera



Paisajes fluviales

El Túria

El *Riu Mare*

"Nace el rio Alfambra, que, como dixe á V. desagua en Guadalaviar, inmediato á esta Ciudad, en el término del Lugar de Gudar, en la sierra al Norte de Teruel, cinco leguas distante de la Ciudad. Caminan unidos estos dos ríos con el nombre de Guadalaviar por los Pueblos de Villel, Ademuz, Marquesado de Moya, y por cercanías de Chelva entra en el Reyno de Valencia, donde aprovechando sus aguas, como V. sabe, produce aquel Reyno las grandes utilidades, y riquezas que nadie ignora. "

Antonio Ponz (1778)
Viage de España

"Aparte de las estrechas vegas por donde el citado río y alguno de sus más notables afluentes discurren,
todo el suelo del Rincón es áspero y quebrado... Dentro del Rincón existen varios de los pueblos más elevados de la provincia: la Puebla de San Miguel...Sesga y algunas otras aldeas y caseríos, alcanzan mayor elevación, y á poca menor altura hay en la comarca otras tres villas: Castielfabib, Vallanca y Ademuz, esta última rica y populosa, de las cuales dependen varios lugares situados a la derecha del Turia".

Daniel de Cortázar y Manuel Pato (1882)
"Descripción físico-geológica y agrológica de la Provincia de Valencia",
Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España

"Casi todas las maderas que bajan a Valencia por el Turia y el Júcar proceden de la provincia de Cuenca. Los ríos de este importante distrito forestal por los que puede flotar la madera son el Turia, el Cabriel, el Júcar..."

Bosch y Juliá (1866)
Memoria sobre la fundación del Júcar

"En el extremo noroccidental de Valencia se extiende la mayor superficie boscosa ininterrumpida de la provincia, formando un corredor natural en torno al cauce del río Turia y comprende los municipios de Alpuente, Titaguas, Tuéjar, Sinarcas, Benegéber, Chelva, Calles, Domeño y Loriguilla."

Bosques monumentales de España, Mundi Prensa

"El Turia recibe de principales afluentes el Ebron y el Boilgues, riachuelo que nace en el partido de la Vega, á 1 media leg. S. de la población, y sigue serpenteando sobre Piedra Tosca, hasta que desagua en el Turia al S. de Ademuz; además el rio Arcos."

Juan Bautista Carrasco (1861)
Geografía General de España

"Mientras andais el curso apresurando,
torciendo aca y alla vuestro camino,
el Valentino suelo hermoseando,
con el licor sabroso y cristalino,
mi flaco aliento y débil reforzando,
quiero con el espíritu adivino
cantar alegre y próspera ventura
que el cielo a vuestros campos asegura."

Gaspar Gil Polo (1774)
"Canto del Turia", Parnaso Español, tomo VIII

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Vista aérea del embalse de Benagéber (foto ESTEPA).

El Túria nace en tierras aragonesas y entra en su parte alta en tierras valencianas atravesando estrechos desfiladeros flanqueados por altas paredes, rodeado de montañas pobladas de los más extensos bosques de la zona valenciana. Con momentos de sosiego en que se abren fértiles vegas o donde se han construidos embalses. Calma su trayecto en la comarca del Camp de Túria, Y por fin, casi seco, pues ha dejado su sangre a lo largo del recorrido y especialmente en su tramo final deshaciéndose en centenares de acequias, desemboca en la ciudad de Valencia. Es el río por excelencia, el '*riu mare*' de los valencianos de las comarcas centrales.

EL RÍO BRAVO

La riqueza de la vega valenciana no puede entenderse sin sus ríos, y en este sentido el Túria es el alma y la razón de ser de Valencia. El Turia nace en los Montes Universales (Sierra de Albarracín, término de Guadalaviar)El río entra en territorio valenciano por el enclave del Rincón de Ademuz. Tierras de frontera, entre Castilla y Aragón, pero históricamente pertenecientes al Reino de Valencia y separadas físicamente de éste, por diversos avatares históricos. El río no solo ha sido un aporte acuífero para el territorio de su cuenca sino que en sus orillas los valencianos han levantado sus pueblos y ciudades, han extraído y extraen sus aguas para regar las tierras, sus embalses generan además electricidad, y también ha sido la vía por la que han bajado hasta la ciudad de Valencia los troncos de madera que procedentes de las sierras de Albarracín, las tierras de Moya, el Rincón de Ademuz y la Serranía, servían para las necesidades constructivas y navales de la ciudad de Valencia.
El Rincón de Ademuz es un circo montañoso surcado de norte a sur por el río, llamado Guadalaviar en Teruel o también río Blanco en nuestras comarcas. En su territorio se localizan diversas unidades de paisaje e hitos, como la Cruz de los Tres Reinos y el Calderón del que también hablamos en estas páginas. El pico compartido con Aragón, se sitúa en el término de la Puebla de San Miguel, municipio con una total protección medioambiental dadas sus características. El río surca el Rincón en el que recibe diversos aportes fluviales, riega vegas y da vida a numerosas localidades. En zonas más elevadas y alejadas del río se conforman variados paisajes, desde las zonas boscosas, páramos, enclaves de viejas sabinas. En el Rincón, además del de Puebla de San Miguel hay otros espacios protegidos como las microreservas de El Rodeno y el Molino de Papel, el río Ebrón, la Cruz de los Tres Reinos, el río Bohilgues en Ademuz. Junto con parajes naturales como el de Fuente Bellido en Casas Altas. Una vez el río atraviesa y da vida al Rincón, entra en terreno conquense.
El Túria vuelve a tierras valencianas después de pasar por Santa Cruz de Moya. Encajado profundamente entre bancos de calizas. Todo ello ocasiona espectaculares cañones como los de Santa Cruz, Puente Alta en Calles y el de Chulilla, con el espectacular paraje de Los Calderones. Las abruptas paredes que flanquean el río pueden llegar a los 20 metros de altura. En algunos momentos este espacio de ribera se ensancha dando lugar a vegas como las de Benagéber, Domeño y Loriguilla, espacios convertidos en embalses. En la Serranía, al Norte del río, se articulan

El Turia en Chulilla (fotos Pep Pelechà).

espléndidos paisajes como la muela de Alpuente y la cubeta de Chelva, al sur otra unidad de relieve con formas plegadas de Benegéber y Chera, conformando en este término municipal junto con el de Sot de Chera un magnífico paisaje declarado Parque Natural. Este entorno protegido está conformado por abruptas montañas entre las que se abren profundos desfiladeros, con espacios abiertos en los valles labrados por la mano del hombre. Hay que destacar el entorno del río Reatillo, o de Sot, el embalse del Buseo y numerosos barrancos excavados en la roca y conformando hilos de agua que caen en refrescantes cascadas.

Numerosos barrancos y riachuelos alimentan el río, entre ellos el río Tuéjar/Chelva que nace en el término municipal de este nombre, paraje de naturaleza donde existe una microreserva vegetal. Microreservas en entornos paisajísticos de primera magnitud como los de la Balsillas y del Escaiz, los Babezos en Aras de los Olmos; la Caballera en Titaguas; los Lavajos en Sinarcas; el Picarcho en Tuéjar; Pico de Ropé, Fuente de la Puerca en Chera; Umbría de la Peña Parda en Andilla; Umbría del Rodeno Tormé en Calles; rambla de Alcotas en Calles/Chelva. Además, hay paisajes protegidos a nivel municipal como los de la Solana y Barranco Lucía en Alcublas.

EL RÍO EN CALMA

Aguas abajo de la comarca de la Serranía, el río se calma entrando en la de Camp de Túria, donde sus aguas se aprovechan profusamente para la agricultura. Recientemente entre esta comarca y la de l'Horta se han llevado a cabo acciones de mejora del río y de sus aledaños a través de la protección de diversos espacios y de la articulación del Parque del Túria, espacio natural próximo a los grandes núcleos urbanos de la zona que pretende conservar y mejorar la calidad del espacio y servir de pulmón a los habitantes del entorno.

El Parque Natural del Turia, declarado en 13 de abril de 2007, comprende las comarcas del Camp de Túria y l'Horta. Está proyectado actuar y proteger sobre un total de 4684 ha. Y comprende los términos municipales de Valencia, Mislata, Quart de Poblet, Manises, Paterna, Riba-roja de Túria, San Antonio de Benageber, l'Eliana, Benaguasil, Llíria, Vilamarxant, Cheste y Pedralba.

Es el nuevo pulmón verde la ciudad y de las comarcas centrales valencianas. Se han creado sendas para los caminantes, se han acondicionado caminos, puestos de pesca, huertos ecológicos. dos miradores, en la Llometa del Castellet (Benaguasil) y Despeñaperros (Paterna); tres observatorios de avifauna; centros interpretativos en Vilamarxant y Quart de Poblet; y la implantación de elementos de señalización, como postes y paneles informativos e interpretativos.

El Turia en Chulilla (foto Pep Pelechà).

Chulilla. El Turia Medio (foto Pep Pelechà).

Riba-roja del Turia (foto Pep Pelechà).

Aquí la vegetación forestal está conformada por pinares secundarios de pino carrasco y en las masas claras de pinos se desarrolla estrato arbustivo formado por coscoja, lentisco, brezo, aladierno, palmito, romero, tomillo, etc., junto a ciertos endemismos como es la albaida sedosa, el *rabet de gat*, el *timó mascle*, además de algarrobos. La vegetación de ribera tiene a la caña como especie dominante en el curso bajo del Turia, además de bosques en galería de álamos, chopos negros, sauces, tarays, olmos, etc. Dentro de las aguas, se localizan comunidades halófilas de carrizos, eneas y juncos. Entre la fauna, diversos vertebrados; además de fauna amenazada como *Myotis capaccinii*, *Riparia riparia* y *Ardea purpurea*. Y especies protegidas como la madrilla, la colmilleja, el galápago leproso, el tejón y la rata de agua.

La acción antrópica ha dejado en el espacio numeroso molinos, cachirulos, masías, refugios, azudes, acequias, acueductos. Pero la historia nos conserva además trincheras, fortines y protecciones antiaéreas de la Guerra Civil, junto a numerosos yacimientos arqueológicos de culturas pasadas y también yacimientos paleontológicos.

Dentro de la zona existen otros espacios protegidos como: Paraje Natural Municipal de Les Rodanes en Vilamarxant; con microrreservas vegetales de l'Alt de la Rodana Gran, del Racó de Zamora en Vilamarxant. La Sima del Palmeral en Pedrabal y las cuevas de las Pedrizas en Vilamarxant; zonas húmedas como el embalse de la Vallesa en Paterna y vías pecuarias. Por fin el río entra en Valencia, su fin antes de acabar en el Mediterráneo. Las numerosas crecidas y riadas que ha tenido a lo largo de la historia, hicieron que a raíz de la de 1957 el río se desviara al sur de la urbe, en un nuevo cauce a través del denominado Plan Sur. Los 11 km de río que atravesaban el término municipal de Valencia ya sin río* fueron recuperados por la ciudadanía para el ocio y la Naturaleza, y hoy en día es uno de los mejores espacios de la ciudad, con el Parque de Cabecera, numerosas instalaciones deportivas y lúdicas, así como la Ciudad de las Artes y las Ciencias, tal como vemos en otro de los apartados de este trabajo.

Titaguas. Alto Turia (foto Pep Pelechà).

EL FUTURO

El Turia es la vida de las comarcas centrales valencianas. En la zona más habitada del país, el agua es uno de los elementos básicos para el mantenimiento de la calidad de vida de la población. A lo largo de su recorrido el río pasa y da sentido a numerosos y magníficos paisajes en los cuales la huella del hombre ha dejado su impronta. La calidad de las aguas, su uso sostenible, la protección de la vegetación y la fauna, la eliminación de un urbanismo depredador que ha extendido sobre el territorio numerosas urbanizaciones, la sostenibilidad en las actuaciones mineras. Son algunos de los aspectos que hay que tener en cuenta para que el río, su influencia, su agua, su paisaje pase a generaciones futuras en mejores condiciones que las actuales. El grandioso paisaje, en plural mejor pues son muchos y variados, del Túria reúne aspectos de naturaleza y cultura, debemos conservarlo y mejorarlo, haciendo compatible el desarrollo y las actividades económicas con el uso público del espacio y con la conservación de la Naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

ARCINIEGA GARCÍA, L. (2010) (en prensa): "El abastecimiento fluvial de madera al Reino de Valencia", En *La Cruz de los Tres Reinos. Espacio y tiempo en un territorio de frontera*, JOSEP MONTESINOS – CARMEN POYATO (coords.), Universidad de Castilla la Mancha – Universitat de València.

CASQUEL, T. (2003): *Agrorutas de la Serranía la Camp de Túria*, Centre Excursionista de València.

CASQUEL, T. (2003): *Caminos tradicionales de la Serranía al Camp de Túria*, Centre Excursionista de València.

CATALÀ GORGUES, J. I. (2003): "L'horitzó mossegat: la degradació patrimonial de la serranía de València", *Mètode*, Universitat de València, 23-28.

CORT, G. (1963): *"El paisaje del Turia, de Valencia"*, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 17, 82.

FOMBUENA VIDAL, R. (2002): *Una gota por el Turia (el poema del río): Albarracín, Teruel y Rincón de Ademuz*, Torrebaja.

JORDÁN GALDUF, J. M. (1981): *El camp de Túria*, Inst. Alfons el Magnànim.

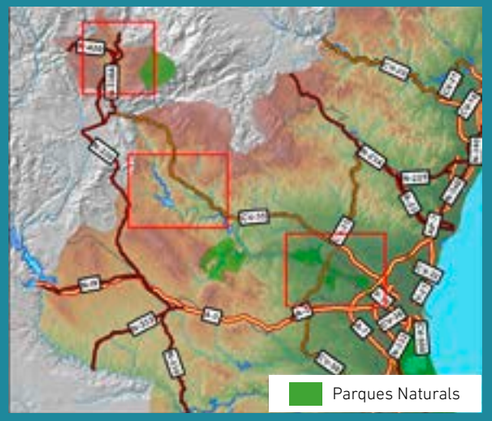
HERMOSILLA PLA, J. (1993): *El Camp de Túria y la Hoya de Buñol-Chiva: desarrollo endógeno e influencias exógenas*, Universitat de València.

HERMOSILLA, J. (Edit.) (2009): *El Regadío Histórico del Turia Medio: La Serranía y el Camp de Turia*, Valencia, Generalitat Valenciana.

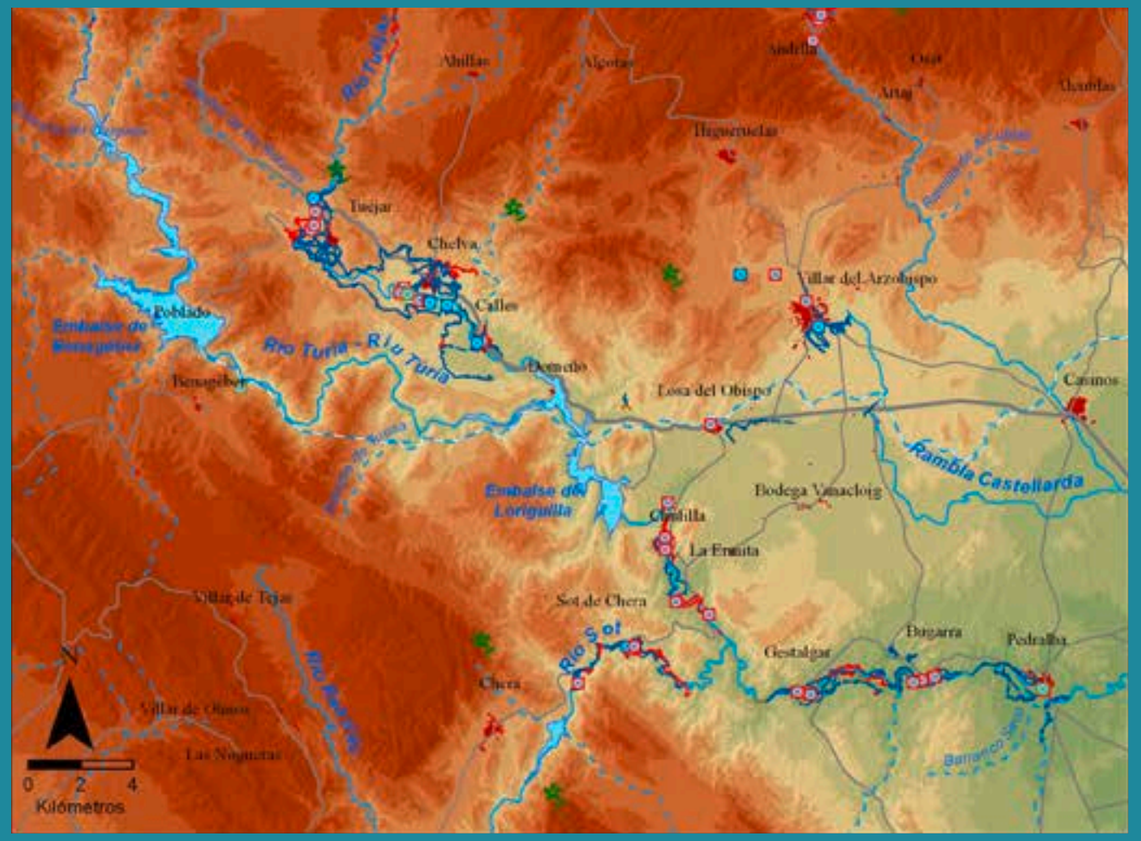
MARCO BAIDAL, J. (1960): *El Turia y el hombre ribereño*, Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, Inst. Alfonso el Magnànimo.

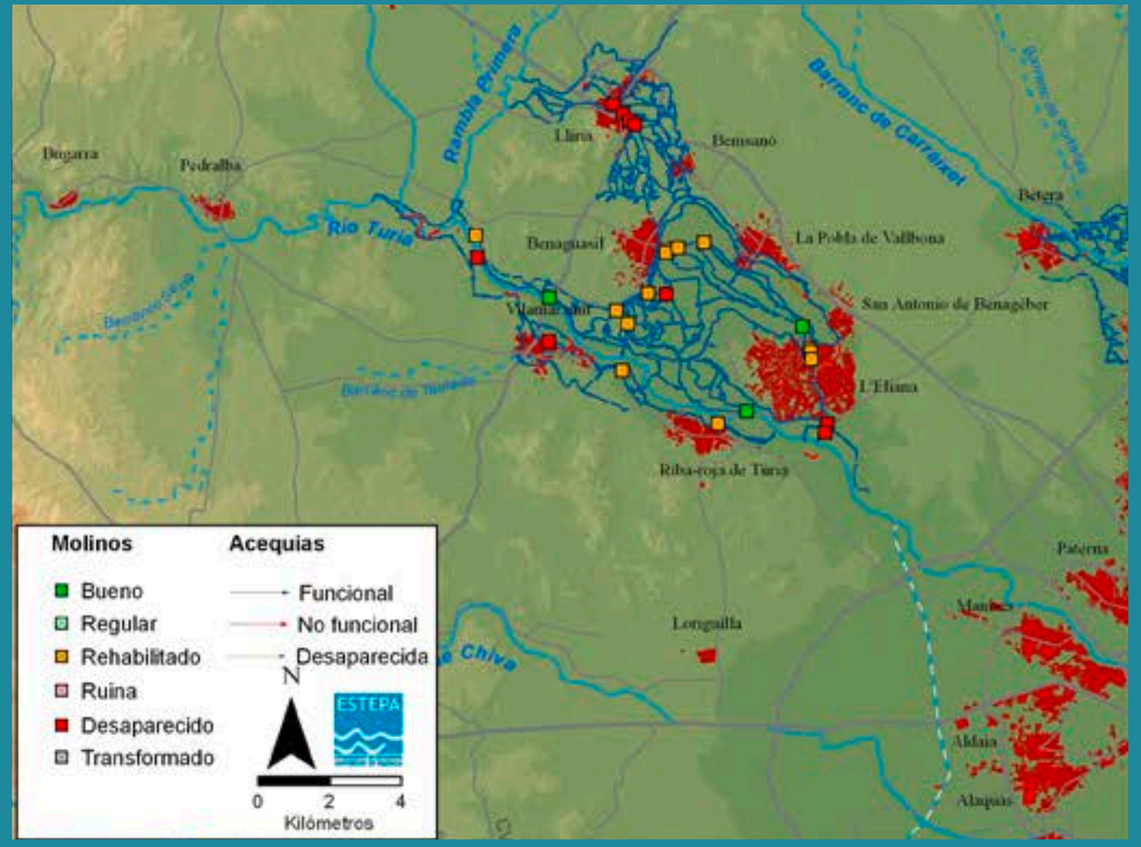
Bosque mediterráneo. Titaguas (foto Pep Pelechà).

El Túria


Parques Naturals

Castielfabib
Mas de Jacinto
Torre Alta
Rio de Riodeva
Los Santos
Torrebaja
Rio Ebrón
Rio Turia - Riu Túria
Val de la Sabina
Ademuz
Rio Boilques
Casas Altas
Casas Bajas
N
0
Kilómetros


Ahillas
Algotas
Sisilla
Ortiz
Artaj
Alcublas
Higueruelas
Tuejar
Chelva
Calles
Villar del Arzobispo
Poblado
Embalse de Benagéber
Rio Turia - Riu Túria
Benagéber
Domeño
Losa del Obispo
Casinos
Rambla Castellarda
Embalse de Loriguilla
Bodega Vinacloig
Chiclilla
La Ermita
Villar de Tejas
Sot de Chera
Rio Sot
Gestalgar
Bugarra
Pedralba
Chera
Villar de Olmos
Las Nogueras
0 2 4
Kilómetros


Rambla Primera
Llíria
Bemsanó
Barranc de Carraixet
Bugarra
Pedralba
Rio Turia
Benaguasil
La Pobla de Vallbona
Betera
San Antonio de Benagéber
L'Eliana
Riba-roja de Túria
Paterna
Manises
Loriguilla
Aldaia
Alaquás
Molinos
Bueno
Regular
Rehabilitado
Ruina
Desaparecido
Transformado
Acequias
Funcional
No funcional
Desaparecida
N
ESTEPA
0 2 4
Kilómetros

Paisajes fluviales

La Vega Baja del Segura

Desde Orihuela a Guardamar

"Entrem en terreny baix trobant-nos de ple a l'Horta d'Oriola, fructífera comarca en què s'acoplen 24 municipis, malgrat que l'extensió superficial siga solament de 916 quilòmetres quadrats. A banda i banda del riu podem contemplar una gran extensió de territori admirablement conreat; les hortalisses i els llegums creixen junt als ametlers i altres arbres fruiters, especialment els tarongers, de fruits sucosos i dolços..."

"I tota la abundància de vegetació es deu principalment a aquest riu, al Segura, que amb les seues aigües fertilitza aquestes terres, sense que siga possible oblidar l'intel.ligent llaurador oriolà que, amb el seu esforç i fent honor a les característiques comunes als agricultors valencians de tot el Regne, ha fet d'aquesta comarca un jardí."

Emili Beut (1952)
"Camins d'Argent"

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

La Vega Baja del Segura es una comarca del extremo sur de la provincia de Alicante, formada por 27 municipios, cuya capital es Orihuela.
El clima es mediterráneo subdesértico, con escasa pluviosidad (Orihuela 291 mm, Torrevieja 243 mm). La comarca ha sufrido durante muchos años las crecidas devastadoras de este río (1651, 1879, 1946, 1973, 1987) por lo que tuvo que ser canalizado y no se desborda desde 1989.
El relieve de la comarca es esencialmente la vega del valle fluvial del río Segura del curso bajo con su particular huerta, a la que se suma la costa, perteneciente a la Costa Blanca, y las zonas montañosas del interior con cultivos de secano.
Se distinguen claramente tres zonas en la Vega Baja:

- **la central**, que es la propia huerta del Segura: llana y fértil dedicada a la agricultura de regadío con una población densa pero dispersa;
- **la interior**, más montañosa, con grandes explotaciones agrícolas y escasa población;
- **la costa**, dedicada al turismo. La costa está ampliamente edificada debido al gran «boom» turístico y residencial. Sin embargo aun conserva importantes enclaves vírgenes como las dunas de Guardamar, Sierra Escalona, la Pinada y Dehesa de Campoamor y diversos barrancos y calas de mucho interés.

Aunque la zona central de la comarca es un valle, la Vega Baja del Segura posee varios sistemas montañosos que la atraviesan. Las más destacadas son:
La Sierra Escalona, amplia zona próxima al mar y con relieves de escasa altitud, se sitúa entre los términos municipales de Orihuela, San Miguel de Salinas y Pilar de la Horadada. Conserva una importante masa forestal, más densa en barrancos y umbrías, formada principalmente por pino carrasco, madroño, coscoja, lentisco y palmito. Entre su fauna destacan las aves rapaces y algunos interesantes mamíferos como la gineta y el gato montés.

Vista aérea de la Vega del Segura (foto ESTEPA).

Izquierda: Cítricos del Bajo Segura (foto Adela Talavera). Derecha: Noria en Orihuela (foto ESTEPA).

La sierra de Orihuela, con 634 m de altura, está enclavada dentro del dominio bético. Junto con la sierra de Callosa forma una alineación montañosa compuesta por bloques de calizas dolomíticas del triásico, que emergen aisladas en medio de la llanura aluvial. Sus formas son abruptas y muy fragmentadas. Toda la sierra presenta numerosas oquedades, abrigos y cuevas de desarrollo variable, lo que le confiere al abrupto paisaje una cierta singularidad y belleza geomorfológica. Entre su flora destacan manchas de pinar de repoblación y abundantes especies rupícolas con algunos endemismos.

La Sierra de Callosa forma parte del sistema Bético, y alcanza 578 m de altura en su pico más alto llamado «La Cruz de En Medio». La proximidad de Callosa al Río Segura y sus fértiles huertas han hecho que, históricamente, se hayan asentado sobre las laderas de la sierra numerosas e importantes civilizaciones (culturas del argar, ibérica, romana, musulmana, hasta nuestros días).

La Sierra de Hurchillo representa uno de los relieves más característicos localizados entre la margen derecha del río Segura y el litoral alicantino. El Agudo-Cuerda de la Murada, zona más septentrional de la comarca con multitud de barrancos, ramblas y abundantes pinares.

Entre las zonas paisajísticas se pueden destacar:

Palmeral de Orihuela o de San Antón

Importante masa forestal compuesta por palmeras datileras autóctonas. Se encuentra situado en el barrio de San Antón de Orihuela, en la falda trasera del Monte de San Miguel y en la delantera de la Sierra de Orihuela. Su origen es musulmán, hecho que marcó su tramado de acequias y azarbes que surcan todo el parque. Su importancia además de cultural por ser el segundo palmeral más grande de Europa y uno de los más antiguos. Su superficie se encuentra delimitada por la Sierra de Orihuela, el Monte de San Miguel y la huerta oriolana. La convivencia de estas zonas geográficas

Atardecer cerca de las salinas de Torrevieja (foto Adela Talavera).

Dunas de Guardamar del Segura (foto ESTEPA).

(zona muy seca como es la sierra y muy húmeda como es la huerta) han dotado al palmeral de una importancia medioambiental de gran calado.

Salinas de la Mata y Torrevieja

Las Lagunas de la Mata y Torrevieja son dos lagunas catalogadas como parque natural. Este paraje de 3.743 hectáreas acoge gran variedad de flora y fauna. En el interior de las lagunas la vegetación es casi inexistente debido a la gran salinidad de sus aguas, pero en las redondas de las lagunas existen interesantes ejemplares propios del saladar como el *Arthrocnemum macrostachyum,* el *Juncus subulatus*, o el *Juncus acutus* subsp. *acutus* y especies de los géneros Suaeda, Salicornia, Salsola. También se encuentran las estepas con saladillas (*Limonium vulgare*) y los senecios (*Senecio auricula*), junto a estos se encuentra la orquídea silvestre (*Orchis collina*).

Al sur de la laguna de la Mata existe una zona con vegetación típica mediterránea con coscojas, pinos carrasco, tomillos, albardín, y también una pinada de repoblación de pino piñonero, pino carrasco y eucaliptos. En donde existen aportes de aguas superficiales como ocurre en la orilla norte de la laguna de la Mata y en algunos tramos aislados de la de Torrevieja, donde se dan condiciones de saladar-húmedo, hay formaciones de carrizal-juncal, con *Phragmites communis*, *Cladium mariscus*, etc. En las zonas de salinidad poco pronunciadas, pero no encharcadas, encontramos ejemplares de taray y siemprevivas.

En cuanto a la fauna, sin lugar a dudas, una de las especies principales del parque es el flamenco. También es importante la presencia del zampullín cuellinegro, la cigüeñuela, el tarro blanco, el aguilucho cenizo, la avoceta, el chorlitejo patinegro, el charrán común, el charrancito y el alcaraván. Por último es importante reseñar la existencia de la artemia salina, un crustáceo poco común debido al elevado nivel de salinidad que necesita en las aguas en las que vive.

Dunas de Guardamar

Este espacio forestal tiene 800 hectáreas de extensión y en su origen fue un conjunto de dunas de arena móviles, que fueron fijadas a través de la plantación de diversas especies vegetales como pinos, palmeras, cipreses o eucaliptos.

A fin de frenar el avance de las dunas sobre el pueblo (producidas éstas por los sedimentos del mar y el río, y arrastradas por el viento de levante), se inició un proyecto de plantación del pinar de Guardamar, en el año 1900, que dio lugar a la actual masa forestal consolidada al lado del mar.

Vista aérea de la Vega del Segura (foto ESTEPA).

Praderas de Posidonia de Cabo Roig

En el accidente geográfico marítimo del Cabo Roig, en la costa de Orihuela se encuentra una nutrida zona marítima correspondiente a las praderas de Posidonea.

La economía de la Vega Baja del Segura ha sido tradicionalmente agrícola. Primero fue de cereales, la vid y el olivo en los tiempos de los romanos. A partir de la invasión musulmana el cultivo fue de regadío, sobre todo de naranjas y limones. Estos cultivos fueron logrados gracias a la introducción de la acequia que perduran hasta hoy día y siguen siendo los principales cultivos, además de otras hortalizas y tubérculos como la patata, o árboles frutales como el almendro, éste último en la zona de interior. Actualmente la mayoría de la población trabaja en el sector terciario, principalmente en el turismo y en el comercio, seguido de la agricultura de la construcción y algunas industrias.

BIBLIOGRAFÍA

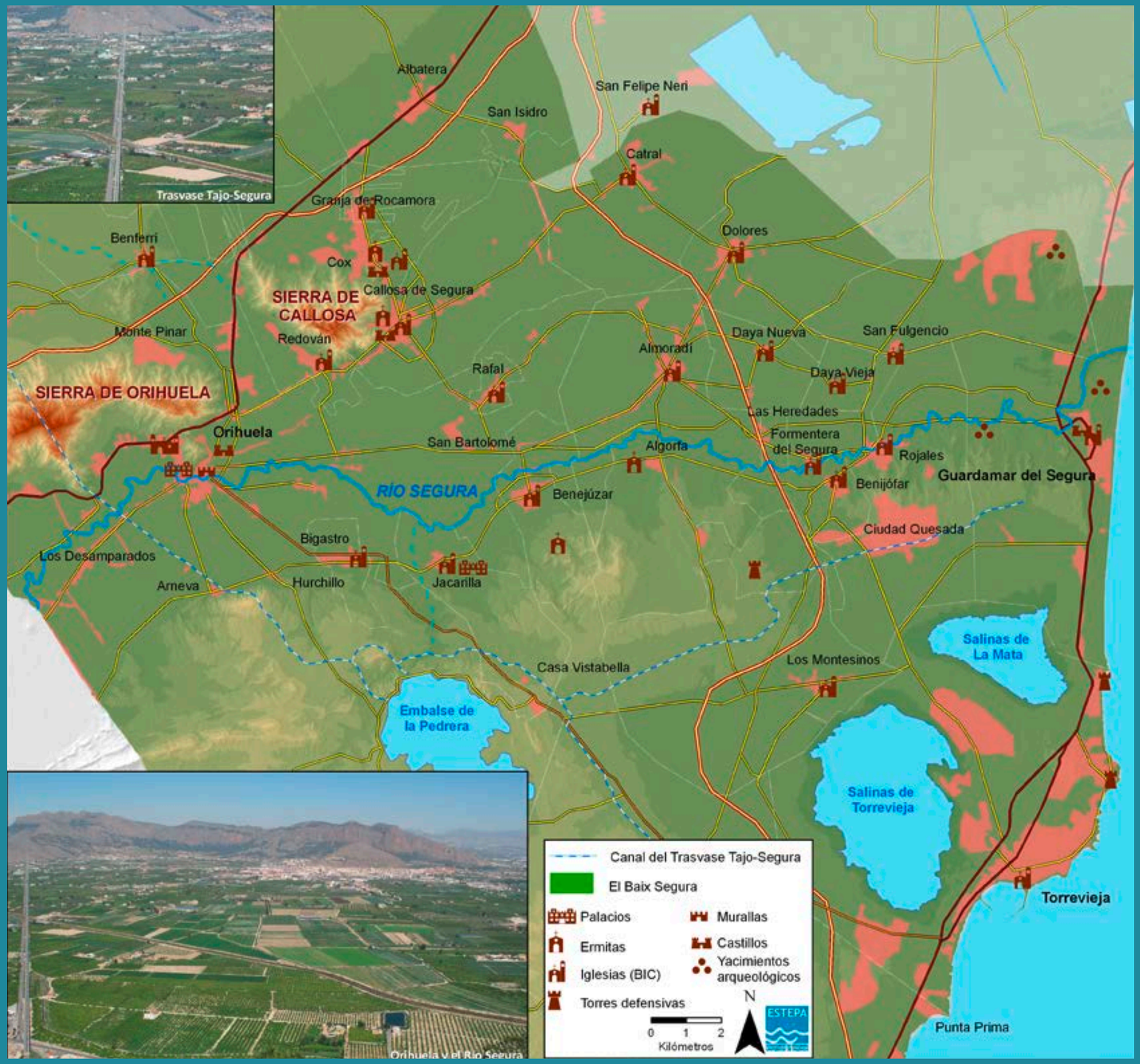
GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): "Acerca del origen de la huerta de Orihuela y la explotación de las zonas húmedas del bajo Segura entre los siglos VII y XI". *Arqueología y territorio medieval,* nº 3, pp. 37-48.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F. (1980): "El Bajo Segura: evolución de un paisaje rural", en *Los paisajes rurales de España*, pp.277-286.

MILLÁN GARCÍA-VARELA, J. (1999): *El poder de la tierra: la sociedad agraria del Bajo Segura en la época del liberalismo. 1830-1890*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Orihuela (foto Adela Talavera).

La Vega Baja del Segura



Paisajes fluviales

Las Hoces del Cabriel

Un viaje de meandros desde los Cuchillos hasta el Júcar

"[...] y se introduce en la provincia de Valencia por el part. de Jarafuel y término del l. de Cofrentes en el que confluye con el Júcar, perdiendo allí su nombre. [...] Sus aguas son esquisitas y cría excelentes truchas, anguilas, barbos y algunas tortugas."

Pascual Madoz (1845)
Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar

"Por tanto, ¿cuáles son las razones de tan escaso aprovechamiento de un río tan abundante y regular? Básicamente tres: la principal, como veremos a continuación, es la escasa presencia de terrazas fluviales aprovechables y su atomización espacial (propia de un río con meandros encajados). Otra razón estriba en el delicado equilibrio entre un río caudaloso que exige pocos y resistentes azudes, y la enorme dificultad del trazado de las acequias madre (muy difíciles de llevar por las partes cóncavas de los meandros encajados). En otras palabras, un río tan importante y agresivo como es el Cabriel no facilita que haya sistemas de regadío basados en pequeños azudes, y por otra parte, la topografía del valle no permite que se construyan acequias grandes y largas abastecidas por azudes grandes"

Alejandro Pérez Cueva (2005)
El regadío histórico en la comarca de Requena-Utiel

"El río Cabriel es el más importante de los afluentes del Júcar y sin duda, el paraje fluvial mejor conservado de la Comunidad Valenciana y Castilla la Mancha [...]. Los Cuchillos de Contreras,[...] es uno de los más interesantes ejemplos existentes de estratificación vertical, originada por la rotura del estrato calizo y una posterior compresión que provocó su levantamiento hasta situarlo en posición vertical. La posterior acción erosiva del río, la lluvia y el viento, formaron estas peculiares agujas [...] Poco después del valle de Fuenseca, el río se vuelve a encañonar, esta vez de forma mucho más violenta, encajándose en un profundo surco, formando amplios meandros y creando un paisaje salvaje..."

José Manuel Almerich Iborra (1997)
Caminos, Parajes y Paisajes abiertos al Mediterráneo

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

El río Cabriel discurre sinuoso creando un singular conjunto de meandros, entre los embalses de Contreras y Embarcaderos, en Cofrentes, lugar donde confluye con el río Júcar. El Cabriel, frontera natural entre Castilla la Mancha y la Comunitat Valenciana, nos ha brindado en su discurrir uno de los más bellos y caprichosos paisajes fluviales mediterráneos. Su dinámica fluvial, condicionada por los rasgos climáticos, litología de la zona y producción hidroeléctrica, nos presenta un río perenne repleto de riqueza vegetal y animal.

Es en este tramo, entre Contreras y Embarcaderos, donde el río se encaja en la meseta valenciano-manchega tallando un profundo y angosto cañón, al tiempo que meandriza entre los materiales calizos y yesíferos mesozoicos. El resultado es un paisaje abrupto, de curiosas formaciones geomorfológicas, hostil por la escasa accesibilidad y por su difícil tránsito, y quizás también por ello todavía excelentemente conservado.

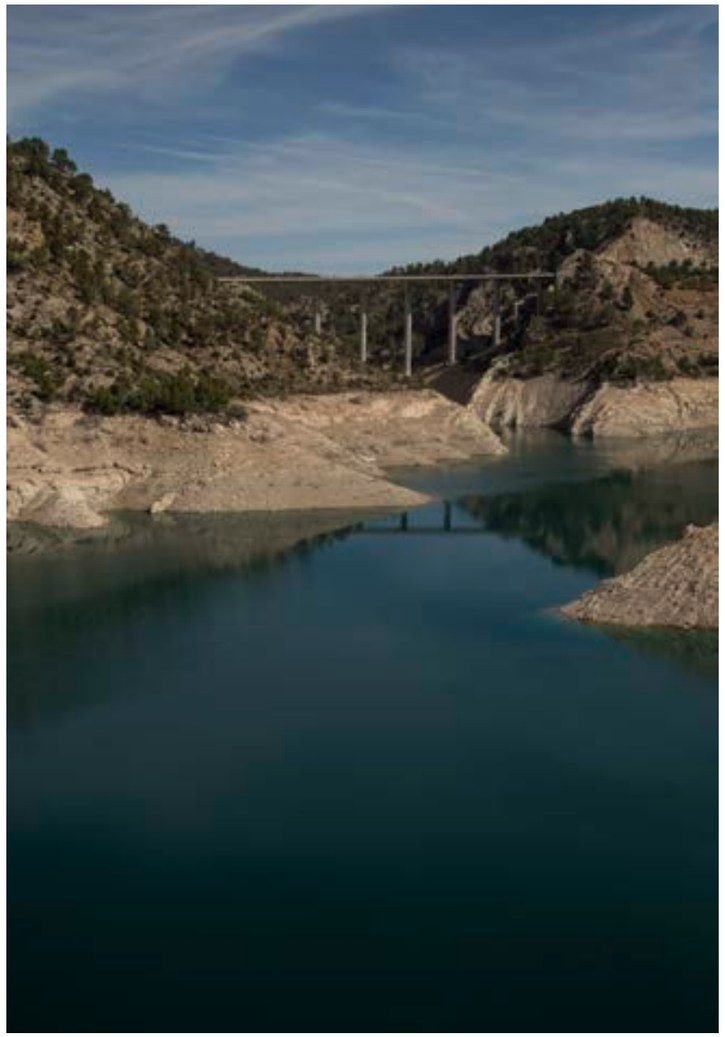
El río Cabriel meandriza espectacularmente adaptándose a la naturaleza de los materiales geológicos (foto ESTEPA).

LA FORMACIÓN DE LAS HOCES

En sentido estricto, las Hoces del Cabriel son un conjunto de meandros formados por el encajamiento del río sobre materiales del Cretácico y del Mioceno, que se extienden durante diez kilómetros entre el paraje de los Cuchillos y el puente de Vadocañas. Sin embargo, denominamos Hoces del Cabriel a un tramo mayor del río Cabriel y riberas, comprendido entre las provincias de Cuenca, Albacete y Valencia, cuyos rasgos geológicos, geomorfológicos, botánicos y faunísticos han motivado a las administraciones valenciana y castellano-manchega a declararlo espacio protegido bajo dos figuras legales de protección: Parque Natural desde 2005, en el caso de la Comunitat Valenciana, y Reserva Natural en el caso de Castilla la Mancha. A lo largo de un tramo de unos 60 kilómetros, el río ha labrado un estrecho y profundo valle, de meandros muy pronunciados, siempre bajo el control de la litología dominante en el área.

La acción erosiva de las aguas, la acción de la gravedad y el viento actúan como principales agentes formadores de las hoces, denominación que reciben por su forma los meandros que dibuja el río. Éstas se han formado por un continuo proceso de excavación del río durante el Plioceno Superior y Cuaternario, que vació primero los conglomerados miocenos del relleno Terciario, para incidir posteriormente sobre las dolomías y calizas del Cretácico Superior. El resultado es un valle de paredes muy verticales y resistentes a la erosión, que se ensancha cuando los materiales son menos resistentes a la erosión fluvial.

Aguas arriba de las Hoces, pero en el mismo valle, se localizan los Cuchillos del Cabriel. Se trata de una singular y espectacular formación rocosa, constituida por estratos verticales a modo de enormes agujas



Embalse de Contreras (foto Adela Talavera).

Los Cuchillos del Cabriel (foto Adela Talavera).

Río Cabriel (foto Adela Talavera).

pétreas. Los Cuchillos son resultado de la erosión diferencial, que ha actuado sobre los estratos arcillosos existentes entre los paquetes de dolomías del Cretácico Superior; los estratos de dolomías han quedado separadas entre sí dando lugar a grandes crestones verticales, que escoltan el paso de las aguas.

HABITATS DIVERSOS LIGADOS POR EL RÍO

El río Cabriel actúa como corredor biológico de primer orden, conectando y permitiendo el flujo de energía, de materiales y de vida entre distintos espacios naturales castellanos y valencianos. En el ámbito del Parque Natural de las Hoces del Cabriel se pueden identificar diferentes hábitats con sus ecosistemas más representativos, aunque en su funcionamiento se adivina la interconexión con ecosistemas de los hábitats vecinos. Las Hoces del Cabriel concentran en una estrecha franja el medio fluvial, bosque de ribera, espacios agrícolas, núcleos de población, bosque y

(foto Adela Talavera).

(foto Adela Talavera)

sotobosque mediterráneo y zonas montañosas; un conjunto de hábitats que dan lugar a un mosaico paisajístico caracterizado por la importancia ecológica, pero también por las manifestaciones culturales existentes.
En el medio fluvial, las limpias aguas y abundante caudal permiten una explosión de vida, al tiempo que favorecen la estructuración de otros hábitats como el bosque de ribera. Su fondo, de materiales finos en unas zonas y de gravas en otras, permite el crecimiento de una vegetación acuática; y junto a ésta, funciona como refugio de organismos invertebrados y de peces, que son al tiempo alimento de anfibios, reptiles, aves y mamíferos tan interesantes por su singularidad como la nutria.
Otro de los hábitats se corresponde con el bosque de ribera; conforma una estrecha franja de vegetación, a ambos márgenes del río, allí donde la actividad agrícola no lo ha arrasado para el aprovechamiento de la fertilidad de las vegas.
Esta formación está compuesta por juncales, cañares, helechos, gramíneas, enredaderas, adelfas, tarays y árboles como los álamos, chopos, sauces y olmos. En su conjunto, lineal y muy estético en el cambio de estación, ofrece excelente refugio y alimento a una rica fauna. Aves como el mirlo, el petirrojo o el ruiseñor escoltan desde los aires a mamíferos como el jabalí, el zorro, la garduña, la gineta o el gato montés, que se alimentan de los insectos, bulbos y pequeños roedores refugiados entre los arbustos. Además, la escasa presencia humana propicia una buena salud de la flora y fauna presente, que configuran ecosistemas riparios de gran valor natural y un hábitat refugio de diversas especies en peligro de extinción. Estos ecosistemas de ribera, junto al color de las litologías aflorantes y la lamina de agua, generan unos mosaicos paisajísticos de gran belleza. No a demasiados metros de la orilla el bosque de ribera deja paso a formaciones arbustivas intercaladas con bosques de coníferas, que cubren las laderas del valle de las Hoces del Cabriel. Los pinos, carrascos en su mayoría aunque también están presentes los rodenos y algo menos los piñoneros, se acompañan de encinas, madroños, melojos y sabinas o de matorrales compuestos de aladiernos, coscojas, lentiscos, enebros, brezos, aliagas y plantas aromáticas.
La fauna, alguna de la cual también alterna el bosque de ribera, es rica y variada: aves rapaces, pequeños carnívoros, ungulados, algunos en régimen de semilibertad asociados a fincas cinegéticas, y los roedores son los grupos más representativos.

RIQUEZA CULTURAL Y PATRIMONIAL EN TORNO AL RÍO

Nadie ignora que las peculiaridades geomorfológicas, la presencia de una lámina de agua corriente permanente, la exuberante vegetación y la rica fauna son los principales activos y atractivos de las Hoces del Cabriel. Sin embargo, a los valores ecológicos y ambientales de este espacio declarado Parque Natural, hay que añadir las estructuras antrópicas ligadas al aprovechamiento del río, a su control, o al acopio de materiales. Existen en sus riberas asentamientos humanos de diferente entidad, que mantienen además de su carácter rural, elementos del patrimonio religioso, arquitectónico y cultural de interés: caseríos, corrales, iglesias, ermitas, abrigos de pastor, salinas, molinos...
La práctica de la agricultura también ha dejado su huella en las Hoces y no se puede entender este paisaje de vega fluvial sin ella. La acumulación de depósitos aluviales y el encajamiento del río en ello ha propiciado la puesta en cultivo de las terrazas fluviales generadas. Las infraestructuras de riego como son los azudes, la conocida noria de Casas del Río, y las acequias han permitido la irrigación de la vega, cuyas huertas y cultivos arbolados incrementan el valor ecológico y paisajístico del paraje.

BIBLIOGRAFÍA

BARRACHINA, E. (2006): *Las Hoces del Cabriel*, Alzira, Edicions Bromera. 158p.

HERMOSILLA, J. (1999): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora,* Buñol, Edita Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora-Cofrentes.

HERMOSILLA, J. (2005): *El patrimonio de los regadíos tradicionales en la comarca de Requena-Utiel,* Valencia, Generalitat Valenciana.

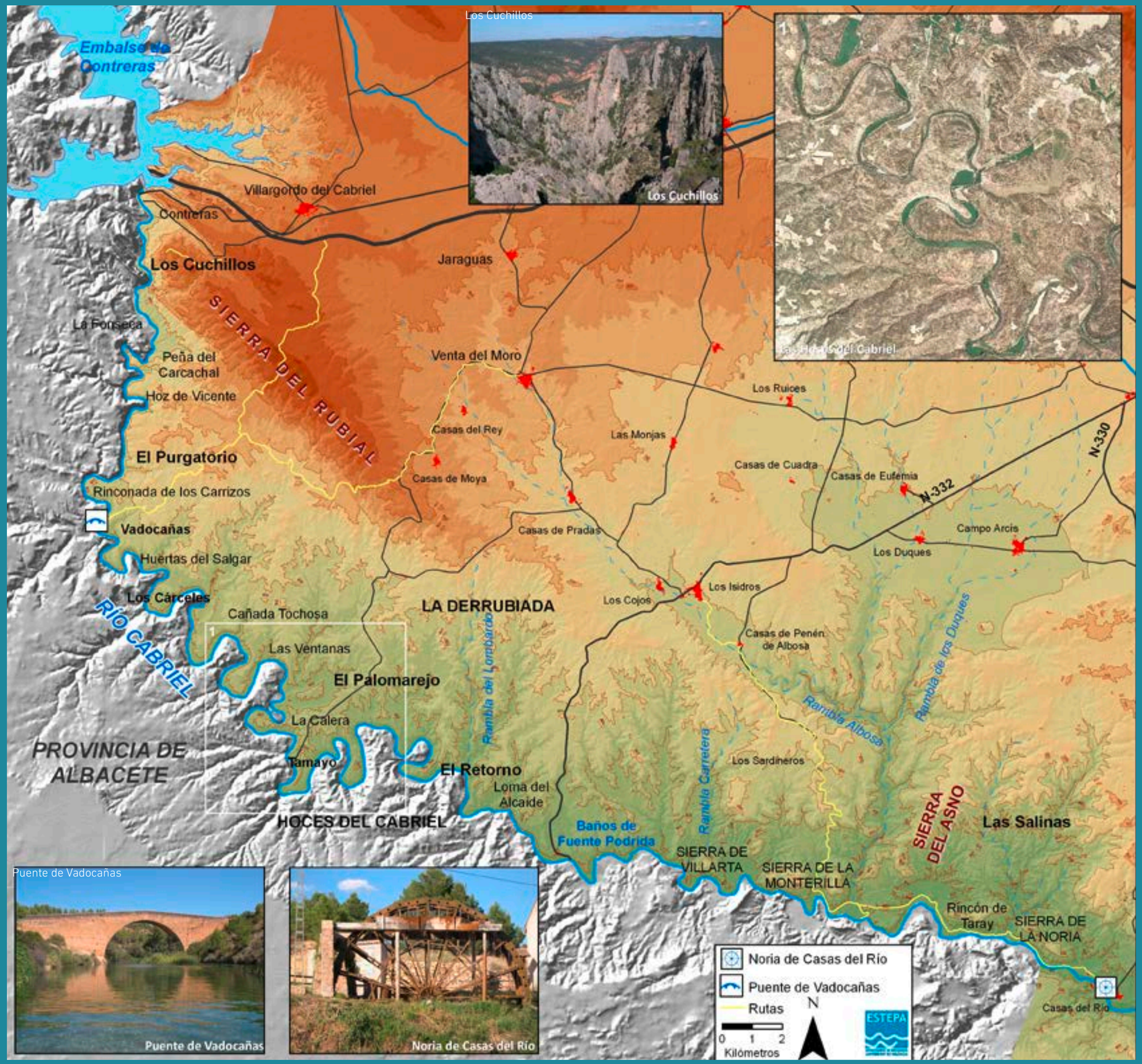
PIQUERAS, J. (1997): *Geografía de la meseta de Requena-Utiel,* Requena, Centro de Estudios Requenenses. 210p.

PIQUERAS, J. (1999): *El espacio valenciano: una síntesis geográfica,* Valencia, Editorial Gules. 392 p.

(foto Adela Talavera).

Vista aérea del río Cabriel (foto ESTEPA).

Las Hoces del Cabriel



Paisajes fluviales

El Riu Montnegre

Un río mediterráneo regulado por un pantano singular

"...digamos algo de las azudes ó presas de San Juan y Muchamiel, que por su utilidad y magnificencia merecen un lugar distinguido. Hállanse ambas en el ancho cauce del Monnegre: la de Muchamiel es la más distante del mar, y se compone de un largo murallón que en arco atraviesa el rio; consta de sillares hasta el grueso capaz de resistir á las furiosas avenidas; su altura es la suficiente para que en tiempos serenos contengan las aguas que viene por el rio, y hacerles tomar la dirección de las huertas... La azud ó presa de San Juan es mas costosa por ser mas largo el murallon en arco, y por los estribos que lo fortifican en sus extremidades. La obra es de la misma fábrica que la antecedente, compuesta de murallon, casamata y canal; sirve para recoger aguas en las avenidas, é introducirlas en la huerta si las necesita, y suplir la de Muchamiel si por casualidad padeciera alguna quiebra"

A. J. Cavanilles (1795-97)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia, I, 77-78

"El pantano llamado de Tibi... es el más notable de los actualmente existentes en España... La cabida total del embalse se calcula en 3.700.000 metros cúbicos, destinándose las aguas almacenadas al riego de las 3.700 hectáreas que mide la huerta de Alicante. Las aguas que salen del pantano recorren una longitud de 10 á 12 kilómetros hasta llegar á la presa de Muchamiel, establecida en el origen de la huerta..."

A. Llauradó (1878)
Tratado de aguas y riegos, 467-468

"El rio Castalla, que cambia después su nombre por el de Monnegre ó Montnegre, se forma de varias fuentes que nacen en los términos de Onil e Ibi, al pie de la sierra que lleva el nombre del primero; recorre una longitud aproximada de 50 Km, y desagua en el mar despues de cruzar la gran llanura de 18 a 20 Km de longitud en que tiene asiento la celebrada huerta de Alicante.

A. Llauradó (1878)
Tratado de aguas y riegos, 584

"Enfin, après cinq heures de route, on arrive sur les bords du Rio Monnegre, et l'on trouve en presence du grand barrage-réservoir qui alimente la huerta d'Alicante... C'est ici le plus important des ouvrages de cette nature que nous rencontrerons, le plus important non pas de tous ceux qui on été construits en Espagne, mais de ceux qui existent encore. C'est en outre celui dont l'administration est le mieux entendue, dont le fonctionnement est le plus régulier, celui en un mot qui... mérite le plus d'etre pris pour modele"

M. Aymand (1864)
Irrigations du Midi de l'Espagne, 136

"El caudal del río es de ordinario muy escaso; pero suele experimentar durante el año tres ó cuatro grandes avenidas que... producen daños de consideración".

A. Llauradó (1878)
Tratado de aguas y riegos, 584

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Assut de Sant Joan, riu Montnegre (foto Miguel Lorenzo).

Los sucesivos cambios toponímicos de este corto río -al principio Riu Verd y pronto también de Castalla, luego, aguas abajo de la presa de Tibi, denominado de Montnegre, y en el tramo final conocido como Riu Sec - son expresión de los rápidos contrastes hidrológicos, litológicos y ambientales que concurren en esta pequeña cuenca torrencial (520 km^2), desde la cabecera instalada en la montaña media mediterránea hasta la subárida cuenca baja. Los sucesivos dispositivos estructurales y los apretados escalones bioclimáticos confieren una notoria diversidad a este "*río-rambla de módulo escaso que registra esporádicamente furiosas avenidas*" (A. Gil Olcina). A su vez, la presa de Tibi y dos destacados azudes - todos dedicados al riego secular de la Huerta de Alicante - añaden carácter al paisaje fluvial: "*la admiración que producen es extraordinaria como verdaderas catedrales de la historia de la ingeniería y orgullo merecido - aunque casi olvidado - de la cultura que las levantó*" (A. López Gómez, 1996, 15). La coevolución de tantos elementos naturales y culturales es un rasgo de este valioso corredor fluvial, objeto de seculares reconocimientos e intervenciones, de intensos aprovechamientos y de recientes propuestas territoriales por el potencial y la calidad de sus paisajes.

UN RÍO-RAMBLA

El río Montnegre tiene su cabecera a unos 1100 m de altitud, en la conjunción de las escorrentías de la Marjal d'Onil y de los aportes de diversas surgencias que brotan en la sierra de Onil. Luego, todavía en la Foia de Castalla, recibe el caudal del río de Ibi que procede de la canal de Alcoi. Las inercias de las escorrentías subterráneas de las sierras de cabecera de ambos ríos aseguran el mantenimiento de un modesto caudal de base del río-rambla. Posteriormente el valle fluvial se estrecha considerablemente en Tibi, constreñido por los cerros de Mos de Bou y de la Cresta, estribaciones respectivamente del Maigmó y Penya de Xixona. Después atraviesa unas calizas negras triásicas que dan nombre al río. Definitivamente el río Montnegre avanza por un dominio subárido, una circunstancia que marca el cuadro ambiental y el comportamiento hidrológico. En este tramo todavía recibe nuevos afluentes por la izquierda (rambla de la Torre, Bussot, etc.). A partir de Mutxamel, el aprovechamiento integral del caudal para el riego de la Huerta de Alicante da pie al nombre de Riu Sec, que mantiene hasta su desembocadura en el Campello, donde ha originado un pequeño abanico deltaico.

El Montnegre registra un régimen fluvial típico de río-rambla (A. Gil Olcina) con acusada merma del caudal durante el verano, que se contrapone a las furiosas avenidas otoñales. Estos episodios torrenciales se desencadenan con ocasión de lluvias de gran intensidad horaria registradas en la cabecera. Durante las avenidas, el río-rambla arrastra importante carga sedimentaria, una dinámica torrencial que obligó

Huertos en el entorno del riu Montnegre (foto Miguel Lorenzo).

a construir un original desarenador para mantener la capacidad del embalse de Tibi.

UN PANTANO SINGULAR

El pantano de Tibi o de Alicante constituye una verdadera catedral de las Obras Públicas, tanto por la técnica y envergadura que tuvo en la época de su construcción, como por las funciones de regulación del riego de la huerta de Alicante que ha venido realizando desde entonces. Su relevancia constructiva y funcional ha sido subrayada por Towsend, Cavanilles, Aymard, Llauradó, Alzola, Figueras Pacheco y otros. La presa incluso fue tomada como modelo por Aymard, ingeniero encargado por el gobierno francés de extender el riego en la colonia argelina.

La presa, que se ha atribuido generalmente a Herrera, Juanelo Turriano o los Antonelli, se inició en 1580 y concluyó en 1584. La primera traza se debe a Pere Esquerdo o Izquierdo, un maestro de obras local; luego intervinieron en alguna medida Turriano, Herrera, el dominico Azara, y otros como los Antonelli e "*Il Fratino*". La presa sufrió una grave avería en 1679 por causas no aclaradas y estuvo inútil hasta su total reparación en 1738.

La altura es de 41 m, la mayor de España y de Europa hasta el siglo XVIII, un arco menos marcado que en la presa de Almansa y ligero escalonamiento, con 33'7 m en la base y 20'5 m arriba. La capacidad varía según los autores entre 3'7 y 5'4 millones de m^3, la máxima entre los embalses de los siglos XVI-XVIII. Por su parte, la toma de agua consiste en un pozo de 35 cm de lado, en el interior del muro, inmediato al paramento, y en éste una serie de 52 mechinales o aspilleras dobles por donde penetra el agua. Esta cae a una galería de fondo excavada en la roca y cerrada por una paleta de bronce de ingenioso mecanismo, alabado por Aymard, pero sustituido hoy por una válvula compuesta. La limpieza del fango, calculada cada cuatro años, durante los cuales se alcanzaba unos 12-16 m de espesor, se resolvía mediante una abocinada galería de fondo desde 1'8 x 1'7 m a 3 x 3'3 para facilitar la salida del lodo. Otra originalidad de Tibi es el aliviadero lateral con dos vanos de 2'10 para 100 m^3/seg, en el extremo del muro, continuado por un canal en la roca.

El pantano de Tibi se completa con otras obras complementarias, entre las que destacan, aguas abajo, los azudes de Mutxamel y Sant Joan. Ambos - decisivos para la derivación de las dotaciones de riego de la Huerta de Alicante - han sufrido desperfectos en alguna crecida extrema, pero han sido repuestos posteriormente. Estas infraestructuras, de gran valor patrimonial, ya fueron elogiadas por A. J. Cavanilles.

BIBLIOGRAFÍA

ALBEROLA, A. (1984): *El pantano de Tibi y el sistema de riegos en la huerta de Alicante*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 191 pp.

CAMARERO, E. et al. (1989): *Tibi, un pantano singular,* Valencia, Generalitat Valenciana, 155 pp.

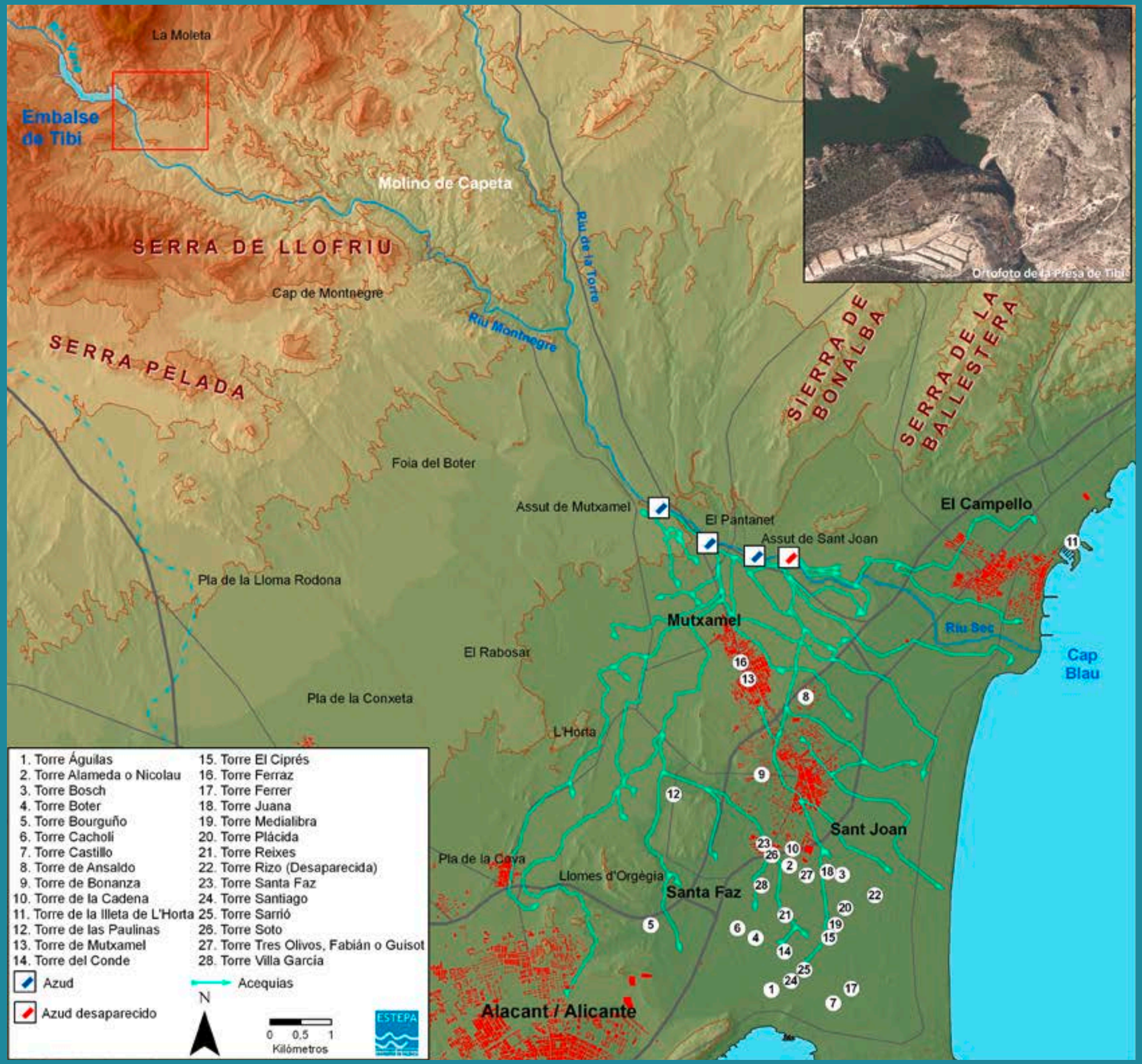
GIL OLCINA, A. (1972): "El régimen de los ríos alicantinos", *Estudios Geográficos*, 128, 425-459.

LÓPEZ GÓMEZ, A. (1996): *Los embalses valencianos antiguos*, Valencia, Generalitat Valenciana, 92 pp.

Paisaje de Badlands en la cuenca del Montnegre (foto Miguel Lorenzo).

Riu Montnegre (foto Miguel Lorenzo).

El Riu Montnegre



Paisajes fluviales

La Rambla de la Viuda

Río de piedras y adelfas

"... los agricultores fueron convirtiendo poco a poco, con grandes esfuerzos, pedazos estériles de cauce (de la Rambla de la Viuda) en parcelas productivas de huerta baja y aún de naranjales en las más arrimadas a los bordes o canteras... Todos estos afanes de años y años fueron destruidos totalmente en pocas horas por las aguas avasalladoras de una de estas avenidas (la de 1883)".

E. Beltrán Manrique (1958)
Almazora. El Mijares, Narración histórica, p. 279

"La Rambla de la Viuda es también sangrada por un canal, para el riego de bastantes hectáreas de la Plana, y para mejorar dicho riego se emprendió por empresa particular la construcción de un pantano, conocido con la denominación de Pantano de María Cristina, que debía embalsar 28 hm^3 y que a causa de la abundancia de filtraciones jamás ha llegado a verse lleno; esta situado en el tramo immediatamente anterior a la confluencia de dicha Rambla con el Mijares"

V. Masachs Alavedra (1948)
El régimen de los ríos peninsulares, 426 pp.

"El cauce de dicha rambla es de gran anchura, siendo pequeño su declive, por lo cual tienen sus aguas, una corriente lenta, filtrándose o desapareciendo gran parte de su caudal, entre las grandes capas de grava y arena de su álveo, sea pareciendo en el sitio llamado Les Fontanelles, que son unas pequeñas fuentes sitas en medio de su cauce, en su margen derecha, a poca distancia del nuevo puente de la carretera de Castellón a Puebla de Valverde.

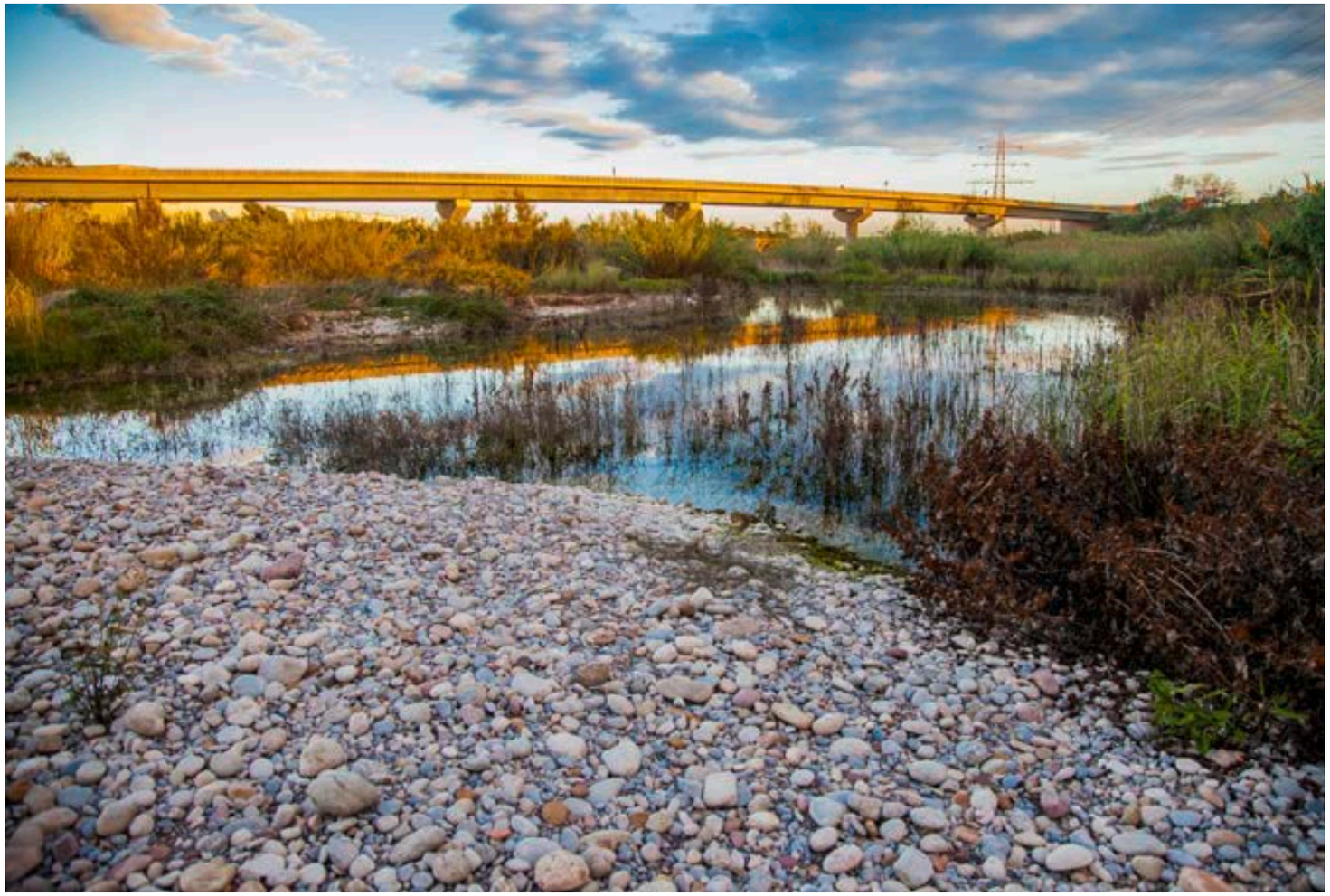
Tiene dicha rambla avenidas impetuosas, producidas por las tormentas, en cuyos períodos descienden las aguas vertiginosamente; más de ordinario la escasa agua que mana de las pocas fuentes afluentes a la misma, es utilizada por los propietarios ribereños, no llegando otra agua continua al penetrar en el término de Castellón que la nacida en las fuentecillas llamadas Ferragàs y Fontaner, sitas en su margen derecha, en término de Villafamés, cerca del caserío llamado Moró".

V. Gimeno Michavila (1935)
La Rambla de la Viuda, 20-21

"Vénse en esta parte septentrional (del reyno) las anchas ramblas de Cervera, de las Cuevas y de la Viuda, siempre secas, sino es en tiempo de avenidas, con las quales arruinan sus inmediaciones".

A. J. Cavanilles (1795-97)
Observaciones sobre el reyno de Valencia, I, p. 41

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València



Rambla de la Viuda antes de la confluencia con el río Millars (foto Pep Pelechà).

Las ramblas - sistemas fluviales caracterizados por la ausencia o penuria de caudal, excepto tras fuertes tandas de precipitaciones - son una de las manifestaciones paisajística de mayor carácter de las tierras valencianas. La combinación de elementos genuinos (cauce seco, desmesurado, de gravas, colonizado por adelfas) modula un original paisaje fluvial que vehicula recurrentes avenidas. Las sociedades ribereñas no siempre lo identifican como una manifestación ambiental mediterránea, y, en ocasiones, olvidan su comportamiento; usan sus recursos (graveras, saltos, molinería) o los regulan (boqueras, embalses); a veces invaden sus márgenes o lo convierten en vías naturales.

La Rambla de la Viuda, un típico corredor fluvial semiárido, que se forma a partir de la confluencia del Riu Montlleó y la Rambla Carbonera, cerca de Els Ivarsos, desagua por la izquierda en el Riu Millars, en las proximidades de la desembocadura. La cuenca de drenaje (alrededor de 1500 Km^2) que incluye parte de la Plana Alta, l'Alcalatén y l'Alt Maestrat, así como un pequeño sector aragonés, reúne una notable diversidad ambiental, desde altas parameras ibéricas y potentes y vigorosas sierras, hasta corredores prelitorales, valles interiores y parte del ápice de la Plana. Es un colector marcado por los desniveles topográficos, la abundancia de roquedos carbonatados, y las alternancias en la configuración del cauce.

UNA RAMBLA SEMIÁRIDA Y CÁRSTICA

La Rambla de la Viuda es un río seco, por el que sólo circulan espas módicas avenidas, muy dependientes de la estructura espacio-temporal de las precipitaciones. A este comportamiento, se añaden modestos caudales de base en alguna cabecera de afluentes (sobre todo el Riu Montlleó y el Riu de Llucena) y en el tramo de entrada de la Rambla de la Viuda en la Plana. En pocas palabras, la Rambla de la Viuda es un río efímero representativo de los hidrosistemas semiáridos y cársticos.

Las crecidas son sucesos hidrológicos repentinos, rápidos (*flash-flood*) e incluso virulentos; en cuestión de horas se puede pasar de un cauce totalmente seco a puntas de caudal de centenares de m^3/seg., que, a su vez, remiten con rapidez. La punta de algunas avenidas extremas han llegado a sobrepasar la presa de María Cristina (Benadressa). Excepto en las avenidas extremas, largos tramos permanecen secos, incluso durante muchos años. Por el contrario otros mantienen durante semanas modestos flujos de base por la descarga de pequeños acuíferos

Rambla de la Viuda (fotos Pep Pelechà).

carbonatados. Por tanto, la Rambla de la Viuda también registra algunos rasgos locales - geomorfológicos e hidrológicos - de tipo cárstico. Estos caudales de base - más o menos sostenidos en el tiempo - eran un valioso recurso para la molienda de algún molino hidráulico.

UN RÍO DE PIEDRAS

Rambla, del árabe ramla, significa arenal o pedregal. El ancho lecho de la Rambla de la Viuda, está constituido por materiales más o menos groseros (bloques, gravas, arenas), aplanados y rodados que se ordenan en acumulaciones denominadas barras (laterales o centrales), separadas por canales entrelazados. Esta morfología, propia de un cauce de fuertes pendientes y con mucha carga de fondo, es una adaptación al transporte espasmódico de sedimentos y a las súbitas fluctuaciones del caudal. Los materiales más gruesos se depositan en la superficie de la solera o lecho, mientras los más finos se hallan por debajo. Esta coraza de la superficie, que protege al cauce de la erosión excesiva en cada avenida, se reconstruye tras cada episodio (F. Segura).

En el modelado del cauce destacan las barras laterales y centrales. Muchas, sobre todo las laterales, van quedando levantadas en relación al cauce menor y se comportan casi como una somera terraza, libres de las crecidas ordinarias; pueden permanecer años sin que circule agua sobre ellas. Esto último posibilita cierta colonización vegetal, y alguna ocupación agraria aunque las crecidas extremas - de márgenes llenas - suelen arrasar la vegetación y arruinar los cultivos.

UN RÍO COLONIZADO POR ADELFAS

En la Rambla de la Viuda las comunidades vegetales características se encuadran en la alianza *Nerion oleandri* (*Tamaricetalia, Nerio-Tamaricetea*). Entre ellas, la adelfa o baladre (*Nerium oleander*) --la especie propia de estos ambientes-- es típicamente mediterránea, termófila. Las características ecológicas de la adelfa (mayor requerimiento hídrico, resistencia a la tracción, etc.) facilitan y favorecen su implantación en los distintos subambientes del cauce. Su profundo aparato radical permite su afianzamiento en los lugares que colonizó. Tras múltiples avenidas, el resultado es la omnipresencia de formaciones casi monoespecíficas de *Nerium*, acompañadas de otras (prados anuales, matorral, coscojar) en función del momento sucesional. A medida que aumentan las condiciones de estabilidad de las barras laterales, la adelfa empieza a ceder

Rambla de la Viuda (foto Pep Pelechà).

Embalse de María Cristina (foto Pep Pelechà).

ante la competencia de las otras especies de esta formación. De este modo, el grado de desarrollo de la vegetación que acompaña a la adelfa es un buen indicador de la intensidad y frecuencia del flujo del agua en las distintas partes de la sección de la rambla. "La presencia de los adelfares imprime un carácter especial al paisaje, sobre todo cuando florece en pleno verano, contrastando el colorido de sus flores con la sequía general del ambiente mediterráneo" (M. Costaz, 1986).

BIBLIOGRAFÍA

GIMENO MICHAVILA, V (1935): L*a Rambla de la Viuda: Antecedentes históricos*, Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 108 pp.

MATEU, J. F. (1974): "La Rambla de la Viuda. Clima e hidrología", *Cuadernos de Geografía*, 15, 47-69.

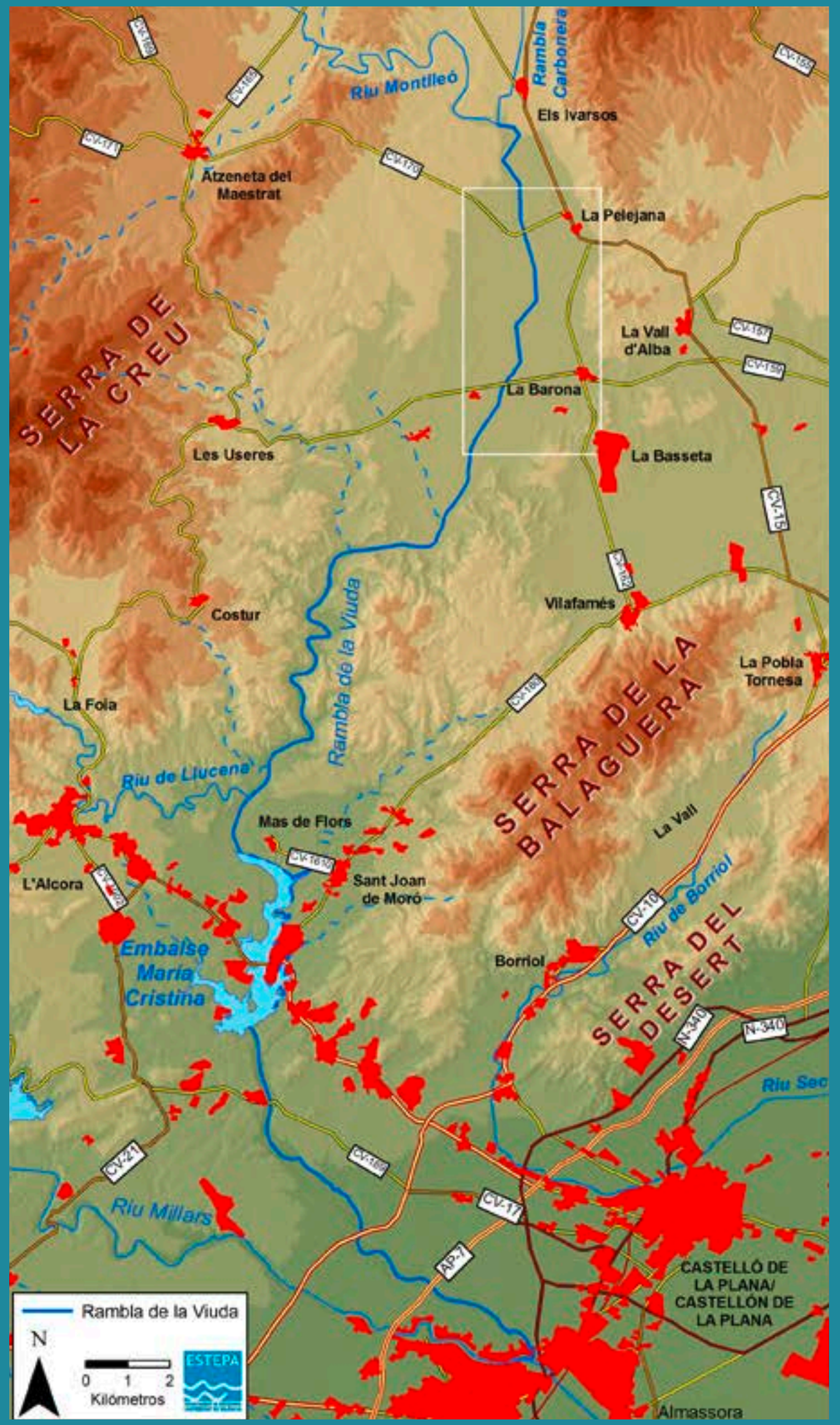
MATEU, J. F. (1989): "Ríos y ramblas mediterráneos", *Avenidas e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 133-130.

MATEU, J. F. et al. (1988): "Geomorfología y colonización vegetal en ramblas calcáreas: El Saltador de la Rambla de la Viuda", *Cuadernos de Geografía*, 44, 145-162.

SEGURA, F. (1990): *Las ramblas valencianas*, Valencia, Universidad de Valencia, 229 pp.

SEGURA, F. (2003): "Rambles i barrancs: els rius de pedres", *Mètode*, 38, 66-77.

La Rambla de la Viuda



Paisajes fluviales

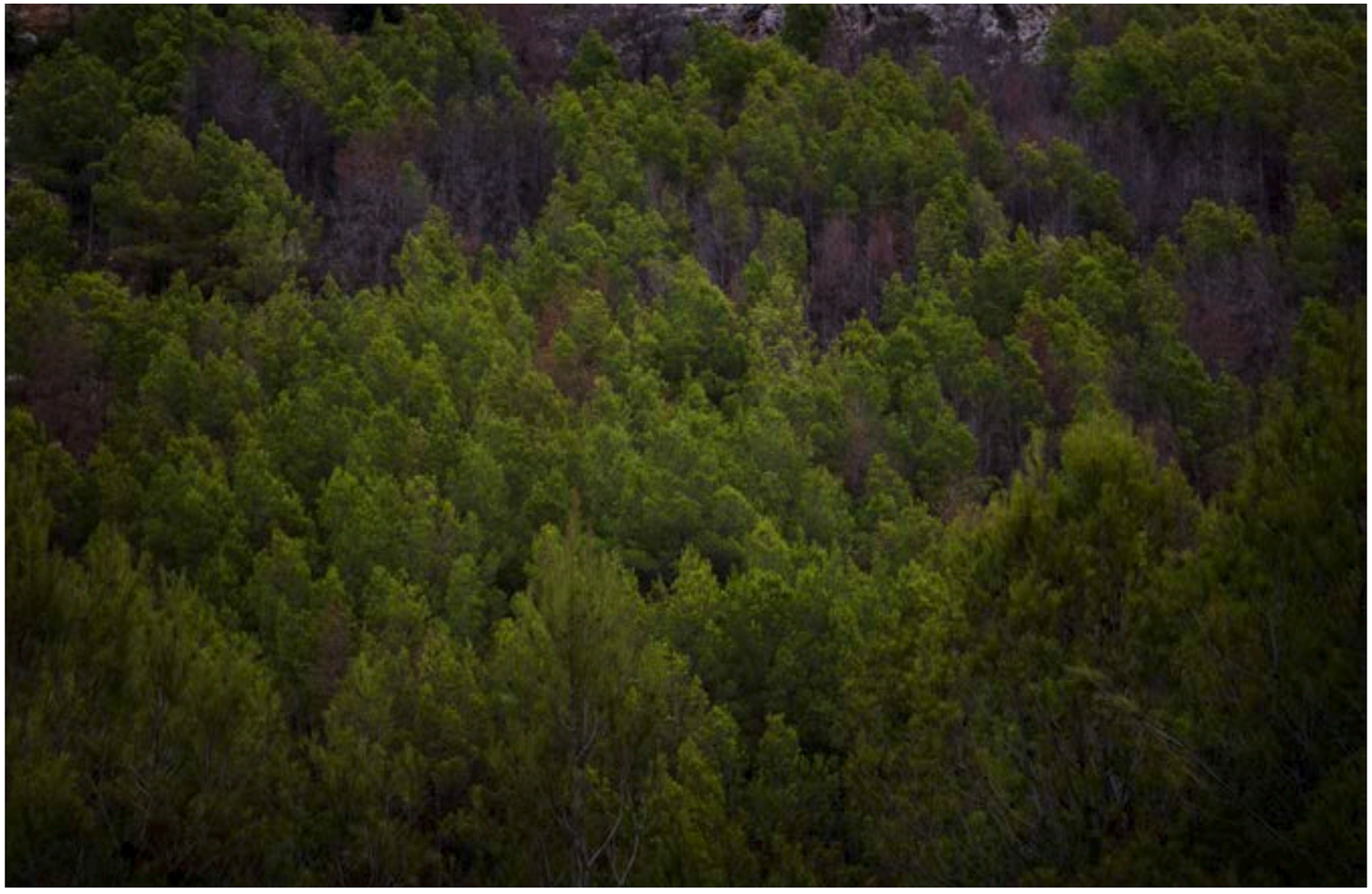
El Barranc de l'Infern

Un desfiladero espectacular en las entrañas del río Girona

"Subiendo a dicha sierra a la parte derecha, que mira al Oriente a dos quartos de legua ai un lugar que se llama Laguar, tiene Cura Párroco i a corta distancia más arriba ai otro lugarejo y a cosa de un quarto de legua está el otro lugar; están los tres en la caida y peñas de Laguar y sólo tienen el distintivo de Abajo, que es la matriz, el de enmedio i el de arriba, que éste está entre unos peñascos, y a lo último de la caída de dicho valle ai un barranco muy áspero i profundo que se llama el barranco del Infierno; es el mismo que entra en el mar más abajo del Verger".

Vicente Castañeda (1916-1924)
Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia

Emilio Iranzo García
Jorge Hermosilla Pla
Departamento de Geografía
Universitat de València



Barranc de l'Infern (foto Miguel Lorenzo).

Los sistemas fluviales mediterráneos, también denominados ríos-rambla, son conocidos por su carácter torrencial. El volumen e intensidad de lluvia caída durante episodios extraordinarios, junto a los materiales geológicos, vegetación y geometría de la cuenca, generan unas espectaculares y encajadas formas, entre los relieves prelitorales próximos al mar. El barranc del Infern es un excelente ejemplo de ello. Constituye un singular tramo del curso alto-medio del río Girona, el cual canaliza las escorrentías de la Vall d'Alcalà y de Ebo, a través de la Vall de Laguar y Retoria, hasta su desembocadura en el mar Mediterráneo. El paisaje creado por los encajamientos del río y las ancestrales prácticas agrícolas, en las vertientes de los valles, es una excelente manifestación del trabajo compartido entre naturaleza y cultura. En la última década, la generalización de la práctica del excursionismo está redescubriendo a las gentes a estos paisajes de tradición morisca.

LA GARGANTA DE L'INFERN Y L'ESTRET D'ISBERT

La cuenca de drenaje del río Girona, de 32 kilómetros de longitud y 117,7 km^2 de superficie, se configura entre los contrafuertes del prebético externo, de orientación SO-NE, que conforman un complejo sistema de sierras y valles, de carácter calcáreo en las dorsales y margoso en los fondos de valle.

El río Girona, que recibe otras denominaciones como riu Ebo, riu Bolata o barranc de El Verger, drena de oeste a este en su cuenca alta las sierras de la Foradà y de Sireret, la vall d'Alcalà, la Solana del Garrofer y la sierra de la Carrasca o d'Ebo. Antes de alcanzar la población de la Vall d'Ebo, el río abre su valle aprovechando una cubeta tectónica. En ella se produce una acumulación sedimentaria, construida a partir de los conos de deyección que generan las escorrentías procedentes las sierras circundantes. La Vall d'Ebo presenta un paisaje de carácter agrícola, donde predominan los cultivos de frutales de hueso, instalados en bancales sobre los sedimentos de los conos y abanicos. El casco urbano se ubica en la margen derecha del río, sobre el piedemonte compuesto por conos coalescentes asociados a barrancos, que descienden de la vertiente septentrional de la sierra de la Carrasca. En el centro del valle, al cauce principal se le unen otros barrancos como el de Benisit, Cocons, de l'Escaldador, dels Penyals y de les Turrubanes, conformando el río de Ebo o Girona, que se prepara para alcanzar el tramo denominado barranc de l'Infern.

El río escapa de la cubeta de la Vall d'Ebo cambiando su dirección en dos ocasiones y formando un estrecho congosto, al encajarse sobre el sustrato calizo de las sierras de la Carrasca, Migdia y Cavall Verd; este tramo, escarpado y de difícil acceso, es conocido como el barranc del

Vegetación en el Baranc de l'Infern (fotos Miguel Lorenzo).

Infern y estret d'Isbert. Se trata de lo que denominamos un "*río en roca*" cuyo origen depende de una serie de agentes como la litología, el buzamiento de las capas, el sistema de fallas que fracturan las sierras y el régimen de caudales y episodios de crecidas. Ortega y Garzón (2008) definen "*río en roca*" como un curso de agua que se encaja sobre un sustrato rocoso, el cual dificulta el proceso de denudación y que cuenta con una pendiente acusada, un trazado escalonado, flujos turbulentos, movimiento sedimentario y episodios de lluvias estacionales.

Los caudales del río Girona son reflejo de los rasgos pluviométricos del área. La intensidad y volumen de lluvia, de carácter extraordinario, que tienen lugar en este sector de la montaña alicantina próximo al mar Mediterráneo, se manifiesta en la rápida concentración de escorrentías. Unas precipitaciones, que en menos de 24 horas pueden alcanzar valores en torno a los 700 mm en la cabecera del río, unas vertientes con escasa capacidad de retención de las aguas debido al alto gradiente, deforestación por incendios y tipo de roquedo, y la geometría de la cubeta de la Vall d'Ebo, que actúa de embudo, explican las características geomorfológicas de este tramo del río. Al alcanzar los corrales de Pego, dos hombreras estrechan el cauce del río y marcan el inicio del barranc de l'Infern. Tras recibir las aguas del barranc del Sastre, el río efectúa un cambio brusco de dirección hacia el sur tornándose cada vez más angosto y encajado.

La acción erosiva de las aguas y la intensa fracturación de los relieves calcáreos han favorecido la formación de esta garganta. Se trata de un profundo cañón cárstico formado a partir de la intensa fracturación de los materiales calizos de las sierras de la Carrasca y de Migdia. La erosión fluvial queda favorecida tanto por la coincidencia de la línea de escorrentía con el buzamiento de los estratos calcáreos, como por la existencia de un sistema de fallas secundarias, de dirección noroeste-sudeste, que debilitan el relieve.

Los primeros tramos del congosto, aunque encajados, presentan laderas con bancales muy antiguos que aprovechan el escaso suelo existente. Aquí, el cauce cuenta con una pendiente aún no acusada; en su interior se acumulan sedimentos gruesos y barras de grava. Aguas abajo, en el tramo conocido como Reginglons de Femenia, el barranc de l'Infern se encañona tremendamente haciendo honor a su nombre. Las paredes en roca alcanzan una gran verticalidad y se estrechan y se ensanchan sucesivamente, variando de los 1,5 a los 20 metros. La fuerza de las aguas es tal en este sector, que el canal se halla desprovisto de materiales, o éstos son gravas decimétricas. Sigue a éste un tramo también estrecho y vertical, caracterizado por la sucesión de marmitas de gigante que a modo de pozas escalonan el cauce; en su interior es frecuente encontrar sedimentos que forman barras rampantes al final de la marmita.

Una vez atravesada la sierra de la Carrasca, el congosto recibe las aguas del barranc de Racons y vuelve a efectuar un cambio de direc-

Barranc de l'Infern (foto Miguel Lorenzo).

Barranc de l'Infern (foto Miguel Lorenzo).

ción hacia el este-noreste, buscando l'Estret d'Isbert, lugar en el que se construyó a mediados de siglo XX una presa para la creación de un embalse, cuya rápida colmatación y filtraciones lo dejaron inutilizado. En este tramo el barranc de l'Infern continúa encajado, pero su trazado es más sinuoso y sus vertientes menos verticales. Sigue las directrices prebéticas de la Vall de Laguar, valle abierto hacia el mar entre la alineación formada por las sierras de la Carrasca y del Migdia, al norte y la sierra del Penyó o del Cavall Verd, al sur. En la vertiente septentrional de esta última, se extiende un amplio replano abancalado para el cultivo de la cereza y de la almendra, donde también se ubican los cascos urbanos de Benimaurell (Poble de Dalt), Fleix (Poble del Mig) y Campell (Poble de Dalt). Ya en término de Orba, en la partida de la Foia Roja, el barranc de l'Infern o río Girona abandona los relieves béticos y comienza a depositar sedimentos, formando una sucesión de abanicos aluviales hasta alcanzar el litoral.

LA ESPECTACULARIDAD DE LAS FORMAS Y LAS PRÁCTICAS TRADICIONALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE

El paisaje que ofrece el conjunto formado por la vall d'Ebo, el barranc de l'Infern y la vall de Laguar combina el capricho de la naturaleza, con el empeño humano por habitar lugares imposibles. Las laderas talladas por las aguas del río Girona fueron cultivadas por los agricultores musulmanes, que construyeron bancales colgados en las alturas y caminos de herradura, para acceder desde los pueblos a las zonas de cultivo y a sus caseríos. Es el caso de las casas y corrales de les Juvees, tanto del Poble de Dalt como del Poble del Mig. Este último conecta con les Juvees a través de un camino tradicional de 6.500 escalones, construidos de piedra, totalmente integrado en el medio y que nos ofrece unas vistas espectaculares del congosto.

Los excursionistas han denominado a la triada formada por les valls d'Ebo, Laguar y barranc de l'Infern la Catedral del Senderismo, por la singularidad del entorno y la disponibilidad de caminos y sendas para descubrirlo. Escritores y excursionistas como Rafael Cebrián, en sus Montañas Valencianas (1991) describe el paisaje que se contempla al dirigirse a les Juvees desde Fleix:

"*unas mínimas terrazas colgadas en la orilla izquierda del barranc de l´Infern, alzadas como balcones sobre la brusca y abrupta canal, sustentaron antaño una pequeña población. El profundo e inhóspito desfiladero aísla a los caseríos del municipio de pertenencia. Un monumental camino de herradura comunica a estos pequeños y apartados lugares con el corazón humano del valle, paradigma de la adaptación del hombre al medio hostil y de subsistencia en las montañas*".

La deforestación que experimentan las vertientes del río Girona, entre la Vall d'Alcalà, Vall d'Ebo y Vall de Laguar, y el proceso de abandono de la agricultura tradicional producen diversos efectos ambientales con incidencia sobre el paisaje. Las pérdidas de cubierta vegetal han dejado desprotegidos los suelos y materiales sedimentarios que son arrastrados y vehiculados hacia la garganta con enorme violencia. Bloques de piedra, cantos y gravas heterométricas colapsan las marmitas y cambian la morfología del cauce. Este proceso es potenciado por el abandono de los bancales colgados en las laderas del río, lo que resta diversidad y singularidad al paisaje.

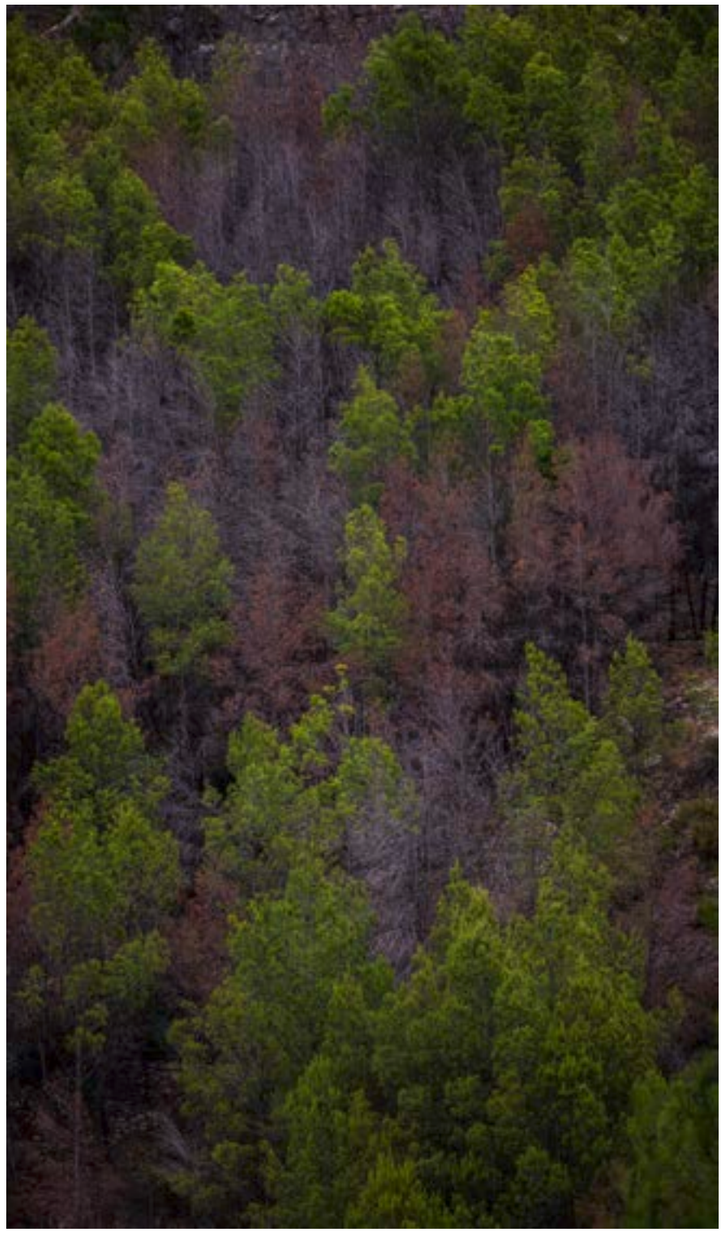
BIBLIOGRAFÍA

ORTEGA, J. A. y GARZÓN, G. (2008): "Cambios geomorfológicos en ríos en roca tras inundaciones de baja frecuencia (río Girona, Alicante)", en *Geogaceta* nº 44, pp. 171-174.

COSTA, J. (1977): *El marquesat de Dénia. Estudio geográfico.* Departamento de Geografía. Universitat de València y Universidad de Alicante. 595 p.

SEGURA, F. (2009): "Geomorfología, inundaciones y alteración antrópica del espacio inundable: el caso del riu Girona (Alacant, octubre de 2007)". *Boletín de la A. G. E.* Nº 49, pp. 83-103.

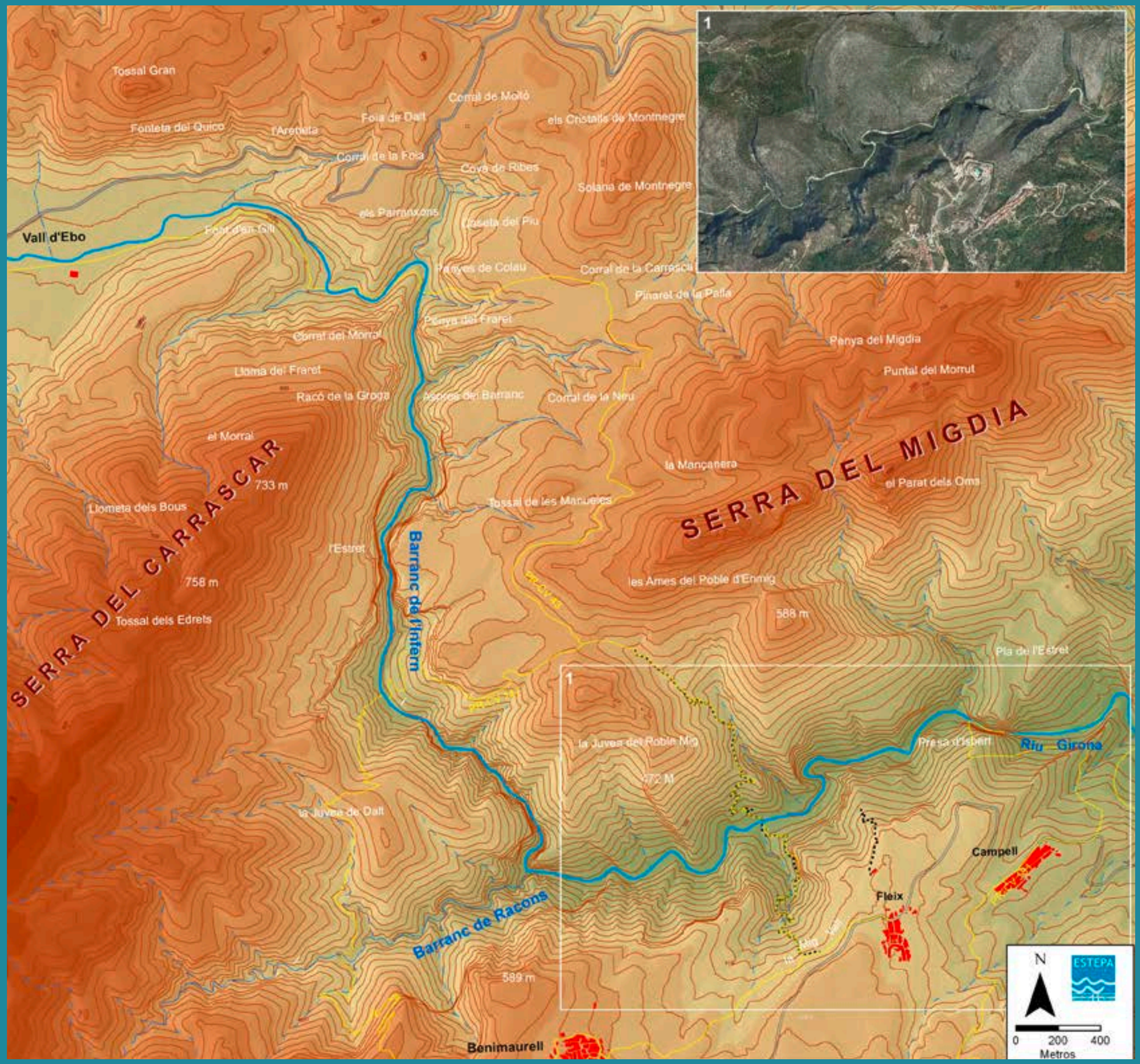
CEBRIAN, R. (1997): *Montañas valencianas VI. Comarcas Alicantinas,* Valencia, Edita Centre Excursionista de València. 328 p.



Barranc de l'Infern (foto Miguel Lorenzo).

Vista aéreas del Barranc de l'Infern (foto ESTEPA).

El Barranc de l'Infern



Paisajes de los humedales

550 La Albufera de Valencia

562 La Marjal de Pego-Oliva

570 El Fondó d'Elx

576 El Prat de Cabanes-Torreblanca

Paisajes de los humedales

La Albufera de Valencia

Parque Natural y Metropolitana

"La barca penetraba en el lago. Por entre dos masas de carrizales, semejantes á las escolleras de un puerto, se veía una gran extensión de agua tersa, reluciente, de un azul blanquecino. Era el lluent,la verdadera albufera, el lago libre, con sus bosquecillos de cañas esparcidos a grandes distancias, donde se refugiaban las aves del lago, tan perseguidas por los cazadores de la ciudad. La barca costeaba el lado de la dehesa, donde ciertos barrizales cubiertos de agua se iban conviertiendo lentamente en campos de arroz..."

V. Blasco Ibáñez (1902)
Cañas y Barro, 16

"Habían entrado en el lago, en la parte de la Albufera obstruida de carrizales é islas, donde había que navegar con cierto cuidado. El horizonte se ensachaba. A un lado, la línea oscura y ondulada de los pinos de la Dehesa, que separa la Albufera del mar; la selva casi virgen que se extiende leguas y leguas donde pastan los toros feroces y viven en la sombra los grandes reptiles, que muy pocos se ven, pero de los que se habla con temor durante las veladas. Al lado opuesto, la inmensa llanura de los arrozales perdiéndose en el horizonte por la parte de Sollana y Sueca, confundiéndose con las lejanas montañas. Al frente, los carrizales é isletas que ocultaban el lago libre, y por entre los cuales deslizábase la barca hundiendo con la proa las plantas acuáticas, rozando su vela con las cañas que avanzaban de las orillas. Marañas de hierbas oscuras..."

V. Blasco Ibáñez (1902)
Cañas y Barro, 13

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

La Albufera de Valencia - un medio de transición marítimo-terrestre, anfibio, de gran biodiversidad - es una importante reserva de la avifauna migratoria y refugio de valiosos endemismos. Fue una preciada joya de la corona, lago de pescadores y tierra de arroceros que han dejado una impronta rural en muchos mosaicos paisajísticos. Hoy es parque natural metropolitano que, por sus valores naturales y culturales, es un símbolo para los valencianos. En síntesis el paisaje de la Albufera es un medio anfibio, un espacio rural y, al tiempo, una imagen otorgada desde la cultura.

UN ANCHO DOMINIO DE TRANSICIÓN MARÍTIMO-TERRESTRE

El litoral de la Albufera, en realidad una típica costa de restinga y albufera, comprende tres medios interdependientes: la *Devesa* o restinga arenosa, el lago o *lluent* y la marisma o *marjal*. El también denominado monte de la Devesa es parte de la barra o frente deltaico que cerró una bahía estuarina, ahora transformada en lago y alargada marisma convertida en arrozal. Esta trilogía costera, entre las desembocaduras del Turia y Júcar (Xúquer) acoge una gran diversidad florística y faunística. La dinámica marina y eólica ha ido modelando un amplio campo dunar en la Devesa o restinga arenosa, paralelo a la línea costera, que desde la playa se estructura primero como dunas embrionarias y móviles, y después en sucesivos cordones (*muntanyars*), separados por depresiones interdunares o *malladas*. En la franja más próxima al mar predominan comunidades psamófilas y luego siguen, mezclados entre una densa formación de pino carrasco (*Pinus halepensis*), valiosos matorrales de lentisco (*Pistacia lentiscus*), coscoja (*Quercus coccifera*), aladierno, palmito, labiérnago, etc.

Vista aérea del Palmar (foto ESTEPA).

La Albufera propiamente dicha es una laguna hipereutrófica de unos 25 km^2 de superficie, alimentada por surgencias o ullals, sobrantes del regadío y por aportes de ríos y barrancos. En la actualidad está comunicada con el mar a través de bocanas o *golas* artificiales, reguladas por compuertas. En los bordes de la Albufera y en las *matas* o islas de fango dominan especies acuáticas fijadoras de sedimentos (*Potamogeton natans, Nitella hyllina, Chara fragilis, Phragmites communis, Juncus maritimus, Juncus acutus, etc.*).

Por su parte, la marisma o marjal - un área pantanosa alargada comprendida entre Pinedo y el pie de la sierra de Cullera - coincide con la superficie de la bahía flandriense y el de la albufera primigenia. En los últimos siglos, los trabajos de bonificación han convertido los antiguos

L'Albufera (foto Miquel Francés).

saladares y prados halófilos en fértiles tierras de arroz, una transformación sólo culminada a partir del manejo de la lámina de agua de la Albufera mediante compuertas.

Pero la biomasa de la Albufera no incluye sólo vegetación, sino también peces, crustáceos, reptiles, mamíferos y, sobre todo, aves autóctonas (patos: collverds y sirvets) que se mezclan con las migrantes (bragat) y nidificantes (fotja, espulgabous y ardeidas como el agró o garza real). También hay peces endémicos (como el samaruc o *Valencia hispánica*, y el fartet, *Aphanius iberus*), etc. La Albufera, una importante reserva de la avifauna, fue incluida en la lista de zonas húmedas de importancia internacional (conferencia de Ramsar) en 1990 y en 1991 declarada ZEPA (zona de especial protección para las aves), plenamente justificada por las más de 250 especies que visitan la Albufera y, de ellas, 90 la eligen como área de reproducción.

Al mismo tiempo, la Albufera es un hidrosistema situado en cola de una gran superficie de regadío e interrelacionado con el acuífero y el mar. Antes de la expansión del riego, el lago recibía los aportes de algunas surgencias (*ullals*), ríos y ramblas de su postpaís inmediato y puntas de crecidas extremas del Júcar y Turia. Por su parte, el desarrollo del regadío (Huerta de Valencia, Sueca y Cullera, Acequia Real del Júcar) fue derivando a la marisma ingentes caudales fluviales que antes desaguaban en el mar. Desde entonces los sobrantes de riego son retornos (*caídas*) a la Albufera que han tenido una destacada relevancia en la evolución secular del humedal y en su estado actual.

UN ENTORNO RURAL

El potencial ecológico y siglos de cultura se funden en este mundo albufereño. En ciertos momentos los aguazales fueron detestados y bonificados, y ahora son valorados y protegidos. Pasado y presente, y naturaleza y cultura se entrecruzan en forma de mosaicos paisajísticos donde coexisten herencias y seculares transformaciones guiadas por criterios productivos, junto a componentes naturales o nuevas actuaciones de carácter proteccionista.

Al menos desde la fundación del reino de Valencia - muy posiblemente desde épocas anteriores - el principal aprovechamiento del lago fue la actividad pesquera que, siglos después, fue desplazado por el mono-

Redes de pesca en l'Albufera (foto Miquel Francés).

Vista aérea de L'Albufera (foto ESTEPA).

cultivo arrocero de la marisma. En tiempos medievales y modernos, el lago de los pescadores, que mantenía comunicación con el mar a través de la bocana o *gola del Rei*, era salobre. Por su parte, la Albufera de los arroceros era y es dulceacuícola y desconectada del mar abierto. En ambos escenarios, los moradores han hecho uso de una amplia diversidad de recursos (pesca, caza, salinas, bosque, prados, arrozal, etc.) El paisaje albufereño guarda memoria de muchas actividades, algunas desaparecidas.

En la Albufera la vivienda común de los pescadores fue la barraca de culata con muros de adobe y techo de borró (*Ammophila arenaria*), mansega (*Claudium marisci*) y senill , tejidos sobre un entramado de cañas. A mediados del siglo XIX, el núcleo de El Palmar lo constituían cinco casas y un centenar de barracas agrupadas en dos calles donde vivían 109 pescadores registrados como vecinos de Russafa. Otros núcleos de barracas eran el Perelló, les Palmeres, el Mareny de Barraquetes, etc. El incendio del Palmar de 1885 aconsejó una renovación constructiva de viviendas más consistentes mediante la introducción del ladrillo. La barraca, un reconocido elemento etnográfico y paisajístico también ha sido idealizada - "*casal de humildes virtudes y honrados amores*" en palabras de T. Llorente - hasta convertirse en símbolo de identificación albufereña (Thede, Baeschlin, Almela y Vives, Sanchis Guarner, etc.). Avanzado el siglo XIX algunos poblados de pescadores (p.e. El Perelló) se fueron diversificando al acoger las casetas o barracas del veraneo tradicional en la playa. Por su parte, en la marisma o marjal hay numerosas casetas o pequeñas construcciones aisladas con cubierta de teja arábiga a una vertiente: allí se residía entre semana en las épocas de labor arrocera. A menudo, el carácter pantanoso de la marjal resultaba intransitable para las caballerías. En consecuencia, el medio usual de transporte fueron las barcas que navegaban por el lago y seguían por las *carreras* o acequias mayores hasta los *puertos*, donde arrancaba el firme de los caminos. Esta impenetrabilidad viaria se fue transformando bien entrado el siglo XX, con la construcción de la carretera costera de Pinedo a Cullera y la formación de caminos radiales que fueron doblando las acequias principales. A partir de mitad del siglo XX, el cambio ya fue radical: ahora las barcas son exclusivas de pescadores y de visitantes del lago.

Para los ilustrados, los aguazales eran "*sitios mirados con horror*" y "*sepulturas civiles de la especie humana*". Las operaciones de bonificación, que combinaban sanidad y utilidad, tuvieron gran impacto en la marisma improductiva y molesta de la Albufera. Pero el avance de la colonización arrocera dependía de poder manejar la oscilación temporal de la lámina del *lluent*, una cuestión abordada en la segunda mitad del siglo XVIII. A partir de entonces el proceso de bonificación se afianzó y progresó, al paso que se mejoraba la regulación del desagüe a través de golas artificiales. A su vez el aterramiento creaba, a base de una ímproba dedicación campesina, nuevas parcelas a expensas del aguazal. A fines del siglo XIX también se implicaron pescadores del Palmar impulsados por la necesidad. *Cañas y Barro* refleja fielmente el cambio paisajístico producido por los aterramientos o rellenos de parcelas de marjal con barconadas de tierra traída de los alters (especialmente del área de Silla). El transporte de tierra también obligó a ensanchar el cajero de muchos canales. El trabajo de desecación se completaba con una noria o un motor. De esta manera se crearon, alrededor del *lluent*, parcelas arroceras por debajo del nivel del lago, defendidas por un dique común o mota. Como resultado de esta larga bonificación, el lago se redujo de unas 10.000 has (en 1761) a menos de 4.000 (en 1927). En la actualidad, no alcanza las 3.000 has.

Desembocadura de la Séquia del Tremolar en l'Albufera (foto Miquel Francés).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN PAISAJÍSTICA

Durante siglos, desde que Jaime I la incorporó a la corona, la Albufera fue lugar de recreo y caza de los monarcas duran te sus estancias en Valencia. Los cronistas regnícolas cultivaron la imagen de paraíso cinegético, una idea bien atendida en las *Décadas* de Escolano y plasmada en la magnífica vista de Anthonie van der Wijngaerde (1563). Esta misma valoración cinegética, subrayada por algún inventario faunístico (Orellana), se mantenía a fines del siglo XVIII. El mismo pintor Goya, que residió en una barraca, practicó la caza en la Albufera y en la Devesa:

Pesca de la Llisa en l'Albufera (foto Miquel Francés).

> "*Si quiero conejos, tiro al monte de la Dehesa, que es muy poblado de pinos y espárragos; si quiero aves acuáticas, pido una barca y tiro al lago*"

Este uso cinegético se mantuvo después de la inclusión de la Albufera en el Patrionio Nacional de 1865. A partir de entonces la Delegación Provincial de Hacienda, que se hizo cargo de la hasta entonces joya de la corona, arrendaba los aprovechamientos y, sobre todo, los puestos de caza entre la burguesía urbana y terratenientes de las villas cercanas. Para informar a los nuevos cazadores de los puestos se publicaron diversas obras de temática cinegética, entre las que destacan la de Sarzo (1906) y un capítulo de *Unexplored Spain* de Chapman y Buck (1910). Ambos textos subrayan los mismos elementos visuales que, junto con la de otros colectivos ciudadanos, fueron conformando el nuevo estereotipo del paisaje.

La diversificación de los valores de la Albufera - hasta entonces sólo cinegética y arrocera- se inició en la última década del siglo XIX, una fecha muy tardía en la cultura europea del paisaje, porque un humedal litoral estaba muy alejado de los cánones estéticos "alpinos" y del atractivo *cuadro* de las huertas ubérrimas o del novedoso huerto de naranjos. En el descubrimiento ciudadano del humedal - hasta entonces visto como marginal, malsano y casi inaccesible - participaron institucionistas, miembros destacados de la Renaixença, la arrolladora personalidad de Blasco Ibáñez y su grupo, así como pintores y fotógrafos, científicos y otros colectivos de la ciudad.

Así, los primeros institucionistas de la Universidad de Valencia (Eduardo Soler, Eduardo Boscá y otros) incluyeron la Albufera en sus itinerarios docentes a la naturaleza. Por su parte, Teodoro Llorente, en Valencia, describió la esencia visual del aguazal desde la sensibilidad de la Renaixença: *Aquí domina la línea horizontal y la amplitud de perspectiva*. *Eso también tiene majestad y belleza*. Pero, sin duda, *Cañas y Barro* de Blasco Ibáñez - "*la novela de la Albufera*", según Azorín-- es el mejor retrato del paisaje albufereño y del conflicto social entre arroceros y pescadores. Para conseguirlo el autor se había documentado en el Palmar, donde halló viejos pescadores testigos del avance bonificador y del retroceso de su forma de vida. En el texto, Blasco contrapone, frente a las aguas estancadas emanadoras de miasmas, el agua clara del *Iluent* o la selva casi virgen de la Devesa. También refiere detalladas descripciones de la flora y fauna, de las artes de pesca y los tipos de barcas, o de las celebraciones festivas del Palmar que popularizaron, entre los lectores urbanos, la naturaleza y las formas de vida de la Albufera.

También a fines del siglo XIX, los pintores (Salvador Abril, Joaquín Sorolla, etc.) se fijaron en la Albufera. Pero fue la primera generación de

Vela latina en l'Albufera de Valencia (foto Miquel Francés).

Vista aérea de la Devesa del Saler y L'Albufera (foto ESTEPA).

paisajistas del siglo XX - Antonio Fillol, Constantino Gómez o José Benlliure - quienes captaron plenamente la esencia del paisaje albufereño (juego de la luz vaporosa sobre el agua del lago), paisajes de gran resonancia social (puertos, etc.), escenas rurales, etc. Esta generación descubrió y construyó el paisaje de la mano de Blasco Igualmente la fotografía captó este singular entorno urbano y fijó su atención en puertos y embarcaderos, barcas de vela latina por los canales, el ciclo anual del arrozal o las jornadas de caza. De otra parte, también la fotografía pictoralista fue sensible al paisaje, las escenas de pesca o al orientalismo del arrozal, etc.

Al amparo de este descubrimiento artístico, se desarrolló una corriente de la opinión favorable a la conversión de la Devesa en parque público. Esta reivindicación la formuló primero Blasco Ibáñez y después los concejales blasquistas (1905). Pronto se solicitó un camino para la llegada de los ciudadanos a la Devesa (1907), pero la carretera de acceso se retrasó hasta la época de la dictadura de Primo de Rivera.

En 1911, la Albufera revertió al Ayuntamiento de Valencia. En ese momento se solicitó la cesión del lago a la Universidad de Valencia con fines científicos. Por su parte, Celso Arévalo, catedrático del Instituto General y Técnico de Valencia, inició un pionero programa de estudios limnológicos en la Albufera, al que se incorporaron un ictiólogo suizo y un malacólogo alemán. El continuador del grupo fue Luis Pardo García, quien además publicó numerosos artículos para divulgar la hidrobiología básica y aplicada del lago y reunió materiales para formar un Museo de la Albufera. Fruto de su larga dedicación es su esplendida monografía de *La Albufera de Valencia. Estudio limnográfico, biológico, económico y antropológico* (1942).

Atardecer en l'Albufera (foto Miquel Francés).

LA ALBUFERA, UN PARQUE NATURAL Y METROPOLITANO

En las últimas décadas, la Albufera ha dejado de ser el entorno rural casi incomunicado para convertirse en un humedal integrado en el área metropolitana de Valencia. Joan Fuster (L'Albufera de Valencia, 1970) señalaba con lucidez el profundo cambio que estaba experimentando la forma de vida de los arroceros y pescadores para adaptarse a la creciente influencia urbana y turística, pero también el mismo lago y la Devesa. En efecto, por entonces en la frontera norte y oeste se registraba un crecimiento urbanístico de los asentamientos tradicionales y la instalación de polígonos industriales, se tendían nuevas infraestructuras de transporte o se le acercaba el nuevo cauce del Turia, mientras se mecanizaba parte del ciclo agrario o las viejas casetas del verano del Perelló se transformaban en apartamentos. En este contexto, a través de las acequias, el lago registró un incremento del nivel de contaminación por vertidos urbanos e industriales y pesticidas de alta toxicidad que degradó la calidad del agua lagunar, alteró las cadenas tróficas y alteró las prácticas rurales tradicionales. Los vertidos de aguas residuales sin depurar no dejaron de aumentar hasta la puesta en marcha del Plan Director de Saneamiento (depuradoras, colectores, etc.) que ha reducido la contaminación, aunque no se ha recuperado la calidad de los años sesenta.

Los planes urbanísticos y turísticos de los años del desarrollismo fueron críticos para la pervivencia del entorno. En 1962 se constituyó una empresa para privatizar y parcelar 800 ha de la Devesa y el Ayuntamiento de Valencia cedió los terrenos para el parador Luis Vives, mientras se pensaba en grandes hoteles, palacio de congresos, un club de campo y playas interiores en la Devesa dirigidas al turismo. En los primeros setenta del siglo XX, la consigna cívica - "El Saler per al poble" - movilizó la opinión pública para frenar la destrucción del paraje, un estado de opinión al que fue muy sensible la democracia restaurada. En 1980, el Ayuntamiento dió un giro copernicano mediante la Oficina Técnica de la Devesa-Saler (con notables iniciativas como la recuperación del Racó de l'Olla, la regeneración de la duna litoral, etc.). En 1984, el Ayuntamiento de Valencia solicitó que la Devesa-Albufera se declarase parque natural, una figura aprobada en 1986 para proteger y gestionar sus especiales características ambientales, asegurar su función social como espacio natural y preservar sus valores culturales y paisajísticos dentro de un área metropolitana, así como el mantenimiento de las actividades económicas tradicionales. El parque natural incluyó la marisma que rodea la Albufera, estableciendo una mayor protección sobre la marjal

Vista aérea de L'Albufera (foto ESTEPA).

más próxima. En 2004 se aprobó el Plan Rector de Uso y Gestión que también protege los usos tradicionales por su interés ecológico, social, económico y cultural. Sólo se permite la caza en los cotos. También se establecen medidas y actuaciones sobre la flora y la fauna, recursos hídricos, recuperación de ambientes degradados (dunas, malladas, etc.), restauración de ullals, recuperación de flora y fauna, etc. En pocas palabras, la Albufera ha sido, en los últimos tiempos, un gran gabinete de restauración ambiental con valiosos resultados.

L'Albufera (foto Miquel Francés).

BIBLIOGRAFÍA

BOIRA, H. (1987): *La vegetación de la Albufera de Valencia y sus bioindicadores*, Valencia, Funcación Universitaria San Pablo.

CARRETERO, J. L. y BOIRA, H. (1989): *Flora y vegetación de la Albufera de Valencia. Bases para su recuperación*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim

CARRUANA, C. (1954): *La Albufera de Valencia. Estudio histórico y jurídico*, Valencia, Vives Mora, 239 pp.

COSTA, M. et al (1984): *La vegetación de la Devesa de la Albufera*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia

DOCAVO, I. (1979): *La Albufera de Valencia. Sus peces y sus aves*, Valencia, Inst. Alfonso el Magnánimo, 240 pp.

FUSTER, J. (1970): *L'Albufera de València*, Barcelona, Edicions de la Rosa Vera.

MONTBLANC, F. (1960): *Historia de la Albufera de Valencia, Valencia*, Ayuntamiento de Valencia. 485 pp.

PARDO, L. (1942): *La Albufera de Valencia. Estudio limnográfico, biológico, económico y antropológico*, Madrid, Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, 268 pp.

ROSSELLÓ, V. M. (1990): "L'Albufera de València", *Les vistes valencianes d'Antonie van den Wijngaerde* (1563), València, Generalitat Valenciana, 341-359.

ROSSELLÓ, V. M. (1995): *L'Albufera de València,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 190 pp.

SANCHIS, C. (2001): *Regadiu i canvi ambiental a l'Albufera de València*, València, Publicacions de la Universitat de València, 332 pp.

SANCHIS, C. (2007): "La construcció d'una icona paisagística. L'Albufera de València (1899-1939)", *Saitabi,* 57, 241-260.

SANMARTÍN, R. (1982): *La Albufera y sus hombres. Un estudio de antropología social en Valencia,* Madrid, Akal.

THEDE, MAX (1933): *L'Albufera de València. Una descripció etnogràfica* (2009), València, Publicacions de la Universitat de València

La Albufera de Valencia

Ullal de Baldoví

Tancat de la Cuadra

Paisajes de los humedales

La Marjal de Pego-Oliva

Entre la restinga y los naranjos, la marjal

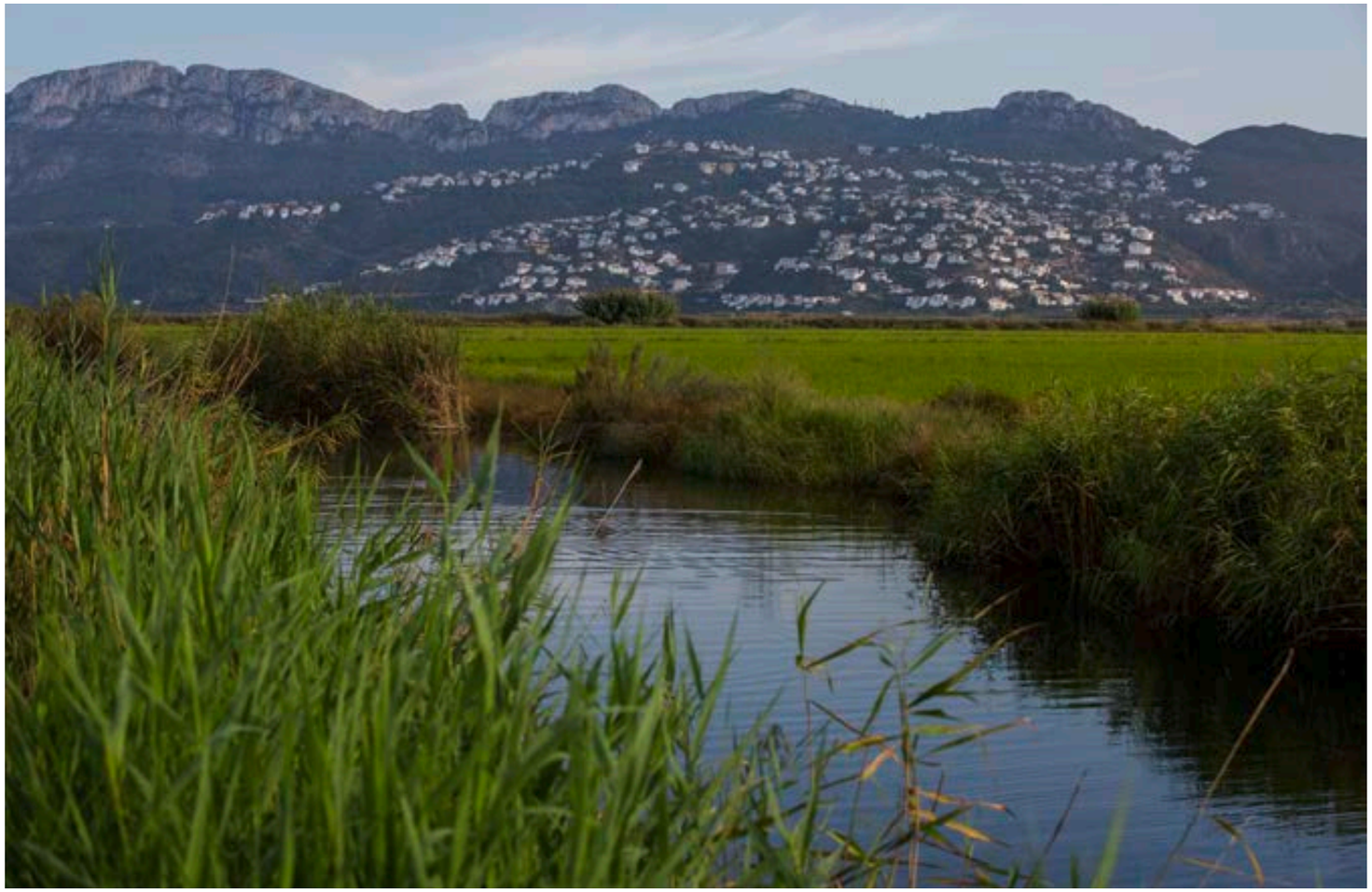
"Prop de la costa
(terra d'ullals)
alta la brosta
puja l'alfals.
Creix la morera
i el ginjoler;
la bresquillera
i el magraner.
L'aigua dormida
verda de llim,
rep la fugida
de l'escorrim.
Galta molsuda
la dels codonys,
groga i batuda,
plena de bonys,
veu la derrota
del samaruc
quan la granota
li furta el cuc.
I al verd paisatge
ple d'humitat,
baix un celatge
dramatitzat,
una esperança
d'anguila i peix
balla la dansa
que crema el greix [...]"

Bernat Artola Tomàs (1983)
Obres completes. Volum primer

"Com a vall, la de Pego és més ampla i pacífica que qualsevol altra d'aquestes contrades. I més feraç també. La forma el riu Bullent, i a penes alterada arriba fins a la vora mateixa de la mar, cenyida l'esquena per un amfiteatre de muntanyes serrades i verdejants. Pego, amb 9.000 habitants, cultiva secans de garrofer i olivera, i regadius d'horta, de taronger i fins i tot d'arròs..."

Joan Fuster (1971)
"Viatge pel País Valencià"

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València



La marjal de Pego-Oliva (foto Miguel Lorenzo).

La marjal de Pego-Oliva, localizada en una ensenada entre las sierras de Mostalla y de Segària, constituye el humedal costero más meridional del golfo de Valencia. Se trata de un espacio mixto, construido a partir de procesos geomorfológicos y de una acción antrópica no exenta de conflictos. La riqueza ecológica y el excepcional sistema hidrológico del marjal han propiciado una mayor sensibilidad ambiental y la declaración de 1.290 hectáreas como espacio protegido, tanto a escala autonómica como europea.

LA FORMACIÓN DE UN SISTEMA DE RESTINGA-ALBUFERA

En el litoral valenciano, la formación de humedales y marjales a partir del progresivo aislamiento del espacio de una antigua albufera, por un cordón dunar o restinga, es un proceso frecuente. El origen de la marjal de Pego-Oliva lo hallamos en un área subsidente, una suave plataforma e importantes acarreos continentales aportados por las escorrentías. Estructuralmente, la zona se encuentra ligada a la periferia de los relieves béticos. Coincide con un sinclinal o amplia depresión, que se desarrolla sobre materiales miocenos, el cual es atravesado por distintas fracturas, que han motivado un escalonamiento en graderío hacia el mar.

El mecanismo natural de todo sistema albufera-restinga es el de la desaparición a medio plazo de la lámina de agua o laguna, por los aportes sedimentarios aluviales y coluviales; sin embargo, algunos de estos espacios han conseguido un equilibrio hidrodinámico, que permite la perdurabilidad de las láminas de agua, asociada a periodos de abundantes precipitaciones. Es el caso de la marjal de Pego-Oliva, donde una serie de factores han favorecido su funcionalidad y pervivencia: el hundimiento del área, una reducción de los aportes sedimentarios y un importante aporte de aguas subterráneas.

La marjal de Pego-Oliva arranca con el aislamiento cuasi total de una albufera del mar, a partir de la edificación de una restinga o barrera formada por materiales arenosos, cantos y gravas movilizados por la dinámica litoral. La orla montañosa que enmarca al marjal, mediante escorrentías como las de los ríos Bullent y Racons, aporta los sedimentos que progresivamente han ido impermeabilizando y colmatando el espacio lagunar. Son las desembocaduras de estos ríos las que actúan a modo de goles o desagües, conectando el área inundada por los aportes de numerosas fuentes, ullals y escorrentías, con el mar. Esta escasa conexión entre el área inundada y el mar dificulta el drenaje de la marjal, así como el dragado natural de los sedimentos.

Cultivo del arroz en la marjal de Pego-Oliva (foto Miguel Lorenzo).

Canales de irrigación en la marjal de Pego-Oliva (foto Miguel Lorenzo).

LOS DISTINTOS ECOSISTEMAS DEL HUMEDAL

A pesar de que cuando hablamos de la marjal de Pego-Oliva solemos ceñirnos al área inundada y al arrozal inmediato, el conjunto geoecológico que conforma este sistema restinga-albufera, presenta distintos ambientes o ecosistemas. Éstos comprenden tanto ambientes marinos como continentales, pasando por espacios transicionales muy singulares. Desde el interior hacia la costa, el primer ambiente que explica la marjal es la orla montañosa que enmarca el espacio del humedal. El tipo de roquedo y las abundantes precipitaciones que se registran en el área favorecen los procesos cársticos, la recarga de los acuíferos y la organización de la red de drenaje, elementos fundamentales para el aporte sedimentario y el afloramiento de agua en els ullals de la marjal. La cubierta vegetal de las sierras que rodean la marjal es rala, compuesta por un mínimo tomillar que deja al descubierto el escaso suelo y la roca madre.

Descendiendo hacia el llano un segundo ambiente es el constituido por los abanicos y conos aluviales; estamos ante depósitos sedimentarios edificados por los ríos Gallinera, Girona y Bullent y por los barrancos de Benituba, Benigànim y Tarcó, que se instalan en la base de las sierras y sobre los que se ubican un intenso parcelario agrícola dedicado a los cítricos, y el casco urbano de Pego. El siguiente ambiente es el formado por el llano de inundación sobre el que se instala la marjal. Se muestra como un espacio de carácter palustre por los afloramientos de aguas subterráneas de un nivel freático próximo a la superficie. El nivel de la lámina de agua queda condicionado por las variaciones pluviométricas estacionales, que influyen en los niveles freáticos de los acuíferos. La marjal presenta una gran riqueza y diversidad ecológica, convirtiéndose en un refugio para la avifauna. Las comunidades vegetales varían en función de la estacionalidad de la lámina de agua, de su profundidad y de la calidad de las aguas. Las más características son las comunidades de vegetación acuática flotante (*Lemnetea minoris*), las comunidades de vegetación sumergida como *Potamogeton pectinatus, Ranunculus baudotii* o *Utricularia vulgaris* y las comunidades de vegetación helofítica como *Phramites australis, Thypha angustifolia, Scyrpus lacustris, Cladium mariscus, Apium nodiflorum y Sparganium erectum*.

El último de los ambientes que caracteriza a la marjal de Pego-Oliva es la restinga litoral, formación sedimentaria, compuesta por arenas, gravas, limos y arcillas, que separa la antigua albufera (ahora marjal semiinundada) del mar. Conforma una amplia barrera de 9 km de largo y 15 de ancho, en la que se diferencian tres subambientes: la llanura de restinga, el cordón dunar y la playa.

Canal de irrigación en la marjal de Pego-Oliva (foto Miguel Lorenzo).

La marjal de Pego-Oliva (foto Miguel Lorenzo).

La variedad de ambientes ha propiciado la aparición de distintos hábitats. La especie acuática valenciana por excelencia, el samaruc (*Valencia hispanica*), tiene aquí una de sus mejores poblaciones naturales. Asimismo nidifica una rica avifauna con especies como la *Ardea purpurea, Marmaronetta angustirostris, Porphyrio porphyrio, Himantopus himantopus, Ixobrychus minutus*, y *Fulica* atra como más destacados.
Los valores ecológicos de este humedal ha motivado su inclusión en el Convenio Internacional Ramsar; es Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) desde 1994, y fue declarado por el gobierno valenciano como Parque Natural.

LA MARJAL DE PEGO-OLIVA: ESPACIO DE USO, ESPACIO DE CONFLICTO

No podemos comprender completamente el paisaje de la marjal de Pego-Oliva sin considerar la intervención humana. Aunque las áreas pantanosas han sido consideradas por el hombre como entornos hostiles, existen elementos que permiten corroborar la presencia antrópica desde antiguo. En época andalusí, los musulmanes introdujeron el cultivo del arroz en la marjal. Sin embargo, no fue hasta el siglo XVIII cuando se experimentó un proceso de transformación importante, a cargo de la actividad agrícola. Las acciones pueden resumirse en el control de los niveles del agua y en la progresiva desecación del humedal. Para el cultivo del arroz se diseñó un sistema de riego con su característica red ortogonal de acequias y canales. Otros usos de la marjal han sido como zona de pasto para el ganado, la pesca en los ríos Bullent y en los ullals y la artesanía a base de las cañas del humedal.
El cultivo del arroz, supuso la creación de un nuevo paisaje, un paisaje cultural que se ha ido manteniendo a lo largo del siglo XX. Pero la pérdida de rentabilidad del arroz ha inducido a los agricultores a cultivar hortalizas y frutales, lo que ha supuesto un conflicto por el intento de desecación del humedal. En las últimas décadas y a pesar de haber sido declarado Parque Natural en 1994, la marjal de Pego-Oliva ha experimentado funestas transformaciones ligadas a la desecación y a la puesta en cultivo de las tierras, quedando afectadas el 70% de las zonas húmedas y alterando el ciclo de nidificación de aves migratorias. Otros riesgos que amenazan al paisaje de la marjal son los ligados a la contaminación de las aguas y a los procesos de urbanización de la restinga.

Vista aérea de la marjal de Pego-Oliva (foto ESTEPA).

BIBLIOGRAFÍA

ALMERICH, J. M., CRUZ, J. y TORTOSA, P. (2003): *Espais Naturals del Litoral Valencià*, Alzira, Edicions Bromera. 141 p.

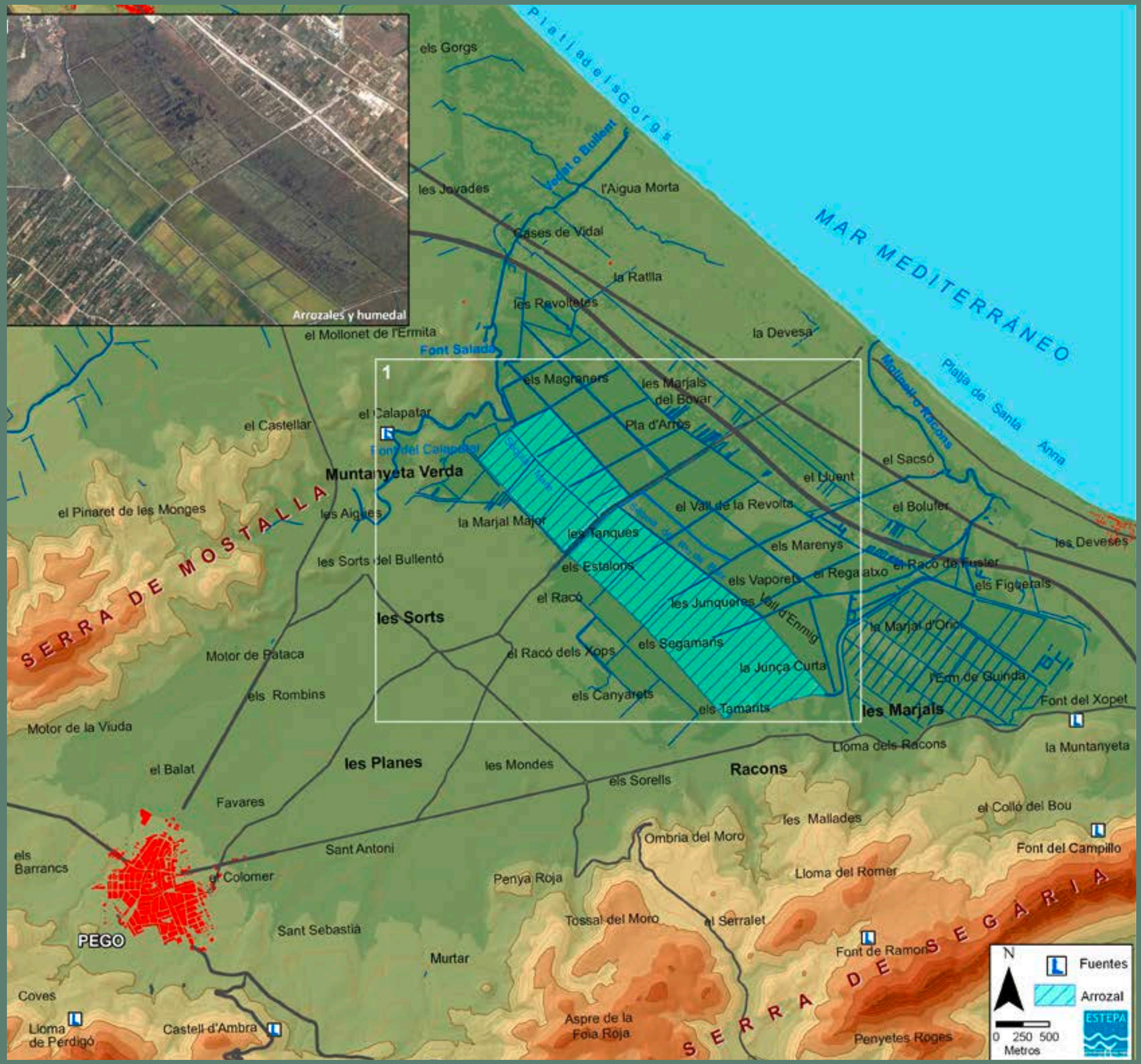
BALLESTER, A. *et al.* (2003): *Parques Naturales de la Comunitat Valenciana*, Barcelona, Lunwerg Editores.

VIÑALS, M. J. (1991): *Evolución geomorfológica de la marjal de Oliva-Pego (Valencia)*, Universitat de València, Facultat de Geografia i Història.

VIÑALS, M. J. (1996): *El marjal de Oliva-Pego (Valencia): geomorfología y evolución de un humedal costero mediterráneo*, València, Conselleria de Agricultura y Medio Ambiente, 1996. Vivessen.

La marjal de Pego-Oliva (foto Miguel Lorenzo).

La Marjal de Pego-Oliva



Paisajes de los humedales

El Fondó d'Elx

La antigua albufera d'Elx

"Cruza el part de N á SE el r. Vinalopó, que pasa por Elche en donde se ve un hermoso y solido puente y desemboca en el lago titulado l'Albufera, que se comunica con el mar."

P. Madoz (1845)
Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia

"El término de Elche tiene quatro leguas de oriente a poniente, y algo más de norte a sur,... Casi todo es fructífero excepto la laguna y sus inmediaciones que caen al sueste."

A. J. Cavanilles (1795)
Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia.

"...salvem la desembocadura del Segura. D'ací a Santa Pola, la carretera s'enganxa a l'arc de la costa, que és baixa i arenosa, amb paratges embassats i bruts. La perspectiva oberta de l'Horta oriolana, amb què hem començat el trajecte, és interrompuda després pels tossals del Molar. Elx queda darrera d'aquests monticles. Una llera eixuta es lliura a una Albufera gairebé eixuta; és el Vinalopó i és la mig aterrada Albufera d'Elx. Enfront de nosaltres, pelada, sorgeix una dèbil serra que acaba en la mar: la de Santa Pola."

Joan Fuster (1971)
"Viatge pel País Valencià"

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

El *Fondó d'Elx*, declarado Parque Natural en 1988, (coordenadas 38°10'55"N 0°45'9"O) se localiza, a 10 km de la costa, entre los términos municipales de Elche y Crevillente, en la zona que correspondía a la antigua albufera de Elche, que desapareció en el siglo XVIII, debido a la desecación que sufrió para obtener nuevas tierras de cultivo.

Se asienta en un área algo más deprimida que la llanura que lo rodea y está ocupada por restos endorreicos de una laguna salobre sin relación actual con el mar, en la que desembocan todos los barrancos incluso el Vinalopó, sin encontrar salida al mar. Hasta épocas recientes, los ríos Vinalopó y Segura desembocaban en el Mediterráneo en una zona de estuario común, en la que destacaba la isla del actual monte de El Molar. Las fuertes crecidas en los ríos Segura y Vinalopó y la rambla de Abanilla fueron colmatando el estuario, convirtiéndolo en tierra firme.

En el *Fondó d'Elx* están incluidos distintos entornos, que corresponden a embalses, charcas, y zonas circundantes. Los embalses se construyeron para obtener agua dulce para los cultivos y aunque tienen el agua poco salina presentan un alto grado de eutrofización. Al contrario del agua de los embalses, el agua de las charcas es más salina, y tiene menor grado de eutrofización, aunque son menos profundas.

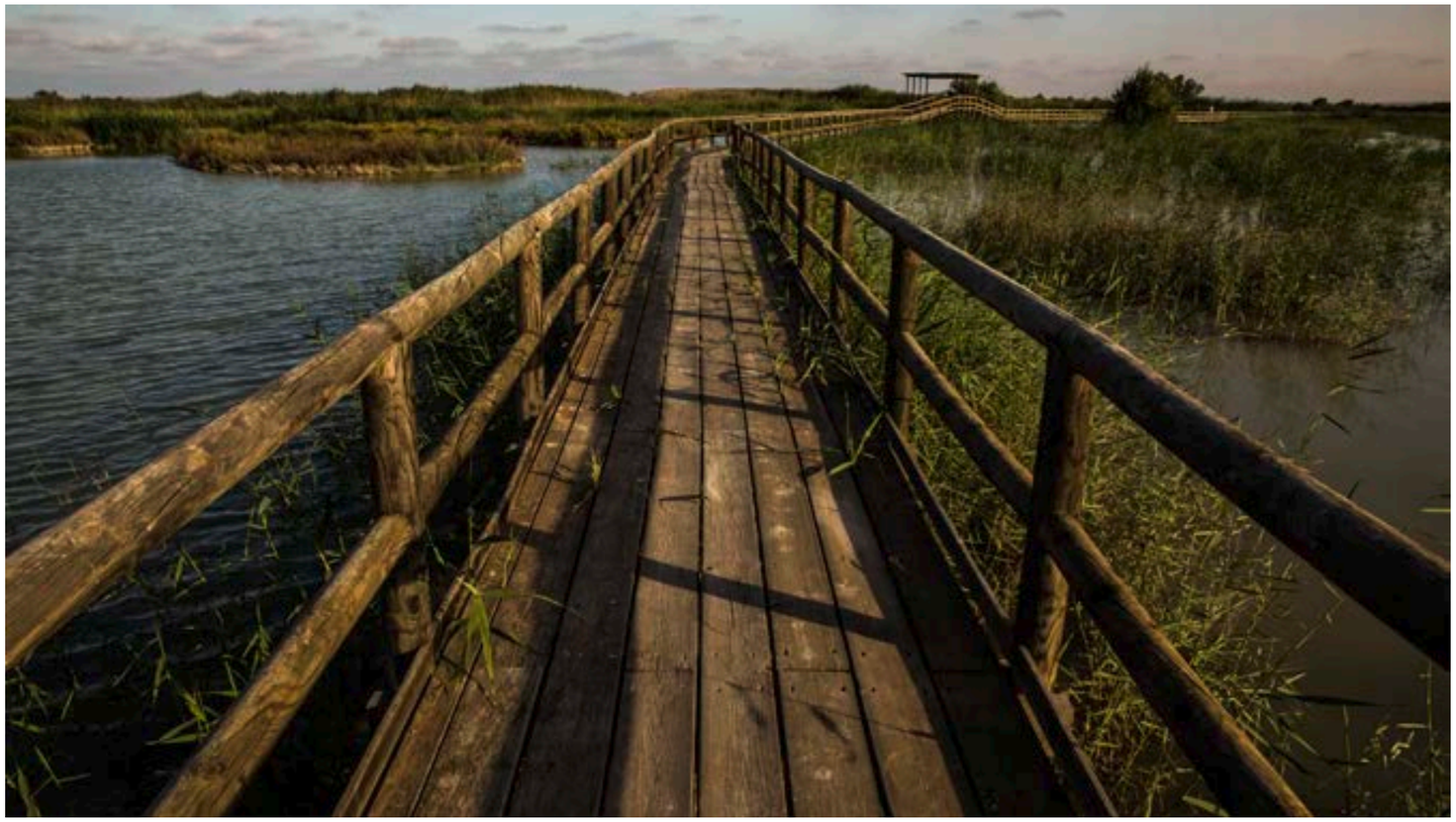
En el *Fondó d'Elx* es posible diferenciar dos tipos de ambientes y de vegetación en función de la profundidad y salinidad de las aguas.

El paisaje del Hondo está dominado por el Carrizo (*Phragmites australis*), mientras que los juncales (*Juncus* spp.) están representados de manera muy fragmentaria. Las alcolechas (*Limonium* spp.) ocupan zonas más secas y halófilas, junto a las salicornias y sosas.

Aunque la vegetación es importante, lo que mayor interés biológico tiene en el *Fondó d'Elx*, es la fauna, especialmente las aves, ya que ésta es una importante zona de nidificación, y cría de estos animales. Es por esto, que esta área se encuentra dentro del convenio RAMSAR, y se contempla como Zona de Especial Protección para las Aves. De las

Vista aérea del Fondó d'Elx (foto ESTEPA).

El Fondó d'Elx (Foto Miguel Lorenzo).



Pasarela para la visita del Parque Natural (foto Miguel Lorenzo).

múltiples especies existentes destacan la cerceta pardilla y la malvasía cabeciblanca con dos de las principales poblaciones mundiales. Alberga también poblaciones de garzas, flamencos y patos. También se encuentran en él otros representantes del mundo animal, como reptiles, (la lagartija colirroja), crustáceos endémicos, (camarón de agua dulce), y peces como la anguila, el mújol, y sobre todo dos peces endémicos, el samaruc (*Valencia hispanica*) y el fartet (*Aphanius iberus*).

En la actualidad esta gran zona húmeda está constituida por dos embalses reguladores de agua para riego alrededor de los cuales se disponen una serie de charcas y saladares, todo ello rodeado por un paisaje de cultivos y palmerales que conforman un paisaje excepcional.

La aptitud de los suelos del área para la práctica agrícola es muy baja, ya que son prácticamente improductivos debido a su escaso espesor, alto grado de salinidad y difícil drenaje. Existen pequeñas zonas puestas en cultivo de muy pequeña extensión, principalmente dedicadas a la palmera datilera, a plantas forrajeras y algo de algodón.

BIBLIOGRAFÍA

ESCARRE, E. MARTÍN, J. y SEVA, E. (Eds.) (1989): *Estudios sobre el medio y la biocenosis de los arenales costeros de la provincia de Alicante*. Instituto de estudios Juan Gil-Albert. Diputación provincial de Alicante.

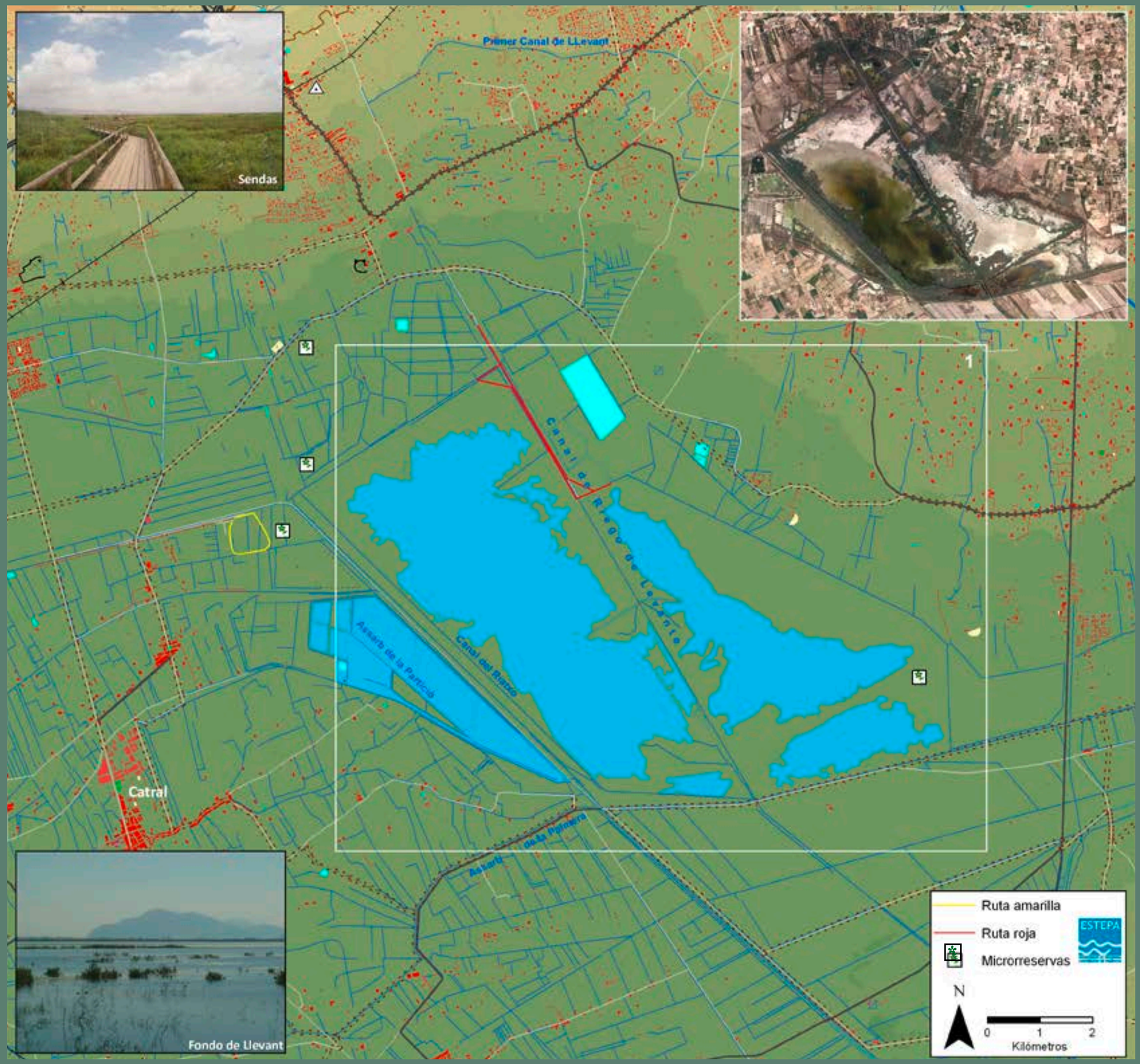
SÁNCHEZ, J. M. (2002): *Elche. Parque natural de El Hondo: un humedal recuperado*. Natura, 230, pp.32-35.

SANJAUME, E. y GOZALVEZ, V. (1978): L'Albufera d'Elx y su litoral. *Cuadernos de Geografía*, 23, pp. 83-105.

El Parque Natural del Fondó d'Elx (foto Miguel Lorenzo).

Fauna en el Fondó d'Elx (foto Miguel Lorenzo).

El Fondó d'Elx



Paisajes de los humedales

El Prat de Cabanes-Torreblanca

Un paisaje anfibio entre torres de vigía

"...Comenzaron las tenaces gestiones que el Ayuntamiento de Cabanes promovió para sanear y reivindicar para la villa la propiedad de esas 528'465 Has. - llamadas el Prat de Cabanes- que, tras multiples vicisitudes, que seria prolijo enumerar ahora, y ya completamente saneado, lo consiguió definitivamente en 1971, estando ahora en vías de realización un gran proyecto urbanístico para convertirlo en zona turística de interés internacional, a lo que es acreedora por su privilegiada situación geográfica, por su agradable clima y por su excelente playa de 10 Km de extensión".

G. Andreu (1975)
"Los antiguos términos de Miravet, Albalat y Cabanes",
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 3, 223

"La extracción de turba supone una transformación del entorno un tanto paradójica. Por un lado produce pérdida de vegetación original y de importantes zonas de interés faunístico, florístico y paisajístico; por otro lado, esta modificación del ecosistema produce también un rejuvenecimiento del medio y un aumento de la superficie permanentemente inundada, favoreciendo el establecimiento de una fauna no menos importante. En el caso del Prat de Torreblanca-Cabanes, las balsas abandonadas son el único lugar de cría de varias especies de aves, como el pato colorado o el somomurjo lavanco"

M. A. Gómez-Serrano et al (2000)
Guía de la naturaleza de la costa de Castellón, 125

"A las once de la mañana nos refrescamos en una venta que pertenece a los frailes del convento de San Antonio de Valencia, y cuyas norias demuestran que se puede obtener con bastante facilidad agua, que en esta zona nunca deja de producir los cultivos más ricos...

Las ovejas trashumantes de Aragón encuentran aquí pastos de invierno, por los que han de pagar a la parroquia de Cabanes mil ochocientos pesos al año, doscientas setenta libras, además de un suplemento por el daño que pudieran hacer al trigo.

Muchos pueblos han visto cómo las depredaciones de los moros los arruinaban completamente y obligaban a sus habitantes a buscar refugio en Cabanes y en otros lugares más facilmente defendibles"

J. Townsend (1786)
Viaje por España

"L'intens sanejament, almenys de tres segles ençà, ha mudat aquelles llacunes i dessecat considerables espais, malgrat la forta aportació aqüífera de l'Ullal de Boca d'Infern. Encara podem veure arran de la via fèrria, a 2 km de l'actual límit del pantà, uns residus de *marjals fangueres* i sénies per al seu drenatge. El procediment de bonificació es basava en l'excavació d'assarbs perpendiculars a la costa; la terra negrosa extreta s'acumulava als espais intermedis, creuats també de séquies menors, normals als assarbs. Quedaven així "*sorts d'un quart o mitja hora de llargues, des de la mar a la carretera*", a les quals el trast més baix - ***prat*** - fou convertit en arrossar; l'intermedi - ***marjals fangueres*** - fou destinat a cultius hortícoles sense fretura de reg, i el superior - ***solada*** - al conreu de cereals o arborícola".

V. M. Rosselló (1969)
El litoral valencià, I, 64-65.

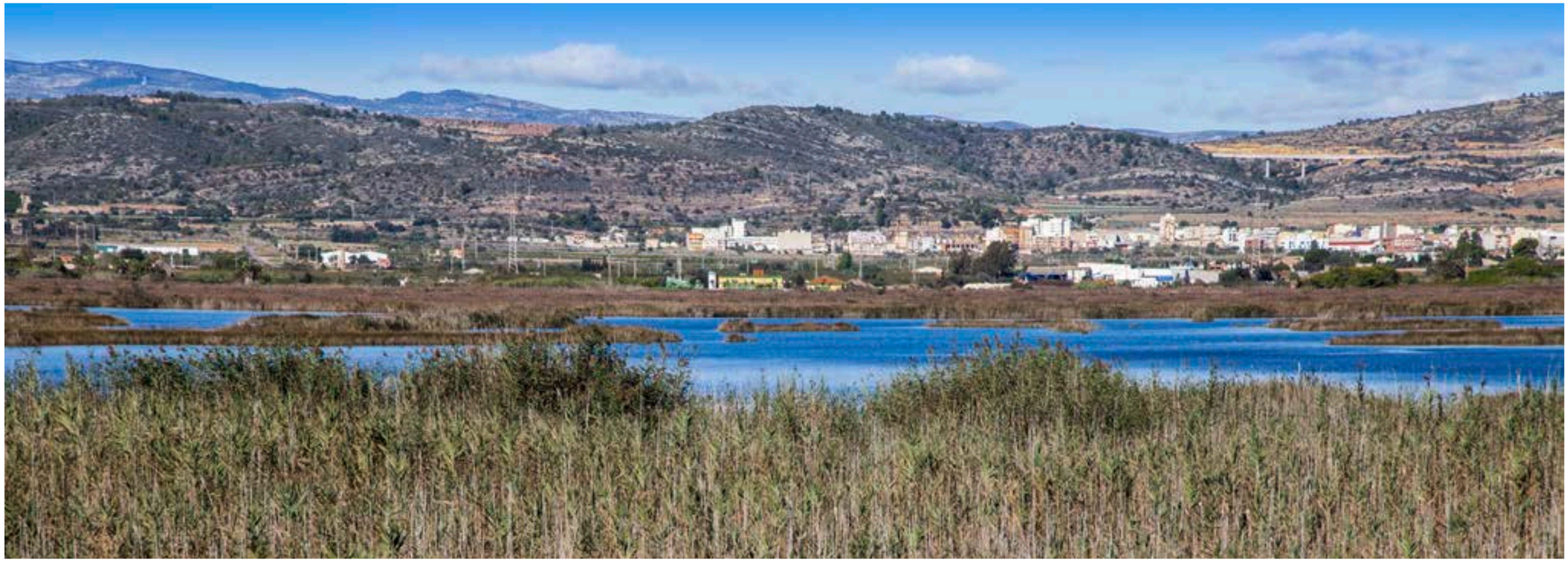
Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Vista aérea de los humedales (foto ESTEPA).

El Prat de Cabanes-Torreblanca, una albufera en avanzado proceso de colmatación, es un alargado humedal costero de fisonomía muy cambiante a lo largo del año. El paraje es un destacado refugio biogenético y un lugar objeto de bonificación y aprovechamientos extensivos (ganadería, agricultura, caza y pesca, extracción de turba, etc.), sin perder por ello el carácter anfibio. En 1988 el Prat fue declarado paraje natural (812 ha) --y reclasificado en 1994 como parque natural--, una decisión que reconoce este "gran legado botánico, faunístico y geomorfológico" (M. A. Gómez-Serrano et al, 2001, 114) que compone un caracterizado paisaje del litoral mediterráneo. En la periferia del parque, existe una creciente presión urbanística.

UN REFUGIO BIOGENÉTICO

Esta antigua albufera --enmarcada por varios edificios aluviales y cerrada al mar por una restinga regresiva de cantos y gravas (de unos 8 Km de longitud) sobre afloramientos de eolianitas-- es un alargado medio de transición con elevada variabilidad ambiental. La marisma registra extensas láminas de aguas permanentes o estacionales, mantenidas por un freático muy somero y por las descargas de *ullals* y surgencias de agua dulce. En palabras de Cavanilles (1795-97, I, 47), "los frequentes estanques... principalmente los llamados boca de infierno y de Albalat..., como tambien la multitud de aguas, muchas veces sin movimiento, alteran la bondad del agua, y soplando regularmente del mar se acumula la masa de vapores mefíticos, que producen tercianas y otras enfermedades". Sin duda, el alcance espacio-temporal del encharcamiento y de la salinidad establece sustanciales diferencias de hábitats en el Prat.
En la restinga de gravas se pueden encontrar especies como la amapola marina (*Glacium flavum*), la oruga marítima (C*akile maritima*), etc. Donde hay acumulaciones de arena se encuentra vegetación dunar poco alterada (*Euphorbia paralias, Medicago maritima, Eryngium maritimum, etc.*). De excepcional importancia es la presencia del enebro marítimo (*Juniperus oxycedrus ssp. macrocarpa*). Por su parte las comunidades de saladar ocupan los suelos más ricos en sales solubles y estacionalmente encharcados, destacando por su extensión el juncal (*Juncus, Scirpus*), las áreas de carrizal (*Phragmites*) y eneas (*Typha*), y otras especies como la sosa jabonera (*Arthrocnemum*), la cirialera (*Salicornia ramosissima*), etc. En los lugares permanentemente inundados son abundantes los herbazales con diversas especies subacuáticas (*Chara, Potamogeton, etc.*). Esta diversidad de la marjal ya fue señalada por Cavanilles (1795-97, I, 47): "*la ninfea, varios potomogetos, el mil en rama de arroyos ó bien miriofilo, el llaten aquático y otras plantas nadan en los azarbes: la hermosa*



Marjal del Prat de Cabanes-Torreblanca. Al fondo, Torreblanca (foto Pep Pelechà).

ipoméa asaeteada, varias campanillas, gencianas y senecios adornan la parte inculta del ribazo".

El Prat también es hábitat de aves invernantes y estivales. En el primer grupo, destacan el porrón común, el pato cuchara, la cerceta común, el chortilejo grande, la avefría, etc. Entre las nidificantes más frecuentes destacan el zampullín común, el ánade real, el pato colorado, el aguilucho lagunero y el cenizo, etc. Otras aves buscan el área del Prat con mayor regularidad como reposo o alimento. También mantiene poblaciones de especies poco repartidas de anfibios y reptiles, como el galápago europeo, etc. Al mismo tiempo constituye uno de los últimos reductos del samaruc (*Valencia hispanica*) y del fartet (*Aphanius iberus*) (M. A. Gómez-Serrano et al. 2001, 121-127).

LA BONIFICACIÓN

Durante los tiempos medievales y modernos, las márgenes del Prat fueron pastizal de invierno de ganados trashumantes que hasta allí se desplazaban por azagadores o *carrerasses*. Herencia de estos aprovechamientos son los caminos y corrales subsistentes en el contorno del Prat. El Prat también fue lugar de caza; se habla de pesca en la laguna, una actividad que exigiría una bocana o gola de comunicación con el mar (una cuestión insuficientemente documentada por el momento). También hubo iniciativas de bonificación. En cualquier caso, los alrededores del Prat eran un desierto casi abandonado ante el peligro de las invasiones berberiscas. Castillos y torres vigías documentan este prolongado vacío demográfico de toda la llanura costera inmediata al Prat en época moderna.

Cuando remitieron los "*peligros del mar*", la bonificación del Prat fue avanzando, desde la periferia menos encharcadiza hacia las áreas más bajas. Fue una transformación que exigió muchos brazos coordinados. En el sector periférico - inmediato al *camí de l'Atall* - se abrieron numerosas norias; el proceso de bonificación avanzaba con la apertura de azarbes perpendiculares al mar: las tierras sacadas de la excavación --de color oscuro, casi negro - se esparcían en los campos que quedaban en alto. Cavanilles presenció el resultado - "*parecen a la verdad un conjunto de deliciosos jardines, pero deben verse de paso, y no escogerse de habitación*" -. En varias ocasiones, en los siglos XIX y XX, se planteó culminar la

Vegetación en el Prat de Cabanes-Torreblanca (foto Pep Pelechà).

Playa de Torreblanca (foto Pep Pelechà).

Humedal del Prat de Cabanes-Torreblanca (foto Pep Pelechà).

Vegetación en el Prat de Cabanes-Torreblanca (foto Pep Pelechà).

bonificación entera del sector más hondo y pantanoso del Prat. Madoz entendía que esta costosa operación eliminaría la insalubridad del paraje y atraería moradores que convertirían aquel desierto en la más agradable y poblada campiña. En 1850 se inicia un expediente que no prosperó; hay después una concesión a Luciano Bautista Muñoz en 1863 que se transfiere al inglés Mackinley en 1878. Se avanza en la construcción del canal de circunvalación y se realizan cosechas de arroz y maíz. Recuerdo de esta empresa eran las compuertas de la gola sur que aún existían hace unos años, cerca del desaparecido cuartel de carabineros.

Nuevos proyectos se acometen en el siglo XX. Tras la Guerra Civil los ayuntamientos de Torreblanca y Cabanes se implican en la bonificación, aunque los resultados no son definitivos. En los años 60 se ensayan otros usos (un complejo turístico, transformación en salinas o aprovechamiento agrario). En varias ocasiones se ha explotado la turba infrayacente como combustible y después con finalidad agrícola o para jardinería. Todavía en los años ochenta se propuso el Prat de Cabanes para la localización de un importante parque de ocio. En la actualidad el Prat siente la presión de actividades agrícolas y ganaderas, de la explotación de la turba, y de la creciente actividad turística y los planes urbanizadores.

LOS VALORES PAISAJÍSTICOS

El Prat sigue conservando el carácter de paisaje anfibio, y preservando numerosos valores naturales y patrimoniales. Es un auténtico refugio biogenético que además mantiene la memoria de usos y aprovechamientos colectivos. Al mismo tiempo es un paisaje representativo de otros largos tramos - hoy muy transformados- del litoral valenciano.

BIBLIOGRAFÍA

COSTA, M., et al. (1986): *Ecosistemas vegetales del litoral mediterráneo español*, Madrid, MOPU, 270pp.

GÓMEZ-SERRANO, M. A., et al. (2001): *Guía de la naturaleza de la costa de Castellón*, Vinaròs, Antinea, 342, p.

LÓPEZ GÓMEZ, A. (1989): "La evolución del cultivo hortícola en los marjales de la costa valenciana", *Estudios sobre regadíos valencianos*, Valencia, Universitat de València, 21-82.

MATEU, J. F. (1977): "*El factor antrópico en la transformación del Prat d'Albalat*", V Coloquio Nacional de Geografía, Granada, Universidad de Granada, 193-199.

ROSSELLÓ, V. M. (1969): *El litoral valencià*, València, L'Estel, 2 vols.

SANFELIU, T. (1989): "Aportación a la geología de Oropesa-Cabanes-Torreblanca. (Turberas e hidrogeología)", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1-50.

Vegetación en la marjal del Prat de Cabanes-Torreblanca (foto Pep Pelechà).

El Prat de Cabanes-Torreblanca

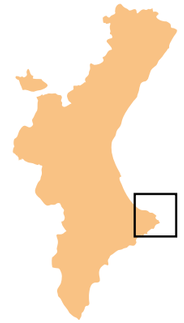
Paisajes litorales

586 Litoral de La Marina Alta: acantilados y calas
594 La Serra d'Irta
600 Peñíscola, fortaleza y población
608 Gandía, ciudad y puerto
616 Tabarca
624 Torres vigía
632 Benidorm, ciudad turística y playa
640 La Serra Gelada
646 Les Columbretes

Paisajes litorales

Litoral de La Marina Alta: acantilados y calas

La costa brava valenciana



"Ahora, tras los desprendimientos, cualquier restricción parece poca. Este urbanismo que se asoma al vacío da vértigo; está aquejado de mal de altura. Además, en ese frente litoral del Cap Negre, donde han ocurrido los derrumbes, los chalés forman una barrera infranqueable, que tiene su punto débil por el mar. La erosión ya ha socavado cimientos de terrazas y jardines y amenaza los de las viviendas.

Así, ante las lluvias torrenciales y los violentos temporales marítimos, al final, resulta imposible dominar la naturaleza inestable de los acantilados y la dinámica del litoral. La cala del Moraig del Poble Nou de Benitatxell es un ejemplo muy claro."

Diario Información, 17|01|2010

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

La imagen tópica del litoral valenciano, con amplias playas arenosas que se extienden en una larga y rectilínea costa, se rompe ante el majestuoso panorama de los altos acantilados, alternando con pequeñas calas, que se alzan en la comarca alicantina de la Marina Alta, conformando una verdadera costa brava valenciana.

ACANTILADOS, VIENTO Y VELAS

El espacio viene fundamentalmente definido por los sistemas béticos, que direccionados SO-NE se articulan en una amplia fachada de corte radical sobre el mar, con pintorescas calas y radas rellenadas por las ramblas, junto a cuevas marinas. Sistema de montañas diánicas con relación en las *Pitiüses* que conforman un característico paisaje en la línea de costa. Elevados acantilados que comienzan al sur del Mongó y cabo de San Antonio, y tras la bahía de Xàbia se elevan altos acantilados hasta el término de Teulada-Moraira. Esta costa acantilada de la Marina se adentra en forma apuntada en el Mediterráneo, con el cabo de la Nao en su punto extremo, cual proa de bajel frente al *Mare Nostrum*.
Desde los farallones rocosos, bajo los que rompen en espuma las olas, con el viento, el azul del mar, los barcos navegando... no sólo un paisaje, también una vivencia única de naturaleza. Nos viene entonces a la memoria los versos de nuestro poeta Ausiàs March
"Veles e vents han mos desigs complir,
faent camins dubtosos per la mar.
Mestre i ponent contra d'ells veig armar;
xaloc, llevant, los deuen subvenir
ab llurs amics lo grec e lo migjorn,
fent humils precs al vent tramuntanal
que en son bufar los sia parcial
e que tots cinc complesquen mon retorn.
Bullirà el mar com la cassola en forn,
mudant color e l'estat natural,
e mostrarà voler tota res mal
que sobre si atur un punt al jorn.
Grans e pocs peixs a recors correran
e cercaran amagatalls secrets:
fugint al mar, on són nodrits e fets,
per gran remei en terra eixiran..."
(Ausiàs March, Poesies, versió de Raimon 1969)
Los acantilados y calas conservan una vegetación característica y endémica, que es necesario proteger. Como por ejemplo una importante población de *Diplotaxis ibicensis*, única en la Península Ibérica, también de *Silene hifacensis* o *Colletja de roca de la Marina*. Además de *Scabiosa saxatilis*, *Centaurea rouyi*, *Hipppocrepis valentina*, *Cheirolophus lagunae* o *Limonium rigualii*. Junto a fauna como el águila pescadora y concentraciones invernales de pardela balear y pardela mediterránea, entre otras aves. Los acantilados de la Marina son ZEPA, o zona de protección de aves marinas amenazadas. Entre el resto de la fauna se encuentran además diversas especies de murciélagos. Entre la vegetación marina se localizan formaciones de *Posidonia* y *Cymodocea*, muy bien conservadas e imprescindibles para la subsistencia de la biodiversidad marina. Entre la fauna marina se han identificado 55 especies; los grupos más representativos, son los espáridos y los lábridos, entre los que destacan las obladas, mojarra, salpa, boga castañuela o chucla, entre muchísimas otras. Conjunto de gran biodiversidad, junto con meros, doradas y lubinas.
Al sur de Jávea comienza el territorio que estamos acotando, en el que se intercalan altos acantilados, con pequeñas calas y algunos islotes frente a la costa. Entre estos accidentes: la Cala Blanca, la Cala Sardinera, la playa de la Barraca y la isla del Portitxol, el Ambolo o pequeña cala al sur del Cabo de la Nao, frente a ella se eleva sobre las aguas la isla del Descubridor. Aguas cristalinas, que contienen praderas de *Posidonia* enmarcan un sugestivo paisaje submarino. También la cala de la Granadella uno de los paisajes más hermosos de la costa, con su entorno de pinos y su fortificación del siglo XVIII, torres vigías de las que hablamos en otro apartado de este libro. Desde los lugares mencionados

Cala de Ambolo, Xàbia (foto Miguel Lorenzo).

se vislumbran magníficas vistas, pero hay otros que por su altura nos permiten otear el horizonte, un panorama terrestre y marítimo pleno de belleza. Desde la Caleta podemos admirar al norte la bahía de Jávea, los acantilados del cabo de San Antonio, tras un tramo de costa rocosa

Vistas desde el mirador de la Llorença (Benitatxell). Paisaje después del incendio. (foto Miguel Lorenzo).

Cala Blanca en Xàbia (foto Miguel Lorenzo).

más baja que éstos, hacia sur el cabo de San Martín o *Cap Prim*. Desde la Cruz Portitxol vistas sobre la cala y la isla; desde la Falzia, el Cap Negre, el cabo de la Nao punto más oriental de la península en el Mediterráneo, bajo el cual se abre la *Cova dels Orguens*; el mirador de las Pesqueras... Hacia el sur los acantilados siguen en el término municipal de Poble Nou de Benitatxell, las palabras de Cavanilles describen perfectamente la magnificencia del entorno:

"Benitachell es el pueblo que se encuentra subiendo hacia el sudoeste desde el barranco y ensenada de la granadilla; la cuesta es áspera y el sendero, único camino en aquellas breñas, sumamente difícil entre pinos y maleza, el cual conduce a la falda del Puig y antes de llegar a la mayor altura de este monte se descubren otros. Montgó cae al norte, y el noroeste Segarria y las montañas de Valldigna, sobresaliendo allí Mondúber: al sur y sudoeste en la costa del mar los cabos Hifac, Toix y Albir; y últimamente al noroeste del cabo Toix la cordillera de montes que empieza en este cabo y sigue con los nombres de Bérnia y Serrella, precedidos de la Solana de Benisa y Carrascal de Parsént..." (Antonio José Cavanilles. *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, 1795).

En término de Benitatxell el macizo del *Puig Llorença* se rompe sobre el Mediterráneo perpetuando los acantilados que estamos comentando. Los barrancos al irrumpir en el mar han conformado pequeñas calas como el *barranc de l'Infern* y el de la Cala posibilitando la *Cala dels Testos* y la de *Llebeig*. Más hacia el sur la costa sigue siendo elevada pero es más accesible. Los desprendimientos del acantilado han conformado roquedales más bajos en la orilla sobre los que hay una zona escarpada con rica vegetación. Zona tradicionalmente aprovechada para la pesca, y en la tierra hay zonas abancaladas y plantadas de algarrobos. Estas explotaciones agrícolas aún nos muestran huellas de su actividad en construcciones de *pedra seca* adosadas a la roca. Espacios utilizados por labradores y pescadores, y también en algún momento por contrabandistas. Lugares como la *Cala del Moraig*, *Cova de les Morretes*, *el Racó de l'Illot*, *la Cova del Tío Domingo l'Abiar*, *la Cova de Pepet del Morret*, *la Cova de Toni el Senyalat*, *el Bufit del Bou*, *el Morro Falqui*... Lugares, itinerarios y paisajes a recorrer, a hacer nuestros en imagen y memoria.

A continuación el término de Teulada-Moraira, con los espacios de la Cala y su barranco, la Punta de Moraira con *Cap d'Or.* En este municipio se localiza un paisaje significativo, y protegido, como es el valle agrícola de *Les Sorts*, dedicado fundamentalmente a plantaciones de vid. Espacio físico, actividad y ocupación humana, producción agrícola, conforman unos valores culturales que han dado lugar a un bello paisaje a estimar. Desde Moraria final dels *penya-segats* de la Marina se vislumbra hacia

El Portitxol (foto Miguel Lorenzo).

La Granadella (foto Miguel Lorenzo).

el sur y adentrándose en el mar, como torre de vigía, el peñón de Ifach, unido a tierra por un tómbolo al igual que el de Peñíscola, faros para navegantes con reminiscencias en la toponimia de la Antigüedad; en palabras de Sanchis Guarner- *"L'altre tòmbol del litoral valencià és el penyal d'Ifac, vora el qual es trova la vila de Calp... vaig comentar que el Calp valencià és, evidentment, el mateix topònim que Calpe, nom grec de la Punta d'Europa (Gibraltar)..."* (Manuel Sanchis Guarner, *Obra completa*, 1, València 1976,p 136).

UNA COSTA BRAVA DEDICADA AL TURISMO

Hasta poco después de mediados del siglo XX la actividad agrícola, junto a los pequeños núcleos de pescadores de la comarca era la actividad económica de la zona, pero la llegada y desarrollo del turismo ha convertido a éste en el motor económico del territorio. Todo lo cual supuso no sólo un cambio en la economía, sino en todos los órdenes de la actividad humana y también en el medio y el paisaje. Veamos en palabras de Rafael Altamira la descripción de un pueblecito de pescadores de la Marina antes del estallido del fenómeno turístico:

"... Però la major parte de l'any aquella cala és una benedicció de Déu... Les barques, anelades a l'ombra del promontori que ostenta al cim la torre costera... inmediatament darrere de les cases de la platja, puja el terreny com una muralla que talla la vista. Des de vora mar solament es veuen algunes altres cases allà dalt, la massa verda dels cereals, les crestes d'algunes palmeres i l'ombrejat vigorós de la serralada lluntana. Aixina poden considerar-se els mariners com si estigueren a soles davant de la grandesa de la mar." (Rafael Altamira, "La terreta", *Nostra Novel·la*, nº. 2, València 1930, p.39).

Paisaje de mar y tierra, donde las olas se convierten en sierras, y las rocas en espuma:

"És com la mar de mon país, que tranquil.la sembla immens espill a on es miren serres i es retraten les barques... però quan els vents, bramant l'aigua remouen fins el fons i convertint les ones en serres les fan esclafir contra les penyes com si les volgueren derrocar" (Martínez i Martínez, *Coses de la meua terra (la Marina)*,1912, p. 19).

El litoral de Xàbia (foto Miguel Lorenzo).

El ecosistema tanto terrestre como marítimo que estamos describiendo necesitaba de una especial actuación. así el espacio de los *penya-segats de la Marina* han sido considerados área de protección, sobre un total de 3.262 ha de las que 939 corresponden a la zona continental y 2.323 a la marina. En esa protección entran desde los espacios, fauna, vegetación, actividades, tanto terrestres como marítimas.

Los peligros en cuanto a la permanencia de este paisaje en unos parámetros aceptables de conservación vienen dados precisamente por la actividad económica de la zona: el turismo. Pero también es el elemento clave para su mantenimiento económico; se hace pues necesario establecer un equilibrio entre la actividad y la conservación paisajística, con actuaciones de sostenibilidad.

La concreción de los peligros contra esa sostenibilidad vienen dados fundamentalmente por los excesos de un urbanismo agresivo y extensivo que ha alterado muy negativamente algunos de los paisajes que estamos tratando, tanto en la costa como en el interior. También lo ne-

Cap de la Nau (foto ESTEPA).

Acantilados de la Marina (foto ESTEPA).

gativo de los incendios forestales que afectan a su importante y única vegetación.

La presión antrópica también se ve reflejada en la frecuente y abusiva recolección de plantas. Los visitantes en sus paseos por acantilados y calas recogen flores y hierbas que poco a poco esquilman la menguada población, y no olvidemos que algunas son únicas en la Península Ibérica. También es nocivo el exceso de pesca submarina que empobrece su biodiversidad. También contribuye a la destrucción del paisaje la profusión de caminos, sin olvidar los puertos deportivos. Los *penya-segats de la Marina* necesitan de la acción positiva de sus habitantes, turistas y autoridades para preservarlos, mejorarlos y trasmitirlos al futuro en mejores condiciones de las condiciones en que nos los hemos encontrado.

BIBLIOGRAFÍA

Actes dels Congressos d'Estudis de la Marina Alta (pub. 1986, 1992, 2007).

BANYULS, ANTONI; BOIRA, J. LLUESMA, J. A. (1996): *La defensa del litoral de la marina al segle XVI*, Benissa, Inst de Cultura Juan Gil-Albert.

BARBER I VALLÉS, A. et alii (1999): *Nits i peixos a les pesqueres de cingle: estudi etnogràfic i històric de les pesqueres de cingle a la Marina Alta*, Ass. Cultural Puig Llorença.

COSTA, J. ET ALII (1999): *Historia de la Marina Alta*, Alicante, Prensa Alicantina.

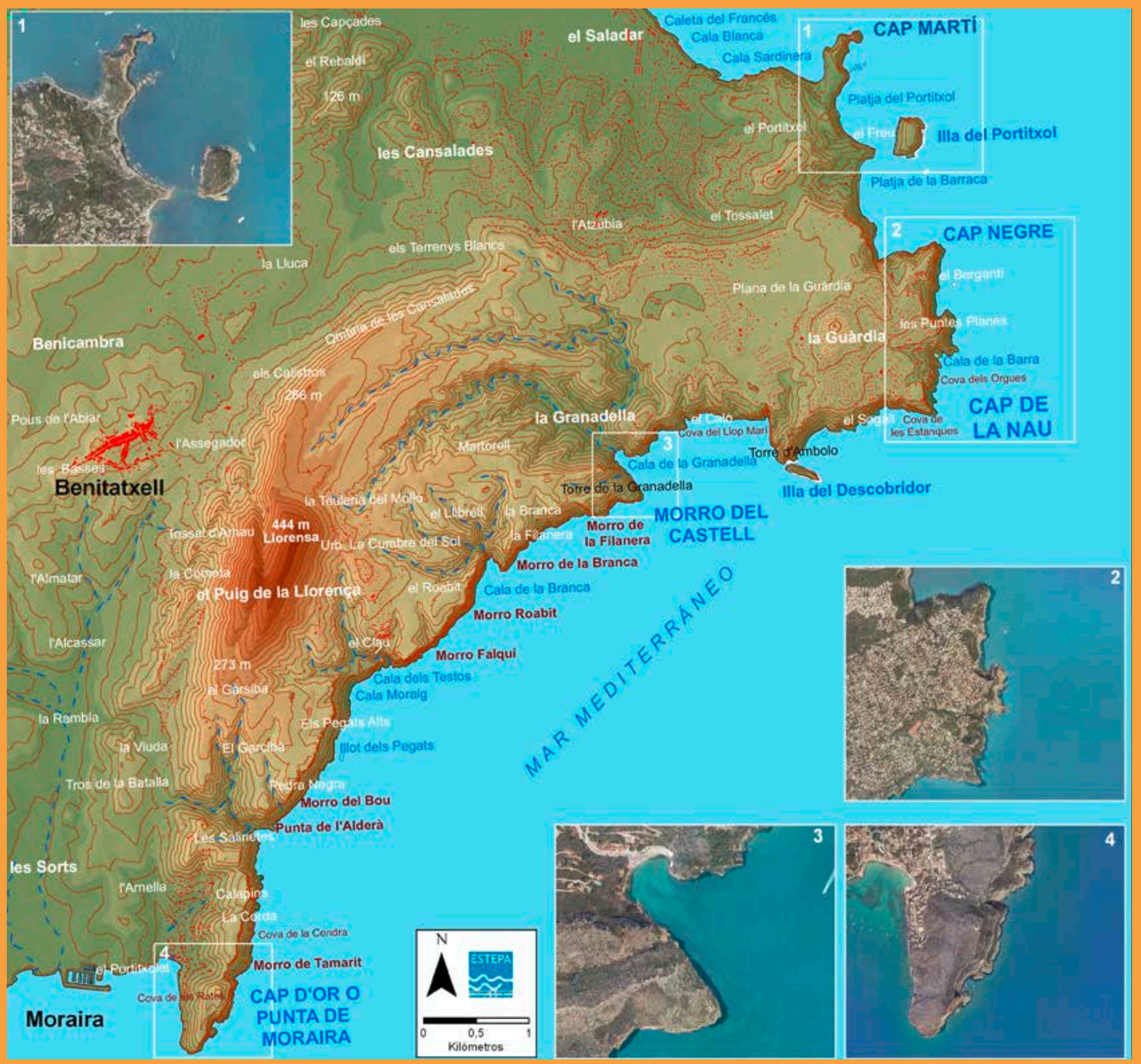
MARTÍNEZ I MARTÍNEZ, F. (1912): *Coses de la meua terra (la Marina)*, València.

MONTIEL MOLINA, C. (1990): "Desarrollo turístico. Promoción inmobiliaria y degradación mediaoambiental en el municipio de Benitatxell (comarca de La Marina)", *Investigaciones geográficas*, nº 6, pp. 113-130.

PÉREZ BADÍA, M. R. (1997): *Flora vascular y vegetación de la comarca de La Marina Alta*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

TORRES ALFONSEA, F. J. (2000): "Propuesta metodológica para la ordenación de espacios litorales (aplicación a la comarca de la Marina Alta)", *Investigaciones geográficas*, nº 24, pp. 37-54.

Litoral de La Marina Alta: acantilados y calas



Paisajes litorales

La Serra d'Irta

Atalaya del Maestrazgo sobre el Mediterráneo

"Vullc pintar des de la mar estant tota la costa. Amb quatre colors escampats amb pinzellada llarga vullc interpretar els Pitxells, la punta del tossal que es fica mar endins encimbellat per la Torre de la Madum amb eixos grisos tan bonics i la serralada d'Irta amb els seus pinars i anecdotitzaré el paisatge amb la blancor del Pebret, els carabiners i les seus famílies".

A. Sánchez Gozalbo (1931)
Bolangera de dimonis, 95

"El algarrobo se halla en la sierra hasta 300 m de altura. El hielo de 1956 perjudicó especialmente los árboles más elevados. Una parte de los árboles helados logró salvarse por medio de ramas latentes que brotaron en la parte inferior del tronco. Los árboles muertos fueron talados y convertidos en carbón vegetal".

H. Frey (1959)
"Vegetación y cultivos de Alcocebre (Castellón) y sus alrededores",
Estudios Geográficos, 270

"Muy pronto se descubren el mar y las raices del monte de Hirta batidas por el mar, donde salen varias fuentecillas de agua dulce por entre peñas, bañadas poco ántes por las saladas; son mas copiosos los manantiales hácia el norte sin utilidad alguna, pues nacen para entrar en el mar despues de haber humedecido dos ó tres varas de terreno. Dentro del mismo mar y como á 30 piés de la orilla hay un abundante ojo de agua dulce que allí llaman ullal. En las faldas de este monte vegetan con lozanía muchos algarrobos, seguidos hacia la cumbre de pinos, con los demas arbustos que forman el monte baxo, tales como el lentisco, romero, siempreexuta, aliagas y el dafne, llamado bufalaga".

A. J. Cavanilles (1795-97)
Observaciones sobre el Reyno de Valencia, I, 45

"Sus aires son puros, su cielo hermoso, despejado, y su temperatura benigna, aunque suelen predominar los vientos del Norte. Las producciones más importantes de aquel extenso y feraz término (de Alcalà de Xivert), que participa de valles pintorescos cubiertos de viñedos y de escarpados montes, en los que se crían corpulentos y lozanos algarrobos y olivos, son vino, aceite, trigo, almendras, y sobre todo algarrobas, de las que se hace una importante exportación, y cuya cosecha constituye la riqueza más importante y saneada del país, porque es anual, segura y remunerador su precio".

Barón de Alcahalí (1905)
Alcalá de Chivert. Recuerdos históricos, 8

D'Irta a Montsià es troba la terra meua

Músiques de bronze s'escolten,
sons de xiquets i d'oronetes,
enduts per l'aireig de tramuntana.

A l'ampla i suau vall meua,
filla de la valenciana Irta
i l'alt Montsià català;

ornada amb bravius rocams
de sinuoses daurades cales,
encís d'atzavares i romanís.

Contemplava els teus serradals,
llits de llunes, estels i sols;
de molt lluny vostre, sóc enyorat.

A. Giner Sorolla (1980)
Amunt i Avall, 34

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Esta sierra - "un lugar donde las ásperas tierras de secano, algarrobos, olivos, campos abandonados y pinos azotados por el viento llegan hasta el mar" (J. M. Almerich) - es una joya natural y cultural, y su conservación, un auténtico milagro pese al avance de dos frentes urbanizadores. Su cercanía al mar otorga carácter y unidad a unos mosaicos paisajísticos que mantienen la huella de su potencial ecológico y la memoria de diversos usos humanos. El 16 de julio de 2002 la mayor parte de la sierra (12.000 ha) fue declarada parque natural y reserva marina, una decisión que apuesta por la protección de sus calidades ambientales y paisajísticas y por las buenas prácticas territoriales.

UNA SIERRA PARALELA AL LITORAL

Entre los llanos costeros de Peníscola (al N) y Alcossebre (al S), esta sierra alargada - de unos 15 Km de longitud, formada por bloques mesozoicos fallados, de dirección NNE-SSW - separa el mar Mediterráneo (E) del corredor o fosa prelitoral de Alcalà de Xivert (W). No alcanza gran altura media (en torno a 300-400 m). La divisoria principal - donde varios cerros y cimas superan la cota de 500 m - delimita una fachada oriental marítima y una vertiente occidental terrestre, esto es, dos frentes opuestas pero con muchos elementos compartidos. Una densa red de fallas - el elemento estructural más notable - cuartea las predominantes calizas jurásicas y cretácicas hasta convertir el gran horst de Irta en una mosaico de bloques distensivos. Hacia el sur, el macizo montañoso se descompone en dos alineaciones separadas por el valle o fosa de Estopet. Hacia el norte, el macizo sigue hasta el tómbolo de Peníscola. En la línea de costa, el hundimiento de los bloques mesozoicos da lugar a acantilados, calas y una estrecha rampa coluvial.

Castillo templario de Alcalá de Xivert (foto Adela Talavera)

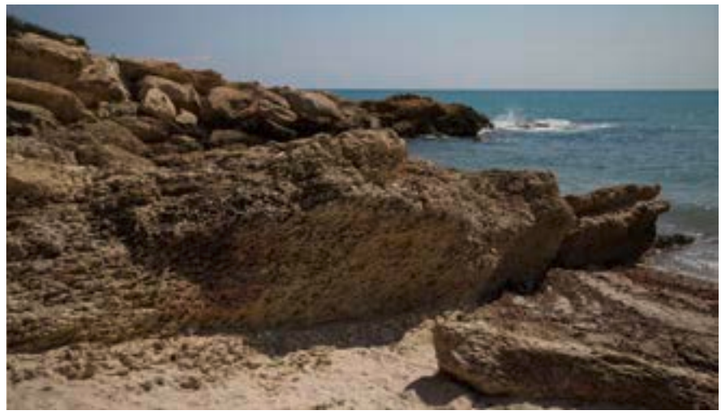
Faro de Alcossebre (foto Adela Talavera)

En el macizo de Irta hay un amplio mosaico de formas exocársticas (lapiaces, dolinas, balmas) y endocársticas (simas, avencs, cuevas, etc.). Hacia la costa - además de formas de lapiaz costero, calas y cavidades - la descarga de agua subterránea - procedente del acuífero del Maestrazgo - se estima entre 100 y 200 hm^3/año. También existen desprendimientos rocosos en los acantilados altos y medios.

La vegetación de la sierra está compuesta por un matorral mediterráneo abierto, que en algunos puntos llega a formar agrupaciones densas

La Serra d'Irta (foto Adela Talavera).

Playa de Alcossebre (foto Adela Talavera).



Cala en los alrededores de Alcossebre (foto Adela Talavera).

compuestas por romero (*Rosmarinus officinalis*), coscoja (*Quercus coccifera*), lentisco (*Pistacia lentiscus*), brezo (*Erica multiflora*), cada (*Juniperus oxycedrus*), sabina negral (*Juniperus phoenicea*) y palmito (*Chamaerops humilis*). "Se trata de una de las mejores representaciones de la maquia litoral de óvalo valenciano" (M. A. Gómez-Serrano, et al. 2001). Por su parte en la línea costera se identifican tres tipos de comunidades, según ocupen acantilados, arenales o cordones de gravas. También hay valiosos endemismos (entre otros, el *Limonium perplexum*).

EL USO SECULAR DE LA SIERRA

Algunos elementos del paisaje guardan la memoria del uso y transformación colectiva de la sierra. En Irta - cercana al bastión de Peníscola - hay dos castillos islámicos (Xivert y Polpís), varias torres de vigía (Almadum, Ebrí, Torre Nova) y algún cuartel de carabineros que evocan la secular función de vigía de esta despoblada pero estratégica sierra litoral. Irta fue tierra de invernada de ganados trashumantes, área de aprovisionamiento de leña y recolección de plantas útiles, lugar de carboneo, hábitat permanente en alguna masía y orilla marina explotada por pescadores.

Avanzado el siglo XVIII se aceleró la colonización agraria de la sierra, para cuyo éxito Cavanilles propuso la fundación de una villa en Alcossebre y otra al pie del castillo de Polpís. El proceso roturador se intensificó en el siglo XIX: se construyeron multitud de márgenes de piedra seca; en los abancalamientos se plantaron olivos, viñas, algarrobos y otros cultivos de secano. En los alrededores de Alcossebre y Peníscola se practicó el regadío por elevación (primero norias y después motores).

En la época de los primeros motores de riego, se inició también el veraneo tradicional y las primeras valoraciones no utilitarias del paisaje de Peníscola y Alcossebre y sus entornos. Por entonces, Alcossebre fue un activo y publicitado observatorio del eclipse de 1905, de gran resonancia en la prensa de la época. Después, se construiría el apeadero del ferrocarril para promover este enclave turístico, un objetivo compartido por la prensa provincial y por asiduos veraneantes de Valencia (barón de Alcahalí, etc.). En 1959, el geógrafo suizo Heinrich Frey que disfrutó un veraneo tradicional, aún fotografió una sierra de Irta explotada por esforzados agricultores, pescadores y pastores.

LOS VALORES DE IRTA

La ausencia de grandes asentamientos humanos y el abandono progresivo de los aprovechamientos agrícolas y ganaderos permiten albergar -especialmente en el núcleo de la sierra, más allá de las penetraciones urbanizadoras procedentes de Peníscola (N) y Alcossebre (S)- grandes calidades paisajísticas. La proximidad de la sierra al mar proporciona "panorámicas espléndidas" con intensos contrastes de color y un espectacular frente costero con algunos acantilados altos y medios, y pequeñas calas. En el paisaje de Irta -un paraje vivo y representativo de las márgenes abruptas del mar Mediterráneo- se conservan explícitos o escondidos numerosos valores naturales, sociales, patrimoniales, educativos y estéticos que merecen las mejores prácticas de ordenación y gestión.

BIBLIOGRAFÍA

COSTA, M. et al. (1986): *Ecosistemas vegetales del litoral mediterráneo español*, Madrid, MOPU, 270 pp.

FREY, H. (1959): "Vegetación y cultivos de Alcocebre (Castellón) y sus alrededores", *Estudios Geográficos*, 269-271.

GÓMEZ-SERRANO, M. A. et al. (2001): *Guía de la naturaleza de la costa de Castellón*, Vinaròs, Antinea, 342.

RAMOS, J. (2009): "Cavidades naturales del término municipal de Peníscola", *Berig*, 10, 3-17.

ROSSELLÓ, V. M. (1969): *El litoral valencià*, València, L'Estel, 2 vols.

RUIZ DE LIHORY, J., BARÓN DE ALCAHALÍ (1905): *Alcalá de Chivert, Recuerdos históricos*, Valencia, Doménech, 94.

La Serra d'Irta (foto Adela Talavera).

Castillo templario de Alcalá de Xivert (foto Adela Talavera).

La Serra d'Irta

Paisajes litorales

Peñíscola, fortaleza y población

La ciudad sobre la roca costera

"En forma de península entrante en el mar 600 varas, comunica con la costa por un istmo ó lengua arenisca de 60 varas de ancho, que en los temporales le cruzan los golpes de mar, por cuya razón se ha construido para su entrada un arrecife defendido por dos baluartes, por ser el único reproche, que la c. tiene, pues en todo su perímetro es inaccesible, por estar circundada de costa peñascosa y perpendicular; el cast. ocupa la culminante del peñón; es obra sólida, con una espaciosa plataforma y aboreda á prueba, almacenes, cuarteles y algibes; en el perímetro de este peñón hay 11 fuentes ó manantiales de agua dulce, esquisita y cristalina y otra en lo interior de la plaza".

Pascual Madoz (1849)
Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar, tomo XV.

"1423. En este mismo año falleció el tenaz é invencible D. Pedro de Luna (23 de Mayo), sin dejar su retiro de Peñíscola, ni de llamarse Pontífice. Llegó á verse abandonado de todos sus cardenales; empero él, para no dejar de tener su colegio, por exíguo que fuese, creó dos, los cuales no le abandonaron, y tuvieron la incalificable debilidad de formar cónclave después de su muerte".

Dionisio S. de Aldama y Manuel García González (1862)
Historia General de España. Desde los tiempos primitivos hasta fines del año 1860, tomo V.

"Islas... Poco le falta a Peníscola para entrar en este número se llamó antiguamente Cherroneso, y después Península, y agora Peníscola...
Cherronesos, que son penínsulas que las ciñe el mar por todas las partes, sino por una angosta, por la qual se juntan con tierra firme... "

Francesc Diago (1612)
Anales del Reyno de Valencia, libro primero

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Ghaleb Fansa
Departamento de Geografía
Universitat de València

Peñíscola y el castillo del Papa Luna (foto ESTEPA).

La ciudad de Peñíscola se alza sobre roca costera, en la comarca del Baix Maestrat. Tras sus potentes murallas, en una península unida a tierra por un istmo, y rodeada de una costa baja y arenosa en sus proximidades, conformando todo ello un magnífico paisaje. Este hito paisajístico no es solo un referente actual, sino que a lo largo de la historia ha tenido un marcado protagonismo en la línea costera, encontrándose referencias desde la más remota antigüedad.

UN HITO COSTERO MEDITERRÁNEO

Efectivamente esta imagen única, de castillo roquero que se adentra en el mar, ha sido reseña marítima desde las primeras narraciones escritas que tenemos de los visitantes de la Península Ibérica en la Antigüedad. Tanto griegos como romanos, dan noticia de ese punto en el paisaje, de esa presencia marinera. Su entorno geográfico es el espacio donde habitaban los ilercavones, pueblo ibérico al sur del Ebro. Tal vez es la *Querrónesos* (Χερσόνησος) de la *Ora Marítima* de Rufus Festo Avieno, escrita en el siglo IV de nuestra Era, pero que aporta datos del siglo VI a.C.: "*... Después se alza la alta cima de Crabasia y una playa desierta hasta los confines de Onusa Querronesos...*" Sería en la Antigüedad al igual que ahora un punto de referencia, un hito sobre el paisaje costero, una guía para los navegantes, al mismo tiempo que un punto de parada, aprovisionamiento e intercambio de productos.
El istmo en momentos de marea alta se inundaba dejando la roca cual si fuese una isla. Sin embargo esta visión en nuestros días ha desaparecido, pues las construcciones sobre el mismo y el puerto hacen que ya no se produzca este fenómeno.
El actual castillo, que domina la población es de origen musulmán, aunque el aspecto actual es ya de una fortificación cristiana. Castillo que fue de la orden del Temple, residencia del afamado Papa Luna; nacido en Illueca un pueblecito de Zaragoza, por lo tanto hijo de la Corona de Aragón. Cabeza de la Iglesia según la obediencia de Aviñón bajo el nombre de Benedicto XIII; protagonista de momentos difíciles para la cristiandad durante el Cisma y considerado posteriormente antipapa al privársele de toda legitimidad. No obstante él, desde su corte pontificia de Peñíscola, desde 1411, insistió hasta el final de sus días en ser el único Papa auténtico, empeño por lo cual ha pasado a la historia por su "tozudez", cuando en realidad desde su visión no era más que la verdad en esa complicada historia cismática. Su blasón con la media luna aún puede verse en los muros del castillo roquero. Vemos, pues, a Peñíscola convertida en palacio papal, cual corte de Aviñón o sede vaticana. A la muerte de este Papa no reconocido por Roma, el cónclave de Peñíscola eligió un nuevo Papa en la figura de otro aragonés: Gil Sánchez Muñoz quien, con el nombre de Clemente VIII, retuvo su papado desde 1424 hasta 1429, mientras en Roma otro Papa, reconocido por la cristiandad ocupaba la silla de San Pedro.
Las defensas de la fortaleza fueron reestructurándose en los siglos siguientes, así en época de Felipe II se dotó de un baluarte fortificado para defender la plaza de los ataques desde el mar, es una época de peligro para las costas valencianas por las frecuentes incursiones de piratas. Es entonces cuando el Mediterráneo está infestado de naves turcas y del norte de África, que abordan barcos y desembarcan en nuestras costas tomando botín y cautivos para luego negociar el precio de su liberación. En este momento Peñíscola es una verdadera y potente fortificación de

Ermita de Sant Antoni (foto ESTEPA).

Castillo de Peñíscola (foto ESTEPA).

esta línea costera, un verdadero 'castillo', como nos lo muestra el texto del ingeniero Juan Bautista Calvi quien en un informe sobre la protección de nuestras costas, realizado hacia 1560 indica: *"... no es cosa de hazer en él gasto de nuevo porque aunque el sitio es muy nombrado por su fortaleza quando al efecto es de ruyn momento, porque no ay puerto ni amparo ninguno y se puede sustentar y defender como ahora está con reparar algunos traveses de poca cosa"* (Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, leg. 72, fol. 182, extraído de A. Cámara). Junto a estas fortificaciones en los pueblos de nuestras costas se alzan torres vigías a lo largo de ellas que a su vez constituyen actualmente otro de los hitos de nuestro paisaje costero y que vemos en otro apartado de esta publicación.

El castillo fue residencia de nobles, refugio de virreyes, estuvo presente en los avatares históricos del Reino de Valencia al cual pertenecía. Durante la guerra de Sucesión a la corona hispánica, se declaró partidaria de la dinastía borbónica, en contra de la mayor parte del Reino a favor de los Austrias. En ganar la guerra Felipe V en agradecimiento le dio el título de '*Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad*'.

No solo la historia, también los libros de viajes, el arte y la literatura han tomado a Peñíscola como referencia. Vicente Blasco Ibañez en su novela *El papa del mar* nos aproxima al paisaje de Peñíscola con las siguientes palabras: *"Este promontorio se convertía en una isla cuando el Mediterráneo empezaba a encresparse, cubriendo con el avance de sus murallas lívidas y cóncavas, empenachadas de espuma, la faja de arena que lo une con la tierra firme. En tiempo de bonanza toda la flota de pescadores de Peñíscola, barcos embreados y de gruesas bordas, se ponía en seco, formando doble fila sobre dicho istmo."*

La literatura en valenciano también ha tenido a Peñíscola como un hito de nuestro paisaje patrio: *"... la roca avançava decidida dins la mar, coronada per un massís castell històric de murs emmerlats, dins del qual un papa havia adquirit fama pel seu talent i la seua tossuderia... Durant el día, penyal i castell es fonien en l'airecel argeant encegador; en canvi, als capvespres, a través d'una finíssima boira, prenien tonalitats vermelles, blaves, morades; eren colors de sommi, de conte de fades, endolcides per una amorosa melanconia. Al ple de l'estiu, el sol ponent feia destacar la fortaleza sobre el mar com si fos d'or"* (Martínez Ferrando, Ernest, *L'altre generut i altres contes més*, València 1963; Extraído de Beut 1966, p.63)

Pero, además de una visión romántica y literaria, Peñíscola es un punto destacado de la costa, una referencia estratégica, para las cartas de avegación y literatura marina: *"La plaza de Peñíscola está situada... en una piedra toda cubierta de edificios, y en lo mas eminente uno grande y cuadrado que es el primero que se descubre á la primera vista de esta plaza, la que está separada de la tierra firme por una lengua de tierra baja,*

El castillo templario del papa Luna y casco antiguo desde la playa Sur (foto Adela Talavera).

Peñíscola (foto ESTEPA).

de modo que parece isla..." (Tofiño de San Miguel, Vicente: *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de Africa,* Madrid, Imprenta Real, 2ª ed., 1832, p.121).

UN PAISAJE PROFUNDAMENTE ALTERADO

Durante siglos Peñíscola era exclusivamente el castillo y las casas que lo rodeaban, y como máximo casas de pescadores al otro lado del istmo ya en tierra; al norte y al sur la costa baja y arenosa, las zonas de marjal tras las playas, y un poco más al sur la Sierra de Irta que también analizamos en este trabajo.

En el primer cuarto del siglo XX, 1922, se estructuró el puerto pesquero, dotando de un nuevo elemento en el paisaje. No obstante en la primera parte del siglo la ciudad no creció excesivamente conservando el aspecto mantenido durante siglos. Será a partir, fundamentalmente, de la mitad del siglo pasado cuando merced a la actividad turística Peñíscola tendrá definitivas transformaciones que alteraran para siempre su paisaje.

Otro dato de interés es la elección del paisaje de Peñíscola como plató para el rodaje de películas. Por una parte diversas realizaciones cinematográficas eligieron la ciudad por ella misma y por su entorno, y al mismo éstas servían de promoción por todo el mundo de los valores de la ciudad. Se rodó la película *Calabuch* en 1956, obra del valenciano Luis García Berlanga, y la que más trascendencia publicitaria ha tenido: *El Cid*, en 1962, de Anthony Mann. En 1999 el mismo García Berlanga rodaría en Peñíscola *París Tombuctú*.

No obstante las alteraciones nos encontramos, hoy en día, ante una ciudad con una larga historia, y con un rico Patrimonio Histórico-Artístico: castillo templario residencia del Papa Luna, como hemos indicado, construcciones defensivas de la época de Felipe II y posteriores, la iglesia parroquial de Santa María de origen gótico, ermita de la Virgen del siglo XVIII, ermita de San Antonio, zona del parque de artillería con sus defensas, áreas ajardinadas, espacios museísticos y expositivos, hoteles, restaurantes, tiendas... El caserío se articula siguiendo la topografía del terreno, en calles estrechas y empedradas, casas con muros blancos de cal, sus vanos enmarcados con añil, un ambiente urbano que nos indica estamos en el Mediterráneo. Al igual que su activo puerto pesquero. El paisaje de la actual Peñíscola se ve enriquecido por una interesante actividad cultural y lúdica, así actividades teatrales, especialmente de teatro clásico, música clásica, certámenes cinematográficos, que hacen de Peñíscola además de una ciudad bella, una ciudad viva.

El peñón de Peñíscola desde la playa de Benicarló (foto Adela Talavera).

Castillo del papa Luna y casco antiguo desde la playa Sur (foto Adela Talavera).

Peñíscola, desde sus altos muros que se abren hacia el mar, es un mirador hacia el romper de las olas contra las rocas a los pies de los muros del castillo, al horizonte y también con nuestra mirada hacia la costa, hacia las próximas sierras.

No sólo la ciudad sino su entorno terrestre y marítimo conforman paisajes diferentes de gran valor, así la Sierra de Irta que veremos en esta

El castillo templario del papa Luna y casco antiguo desde la playa Sur (foto Adela Talavera).

misma publicación, la Vega del río Seco o de Alcalá, la línea de costa profundamente alterada, todo un espacio a cuidar y a mejorar, para avanzar desde actuaciones sostenibles.

Hoy en día la roca, castillo y población se mantienen erguidos sobre las aguas en una imagen imponente, siendo un punto de referencia tanto desde el mar como desde la tierra. Pero el entorno terrestre ha cambiado, y mucho, desde la idílica apariencia que tuvo hasta no hace más de cincuenta años. Las llanuras litorales han sido ocupadas por construcciones turísticas, por inmensos edificios de apartamentos, urbanizaciones, hoteles, y demás servicios turísticos.. Hoy el istmo, que antes era inundado por la marea, ya no es visible `puesto que parte del puerto y las ampliaciones de la ciudad lo cubren. Al norte una línea contínua de construcciones, cual muro tras la playa, se extiende en el horizonte, más al sur la Serra d'Irta se conserva como uno de los parajes de la costa menos alterados negativamente por la mano del hombre, esperemos que por mucho tiempo.

Si contemplamos las imágenes de Peñíscola de principios del siglo XX o incluso las que nos muestran las películas de los años cincuenta y sesenta de las que hemos hablado, no podemos más que sentir una cierta tristeza ante una acción humana sobre el paisaje tan poco sensible, una nostalgia del horizonte para siempre perdido. No es cuestión de frenar el progreso, no es tema tampoco de rechazar el turismo, sino de actuar sobre el entorno de una forma mucha más cuidada y respetuosa con uno de los paisajes, aún hoy en día, más bellos de la Comunidad Valenciana.

BIBLIOGRAFÍA

AYZA ROCA, A. (1985, 2005): *El món mariner de Peñiscola (paraules i coses)*, Acadèmia Valencian de la Llengua, València.

BEUT I BELENGUER, E. (1966): *Els paisatges i pobles valencians descrits pels nostres escriptors*, L'Estel, València.

BLASCO IBAÑEZ, V. (1972): *El papa del mar*, Obras Completas, tomo III, Madrid, Ed. Aguilar.

CATALÀ BOLINCHES, J. (1962): *El castillo de Peñíscola: sede pontificia del Papa Luna*, Vinaróz, Imprenta Castell.

CAUDEVILLA PASTOR, J. (2009): *Los silencios del Papa Luna*, Edit. Styria.

ESCUDER PALAU, T. : *Recuerda Peñíscola*, Ed. Everest.

FORCADA MARTÍ, V. (1987-88): "La conquista de Peñíscola", *Estudis Castellonencs*, nº 4, pp. 471-494.

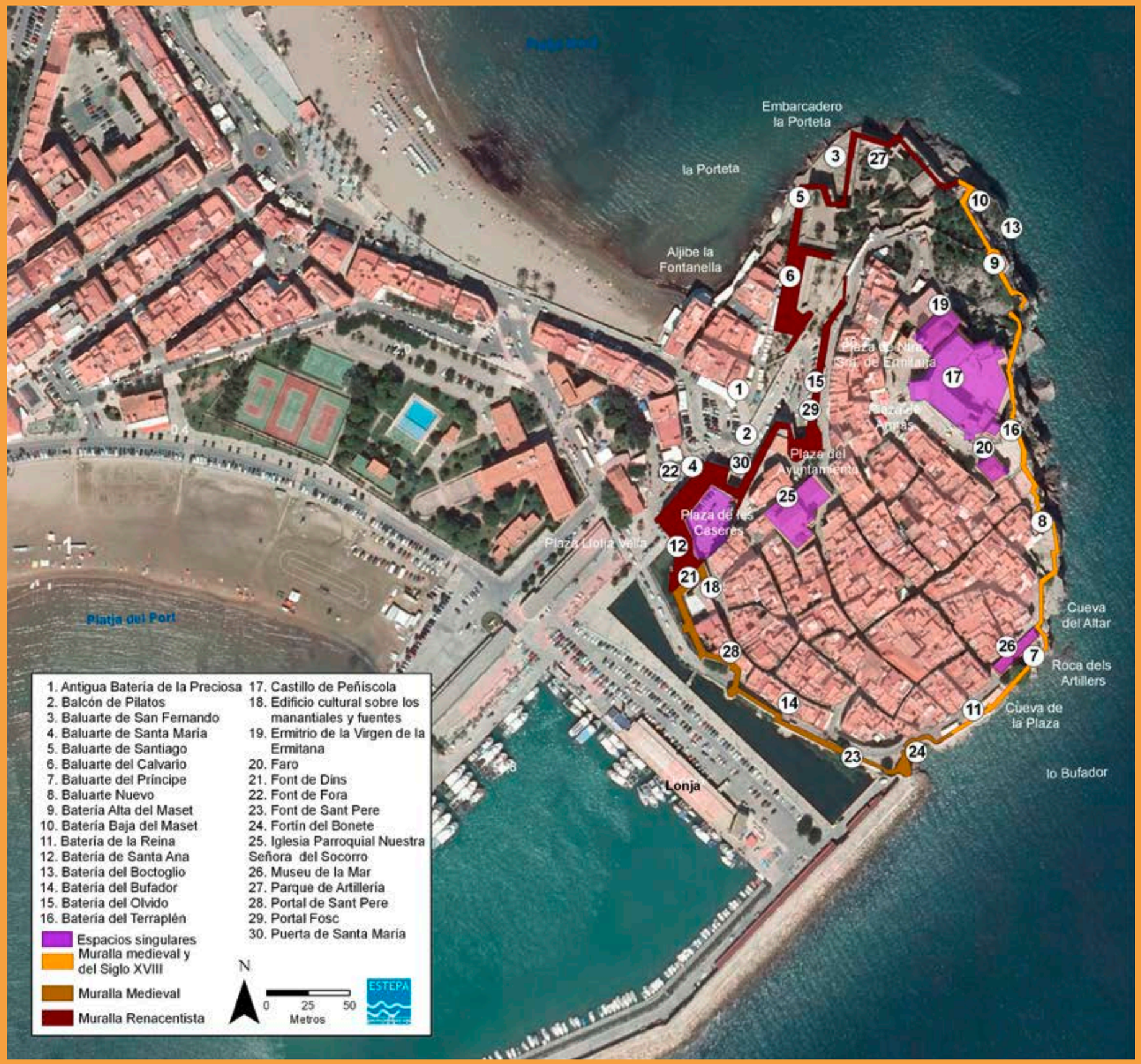
GARCÍA LISÓN, M.; ZARAGOZÁ, A. (1983): "Peñíscola", en *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*, vol. 2, València, Conselleria de Cultura.

PÉREZ PUCHAL, P. (1966-67): "La casa popular de Peñíscola", *Cuadernos de Geografía*, nº 3-4 pp. 199-209.

SIMÓ CASTILLO, J. B. (2003): *Peñíscola: ciudad histórica y morada del Papa Luna*, Antinea, Vinaròs.

TRAMOYERES BLASCO, L. (1918): "Castillos valencianos: Segorbe, Peñíscola, Onda", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 4, pp. 48-80.

Peñíscola, fortaleza y población



Paisajes litorales

Gandía, ciudad y puerto

La ciudad Ducal

"Gandía es la capital del Ducado de su nombre, y tendrá unas mil casas edificadas de la piedra de cal de las colinas vecinas. Desde la torre de la Iglesia conté hasta veinte lugares dentro de la Huerta, que ofrecen la mas agradable y deliciosa prespectiva, entre tanto árbol y verdura. Todos los árboles, cañafístolas y plantas de las Provincias meridionales de España se hallan unidos en este sitio, y la tierra, negra y feraz, produce continuamente porque se cultiva y beneficia con incomparable aplicación. Los habitantes ricos de su trabajo, viven acomodados, y en sus semblantes se ve pintado el contento y la alegría. Cúbrense las cabezas de monteras de terciopelo, y los cuellos de pañuelos de seda; la limpieza y la abundancia reinan dentro de sus casas, y todo anuncia prosperidad"

Guillermo Bowles (1775)
Introducción a la historia natural y geografía física de España

"Sin ser la c. de Gandía inexpugnable con respecto á sus fortificaciones no deja de ofrecer alguna resistencia por las fuertes y sólidas murallas a cal y canto con 9 torreones y fosos que la circunbalan por N., S. y O., sirviendo de fosos por la parte del E. el r. Alcoy. El lienzo de muralla que mira al O. es obra del Sr. Duque San Francisco de Borja que principió en 1543 y concluyó en 1548... las dos calles que por este punto se abrieron para dar mas ensanche á la pobl., conocidas con los nombres de Villa nueva del Trápig y de San Roque. Por la misma época recompuso el referido santo duque los muros viejos... las murallas antes mencionadas dejan solo 5 entradas públicas á la c.: 2 á la parte del N., llamadas puerta de Valencia y de San Luis, si bien la primera por el ángulo que forma la pobl. da frente al E; y 2 al S. denominadas de la Beata, Sto. Domingo, y de Villanueva... ".

P. Madoz (1847)
Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar tomo VIII, p. 298

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

José Vicente Aparicio Vayà
Departamento de Geografía
Universitat de València

Gandía, capital de la valenciana comarca de la Safor, conforma un paisaje característico y común a muchas poblaciones valencianas independientemente de su tamaño. Ciudad próxima a la línea de costa, con una zona marítima o Grau en la que se abre su puerto, junto a un río, rodeada de huerta y/o naranjos. Un variado paisaje donde se entremezcla lo urbano, lo rural, lo marítimo, lo fluvial...

UN PAISAJE CARACTERÍSTICO

La línea de costa, baja y arenosa, el puerto, el paseo marítimo, la ciudad, la historia, el ducado, los Borja, la llanura aluvial, el río, la marjal, la huerta, los naranjos, las acequias, el trabajo y su fruto... todo eso, y más, es Gandia. Por el interior el paisaje queda dominado y enmarcado por las cumbres del Montdúber al Oeste y la sierra de Falconera al S.O; valles, barrancos, cuevas, habitados y recorridos por los hombres ya en el Paleolítico. Encontramos en la cueva del Parpalló y sus placas decoradas, una verdadera catedral paleolítica, y los primeros indicios de arte en el territorio valenciano. En el castillo de San Juan, Bairén, existió una población ibérica al menos desde el siglo IV a.C. También se han localizado en el entorno de Gandia restos de época romana. Contexto territorial que también estuvo habitado en época musulmana. Tras la conquista del castillo de Bairén tenemos las primeras noticias escritas de Gandia. La ciudad pronto se dotará de murallas protectoras, y construirá su paisaje característico de una ciudad cristiana, de forma más o menos cuadrangular, con su iglesia central, colegiata a partir de 1499, en estilo gótico con ampliación en el siglo XVI. Extramuros de este recinto existía un arrabal, o morería, en la actual zona de la parroquia de San José; la otra cultura del momento, los judíos, tenían su barrio en la zona noroeste de la villa intramuros. La ciudad se convierte en señorío, pero no será hasta avanzado el siglo XIV en que Alfons el Vell lo eleva a la categoría de Ducado, comenzando la construcción del palacio que en parte ha llegado hasta nosotros.

Será en 1485 cuando el Ducado pasa a la casa de Borja. En 1494 el segundo duque de Borja establece en la villa una verdadera corte palacial. Y esta parte de su historia, la de la familia Borja, configura uno de los elementos más destacados de la ciudad.

Porque el paisaje gandiense no es sólo un elemento físico, también es un horizonte cultural, tangible y en ocasiones intangible. Y en esa doble visión, la presencia de la familia valenciana de los Borja es una constante. Aquella estirpe valenciana que dio a la historia grandes personajes, papas y santos, muchos de los cuales nacieron, pasaron o vivieron en nuestra ciudad.

Una ciudad que se protegía de amenazas tras sus murallas construidas a partir de la reconquista y ampliadas y reestructuradas en el siglo XVI, por parte de Francisco de Borja. En este momento se crea un nuevo espacio más amplio a las originales murallas medievales incorporando la Vilanova, y dotando a las nuevas de una estructura de acuerdo con la ingeniería militar del momento, baluartes, torres circulares, como la conservada del Pino. Las murallas gandienses perduraron hasta el siglo XIX en que se decide su derribo. Podemos ver una descripción de las mismas en la cita de Pascual Madoz al principio de este artículo.

Gandía conserva algunos elementos de su patrimonio construido como el Palacio Ducal con orígenes en el siglo XIV, fue la residencia de los duques Borja y en el edificio nacieron y vivieron muchos de sus descendientes. Su impresionante patio, sus salones, su historia, lo convirtieron en uno de los palacios nobles más importantes de la Corona de Aragón, y uno de los edificios más significativos de Gandía.

El paisaje religioso de la localidad está dominado por la iglesia de Santa María comenzada a construir desde finales del siglo XIV en estilo gótico, colegiata desde 1499; fue ampliada por María Enríquez, viuda del II duque Juan de Borja. Es el momento de la colocación de las esculturas de Damià Forment en la puerta de los Apóstoles, y la obra de Paolo de San Leocadio pintando el retablo mayor hoy desaparecido.

Otras construcciones notables de la ciudad son el Hospital de Sant Marc, bajo el patronazgo de los duques, edificio en origen gótico que hoy alberga el Museo Arqueológico. El convento de Santa Clara desde donde se fundaron numerosos cenobios en la Península Ibérica. Las numerosas parroquias urbanas. También destacamos la fachada del edificio consistorial, de corte neoclásico.

Campanario de la Seu. Colegiata de Santa María (foto Miquel Francés).

Pasarela del Serpis (foto Miquel Francés).

A destacar las Escuelas Pías, edificio significativo en la historia de la ciudad. Fue la sede de la antigua universidad del duque San Francisco de Borja, IV duque (canonizado en 1671), Frente al edificio se alzan cinco esculturas sobre altos podios de la familia Borja, la obra es de Manuel Boix. Se representan a: los papas Calixto III y Alejandro VI, a César y Lucrecia Borja, y por último a San Francisco de Borja. El Colegio se fundó según bula de 1544. La universidad de categoría Pontificia por bula de 1548, gestionada por la Compañía de Jesús, estuvo activa hasta la supresión de la compañía por Carlos III en 1772. Por sus aulas pasaron algunos de los que serían claros representantes de la intelectualidad de esos tiempos: Baltasar Gracián, Juan Andrés, Antonio José Cavanilles, entre otros. Si bien el edificio ya no tiene función universitaria, actualmente es de los Escolapios desde principios del siglo XIX, la ciudad mantiene una estructura universitaria pues están presentes en ella las dos más importantes universidades del entorno, la Politécnica y la de València Estudi General.

En su dilatada historia, la ciudad pasó por todas las vicisitudes del Reino de Valencia: las Germanias, la expulsión de los moriscos tan desastrosa para la demografía y economía del reino, la Guerra de Sucesión en la que la ciudad optó a favor de Felipe de Anjou... A partir de la segunda mitad del siglo XVIII los duques abandonan la sede ducal en Gandía, para instalarse en Madrid. La seda y la agricultura fueron las grandes actividades de la ciudad en el siglo XVIII y XIX.

Otro de los elementos de paisaje es el río. En Gandía desemboca el río Serpis, corriente que nace a los pies de la Carrasqueta, pasa por Alcoi donde recoge las aguas del Barxell con aguas procedentes de la sierra de Mariola. En la localidad de Beniarrés se detiene su cauce mediante un pantano, más abajo recibe al río Vernissa. Su régimen es el característico de los ríos mediterráneos, con crecidas en otoño y mínimos en agosto. Paralelo al río discurría la vía férrea entre Gandía y Alcoi, para llevar el carbón para la actividad industrial de la ciudad. Hoy en día desaparecido pero reconvertido el espacio en

La Seu. Colegiata de Santa María
(foto Miquel Francés).

Palau Ducal (foto Miquel Francés).

Interior de la Seu. Colegiata de Santa María (foto Miquel Francés).

Plaza del Ayuntamiento y la Seu (foto Miquel Francés).

itinerario natural para senderistas, ciclistas, atravesando magníficos paisajes.

Y esta agua hace posible una feraz huerta que rodea la ciudad a modo de cinturón verde. Huerta que destacó entre los siglos XIV al XVI por la caña de azúcar, pero que se dejó de producir en el siglo XVIII; posteriormente se especializó en la morera cultivo relacionado con la producción de la seda y cayendo cuando ésta entró en crisis a mediados del siglo XIX. Posteriormente fueron plantados naranjos a gran escala, lo que ha perdurado y condiciona el paisaje, la actividad económica alrededor de los cítricos e incluso la actividad del mismo puerto; otros cultivos hortícolas también forman parte de ese paisaje: tomates, judías verdes, berenjenas... Un entorno rural de aspecto magnífico, y conservando algunos elementos del pasado como la Alqueria del Duc

GANDÍA, GRAN CIUDAD

La actividad económica de Gandia reúne casi todos los sectores de la producción: agricultura, industria, comercio, servicios, turismo... un potente puerto y sus tinglados fruteros de principios del siglo XX, y todo ello entremezclado, mostrado en un paisaje producto de la naturaleza y de la mano del hombre.

El puerto, otro elemento clave en el paisaje. Si bien existía desde época medieval puerto, el actual procede de finales del siglo XIX. Sus orígenes están relacionados con la línea de ferrocarril que ya hemos comentado. Pero el puerto era y es un elemento clave en la exportación de cítricos y hortalizas de la ciudad y comarcas próximas, sin olvidar la salida de otros productos manufacturados hacia el exportación.

El puerto como refugio ante los peligros de la mar, como vemos en los maravillosos versos de Ausiàs March:

"Pren.m. enaxí com al patró qu'en platga
té sa gran nau e pens aver castell;
veent lo cel ésser molt clar e bell,
creu fermament d'un àncor, assats haja.
E sent venir soptós un temporal
de tempestad e temps incomportable,
lleva son jui; que si mol tés durable,
cercar los ports més qu.aturar li val."
(Ausiàs March, Poesies, II, 1-8, vol. II, p.8)

Y junto al puerto se extiende la amplia playa con paseo marítimo, tras el cual se alzan en diversas líneas decenas y decenas de bloques de apartamentos, hoteles, piscinas... Convirtiendo a la capital de la Safor en uno de los puntos más importantes del turismo valenciano, y junto con Benidorm (ver también en este libro como la ciudad alicantina ha

Fuente en el paseo de les Germanies (foto Miquel Francés).

Paseo de les Germanies (foto Miquel Francés).

generado otro tipo de paisaje relacionado con la actividad turística) uno de los más importantes de España.

Pero es que también sus alrededores conforman paisajes significativos, espacios para admirar, para pasear. Itinerarios, como el de la antigua vía de ferrocarril que unía a Alcoi, la zona de Rugat, las montañas del Mondúver, la Marxuquera, el próximo circo de la Safor...

Gandía es también producto de otros paisajes inmersos en su abanico anual. El paisaje de la fiesta, de la celebración: Fallas, Semana Santa, Fiestas marineras a la Virgen del Carmen, San Juan, la feria y fiesta a San Francisco de Borja. Y de sus personajes como los Borja, Ausiàs March, Joan Martorell, Roig de Corella.

La capital de la comarca de la Safor, con fecha 21 de mayo de 2010, entró en un nuevo status: las Cortes Valencianas aprobaron el reconocimiento de Gran Ciudad a Gandía. Ello supone un régimen de gestión especial, para una ciudad con más de 75.000 habitantes, puesto que su personalidad, circunstancias económicas, históricas, culturales y sociales y actividad así lo requieren. Ello le permitirá unos nuevos esquemas y posibilidades de gestión, el acceso a mayores ayudas, pero al mismo tiempo una mayor responsabilidad sobre sus propias decisiones, sobre el proyecto de presente y de futuro que los/as gandienses y su gobierno municipal quieren para su ciudad. El equilibrio entre la realidad actual, su paisaje, sus perspectivas de crecimiento, en última instancia la generación de acciones locales sostenibles. Porque es cierto que nuestra contemporaneidad aporta numerosos peligros a este paisaje: urbanismo salvaje, desproporción en las construcciones turísticas, abandono y/o destrucción del Patrimonio, desaparición de los espacios hortícolas y por tanto del cinturón verde de la ciudad, especulación...

Gandía es actualmente uno de los centros fundamentales del sistema urbano valenciano, por su potencial económico, por su amplia área de influencia Pero es que Gandía no es solo un paisaje, sino una visión poliédrica de muchas visiones y contrastes presentes en el paisaje valenciano.

BIBLIOGRAFÍA

BANYULS GARCÍA, J. (1986): *Desenvolupament i urbanisme en Gandia*, Gandia, CEIC Alfons el Vell.

CAMBRILS I CAMARENA, J. C. (2005): *Gandia, destinació turística mediterrània*, Gandia CEIC Alfons el Vell.

GIMENO CERVERA, F. (2007); *Història del port de Gandia. History of the port of Gandia*, Valencia, Autoridad Portuaria.

NAVARRO VERA, J. R. (1998): *Puerto, ciudad y paisaje portuario (los puertos del Estado de la Comunidad Valenciana)*, Universidad de Alicante.

PIERA, J. (1995): *Gandia i la Safor*, València, Conselleria de Cultura.

SALOM CARRASCO, J. (1986): "La ciudad de Gandía: relaciones interurbanas y área de influencia", *Cuadernos de Geografía*, nº 39-40, pp. 353-364.

SÒRIA, E. ; JARQUE, F. (2002): *Gandia, capital de La Safor*, Alzira, Bromera.

VIDAL, C.; COLLADO, I. ; TORRES, R. (2006): *Gandia desde la Seu. Una mirada al passat*, Gandia, CEIC Alfons el Vell.

Gandía, ciudad y puerto

Paisajes litorales

Tabarca

La isla de los Genoveses

" ... la isla de Santa Pola, puesta entre Alicante y el puerto nuevo de Elche, a los ojos de los dos puertos, hoy en dia se llama por otro nombre la Isla Planesa, por la llanura que tiene como arriba se dixo; que es tanta que combida a los amigos de caça de conejos, passen a ella en barcos, por los muchos que engendra, y por ser tan tratable y llana. El nombre que agora tiene de Santa Pola, si es de tiempos de Gentiles, ha quedado corrompido de Apolonis insula, que quiere decir, Isla del dios Apolonis... Quando le tenga tiempo de Christianos, le devio quedar de alguna hermita de San Pablo, o Santa Paula, que allí havia; a quine en lengua Valenciana antigua llamavan S. Polo y Santa Pola.. las muchas calas al Levante, donde se arriman los corsarios "

Gaspar Escolano
Libro Qvarto de la Decada Primera de la Historia de Valencia, Cap.VIII

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

La isla de Tabarca, situada frente a las costas de Santa Pola, es la única habitada del territorio valenciano. Fue refugio de piratas en sus ataques a la costa valenciana; y el lugar elegido por el rey Carlos III, en el siglo XVIII, para asentar a los liberados cristianos de origen genovés, que habían habitado el tunecino lugar de Tabarka.

UNA ISLA CON HISTORIA

A tres millas del cabo de Santa Pola, en la provincia de Alicante, se alza sobre las aguas un afloramiento de la cordillera bética, muy plana en su superfície, llegando a una máxima elevación de 13 metros s.n.m. Es la isla de Tabarca, con una superficie de 43 ha. Es la más grande de las pocas islas valencianas, y la única habitada. En realidad es un pequeño archipiélago, pues a la isla principal la rodean una serie de islotes: l*a Galera, l'Escull Roig, l'Escull Negre, la Nau, la Cantera;* éste último recibe dicho nombre pues fue la base para la obtención de la materia pétrea utilizada las construcciones de la isla.

La isla ha sido visitada y utilizada desde la Antigüedad, de lo que dan muestra los numerosos hallazgos submarinos en su entorno, pecios o barcos hundidos. Para los antiguos fue la isla *Planesia*.

El nombre de nuestra isla anteriormente era de *Sant Pau,* y también *Illa Plana*, siendo posteriormente Tabarca o *Nova Tabarca*. El topónimo procede del nombre de un lugar en la costa de Túnez: Tabarka. Próximo a la frontera con Argelia donde hay un islote unido a tierra por un istmo. La ciudad tunecina perteneció a Génova, y por tanto habitada por cristianos de esta república italiana. Población dedicada al mar, a la recolección del coral rojo fundamentalmente. En 1741 los tunecinos toman la ciudad, y posteriormente los argelinos. Hasta que en 1768

Vista aérea de la isla de Tabarca (foto de ESTEPA).

Carlos III la liberó y condujo a sus habitantes a Alicante y posteriormente a la isla que comentamos. La isla, hasta ese momento deshabitada, era lugar frecuentado por los piratas berberiscos en sus incursiones sobre la costa ibérica mediterránea. Ya desde el siglo XVI se habían elevado por toda la costa valenciana numerosas torres de vigía para identificar a las naves e incursiones piratas y proteger las poblaciones de la costa, como vemos en otro apartado de este libro. Tabarca, pues, desde el siglo XVIII formará parte de este sistema defensivo costero. Y el rey pone para su defensa a los valientes descendientes de genoveses que habían habitado la Tabarka tunecina. Aún se puede observar apellidos italianos en los actuales tabarquinos: Ruso, Chacopino, Parodi, Pianello...

UN LUGAR PARA VER, UN ESPACIO DESDE DONDE OTEAR

Efectivamente, la isla, muy próxima a la costa, recorta su silueta sobre el horizonte marino, y a la vez desde ella se puede admirar una vista inédita la costa valenciana.

No dispone de mucha fauna terrestre: eslizón ibérico o *lluenta* y alguna culebra. Las aves marinas que anidan, visitan o viven en la isla son abundantes: la gaviota de Adouin, la gaviota reidora, la gaviota patiamarilla, *l'escaraet* poco abundante, el vencejo común y el pálido, la cogujada común y el gorrión.

Faro de Tabarca (foto Miguel Lorenzo).

Faro de Tabarca (foto Miguel Lorenzo).

Su flora está condicionada por la insularidad, la salinidad, la climatología mediterránea, su poca pluviosidad, los efectos del mar... Entre su flora principal encontramos el cambrón (*Lycium intricatum*), la paternostrera (*Withania frutescens*), la esparraguera blanca (*Asparagus albus*), y un endemismo que solo se da en territorio valenciano *L. furfuraceum*. También la escarchada (*Mesembryanthernum crhystallinum*), la sosa fina (*Suaeda fruticosa*), caps blancs (*Lobularia maritima*), y chumberas (*Opuntia ficus-indica*).

Pero lo más característico, y una planta endémica a conservar, son las praderas de Posidonia oceánica. Constituyen un elemento clave en el medioambiente de las islas, pues son refugio, alimento de los peces y erizos de mar, además de productora de oxígeno. Pero es que, por si fuera poco lo anterior, estas masas vegetales evitan el exceso de erosión marina que producen las olas sobre la costa. Estas praderas son fundamentales para nuestro litoral, pero están en regresión por diversas razones: la contaminación del agua, la pesca de arrastre, el exceso de embarcaciones turísticas, la cada vez más abundante construcción sobre nuestra línea de costa (puertos, escolleras).

En los alrededores marinos de la isla vive una rica fauna: morenas, meros, langostas, obladas, vidriadas, sargos, doradas, salpas, besugos, pagres, pageles, chopas, barracuda, pez ballesta, salmonete de roca... y el raro pez volador, u *oroneta*.

La pesca, junto al turismo, es la principal actividad de la isla. Sus ricos fondos marinos proveen de importantes y variadas capturas. Los pescadores de Tabarca emplean artes específicas como las *morunas grossa* y la *xirretera*. La pesca del atún fue una de las actividades principales de la isla, la Almadrava de Tabarca fue la última que desapareció en 1960.

Fue declarada Reserva Marina en 1986. En 1994 la Ley de Espacios Naturales confirmó a la isla y el entorno marítimo de Tabarca, de 1400 ha, como ese magnífico legado que debemos conservar. Se prohíbe la pesca submarina, que había depredado los fondos marinos, se controla el fondeo de embarcaciones

Hoy en día conserva su recinto amurallado, obra del ingeniero militar Méndez de Ras, finalizadas las obras en 1775. El recinto tiene tres puertas: la de San Miguel, la de San Rafael y la de San Gabriel al Oeste junto a la cantera. Sobre esta última la inscripción que marca la autoría de la fortificación: *Carolus III Hispaniarium Rex. Fecit Edificavit*. Todo un bien conservado conjunto histórico-arquitectónico con muros y baluartes que la protegen, y en el interior la iglesia de San Pedro y de San Pablo, también fortificada, y la Casa del Gobernador; exteriormente se alza la torre de San José. El conjunto fue declarado Monumento Histórico-Artístico en 1964.

Tabarca (foto Miguel Lorenzo).

Tabarca (foto Miguel Lorenzo).

Calles de Tabarca (foto Miguel Lorenzo).

Chumberas y torre de San José (foto Miguel Lorenzo).

Pero no hay una Tabarca, sino varias a lo largo del año, la luz solar, la vegetación aunque escasa de su suelo, la actividad en la isla, hacen que el paisaje cambie y en cada estación podamos vivir la isla de una manera diferente, como bien observamos en palabras del escritor Manuel Vicent *"La isla de Tabarca deshabitada bajo el sol de enero, exhibía el perfil de su iglesia y de sus murallas emergiendo del mar cuando ayer, en vísperas de san Antonio Abad, patrón de los animales navegué hasta allí desde Santa Pola.... Debido a las lluvia de otoño que este año han sido generosas, Tabarca tenía ahora una tonalidad verdosa instalada en el musgo de sus roquedas y en el leve pasto brotado por la parte de Oriente, muy alejada de ese fulgor mineral que le da el terror del verano, el sonido de las chicharras y el sudor de los turistas... En invierno apenas quedan cinco familias de pescadores..."* (*El País*, domingo 18 de enero de 1998).

Porque Tabarca también ha sido, y es, un lugar en la memoria paisajística valenciana. Una singularidad remarcada por nuestros poetas. Veamos un fragmento de una carta de nuestro gran poeta *oriolano* Miguel Hernández al literato murciano Juan Guerrero Ruiz respecto a la organización de una visita de Pablo Neruda a la isla, hecho que al final no pudo ser: *"Mire: yo quisiera llevar para agosto a Pablo Neruda a ver lo mejor de nuestras tierras... Quiero saber si podría residir en la isla de Tabarca... a él agradaría un lugar donde el mar no se encontrara con arenas al ir a la tierra, donde el agua tuviese más grandeza..."*.

Los valores paisajísticos, medioambientales, el patrimonio histórico-artístico, las formas de vida y trabajo de los tabarquinos, todo un hito de nuestra cultura.

Torre de San José y al fondo la iglesia. (foto Miguel Lorenzo).

Casa del Campo (foto Miguel Lorenzo).

Detalle de la Casa del Campo (foto Miguel Lorenzo).

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1991): *Estudios sobre la reserva marina de Tabarca*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

AA. VV. (1996): *Estudios sobre áreas marinas protegidas e islas del Mediterráneo español*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

BAILE, A. – CHACOPINO, I. (2000): *Nueva Tabarca, nido de piratas*, Santa Pola.

BAYLE SEMPERE, JUST T. (1999): *Ictiofauna de la reserva marina de Tabarca (Alicante, Sudeste Ibérico): evaluación de las medidas de protección*, Tesis doctoral, Universitat d'Alacant.

BAÑULS DOSPITAL, C. (1995): *Isla de Tabarca,* Alicante.

CERDÁN TATO, E. (2001): "Tabarca: la isla de los nombres perdidos", *La isla posible: III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, pp. 159-164.

COSTA ET ALII (1984): *Estado actual de la flora y fauna marinas en el litoral de la Comunidad Valenciana*, Ayto, de Castellón.

GONZÁLEZ ARPIDE, J. L. (2004-2005): "Una incursión por la historia de Nueva Tabarca", *Canelobre*, nº 49, *Número dedicado a Las raíces de lo popular: etnohistoria de Alicante en el siglo XIX*, pp. 254-271.

GONZÁLEZ ARPIDE, J. L. (2002): *Los tabarquinos*, Inst. Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

La Isla de Tabarca, Espacios Naturales de la Comunidad Valenciana, Valencia, Las Provincias, 1998.

PÉREZ BURGOS, J. M. (2001): "La isla de Nueva Tabarca (Alicante): un recinto fortificado del siglo XVIII. Intervenciones arqueológicas en torno a su sistema defensivo", *Castillos de España. Publicación de la Asociación Española de amigos de los Castillos*, nº 2001, pp. 53-61.

PÉREZ BURGOS, J. M. (1997): "la excavación arqueológica de urgencia Tabarca I (isla de Nueva Tabarca, Alicante)", *Actas del XXIII Congr. Nacional de Arqueología*, Elche 1995, pp. 179-186.

RAMOS ESPLÁ, A. A. – BAYLE SEMPERE, J. T. (2003): "Evaluación de la efectividad del arrecife artificial de Tabarca (Alicante)", *Boletín del Instituto Español de Oceanografía*, vol. 19, nums. 1-4, pp.183-198.

RAMOS, A. ET ALII (1984): *Trabajos de campo en la reserva marina de Tabarca*, Universidad de Alicante, Inst. de Ecología litoral, Alicante.

Ramos, A. (ed.) (1985): *La reserva marina de la Isla Plana o Nueva Tabarca*, Alicante.

RICO DE ESTASEN, J. (1958): "En el Mediterráneo alicantino. El recinto fortificado de la isla de Tabarca", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos,* año 6, nº 22, pp. 127-134.

RUSO, Y. DEL P. (2006): *Estudio del efecto de la estructura de hábitat sobre el poblamiento ictioplantónico de la reserva marina de Tabarca*, Inst. Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

SÁNCHEZ LIZASO, J. L. (1993): *Estudio de la pradera de Posidonia (L.) Delile de la reserva marina de Tabarca (Alicante): fenología y producción primaria*, Tesis doctoral, Universitat d'Alacant.

SEVA, E. – ESCARRÉ, A. (1976): "El eslizón ibérico (Chalcides Bedriagai) en el medio insular de Nueva Tabarca (provincia de Alicante)", *Mediterranea: serie de estudios biológicos*, nº 1, pp 61-115.

VILAR RAMÍREZ, J. B. (1995): "De la tabarka tunecina a la tabarca española (1535-1883): una reflexión entre la historia y la cartografía", *Cuadernos de investigación histórica*, nº 16, pp. 267-288.

Tabarca

Platja de Tabarca

Torre de San José

Paisajes litorales

Torres vigía

Los peligros del mar

"... havemos acordado de hazer de nuevo ciertas torres y estancias y de poner en ellas y en otras partes alguna gente de pie y de cavallo y para que esta sea mejor regida y governada conviene que haya capitanes y otros officiales que la rixan y goviernen (...) os creamos, elegimos y nombramos por capitán de la gente de guerra de pie y de cavallo que stuviera senyalada para la guarda de dicho reyno y su costa, en la parte de poniente o levante"

A. R. V., Reial Cancelleria, 1324, fol. 255r, 20-11-1554

"Dentro de las medidas dirigidas a evitar el peligro de ataques marítimos, la construcción de un sistema defensivo basado en torres de vigilancia es un hecho decisivo, pero que no vio la luz hasta mediados del siglo XVI. Es cierto que el sistema defensivo del litoral en el Quinientos no fue una creación ex-novo por parte de las autoridades y de las villas valencianas interesadas. Los fundamentos del sistema se pueden encontrar en la época medieval e incluso antes: la vigilancia del mar desde posiciones elevadas (naturales o artificiales) es un hecho bien conocido en época romana. Pese a ello habrá que esperar hasta el siglo XVI para que los puntos de vigilancia aislados del litoral valenciano se conecten y para que se desarrolle un entramado burocráctico y militar-mediante comisiones, militares y ordenanzas escritas-, que dé sustento al sistema de las torres litorales."

J. V. Boira (2007)
Las torres del litoral valenciano

"... en los anys MD cinquanta quatre y MD cinquanta cinch ordenada la guarda e custòdia en la Costa e marina del presente regne, ab construcció moltes torres, posant en cascuna de aquelles guardes de a peu y atalladors y Descobridors, la despesa de la qual guarda y custòdia e lo sou de les companyes dels escuders eo soldats de a cavall, foch delliberat se pagàs de les pecúnies procehidores del dret vulgarment nomenat lo nou impòsit de la seda, que es trau del present regne..."

Orden del Virrei en 1575 (ap. Mateu Ibars, 1963:167)

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Sandra Mayordomo Maya
Departamento de Geografía
Universitat de València

La torre de les Caletes, Benidorm (foto Miguel Lorenzo).

En un momento de la historia valenciana, a partir del siglo XVI, se produce en el entorno mediterráneo el aumento del peligro turco y una abundancia de navegantes dedicados a la piratería, fundamentalmente procedentes del norte de África. Ciudades como Cullera, Orihuela y otras muchas sufren estos asaltos y lo que con ello tiene de muerte, rapiña, cautivos y destrucción. Por tal de evitar estas acometidas, la monarquía hispánica decide mejorar el sistema defensivo costero, renovando las defensas existentes y construyendo numerosas torres vigías, puntos fortificados, que permiten la vigilancia de la costa y el pronto aviso nada más se divisaba el peligro.

UNA COSTA VULNERABLE

La costa valenciana se extiende a lo largo de 518 kms., la mayor parte de ellos son costas bajas y arenosas, no obstante existir algunos tramos donde las montañas llegan hasta la misma costa, componiendo pequeñas calas, acantilados, un paisaje rocoso sobre el azul mediterráneo.

Esta extensa fachada marítima del Reino de Valencia alberga, junto a numerosas poblaciones de pescadores y agricultores, puertos con astilleros, puntos de comercio e intercambio y cuya actividad es primordial para la economía del reino y su proyección mediterránea. El peligro del imperio turco y sus barcos que surcan el mar, junto a navíos berberiscos procedentes del norte de África, es suficiente motivo para la preocupación de la monarquía y el terror de los habitantes del reino. Ya a principios de siglo en varias ocasiones Cullera se verá atacada, lo mismo que Denia, peligrando también el resto de poblaciones, incluso las mismas ciudades. En 1534 el pirata Barbarroja conquista Argel, y con ello el corsario nombrado almirante de la armada turca pone en peligro las fronteras marítimas de la Corona Hispánica. Barbarroja y su sucesor Dragut sembrarán el terror en nuestras costas, y formaran parte de la memoria colectiva en los mitos y leyendas de nuestros pueblos costeros.

Por todo ello las ciudades y lugares costeros del Reino comienzan a fortificarse, o a mejorar sus defensas. Será fundamentalmente a partir del ataque turco de 1543 cuando el Virrey D. Fernando de Aragón, Duque de Calabria, al igual que todos los virreyes en representación del monarca, procuró reforzar las defensas costeras y de aquí la importancia de su mantenimiento, la construcción de otras muchas y la organización militar y económica para la gestión y sostenimiento de las mismas. Es una época de gran actividad constructiva en cuanto a la ingeniería militar, hay todo un proceso de investigación arquitectónica respecto de las fortificaciones, a nuevos diseños de ciudades... Trabajan en el proyecto y en la realización de estas construcciones defensivas algunos de los más importantes ingenieros del momento: Giovanni Batista Calvi, los Antonelli, los Fratin, el virrey Vespasiano Gonzaga...

Junto a los peligros que vienen del mar, aumenta la poca confianza que se tiene en los habitantes moriscos tanto de la costa como del interior, en ocasiones acusados de connivencia con los piratas de su misma religión. Es significativo el texto del Capitán General de Valencia, D. Fernando de Aragón en 1536 en el que indica que los turcos se encuentran como en

Torre Escaletes, Santa Pola (foto Miguel Lorenzo).

La Torre del Guerro, Denia (foto Miguel Lorenzo).

su casa en las costas del Reino de Valencia: *"y van por los lugares de nuevamente convertidos a una parte y a otra sin hacerles mal ninguno.. aquella partida del Reyno hazia la parte de la Mar está toda poblada de moros lo que causa que ellos están allí como estarían en sus casas"* (Archivo General de Simancas, Estado, leg. 272, fol. 81, extraído de A. Cámara). Turcos y aliados con el corsario de Argel, moriscos del Reino, todo ello producía el consabido pánico y justificaba la defensa de ese peligro desde el mar con la construcción de las torres vigía. La fortificación de las costas valencianas no es un hecho aislado para la monarquía, todo el entorno mediterráneo de la corona necesita y realiza esta fortificación, naturalmente también las islas Baleares, que eran frecuentemente atacas e incluso utilizadas como punto para lanzarse sobre las costas valencianas.

Como hemos indicado el año 1543 fue especialmente catastrófico en estas incursiones, son atacadas poblaciones como Guardamar, Alicante, Villajoyosa y Benidorm, otra vez Cullera y Elche en 1552.. En 1554 se redactan las ordenanzas para la vigilancia y defensa de las costas del Reino de Valencia, sirviendo la estructura y normas como modelo para las otras costas de la Corona Hispánica ; la forma de financiar estos gastos se realizaba a través del impuesto de la seda. Una tras otra se refuerzan las defensas existentes, se inspecciona la zona, se manda constuir otras nuevas torres.

Los virreyes, los ingenieros nombrados más arriba recorren las costas, realizan informes al respecto de su defensa, dibujan planos, mandan reforzar fortificaciones, diseñan y construyen torres.

De forma que estos hitos de vigilancia jalonan desde entonces la línea de costa. La mayoría de estas torres, almenaras o atalayas, siguen un esquema constructivo semejante, si bien con variaciones. Sobre una base se construía el primer cuerpo de la torre que era macizo. Sobre él se asentaba la puerta a la que se accedía mediante escalera que se podía retirar, en alguna de ellas la puerta está a ras. Internamente tenían una estancia, a veces dos, cubiertas con bóveda. Una escalera de caracol apoyada en el muro, permitía el acceso hasta la plataforma elevada de la fortificación. En la parte superior, en ocasiones, se instalaba artillería. Elementos verticales que apuntan al cielo, de base estrecha y elevada altura, alguna como la magnífica de Oropesa, más castillo que torre.

Esta línea de atalayas formaba parte del sistema defensivo en el que también se incluían las ciudades y poblaciones fortificadas como Peñíscola, Castellón, Villareal, Burriana, Murviedro, Valencia, Cullera, Denia, Villajoyosa, Alicante, Santa Pola, Guardamar, Orihuela... Esta era la primera línea de vigilancia, pero tras ésta un poco más al interior y en cotas evidentemente más elevadas existía otra raya defensiva y de vigilancia, muchas de ellas identificadas en el mapa adjunto y

Torre del Tamarit, Santa Pola (foto Miguel Lorenzo).

La torre vigía del Cap d'Or, Moraira (foto Miguel Lorenzo).

otras localizadas más recientemente como la torre del Tos Pelat en Moncada. Veamos como ejemplo la situación de las defensa en el Grao de Valencia: "*Junto al dicho lugar hazia la mar, está hecho un baluarte y plataforma con unos cubos redondos... A las dos esquinas... se levanta una torre en que hacen las señas de los fuegos... en la dicha plataforma ay un cañón de batir y dos culebrinas grande... A este baluarte es costumbre venir cada noche treinta vezinos de la ciudad de Valencia a hazer guarda por su tanda y de dia bolverse...*" (Juan de Acuña, 1558, Archivo Corona de Aragón, Consejo de Aragón, legajo761, documento 103; ext. Boira, 2007, p. 246).

La función de las torres era otear el horizonte marino, y ante la visualización del peligro darse noticia unas a otras, llegando rápidamente la información a las poblaciones, lo que les permitía organizar la protección y defensa. Para transmitir la información se utilizaban hogueras sobre las atalayas, el fuego de las mismas avisaba por la noche y el humo durante el día. Una de estas torres conserva el escudo con la inscripción que explica muy bien el sentido de las atalayas: "*Sub umbra alarum tuarum protege me*".

UNA PARTE DE LA HISTORIA Y DEL PAISAJE COSTERO VALENCIANO

Las torres por sus características no sólo son parte de la Historia, al mismo tiempo que un elemento de nuestro Patrimonio de primera magnitud, sino que conforman y dan luz a un paisaje característico a conservar, a potenciar. Su verticalidad, erguida sobre las rocas o las arenas de la costa, frente al mar azul mediterráneo, antes punto de vigía para evitar los peligros, ahora magnífico icono que se recorta entre la tierra y el mar. Más de medio centenar de ellas se distribuyen por la costa valenciana conformando uno de los conjuntos de torres defensivas más importantes de todo el Mediterráneo.

Eran el ojo que vigilaba el daño que venía desde la mar, la protección de las costas del Reino. La seguridad de las gentes, de la economía, de las propiedades, de su fe, de la calidad de vida de los habitantes de nuestro territorio.

Vista aérea del litoral entre Benicàssim y Oropesa (foto ESTEPA).

La conservación de este paisaje pasa en primer lugar por el cuidado continuo de los elementos arquitectónicos a los que nos estamos refiriendo, y al mismo tiempo la visión de la soledad y significación de esos hitos en el paisaje se ve amenazada por la expansión de un urbanismo costero poco respetuoso con su entorno. Porque nuestras torres vigías no son solo la arquitectura de las mismas, sino también el paisaje. Las urbanizaciones se extienden por el espacio, los chalets y edificios de apartamentos se alzan desafiantes sobre el horizonte rompiendo por completo la bella estética de la línea de la costa, acercándose, pegándose a las atalayas, cuando no separándolas de la visión del mar. Torres donde se unen todos los elementos: el aire, la luz, el mar, la tierra, junto al fuego y humo de sus hogueras que velaban por la vida, el trabajo y el descanso de nuestros antepasados.

Torre de Bonalba (foto Miguel Lorenzo).

Interior de la Torre de Bonalba (foto Miguel Lorenzo).

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1995): *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana*, Valencia, Prensa Valenciana.

ARCINIEGA GARCÍA, L. (2003): *Sistemas de defensa de Cullera: castillo, murallas y torres*, Ajuntament de Cullera.

BOIRA MAIQUES, J. V. (2007): *Las torres del litoral valenciano, Valencia*, Conselleria de Infraestructuras y Transporte.

CÁMARA, A (1990, 1991): "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I y II)", *Espacio, tiempo y Forma, serie VII, Historia del Arte, t. 3*, pp. 55-86 (el I); t. IV, pp.53-94 (el II).

CÁMARA, A., (1991): "Fortificación, ciudad y defensa de los reinos peninsualres en la España imperial. Siglos XVI y XVII", De Sita, C. y Le GOFF, J EDS., *La ciudad y las murallas*, Cátedra, pp. 89-112.

GARCÍA MARTÍNEZ, S. (1972): "Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II", *Estudis. Revista de historia moderna*, nº 1, pp. 85-168.

GARCÍA MARTÍNEZ, S. (1980): *Bandolers, corsaris i moriscos*, València, Tres i Quatre.

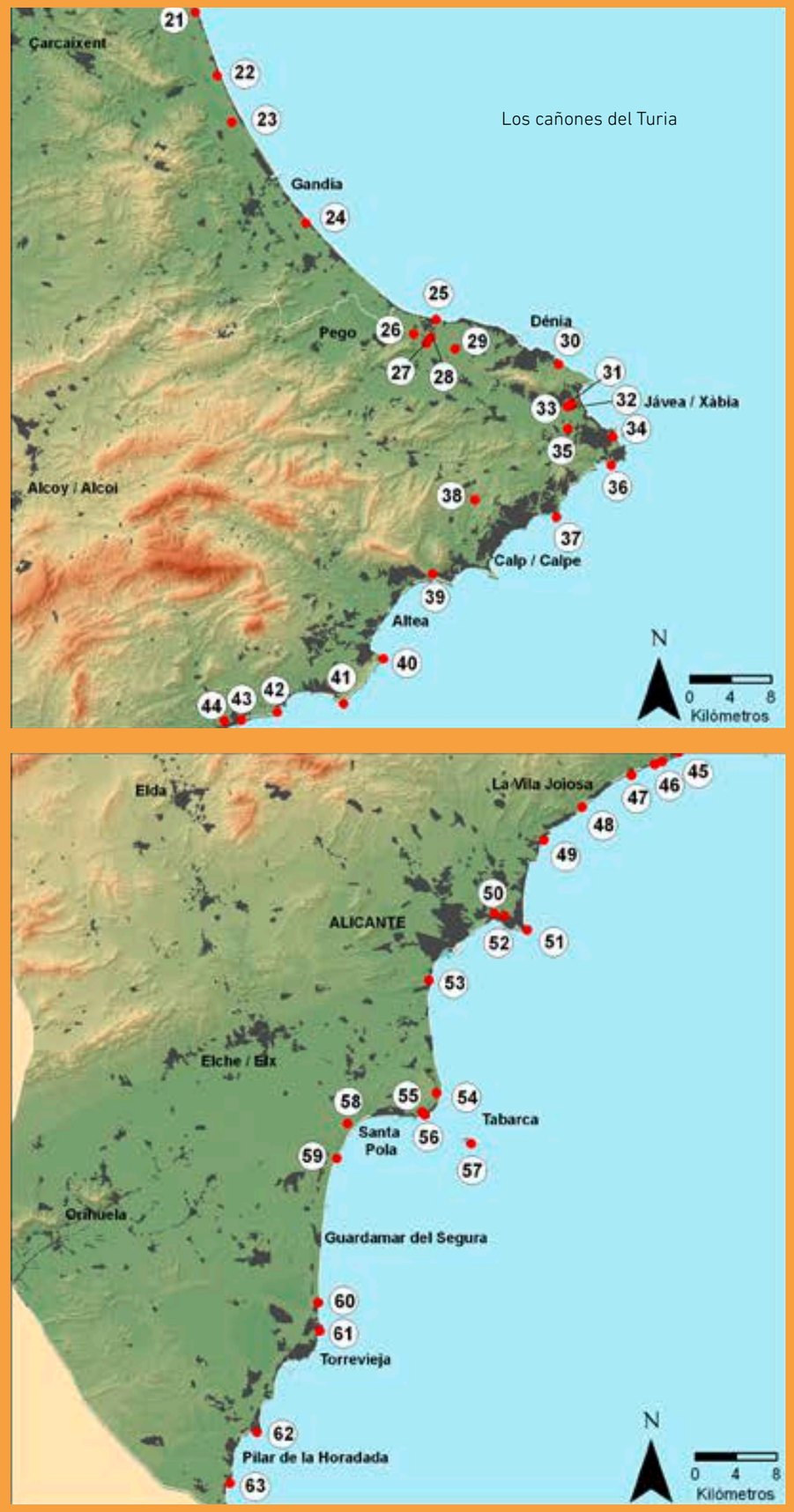
MARTÍ, J. (1991): *Les Ordinacions de la costa marítima del regne de València*, Inst. Filolgia Valenciana.

REQUENA AMORARA, F. (1997): *La defensa de las costas valencianas en la época de los Austrias*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

ROSSELLÓ VERGER, V. M. (2004): La cartografía també és per a (fer) la guerra (el mapa ortelià del Regne de València, 1584), *Cuadernos de Geografía*, nº 75, pp. 43-52.

SEIJO ALONSO, F. G. (1978): *Torres de vigía y defensa contra los piratas berberiscos del reino de Valencia*, Seijo, Alicante.

Torres vigía



Paisajes litorales

Benidorm, ciudad turística y playa

Turismo hecho ciudad

"Sale el sol y Benidorm se despierta de una noche que no ha tenido fin. Las playas están tranquilas, ordenadas con sombrillas de personas que ya han bajado hasta la orilla del mar para obtener sitio, que al mediodía será imposible encontrar. Es uno de los centros turísticos más importantes. Está a dos horas del resto de Europa, es cosmopolita y segura en todos los aspectos"

Spinelli, e. et alii (2009)
Interacciones, Cendage Learning, Boston

"¿Per què, per a mi, Benidorm és la ciutat utópica? Doncs, en primer lloc, perquè no hi ha pràcticament obstacle entre l'urbs i la mar- que a diferencia del que succeeix arreu, a Alacant, sense anar més lluny-. Els qui hi despleguen vacances són majoritàriament, somrients perquè no están capticats ni pel treball ni per massa preocupacions monetàries..."

Joaquim Torres (2000)
No t'estavellis en el camí. Vagabund il·lustrat.

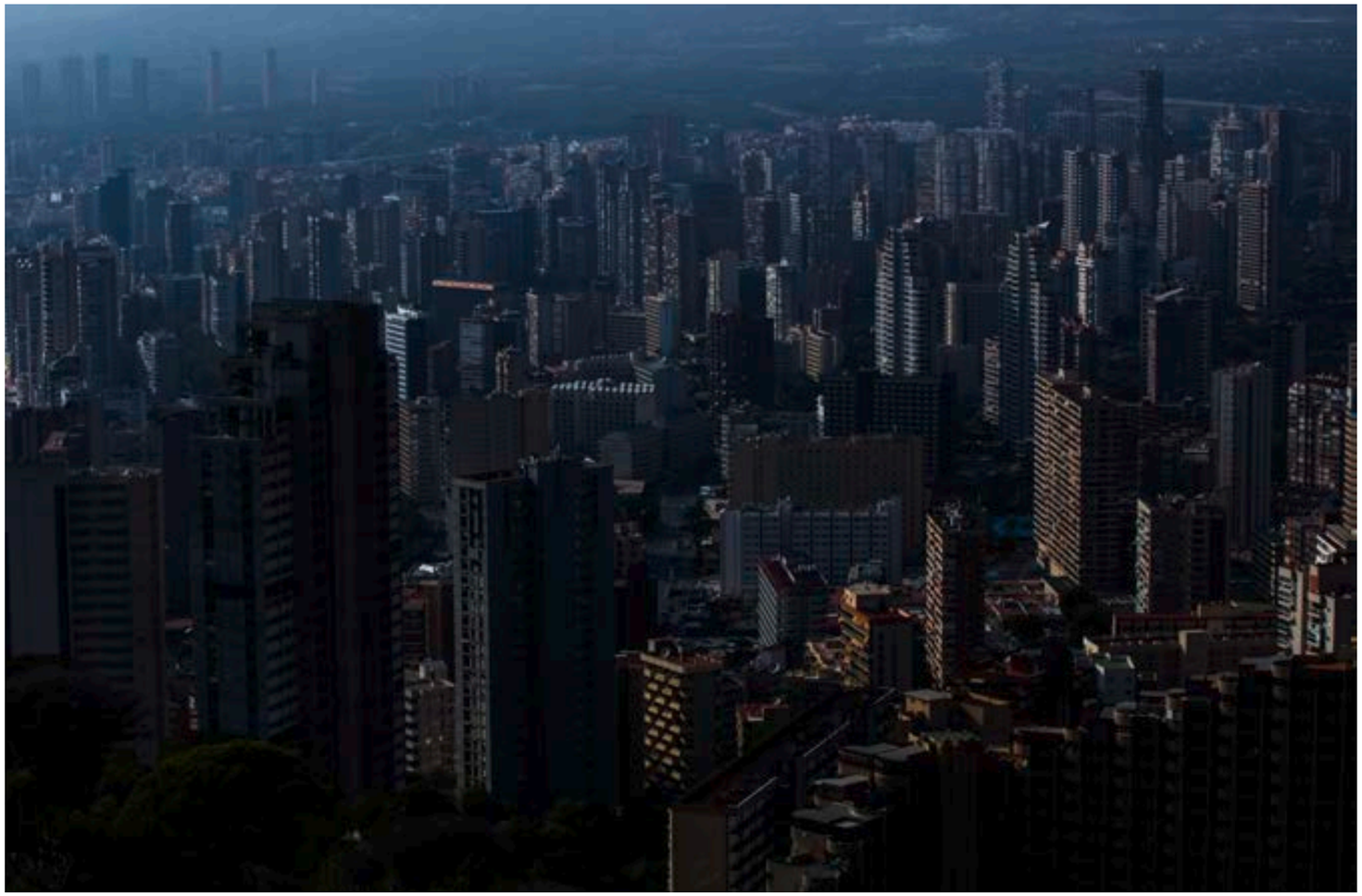
"pero siempre sacará a la luz
el descarnado bajío de roca que resguarda
la bahía azul de la ciudad
de la brutal e incesante embestida del mar.
Manchada por las gaviotas, una cabaña de piedra
expone su dintel bajo la corrosiva intemperie,
por el saliente de roca ocre
las cabras de tupido pelaje deambulan
torpes, morosas, lamiendo la sal del mar"

Sylvia Plath
(Un desconocido Benidorm de los años cincuenta)

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Miguel Antequera Fernández
Departamento de Geografía
Universitat de València

La ciudad de Benidorm se ha convertido en uno de los paisajes antropomorfizados más significativos del litoral valenciano. Una ciudad costera, asentada en la provincia de Alicante, formando parte de la comarca de la *Marina Baixa*, y volcada a una fundamental actividad: el turismo. Hecho que ha condicionado su paisaje, su entrono. Punto de referencia turística valenciana, pero con trascendencia a nivel español, europeo y mundial.



Benidorm (foto Miguel Lorenzo).

DESDE UN PUEBLECITO PESQUERO

Benidorm no siempre fue una gran ciudad, y sus orígenes hay que buscarlos en el pequeño pueblo de pescadores que se alzaba sobre un montículo rocoso adentrado ligeramente sobre el mar Mediterráneo. La localidad es el centro de una bahía, flanqueada de extensas playas bajas y arenosas. Con un clima típicamente mediterráneo que le ha servido para el uso por el que actualmente es conocida la ciudad. Templados inviernos y veranos calurosos pero suavizados por la brisa marina. Frente a su costa se alza un pequeño islote, que supone la prolongación de la cercana *Serra Gelada*. Enclavado en un magnífico entorno rodeada por la *Serra Gelada* al Este, la *Serra Cortina* y el *Puig Campana* al Norte, el Tossal de la Cala al Oeste; con lo cual la ciudad se protege de acciones de viento y metereologías adversas que pudieran alterar su paradisíaco clima.

En el siglo XVI Benidorm forma parte del sistema defensivo de las costas valencianas, frente a los ataques turcos y de la piratería procedente del norte de África; y, curiosamente además de fortificar el lugar uno de los mayores problemas del mismo es la isla frente a su costa, como así lo vemos en el texto del siglo XVI del virrey Vespasiano Gonzaga, experto en fortificaciones: "*... abrigo de corsarios mayor que ay en este reyno por cuya causa se pierden cada año muchos navios y gentes*". Isla que hoy en día es una Reserva Natural Marina. Siguiendo con la descripción del virrey, que habla del castillo que era el primitivo recinto poblacional: "*... el castillo de Benidorm se puede hazer inexpugnable heziendole isla... está fundado sobre penya metida en la mar y que a la parte de dicha mar ay altura de mas de cien palmos de penya biya que no se puede subir por ella y por la parte de la tierra tiene un fosso que para entrar al dicho castillo ha de ser por una puente levadiza...*" (Archivo General de Simancas, *Guerra Antigua,* leg. 79, fol. 104; extraido de A. Cámara).

En la fortificación había algibe, mesón, casa del señor, casas de pescadores, tres soldados, y dos escuderos que recorrían todas las mañanas la costa observando y vigilando los peligros, además se indica que había espacio para construir 50 casas. En el mismo siglo XVI el arzobispo Juan de Ribera se refiere a la fortificación como un castillo habitado por unos

Isla de Benidorm (foto Miguel Lorenzo).

Litoral de Benidorm (foto Miguel Lorenzo).

pocos pescadores cuando llega el tiempo de la pesca, y en él había una iglesia. Será en el siglo XVII cuando Benidorm aparecerá con vecinos, pero será el siglo siguiente en el cual merced a las mejoras en la agricultura la población se consolidará. A lo largo del siglo XX la actividad agrícola es la principal de Benidorm, seguida de las relacionadas con la pesca, entre ellas la estacional de la pesca del atún en las almadrabas del estrecho de Gibraltar y en las costa de Túnez y Marruecos. Con lo cual una gran parte de la población benidormenca pasaba parte del año en el mar, produciendo en la población largas ausencias.

Ya en el siglo XIX hubo algún intento de dotar al pequeño pueblecito de pescadores de algún servicio orientado a los visitantes como un balneario llamado de la Virgen del Sufragio, pero será a mediados del siglo XX, cuando Benidorm comienza a aparecer tímidamente en los gustos de nuestros visitantes.

En la literatura valenciana la localidad ha sido referencia para algunos de nuestros escritores, como es el caso de Gabriel Miró: *"Pueblo claro y recogido. Dentro de los azules, paredes de aristas de espigas, contorno de nitidez de sal. Casa volcándose sobre cantiles de color limón, casa de lonas de faluchos. Entre los remos y salabres, una higuera que mana su olor caliente y espeso como una resina"* (Miró, 1970, p.64).

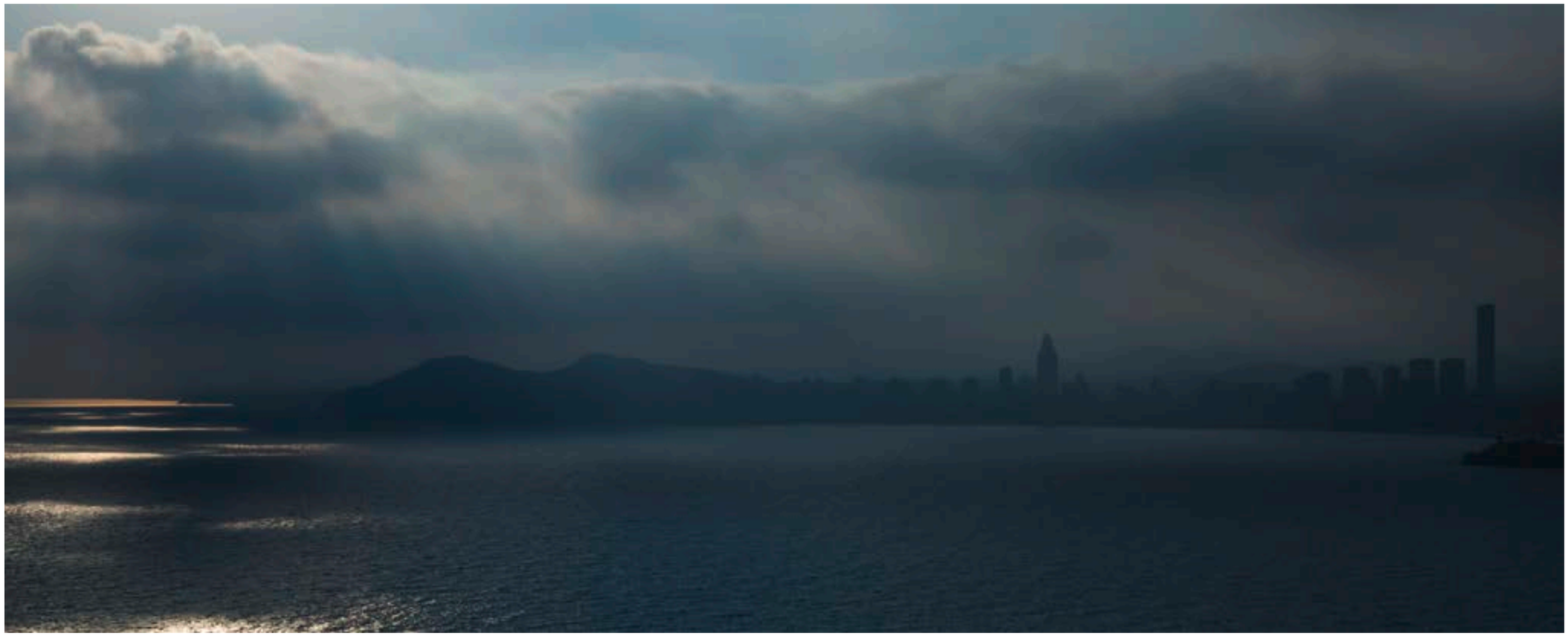
UN MODELO DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO, UN DISEÑO DE EXPLOTACIÓN TURÍSTICA

Efectivamente, desde la mitad del siglo pasado Benidorm comienza a decantarse por las actividades al servicio del turismo. Extensión del espacio habitado, plan de ordenación urbana de 1956, ya apuntan al deseo de convertirse en zona vacacional. Pero la realidad fue superior a las expectativas. Si bien en principio la planificación urbanística iba más bien por chalets aislados, la realidad especulativa y el éxito de pernoctaciones hizo que aumentara la necesidad de espacio y se opta por las edificaciones en altura. La ciudad se ha extendido sobre la playa de Levante, las zonas de cultivo, y la franja interior y las zonas más accidentadas de la playa de Poniente posteriormente. En ese primer espacio de la playa de Levante y zona de cultivos se articula una trama ortogonal hasta las vertientes de la *Serra Gelada*. Hoy en día la urbanización ha traspasado el espacio municipal abarcando más de seis kilómetros de litoral construido.

Disponemos de un relato de cuando este Benidorm era aún un pueblecito que comenzaba a ser turístico, y conservaba ese encanto de

Benidorm (foto Miguel Lorenzo).

Vista aérea de la bahia de Benidorm (foto ESTEPA).



Litoral de Benidorm (foto Miguel Lorenzo).

localidad marinera. El profesor Pascual Almiñana recuperó los relatos de una pareja de escritores, el poeta inglés Ted Hugues (1936-1998) y la escritora norteamericana Sylvia Plath (1932-1963), que arribaron al pueblecito de Benidorm en 1956 de luna de miel. La lectura de algunos de los fragmentos de cartas y del diario de la escritora, donde nos cuenta su experiencia son significativos y explicativos de lo mucho que ha cambiado ese paisaje *benidormenc*: "*Tan pronto como divisé aquel pueblecito... después de una hora de viajar en autobús a través de montes desiertos de arena roja, huertos de olivos y matorrales, todo tan típico, y vi aquel mar azul centelleante, la limpia curva de sus playas, sus inmaculadas casas y calles -todo, con una pequeña y relumbrante ciudad de ensueño-, sentí instintivamente, igual que Ted, que ése era nuestro lugar...*". Paisaje irreconocible en el Benidorm actual: "*Por la calle empinada suben del pueblo los últimos carros tirados por burros, familias que vuelven a sus hogares en las montañas... Una pareja de chicas que ríen. Un niñito delgaducho que lleva a un perro flaco atado con una correa". "Y el trabajo de las mujeres remendando las redes y esperando el regreso de sus maridos procedentes de la mar: vestidas de negro, de luto por alguien, se sientan en rústicas sillas de espaldas al camino, dando frente a la oscuridad de sus umbrales*". "*Ojalá esta noche la pesca sea una cosecha de plata en las redes, y las luces que porten nuestros hombres, maridos e hijos, se muevan seguros entre las bajas estrellas*". Era un lugar: "*donde los almendros son negros y se retuercen sobre el paisaje inundado de blancura, con la claridad de la luz blanqueada de la discordia, no luz de día, sino un daguerrotipo beis, desteñido*".

El paisaje *benidormenc* donde aún se podía admirar el recortar del campanario sobre la línea del horizonte: "*El campanar de Benidorm eixia amb*

Benidorm y el Puig Campana (foto Miguel Lorenzo).

el quadrant del rellotge per damunt de les groguenques teulades del poblat vell. Des d'allí albirava el grandiós panorama de la badia. Les dues platges en corba, estenent llurs daurades arenes en un doble alfanje a cada costat del faralló del castell" (Jordi Valor i Serra, 1959, p. 109).

Actualmente son más de 80.000 habitantes, sin contar con una población flotante profesional que cubre las necesidades del producto turístico, además de los millones de turistas que visitan y pernoctan en la ciudad, algunos de los cuales son de temporada.

Hoy en día el horizonte lo marcan los modernos y altos edificios de apartamentos, recordándonos a un New York en el Mediterráneo. La ciudad se eleva sobre sus arenas, con decenas y decenas de edificios que superan los 20 pisos de altura, los 30, los cuarenta y los cincuenta en alguna ocasión marcando el techo construido de todo el territorio valenciano: torre Dos Calas, Gemelos 22, Playa Azul, Berni Beach, torre Soinsa, torre Levante, edificio Cronos, Neguri Cane, torre Lugano, el Hotel Bali, Residencial in Tempo... Atalayas habitadas por turistas que hacen de Benidorm una ciudad, un castillo, de las mil torres y la mayor concentración de rascacielos del país. Una solución urbanística que optó por una ciudad vertical para resolver los problemas de aumento de población y economía del espacio.

La ciudad dispone de gran cantidad de hoteles, restaurantes, tascas, discotecas, lugares de ocio, culturales... Al mismo tiempo en su entorno han surgido diversos servicios lúdicos, parques temáticos, espacios para animales... como complemento de la oferta turística: Terra Mítica, Terra Natura, Aqualandia, Mundomar, Aqua Natura.Un sinfín de servicios que hacen la estancia del turista agradable y aportan la riqueza de Benidorm y hacen que la ciudad esté "viva" los doce meses del año.

Hoy en día las posibilidades de extensión urbanística está llegando a una situación límite, si no se quiere un ya exceso de concentración poblacional, con todos los peligros que ello conlleva de necesidades de energía, agua, sevicios... y de alteración o desequilbrio del paisaje. La sostenibilidad será la clave para que Benidorm continúe siendo un destino preferido por los turistas, que no olvidemos buscan una calidad en los servicios y en el entorno.

El paisaje de Benidorm es el mar, es la bahía, la playa, las montañas que lo protegen, la próxima *Serra Gelada*, y también cómo no los rascacielos, la abigarrada y elevada ciudad. Es la apuesta por la creación de riqueza, por un urbanismo en altura, por la conformación de un perfil y un paisaje inseparable entre la tierra, el mar y el trabajo del ser humano. Y ese horizonte, con sus rascacielos junto al mar, en el centro de la bahía sobre el azul mediterráneo se ha convertido en una estampa, en un imagen de un modelo de turismo. Uno de las primeros destinos turísticos del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

ALMIÑANA OROZCO, P. (2004): *Benidorm*, València, Acadèmia Valenciana de la Llengua.

Archivo Municipal de Benidorm, Balneario Virgen del Sufragio, folleto, Alicante, Impr. J. Esplà, 1870.

ESTEBAN CHAPAPRÍA, V. (1995): "El sistema dunar plio-cuaternario entre las bahías de Altea y Benidorm (sierra helada, Alicante), *3ª Reunião do Quaternario Ibérico*, Coimbra 27 setembre a 1 outubro de 1993, pp. 211-246.

MIRÓ, G. (1970): *Años y leguas*, Madrid.

MONFORT MIR, V. M. (1999): *Competividad y factores críticos de éxito en los destinos turísticos mediterráneos: Benidorm y Peñíscola*, Tesis doctoral, Universitat de València. http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=2619, consultada en marzo de 2010.

PLATH, S. (2008): *Poesía completa, trad. y anotaciones Xoán Abeleira*, Bartleby. Madrid.

SOLER CARNICER, J. (2008): *Benidorm*, Everest.

VALOR I SERRA, J. (1959): *Narracions alacantines de muntanya i voramar*, València.

Benidorm, ciudad turística y playa

Paisajes litorales

La Serra Gelada

Les Penyes de l'Albir

"La Sierra Helada (nombre algo extraño en esta latitud) levanta otra vez la costa y la embravece desde las Peñas de Albir hasta el cabo de les Escaletes (ó les Caletes, como dicen otros), y apenas se dobla esta punta, aparece Benidorm, valientemente encaramado sobre una roca, que penetra en el mar. Al extremo de aquel pequeño promontorio, de escarpa inaccesible, está el ruinoso castillo, junto á él la iglesia... Villajoyosa pintoresca perspectiva para el navegante... No es menos bello el panorama desde esa torre, que domina el mar, casi siempre tranquilo en esa ensenada, la extensa huerta, pobladísima de casas de campo; más allá, dilatados viñedos y la variada arboleda de almendros, higueras y algarrobos..."

Teodoro Llorente (1889)
"Valencia. Sus Monumentos y artes. Su naturaleza e Historia"

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

La Serra Gelada (foto Miguel Lorenzo).

Los acantilados de la Serra Gelada, entre Altea y Benidorm conforman un parque natural marítimo-terrestre excepcional en el territorio valenciano. Conocido también como *Penyes de l'Albir*, se encuentran enclavadas en una de las zonas turísticas más importantes del Mediterráneo.

MONTAÑAS QUE ROMPEN SOBRE LA MAR

Se trata de una pequeña alineación montañosa de 6 kilómetros de longitud, orientada NE-SO en la comarca de la *Marina Baixa*. Abrupto territorio sobre las planas de Benidorm, Alfàs del Pi y Altea. La montaña en llegar al mar se precipita en acantilados de más de 400 metros. Todo ello: la montaña, la vegetación que le es propia, la mar, da lugar a un paisaje de valor excepcional. En su entorno se elevan una serie de islotes como los de Benidorm, la Mitjana, l'Olla. Y algunas cuevas como la Cova del far de l'Albir.

Su vegetación alberga una serie de endemismos botánicos, en ocasiones muy semejantes a los del Peñón de Ifach, que también tratamos en estas páginas. Se localizan pastizales anuales de *Thero-Brachypodietea* y matorrales termófilos. Dunas con vegetación esclerófila de *Cisto-lavanduletea* y matorrales halófilos. Entre lo más destacable del paisaje vegetal tenemos los *Juniperus* de las dunas litorales. En los acantilados también hay *Limonium endémicos*. Existiendo también en el entorno *Silene hifacensis*, *Asperula paui subsp. dianensis*, *Biscutella montana*, *Teucrium hifacense* y *Limonium parvibracteatum*. Sin olvidar la presencia de pino carrasco como único representante en la zona de la vegetación arbórea.

Pero también los fondos marinos, con sus peces, crustáceos y otros vertebrados; vegetación submarina entre la que se localiza praderas de *Posidonia* y *Cymodocea*. Todo ello dota al lugar de un magnífico medio y paisaje submarino, y una gran reserva para la pesca.

Entre la fauna debemos destacar las aves marinas, ya que este lugar es el segundo en importancia de la Comunidad Valenciana, siendo el primero las Islas Columbretes. Especies que nidifican aquí como el Paiño común y la gaviota de Audouin, el halcón peregrino, el Cormorán moñudo, la Pardela cenicienta o la Pardela balear.

Al norte de la *Serra Gelada*, Altea magnífico paisaje habitado sobre el mar, donde la misma población como sus alrededores albergan perspectivas e imágenes a contemplar y retener en la memoria. Desde allí se vislumbran lugares en la costa como la Olla frente a la que emerge la Isleta, *Cap Negret*, *el Mascarat* junto al término de Calpe, la Roda, Cap Blanch con playa que llega hasta el término de Alfaz del Pi, Veamos en palabras de Gabriel Miró la descripción de la ciudad: "*Altea la Nueva, encima de la costa, con un dulce sonrojo en su cal y en la piedra desnuda de su campanario. De los huertos del Algar sale altea la Vieja empinando*

Vegetación en la Serra Gelada (foto Miguel Lorenzo).

La Serra Gelada (foto Miguel Lorenzo).

su espadaña en un alcor de frutales" (Gabriel Miró, *Años y leguas*, 1928). Al sur la bahía de Benidorm con su bosque de rascacielos que se reflejan en el mar.

UN PARQUE NATURAL

La zona ha tenido su aprovechamiento desde la Prehistoria, pues se han encontrado diversos yacimientos y restos de actividades pesqueras desde el Neolítico. Siendo esta zona lugar de paso de los pueblos colonizadores mediterráneos, y punto de intercambio de productos. La zona tiene numerosos yacimientos, en gran parte desaparecidos bajo las construcciones contemporáneas. En el entorno, se pueden observar diversas torres de vigía para la protección contra la piratería, que tratamos en otro lugar de este libro, torres como las de *Seguró*, *la Bombarda*, la de l'*Aguilló* en el *tossal* de la cala de Benidorm y la del *Xarco* en la Vila.

Podemos admirar los acantilados y las diversas fracturas, como las fallas de la *Punta de l'Escaleta* y la *Punta de l'Albir*. Cuevas como la de la Boca de la Ballena. La continuación bajo el mar de la sierra y su nueva emergencia sobre las aguas del islote de Benidorm. Pero el lugar también es magnífica atalaya para admirar el entorno terrestre: el *Puig Campana*, *Aitana* y *Bérnia*. Volvamos a la voz de Gabriel Miró:

"*Montes con las espaldas distendidas y nerviosas, montes delgados, perpendiculares, en asunciones tranquilas, siempre hilando en vellón de la claridad virgen. Puig Campana es la sierra cincelada para Benidorm, y todavía quedó enmendada la obra rebanándose el filo en una hendidura de bordes siempre tiernos... En la costa tiene Benidorm la Sierra Helada. De mañana, de tarde, de noche, siempre de color de luna* " (Miró, 1970, pp. 63-64)

La *Serra Gelada*, fue declarada Parque Natural en fecha 11 de marzo de 2005. Dicho parque tiene una superficie de 5.564 ha, de las cuales 920 son medio marino. Lo magnífico de su paisaje, la significación del mismo, sus peligros para su conservación han generado una amplia bibliografía y atención por parte de los viajeros e investigadores. Veamos unos párrafos del *Manifest sobre la bellesa de la Serra Gelada*:

"Els signants del present Manifest ens declarem admiradors entusiastes de la gran intensitat espiritual que posseïx l'esplèndida bellesa natural de la Serra Gelada, paratge únic, i quasi desconegut de Benidorm, Altea i l'Alfàs del Pi, a la Marina Baixa. Davant la immensitat del paisatge i de la importància de la seua flora i fauna, hem decidit posar al seu servici tot el nostre amor i la nostra energia, i és per això que hem decidit dedicar-li un gran Homenatge Interdisciplinar de les Arts i les Ciències. La música, la paraula, la pintura, el periodisme, la geografia, l'ecologia, hi estaran presents..." (Mediterrània: Homenatge a la bellesa de la Serra Gelada coneguda també com les Penyes de l'Albir, 2003: 19)

La *Serra Gelada* se encuentra rodeada de espacios turísticos de primera magnitud, y de ahí vienen sus aspectos positivos (su aprovechamiento) y sus peligros (una excesiva presión antrópica). Es por ello que habría que evitar la proliferación y extensión de urbanizaciones, así como la no instalación de equipamientos y/o servicios, la no obertura de caminos... El magnífico hito de la *Serra* es, pues, un ecosistema, un paisaje extraordinariamente sensible y a tratar de forma exquisita por las autoridades en cuanto a su protección, y por los visitantes en su disfrute.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1996): *Cuadernos de Geografía*, nº 60, Universitat de València.

ESTEBAN CHAPAPRÍA, V. (1995): "El sistema dunar plio-cuaternario entre las bahías de Altea y Benidorm" (Sierra Helada, Alicante), *3ª Reunião do Quaternario Ibérico*, Coimbra 27 setembre a 1 outubro de 1993, pp. 211-246.

FUSTER, J. (2003): *Mediterrània: homenatge a la bellesa de la Serra Gelada coneguda també com les Penyes de l'Albir, fotog. Jaume Fuster, poemes Lluís Fornés, pintures Ramón Pérez Carrió*, Ajuntament de Benidorm.

MIRÓ, G. (1970): *Años y leguas*, Madrid.

Parcs Naturals de la Comunitat Valenciana. http://parquesnaturales.gva.es/espnaturales.htm

RIQUELME PILOÑA, J. (1997): "La Serra Gelada: un acantilado bético valenciano", *Dinámica litoral-interior, Actas del XV Congreso de Geográfos Españoles*, Santiago 15-19 de septiembre de 1997, vol. I, pp. 235-244.

Vista aérea de los acantilados de la Serra Gelada (foto ESTEPA).

La Serra Gelada (foto Miguel Lorenzo).

La Serra Gelada

Paisajes litorales

Les Columbretes

La ínsula solitaria

"Muy cerca de nuestra costa se descubre la Isla de Moncolobrer rodeada de muchas Isletas, y en un sitio que mira a cabo Cuervo, entre Peniscola y Oropesa. Los Romanos la llamaron Colubraria, y nosotros Moncolobrer, por las muchas culebras que allí se crian, que bastaron a hacerla inhabitable... Estas son cinco o seys, y tienen nombre solamente las dos mayores: a la una llaman nuestros pescadores la Gruessa, y la otra la Horadada, por un grande boquerón y agujero que atraviessa de parte a parte aquel peñon."

Gaspar Escolano
Libro Qvarto de la Decada Primera de la Historia de Valencia, cap. VII

"A l'edifici de la caserna, que fou possiblement la vivenda improvisada per als obrers que bastiren el far, hi havia, a més, un petit magatzem i una capelleta amb un altaret i una imatge de la Mare de Déu dels Desemparats, on les vint-i-una persones que habitaven en aquella temporada la roca s'aplegaven els diumenges a la vesprada per a passar el rosari ".

Josep Palomero (1990)
"A bord del 'Nixe' a tot drap i a tota màquina, rumb 39º 53' 53'' Lat N – 0º 41' 19 Lon E", *Columbretes de Ludwing von Salvator*, Castellón.

"Los meses de primavera son los ideales para ver las gaviotas, pues, al estar en época de cría es fácil verlas de aquí para allá, a la busca de alimento... El halcón de Eleonor... de isla en isla los halcones recorren miles de kilómetros para venir a criar a numerosas islas e islotes del mediterráneo ori ental y occidental."

Gerardo Urios Pardo (1997)
Un viaje a la isla de las serpientes, Fundación Bancaixa, Valencia.

"Els Columbrets eren un excel·lent refugi de per a esquivar la vigilància de les embarcacions duaneres que recorrien el litoral: l'illa Grossa o Gran, on es troba la coneguda cova del Tabac, i sempre que no bufara de llevant, esdevenia així... *refugio de los hombres honrados que tienen que huir en el mar por ser protectores del libre comercio*."

Vicenç M. Rosselló Verger (1995)
"Geografia del País Valencià"

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Recibe el nombre islas Columbretes el pequeño archipiélago, de origen volcánico, situado frente a las costas de Castellón. Es un paisaje marítimo significativo por sus características de insularidad, su flora y fauna; conformando con todo ello un entorno medioambiental y paisajístico único en las tierras valencianas.

LAS ISLAS DE LAS SERPIENTES

Las Columbretes se sitúan a poco más de cincuenta kilómetros, unas 28 millas náuticas, de la costa. Es, junto a la isla de Tabarca situada frente a las costas alicantinas que también incluimos en este libro sobre el paisaje valenciano, los dos únicos elementos insulares de nuestras tierras. Dada la peculiaridad de las Columbretes, riqueza natural y paisajística, en 25 de enero de 1988 se declararon Parque Natural. En 1990 Reserva Marina y en 1995 la Ley de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana, pone definitivamente los cimientos para su recuperación y protección.

Se cuentan una treintena entre las islas e islotes del conjunto insular. Los de mayor tamaño son *Illa Grossa*, *la Ferrera*, *la Foradada* y *el Carallot*. Todas de origen volcánico, habiéndose producido en diversas fases temporales, entre el Mioceno Superior y el período Cuaternario, es decir a lo largo de varios millones de años. La forma de herradura que conforman *l'Illa Grossa*, *el Mascarat* y *el Macolibre* nos muestran los restos de un antiguo cráter. El punto más elevado se alza en la primera de ellas a sesenta metros sobre el nivel del mar en el denominado monte *Colibre*, sobre el que se asienta el faro. La superficie total del archipiélago es de unas 19 hectáreas, de las cuales casi la mitad componen *l'Illa Grossa*.

Les Columbretes (foto Miguel Lorenzo).

Su faro, fue de los destinos menos deseados por los fareros, tanto por su aislamiento como por sus condiciones físicas, y su fama de isla de serpientes. El faro se inauguró a mediados del siglo XIX y estuvo con fareros hasta 1961 en que se automatizó. Hubo además un pequeño cementerio donde se enterraron marineros ahogados en el mar, y algún farero que murió en el lugar.

Su insularidad la dotan de un ambiente específico, especialmente en cuanto a su flora, en directa relación con las de las islas mediterráneas de la proximidad, como las Baleares. Su baja pluviometría condiciona, evidentemente, su capa vegetal. Ha padecido una serie de procesos de deforestación sistemática en los últimos ciento cincuenta años. La eli-

Faro de les Columbretes (foto Xavier del Señor).

minación intencionada de la vegetación natural se produjo para eliminar animales peligrosos para los fareros, pescadores y pocos humanos que las visitaban. Se hicieron quemas de vegetación, se introdujeron animales como el cerdo y el conejo, todo ello alteró el paisaje natural vegetal de las islas. No obstante conocemos el aspecto original por las descripciones del capitán británico Smyth quien en informes ante la Sociedad Geográfica de Londres en 1831 indica la existencia de una más variada y exuberante masa de matorral que en la actualidad.

Su aislamiento las ha dotado de un característico y frágil ecosistema tanto en la tierra firme como en el fondo marino que las rodea. Las plantas se desarrollan en unas condiciones especiales como el poco espacio, la aridez, la poca pluviometría, la insolación, salinidad, la presencia de aves y sus excrementos, la proximidade del mar y sus tempestades... Así dispone de especies vegetales como *Suaeda vera, Withania frutescens, Lycium intrincatum, Lavatera arborea, L. mauritanica*, y algunas endémicas como el mastuerzo marino de las Columbretes (*Lobularia maritima subsp. columbretensis*) y el Medicago arborea *subsp.citrina*, esta última presente también en Ibiza y Cabrera.

Respecto a la fauna está poblada por diversas especies endémicas de artrópodos, moluscos terrestres, reptiles. Entre los artrópodos, el escorpión. La lagartija de las Columbretes es una especie protegida, *Podarcis hispanica subsp.atrata*.

El aislamiento ha proporcionado que sea refugio de numerosas especies de aves marinas, zona de cría y punto en las migraciones anuales de ciertas aves. Es un punto de anidación de la gaviota de *Audouin, Larus audouinii*. Uno de los puntos de anidación más importantes de esta gaviota junto al delta del Ebro. La gaviota patiamarilla es una de las más abundantes en las islas. También cría la pardela cenicienta o baldriga. También se localiza una rapaz el halcón de Eleonor. Otras aves también presentes en el archipiélago son el paíño común o *escateret* y el cormorán moñudo.

Asimismo el entorno marino conforma un paisaje sumergido de calidad, presentando gran variedad de flora y fauna. Su entorno está protegido,- no obstante habiendo espacios en los alrededores para la pesca: atún, langosta, emperador, sardina, boquerón...

HITO PAISAJÍSTICO DEL PASADO, REFERENCIA CON PRESENTE Y FUTURO

Ya hay crónicas de ellas en la literatura greco-latina, reconociéndose como isla de las serpientes, por la abundancia de ese animal en su solar, datos en autores como Strabón, Pomponio Mela y Plinio el Viejo; en la Edad Moderna noticias en el valenciano Gaspar Escolano; en el siglo XVIII, las notas del brigadier de la Armada española Vicente Tofiño de San Miguel, en 1831 la visita planos y anotaciones del capitán de la Marina

L'Illa Grossa (foto Miguel Lorenzo).

Islotes de Mascarat, Senyoreta y Mancolibre (foto Gregorio Ros).

inglesa W. H. Smyth, el herpetólogo valenciano Eduard Boscà en 1873, el capitán de navío español Rafael Pardo Figueroa en 1878, y también un cazador y un taxidermista F. Bru y J. M. Benedito a finales del siglo XIX. Será a finales del ese siglo XIX cuando las islas reciben la visita exploratoria del archiduque Ludwing von Salvator el cual nos dejó un magnífico texto científico sobre las mismas: *Columbretes*,1895. En sus páginas, producto de sus observaciones, nos muestra la naturaleza, la flora, la fauna, la vida de los fareros, el paisaje, la poesía de estas alejadas y solitarias islas. En su viaje recogió insectos y nos ha dejado fragmentos de la realidad de las islas en ese momento, de la luz mediterránea, de este paradisíaco espacio "*frente a las costas de Valencia donde el cielo compite en azul con los de Siria y Egipto*". Las descripciones del archiduque suponen un verdadero estudio científico de las islas. Tiene una visión idílica de la vida en la misma, lo que debió no coincidir con la opinión general de los fareros que les tocaba el servicio en el lugar: "*La vida de los habitantes de Columbretes es alegre como la de la codorniz, la alondra, el tordo y la tórtola, que vienen en primavera y en el otoño para descansar aquí y seguir volando hacia el vecino continente, o más lejos, en dirección al Norte* ".

La pesca indiscriminada, las frecuentes visitas de barcos de excursionistas, y finalmente su utilización como campo de de tiro militar, hasta el año 1982. Toda esta presión antrópica llegó a poner en verdadero peligro a las islas, a su flora y a su fauna. Pero la declaración como espacio protegido y los controles en las visitas hacen de este entorno un maravilloso y sin parangón paisaje en nuestro territorio valenciano. Desde su declaración de protección, las visitas están regularizadas; existiendo diversos itinerarios controlados para el paseo.

Este hito paisajístico valenciano, está especialmente protegido pero a la vez es uno de los más vulnerables ante cualquier alteración. Tanto el medio terrestre como el marino necesitan no sólo de la protección legal, de la gestión del espacio, sino del respeto de todos los visitantes. Especialmente sensible el medio marino en el cual un exceso de acción, presencia de barcos, actividades de buceo lo hacen especialmente vulnerable. La calidad de las aguas es otro de los elementos clave en este equilibrio medioambiental. Los posibles proyectos de prospecciones petrolíferas en el entorno de la costa valenciana, suponen asimismo un probable peligro para la integridad de este paisaje natural. Pero es que además el pequeño archipiélago es un laboratorio de investigación desde sus aspectos líticos, flora, fauna terrestre, fauna marina, aves... todo ello motivo de identificación, estudio y protección. Para la Comunidad Valenciana es un paisaje y entorno natural de primera magnitud, por su singularidad, por su fragilidad, por su belleza.

BIBLIOGRAFÍA

CARDA, J., DEL MORAL, E. (1998): "Geografía e historia del archipiélago de las islas Columbretes", *La reserva marina de las islas Columbretes*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 47-52.

CARRETERO, J. L., GARCÍA, A. M. (eds.) (1987): *Islas Columbretes, contribución al estudio de su medio natural*, Cons. de Administración Pública, Generalitat Valenciana.

CODOÑER, A., CASTILLA, A. M. (1997): *La pardela cenicienta en las islas Columbretes*, Ayto. de Castellón de la Plana.

GONZÁLEZ SERRANO, J. L. (1995): "Problemas de gestión de las áreas marinas protegidas", *Estudios sobre áreas marinas protegidas e islas del Mediterráneo español*, pp. 19-21.

JIMÉNEZ PÉREZ, J. (1995): "Las Islas Columbretes del Parque Natural a la Reserva Marina", *Estudios sobre áreas marinas protegidas e islas del Mediterráneo español*. pp. 68-71.

JIMÉNEZ PÉREZ, J. (1998): "La Reserva Natural de las islas Columbretes. El medio terrestre", *La reserva Marina de las Islas Columbretes*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 59-64.

LAMPÉREZ ALONSO, TERESA (2001): "Gestión de la reserva marina de las islas Columbretes", *I Jornadas sobre Reservas Marinas*, 17-23 de septiembre, aula del Mar de Cabo de Gata.

Parcs Naturals de la Comunitat Valenciana http://parquesnaturales.gva.es

REMON, J. M., RAMOS, M. A. (1998): "Las campañas oceanográficas del proyecto Fauna Ibérica en la reserva marina de las islas Columbretes", *La reserva marina de las islas Columbretes*, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 53-57.

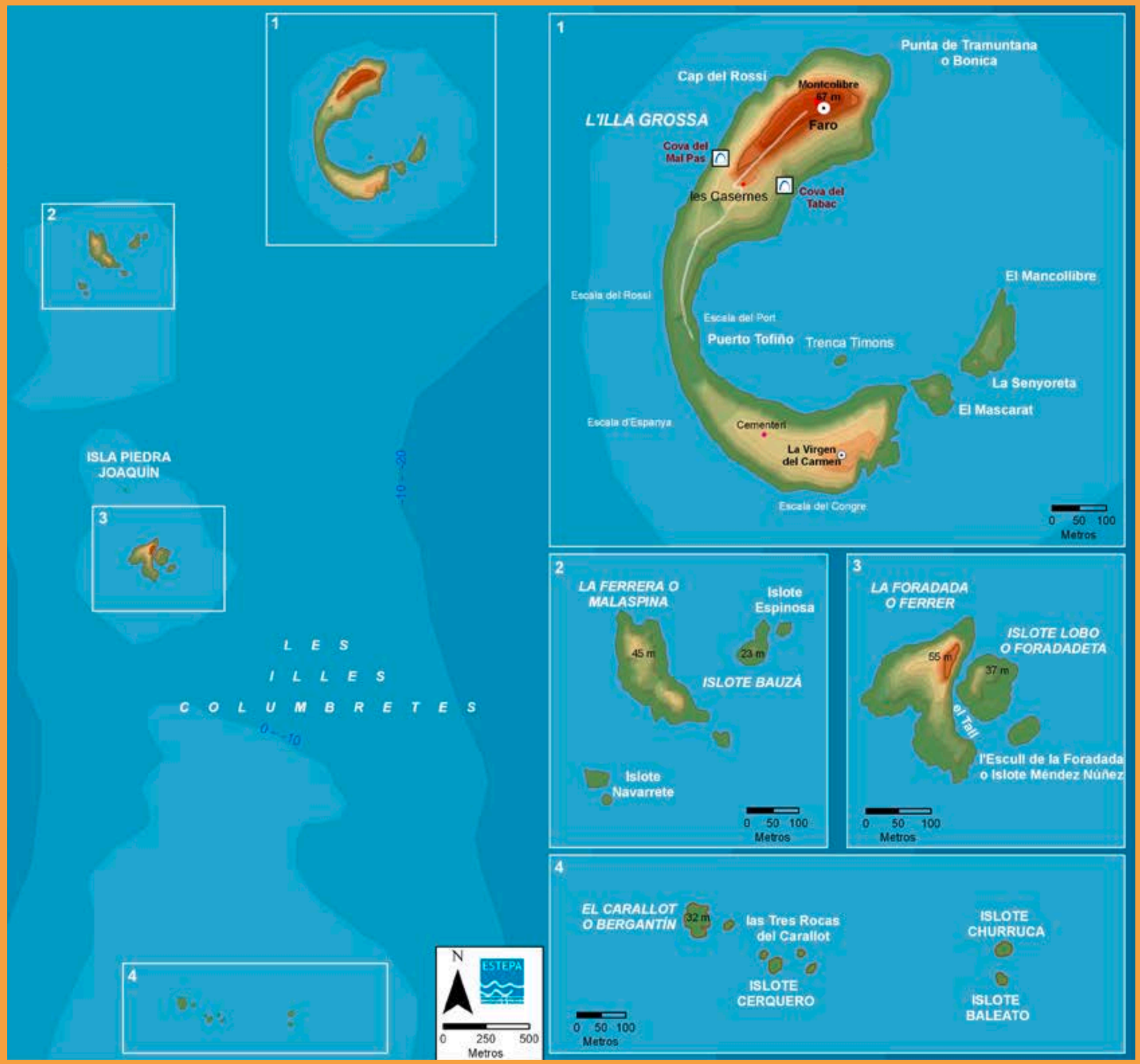
RONA, JAVIER (2000): Señorío de las aves: islas Columbretes un paraíso ecológico de origen volcánico, *Revista del Ministerio de Fomento*, nº 490, pp. 48-53.

SÁDABA, JESÚS, BARCHIA, JUAN CARLOS, TERUEL, JOAQUÍN (1999): *Islas Columbretes*, Imagen Azul, Castellón.

SALVATOR, LUDWING VON (1895, 1990): *Columbretes, Misericordia Heinrich Praga*. Traducido en 1990 por Gerardo Urios y Jutta Nachtwey, Ajt. de Castelló.

SMYTH, W. H. (1831): *On the Columbretes, volcanic rocks near the coast in Valencia*, in Spain, London.

Les Columbretes



Paisajes agrarios

654 Los Olivos del Maestrat

662 Tierras del vino de Requena-Utiel

670 La Citriculltura de la Plana

680 Terres dels Alforins

690 El Arrozal de la Ribera

696 El Algarrobal del Piedemonte valenciano

704 Bancales de Callosa d'En Sarrià

710 El Norte valenciano

720 El Almendral de las Hoyas alicantinas

Paisajes agrarios

Los Olivos del Maestrat

Un austero paisaje mediterráneo

"Tras la helada de los días de San Antón de 1946 –de tan funestas consecuencias para la agricultura de esta provincia– la superficie del olivar ha ido en retroceso...los términos que han hecho mayores talas han sido aquellos que más fuertemente fueron afectados por la helada: Cuevas de Vinromà, Salsadella, San Mateo, Villafamés, etc. En estos términos los viejos olivares de las hondonadas, los más frondosos, han sido arrancados, puesto que había que esperar demasiados años para que de sus troncos o de sus raices volvieran a brotar nuevos árboles. Estas tierras han sido roturadas con tractores -en su mayor parte- y plantadas de viñas. La leña ha sido consumida en los hornos de los azulejeros. Lo que se ha perdido en olivar se hallará dentro de unos pocos años en espléndidos viñedos".

C. Melià Tena (1953)
Producciones agropecuarias de la provincia de Castellón, 9

"... asentado (Sant Mateu) en un campo llano plantado de muchos arboles fructíferos de azeyte y de viñas y otras labranzas".

R. M. de Viciana (1564)
Cronica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y su reino

"... por todas partes se halla el suelo cubierto de olivos, higueras, viñedos y sembrados; los olivos parecen formar un bosque en las inmediaciones de Villafamés; pocos habrá que no sean del tiempo de los moriscos: los enormes troncos y la altura extraordinaria de estos árboles anuncian su vejez y la bondad del suelo; pero no corresponde el fruto a su magnitud y lozanía, porque los dueños lo abandonan en todo punto".

A. J. Cavanilles (1795-97):
Observaciones sobre el reyno de Valencia, I, 58

"El olivo forma una auténtica aureola arbórea que rodea el fondo herbáceo arbustivo (de Sant Mateu); por los distintos apéndices de la cuenca se prolonga este olivar, unas veces muy compacto, como en Tírig y otras en combinación con la vid como en la Rambla de Cervera".

J. Sancho Comins (1979)
La utilización agraria del suelo en la provincia de Castellón, 198-199

"Eren les nou del matí quan apleguen al centre de la porxada plaça de l' Àngel de Sant Mateu. Tot el pla, des de molt abans de passar Salzadella, atraïa les mirades del canonge. Les lluentes oliveres amb la seua fulla d'argent donaven més austeritat al paisatge. Per damunt de la grisor dels arbres mil. lenaris de retorçudes soques, reeixia l'or vell de les pedres venerades de l'església i del campanar, groixut i gentil alhora".

A. Sánchez Gozalbo (1931)
Bolangera de dimonis

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Los olivos componen cerrados mosaicos en muchas cuestas de los corredores prelitorales del Maestrat. Las plantaciones están documentadas desde al menos los primeros tiempos feudales. En época de Viciana, los pueblos de estas bailías eran "*muy fructíferos y plantados de árboles de azeytunos*". A fines del siglo XVIII, los olivos parecían formar "*bosques*" en las inmediaciones de algunas villas. Hoy los olivos dan carácter a un notable paisaje mediterráneo de gran austeridad. Incluso subsisten olivos varias veces centenarios que, por la belleza de sus troncos retorcidos y contrahechos, heridos y agujereados, constituyen un valioso testimonio de las potencialidades del piso termomediterráneo.

ACEBUCHES Y OLIVOS

El espacio tradicional de los olivos del Maestrat ha sido la cuesta, el reguero, la falda de las sierras litorales y prelitorales, un nicho libre de heladas extremas (en invierno el olivo casi soporta hasta los -10º C). Junto a esta localización productiva - en ocasiones compartida con el algarrobo, todavía más termófilo - los agricultores del Maestrat reservaban los fondos de los corredores prelitorales a los cereales y a las viñas. Esta clásica especialización del secano - con la trilogía mediterránea adaptada a la diversidad bioclimática y edáfica - se construyó al ritmo de seculares ciclos de colonización interior y de recurrentes crisis rurales.

En las cuestas, la secular transformación colectiva fue sustituyendo el primigenio bosque esclerófilo mediterráneo por campos del árbol eviterno. El olivo silvestre o acebuche (*ullastre*) (*Olea europaea ssp. sylvestris*) - ampliamente distribuido por las zonas más cálidas de la región mediterránea, de aspecto achaparrado, con ramas cortas, rígidas, y espinosas en los extremos, hojas cortas, pequeñas y ligeramente elípticas - pertenece a las formaciones esclerófilas más termófilas de encinas, quejigos, coscojas, aladiernos, lentiscos, brezos, etc. Incluso hay acebuches sobre ásperos y abiertos roquedos, suelos esqueléticos y matorrales degradados por la dispersión de huesos de olivos de la ingesta de pájaros (tordos, mirlos, etc.). Durante milenios, los acebuches –integrantes de los bosques, maquias y garrigas termomediterráneos – han sido el pie para los injertos de olivos. Sólo muy recientemente se han generalizado los olivos de estaca (procedentes de viveros, de crecimiento más rápido y vida más breve). El manejo del acebuche ya fue observado por Cavanilles: "*... los cultivos de olivos se hacen escogiendo los azebuches más robustos; los quales plantados e inxertos en los campos forman en pocos años árboles sin comparación más hermosos que los que provienen de estacas...*". Por esta razón entendía que el olivo se "*puede reputar nativo, atendida la multitud de acebuches que crecen en lo inculto*" (Cavanilles, 1795-97, I, 59). De otra parte, durante siglos algunas ordenanzas municipales penalizaron las agresiones a los acebuches, en atención a su utilidad.

Por su parte el olivo cultivado (*Olea europaea ssp. europea*) está provisto de un sistema radicular extenso y superficial, adaptado a la sequía estival. En los árboles jóvenes el tronco es recto y circular, liso, de color gris ceniza, pero con el crecimiento y la intervención humana adquiere formas retorcidas e irregulares, con heridas y cavidades, que le otorgan gran atractivo plástico. En la zona de unión del tronco y raíz se forma una protuberancia o cepa, esto es, una plataforma que permite regenerar raíces y brotes decisivos para la supervivencia del árbol. La copa puede presentar coloraciones muy variables, desde el verde oscuro hasta el blanco plateado. Las hojas del olivo, anverso de color verde reluciente y envés con pilosidades táctiles, están adaptadas a las exigentes condiciones de la sequía estival. Las flores - blancas, pequeñas y hermafroditas, agrupadas en ramilletes laterales, largos y flexibles - se abren en primavera. El fruto - de tamaño variable, entre uno y cuatro centímetros - es una drupa, carnosa por fuera y con un hueso en el interior, que va oscureciéndose desde el suave verde inicial hasta el negro, pasando por los tonos violáceos o rojizos. El fruto maduro, cosechado al final del otoño o principio del invierno, atesora el aceite que será extraído en la almazara.

Olivos milenarios en Canet lo Roig (foto Adela Talavera).

En el Maestrat existen diversas variedades tradicionales - *farga*, *morruda*, *canetera*, *borriolenca*, *grossal*, *sevillenca*, etc... - entre las cuales destacan las dos primeras. La producción de la olivera farga - de porte

Olivo (foto Adela Talavera).

Canet lo Roig (foto Adela Talavera).

majestuoso, muy adaptado a las condiciones de temperatura y humedad - es alta pero irregular por su comportamiento vecero. El aceite es de gran calidad, con elevado contenido graso. Por su parte, la morruda - de aspecto vigoroso, sensible al frío y la sequía, resistente al viento, maduración tardía y escalonada - tiene una producción aceptable y de buena calidad.

El bosque de olivo, dominante en numerosas cuestas y laderas del Maestrat, puede contemplarse como etapa avanzada de un largo proceso de manejo del bosque esclerófilo mediterráneo. De hecho, una amplia partida extendida entre Sant Mateu y la Salzadella –ahora un verdadero bosque de olivos– se denomina el carrascal. Otro tanto sucede en la Vilanova, no lejos del aeropuerto. También el paraje de Vilafamés conocido como el Carrascal del Batlle es un olivar aterrazado de árboles centenarios.

UNA SECULAR TIERRA DE OLIVOS

A fines del siglo XVIII, el Maestrat - junto a Orihuela-Elx, Camp de Llíria-Pla de Quart-Vall dels Alcalans, y Nules-Onda - constituía una de las principales áreas valencianas del cultivo del olivo, aunque había descuido, ignorancia, pocas luces y mucho abandono (en Cervera, Sant Mateu, Salzadella, Vilanova, Alcalà, etc.). Según Cavanilles apenas se conocían las técnicas adecuadas para el buen cuidado del árbol y mejora de la cosecha. En sus itinerarios no dejó de observar recientes plantaciones de olivos (La Jana, Traiguera, Cervera, etc.) y otros más antiguas (en Vilafamés "p*ocos olivos habrá que no sean del tiempo de los Moriscos: los enormes troncos y la altura extraordinaria de estos árboles anuncian su vejez*") (Cavanilles, 1795-97, I, 58). En diversos lugares (Sant Mateu, Vilafamés, Alcalà) los olivos parecían formar un bosque en las inmediaciones de las villas. Como indica J. Piqueras (1985), el Maestrat - una prolongación meridional de la región olivarera de Tortosa - producía excedentes de aceite comercializables.

A lo largo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, hubo una penetración del olivar hacia tierras interiores, alcanzando su máxima expansión occidental (hasta el límite bioclimático marcado por recurrentes heladas catastróficas). En este trasiego general, la comarca olivarera del Maestrat se reafirmó con una notable expansión del olivo (en los partidos judiciales de Sant Mateu, Vinaròs y Albocàsser). Este avance olivícola no puede desligarse del proceso de roturación de antiguos bienes propios y comunes, y de otros bienes desamortizados. La expansión olivícola no fue constante, sino modulada por conflictos bélicos domésticos, la crisis agropecuaria finisecular, la filoxera, las coyunturas del mercado internacional o las demandas coyunturales de la I Guerra Mundial. En ge-

Olivos del Alta Mestrat (foto Adela Talavera).

Olivo (foto Adela Talavera).

neral, el cultivo se amplió y se mejoró abandonándose en algunos casos prácticas obsoletas, y aumentándose el número de árboles por hectárea en las nuevas plantaciones. También se intensificó la labranza del olivar, aumentando la productividad. Al mismo tiempo se inició la sustitución de las viejas muelas y prensas por otras más modernas. En términos globales, hubo un incremento comarcal del 70% de la producción entre 1792 y 1921 (Piqueras, 1985). A partir de entonces, el proceso expansivo del olivar prosiguió, a pesar de crisis coyunturales, pasando de 13.327 ha (en 1921) a unas 32.000 (en 1945). No obstante, en el Maestrat se seguía esperando a que madurara y se desprendiera el fruto del árbol "*para recogerlo después del suelo, sucio, y abandonándose en los desvanes hasta un grado de desecación tal, que para hacer posible la molienda era necesario el rociar con agua caliente, que si está hirbiendo produce el escaldado del fruto con enranciamiento del aceite*" (Meliá Tena, 1953).

El final del racionamiento coincidió con el inicio de la importación de otros aceites vegetales, sobre todo de soja procedentes de USA, que, durante mucho tiempo, alcanzaría gran éxito en España. Además la administración favoreció la mezcla de aceite de olivo con los de orujo y semillas. En 1959 se liberalizaron las importaciones de grasas animales y vegetales para atender la creciente demanda de aceites industriales. Mientras en el Maestrat - como en tantas otras áreas españolas - se seguía produciendo aceite de baja calidad por la escasa modernización del sector. Además sucesivas heladas catastróficas (1946, 1956, 1963) amplificaron la magnitud de la larga crisis que arrastraba esta actividad productiva. En 1957, la superficie dedicada al olivo superaba el 30% de los términos de Salzadella, la Jana y Sant Jordi; el 40% en los de Traiguera, Rossell y Sant Mateu; y el 75% del de Sant Rafael.

Al final de la autarquía, los olivos del Maestrat seguían en grave y profunda crisis por aumento de los costes de producción, baja productividad y fragmentación del sector, por agotamiento de los suelos, competencia de los aceites de semillas, escasa mecanización de la olivicultura y una oleicultura obsoleta. El creciente agrupamiento cooperativo de las almazaras no impidió el abandono de explotaciones, ni frenó el éxodo masivo de gentes del Maestrat. Quienes permanecieron se embarcaron en un proceso de sustitución del olivar por nuevas plantaciones de almendros, o de modernización de la olivicultura - mecanización, abonado, tratamiento de plagas, etc... - y de la oleicultura (especialmente en las almazaras).

Olivos milenarios cerca de Canet lo Roig (fotos Adela Talavera).

Desde avanzados los años ochenta del siglo XX, los olivos del Maestrat han ido recuperando el pulso productivo, con innovación en las técnicas de cultivo y recolección, en las almazaras y en las redes comerciales. A esta recuperación también han contribuido los incentivos europeos dirigidos tanto a la producción, como a la plantación de nuevos olivos.

Además las cooperativas de primer y segundo grado han liderado el proceso de modernización, junto con otras iniciativas locales. Como resultado, el Maestrat, que representa una quinta parte del olivar valenciano, aporta una altísima calidad al mercado doméstico e internacional del aceite.

Olivos (foto Adela Talavera).

LOS OLIVOS MONUMENTALES

La memoria de los olivos del Maestrat es larga y minuciosa. No en vano el árbol eviterno es quizá el frutal que más años vive en explotación, pudiendo alcanzar fácilmente edades pluricentenarias, e incluso superar el milenio. En realidad, el bosque de olivos del Maestrat es un rico legado de plantaciones de muy diversas épocas. En un recorrido pausado por estas tierras, se identifican plantaciones recientes, otras varias veces centenarias y algunos ejemplares - "*de enormes troncos y altura extraordinaria*", "*del tiempo de los Moriscos*", en palabras de Cavanilles - , que son monumentos vivos, majestuosos, únicos e insustituibles. Hay algunos ejemplares de más de 12 m de perímetro de tronco, varias decenas entre 8 y 12, y varios centenares de olivos entre 5 y 8 m de espesor. Es un valioso conjunto arbóreo, en su mayoría plagados de heridas, desmoches y roturas. Algún olivo se identifica por un topónimo menor (olivera del Notari). En síntesis, en el Maestrat es posible encontrar la serie completa del olivo convertida en paisaje rural mediterráneo hecho de ampliaciones y sustituciones y de retazos de persistencias, y con partidas denominadas vilar (Vilagròs, Vilaroig, Vilaret, etc.).

En las últimas décadas, este bosque de olivos - un paisaje vivo y dinámico, termomediterráneo, adaptado a los contrastes ambientales estacionales, sensible a coyunturas económicas y decisiones políticas - ha seguido evolucionando. No es una rígida herencia, sino un bien productivo dependiente de las coyunturas del mercado. Así en tiempos recientes se han ido abandonando o semiabandonando olivos, primero en laderas de difícil mecanización, que ahora compiten con la oportunista pinarización. En otros parajes - donde ha habido grandes transformaciones de secano en regadío -, los olivos han desaparecido sustituidos por otros cultivos (casi siempre naranjo). Por el contrario en otras áreas ha habido nuevas plantaciones en sustitución de la viña, cereales o almendros. En pocas palabras, el paisaje productivo de los olivos del Maestrat ha mantenido y mantiene pautas evolutivas similares a otros entornos agrarios mediterráneos.

En este contexto evolutivo general, muchos olivos monumentales - vendidos, arrancados de cuajo y transportados lejos para jardinería - han sido objeto de un verdadero expolio. Este trasiego ha supuesto la pérdida de joyas de un tesoro natural y cultural que carece de sentido lejos de su emplazamiento secular, lejos de su matriz. Frente a la ignorancia y la ostentación desmedida, los olivos monumentales del Maestrat han emergido como un símbolo que rebasa los valores productivos para convertirse en patrimonio colectivo, merecedor de protección paisajística.

Estos ejemplares son el alma, la memoria y el soporte del austero paisaje de olivos del Maestrat. Frente al expolio furtivo, los olivos monumentales constituyen un recurso económico, social y educativo que puede y debe contribuir al desarrollo y bienestar de las gentes del Maestrat.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. (1992): "La frutalización del paisaje mediterráneo", *El paisaje mediterrénao,* Milán, Electra 136-141.

FOS MARTÍN, S. (2007): "El árbol milenario del Mediterráneo", *Mètode (Anuario)*, 60-76

MATAIX, J. y BARBANCHO; F. J. (2008): *El aceite de oliva, alma del Mediterráneo*, Jaén, Diputación de Jaén, 437 pp.

MELIÀ C. (1953): *Producciones agropuecuarias de la provincia de Castellón*, Castellón, Sociedad Castellonense de cultura, 58 pp.+ gráficos.

MERCÈ, P. et al. (2005): *Olivos de Castellón. Paisaje y cultura*, Castellón, Diputación de Castellón, 322 pp.

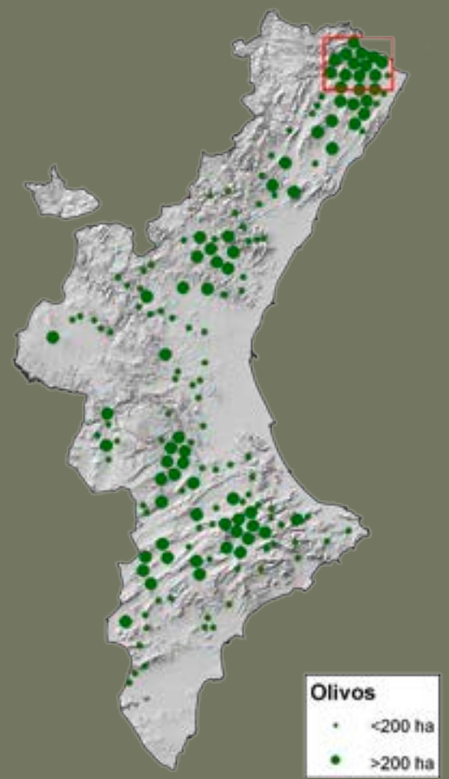
PIQUERAS, J. (1985): *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. 220 pp.

PIQUERAS, J. (1999): *El espacio valenciano. Una síntesis geográfica*, Valencia, Editorial Gules, 392 pp.

SANCHO, J. (1979): *La utilización agraria del suelo en la provincia de Castellón*, Castellón, Caja de Ahorros de Castellón, 260 pp.

VV. AA. (2007): *Les oliveres en l'art*, Castelló, Diputació de Castelló, 81 pp.

Los Olivos del Maestrat



Águila 1248 m
Ballestar
La Pobla de Benifassà
MUNTANYES DE BENIFASSÀ
PROVINCIA DE TARROGONA
Les Cases del Riu
Bel
Rossell
Riu de la Sènia
Sant Rafael del Riu
Riu Cervol
SERRA DEL TURMELL
Mas de l'Avenc
Canet lo Roig
Mola de Xert 806 m
Olivera del Notari
Traiguera
Xert
Sant Jordi
Anroig
La Jana
Olivera d'En Muntell I
Olivera d'En Muntell II
Puig Cabrer 867 m
Cati
Sant Mateu
Cervera del Maestre
Rambla de Cervera
Càlig
la Mola 754 m
Olivera de Catarres II
Olivera de Catarres I
Tirig
La Salzadella

Oliveras Milenarias
Olivos
Vía Augusta
Rutas temáticas Oliveras Milenarias
N
0 1 2
Kilómetros
ESTEPA

Paisajes agrarios

Tierras del vino de Requena-Utiel

La meseta valenciana con denominación de origen

"Es posible que los últimos pintores de nuestros abrigos levantinos vieran en las llanuras costeras a los primeros representantes de los pueblos colonizadores, de los que deben haber quedado pocos o casi ningún testimonio arqueológico, y que los representaran en sus frisos pictóricos. Recordemos que así fue como los bosquimanos del siglo XIX vieron y pintaron a los boers y a los ingleses, y como los pintores de la Patagonia fijaron en sus abrigos la imagen de los conquistadores españoles".

E. Ripoll Perelló (1963)
Las pinturas rupestres del Cingle de la Gasulla

"...I castellana pura és en la seva llengua, en la seva fesomia, en els seus costums. La vinya, imperant i extensa com no l'havíem vista abans, ens certifica, amb tot l'altre, que ens trobem en una prolongació de La Mancha...
A Requena, xops. Un altre tret que delata el seu origen. Xops en la seva campanya, xops en la mateixa ciutat. I la ciutat conserva aquell aire arcaic, gairebé gòtic, que convé a la imatge tòpica de Castella...".

Joan Fuster (1971)
"Viatge pel País Valencià"

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

Viñedo en Requena (foto Adela Talavera).

La comarca de Requena-Utiel está asentada sobre una pequeña meseta inclinada con una extensión de más de 1800 Km^2, con una altitud media de 700 msnm (las altitudes de la zona, van desde 907 m de Camporrobles, a los 697 m de Siete Aguas; por otra parte, las máximas altitudes se dan en la sierra Negrete donde se encuentra el Pico del Remedio con 1.310 m, la Sierra del Tejo; 1.250 m y la de la Bicuerca, 1.180 m).

Las aguas de esta zona se reparten entre dos cuencas hidrográficas, la del río Magro al norte y la de la rambla de Caballero (afluente del río Cabriel) al sur. La línea divisoria entre ambas cuencas la marca la Loma de Torrubia o de la Ceja. En la zona regada por el río Magro predominan los suelos aluviales y en el otro lado de la Sierra de Torrubia predominan los suelos arcillosos.

El clima es continental con influencia mediterránea, la temperatura media anual es de 14ºC, con una amplitud térmica anual de más de 17ºC. El mes más cálido es julio, con 23,2ºC y la media es de 6ºC en el mes de diciembre. Los inviernos son fríos y largos. El verano es relativamente corto y a veces el viento de poniente aumenta la temperatura. El otoño es corto y las temperaturas sufren un acusado descenso. La estación primaveral suele retrasarse a menudo, acompañada de altibajos en las temperaturas, con frecuentes heladas en los meses de abril y mayo. El verano es relativamente corto: no suele sobrepasar los meses de julio y agosto con fuerte calor en las horas centrales del día. Las temperaturas máximas son más elevadas que en el litoral valenciano, aunque la escasa humedad ambiental hace que el calor sea más seco. Cuando el viento predominante es el poniente la temperatura puede alcanzar los 39° o 40° C.

Las precipitaciones son de 434 mm al año. La primavera y el otoño son las dos estaciones lluviosas.

Los pinos carrasco asociados en muchas zonas con la carrasca forman manchas de bosques en las umbrías de algunas de las sierras como en la del Tejo, mientras que en otros montes se intercalan con zonas de matorral, o zonas desforestadas y con campos donde se cultivan las viñas. La tradición vitivinícola de las tierras Requena-Utiel se remonta a más de 2.500 años, tal y como indican los diferentes hallazgos arqueológicos de la comarca. La llegada de producciones fenicias a estas tierras (VII a. C) incorpora el vino al consumo de las élites indígenas que no tardaran en iniciarse en la producción y elaboración del mismo. En el yacimiento de Los Villares (Caudete de las Fuentes), identificado como la antigua ciudad ibérica de *Kelin* se ha hallado un conjunto de pepitas de uva, estructuras para elaborar vino y elementos de vajilla que las contenían. Este poblado, de unas 10 ha de extensión, ocupado desde inicios de la Edad del Hierro (Siglo VII a.C) hasta época iberorromana (Siglo I a. C.). *Kelin* se sitúa, cerca del nacimiento del río Madre, en una loma que se eleva 800 m.s.n.m., destacando sobre el llano circundante.

Tinaja de vino en la casa de la familia Ibáñez Bargues (foto Adela Talavera).

Campanario de Utiel (foto Adela Talavera).

Estructurando su territorio mediante una red de asentamientos interdependientes con funciones diversas y complementarias, tanto defensivas como productivas. Su economía se centraba en el cultivo del trigo, de la viña y de la higuera, entre otros productos, y también en la cría de ovejas, cabras, cerdos y bóvidos. Entre los íberos el vino ya era una bebida habitual, los utensilios de esta época recogen diferentes recipientes para beber y servir el vino. Las ánforas locales de Los Villares muestran unas marcas peculiares que hacen suponer la existencia de un vino de *Kelin* y de su territorio. Estas marcas, probablemente, identificaran el origen, contenido, propiedad, precio, etc. del vino.

De esta época también hay restos de la existencia de lagares o estructuras excavadas en la roca destinadas a la elaboración del vino, como es el caso de los lagares hallados en la Rambla de Alcantarilla (Requena) o la Solana de las Pilillas (Requena). Como sistema de fermentación se usan recipientes cerámicos (ánforas) que, en el siglo V a.C. se producían en alfares de la zona. En los yacimientos arqueológicos del entorno se documentan almacenes para depositar las ánforas.

En época romana la comarca se puebla de villas rústicas dedicadas a la producción agrícola. En una de ellas un ara o altar dedicado a Baco,

Vid (foto Adela Talavera).

Viñedos (foto Adela Talavera).

dios del vino, nos indica la importancia que adquiere esta producción, avalado también por otros restos diseminados por la zona.

La islamización de estas tierras desde comienzos del siglo VIII no supuso la desaparición del cultivo del viñedo, ni tan siquiera el cese de la elaboración del vino. Los musulmanes valencianos no dejaron nunca de consumir vino, aunque es verdad que, debido a la ley coránica, se silenció en lo posible esta circunstancia y las noticias que nos han llegado de parte de escritores musulmanes de la época sólo hablan de la producción y consumo de uvas y pasas.

Con la nueva cristianización del territorio el vino volvió a cobrar mayor protagonismo y a estar presente en todas las facetas de la sociedad medieval. El vino formaba parte obligada en la ración de comida que cada día se daba en los monasterios y conventos, entraba en el salario que se pagaba a los obreros y jornaleros así como en la soldada que percibían quienes servían en los ejércitos. También estaba entre la comida que se repartía a los pobres y, por supuesto, en los banquetes que ofrecían los reyes y los nobles.

Las primeras referencias documentales escritas sobre la vid y el vino, se remontan a 1265 y aparecen en el Fuero de Requena concedido por Alfonso X El Sabio, donde se establece el nombramiento de «binaderos» o guardianes de las viñas durante los tres meses anteriores a la vendimia. En las ordenanzas municipales de Requena, de 1479, se reitera la labor de los «binaderos» y se prohíbe la introducción de vino foráneo, lo que indica que la producción local debía ser suficiente para el consumo interno. Del mismo modo se recogen normas en las Cuartas Ordenanzas de la Villa de Utiel, 1514, donde se penalizaban los daños por la entrada de ganado en las viñas y se prohibía la vendimia antes de la fecha indicada por los justicias. La variedad de uva autóctona bobal ya era conocida como planta nueva en el siglo XV.

La proporción entre producción y consumo se mantuvo estable durante los siglos XVI y XVII, con un viñedo muy poco extenso, ordenado en una serie de pagos, dispersos entre grandes latifundios de cereal. En las villas las villas con cosechas abundantes, la taberna formaba parte de los bienes de Propios del Municipio, cuyo Concejo la arrendaba cada año a particulares mediante subasta pública. En el núcleo urbano de Requena, los primeros documentos escritos sobre viticultura tratan de las bodegas excavadas en la roca que se abrieron en el foso del Castillo cuando perdió su función defensiva. En las bodegas subterráneas documentadas desde el s XVI, se elaboró el vino como lo hicieron los iberos, utilizando los mismos sistemas de pisado, decantado y posterior fermentación en recipientes de barro.

Vista aérea de Utiel (foto ESTEPA).

Desde la Reconquista y hasta mediados del siglo XVIII se produce un aumento paulatino del viñedo y de la producción relacionada con el autoconsumo local. Gracias al incremento de la población y a la navegación marítima, la viticultura comienza a hacerse más comercial, con la fabricación de aguardientes. Entre los siglos XVII y XVIII funcionaban una decena de fábricas de aguardientes en la comarca.

En la segunda mitad del siglo XIX, el sector vitivinícola se vio afectado por varios sucesos. De una parte, la demanda de vino creció debido al proceso de industrialización y urbanización. En Utiel-Requena se dio, un auge de la vitivinicultura ya que se aceleró el ritmo de nuevas planta-

Detalle de viñedos (foto Adela Talavera).

ciones, especialmente por parte de vecinos de Utiel. En 1847, se abrió la carretera de las Cabrillas, que comunicó directamente la región con el puerto de Valencia, iniciándose un importante tráfico de vinos. También, hacía la mitad del siglo XIX, nacieron las primeras asociaciones de cosecheros que pretendían un perfeccionamiento en el cultivo y un cierto control sobre el comercio. En este siglo aparecieron numerosos caseríos y se produjo un importante desarrollo demográfico en las aldeas de Utiel-Requena. En 1887 se inauguró la línea de ferrocarril Valencia-Utiel que propició la formación de verdaderos barrios de bodegas en los alrededores de las estaciones de Requena, San Antonio y Utiel, especialmente en ésta última población, porque en ella tenía término la vía férrea. De esta época data la Bodega Redonda, construida estratégicamente, frente a la estación ferroviaria.

Además, aparecieron tres enfermedades nuevas importadas de América (oídium, filoxera y mildiu), que causaron grandes estragos en los viñedos europeos. La producción en los viñedos franceses que se vio afectada por la enfermedad del oidium, durante la década de 1852 a 1862. Tras esta crisis en los viñedos franceses, llegó una nueva plaga, la filoxera (insecto parásito de la vid que puede provocar la muerte de la planta), que arrasó la práctica totalidad de los viñedos europeos entre 1868 y 1900.

La filoxera causó también estragos en España, sin embargo, se mantenían sanos, entre otros, los viñedos de Utiel-Requena, que se vieron más lentamente afectados por el ataque de la filoxera (dada la resistencia de la variedad Bobal frente a este parásito) y permitió a los viticultores ir sustituyendo los pies europeos por los americanos. Este hecho motivó que acudieran a la zona de Utiel-Requena comisionistas franceses y catalanes que impulsaron el crecimiento espectacular de las plantaciones, una redistribución de la propiedad de la tierra que dio lugar a nuevas asociaciones de cosecheros y a la plantación de vides por parte de industriales y empresarios valencianos.

En 1950 se da por finalizada la reconstrucción post-filoxérica y el viñedo de la DO Utiel-Requena ya cubría una extensión de 40.000 hectáreas. A partir del primer cuarto del siglo XX, comienza la emigración rural y la mecanización del campo por lo que la comarca vive la efervescencia del cooperativismo: en 1927 se funda la Cooperativa Agrícola de Utiel, en 1935 la Vinícola de Requena y así sucesivamente hasta llegar a las 36 cooperativas que vienen funcionando en la DO Utiel-Requena desde 1965. Fue en este año cuando se crea Coviñas en Requena, la primera cooperativa orientada a la crianza y embotellado de vinos de calidad. En torno a la década de los ochenta, nacen en la DO Utiel-Requena las primeras bodegas comerciales de tipo familiar y es en los noventa cuando se produce la gran eclosión de bodegas, favorecida por la incorporación de España a la Unión Europea y la expansión de las exportaciones.

En la actualidad, la DO Utiel-Requena cuenta con 108 bodegas registradas y el viñedo censado es de unas 40.000 hectáreas. El viñedo presenta aquí carácter de monocultivo y constituye la mayor masa homogénea productora de vinos tintos de España, con una cosecha media anual del orden de un 1.500.000 de hectolitros El 80 % de las plantaciones son de la variedad Bobal, una especie que es casi exclusiva de la Utiel-Requena que ha pasado a convertirse en una variedad noble de la Denominación de Origen y producto diferenciado. También hay uva de la variedad tempranillo y algo de garnacha, además, desde hace algunos años también ha prosperado la variedad blanca macabeo. Su especialidad son los vinos tintos, y en los últimos años ha cobrado mucha fuerza el envejecimiento en barricas de roble.

A partir de mediados del siglo XX comenzó a abandonarse la estructura de poblamiento disperso y las producciones familiares. En la Villa de Requena se abandonaron las bodegas subterráneas y quedando en el olvido o colmatadas por escombros de construcción. El crecimiento acelerado de los últimos 20 años ha cambiado la fisonomía interior del Paisaje Urbano Histórico, de Requena y su Paisaje Cultural.

BIBLIOGRAFÍA

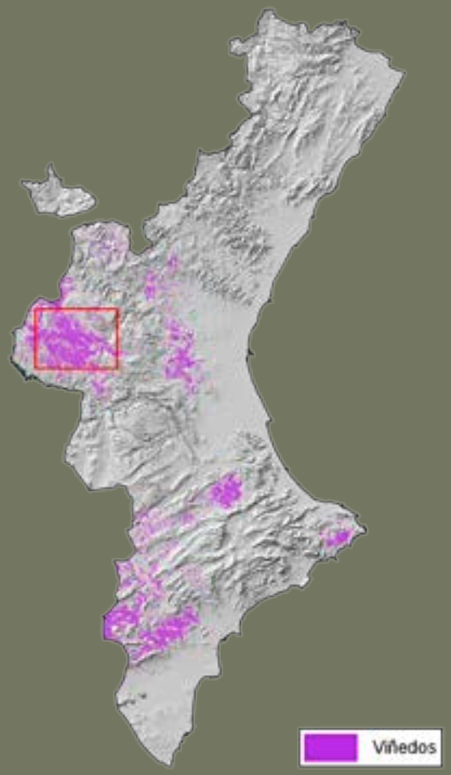
MATA, C. *et al*. (1997): *El vino de Kelin.* CRDO Utiel-Requena y Universidad de Valencia.

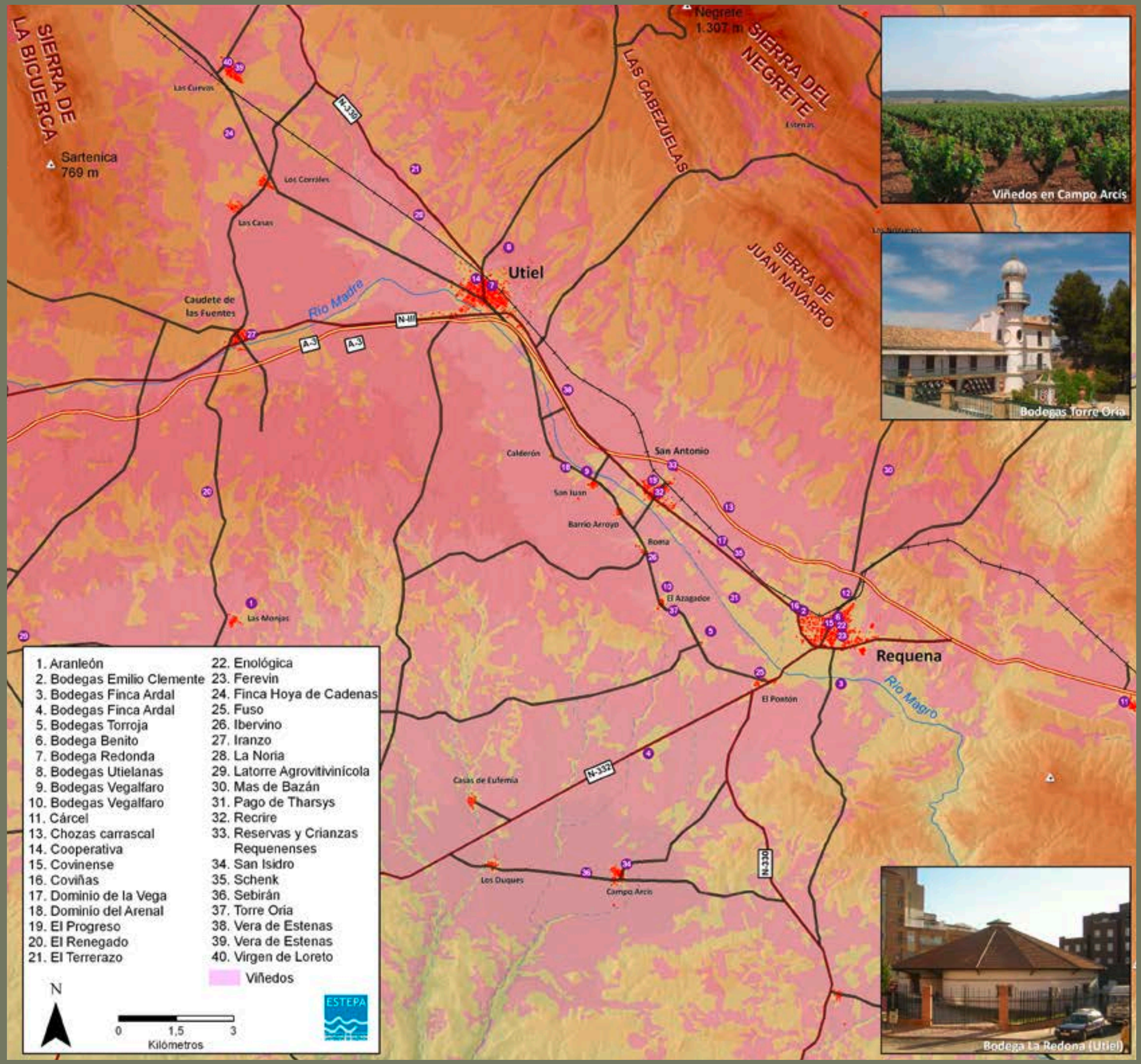
PIQUERAS, J. (1981): *La vid y el vino en el País Valenciano: (geografía económica, 1564-1980)*, Valencia, Ed. Institución Alfonso el Magnánimo. 344 p.

PIQUERAS, J. (1997): *Geografía de la meseta de Requena-Utiel,* Requena, Centro de Estudios Requenenses. 210 p.

PIQUERAS, J. (2001): "Cultura y Economía del vino". *Rev. Metode* nº 29. Universitat de Valencia.

Tierras del vino de Requena-Utiel





Paisajes agrarios

La Citricultura de la Plana

Un mar de naranjos inundando la llanura litoral

"Enclavado Castellón en la parte más alta de su extensísima huerta, ofrece, contemplándola desde las cercanas alturas, un golpe de vista encantador. Cercada por el Mediterráneo y por las suaves montañas de Borriol y Benicasim, encuéntrase una inmensa llanura en extremo fértil, que, por sus variados colores y caprichosas combinaciones de éstos, no parece sino que es el mosaico elegido por la sabia Providencia para servir de pavimento a una de las mejores salas construidas por Dios en su palacio...".

Carlos Sarthou Carreres (1910):
Impresiones de mi tierra

"Los naranjos extendíanse en filas, formando calles de roja tierra anchas y rectas, como las de una ciudad moderna tirada a cordel en la que las casas fuesen cúpulas de un verde oscuro y lustroso [...] En el inmenso valle, los naranjales, como oleaje aterciopelado; las cercas y valladas, de vegetación menos oscura, cortando la tierra carmesí en geométricas formas [...]"

Blasco Ibáñez (1900)
Entre naranjos

"En 1825 comenzaron a plantarse naranjos y fue Villarreal el primer pueblo de la Provincia que se decidió a cultivarlo en gran escala. El naranjo mandarín lo importó y propagó don José Polo de Bernabé. Hoy se ha extendido de tal modo el cultivo del naranjo, que hasta se cultiva a fuerza de sacrificios de todo género, en los secanos roquizales que nuestros antepasados ni siquiera para viñedos aprovechaban".

Carles Sarthou Carreres (1920-1927)
Geografía General del Reino de Valencia, de Carreras Candi

"[...] Las acequias distribuidoras del agua tienen los rebordes alisados con primor. Y en esta tierra pulcra y limpia, el naranjo se levanta y esponja orgulloso, aristocrático. Él nos suele dar flor y fruto al mismo tiempo. La flor es blanca, carnosa, de un aroma que embriaga. Y su zumo aplaca nuestros nervios en las crisis dolorosas. El fruto son esferas áureas, en su mejor clase de piel delgada, lustrosa y con la carne henchida de abundante jugo, ni dulce ni agrio, carne suavísima, pletórica, de fuerza vital, que llena voluptuosamente nuestra boca.
La mancha blancuzca del alba, se acentúa en su claridad. El día naciente avanza. Surge la casa entre el follaje. Comienzan a vivir los naranjos [...]".

Azorín (1941)
Valencia. Recuerdos autobiográficos.

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

El cultivo de la naranja se ha convertido en un referente visual del campo valenciano. Sobre la franja litoral, piedemontes inmediatos y en algunas vegas de interior, se suceden, desde Vinaròs al norte hasta Pilar de la Horadada al sur, los espacios dominados por los agrios. La expansión que han experimentado los cítricos en el último siglo ha generado un paisaje, que ya forma parte del imaginario colectivo de la sociedad valenciana.

El naranjal, mar de naranjos que proyecta la sucesión de parcelas irrigadas por los grandes ríos, manantiales y aguas subterráneas; la concatenación de hileras rectilíneas que dibujan unas estructuras geométricas y la explosión de colores y olores de la flor de azahar y de las naranjas, han sido filtrados por los sentidos, e incluso capturados por la pluma o el pincel de ilustres personajes como Vicente Blasco Ibáñez, Josep Pascual Tirado, Vicent Andrés Estellés o Joaquín Sorolla, que han convertido uno de los paisajes españoles más productivos en un paisaje vivido y de referencia. Por ello, no es extraño que poetas valencianos hayan dedicado letras al naranjo y a su fruto, los cuales inundan las tierras valencianas.

Francesc Almela i Vives escribe:

Taronja: forma redona
com una faç d'abadessa.
Taronja: color bufona
com una flameta encesa.
Taronja: sucre en esponja
de canem i satalies.
Taronja: menja de monja
amiga de llepolies
Taronja:
qui en menja se torna flonja [...]

El paisaje de la naranja es el paisaje valenciano por excelencia. No existe imagen más asimilada por propios y extraños, que la de los naranjos cargados de fruta, cubriendo extensiones y extensiones de tierra. Sin embargo, si existe un área, que junto a la Ribera del Xuquer, Safor, Vega del Segura o el propio Camp de Turia, destaque por la presencia del naranjo y otros agrios como cultivo sobresaliente es sin duda alguna, la Plana de Castelló.

Vista aérea de los parcelarios agrícolas (Foto ESTEPA).

EL LLANO LITORAL Y LA APARICIÓN DEL CULTIVO DE LA NARANJA

El naranjal constituye un extenso "bosque cultural", siempre verde, que cubre la mayor parte de los llanos litorales de la Comunitat Valenciana.

Cítricos en Burriana (fotos Pep Pelechà).

Pero no sólo eso; la reactivación de la demanda internacional en el último tercio del siglo XX ha propiciado su expansión por las vertientes de los relieves adyacentes, sustituyendo a los cultivos de secano tradicionales o a la propia cubierta natural.

En algunos espacios como en la Plana de Castelló, el incremento gradual de los cítricos tiene una clara respuesta paisajística. La actividad agrícola se ha especializado, siguiendo las directrices del mercado, en un monocultivo citrícola que prácticamente ha sustituido al mosaico hortícola preexistente. Los rasgos geográficos del amplio llano litoral, que se extiende entre las montañas del Desert de les Palmes y las últimas estribaciones de la serra d'Espadà, posibilitaban el cultivo de todo tipo de cereales, frutales y hortalizas, así como la utilización de sus zonas menos productivas como áreas de pasto para el ganado. Sin embargo, el incremento de la superficie ocupada por los cítricos, proceso que se inició en la Plana a finales del siglo XIX, ha supuesto un importante cambio no sólo económico, sino también paisajístico. En efecto, el paisaje agrícola de la Plana, en el que aún se pueden identificar tres grandes unidades homogéneas, compuestas por una franja de secanos en los piedemontes occidentales, cultivos de regadío en el llano y marjalería en la faja litoral, se presenta como un paisaje muy dinámico, que ha evolucionado hacia la especialización en el cultivo de los agrios.

Una serie de factores explican el proceso de especialización citrícola. En primera instancia, la formación del naranjal responde a la disponibilidad de un medio propicio para el desarrollo de las rutáceas, especies de origen subtropical. Las naranjas, mandarinas, limones y otros agrios pertenecen a esta familia y al género Citrus. Estos cultivos requieren unas condiciones climáticas, hídricas y edáficas concretas para su supervivencia, las cuales se reproducen además de en las zonas subtropicales, en el ámbito mediterráneo. La latitud y el efecto termorregulador del mar Mediterráneo propician un régimen térmico, insolación y humedad favorable, para el ciclo vegetativo de los árboles; pero es especialmente en la llanuras litorales valencianas, donde además de contar con temperaturas que no descienden habitualmente de los cero grados y unos suelos fértiles y profundos, existe una infraestructura hidráulica ancestral capaz de suministrar el agua que requiere la producción.

La Plana de Castellón reúne las características geográficas adecuadas que han contribuido al desarrollo de una agricultura citrícola, de clara vocación comercial. El territorio de la Plana, como su propio nombre indica, se muestra como un espacio llano, de tipo sedimentario, conformado por la acumulación de acarreos fluviales de cauces como el río Mijares, el riu Sec, rambla de la Viuda, rambla de Betxí y el del río Belcaire. Los depósitos cubren un área deprimida abierta al mar,

La Plana Baixa desde Betxí (Pep Pelechà).

Parcelario de naranjos en Betxí (foto Pep Pelechà).

situada en el centro de un anfiteatro compuesto por el Desert de les Palmes y la serra d'Espadà; éste, a modo de extenso delta interior, se presenta como un espacio triangular de suave pendiente, compuesto por la coalescencia de distintos conos aluviales, y cuyo litoral es del tipo albufera restinga.

Disponibilidad, por tanto, de suelos, que se complementa con un clima benigno para la práctica de la citricultura. Las temperaturas medias de la Plana oscilan entre los 16 y 17 grados, mientras que las heladas, difícilmente soportadas por los cítricos, rara vez superan los 10 días al año. Significativas son las inversiones térmicas, pues propician que las zonas de los piedemontes, ligeramente más elevadas que el llano en sentido estricto, sean térmicamente más favorables para el cultivo, adelantando el ciclo vegetativo de los naranjos. Sin embargo, no es frecuente encontrar este cultivo si nos adentramos en el interior, donde las temperaturas descienden y se incrementa el riesgo de heladas. En este sentido, la morfología en abanico de la Plana muestra una faja litoral entre sus extremos, de 45 kilómetros y una anchura máxima hacia el interior de 21 kilómetros, en Onda. Pero la superficie de suave pendiente y altitudes por debajo de los 200 metros, se reduce a una franja, que oscila entre los 5 y los 8 kilómetros de anchura.

Las necesidades hídricas de los agrios oscilan en torno a los 1.000 mm de precipitación, regularmente repartidas a lo largo del año. Estas cantidades y distribución anual de la lluvia no se ajustan al clima mediterráneo, más seco (500 mm) e irregular y con elevada evapotranspiración potencial. Es por ello por lo que resulta imprescindible para su desarrollo en la Plana, la captación de aguas superficiales y subterráneas a partir de los sistemas de regadío. Dos son los puntos de origen de las aguas para el riego de la Plana. Por una parte, las aguas superficiales de los aportes fluviales de ríos y barrancos, y las aguas de fuentes y manantiales. Por otra, las aguas subterráneas, captadas del acuífero a través de pozos, norias y galerías drenantes. Buena parte del actual naranjal es regado con aguas del río Mijares, gracias a la disponibilidad de caudal permanente y de una sucesión de tomas de agua y acequias, que distribuyen el agua por la llanura. A estos aportes se le unen las tomas en alguno de los cursos menores, como el riu Sec de Borriol o el riu Sec de Betxí, y manantiales como la Font Calda, que completan el sistema de riego. Además, la superficie regada y por tanto dedicada al cultivo de los agrios de la Plana de Castelló, se vio incrementada gracias a la construcción de nuevos canales desde los embalses de Sitjar y María Cristina, así como a la proliferación de pozos para la captación de aguas subterráneas.

El extenso naranjal de la Plana se presenta como un auténtico pulmón verde del área metropolitana formada por Castellón, Almassora y Vila-real y del resto de municipios de la zona. Constituye no sólo un espacio agrícola, sino un geosistema o sistema ecológico en el que interactúan los procesos naturales y los culturales. La matriz agrícola, en la que se han impuesto los cítricos, constituye una extensión arbolada de tipo sabaniforme, que además de productiva es fijadora de dióxido de carbono y refugio de especies animales. Los cauces de ríos y barrancos movilizan flujos abióticos y bióticos; las escorrentías y la vegetación natural de los márgenes actúan de corredor ecológico. Asimismo la densa red de acequias y canales de riego funcionan como las arterias del naranjal y de los cascos urbanos, que salpican el profundo manto verde creado.

EL PESO DE LA CITRICULTURA

La citricultura en la Comunitat Valenciana constituye una actividad relativamente reciente, si se compara con otros cultivos como los cereales, la vid, el olivo, el algarrobo o las propias hortalizas. Sin embargo, en poco más de un siglo, se ha convertido en la actividad agrícola más importante y extendida de la región. Fue a finales del siglo XVIII cuando, con fines comerciales, comenzó el cultivo regular de la naranja dulce en el Reino de Valencia. El origen se halla ligado a la Ribera Alta, donde un religioso de Carcaixent, D. Vicente Monzó Vidal, experimentó con distintas clases de naranja hasta hallar una variedad dulce, que empezó a ser plantada en las zonas del regadío. El éxito y aceptación del producto motivó su expansión por la Ribera y por la Costera, y rápidamente alcanzó espacios agrícolas ubicados al norte como l'Horta, el Camp de Morvedre y la Plana de Castelló, pero también al sur como la Vega del Segura.

La citricultura en Castellón arranca a finales del siglo XVIII, aunque es en el siglo XIX cuando realmente inicia su expansión. Los primeros textos que señalan la existencia de naranjos en la Plana corresponden al farmacéutico José Jiménez. En 1789 describe en un tratado de botánica

Naranjos (foto Pep Pelechà).

ligado a usos medicinales, la presencia de distintas variedades de cítricos, indicaciones que sin embargo, no efectúa Antonio José Cavanilles en las Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del Reino de Valencia. A principios de siglo XIX tuvo

Flor de Azahar en Betxí (foto Pep Pelechà).

lugar la primera gran expansión del naranjal. Crecen los huertos en Vila-real, Borriana y Almassora y desde aquí se extienden hacia el norte y hacia el sur, hasta conectar con otras zonas como las del Camp de Morvedre (Sagunt). Con este nuevo cultivo se genera todo un sistema agroambiental y económico, que permite las entradas de divisas extrajeras, gracias a la apertura del mercado internacional (Reino Unido y Francia). A mediados de siglo XIX, se introduce una nueva variedad de cítrico, el mandarino, y se alcanzan nuevos mercados en Europa que obliga a ampliar la superficie destinada al cultivo de cítricos. Muchos huertos de naranjos y mandarinos ocupan zonas del secano y de la marjal, momento caracterizado por la consolidación de la producción y el incremento de rentas agrícolas.

Entre 1850 y 1920 se afianza la producción de naranjas, con unas repercusiones claramente económicas y paisajísticas. Se mejoran y amplían los puertos de Borriana y Castelló, se incrementa el precio de la tierra, se introducen nuevas variedades y se rediseñan los parcelarios. El *boom* de la naranja atrae inversiones extranjeras y se experimenta con otros cítricos como el mandarino. Durante las primeras décadas del siglo XX, la conversión de tierras de secano en regadío, gracias a la elevación de agua a través de motores, aceleró el cambio paisajístico de la Plana. También se actúa sobre la marjal, saneándola y cultivando en ella. Se pasa de un paisaje dominado por la variedad de cultivos en una agricultura hortofrutícola, a un monocultivo citrícola que se plasma en la sucesión de fincas de naranjos, que se pierden en el horizonte.

Las crisis ligadas a las Guerras Mundiales y la Civil Española contrajeron la producción. Los agricultores trataron de sobreponerse a ella con la introducción de variedades de naranjas "tempranas" y del mandarino, que ha ido ganándole superficie a los naranjos. A pesar de la expansión de la citricultura en el siglo XX, la actual crisis que experimenta el campo y concretamente la citricultura, pone en peligro el paisaje citrícola de la Plana, cada vez más fragmentado por la proliferación de vías de comunicación, abandonado por las escasas rentas y, en el peor de los casos, sustituido por nuevos usos urbano-industriales.

EL NARANJAL Y LOS SISTEMAS DE REGADÍO TRADICIONALES

La disponibilidad de agua de riego, conducida mediante canales y acequias a cada campo de cultivo, explica la formación del naranjal de la Plana. Buenos suelos y agua son recursos indispensables en el ciclo vegetativo de los cítricos. El llano de inundación del río Mijares acumula ricos sedimentos, que son soporte de los cultivos. Pero además las aguas de ríos, barrancos, manantiales y pozos son gestionadas a través de una red hidráulica, que se ha ido conformando y perfeccionando con el paso de los siglos. El naranjal de la Plana de Castelló se soporta en un sistema de riego tradicional de gran escala. La superficie histórica regada es de casi 22.000 hectáreas, 11.650 ligadas

Muntanyeta de Sant Antoni, Betxí (foto Pep Pelechà).

Naranjos en Betxí (foto Pep Pelechà).

a las comunidades de regantes históricas y 9.595 ligadas a aguas subterráneas.

Aunque cuentan los sistemas de riego con unos orígenes romanos, durante el periodo andalusí también se configuraron los sistemas de algunos municipios y alquerías. Fue a partir de estos últimos cuando se desarrollaron en época feudal el entramado de acequias, que posibilitan el actual paisaje. Los riegos históricos de la Plana están principalmente asociados al río Mijares. Así, por la margen izquierda derivan los riegos de Almassora y Castelló, mientras que por la derecha lo efectúan los de Vila-real, Borriana y Nules. Los sistemas parten de tres azudes ubicados sobre el río, desde los cuales se derivan cinco acequias: Séquia Major de Vila-real, Séquia Comuna de Castelló-Almassora, Séquia Major de Borriana y Séquia Major de Nules.

A partir del siglo XIX, los sistemas de riego experimentan transformaciones importantes ligadas al *boom* de la naranja: ampliaciones, nuevos trazados, reformas en los cajeros de las acequias. Las aguas del Mijares son complementadas con los aportes subterráneos, a partir de la captación mediante pozos a motor. Sin embargo, en la actualidad, como consecuencia de la crisis del sector citrícola y de la instalación de nuevos sistemas de riego a goteo, la red de acequias está experimentando una reducción y deterioro. La implantación del cítrico (naranjos y actualmente mandarinos) en la Plana genera un monocultivo, interrumpido ocasionalmente por algunos campos de hortalizas y sobre todo por nuevos usos de carácter urbano-residencial, industrial y terciario.

LAS DINÁMICAS PAISAJÍSTICAS ACTUALES DE LOS CÍTRICOS DE LA PLANA

Los cítricos de la Plana de Castelló y por extensión, el resto de espacios citrícolas de la franja litoral valenciana, constituyen la matriz paisajística de un territorio en el que se superponen distintos usos del suelo (urbanos, industriales, viarios y turísticos). El protagonismo que en las últimas décadas han adquirido nuevos agentes territoriales, es responsable del cambio de la imagen agrícola tradicional y de la dinámica rural de la Plana. Unas transformaciones aceleradas, ligadas al crecimiento urbano e industrial, proyectan un paisaje cada vez más fragmentado y castigado.

El continuo vegetal constituido por los naranjos y mandarinos está experimentando una pérdida de superficie motivada por la espectacular expansión de otros usos del suelo y por el abandono de la actividad agrícola. Se ha producido un envejecimiento de los activos agrarios y no hay relevo generacional. Además, la especulación ha propiciado un aumento espectacular del precio del suelo, dificultando el aumento de tamaño de las explotaciones y el acceso a la propiedad de jóvenes agricultores. La industria cerámica y los usos urbano-residenciales están ganando rápidamente espacio en este paisaje agrícola de larga tradición, que marcaba las directrices de la ordenación territorial mediante sus canales, caminos y estructura del parcelario.

En la última década la reducción de la superficie regada se ha incrementado notablemente, especialmente en Castellón y en Vila-real. El abandono de los campos de cultivos, en lo que se ha denominado barbecho social, con fines especulativos, provoca un afeamiento y banalización del paisaje, acrecentado con la proliferación de polígonos industriales, carreteras y autovías, centros de ocio etc.

LA CITRÓPOLIS VALENCIANA

La situación paisajística que experimenta la Plana, derivada de la nueva realidad territorial, sitúa al naranjal en el límite del imaginario colectivo de sus habitantes. Ya no estamos en la región de la naranja, sino en la región de la cerámica que es la actividad productiva y escena con la que los habitantes empiezan a identificarse. Sin embargo, la aparición de una nueva cultura territorial, acompañada de un corpus legislativo que aboga por la salvaguarda del carácter de los paisajes, insta a los responsables políticos y a los agentes sociales a preservar un sistema de espacios abiertos y unos entornos paisajísticamente dignos, que pueden erigirse en puntales para la conservación de los paisajes citrícolas de la Plana.

El Plan de Acción Territorial de Castellón propone una Citrípolis es decir la preservación de una matriz agrícola intermunicipal, que actúe de espacio abierto y paisaje cultural. Un pulmón verde para los ciudadanos del área metropolitana de Castellón y un espacio de ocio y de reencuentro con la naturaleza y la cultura

BIBLIOGRAFÍA

HERMOSILLA J. (2010): *Los regadíos históricos del Baix Millars-La Plana: un patrimonio paisajístico en transformación* (nº 12), Valencia, Ed. Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano. Generalitat Valenciana.

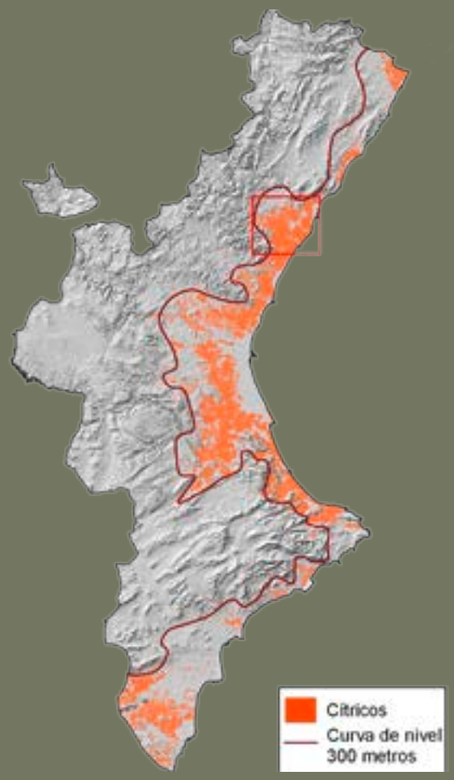
PIQUERAS, J. (1995): *Geografia de les comarques valencianes. Tomo 2,* Valencia, Edita Foro Ediciones S.L.

PIQUERAS, J. (1999): *El espacio valenciano: una síntesis geográfica,* Valencia, Editorial Gules. 392 p.

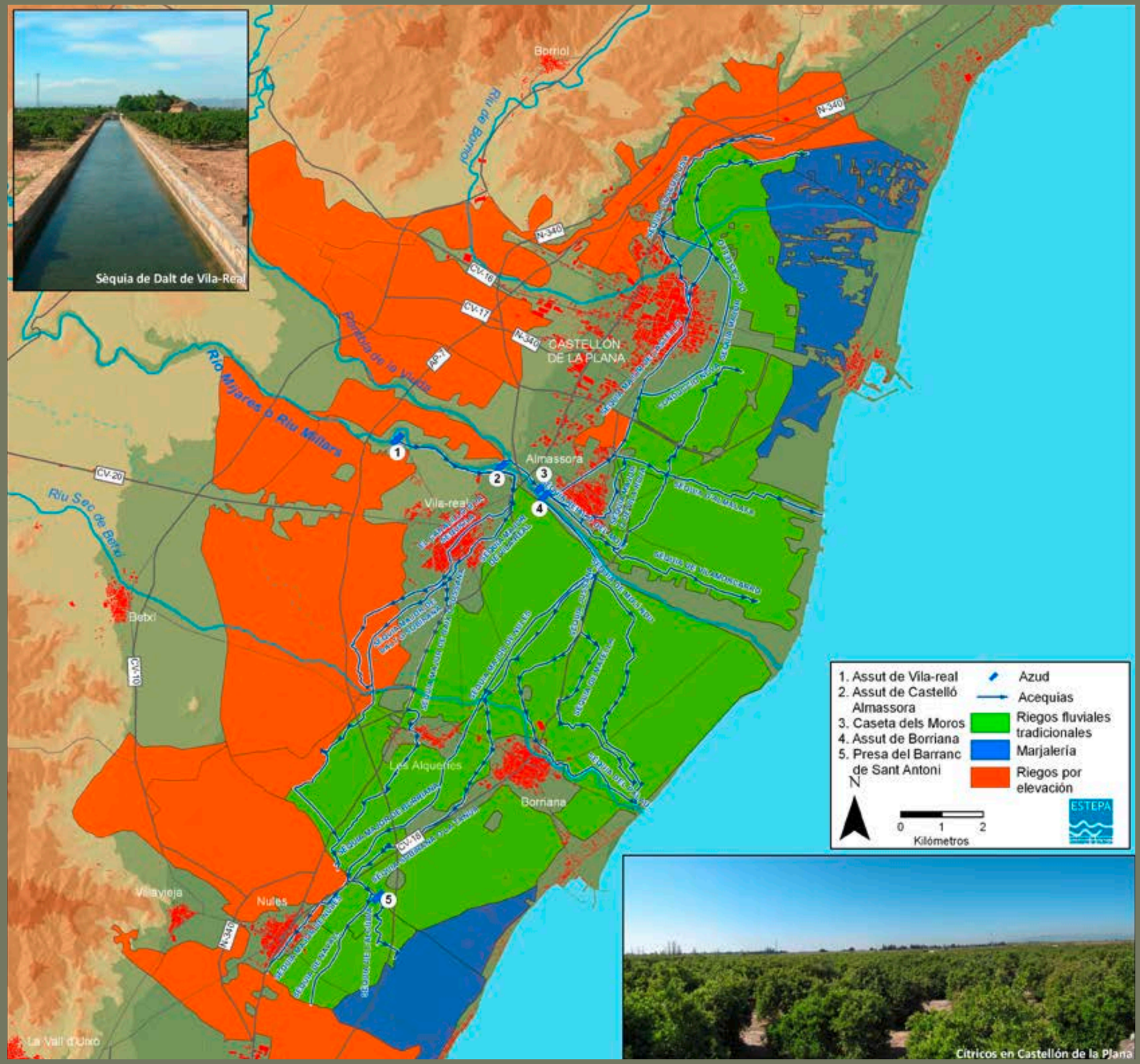
ROSSELLÓ, V. M. (1965): "Distribución de cultivos en la provincia de Alicante", *Saitabi XV.* pp. 129-174.

ROSSELLÓ, V. M. (1995): *Geografia del País Valencià*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim. 640p.

La Citricultura de la Plana



Sèquia de Dalt de Vila-Real



Cítricos en Castellón de la Plana

Paisajes agrarios

Terres dels Alforins

Viñedos, bodegas y vinos

"Detrás del valle del Clariano, cierran el horizonte las montañas, cubiertas todavía con restos de los antiguos pinares, y a la parte de poniente dejan angosto paso a la carretera que, siguiendo en aquella dirección por otro valle estrecho y largo, conduce a Fuente la Higuera. Aquella extensa cañada conserva su nombre arábigo de los Alforins ó Alhorines, y es famosa por las muchas y buenas heredades que hay en ella, propiedad casi todas de familias principales de Onteniente y de Valencia."

Llorente, Teodoro (1889)
España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Valencia. Barcelona Editorial Daniel Cortezo y Cia, vol. II, pàg. 807-808

"[El terreno terciario] se presenta en Fuente la Higuera formando las colinas que horadó la vía férrea. Desde aquí se prolonga por los Alhorines y Fontanares hacia el valle de Albaida (...). Este terciario se bifurca en Fuente la Higuera, extendiéndose una de sus ramificaciones hacia el valle de Cáñoles y Montesa (...)"

Carreras y Candi, F. (1920-1927)
Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Valencia. Barcelona: Editorial de Alberto Martín, vol. II, pàg. 605

"... y á poco trecho se descubren las llanuras llamadas Alforíns (...). En ellas cuanto alcanza la vista se hayan sembrados y viñas, únicas producciones de aquel suelo destemplado, tan diferente del inferior del valle, que quando en este tienen las viñas largos sarmientos bien poblados de hojas, apenas allí empiezan a brotar."

Cavanilles, Antonio Josef (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura población y frutos del Reyno de Valencia. Madrid: Imprenta Real, vol. IV, pàg. 119

Miquel Francés Domenech
Universitat de València

Ombria de Cals Frares (foto Miquel Francés).

La denominación *Terres dels Alforins* enmarca un territorio histórico que ha practicado una agricultura mediterránea de secano desde tiempos inmemoriales en un lugar aislado, en la parte occidental de las comarcas de La Costera y La Vall d'Albaida. El triángulo paisajístico entre Les Alcusses de Moixent, las zonas próximas de La Font de la Figuera y La Vall dels Alforins conforman una geomorfología particular. Este territorio sigue manteniendo un gran valor agropecuario y de riqueza medioambiental. La viticultura se ha practicado aquí desde los primeros asentamientos poblacionales establecidos en la Península Ibérica.

El actual nombre de Terres dels Alforins obedece a la iniciativa de la *Societat de Viticultors i Productors de Terres dels Alforins*, que ha querido recuperar este legado histórico para convertirlo en un paisaje cultural, donde la agricultura tradicional y ecológica, a partir de las variedades históricas de la viticultura, es el eje principal para rehabilitar costumbres y usanzas del pasado con la ayuda de la transferencia de conocimiento y tecnologías contemporáneas. La iniciativa cuenta, como no podía ser de otro modo, con el apoyo de las administraciones públicas, dado que se trata de la rehabilitación y puesta en marcha de un paisaje histórico, con unas peculiaridades propias en el marco de la riqueza cultural del Mediterráneo. Por lo tanto, Terres dels Alforins es un proyecto que pone en práctica una evidencia histórica, geográfica, económica y social, como un hecho cultural inherente al territorio de secano valenciano de interior.

La geomorfología de Terres dels Alforins se caracteriza por la belleza de los paisajes culturales resultantes de la combinación de viñas, olivos, almendros, frutales, cultivos de cereales y pinares intercalados, con sus históricas masías diseminadas sobre un medio rústico. Este entorno paisajístico de orografía suave conecta la plataforma de la meseta castellana con los valles de Els Alforins y Les Alcusses, que se extienden, respectivamente, sobre las vertientes meridional y septentrional del eje mediador de la Serra Grossa. El territorio recubre con sedimentos modernos una zona geológica antigua y configura un extenso territorio muy apto para las actividades agropecuarias. Su fisonomía se caracteriza por los rasgos paisajísticos del Mediterráneo agrario, resultado de la combinación del mosaico de tableos sobre un territorio agreste y poco transformado. Les Alcusses y la llanura de Els Alforins, donde comienza el Sistema Bético, son la primera unidad geomorfológica con entidad propia de una serie de corredores transversales hacia el sur, que vienen a confluir en la cuenca de Villena-Sax. La vertiente oriental del zócalo de esta zona fue recubierta por sedimentos cuaternarios, formando un bello *glacis* de una suave y extensa pendiente con suelos aptos para la agricultura de secano.

Por ello, la conectividad entre territorios valencianos y castellanos se establece de forma natural y atractiva. La *Serra Grossa* es el eje mayor con el *Serrat de la Bastida* como atalaya y referente principal. Al mediodía, la *Serra de l'Ombria* conecta físicamente Els Alforins con *La Vall de Beneixama*. El *Capurutxo* es el hito visual más prominente y domina desde poniente toda la zona. Otros conectores son la propia llanura de Els Alforins, que a través de la *Rambla de Fontanars* llega a Les Alcusses a través de *Els Fossinos*. Las infraestructuras lineales de comunicación recorren o bordean los principales ejes de conexión, mientras que unidades lineales de crestas, pinares, caminos o ribazos actúan de conectores inferiores, con la aportación de una fisonomía particular al mosaico paisajístico. Por lo tanto, la conectividad y permeabilidad entre sus diferentes zonas son las naturales y las tradicionales, compartidas y asumidas socialmente. Y, además, cabe hacer constar también que, con el paso del tiempo, se han mantenido en gran parte reconocibles y sin grandes transformaciones.

Terres dels Alforins goza de un clima mediterráneo, con un gradiente suave de continentalización, es decir, de transición entre el mediterráneo

Cal Roig (foto Miquel Francés).

Reguer de Cal Peller (foto Miquel Francés).

más húmedo de la costa y el continental de la llanura castellana del interior. Los veranos son calurosos y secos, mientras que los inviernos aportan el frío propio de la meseta castellana con alguna nevada esporádica y la humedad propia del Mediterráneo. La temperatura media anual está entorno a los 14°C y 16°C, según si nos situamos en las zonas de mayor altitud o en las más bajas, según los datos de l'Asociación Valenciana de Meteorología (AVAMET), con unas mínimas bastante bajas durante los meses de invierno y unas heladas significativas, mientras que el mercurio asciende hasta los 40°C durante el verano. El contraste térmico entre la noche y el día es marcado, entre 6 y 26°C de invierno a verano, dada la altitud de 650 m sobre el nivel del mar del altiplano de Els Alforins, que se abre por poniente a la llanura castellana. Los vientos predominantes tienen un componente principal del oeste y puntualmente de levante en la parte más NE y lebeche hacia el SO en el límite con Villena. La media de pluviometría anual oscila entre los 600 mm en Les Alcusses y los 520 mm de las tierras altas de Els Alforins, con una incidencia particular en primavera y en otoño. Hay que destacar la aparición especial de las nieblas matinales en las estaciones cálidas, lo que da una humificación favorable a la vegetación estresada en verano, y en concreto a las grandes extensiones de viñas.

Tal vez, los primeros paisajes de viñas valencianas nos llegaron de la mano de los fenicios y los iberos. Poblados como los de Benimàquia en Dénia, el Campello, la Monravana en Llíria, o La Bastida de Moixent, entre otros serían un buen ejemplo de ello. La zona de Els Alforins tiene una larga presencia de los cultivos clásicos mediterráneos en el decurso de las diferentes civilizaciones. La investigación arqueológica enumera varios asentamientos en la zona desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce. Cabe destacar, no obstante, el yacimiento arqueológico de La Bastida de Les Alcusses como patrimonio o capital de la época ibérica, declarado monumento histórico artístico en 1931. De hecho, la primera constancia documental de la práctica de viticultura en esta zona la encontramos en el poblado ibero de La Bastida de Les Alcusses, hace dos mil cuatrocientos años. Los restos de uva, el instrumental empleado para la vendimia o una variada vajilla para el consumo del vino, son pruebas claras de que la cultura íbera de la zona ya se ocupaba de esta práctica agrícola.

Sin embargo, la vocación globalizadora del período romano será la responsable de muchas de las geografías vitícolas posteriores en las diferentes cuencas mediterráneas. La Península Ibérica y, en concreto, el territorio valenciano contribuyeron plenamente a la consolidación de esta tendencia con la implantación de cultivos de viñas y la comercialización de vinos a través de nuestro corredor litoral. Hay que constatar que el vino del antiguo Sagunt era exportado a la capital del Imperio

Rincón de Santxo (foto Miquel Francés).

Romano. No cabe duda, pues, de que debemos a esta gran cultura los fundamentos de la viticultura moderna.

La islamización del territorio valenciano entre los siglos VII y XIII no supuso la desaparición del cultivo de la viña ni de la producción ni del consumo de vino entre la población musulmana, según consta en varios documentos literarios o en algunos utensilios de uso ordinario para el consumo del vino. Por lo tanto, la configuración del entorno paisajístico de nuestras viñas apenas estuvo alterada durante el período de ocupación musulmana.

La conquista cristiana será realmente el desencadenante de la extensión de la viticultura más allá de las tierras de la costa, que hasta entonces solo habían ocupado el corredor litoral y los valles de fácil acceso a las tierras de interior. En la Edad Media será cuando muchas variedades autóctonas como la *monastrell*, la *forcallada*, la *mandó*, el *ullet de perdiu*, la *bobal*, la *negrella* o *gironet* (garnacha), la *malvasia*, la *merseguera* o la *verdil* se aclimatarán a las temperaturas más continentales de las llanuras del interior y a sus suelos más arcillosos. El paisaje enológico de Terres dels Alforins va tomando ya una forma muy semejante a la actual y va generando una actividad económica, una fisonomía paisajística y una cultura propia. El eje Cànyoles-Clariano-Vinalopó (Les Alcusses de Moixent, La Font de la Figuera, el altiplano de Els Alforins, Villena, Les Valls del Vinalopó, Novelda, Monòver, Salinas y El Pinós) se consolida plenamente siguiendo la eclosión de los vinos valencianos de la Edad Moderna y alimenta a nuestro siglo de oro de la enología entre 1850 y 1900.

En este período de impulso vitícola del vino valenciano, numerosos comerciantes italianos, ingleses, holandeses y franceses se instalaron en este territorio para controlar la incipiente actividad económica de la

Vall dels Alforins (foto Miquel Francés).

viticultura. Algunos de ellos, emparentados con la nobleza y la burguesía emergente, han continuado hasta nuestros días. La gran explotación vitícola de La Torre Tallada en La Font de la Figuera o algunas bodegas de Els Alforins como la antigua del marqués de Vellisca, la de los antecesores de la familia Velázquez en Cals Flares, la del Marqués de Montemira o las pertenecientes a los Dupuy de Lome, son de este período. Estas huellas de la burguesía emergente quedan reflejadas en una arquitectura rural dispersa, de palacios y casas de veraneo (Torrefiel, Torrevellisca, L'Altet de Garrido, Ca l'Àngel, Villa Isidra o Cal Roig) que perduran aún hoy en armonía con el paisaje y con la diversidad arquitectónica tradicional de las antiguas heredades vinculadas al medio y en un frágil equilibrio con el neourbanismo residencial. Heredades y masías que precisan de protección y catalogación para conseguir la rehabilitación y revalorización de un paisaje histórico.

La desaparición del paisaje de viña en la zona de la costa empieza a declinar a partir del período de penetración de la filoxera en las dos primeras décadas del s. xx. Las plantas que antes resultarán infectadas son aquellas que están más cerca del flujo de la exportación marítima, mientras que las zonas altas de interior sufrirán un impacto más tardío. La filoxera tuvo un tratamiento desigual en Els Alforins, ya que es una zona aislada de tierras altas con drenaje en las comarcas vecinas de L'Alt Vinalopó, La Costera y La Vall d'Albaida. El ataque de la filoxera no irradió de manera tan potente como en otros lugares. Las zonas altas de la llanura y la parte baja de la sierra, más influenciadas por los vientos de poniente y de tramontana y mayoritariamente de suelos arenosos, se libraron del desastre; mientras que las ramblas y las partes bajas, de suelos más arcillosos y sedimentarios, acabarían teniendo una incidencia tardía, si lo comparamos con la cronología general de la propagación de la enfermedad.

De esta manera, el mapa contemporáneo del paisaje enológico valenciano nos ha dejado unas zonas vitícolas de la costa aisladas en las tierras de Castellón, en las marinas alicantinas y en la zona de Turís, mientras que la mayoría de la producción vitícola valenciana queda distribuida en el interior entre la plana de Utiel-Requena y en el antiguo eje Canyoles-Clariano-Vinalopó, donde se encuentra aún mucha viticultura anterior a la filoxera. Este ha sido el coste del desarrollo del litoral hacia otros cultivos de huerta y de explotación más intensiva, pero también hay que añadir la ocupación industrial contemporánea y turística, que han consolidado un conjunto de urbanizaciones sobre el anillo de la costa que ha fagocitado cualquier tipo de actividad o explotación agrícola tradicional.

Por lo tanto, la iniciativa agropecuaria de Terres dels Alforins no es producto de la improvisación, sino el efecto de la conciencia de una larga tradición de viticultores arraigados a su entorno, transmitida generacionalmente. Poco después del impulso de la viticultura española de los años ochenta del siglo pasado, Daniel Belda, desde la bodega familiar de su padre (fundada en 1931), la explotación de viticultura ecológica de Cals Pins (Bodega Los Pinos, 1990) y Vicent Lluís Montés desde la incipiente experiencia societaria de Torrevellisca (1991), iniciarán un camino sin retorno, de rehabilitación de la viticultura histórica, marcado por el *Informe Petrucci*. El profesor Vincent Petrucci (Universidad de Fresno, California) fijó las bases para la puesta en funcionamiento de una viticultura moderna, a partir de un análisis edafológico y de la propuesta de incorporar nuevas variedades y la valorización de las autóctonas. Mientras tanto, en La Font de la Figuera, la Cooperativa la Viña (1945) estaba también en proceso de modernización, y la Bodega Arráez (1950) continuaba después del cambio generacional familiar. También en esta época, la Cooperativa de Moixent (1958), hoy conocida como Clos de la Vall, inicia la experiencia vitícola, después de años dedicados a la producción de aceite. Y más tarde, ya en el cambio de siglo, se incorporarán a la iniciativa el Celler del Roure (1997), Heretat de Taverners (1998), la Bodega los Frailes (1999), Bodegas Enguera (1999), Rafa Cambra (2001) y Clos Cor Vi (2014).

En definitiva, Terres dels Alforins es una marca que da nombre propio a un territorio enológico secular a partir de las referencias de una viticultura tradicional como forma de vida para las nuevas generaciones en el marco de la rehabilitación de los paisajes culturales del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (2009). *Pla de Desenvolupament Local (PDR) de Fontanars dels Alforins, La Font de la Figuera i Moixent (FFM).* Generalitat Valenciana. València.

ALMERICH, José Manuel, CRUZ, Jorge i TORTOSA, Paco (2001). *Espais naturals. Terres interiors valencianes,* Bromera. València.

COSTA, Manuel (2009). *La vinya i el clima.* A: FRANCÉS, Miquel i LAGARDERA, Joan [coord.] (2009). *El Gran Llibre del Vi. Comunitat Valenciana.* Universitat de València PUV i Ruzafa Sohow Ediciones, pp. 16-23. València.

FRANCÉS, Miquel (2009). *El paisatge enològic valencià.* A: FRANCÉS, MIQUEL i LAGARDERA, Joan [coord.] (2009). *El Gran Llibre del Vi. Comunitat Valenciana.* Universitat de València PUV i Ruzafa Sohow Ediciones, pp. 268-271. València.

FRANCÉS, MIQUEL i LAGARDERA, Joan [coord.] (2009). *El Gran Llibre del Vi. Comunitat Valenciana.* Universitat de València PUV i Ruzafa Sohow Ediciones. València.

FRANCÉS, MIQUEL (2014). *Comunicació, imatge i paisatge. El cas de Terres dels Alforins.* A: Desarrollo territorial valenciano, Universitat de València. pág. 275–309. València.

IRANZO, Emilio (2012). *Geografía de los paisajes del interior valenciano*. A: AA. VV. (2012). *Paisatges i patrimoni cultural.* Edicions del Crec, pp. 29-42. Xàtiva.

PIQUERAS, Joan (2009). *Historia del vinos valenciano.* A: FRANCÉS, Miquel i LAGARDERA, Joan [coord.] (2009). *El Gran Llibre del Vi. Comunitat Valenciana.*

RIBERA, Agustí (2011). *El poblament ibèric i romà als Alforins*. Recerques del Museu d'Alcoi nº 20, pp. 151-180. Alcoi.

TORTOSA, Paco (2000). *La comarca de la Vall d'Albaida. Paisatges, cultura i medi ambient*. Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida. Ontinyent.

Terres dels Alforins

Bodegas de la asociación Terres dels Alforins
1- Clos de la Vall
2- Antonio Arráez
3- Vinos de la Viña
4- Heretat de Taverners
5- Bodegas Enguera
6- Celler del Roure
7- Rafa Cambra
8- Torrevellisca
9- Los Pinos
10- Los Frailes
11- Daniel Belda

12- **Museo histórico y enológico**

Otras bodegas
13- Bodegas 40 grados norte
14- Pago Casa Gran, SL
15- La Bodega Casa Rural
16- Bodegas Josep Tortosa
17- Bodegas Vicente Ribera E Hijo SL
18- Bodegas Belda

Vallada
Moixent
els Palaus
829 m
Alt de les Moles
865 m
la Creu
900 m
CANYOLES
Xocolater
772 m
GR - 7
Silla
1004 m
La Font
de la Figuera
la Bastida de
les Alcusses
741 m
el Caporutxo
901 m
Fontanars
dels Alforins
Lloma Plana
990 m
SL-CV 19
PR-CV 52
PR-CV 52.1
PR-CV 52.2
PR-CV 52.3
PR-CV 171

N
0 1 2
Km

Castillo
Catedral o Colegiata
Iglesia
Ermita
Yacimiento arqueológico
Azud, Pantano, Presa
Bodegas
Museo histórico y enológico
cultivo de vid
Microrreservas
Sendero Gran Recorrido
Sendero Pequeño Recorrido
Sendero Local

Paisajes agrarios

El Arrozal de la Ribera

Un ciclo de variaciones sobre el mismo paisaje

"En los sitios hondos, quales son principalmente las inmediaciones de la Albufera, que se mantienen inundadas hasta marzo, se retardan dichas operaciones (de arar la tierra) hasta principios del mismo mes o fines del antecedente, y entonces se aran aunque permanezcan aún en el agua".

A. J. Cavanilles (1795-97)
Observaciones sobre el reyno de Valencia

"No he volgut anar a València des de Gandia per l'autopista. He preferit el camí vell, anomenat reial. De Borderia a Cullera per la travessa de la platja de Tavernes. Tarongers i tarongers, a banda i banda. Bardisses de xiprers. Enfilats d'aram puntxós. Canyars alts. Alguna palmera. Les marjals de terra negra. Rodats de pedra, d'obra. Cases blanques... L'arribada a Cullera, vora riu, encara té el seu impacte. Poc després, en travessar el Xúquer pel pont de ferro, em ve un aire fresc a la memòria. Cap a Sueca, entre marjals inundades. El cel embassat a l'aigua abancalada. Com una mar domèstica, d'aigua dolça".

J. Piera (1982)
El cingle verd, 222-223

"(El arroz) es cultivo de verano. Se inicia en semillero, en marzo; en mayo se trasplanta al campo, previamente labrado e inundado, y así se mantiene –salvo un desagüe para matar las malas hierbas- con agua ligeramente corriente, para evitar el paludismo, hasta fines de verano, en que se desagua para la siega en septiembre; se realiza ésta a mano, y el transporte por los campos embarrados, en una especie de trineos de madera; en los canales y en la Albufera se utilizan barcas de fondo plano, movidas con pértigas o vela latina, que componen una silueta de singular belleza. Después los campos quean vacíos hasta la siguiente primavera".

A. López Gómez (1964)
"Riegos y cultivos en las huertas valencianas", *Cuadernos de Geografía*, 1, 151

"Recomendamos realizar un viaje en tren (desde Valencia) hasta Cullera sólo por el hecho de gozar del indescriptible panorama de viajar kilómetros y kilómetros a través de dilatados arrozales que llegan a perderse en el horizonte".

J. Soler Carnicer (1962)
Rutas Valencianas, I, 219

"Si es por primavera avanzada, el viajero se creería varado en el centro de una quieta laguna: el agua ocupa la inacabable superficie, y únicamente la línea delgada de los margenes y veriles que separan unos predios de otros, y las casitas desperdigadas rompen su estricta apariencia de cristal. Más tarde, las plantas despuntan, llenan los campos de verde, espigan, se doran con el rigor del estío, y un olor áspero, penetrante, olor a feracidad potente, pesa sobre el aire cálido. A principios de septiembre se siega la mies y luego la tierra queda en su ocre original, desierta en un reposo que parece desolación. Un ciclo de variaciones sobre el mismo paisaje.

En invierno las marjales arroceras aún tienen otra aplicación: se convierten en cotos de caza. Los campos bajos, vueltos a inundar, se utilizan para tiradas de aves acuáticas: las pobres palmípedas, que de paso hacia un Sur más benévolo se posan a picotear los residuos del arroz, sirven de blanco a las escopetas deportivas. Los cazadores se agazapan sumergidos en el agua y disimulados con brozas, y disparan contra las fojas y los ánades reales que se confían en las puras madrugadas de diciembre."

J. Fuster (1962)
El País Valenciano, 356-357

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

El arrozal, por el carácter anfibio del paisaje, de agua fluyente aterrazada, es uno de los agrosistemas más llamativos de la cuenca mediterránea. Es un cultivo altamente productivo, pero muy exigente en agua, clima y brazos. La construcción de las tierras de arroz ha conocido etapas expansivas, severas prohibiciones y también épocas de abandono. En el litoral valenciano, el arrozal fue una secular seña de identidad del paisaje agrario por su extraordinaria extensión y por las formas de vida de quienes lo cultivaron por tantas marjales y márgenes fluviales de los ríos más abundantes. A fines del siglo XVIII, dentro de un vivo debate sobre la prohibición o permisividad del arrozal, A. J. Cavanilles diferenció entre los resultantes del arte (de la nivelación de campos, de la derivación y precisa distribución del agua por los campos) y los cultivados en humedales obra de la naturaleza (que exigían arduos trabajos de bonificación y drenaje de tierras). En la actualidad han desaparecido muchísimos cotos arroceros y sólo se sigue cultivando en las marjales que cercan la Albufera de Valencia y se prolongan también en la cercana margen derecha de la desembocadura del Júcar. Allí arroz y marjal son tan inseparables que se ha producido una variación semántica: marjal ha acabado queriendo decir arrozal (V. M. Rosselló).

Cultivo de arros de Sueca y Sollana (foto Pep Pelechà).

LA MARGEN DERECHA DE LA RIBERA BAIXA

En la margen derecha próxima a la desembocadura, también acompañan al río Júcar los ambientes morfológicos de la llanura deltaica que conforma la Ribera Baixa. Entre ellos no faltan unas ciénagas deprimidas enmarcadas entre la cresta aluvial del río Júcar y la rampa coluvial al pie de la sierra de Corbera. Este humedal actúa como cuenca de inundación o almacenamiento de flujos desbordados durante las avenidas extremas del río Júcar. En las cercanías del mar, el área pantanosa queda cerrada por un ancho frente deltaico o restinga, sólo interrumpido por el Estany Gran de Cullera y episódicas brechas abiertas durante las mayores inundaciones. El encharcamiento de la ciénaga procede de niveles freáticos muy someros y de surgencias o *ullals*. Los afloramientos de agua dulce propiciaban el desarrollo de vegetación palustre y la formación de turba. El drenaje desde la Montanyeta de la Font se organizaba por el entonces llamado río de Corbera (hoy desaparecido). Las condiciones hidrológicas determinan la existencia de suelos hidromorfos, e incluso turbosos.

La Muntanyeta dels Sants. Sueca (foto Pep Pelechà)

Ullal de Baldoví (foto Pep Pelechà).

Vista aérea de los arrozales (foto ESTEPA).

LA BONIFICACIÓN DE LA MARJAL

El área palustre del sur del Júcar se fue transformando desde la Edad Media mediante obras de drenaje. El empeño de Jaime II también alcanzó esta marjal. Según la cartografía histórica, la marjal del sur del Júcar era drenada por el río de Corbera, un curso perenne alimentado por la Font (de Benicull), varias fuentes entre Polinyà y la montaña de Sant Miquel, y la Fonteta de Favara. El río de Corbera desaguaba al mar por el Estany Gran de Corbera o de Cullera y también por la Gola de Alfàndec (Tavernes) hasta su obturación en el siglo XVII.

Durante la Pequeña Edad del Hielo, hubo frecuentes desbordamientos y elevación de niveles freáticos que afectaron las condiciones hidrológicas de la marjal. Se hablaba de *marjals molt grans e incultes ab molt grans pantanos y ullals de aygues*. A fines del siglo XVIII, Cavanilles constató el problema de la insalubridad de estas tierras que las convertían en lugares con un alto índice de mortalidad. La bonificación completa de la marjal no se consiguió hasta el siglo XIX. En la actualidad, el arroz –que requiere una circulación permanente del agua por las parcelas durante los meses estivales– es el principal cultivo (unas 740 ha) de la comunidad de regantes de Quatre Pobles.

EL VALOR DEL ARROZAL

El arrozal de la margen derecha del Júcar está incluido en el Catálogo de Zonas Húmedas de la Comunidad Valenciana. Su mantenimiento amplía y completa los humedales costeros del golfo de Valencia y, al tiempo, asegura una vía de laminación de las avenidas fluviales. Al mismo tiempo, aporta diversidad paisajística a la Ribera, con gran variabilidad a lo largo del año y guarda la memoria de formas de vida que también han dejado su huella en el paisaje.

BIBLIOGRAFÍA

LÓPEZ GÓMEZ, A. (1989): "La evolución del cultivo hortícola en los marjales de la costa valenciana", en *Estudios sobre regadíos valencianos*, Valencia, P. U. V., 21-82.

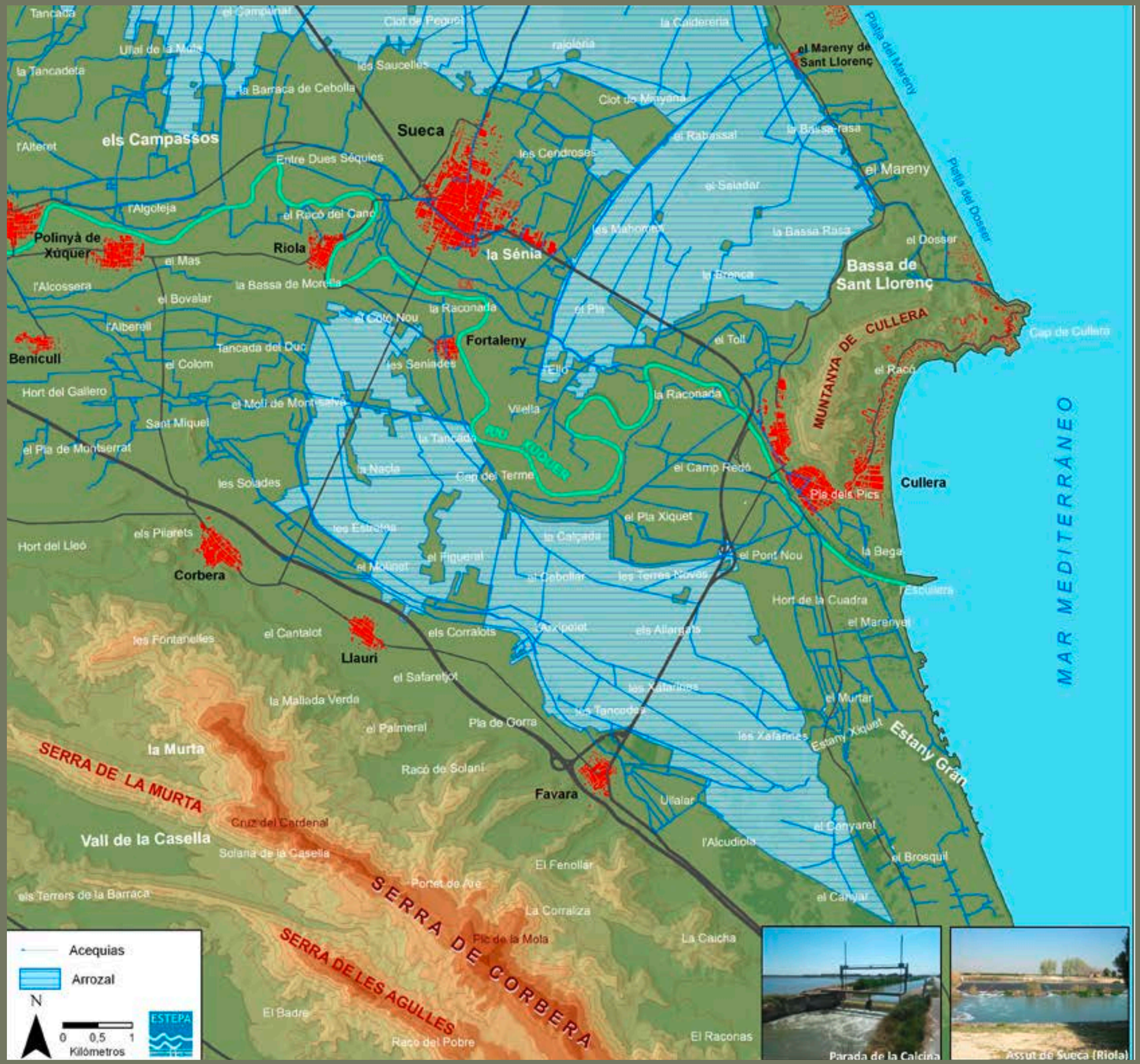
PERIS, T. (2003): *Història de la Ribera (II): la terra de l'arròs i les moreres*, Alzira, Bromera, 290 pp.

RUÍZ PÉREZ, J. M. et al. (2006): "El marco físico del regadío de la Ribera", en HERMOSILLA, J. (Edit.): *Las Riberas del Júcar: Paisajes y patrimonio valenciano*, Valencia, P. U. V., 22-44.

SANCHIS, C. et al (2010): "Los regadíos de la Ribera del Xúquer" en HERMOSILLA, J. (Edit.): *Las Riberas del Júcar: Paisajes y patrimonio valenciano*, Valencia, P. U. V., 125-149.

VERCHER, S. (2006): "Los fundamentos del regadío histórico tradicional en la Ribera Baixa del Xúquer. El margen derecho (s. XIII-XX)", en HERMOSILLA, J. (Edit.): *Las Riberas del Júcar: Paisajes y patrimonio valenciano*, Valencia, P. U. V., 219-237.

El Arrozal de la Ribera



Paisajes agrarios

El Algarrobal del Piedemonte valenciano

Un cultivo tradicional arrinconado por los grandes regadíos

"Si desde Valencia tiramos sobre el mapa una línea recta hacia Poniente, tendremos, con escasas desviaciones, el trazado del antiguo camino de Requena, de la carretera de las Cabrillas... Aún es muy valenciano el Llano de Cuarte (Pla de Quart), lo primero que encontramos en esta excursión occidental, al terminar en Aldaya y Alacuás la alegre Huerta de Valencia. Es este Llano una elevada y extensa meseta, de buena tierra, que sería muy productiva si tuviese agua, y que, aún así, dividida en grandes haciendas (masos en la lengua del país), es afamada por sus buenos viñedos, olivares y algarrobales (garroferals). Al extremo del Llano de Cuarte, algunos collados que ondean el terreno, nos anuncian la región montañosa, y allí topamos con un eminente cerro, cuya prolongada cima corona un castillo derruido, guardián desarmado de esta serranía. La población extendida al pie del cerro es Chiva."

Teodoro Llorente (1887)
Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia

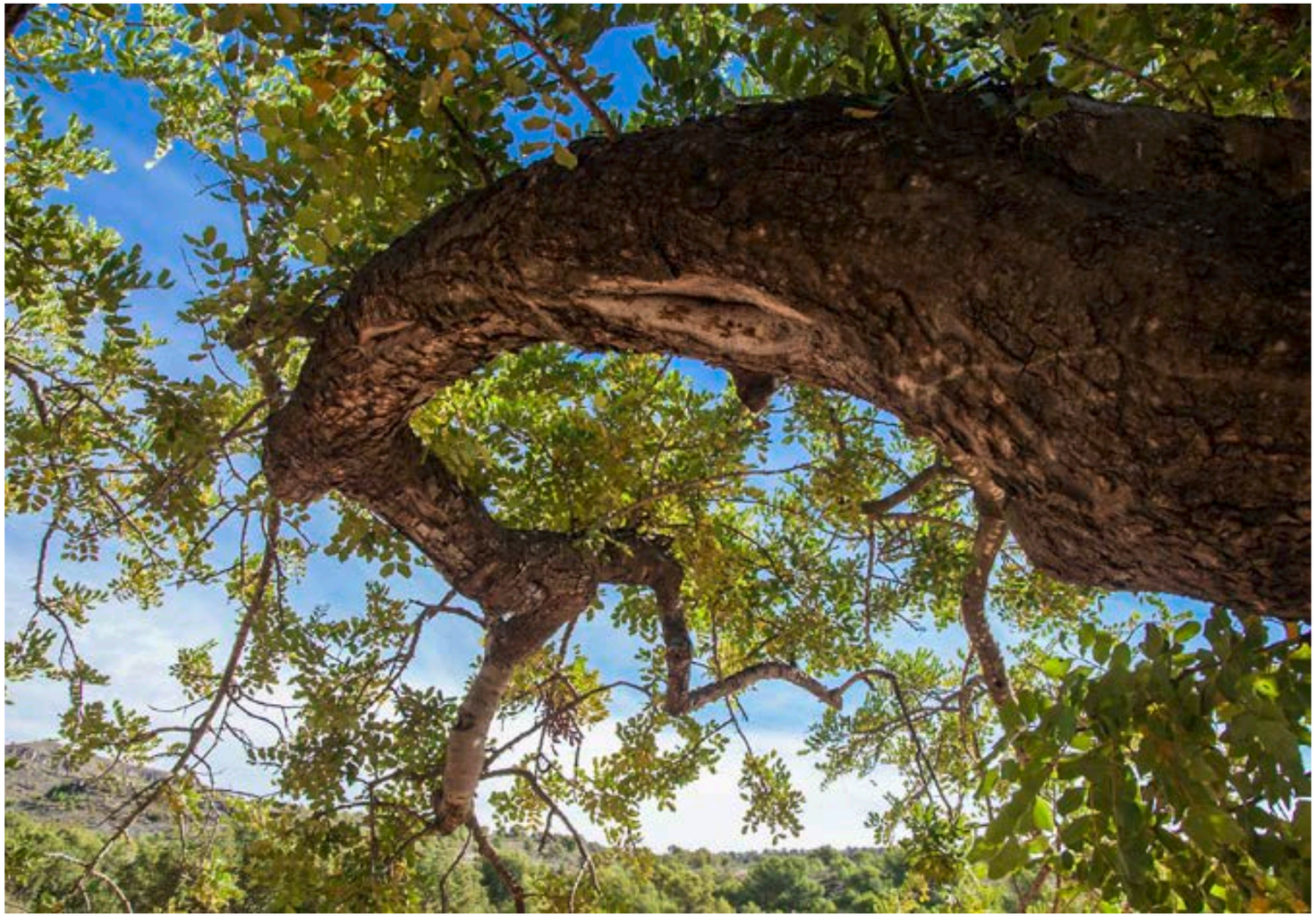
Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

El algarrobo, junto al olivo y al almendro, forma parte de la trilogía valenciana de los cultivos de secano arbolado. Este cultivo ancestral ha tenido gran relevancia en las economías rurales tradicionales, donde la alimentación del ganado y de las caballerías era indispensable para completar el ciclo de las labores agrícolas. También se vendía la algarroba para la fabricación de piensos e incluso como materia prima de la industria agroalimentaria y cosmética. Sin embargo, el algarrobo, que tapizaba los piedemontes valencianos, ha experimentado una importante crisis en favor de otros cultivos más productivos como el naranjo o los frutales de hueso, que pone en peligro su pervivencia en el campo valenciano.

UN ÁRBOL LIGADO AL SECANO VALENCIANO

En sentido estricto, el algarrobo (*Ceratonia siliqua*) es un árbol cuyo origen se halla en el Mediterráneo Oriental. Fue introducido en la península tras la invasión musulmana, durante la Edad Media, implantándose en la costa catalana, en la Comunitat Valenciana, en Murcia, Baleares y Andalucía. Su nombre procede de la voz árabe al-jarrub, que ha derivado algarrobo en castellano y garrofer en valenciano. El algarrobo pertenece a la familia de las leguminosas, tal y como se puede apreciar en la morfología de su fruto, la algarroba. Es un árbol de hoja perenne, que en ocasiones puede alcanzar los diez metros de altura. Su carácter rústico y campestre le permite adaptarse a topografías complejas, liberando los terrenos más llanos y fértiles a otros cultivos más rentables.

A pesar de la majestuosidad y magnífico porte de estos árboles, su ciclo vegetativo y por tanto, su localización geográfica, quedan totalmente condicionados por la fenología del territorio. En este sentido, Cavanilles en sus *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* efectúa el siguiente comentario *"Sirvió el algarrobo como de termómetro en aquel invierno; por el se pudo regular de algún modo lo intenso del yelo"*o "[..] *el algarrobo conserva en invierno cierta blandura por lo que presentan así al yelo mil puertas por donde entre este y destruya los árboles*". El algarrobo es un árbol térmicamente exigente y le gustan los terrenos calizos y algo pedregosos. Es por ello, por lo que su distribución se ajusta al piso bioclimático termomediterráneo, con un termoclima entre los 17º y



Detalle de una rama de algarrobo, Olocau (foto Pep Pelechà).

Algarrobos en Olocau (fotos Pep Pelechà).

19º C y un ombroclima en torno a los 450 mm. Ocupa el algarrobo, por tanto, una posición próxima al litoral, sobre los pequeños cerros terciarios y piedemontes que descienden desde el interior a las llanuras prelitorales y litorales. En ningún caso se localiza por encima de los 600 metros de altitud, siendo esta franja termomediterránea la más próspera desde un punto de vista agrícola. No obstante, esta ubicación ha forzado al algarrobo a competir con cultivos intensivos de mayor rentabilidad, especialmente allí donde se han ampliado los sistemas de regadío. Esta situación y la práctica desaparición de las caballerías, que tenían en las algarrobas su principal fuente de alimento, ha desvalorizado este cultivo que lleva experimentando en las últimas décadas una importante regresión. Espacios antes dominados por el algarrobo lo ocupan hoy otros cultivos como el naranjo, allí donde se ha propiciado la irrigación, los frutales de hueso u otros cultivos de secano económicamente más beneficiosos.

LA HISTORIA DEL CULTIVO

El algarrobo ha sido un cultivo importante dentro del paisaje y de la economía agrícola valenciana (HERMOSILLA, 1997). Desde la Edad Media fue extendiéndose su cultivo, por la oportunidad que suponían sus frutos para la alimentación del ganado, además de otros usos que fueron desarrollándose. Si en el siglo XVI las crónicas indican la importancia de las cosechas en Castellón, Onda, Sagunto, Llíria, Xàtiva y Orihuela, éstas se fueron incrementando en los siglos XVII y XVIII, estimándose una producción en torno a las 60.000 toneladas anuales. El cultivo del algarrobo se practicaba tanto a modo de plantaciones regulares en campos abancalados, como en diseminado combinado con otros cultivos. Las principales áreas de producción se ubicaban en el Baix Maestrat, la Plana, el Camp de Morvedre, Camp de Túria, sectores en torno a l'Horta y sectores de la Ribera, de la Safor, de la Vall d'Albaida y de la Marina Alta (PIQUERAS, 1999).

En el siglo XIX la agricultura conoció una fuerte expansión, que se reflejó en el cultivo del algarrobo. El aumento del número de caballerías que roturaban nuevas tierras exigía asegurar el sustento de aquéllas, convirtiéndose la algarroba en el alimento básico de la dieta de caballos, mulos y asnos. El incremento de la producción y demanda fue tal, que la algarroba llegó a convertirse en un producto de exportación hacia otras regiones de España e incluso hacia el extranjero. El paisaje de los piedemontes valencianos fue atestándose de campos de algarrobos, que sustituían a los viñedos atacados por la filoxera. Durante las primeras décadas del siglo XX continuó la expansión del algarrobo, especialmente en las comarcas litorales de Castellón y en los piedemontes de las comarcas centrales valencianas. El máximo de superficie ocupada por este cultivo se alcanzó a mediados de siglo XX, contabilizándose 145.000 hectáreas.

Algarrobos en Olocau (foto Pep Pelechà).

Campos destinados al cultivo del algarrobo, Olocau (foto Pep Pelechà).

Algarrobas (foto Pep Pelechà).

CAMBIOS EN EL PAISAJE DEL SECANO ARBOLADO

Si bien la expansión del cultivo del algarrobo desde la Edad Media hasta mediados del siglo XX supuso la configuración de un paisaje representativo de la zona de transición entre los llanos litorales y el interior montano valenciano, la retracción que en las últimas décadas ha experimentado el mercado de la algarroba ha propiciado un proceso de sustitución de cultivos, con repercusiones paisajísticas: abandono de los cultivos y recolonización del parcelario por la vegetación natural, deterioro de los ribazos de piedra en seco favoreciendo la formación de cárcavas y las pérdidas de suelo, directamente, la sustitución de los algarrobos por otros cultivos de secano (almendros, vid y frutales de hueso) o intensivos (especialmente naranjos), que cambian la estructura del parcelario y consumen mayores recursos hídricos.

Entre los factores que explican la baja rentabilidad del cultivo y los cambios en el paisaje se pueden señalar: la avanzada edad de algunas plantaciones, que implica una menor producción; el descenso de la cabaña ganadera de tiro; la sustitución por cultivos más beneficiosos; la escasa mecanización de las tareas agrícolas; la mínima investigación y proyección sobre las posibilidades de la algarroba como materia prima de distintas industrias y del algarrobo como planta nitrogenante;

Detalle del tronco del algarrobo, Olocau (foto Pep Pelechà).

la marginación de la algarroba dentro del ámbito de las cooperativas; la competencia de otros productos destinados a los mismos fines; la proliferación de segundas residencias sobre un suelo más económico y próximo a las grandes áreas metropolitanas...

Algarrobos de Olocau (foto Pep Pelechà).

El descenso de la superficie ocupada por el algarrobo en el último tercio del siglo XX y primeros años del XXI ha sido espectacular. De las 145.000 hectáreas ocupadas en 1960 quedan menos de 50.000, que se concentran en el Baix Maestrat, La Plana, Valle del Palancia, Camp de Túria,

Esparto (foto Pep Pelechà).

Serranía, Hoya de Buñol-Chiva, La Ribera y la Marina. Con el objeto de preservar un cultivo que durante tantos siglos ha configurado el paisaje de los secanos arbolados valencianos se han llevado a cabo algunas propuestas (MELGAREJO Y SALAZAR, 2003): uso del cultivo como estrategia de reforestación y creación de reservas vegetales, potenciación de recorridos para la puesta en valor de árboles monumentales, valorización de los subproductos de la algarroba, apoyos medioambientales a su cultivo, promoción de asociaciones de productores y de industrias ligadas a la algarroba, búsqueda de nuevos usos y optimización del parcelario y de las explotaciones.

CANT DE LA GARROFERA

"Ja hem cantat massa vegades
les oliveres argentades
i les palmeres gràcils que tenen penjolls d'or,
i els ametllers plens de joguines,
i els tarongers de flors albines,
i les figueres gegantines,
i els pins catedralicis que sonen com un cor.

Ara cantem amb veu sincera,
plena de fe, la garrofera,
aliena a les cantúries, dejuna de l'estramp,
espècie tota proletària,
titllada a voltes d'ordinària,
que ocupa el lloc humil d'un pària
dins l'aspra jerarquia que hi ha damunt del camp.

Sa copa, obrant com una escombra,
fa un arreplec de tota l'ombra
que vola disfressada pels àmbits de la llum
i la projecta en els terrosos,
amb vermellor de sang i grossos,
on les vesprades jauen cossos
que lligen o assacien la dèria del costum.

Sa copa, obrant com un paraigües,
desvia el ròssec de les aigües
que cauen en les tristes diades de l'hivern.
i sots ses branques s'aixopluga
una vellarda fredeluga
o el llaurador que sol remuga
o el sec home captaire que té boca d'infern."

Francesc Almela i Vives (1987)
Obra poética.

BIBLIOGRAFÍA

CAVANILLES, J. A. (1991 reedición): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Reproducción. facsímil de la edición de Madrid, Imprenta Real, 1795. Edita Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, Castellón. 338 p.

HERMOSILLA, J. (1987): El algarrobo valenciano: de la regresión espacial a la revitalización comercial reciente. Tesis de licenciatura. Universidad de Valencia, Departamento de Geografía. Valencia.

HERMOSILLA, J. (1988): "La revitalización comercial reciente de la algarroba del País Valenciano". *Cuadernos de Geografía*, nº 44, Valencia, pp 203-220.

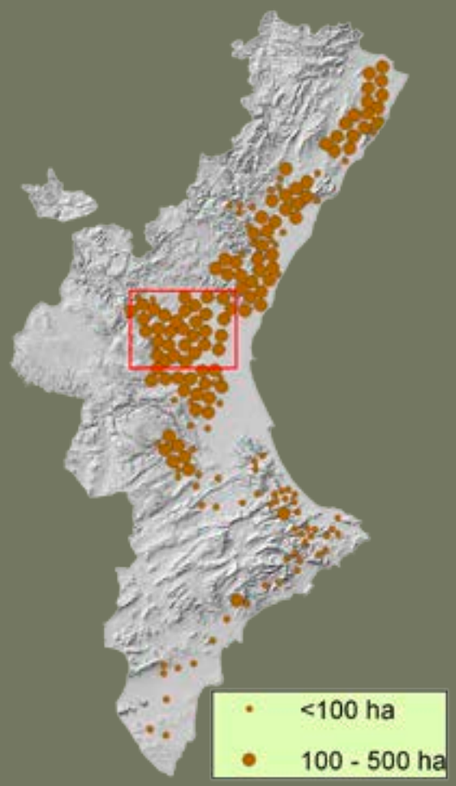
HERMOSILLA, J. (1997): El algarrobo valenciano: estudio geográfico. Edita Diputació de València. Valencia. 108 p.

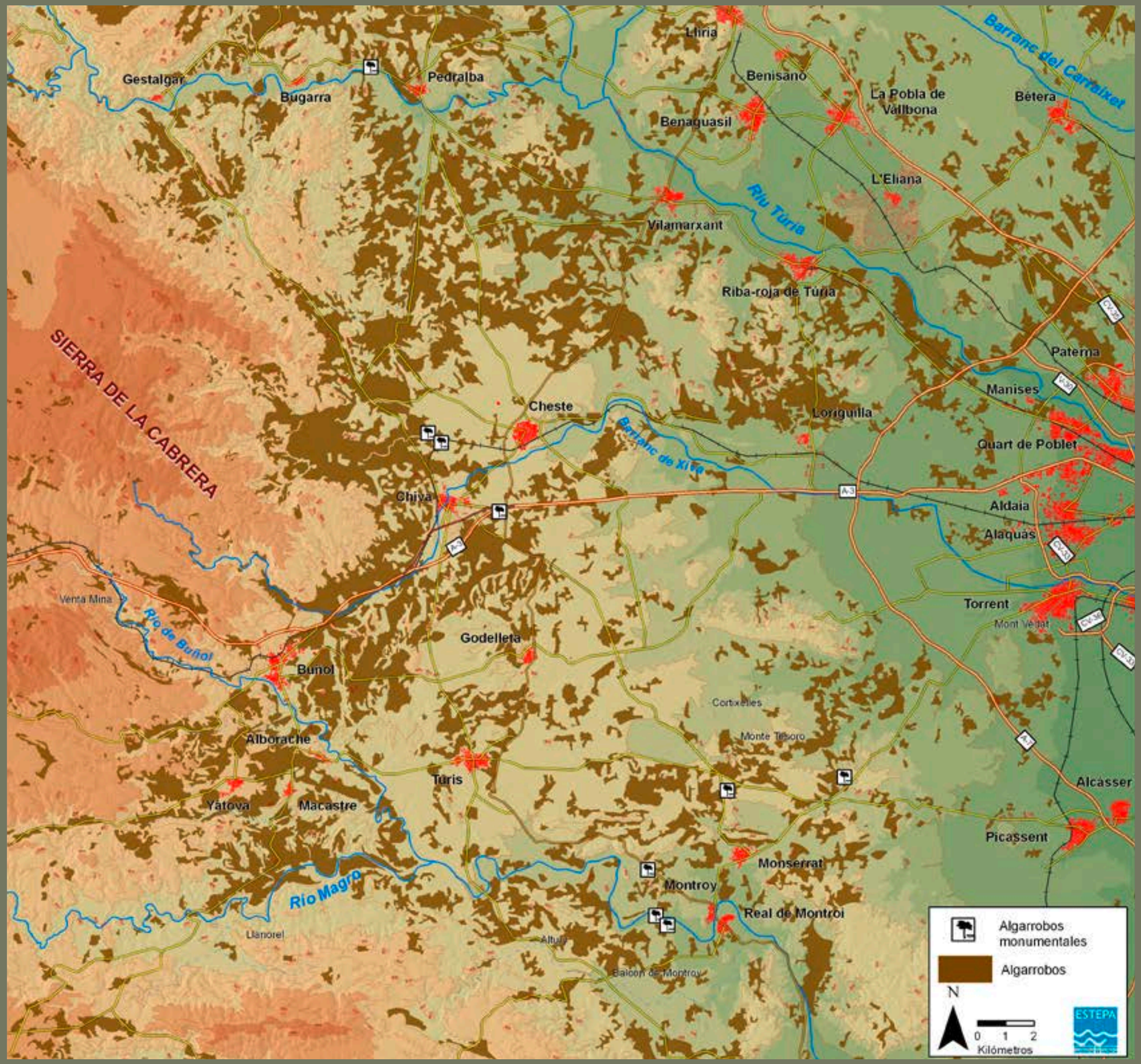
HERMOSILLA, J. (2003): "La condemna de la garrofera valenciana", *Métode: Revista de difusió de la inverstigació de la Universitat de Valencia*, nº 40 (Ejemplar dedicado a: El que mengem), Valencia, 45 -47 pp.

MEGAREJO, P. y SALAZAR, D. M. (2003): *Tratado de fruticultura para zonas áridas y semiáridas* (Vol. II.): Algarrobo, granado y jinjolero. Editan A. Madrid Vicente Ediciones y Mundi Prensa. Madrid. 428 p.

PIQUERAS, J. (1999): *El espacio valenciano: una síntesis geográfica*. Editorial Gules. Valencia. 392 p.

El Algarrobal del Piedemonte valenciano





Paisajes agrarios

Bancales de Callosa d'En Sarrià

Paisaje de nísperos entre el Guadalest i el Algar

"Situada esta villa en las faldas meridionales de la montaña Almedia, tiene su posición algo inclinada é incómoda muchas veces, viéndose agrupadas unas 1,026 CASAS de Fabrica regular, muy proporcionadas a las necesidades del labradador, escepto algunas que tienen mayor comodidad, aunque sin lujo: las mas son nuevas, y cada dia se aumentan á proporcion que el número de vecinos, y se distribuyen en 30 calles, casi todas en cuesta, desiguales, tortuosas, empedradas, bastante limpias por su misma pendiente, siendo las principales la Mayor, que principando en la plaza de su nombre termina en el Portalet, muy subida de O. á E...."

Pascual Madoz (1845-50)
Diccionario Geográfico-Estadísticio-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar, Madrid.

"Dos rieres té Callosa,
la de Guadalest i Algar,
muntanyes com les de Bèrnia
i, entre les fonts, la Parà".

Adolf Salvà i Ballester
"De la marina i muntanya (folklore)" 1988,
edició a cura de Rafael Alemany

Elena Grau Almero
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

Vista aérea de Callosa d'en Sarrià y sus campos (foto ESTEPA).

Callosa d'en Sarrià (Marina Baja, Alicante) es un pueblo tradicionalmente agrícola, que presenta una gran riqueza en recursos hídricos ya que se encuentra situado en medio de los ríos Guadalest, Bolulla y Algar, con sus impresionantes fuentes y cascadas. Más allá del valle se encuentran las sierras de Aitana (1.558 m), de Bernia (1.360 m) o la del Ponoch (1.100 m). Posee un clima mediterráneo con temperaturas que alcanzan una media anual de 17°C, con un máximo estival de 24°C en agosto y un mínimo invernal de 9,5°C en enero. Sus suelos con material yesífero proceden del triásico (Keuper).

Tanta abundancia de agua y un clima benigno han propiciado la producción, en los típicos bancales con muretes de piedra, de cultivos mediterráneos como el almendro, la vid y sobre todo el níspero.

La agricultura tradicionalmente se ha desarrollado tanto en zonas donde el relieve lo permitía, en las llanuras aluviales y en los valles de los ríos, como ganando terreno a los bosques mediante el aterrazado de las laderas, lo que ha supuesto un profundo cambio en la fisiografía natural del terreno.

En Callosa d'en Sarrià son impresionantes las típicas y extraordinarias construcciones centenarias de márgenes de piedra que dan pie a los bancales de secano labrados, cuidados y llenos de extraordinarios algarrobos, olivares, viñas y otros árboles, que se van superponiendo desde las faldas de las montañas hasta elevarse por las laderas al lugar más alto, o adentrándose como escalones por los barrancos a las zonas más recónditas de los montes; construcciones que forman parte de nuestro patrimonio histórico agrícola, cultural, rural y medio ambiental.

Estos bancales de secano, que en su época de esplendor podían verse labrados, actuaban como cortafuegos por el efecto de discontinuidad en la masa forestal y al mismo tiempo reducían la velocidad de las escorrentías, limitando la erosión e incrementando la infiltración de agua de lluvia, contribuyendo así a regenerar los acuíferos, a dotar al suelo de mayor humedad durante más tiempo y a atenuar las oscilaciones térmicas. La tierra removida regeneraba el estrato herbáceo tierno, proporcionando alimento poco lignificado y de calidad para la fauna. Sus márgenes de piedra realizados de forma artesanal y laboriosa, evitaban

Cultivo bajo plásticos del níspero (foto Mguel Lorenzo).

la pérdida de tierra del suelo y la escorrentía, y por tanto, la erosión de los montes, filtrando y dando calidad al agua de forma natural y suministrando, además, refugio cobijo a cantidad de especies. Este paisaje se repite en infinidad de territorios de nuestra Península y de sus Islas. La efectividad de abancalamientos y terrazas como medidas de conservación frenando e impidiendo la degradación de los suelos es de sobra conocida. Con la llegada del gran desarrollo de la agricultura en el siglo XX, la intensificación de los cultivos ha provocado el abandono de muchas de las zonas antes ganadas al monte, agravando los ya importantes procesos erosivos de estas montañas.

No olvidemos que la belleza de nuestro entorno la debemos, en parte, a la huella que el hombre dejó en él, cultivando sus laderas y levantando bellas construcciones que pasaban a ser un elemento más de un sistema en equilibrio.

Detalle de los nísperos (foto Miguel Lorenzo).

BIBLIOGRAFÍA

PIQUERAS, J (1995): Geografia de les comarques valencianes, Tomo 6, Valencia, Edita Foro Ediciones S. L.

CAVANILLES, A. J. (1795-1797): Observaciones sobre la Historia natural, geografia, agricultura,

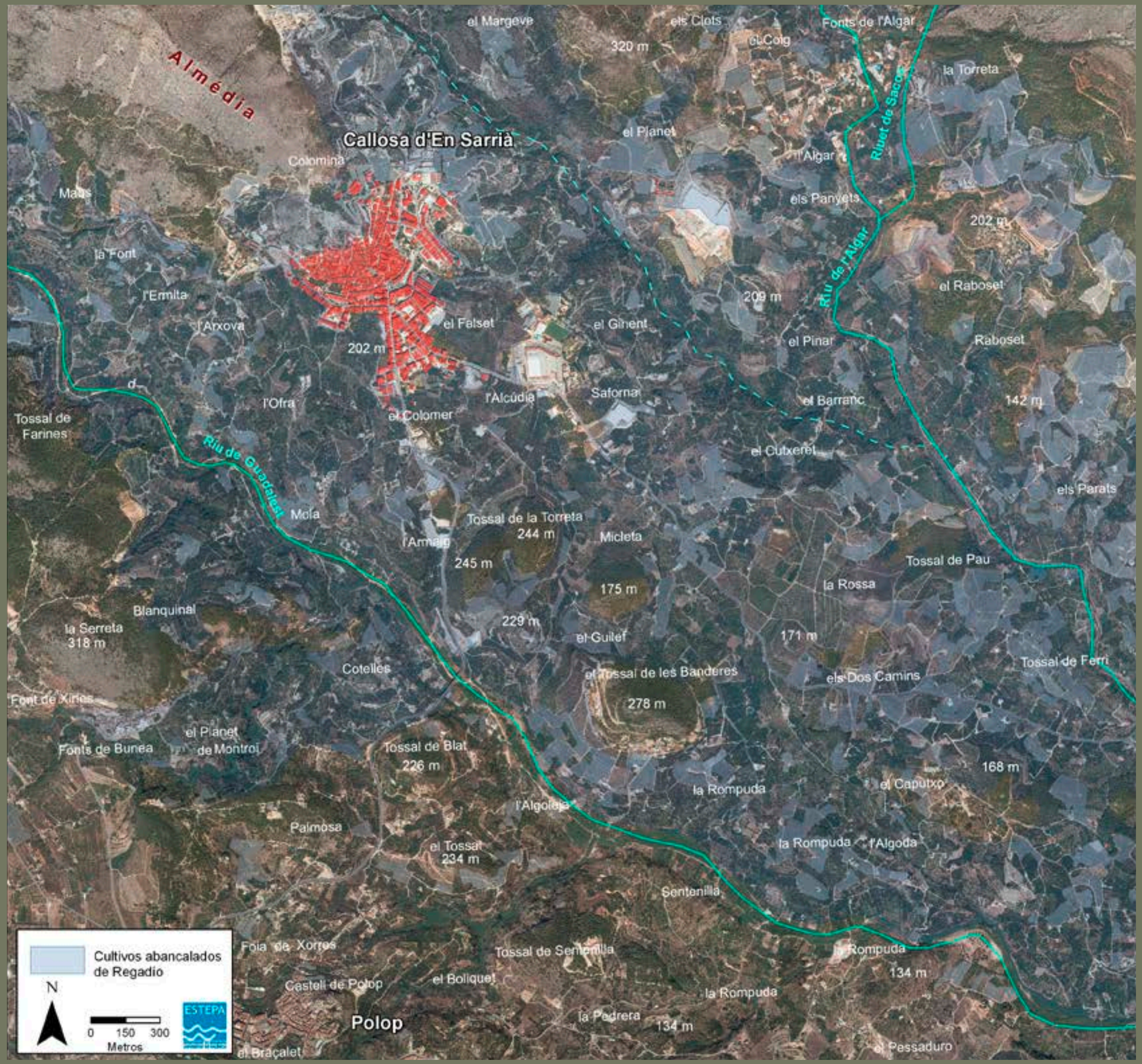
MANTERO, E. M. Y HERNÁNDEZ, M. H. (2000): La agricultura en la Montaña de Alicante: situación actual y potencial futuro. *Investigaciones geográficas*, (24), 55-68.

HERMOSILLA J. (2016): Los sistemas de regadíos tradicionales del río Algar-Guadalest (la Marina Baixa, Alicante): patrimonio cultural hidráulico mediterráneo. *Paisaje, cultura territorial y vivencia de la geografía: Libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil*, 167.

Bancales de nísperos, Callosa d'en Sarrià (foto Miguel Lorenzo).

Nísperos (foto Miguel Lorenzo).

Bancales de Callosa d'En Sarrià



Paisajes agrarios

El Norte valenciano

Muros de piedra sobre piedra

"Y quando practicadas todas la diligencias posibles no pueden lograr riego, (los valencianos) entónces redoblan sus esfuerzos, y roban á la naturaleza inculta los eriales, convirtiéndolos en campos útiles: suben hasta lo mas alto de los montes para reducirlos á cultivo; y así en varias partes del reyno se ven portentos de industria en aquellos sitios, que parecian destinados á una esterilidad perpetua".

A. J. Cavanilles (1795-97)
Observaciones del Reyno de Valencia, I, IX

"El reconocimiento de la misteriosa presencia de la arquitectura, o del monumento histórico, en un amontonamiento de piedras es un fenómeno del mundo contemporáneo. El asombro ante los muros de piedra en seco, ante las barracas, o ante los paisajes construidos ha surgido en los últimos años de forma simultánea, en diferentes paises, entre investigadores sin comunicación entre si"

Carta de Peníscola (2000)
Sobre las arquitecturas y paisajes de piedra en seco

"La arquitectura de la piedra en seco no está muerta, como algunos creen, ni siquiera está en vías de extinción. Conocerla es protegerla y en consecuencia salvaguardarla".

M. García Lisón (2004)
"Pórtico", Arquitecturas de piedra en seco, p. 15

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Construcciones de piedra en seco en Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

Las altas sierras y muelas, los repetidos corredores y cañadas, y los profundos congostos del norte valenciano recuerdan el esqueleto descarnado y devastado por la erosión de que habla Platón en el Critias. A menudo por estos desiertos tambien aflora más roca madre que tierra fértil. Esta escasez de suelo ha sido suplida por siglos de actividad humana: las gentes han removido el pedrerío a espuertas y con él han levantado los márgenes de las parcelas de cultivo y los muros de las casas; han tabicado norias, han cerrado parcelas y acotado las fincas. Incluso han inventado espacios productivos casi imposibles. Lo han hecho con cuanto disponían: piedra, brazos y destreza. Así, aunque los afloramientos rocosos siguen siendo la matriz geológica del medio rural, la piedra sobre piedra constituye una marca del alcance de la secular manufactura humana en estas ásperas y secanas tierras. Los habitantes de estos lugares, haciendo de la necesidad virtud, remodelaron su entorno natural hasta conformar los espacios agropastoriles y el ámbito de lo común y doméstico. Y lo hicieron con criterios productivos mediante el uso de piedra y argamasa en unos casos y, sobre todo, con la técnica de la piedra seca (a esta última modalidad se refieren estas páginas).

El arte de aparejar la piedra en seco –fruto de la experiencia de muchas generaciones en la cuenca mediterránea– utiliza una materia prima muy abundante y consigue una variada tipología de construcciones admirables. La técnica, inspirada en el principio de la economía y la claridad geométrica y adaptada a las necesidades cotidianas del mundo rural, consiste en la superposición de hiladas de piedra sin argamasa. No hay piedra mala y toda tiene su sitio en el muro. El objetivo del experto constructor es conseguir la máxima estabilidad, para lo cual selecciona, coloca y traba cada una de las piedras, incluso desbastándolas levemente. El oficio de la piedra seca exige intuición y adaptación al material, incorporación de huecos, atención a la pendiente del talud, etc.

En numerosos sectores del Maestrat y Els Ports, las construcciones de piedra seca –que alcanzan gran visibilidad– les otorgan una destacada dimensión pétrea. "Sin mortero ni cemento, miles de kilómetros de muretes trazan las curvas de nivel en el empinado campo mediterráneo. La piedra seca es el espinazo de nuestro mundo rural ancestral... Es el románico campesino, un arte humilde y magnífico, sólidamente coral y anónimo" (R. Folch). Esta arquitectura difusa –"un testimonio de una epopeya popular, anónima, enorme" (J. M. Espinàs)– es un legado, un patrimonio heredado de generaciones que dedicaron "muchos jornales a construir y reparar los ribazos o murallones de sus campos" (A. J. Cavanilles). En la actualidad esta labor de arquitectura popular, mayoritariamente del reciente pasado, se halla amenazada de deterioro y destrucción porque el mundo rural, que lo levantó y reparó, ha experimentado un cambio profundo y muy rápido, y se ha cruzado la frontera del no retorno. Esta manufactura de piedra seca constituye una traza dominante en muchos parajes con variadísimas tipologías arquitectóni-

Muros de piedra seca en Ares del Maestre (foto Adela Talavera).

Muros de piedra seca en Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

cas (campos aterrazados, muros, casetas, norias, márgenes de caminos, etc.) levantadas por unas gentes que nada dejaban al azar.

LOS MUROS DE CONTENCIÓN

En las tierras septentrionales valencianas, - escasas en suelos profundos -, el proceso de transformación de antiguos bosques, maquias y eriales en campos de cultivo fue lento, avanzando desde los mejores nichos ecológicos hacia tierras "ariscas e indóciles" cada vez más marginales. El proceso de apropiación y roturación de tierras se intensificó durante el ciclo de crecimiento demográfico de los siglos XVIII y XIX. La ocupación de nuevas tierras de cultivo implicó además una mayor dispersión del poblamiento, una reordenación de los espacios forestales y pastoriles, una notoria agrarización del mundo rural y una mayor segmentación del paisaje. Esta colonización exigió brazos, muchos brazos, para transformar eriales de suelo escaso y rocas abundantes en campos productivos.

El rompimiento de tierras, cada vez más marginales y más rocosas, precisaba del despedregamiento de la parcela y su posterior transporte y colocación en muros y márgenes de piedra seca. Los trabajos continuaban con el aterrazamiento de la ladera y construcción de muros de contención. Estas paredes de piedra seca - elásticas y permeables, de base más amplia que la coronación - tenían un sólo paramento levantado con las piedras mayores, mientras el ripio servía para el relleno interior. El resultado era el abancalamiento escalonado de una ladera, adaptado a las curvas de nivel; los campos culminantes solían ser los más estrechos y con los muros más altos. Normalmente, como medida antierosiva, la pared acababa un poco por encima del nivel del suelo del bancal superior. Si había piedra excedente, se podían construir pedregales. Posteriormente cuando se requería, se reparaban las posibles caídas y colapsos de muros ocasionados por lluvias extremas y escorrentías concentradas. En ocasiones, estos márgenes de los campos cultivados incluían algún abrigo con capacidad para una o dos personas. La comunicación vertical entre los campos se resolvía con diversos tipos de escalones, rampas, etc.

El manejo de los flujos de escorrentía en laderas cóncavas es una actuación básica para preservar la estabilidad de los muros de contención. A menudo, el muro se dispone en arco para distribuir mejor los empujes del agua. En otros casos se abre una zanja lateral para frenar la concentración de los flujos superficiales en la vaguada. En áreas encharcadizas (y potencialmente inestables para los muros de contención) se opta por caños o drenajes subterráneos (una técnica muy alabada por A. J. Cavanilles).

Construcciones de piedra seca (foto Adela Talavera).

Els Ports (foto Adela Talavera).

Cerca de Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

Paredes de piedra seca en Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

MUROS DE DELIMITACIÓN DE DOBLE CARA O PARAMENTO

La abundancia de piedras, unida al sentido de propiedad, a la necesidad de acotar usos dentro de una posesión, se ha plasmado en muchísimos kilómetros de paredes de piedra seca con doble cara o paramento, de metro a metro y medio de altura, rematadas por una pasada final de piedras verticales. Los muros - iniciados sobre un pequeño fundamento excavado - deben ser ligeramente más anchos por la base, y de tanto en tanto, se colocan alguna piedra tan ancha como la misma pared para que estabilice los dos paramentos entre ellos. Entre las piedras quedan pequeños agujeros por donde pasa el aire durante los temporales y los preserva de vuelcos.

Estos muros - muy desarrollados en áreas de aprovechamientos mixtos agropastoriles - permiten ordenar la conflictividad de las actividades agrícola y ganadera. Muros marginales acotan los caminos ganaderos y separan el camino de los campos cultivados. Para acceder a los campos hay aperturas en los muros que se cierran con una puerta de una o dos hojas hechas de troncos. En ocasiones los lindes de la posesión de la masía se marcan con un gran cercado de piedra seca de doble paramento. A su vez dentro de la finca también puede haber alguna cerrada para el pasto del ganado de la masía. En todos los casos hay siempre una apertura de acceso con alguna elemental puer ta de troncos de madera. A otra escala, algún tramo de límite municipal también se ha marcado con este tipo de murete. En cualquier caso, "la continuidad y rectitud de estos muros, paralelos o perpendiculares a la ladera, y su desmesurada longitud dibujan a escala natural un tipo de mapa de propiedades que humanizan y construyen paisajes espectaculares en las tierras interiores del norte valenciano" (García Lisón-Zaragozá Catalán). Los muros de delimitación son expresión de la aguda valoración social del espacio productivo.

BARRACAS Y CASETAS

El norte valenciano se caracteriza por la secular dicotomía del poblamiento concentrado en villas y lugares, y el disperso de las masías. Este rasgo paisajístico, que se acentuó a lo largo de los siglos XVIII y XIX, se completa con casetas de piedra seca en algunos sectores, que servían de refugio temporal de agricultores y pastores en caso de lluvia o tormenta, o para protegerse del frío y calor. Las barracas y casetas de pastor - de variadas tipologías, irregular localización y variadas denominaciones locales - son las obras mayores de la piedra seca.

Los trabajos de transformación de lejanos y pedregosos eriales en tierras de cultivo solían incluir estas construcciones que muestran un gran dominio en las técnicas constructivas. La barraca - aislada, integrada o adosada a una pared - es de propiedad privada, pero en caso de necesidad podía utilizarla cualquier vecino. Servía de refugio a personas

Vistas en Ares del Maestre (foto Adela Talavera).

y animales, sin que se observe ninguna separación interior. Consta de una pared de planta circular, cuadrada o rectangular –que generalmente no rebasa los 1,5 m de altura y 8'5 de diámetro–, y sobre la cual "se construye una cúpula cónica o parabólica por aproximación sucesiva de hiladas horizontales de piedras planas muy trabadas entre ellas" (García Lisón y Zaragozá Catalán) que forman la vuelta de coronación de la caseta. En el umbral de la puerta se utiliza una gran piedra de linde o algún tipo de vuelta. En el interior apenas un banco para el fuego, otro para descansar, el pesebre y algún pequeño armario abierto. En ocasiones, la caseta solía acompañarse de cisterna.

Junto a las casetas construidas en las parcelas de cultivo, también las hay en el espacio ganadero de cerradas o de monte abierto, con una distribución muy irregular para refugio del pastor. Las características constructivas de las casetas de pastor no varían; el pequeño portal suele estar orientado al sureste para resguardarse del viento frío y desapacible de tramontana. En alguna ocasión las casetas son de grandes dimensiones para refugio del ganado; en otros casos, se acondicionan con piedra seca una balma o el ruedo de un árbol para corraliza ocasional del ganado.

En las tierras de olivos del norte valenciano, estas casetas de refugio - en ocasiones denominadas *rafal* - utilizan para la cubierta troncos a modo de vigas que soportan el peso de losas calcáreas, sobre las cuales hay una capa de mortero que termina con la cubierta de teja o grava a una vertiente. El espacio interior es único, con parecida disposición de los paramentos a las anteriormente descritas.

PAISAJES DE PIEDRA SECA

En las tierras septentrionales valencianas, los centenares de kilómetros de muros de contención de piedra seca que dan vida a sobrios parajes de marcada matriz pétrea, hablan también del exacerbado individualismo y pobreza de los habitantes. Sin embargo el paisaje de piedra sobre piedra no es homogéneo; a grandes rasgos, hay ciertos matices entre las tierras más cercanas al mar y las más próximas a la raya de Aragón. En el primer caso, dominan las arquitecturas construidas por una sociedad que estaba colonizando nuevas parcelas para la extensión de cultivos (viñedos, algarrobos, cereales, olivos, pequeñas huertas) a costa de antiguas dehesas y eriales de propios. Esta inmensa operación ha otorgado el dominante carácter agrario a los actuales paisajes de las llanuras litorales y de los corredores prelitorales. Por su parte, en las tierras más altas la colonización agraria no eliminó cierta economía ganadera extensiva: la coexistencia de ambas actividades exigió un mayor acotamiento de espacios mediante la profusión de muros de piedra seca divisorios que - junto con las casetas de pastor - otorgan carácter a estos otros parajes.

En las décadas más recientes, se han inventariado centenares de construcciones y se han difundido los valores de este difuso patrimonio del norte valenciano. Como no es posible una presentación sistemática de tantos parajes - bien documentados por el compromiso cívico de tantos estudiosos - sólo citaré algún área emblemática de ambas modalidades de colonización.

Cerca de Ares del Maestre (foto Adela Talavera).

Puente de piedra en seco en el Barranc dels Molins, Ares del Maestrat (foto ESTEPA).

a) La arquitectura rural de piedra seca se extiende por los parajes litorales y prelitorales. Además de los muros de contención y sus complementos, en algunos casos se añaden barracas, casetas y otras construcciones del pasado reciente (p.e. Càlig, Cervera, Santa Magdalena, Canet, Rossell, Tírig, Albocàsser, etc.). En general sorprende el buen oficio de los expertos constructores, la dimensión del trabajo y la integración de los elementos en el paisaje. En algunos parajes, además de las construcciones, aún se mantienen en cultivo las mismas plantaciones coetáneas (p.e. olivos).
El incansable V. Meseguer (2006) inventarió la arquitectura popular de la partida de les Sotarranyes de Vinaròs, un paraje de gran atractivo por la dimensión de un conjunto que prosigue en la partida de Garroferet de Sant Jordi. Allí la colonización agraria se desarrolló en un área de costras calcáreas muy superficiales que exigieron numerosos brazos para su transformación en tierras de cultivo (primero viñedos y posteriormente algarrobos). En Sotarranyes sorprende la enorme dimensión de los márgenes de los campos (necesaria para almacenar las costras) y la cantidad (170) y dimensión de las barracas y refugios integrados en los mismos márgenes. Por la volumetría y solidez de estas construcciones y por la presencia en sus proximidades de pequeños pozos cubiertos, estas barracas eran susceptibles de convertirse en refugio para el agricultor y su caballería durante varios días para las labores de la finca.
b) En las tierras altas, los parajes de piedra seca evocan la secular coexistencia de espacios ganaderos y espacios agrarios con rasgos constructivos específicos, que otorgan gran diversidad y riqueza a los conjuntos. En los primeros predominan los muros que cercan las áreas de pastos, las cañadas (azagadores) y descansaderos, y las pequeñas casetas de refugio del pastor. Por su parte los agricultores aplican mayor dedicación a la construcción de muros de contención y protección de parcelas, casetas y refugios, pozos y otros elementos complementarios. Ambas tradiciones han manufacturado la piedra seca en el interior valenciano y han dejado su huella en Morella, Cinctorres, Castellfort, Ares, Vilar de Canes, Benafigos, Vistabella, etc. A modo de ejemplo, se cita algún paraje de Vilafranca, objeto de diversos estudios y de una valiosa apuesta museística.
En las cercanías de Vilafranca, se identifican muy diversas aplicaciones de la piedra en seco. Así en las abruptas - pero abrigadas - vertientes del barranco de la Fos, los abancalamientos estrechos y escalonados, siguiendo las curvas de nivel, evocan la verdadera colonización agraria de eriales, en el pasado reciente, en su afán por construir un espacio productivo casi imposible: altos muros de contención derruidos separan las estrechas y alargadas parcelas, ahora totalmente abandonadas. Por su parte el antiguo Bovalar –un bien de propios, cercado y destinado a pastos– sigue siendo en parte de titularidad pública y en parte se ha parcelado en alargadas parcelas transformadas en cultivo. Por ello, el Bovalar de Vilafranca es una eclosión de arquitectura popular (casetas, refugios de pastor, pozos, y metros y metros de paredes que delimitan usos y propiedades, caminos, etc.). En la partida de les Virtuts se concentra la mayor cantidad de construcciones de piedra seca, del término municipal.

PAISAJES DE VIDA

La arquitectura de la piedra sobre la piedra es una de las mayores intervenciones antrópicas en el norte valenciano. Sin embargo, muchas laderas, que jugaron un papel productivo crucial en el pasado reciente de estas villas, posteriormente fueron perdiendo su función agrícola o ganadera y se fueron abandonando. En los abancalamientos de difícil mecanización, ha habido un acelerado avance de la regeneración vegetal, el desmoronamiento de muros de contención y la formación de brechas, acanaladuras y cárcavas, y una pérdida de la diversidad paisajística. Se ha instalado una frágil dinámica natural propia de los campos abandonados. Mientras tanto, se ha producido un reconocimiento social de los valores del paisaje de piedra en seco. Esta arquitectura popular - valioso legado del mundo rural - otorga carácter a un paisaje construido mediante un hercúleo diálogo de naturaleza y cultura. Importa inventariarlo y catalogarlo para desarrollar políticas de mantenimiento, difusión y custodia de un paisaje humilde y magnífico.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA LISÓN, M. y ZARAGOZÁ, A. (1983): "Arquitectura rural primitiva en secà", *Temes d'Etnografia Valenciana*, I, València, Institut Alfons el Magnànim, pp. 119-179

JARQUE, et al. (2001): *L'home i la pedra*, València, Publicacions de la Universitat de València, 47 pp.

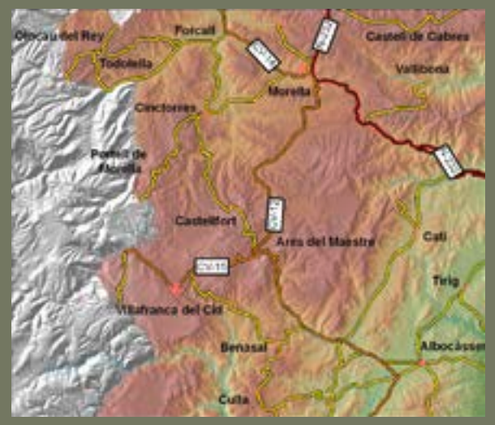
MARTÍ TOMÁS, M. A. (2007): *La pedra en sec a Benafigos*, Castelló, Diputació de Castelló, 118 pp.

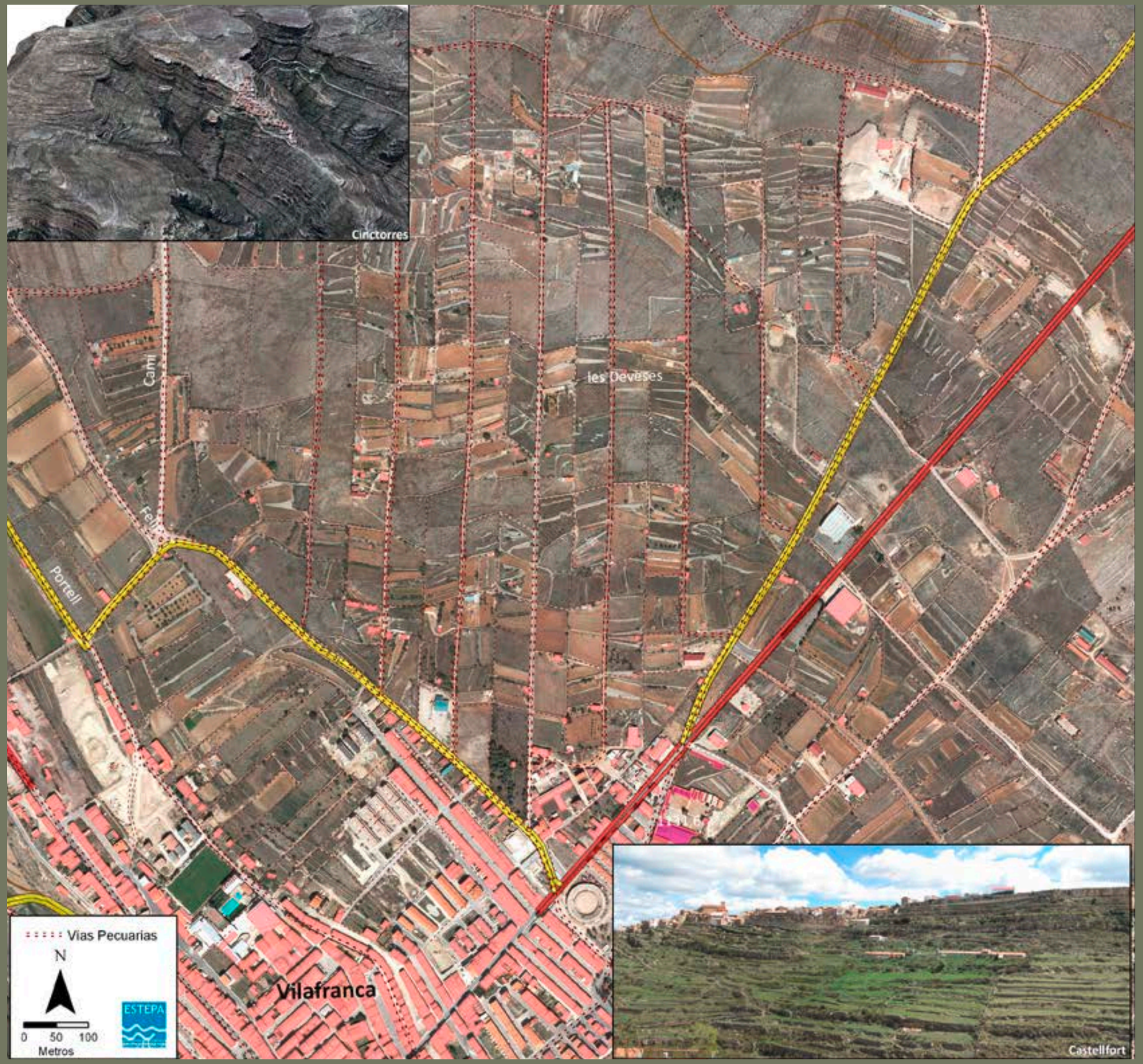
MESEGUER, V. (2006): *Arquitectura popular de pedra seca al terme de Vinaròs*, Vinaròs, Centre d'Estudis del Maestrat, 167 pp.

MIRALLES, F. et al. (2002): *Els homes i les pedres. La pedra seca a Vilafranca: un paisatge humanitzat*, Castelló, Diputació de Castelló, 181 pp.

VV. AA. (1997): L*a pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni,* Palma de Mallorca, Consell Insular de Mallorca, 555 pp.

El Norte valenciano





Paisajes agrarios

El Almendral de las Hoyas alicantinas

Un paisaje materia prima del afamado turrón

"Flor de almendro temprano:
preliminar inocencia.
Aún no ha hecho el frío cano
discursiva su abstinencia.
Aún la verde diligencia
en ociosidad sutil;
y ya, a pesar del hostil,
en su detrimento, enero,
por su testigo primero
se propone blanco abril."

Miguel Hernández

"Vora el terrer, sota un cel que convida
al deixament, s'enlairen les banderes
dels ametlers, somnien primaveres
entre el lletós regal de la florida.
Neu vegetal, caduca, neu amb vida
que canta la cançó de les darreres
ofrenes, les arrels saben fumeres
sense foc que deixa l'aigua escondida."

Bru i Vidal

"En los últimos cuarenta años el secano valenciano ha conocido una importante mutación en el orden de preferencia de sus cultivos arbóreos, siendo lo más significativo la gran expansión que ha adquirido el almendro, cuya superficie se ha duplicado [...]"

J. Piqueras (1999)
El espacio valenciano: una síntesis geográfica

Emilio Iranzo García
Jorge Hermosilla Pla
Departamento de Geografía
Universitat de València

Las laderas aterrazadas y cultivadas de almendros configuran las líneas del paisaje (foto ESTEPA).

El almendro (*Prunus dulcis*), árbol procedente de Asia Central y Occidental, se ha expandido por toda la cuenca mediterránea, convirtiéndose en un cultivo básico para la economía y el paisaje de estos lugares. La difusión por Persia, Mesopotamia y por el Mediterráneo a través de las rutas comerciales, se debió a que la semilla es tanto unidad de propagación como fruto comestible. El almendro se cultiva en la Península Ibérica desde la Antigüedad. Fue introducido por los fenicios y difundido por los romanos con motivos comerciales. Su presencia en tierras valencianas está documentada desde la Baja Edad Media, si bien su fruto ya era conocido con anterioridad. El cultivo del almendro, junto al algarrobo y al olivo constituyen la trilogía del secano arbolado valenciano; los tres articulan el paisaje agrícola interior de la Comunitat Valenciana, siendo denominados por Rosselló (1994) "el secano consistente".

Atendiendo a las cifras económicas de la agricultura regional, el almendro no desempeña un papel demasiado importante en el PIB (Producto Interior Bruto); aun así, de la trilogía arriba citada, es el que más ha incrementado su superficie y su producción en las últimas décadas. Es por ello por lo que constituye una de las piezas básicas del paisaje de las tierras medias valencianas, que ocupan los valles y piedemontes ubicados entre el litoral y las montañas. El almendro ha adquirido importancia en el secano valenciano, superando en superficie a los otros dos cultivos arbolados tradicionales, el olivo y el algarrobo.

UNA AGRICULTURA DE TIERRAS INTERMEDIAS

Conforme nos alejamos de la llanura litoral, ocupada por una amalgama de usos diversos (urbanos, industriales, infraestructuras y agricultura intensiva) donde los regadíos y en concreto la citricultura ostenta la primacía, surge un paisaje de suaves cerros, piedemontes y hoyas vestidos por cultivos de secano arbolado. Esta zona de tierras intermedias es la cuna de la agricultura de secano. Rara vez cuenta con infraestructuras para el riego, salvo en los valles fluviales, junto a pequeñas fuentes o allí donde se bombea el agua desde el subsuelo; y es por ello por lo que esta zona intermedia aparece ocupada por cultivos como el almendro, árbol que soporta bien la escasez hídrica y temperaturas relativamente bajas. Efectivamente, el almendro es una especie muy resistente, rústica, capaz de completar su ciclo vegetativo en condiciones geográficas adversas, aunque evidentemente a costa de ver menguada su producción. La franja o zona intermedia de las tierras valencianas se localiza, por tanto, entre la llanura litoral y las montañas o puertos que dan paso hacia la meseta castellana. Ocupa un espacio interior, que arranca a unos 30 kilómetros de la costa, y que asciende en altitud progresivamente. El clima de este sector es de tipo mediterráneo, de transición hacia un clima más seco. Las precipitaciones oscilan entre los 500 mm al norte, y

Castillo de Castalla (foto Miguel Lorenzo).

Cultivos abancalados de almendros (foto Miguel Lorenzo).

los 350 mm al sur. Las temperaturas medias anuales se sitúan en torno a los 15ºC. En invierno el efecto de la continentalidad es más acusado en el régimen térmico, y frecuentes las heladas. Nos hallamos en un espacio donde el almendro se adapta mejor que el resto de cultivos de secano (algarrobos, olivos y frutales de hueso), pues es capaz de resistir convenientemente los rigores invernales y la sequía.

LA ECONOMÍA DE LA ALMENDRA

Entre los productos del secano con carácter comercial, la almendra cobra una notable importancia en el grupo de los frutos secos. El cultivo del almendro se ha incrementado tanto por la revalorización de tierras marginales, como por el florecimiento de una agroindustria ligada a la almendra. Los avances agronómicos (injertos, hibridaciones, nuevas variedades, técnicas de recolección...) han propiciado el incremento de la producción. Estados Unidos es el máximo productor de almendras, seguido por España y por Italia. La competencia por los mercados es responsable de la práctica de estrategias para incrementar rendimientos por superficie, manteniendo unos estándares de calidad.

La Comunitat Valenciana produce un tercio de la producción total española de almendra, siendo las comarcas alicantinas las más importantes: la cuenca del Vinalopó, la Foia de Xixona y las montañas y los valles de la Marina y del Baix Segura. Pero el cultivo del almendro tiene también relevancia en la provincia de Valencia, destacando el Camp de Túria, la Hoya de Buñol y els Serrans. El cultivo del almendro ocupa unas 110.000 hectáreas cultivadas de la Comunitat Valenciana, lo que supone el 20% de la superficie agraria.

El desarrollo del comercio internacional en los siglos XVII y XVIII favoreció el incremento de las exportaciones de almendras hacia el norte de Europa. La demanda exterior, junto al crecimiento de la demanda interna, relacionada con la industria alicantina del turrón, explica el acrecentamiento de la superficie cultivada. Ya en siglo XIX, la producción de almendras es, en sus tres cuartas partes, objeto de la industria turronera alicantina. Descendieron pues, las exportaciones internacionales hasta mediados del siglo XIX, momento en que un repunte de la demanda exterior se tradujo en una nueva expansión del cultivo.

El análisis de la evolución agrícola durante el siglo XX, indica que el almendro ha incrementado su superficie, en detrimento de otros cultivos de secano arbolado como son el olivo y el algarrobo. Este crecimiento está ligado a su mayor rentabilidad, que a su vez se explica por diversos factores: en primer lugar, por la expansión del comercio internacional

Carretera de Xixona a la Torre de les Maçanes (foto Miguel Lorenzo).

Almendros en la carretera de Xixona a la Torre de les Maçanes (foto Miguel Lorenzo).

y el crecimiento de la demanda de almendras para la industria agroalimentaria (turrón, peladillas y frutos secos); en segundo lugar, por el avance agronómico (polinización, hibridación...) que ha mejorado la producción; en tercer lugar por la comodidad que representa para el agricultor su cultivo a tiempo parcial; y en cuarto lugar, por la introducción de maquinaria que agiliza el proceso de recolección (MALAGÓN ET AL., 2007). Sin embargo, la competencia de la producción norteamericana está en la base de la recesión, que el producto ha experimentado en la última década, y que tiene su reflejo en el descenso de superficie cultivada.

La temprana floración del almendro ha limitado su cultivo a las zonas con mínimo riesgo de heladas anuales. Es por lo que la mayor parte de la producción tenía lugar en la franja litoral. Progresivamente el cultivo del almendro se fue extendiendo desde el litoral hacia el interior, con consecuencias negativas para la cosecha a causa de las heladas durante la floración y el inicio del desarrollo del fruto. La introducción de variedades de almendros de floración tardía ha minimizado las pérdidas de la producción en zonas de interior, donde el clima se torna más riguroso por la continentalidad.

EL PAISAJE DE LAS HOYAS ALICANTINAS

En los valles y laderas interiores de la Comunitat Valenciana, los rasgos climáticos, pero sobre todo la acción antrópica han ido modelando un paisaje, característico de las tierras intermedias valencianas. Se trata de un paisaje agrícola, estructurado en un parcelario que se adapta a la topografía, bien mediante el abancalamiento de las laderas, incorporando ribazos de piedra en seco en los márgenes, bien en la misma morfología, disposición y tamaño de las propias parcelas. El almendral se extiende por toda la franja intermedia de la Comunidad, posicionándose la valenciana, como la segunda región de España en cuanto a superficie cultivada. Este dominio lo han convertido en la auténtica matriz territorial y paisajística, hallándose mejor representada en las hoyas y piedemontes alicantinos.

El almendro es el cultivo más representativo y extendido del secano alicantino. Prácticamente queda representado en todas sus comarcas

Almendros de las hoyas alicantinas (foto Miguel Lorenzo).

e incluso en los abruptos valles interiores, del conjunto formado por el Prebético: valle de Alcoi, del Marquesat y de la Marina. En Alcoi, el almendro es un cultivo "joven". El paisaje de sus valles estaba caracterizado por una agricultura vitivinícola, cerealícola y oleícola. A principios de siglo XX, el almendro apenas se conocía. Fue a partir de la segunda mitad del XX cuando el almendro cobró gran relevancia en relación con la industria del turrón y peladillas, extendiéndose por todo el agro. En el Alto Vinalopó el cultivo ha disminuido y ocupa las laderas altas, con la finalidad de evitar las heladas vinculadas a las inversiones térmicas de fondo de valle. Por su parte, el cultivo es abundante en el Medio Vinalopó, especialmente en las proximidades de Petrer. En la Foia de Castalla, el almendro nunca ocupó grandes extensiones. Primero se trataba de un cultivo de carácter residual, ocupando los márgenes de las parcelas y las peores tierras. Pero a mediados del siglo XX, siguiendo la tónica del resto de comarcas alicantinas, incrementó su superficie en detrimento de los cereales (PIQUERAS, 1995).

El sector en que la intensidad del cultivo del almendro da lugar a considerables almendrales constituye una franja próxima al litoral, que penetra

Almendro (foto Miguel Lorenzo).

Bancales en graderío en els Almeraders (foto ESTEPA).

hasta unos 20-25 kilómetros hacia el interior, y las hoyas y valles de la Marina Alta y de l'Alacantí. El ejemplo más paradigmático es el de la Foia de Xixona, espacio intramontano y abrupto donde la construcción de bancales y una industria turronera explican un paisaje constituido básicamente por un almendral, que ocupa una superficie en torno a las 5.000 hectáreas. Al sur, las condiciones de semiaridez explican la introducción del riego, allí donde existe agua disponible, en el cultivo de almendros. Ejemplo de ello lo hallamos en la franja que se extiende entre Mutxamel y Albatera. Otras zonas donde el cultivo es relevante son Alicante, Elche, Sant Vicent del Raspeig y Orihuela (ROSSELLÓ, 1965).

El paisaje que proyecta el almendral alicantino, es una consecuencia de los rasgos fisonómicos del árbol, de la estructura del parcelario y elementos auxiliares (ribazos, caminos agrícolas...) y de los valores culturales, simbólicos y por supuesto económicos, existentes en torno a la almendra y su transformación. El almendro es un árbol de tamaño variable, en función de la subespecie, técnicas agronómicas practicadas y de las características geográficas. Sus ramas rugosas, de coloración variable entre el verde y el pardo rojizo, unas hojas estrechas y alargadas y una floración temprana con colores entre el blanco y el rosa, todo ello formando conjuntos más o menos alineados en el parcelario, se resuelve con un paisaje representativo de las hoyas alicantinas. Por su ciclo vegetativo, el almendro es uno de los primeros frutales del año en florecer, inundando de color rosa pálido el campo, a partir de los meses de enero, febrero y marzo.

BIBLIOGRAFÍA

MALAGÓN J. ET AL. (2007): *Ensayo de variedades de almendro de floración tardía en Llíria* (Valencia). XI Congreso SECH. Albacete.

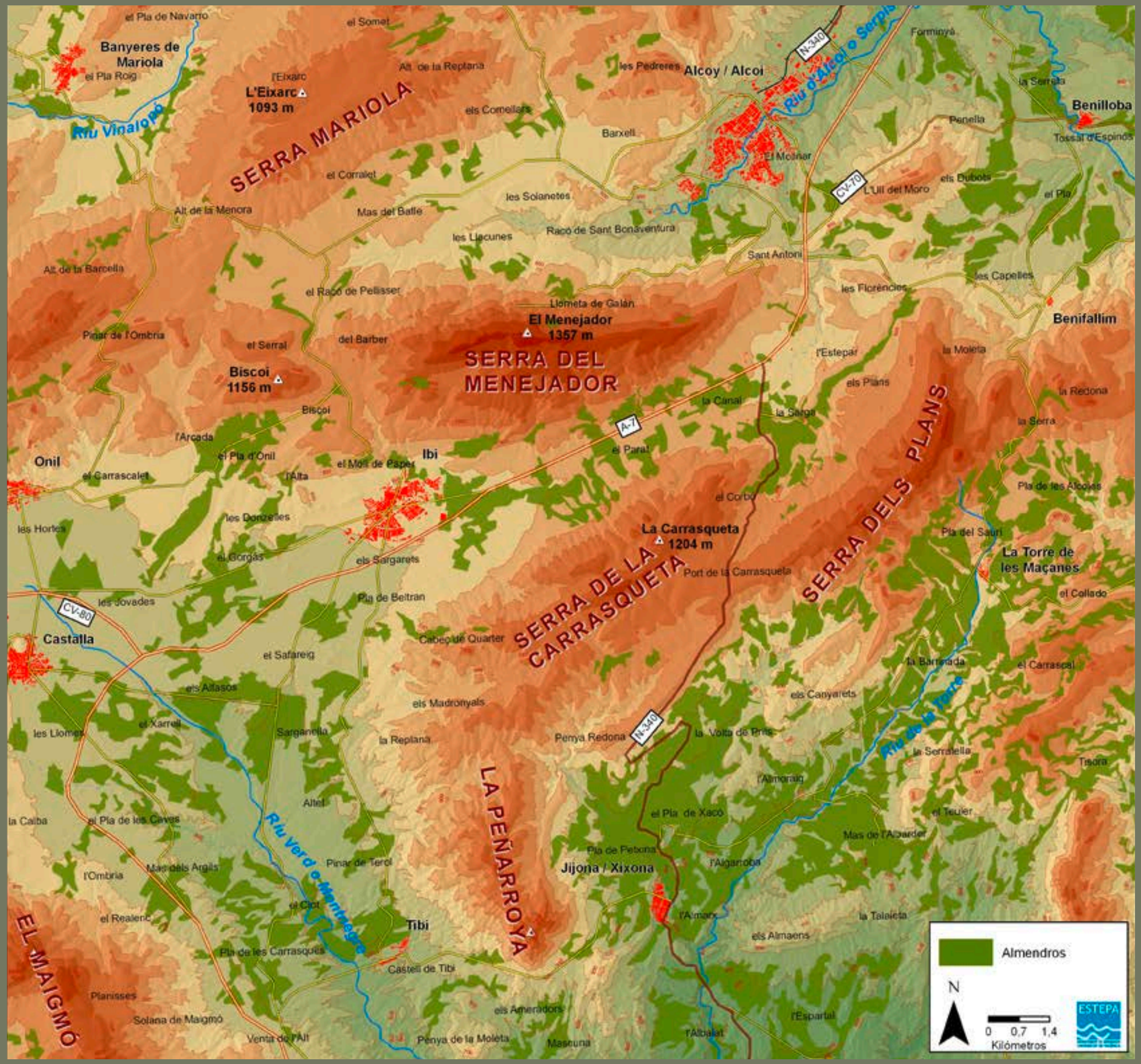
PIQUERAS, J (1995): *Geografia de les comarques valencianes*. Tomo 6. Edita Foro Ediciones S.L. Valencia.

PIQUERAS, J. (1999): El espacio valenciano: una síntesis geográfica. Editorial Gules. Valencia. 392 p.

ROSELLÓ, V. M. (1965): Distribución de cultivos en la provincia de Alicante. *Saitabi XV*. pp. 129-174.

ROSSELLO, V. M. (1995): *Geografia del País Valencià*. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia. 640 p.

El Almendral de las Hoyas alicantinas



Paisajes industriales y de servicios

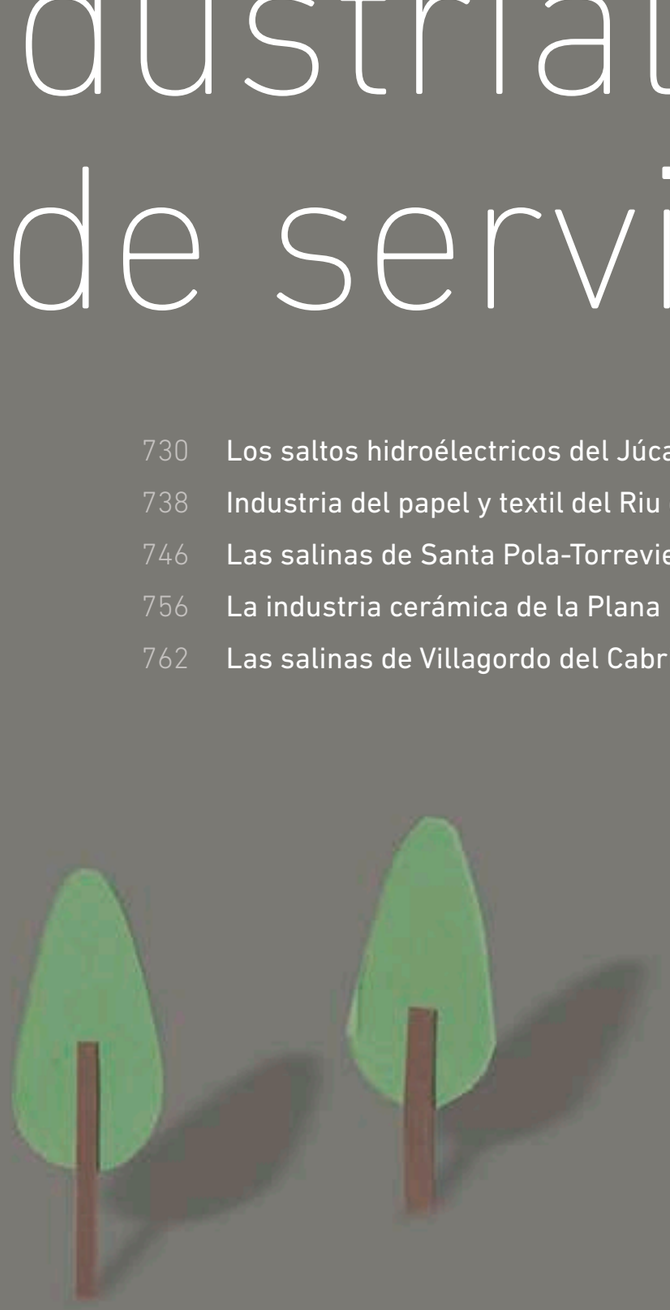
730 Los saltos hidroélectricos del Júcar

738 Industria del papel y textil del Riu d'Alcoi

746 Las salinas de Santa Pola-Torrevieja

756 La industria cerámica de la Plana

762 Las salinas de Villagordo del Cabriel



Paisajes industriales y de servicios

Los saltos hidroeléctricos del Júcar

Una garganta de cantiles útiles y sublimes

"Como en la Alpujarra, como en el macizo de Peñagolosa y en el alicantino de Aitana, los caminos son solitarios; de pueblo a pueblo, en esta comarca (del cañón del Júcar), menos aún que en aquéllos, no hay caseríos, ni casas, ni ventas, ni bosques, ni fuentes, éstas por excepción y poco visibles. Pero aventajan en la amplitud de los horizontes, porque se han trazado, ó mejor abierto á lo largo de extensas mesetas, desde las cuales se tiende la vista en todas direcciones para contemplar y gozar, no una llanura monótona, sino segundos y ulteriores términos formados por un conjunto de montañas que en dirección parecida á la del Júcar atraviesan la provincia de Valencia, ó tambien un espacio más abierto, limitado por la Muela de Bicorp. Y los que han viajado por las montañas saben cuánto atenúa las molestias producidas por el estado del camino aquella impresión que nace de contemplar horizontes grandiosos que, por serlo, hasta llegan á subyugar el ánimo"

E. Soler (1905)
Por el Júcar. Notas y apuntes de viaje, p. 11

"Pero ¡qué cerca y a la vez qué lejos estábamos de Molinar! El paisaje (de Millares) es otro, otros los vecindarios, las costumbres, las tradiciones y el nivel económico del medio ambiente. A fines del XVIII, el P. Cabanilles reprobaba a los habitantes de Millares que postergaran el cultivo de sus tierras a las artes industriales. El religioso enciclopédico habría preferido que sus anfitriones (¡ya era ha hazaña en aquellos tiempos recorrer a fondo el valle del Júcar!) se dedicaran a la nutricia labranza en vez de al oficio de fabricar alpargatas. Pero ¿qué habría escrito el autor adivinando que dos siglos después iban la industria y la agricultura a emparejarse y caminar de consuno, que una empresa española concienzuda y audaz habría de civilizar, habría de industrializar, no ya en detrimento de la agricultura, sino en beneficio de los regantes, las aguas histéricas del Júcar?"

Hidroeléctrica Española, S.A. (1907-1957), p. 40

"Salvada esa cortadura, se ofrece á nuestra vista la hermosísima cascada de Cortes. De una intrincada breña que envuelve como un estuche al molino de la Pileta y que pende sobre el río á unos 50 metros, se vierte el agua deshecha en polvo, y a través de ella el sol naciente descompone su luz en todos los rayos del espectro. Luego más abajo, y sobre un manto de criptógramas con variedades infinitas de musgos, helechos, hepáticas, etc. el agua se desliza suavemente, tejiendo a su paso filigranas de caliza incrustante.
También de esa cascada que llaman Chorradores en el país, hicimos una fotografía, gracias a mi infatigable compañero Pepe Cervera, encargado de ella, que hubo de hacer una cámara oscura en pleno campo como una cucaracha bajo dos mantas".

V. Cervera Barat (1903)
"Por el Júcar, aguas arriba",
El Mercantil Valenciano, 20 de septiembre.

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València

Embalse de Cortes II, Cortes de Pallás (foto ESTEPA).

La garganta del Júcar, encajada entre muelas y sierras medias mediterráneas, es un paisaje sublime. En las abruptas laderas del cañón afloran masivas secuencias rocosas y se desarrolla una amplia diversidad de nichos ambientales. Durante siglos, el congosto fue un desierto marginal e incomunicado, un refugio casi inexpugnable, pero también un camino de agua, vigilado desde castillos y atalayas, y arriesgada ruta de almadías y gancheros. Entre Cofrentes y Tous, el río Júcar - alimentado por la sostenida inercia del caudal de base en régimen natural - salva un desnivel de 300 m, un valioso recurso para los saltos hidroeléctricos pioneros en la primera mitad del siglo XX. Desde entonces hasta hoy, la hidroelectricidad ha transformado muchos elementos dominantes del paisaje del cañón. De la gestión energética de la garganta dependen muchas actividades de nuestra sociedad postindustrial. El paisaje del cañón del Júcar, además de agua y roca, y de chorradores y reciales, también es un complejo hidrotecnológico que ha impreso nuevas dimensiones al paisaje.

UN AISLADO CONGOSTO

La garganta del Júcar entre Cofrentes y Tous se encaja mayoritariamente entre bordes recortados de mesas y muelas calcáreas (sur) y de sierras plegadas y fracturadas (norte). En las vertientes, desniveles pronunciados, escarpes y cantiles, bien registrados por la toponimia (cinto, cingla, ceja, morro, cuchillo, muralla, cortada, alto, rialto, puntal, etc.), alternan con cuestas y taludes de marcado gradiente sobre rocas más blandas. También hay marcas de desprendimientos y desplomes. En todo caso, el perfil transversal y la anchura de la garganta cambian en cada tramo.

En su recorrido por el cañón, el Júcar es un río alóctono con una notoria influencia atlántica en su régimen, con nevadas invernales en las serranías de cabecera y frecuentes tormentas primaverales. Antes de la regulación del Júcar, el caudal medio a la entrada del congosto era de 55 m^3/seg. y a la salida (en Sumacàrcer) era de 60. Si el caudal era relativamente importante, más significativa era la regularidad cárstica de los ríos Júcar y Cabriel, dependientes de los acuíferos de cabecera y de la Mancha oriental. De otra parte, la influencia mediterránea introduce rasgos de torrencialidad. Las crecidas extraordinarias destruían los puentes y arrasaban precarias infraestructuras, que colapsaban la comunicación entre ambas márgenes (así sucedió en 1864, 1884, 1898, 1923). En tiempos más recientes, el desastre de la riada de 1982 aceleró la reordenación hidroeléctrica aguas arriba de Tous.

El congosto se halla comprendido entre los pisos bioclimáticos termo y mesomediterráneo, con ombroclimas de subhúmedos a secos. Al mismo tiempo, el encajamiento condiciona los contrastes entre solanas y um-

Parque de intemperie en Millares (foto Adela Talavera).

brías y una rica alternancia de nichos ecológicos. En consecuencia, hay numerosos microambientes con una flora muy representativa; algunos más accesibles fueron aprovechados como recurso por los habitantes de Tous, Dos Aguas, Millares, Cortes de Pallás y Cofrentes.

El territorio que rodea la garganta fue descrito por Cavanilles como un desierto "*sin cultivo y sin colonos*". La difícil accesibilidad y los escasos recursos siempre limitaron la densidad demográfica. No obstante, durante la época islámica se implantó a lo largo del congosto un sistema defensivo de castillos, torres vigías y fortificaciones, de los que dependían alquerías y otros asentamientos dispersos. Los sitios defensivos son espectaculares e insólitos, sobre acantilados y cerros (castillo de Tous-Terrabona, Castillet, castillo de Cabas y castillo de Millares, castillos de Ruaya, la Pileta, Otonel y Chirel en Cortes de Pallás y castillo de Cofrentes). El emplazamiento más impresionante es el arruinado castillo de Madrona, sobre una aguda peña junto al cierre de la presa del Naranjero, con restos de estructuras apoyadas en el borde de un abismo de 300 m sobre el Júcar.

Tras la conquista cristiana del siglo XIII, los márgenes del cañón del Júcar siguieron poblados por mudéjares. Forzados a bautizarse en 1525, se produjo la primera sublevación de la muela de Cortes. Posteriormente, la orden de expulsión de los moriscos (1609) originó la gran rebelión con un resultado dramático para los sublevados. La expulsión produjo el abandono generalizado de casas y tierras, algunas de las cuales se transformaron en eriales durante la gran crisis del siglo XVII. Pese a los intentos de repoblación, algunos lugares quedaron definitivamente deshabitados. A fines del siglo XVIII, Buguete (Boxet) y Rugaya (Ruaya) estaban despoblados y en Otonel quedaba una sola casa. El patrón del poblamiento actual, pese a los despoblados, es herencia de época medieval. Las poblaciones que rodean el congosto (Cofrentes, Cortes, Dos Aguas, Millares, Tous) crecieron en el siglo XIX y alcanzaron el máximo demográfico durante las primeras décadas del siglo XX (debido a las obras relacionadas con la construcción de los saltos hidroeléctricos).

Los recursos tradicionales en el entorno de la garganta han sido la ganadería extensiva, los productos forestales y la práctica de la agricultura. Como las cuidadas huertas en el ruedo de los pueblos y los cultivos del secano (algarrobo, olivo, vid) no proporcionaban lo necesario, la actividad agrícola se completaba con la ganadería trashumante, la explotación del monte (carboneo, leña, cal, miel, etc.) o la recolección de esparto para la manufactura de alpargatas, y de palmito para cuerdas, escobas, etc. Algunos vecinos redondeaban sus ingresos con otros oficios a tiempo parcial (arriería, gancheros, jornaleros en la Ribera, etc.).

Otro rasgo ha sido el aislamiento y la dificultad de las comunicaciones. Las vías más comunes eran las veredas de ganado y las sendas de los arrieros. Los pasos más complicados se encontraban en los cintos que bordeaban las muelas. De otra parte, el carácter inaccesible del congosto se veía acentuado por los escasos pasos para cruzar el río Júcar: en Cofrentes, Cortes de Pallás y Millares hubo precarios puentes de madera que, de forma recurrente, eran arrastrados por las mayores crecidas. En Tous había una barca para cruzar el Júcar.

La transformación hidroeléctrica

A principios del siglo XX, la llegada de la empresa Hidroeléctrica Española (ahora Iberdrola) cambió la dinámica del congosto. Desde 1907 hasta hoy, la empresa ha desarrollado dos esquemas de explotación diferentes (primero saltos en cascada autónomas a lo largo del congosto, después un complejo hidroeléctrico integrado), mientras ha aumentado significativamente la accesibilidad a buena parte de la garganta. Muchos componentes del paisaje industrial de la primera etapa ya han sido desmantelados o anegados por nuevas presas, mientras las más recientes actuaciones, tecnológicamente más sofisticadas, son visualmente dominantes en la garganta.

Vista aérea del Embalse de Cortes II (foto ESTEPA).

Vista aérea del salto de Millares (foto ESTEPA).

Dos Aguas (foto Adela Talavera).

Embalse de Tous (foto ESTEPA).

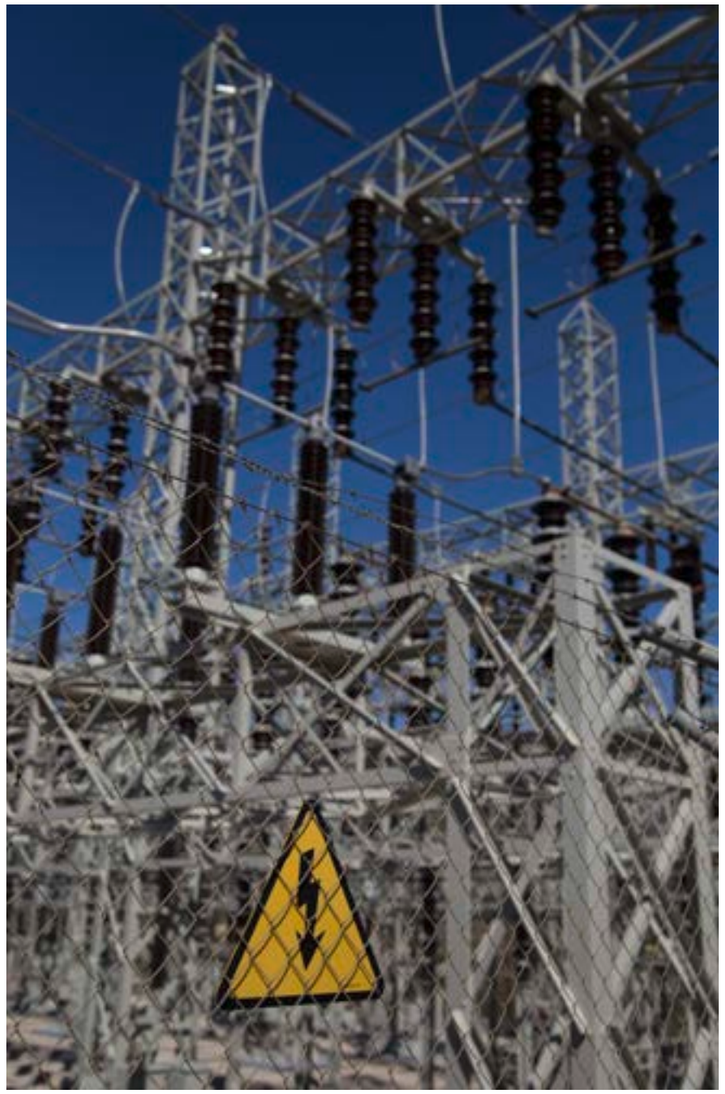
Al principio, el proyecto de explotación pretendía la captación de aguas del Júcar en Cofrentes y, tras conducir el agua por un largísimo conducto, instalar una gran central en el Barranco de Falón (Dos Aguas). Esta obra tropezó con dificultades geotécnicas y otros obstáculos insalvables; por ello, se optó por dos saltos sucesivos (Cortes y Millares) dotados cada uno de embalse de derivación, canal de conducción, depósito de carga y central.

El salto de Cortes de Pallás –con presa cerca de Cofrentes y, después (1953), en Embarcaderos– estaba situado al final de un canal de 16 km y 45 m^3/s de caudal, con un desnivel de 80 m. La central, con su poblado para empleados, estaba en la margen derecha de Rambla Seca. En la obra, inaugurada en 1922, participaron unos 4000 trabajadores. La conducción de las turbinas y otro material tecnológico fue una hazaña de pioneros. Desde entonces la central de Cortes de Pallás se convirtió en instalación permanente hasta su cierre en 1988. Después la central se desmanteló al igual que el poblado.

El salto de Millares, proyectado en 1926 e iniciado en 1928, también constaba de presa, canal de 17 km y 55 m^3/s de caudal casi todo en tunel, depósito de carga y una central de cinco plantas (que llegó a albergar cuatro turbinas). En 1932 entraron en funcionamiento los dos primeros generadores, el tercero en 1935 y el último en 1945. De la subestación de Millares partían cuatro líneas de distribución (Torrent, Alzira, Alcoi y Madrid). También aquí se construyó un poblado. En 1998, la central de Millares dejó de funcionar definitivamente por la puesta en explotación del embalse de Tous. En 2002 se completó la demolición de la central y de los pabellones anexos de viviendas.

Aguas arriba, el salto de Cofrentes, inaugurado en 1952, es heredero y sucesor del mítico Molinar, aunque con un rendimiento hidroeléctrico superior. El salto de Cofrentes unificaba el salto del Molinar en el Júcar y el antiguo proyecto de Jábega en el Cabriel. La obra, que consiste en llevar las aguas del Júcar al Cabriel a través de un túnel de 15 km, consigue un salto de 141 m. Tras turbinar, las aguas retornan al Cabriel primero y después al Júcar y, poco después, eran remansadas de nuevo en la presa de Embarcaderos. En las cercanías de la central del salto de Cofrentes, está la colonia de empleados con sus servicios básicos.

Esta secuencia de sucesivos saltos a lo largo del congosto se ha integrado con nuevas instalaciones. A fines de los 80, se terminó el aprovechamiento hidroeléctrico de Cortes-La Muela, capaz de generar 300 GW/h anuales con la presa de Cortes II (1989) de 116 m de altura y gravedad con planta curva que aprovecha el Júcar desde su confluencia con el Cabriel y con el contraembalse producido por la presa del Naranjero (1989) de 84 m de altura, situada aguas bajo de Cortes II.



Parque de intemperie en Cofrentes (foto Adela Talavera).

El complejo de Cortes se completa con el bombeo de La Muela, apoyado en el embalse de Cortes y en un depósito superior de 20 hm^3 con un salto bruto de 520 m de desnivel y unos 600 MW de potencia instalada,

Deposito superior de la Muela. Complejo hidroeléctrico Cortes-La Muela (foto ESTEPA).

que aprovecha a la perfección el corte casi vertical del cañón del Júcar al situarse a menos de 800 m en planta. Su proximidad a la central nuclear de Cofrentes, a sólo 11 km, y al foco de consumo de la ciudad de Valencia, a 50 km, unida a la disponibilidad de un desnivel natural de más de 500 m, proporcionan unas posibilidades óptimas para conseguir un gran rendimiento energético (M. Aguiló, 2005).

UNA GARGANTA SUBLIME

Pero el paisaje es también un sentimiento revestido de cultura. Durante siglos, la garganta del Júcar fue una tierra ignorada, estéril, maldita, inexistente. Sólo cuando la modernidad sintió la estética de lo sublime, el congosto fue objeto de otra valoración. Así para Cavanilles, la garganta del Júcar --"*un tajo de precipicios sin fondo*" y "*de abismos y despeñaderos*"-- era sublime. En las páginas de las Observaciones del Reyno de Valencia expresa, probablemente como en ningún otro pasaje, sentimientos de pánico e inquietud por la "estrechez y desigualdad" del camino entre Cofrentes y Cortes, tanto que "e*n muchas partes fuera una temeridad subir ni baxar montado*". El viajero confiesa pánico de "*trepar por aquellas quebradas, y atravesar los precipicios que se descubren*" a cada paso.

A principios del siglo XX, el institucionista Eduardo Soler descubría en el congosto del Júcar - la antítesis de las huertas y riberas ubérrimas de Valencia - los valores del paisaje gineriano. En el abrupto, áspero, bravo y severo cañón del Júcar - con sus rápidos y cascadas, con su silencio y sus ruidos, con sus cinglas y desniveles, con sus caminos solitarios y poblaciones recónditas y apartadas - Soler proyectó sus ideales regeneracionistas y sus sentimientos de goce de la naturaleza. La belleza del cañón - un concepto ajeno a la cultura de los pobladores y un argumento al que eran insensibles los lugareños-- compensaba las molestias del camino. A menudo, sus referencias al valor estético del río Júcar en el cañón recuerdan pasajes de E. Reclus. El río - "*en comarcas donde dominan el secano y la pobreza de la vegetación espontánea de lo inculto*" - era, por oposición, un destacado elemento del paisaje. El río era fuente de riqueza, pero también de peligros y destrucción. Soler intuía que los grandes desniveles eran una oportunidad para la instalación de saltos hidroeléctricos que contribuirían a la regeneración de aquellas poblaciones.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILÓ, M. (2005): *La enjundia de las presas españolas II*, Madrid, ACS, 335 pp.

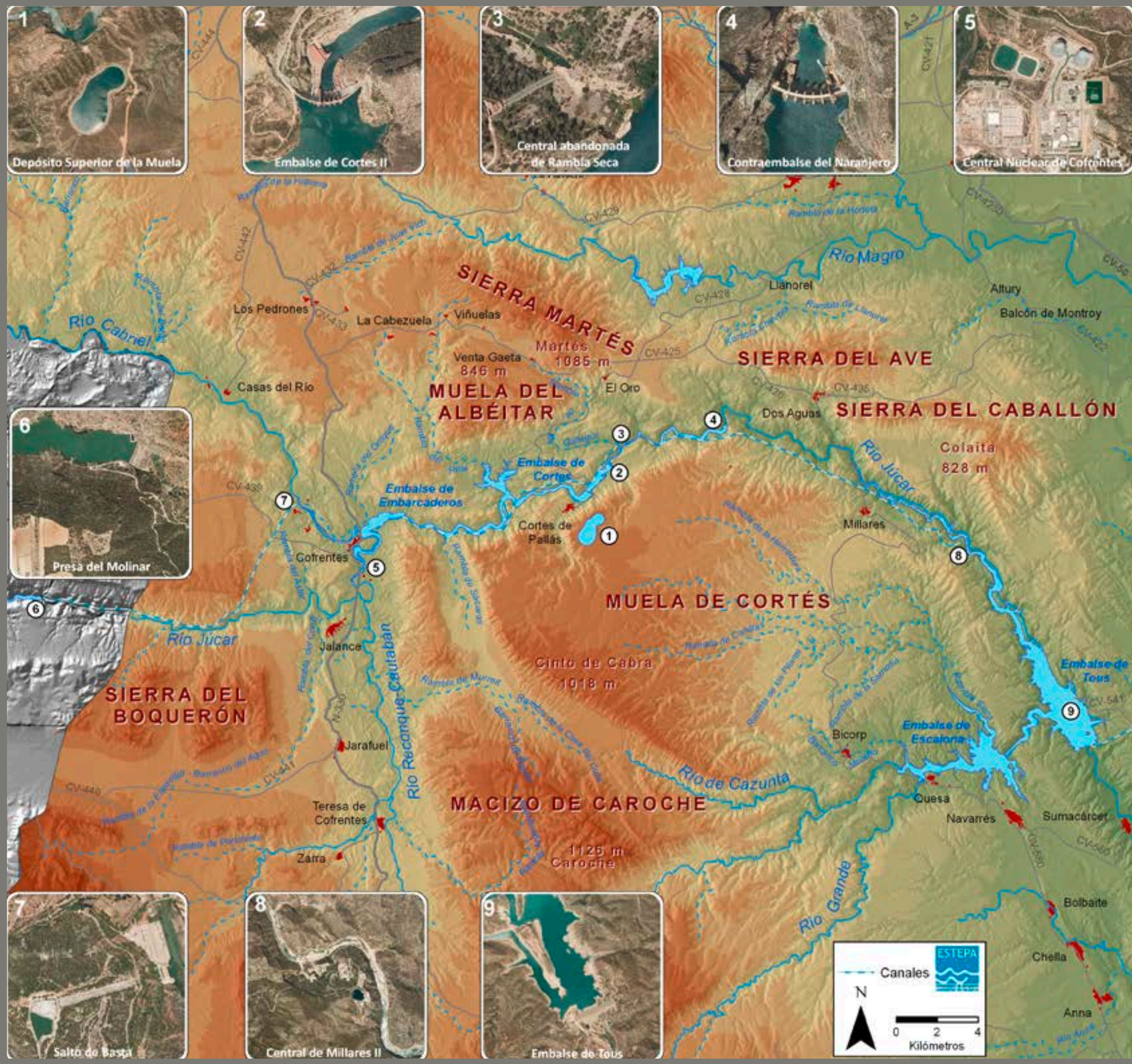
HERMOSILLA, J. (1999): *Bases para el Plan Estratégico del Municipio de Cortes de Pallás,* Valencia, Departamento de Geografía de la Universitat de València, 227 p.

HERMOSILLA, J. (1999): *Los paisajes del agua en el Valle de Ayora,* Buñol, Edita Mancomunidad Comarcal del Valle de Ayora-Cofrentes.

Hidroeléctrica Española, S.A. (1907-1957), Barcelona, Seix Barral, 134 pp.

MATEU, J. F. et al. (2007): *Eduardo Soler y Pérez. Por el Júcar. Notas y apuntes de viaje*, Valencia, Universitat de Valencia, 120 p + facsímil.

Los saltos hidroeléctricos del Júcar



Paisajes industriales y de servicios

Industria del papel y textil del Riu d'Alcoi

Paisaje del trabajo fabril

El meu poble Alcoi
Té costeres i ponts,
música de telers;
té muntanyes que el volten
i li donen fondor.
Allí fan ser un riu
aigües brutes de fàbriques;
allí fan nàixer boira
del fum brut sense ales.
Eximeneres trauen
en prova de treball
d'un poble que l'ofeguen
i que no mataran:
el meu poble Alcoi.
Poble d'història d'homes
que han volgut llibertat;
poble tossut i obert,
carrancs, clavillat.
Com un gall matiner
canta i alça la cresta,
com si el seu horitzó
fóra fora finestra.
Hi ha també un raconet
que només el sé jo,
ple de flors a l'estiu,
ple de flors a l'hivern.

Ovidi Montllor
El meu poble Alcoi

"La colònia del Molinar estava formada per un seguit de fàbriques i molins d'aigua que s'arrapaven a les ribes del riu Molinar, per produir electricitat dels salts i emprar-la per moure la maquinària. Vora les naus industrials, havia nascut un autèntic poble, amb les seues cases de pisos, l'església, l'escolera i la tenda de queviures."

Francesc Gisbert (2004)
Els lluitadors, Ed. Bromera

"Hay corrientes 350 telares, que manejan en sus propias casas los Maestros Tejedorres que, al propio, lo son también de Fabricantes, con sus subalternos. Hay Batanes, Tintes, Hilanderos, Estambreros y Urdembreros, ascendiendo el número de personas empleadas en la fabricación a mas de Ocho Mil, con corta diferencia; la mitad, esblecida en esta Villa, y la otra mitad, en varios Pueblos comarcanos a la distancia de una, dos y hasta siete leguas, y entre todas elaboran cada año doce, trece y hasta catorce mil piezas de Paños, de todas suertes y colores"

Josef Gisbert
subdelegado de la Real Fábrica de Paños, (1806)
Archivo General de Simancas

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

El paisaje industrial de Alcoi, con sus fábricas, sus profundas gargantas, sus corrientes de agua, conforma un claro ejemplo de interacción entre el hombre y la naturaleza. Y además, para los alcoyanos forma parte de su visión del mundo, aspecto sensible y significativo de la propia personalidad de un pueblo.

LA PRIMERA INDUSTRIALIZACIÓN VALENCIANA

La ciudad de Alcoi se alza rodeada por l'Ombria, la Serra de Mariola, la de Biscoi, La *Font Roja*, Carrasqueta y a su vez atravesada por los ríos de Riquer, del Molinar y Benissaidó, afluentes del Serpis, en un entorno, como se ve, abrupto y complicado. No parece, en principio, que sea el lugar ideal para lo que allí pasó y queda como testimonio en su paisaje actual.
Efectivamente, será en Alcoi, a pesar de su complicada orografía, donde se producirá la primera industrialización valenciana, y uno de los más tempranos lugares de localización fabril de la Península Ibérica. Dos serán las principales producciones que se asentarán en estos lares, una la del sector textil y otra la producción de papel. El ambiente y construcciones fabriles, dado el volumen productivo que adquieren, conformarán un paisaje industrial que define en gran parte la historia, el ser y sentir de la ciudad.
La zona ya detecta desde antiguo actividad alrededor de la utilización energética del agua. Por ejemplo El Molinar constata instalaciones para el aprovechamiento hidráulico desde el siglo XV, en concreto batanes de paños. Será a mediados del siglo XVIII cuando se tiene constancia de la instalación de molinos de papel en la zona alcoyana. Ya hemos visto que la zona muy montañosa, surcada de profundos barrancos no era especialmente propicia para las instalaciones fabriles. Pero la presencia del agua, de la líquida energía, posibilitará estas construcciones. Los molinos harineros eran utilizados para moler el grano y los martillos hidráulicos para el continuo machacado de trapos, paños de lana, esparto y celulosa de papel. Esta actividad preindustrial puso a la zona en condiciones de dar el paso a una mayor producción.A mediados de ese siglo XVIII algo más del 50 por ciento de la población activa se dedica a la industria.

Conjunto de Fábricas dels Solers (foto Miguel Lorenzo).

En esta comarca de *l'Alcoià-Comtat* el impulso de la industria textil favorecerá tanto el desarrollo de las actividades metalúrgicas como de la industria del papel, ya de manera imparable. Desde mediados del siglo XIX el proceso de industrialización está ya definido en la ciudad y alrededores. A lo largo de ese siglo aumentan las instalaciones y con ello las necesidades de agua, lo que obligó a la industria a buscar nuevos

Molino de Federico Tort (foto Miguel Lorenzo).

espacios en los alrededores comarcales. Una importantísima parte de la producción se centraba en el papel de fumar. El progreso tecnológico, el aumento de la producción hizo que irrumpiera una nueva fuente de energía, el carbón que se trasladaba desde Gandia, abriéndose nuevas fábricas a lo largo de la vía ferroviaria que circulaba por el valle del río de Alcoi. Abundante mano de obra, corrientes de agua que producen energía, junto con una pobre agricultura, hacen que la ciudad y comarca se vuelquen en esa producción industrial como principal fuente de riqueza del territorio. No obstante la industria, la economía, padecen las frecuentes crisis y las reivindicaciones de los obreros/as hacen de la zona uno de los puntos más activos en cuanto al desarrollo del movimiento obrero en territorio valenciano. Porque la vida en el entorno fabril no era fácil: " *En general el treball a la fàbrica era dur i monòton. Centenars d'obreres lluitaven per la vida en les diferents seccions, entre olors desagradables, telers infatigables, retalls de teles, sorolls i xerrics de màquines que podien prendre't un dit o tallar-te el braç*" (Francesc Gisbert, *Els lluitadors*, 2004, p.64).

La crisis de la producción se reflejó en los años 60 del siglo pasado, lo que obligó a cerrar numerosas fábricas. La industria que fue, su alteración del paisaje, su huella en el mismo, conforman una visión actual de la zona no exenta de belleza y nostalgia.

El paisaje alcoyano, condicionado por esta actividad económica ya fue identificado en sus características fundamentales por viajeros e investigadores, como el mismo Cavanilles refiriéndose a la fuente del Molinar y su entorno: "*... ella sola precipitándose por el barranco de su nombre mueve doce molinos papeleros, siete harineros y trece batanes, hasta que junto al puente de Benilloba entra en el río de Alcoy... hallan frecuentes presas por donde se dirigen a los molinos, batanes y canales de riego, y después vuelve a caer al barranco para mover de nuevo los molinos, que en anfiteatro siguen hasta el fin de la cuesta. El gran número de cascadas que resultan de las presas, el ruido de las aguas, y mucho más el de los molinos y batanes, lo frondoso del sitio por los empinados álamos y frutales que allí crecen, los trigos, maíces y demás producciones que cubren los campos en graderías, y la multitud de hombres, niños y mujeres que andan ocupados en servir las máquinas o cultivar el suelo, forman un conjunto pintoresco, vivo y agradable, donde las aguas y la tierra sirven últimamente a los hombres, obedeciendo exactamente a las leyes que les ha prescrito la industriosa pericia*" (Cavanilles, A.J. *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, vol. II, p. 194).

ALCOI. FORTALEZA Y PANAL

Ciudad emprendedora, activa, innovadora, con preocupaciones que van más allá del puro negocio: "*Hay que pensar que en Alcoy se da generosamente lo que podríamos llamar 'mercator sapiens', es decir el hombre de negocios abierto a la curiosidad intelectual. Se da el caso de ricos industriales que patrocinan premios nacionales de Poesía y Teatro, copiosamente dotados. No resultaría inoportuna la alusión a la Florencia medicea, la de los hombres de negocios junto a los ensoñadores poetas, cuya prosperidad material hizo posible la prosperidad del espíritu*" (Adrián Miró, "Juan Gil-Albert y su circunstancia alcoyana", Calle del Aire, Revista de Sevilla a Juan Gil Albert, 1977, p. 55 ss).

Alcoi suspendido sobre sus barrancos, con las altas chimeneas de las fábricas, con barrancos atravesados por numerosos puentes, con espacios donde se mezcla la actividad industrial con la residencial, un castillo sobre las aguas donde sus habitantes se mueven en frenética actividad, cual colmena de acción colectiva. Otros aspectos del asentamiento dotan al paisaje de un carácter especial. Es el caso de los puentes, que salvan su difícil orografía y unen los diferentes espacios de la ciudad. Unos más antiguos como los de Penáguila, Cocentaina y San Roque, habiendo otros de menor tamaño para salver el Barxell, junto otros más modernos que enmarcan este variado y complejo paisaje.

Pero también Alcoi es añoranza visual de sus hijos, como el escritor Juan Gil-Albert nacido en al ciudad pero trasladado con su familia a Valencia a los nueve años, y que pasa sus veraneos en la finca del Salt; veamos la sentida descripción de sus recuerdos y paisajes: "Mirábamos, dentro de aquel inolvidable murmullo del agua, el espolón de roca que nos servía de muro fabuloso y su densa cortina de yedras de cuyas ramas balanceantes salía de vez en cuando la vibración de un pájaro tardío. Cada espacio nos llenaba, irresistible, de escenas tentadoras, de apremios sentimentales" (Extraído de Adrián Miró, "Juan Gil-Albert y su circunstancia alcoyana", Calle del Aire, Revista de Sevilla a Juan Gil Albert, 1977, p. 57). Paisaje del Salt en primavera y otoño con la espectacular caída de agua, en un magnífico entorno; en sus proximidades se localiza un importante yacimiento arqueológico de más de 60.000 años de antigüedad, del período musteriense.

Fábricas del Molinar. Detrás Alcoi y el barranc del Cint (foto Miguel Lorenzo)

Fábrica de Francisco Moltó (foto Miguel Lorenzo).

Fábrica dels Pepets (foto Miguel Lorenzo).

Fuente del Molinar también denominada Font del Llac o Font Mansa (foto Miguel Lorenzo).

También alcoyano es Jordi Valor: "*... Mirà cap a ponent les altures del Salt, ja coronades de fàbriques. La ciutat, reclinada en el fons de la Vall entapissada de verd, pareixia cresta calcària de la Serreta,..* " (Jordi Valor i Serra, *Històries cassolanes*, València 1950, p.32).

El mismo Gil Albert nos regala una magnífica definición de la ciudad: "*Nos hace pensar simultáneamente en la fortaleza y en el panal*" y rematada la ilustración por Adrián Miró: "*De la fortaleza tiene Alcoy su situación arrogante, encaramada sobre barrancos, aislada de la ciudad moderna – el ensanche – por cinco altivos puentes de una altura de unos cincuenta metros (la ciudad de los puentes la llaman). Del panal hay el bullir de las gentes, su afanosa agitación por el trabajo*" (Adrián Miró, "Juan Gil-Albert y su circunstancia alcoyana", Calle del Aire, Revista de Sevilla a Juan Gil Albert, 1977, p. 56).

El paisaje actual es heredero de su actividad fabril, de la ruina de la misma, del abandono tras la instalación en polígonos industriales a partir de los años setenta. Hoy en día Alcoi, su núcleo histórico, se identifica como modelo de ciudad industrial, entrando en la categoría de Monumento Histórico-Artístico Nacional. Con ello surgió a partir de 1991 el Plan Ara para la revitalización del a ciudad. A lo largo de los años se han ido reutilizando diversos espacios urbanos en nuevos usos, p.e. la sede de Papeleras Reunidas reconvertida en edificio de Centro Europeo de Empresas e Innovación y el Instituto Tecnológico de Alcoi. La reconversión de antiguos talleres y fábricas del segundo sector del Ensanche decimonónico en servicios hosteleros y comerciales. Quedando mucho por hacer en el sector histórico e industrial de Alcoi.

Hemos visto, pues, que desde el siglo XVIII Alcoi se convierte en el núcleo más importante de industrialización del territorio valenciano, y de los primeros de territorio español. El aumento de esta industrialización en los siglos XIX y XX, el hundimiento de diversas industrias, la desaparición, los cambios de actividad, han ido marcando la visión de Alcoi. Los restos de esta actividad industrial, en ocasiones en ruina, en otros casos puestos en valor a través de rehabilitaciones y aplicación de nuevos usos, se integran y forman un paisaje característico y que da carácter a la ciudad. La paulatina desaparición de la actividad industrial dejó abandonados los restos materiales de esta actividad: conducciones de agua, molinos, fábricas, almacenes... La recuperación, la conservación de este rico Patrimonio producto del trabajo de los hombres y mujeres de Alcoi necesita de una gran y compleja acción que requiere de la participación interdisciplinar: historiadores, arqueólogos, economistas, arquitectos, ingenieros, paisajistas, ciudadanos... todo para lograr el mantenimiento de esa huella, de ese paisaje alcoyano.

Paisaje del barranco, del torrente, de los márgenes de piedra, molinos, chimeneas, agua que corre... "*La partida de Solsides rebia aquest nom per estar*

Vista aérea de Alcoi (foto ESTEPA).

emplaçada vora riu, en marges bastits pedra a pedra, en barrancs i antigues torrenteres on la tenacitat i la tossuderia d'un poble havia edificat sòlides naus industrials arrapades als abismes... Ximeneres puntsegudes semblaven sostindre la volta celeste i creaven núvols negres i agres, mentre als seus peus, les rodes gegantines dels molins d'aigua feien girar complicats engranatges que trasnmitien la força hidràulia dels salts a les màquines de filar o cardar, a centenars de telers." (Francesc Gisbert, *Els lluitadors*, 2004, p.70).

El Instituto del Patrimonio Español, tiene considerado a El Molinar como uno de los Bienes Seleccionados del Patrimonio Industrial de España. Y el casco antiguo de Alcoi es Conjunto Histórico desde diciembre de 1982. Porque Alcoi es la huella de miles y miles de hombres y mujeres que en él han vivido y trabajado. Aún queda mucho por hacer, investigar, restaurar, poner en valor... Porque el paisaje no son solo las fábricas inutilizadas o en ruina, también las fotos, los objetos, las máquinas, las palabras, los recuerdos... Ese es el horizonte de Alcoi, fruto del trabajo del ser humano, producto de su sudor, de su sufrimiento en la búsqueda del sustento, paisaje que necesita del esfuerzo de las instituciones, los técnicos y de los ciudadanos para su conservación.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1991): "Arqueología Industrial", en *Actes del Primer Congrés del País Valencià, Història Local*, Diputació de València.

ARACIL, R., CERDÀ, M. y MARTÍ, M. (1980): *Arqueología industrial de Alcoi*, Alcoi, Ajuntament d'Alcoi.

BAÑO, R. (1988): *Rutes històriques i monumentals d'Alcoi*, Alcoi, Ajuntament d'Alcoi i CEP.

CARBONELL, J., y CERDÀ, M. (1979): "Les dures condicions de la vida de la clase obrera alcoiana (1800-1923)", en *Estudis d'Història contemporània del País Valencià*, nº 1, pp. 271-292.

CERDÀ, M. (2009): *Arqueología industrial*, Universitat de València.

CERDÁ, E. (1995): *150 años de libritos de papel de fumar*, Alcoi, Inst de Cultura Juan Gil-Albert.

DEFFONTAYNES, P. (1958): "Los horizontes de trabajo en el macizo de Alcoy", *Estudios Geográficos,* nº 71, pp. 275-281.

GARCÍA, R. (1989): "Las posibilidades de la arqueología industrial en Alcoy", *Canelobre, Revista del Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert*, nº 16, pp. 65-72.

GARCÍA, J. (2001): *Arquitectura industrial en Alcoy siglo XIX*, Inst. de Cultura Juan Gil-albert.

GISBERT, F. (2004): *Els lluitadors,* Alzira, Edicions Bromera.

MARTÍNEZ, A. y PÉREZ, D. (1998): "El Patrimonio Industrial de la provincia de Alicante. Rehabilitación y usos nuevos", *Investigaciones Geográficas*, nº 19, pp. 49-66.

MIRÓ, A. (1973): *Viajeros por Alcoy*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

MOLTÓ, F. (1992): *Estudio comparativo de las industrias de tejidos y de papel, en el último tercio del siglo*, Alcoi.

PÉREZ, D. (1997): *Reestructuración dels espais industrials en l'eix Alcoi-Cocentaina-Muro*, Alicante, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Instituto de Cultura Juan Gil-albert, Ruta literària d'Alcoi industrial i modernista. Basada en la novel·la *Els lluitadors* de Francesc Gisbert, Bromera.

SANTACREU, J. M. (1994): "La arqueología industrial en España: historia y perspectivas", *Spagna Contemporanea*, nº 6, Inst di Studi Gaetano Salvemini, Ediz. Dell'Orso.

SEBASTIÁN, R. (2000): "El cauce del río Molinar : vestigio de las primeras fases de la industrialización (Alcoy-Alicante). Apuntes de didáctica de Geografía Industrial", *Investigaciones Geográficas*, nº 24, pp. 143-160.

SOLER, E. (1901): "Nota de viajes por España: de Villena a Alcoy y Sierra de Aitana", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* tomo XLIII, primer trimestre, Madrid, pp. 52-61.

VALLÉS, I. (1985-86): "Els il·lustrats i la industria a la regió d'Alcoi (Valls d'Alcoi i Vall d'Albaida)", *Estudis, Revista de historia moderna*, nº 12, pp. 125-144.

VIDAL, V. M. (1988): *Arquitectura e industria. Un ensayo tipológico de los edificios fabriles de l'Alcoià,* Generalitat Valenciana.

Industria del papel y textil del Riu d'Alcoi

Paisajes industriales y de servicios

Las salinas de Santa Pola-Torrevieja

El oro blanco del Mediterráneo

"El origen más importante de la producción de sal en nuestra Provincia se encuentra en las riquísimas salinas de Torrevieja. La principal de estas salinas es una laguna que comienza a dos kilómetros de Torrevieja y tiene 25 próximamente de perímetro. A mayor distancia de la villa y próxima al caserío de la Mata, hay otra laguna bastante menor, por la cual comenzó el Estado la explotación de la sal, hasta que en la segunda década del pasado siglo XIX se trasladaron las oficinas a Torrevieja y se abandonó la salina de la Mata"

Francisco Figueras Pacheco (1920-1927)
Geografía General del Reino de Valencia de Carreras Candi

"Les salines són dues llacunes que termenegen amb la mar, dos metres i escaig més baixes que aquest: les millors –o les més importants– d'Europa, diuen. Els grans munts blancs reverberen sota el sol..."

Joan Fuster (1971)
Viatge pel País Valencià

Jorge Hermosilla Pla
Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

Vista aérea de la Laguna de la Mata (foto ESTEPA).

El litoral alicantino más meridional ha albergado a lo largo de la historia interesantes focos de producción de sal. Estas instalaciones salineras ubicadas a lo largo de la costa corrieron diferentes suertes. Algunas perduraron muchos años, otras desaparecieron mientras que otras se han transformado en importantes salinas marinas. El ejemplo paradigmático de esto son las de Santa Pola y las de la Mata-Torrevieja, cuyas garberas de sal e instalaciones resaltan en la horizontalidad de ambos enclaves, dispuestos en la llanura costera. Sus características ambientales, zonas húmedas en el litoral con láminas de agua permanente durante todo el año, han propiciado la consolidación de unos ecosistemas refugio de la biodiversidad. La consideración social y política de los valores naturales y culturales de ambos enclaves explica su declaración como Parque Natural, como Zona de Especial Protección para las Aves y su inclusión en la Lista del Convenio Ramsar, sobre humedales de relevancia internacional, en el Catàlogo de Zonas Húmedas del Gobierno Valenciano y en la Red Natura 2000, de Lugares de Interés Comunitario.

EL CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LAS SALINAS MERIDIONALES ALICANTINAS

Las salinas de Santa Pola y las de la Mata-Torrevieja se localizan al sureste de la provincia de Alicante, en la franja litoral entre el cabo de Santa Pola y el cabo Cervera. Las primeras se ubican al norte del río Segura, mientras que las segundas lo hacen al sur de éste. Distan entre sí unos 30 kilómetros y aunque se trata de espacios distintos, ambas forman parte de sendos humedales. Cuentan con rasgos geológicos, geomorfológicos, ambientales, culturales y económicos que se manifiestan en un paisaje peculiar, del que podemos efectuar, en este sentido, un tratamiento conjunto. Ambas se asientan sobre una extensa zona litoral deprimida en la que se acumulan materiales neógenos-cuaternarios. Entre ellos destacan los sedimentos fluviales y lagunares que se han acumulado durante el Terciario y Cuaternario.

Estamos en el dominio de la cuenca del Bajo Segura, depresión postorogénica que se ha ido rellenando de sedimentos marinos y continentales desde el Mioceno Superior hasta la actualidad. Cuenta con una posición abierta hacia el mar Mediterráneo, aunque separado de éste mediante una restinga, y se extiende hacia el sur alcanzando la provincia de Murcia. La transgresión del mar ocupando el antiguo valle fluvial del río Segura, dio lugar a la formación de un golfo que fue separado del mar, mediante un cordón dunar que actúa de restinga. El resultado fue la formación de un espacio lagunar interior y de marjal (ALFARO, 1995). Este litoral lagunar ha sido paulatinamente colmatado por los aportes

Salinas de Torrevieja (foto Adela Talavera).

del río Segura, Vinalopó y otras ramblas y barrancos de menor entidad. El cegamiento y reducción de las zonas inundadas supuso, además de la reducción de la superficie de la lámina de agua y formación de humedales, la división y diferenciación de los espacios lagunares que, en origen, funcionaron como una única masa de agua. Buenos ejemplos de ello son el Fondo de Elx y la laguna de las salinas de Santa Pola; o las lagunas de la Mata y las de Torrevieja.

El ámbito de las salinas de Santa Pola y de la Mata-Torrevieja queda enclavado en un espacio de transición entre el clima mediterráneo y el clima subtropical seco. La irregularidad pluviométrica y la aridez son los rasgos más relevantes del clima, que se manifiestan en la ocupación y actividad humana, y por tanto en el paisaje. Las temperaturas son elevadas durante el verano y suaves durante el invierno. Sin embargo ,las precipitaciones son escasas, rara vez superan los 300 mm, además de presentarse con una notable irregularidad interanual. El número de días de lluvia anual es reducido, rara vez superando los 50 días. Todo ello es determinante para la implantación en el territorio de una instalación salinera al aire libre. No obstante, como apuntaremos seguidamente, las precipitaciones en forma de aguacero que tiene lugar en el ámbito de las salinas, es un factor negativo para el proceso de producción de sal.

El carácter endorreico de las lagunas que posibilita las prácticas salineras, su origen marino, las escasas precipitaciones y la elevada evaporación propician el aumento de la concentración de sales en las aguas de los espacios lagunares, las cuales terminan por precipitar formando una delgada capa de sal. El resultado es sendas extensiones de humedal cuya naturaleza salobre ha generado, además de una industria salinera, un ecosistema halófilo representado por formaciones vegetales de saladar. En este espacio lagunar y en sus márgenes, la avifauna ha encontrado un espacio excelente para la invernada.

A pesar que las salinas de Santa Pola y la Mata-Torrevieja han sido las más representativas, perdurando hasta nuestros días, el litoral alicantino albergó otros espacios salineros menores. Ejemplo de ello son las instalaciones salineras que existían en Alicante, destinadas al consumo propio (HINOJOSA, 1993); o las de Guardamar, propiedad de la Corona y cuyas rentas, derivadas de la producción de sal, se destinaban al mantenimiento y reparación de castillos y fortalezas. Otras salinas que apenas perduraron fueron las del Cap Cerver, poco rentables y que tras la "*Guerra de los dos Pedros*" (siglo XIV), fueron desmanteladas.

EL PAISAJE DE LA SAL

La actividad salinera ha jugado un importante papel en el territorio valenciano. En el pasado como recurso económico y en la actualidad, además de cómo actividad económica, como valedora de un hábitat singular, de excepcional valor ecológico y paisajístico. La conservación de las lagunas, las cuales constituyen extensas láminas de agua, donde la horizontalidad queda interrumpida por montículos del denominado oro blanco, ha sido posible gracias al mantenimiento de la explotación de la sal. En otras circunstancias, con unas precipitaciones limitadas, la permanencia de la lámina de agua no hubiera sido posible.

Tanto las lagunas de Santa Pola, como las de la Mata y las de Torrevieja, presentan un paisaje que las diferencia de otros humedales vecinos. En primer lugar y como ya hemos apuntado, la explotación del cloruro sódico que permite conservar unas instalaciones antiguas al tiempo que dinamiza económicamente a los núcleos de población y a sus puertos; en segundo lugar la existencia de una restinga o cordón que aísla a las lagunas del mar, sobre la que se desarrollan formaciones vegetales adaptadas a ese medio Y en tercer lugar porque actúan como espacios abiertos en una franja litoral urbanísticamente abigarrada. El paisaje de las salinas destaca bien por la combinación de elementos naturales, los cuales ofrecen al observador un espectáculo único de vida animal y vegetal, bien por la propia actividad salinera, responsable de la conservación del humedal y estructurante del espacio productivo.

Como no podía ser de otra manera en un humedal, la avifauna juega un papel esencial en las motivaciones de los observadores. Especies de avifauna, alguna en peligro de extinción, encuentran tanto en Santa Pola como en el conjunto formado por la Mata y Torrevieja, refugio estacional. Ejemplo de ello son el tarro blanco, la avoceta, el charrán común, el charrancito común, el chorlitejo patinegro y el flamenco, este último majestuoso y muy visual.

Asimismo las formaciones vegetales tienen su relevancia en la estructura del paisaje de las salinas. Se trata de una vegetación especializada. Junto a las orillas, la escasa profundidad de las lagunas favorece el desarrollo de una vegetación de saladar; es decir de especies adaptadas a las aguas y suelos con alta concentración de sal. Destacan especies del grupo de las sosas como la salicornia y especies endémicas del género

Vista aérea de Las Salinas de Santa Pola (foto ESTEPA).

Salinas de Santa Pola (foto Adela Talavera).

limonium. En las proximidades de las lagunas y en la zona elevada (El chaparral) que separa las lagunas de la Mata y la de Torrevieja, se desarrolla un matorral ralo donde predominan los tomillos.
La presencia de halobacterias en ambos espacios salineros cobra tanto un interés paisajístico como funcional. Las extensas láminas de agua quedan bañadas con una tonalidad rojiza, que procede de los pigmentos de las bacterias halófilas, las cuales son además imprescindibles en la obtención de la sal, pues incrementan la concentración salina del agua (CELDRÁN Y AZORÍN, 2004).
Por su parte, las distintas partes e instalaciones dedicadas a la explotación salinera forman un conjunto bien estructurado, equilibrado y capaz de articular el paisaje gracias a los canales a través de los que circula el agua y a las distintas balsas y cristalizadores.

El pigmento beta-caroteno de la microalga Dunaliella salina (fotos Adela Talavera).

LAS SALINAS DE SANTA POLA

Ubicadas al suroeste del casco urbano de Santa Pola, este espacio lagunar forma junto al Fondo d'Elx y las Salinas de la Mata-Torrevieja uno de los humedales más importantes del sureste peninsular. Las salinas de Santa Pola son un buen ejemplo del diálogo entre una actividad antrópica, el acopio de sal, y la conservación de la riqueza ambiental. Gracias a la actividad salinera, con la gestión de las aguas a través de canales y de balsas de acumulación es posible el mantenimiento de un humedal, cuyos ritmos naturales lo abocan hacia su colmatación.
La instalación salinera se localiza entre la sierra de Santa Pola al norte, y una modesta elevación al sur, denominada sierra del Molar. Ambos relieves han funcionado como punto de apoyo de una restinga, que fue aislando este sector del golfo de Elx del mar Mediterráneo, gracias también a las corrientes y deposición marina. El resultado fue la formación de una gran albufera que, con los aportes sedimentarios fluviales y la desecación antrópica, ha ido perdiendo superficie. No obstante, reconocido el valor medioambiental del humedal por los científicos, gestores políticos y ciudadanía, fueron protegidas en primera instancia bajo la figura de Paraje Natural, para alcanzar la consideración de Parque Natural, en 1994.

La superficie que ocupa el humedal (lagunas e instalación salinera) es de 2.496 hectáreas. Las láminas de agua tienen una profundidad variable, que oscila en torno a los 50 centímetros. Este humedal salino se nutre de agua marina para la producción de sal, pero también recibe los aportes dulces de los azarbes de Dalt y ocasionalmente, de las escorrentías naturales. En este sentido existen sectores dentro del humedal, que cuentan con unas formaciones que soportan menos el exceso de sal en el agua (carrizo y junco), mientras que en los sectores más salinos

Salinas de Torrevieja (foto Adela Talavera).

la vegetación principal es propia de un saladar: juncos halófilos, sosas como la salicornia y limonios.

El humedal en el que se sitúan las salinas de Santa Pola se ha convertido en un espacio propicio para el descanso de la avifauna migratoria. Numerosas son las aves que eligen las lagunas de las salinas como espacio de cria, cuestión importante porque algunas de ellas se encuentran el peligro de extinción (cerceta pardilla y tarro blanco). Espectaculares son los flamencos, las gaviotas, las garcillas y las fochas, estas últimas como representantes de las anátidas. Por lo que respecta a la fauna piscícola, importante es la población de fartet, pez endémico de la Península Ibérica.

El origen de la producción de sal en este humedal se remonta a época romana. Pero, los restos hallados en los yacimientos del entorno indican que la presencia humana en el humedal, tiene una raíz ibera. Santa Pobla se convirtió en el puerto de la ciudad romana de Elx (Ilici) y las actividades que empezaron a desarrollarse en su entorno consolidaron este asentamiento. Las factorías de salazones fenicias y romanas fueron el origen de las actuales instalaciones salineras. Una torre de vigilancia costera, denominada Torre de Tamarit, ubicada dentro de la laguna, se edificó en el siglo XVI para prevenir los ataques de los piratas; junto a las láminas de agua la torre produce una de las estampas más bellas de todo el Parque Natural.

El humedal era utilizado en el siglo XVIII como lugar para las prácticas piscícolas y cinegéticas, y fue a finales del siglo XIX cuando tuvo lugar la organización de la actual instalación salinera (ALMERICH, CRUZ Y TORTOSA, 2003). Tras el acondicionamiento del terreno se excavaron diferentes balsas y se adecuó un circuito de agua con distintos espacios, para que la salmuera ganase concentración. Finalmente sobre unos cristalizadores, fruto de la evaporación solar, la sal precipita y es acumulada en garberas. Todo este proceso se ha mecanizado y por ello es posible observar edificios para el almacenamiento y tratamiento del cloruro sódico, así como maquinaria que facilita el manejo de la sal.

Dentro del humedal, 1.160 son las hectáreas que ocupan las instalaciones salineras, la mitad del espacio protegido en el Parque Natural. Se reparten en tres grandes sectores: las salinas de Pinet, las salinas de Bonmatí y las salinas del Braç del Port, cada una de ellas explotadas por una empresa.

LAS SALINAS DE LA MATA-TORREVIEJA

A unos 25 kilómetros al sur de las salinas de Santa Pola se localiza el humedal constituido por el conjunto lagunar de la Mata-Torrevieja. Su evolución ambiental e histórica ha propiciado que en la actualidad se hayan convertido en un espacio natural protegido, bajo la figura de Parque Natural desde 1994, además de estar declaradas como Zonas de Especial Protección para las Aves y catalogadas en el convenio Ramsar y en el Catálogo de Zonas Humedas del Gobierno Valenciano.

Este espacio salinero está conformado por la laguna de la Mata (700 hectáreas de superficie) y la de Torrevieja (1.400 hectáreas), que junto a un entorno de carácter palustre y de matorral dan lugar a un espacio protegido, que se extiende unas 4.154 hectáreas. Ambas ocupan un espacio deprimido al situarse dentro de una gran cuenca vertiente, de materiales neógenos-cuaternarios, atrapados entre unos relieves periféricos que se elevan por acción de la neotectónica local. Las separa del mar una restinga o cordón litoral y la conexión entre mar y lagunas es totalmente artificial. Es por ello por lo que algunos autores indican que nunca han sido albuferas (ALMERICH, CRUZ Y TORTOSA, 2003).

La laguna de la Mata se sitúa al norte del conjunto. Sus dimensiones son inferiores a la de Torrevieja y cuenta con una morfología triangular. Un suave anticlinal, denominado el Chaparral por el tipo de vegetación arbustiva que presenta, separa la laguna de la Mata de la de Torrevieja. No obstante, en relación a la explotación salinera, ambas están comunicadas por un canal. Las características climáticas del área, clima mediterráneo semiárido, indican una indigencia pluviométrica y unas elevadas temperaturas que, además de favorecer la explotación de la sal, revelan que la permanencia de las láminas de agua no es objeto de precipitaciones y escorrentías, sino de la infiltración de aguas marinas y de la apertura artificial de sendos canales de conexión con el mar.

La explotación salinera de estas lagunas, especialmente la de la Mata, es antigua, posiblemente existiera alguna factoría romana, al hallarse algunos restos arqueológicos como un espigón, muros y cerámica. En la Edad Media se explotaba la sal de la Mata, que eran una importante fuente de ingresos para la bailía de Orihuela-Alicante. Debido a su escasa productividad, en el siglo XIV se intentó, mediante la apertura de un canal de conexión con el mar, transformar la laguna en una albufera

Salinas de Torrevieja (foto Adela Talavera).

Vista aérea de las salinas de Santa Pola (foto ESTEPA).

para su explotación pesquera; proyecto que no prosperó por la elevada salinidad de las aguas de la laguna y por la colmatación del canal de comunicación (HINOJOSA, 1993; CELDRÁN Y AZORÍN, 2004).

Si la laguna de la Mata había sido hasta el momento el centro de producción de sal, fue en el siglo XVIII y especialmente en el XIX, cuando debido a los terremotos que destruyeron las instalaciones y edificios de la Mata y a las mejores condiciones que ofrecía la rada de Torrevieja, para anclar embarcaciones, cuando casi todas las instalaciones salineras pasaron a la laguna de Torrevieja. La explotación de la sal corre a cargo de empresas privadas (NCAST, S.A. en la actualidad) que cuentan con el uso de las lagunas en régimen de arrendamiento y con el compromiso de que su actividad no ponga en peligro los valores ambientales y paisajísticos del Parque Natural.

El sistema de extracción de sal depende de la evaporación de las aguas salobres acumuladas en las lagunas, donde la sal termina cristalizando. La laguna de la Mata, comunicada con el mar a través de un canal, actúa como gran calentador del agua salada, que por efecto de la evaporación va aumentando su concentración de sal. Mediante un canal regulado por compuertas esta salmuera es conducida hasta la laguna de Torrevieja, lugar en el que se produce la extracción de la sal. Con el objeto de ganar concentración en la salmuera, se ha construido un salmueraducto desde el domo salino de El Pinós, cuyo objetivo es incrementar la concentración de sal de la salmuera. Una vez cristalizada la sal, ésta es conducida mediante un sistema de cintas transportadoras, hacia las instalaciones para su acumulación, tratamiento y embarque en el puerto de Torrevieja.

El conjunto lagunar de la Mata y Torrevieja y las instalaciones de las salinas, funcionan como paisaje cultural, en el que procesos naturales y humanos quedan íntimamente relacionados. No se pueden explicar en su existencia los unos sin los otros: las lagunas, vegetación y avifauna dependen de la artificialización positiva que supuso la conexión de las lagunas con el mar, sin la cual probablemente éstas hubiesen desaparecido por la elevada evaporación, la indigencia pluvial y las intermitentes escorrentías. El conjunto conforma un extenso humedal y goza por tanto de valores naturales, especialmente ligados a la avifauna, que utiliza la laguna y la vegetación de saladar circundante, como refugio para la invernada. Sin embargo, el proceso urbanizador que ha caracterizado al litoral alicantino en las últimas décadas, está produciendo importantes alteraciones ambientales y sobre todo paisajísticas en las salinas. Un continuo de urbanizaciones, hábitats dispersos e incluso alguna práctica agroindustrial inadecuada están estrangulando el entorno lagunar, rompiendo los edificios la horizontalidad original y armonía de las lagunas y sus salinas.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO, P. (1995): *Neotectónica en la cuenca del Bajo Segura (extremo oriental de la Cordillera Bética)*, Alicante, Tesis Univ. Alicante, 320 p.

ALMERICH, J. M., CRUZ, J. y TORTOSA, P. (2003): *Espais Naturals del Litoral Valencià*, Alzira, Edicions Bromera. 141p.

BALLESTER, A. et al. (2003): *Parques Naturales de la Comunitat Valenciana*, Barcelona, Lunwerg Editores.

CANALES, G. y CRESPO, F. (1997): "El puerto de Torrevieja: gestación y desarrollo de un largo proyecto para la comercialización de la sal", en *Investigaciones Geográficas* nº 17, pp. 69-88.

CELDRÁN M. A. y AZORÍN, C. (2004): "La explotación industrial de las salinas de Torrevieja (Alicante)", en *Investigaciones Geográficas*, nº 35; pp. 105-132.

HINOJOSA, J. (1993): "Las salinas del mediodía alicantino a fines de la Edad Media", en *Investigaciones Geográficas*, nº 11, pp 279-292.

Las salinas de Santa Pola-Torrevieja

Paisajes industriales y de servicios

La industria cerámica de la Plana

Un *cluster* valenciano

"Som al districte industrial de Castelló, al regne del taulell, vertader monocultiu industrial omnipresent, nascut a Onda i l'Alcora, però que ha conquerit bona part de la comarca, territori taronjaire per excel·lència. Primer tòpic trencat, i més feina per als historiadors de la industrialització valenciana. Un paisatge que podem trobar també, amb lleugeres variacions en dos dels carrers majors del districte: Onda-Vila-real (la Panderola no fou cap capritx) o Alcora-Castelló".

Josep Sorribes (2002)
Un país de ciutats o les ciutats d'un país, Universitat de València

"Otra denominación que se utiliza para referirse al mencionado sector es la de 'Cluster Azulejero de Castellón', entendiéndose por cluster un grupo de empresas que compiten en un mismo negocio y se hallan ubicadas en un ámbito geográfico determinado, no necesariamente extenso, en el cual se dan también una serie de actividades relacionadas (industriales y/o de servicios)".

M. J. Masaner (2003)
La gestión medioambiental en las empresas cerámicas de Castellón,
Universitat Jaume I

"Los más antiguos testimonios del uso de la cerámica en las tierras de la Comunidad Valenciana se remontan a unos siete mil años de antigüedad, coincidiendo con la expansión de la cultura Neolítica que al parecer llega a la Península con unas pautas económicas y culturales bien consolidadas ".

Jaume Coll (2009)
Historia de la cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis,
Asociación Valenciana de la Cerámica

"No hi ha dubte que el taulell és hui la branca d'activitat més dinàmica del panorama valencià, tal com es reflecteix en el volum d'inversions industrials que ha enregistrat entre el –1992 i el 2000... fins al punt que hui en dia el taulell és la industria autòctona valenciana amb més gran volum d'exportació, per damunt del calcer, que ho havia estat històricament–".

J. J. Rubert y A. M. Fuertes
La economía regional en el marco de la nueva economía,
Universitat Jaume I (eds.) (2003)

Josep Montesinos i Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

Vista aérea de los poligonos de la Plana (foto ESTEPA).

Uno de los más importantes sectores productivos en la economía valenciana es el de la cerámica, especialmente en cuanto a la fabricación de azulejos, pavimentos de gres y cerámicas artísticas. Es al mismo tiempo la producción cerámica más importante de España, y un elemento clave en la exportación, y por ende en nuestra balanza de pagos. Ello conlleva un importante número de trabajadores/as dedicadas a la fabricación de estos productos, y a la proliferación sobre el espacio de amplios complejos industriales en algunas de nuestras comarcas, configurando un determinado paisaje fabril.

CERÁMICA, DESDE EL NEOLÍTICO

La producción cerámica en tierras valencianas procede ya desde el Neolítico, a partir de este momento hace unos siete mil años en nuestras tierras se ha seguido produciendo cerámica sin interrupción. Las diversas culturas que aquí han arraigado han tenido el trabajo sobre el barro como uno de los elementos característicos de su paisaje cultural. Un ejemplo son las magníficas producciones ibéricas de cerámica pintada de los estilos Liria (narrativo) y Elche-Archena (simbólico), la fabricación de ánforas en época romana para contener vino, la rica producción de época islámica, la cristiana, etc.

Históricamente serán las producciones de Paterna, de Manises y de l'Alcora-Onda las que han dado un extraordinario prestigio a las producciones de cerámica artística valenciana. Durante el período medieval localidades como Manises, Paterna y Aldaia tenían una importante producción cerámica, que a partir del siglo XVI se concentra toda en Manises. La ciudad a través de sus productos cerámicos estará presente en numerosos lugares de los reinos europeos. En el siglo XVIII el conde de Aranda fundó una fábrica de cerámica en l'Alcora que representó unas nuevas técnicas y productos de lujo, loza, capaces de competir con las producciones de Francia y Alemania. En la zona algunas otras pequeñas industrias intentaron imitar la producción de l'Alcora, tales como Onda, Ribesalbes y el mismo Castellón. No obstante este inicio productivo no obtuvo el suficiente mercado.

CERÁMICA TAMBIÉN PARA LA CONSTRUCCIÓN

Junto a la producción de mesa y artística también existía una producción cerámica dedicada a la construcción. Será a principios del siglo XIX cuando se conforman en Onda las primeras fábricas para la producción de azulejos, también en Ribesalbes y en Manises. Pero será a partir de la mitad

Indústria cerámica, Onda (foto Pep Pelechà).

Fábrica de cerámica, Onda (foto Pep Pelechà).

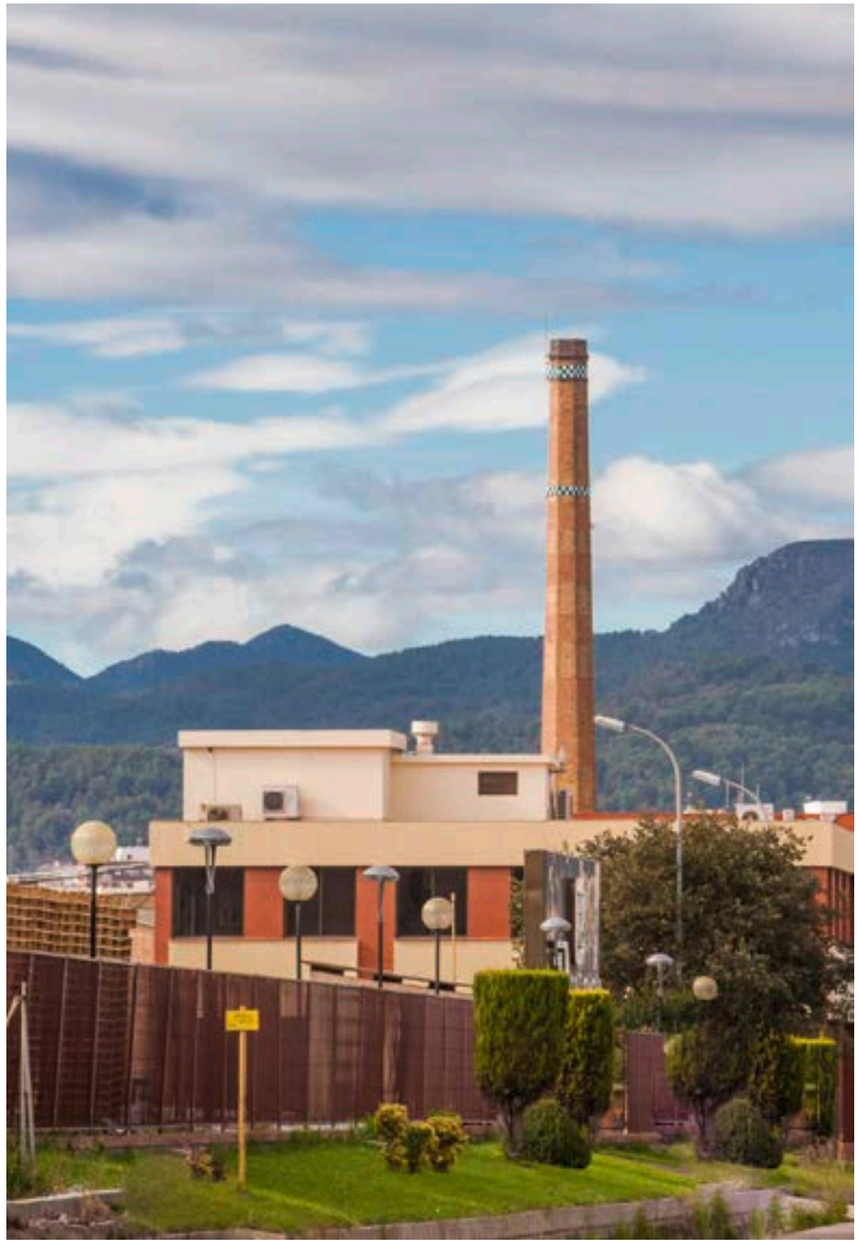
del siglo XX, merced a los planes de construcción de viviendas, cuando el sector gana un crecimiento progresivo y perdurable hasta nuestros días, con sus fluctuaciones según épocas de bonanza o de crisis económica.
Otros lugares que en el siglo XX han asumido la producción cerámica, no sólo artística sino también algunas de estas fábricas, a imitación de las de la Plana de azulejos y pavimentos, han sido Quart de Poblet, Paterna, Ribarroja, Meliana y Tavernes Blanques con la fábrica de cerámica artística de Lladró.
Pero el gran impacto en el paisaje lo produce la actividad industrial cerámica de la Plana de Castellón. Como vemos en otro apartado de este libro es una zona rica en agricultura, especialmente agrios, no obstante al mismo tiempo tiene una importantísima actividad industrial. El foco cerámico inicial de Onda – Alcora, se ha extendido a otras localidades más costeras como Castellón, Almassora, Vila.real, Nules, etc. Ha conformando un paisaje industrial coexionado, con empresas principales de producción, empresas auxiliares, red viaria y de transporte... Todo lo cual le permite un posicionamiento competencial de primera magnitud a nivel mundial.

DISTRITO INDUSTRIAL O *CLUSTER*

Desde hace treinta años el espacio de las comarcas de la Plana dedicado a la fabricación cerámica es, junto Italia, el enclave más importante a nivel mundial de esta producción. Este tipo de concentración viene definido por: una agrupación geográfica de pequeñas, y no tan pequeñas, empresas de una misma actividad en un espacio donde también se encuentran sus proveedores e instituciones de apoyo.

Sobre la Plana se han extendido multitud de fábricas que producen azulejos, pavimentos, baldosas cerámicas... La materia prima que necesita proviene de industrias extractivas, generalmente procedentes de las provincias de Castellón, Teruel y la Serranía en la provincia de Valencia.
La concentración de más de setecientas empresas ayuda a la competividad de las mismas, es el denominado *efecto territorio*, que permite compartir recursos, y no sólo beneficia a la industria cerámica sino que por su efecto se generan y articulan otras industrias y servicios que a su vez benefician a la industria y a la colectividad.
La producción necesita de la aplicación de criterios de sostenibilidad tanto desde la extracción de la materia prima, la reducción de las emisiones durante la fabricación, sostenibilidad de los procesos de producción, así como el reciclado de lodos y aguas residuales, es decir una verdadera gestión medioambiental para producir riqueza sin alterar negativamente el medio.

Onda (foto Pep Pelechà).



Fábrica en la entrada de Onda (foto Pep Pelechà).

Toll d'Ascla (foto Pep Pelechà).

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1987): *Historia de la cerámica valenciana*, Valencia, Vicent García Eds.

ALBERTOS, J. M. y SALOM, J. (2006): "Redes institucionales y servicios a las empresas en el cluster cerámico de Castellón", *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, nº 10, pp. 205-228.

BUDÍ, V. (2008): "El distrito de la cerámica de Castellón", *Mediterráneo económico, Los distritos industriales*, pp. 383-407.

CAMISÓN, C. y MOLINA, F. J. (1998): *El sistema productiu local de la cerámica de Castellón: una anàlisi de l'entorn industrial*, Universitat Jaume I.

COLL, J. (2009): *Historia de la cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis*, Asociación Valenciana de la Cerámica.

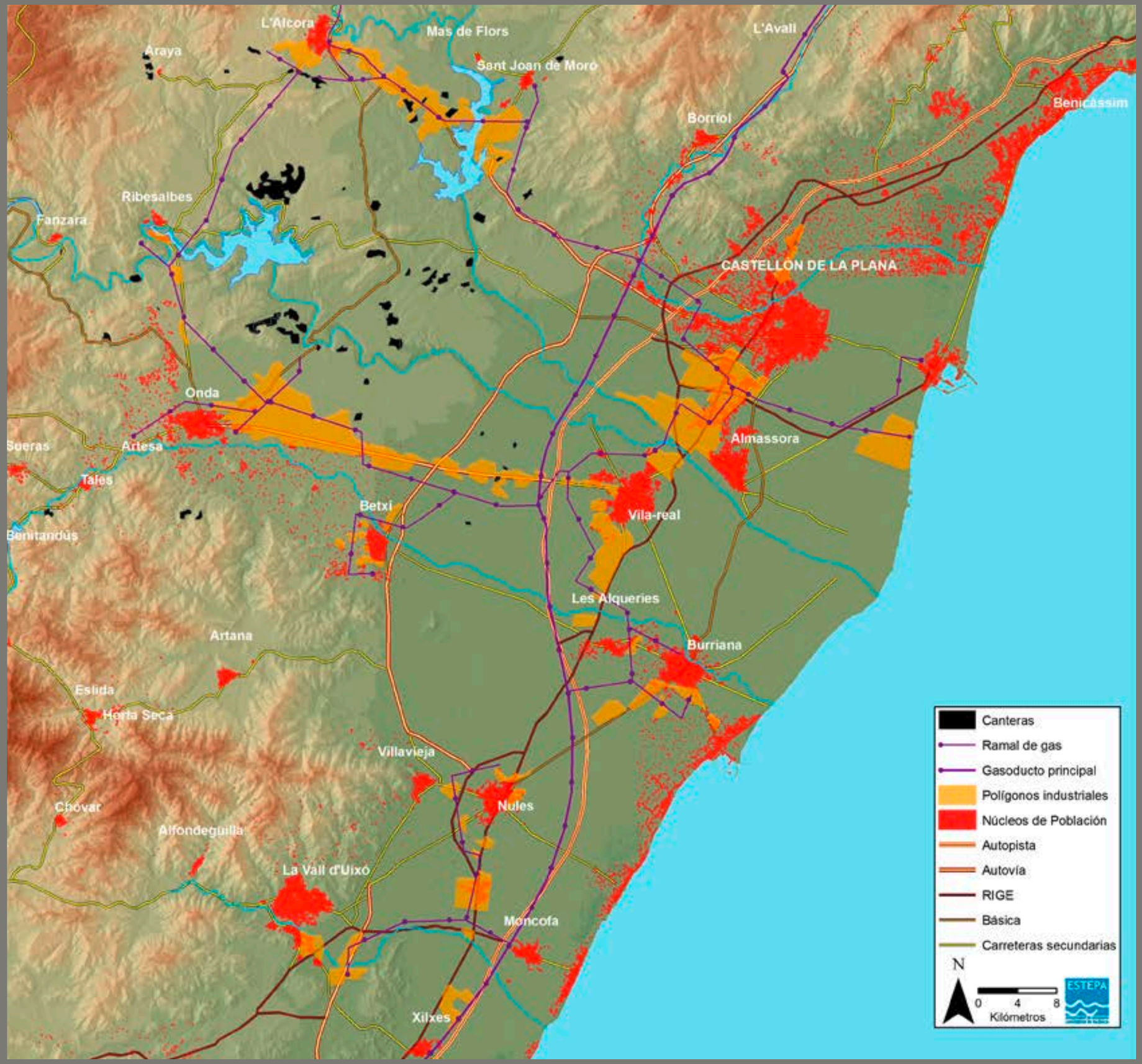
DÍAZ, E. y LARA, J. (1983): *Cerámica histórica de las comarcas castellonenses*, Generalitat Valenciana.

GIL, S. y LLORCA, R. (2004): "El sector de las baldosas de cerámica en Espapa: distrito industrial y competividad", *Economía Industria, La renovación de la industria tradicional española*, 229-238.

GÓMEZ LÓPEZ, J. D. (1999): *Las baldosas cerámicas de Castellón: el impacto de la globalización en una industria tradicional*, Universidad de Alicante.

MEMBRADO, J. C. (2000): *La industria cerámica de la Plana de Castelló*, Diputació de Castelló.

La industria cerámica de la Plana



Paisajes industriales y de servicios

Las salinas de Villargordo del Cabriel

Un patrimonio de interior tan espectacular como desconocido

"Si definimos las salinas de interior como explotaciones de sal por evaporación solar que obtienen la salmuera de fuentes no marinas, podemos afirmar que constituyen un fenómeno exclusivamente ibérico dentro del continente europeo. A pesar de su rareza, las salinas de interior están desapareciendo a gran velocidad de la geografía española, debido al abandono del medio rural, la competencia de las salinas industriales y el desinterés de las autoridades e incluso de sus propietarios".

Katia Hueso y Jesús Carrasco (2008)
"Iniciativas de recuperación de salinas de interior en España" en A articulação do sal português aos circuitos mundiais; antigos e novos consumos, p. 321

"Que a la parte del Norte, distante a un quarto de legua de esta Villa ai unas salinas que producen una sal muy blanca y singular"

Ambrosio Ibáñez (1787)
En *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia*, de Vicente Castañeda

"La fabricación de la sal en una salina continental es un proceso artesanal, basado en la conjunción perfecta de cinco poderosos elementos: agua salobre, fuerza de la gravedad, insolación, vientos y tiempo"

José Altimir Bolva (1947)
La sal en el mundo

Emilio Iranzo García
Departamento de Geografía
Universitat de València

Camino hacia las salinas PR-CV174 (foto Adela Talavera).

La sal es un producto indispensable para la vida. Cuando hablamos de sal, de sal común o cloruro sódico rápidamente pensamos en las montañas de sal acumulada en las imponentes instalaciones ubicadas en las proximidades del mar. Nadie ignora la salinidad del agua marina y su potencialidad como fuente para la obtención del blanco producto. Sin embargo, en el interior del continente es posible obtener sal; asociado a un tipo de litología que incorpora depósitos de sal, las comunidades humanas alejadas de la costa supieron aprovechar este recurso, a partir del uso de la halita y de los manantiales salobres.

En este sentido, un tipo de explotación salinera, a diferencia de las salinas litorales, son las salinas continentales. Este modelo singular de explotación se basa en la optimización de las aguas salobres, a partir de un sistema de extracción y conducción del agua, de incremento de la concentración de salinidad en balsas al aire libre y su evaporación en unas plataformas o eras, sobre las que cristaliza la sal. La instalación destinada a la obtención de sal en las áreas de interior se convierte pues, en un conjunto arquitectónico e ingenieril, destinado a la producción pero que genera unos paisajes culturales de notable interés.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS SALINAS DE VILLARGORDO DEL CABRIEL

Las salinas de Villargordo del Cabriel, también denominadas salinas del Pajazo, se localizan en el extremo más occidental de la provincia de Valencia, muy próximas al embalse de Contreras, que actúa de límite con la provincia de Cuenca. A unos dos kilómetros al noroeste del casco urbano de Villargordo del Cabriel, en el lecho de uno de los barrancos que conforman la rambla de Canalejas, se conservan perfectamente integradas en el paisaje, buena parte de las instalaciones que formaron esta singular explotación salinera.

Las salinas de Villargordo del Cabriel son el ejemplo de instalación salinera más representativa, de todos los que perduran en el interior de la Comunitat Valenciana. A diferencia de otras instalaciones de interior, su funcionamiento hasta las últimas décadas del siglo XX, ha ralentizado el proceso de deterioro, del que desafortunadamente no está exenta. Son una excelente manifestación territorial, patrimonial y paisajística de un tipo de técnicas, actualmente en desuso, que se basaban en la producción de sal a partir de la evaporación de aguas salobres procedentes de un manantial.

Detalle de los materiales triásicos del Keuper en las salinas de Villargordo del Cabriel (fotos Adela Talavera).

ORO BLANCO ENTRE LOS YESOS ROJOS Y MARGAS DEL KEUPER

El paisaje en el que se ubican las salinas, tanto por las características climáticas como geológicas del área, posee un carácter estepario y semiárido. El sector climático donde se sitúan estas salinas corresponde, según Clavero Paricio (1994) al Mediterráneo Central Occidental (tipo H), el cual se caracteriza por ser de tipo semiárido. Las precipitaciones medias anuales se hallan en torno a los 380 mm, repartidas durante todo el año, exceptuando los meses de verano. Otro rasgo climático son las elevadas temperaturas medias durante los meses estivales, lo que favorece el proceso de producción de la sal. Su alejamiento del mar se traduce en continentalidad y elevada amplitud térmica.

La vegetación en torno a las salinas y barrancos próximos está constituida por un matorral arbolado y en ocasiones muy degradado, con especies adaptadas al tipo de litología y suelo. Destacan los pinos carrascos (*Pinus halepensis*), las sabinas (*Juniperus thurifera*), los enebros (*Juniperus oxycedrus*), la albaida (*Antyllis cytisoides*) y el esparto (*Stipa tenacissima*). Allí donde las formaciones arbustivas están más degradadas aparece un herbazal, que deja al descubierto el suelo y roquedo, exponiéndolos a los agentes erosivos. A pesar de la degradación de la cubierta vegetal, el paisaje en torno a las salinas posee interés desde un punto de vista geomorfológico. La erosión diferencial, que provocan las escorrentías de tipo torrencial, actúa sobre un terreno con materiales yesíferos y margosos, generando un paisaje de cárcavas y resaltes de los estratos más resistentes, en los que se combinan los llamativos colores rojos, blancos y verdes de los yesos y de las margas.

EL PASO DE SALMUERA A SAL. LA ARQUITECTURA SALINERA

Las aguas salobres que abastecen a la instalación salinera tienen su origen en el contacto entre los materiales permeables del Mioceno, que rellenan todo el altiplano de Villargordo del Cabriel, y los materiales impermeables del Keuper, los cuales cuentan con sales en su composición. Cuando las aguas subterráneas alcanzan un estrato de material menos permeable como los yesos y margas del Keuper, éstas dejan de percolar y se desplazan lateralmente disolviendo en su contacto las sales del subsuelo. Cuando el terreno experimenta una ruptura de pendiente, las aguas subterráneas cargadas de sal salen a la superficie en una fuente o manantial.

La funcionalidad de unas salinas explica la arquitectura sencilla pero extremadamente práctica de cada uno de sus componentes. El valor

Salinas de Villagordo (foto Adela Talavera).

Los colores de los yesos y margas del Keuper dan carácter al paisaje de las salinas (foto Adela Talavera).

de la arquitectura salinera estriba en el conjunto de sus elementos, dependientes los unos de los otros. El agua captada se va almacenando durante el invierno en grandes estanques denominados, calentadores, donde por acción de la radiación se produce una lenta evaporación y por tanto concentración de la sal en el agua. Unos canales hechos a base de troncos de madera ahuecados, conducen las aguas hasta las balsas cristalizadoras, también denominadas eras o piletas de cristalización.

Las piletas de cristalización forman grupos. Éstos están subdivididos en pequeñas balsas o piletas rectangulares por las que, con los partidores y canales adecuados, se distribuye el agua según el interés de la producción (QUESADA, 1996). Conforme la sal se va cuajando en el fondo de las piletas, ésta debe ser removida para que no se agarre al suelo; esta tarea recibe el nombre de mover o quebrar la sal. Poco después de que haya finalizado el proceso de cristalización de la sal, ésta se recoge antes de que el agua se evapore totalmente; así se evita que la sal se endurezca en exceso. Mediante el uso de unos aperos construidos con ese fin denominados rastrillos y rodillos, es empujada y acumulada en uno de los bordes de la pileta. La sal es amontonada en el centro de la era o en unas zonas destinadas al secado que se encuentran junto a las piletas. Desde aquí la sal es trasladada hasta el almacén.

En las salinas de Villargordo las aguas eran captadas desde dos manantiales situados en la zona más alta de la instalación, uno sobre el mismo cauce de la rambla siendo sus aguas conducidas hasta el calentador, por medio de canales de madera, y otro junto a los mismos calentadores. Una vez que las aguas habían llenado los tres calentadores y ganado concentración, la salmuera pasaba por canales de madera hasta los cuerpos de piletas. El número de piletas total de la salina es de 106, distribuidas en 5 cuerpos escalonados según la topografía. Las piletas de cada cuerpo se separan entre sí por medio de tablones de madera. En la parte intermedia de la instalación, un cuarto calentador abastecía de salmuera a los dos últimos cuerpos de cristalización de la explotación. También existe en la salina una edificación junto a las piletas de cristalización, que servía de almacén. Éste presenta un importante deterioro en su estructura interna.

El proceso de producción de la sal duraba desde mayo hasta septiembre, aunque dependiendo de la meteorología del año podía extenderse hasta principios de noviembre. A principios de mayo se iniciaban las tareas de limpieza de la instalación, que normalmente solía quedar sucia con las lluvias invernales. A finales de junio o principios de julio se realizaba la primera extracción de sal. Con los aperos (rodillo, legonas y azadas) se rascaba la sal, intentando no coger agua, y se amontonaba en el centro de la pileta. Allí se dejaba durante unos días a que escurriera y se secase. Normalmente se hacían de tres a cuatro extracciones al año. La sal producida era de grano grueso. Los usos dados a ésta eran variados: alimentación, salazones, curtido de pieles e industrias. Las salinas abastecían a un mercado fundamentalmente comarcal, aunque también se vendía sal fuera de la comarca, e incluso en industrias de los alrededores de Valencia (IRANZO, 2005).

Las Salinas de Villargordo pertenecieron al Estado hasta el año 1871 que salieron a subasta pública. Las salinas estuvieron siete años fuera de

Paisaje versicolor en el entorno de las salinas de Villargordo (foto Adela Talavera).

Detalle de las eras de cristalización. Derecha: Detalle cromático de la tierra (fotos Adela Talavera).

uso porque nadie compraba los derechos de explotación. Finalmente, los ascendientes del actual propietario compraron los derechos y las salinas estuvieron funcionando hasta 1991. La competencia de la sal producida en las grandes explotaciones litorales provocó que la producción no fuera rentable en Villargordo, con lo que se abandonó la explotación en la década de los noventa.

BIBLIOGRAFÍA

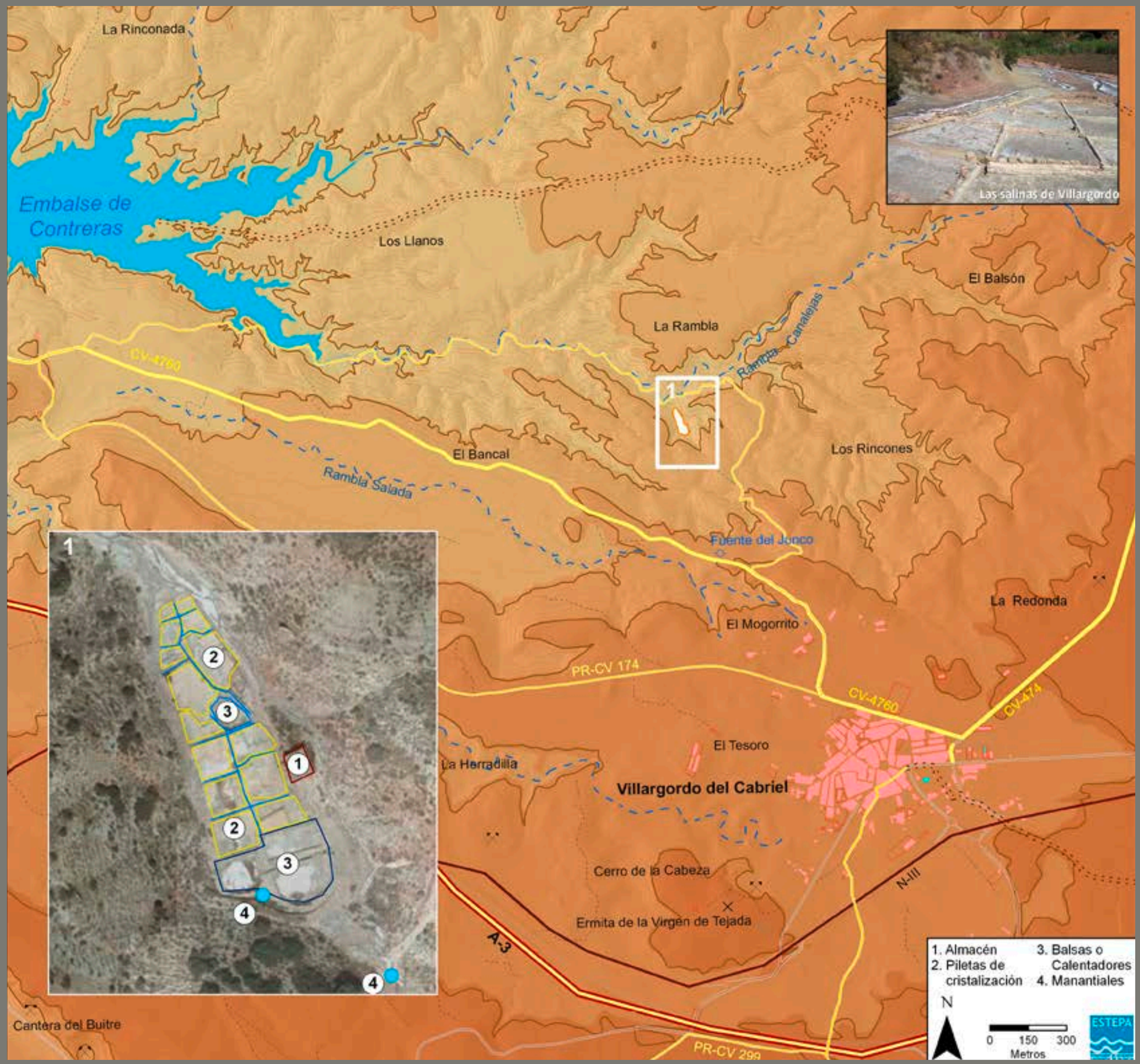
ALTIMIR, J. (1948-50): *La sal en el mundo*, Madrid, Ediciones al servicio de la industria salinera.

IRANZO, E (2005): *Las salinas continentales de la provincia de Valencia. Aproximación al estudio de un elemento singular del patrimonio rural*, Valencia, Ed. Departamento de Geografía-Universitat de València. 252 p.

PÉREZ, A. (2002): "Itinerario temático del patrimonio natural" en, *El patrimonio artístico y natural del interior valenciano*, Valencia, Ed. Engloba, 238 p.

QUESADA, T. (1996), "Las salinas de interior de Andalucía Oriental: ensayo de tipología", en *II Coloquio de Historia y Medio Físico*, Almería, Agricultura y regadío en Al-Andalus, 1996; pp. 317-333.

Las salinas de Villargordo del Cabriel



Paisajes y acciones estratégicas

772 Els Ports de Morella

780 El Alt Maestrat, paisajes de la piedra en seco

788 Alto Mijares-Espadán

796 Alto Palància

804 Alto Turia

812 La Ribera Baixa del Xúquer

822 Los paisajes de La Vall d'Albaida

836 Vall del Pop

844 L'Alcoià-Comtat

852 El medio Vinalopó

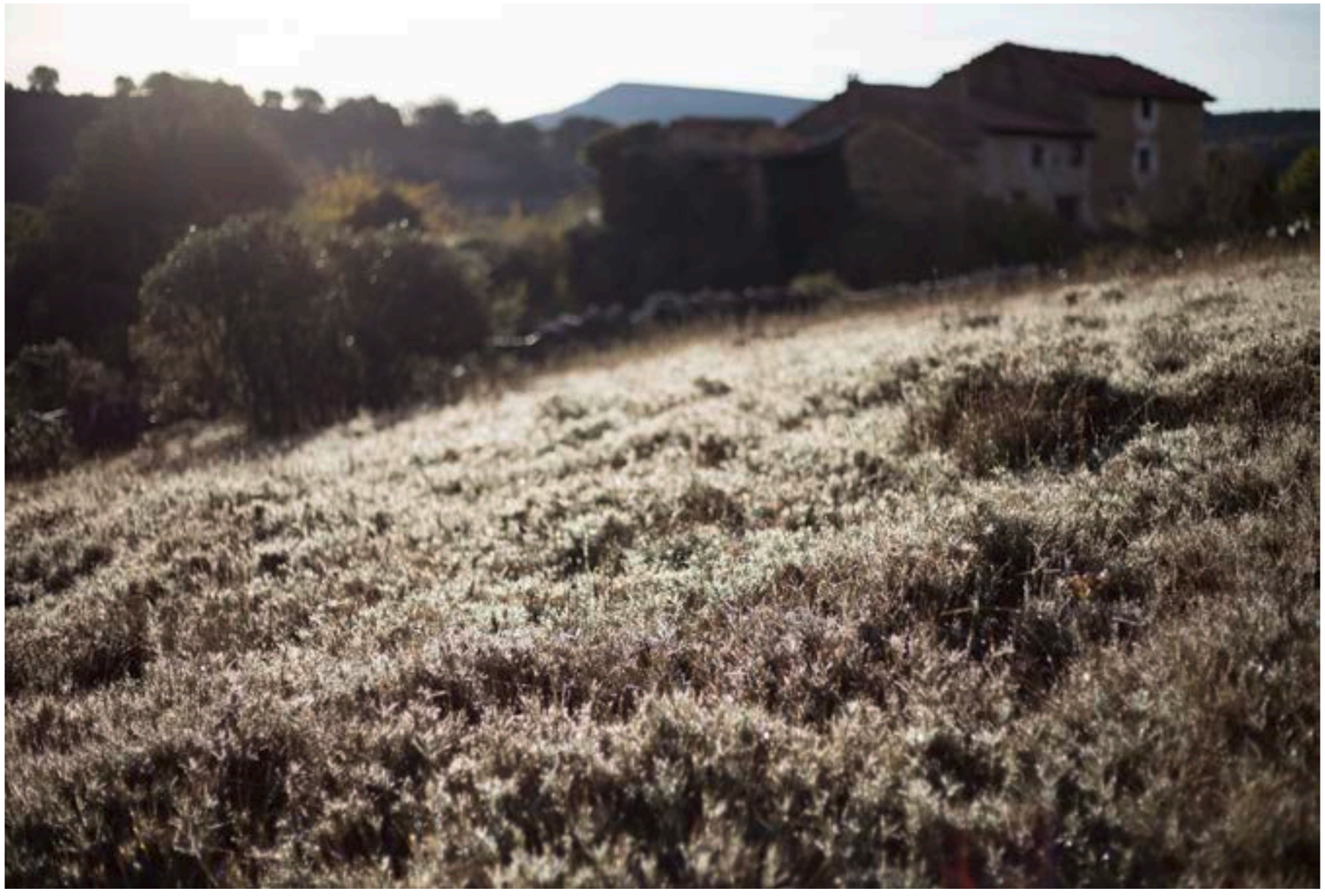
Paisajes y acciones estratégicas

Els Ports de Morella

"¡Qué espectáculo ofrece aquí la naturaleza!. *Colocado un espectador en la cresta del elevado Turmell, donde empiezan las vertientes hacia Vallibona y Vallivana, solamente descubre picos sin límites y barrancos que espantan: la naturaleza se presenta aquí sin que el arte la altere: el tiempo sólo ha desfigurado la forma de los montes.*"

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

Ferran Arasa i Gil
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València



De Villafranca del Cid a Castellfort. Rocío de la mañana (foto Adela Talavera).

Es la comarca de Els Ports una tierra agreste y de áspero clima, una expresión de la naturaleza indómita solo modelada por el esfuerzo admirable de sus habitantes, que ha dejado una imborrable huella en el paisaje con un sinfín de muros de piedra seca que abancalan y dividen la tierra. Es una tierra de acusados contrastes que el relieve refleja en la altitud de sus cimas y la hondura de sus barrancos, en su amplia extensión y la baja densidad de su población, en sus temperaturas extremas, en fin, entre una tortuosa topografía y el afable carácter de sus gentes, cuyos rostros curtidos por el tiempo encierran a veces unos ojos claros –verdes, azules– que nos llevan a preguntarnos por sus orígenes ancestrales.

MUELAS, BARRANCOS Y DINOSAURIOS

La comarca se sitúa en la zona donde enlazan el sistema ibérico y la cadena costera catalana y está formada por materiales calizos del Jurásico y del Cretácico inferior, cuando formaba un extenso golfo abierto al SE en el margen occidental del mar de Tetis. En ella encontramos un relieve abrupto formado por dos tipos de formaciones geológicas. El dominio subtabular se caracteriza por las cumbres planas, llamadas muelas, que se extienden también por las vecinas comarcas de L'Alt Maestrat y el Maestrazgo turolense. Las impresionantes muelas de la Garumba y D'en Camaràs (Morella) son dos buenos ejemplos. El sector norte de la comarca se caracteriza por un dominio plegado que puede reconocerse en vistosos sinclinales y anticlinales como los del Riu de les Corces (Morella) y el Bovalar (Cinctorres). Su origen geológico explica que varias de sus poblaciones (Morella, Cinctorres, Portell) atesoren en sus entrañas vestigios de un pasado remoto: las mismas arcillas que hoy sirven para fabricar azulejos cobijan importantes fósiles de dinosaurios, como el *Morelladon beltrani*.

Las fuerzas de la naturaleza han labrado un terreno montuoso, de elevadas cumbres y profundos barrancos, de rocosas muelas y fértiles vegas. Las cimas más altas se sitúan en el entorno de los 1200-1300 metros, con hitos destacados como los *tossals* de Folch de Castellfort (1.304 m), Fusters (1.294 m) y Moixacre (1.274 m) y el Carrascar (1.267 m) de Morella, el molló Blanc (1.2161 m) y el Bovalar de Cinctorres (1.259 m) y Torremiró y el Regatxolet (1.259 m) y el tossal Gros (1.253 m) de Morella. En un segundo escalón, en el entorno de los 900 m, se extienden las

Cerca de Cinctorres (foto Adela Talavera).

fértiles vegas del Moll y dels Llivis de Morella, que constituyen una de las más extensas superficies agrícolas de la comarca. Aún por debajo, entre los 700 y 500 m se extienden las vegas de los ríos Cantavella y Calders que se unen al Bergantes en la triple confluencia que da nombre a la población de Forcall. Completan este paisaje impresionantes acantilados como el de la Roca Parda de Cinctorres, que ya describe Cavanilles, desde cuya cumbre en el Collet de la Creu del Gelat (1.232 m) se divisa un espléndido panorama surcado por el majestuoso vuelo de la colonia de buitres que en ella anida.

La hidrología es la viva expresión del carácter fronterizo de Els Ports, de su papel de nexo con los territorios vecinos de Aragón y Cataluña. En su vertiente este se abren paso las cabeceras del Riu Cervol y la rambla de Cervera, que después de cortos cauces desembocan directamente en el Mediterráneo. El resto de la comarca recoge sus aguas en un eje fluvial que, al contrario que el resto de ríos valencianos, arranca desde el sur con la confluencia de las ramblas de Sellumbres y de la Canà y se extiende hacia el norte con los cauces primero del Riu Calders y más adelante del Bergantes, que desemboca en el río Guadalope, afluente del Ebro, a cuya cuenca van a parar la mayor parte de las aguas de la comarca.

En relación con las condiciones climáticas y el relieve, la vegetación está formada por bosques de carrascas, robles y pinos, acompañados en las zonas más húmedas de encinas. Los primeros son los más característicos y se conservan en amplias extensiones en Vallivana (Morella) y Vallibona. Les acompañan enebros y, en los lugares más húmedos, la hiedra. En las zonas degradadas de los carrascales y de fuerte pendiente predomina la coscoja, junto a la que crecen la aulaga, el romero y el espliego, y en las más altas la sabina, acompañada de erizos y artemisa. Los pinares ocupan buena parte de la comarca, en algún caso fruto de repoblaciones forestales hoy bien integradas, que están representados en Pereroles (Morella), el Turmell (Vallibona), el Bovalar (Cinctorres) y en las montañas de Herbers y Sorita. Cuando llega el otoño, los robledales dan un toque de color al paisaje con sus tonos amarillentos, junto al característico rojo del arce, que se completa con otros caducifolios como los sauces, chopos y álamos que crecen en las riberas de los cursos fluviales.

Si hay dos especies animales que han ganado presencia en las últimas décadas en un sorprendente proceso de recuperación, estas son la cabra hispánica, que fue ganando terreno desde Els Ports de Beseit y Tortosa hacia el sur hasta llegar al actual exceso de población, y el buitre, que con su vuelo circular surca incesantemente los cielos de la comarca. Más esquivos, pero no por ello escasos, son los jabalíes, zorros, tejones, conejos y liebres, erizos y ardillas; completan esta muestra de mamíferos las comadrejas, hurones, gatos servales, garduñas y la recientemente introducida nutria. Entre las aves de rapiña, pueden avistarse las águilas calzada y culebrera, el halcón, el ratonero común y el azor, y entre las nocturnas el búho y la lechuza. Las aves migratorias señalan con su llegada el inicio de la primavera, como el vencejo, la abubilla, la tórtola y el cuco. Los abejarucos llenan con su canto y colorido los cielos estivales y los estorninos llegan en otoño.

PAISAJES CON HISTORIA

Conocida con este topónimo al menos desde 1300, la comarca de Els Ports tiene su origen en el territorio del castillo andalusí de Morella conquistado por el noble aragonés Blasco de Alagón en 1231. Cuando este murió hacia 1240, sus propiedades pasaron a manos de la corona, incluida la población de Vilafranca que había fundado en 1239. Fue así como se formaron los términos generales de Morella que perduraron hasta 1691 –cuando las aldeas consiguieron su independencia– y explican el origen histórico de la comarca. También la Tinença de Benifassà, formada por el conjunto de pueblos que estaban bajo la jurisdicción del monasterio homónimo, estuvo bajo el control de Morella. De esta manera, las poblaciones que históricamente la han integrado son las siguientes: Castellfort, Catí, Cinctorres, Forcall, Herbers, Ortells, la Mata, Morella, Olocau, Palanques, Portell, Sorita, la Todolella, Vallibona, Vilafranca, Villores y Xiva, más las de la Tinença de Benifassà: Bel, el Boixar, el Ballestar, Castell de Cabres, Coratxar y la Pobla de Benifassà. Las divisiones administrativas recientes han incorporado las poblaciones de la Tinença de Benifassà al Baix Maestrat y Vilafranca y Catí a L'Alt Maestrat, mientras que Ortells y Xiva se han adscrito a Morella.

Las montañas de Els Ports cobijan restos de una antigua ocupación humana que se remonta al menos al Mesolítico, hace unos 12.000 años, cuando el paso del Pleistoceno al Holoceno trajo un clima más cálido e hizo de estas tierras un lugar habitable. Los grupos humanos pronto seleccionaron los lugares que reunían unas mejores condiciones para la habitación, y en sus cercanías dejaron la expresión artística de sus ritos;

Cinctorres (foto Adela Talavera).

Paisaje en els Ports de Morella (foto Adela Talavera).

Cerca de Ares del Maestre (foto Adela Talavera).

Fauna dels Ports de Morella (foto Adela Talavera).

así, del Neolítico se conservan importantes conjuntos de arte rupestre, como el de Morella la Vella, que muestran escenas de caza y de un ancestral enfrentamiento entre arqueros. A partir del III milenio, la edad de los Metales llevó a los grupos humanos a la ocupación de cimas y muelas que ofrecen un amplio dominio visual y buenas condiciones defensivas. Con la primera edad del Hierro, en los siglos VII-VII aC llegaron desde el Bajo Aragón grupos de población que habían recibido influencias célticas y dejaron restos como los de la necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella (Forcall). Este mismo sustrato se puede ver en el hidrónimo Bergantes, un verdadero fósil lingüístico de claro origen céltico.

De época ibérica quedan restos de una importante ocupación, uno de cuyos mejores ejemplos puede verse en el yacimiento de la Lloma Comuna (Castellfort). A principios del Imperio romano el asentamiento de la moleta dels Frares (Forcall), conocido en la antigüedad con el topónimo de *Lesera*, fue privilegiado con la concesión del estatuto municipal y pasó a convertirse en la única ciudad romana de tierras castellonenses. Por ella pasaba un camino que arrancaba de la Vía Augusta y se dirigía hacia Zaragoza. Con la desaparición de esta ciudad, el poblamiento se diseminó y alcanzó cierta importancia en época visigoda, en los siglos VI-VII, de la que se conocen restos en los términos de Cinctorres y Morella.

En el periodo andalusí, el Castell de Morella se erigió como la población más importante y el nuevo centro de la comarca, cuando también se edificaron algunas otras fortificaciones como el Castell de Cabres, Olocau y el Fossar dels Moros (Cinctorres).

Los paisajes de Els Ports acogen los ecos de episodios históricos que han marcado estas tierras y han proyectado su imagen hacia el exterior. Entre ellos destaca la reunión que en 1414 mantuvieron en Morella el papa Benedicto XIII, el monarca Fernando I de Aragón y San Vicente Ferrer, con el fin de convencer al primero de que abdicara. También, a la muerte del rey Martín el Humano en 1410, sin descendencia, se enfrentaron por el trono Fernando de Antequera y el Conde de Urgel; pues bien, mientras Morella se inclinó por el castellano, sus aldeas lo hicieron por el catalán, siendo esta la primera manifestación del conflicto multisecular entre esta población y el resto de la comarca.

En el siglo XIX estas tierras se convirtieron en uno de los escenarios de las guerras carlistas, principalmente de la primera (1833-40), de nuevo con el desencuentro entre Morella y el resto de poblaciones. La primera cambió de manos en varias ocasiones y son conocidos numerosos episodios militares protagonizados por personajes como el carlista Cabrera o el general Espartero, que al frente del ejército liberal bombardeó la población en mayo de 1840. Siguió un nuevo brote en 1841-44 protagonizado por el guerrillero de Forcall Tomás Peñarrocha, conocido como

Vegetación en els Ports de Morella (foto Adela Talavera).

el Groc. En el pasado siglo, después de la guerra civil que asoló nuestras tierras, los enfrentamientos entre la guerrilla antifranquista (el maquis) y la Guardia Civil convirtieron la comarca en el escenario de una feroz lucha que aterrorizó a los masoveros y aceleró el éxodo rural.

LA TIERRA Y SUS GENTES

Entre los siglos XVIII y XIX y hasta las primera décadas del XX el crecimiento de la población llevó a aumentar la superficie cultivable, edificando numerosas masías, parcelando y abancalando terrenos difíciles, construyendo una gigantesca obra de piedra seca que hoy constituye un admirable testimonio del ingenio y tesón de sus gentes. Después de la guerra civil, la emigración –sobre todo hacia Cataluña– sumió a esta tierra en un lento pero inexorable proceso de despoblamiento. Hoy en día, en conjunto, los 13 municipios que conforman la comarca ocupan una superficie de 904 km^2 y a penas suman 4.700 habitantes, con una densidad de 5,1 habs./km^2. Mientras Morella, que se ha erigido en el centro de la comarca y cuenta con servicios y un importante patrimonio histórico, reúne más de la mitad de la población y se mantiene estable, el resto sufre un dramático despoblamiento, con casos extremos como los de la vega del Bergantes, donde la población conjunta de Ortells, Palanques, Sorita y Villores no llega a los 240 habitantes.

A principios del siglo XX algunas poblaciones de la zona experimentaron una incipiente industrialización que solo cuajó y perdura en la vecina Vilafranca. Pero la iniciativa pionera tuvo lugar en Morella, donde el empresario Juan Giner –siguiendo el modelo desarrollado en Cataluña– puso en marcha en 1870 la única colonia industrial de la comarca junto al río Bergantes, dedicada al tejido e hilado, en la que se instaló la primera máquina de vapor de la comarca, que cerró sus puertas en 1926. Además de las instalaciones industriales, contaba con residencia para los trabajadores, escuela e iglesia. Después de ser adquirida por la Generalitat en 1988 y rehabilitada, hoy en día alberga un alojamiento rural y diversas instalaciones.

Históricamente, las comunicaciones no han sido fáciles para Els Ports. Aún a finales del siglo XVIII Cavanilles situaba el único camino carretero en su extremo sur, por el Coll d'Ares. El primer acceso directo desde la costa fue construido en época romana para comunicar la ciudad de *Lesera* con la Vía Augusta y Zaragoza, en lo que puede considerarse el precedente de la actual carretera N-232. Hasta la segunda mitad del siglo XIX no se emprendió la construcción de una carretera directa desde Sant Mateu, cuando después de la primera guerra carlista se comprobó el difícil acceso de la comarca; el servicio de diligencia entre ambas poblaciones se estableció en 1860. Todavía hoy no está bien resuelto el problema de las comunicaciones y, a la espera de la necesaria conversión de esta carretera en la futura autovía A-68, se acaban de aprobar mejoras puntuales en el Port de Querol.

La piedra seca es la técnica constructiva más sencilla y ampliamente utilizada en el ámbito rural de la comarca para la construcción de bancales y lindes, a los que se unen las casetas de pastor que incorporan la falsa bóveda para sus cubiertas en un alarde de sencillez que evoca tiempos remotos. La cuenca del Bergantes –con Forcall como epicentro– se caracteriza por la utilización de la técnica del tapial en la edificación, que podemos ver aplicada sobre un zócalo de piedra en innumerables construcciones. Su recuperación en las últimas décadas, sobre todo para aplicarla en la restauración de castillos, ha tenido lugar precisamente en esta población.

BIBLIOGRAFÍA

GAMUNDÍ CARCELLER, S. (1994). *La comarca de Els Ports. Su Patrimonio y sus Gentes*. Valencia.

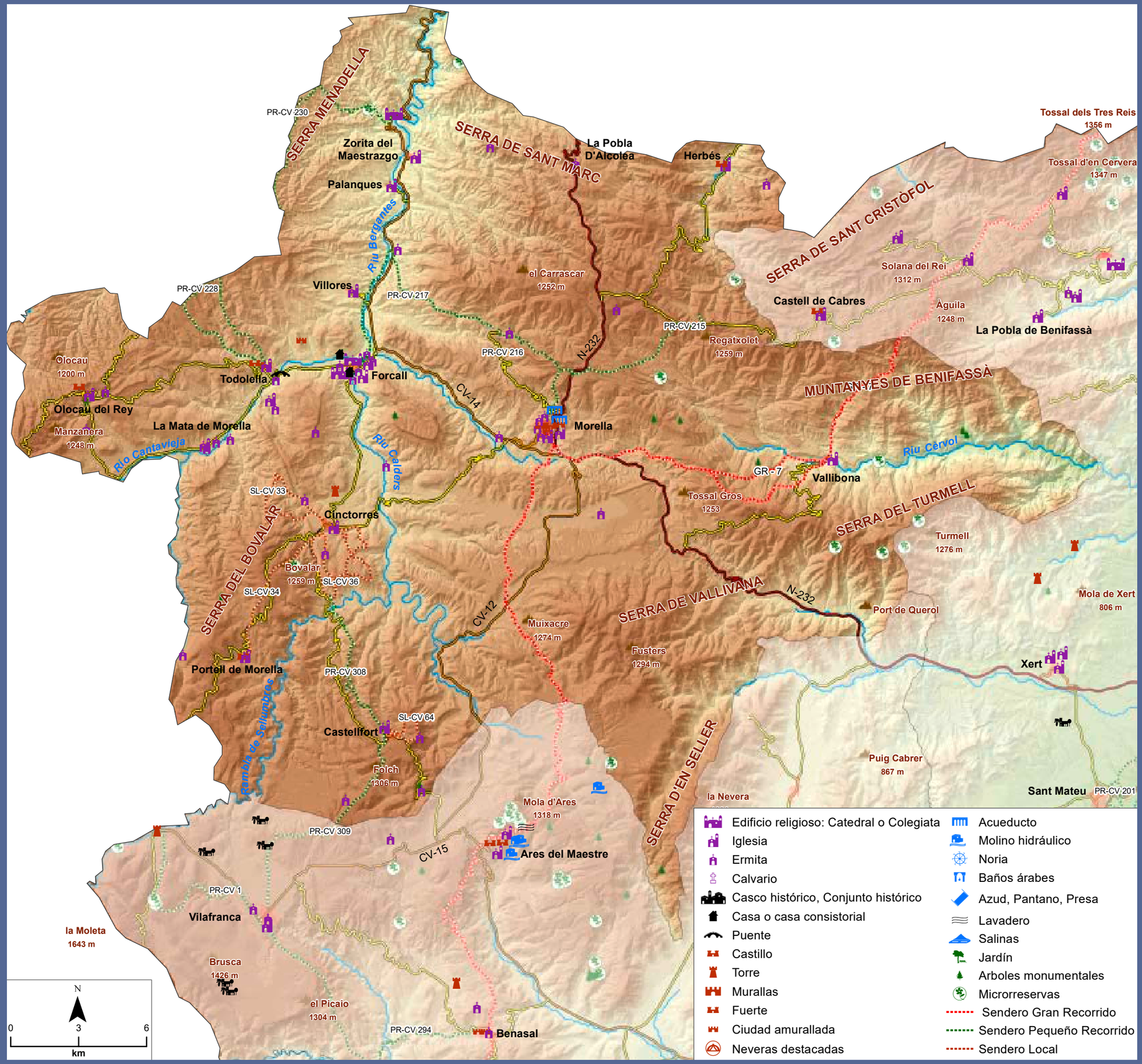
MILIÁN BOIX, M. (1952). *Morella (Puertos y Comarca). Historia y Arte*. Morella.

MILIÁN MESTRE, M. (1967). *Morella y sus puertos*. Valencia.

QUEROL, E. (coord.) (1995). *La comarca dels Ports*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

SEGURA Y BARREDA, J. (1868). *Morella y sus aldeas. Geografía, Estadística, Historia, Tradiciones, Costumbres, Industria, Varones Ilustres, etcétera, de esta antigua población y de las que fueron sus aldeas*. Morella.

Els Ports de Morella



- Edificio religioso: Catedral o Colegiata
- Iglesia
- Ermita
- Calvario
- Casco histórico, Conjunto histórico
- Casa o casa consistorial
- Puente
- Castillo
- Torre
- Murallas
- Fuerte
- Ciudad amurallada
- Neveras destacadas
- Acueducto
- Molino hidráulico
- Noria
- Baños árabes
- Azud, Pantano, Presa
- Lavadero
- Salinas
- Jardín
- Arboles monumentales
- Microrreservas
- Sendero Gran Recorrido
- Sendero Pequeño Recorrido
- Sendero Local

Paisajes y acciones estratégicas

El Alt Maestrat, paisajes de la piedra en seco

El páramo de Vilafranca. Un parque de piedra.

"I Vilafranca del Cid, tan rica i industrial, que ha sabut passar dels teixits de les manteletes al teixit de les calces de cristall. Paisatges vius que parlen com un llibre obert a qui sap llegir en ells."

Carles Salvador (1954)
A l'ombra del Penyagolosa.

"Aquesta trama dóna forma a un pensament col·lectiu sobre el fet d'habitar i sobre la concepció de l'espai. Cada pedra edifica aquest pensament i arriba a aconseguir que esdevinga paisatge, que el grup humà que l'ha concebut també esdevinga paisatge. Les parets corporifiquen aquesta idea, l'escriuen sobre el mapa del territori. Un pensament escrit en què cada pedra és paraula i caminar entre elles, llegir.

A. Moner y S. Carratalà (2001)

"La nota característica del territori casolà rau en la pedra. Però no "in puris naturalibus", sinó en la pedra seca que l'home canvia de lloc i funció amb una mínima manipulació, sense més additaments. La pedra natural, humanitzada només inicialment, com a component identitari d'un paisatge humanitzat."

Josep Monferrer i Guardiola (1997)
Evolució urbana d'un poble industrial.

Emilio M. Obiol Menero
Departamento de Geografía
Universitat de València

Campanario de la Iglesia del Salvador, Culla (foto ESTEPA).

El paisaje de la piedra en seco ordenada es intrínseco a la geografía del montaraz noroeste valenciano, una geografía de andar, ver y conocer. Esta interesantísima y original manifestación cultural, es la expresión de formas de vida anteriores, marcadas por la climatología y la orografía de estas tierras de Els Ports, frías, hostiles y montañosas que para Vázquez Montalbán más que una comarca eran toda una dimensión. La necesidad de suelo agrícola hizo que durante siglos se extrajesen grandes cantidades de piedras que se dejaban en las proximidades del terreno transformado, buscando al mismo tiempo alguna utilidad. Con las piedras, el ingenio y las manos se alzaron en apenas 100 Km^2 que alcanza el término de Vilafranca, más de 1000 Km lineales y discontinuos de *parets*, realmente una muralla, y más de 1500 *casetes de pastor* (entre 15 y 20.000 en toda la región), además de todo un complejo patrimonio de arquitectura rural popular (bancales, muros, azagadores, descansaderos, barracas, aljibes, *caletxes, basses*) que transformaron el paisaje de una manera colosal, sabia y respetuosa con el medio ambiente, especialmente en los últimos 300 años, convirtiéndolo en un singular museo vivo de integración agropecuaria. La piedra ocupa todo el paisaje, es ubicua a un paisaje humanizado y armónico, donde se asiste a un *bocage* valenciano de tierras cercadas (*vegas:* huertos, *tancades:* cereales, *serrades:* pastos), que en la mayoría de los casos protegían y servían a propiedades, ganados y a las mejores tierras.

La piedra seca de Vilafranca y entorno, su segunda piel, fue catalogada en 2011 por la Generalitat como uno de los 40 paisajes de mayor *interés y relevancia regional*, atendiendo a su representatividad, altos valores, buen estado de conservación (integridad, autenticidad), elevado aprecio social y singularidad. Repartida por muchas geografías, mediterráneas o no, y conocida desde milenios, la técnica y paisaje de la piedra en seco en el País Valenciano remite a Vilafranca, un territorio apoteósicamente empedrado. Allí su predominio es tal que asombra la visión de tanta cantidad y calidad de construcciones conformadoras de un paisaje diseñado con piedras y resultado del trabajo de muchas generaciones de pastores, agricultores y *masovers*, como también de *paredadors, margenadors* y *barracaires* experimentados. "Parapaisajeando" a Josep Pla en *Cadaqués* (1947): *per tal de viure ací degueren crear un paisatge absolutament artificial, convertir una geología informe, estèril, caòtica, en un jardí de pedra.*

LA GEOGRAFÍA FÍSICA: INCOMODIDAD, SILENCIO Y FRONTERA.

En efecto, estamos en un territorio que Cavanilles (1797) ve "*sembrado de montes ó peñas con poca tierra, dexando bastantes llanuras aunque en un suelo elevado con pocos árboles pasa la nueva carretera de Mosque-*

Detalle de la puerta de los 4 evangelistas de la iglesia de Santa María Magdalena de Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

ruela a Oropesa para conducir maderas de construcción". Las altitudes de la villa (1125 m), en el altiplano, y de su entorno cardinal (Arrielo, 1316 m, Picaio, 1304 m, Mola del Vilar, 1250 m, Tossal dels Montllats 1655 m -la tercera cima del País Valenciano-), remarcan el carácter serrano y escabroso propio de los contrafuertes orientales ibéricos, litológicamente calcáreos y con estratificaciones horizontales y tabulares, de las que procede el mar de piedras situado en una gran plataforma de altitud media superior a los 1100 m que desciende suavemente al E hasta la Cañada de Ares. La adversidad del relieve se traslada a una climatología inclemente que presenta, en el paisaje vivido, sólo dos estaciones con sus respectivas fenologías bióticas: un invierno largo y muy duro -en el vecino Castellfort está registrada la temperatura mínima histórica del País Valenciano (-22 ºC en 2-II-1954) y una primavera corta. El resultado: una exigua aptitud agronómica del suelo en el que la agricultura es poco más que una conjetura y donde el suelo es en un 80% forestal, la mitad de él boscoso como ya observaba Cavanilles (1797) "*hay en estos montes dilatados pinares, cuya madera se aprovecha para construir buques de la marina real. Como queda tanta porción inculta, se crian muchos ganados es laudable esta industria propiedad de los mas ricos que se oponen a romper eriales pretextando que son tierras inútiles aumentando el número de pastores tienen mas lana, crias, hacienda y despotismo hacen pasar la vara de Alcalde por sus afectos ó dependientes".*

Así pues en este paisaje de páramo donde se ensancha el ánimo los componentes silvopastoriles son determinantes. Los bosques de Vilafranca sorprenden por su gran omnipresencia y biodiversidad, destacando la orla forestal oeste desde el tossal de Coder hasta la serra Brusca, y especialmente Palomita (1391 m) un bosque referencial en las estribaciones NE dels Montllats, declarado (2007) Paraje Natural Municipal (149 ha, 2 Microreservas). Pero sobre todo es el paisaje ganadero (sincretismo o confrontación agropecuaria con modelos antagónicos de explotación, trashumancia, ferias, azagadores, *lligallo*) el que explica no sólo el pasado, sino también los pilares del presente, siendo el actor principal en el escenario de la piedra en seco. Ovejas, lanas, pastores y telares durante los s. XV al XVIII y caballerías y tratantes durante el S. XIX y primeros del s XX, junto con el histórico espíritu mercantil, sentaron las bases de la personalidad del lugar y de la industria textil actual. Este altiplano, pedregoso, pardo y pastoril, fue el primer paisaje valenciano que oteó Jaume I una vez cruzó el Riu de les Truites y fundó (1239) la Pobla del Bellestar, el enclave primigenio de Vilafranca. Ni entonces ni ahora la frontera con Aragón fue una *ligne Maginot*, antes al contrario, es poco más que una línea administrativa en el mapa invisible de la geografía humana de una región en la que Vilafranca compite con Mos-

Albocàsser (foto Adela Talavera).

Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

queruela y Morella por el liderazgo. En los pleitos con la primera perdió la partida de la Estrella (1335-1340), una emblemática y mágica postal a la vera del río Montlleó, antes llamada Villar de Viñas, con impresionantes verticalidades de centenares de metros en el lugar. Con la segunda ganó su independencia (1691), que no amortiguó cierta rivalidad. Si la geografía es un arma para la guerras, estas afectan al paisaje. En los conflictos más recientes Vilafranca fue isabelina y republicana, siendo el Pla de Mossorro (Torre Leandra, Mas de la Carrasca...) escenario de una decisiva batalla (1875) en la que el general Doregay derrotó al carlista Villalaín perdiendo estos las posiciones *Centro y Levante* recordando la partida de la Creu Grossa dicha conflagración. Como también las colectivizaciones agrarias de la CNT o el maquis de la postguerra afectó a las masías (Mas de les Covatelles...).

LA COROGRAFIA HUMANA. LA INDUSTRIA TEXTIL COMO RETO A LA HOSTILIDAD

La industrialización fue pronta (1905 Electra Vilafranquina, 1923 Banco de St. Roc), propiciando, entre otras fábricas textiles (Monfort..) la empresa que creó (1907) el tratante C. Aznar. Esta aglutina hoy cerca de 500 trabajadores sólo en su factoría de Vilafranca, factoría que es otro de los hitos edificatorios que contrastan en este paisaje de piedras. Con altibajos (introducción del nylon, competencia países subdesarrollados, inversiones especulativas...) produce hoy 75 y 20 millones de pares al año respectivamente de medias (marcas: Eugenia de Montijo en los años 1960, Marie Claire en 1980...), y calcetines (Búfalo, Kler), siendo la más importante de España en el subsector y una de las más grandes de Europa. En el desierto industrial del interior norte valenciano, sorprende esta isla fabril de Vilafranca, conocida en el ramo textil como *la Barceloneta*, y que es fuente de trabajo, prosperidad y rentas para la comarca.

El empuje industrial permite una demografía vigorosa de 2352 habs. (2014), la misma que en 1875, y un 36% menos -emigración a Barcelona, Castelló - que en 1950 cuando alcanza el techo poblacional. Hoy prácticamente todos viven en la villa, ya que de las 92 masías (*masos*) existentes y dispersas, sólo están habitadas 17. La movilidad masías/villa siempre ha sido fluida (compras, servicios, migración definitiva). Algunas de ellas fortificadas, este poblamiento de mosaico a partir de "*masos de fum, fam i fred*", por la rigurosidad ambiental donde se emplazan, está lejos de su esplendor en el s. XIX cuando representaban el 26% de la población. Muchos *masos* son verdaderos *tranquility maps* y *quiets lanes*.

Calles de Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

Calles de Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

El paisaje urbano presenta dos partes diferenciadas, la antigua y la nueva, como si fueran paisajísticamente un pueblo y una pequeña ciudad. Al SE está el casco histórico, emplazado en un escarpe estrecho y alargado vigilado por las cabeceras del congosto del Barranc de la Fos, sin duda

Campos de cultivo en Villafranca del Cid (foto Adela Talavera).

un *land art* del lugar. La calle Mayor o *del Collat* y la plaza de *L'Església*, organizan el espacio y acogen las mayores monumentalidades de mirada gótica -Ajuntament- y renacentista -Iglesia de la Magdalena-. El s. XIX vio crecer la villa extramuros hasta la Plaza d'En Blasco de Alagón, verdadera bisagra de carreteras y barrios con interesantes arquitecturas modernistas: clínica del Palomo... La CV-15 es el eje que dirige la mirada en el paisaje del nuevo espacio urbano, percibido en ocasiones fácilmente como "ciudad" al observar en la entrada hitos como la Plaza de Toros (1933), la nueva (1980) factoría industrial de Aznar o las urbanizaciones insulsas de viviendas adosadas. En la salida la mirada contempla otras fábricas (serrerías: Herrero...; fajas artesanas: Escuder...), el santuario del Llosar (s. XVII) -siempre la piedra- y finalmente la Pobla del Bellestar, quizá la puebla medieval de mayor interés paisajístico, a la par que histórico y simbólico para los valencianos.

El Museu de la Pedra en Sec (2006), único en el País Valenciano y pionero en España, ocupa la antigua Lonja y tiene una extensión afuera a manera de *Écomusée* en las partidas de les Virtuts, la Parreta y el Pla de Mossorro que son los lugares resumen donde la piedra en seco explica el paisaje de Vilafranca o quizá el paisaje explica la piedra en seco de Vilafranca. Puede ser que la mejor unidad ambiental, el mejor *beautiful landscape* de los paisajes de la piedra en seco sea *L'Assagador de l'Empriu* (Obiol, 1998) entre el Mas de Cabestany y la Pobla del Bellestar, hoy el PR-CV-402. En su trazado destacan *les casetes de Calces Blaves* una construcción de 60 m x 7 m, 870 m^3 de volumen de piedras y un número de estas cercano a las 350.000 unidades que alcanzan un peso de 1,7 Tm. La edificación sorprende por su magnitud y originalidad, desprendiendo cargas de enigmas muy conectadas a la litolatría. La pretensión del gobierno regional de declarar el paisaje de la piedra en seco Bien de Interés Cultural (B.I.C.) puede tener en este caso un emblema.

Estamos ante un paisaje desigual con fuerte carga de memoria cultural, creado con instinto, saber hacer y naturalidad, un museo (*lugar de las musas*) del folklore (*folk=pueblo; lore=ciencia)* al aire libre. Si todos los países tienen un *genius loci* la piedra en seco ayuda a encontrarlo en Vilafranca, o tal vez sean lo mismo. Un paisaje de arquitectura popular sin arquitectos presidido por los principios de adaptación funcional al medio ambiente. En las últimas décadas desafortunadamente ha sido agredido por numerosos, impropios y gigantes (110 m) ventiladores para la generación de energía eólica y que han supuesto un altísimo impacto visual y acústico marcando un antes y un después en dicho paisaje. ¡Qué bueno que estuvieran de paso!

BIBLIOGRAFÍA

-Nota: no se relacionen aquí los clásicos (Cavanilles, Viciana, Madoz...), por considerarlos transversales a todos los paisajes.

OBIOL MENERO, E. M. (1998). *L'Assagador d'Empriu: una proposta d'Ecomuseu ramader en Els Ports.* Projecte d'Investigació. Conselleria Medi Ambient. Generalitat Valenciana.

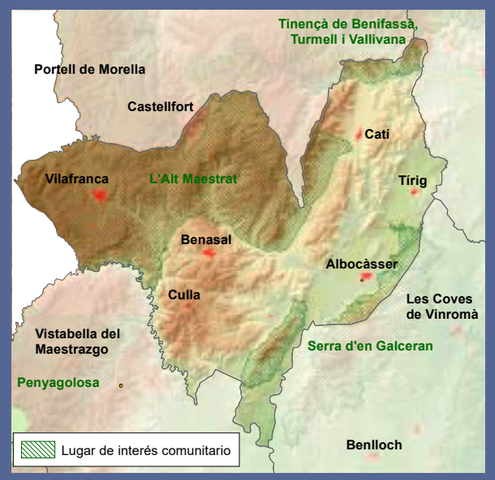
GARÍ, J. (2012). *Viatge pel meu país.* València: Ed. 3i4.

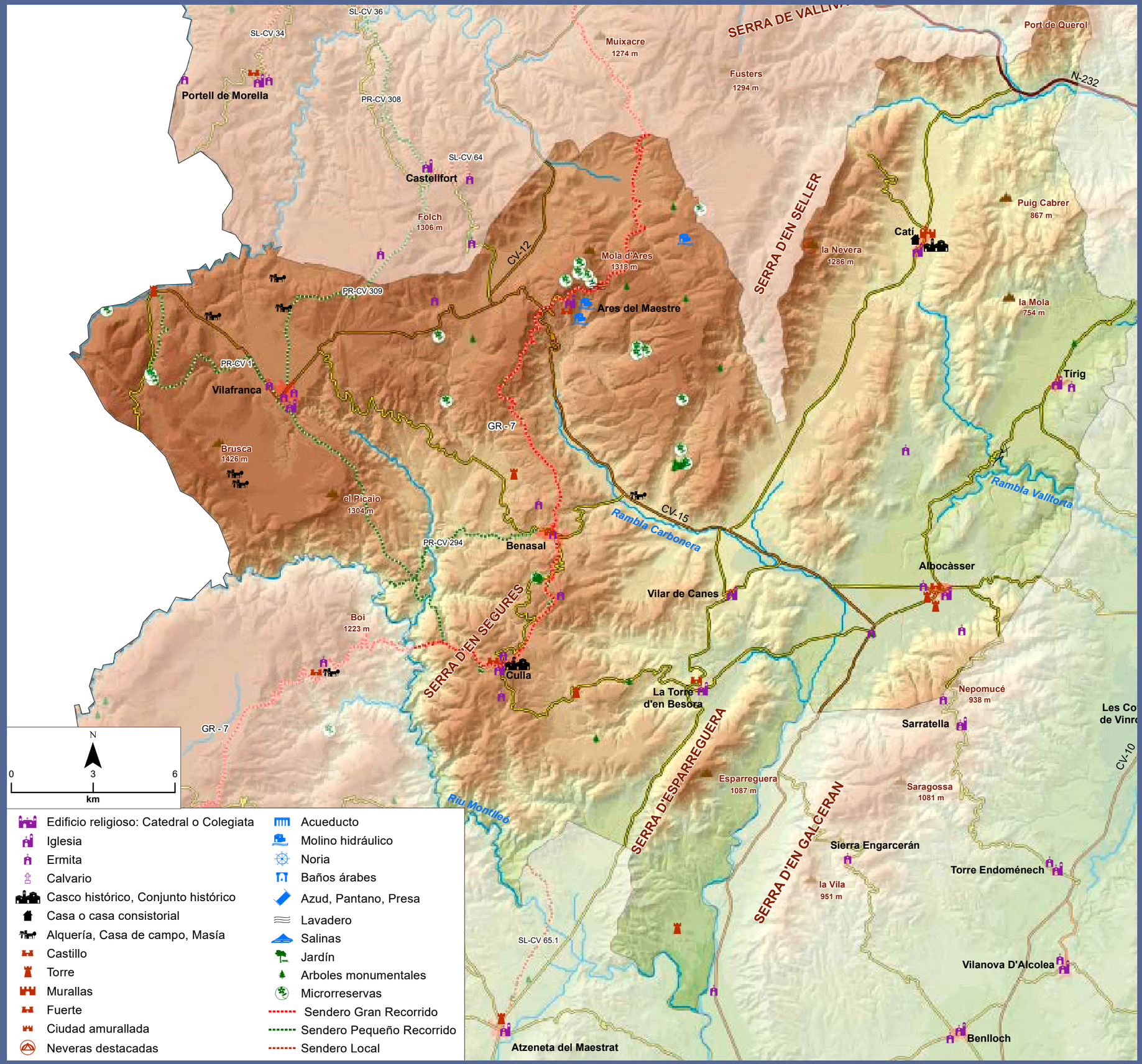
MIRALLES, F. - MONFORT, J. - MARÍN, M. (2008). *Los hombres y las piedras. La piedra seca en Vilafranca. Un paisaje humanizado.* Ajuntament de Vilafranca.

MESEGUER, V. - ZARAGOZÁ, A. (2004). *Arquitecturas de piedra en seco.* Actas VII Congreso Internacional de Arquitecturas de Piedra en Seco. Ed. Centre Estudis del Maestrat-Generalitat Valenciana.

TORTOSA, P. (2013). *Vilafranca. Els Ports. Un mar de pedra seca a mil metres d'altitud.* Ed. 96, Ajuntament de Vilafranca.

El Alt Maestrat, paisajes de la piedra en seco





Paisajes y acciones estratégicas

Alto Mijares-Espadán

"Penyagolosa. Visible desde casi todos los puntos del país, se yergue como una isla en el paisaje con la fuerza de un símbolo para las gentes que lo tienen como referente territorial identificador, con el íntimo orgullo que generan los accidentes geográficos sobresalientes".

"El pico Espadán da nombre al sistema y la Rápita es su mayor cota, con una diferencia altimétrica de tan sólo siete metros. En ambas montañas destaca el rojo del rodeno, la roca estructural predominante y distintivo colorista de Espadán, un cálido cromatismo que diferencia la sierra del resto de nuestras montañas mayoritariamente calcáreas."

R. Cebrián (2004)
Por las cumbres de la Comunidad Valenciana: 50 montañas escogidas.

"El río Mijares, desde Puebla de Arenoso hasta Fanzara, se ha abierto paso por los apéndices de la Sierra de Espadán en partes tan profundo y estrecho que según frases del naturalista D. José Cavanilles no se pueden registrar aquellos cortes sin estremecerse. Corriendo por tan profundos cauces parece imposible que las aguas hayan podido romper los obstáculos de tantas leguas de montes formando en ellos surcos de más de mil palmos de profundidad."

"La Sierra de Espadán en cuyas breñas se riñeron terribles hechos de armas en históricas guerras, es una cordillera quebradísima que en su cresta tiene prolongadas mesetas rodeadas de desigual crestería de peñascos, que recortan desde lejos el paisaje en su horizonte, formando caprichosas líneas. Pródiga en escarpadas pendientes, enormes pedruscos y rugosidades variadísimas, hace en muchos puntos difícil y más que difícil temeraria por lo imposible, su ascensión."

C. Sarthou Carreres (1910)

"Espadán es una de las sierras más abruptas y quebradas de nuestra orografía, un cerrado y enérgico relieve de cimas y cordales afilados con laderas de fuerte declive, frecuentemente tapizadas de materiales de trituración mecánica, las movedizas canchaleras. Una profunda y amplia red hidrográfica fragmenta el sistema, drenado por barrancos y ramblas."

"El rasgo distintivo de Espadán, que singulariza a la sierra en el paisaje forestal valenciano, son los alcornocares -les sureres-, formando auténticos bosques, bien estructurados y enriquecidos con un denso sotobosque arbustivo de variadas especies. El alcornoque -la surera- (Quercus suber), no es un árbol habitual de nuestras montañas: su desarrollo requiere lluvias relativamente abundantes, criptoprecipitaciones y suelos ácidos y profundos, tierras descalcificadas y substratos que retengan la humedad, condiciones que proporciona el material dominante de la sierra, el rodeno."

"El castillo de Alcudia de Veo: estamos ante una de las fortalezas más bellas del conjunto arquitectónico-militar de Espadán y también de mayor envergadura. Su relativo buen estado de conservación, permite observar la disposición de sus principales elementos defensivos, torres y murallas y seguir la totalidad de su recinto amurallado, permitiendo admirar, dentro de su ruina, la magnitud de la fábrica y su elegante porte."

R. Cebrián (1999)
Montañas Valencianas VII: Sierra de Espadán.

"Son útiles y deliciosas las huertas de Villahermosa; la multitud de cerezos y nogales, mezclados con otros frutales y moreras; las áreas que estos dexan, en donde sucesivamente se ven trigos, maíces y judías; la variedad de verdes, la frescura y las aguas hacen un contraste admirable con las quebradas, picos y montañas que las rodean y defienden."

"Se aumenta el cultivo en el término de Montán, y en vez de pinos, coscoxa, enebros y maleza, se ven ya dilatados viñedos, alternando con sembrados, y en las lomas gran número de higueras. A estos campos sin riego se suceden en las cercanías de Montán hermosas huertas en las cañadas que dexan los montes o los cerros, y en ellas crecen nogales, cerezos, moreras, maíces, cáñamo, y otras producciones análogas a terrenos de riego."

"En las diferentes cañadas del término de Eslida hay ocho fuentes, con cuyas aguas se riegan otros tantos distritos de hermosa huerta, cuya suma total no pasa de 60 jornales. Cultívanse allí hortalizas y frutas para el consumo del pueblo, y gran número de moreras, que dan 50 arrobas de hoja, la suficiente para alimentar los gusanos que provienen de 100 onzas de simiente, pues cada una de estas consume 50 arrobas."

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

Juan Antonio Pascual Aguilar
Departamento de Geografía
Universitat de València

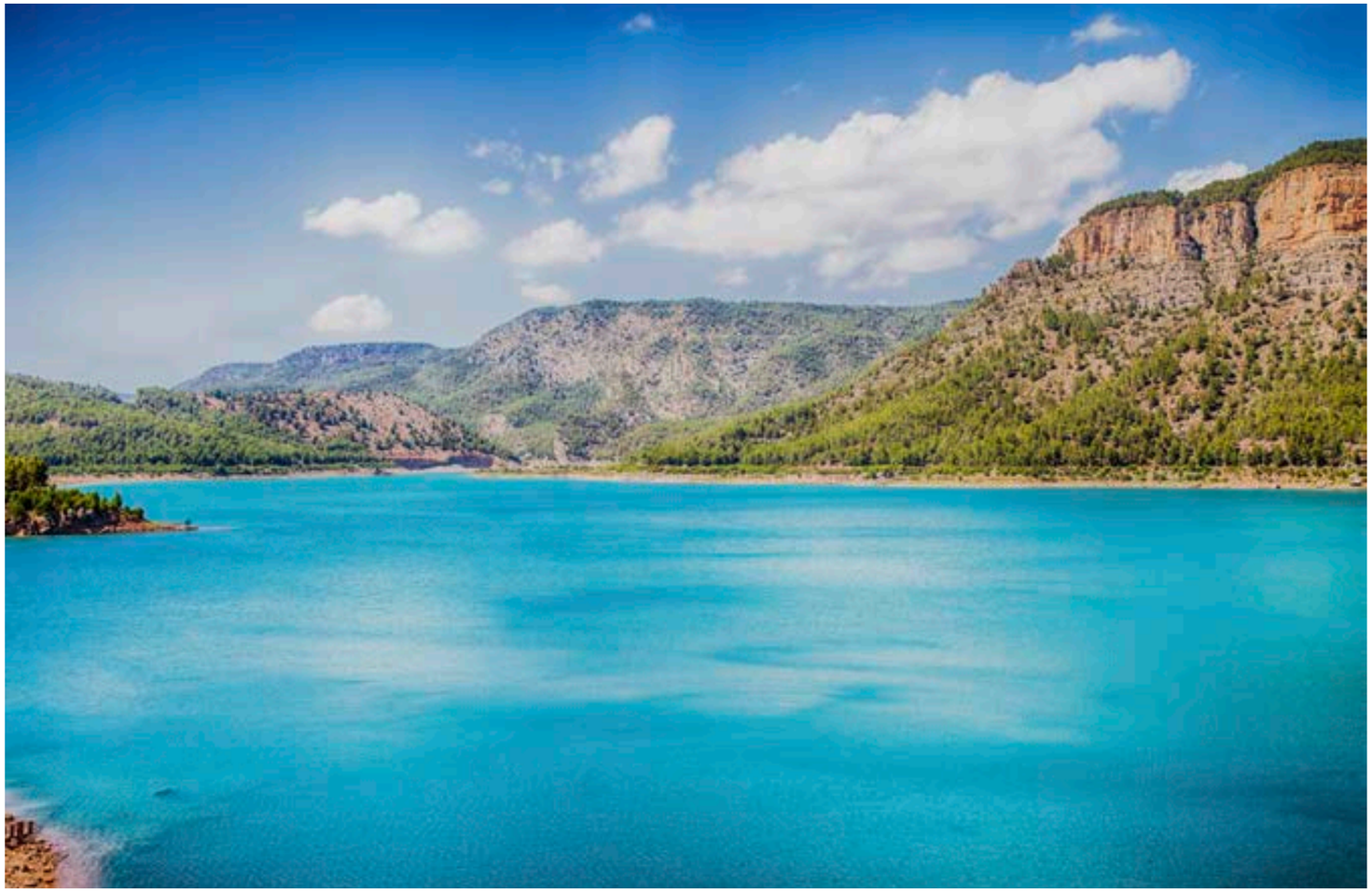
UN ESPACIO DE MONTAÑA CON MUCHA CARGA PATRIMONIAL

El sudoeste de la provincia de Castellón es un espacio construido sobre alineaciones terminales del Sistema Ibérico, en su descenso hacia el mar Mediterráneo. Se considera una comarca natural bien definidida por su naturaleza abrupta y accidentada, que geográficamente comprende la zona enmarcada ente las laderas sur del Macizo de Penyagolosa y las norte del sistema compuesto por la Sierra de Espina y la Sierra de Espadán. Su variaba topografía pivota sobre el eje vertebrador del río Mijares, oscilando sus altitudes entre los 200 metros en la población de Fanzara y los 1.814 de la cima del Penyagolosa, o los 1.106 metros del pico de la Rápita en la Sierra de Espadán.

En definitiva, se da una contrastada variedad de ambientes debido a las formas del relieve, los contrastes litoógicos y el trabajo realizado por el clima y el agua a lo largo del tiempo. Juego de factores que hace que se encuentren desde grandes sistemas de acantilados y formas montañosas tabulares como muelas, hasta una variada geomorfología fluvial producida por el río Mijares y su denso sistema de tributarios.

En la actualidad, ese sustrato ambiental queda reconocido en la declaración de los parques naturales de Penyagolosa y la Sierra de Espadán, incluidos en el lista valenciana de Lugares de Interés Comunitaro (LIC) de la Unión Europea, junto también con el sector alto del río Mijares en la provincia de Castellón (LIC Curs Alt del Riu Millars) que va desde los límites provinciales hasta la cola del Embalse de Sichar.

Desde antiguo sus pobladores han ido adaptándose a las distintas circunstancias ambientales impuestas por la accidentada orografía. Han sabido identificar y utilizar los potenciales recursos que tanto montes como ríos ofrecían, lo que se tradujo en una extensa variedad de actividades productivas como el aprovechamiento del cauce como vía de transporte, la utilización de sus aguas para distintos usos, la explotación silvícola de los bosques, el aprovechamiento de rocas y minerales y la ganadería.



Embalse de Arenoso, río Mijares (foto Pep Pelechà).

En la actualidad, el poblamiento se concentra sobre todo en torno a los pequeños nucleos centrales de cada cada municipio. Todos ellos guardan, dentro de su propia identidad, características constructivas de orginen musulman con sus viviendas de poca altura y sus calles estrechas, retorcidas y, en ocasiones, encaramadas en las laderas. Sin embargo esa actual placidez, que se desprende de unas poblaciones de montaña con pocos habitantes e, incluso, envejecidos, esconde un devenir histórico que en ocasiones ha sido conflictivo, como queda reflejado en las crónicas de las revueltas de los moriscos de la Sierra de Espadán y de nuestra, más cercana en el tiempo, Guerra Civil.

Las características ambientales y culturales se muestran en su organización administrativa, pues un total de veintidos municipios componen

Vistas desde el Morrón, Montanejos (foto Pep Pelechà).

la actual comarca del Alto Mijares. Por su localización, se distingue ente los muncipios del sector septentrional del río Mijares, construidos sobre el sistema montañoso del Macizo de Penyagolosa: Argelita, Castillo de Villamalefa, Cortes de Arenoso, Ludiente, Villahermosa del Río y Zucaina. Villahermosa del Río, Cortes de Arenoso y Zucaina son los términos municipales de mayor tamaño de la zona con 10.853, 8.132 y 5.157 hectáreas respectivamente. Entre los tres ocupan el 36% de la superficie total de la Comarca, y entre lo seis alcanzan el 49%. Otros, los más, son ribereños al Mijares. Es un conjunto de nueve municipios: Arañuel, Cirat, Espadilla, Fanzara, Montanejos, Puebla de Arenoso, Toga, Torrechiva y Vallat. Representan un tercio de la superficie de la Comarca, distribuida entre las pequeñas dimensiones de Vallat (508 Ha), en la parte más baja del trazado del Mijares, y el tamaño ocho veces mayor de Puebla de Arenoso (4.248 Ha), al inicio del recorrido del río en la provincia. El resto de términos están localizados en las laderas meridionales del río Mijares, estando en el grupo de elevaciones formado por la Sierra de Espina y la de Espadán: Ayódar, Fuente la Reina, Fuentes de Ayódar, Montán, Torralba del Pinar, Villamalur y Villanueva de Viver. Tienen dimensiones similares a los localizados en la parte baja, los recorridos por el Mijares, oscilando entre las 590 hectáreas de Villanueva de Viver y las 3.420 de Montán. En conjunto ocupan el 18% de la Comarca.

EL SUSTRATO AMBIENTAL

La amplia zona del Alto Mijares castellonense ocupa la parte alta de las estribaciones finales del Sistema Ibérico, es la lógica continuidad hacia levante de las montañas turolenses. En el sector, el relieve resultante es consecuencia del juego estructural cuyo levantamiento ha construido un relieve muy compartimentado, organizado en buena medida por gran cantidad de fallas a la par que remodelado por la incisión de una densa red de drenaje. Desde una perspectiva geomorfológica y estructural, tres son los grandes ambientes que se identifican, cada uno de ellos con contrastadas características que les dotan de singularida con respecto a los otros:

El territorio del norte, el Macizo de Penyagolosa, es un dominio de materiales predominantemente básicos, calcáreos, con amplias extensiones de rocas resistentes de dolomías y calizas. Son materiales mesozoicos del Cretácico Superior. En menor proporción se encuentran afloramientos rocosos silíceos intercalados en el amplio dominio calcáreo. Se trata de litologías de distinta naturaleza, como las areniscas de la serie Bunsandstein y las margas del Keuper, también se encuentran algunas rocas también silícieas de génesis más reciente, del Mioceno, o datadas en la transición entre el Terciario y el Cuaternario. De su interés ecológico da fe el haber sido declarado parte del macizo como Parque Natural, pues en él se encuentra una excelente variedad faunística y botánica contando con la presencia de grandes rapaces y mamíferos (cabra montés, corzo, gato montés, águila real), de especies y formaciones arbóreas representativas (melojo, roble valenciano o quejigo, tejo) e, incluso, especies vegetales raras, endémicas o amenazadas como la campanilla de invierno, la lechuguilla del bosque y el acebo.

Por el contrario, las litologías del sur son predominantemente ácidas con abundancia de sílice en su composición cuyos principales representantes son las areniscas triásicas de la serie Buntsandstein-Muschelkalk. Gran parte de la Sierra de Espadán está construida con este tipo de roquedo, los rodenos, cuya apariencia rojiza es característica. Intercalados entre estos materiales dominantes se encuentran también arcillas y margas versicolores triásicas muy plásticas del Keuper, areniscas de la serie Plioceno-Pleistoceno inferior, afloramientos de dolomías del Cretácico Superior e incluyo algunos pequeños testigos de dolomías y calizas del Mesozoico y areniscas del Mioceno. El interés ecológico de la zona, sobre todo de la zona declarada como Parque Natural en la Sierra de Espadán, viene determinado por la presencia de un considerable número de especies de fauna y flora. Con respecto a la fauna, se ha constatado la presencia de aves rapaces (el águila perdicera, el águila culebrera, el águila calzada, incluyendo también algunas nocturnas como el búho real, el búho chino y el cárabo) y de algunos mamíferos (la cabra montesa, el jabalí, el zorro, la ardilla, la garduña, el tejón y la gineta). Igualmente, se da una excelente representación de especies vegetales de interés (acebo, tejo, castaño, arce, madroño, melojo, quejigo). De las formaciones vegetales existentes (bosques de pino rodeno y de pino carrasco, carrascales, matojales) sin duda el alcornocal, por su rareza y escasa presencia en la Comunidad Valenciana, es la de mayor relevancia.

Ambos dominios litológicos y estructurales quedan claramente delimitados por el río Mijares, pues a lo largo de unos 40 kilómetros organiza el sistema de drenaje del sector montañoso que le flanquea en su recorrido por la provincia de Castellón. El río atraviesa un conjunto de litologías

Río Mijares, Montanejos (foto Pep Pelechà).

Montanejos y l'Alquería desde el pico del Morrón (foto Pep Pelechà).

duras sobre las que se encaja formando un extenso cañón dando lugar también a un variado conjunto de formas fluviales. A su alrededor se ha construido el drenaje de los relieves adyacentes por medio de una multitud de pequeñas barrancadas y algunos cursos de mayor embergadura: por su margen izquierda se recogen las aguas del Macizo de Penyagolosa a través de los ríos Cortes y Villahermosa, siendo éste último el de mayor embergadura de todo el sector; por la margen derecha el Barranco de Maimona y los ríos Montán y Pequeño evacúan las escorrentías de las Sierras de Espadán y Espina. El LIC "Curs Alt del Riu Millars" recoge casi por completo la biodiversidad fluvial del Mijares aunque también se amplia sus límites más allá de los ambientes ribereños alcanzando en su cabecera a la zona montañosa por el interés de sus ecosistemas forestales como los carrascales los robledales y los bosques formados por *Pinus sylvestris* con *Juníperus sabina*. En los ambientes fluviales del Mijares cabe distinguir la vegetación de los paredones rocosos de roca caliza de la vegetación de ribera de un río con caudal permanente como los bosques de ribera de fresnos.

UN TERRITORIO INTENSAMENTE VIVIDO Y OCUPADO POR EL HOMBRE

La compartimentación topográfica da pie a la existencia de un gran número de ambientes y a la ocupación por el hombre de estos de manera muy distinta, incluyendo los pequeños sistemas de cultivos abancalados en partes muy abruptas, la aparición de minería, la explotación forestal cuyo principal ejemplo es el corcho, la ganadería, la producción de cal y, testigo de otras época, la de hielo y el variado uso de las aguas del río Mijares.

El rio mijares no era, ni es hoy en día, un río para cubrir las necesidades locales de las poblaciones ribereñas, sino algo más. En la comarca, el principal uso tradicional que se le ha dado ha sido para abastecer los cultivos de los regadíos locales. Aunque en la mayoría de los casos son zonas muy modestas, la importancia cultural y paisajísticas de esas pequeñas vegas, que todavía permanecen, es innegable pues, además de la propia estética del paisaje, se puede ver el trabajo de hace siglos para poder abastecer de agua y poner en cultivo lugares que requerían un acondicionamiento previo considerable. El aprovechamiento iba más allá del riego y alcanzaba a la construcción de molinos, abrevaderos, fuente y lavaderos que facilitaban los quehaceres diarios de la población. Sin embargo, del antiguo uso como vía de transporte fluvial para el traslado de la madera extraída de la Sierra de Gúdar no ha quedado ningún vestigio, ni material ni inmaterial, salvo alguna noticia documental sobre su uso y el conflicto de intereses entre los distintos colectivos (madereros y agricultores de la Plana de Castellón) que se utilizaban sus aguas. Hoy en día el aprovechamiento hidráulico del caudal del río pasa también por la construcción de grandes infraestructuras. En el sector del Alto Mijares están los embalses de Arenós (concebido para la regulación de caudales y para el riego de unas 30.000 hectáreas de la Plana), el de Cirat, el de Vallat y el de Ribesalbes que permiten el funcionamiento de las centrales hidroeléctrica de Cirat, Vallat y Ribesalbes.

Río Mijares, Montanejos (foto Pep Pelechà).

Embalse de Arenoso, río Mijares (foto Pep Pelechà).

Los núcleos de población se localizan sobre todo a lo largo de los principales cursos fluviales. Son pueblos pequeños con estructuras y trazado muy similares, fruto de la naturaleza abrupta del terreno y de las características fundacionales de muchos de ellos, que todavía guardan en su trazado actual ese pasado de origen musulmán. Sin embargo, el esplendor antiguo que se observa en sus calles y edificios tradicionales no se corresponde en la actualidad con su tamaño demográfico. Si se comparan los datos de población de época pasadas, todos los municipios han padecido un descenco constante del número de sus habitantes hasta alcanzar en la actualidad en la mayoría de los casos tasas de población inferiores al 25% de las que había hace un siglo.

El variado y rico patrimonio cultural construido por el hombre, más allás de las cercanías a los cauces de aguas permanentes, queda patente en el amplio catálogo de elementos que, idependientemente de su estado de conservación y puesta en valor actual, es reconocible y está distribuido por todo el territorio. Se encuentran representaciones constructivas de una amplia variedad de actividades tradicionales, algunas todavía vigentes como la ganadería de trashumancia (corrales, vías pecuarias), la agricultura de montaña (bancales de piedra en seco, casetas de labranza, casas y masías), la extracción del corcho y otras ya desaparecidadas como casetas para la producción de carbón vegetal, restos de hornos de cal, neveras, e incluso edificaciones dedicadas a la vigilancia y la defensa (castillos, torres de observación, y las más recientes trincheras, en Villamalur, que levantó el ejército republicano para frenar el avance hacia Valencia de las tropas franquistas). La existencia de todo ese tipo de actividades llevaba asociado el trazado de un sistema de caminos y sendas que en su mayoría perduran y constituyen un elemento primordial para la práctica de senderismo y la visitas de esos testigos, en su gran mayoría de piedra, que nos recuerdan la intensa relación entre el hombre y el medio que había en otros tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA EDO, V. (1994). *Derechos históricos de los pueblos de la Plana a las aguas del río Mijares: (Colección documental de los siglos XIII a XX)*. Castellón: Diputació de Castelló.

GISPERT MACIÁN, L. (1989). *Del Mijares al Peñagolosa*. Valencia: Marí Montañana.

NEBOT CALPE, N. (1991). *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia: estudio etimológico.* Castellón: Diputació de Castelló.

PÉREZ CUEVA, A. (1995). *Geomorfología del sector ibérico valenciano entre los ríos Mijares y Turia*. Valencia: Universidad de Valencia.

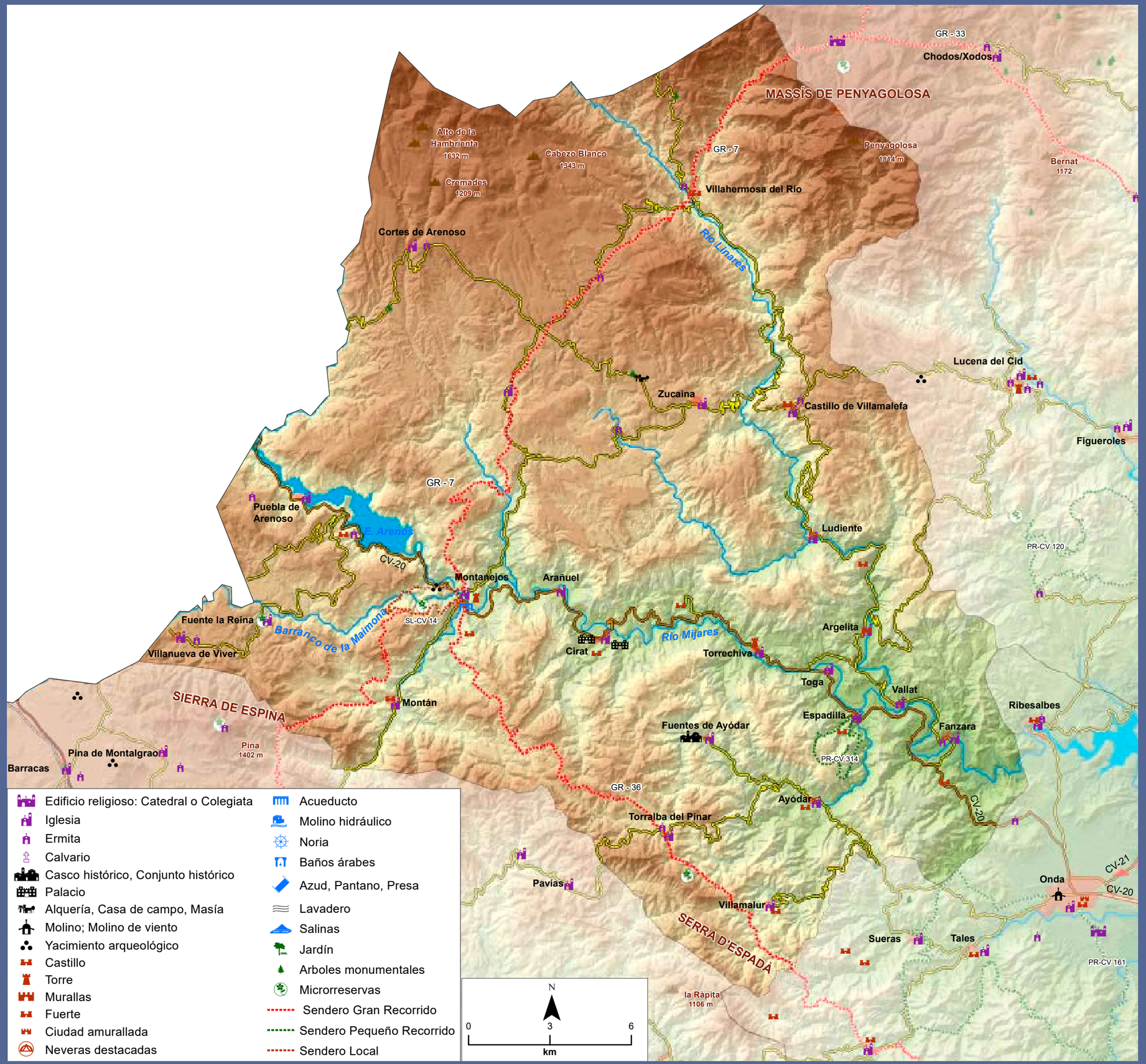
ROSELLÓ, R. (1994). *Catálogo florístico y vegetación de la comarca natural del Alto Mijares*. Castellón: Diputació de Castelló.

RULL VILLAR, B. (1960). "La rebelión de los moriscos en la sierra de Espadán y sus castillos". *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 44. 54-71.

VV. AA. (1996). *Cuadernos de la Trashumancia nº 19: Mediterráneo*. Madrid: ICONA.

VV. AA. (1999). *Alto Mijares: Castellón-interior*. Castellón: Mancomunidad Espadán-Mijares.

Alto Mijares – Espadán



Paisajes y acciones estratégicas

Alto Palància

Un paisaje de agua y montaña

"Hay en el término de Viver más de 50 fuentes, de las cuales algunas tan copiosas, que una sóla bastaría para regar las huertas actuales: casi todas nacen en sitios elevados, precipitándose no pocas veces en vistosas cascadas, y amenizando el recinto con canales y frescura."

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

"Peñascabia preside con su majestuosa mole la unidad territorial de la cabecera del Palancia, un amplio arco de sierras estribos de Javalambre y la elevada plataforma del llano de El Toro-Barracas."

Rafael Cebrián (2004)
Montañas valencianas VIII: la Cabecera del Palancia.

"Todo el territorio de este obispado abunda de fuentes, en cuya cercanía están fundados los pueblos (...) Son suficientes dichas aguas para regar la mayor parte de sus términos, con lo cuál y el suave temperamento se cría toda especie de plantas y frutos."

Antonio Ponz (1774)
Viaje de España, Tomo IV, Carta VII.

Ana M. Camarasa-Belmonte
Departamento de Geografía
Universitat de València

CONTRASTE Y DIVERSIDAD GEOGRÁFICA

Contraste y diversidad geográfica constituyen uno de los principales elementos que dotan de personalidad y belleza a los paisajes del Alto Palancia. Esta comarca, ubicada en las estribaciones orientales del Sistema Ibérico, presenta una configuración compleja, que reúne, entorno a la cuenca alta y media del río Palancia, unidades morfoestructurales muy diversas. Así, siempre bajo el dominio general de la dirección ibérica (NW-SE), aparece el valle flanqueado por dos sierras: la Sierra Pina-Espadán al norte y la Sierra de Calderona al sur. Estos relieves, de origen alpino, se encuentran muy fracturados y dislocados, descendiendo en gradería hacia el mar. La cuenca de drenaje se cierra por el W en el páramo de El Toro-Barracas, que podría considerarse como una prolongación geológica del altiplano turolense.

Desde el punto de vista topográfico, las mayores altitudes se encuentran en el noroeste, en las sierras de Javalambre y El Toro (Collado de la Nava Seca con 1614 m. y Collado de la Baraja con 1602 m.), formando la divisoria de aguas con el río Turia. La Sierra de Espadán, que sirve de divisoria con el río Mijares, presenta máximos de 1.106 m. en el Pico de la Rápita y 1.086 m en el de Espadán. En cuanto a la alineación sur de la Sierra de Calderona las altitudes son menores (Pico de Montmayor con 1.015 m y Pico del Águila con 878 m).

Se configura así el conjunto estructural del Alto Palancia, que, a su vez, podría dividirse en dos sectores: el comprendido entre El Toro y Navajas, que recoge el curso alto del río, y el tramo entre Navajas y Sot de Ferrer, referido al curso medio. La transición entre ambos se produce mediante un escalón constituido por calizas jurásicas (Pérez Cueva, 2006).

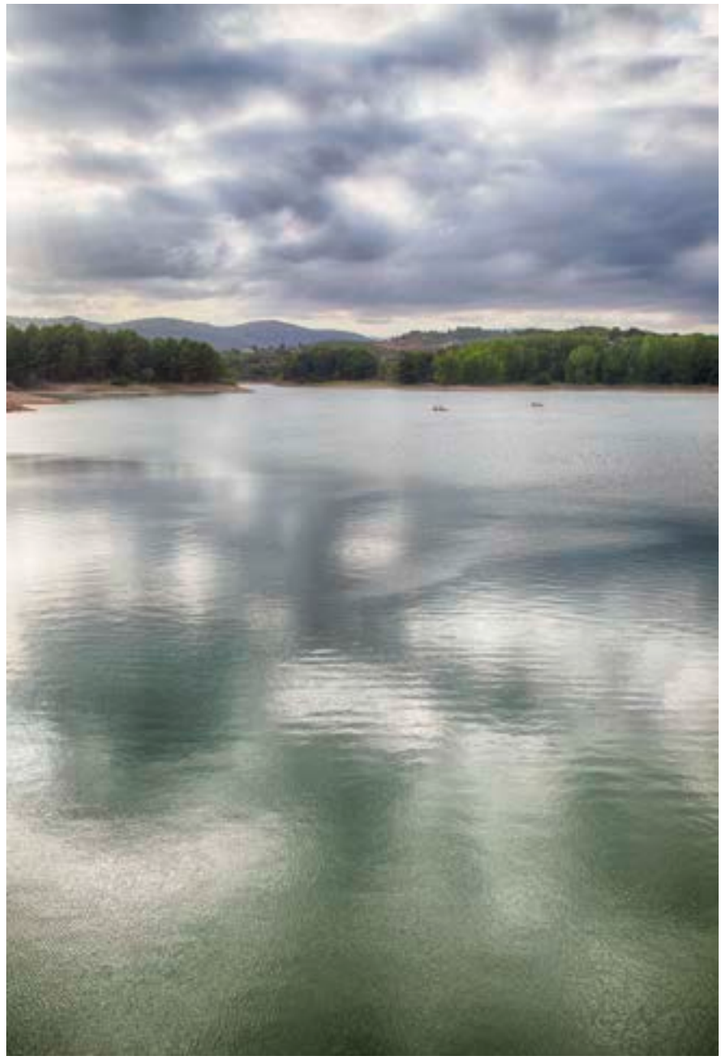
Este rompecabezas tectónico propicia la aparición de escenarios contrastados porque reúne en una misma comarca diferentes unidades topográficas (que van desde los los 1.614 m del Collado de la Nava Seca a los 100 m en Sot de Ferrer); litológicas (desde las calizas predominantes en la Sierra de Calderona hasta los rodenos y materiales plásticos del Keuper en Espadán); de vegetación (carrascales, alcornocales, coscojares, pinares, etc.) y de cultivo (desde los cereales de secano del altiplano a las huertas y frutales del valle). También la ocupación humana a lo largo de la historia ha dejado huella de su diversidad en el rico patrimonio cultural que presenta.

EL RÍO VERTEBRADOR

El valle del Palancia constituye el eje vertebrador entre la costa Mediterránea y las tierras de Aragón. "Espadán al norte y la Calderona al sur (...) son dos auténticas barreras (...) obstáculo a las comunicaciones transversales, entre las cuales se abre paso el río, arteria económica y eje cultural" (Cebrián, 2000).

Efectivamente, ya desde tiempos iberos las rutas de penetración hacia el valle del Ebro seguían este paso natural y, en época romana, se asentó la vía que comunicaba Sagunto con Zaragoza. Por este camino entró Jaume I en la reconquista del Reino de Valencia, y posteriormente se consolidó el Camino Real de Aragón. En la actualidad sigue manteniendo su función de corredor, como lo demuestra la construcción de la Autovía Mudéjar o la línea de ferrocarril. Según Rosselló (1995) el río Palancia "ha facilitado históricamente el paso de las comunicaciones a lo largo de sus 75 km de curso". El valor estratégico, que desde siempre ha supuesto el valle para el control del territorio, ha contribuido a la consolidación de los núcleos de población más importantes, como Segorbe (que sustenta la capitalidad), Viver, Jérica, Soneja y Sot de Ferrer.

El río Palancia es además el eje hidrológico de esta comarca. Si bien en esta zona de cabecera la extensión del área vertiente es pequeña y, en consecuencia, las aportaciones de escorrentía superficial son escasas, el cauce vehicula una cantidad considerable de caudal. Según Pérez Cueva (2006) este hecho se debe a las surgencias de los manantiales provinentes de las cubetas de Viver y de Seborge, así como de los sobrantes de riego por manantial. En su recorrido por la comarca, el cauce presenta una componente de circulación continua que favorece los procesos de conectividad hidrológica entre el valle y las vertientes. De ello se benefician los ecosistemas naturales, como los bosques galería (chopos, sauces y vegetación de ribera), y los diferentes aprovechamientos agropecuarios y turísticos. A partir de Sot de Ferrer las condiciones cambian y la sangría constante de las acequias secan el cauce.



Embalse del Regajo (foto Pep Pelechà).

Vistas del Salto de la Novia, Navajas (foto Pep Pelechà).

PAISAJE DE AGUA Y MONTAÑA

Desde el punto de vista climático, las tierras del Alto Palancia se encuentran en la transición entre el clima de la llanura litoral valenciana y las tierras altas de Javalambre. Las temperaturas medias oscilan entorno a los 13ºC y las precipitaciones anuales en torno los 550 mm (Pérez Cueva, 1994). Estos datos arrojan una evapotranspiración media real alrededor de 500 mm, lo que según Pérez Cueva (2006), permite cierto margen a la recarga hídrica.

La estructura geológica del territorio favorece el almacenamiento de estos recursos de agua en el subálveo y su posterior afloramiento superficial, en forma de numerosas fuentes. A ello contribuyen varios factores. Por una parte, destaca la secuencia de fallas transversales a la dirección tectónica general, que convierte el valle en una sucesión de cubetas, separadas entre sí por escalones tectónicos. Por otra parte, es importante la alternancia de materiales calizos permeables que almacenan agua, sobre los materiales plásticos del Keuper, que constituyen la base impermeable de los subálveos.

Ejemplos de ello lo constituyen las cubetas de Viver y de Segorbe (Pérez Cueva, 2006). En la Cubeta de Viver, la gran plataforma calcárea de El Toro-Barracas, que aparece colgada sobre el resto de la cuenca, presenta gran permeabilidad, mientras que los materiales del Keuper (margas y arcillas) que afloran en las cuestas del Ragudo, son impermeables, dando lugar a una circulación horizontal del agua subterránea y su posterior afloramiento en diversas fuentes, como la de los Cloticos, del Ragudo, del Hocino, la Fuensanta, etc. La Cubeta de Seborge presenta un sector de surgencias al pie del umbral del Regajo, donde destacan el manantial de la Virgen de la Esperanza en Navajas o la Fuente de los 50 Caños en Segorbe. Por tanto, como afirma Pérez Cueva (2006) "la Sierra de Espadán se presenta como una sierra rica en aguas, con muchos (...) sistemas de regadío y (...) núcleos de población. Frente al altiplano calcáreo de Barracas, seco y despoblado, las cubetas de Viver y de Segorbe son lugares de abundantes manantiales. Estos, y no el río Palancia, son la causa de que en el valle se concentre un mayor número de núcleos de población y las villas de mayor tamaño".

La estructura geológica no sólo determina un paisaje de agua, sino que está en la base de un paisaje de montaña, configurando un conjunto de cumbres de gran altura y agudas crestas. Cavanilles (1797) describía la cabecera del Palancia haciendo alusión a "montes cortados como a pico por centenares de varas". Entre las cumbres más importantes, destaca Peñascabia (1.318 m), la montaña por excelencia de la comarca.

Presentan estas sierras potentes bancos de materiales calizos y margosos que alternan con las areniscas rojas del Buntsandstein (rodeno) y los materiales plásticos del Keuper. Fruto de ello es el gran contraste cromático (brillantes colores amarillentos, rojizos, morados o irisados), a la vez que ecológico, que tienen un reflejo claro en la diversidad de suelos, flora y fauna.

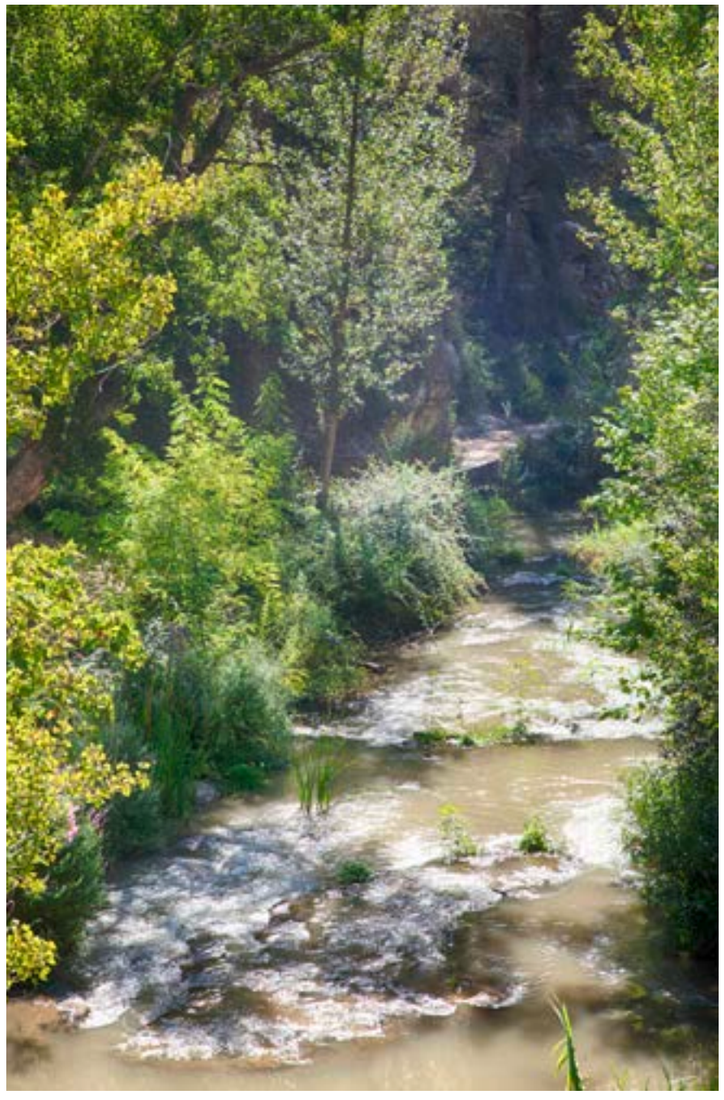
La riqueza del sustrato y la acción humana sobre el medio se manifiestan en la existencia de dos parques naturales (Sierra de Espadán y Sierra de Calderona) y cuatro parajes municipales (Dehesa de Soneja, Pozo Junco, Peñascabia y monte de la Esperanza). La Sierra de Espadán

Vistas del río Palancia en Navajas (foto Pep Pelechà).

Vistas de Jérica (foto Pep Pelechà).

fue declarada Parque Natural de la Comunidad Valenciana en septiembre de 1998. Sus suelos silíceos y bien drenados acogen una de las formaciones de alcornocales mejor conservadas de la Comunidad, en el valle de la Mosquera. Si bien no reúne los requisitos de precipitación de su óptimo ecológico, el alcornocal sobrevive gracias a las criptoprecipitaciones aportadas por nieblas y flujos húmedos de levante (Pérez Cueva, 1994; La Roca et al., 2016), así como a la intervención antrópica. Durante 155 años el manejo humano ha creado un tipo de alcornocal "puro" con estructura de *bosque parque*, con el objetivo de explotar el corcho (La Roca et al., 2016). Junto a estas formaciones aparecen bosques de pino rodeno. Ya en suelos calizos dominan las encinas y el pino carrasco. En menor cantidad aparecen los robles, quejigos, tejos y arces, así como sotobosques de jaras, brezos, enebros y torviscos, en suelos ácido; y lentiscos, coscojas, mirtos, etc. en suelos calcícolas.

La Sierra de Calderona, por otra parte, fue declarada parque nacional en enero de 2002 y ocupa una menor extensión en la comarca. La vegetación dominante son bosques de pino carrasco, acompañados de un matorral de coscoja, romero, jaguarzo y aliagas, entre otros. Junto a la vegetación natural, las tierras de labor completan el mosaico verde de la comarca. La mayor parte de la actividad agrícola consiste en cultivos arbóreos, fundamentalmente frutales de hueso, olivos y almendros, que se ubican en las cubetas de Viver y Segorbe. Los altiplanos de El Toro y Barracas producen trigo y cebada.



Vistas del río Palancia en Navajas (fotos Pep Pelechà).

LA RIQUEZA NATURAL Y CULTURAL

Un poblamiento, de baja densidad, que concentra los mayores núcleos de población en el eje del valle y que presenta una economía de base agrícola, ha conservado en gran medida la riqueza natural de su entorno. Además, la ocupación histórica de la comarca ha contribuido, con su legado patrimonial y cultural, a poner en valor estas tierras.

Destaca el municipio de Segorbe que, como ya se ha comentado, ostenta la capitalidad económica y cultural de la comarca. Su pasado como sede episcopal la ha dotado de numerosas iglesias y edificios religiosos entre los que destacan la Catedral (reconstruida a finales del siglo XVIII y con un importante claustro gótico) y su museo. Desde el punto de vista natural cabe mencionar la fuente de los 50 caños (en la que cada uno de los caños está dedicado a una provincia española).

Cerca de Segorbe, en las inmediaciones de Altura se alza la Cartuja de Vall de Crist, fundada en 1385 por Martín el Humano y declarada monumento BIC (Bien de Interés Cultural) en enero de 2007. También en este

Vistas del río Palancia en Navajas (foto Pep Pelechà).

municipio encontramos el santuario de la Cueva Santa que, ubicado a 811 metros de altitud, constituye un importante lugar de peregrinación. Remontando el valle aparece, en Navajas, un bello paraje natural denominado *El Salto de la Novia*, formación tobácea desarrollada sobre una terraza del Pleistoceno Medio, que toma su nombre de una leyenda de amor. Antonio Ponz (1774), en su *Viaje de España,* describe el proceso de precipitación calcárea del siguiente modo: "(el agua) petrifica raíces y ramas de arbustos, y aún hierbas secas de las de sus orillas y los canales mismos por donde pasa, notándose que donde corre más violenta y golpeada depone más materia pétrea, la cual es porosa y semejante a la piedra pómez."

Aguas arriba, en Jérica, la Torre de las Campanas, campanario mudéjar del s. XVII, recuerda la relación de estas tierras con Aragón. Esta construcción fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1979.

Estos elementos y otros muchos son los que dotan a esta comarca de recursos paisajísticos de elevado valor ambiental y cultural. Se añade a ello su fácil accesibilidad, a través de numerosas vías de senderismo y cicloturismo. Especial mención merece la *Vía Verde de Ojos Negros*, la más larga de España, nacida a tenor del desmantelamiento de la vía de ferrocarril a las minas de Ojos Negros. No obstante, en las últimas décadas del pasado siglo se ha producido un incremento de construcciones de segunda residencia, poco integradas con el entorno, que puede constituir una verdadera amenaza para la calidad paisajística de la comarca. Por ello, ahora más que nunca, es necesario apelar a la responsabilidad política y a la conciencia ciudadana, para preservar un paisaje de gran valor como el del Alto Palancia.

BIBLIOGRAFÍA

CAVANILLES, A. J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real (Edición facsímil, Valencia, 1981).

CEBRIÁN, R. (2000). *Montañas valencianas VIII: la Cabecera del Palancia*. Papers de muntanya XXII. Centre Excursionista de València.

CEBRIÁN, R. (2004). *Por las cumbres de la Comunidad Valenciana: 50 montañas escogidas*. Papers de muntanya XXXVIII. Centre Excursionista de València.

LA ROCA, N. - VILLANOVA, I. - MATEU, J.F. (2016). "El alcornocal antropizado de la Serra d'Espadà". En J. F. Mateu (coord.). *El territorio valenciano. Transformaciones ambientales y antrópicas*. Universitat de València. 47-50.

PÉREZ CUEVA, A. J. (1994). *Atlas Climático de la Comunidad Valenciana (1961-1990).* Generalitat Valenciana, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports.

PÉREZ CUEVA, A. J. (2006). "Medio físico y regadío tradicional en el Alto Palancia". En Hermosilla, J. (dir.). *Los paisajes de Regadío en el Alto Palancia. Sistemas y elementos hidráulicos*. Colección Regadíos Históricos Valencianos, nº 6. Generalitat Valenciana. 33-42.

PONZ, A. (1774). *Viaje de España*, Tomo IV, Carta VII (Viajes de España, Tomos I-IV). Ediciones Aguilar (1988).

ROSSELLÓ, V. (1995). *Geografia del País Valencià*. València: Edicions Alfons el Magnànim.

Alto Palància

Paisajes y acciones estratégicas

Alto Turia

"El Pico del Remedio o de Chelva es la montaña por excelencia de los Serranos, un referente visual desde los cuatro puntos cardinales en la dura geografía comarcal, en un confín de sierras y montes no siempre encadenadas en precisas alineaciones. Despegada del resto de los montes, su cima rocosa sobresale con gran nitidez sobre la complejidad del paisaje montañoso que enmarca el amplio valle donde se asienta Chelva."

Rafael Cebrián (2004)
Por las cumbres de la Comunidad Valenciana: 50 montañas escogidas.

"Al norueste de la Baronía de Chulilla cae el Vizcondado de Chelva, que tiene unas seis leguas de oriente á poniente hasta los confines de Castilla, y cerca de cinco de norte á sur entre los términos de Titaguas, Alpuente y Sót. Gran parte de dicha extension son llanuras, colinas ó cuestas fértiles; lo restante montes, muchos de ellos ásperos é incapaces de cultivo, donde pacen ganados lanar y cabrío en tanto número, que suelen tocar al diezmo cada año 60 crias. El Turia atraviesa al Vizcondado de norueste á sueste, y casi con la misma direccion baxa el rio de Chelva desde mas allá del Tuexar hasta la confluencia con el Turia, que está entre Domeño y Loriguilla".

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

Juan Antonio Pascual Aguilar
Departamento de Geografía
Universitat de València

Vega del Turia en Ademuz (foto Pep Pelechà).

Se entiende por Alto Turia al recorrido que realiza el río Turia en su entrada en la Comunidad Valenciana por el municipio de Aras de los Olmos, en la comarca de los Serranos. El nombre obedece más a su condición abrupta y montañosa cuando penetra el río en la provincia de Valencia que a su verdadera localización, si se tiene en cuenta su recorrido completo, pues en realidad el sector se encuentra en el curso medio del Turia. En su conjunto, el río atraviesa los términos de Aras de los Olmos, Titaguas, Benagéber, Tuéjar, Chelva y Calles, hasta su confluencia con el río Tuéjar, ya en Domeño.

El Alto Turia designa también un marco territorial muy definido pues, administrativamente, identifica un conjunto de cinco (a excepción de Calles) de los seis municipios anteriormente citados, que desde hace ya treinta y un años forman una subcomarca dentro de la comarca de los Serranos, y cuyo nombre obedece precisamente a esa identificación topográfica del río en su entrada en la provincia. Todos ellos son atravesados por el río y, sobre todo, por el río con unas características ambientales y geomorfológicas muy feraces que ha dejado huella en la historia y personalidad de sus gentes.

Si se toma como marco geográfico, ambas acepciones de Alto Turia (la que identifica el río encañonado con sus hoces y la subcomarca administrativa) se identifican entonces distintos ambientes contrastados y de gran interés como son un relieve abrupto e intrincado definido por una compleja red de drenaje que vierte hacia el Turia, la existencia en las zonas montañosas de grandes masas forestales con composiciones florísticas singulares, los sistemas de cultivos entre los que destacan sobre todo un conjunto de vegas de regadío tradicional muy características construidas en el principal y último afluente del Turia en el sector, el río Tuéjar (también Chelva) y un modelo de poblamiento que, imbricado entre esa superficie de riego, mantiene todavía hoy en día la esencia medieval tradicional.

La importancia medioambiental de los cañones del río Turia ha quedado reflejada en su inclusión como Lugar de interés Comunitario (LIC) de la Unión Europea en el listado de la Comunidad Valenciana bajo el nombre de Alto Turia. Es más, parte de las tierras circundantes al mismo gozan también de ese reconocimiento debido precisamente a las características singulares de esos espacios (LICs Sierra del Negrete y Sabinar de Alpuente).

El conjunto de municipios del Alto Turia guardan en común vínculos históricos. Titaguas y Aras de los Olmos pertenecían al término general de Alpuente, del que se segregaron 1728 y 1729, respectivamente. Tuéjar, Chelva, Benagéber y Calles eran parte integrante de los nueve municipios del Vizcondado de Chelva. Este devenir común también se ve reflejado en su pasado musulmán, excepción hecha del actual pue-

Vega de Ademuz con el río Turia (foto Pep Pelechà).

blo de Benagéber que se levantó de nueva planta al ser inundado el antiguo por las aguas del pantano. Junto a su posterior cristianización, todos ellos han ido acumulando en sus núcleos de población una serie de estructuras urbanas y edificios monumentales con valor identitario, además de arquitectónico y patrimonial.

EL CAÑÓN DEL TURIA, UNA SEÑA DE IDENTIDAD

Un paso angosto rodeado por ambientes contrastados. Es una estrecha escisión iniciada aguas debajo de la confluencia del río Arcos con el Turia poco antes de que este último entre en tierras valencianas. A partir de la confluencia, el río circula encañonado a lo largo de aproximadamente setenta kilómetros, de los que sólo algo más de un kilómetro están en tierras castellano manchegas, hasta llegar a la población de Chulilla. Durante su recorrido la continuidad del cañón es interrumpida por un par pequeños remansos (el del Molino del Marqués y el de Puente Alta), la presencia del Barchel una zona de surgencias de agua de interés ambiental, y vadeado en siete puntos (en el puente del Marqués, en la población de Zagra, por la carretera CV-390 en el pantano de Benagéber, en el puente Barraquena, por la carretera CV-3980 en las casas de Puente Alta, por la carretera CV-3970 y por la carretera CV-3960 en la cerrada del embalse de Loriguilla).

Las paredes del cañón están continuamente festoneadas por un sinfín de barrancadas de muy corto recorrido, pero al río también llegan ramblas y barrancos de mayor entidad que drenan los abruptos terrenos circundantes, tanto desde las partes altas de la comarca de los Serranos, por su margen izquierda: Barranco de la Araña, Barranco del Regajo, Barranco de Canales y el Río Chelva (también Tuéjar: el tributario de mayor entidad por su importancia hidrológica como también social y económica, pues sobre él están asentadas las poblaciones de Tuéjar, Chelva y Calles); como por su margen derecha, desde de las tierras cercanas a Sinarcas, la Sierra de Utiel y la Sierra del Negrete: el Regado de Borbón, Barranco de San Sebastián Barranco de los Visos y Barranco de Tuesa.

EL TRANSPORTE DE MADERA, UNA RELACIÓN INTENSA DEL HOMBRE CON EL RÍO

"En Chelva el oficio de ganchero podemos considerarlo como una actividad a tiempo parcial. Con el comienzo del año, los chelvanos abandonaban su pueblo y partían hasta la alta Sierra de Molina en Cuenca. Una vez allí, en los meses de febrero o marzo, con el deshielo y la crecida de los ríos, comandados por el Maestro de río y provistos de su herramienta de trabajo, el varagancho o bichero, ponían en marcha la maderada rumbo hasta su destino final, Aranjuez".

"Los gancheros de Chelva eran más valorados que los de otras poblaciones, pues las conducciones de "palos" (troncos) por ríos como el Júcar, era bastante más arriesgada que conducir la maderada por el río Tajo."

José Martí Coronado (2009).
«Maderadas y Gancheros», un relato sobre la historia de la maderada.

Durante siglos acarrear troncos a través de los ríos era prácticamente el único medio que permitía la salida de grandes volúmenes de madera y con cierta rapidez desde las zonas boscosas donde se producían ejemplares de calidad para satisfacer la demanda nacional. Junto con el Tajo, el Guadalquivir, el Júcar o el Mijares, El Turia fue también uno de los ríos de transporte de España. La madera que se extraía de la Serranía

Vega del Túria, Chulilla (foto Pep Pelechà).

Vega del Túria, Chulilla (foto Pep Pelechà).

Cauce del Túria en Titaguas (foto Pep Pelechà).

Vega del Túria en Ademúz (foto Pep Pelechà).

de Cuenca era de tal calidad que se facilitó su salida a través de los ríos Tajo, Cabriel y Júcar, pero también a lo largo del Turia. En todos ellos su transporte era arduo y arriesgado, de manera que se necesitaban personas con oficio y muy experimentadas, los gancheros. A pesar de que se ha considerado que la navegación por el Júcar era más dificultosa, el paso por los estrechos cañones que se forman en el río Turia hasta el salto de Chulilla alcanzaba dimensiones épicas en algunos de los relatos históricos, de tal manera que los naturales de Chelva gozaban de un prestigio por encima del resto de los del mismo oficio.

La de ganchero fue un profesión de dedicación temporal, sobre todo desarrollada durante los meses de invierno, Un trabajo que, a pesar de su extinción empujada por las nuevas formas de transporte, ha perdurado, más allá de su actual percepción con tintes heroicos, en una cultura reflejada también en la corte de nombres relacionadas con la estructura y organización del trabajo y con las tareas que realizaban los gancheros. Hoy en día todavía queda en la memoria la gran aventura de aquellos hombres intrépidos que transportaban "los palos" desde el interior peninsular hasta la ciudad de Valencia a través del Turia.

EL APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS HÍDRICOS

"Sirven primeramente para regar la gran huerta de Tuexar, que pasa de 30 tahullas; y quando llegaron al sitio llamado los Chorros de Tuexar, las conducen los de Chelva por canales, unos de madera y otros excavados en los cerros. Hállanse las aguas a mucha altura al salir de Tuexar, y por eso pueden los Chelvanos guiarlas por las cumbre de sus cerros, y distribuirlas desde allí por los campos dispuestos en gradería. Además de estas aguas tienen los de Chelva un caudal considerable en las copiosas e innumerables fuentes que nacen dentro de su huerta, cuyo solo caudal forma un riachuelo que al noroeste de la villa, y casi lamiendo los edificios entra en el que viene formando desde Tuexar, conocido luego con el nombre de río de Chelva".

Cavanilles (1797)

Relatos, crónicas y restos arqueológicos muestran los distintos intentos por aprovechar los abundantes recursos hídricos provenientes tanto de las aguas superficiales como de las surgencias subterráneas. El acueducto de Peña Cortada es una de las primeras grandes obras de la ingeniería hidráulica que se construyeron en el Alto Turia. Al parecer los romanos intervinieron en ella intentando traspasar el agua desde el río Tuéjar a un destino todavía hoy desconocido. De dicha obra ha quedado

Vega del Túria, Chulilla (foto Pep Pelechà).

un conjunto constituido por los acueductos tipo puente y las excavación en la piedra que a lo largo de aproximadamente 30 kilómetros va atravesando los términos de Tuéjar, Chelva, Calles y Domeño.

En la actualidad, los pantanos de Benagéber y Loriguilla son las dos grandes obras más significativas y de envergadura que se encuentran sobre

Vega del Túria, Chulilla (foto Pep Pelechà).

el mismo río. El de Benagéber es algo más que un embalse de agua, es también un registro vivo de la historia de la política hidráulica de nuestro país. Su construcción tuvo un período largo de diseño y otro todavía más dilatado de construcción definitiva. Su ejecución atravesó distintas etapas políticas que pueden fácilmente identificarse con los nombres que se le fueron dando: pantano de Blasco Ibáñez al iniciarse su obra en 1933, Pantano del Generalísimo tras su inauguración en los años 50 del siglo pasado y, ya en nuestros días, Benagéber. Habida cuenta de que una construcción de esas dimensiones obligaba al empleo de un número considerable de personas de distinta especialización, la finalización del pantano llevaba asociada el levantamiento de un conjunto de edificaciones auxiliares que hicieran posible el día a día, tanto de la obra como de las personas que en ella se empleaban, de tal manera que todavía puede verse en las inmediaciones del pantano parte de los talleres, de la cementera y del poblado que fueron necesarios para llevar a cabo la obra. Además de para abastecimiento de los riegos de la Huerta y de la propia ciudad de Valencia, la construcción de un canal que sale del mismo pantano permitió la ampliación de la zona regada en el Bajo Turia.

Salvo algún pequeño vestigio de tierras de riego localizadas en el mismo río Turia como el pequeño espacio formado por las acequias Rento, Benito, Aguachares y Molino Marqués en Aras de los Olmos, el paisaje histórico de las huertas construido con las aguas del río Chelva es característico en el Alto Turia. De medianas dimensiones, desde su nacimiento va organizándose a través de un sistema de canales y acequias que construyen, además de las vegas alrededor de las poblaciones de Tuéjar, Chelva y Calles, un auténtico catálogo de elementos patrimoniales asociados con el transporte, almacenamiento y usos del agua. Entremezclados con las huertas se encuentra un patrimonio de elementos propios (balsas, acueductos, molinos, norias, abrevaderos, azudes, aljibes) que mantiene las señas de identidad y da significado a la estructura hidráulica de los paisajes tradicionales de regadío.

BIBLIOGRAFÍA

De Las MARINAS ALFÉREZ, J. A. - CALABUIG FERRE, J. A. - DE LAS MARINAS SORIANO, V. (1995). *Guía del Alto Turia*. Valencia: Mancomunidad del Alto Turia.

DIODATO, M. (2015). *Estudio histórico de la madera arquitectónica en la ciudad de Valencia. Análisis previos para la conservación y puesta en valor: identificación de maderas, análisis constructivo, diagnóstico, clasificación y dendrocronología.* Universidad Politécnica de Valencia. Tesis doctoral.

Mancomunidad Alto Turia (1987). *Las comarcas de los Serranos y el Rincón de Ademuz según Cavanilles y Madoz*. Valencia: Mancomunidad del Alto Turia.

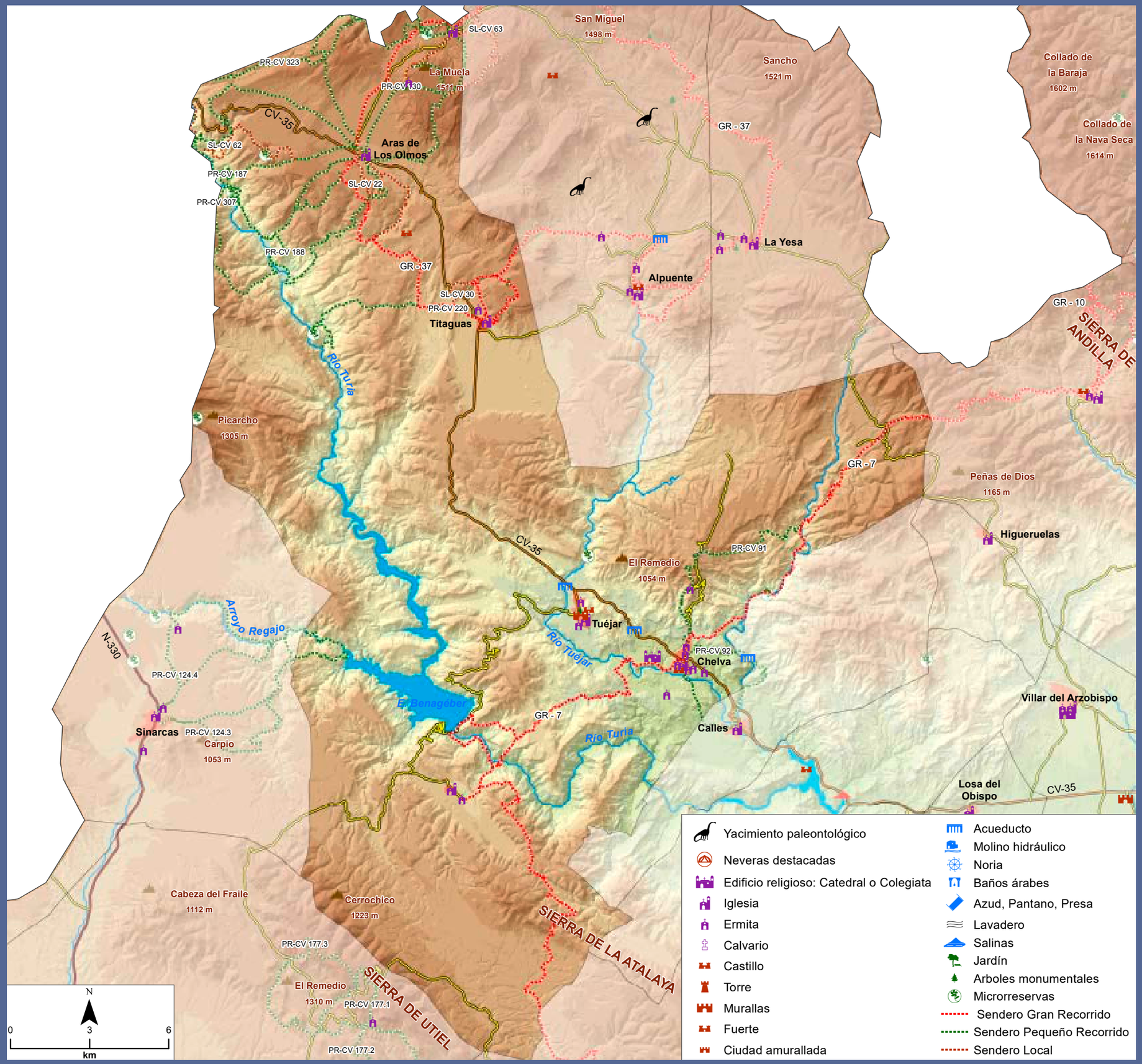
RODRIGO ALFONOS, C. (2000). *La Serranía: análisis geográfico comarcal.* Valencia: Centro de Estudios de la Serranía.

RODRIGO, C. - ALMERICH IBORRA, J. M. (2001). *En torno al Turia: paisajes rurales por descubrir: Aras de los Olmos, Benagéber, Calles, Chelva, Titaguas, Tuéjar, Sinarcas. Generalitat Valenciana. Conselleria de Agricultura, Pesca y Alimentación.* Valencia: Centro Excursionista de Valencia.

RUIZ HILARIO, I. - ALBALADEJO RODRÍGUEZ, A. - CEBRIÁN SART, M. - SANZ NAVARRO, M. (2002). *Tras los pasos de Cavanilles: arquitectura rural en la serranía del Turia*. Valencia: CIMBRA - Grupo de Acción Comarcal La Serranía-Rincón de Ademúz - Centro de Estudios de La Serranía.

Alto Turia

Aras de Los Olmos
Sabinar de Alpuente
Alt Palància
La Yesa
Alpuente
Titaguas
Alto Túria
Tuéjar
Higueruelas
Lavajos de Sinarcas
Chelva
Sinarcas
Villar del Arzobispo
Benagéber
Calles
Losa del Obispo
Chulilla
Sierra del Negrete
Lugar de interés comunitario
Parque Natural


San Miguel
1498 m
SL-CV 63
PR-CV 323
La Muela
1511 m
PR-CV 130
Sancho
1521 m
Collado de la Baraja
1602 m
Collado de la Nava Seca
1614 m
CV-35
GR - 37
SL-CV 62
Aras de Los Olmos
PR-CV 187
SL-CV 22
PR-CV 307
La Yesa
PR-CV 188
GR - 37
Alpuente
SL-CV 30
PR-CV 220
Titaguas
GR - 10
SIERRA DE ANDILLA
Río Turia
Picarcho
1305 m
GR - 7
Peñas de Dios
1165 m
Higueruelas
CV-35
El Remedio
1054 m
PR-CV 91
Arroyo Regajo
N-330
Tuéjar
Río Tuéjar
PR-CV 92
Chelva
PR-CV 124.4
E. Benagéber
GR - 7
Villar del Arzobispo
Sinarcas
PR-CV 124.3
Carpio
1053 m
Río Turia
Calles
Losa del Obispo
CV-35
Cabeza del Fraile
1112 m
Cerrochico
1223 m
SIERRA DE LA ATALAYA
PR-CV 177.3
El Remedio
1310 m
SIERRA DE UTIEL
PR-CV 177.1
PR-CV 177.2
N
0
3
6
km
Yacimiento paleontológico
Neveras destacadas
Edificio religioso: Catedral o Colegiata
Iglesia
Ermita
Calvario
Castillo
Torre
Murallas
Fuerte
Ciudad amurallada
Acueducto
Molino hidráulico
Noria
Baños árabes
Azud, Pantano, Presa
Lavadero
Salinas
Jardín
Arboles monumentales
Microrreservas
Sendero Gran Recorrido
Sendero Pequeño Recorrido
Sendero Local

Paisajes y acciones estratégicas

La Ribera Baixa del Xúquer

Una llanura de agua y horizontes abiertos

"Això és bonic perquè és ric" em deia Josep Pla, una vegada, mentre travessàvem els camps de la Ribera."

Joan Fuster (1970)
L'Albufera de Valencia.

"El mapa agronómico de la Ribera Baixa incluye "...una gran extensión arrocera, separada del mar por una faja costera de excepcional interés por su particular aprovechamiento y grado de transformación de sus diferentes partes o sectores, rodeada por cultivos herbáceos intensivos [huertas] y huertos de naranjos."

José Cruz et al. (1952)
Mapa agronómico de Sueca.

"...La carretera litoral va hasta la montaña de Cullera, antigua isla anclada a la orilla a golpe de temporales, que tiene el aire de un navío varado...la vista desde la cumbre sobre la llanura es muy interesante, invadida por arrozales y enmarcada por las montañas meridionales."

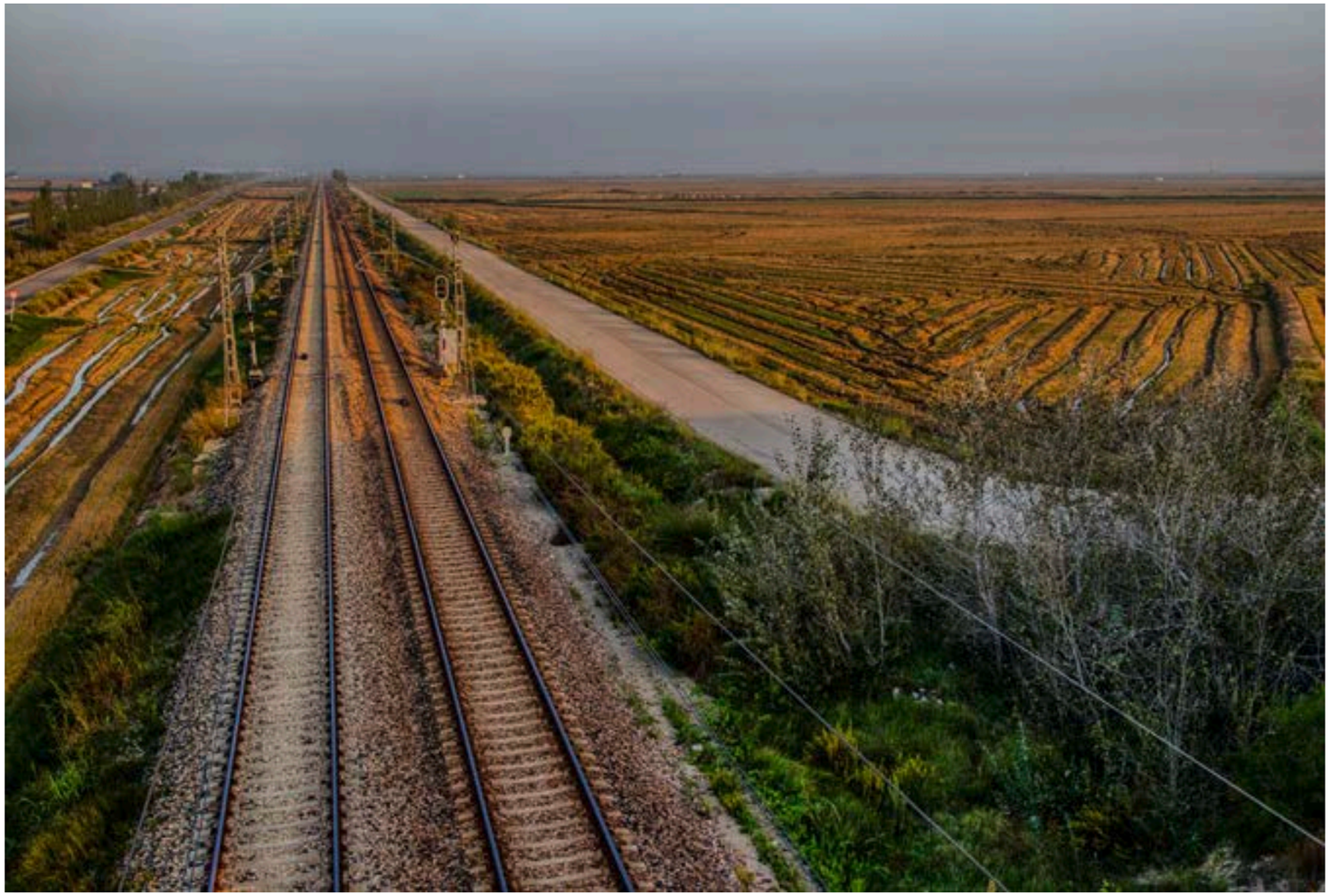
Pierre Deffontaines-Marcel Durliat (1957)
Espagne de l'Est.

"La riqueza de la Ribera del Júcar...se debe tanto o más que a la fertilidad natural del terreno, a la industria del hombre."

"... El cabo de Cullera es el único sitio elevado y saliente en la suave curva que traza el mar desde las costas de Oropesa hasta el cabo de San Antonio, y en esta atalaya abarca la mirada la doble llanura del agua y de la tierra, perdiéndose, por una parte, en el horizonte sin fin del mar, y deteniéndose, por otra, en el lejano semicírculo de las montañas. La Ribera Baja del Júcar se extiende como un mapa a los pies del espectador."

Teodoro Llorente (1889)
Valencia

Joan F. Mateu Bellés
Departamento de Geografía
Universitat de València



Paisaje de Sueca (foto Pep Pelechà).

Desde lo alto de la sierra de Cullera, Cavanilles (1795, 192) destacó con acierto los ingredientes constitutivos de la "graciosa vista" de la Ribera: el mar, al oriente; la desembocadura del Xúquer "que viene haciendo curvas" desde Alzira; la sierra de Corbera al fondo meridional con varios lugares al pie; al norte, el gran lago de la Albufera rodeado de arrozales, y más cerca las preciosas huertas de Sueca y Cullera. La amplia llanura, junto al mar, componía un "cuadro interesante", una verdadera obra de la naturaleza y el arte.

Más de doscientos años después, este mismo cuadro paisajístico de la llanura deltaica sigue siendo expresión madura de la coevolución de naturaleza y cultura. Las unidades del paisaje agrario muestran una marcada proximidad ecológica a las diversas unidades ambientales. El agua desbordada o dominada, regulada o encharcada, drenada o captada, ocupa una centralidad integradora en la configuración del paisaje, en la organización de sus cultivos tradicionales o en las tendencias evolutivas pasadas o actuales del territorio.

Pero el agua, además de elemento simbólico, establece una íntima conexión de las comunidades hidráulicas con su entorno. La llanura es expresión de la vida natural y de sostenidas actividades humanas; el paso del tiempo lo ha medido la recurrencia de los estiajes y las riadas; el ciclo agrario se ajusta al retorno anual de las estaciones. Alrededor del agua, las gentes ribereñas, en el pasado y en el presente, han tejido y desarrollan redes rurales y urbanas, procesos sociales cooperativos y valiosos elementos patrimoniales (Fairclough, 2016). Las comunidades ribereñas alcanzaron y mantienen acuerdos y contratos sociales para el abastecimiento, gestión y uso del recurso, así como para la mitigación de las inundaciones.

EL PAÍS BAJO DE LA RIBERA: AMBIENTES NATURALES

"La Ribera se llama alta o baxa según las tierras distan más o menos del mar, y del lago de la Albufera" (Cavanilles, 1795: 170). El atento botánico de la Ilustración recurrió a esta conocida división popular para indicar que los encharcamientos y espacios pantanosos del país bajo la Ribera eran obra de la naturaleza y no del arte que acontecía en la Ribera Alta. En realidad, la Ribera Baixa es una llanura deltaica holocena, transicional desde la tierra firme hasta el mar abierto.

La llanura ha sido modelada por la propagación aluvial del Xúquer sobre una cubeta estuarina alargada, estrecha y paralela a la costa actual. La

Ermita dels Sants de la Pedra, Sueca (fotos Pep Pelechà).

estabilización del nivel marino flandriense contribuyó a la creación de un delta interior palmeado y la formación de humedales distales (lagunas, pantanos y turberas). Siguió después una etapa de construcción de potentes diques aluviales sobre sendas cuencas laterales de inundación. Mientras, se formó una restinga arenosa costera discontinua que cerró parcialmente el estuario a la influencia marina. Por último la restinga se fue ampliando hasta sellar y aislar la Albufera del mar y los humedales costeros del sur del Xúquer. En síntesis, los ambientes principales de la llanura son la cresta aluvial convexa del Xúquer con el cinturón de meandros, los marjales y la restinga litoral (Ruiz, 2001).

La cresta aluvial convexa del río con los meandros y los declives de los diques naturales son las formas fluviales más significativas de la llanura dominada por la acreción vertical. En los laterales del río se sitúan las poblaciones de Albalat de la Ribera, Polinyà, Riola, Fortaleny y Sueca, esto es, en los emplazamientos más idóneos por la menor duración y calado de las inundaciones. Los diques forman declives hacia las áreas más deprimidas de la llanura costera; en sus partes distales afloran manantiales alimentados por el freático aluvial (Ruiz et al, 2006). Por su parte, los actuales marjales engloban desde antiguas lagunas salobres (*estanys, bassals*), prados y zonas pantanosas (*fangars*), hasta estanques algo mayores. La secular obra de bonificación y transformación en arrozales ha homogeneizado un conjunto ambiental muy diverso. Finalmente la restinga litoral separa y aísla los marjales y lagunas de la influencia marina. Al norte de la sierra de Cullera alcanza una anchura de unos 400 m, mientras al sur mide más de 2 km. La morfología de la restinga fue arrasada primero por la transformación agraria y posteriormente por las segundas residencias. En algún tramo, la restinga está interrumpida por la apertura de bocanas o golas artificiales.

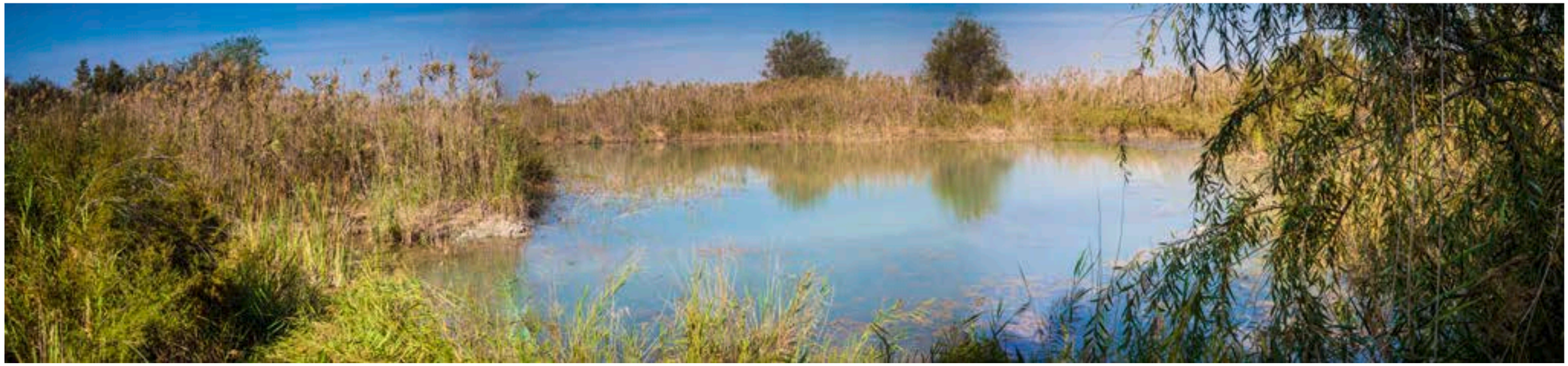
UN PAISAJE EMINENTEMENTE REGADO

El paisaje agrario es una transformación colectiva del potencial ecológico de la llanura. La disponibilidad de caudales y fácil acceso a las aguas subterráneas permitió un intenso desarrollo del regadío a lo largo de un proceso secular de construcción de acequias, escorredores y pozos. Las primeras huertas fueron ampliándose hasta transformar la totalidad del delta interior, marjales e incluso la restinga costera. El arrozal y los cítricos no han dejado espacio "ocioso" en el país bajo de la Ribera (Sanchis et al, 2010).

De otra parte, la construcción colectiva de este maduro paisaje regado exigió una secular coordinación de los regantes mediante normas bien establecidas y aplicadas. Su estatuto contemporáneo se actualizó con la revolución liberal que alteró la organización foral de las acequias y

Vistas desde la Ermita dels Sants de la Pedra (foto Pep Pelechà).

Paisaje de Sueca (foto Pep Pelechà).



Ullal de Baldoví (foto Pep Pelechà).

su marco jurídico. Más tarde, en las primeras décadas del siglo XX, el uso agrícola del agua tuvo que adaptarse a los planes estatales de regulación de la cuenca del Xúquer (Calatayud, 2006). Sin duda, el paisaje es un arquetipo e icono del regadío valenciano.

El regadío islámico se basó en el aprovechamiento de surgencias naturales o la excavación de minas a cielo abierto. Eran pequeñas huertas junto a alquerías, entre secanos y marjales. Más tarde, con la crisis de la navegación fluvial de Alzira, la monarquía autorizó las primeras acequias de Cullera (margen izquierda, 1415) y Sueca (margen izquierda, 1484). La extensión por la margen derecha es algo posterior (Cullera, 1509; Quatre Pobles, 1516). Estas infraestructuras impulsaron la reducción de los secanos y marjales y la ampliación de los regadíos. Acequias posteriores (Múzquiz) y otras obras menores permitieron dominar los secanos inmediatos al lecho fluvial.

En el paisaje agrario medieval predominaban los cultivos de la trilogía mediterránea, junto a pequeños islotes de huertas, en las que había también moreras. Este cultivo se generalizó en el siglo XVI y más tarde hubo la expansión del arroz por las antiguas marjales, previa apertura de escorredores y también norias. El avance del regadío se benefició de la progresión del arrozal por el entorno de la Albufera, especialmente con la ampliación de motores de elevación. Por su parte la crisis de la morera, a mitad del siglo XIX, dio paso a la expansión del naranjo.

UN PAISAJE CONSTRUIDO Y RECONSTRUIDO

Durante las crecidas extraordinarias del Xúquer, la punta, una vez superada la cresta aluvial, se desparrama por el norte hacia la Albufera y por el sur hasta los marjales de Xeraco, no lejos de Gandia. En tales ocasiones el frente de la desembocadura del Xúquer alcanza más de 40 km. Obviamente la geometría transversal de la llanura deltaica dirige los flujos desbordados hacia los puntos más deprimidos.

De otra parte, durante las grandes riadas se viven horas de incertidumbre y pavor entre los habitantes, muy especialmente durante la noche. Así aconteció la noche del 4 de noviembre de 1864 en Cullera. Para combatir la oscuridad de la villa, la autoridad local mandó iluminar los edificios, como en los días más solemnes. Poco después el río inundó las tres cuartas partes de la población, "la multitud de luces, expuestas en los balcones, ventanas y azoteas demostró que todos los vecinos se hallaban vigilantes y prevenidos" (Boix, 1865, 168-169). Las fachadas iluminadas en medio de la noche y de la riada, era señal de la alerta colectiva. Mientras se estaba creando un paisaje de destrucción.

Después de la retirada de las aguas, el paisaje produce inquietud porque la dinámica de la naturaleza ha roto, en pocas horas, el orden espacial establecido y, durante las semanas posteriores, el país bajo de la Ribera ofrece una imagen inusual de edificios arruinados, campos arrasados o acequias inutilizadas, mientras avanza la batalla del barro en los núcleos urbanos. El paisaje dañado y destruido es la plasmación visual de la súbita eliminación del sentido de lugar (Nogué, 2009). De inmediato los damnificados se ocupan de reponer presas, acequias, caminos, edificios y, sobre todo, de restablecer el orden y el sentido del lugar. Técnicos encargados de evaluar los daños de la riada de 1864 quedaron sorprendidos de la laboriosidad de los labradores de Cullera, quienes estaban reponiendo afanosamente el suelo arrebatado por el mar en la partida de la Rápita, conduciendo cargas de tierra arcillosa desde un sitio distante a 3 km (Bosch, 1866: 358). Parecía un obstáculo casi insalvable, pero se impuso la voluntad colectiva de recuperar el lugar. En síntesis, el paisaje de la llanura deltaica no sólo es una construcción natural y cultural, sino también una reconstrucción recurrente tras los sucesivos episodios de destrucción.

Penyeta del Moro (foto Pep Pelechà).

EL CICLO ANUAL DEL MARJAL

La llanura resulta sorprendente y sedativa (Fuster, 1970): en el marjal todo es horizontal, una horizontalidad de cromatismo cambiante a lo largo del año: unas veces anegado como un espejo; otras seco, con terrones en descanso, después de la siega; y a continuación tallos con todos los verdes posibles, hasta alcanzar el amarillo, con las espigas maduras y al final un amarillo oscuro o apagado. Este ciclo del arrozal, evocado por Fuster también fue referido por Llorente (1889): el marjal es una llanura dividida y parcelada, "campo monótono o triste, de negruzcas glebas en invierno; limpio y brillantísimo espejo cuando el agua lo inunda para el laboreo y la plantación; pradera verde y lozana cuando crece por igual la productiva gramínea en sus rectangulares balsas; mar de rubias mieses (...) cuando el recio vástago se corona de espigas".

Sin duda el ciclo vegetativo del arrozal marca la estacionalidad del marjal, con momentos de silencio y soledad que se truecan en la bulliciosa animación de la siega. Diversas imágenes artísticas y literarias han convertido esta secuencia anual del arrozal en un componente esencial del paisaje del marjal y de la inmediata Albufera. "Así como Blasco fue el escritor que con su pluma inmortalizó el lago, Claros, con su pincel, hizo lo propio, y no resultaría completa una sinopsis de aquel, si no recogiera en sus páginas los valores que presenta la obra de ambos artistas" (Pardo, 1942:249-50).

Por su parte, los cazadores también son protagonistas en el ciclo anual del marjal y, hasta tiempos recientes, en la misma Albufera. Este último escenario lo evocó Blasco Ibáñez en *Cañas y barro* a través de varios personajes y colectivos muy activos con la ocasión de las *tiradas*. La caza en el marjal exterior al Parque Natural de la Albufera pervive los sábados en los vedados de Sueca, Cullera y Silla, desde mediados de noviembre a mediados de enero. Al finalizar los miembros de las sociedades locales de cazadores van "de càbiles" varias jornadas consecutivas. A principios del siglo XX, los cazadores-naturistas A. Chapman y W. J. Buck (1989) narraron las tiradas de la Calderería, una zona del marjal inundado artificialmente que atraía "numerosos cazadores de todos los lugares de España". Ambos explican minuciosamente los preparativos, desde cuando estaba prohibida la entrada "en los arrozales desiertos", a la subasta de los puestos, el momento del acondicionamiento de los cubos (*bocois*) cubiertos de cañas o matas de arroz, y sobre todo la madrugada y el día de la tirada.

TRANSFORMACIONES DE LA RESTINGA COSTERA

La restinga, otra destacada unidad paisajística, se ha formado con aportes arenosos suministrados desde diversas posiciones de las desembocaduras de Túria y del Xúquer y transportadas hacia el sur por la dinámica marina. En la restinga, que aísla los humedales costeros de la influencia marina, hay varias bocanas o golas artificiales. El proceso de transformación ha sido progresivo: apertura de la gola del Perellonet (1903), construcción de la carretera Nazaret-Oliva (años veinte), construcción del poblado del Perellonet (inaugurado en 1953). A mitad del siglo XX, atravesado el puente del Perellonet, en las márgenes de la carretera, las dunas estaban parceladas y las propiedades definidas con setos por iniciativa de "modestísimos agricultores". Eran pequeñas extensiones entre dunas incultas hasta las proximidades del Perelló, poblado pesquero, y lugar de veraneo. Pasado el Perelló, las propiedades agrarias estaban más sistematizadas y delimitadas por setos de cipreses o cañas. Por su parte el Mareny era un poblado agrícola donde los entornos dunares habían sido transformados en vergel; luego seguía la población diseminada, con ausencia de grandes construcciones (Cruz et al 1952). El conjunto de setos otorgaban y siguen otorgando al entorno un gran valor paisajístico y cultural.

En las extensas playas de la Ribera Baixa surgieron desde los años sesenta los habituales bloques de apartamentos que han alterado esta unidad paisajística. Así entre la gola del Perellonet y el Perelló, el *boom* urbanístico de los años sesenta y setenta convirtió este tramo en uno de los de mayor desarrollo urbanístico del litoral valenciano (masiva construcción de bloques de apartamentos) con el consiguiente arrasamiento dunar. Por su parte, el núcleo urbano del Perelló, inicialmente un poblado de pescadores, actualmente acoge un alto porcentaje de ciudadanos residentes todo el año (Tortosa-Prósper, 2007). Más al sur, pedanías (Mareny de Sant Llorenç, Mareny de Vilxes) anteriormente dependientes de la agricultura y la pesca, se han convertido en economías de servicios (restauración). En las cercanías del mar hay edificios de apartamentos (Mareny Blau, Mareny de Barraquetes).

Al sur de la sierra de Cullera y de la desembocadura del Xúquer, la restinga es más ancha. Hasta fecha más reciente, allí se mantuvieron los usos agrarios (entre setos de cañas y cipreses), pero es un sector vulnerable ante las inundaciones del río. No obstante, en la última década se ha incrementado la presión urbanística.

AGUA, PATRIMONIO Y PAISAJE

Pocas voces discuten hoy la positiva aportación del patrimonio al paisaje, ni que el paisaje también es patrimonio. Actualmente hay una creciente reflexión interdisciplinar acerca del patrimonio hidráulico y paisaje como expresión de consenso social y adaptación cultural. Sin duda, la Ribera Baixa alberga numerosas expresiones de un variado patrimonio hidráulico integrado en la configuración paisajística.

Así el río, por su condición de obstáculo entre márgenes rivales, ha estimulado la construcción de puentes que son un símbolo del vínculo entre las comunidades ribereñas y de la coexistencia y armonía con la naturaleza. Entre ellos destacan por su valor patrimonial los cuatro

Ullal de Baldoví (foto Pep Pelechà).

Azulejos en la Ermita dels Sants de Pedra (foto Pep Pelechà).

puentes metálicos (Albalat, Sueca-Riola, Sueca-Fortaleny y Cullera) del tipo celosía Bow-String, construídos a principios del siglo XX. Estas infraestructuras viarias sustituyeron antiguas barcas (Sueca, Albalat) y el puente de las barcas de Cullera (Sanchis, 1993). Estas obras constituyen un conjunto emblemático de los puentes como extensión orgánica del paisaje, tendidos para potenciar los intercambios y las comunicaciones entre comunidades de una y otra margen fluvial.

Otra modalidad del patrimonio hidráulico está formada por las presas de derivación (azudes de Sueca, Cullera y de la Marquesa); numerosas acequias primarias, secundarias y terciarias que además de activar en el pasado molinos hidráulicos, fertilizaron y fertilizan las huertas; y muchos azarbes o escorredores de drenaje del marjal. Esta densa red la crearon sucesivas generaciones de pobladores de la Ribera para bonificar la marjal y ampliar la huertas (Hermosilla, 2006).

Más allá de la llanura deltaica, existen elementos patrimoniales destacados. Entre ellos merecen citarse dos castillos (Cullera y Corbera), una iglesia fortificada (ermita de Sant Miquel de Corbera) levantada sobre una torre islámica de vigilancia del río y la torre de vigía en la antigua desembocadura del Xúquer. Todos evocan la importante función de vigilancia y control sobre el tramo final del río, donde destaca el castillo de Culllera del que se conserva la torre mayor (de planta cuadrada), el baluarte, la torre de Sueca (semicircular), etc. Este castillo tuvo un importante papel en la conquista feudal del cercano Bairén.

Sin duda, el paisaje de la llanura resulta difícil de observar en su conjunto, a no ser que se ascienda a alguna sierra o se camine por itinerarios representativos. Así lo hicieron quienes han construido y otorgado las imágenes culturales más elaboradas de la Ribera Baixa. A modo de ejemplo se sugiere como observatorio paisajístico la "Muntanyeta dels Sants" de Sueca, en cuya cúspide está construida la ermita. Sus rocas calcáreas se adornan "amb tosses de figueres paleres, amb atzavares, amb pins, uns pocs pins, amb unes poques, poquíssimes oliveres" (Fuster, 1970). Desde allí se domina una amplia llanura sobre un lejano fondo en el que se adivina o se ve Sueca, el monte de Cullera y la sierra de Corbera. La llanura "cruzada de acequias, azarbes y caminos" aparece a veces con rastrojos de arroz; otras, inundada; verde o amarilla..., con pequeñas manchas lineales o puntos dispersos que son poblados o albergues. "Hasta la proximidad de Sueca nada cambia en el paisaje; a su vista comienzan las huertas y marjales, las eras, graneros y casas de labor y, al fin la población..." (Cruz et al, 1952, 18).

BIBLIOGRAFÍA

BOIX, V. (1865). *Memoria histórica de la inundación de la Ribera de Valencia.* Valencia: La Opinión.

BOSCH, M. (1866). *Memoria de la inundación del Júcar de 1864.* Madrid: Imprenta Nacional.

CALATAYUD, S. (2006). "La gestión del regadío: cambio institucional en la época contemporánea". En Hermosilla (ed.). *Las Riberas del Xúquer: paisajes y patrimonio valencianos.* Valencia: Universitat de València.

CAVANILLES, A. J. (1795-97). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Población, Agricultura, y Frutos del Reyno de Valencia.* Madrid: Imprenta Real (2 vols.)

CHAPMAN, A. Y BUCK, W. J. (1998). *La España inexplorada.* Sevilla, Junta de Andalucía.

CRUZ, J. et al. (1952). *Mapa Agronómico Nacional. Hoja 747. Comarca de Sueca. Memoria.* Madrid: Ministerio de Agricultura (3 vols.)

FAIRCLOUGH, G. (2016). "Al lloc adequat, en el moment adequat: l'aigua en els paisatges humans". En Nogué et al. (ed.). *Paisatge, patrimomi i aigua. La memòria del territorio.* Girona: Observatori del Paisatge de Catalunya.

FUSTER, J. (1970). *L'Albufera de València*. Barcelona: Les Edicions de la Rosa Vera.

HERMOSILLA, J. (ed.) (2006). *Las Riberas del Xúquer: paisajes y patrimonio valencianos.* Valencia: Universitat de València.

LLORENTE, T. (1889). *Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza y su historia.* Barcelona: Tipógrafo Daniel Cortezo.

Nogué, J. (2009). *Entre paisajes.* Barcelona: Àmbit.

PARDO, L. (1942). *La Albufera de Valencia.* Madrid: Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias.

RUIZ, J. M. (2001). *Hidrogeomorfología del llano de inundación del Júcar.* Valencia: Universitat de Valencia (tesis doctoral).

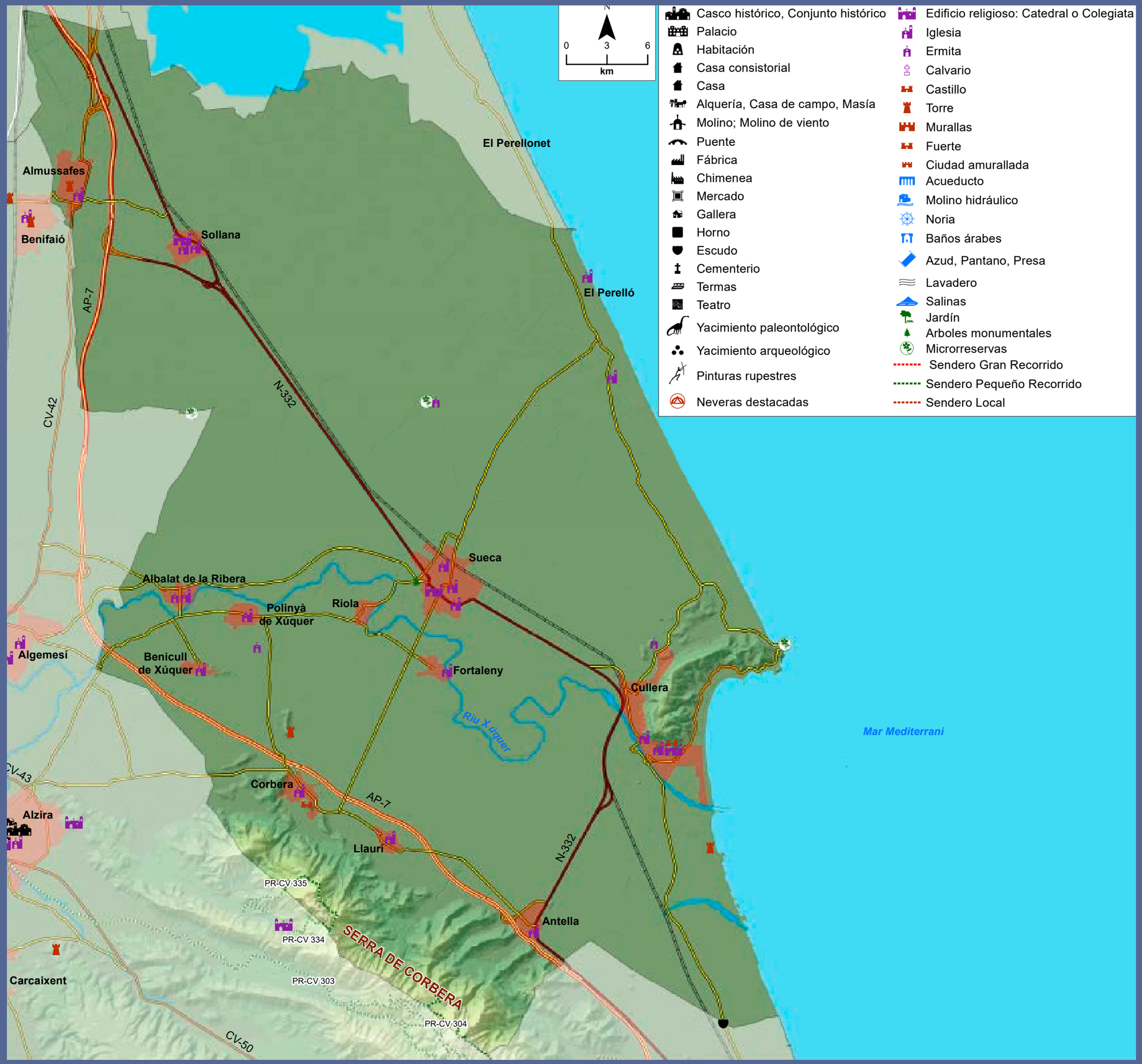
RUIZ, J. M. et al (2006). "El marco físico del regadío de la Ribera". En Hermosilla (ed.). *Las Riberas del Xúquer: paisajes y patrimonio valencianos.* Valencia: Universitat de València. 22-44.

SANCHIS, C. (1993). *Els ponts valencians antics.* València: Conselleria d'Obres Públiques.

SANCHIS, C. et al (2010). "Los regadíos en la Ribera del Xúquer". En Hermosilla (ed.). *Los regadíos históricos españoles. Paisajes culturales, paisajes sostenibles.* Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Rural y Marino. 125-152.

TORTOSA, P. - PRÓSPER, P. (2007). *L'Albufera. Guia de descoberta del Parc Natural.* València: Universitat de València.

La Ribera Baixa del Xúquer



Paisajes y acciones estratégicas

Los paisajes de La Vall d'Albaida

Una tierra de contrastes

"Si Mariola fa cassola i el Benicadell capell
llaurador ves-te'n a casa, pica espart i fes cordell".

Dicho popular de La Vall d'Albaida.

"Esta Serranía la divide de Játiva la sierra que llamamos del Puerto de la Ollería y, descendiendo della, lo primero que se topa es con la estendida y pingüe Valle de Albayda, que toda mana azeyte".

Gaspar Escolano (1610-1611)
Décadas de la insigne y coronada ciudad de Valencia.

Emili Casanova Herrero
Departament de Filologia Catalana
Universitat de València

Vicent Terol i Reig
Director del Archivo de Ontinyent

Melocotoneros en el fondo de la Vall d'Albaida (foto Miquel Francés).

Se puede decir que los hombres han modelado el paisaje de los valles blancos y, al mismo tiempo, que el paisaje "ha hecho" a los propios hombres. El sinclinal geológicamente perfecto que es la comarca puede parecer, al observador inadvertido o a aquel que lo pueda mirar a vista de pájaro, un espacio homogéneo, que parece plano. Sin embargo, cuando recorremos estas tierras constatamos que esa primera impresión era totalmente errónea. En efecto, el relieve de La Vall es ondulado, conformado por una sucesión de altibajos, suaves sí, pero incontestables: barrancos más o menos abruptos y extensos y regueros que desaguan en rieras que conforman las arterias de los ríos principales de la cuenca del río Albaida, que da nombre a la comarca.

El territorio es un valle extenso y ancho, de casi 15 km de longitud y de casi 6 km de anchura en sus extremos, que se alinea en sentido perpendicular a la disposición costera del territorio del País Valenciano. Las magnitudes de altitud lo reflejan claramente: pasamos de los 137 metros de Bellús hasta los cerca de 400 de Agullent o Beniatjar.

La Vall d'Albaida es una de las comarcas centromeridionales valencianas o Comarcas Centrales Valencianas, la *más central* de todas ellas. Es un centro de intercambio donde confluían los productos de las llanuras litorales, de la región de las montañas y de La Mancha. Hay que añadirle dos unidades claramente diferenciadas: el término de Bocairent y el de Fontanars dels Alforins, dos replazas de más de 600 metros que anuncian la Meseta y las altiplanicies de interior.

El río Albaida nace en el punto exacto que cortan las sierras, donde acaba la del Benicadell y empieza la de Agullent. El río *Al-Baidà* y el color blanco predominante de la tierra, del tapón o blanquizal, dan nombre a la comarca que, pese a ello, pertenece a cuatro cuencas: el Albaida, el río de Alcoi o Serpis, el Cànyoles y el Vinalopó.

EL MEDIO FÍSICO

Estamos ante un espacio amplio que conforma un medio geográfico homogéneo, un espacio rodeado de montañas, nítidamente delimitado y por eso perfecto en cuanto a su topografía: un sinclinal geológicamente bien delimitado por sendos anticlinales, la Serra Grossa al norte y las sierras de Agullent-Ombria d'Ontinyent y Benicadell, al sur. El anfiteatro se concreta en sus extremos oriental y occidental, respectivamente, con el Coll de Llautó y, más allá de Ontinyent, Els Cabeços (del Navarro y de Tiriran), que delimitan el inicio del altiplano de L'Alforí, siguiendo hacia poniente. Un territorio que se orienta claramente hacia el Sistema Bético, al que pertenece, pero que tiene contacto con el extremo meridional de las cordilleras del Sistema Ibérico.

Los suelos predominantes son blancos, como hemos dicho, aunque tenemos que exceptuar una zona en la parte más occidental de la Replana dels Alforins, donde predomina el color rojizo y el afloramiento del área de Rugat, de un rojo intenso. De todos modos, las tierras blancas son uno de los elementos más destacables del paisaje, como se puede ver incluso en las imágenes tomadas por satélite. Cavanilles, de nuevo, acierta cuando describe los suelos: "Su suelo se compone de marga blanquecina desde el Coll de Llautó hasta Ontiniént y de roxiza desde aquí hasta salir del reyno...", remarcando que "la tierra blanca, llamada vulgarmente *Albarís*" es su característica.

Las vías de comunicación tenían como accesos más destacables los cursos fluviales: el Port d'Albaida y L'Estret de les Aigües (Bellús), donde nace y donde atraviesa en la comarca de La Costera el río de Albaida. Junto a ellos, las vías de conexión más accesibles de poniente (Ontinyent y Fontanars, pero también Bocairent) hacia la depresión del Vinalopó, que nace en término de Bocairent. Más exigentes han sido los puertos de montaña de entrada (por L'Olleria y Benigànim) o de salida ya hacia L'Al-

Ontinyent, Agullent y Albaida (foto Miquel Francés).

Vall d'Albaida desde la Ombria del Benicadell (foto Miquel Francés).

coià-Comtat (puerto de Salem y puerto de Muro). Las mejoras han sido notables en los últimos años con la apertura de los túneles de L'Olleria y la mejora sustancial del Port d'Albaida de la mano de la autovía central.

OBSERVACIONES A PRIMER GOLPE DE VISTA

El blanco de las tierras y el verde son los colores predominantes. La cubierta vegetal ha sufrido una considerable transformación desde la primigenia formación de bosques asociada al predominio de carrascas hasta la actual, con predominio absoluto del pinar. La intensísima explotación de las décadas centrales del siglo XIX explica la necesidad de la repoblación realizada a finales del siglo y en las primeras décadas del XX, gracias a la planificación forestal estatal ("Camí dels Enginyers"). Posteriormente, varios incendios han comprometido gravemente esta cubierta, el de 1970 y especialmente el de 1994, que arrasó casi por completo las sierras de La Vall, con excepciones bien claras y en concreto la parte de Bocairent de la Sierra de Mariola y del término de Fontanars dels Alforins.

Posteriormente, otros incendios han retrasado una complicada recuperación de la cubierta vegetal y han privado al observador de la frondosidad de las sierras que destacaron escritores y viajeros a lo largo del siglo XX (Beüt, Soler Carnicer, Alejandro Bataller) quitándole una parte muy considerable de su atractivo para un muy embrionario turismo rural y ecológico (cicloturismo y senderismo) que ha sido la apuesta más decidida de las instituciones supracomarcales (Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida). Hoy el bosque ha quedado reducido a la mínima expresión y lo que es aún más ostensible si hablamos de los bosques relictos de encinas. El paraje del Surar de Pinet-Llutxent constituye una espléndida excepción.

LA SECUENCIA HISTÓRICA

El paisaje y la organización de la población, lo más visible y sensible al paso del tiempo, han cambiado de manera comprobable desde que lo contemplaron las escasas tropas cristianas al frente de las que iba Jaime I, hace poco más de 750 años. Y los cambios, obviamente, se deben a la especie humana.

Desde el momento de la conquista hasta el siglo XV se constata la profunda transformación de la estructura de poblamiento y, en buena medida, del paisaje. El modelo colonial cristiano comprende una dualidad y una jerarquía muy clara: los asentamientos de colonos, por un lado, y las heredades y señorías de propietarios absentistas residentes en los núcleos urbanos, Xàtiva y Valencia. Surgirán así pueblos o villas nuevas de cristianos, creadas *ex novo* (Montaverner, Llutxent y la Pobla de Rugat-del Duc) o sobre anteriores núcleos hispano-musulmanes (Bocairent, Ontinyent y, probablemente, Albaida) y asentamientos menores de cristianos (Agullent, el Palomar, les Olles —la futura L'Olleria—, Benigànim, Quatretonda...). La permanencia de gran parte de los vencidos explica por qué se mantuvieron las alquerías islámicas, aunque estuvieron sometidas a un proceso de simplificación y concentración. La situación cambia profundamente durante el lapso comprendido entre la conquista y los inicios del siglo XVI.

El paisaje actual de La Vall d'Albaida, en buena medida, es producto –insistimos– de la acción del hombre. El mapa más antiguo del territorio valenciano que se conoce hasta el momento data de 1499 y es, al mismo tiempo, la primera representación cartográfica de la comarca (Terol, 2000). Es un documento excepcional: un dibujo realizado en tinta sobre papel en el que se representa un tercio de la superficie de la comarca

(unos 210 km^2 de un total de 721,5) a una escala aproximada que oscila entre 1:30.000 y 1:50.000. Ahora bien, cabe señalar que es una representación que se enmarca en la cartografía corográfica o pretécnica, muy anterior a los estándares técnicos actuales. Se representan trece de las treinta y cuatro poblaciones existentes en la actualidad y algunos de los lugares —unidades de poblamiento mínimo entre las categorías jurídicas valencianas de la época foral que entonces existían, que a estas alturas no son más que vestigios de una antigua ocupación—. La comarca figura con sus castillos aún en pie o con restos bastante más visibles que los actuales y se representan las poblaciones con una imagen característica y una mentalidad feudal, como símbolos de poder sobre un territorio, dado que lo hacen en forma de torres fortificadas o castillos. En definitiva, se representa una sociedad y sus circunstancias; más de cinco siglos después las cosas son muy diferentes.

La expulsión de los moriscos en 1609 marca un punto de inflexión. La tendencia del fenómeno histórico de poblamiento a agruparse es continuo desde la conquista y colonización cristianas. El paisaje poblacional quedará conformado de manera prácticamente definitiva a partir de 1609: con ligeras correcciones, se configura el mapa de los núcleos que constituirán los 34 municipios que hoy conforman la comarca.

La repoblación posterior a la expulsión fue eminentemente endógena, a cargo de las poblaciones cristianas viejas, y fue también un fenómeno señorial, porque la geografía morisca era —no lo olvidemos— una geografía señorial. Así, en 1609 la población cristiana vieja representaba el 69,4% mientras que la morisca era del 30,6%, en proporciones que reproducen porcentualmente —como muchas otras— las magnitudes generales del país. Es muy significativo, en cualquier caso, que dos de cada tres vasallos de señor fueran moriscos.

El Palacio d'Albaida (foto Miquel Francés).

UNA TIERRA DE CONTRASTES: LA DUALIDAD COMARCAL

La dualidad que preside el territorio actualmente, aunque de raíces históricas, se acentúa en el siglo XIX: la mitad occidental industrializada y mucho más poblada contrasta con la mitad oriental, agrícola y de menor densidad y peso demográfico. La diferenciación irá desarrollándose de manera progresiva hasta llegar a los años 50 del siglo XX, que marcan el definitivo desequilibrio en la estructura comarcal, sancionado y acentuado aún más con la mejora y el desarrollo de las comunicaciones terrestres (autovías) en las últimas décadas.

La Vall d'Albaida es sobre todo una tierra de contrastes. Este es su rasgo más característico. Este tipo de dualidad es *dialéctica* y omnipresente, y sus factores explicativos son, en parte, geográficos. El paisaje es una prueba manifiesta de sus contrastes: industrial/agrícola, solana/umbría, levante/poniente, sierra/valle, huerta/secano, bosques relictos/campos bien cultivados...

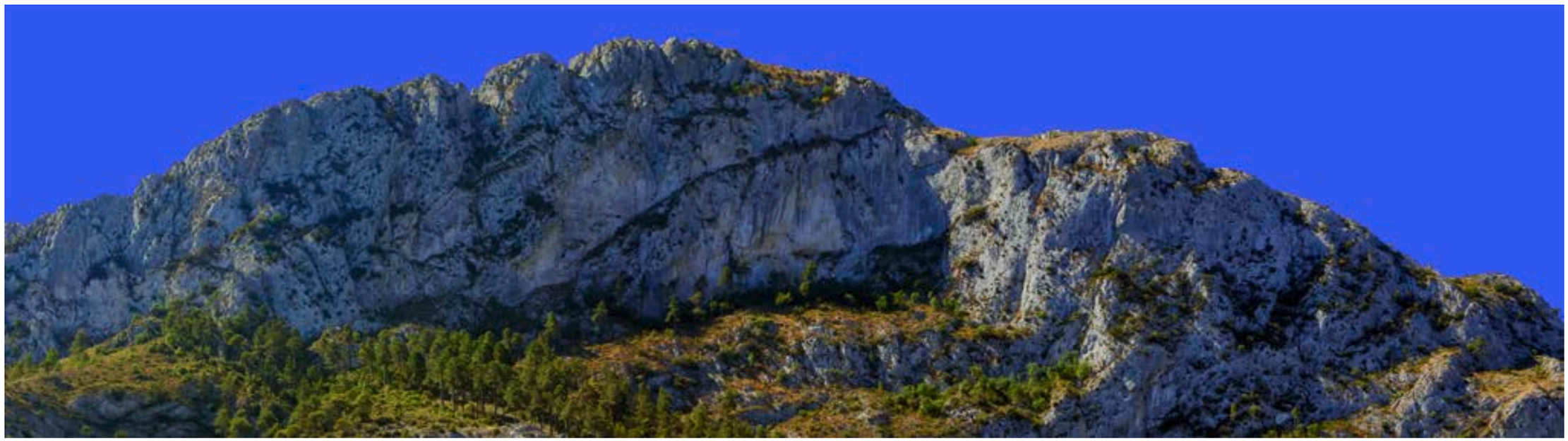
Policentrismo de profundas raíces históricas que se estructura ahora como antes en tres áreas de influencia: Ontinyent, Gandia y Xàtiva, influencia comercial, judicial, humana, antroponímica. Eso es consecuencia en buena medida de la posición excéntrica de Ontinyent en una comarca alargada y relativamente estrecha en la que la parte principal está situada en un extremo y no en el centro.

La delimitación comarcal actual (aún solo oficiosa) es en buena parte arbitraria. En definitiva, desde 1988 las 34 poblaciones de nuestra comarca conforman un distrito judicial, el partido judicial con capital en Ontinyent, que afianza la delimitación histórica o tradicional, cuanto menos. La Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida nace en 1991 y hoy en día incluye todos los municipios de la comarca. Estos son, de momento, los únicos reconocimientos legales de nuestro (incontestable, cabe decir) hecho comarcal.

UN PAISAJE PREDOMINANTEMENTE RURAL

Si observamos esta tierra, veremos que hay algunos sitios donde el paisaje y la gente poseen un equilibrio sencillo, incluso plácido. Anhelante (casi bucólica) vista de una ruralidad que se adivina antigua, como nos confirma la toponimia. El paisaje de La Vall d'Albaida es, en

Bocairent (foto Miquel Francés).



El Benicadell (foto Miquel Francés).

efecto, eminentemente rural, salpicado de núcleos de poblaciones de un tamaño variable: 20 de los 34 municipios tienen menos de 1.000 habitantes. Pese a ello, aunque no hay grandes ciudades, sí hay núcleos con connotaciones plenamente urbanas, especialmente en el caso de la capital, Ontinyent, con más de 36.000 habitantes. En un segundo escalón encontramos los actuales núcleos industriales y antiguas villas de tamaño medio de Albaida, Benigànim y L'Olleria, con poblaciones que oscilan entre los 6.000 y los 8.500 habitantes.

Los términos municipales guardan también esta proporcionalidad, aunque los hay muy extensos, como los de la parte occidental (Bocairent, Fontanars dels Alforins y Ontinyent) y los de Albaida, Benigànim, Llutxent, L'Olleria y Quatretonda. Pese a ello, la densidad demográfica es también desigual: los poco más de 92.000 habitantes se distribuyen por los 721 km^2 y conforman una densidad inferior a la media valenciana, pero bastante mayor que la de las comarcas no litorales valencianas. Esta *anomalía* en una distribución de la población valenciana abocada en el litoral tiene orígenes históricos: desde la Edad del Bronce, la comarca es una de las más densamente ocupadas. Hoy en día el fenómeno de la industrialización a partir de *la taca d'oli* del textil valenciano ayuda a entender que junto a L'Alcoià-Comtat-Foia de Castalla marca un dinámico contrapunto a la pauta y a la tendencia demográfica de las comarcas valencianas de interior. Una parte del paisaje urbano, especialmente en Ontinyent, el de las chimeneas, testimonia la tradición manufacturera primero e industrial después y topónimos como *Els Batans*, lo confirman.

En las áreas más dinámicas Ontinyent conjuga las funciones de centro de servicios (especialmente culturales e identitarios) y actividad industrial. Este dinamismo se ha traducido en un incremento de su peso demográfico relativo, que ha pasado del 21% de la población comarcal de 1900 al 40% actual. En el otro extremo, la mayoría de poblaciones pequeñas y agrarias muestran una tendencia a la pérdida de peso demográfico o al estancamiento, pues representan menos del 10% de la población comarcal. Suele ser aquí donde el paisaje nos reserva verdaderas joyas que guardan las esencias mediterráneas (en la flora, en la fauna) porque se han conservado sitios y paisajes llenos de encanto y de autenticidad.

La tendencia de proliferación de las masías y los fenómenos de poblamiento disperso por el paisaje agrario de la comarca empiezan a invertirse desde los años 50 del siglo XX. Las masías, una parte muy significativa de nuestro patrimonio etnológico y arquitectónico, son producto de un ciclo expansivo que empieza en el siglo XVIII y que se desarrolla sobretodo en el XIX. A mediados siglo XX la industrialización origina un progresivo, imparable y rápido retorno al poblamiento agrupado. Desde entonces las masías empiezan a ser abandonadas. Pese a ello, en los últimos cuarenta años se observa un fenómeno paradójico: una nueva huida al campo a través de la generalización de las segundas residencias, las populares *casetes*. El fenómeno es muy intenso en los términos de las poblaciones medias más industrializadas (Albaida, L'Olleria, Aielo de Malferit, Agullent) y especialmente en Ontinyent. En las poblaciones de base agraria, en cambio, se atenúa mucho y aún conservan su paisaje claramente agrario de estas segundas residencias.

Ontinyent (foto Miquel Francés).

UN PAISAJE AGRARIO DE SECANO: SINFONÍA DE BANCALES, FUENTES Y BARRANCOS

Los hombres han sabido sacar partido del territorio y, poco a poco, transformarlo en un notable espacio agrícola: han ido conquistando y *domesticando* el *ager* desde la aparición de la agricultura, hace unos millares de años. El proceso ayuda a entender la presencia de las navas, collados y cerros, montículos y altos donde la vegetación boscosa ha quedado reducida a la mínima expresión generalmente asociada a la presencia antrópica, de la mano de masías.

Predominan la viña y los frutales, y aún tiene un peso muy considerable el olivo, muy característico desde tiempos inmemoriales (recordemos la hipérbole de Escolano: "la vall rajava oli"). Los suelos presentan condiciones idóneas para la viña, por lo que su presencia ha sido siempre relevante y con una notable tendencia expansiva desde el siglo XVI, tanto en lo referente a la uva de mesa como a la de jaraíz o trujal. Pese a ello, en los últimos tiempos la agricultura, como la práctica totalidad del sector primario valenciano, vive una etapa de incertidumbre, con una tendencia que explica el aumento de los terrenos sin cultivar, incluso en términos de poblaciones aún de base económica agraria. Así pues, el olivo ha cobrado una cierta tendencia expansiva como cultivo-refugio en un momento en el que los agricultores han vivido en carne propia el desbarajuste de la vorágine del capricho de los mercados y las modas, plantando y arrancando varias variedades de frutales. Muchas vertientes de cordilleras conservan *fosilizados* bancales de almendros, olivos y algarrobales. Se trata de testimonios del intenso proceso de artigamiento durante la primera mitad del siglo XIX, fenómeno ya señalado en su momento por Cavanilles. La ley de los rendimientos decrecientes ha dictado, aun así, sentencia inmisericorde y hoy conviven con las formaciones vegetales (pinar y matorral) que se afanan por recuperar su espacio.

LOS PAISAJES DEL AGUA: PORQUE NO TODO ES TIERRA DE SECANO...

Tierra de predominio del secano. Territorio, pese a ello, con una huerta nada despreciable. Huerta notable, como la de Ontinyent, que ha sido el alma y el aliento de vida de la ciudad. Aparte de los ríos principales hay una larguísima lista de barrancos conectados con las arterias principales. Los sistemas de captación de aguas son múltiples y casi todos ellos pasan a ser oasis de verdor y de eclosión de vida. Los modelos tradicionales están muy bien representados: acequias como la de El Port (subcomarca del Marquesat d'Albaida) y las acequias Vella y Nova (Ontinyent), que conforman el riego histórico o huerta de Ontinyent; infinitas fuentes por doquier (la Font Freda en la sierra del Benicadell, la Font del Benetzar en Agullent); azudes, como en el Pou Clar (Ontinyent); *qanats* o *alcabores* y minas de captación como la Font de Santa Bàrbara o del

La Vall d'Albaida desde la Serra Grossa (foto Miquel Francés).

Teular (Bocairent) y la Font Jordana (Agullent) (Hermosilla-Peña, 2013). En este sentido, la única población que no disponía de espacios irrigados históricamente era La Pobla del Duc. Paradójicamente una de las villas donde la agricultura (basada en la uva de mesa y, en menor medida, en la elaboración de vinos) ha vivido etapas de esplendor y que pertenece a lo que podríamos definir como el secano más fecundo de la comarca. Debemos sumarle la presencia de una numerosa cabaña ganadera de ovicápridos (que incluye Bocairent y su término histórico, que llegó a incluir Alfafara y Banyeres de Mariola), que explica la pujanza manufacturera de la lana en Ontinyent y en Bocairent en las épocas medieval y moderna.

LOS ACCESOS Y LAS COMUNICACIONES

El déficit histórico de unas pésimas comunicaciones admite matices: el camino real de Gandía a Ontinyent, de la primera mitad del siglo xv, y su conexión con los caminos que llevan a Castilla, especialmente el de Almansa en Ontinyent, ayudan a entender la pujanza de las villas fronterizas a un lado y otro desde el siglo xvi, fruto de un activo comercio y de sinergias regionales incontestables, a partir de la complementariedad de las actividades económicas: trigo, lana y ganados castellanos a cambio de productos textiles manufacturados y aceite, básicamente.

El embrión de un eje vertebrador del País Valenciano toma forma a partir de 1279 con la creación del camino Xàtiva-Alcoi, que penetrará en la región de las montañas y que conforma con el ámbito urbano de Xàtiva el binomio que históricamente ha conformado la gobernación de más allá del Júcar y, actualmente, las comarcas centrales valencianas. La ocupación de las comarcas del sur en tiempos de Jaime II cierra el proceso primordial de configuración histórica del territorio valenciano y con la continuidad del camino hasta Alicante marca la tendencia que a finales del siglo xx supondrá la actual autovía central. La mejora significativa de las infraestructuras viarias en las últimas décadas ha alejado las carreteras de los núcleos urbanos pero ha supuesto el pago de un gravoso peaje por su considerable impacto visual y ambiental.

El ferrocarril, en cambio, está presente desde la última década del siglo xix. Es un recurso de transporte subdesarrollado por la negligente gestión de las diversas administraciones públicas y ha pasado a ser, al mismo tiempo, una reivindicación recurrente de la comarca en lo que respecta a su continuidad y mejora.

LA TOPONIMIA Y EL PAISAJE DE LAS PALABRAS

Prácticamente los 3.000 topónimos recogidos actualmente en La Vall son transparentes y ejemplos elocuentes de la visión del paisaje comarcal a través de los tiempos, especialmente, por su significación geográfica e histórica. La toponimia nos muestra la mirada paisajística de nuestros antepasados, agricultores, cazadores y pastores, sobre muchas partes de la comarca hoy transformadas: desde el color y forma de la tierra (el Terrer Roig, en una zona de suelo blanco; el Llacorellar), la calidad de la tierra (El Paraís, Les Sorts), el sistema de distribución de agua y de riego (L'Assut, la Sagnia, la Sénia, Porçons, El Naiximent, La Mota, La Tanda del Dilluns), el relieve (El Llombo, Els Tossals, El Campello), las faenas (El Teular, L'Algepsar, Les Picadores, Els Novals), los caminos (El Forcall, Els Descansadors, La Venta), los restos de poblaciones de moriscos (El Benetzar, Rafalgani, L'Atzúbia), las costumbres (L'Esplugador, Cadolla de les Agüeles), los oficios (El Coc, El Quincaller, El Balde), la fauna (L'Alt del Corço, La Llobera), la agricultura (L'Arrossar de Bellús, El Tramussar), la flora (El Joncar, El Surar), etc.

BIBLIOGRAFÍA

CAVANILLES, A. J. (1797): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real. (Edición facsímil, Valencia, 1981).

ESCOLANO, G. (1610-1611): *Décadas de la insigne y coronada ciudad de Valencia*. [Valencia: Patricio Mey, 4 vols.] Edición facsímil. Valencia, Universitat de València, 1972, 6 vols, ii. ix, cap. xxx.

FUSTER ORTELLS, J. (1962): *El País Valenciano*, Barcelona, Destino.

HERMOSILLA PLA, J. y PEÑA ORTIZ, M. (2013): "La arquitectura hidráulica de los regadíos históricos valencianos. Claves territoriales y tipológicas en torno a sus elementos, redes y sistemas", en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Vol. xviii, nº 1024. http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1024.htm (Consultat 2016-09-01)

MIRA, D. (1997-1998): *200 anys de les "Observaciones" de Cavanilles*, sèrie de 56 articles publicats a *Crònica. Periòdic Independent de la Vall d'Albaida*, Ontinyent.

MIRA, D. y BORDERA, T. F. (2000): "Abans de res: paisatges de la Vall d'Albaida, en TORTOSA, F. (coord.) (2000a): *La comarca de la Vall d'Albaida. Ecoguia d'itineraris ambientals i culturals*. Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida, Ontinyent, 79-84pp.

SOLER I MOLINA, A. (1995): "La Vall d'Albaida", en PIQUERAS HABA, J. (dir.). *Geografia de les Comarques Valencianes*. Valencia, Foro Ediciones, vol. v, 166-283 pp.

TEROL i REIG, V. (2000): "Llegint un mapa de la Vall d'Albaida de 1499: *magnats e poderoses persones* lluitant per la jurisdicció i fitant la terra", *Alba. Revista d'estudis comarcals de la Vall d'Albaida*, 15, Ontinyent, 5-39pp.

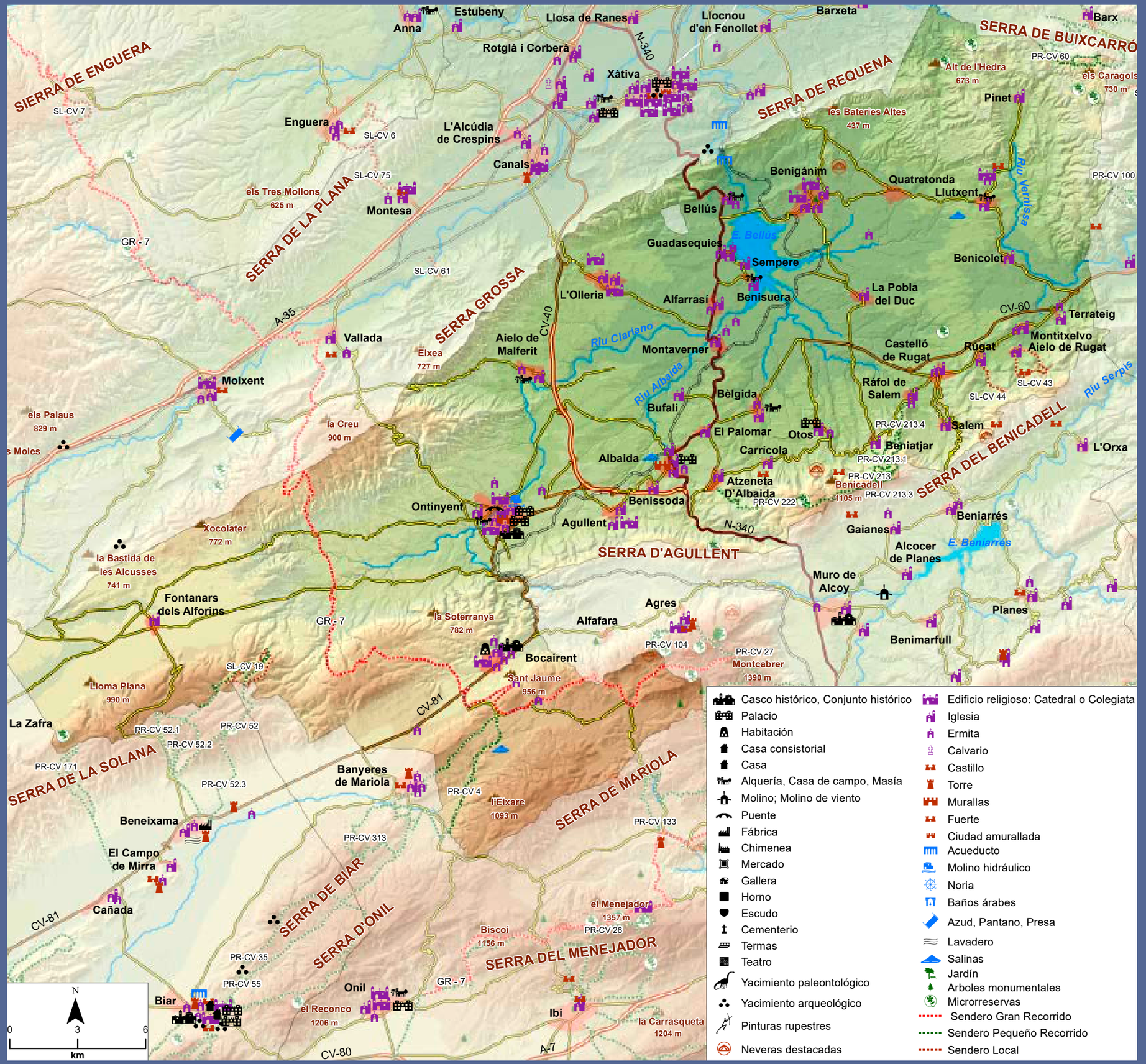
TEROL i REIG, V. (2008): "Descripcions, percepcions i una certa «consciència comarcal» de la Vall d'Albaida (segles xviii-xvi)", en TEROL I REIG, V.; CASANOVA, E. (eds.): *Actes del II Congrés d'Estudis de la Vall d'Albaida*. Ontinyent: Edicions Alfons el Magnànim-IEVA, 2 vols., vol. ii, 1056-1088 pp.

TORTOSA, F. (coord.) (2000a): *La comarca de la Vall d'Albaida. Ecoguia d'itineraris ambientals i culturals*, Ontinyent, Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida, 79-84pp.

TORTOSA, F. (2000b): *La comarca de la Vall d'Albaida. Poble a poble per la blanca vall.* Ontinyent, Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida.

VV. AA. (2016): *La Universitat de València i els seus entorns naturals: La Safor, la Vall d'Albaida i l'Alt Túria valencià*, València, Universitat de València, 105-185 pp.

Los paisajes de La Vall d'Albaida



Paisajes y acciones estratégicas

Vall del Pop

"Todas estas poblaciones, ceñidas al curso del Xaló, conforman una pequeña unidad de tierras y cultivos, surcada longitudinalmente por el río que marca la pauta de los asentamientos, escasamente distanciados entre sí, y recogidos a sus márgenes. Pese a la coherente unidad de esta minicomarca y la brevedad de sus lindes, aparecen dos denominaciones: Pop y Xaló. La diferenciación y la propia adscripción de un espacio a cada una de las designaciones, tiene orígenes históricos, no se basa en razones geográficas, y viene determinada, al parecer por dos castillos musulmanes que, en tiempos de la invasión catalano-aragonesa, ejercían su jurisdicción sobre estos lugares, campos y alquerías: el castillo de Pop, y el castillo de Aixà o Xaló, sobre la cima de la serra del Castellet, al norte de Xaló y Llíber."

"La vid tiene gran importancia entre los cultivos locales, con predominio en los llanos cuaternarios entre Xaló y Llíber, produciendo excelentes uvas de mesa y de lagar. Con el fruto de estas soleadas viñas, protegidas en las cálidas cubetas, Xaló elabora buenos vinos, espesos, de grado, secos y dulces suaves al paladar, capaces de transmitir el sabor y la fragancia de las azucaradas uvas. La moscatel y el proceso de transformación en pasas, ha vinculado al sector más oriental del valle con lo que fue, en otros tiempos, un producto exportable de alta cotización, introduciendo en el paisaje el riu-rau, porches y secaderos de la uva que motean el paisaje con la sonriente blancura de su monacal sencillez, que son sin duda uno de los más bellos legados de la arquitectura rural alicantina."

Rafael Cebrián (1991)
Montañas valencianas IV: El Comtat y La Marina Alta.

"Casi todo el término de Benisa está lleno de lomas y de cerros, mediando llanuras de poca extensión. La parte occidental es montuosa y muy quebrada, donde está la Solana, monte de bastante altura, que corre de norte a sur unido por sus raíces meridionales con Bérnia: queda entre ambos hacia el mar un boquete llamado el Estret de Cardos, a donde acuden las vertientes que siguen por el barranco Salado hasta desaguar en el mar."

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

Enrique Moltó Mantero
Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física
Universidad de Alicante

Alcalalí y su torre (Miguel Lorenzo).

La Vall de Pop es una subcomarca de la Marina Alta, marcada por el curso del riu Xaló o Gorgos, en una peculiar situación de transición entre el litoral urbano y turístico y la montaña rural. Por este motivo, en su caracterización comparte características físicas, económicas y demográficas de ciudades como *Denia* o Xàbia, y las de pueblos como *Castell de Castells* e incluso del sector más oriental de la vecina comarca del *Comtat*, como *Famorca* o *Fageca*. En esta combinación, en ocasiones se ha visto incluida en zonas de desarrollo rural, como en el caso de *Benigembla* en el CEDER-Aitana, y a la vez ha sufrido un proceso transformador de segunda, tercer y casi cuarta línea de playa, con urbanizaciones "imposibles", que escalan sus riscos para dar unas prometidas vistas al mar, que no se corresponden del todo con su realidad geográfica. Ese carácter mixto interior-litoral da problemas pero es, en el fondo, bien gestionado, una fuente inagotable de posibilidades.

EL MEDIO FÍSICO Y SU POTENCIALIDAD PARA EL USO AGRARIO Y TURÍSTICO-RESIDENCIAL

Clima y topografía (Bru, 1983) se combinan para dar lugar a un singular enclave geográfico. En las últimas estribaciones peninsulares de Las Béticas, en su orientación sudoeste nordeste, las sierras, con altitudes que superan los 1.000 metros, llegan al *Comtat* y a la *Marina Alta* para caer casi directamente en el mar, sin casi espacio para un llano de inundación, el del Gorgos, que se pueda considerar como tal. No obstante en la *Vall de Pop*, las altitudes se moderan y los cerros, escarpados a pesar de todo, alternan con los espacios llanos y ondulados que singularizan a este espacio. Las condiciones climáticas (Pérez Cueva, 1994) son singulares. La aridez estival y la marcada irregularidad de las precipitaciones, son rasgos en común con cualquier otro tipo de sector cercano pero hay algo que singulariza a este espacio. Es un valle abierto al este-nordeste y por él se canalizan los temporales de levante que, al chocar con los relieves prelitorales, generan cuantiosas lluvias que dan lugar a totales anuales elevados que superan los 800 mm de media por ejemplo en el caso de *Xaló*, fruto a veces –casi siempre- de lluvias torrenciales esencialmente tardo-estivales, vinculadas al fenómeno de la "gota fría", que pueden dar máximos en 24 horas superiores a los 100 mm con cierta frecuencia. Se trata por tanto de la variante subhúmeda del clima mediterráneo que, unos pocos kilómetros más al sur, en las comarcas alicantinas centrales y meridionales de la provincia de Alicante, es estrictamente semiárido. De hecho, sólo en la vertiente meridional de las elevaciones que conforman este valle por el sur, los totales ya bajan de 500 e incluso de 400 mm. En cuanto a la temperatura, a pesar de su carácter de transición a un clima mediterráneo algo más continental y

Sierra de Bèrnia (foto Miguel Lorenzo).

a más altitud que la zona estrictamente litoral, sigue marcada por la influencia marina, por el régimen de brisas, que suaviza los excesos térmicos tanto del invierno como del verano, con medias en torno a los 18ºC, ligeramente más bajas en *Benigembla*, al interior, y más altas en *Benissa*, en el litoral.

Desde el punto de vista del relieve destaca el contraste entre el propio valle del Río Gorgos, con una orientación casi total oeste-este, algo más estrecho en *Benigembla* y progresivamente ensanchado hacia *Xaló*, hasta toparse con los cerros de Benissa, y las diversas elevaciones que lo flanquean e interrumpen. Este valle fluvial, con los barrancos de *Malafí, la Murta, Masserof* o *Passula*, (relleno por esos materiales cuaternarios por las crecidas provocadas por las lluvias torrenciales antes citadas, resultará extremadamente fértil y, por las razones que se apuntarán con posterioridad, engañosamente fácil de urbanizar. Por su parte, sus montañas (*Cavall Verd, la serra del Penyal de Laguar, el Carrascar* y *el Coll de Rates, el Castell de la Solana o Muntanya Gran,*) no alcanzan la altitud de las vecinas e interiores comarcas del Comtat, pero se acercan a las del interior de la Marina Alta y, sobre todo, a las que caen directamente al mar, destacando especialmente las pendientes de sus cerros, utilizadas a veces como tercera o cuarta línea de playa por las urbanizaciones residenciales, esencialmente de población extranjera.

UN PAISAJE, DOMINADO POR LOS USOS AGRARIOS Y RESIDENCIALES

Hasta mediados del siglo XX, *La Vall de Pop* poseía una economía básicamente agraria que compartía no sólo con sus vecinos del interior, sino incluso con los del litoral, donde el turismo era todavía incipiente. Cuando se inicia el *boom* turístico en la costa en los años 60 y 70, estos pueblos seguirían volcados seguramente al sector agrario, que, no obstante, ya sufriría de lleno la crisis de la agricultura familiar y el minifundismo y se verían atraídos a trabajos más cómodos y mejor remunerados en el turismo litoral. El clima, el relieve y el suelo siempre habrían condicionado

Vistas del Valle desde la Carretera CV-715
Hacia Coll de Rates (foto Miguel Lorenzo).

Sierra de Bèrnia (foto Miguel Lorenzo).

Vistas del Valle desde la Carretera CV-715 hacia Coll de Rates (fotos Miguel Lorenzo).

el paisaje agrario, tanto en su conjunto como en los matices locales. En un contexto como éste la trilogía mediterránea (trigo, vid y olivo) ya se asentaría en *La Vall de Pop* desde tiempo inmemorial, pero nuevos cultivos como el del almendro, antes, y el naranjo, después, irían ganando terreno. Si bien la trilogía citada se puede dar más o menos en todos los espacios mediterráneos, los dos últimos cultivos o el del algarrobo, se ven especialmente beneficiados por no sufrir los rigores térmicos del clima más continentalizado, que impera en el mismo nacimiento del Gorgos, en *Castell de Castells*, y, sobre todo, en todo ese contexto geográfico que consideramos montaña de Alicante (*Alcoià, Comtat* e interior de *Les Marines* y *Alacantí*). La desaparición del cereal, absolutamente fuera de juego en la agricultura familiar en espacios minifundistas de montaña desde los años 60, vendría seguida de una redistribución interna del resto de cultivos, en el que el olivo quedaría aterrazado en zonas más agrestes y frescas, el naranjo en zonas de media pendiente y, sobre todo, el viñedo predominaría en todo el fondo de valle, dando una personalidad propia a este espacio. Sin despreciar a todos los productos citados es indudable que el viñedo, igual que en pueblos vecinos del litoral estricto, tanto vinculado a las pasas como, sobre todo, a los vinos blancos y dulces, es el cultivo identitario. Una buena parte de la *Vall de Pop* y sectores próximos reúne al único viñedo no interior incluido en las rutas del vino de la provincia de Alicante y de la Comunidad Valenciana. Si en los núcleos litorales próximos el viñedo no fue capaz de soportar la competencia en el uso del suelo con el residencialismo turístico, o en los interiores de la montaña de Alicante cedió terreno ante olivo, frutales y almendro, aquí fue capaz de defenderse bastante bien.

En los años 80 pero, sobre todo, desde los 90 hasta la actualidad *La Vall de Pop* "sufre" la deslocalización más residencial que turística de sus vecinas *Dénia* o *Xàbia*. Las laderas de los cerros antes citados con buenas vistas sobre el valle y, en algunos casos, incluso sobre el mar, atraen a unos turistas extranjeros que se han cansado de la saturación del litoral, y de sus precios, y que buscan aquí una mayor tranquilidad, sin perder del todo la cercanía de aquello que tanto les atrajo, el mar Mediterráneo. Tanto en nuevas urbanizaciones, los más, como en recuperación de casas tradicionales o *riu-raus*, los más sensibles, buscan nuevas formas de habitar no como turistas sino de forma definitiva estos espacios. En algunos casos, son algunos extranjeros los que se atreven incluso a regentar casas rurales abiertas a todo el mundo, pero especialmente orientadas a sus propios compatriotas. Algunos ejemplos y cifras demuestran estos hechos.

Una sucinta referencia a la evolución de la población y de las viviendas corrobora este proceso. Según el censo de 2011 los 8 municipios que componen *La Vall de Pop* suman 19.457 habitantes pero muy mal repar-

Sierra de Bèrnia y Tàrbena al fondo Altea y la Serra Gelada (foto Miguel Lorenzo).

tidos, ya que *Benigembla, Llíber, Murla* y *Senija* no llegan a 1.000, *Alcalalí* y *Parcent* los superan por poco, *Xaló* se acerca a los 3.000 y, *Benissa*, el único de todos ellos con acceso a la costa, aunque de difícil aprovechamiento para el sol y playa, con 11.613 habitantes suma más que todos los demás juntos. Según los criterios demográficos más estrictos sólo *Benissa* no es un núcleo rural, aunque por otras cuestiones económicas y de proximidad a zonas urbanas potentes, difícilmente podemos considerar esta zona como rural. Curiosamente, en este sentido, algunos de estos municipios (Benigembla) fueron susceptibles de ser incluidos en zonas de desarrollo rural, compartidas con zonas mucho más estrictamente rurales por dinámicas económicas y de accesibilidad, como la Montaña de Alicante. Ya se ha citado la predilección de la población extranjera, generalmente de la Unión Europea, por asentarse en estos pueblos. Las cifras refrendan este hecho ya que el 42% de los habitantes de *Vall de Pop* tienen ese origen, sin grandes diferencias internas o incluso con porcentajes mayores, superiores al 50% entre los núcleos más rurales. Siempre que se habla del medio rural se insiste en el envejecimiento de la población, que supera en el conjunto de *La Vall de Pop* el 25% de población de más de 65 años, por tan sólo un 10% de menos de 16. No obstante, conviene apuntar una peculiaridad de este entorno, común a otros muchos sectores del litoral alicantino, pero especialmente intenso aquí, y es que el envejecimiento no responde sólo a la dinámica propia de la población nacional sino, sobre todo, a los extranjeros que han elegido estas tierras como lugar de retiro permanente tras la jubilación. Tanto es así que en el caso de la población extranjera el porcentaje de mayores de 65 años supera el 34% y el de menores de 16 apenas llega al 7%. Como muestra del triunfo del turismo residencialista en esta subcomarca, apenas el 49% de la vivienda es principal, oscilando entre el 45% de *Benissa* y el 65% de *Xaló.*

UN PAISAJE VALORADO Y SIMBÓLICO. INICIATIVAS PARA LA VALORIZACIÓN DE SU PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL

La Vall de Pop es un sector puente desde muchos puntos de vista, naturales y antrópicos. Es un sector litoral o prelitoral, pero con algunos rasgos continentales y de montaña. En este sentido, presenta un paisaje agreste, donde resulta fundamental su clima, el mediterráneo subhúmedo. Al atractivo de los numerosos días de sol, los pocos días de lluvia y las temperaturas suaves de un sector litoral y prelitoral, que comparte con otros muchos de la provincia, le suma un total pluviométrico relativamente elevado, aunque mal repartido, que es, sin duda, fuente de verdor tanto en la vegetación natural de pinos y encinas, como en los cultivos ya citados: olivos, algarrobos, almendros, naranjos y viñedos. Algunos de estos cultivos presentan, además, cambios estacionales llamativos: la flor del almendro, aún en invierno pero anunciando una primavera que nunca se acaba de ir del todo en este rincón, o el rojo intenso de las hojas del viñedo en otoño. Los bancales, auténtico patrimonio inmemorial, escalan pendientes imposibles buscando un máximo aprovechamiento de la tierra y del agua, un freno a la erosión, necesario también en la prevención de avenidas en el litoral. Su mantenimiento ha de ser visto como esencial por razones estéticas y funcionales, y la impermeabilización del suelo que han supuesto algunas de las urbanizaciones citadas ha de ser debidamente reconducida. Si algo le da especial valor a este paisaje es su carácter agroforestal, el equilibrio y mezcla perfecto, pero en peligro por subexplotación, entre lo natural y lo antrópico. Es un sector rural interior en algunos casos, pero tan cercano y bien comunicado con el litoral, que se aprovecha de todas sus dinámicas positivas, aunque también de algunas de las negativas.

La existencia de la Mancomunidad de la *Vall de Pop* (vid. *http://www.valldepop.es*) es sin duda un factor positivo de puesta en común de todos los valores de esta subcomarca, aprovechando incluso los de algunas de las vecinas. Oferta turismo activo, alojamiento rural, rutas patrimoniales como las de los *riu-raus*, rutas de senderismo y bicicleta y, conviene destacarlo, rutas gastronómicas y enológicas. En este último caso resaltar que *La Vall de Pop* es el sector litoral de una ruta del vino que lo une con el interior del Vinalopó. La gastronomía "sufre" o, mejor dicho, disfruta la influencia de mallorquines y norteafricanos y, en el caso de los primeros, su influencia se deja sentir incluso en la variedad local del valenciano de estas tierras.

BIBLIOGRAFÍA

BRU RONDA, C. (1983). "El sinclinal Benisa-Teulada. Estudio morfoestructural e hidrológico", *Investigaciones Geográficas* 1. 147-180.

CRUZ OROZCO, J. (1990). *Les comarques de Muntanya,* I. V. E. I., Valencia.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. (2000). "Los agrosistemas." En VV. AA. *Cartografía Temática de las Tierras Alicantinas.* Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante. 106-107.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. - MOLTÓ MANTERO, E. (2000a). "La agricultura en la Montaña de Alicante: situación actual y potencial futuro." En *Investigaciones Geográficas* 24. 55-68.

- (2000b). "El paisaje agroforestal como recurso turístico en la Montaña de Alicante." En *II Jornadas Turismo y Medio Ambiente en las Islas Baleares, Evolución turística de la última década y diseño de futuro*, octubre de 2000. INESE. 37-44.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. - MOLTÓ MANTERO, E. - RICO AMORÓS, A. (2008). "Las actividades turístico-residenciales en las montañas valencianas". *Ería* 75. *77-97.*

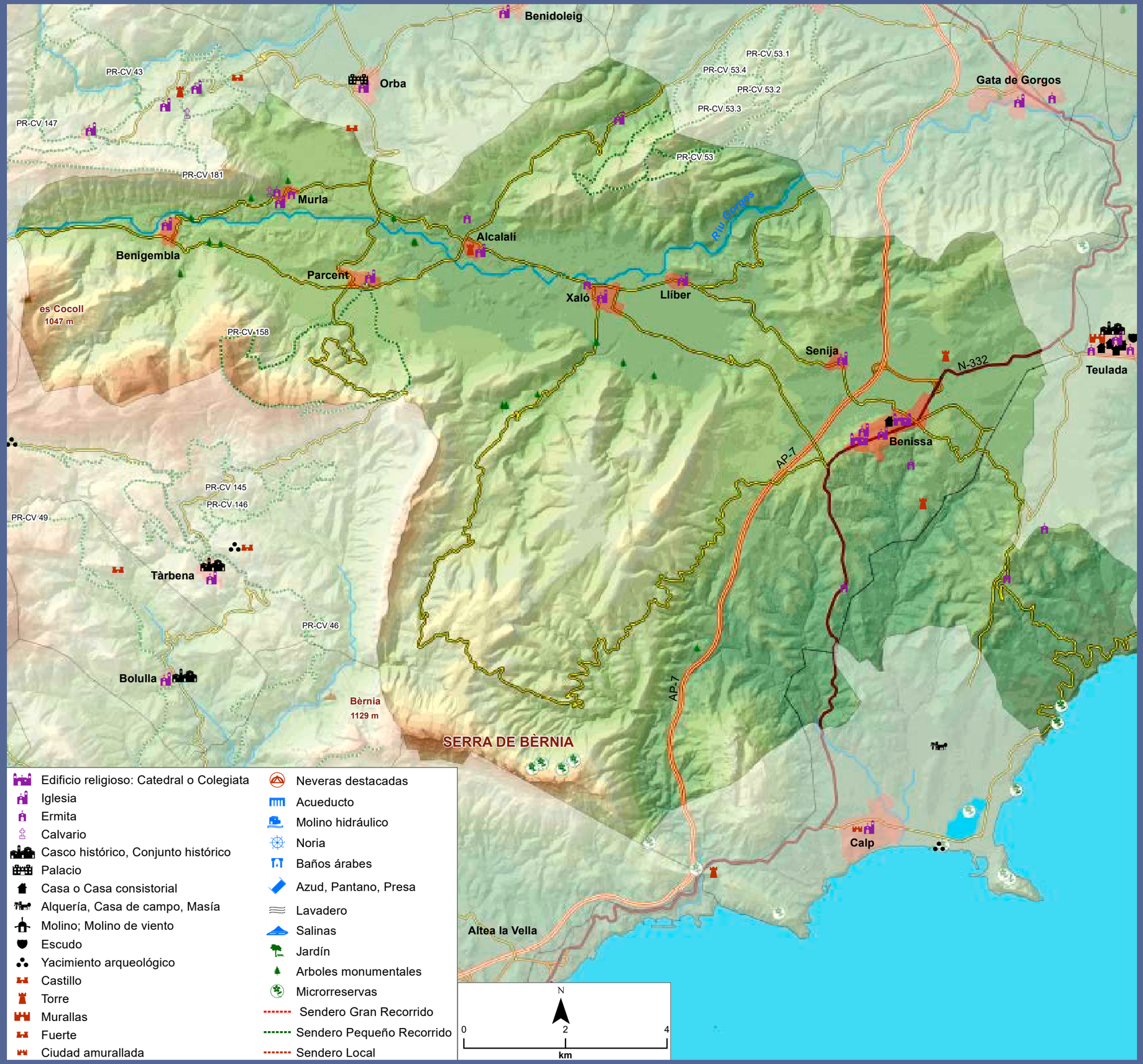
INE (2016). Censos de Población y vivienda: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm

MOLTÓ MANTERO, E. (2003). *La agricultura a título parcial en la Montaña de Alicante*, Universidad de Alicante.

PÉREZ CUEVA, A. (1994). *Atlas climático de la Comunidad Valenciana, 1961-1990.* Valencia: Generalitat Valenciana.

Vall del Pop

Valls de la Marina
Sagra
Montgó
Tormos
Benidoleig
Pedreguer
Orba
Gata de Gorgos
Benimaurell
Murla
Alcalalí
Benigembla
Riu Gorgos
Parcent
Xaló
Llíber
Senija
Teulada
Benissa
Tàrbena
Aitana, Serrella
i Puigcampana
Bolulla
Serres del Ferrer i Bèrnia
Callosa
d'en Sarrià
Calpe/Calp
Penyal d'Ifac
Lugar de interés comunitario
Paisaje Protegido
Parque Natural


Benidoleig
Orba
PR-CV 43
PR-CV 147
PR-CV 181
Murla
Benigembla
Parcent
Alcalalí
Xaló
Llíber
Riu Gorgos
PR-CV 53.1
PR-CV 53.4
PR-CV 53.2
PR-CV 53.3
PR-CV 53
Gata de Gorgos
es Cocoll
1047 m
PR-CV 158
Senija
N-332
Teulada
Benissa
AP-7
PR-CV 145
PR-CV 146
PR-CV 49
Tàrbena
PR-CV 46
Bolulla
Bèrnia
1129 m
SERRA DE BÈRNIA
Calp
Altea la Vella
Edificio religioso: Catedral o Colegiata
Iglesia
Ermita
Calvario
Casco histórico, Conjunto histórico
Palacio
Casa o Casa consistorial
Alquería, Casa de campo, Masía
Molino; Molino de viento
Escudo
Yacimiento arqueológico
Castillo
Torre
Murallas
Fuerte
Ciudad amurallada
Neveras destacadas
Acueducto
Molino hidráulico
Noria
Baños árabes
Azud, Pantano, Presa
Lavadero
Salinas
Jardín
Arboles monumentales
Microrreservas
Sendero Gran Recorrido
Sendero Pequeño Recorrido
Sendero Local
N
0
2
4
km

Paisajes y acciones estratégicas

L'Alcoià-Comtat

Tierra adusta, personas tenaces

"Alcoi. ... ocupa un inverosímil sitio de crestas y plataformas en la confluencia de cuatro o cinco arroyos encajados. Allí convergen los pasos que el Molinar orienta hacia Alacant, el Barxell hacia Banyeres y el riu d'Alcoi a València, mientras que el Molinar y el Cint también complican el difícil relieve de más de 550 m.s.n.m. Todo junto se convierte en un desafío a la geografía; en un lugar sin materias primas, con energía bien escasa y casi sin caminos, una loable obstinación humana ha hecho florecer una industria de transformación, con elevada tasa de valor añadido..."

Vicenç Maria Rosselló i Verger, V. M. (1984)
55 ciudades valencianas.

"Téxense al año 12.000 piezas de paños ó bayetones, 1.100 piezas de mantas ó cubrecamas de desperdicios de seda, 1.800 varas de lienzos ordinarios, 4.000 de bayetas, 1.300 de mantelerías y colonias; lo que rinde sumas tan considerables que en el hilado repartido en los pueblos vecinos gastan más de 100.000 pesos al año. Además de los brazos ocupados en cardar, hilar y texer las lanas, hay muchos en 14 batanes, en otros tantos tintes de lanas, 18 prensas, y 33 molinos de papel, que producen al año 100.000 resmas."

"Viven en el Condado muy cerca de 2.000 vecinos, casi todos en Concentayna y Muro, y apenas 300 en los demás pueblos, que son cortas aldeas, donde se reúnen algunos para cultivar cómodamente sus posesiones... Las viñas, los olivos, las higueras, y tal qual almendro, como también dilatados sembrados ocupan el terreno que el riego no puede fecundar: las moreras, los frutales, los maíces, alfalfas, trigos y hortalizas adornan las huertas."

"En el término de Onil brotan por varios ojos y fuentes las aguas que reunidas muy pronto en riachuelo corren de noroeste a sudeste, y aumentadas con las que bajan de Ibi y Tibi van al pantano, y de allí a la huerta de Alicante."

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

"La 'burgesia' alcoiana no es desenvolupava en condicions precisament còmodes. Tota la seva industria descansa –o gairebé- sobre un acte de voluntat. Res no afavoreix la subsistència: més aviat tot el contrari. No té a ma cap de les primeres matèries de què es val, i ha de portar-les de lluny. En aquell lloc, de més a més, no hi ha altra font d'energia natural que el riu i les seves breus cascades. I per a major obstacle les comunicacions tampoc no hi eren fàcils."

Joan Fuster (1971)
Viatge pel País Valencià.

Marc Baldó Lacomba
Departamento de Historia Contemporánea
Universitat de València

Castillo de Planes (foto Miguel Lorenzo).

UNA TIERRA ADUSTA

La comarca, la Montanya en nombre antiguo o L'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla, denominación que recoge todas las sensibilidades de sus habitantes, tiene una orientación SO-NE, como las sierras pre-béticas que la enmarcan y constituyen, y tiene dos núcleos: la parte NE la forman L'Alcoià-Comtat y la parte SO La Foia de Castalla. Una y otra en medio de intrincadas sierras las comunica la canal de Alcoi, donde arranca el barranco de la Batalla. Por su lado E la comarca limita con la Safor, la Marina Alta y la Marina Baixa. Con la Safor a través del valle de Perputxent que se abre entre el Benicadell y la sierras de Planes. De la Marina Alta la separa la sierra Albureca, entre la baronía de Planes y la Vall de Gallinera. De la Marina Baixa la separa la Aitana. En el lado sur de la comarca, los municipios de Ibi y Tibi, ambos de la Foia de Castalla, limitan con L'Alacantí, separados por la Carrasqueta y la Penya Roja o del Migjorn. Por el lado O las sierras del Maigmó y la Arguenya cierran la Foia de Castalla y ponen límite entre ésta y el Alto Vinalopó.

Se trata de un conjunto abigarrado de poderosas sierras más o menos paralelas entre sí, con sobresalientes crestas calizas. Por el N delimitan la comarca, de poniente a levante, las sierras de Onil, La Filosa, Mariola y Benicadell, y por el sur la cierran la Carrasqueta y la Aitana, y entre la alineación del N y la del S, en paralelo, se levantan otras montañas a veces no menos potentes, como la Serrella, el Carrascar de la Font Roja, la Serra d'Almudaina, las de Planes (Cantalar y Albureca) o la de Penàguila, que forman un panorama orográfico complejo.

Entre tantas sierras, la comarca conforma dos espacios o subcomarcas, la Foia de Alcoi a la parte NE, y la de Castalla a la parte SO. La Foia de Alcoi, por donde corre el Serpis y sus afluentes, abarca a L'Alcoià i el Comtat. Es un espacio lleno de valles estrechos enmarcados por altas sierras que se hace llano siguiendo el eje central por donde corre el río, pegado pronto a la parte sur del Benicadell, y donde hallamos los llanos de Cocentaina y la plana de Muro. Por el valle de Perputxent, al pie mismo del Benicadell, se escapa el río hacia Gandía por L'Orxa y el barranc de l'Infern, un formidable paraje donde antes circulaba el tren de vía estrecha al Grau de Gandía y hoy es vía verde.

El otro espacio de la comarca, la Foia de Castalla, al SO del anterior, es más abierto y tiene forma de triángulo equilátero invertido, delimitado por la Serra d'Onil (al NNE), la Carrasqueta (al ESE) y el Maigmó y otras sierras paralelas (al OSO). En cada vértice del triángulo, hay un corredor: la canal de Alcoi, ya citada, que comunica la planicie de Castalla con la otra subcomarca; el corredor de Arguenya, que la conecta con el Vinalopó (Sax) y l'Estret de Tibi abre paso a L'Alacantí.

El clima es mediterráneo, con un régimen de precipitaciones de unos 500 mm anuales irregularmente repartidas por la orografía y los vien-

Embalse de Beniarrés (foto Miguel Lorenzo).

Castillo de Margarida (foto Miguel Lorenzo).

tos dominantes; hay una sequía estival y un período lluvioso en otoño y principio del invierno y otro menor en primavera, pero hay también episodios de unos pocos años de sequía. Y en cuanto a temperatura, la típica de la montaña: el invierno se hace notar.

En esta comarca se encuentra al nudo hidrográfico más denso del País Valenciano. De ahí arrancan los ríos Serpis, que va de Alcoi a Gandia, el Girona, Gorgos y Guadalest, que nacen en las sierras orientales, muy lluviosas, y desembocan entre Dénia y Altea; el Montnegre (llamado Riu Verd en su cabecera, Montnegre en su curso medio y Riu Sec en su curso bajo), que atraviesa la Foia de Castalla y desemboca en el Campello. También nace en el linde de esta comarca, en la Mariola, entre Bocairent y Banyeres, el Vinalopó que desemboca en las Salinas de Santa Pola y el Fondo, antiguamente albufera de Elx.

Los dos principales ríos son el Serpis y el Montnegre. En L'Alcoià nace y discurre el río de Alcoi o Serpis de la confluencia del Barxell y el Molinar. La ciudad se plantó allí y desde entonces ha aprovechado estas aguas que han tenido gran importancia en su origen industrial. Al Serpis confluyen por el O dos afluentes, el Agres (entre las sierras de la Filosa y Mariola) y el Polop (entre Mariola y el Carrascar de la Font Roja), y por el E el Penàguila o Frainos (entre la Aitana y la Serella), el Seta (entre la Serrella y la sierra de Almudaina), y el barranco de l'Encantada (Planes), con pintorescos paisajes. Poco después, aguas abajo, el pantano de Beniarrés regula el riego de la Safor.

Por la Foia de Castalla nace y discurre el río Montnegre, que delimitó en época foral las fronteras de las gobernaciones de Xàtiva y Orihuela, y donde hallamos el pantano de Tibi, construido a la salida de la Foia de Castalla, en el estrecho que forman el Mos del Bou y la Cresta, a finales del siglo XVI (1597), por la iniciativa del molinero de Mutxamel, Pere Esquerdo y otros vecinos y proyectos de Batista y Christophoro Antonelli, para regular las aguas de la huerta de Alicante, gestionadas por el sindicato de riegos que tiene sede en Mutxamel. Es uno de los más antiguos de Europa.

La cubierta vegetal, perdida la primigenia que era de carrascas y bosques mixtos, hoy reducida a pequeños rodades (con la excepción del Carrascar de la Font Roja), es la característica del paisaje valenciano de montaña: pinos y matorral de hoja perenne. El pino más frecuente es el carrasco o *halepensis*, que forma grandes masas en las sierras de esta comarca y permite una rica fauna de pájaros. El sotobosque se esmalta de argelagues (aulaga), ceprell (brezo), romer, timó (tomillo), coscolles (coscojas), llentiscle (lentisco), matapoll (torvisco), arçot (espino), ginesta (retama)...

Dos son los principales parajes a destacar de la comarca: el parque natural la Font Roja y el parque natural de la Mariola. El primero, declarado en abril de 1987, está entre los términos municipales de Alcoi e Ibi, es uno de los mejor conservados y su cota más alta es el Menejador (1.356 m). Es zona de especial protección para las aves

Castillo de Penella (foto Miguel Lorenzo).

Castillo de Cocentaina (foto Miguel Lorenzo).

(ZEPA) de la Unión Europea y lugar de interés comunitario (LIC) por poseer especies animales y vegetales amenazadas y protegidas. El parque presenta dos zonas bien diferenciadas, la solana y la umbría, con lo que exhibe una notable variedad paisajística, debido a la orientación de la sierra y la llegada de los vientos húmedos del mar. En la zona umbría hallamos la masa forestal de carrascas que cubre gran parte del bosque y que da nombre a la sierra, Carrascar d'Alcoi; allí vive también el roble, el fresno, el arce, el tejo, especies arbóreas a las que se añade un sotobosque de *marfull laurifolio* (durillo), *heura* (yedra), *lligabosc* (madreselva) y otras especies que hacen del Carrascar una de las mejores reservas valencianas de flora. La existencia de un bosque bien conservado y con diferentes unidades, permite la existencia de una fauna rica y variada en la que hay mamíferos como el *porc senglar* (jabalí), la *geneta* (gineta), la *mostela* (comadreja), el *gat salvatge* (gato montés) y diversas clases de *ratpenats* (murciélagos). Es lugar de nidificación del *esparver* (gavilán), que vive con el àguila *perdiuera*, el *falcó*, el *mussol* (mochuelo) y pájaros asociados a la formación boscosa como el *pit-roig* (petirrojo) o el *pinsà* (pinzón). También habita la *tortuga de rierol*, la *serp de collaret*, que halla su hábitat en la solana como otros reptiles. Entre los invertebrados debe mencionarse la mariposa *Euphydryas desfontanii*.

El parque natural de la sierra de Mariola, declarado en enero de 2002, es mucho más grande y se emplaza en los términos municipales de Agres, Alcoi, Alfara, Banyeres, Bocairent, Cocentaina y Muro. Su altura máxima es el Montcabrer (1.390) y también posee gran variedad de ambientes. Es notablemente rico en variedades vegetales. En su flora, en gran parte cubierta por pino carrasco y arbustos como la aliaga, el romero y la jara, presenta espacios para el bosque mixto mediterráneo donde se mezclan la carrasca y caducifolios como el fresno, el arce o el quejigo y arbustos como el durillo, la madreselva o el rusco. Pero sobre todo es de destacar la presencia del tejo (*Teixera d'Agres*) que constituye el bosque de tejos más meridional de Europa, y una variedad fascinante de más de 1.200 especies, muchas de ellas endémicas de la sierra y del País Valenciano, entre las que puede destacarse la salvia de Mariola, el rabo de gato, la manzanilla, el espliego, el té de roca... Su fauna también da cuenta de la variedad de ambientes de la sierra...

Castillo de Penella (foto Miguel Lorenzo).

LA TENACIDAD DE LOS HOMBRES

Pero lo que más sorprende es el paisaje humano. Todo buen observador se sorprenderá de cómo en tan duras condiciones naturales se ha formado y sobre todo ha persistido en el siglo XX y XXI una población con ciudades notables y una industria y servicios que retan a la geografía. La población de la comarca sobrepasa los 181.000 habitantes (113.000 en L'Alcoià, 41.000 en la Foia y 27.000 en el Comtat) y en más del 70% está concentrada en las ciudades de Alcoi, Ibi, Cocentaina, Castalla, Muro, Onil y Banyeres. Alcoi, con más de 60.000 es la cabeza comarcal, seguida de Ibi, con casi 25.000, El resto de las citadas sobrepasa ligeramente o les falta poco para los 10.000. Estas ciudades son las que concentran la actividad económica y presentan un fuerte incremento demográfico en la segunda mitad del siglo XX, al compás del crecimiento industrial (excepto Alcoi que lo remonta al XVIII). Este crecimiento se ha visto nutrido principalmente por inmigrantes, muchos procedentes de Andalucía

y La Mancha. Excepto estas poblaciones, que concentran más del 70 % de los habitantes, el resto son pequeños pueblos de unos cientos o un millar (Tibi y Beniarrés), generalmente regresivos, diseminados por las pintorescas sierras y valles. En el Comtat tenemos en la Valleta d'Agres, Alfara y Agres; en la Plana de Muro-L'Orxa, L'Alqueria d'Asnar, Benimarfull, Alcosser de Planes, Gaianes, Beniarrés y L'Orxa; en las montañas de Planes, Planes, Almudaina y Benillup; en la Vall de Seta y Travadell, Millena, Gorga, Balones, Quatretondeta, Benimassot, Fageca, Famorca i Tollos, y en la Vall de Penàguila, Benilloba, Benasau y Alcoleja. En L'Alcoià están los pueblos de Benifallim y Penàguila. En la Foia de Castalla, con los mayores núcleos, sólo está Tibi con casi 1.500.

La agricultura, pese a la rudeza del territorio, es dinámica: tradicionalmente hegemonizaba la trilogía mediterránea (cereal, vid, olivo), pero en el siglo XX se introdujeron notables cambios: ha crecido el olivo mucho, se han introducido almendros (entre ambos más del 60% de la superficie cultivada), se ha incorporado la nueva fruticultura, y ha disminuido la viña (hoy día recuperándose) y el cereal (ambas menos de un 25 %). Ello combina con pequeñas huertas que siguen los ríos y afluentes.

Las gentes de L'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla han aprovechado los recursos disponibles intensivamente. Antes del siglo XIX, con trabajo e ingenio, elaboraron productos que aprovechaban todas las posibilidades que daba la tierra, que no eran excesivas: al cultivo de una agricultura con pocas llanuras y mucho bancal en terraza, se añadía la obtención de carbón vegetal, hornos para cal, neveros en las umbrías de las montañas, manufactura de cordeles, capazos, alpargatas, estoras, ladrillos, cerámica... No faltaban molinos harineros, almazaras ni lagares, pero sobre todo destacaba el aprovechamiento de la cabaña ganadera que, combinada con el agua y el batán, hizo posible la manufactura de la lana y la del papel, importantes en la comarca.

La manufactura de la lana se desarrolló con trabajo y el buen oficio de artesanos, al que se añadían vecinos de las ciudades y campesinos de los pueblos de las montañas circundantes que, para redondear su subsistencia, hacían partes del proceso de textiles u otras mercancías (juguetes) en su casa, bajo las directrices de un comerciante que les abastecía de materia prima, recogía el producto elaborado y pagaba por pieza. El *putting-out system* es un clásico en la comarca casi hasta hoy mismo. De este modo, imperceptiblemente, se iniciaba el camino a la producción para el mercado (y no sólo para la subsistencia familiar), lo que representó, en los siglos XVIII y XIX un cambio radical en las maneras de vivir de la comarca entera y poder desarrollar la industrialización. A los artesanos se añadían los trajineros y subastadores que carreteaban las mercancías de la comarca (paños, papel, alpargatas, alfarería, juguetes, etc.) y las vendían por otros lugares y, de retorno, traían productos foráneos que se vendían en las ciudades y pueblos de L'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla. Una parte de los beneficios de todos estos negocios derivaron a mejorar la producción, tanto la artesanal como la agraria, especialmente en los llanos de las dos hoyas donde se podían establecer masías con una agricultura más avanzada que en los "torrumperos" de los pueblos situados en las montañas.

El desarrollo de estas artesanías hizo emerger a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX importantes industrias. Mientras en L'Alcoià y el Comtat, con Alcoi, Cocentaina y Banyeres principalmente se desarrolló la industria textil, en la Foia de Castalla se desarrollaron los juguetes (Onil y Ibi), así como la industria alimentaria, que supo aprovechar las tradiciones culinarias de la zona: almendras, miel, hielo de los neveros, aceitunas, entre otros ingenios como destilerías (cafè licor) o talleres de gaseosas.

La industrialización de Alcoi comenzó a finales del s. XVIII, lo que cronológicamente la hace casi coincidente con la inglesa. Se ayudó de un potente gremio que manufacturaba lana desde antiguo y, desde finales del XVIII, además, había creado una red de industria a domicilio ya aludida, Cuando se mecanizó el trabajo, después de les guerras contra Napoleón, provocó revueltas de los trabajadores a domicilio (1821). La gran diferencia entre la industrialización alcoyana y la inglesa era la energía de la que se servía: la hidráulica, que aprovechaba ríos como el Molinar –donde se instalaron las primeras fábricas–. Hasta 1832 no comenzaría a introducirse el vapor, que eludía el estiaje, pero exigía carbón que fue menester buscarlo fuera (la mina de lignito *La Constancia* era irrelevante). A la industria de la lana se añadieron, entre otros sectores, metalurgia, lino, papel... La introducción de novedades técnicas fue continuada: máquinas de hilar (1829), cardadoras (1842) y finalmente, en los 80, telares *jacquard*. En el siglo XX, la diversificación se abrió a otros sectores, principalmente el juguete (Ibi, Onil). Ni qué decir tiene que la transformación social que todo ello comportó fue de envergadura. Se formó una burguesía emprendedora y un mundo de trabajadores pronto concienciado que han imprimido carácter a la ciudad y a la comarca, visible si se pasea por sus pueblos y campos.

BIBLIOGRAFÍA

ARACIL, R. - GARCÍA BONAFÉ, M. (1979). *Industrialització al País Valencià (el cas d'Alcoi)*. València: Tres i Quatre.

CAMARERO E. et al. (1989). *Tibi: un pantano singular*. Valencia: Conselleria d'Obres Públiques, urbanisme i Transport.

CAVANILLES, A. J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real (Edición facsímil, Valencia, 1981).

CEBRIÁN, R. (2004). *Por las cumbres de la Comunidad Valenciana: 50 montañas escogidas*. Papers de muntanya 38. Ed. Centre Excursionista de València.

CEBRIÁN, R. (1991). *Montañas valencianas IV: El Comtat y La Marina Alta*. Papers de muntanya 4. Ed. Centre Excursionista de València.

COSTA, J. - PÉREZ, D. (1995). "Les Valls d'Alcoi". En *Geografia de les comarques valencianes*, VI, *Les comarques meridionals*. Valencia: Foro. 9-56.

MARCO, J. A. (1990). *Aitana: análisis morfoestructural*. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert.

PIQUERAS, J. (1995). "Foia de Castalla". En *Geografia de les comarques valencianes*, VI, *Les comarques meridionals*. Valencia: Foro. 57-73.

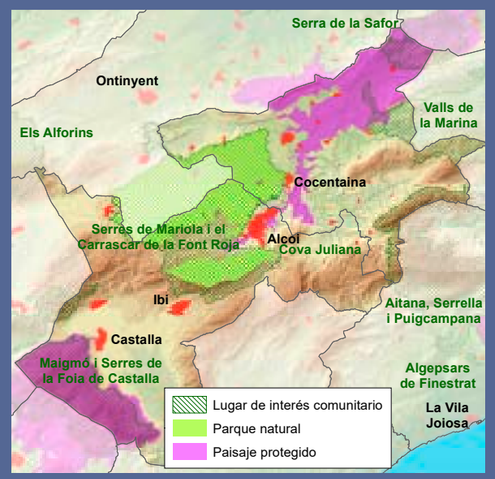
PIQUERAS, J. (1995). *El espacio valenciano. Una síntesis geográfica*. Valencia: Gules.

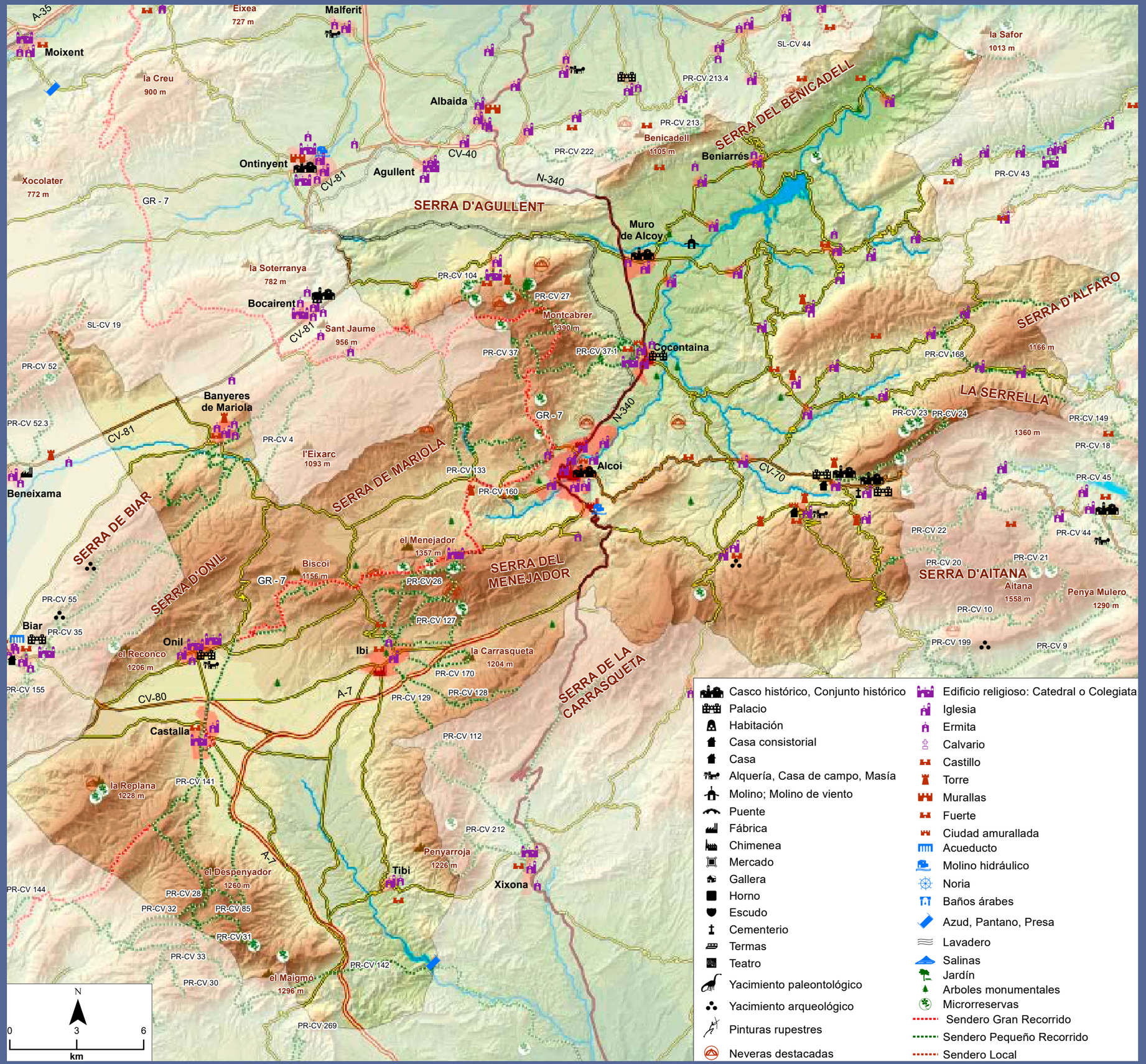
ROSSELLÓ i VERGER, V. M. (1984). *55 ciudades valencianas*. Colección Cultura Universitaria Popular 4. Universitat de València, Secretariado de Publicaciones.

ROSSELLÓ i VERGER, V. M. (1995). *Geografia del País Valencià*. València: Alfons el Magnànim.

VALLÈS, I. (1987). *Indústria tèxil i societat a la regió Alcoi-Ontinyent, 1780-1930*. Universitat de València.

L'Alcoià-Comtat





- Casco histórico, Conjunto histórico
- Palacio
- Habitación
- Casa consistorial
- Casa
- Alquería, Casa de campo, Masía
- Molino; Molino de viento
- Puente
- Fábrica
- Chimenea
- Mercado
- Gallera
- Horno
- Escudo
- Cementerio
- Termas
- Teatro
- Yacimiento paleontológico
- Yacimiento arqueológico
- Pinturas rupestres
- Neveras destacadas
- Edificio religioso: Catedral o Colegiata
- Iglesia
- Ermita
- Calvario
- Castillo
- Torre
- Murallas
- Fuerte
- Ciudad amurallada
- Acueducto
- Molino hidráulico
- Noria
- Baños árabes
- Azud, Pantano, Presa
- Lavadero
- Salinas
- Jardín
- Arboles monumentales
- Microrreservas
- Sendero Gran Recorrido
- Sendero Pequeño Recorrido
- Sendero Local

Paisajes y acciones estratégicas

El medio Vinalopó

Un paisaje con carácter

[El valle de Elda...] "el camino viejo torcía, al principio, por terrazgos amarillentos, rosados, con extrañas vetas verdes, y luego, ya en lo hondo del valle, bordeaba olivares, cuadros de alfalfa, liños de almendros. Estando en tierras intensamente cultivadas, nos creíamos en la soledad: tal era la placidez del paisaje."

Azorín (1943)

"Tradicional acomodo a esta fuerte intensidad horaria de la lluvia, pleno de sabiduría empírica, ha constituido el regadío eventual de turbias; con sus modalidades, a veces combinadas, de terrazas, boqueras, agüeras y presas de ladera, para proporcionar a los bancales un suplemento hídrico a expensas de estos aguaceros [...]"

Antonio Gil Olcina (1993)

"El Castell d'Elda –enfrontat el de Petrer- dominava la vila i el pas del riu, allà encaixat. El de Novelda, amb la torre triangular subaix de la Mola, s'apropa al riu per a materialitzar més palesament el paper de guàrdia del pas fluvial".

Vicenç M. Rosselló i Verger (1977)

¿Quién rimó zapatos y hormas
con ilusiones y estrellas?

Juan Madrona Ibáñez (1960)

"Com sonaven tan familiars en els seus llavis aquelles paraules: Caprala, Catí, la Costa, les Fermoses, el Pantanet, l'Algurrama, Rabosa..? Potser ens costava entendre, a uns més que a altres, que l'amor pel país no només és un recurs retòric més o menys bellament literari. En el seu cas, senyor Valor, era, ja ho he dit alguna que altra vegada, una autèntica font d'energia vital."

A Enric Valor, del petrerí Vicent Brotons i Rico (2001)

Sabina Asins Velis
Centro de Investigaciones sobre Desertificación
(CSIC, Universitat de València, Generalitat Valenciana)

Calles de Monóver (foto Miguel Lorenzo).

Los pasajes que hemos escogido para introducir el Medio Vinalopó son una muestra, a nuestro entender, del fuerte carácter de este territorio: del valor de su gente, sus diferenciados recursos naturales y culturales y sus paisajes productivos. Es un territorio difícil; dirigido a quienes identifican la fuerza de los ocres y se dejan atrapar por los paisajes erosivos; que gustan de recorrer castillos, ramblas y saladares, en silencio; capaces de apreciar la intensa labor de adaptación a un medio sediento: los antiguos pantanos, las minas de agua, los *parats*, las boqueras. Una tierra para disfrutar una vez terminada la estación estival; a no ser para asistir a las fiestas patronales, degustar su rica gastronomía o refugiarse en las casas rurales de sus sierras privilegiadas. Dedicada a un visitante que reconoce la necesidad de las fábricas de zapatos, de embutidos o especias, de las canteras de mármol y las bodegas, pero que a la vez exige la participación ciudadana en la planificación de esos espacios y en la defensa de ese territorio.

CERCANO Y SUFICIENTEMENTE LEJANO

El Medio Vinalopó es un territorio cercano, pero lo suficientemente lejano para que a sus ricos paisajes naturales y rurales no les esté afectando la masificación, ni el ruido o el estrés. Y ello en un territorio en el que los núcleos más alejados (El Pinós, Algueña, Hondón de los Frailes y El Fondó de les Neus) se localizan a escasos 45 minutos del puerto de Alicante y del Altet, sexto aeropuerto nacional con más de 10 millones de pasajeros el pasado año (AENA, 2015). En el que los enclaves urbanos más poblados (Elda, Petrer, Monòver, Novelda, Aspe y Monforte del Cid) están muy bien comunicados por autovía o carretera nacional con importantes centros emisores de turistas, como Murcia, Valencia y Madrid (que cuenta con AVE directo a Alicante). Además, la comarca se halla en la salida más rápida al mar de los vecinos de Albacete; y a una distancia de entre media y una hora de los principales destinos turísticos del litoral alicantino. Unas conexiones bien estructuradas para el transporte privado, aunque con significativas deficiencias identificadas para el transporte público (Ortuño Padilla, 2016).

Aún siendo, pues, el Medio Vinalopó un territorio muy transitado, sus paisajes interiores gozan de gran sosiego ¿A qué se debe esta singularidad? Uno de los motivos estriba en la coincidencia temporal y las preferencias: el período de mayor afluencia de visitantes a los núcleos costeros limítrofes, los meses de junio a septiembre, son los menos recomendados, por la temperatura, para hacer salidas al campo en la

Monforte del cid y al fondo el Maigmó (foto Miguel Lorenzo).

zona que nos ocupa ¡y en ello el mar no tiene rival! A lo que habría que añadir la nula cooperación en materia turística entre los municipios del litoral y el cercano interior; así como otras causas de política e identidad locales (Martínez Puche, 2008; Hernández Hernández y Martínez Puche, 2016). En ese período estival, el Medio Vinalopó ofrece los atractivos del turismo urbano (visitas y actos culturales, compras de especialidades locales, etc.), del turismo gastronómico y las actividades propuestas por algunas casas rurales protegidas entre entornos montanos de gran belleza.

Pero el resto del año el Medio Vinalopó es un territorio a descubrir.

UN PAISAJE A COMPARTIR, QUE OFRECE MÚLTIPLES POSIBILIDADES

Paisajes activos y vividos. La geología, y por extensión la geomorfología, es, sin duda, uno de los grandes atractivos del Medio Vinalopó, de tal forma que la comarca es un extenso GeoParque. Un espacio que ofrece una lectura continua de los últimos 230 millones de años de historia de la Tierra, tomando como primeros referentes formaciones tan coloridas como El Cabeçó de la Sal (El Pinós), Los Algezares de Aspe y Salinetes, en Petrer y Novelda. Una interpretación del paisaje que debe seguirse con mapas geológicos, apoyados en la lectura de textos científico-didácticos, que nos permiten entender cómo se formaron, y erosionaron, montañas tan emblemáticas como las sierras del Maigmó y del Sit, Algaiat y la Penya Grossa, Salinas, Reclot, Les Pedrisses, la Umbría y el Alto de Cámara, Bolón, la Horna,... o hitos paisajísticos singulares como Beties y el monte Coto, con sus canteras de mármol, las dolinas y la cueva del Gigante del Cabecó de la Sal, el Arenal de l'Almorxó, las grandes fosas tectónicas de Elda-Monòver, de Agost-Monforte del Cid, de La Romana-Aspe y de Hondón de los Frailes-El Fondó de les Neus o el área endorreica del Pla Mañá-Fondó (Olcina Cantos at el., 2007; Amat Montesinos et al., 2008).

Sin olvidar los recorridos, de altísimo interés, por sus encajadas ramblas y barrancos: Puça, L'Almadrava, Caprala, la Melva, el Derramador, el Charco, el río Salado, Bateig, Vitia, Upanel, Tarafa... y un largo etcétera; en donde analizar con detalle la acción erosiva del agua en un medio en el que, actualmente, las precipitaciones oscilan entre 300 y 400 mm anuales, con tormentas de fuerte intensidad horaria (Olcina Cantos et al., 2007). Las zonas de *badlands*, los procesos de *piping*, los regueros y las cárcavas en continua formación son un auténtico laboratorio en activo. Como el recorrido por el río que designa a la comarca; tan rambla, que no se le puso nombre en los mapas hasta finales del siglo XVIII ¡Pero cuán interesante su función en el regadío histórico!

Este paisaje activo está poblado por especies vegetales como el lentisco, el palmito, el madroño, carrascas, pino carrasco y piñonero, la encina, el cantueso, el espino negro, el esparto, el tomillo, el romero, la jara, el brezo, el aladierno; y, en los espacios húmedos, el carrizo, las adelfas y los tarayales, entre otras. Entre ellas se esconden los conejos, las ardillas, las comadrejas, los jabalíes, los zorros y poblaciones de arruí y muflón, introducidas hace escasos años. Estas especies comparten el hábitat con perdices, cernícalos, mochuelos, búhos reales, águilas perdiceras y el cuervo piquirojo, entre otros muchos. En las zonas más húmedas del entorno del río Vinalopó se encuentran cigüeñuelas, fochas comunes y anfibios diversos. Una diversidad que invita a realizar excursiones por la amplia red de senderos de pequeño o gran recorrido (GR-7), a disfrutar de los Lugares de Interés Comunitario, como la sierra de Salinas, la serra de Crevillent, el Paisaje Protegido del Maigmó-Serra del Sit o el Arenal de l'Almorxó; y a descansar en las instalaciones recreativas forestales, como las disponibles en Petrer, Aspe, Monforte del Cid y El Pinós (Generalitat Valenciana, [s.a.] y 2007).

PAISAJES HABITADOS YA EN EL PALEOLÍTICO MEDIO

Además de por su riqueza natural, el Medio Vinalopó se ve favorecido por la diversidad y amplitud cronológica de su patrimonio cultural. El recorrido por la larga secuencia de ocupación del territorio se inicia en el yacimiento del barranco de la Coca (Aspe), datado en el Paleolítico Medio; al que seguirá la visita de las cuevas Dels Calderons (La Romana) y del Rollo (El Fondó de les Neus), habitadas, al menos, en el Paleolítico Superior (Hernández Pérez, 2005). Pero ello sin perder la visión de conjunto del corredor del Vinalopó que nos proporcionan otros asentamientos cercanos, también para el período Mesolítico o la secuencia neolítica (Jover Maestre y García Atienzar, 2014). La Edad del Bronce, con El Tabayá y La Horna de Aspe como referentes, se encuentra muy

Cantera de mármol de l'Alguenya (foto ESTEPA).

La Silla del Cid en Petrer (foto Juan Miguel Martínez Lorenzo).

bien representada (Hernández Pérez, 2009-2010), así como los períodos íbero –en que destaca el Monastil de Elda-; romano – la *mansio* Aspis, que posiblemente coincide con el yacimiento de Los Baños en Monforte del Cid (MARQ, 2016)- y visigodo –de nuevo el Monastil de Elda-. Todos ellos ampliamente descritos en las excelentes publicaciones realizadas por los investigadores que trabajan en la comarca. Estos recorridos por los paisajes habitados se enriquecen con las explicaciones que nos proporcionan los museos municipales de Novelda, Elda, Petrer ("Petrer se viste de luna"), Monforte del Cid y Aspe, de visita obligada.

Pero con todo, lo que atrae el interés del visitante es la historia de los castillos medievales -declarados Bien de Interés Cultural- de Petrer, Elda, Monòver i Xinorla, la Mola de Novelda, el Aljau y del Río en Aspe y los escasos restos del de Monforte del Cid, así como los trazados medievales de estas villas, en las que la población morisca era mayoritaria (Jover Maestre y Navarro Poveda, 2004; Segura Herrero, 2009). Monumentos a los que se añade una larguísima lista de Bienes de Relevancia Local, entre los que destacamos la arquitectura religiosa de todos los pueblos de la comarca, numerosos paneles cerámicos, edificios modernistas (incluida la casa-museo de Novelda), los casinos de Monòver, Novelda y Elda y la casa-Museo Azorín de Monòver, etc. (Generalitat Valenciana, 2016). Riqueza cultural en los núcleos urbanos que no puede desligarse de la del medio agrario, que nos ha legado un riquísimo patrimonio asociado a la organización del parcelario y la gestión del agua.

Castillo de Monóver (foto Miguel Lorenzo).

PAISAJES DE PIEDRA Y AGUA

Son tan detallados los estudios que se han realizado, de campo y archivo, que no queda ni un sistema de riego por catalogar y analizar (Rico Navarro et al., 1997; Hermosilla Pla, 2007; Pérez Medina, 2007; Marquiegui Soloaga, 2013). Huertas históricas, redes de acequias, balsas comunitarias, minas de agua, molinos harineros, aljibes, pantanos, presas, azudes, boqueras, *parats*, acueductos,..., son tan variados los elementos singulares, que se necesitan varios meses para visitarlos. Y a la par, los sistemas de bancales a los que se asociaba el riego: conocer su modo de construcción, los cultivos, los canales de comercialización de los productos...; o -de gran interés- las casas y *heretats* dispersas por los términos municipales en las que, hasta bien entrado el siglo XX, vivieron familias de agricultores. Partidas rurales, y sus correspondientes edificaciones, como La Gurrama, Caprala, La Navayol, entre otras repartidas por todos los pueblos, son exponentes muy bien conservados que mantienen todavía la memoria de sus antiguos habitantes, cuanto menos, desde el siglo XVI. Así como Casas del Señor, Cañada de Don Ciro, La Romaneta, Xinorlet, Madara, Encebras, Rodriguillo, Culebrón, y un largo etcétera de núcleos habitados de menor extensión, pero con un rico pasado.

Recorrer, tranquilamente, estos parajes, leer su documentada historia, hablar con sus amigables vecinos, es una forma sencilla de conocer a su gente y poder apreciar las cualidades de este territorio tan vivido.

Viñedos en Novelda (foto Miguel Lorenzo).

PAISAJES PRODUCTIVOS Y TURISMO DE COMPRAS

Unos paisajes tan vividos, tan trabajados, que, además de los elementos patrimoniales asociados al cultivo de la tierra, no podemos dejar de reconocer sus productos. Los más emblemáticos en la actualidad, y que aportan belleza al paisaje,: las cerezas de los valles de Petrer, los albaricoques y melocotones; los olivares y almendros y, sobre todo, la vid, tanto para uva de mesa (con Denominación de Origen Protegida, Uva de Mesa Embolsada del Vinalopó) como para producir el vino por el que los municipios de El Pinós, Petrer, Monòver, Algueña, Hondón de los Frailes y Novelda se han integrado en la turística y tan recomendable Ruta del Vino de Alicante.

Como interesante es conocer las características de la explotación de las canteras de mármol, gracias a una exposición permanente en la Oficina de Turismo de El Pinós. En donde podemos asistir al festival de teatro greco-latino en una cantera restaurada. O la espectacular vista desde Algueña, que no puede expresarse de mejor forma: "su monumentalidad, la altitud de los perfiles de la explotación, su amplia visibilidad y el color luminoso de sus blancos cortados" (Escandell Jover y Pedraz Penalva, 2008: 125). Un paisaje productivo que no nos deja indiferentes.

Y practicar el turismo de compras, de proximidad, como los zapatos y bolsos de Elda y Petrer, de gran prestigio internacional. Actividad que debe

Ermita de Santa Bárbara en Monóver (foto Miguel Lorenzo).

ampliarse con una visita al Museo del Calzado de Elda, en el que conocer la evolución de su proceso de fabricación desde el siglo XIX hasta nuestros días. Turismo de compras que ayuda al desarrollo local, especialmente en los pueblos de menor tamaño, en los que adquirir sus especialidades, como el famoso embutido de Algueña, El Pinós y La Romana; los dulces y pastas de todos los pueblos de la comarca (*tonyes*, sequillos, suspiros, rajadillos, *rotllos d'aiguardent*, perusas,...), al igual que el vino, el anís, las especias y el aceite de producción local, entre otros muchos productos típicos.

PAISAJES DE FIESTA Y GASTRONOMÍA

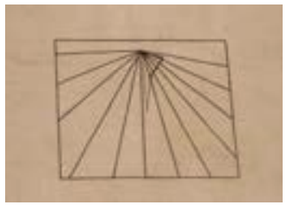
Gastronomía y Fiesta, con mayúscula. Porque el paisaje urbano adquiere un gran colorido, el de los trajes de Moros y Cristianos, celebraciones de Petrer, Elda, Novelda, Monforte del Cid y Aspe. Tan bulliciosas y sonoras, tan alegres, como sentidas son las fiestas patronales de cada pueblo y sus romerías, destacando la peregrinación a la Cueva de San Pascual, en Monforte del Cid, el traslado del Cristo del Monte Calvario o les Carasses de Petrer, els Nanos i Gegants de Monòver, la Jira de Aspe, la Semana Santa de Novelda, etc. Así como la elevación de globos aerostáticos y "correr la traca", tradiciones seculares recuperadas recientemente en Elda, y sus fiestas de Fallas, las más meridionales que se celebran en la Comunidad Valenciana.

Unido al territorio, y a los momentos festivos, la Gastronomía: arroz con conejo y caracoles, *facegura*, gazpachos, *gatxamiga*, la *borreta*, *els alls i giraboix*..., unos sabores intensos que degustar en los bares y restaurantes de la comarca. Para todo tipo de paladares y preferencias: tranquilos y escondidos -entre las sierras- o urbanos y concurridos, siempre asociados a una buena compañía.

Muy interesantes son las posibilidades que nos ofrecen los paisajes del Medio Vinalopó, pero, sobre todo, la de tratar a su gente. Amigable, cariñosa y muy orgullosa de su territorio. Un territorio que presenta limitaciones en su oferta hotelera, que necesita promoción y comercialización de sus productos turísticos, incrementar su visibilidad en la web, mejorar la gestión del destino. Todo ello es cierto. Pero sus habitantes reclaman que sea apostando por un turismo sostenible, que considere la fragilidad del medio, que priorice la participación ciudadana en la toma de decisiones, que fomente el transporte público, las visitas informadas, los establecimientos que opten a etiquetas de calidad

¿Y si conseguimos mantener el territorio para aquellos a quienes nos gustan los ocres?

Viñedos de Novelda (foto Miguel Lorenzo).



(fotos Miguel Lorenzo).

BIBLIOGRAFÍA

AENA (2015). Tráfico de pasajeros, operaciones y carga en los aeropuertos españoles en 2015. Datos provisionales. http://www.aena.es/csee/ccurl/483/1011/Copia%20de%2012.Estadisticas_Diciembre_2015.pdf

AMAT MONTESINOS, X. - MARTÍN ESTÉVEZ, D. - SANCHIS AMAT, V. M. (2008). "El paisatge del Vinalopó Mitjà: una aproximació metodológica des de l'Atlas dels Paisatges d'Enpanya". *Revista del Vinalopó* 11. 29-63.

AZORÍN (1943). *El Enfermo.* Madrid: Adán.

BROTONS I RICO (2001). "Lletra personal a Enric Valor (Oberta a la lectura de valorians empedreïts i curiosos, en general)". *Revista Festa*, [s.p.]. Petrer.

ESCANDELL JOVER, E. - PEDRAZ PENALVA, T. (2008). "La Algueña: paisaje y mármol". *Revista del Vinalopó* 11. 113-126.

Generalitat Valenciana [s.a]. *Colección Rutas y Excursiones por la Comunidad Valenciana. Ruta 12: de Sax a Elda y Petrer. Tierras de sal robadas al mar a orillas del Vinalopó.* http://comunitatvalenciana.com/sites/default/files/doc/publicacion/2016/ruta_12_de_sax_a_elda_y_petrer.pdf

Generalitat Valenciana (2007). *Plan de Espacios Turísticos de la Comunitat Valenciana. Alto y Medio Vinalopó. Directrices Particulares.* Valencia: Conselleria de Turisme. Generalitat Valenciana.

Generalitat Valenciana (2016): *Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano:* http://www.ceice.gva.es/web/patrimonio-cultural-y-museos/inventario-general [consulta 19/07/2016].

GIL OLCINA, A. (1993). *La propiedad de aguas perennes en el sureste ibérico.* Universidad de Alicante.

HERMOSILLA PLA, J. (Dir.) (2007). *Los regadíos tradicionales del Vinalopó (Alto y Medio).* Colección "Regadíos Históricos Valencianos". Valencia: Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano y Museos, Generalitat Valenciana. Departamento de Geografía, Universitat del València.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. - MARTÍNEZ PUCHE, A. (2016): "El turismo en el medio rural alicantino". En J. F. Vera Rebollo (Coord.). "El turismo en Alicante y la Costa Blanca". *Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert* 66. 135-145.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2005). "La prehistoria en el Museo de Novelda". En C. Navarro Poveda (Comisaria). *Novelda. Arqueología y Museo.* Catálogo de Exposición. Alicante: MARQ.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2009-2010). "La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas. Panorama y perspectivas". *AnMurcia* 25-26. 9-34.

JOVER MAESTRE, F. J. - GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2014). "Del VI al III milenio cal BC: la configuración de nuevos espacios sociales en el valle del Vinalopó". En F. J. Jover Maestre - P. Torregrosa Giménez - García Atiénzar, G. (Eds.). *El Neolítico en el Bajo Vinalopó (Alicante, España).* BAR International Series 2646. Oxford: Archaeopress.

JOVER MAESTRE, F. J. - NAVARRO POVEDA, C. (Coords.) (2014). *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval.* Alicante: Diputación Provincial. Petrer: Centre d'Estudis Locals del Vinalopó.

MADRONA IBÁÑEZ, J. (1960). "Romance muy eldense". *Revista Alborada*, [s.p.]. Elda.

MARQ (2016): http://www.marqalicante.com/exposiciones/Catalogo/2/el_vicus_y_las_villas_rurales-C95.html [consulta 10/07/2016]

MARQUIEGUI SOLOAGA, A. (2013). *El patrimonio hidráulico de la provincia de Alicante. Catálogo ilustrado de mil quinientas obras y actuaciones. Tomo III. Vinalopó y Bajo Segura.* Alicante: Diputación de Alicante (3 tomos).

MARTÍNEZ PUCHE, A. (2008). "Los valores culturales como marca territorial en los municipios del Vinalopó. Singularización e identidad comarcal". *Revista del Vinalopó* 11. 65-85.

OLCINA CANTOS, J. - PAÑOS CALLADO, V. - RICO AMORÓS, A. M. (2007). "Un medio físico de aridez y contrastes con un río-rambla que otorga personalidad geográfica". En: J. Hermosilla Pla (Dir.), *Los regadíos tradicionales del Vinalopó (Alto y Medio).* Colección "Regadíos Históricos Valencianos". Valencia: Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano y Museos, Generalitat Valenciana. Departamento de Geografía, Universitat del València. 21-30.

ORTUÑO PADILLA, A. (2016). "Las infraestructuras de transporte y el turismo alicantino". En J. F. Vera Rebollo (Coord.). *El turismo en Alicante y la Costa Blanca.* Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert 66. 98-107.

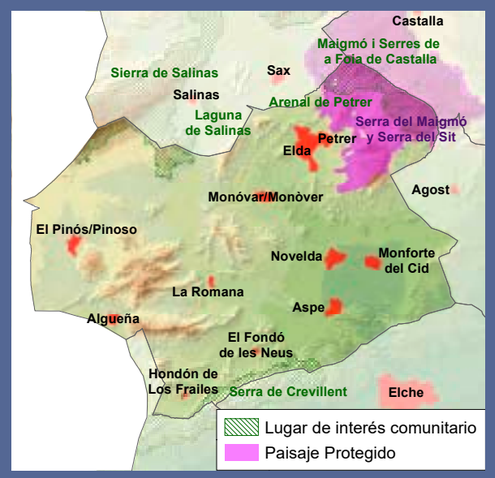
PÉREZ MEDINA, T. (Coord.) (2007). *Arquitectures tradicionals de l'aigua a les valls del Vinalopó.* Punt d'Encontre, 1. Col·lecció d'Investigació sobre Cultura Popular i Patrimoni. Centre d'Estudis Locals del Vinalopó.

RICO NAVARRO, Mª C. - PÉREZ, T. - JOVER, F. J. - HERNÁNDEZ, L. ROJAS, A. (1997). *Agua y Territorio.* I Congreso de Estudios del Vinalopó. Petrer: Ayuntamiento, Caixa de Crèdit; Villena : Ayuntamiento.

ROSSELLÓ I VERGER, V. M. (2001). "El riu Vinalopó. Viatge amb un poc d'història i més geografía". *Revista del Vinalopó* 4. 183-192.

SEGURA HERRERO, G. (Coord.) (2009). *La Comunidad morisca en el Vinalopó. IV Centenario de la expulsión (1609-2009).* III Congreso de Estudios del Vinalopó. Petrer: Centro de Estudios Locales del Vinalopó.

El medio Vinalopó



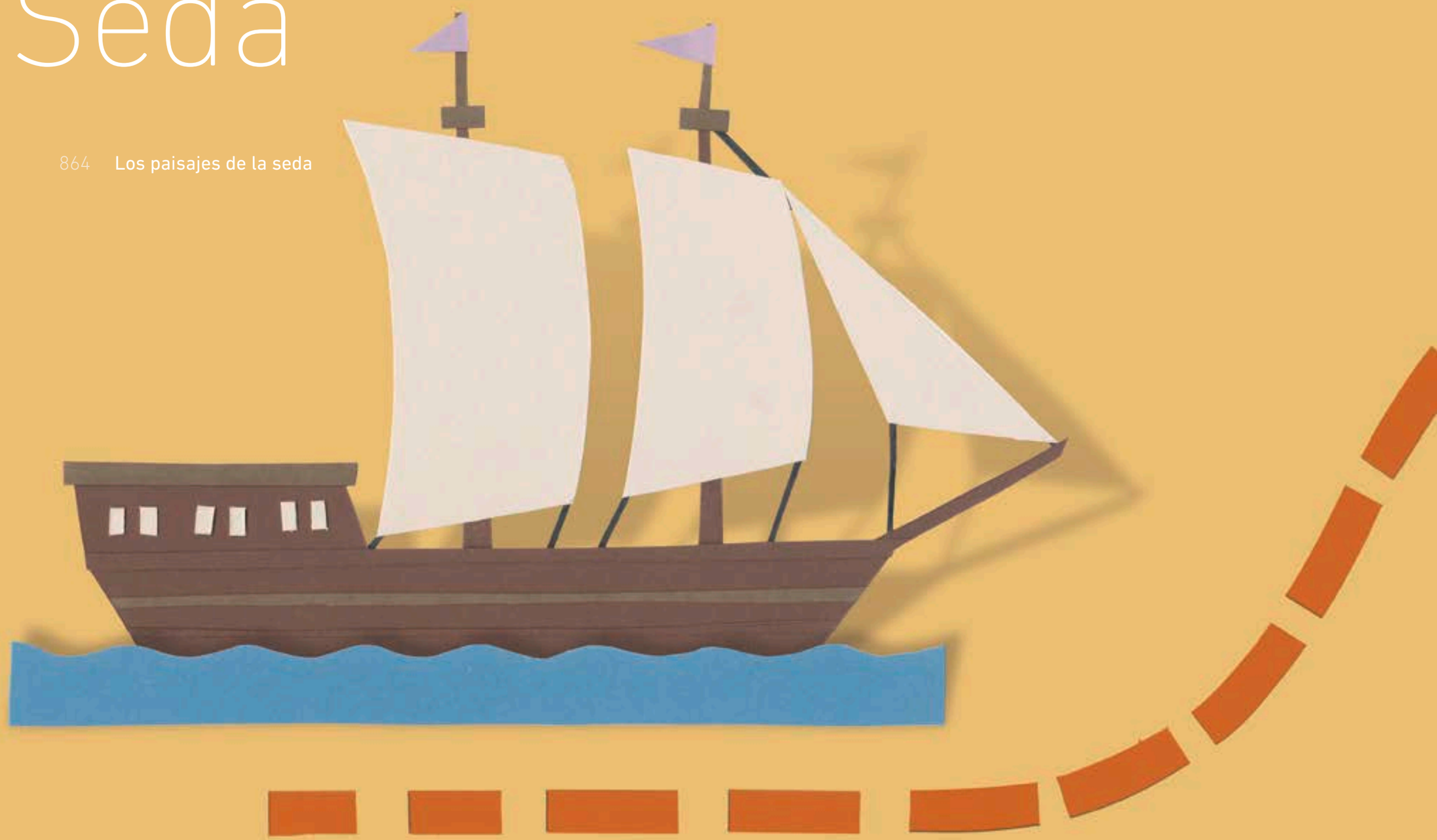
Edificio religioso: Catedral o Colegiata
Iglesia
Ermita
Calvario
Casco histórico, Conjunto histórico
Palacio
Yacimiento arqueológico
Escudo
Castillo
Torre
Murallas
Fuerte
Ciudad amurallada
Neveras destacadas

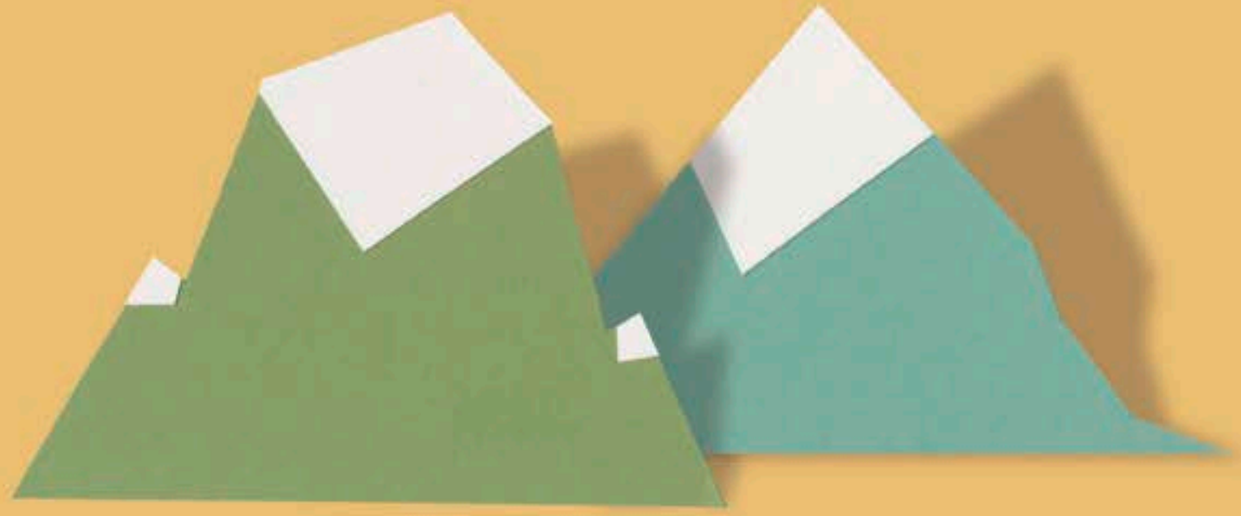
Acueducto
Molino hidráulico
Noria
Baños árabes
Azud, Pantano, Presa
Lavadero
Salinas
Jardín
Arboles monumentales
Microrreservas
Sendero Gran Recorrido
Sendero Pequeño Recorrido
Sendero Local

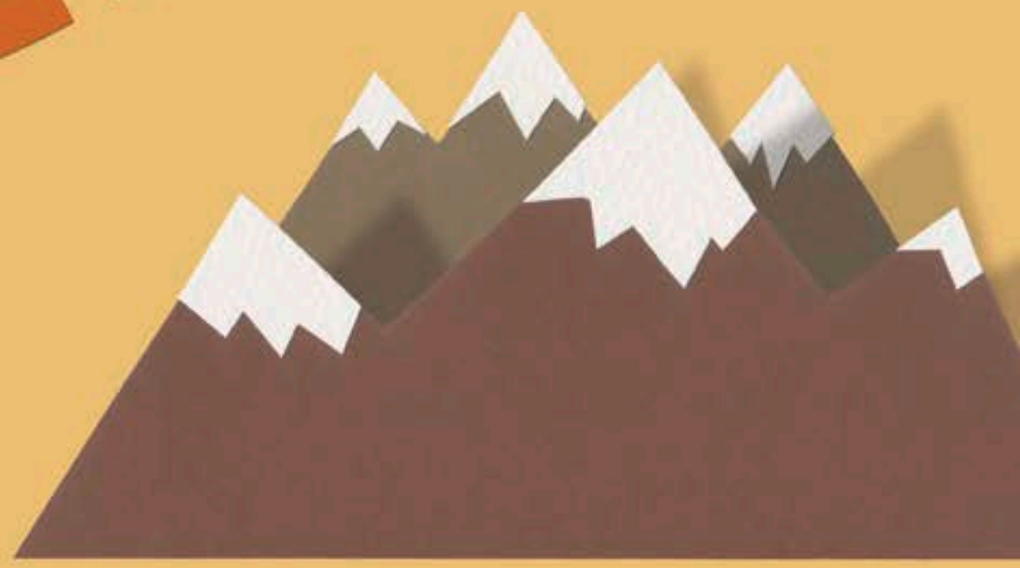
N
0 5 10
km

la Replana
1228 m
PR-CV 141
GR - 7
CV-80
PR-CV 159
Sax
el Despenyador
1260 m
PR-CV 28
PR-CV 85
PR-CV 32
PR-CV 144
PR-CV 31
PR-CV 34
PR-CV 143
PR-CV 35
Salinas
SERRA DEL MAIGMÓ
el Maigmó
1296 m
PR-CV 33
PR-CV 30
GR - 7
SIERRA DE SALINAS
la Capella
1239 m
PR-CV 196.1
Petrer
PR-CV 142
PR-CV 25
PR-CV 29
Elda
PR-CV 36
PR-CV 196
PR-CV 195
PR-CV 196.2
Penya del Sit
1103 m
Monòver
A-31
Agost
CV-83
GR - 7
Riu Vinalopó
El Pinós
PR-CV 311
Monforte del Cid
Novelda
PR-CV 179.1
PR-CV 179
PR-CV 166
PR-CV 3
SERRA DEL RECLOT
La Romana
N-325
A-31
l'Algarejo
1043 m
Algueña
Aspe
PR-CV 242
SERRA DE L'ALGAIAT
PR-CV 169
la Mina
1053 m
PR-CV 281
El Fondó de les Neus
CV-84
PR-CV 280
PR-CV 109
Crevillent
PR-CV 108
835 m
A-7
Elche
N-340
SERRA DE CREVILLENT
Hondón de los Frailes
Sant Gaietà
817 m
PR-CV 110

Ruta de la Seda







Ruta de la Seda

Los paisajes de la seda

La memoria rememorada

"La aplicación y continuos esfuerzos de los naturales han convertido el suelo en un vergel ameno por la multitud de moreras, frutales y diversas producciones. Alinearon las moreras, dexando entre las filas áreas aniveladas para trigos, maíces, alfalfas, melones y otras plantas útiles."

Antonio J. Cavanilles (1797)
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura población y frutos del Reyno de Valencia.

"La zona de Valencia comprende, por la costa del Mediterráneo, desde Pego a Castellón (...) La zona valenciana rinde hoy anualmente 400.000 kilos de capullo, y los pueblos más productores son Alcira, Carcagente, Játiva, Alcudia y, en menor grado, otros de la ribera del Júcar. En el término municipal de Valencia apenas si se produce seda, pues se han arrancado las moreras por causas de la epidemia que hubo en los gusanos. En dicha zona, apenas si se produce hoy el 10 por 100 de lo que se producía antiguamente."

G. Baleriola (1897)
Cartilla para la propagación de la morera y cria del gusano de seda.

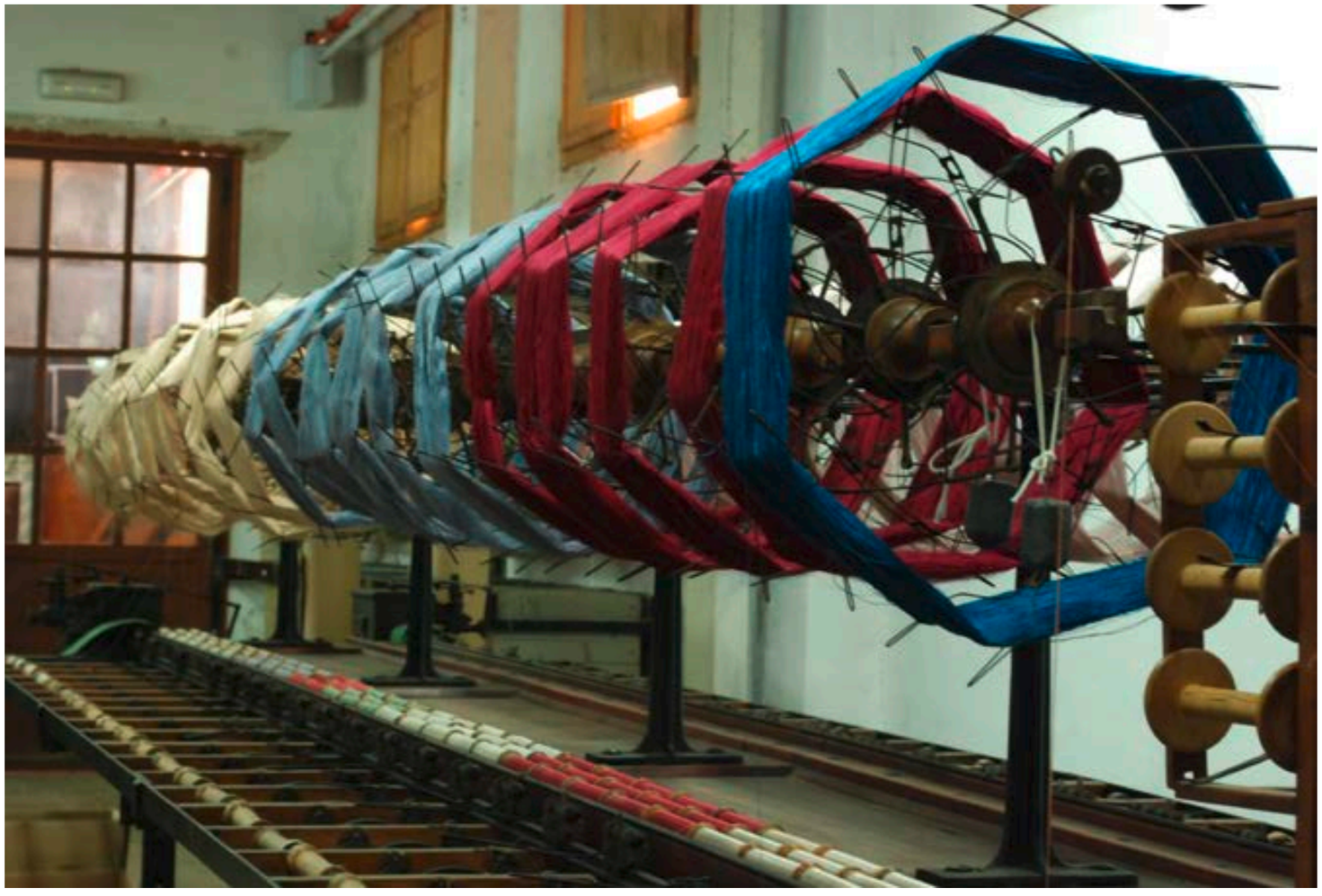
"Uno de los frutos naturales que, según la economía de la Divina Providencia, tocó al reino de Valencia, es la cría de los gusanos de la seda, cría que pide diligentísimos y costosísimos preparativos, singularísima industria y vigilantísimo cuidado de día y noche. Porque las moreras son unos árboles mui delicados que no se crían y conservan bien sino en países mui templados, como en algunos deste reino de Valencia, aman el estiércol, piden mucho la repetidísima diligencia del arado, el riego oportuno, escogido enjerto, mano maestra en la podadera y un sumo cuidado en substituir otras a las que se van muriendo por enfermedad y vejez. (...) La gran aplicación y curiosidad de los valencianos en esta cosecha son causa de que la seda de este reino es mejor que la de Turquía y la de Calabria; y su cosecha tan grande que es suficientísima para abastecer a toda España y a muchos dilatados dominios fuera de ella".

Carta de Gregori Maians a José Carvajal
secretario de Estado de Fernando VI, escrita a Oliva el 24 de febrero de 1748

Ricardo Franch Benavent
Departamento de Historia Moderna

Ester Alba Pagán
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

El paisaje de la seda fue el más característico de las áreas más fértiles del mundo rural valenciano durante algo más de 400 años, entre los siglos XV y XIX. Aunque los cereales constituían el cultivo de subsistencia más habitual y la vid, los almendros o los algarrobos eran los más frecuentes en las tierras de secano, el cultivo de la morera y la elaboración de la fibra de seda constituían las actividades que generaban mayor ocupación y riqueza en las áreas de regadío. Su realización implicaba a todos los miembros de la unidad familiar; requería un utillaje y una infraestructura específica en la vivienda rural; proporcionaba unos ingresos vitales para hacer frente a las cargas que afectaban a las explotaciones campesinas; y exigía la contratación de una mano de obra relativamente especializada para la elaboración de la fibra de seda. Pero, además del mundo rural, la seda marcó profundamente también la fisonomía y el paisaje del mundo urbano, sobre todo de la ciudad de Valencia, que se convirtió en el principal centro manufacturero español de tejidos de seda en el siglo XVIII. Sin embargo, la crisis que experimentó el sector desde mediados del siglo XIX dio lugar al progresivo abandono de la actividad, hasta el extremo de que la mayoría del patrimonio vinculado a ella se halla en grave riesgo de desaparición y el paisaje de la seda es hoy un recuerdo cuya memoria se diluye entre la bruma del olvido. De ahí que resulte necesario la recuperación de los testimonios de nuestro pasado sedero, que tanta influencia ha tenido en la conformación de la sociedad y la cultura valenciana.



Telares (foto Museo de la Seda en Moncada).

LA TRAYECTORIA HISTÓRICA DEL CULTIVO DE LA MORERA Y LA MANUFACTURA DE LA SEDA

Desde el sur de Italia, la morera comenzó a difundirse en el campo valenciano a finales del siglo XIV, siendo estimulada su expansión por su mayor rentabilidad, frente a la tendencia descendente de los precios de los cereales, y la modestia de las cargas diezmales, feudales y fiscales que se exigían sobre su producción, al tratarse de un cultivo nuevo. Precisamente, la proliferación de pleitos por estos motivos constituye un testimonio indirecto de la expansión que estaba experimentando el cultivo durante los siglos XV y XVI. A principios de esta última centuria, la seda valenciana ya estaba desplazando en el mercado a la obtenida en el Reino de Granada, que había constituido hasta entonces la principal zona productora de la Península y cuya sericicultura se basaba en el cultivo del moral. En todo caso, las Cortes valencianas de 1547 ya constataron que la seda era "lo principal fruit del dit Regne", por lo que en 1552 procedieron a la creación del "nou imposit" sobre la seda con el

Tarjetas perforadas de telar Jacquard (fotos Museo de la Seda en Moncada).

fin de financiar el sistema defensivo creado en el litoral para combatir las crecientes y peligrosas incursiones del corsarismo norteafricano. Se trataba de un impuesto que afectaba a toda la materia prima que se extrajese del Reino, ya fuese en madeja o torcida, aunque en este último caso el gravamen era inferior. No obstante, como los recursos obtenidos resultaron insuficientes, se incrementaron progresivamente las tarifas exigidas, lo que generó un intenso tráfico de contrabando. Según las denuncias formuladas por los agentes reales, el centro fundamental de este comercio ilegal era la localidad de L'Alcúdia, donde la intervención de los vecinos era tan intensa que se llegaba a considerar que hacían "offici de contrabando". Aprovechaban los senderos existentes en la sierra de Enguera para dirigirse hacia Almansa o Requena, donde ofrecían la seda a los castellanos a cambio de una comisión. Su grado de organización era cada vez más complejo, vinculándose con las bandosidades y las cuadrillas de bandoleros que actuaban en la Ribera del Júcar. La agudización del problema, junto con la insuficiencia de los recursos proporcionados a pesar del progresivo incremento de las tarifas exigidas, dio lugar a que las Cortes de 1604 aboliesen finalmente el impuesto y procediesen a la creación de otros gravámenes para financiar la defensa de la costa.

Realmente, la mayoría de la materia prima que se producía en el Reino de Valencia en los siglos XVI y XVII se destinaba a la exportación. A pesar de la creación del gremio de "velluters" en 1479, la industria de la seda valenciana tuvo un crecimiento mucho más modesto del que se produjo en Toledo, que constituyó el centro sedero español más importante del periodo Habsburgo.

Según las estimaciones realizadas en la década de 1580, los telares valencianos solo consumían alrededor del 15% de la materia prima producida en el territorio, siendo Castilla el destino fundamental del resto. Esta orientación se ha podido comprobar perfectamente en los registros existentes sobre la comercialización de la seda de L'Alcúdia, ya que en 1573 se exportó a Castilla el 60,80% de la seda que salía de la localidad, proporción que incrementó posteriormente hasta llegar al 90,90% en 1646. Era, pues, la intensa demanda de la sedería castellana la que estaba estimulando la difusión del cultivo de la morera en Valencia. Más que en la huerta de buena calidad, en donde la producción de cereales volvió a ser más rentable debido al incremento demográfico experimentado en el siglo XVI, la morera se expandió sobre todo en esta centuria en las tierras más ligeras y con menores disponibilidades de agua para el riego, como se ha podido comprobar en el caso de L'Alcúdia. La demanda existente impulsó incluso a algunos señores feudales, como el monasterio de Valldigna, a fomentar su desarrollo. Sin embargo, fue

Telares (foto Museo de la Seda en Moncada).

Sala de telares (foto Museo de la Seda en Moncada).

en el siglo xvii cuando la morera se difundió de forma más intensa en las área más fértiles del regadío valenciano. El retroceso de la demanda de los cereales como consecuencia de la crisis demográfica experimentada en la centuria, junto con las transformaciones agrarias generadas por la expulsión de los moriscos, estimularon la expansión de los cultivos de carácter especulativo, produciéndose una auténtica "eclosión de la fiebre de la morera" en la mayoría de los municipios situados en las principales cuencas fluviales del territorio valenciano. En la comarca de la Ribera, el caso más emblemático es el de Alzira, en donde se ha podido comprobar que las dos terceras partes de las tierras regadas por la Acequia Real del Júcar estaban plantadas de moreras en la década de 1670. En la comarca de L'Horta, la cosecha de seda se dobló en exceso en la centuria comprendida entre 1620 y 1720. Y en la Vega Baja del Segura, la morera constituyó uno de los cultivos fundamentales del intenso proceso de colonización agraria que se produjo a finales del siglo xvii y la primera mitad del xviii. Pero, además de conquistar las tierras más fértiles, la morera se convirtió en estas zonas de huerta en un cultivo especializado, no plantándose de forma aislada o en los márgenes de las parcelas, sino constituyendo el producto fundamental que se obtenía en ellas. El "moreral cerrado" fue el modelo de producción dominante en la mayoría de ellas durante este periodo.

Artesano en el telar (foto Museo de la Seda en Moncada).

La distribución geográfica de la producción de seda en esta época de mayor expansión del cultivo de la morera se conoce perfectamente gracias al "alfarrás" de 1738. Su realización se derivó de la iniciativa de los propios cosecheros, lo que permite suponer que su fiabilidad sería bastante elevada, no generando la elevada ocultación que solía existir en los manifiestos exigidos por la monarquía para controlar la producción. Una comisión de dos agricultores expertos designados por el corregidor procedió al cálculo de las cargas de hoja de morera que se obtenían en cada localidad, considerando que con cada una de ellas se podía obtener 1,5 libras de seda. Aplicando este procedimiento en las 507 localidades del Reino, se estimó que la producción total era de 870.625 libras. Aunque el cultivo de la morera se hallaba bastante extendido en todo el territorio, en la mayoría de las ocasiones la producción obtenida era relativamente modesta, siendo solo la cuarta parte de los municipios visitados los que lograban obtener una cosecha superior a las 1.000 libras de seda. Realmente, el cultivo de la morera se había difundido principalmente en los municipios ubicados en la actual provincia de Valencia, en donde se concentraba el 82% de la producción total, distribuyéndose el 18% restante prácticamente a partes iguales en las dos provincias restantes. Pero, incluso en aquella zona, la mayor parte de la cosecha se obtenía en las comarcas de L'Horta y la Ribera Alta y Baixa del Xúquer. En esta última zona se ubicaba la localidad en la que se obtenía la producción más elevada: se trataba de Alzira, en donde se producían algo más de 100.000 libras. Pero, además, se hallaba enclavada en un área con una elevada densidad productiva, ya que en sus inmediaciones se localizaban los municipios que obtenían las cosechas más elevadas de la Ribera: Carcaixent y Castelló de la Ribera, al sur; Algemesí, al norte; Guadassuar y Alberic al oeste; y Sueca y Polinyà al este. En conjunto, en esta área se producía un total de 184.257,5 libras de seda, es decir, alrededor de la tercera parte de la producción total. La otra zona en la que existía una elevada densidad productiva se situaba alrededor de la ciudad de Valencia. Solo en los cuatro cuarteles de sus arrabales (Ruzafa, Benimaclet, Campanar y Patraix) se producían ya 108.737 libras de seda. Y a ellas se añadían las cantidades, casi siempre superiores a las 1.000 libras, obtenidas en las localidades que la circundaban, hasta completar el 20,10% de la producción total que acumulaba la comarca de L'Horta. Por tanto, Valencia se hallaba situada en el seno de un inmenso bosque de moreras, como afirmaba Cavanilles, pero este se prolongaba hacia el sur por las comarcas de la Ribera. Este núcleo central se hallaba flanqueado por tres áreas colindantes en las que la producción sedera alcanzaba también una cierta entidad. La principal de ellas se situaba al sur, ya que en las comarcas de la Safor, la Costera, y la Vall d'Albaida se obtenían algo más de 96.000 libras de seda. Una cantidad algo inferior se producía en las comarcas litorales del norte: el Camp de Morvedre y la Plana Baixa y Alta de Castellón. Finalmente, el panorama lo completaban las tres comarcas interiores situadas al oeste y norte de L'Horta (la Foia de Bunyol, el Camp de Túria y el Alt Palància), que proporcionaban conjuntamente 34.070 libras de seda. Del resto del territorio, solo en el extremo sur existía un área sericícola relativamente importante. Se trataba del Baix Segura, en donde se obtenían algo más

Detalle de un modelo de tejido (foto Museo de la Seda en Moncada).

de 60.000 libra de seda, la mayoría de las cuales procedían de la huerta de la ciudad de Orihuela.

Con el fin de favorecer el crecimiento manufacturero, en 1739 se prohibió la exportación de la seda, lo que provocó el desarrollo del contrabando. En esta ocasión se realizaba por vía marítima con destino al mercado internacional, y se llevaba a cabo sobre todo por las costas alicantinas. Contaba, además, con un intenso apoyo social por parte de los cosecheros, ya que contribuía al incremento de los precios de la materia prima. Para combatirlo, en la década de 1740 se emitió una minuciosa regulación que pretendía controlar todo el proceso de producción y comercialización de la seda. Como consecuencia de todo ello, el cultivo de la morera comenzó a perder el atractivo que tenía con anterioridad, siendo desplazado por otras producciones más rentables en las tierras más fértiles de regadío. Se asistió en ellas a una progresiva desaparición del "moreral cerrado", desplazando a las moreras a los lindes de los campos o plantándolas de forma muy espaciada, con el fin de lograr la obtención de otras producciones. En la Ribera del Xúquer, el arroz se convirtió en su principal competidor, por lo que la excesiva humedad perjudicaba adicionalmente a las moreras, que adquirían el aspecto amarillento que Cavanilles constató en tantas ocasiones. No menos perjudicial resultaba el método adoptado en la huerta de Valencia, en donde los agricultores procedían a la realización de podas agresivas, cortando todo el ramaje de las moreras cada tres años. Pero, como destacaba Cavanilles, "solamente se puede admitir esta práctica en aquel suelo, que rinde al dueño cultivando la superficie más que el producto de la hoja de que se priva con la poda de ramos, y le dexa aún ganancias para reponer los árboles que perecen". Estas estrategias son las que explican la intensa reducción que experimentó la producción de seda en las comarcas en las que se había concentrado anteriormente su obtención. Comparando los datos de 1738 con los proporcionados por Cavanilles, las caídas más drásticas se produjeron en la Ribera Baixa, debido al intenso avance del arroz, y el Baix Segura. Pero en la Ribera Alta el retroceso fue del 21,5%, y en L'Horta del 35,6%. Sin embargo, la producción total de seda se mantuvo bastante estable, ascendiendo a 825.110 libras según los datos proporcionados por Cavanilles. Esta circunstancia se derivó de la expansión que experimentó el cultivo de la morera en las comarcas situadas al oeste y el sur del núcleo productivo inicial. Su crecimiento fue muy intenso en la Safor, a pesar de que en las tierras de huerta se utilizaba el mismo sistema de poda agresiva que en la huerta de Valencia. Pero, desde el punto de vista proporcional, el avance más espectacular se produjo en la Marina Alta, destacando el aumento experimentado en Pego. Según Cavanilles, las moreras se difundieron allí en las "llanuras secas" que carecían de riego pero contaban con humedad en el subsuelo. En estas zonas se produjo una reconversión agraria, ya que los agricultores "arrancan olivos para plantar moreras". Un proceso similar se produjo en otras zonas de secano o regadío precario, ya que en estos casos la morera aún proporcionaba una rentabilidad superior a la de los cultivos anteriores. Incluso en algunas comarcas del interior del territorio los campesinos compraban hoja de morera sobrante de la Ribera para completar la alimentación de los gusanos que avivaban, como indicaba Vicente Ignacio Franco refiriéndose a las localidades de la gobernación de Cofrentes.

Realmente, la sericicultura constituía una actividad crucial para las explotaciones agrarias, lo que explica su larga supervivencia como cultivo asociado cuando comenzó a perder rentabilidad. En las zonas más fértiles de regadío contribuyó a la proliferación de huertos presididos por un gran edificio en cuya planta superior se ubicaban las andanas, y favoreció el enriquecimiento de sus propietarios, como las familias Cassassus o Brunet en Alzira, Talens, Colomines y Garrigues en Carcaixent, Chornet

Carrertes de seda y telas confeccionadas (foto Museo de la Seda en Moncada).

Carretes de seda (foto Museo de la Seda en Moncada).

y Madramany en L'Alcúdia, etc. Pero, además de esta burguesía rural, también los modestos agricultores dedicaban parte de sus energías a la producción de seda. En ella intervenían todos los miembros de la unidad familiar, ya que la andana se situaba en la parte superior de sus viviendas. Las mujeres tenían un papel decisivo en el avivamiento de la simiente del gusano de seda en el mes de marzo, utilizando incluso su propio calor personal para ello. Colaboraban, así mismo, en la recolección de la hoja, por lo que, según se indicaba en las canciones populares, "tenen la panxa rasposa de pujar dalt les moreres", y se encargaban de la alimentación de los gusanos y de la limpieza de los residuos que estos generaban. La colocación de los matojos de hierbas en los que los gusanos realizaban el capullo de seda y la recolección posterior de estos era realizada también por el conjunto de los miembros de la familia. Posteriormente, los cosecheros procedían a la enajenación de los capullos a otros intermediarios o a la contratación de hilanderos o hilanderas para la elaboración de la fibra de seda. En todo caso, la mayoría de ellos trataban de vender la producción obtenida lo antes posible, ya que ello les permitía obtener unos ingresos que resultaban fundamentales para hacer frente a los alquileres o las cargas feudales y fiscales que gravaban sus tierras, que solían vencer el día de San Juan. Además de los hilanderos o hilanderas locales o comarcales, la elaboración de la fibra de seda generaba una intensa inmigración de mano de obra relativamente cualificada hacia los centros productores. En el caso de Alzira, se ha podido comprobar la importancia de los que procedían de la comarca del Vall de Cofrents. Todos ellos debían acreditar su pericia superando un examen realizado por expertos nombrados por las autoridades municipales, aunque parece que ello constituía un mero trámite. El trabajo se realizaba a jornal o a destajo, y solía incluir la comida. En todo caso, su actividad tenía un intenso carácter estacional, concentrándose en el tránsito entre la primavera y el verano. Se llevaba a cabo en jornadas agotadoras de 12 a 14 horas en unas condiciones penosas, ya que, además del intenso ritmo con que se realizaba, se debía soportar el calor del pequeño horno en el que se procedía al ahogado de los capullos de seda. De ahí que, según destacaba Lapayese, "con dificultad pueden aguantar un mes, en particular la hilandera, cuya salud se quebranta y su ropa se pone como su rostro en el más deplorable estado". Pero, en contrapartida, se percibía un salario mucho más elevado que el que obtenían los jornaleros habituales. Esta circunstancia, junto con el propio interés de los cosecheros en enajenar pronto su producción, daba lugar a que la hilatura se realizase de forma precipitada y se produjese una fibra que solía contener numerosas deficiencias.

Algo más de un tercio de la seda producida en el Reino de Valencia se dirigía hacia Andalucía, Cataluña o Castilla, con el fin de abastecer a los centros manufactureros existentes en estos territorios. Entre ellos se encontraba Requena, que, al ubicarse en la ruta que seguía la seda valenciana hacia Castilla, pudo desarrollar una importante manufactura textil en el siglo XVIII. En 1725, el Colegio del Arte Mayor de la Seda de la localidad logró la aprobación de sus ordenanzas, llegando a disponer a mediados de la centuria de unos 300 maestros que contaban con algo más de 600 telares y producían unas 500.000 varas de tejidos de seda anuales, la mayoría de ellos tafetanes. La materia prima procedía de la Ribera, canalizándose por el camino que pasaba por Llombai en dirección a Buñol, que los vecinos de Requena denominaban como el "Camino de la Ribera", mientras que los valencianos lo conocían como "Camí de Requena". El estudio de los negocios de la compañía de Claudio Brunet de Alzira ha permitido constatar la importancia de las remesas de seda que se realizaban por esta vía, invirtiendo buena parte de los fondos obtenidos en la adquisición de madera de la serranía de Cuenca que se conducía hacia la costa a través de los ríos Cabriel y Xúquer. Pero la mayor parte de la materia prima valenciana se dirigía hacia la ciudad de Valencia, que se convirtió en el principal centro manufacturero español de tejidos de seda en el siglo XVIII. El antiguo gremio de "velluters", elevado a la dignidad de Colegio del Arte Mayor de la seda por privilegio de 1686, logró extender su jurisdicción al conjunto del Reino de Valencia, lo que dio lugar a la concentración de la manufactura en la capital, que albergaba alrededor del 94% de los telares del territorio. Toda la seda que se introducía en la ciudad debía ser conducida obligatoriamente hacia la Lonja, en la que se estableció el "contraste" o mercado exclusivo para su comercialización. La mayoría de ella se vendía en madeja, por lo que sus compradores encargaban su tintado a los maestros del colegio de tintoreros y su devanado y torcido a los maestros del colegio de torcedores. El devanado era una actividad muy laboriosa, por lo que estos concertaban su realización con la población femenina de la ciudad, que realizaba la operación a tiempo parcial en sus propios domicilios. Su ejercicio era tan habitual que, según numerosos testimonios, se efectuaba en todas las familias o comunidades religiosas de la ciudad de Valencia con el fin de obtener unos pequeños ingresos adicionales. Por su parte, la confección de los tejidos de seda se llevaba a cabo en unos 1.500 talleres que disponían de una media de algo más de dos telares y en los que los maestros trabajaban con el auxilio de un oficial y de unos dos aprendices. Así, en los 3.542 telares existentes en 1788 trabajaban un total de 5.764 artesanos, además de unas 2.000 mujeres que realizaban las operaciones previas de encañar y urdir la seda. La producción ascendía a 2,2 millones de varas, la mayoría de las cuales correspondían a tejidos ligeros de llano (tafetanes y rasos), aunque, atendiendo al valor de los géneros, los más importantes eran los terciopelos y los espolines. Los tejidos se destinaban a Madrid, las ciudades castellanas y el mercado colonial americano, estando especializadas exclusivamente en este negocio la mitad de la casas de comercio al por mayor existentes en la ciudad de Valencia. De ahí que, teniendo en cuenta la riqueza y la actividad laboral que generaban las diversas fases del proceso de producción y comercialización de los tejidos de seda, no cabe duda que esta pueda ser considerada como una ciudad industrial en el siglo XVIII.

La decadencia que experimentó la manufactura textil en el siglo XIX no afectó inicialmente a las fases previas del proceso de producción, al desarrollarse la mecanización de la hilatura y el torcido de la seda. El papel pionero en este sentido lo ejerció la fábrica creada en 1779 por José Lapayese en Vinalesa, en la que se aplicaron los métodos desarrollados en Francia con tal finalidad por Jacques de Vaucanson. En ella se instalaron 30 tornos dobles para la hilatura, en los que trabajaban 120 mujeres. Pero el área más mecanizada fue la constituida por las 44 máquinas para devanar, doblar y torcer la seda, que eran accionadas por una gran rueda hidráulica impulsada por la corriente de la acequia de Moncada. Pero las dificultades económicas del tránsito entre los siglos XVIII y XIX afectaron negativamente a la empresa, la cual fue enajenada en diversas ocasiones hasta su adquisición en 1840 por Tomás Trenor, quien la reconvirtió hacia la producción de géneros de esparto y yute. En esta época, la fábrica más innovadora era la que Santiago Dupuy había adquirido a Batifora en Patraix, ya que fue en ella donde se introdujo en 1836 la primera máquina de vapor para la realización de la hilatura y el

torcido de la seda. A mediados del siglo XIX eran ya cuatro de la quincena de hilaturas existentes las que utilizaban esta fuente de energía. Sin embargo, la irrupción de la epidemia de la pebrina en los gusanos de seda a partir de 1854 quebró este proceso, dando lugar a la práctica desaparición, no solo de dichas empresas, sino también del cultivo de la morera. La principal empresa que logró sobrevivir fue la que acababa de crear entonces Henry Lombard en Almoines, que en el primer tercio del siglo XX trató de combatir la reducción del cultivo de la morera mediante su intervención en el organismo Fomento de la Sericicultura Valenciana. En 1946 se convirtió en la empresa responsable de la recolección de la hoja de las moreras públicas del área valenciana y balear y estimuló su cultivo en las comarcas del Camp de Túria y la Canal de Navarrés. Favoreció también la introducción de una nueva variedad de gusano, el "polihíbrido japonés", que permitía la obtención de dos cosechas anuales de seda. Pero el cierre de la empresa en 1976, junto con el de las últimas fábricas de tejidos de seda que mantuvieron el sistema de producción tradicional, como la de Garín en Moncada, constituyó la culminación de la decadencia experimentada por una actividad que ha marcado tan profundamente la historia valenciana, y cuya memoria y patrimonio es necesario recuperar.

LOS TESTIMONIOS PATRIMONIALES Y LA MEMORIA DEL PASADO SEDERO

Como cultivo más importante del regadío, la morera formaba parte de las descripciones idílicas de la huerta valenciana que proporcionaron los viajeros que nos visitaron a lo largo de los siglos, como el inglés Willian Cecil, los franceses Barthélemy Joly, Des Essarts, el cardenal de Retz o los ingleses Joseph Townsend, Richard Twis, John Talbot Dillon y J. Marshall. En *Les Delices de l'Espagne et du Portugal,* publicado en Leiden en 1707, se relata el paisaje valenciano como uno de los más hermosos y cautivadores del mundo, que se asemejaba a un jardín perpetuo con gran variedad de árboles frutales, una tierra extremadamente feraz donde la naturaleza parecía prodigar sus bienes. Christian August Fischer, que visitó tierras valencianas en 1797, llegó a describirlas como el país celestial de la primavera. Esta imagen es repetida por los viajeros nacionales, como Cavanilles (1795-7) quien escribía que "el frecuente murmullo de las aguas que corre por innumerables canales de riego; la variedad de flores, frutos y vegetales que cubren el suelo; la multitud de labradores que viven en los campos, animan aquel cuadro, y producen sensaciones o nuevas o tan dulces, que aunque repetidas siempre encantan". Una idea que recoge Madoz, quien a mediados del siglo XIX alababa la belleza y encanto de las huertas valencianas:

"Donde la mano del hombre no ha creado frondosos paseos de árboles infructíferos, sino que ayudado por la pródiga naturaleza ha convertido en bosques de olivos, algarrobos y moreras unos campos agradables y deliciosos. Las acequias de riego que van serpenteando por todas partes; las continuas veredas que comunican con las casas de campo, forman por sí unos paseos bastante distraídos y donde el alma se recrea bajo la influencia de una atmósfera clara y despejada y un cielo alegre y risueño."

Cf. Pascual Madoz (1846-8): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo XI*. Madrid: Imprenta del diccionario Geográfico. Pág. 565.

Nuestra huerta histórica conforma uno de los paisajes históricos más complejos, en los que al uso de la tierra se suma la densidad de arquitecturas, espacios y huellas que se han ido acumulando en su seno a lo largo de los siglos. El caso paradigmático de L´Horta de València es muestra de este paisaje –extrapolable a la huerta del Camp del Túria, regada por la acequia de Benaguasil, a las huertas regadas por el Xúquer en la Ribera, o las del Segura, la Plana de Castellón, etc.-, y, por ende, de la visualidad construida de su paisaje, resultante de la suma concatenada de ocho sistemas hidráulicos (Rovella, Favara, Mislata, Quart-Benàger-Faitanar, Tormos, Rascanya, Mestalla y Montcada) más los francos y marjales cuyas huertas tenían como límite el mar o la Albufera. Poco a poco, el paisaje abierto de las huertas se transformó en un paisaje frondoso que desde la ciudad de Valencia se extendía hacia la Plana de Castellón y el Camp del Turia, al norte, y, sobre todo, hacia el sur, pintando de verde toda la Ribera y prolongándose hasta la Safor y la Costera. Además de integrarse en las huertas, las moreras comenzaron a cultivarse formando huertos, lo que dio lugar a que el conjunto se asemejase a un auténtico bosque, sobre todo en el área central de este espacio. La necesidad de ganar tierras de cultivo supuso que, como parte del proceso de expansión del regadío, la morera ocupase gran parte de la superficie ganada al secano. Es en ese momento en el que el huerto de moreras se implanta, siguiendo el precedente del jardín valenciano, y supone un claro antecedente del huerto de naranjos posterior, que lo sustituirá. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el naranjo comenzó a expandirse sobre las nuevas tierras transformadas y sustituyó a la morera en los huertos, dando origen al paisaje actual a cuya visualidad estamos acostumbrados.

Sin embargo, las huellas de aquellos huertos de moreras asociados a la producción de la seda son todavía hoy visibles en el actual paisaje valenciano. En Valencia, el Camp del Túria y especialmente en la Ribera, en las tierras de los alrededores de las poblaciones de Alzira y Carcaixent, podemos encontrar numerosas pervivencias de este paisaje de la seda, sobre todo en la estructura de los huertos y sus arquitecturas: tapias de muro, los caminos adornados con palmeras y las casas de los huertos, reformadas o reconstruidas con los primeros beneficios de la naranja en estilo modernista, se mantuvieron inalterados. Mientras que en las huertas de Valencia y Camp del Turia, las moreras desaparecieron de las lindes de caminos y acequias y dejaron de enmarcar los campos de cultivo, pero en sus masías y alquerías queda memoria visible de la producción y cría del gusano de seda. En la tradición cultural valenciana los conceptos de huerto y jardín ornamental están íntimamente relacionados. El huerto de moreras, antecedente del de agrios, seguía el modelo ideal con el que se amenizaban los paisajes de la periferia de pueblos y ciudades y eran lugares de esparcimiento y recreo de las elites aristocráticas. Estos huertos, de superficie ortogonal, cerrados con muros, estaban atravesados por dos ejes que se cruzan en el centro y que dividían la superficie en cuatro cuadrantes en los que se cultivaban árboles frutales, hortalizas y verduras, enmarcados por palmeras, moreras, granados, y algunos agrios como limoneros o naranjos, regados con el agua de las acequias. La expansión del comercio de la seda transformó estos huertos en tierras de moreras, cuyo cultivo llegó a monopolizar la producción. Estos huertos estaban formados por varias hectáreas de tierra reunidas mediante compra de las parcelas adyacentes. La superficie se nivelaba para regar a manta, con el agua procedente de las acequias principales o de los pozos -elevada con norias de madera y acumulada en balsas de regulación-, y se cerraba de pared todo el perímetro, sobre el que señoreaban las altas palmeras que embellecían los caminos interiores. En estos huertos se construían una o varias casas, según el régimen de explotación de la

Telares (foto Museo de la Seda en Moncada).

Carretes de seda (foto Museo de la Seda en Moncada).

tierra: arrendamiento, aparcería o explotación directa. La casa se situaba alineada junto a la tapia, cerca del camino de acceso. En muchas de ellas aún podemos encontrar pervivencias del cultivo de la morera, cuyas hojas servían de alimento a los gusanos de seda que se criaban en las andanas de las casas, alquerías y masías. Pese a que ha desaparecido la seda e incluso los cañizos que servían para la cría, en muchas localidades aún se denomina *andana* a este espacio ubicado en la parte superior de las casas: la *cambra* o cámara, en cada una de las crujías. Estas hileras de *andanas* estaban conformadas por una estructura de puntales de madera y diversos niveles de camas de cañizo sobre las que se criaban los gusanos de seda. Por lo general, llegaban a tener ocho o nueve niveles, por lo que se contaba con un corredor intermedio para poder acceder a los de mayor altura. En algunas poblaciones de la Ribera y en el Camp del Turia se podía llegar a los diez metros de altura por lo que se necesitaban hasta dos hileras de ventanas para poder ventilarlas. Junto a ello, estufas, termómetros, máquinas para cortar hoja, escaleras, capazos y cestas son parte de la herencia de un tiempo antiguo, que se fue diluyendo al compás de la desaparición de un modo de vida. La Casa del Bou en Albalat de la Ribera; el Huerto de Soriano y Font de La Parra, el Palacio de la Marquesa o el Palacio de Montortal y el Hort de Carreres de Carcaixent; la Casa de José Estruch en Manuel; la Casa Vivanco de Catarroja; la Alquería Félix de València; y la Casa Gran, la Casa Bernal y Mas de Tous de la Pobla de Vallbona, son testimonios visitables y conservados de esta memoria y de este paisaje de viviendas dispersas. Muchas casas, masías y alquerías, como la emblemática Casa Blanca de la Pobla de Vallbona, han desparecido para siempre y sólo quedan en el recuerdo, otras corren el riesgo de perderse para siempre en el olvido, o no son visitables. Es el caso, en L´Horta Sud, del Huerto del Mestre de Catarroja, o el Palacio Vivanco, convertido en casa consistorial, cuyo huerto ha desaparecido; del Chalet Català de Paiporta; de la Alquería del Pi de Alfafar; o de la Alquería del Xato de Xirivella. En ocasiones la huella ha quedado impregnada en la toponimia: son muchas las localidades que conservan su camino de Moreras, como es el caso de Massanassa. Lo mismo sucede en L´Horta Nord con la Alquería Tallaròs, la Alquería Rellotges de Massarrojos o la Alquería Nova San Josep y, en València, con la Alquería de Serra, la Alquería Solache, la Alquería del Frare, la del Pou, la de Puchades o la Casa el Llarc y la Alquería del Brosquil de Castellar, hoy un restaurante. Ejemplos singulares encontramos en la Ribera, comarca que se convirtió en el principal productor de seda en bruto de la península en el siglo XVIII: como el conjunto de casas de huerta en la calle Nou del Convent de Algemesí, el Palacio de Casassús y diversas casas de Alzira, como Casa Roja, Hort de Sant Rafael, de Sant Carles, de Lloret, Maties Colom, el de la Marquesa o el Huerto del Remedio, donde además se conserva una de las últimas moreras monumentales japonesas, conocida como la *Matriarca,* cuyos 150 años la hacen el ejemplar más longevo de España. También Carcaixent es una de las localidades que mayor número de vestigios conserva, y en donde cabe destacar sus *horts*, tales como el Hort de Selma, el de Maltés o Casa Carrasco, el del Marqués de la Calzada, el del Mirador, etc. Vestigios de la labor sericícola hallamos en otras poblaciones como L´Alcudia, con su *Hort* de Manús, o la Pobla Llarga, en cuyas calles Mayor y Valle se conserva un magnífico conjunto de casas con *cambra* para la andana de seda. Otro tanto sucede en Rafelguaraf, que conserva un emblemático conjunto de casas tradicionales con *cambra* de seda en su núcleo histórico, de finales del siglo XVIII y XIX, paisaje urbano que fue común a la mayor parte de las poblaciones valencianas. En otras ocasiones encontramos alquerías aisladas, de origen medieval, que son testimonio de las transformaciones y el paso del tiempo como la Alquería de los Pares de Gandia.

Pero, además del paisaje rural, la industria de la seda ha marcado también la fisonomía urbana, sobre todo de la ciudad de Valencia. La elaboración de los tejidos de seda se realizaba en los talleres especializados de los maestros del gremio de "velluters", surgido en 1479, y elevado a la condición de Colegio del Arte Mayor de la Seda en 1686. Testigos de esta actividad artesanal nos quedan la fisonomía urbana del barrio de Velluters; las puertas de Quart y Serranos, en donde se controlaba y fiscalizaba la materia prima que entraba en la ciudad, y la Lonja, que constituía el mercado obligatorio de la seda. El Colegio del Arte Mayor de la Seda fue la corporación que controlaba tanto la actividad de los sederos como la calidad de los tejidos que producían. La mayoría de los artesanos residían en el barrio de Velluters, ubicado al suroeste de la ciudad, y delimitado al norte por la calle de Quart, al este por la avenida del Barón de Cárcer y la calle Bolsería, al oeste por la ronda de Guillem de Castro y al sur por la calle Hospital. En su punto central, la Plaza del Pilar, actualmente se rememora esta tradición a finales del mes de enero mediante la realización de hogueras en conmemoración del Motín de Velluters, una protesta de los trabajadores de la seda que se produjo el 21 de enero de 1856, y la huelga de las hilanderas de 1902. El nombre del barrio se debe a la alta concentración de talleres artesanales que llegó a tener, los cuales albergaron cerca de 4.000 telares en la segunda mitad del siglo XVIII. Los talleres se ubicaban en las casas de los propios artesanos y eran conocidos como *porxe del velluter*, que se situaba en la última planta del edificio y estaba formado por vigas de madera. Se trata de una habitación con ventanas rematadas por dinteles rectos o por arcos de medio punto donde también puede observarse el alero del tejado que preservaba de la lluvia. En el caso de que los maestros se enriqueciesen e incrementasen el número de telares de que disponían -que podía llegar a un máximo de cinco-, se trataba de ampliar la casa mediante la adquisición de los edificios o solares colindantes. Finalmente, si el artesano comenzaba a ejercer funciones empresariales, controlando la actividad de otros colegas del oficio, solía acabar abandonando la producción y convirtiendo su casa en un edificio equiparable al de los grandes comerciantes. Este es el caso del Palau Tamarit, construido a mediados del siglo XVIII por Lorenzo Tamarit, que procedía de una modesta familia de la huerta de Ruzafa y accedió a la condición de maestro del arte mayor de la seda en 1730. Su hijo, Vicente Tamarit continuó la actividad empresarial que ya había iniciado su padre y obtuvo el privilegio de hidalguía en 1788, mientras que su nieto, del mismo nombre, se convirtió en el marqués consorte de

Puesta en Carta (foto Museo de la Seda en Moncada).

Puesta en Carta (foto Museo de la Seda en Moncada).

San Joaquín y Pastor, cuyo escudo nobiliario puede verse en el dintel de la puerta. La introducción de los telares Jacquard en el siglo XIX facilitó la transformación de los talleres artesanales en fábricas textiles como la de la familia Garin, que trasladó su negocio en 1820 desde la plaza dels Porxets hasta la calle Quart con tal finalidad, estableciéndose definitivamente en Moncada en 1964. La actual fábrica Garín, convertida en un futuro museo de la seda en Moncada, con sus telares Jacquard en activo es uno de los más valiosos ejemplos del patrimonio vivo vinculado a la seda y al textil valenciano, junto con el colegio del arte mayor de la seda de Valencia o el Museo del textil de Ontinyent.

En Requena, el otro centro sedero relevante, se conserva también la sede de la corporación artesanal sedera, reconvertida actualmente en la casa-museo de la seda de la localidad. En su plaza central se halla una longeva morera de papel, testimonio de los intentos fracasados por cultivar morera en la fría comarca. Al no lograr disponer de una materia prima propia, el transporte de la seda desde Valencia daba trabajo a un buen número de carreteros y arrieros, que hacían la ruta siguiendo el Camino Real por Buñol. Pero la mayoría procedía de la Ribera, siguiendo la ruta que acabó denominándose Camino de la Ribera para los requeneros y Camí de Requena para los ribereños. Testimonios de este pasado son el Puente de Santa Cruz de Requena (1733), junto al que se ubicaba la aduana o Puerto Seco; el Puente Real y Concejil (1782) sobre el río Suc en Siete Aguas, el primer puente que se cruzaba al pasar de tierras valencianas a castellanas, camino a Cádiz desde donde la mercancía se exportaban hacia Nueva España y el mercado colonial a través del Camino Real: la "Ruta de la Seda española"; el puente de Vadocañas (siglo XVI), en Venta del Moro, que salvaba el río Cabriel y sus hoces y sirvió de Aduana, y la antigua Fábrica García de Leonardo, uno de los últimos testigos que sobrevivieron a la crisis sedera del siglo XIX. Hacia 1820, contaba con 74 telares Jacquart y más tarde, en 1858, hacen aparición dos fábricas dedicadas al torcido de la seda: la de García de Leonardo, con la primera máquina de vapor de la localidad, y la de los hermanos Pérez Arcas. En la cercana Buñol, el edificio conocido como "Hogar Rey Don Jaime", construido en el siglo XIX como manufactura de hilados de seda, constituye, también, el último vestigio de esta industria en la localidad buñolense, que se aprovechó de su posición estratégica en el corazón del Camino Real entre Castilla y el levante mediterráneo, a medio camino entre Valencia y Requena, en el que se ubicaron numerosas ventas, hoy históricas.

En la Pobla de Vallbona, la finca La Pradera, testimonio de las "cosechas dirigidas" que en el siglo XX propició Lombard, de más de cuarenta hanegadas de morera japonesa, formando praderas como si fueran viñedos, ya no existe. En 1975 tenía allí lugar la última de las cosechas de hoja de morera en tierras valencianas. Las hilaturas mecanizadas habían desaparecido, aunque nos quedan los testimonios de las fábricas de Vinalesa y de la Batifora en Patraix, cuyos edificios sobreviven, adquiridos por los municipios, aunque la mayoría de sus habitantes desconocen el importante papel que jugaron en su pasado sedero. En el caso de Almoines, por el contrario, el edificio que albergaba la antigua hilatura corre un serio riesgo de desaparición. En 1977 se produjo también el cierre de Sedas Orihuela, tras haber estado trabajando 38 años con la seda natural, de cuyo recuerdo solo queda el nombre que hoy recibe el edificio de Escuela Taller de formación, el Ahogadero secante del capullo de la Seda. Tan solo el nombre queda mientras que su pasado pertenece ya a un olvido ineluctable y a un tiempo cuyo paisaje pervive en pequeños retazos de memoria. Una memoria que recientemente ha venido a ser recuperada con la restauración del Colegio del Arte Mayor de la Seda, convertido en Museo de la Seda de Valencia, y por la fábrica de textil de Garín, hoy Museo de la Seda de Moncada, que con sus telares Jacquard en activo se constituye como un museo de patrimonio vivo.

BIBLIOGRAFÍA

BATALLER CATALÀ, A. (2007). "La última seda valenciana". *Mètode: Anuario* (Ejemplar dedicado a: Scientia y Conocimiento). 45-56.

BATALLER CATALÀ, A. - NARBON CLAVERO, C. (2005). *Les paraules de la seda. Llengua i cultura sericícola valenciana*. Gandia: Ceic Alfons el Vell.

BESÓ ROS, A. (2014). "Pervivencias del paisaje de la seda: del huerto de moreras al de naranjos". *Mètode: Revista de difusión de la Investigación* 80 (Ejemplar dedicado a: La ciencia de la prensa: Retos y tendencias de la divulgación de la ciencia). 28-33.

CAVANILLES, A. J. (1795-97). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real.

FRANCH BENAVENT, R. (2000). *La sedería valenciana y el reformismo borbónico*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

- (2012). *Del "vellut" al espolín. Estudios sobre la industria valenciana de la seda en la edad moderna*. Valencia: Obrapropia.

GUINOT, E. (2008). "El paisaje de la huerta de Valencia: elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval". *Historia de la ciudad. V: Tradición y progreso*. 115-129.

NAVARRO ESPINACH, G. (1999). *Los orígenes de la sedería valenciana. Siglos XV-XVI*. Valencia: Ajuntament de València.

PIQUERAS HABA, J. (1989). "La sedería de Requena: Siglos XVI-XIX. Un análisis de geografía histórica". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*. 69-88.

SANZ BREMÓN, M. (1979). "Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Valencia. (1875)". *Estudis d'Història Agrària* 2. 211-253.

VALLÉS I BORRÁS, V. (1985). *El conreu de la morera i l'artesania de la seda en la Ribera del Xúquer als segles XVI i XVII. El cas de l'Alcúdia*. L'Alcúdia: Ajuntament de L'Alcúdia.

Telares (foto Museo de la Seda en Moncada).

PAISAJES TURÍSTICOS
VALENCIANOS

PAISAJES TURÍSTICOS
VALENCIANOS

www.paisajesturisticosvalencianos.com

GENERALITAT VALENCIANA

INVAT·TUR
Instituto Valenciano de Tecnologías Turísticas

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

9 788491 330547